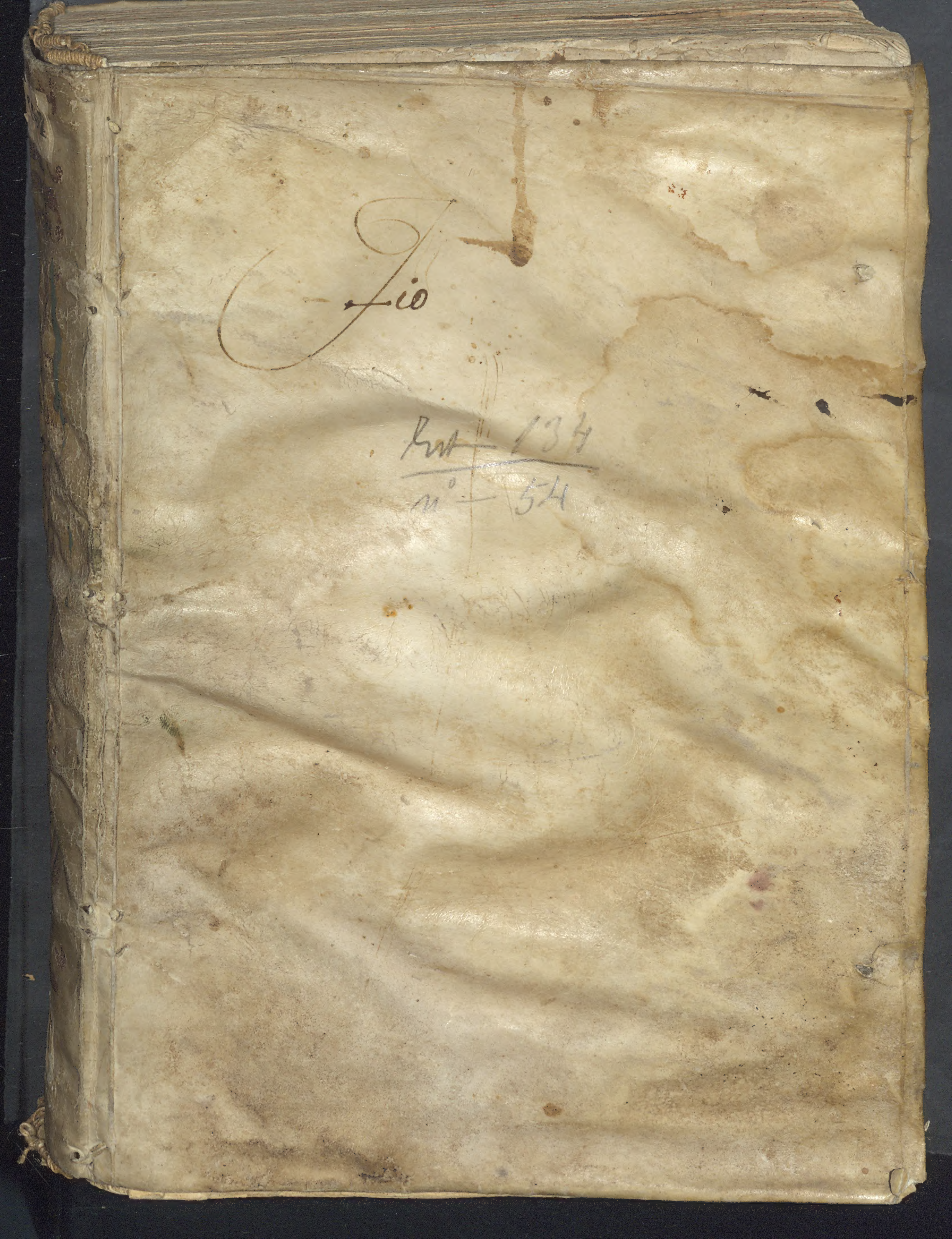
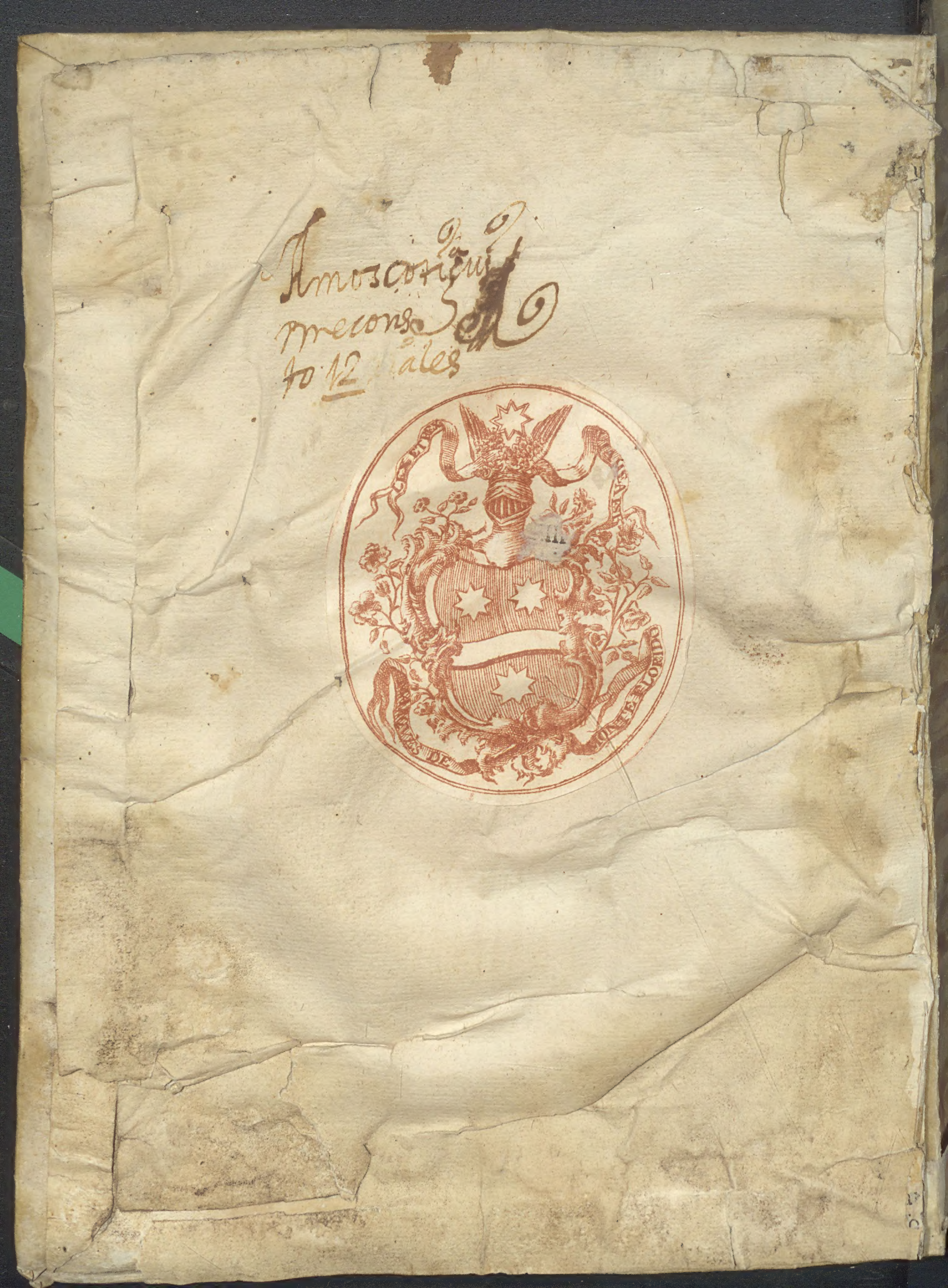

Fio
Rut 134
nº 54


Amoscotegui
precons
to 12 ales
LEX ET REX
DE
MONTE FLORIDO

HISTORICA RELACION

Del Reyno de CHILE,

Y delas missiones, y ministerios que exercita en el la Compañia de IESVS.

A NVESTRO SEÑOR

IESV CHRISTO

(DIOS HOMBRE,)

Y ala Santissima Virgen, y Madre

MARIA

Señora del Cielo, y dela Tierra,

y alos Santos

IOSEPH, IOACHIN, ANA

sus Padres, y Aguelos.

ALONSO DE OVALLE

Dela Compañia de IESVS Natural de Santiago de Chile, y su Procurador à ROMA.



EN ROMA, por Francisco Cauallo. M. DC. XLVI.

Con licencia delos Superiores.

Questa Relatione del Chile, che il P. Alonso d'Oualle Procuratore di quella V. Prouincia ci ha dato, si potrà stampare, se così piacerà all'Illustriss. e Reuerendiss. Mons. Vicegerente, & al Reuerendiss. P. Maestro del Sacro Palazzo, essendo stata teuista d'ordine nostro, & approuata da alcuni Teologi della Compagnia. Questo dì 27. Settembre 1644.

Mutio Vitelleschi.

Imprimatur, si videbitur Reuerendissimo Patri Magistro Sacri Pal.

A. Sacratus Episc. Comacl.

Imprimatur.

F. Hyacinthus Serronus Mag. & Socius Reuerendiss. P. F. Michaelis Mazarini Sac. Apost. Palatij Mag. Ord. Præd.

huuiera salido a luz su historia, o se hallaran algunas relaciones, que h
del. Esto me obligò a detenerme en los seis Libros primeros dand
dela tierra, y del valor, y fiereza de sus habitadores, paraque assi cam
mas la fuerça, y eficacia dela diuina gracia en los buenos efectos,
se han començado a experimentar en la conversion de aquel rebeld
tilismo, como se ve en los dos vltimos Libros, que aunque menos
mero, contienen casi tanto como los seis primeros, pero como la m
de estos tenia mas diuersidad de cosas, que la de aquellos, fue m
diuidirla en mas libros.

Con esto he dado raçon de esta obra al discreto Letor, el qua
rà en ella variedad de cosas, que le entretengan, vnas, que siruen pa
curiosidad delos que se deleitan en saber cosas naturales, otras para los
nados a valerosas empressas, y hazañosos hechos delas conquistas, y gu
Tendran tambien materia de su gusto los que le tienen en leer historia
aunque en breue, se da aqui raçon del descubrimiento delas Indias,
quistas de sus Reynos, segun el orden de tiempos, y personas, que
concurrido a ello desde sus principios, y sobre todo hallarà el piadoso
materia de deuocion en los fauores con que la Reina del Cielo ha
cido en particular al Reyno de Chile, y motiuos de alabanças al c
Señor, que en poco mas de vn siglo se ha dado a conocer, y ado
tanta variedad de naciones hasta obligar vltimamente, que le doble
dilla el poderoso, e indomito Araucano, que tantos años hizo guer
stiendo ala predicacion del santo Euangelio. No pido al que se dig
passar los ojos por esta obra agradecimiento de mi trabajo, porque
juzgo digno de tanto premio; ni aun de que le tome en las manos;
luego se aya con piedad en la sentencia, y censura de sus faltas, pa
me en quenta el poco aliño, y comodidad con que he escrito, y e
desseo, que he tenido de dar gusto, y sobre todo de adelantar el
de Christo en aquel nueuo mundo mostrando al apostolico zelo de s
rarios Evangelicos la copiosa mies con que les combida aquel dilatad
tilismo, y nueua christiandad. Vale.



Ad

Aduertencia para no errar en poner las Imagenes, y Figuras estampadas que van en este libro cada vna en su lugar.

Dase alguna raçon delas mesmas Imagenes para dar mas luz ala obra.

pag. 51. LA primera de estas estampas que es la que se intitula facies cœli antartici, donde esta el crucero. La pondras ala pag. 51. donde se trata de esta Figura.

pag. 59. Ala pag. 59. Pondras la del prodigioso arbol enforma de Cruz, y Crucifixo, que nacio, y se ve en Chile, de que alli se habla.

pag. 89. La tercera. En que se ve la casa que lleuan los Indios de vn lugar a otro, tiene el suyo en la pag. 89. donde se da raçon de esto.

pag. 91. La quarta, que es la del baile delos Indios asidos vnos de otros al derredor de su vandera, y al son de su tambor, se pondra en la pag. 91. donde se refiere el modo de bailar delos Indios: y porque mientras vnos bailan, suelen otros estar jugando varios juegos, se pondra juntamente la quinta estampa, que se intitula modus ludendi Indorum, donde veras dos Indios, que estan jugando el juego, que llaman delos porotos, por jugarse con los que se llaman de este nombre, que son a manera de habas. Escogense para este efecto los blancos, y pintanlos de negro por vna haz, y tomando cierta cantidad de ellos vno sobre otro entre dos dedos los dexan caer al suelo por vna sortija, o anillo grande, que astá leuantado del suelo, y aquel se entiende ganar mas puuntos, o rayas, cuyos porotos cayeron con la parte pintada. Para arriba: para jugar este juego se sientan en el suelo, y se desnudan dela cintura para arriba, y al punto que hechan los porotos por la sortija se dan en el pecho vn golpe tan fiero con la palma dela mano, que despues de hauer jugado vn bien rato de tiempo. los he visto muchas vezes hinchados los pechos, y colorados cómo si huuieran llamado la sangre conuentosas. El otro juego, que llaman del quechucague le juegan dejando caer al suelo como se haze al juego de lataba Vn palillo en forma de piramide, el qual quando cae en pie se ganan cinco puntos, y estos se van apuntando en vn semicirculo, que tienen en el suelo con cierto numero de casitas donde van poniendo vna piedresita, las quales tambien van diuididas de cinco en cinco, que en lengua de Indio quiere dezir Qeuchu, y por esso llaman este juego del Quchucague.

pag. 93. Ala pag. 93. Pondras la quinta estampa donde se ve otro juego, que llaman dela chueca del qual se habla en la dicha pag. 93. y aunque este juego me dizen que tambien se juega en algunas partes de España; no le aprendieron los Indios delos Españoles, como han aprendido el delos naipes, y otros, porque lo jugauan mucho antes.

pag. 104 Ala pag. 104. Pondras la otra estampa donde se ve el modo de caçar de los Indios pampas con las dos bolas asidas a vn cordel, con que enlaçan vn toro, &c. como se dize en la dicha pag. Tambien veras en la mesma estampa el modo con que la Auestruz se escapa del galgo, que la sigue, de que se trata en la pag. 48. aque me remito.

pag. 170. Ala pag. 170 Pondras la planta dela ciudad de Santiago como alli se propone.

pag.

pag. 186. Ala pag. 186. Se pondra la Imperial Imagen de Nuestra Señora delas Nieues de cuyas marauillas se trata desde la pag. 182. hasta la de 86.

pag. 187. Ala pag. 187 Pondras las otras dos Imagenes de Nuestra Señora, la vna que puesta de parte del exercito Español haze huir los Indios. y la otra pequeñita. que es abogada dela lluuia en el Valle de la Ligua.

pag. 289. La Imagen delos tres dichosos padres dela Compañia de Iesus, que fueron muertos *in odium fidei* de que se haze mencion ala pag. 287. la pondras en esta dicha pag. 289.

pag. 302. La Imagen delos prodigios donde se ven dos exercitos peleando en el ayre, rebentado vn bolcan, inundando la tierra vn Rio que salio de madre, vna bestia de muchas cabeças en el &c. la pondras ala pag. 302. donde se trata de estos prodigios.

pag. 322. Ala pag. 322. Pondras los veinte y cinco Gouernadores que ha tenido Chile desde su fundacion, començando del Gouernador Pedro de Valdiuia, hasta Don Martin de Muxica, que es el vltimo. Los quales van todos a cauallo, de tres en tres porque pudiessen caber en el Mapa grande, como se ve en sus estampas.

Despues de estos Gouernadores immediatamente pondras las doce estampas en que se ven los doce primeros, que entraron con gente en Chile, o murieron en el camino lleuandola para su conquista, contando en este numero a algunos delos mesmos Gouernadores, porque no solamente gouernaron la gente q̃ hallaron en el Reyno, sino q̃ la truxeron de fuera, estos son el Gouernador Valdiuia, el Adelantado Geronimo de Alderete, Francisco de Villiaga, el Marq̃s de Cañete, y el Marques de Villa hermosa, alos quales se añaden otros ocho, vnos q̃ lleuaron gẽte de España al Reyno de Chile como son los Cap. D. Francisco Rodriguez del Manzano, y Ovalle pag. 265. N. de Mosquera 266. Don Yñigo de Ayala. Otros que la lleuaron del Perù, pero fue tan alos principios, q̃ era casi lo mesmo, que si la huuieran lleuado immediatamente de España. Estos son los Capitanes Iuan Baptista Pastene, Christobal de Escobar. Martin de Auendaño. y N. de Monroy como queda referido : pag. 177. 178. Ya doy en su lugar la causa de no nombrar mas, que estos doce, porque de España no se que ayan entrado otras tropas que las referidas, y aunque del Perù han entrado muchas; porque frequentemente se embia gente con los situados, he referido solamente los socorros, que se lleuaron alos principios dela conquista de Chile por la raçon, que digo en su lugar. y nombro los que hallo nombrados en las historias, o los que han podido ocurrir ala memoria. si fuera delos dichos ay otros, los remito a mejor pluma, que la mia, juntamente con todos los demas, que despues delos referidos han socorrido aquel Reyno con sus valerosas personas, y con las de sus insignes soldados, de que no hago particular mencion, por hallarme donde no tengo quien me de luz de sus nombres, y grandes meritos.

pag. 393. Vltimamente ala pag. 393. pondras la prodigiosa Imagen dela peña de Arauco, de que habla la dihada pag.

Si despues de todas estas Imagenes te diere gusto añadir otras doce de otras tantas Residencias, casas, y collegios, de donde salen los dela Compañia a sus missiones, y juntamente las de seis principales puertos, y Yslas de Chile, podras ponerlas al fin de esta obra despues de sus Indices, y juntamente el Mapa de este Reyno para su mejor conocimiento. y con esto. Vale.

PROTESTA DEL AVTOR.

AViendo nueſtro ſantiſsimo Padre Vrbano VIII. a 15. de Marzo de 1625. en la ſanta Congregacion dela ſanta Romana, y vniuerſal Inquiſicion, ſacado a luz vn decreto, y confirmadole a 5. de Iulio de 1634. con el qual prohibio que ſe impriman libros acerca de Varones celebres en ſantitad, o fama de martires, que paſſaron deſta vida, ò ya contengan eſtos libros milagros hechos, ò reuelaciones, ò qualſquiera otros beneficios alcanzados de Dios por interceſsion ſuya, ſin reconocimiento, y aprobacion del Ordinario: y las coſas que deſta calidad haſta aora eſtan impreſſas, ſin eſta aprouacion, de ninguna manera quiere que ſe tengan, y paſſen por aprouadas. Auiendo el miſmo ſantiſsimo Padre a 5. de Iulio de 1631. declarado, que no ſe admitan elogios de Santo, ò Beatificado abſolutamente, que caigan ſobre la perſona, aunque ſi los que caen ſobre las coſtumbres, y opinion, con proteſtacion al principio de que los tales elogios no tengan autoridad dela Igleſia Romana, ſino la Fè, que les diere el Autor, inſiſtiendo en eſte decreto, y ſu confirmacion, y declaracion, con la obſeruancia, y reuerencia que ſe le deue, profeſſo, y declaro que ninguna de las coſas que refiero en eſte libro, quiero entenderla, ò que otro la entienda en otro ſentido de aquel en que ſuelen tomarſe las coſas que eſtriuan en autoridad, ſolo humana, y no diuina, dela Catolica Romana Igleſia, ò dela ſanta Sede Apoſtolica, exceptuando ſolamente aquellos que la miſma ſanta Sede puſo en el Catalogo de los Santos, Beatos, ò Martires.

LIBRO PRIMERO.

Dela naturaleza, y propriedades del Reyno de CHILE.

CAPITOLO I.

Del Sitio, Clima, y Diuision del Reyno de Chile.



EL Reyno de Chile vltimo remate dela Austral America, que por la parte del Norte se continua con el del Perù, comiença del grado 25. al polo antartico, passado el tropico de Capricornio; y corre de largo 500. leguas hasta el estrecho de Magallanes, que esta en 54. grados, y la Tierra que llaman del fuego, que es la parte Austral del mesmo estrecho, y corre hasta 59. estiendese por lo ancho su iurisdicion hasta 150. leguas de leste a Oeste, porque aunque lo mas ancho, delo que propriamente se llama Chile no passa de 20. a 30. leguas, que son las que se contienen entre el mar, y la famosa cordillera neuada, de que hablaremos en su lugar; en las diuisiones, que se hizieron del ambito, y iurisdicion de los gouiernos de las Indias Occidentales, le arrimò el Rey las dilatadas Prouincias de Cuyo, las quales emparejan en la longitud con las de Chile, y las exceden en latitud dos tanto mas.

Cae el oposito de este Reyno diametralmente sobre tierras dela speceria dela Corona de Portugal en el meridiano, que passa entre la Ysla trapobana, que es zeilan, y el cabo de Comorin; en el qual meridiano al norte dela linea Equinocial, en la poblacion que estuuiere desde 26. grados septentrionales, los hombres que alli habitaren, seran propriamente antipodas delos de Chile, y los que habitan de 37. hasta 44. delo mas Occidental dela nueua guinea, estaran assi mismo diametralmente, con los que viuen en Castilla; mas como aun no esta descubierto, no se sabe si es agua, o tierra, pero sabese que cae en la parte de la demarcacion dela Corona de Castilla, y en su oposito, y que esta al oeste de Chile 1700. leguas.

Esta todo este Reyno en tercero, quarto, y quinto clima, y assi la parte q̃ cae en el terçero clima tiene el dia, y la noche quãdo mas crecen trece horas, y la parte q̃ cae en el quinto tiene catorce algo mas, al contrario de Europa por ser su opuesto aũque no diametral. El maior dia del año es el de Santa Lucia, y el menor el de S. Bernaue: tienen alli siempre el Sol a la vanda del norte, y las sombras a la del sur.

Este es el sitio, y lugar del Reyno de Chile, el qual tiene por vezino a la vanda del norte las Prouincias de Atacama, y las ricas minas de plata de Potosi, que dan principio al Reyno del Perù; y por la opuesta del Sur, los mares que caen de baxo del Polo, y las Yslas que en ellos se han descubierto. Abrahan Ortelio quiso dezir, que por esta parte del Sur se avezindaua a Chile vna Tierra, que se continuaua cõ la nueua Guinea; y duro esta opinion hasta que tuuimos el desengaño delos que hauiendo passado al mar del Sur por el estrecho de S. Vicente, que llaman del Maire, boxeando toda la Tierra Austral, que se dize del fuego, y voluiendo al mar del norte por el estrecho de Magallanes, probaron euidentemẽte, que dicha tierra era Ysla separada del todo de qualquiera, otra, como se verà mas adelãte en su lugar.

Al Oriente tiene Chile por vezino a Tucuman, y Buenos Ayres, con quien corriendo al Nordeste, se continua el Paraguay, y Brasil. Al Poniente tiene al mar del Sur, que segun Antonio de Herrera en la historia general delas Indias es todo el que se incluye entre sus costas, y las del Reyno de la China. El qual mar comienza en la Tierra que llaman Aurea Querioneso, que se dize la Ysla de Sama-

tra, ò Malaca, y tiene de largo leste, Oeste entre las dichas dos costas de Chile, y China dosmil y setecientas leguas.

Segun esto podemos diuidir este Reyno en tres partes: la primera, y principal, la que se comprehende entre la cordillera neuada, y mar del Sur, la qual se llama propriamente Chile: la segunda las Yslas, que por este mar estan sembradas por toda la costa hasta el estrecho de Magallanes; y la terçera que contiene las Prouincias de Cuyo, que estan dela otra vanda de la Cordillera, y se estienden por lo largo hasta el mesmo estrecho, y por lo ancho hasta los confines de Tucuman.

Começando pues por la parte principal de este Reyno q̃ propriamẽte llamamos Chile, cõfiesso q̃ me holgara mas hablarán de este pais testigos de fuera, q̃ le han visto, porque como mas libres dela calũnia de apassionados, a que estan expuestos los q̃ hablan de sus proprias cosas, pudieran con menos temores encarecer las buenas calidades, de que fue N. S. seruido dotarle; pues la comun voz delos que de Europa han llegado a verle, es, que su cielo, y suelo, es lo mejor que han visto, en quanto han andado (debe de ser cortesia que hazen a aquella Tierra por el buen passaje, y agasajo, que a todos haze) lo que yo se dezir es, que aunque es tan parecida, y semejante a Europa, que el que ha viuido en entrambas partes, no haze differencia dela vna a la otra, sino en la oposicion delos tiempos de Primauera, y Estio en vna parte, quando es Otoño, y Hibierno en la otra; tiene algunas propriedades, que verdaderamente la singularizan, y hazen que meresca la buena opinion, y estimacion con que hablan de ella los historiadores, y todos los que la han visto; porque lo primero, el calor, y el frio generalmente no es tan rigoroso como en Europa, particularmente hasta el grado 45. que de alli adelante corriendo al polo comiençan los frios excessiuos.

Debe decausar este buen temple el sitio dela Tierra, aquien haziendo lado por el Oriẽte la cordillera, la abrigan por aquella parte sus altos montes, que son tan leuantados como veremos despues, y el mar que la baña por la del Poniente, la regala, y recrea con sus frescas marcas el Verano, las quales a medio dia, o poco despues han bañado ya toda la Tierra, porque a estas horas han llagado ya ala falda delos montes; de manera que correspondiendose en el estio con la mucha nieue, que en ellos ay todo el año; hazen tan fresco el aire, que alas tres, o quatro horas despues de medio dia no se siente calor considerable, y como se este ala sombra, no se siente en ninguna hora del dia, ni dela noche, particularmente de 36. grados para arriba, donde se hecha la mesma ropa en la cama de Verano, que de Hibierno como acontece en la Concepcion donde, ni el frio, ni el calor aprietan a sus tiẽpos de manera que aflija ni haga daño.

La otra buena calidad de esta Tierra es estar libre de rayos, porque jamas cae ni vno; algunos truenos se oyen alguna vez pero estos muy delexos en la cordillera, tampoco cae piedra el verano, ni se ven las tempestades, que obligan en otras partes, a clamorear las campanas, y exorcizar las nubes, ni en el hibierno se continuan tanto como en otras Tierras los dias pardos, y nublados, antes lo ordinario en passando el aguacero, que dura comunmente vno, dos, o tres dias, se despeja el cielo de manera, que parece, que se han lauado, y queda limpio sin que parezca en todo el vna nuue ni vna mota, y esto con mucha breuedad, porque en cessando el viento norte, o tramontana, que es el que trae los nublados, y causa alli las lluuias, succede el Sur, que en pocas horas las haze desaparecer, y entonces, si es de noche, cae la escarcha, y yelo, y amanece el Sol mas claro que nunca.

No es de menos estima otra buena calidad, que tiene este Reyno, y es no hallarse en toda la Tierra biuoras, serpientes, alacranes, escuerços, ni otros animales ponçoñosos, de manera que puede vn hõbre en el campo sentarse debaxo de qualquier arbol, y rebolcarse entre las yeruas sin temor de que le pique vna araña; ni tampoco ay tigres, oncas, ni otras fieras, a quien temer. Algunos leoncillos ay en algunas partes, que hazen algun daño al ganado menor, pero no ala gente, antes huyen de ella, y no solamente se ve esta

lim-

limpieza de la tierra, en la que esta habitada de los hombres, sino lo que mas admira, en los bosques, que los ay espesissimos de arboledas, y tan cerrados, que si no es a pie, y con grandissima difficultad no se puede romper, ni dar vn passo por ellos: ponderando esta buena calidad vn Hermano delos nuestros grande Escultor, que fue de España, le oy dezir, que hauia andado tres meses continuos haziendo madera para labrar la Yglesia de Santiago, y que hauiendo entrado en varios bosques, y quebradas, donde no hauia rastro, ni señal de que huuiesse ja mas entrado en ellos hõbre alguno, no topo en todo este tiempo vna araña, ni animal asqueroso de quien pudiesse tener rezelo, o temor.

No es de despreciar otra particularissima gracia, y ventaja deesta tierra, y es que no cria ni consiente chinches, no vi vna jamas. y es esto mas de marauillar, hauiendo tantas dela otra vanda dela cordillera, donde esta la Prouincia de Cuyo, de donde las que tal vez passan entre la ropa, y caxas delos passajeros, al punto, que reconocen el ayre de Chile se mueren. Fue admirable la experiencia que de esto hizo vn curioso, o mal intencionado, que passando de Cuyo a Chile truxo estos animalexos en parte bien acomodada donde se pudiessen conseruar, y fue cosa marauillosa, que a penas llegaron al Valle de Aconcagua (que es el primero en que dan los que baxan la cordillera) quando se murieron todas sin quedar ni vna viua.

No hablo delas minas de oro, ni delas muchas, y delicadas aguas, que por passar por ellas, son muy cordiales, y saludables, no dela abundancia de mantenimiẽtos, y yeruas medicinales, y otras particulares excelencias de la tierra, en que haze conocida ventaja a otras, por no confundir vnas cosas con otras, y porque se veran mexor hablando de cada cosa en particular quando lleguemos a su lugar.

Fuera de estas ventajas que he apuntado, en todo lo demas es tan semejante el clima, y tierra de Chile a Europa, que no hallo differencia ninguna, y es cosa muy de reparar, que en todo lo descubierto dela America no se que aya region, ni parte alguna, que vaya en todo tan conforme con Europa, como esta de Chile, porque en vnas, como es el Brasil, Cartaxena, Panama, Portobelo, y otras costas, y tierras, que estan entre los tropicos, son continuos todo el año, y excessiuos los calores; en otras, como Potosi, y las punas, y sierra del Perù, los frios; en otras ay vn modo de himbierno, en que no llueue; y llueue en Verano en la fuerça del calor; otras ay donde no se coge trigo, ni vino, ni aceite; y otras donde si se dan estos generos, no se dan las frutas proprias de Europa: pero Chile tiene como Europa sus seis meses de Primauera, y estio, y otros seis de Otoño, y himbierno; no llueue el Verano sino el himbierno, y todas las frutas, y semillas que lleua Europa, se dan tambien en Chile.

Lo que mas admira es, que estando las tierras de Cuyo, Tucuman, y Buenosayres en la mesma altura que la de Chile, se differencien tanto de su clima, y del de Europa, que aunque en el himbierno haze grandissimo frio, y eladas tan rigorosas, que de baxo de techo se yela el agua, y en el campo se suelen morir de frio los animales; sin embargo no llueue vna gota en todo el himbierno, ni se ve en todo el particularmente en Cuyo, cubierto el Sol sino siempre claro y hermoso; pero comiençan las aguas desde la primauera con tanta fuerça, que si duraran los aguaceros tanto como en Europa, y Chile, anegaran la tierra, como de hecho la inundan el poco tiempo que duran de vna hora, o media, corriendo rios por las calles de las ciudades, y conuirtiendo los campos en mares por donde van las carretas dandolas el agua a las maças con ser bien altas, y en este tiempo caen rayos, y mangas de piedras como hueuos de gallina, y de patos, y aun como de Auestruz, como lo he visto algunas vezes.

Todas estas tormentas, y variedades de tiempos embaçan en los montes altos dela cordillera, donde hazen como en fuerte muro, que lo son del Reyno de Chile, la vltima bateria, sin a delantarse vn passo, ni entrar en su iurisdicion; por que jamas se sienten en el estos rumores, y tempestades, ni se ven estas alteracio-

nes, y torbellinos, sino vn tiempo constante, y apacible en todo el verano, primauera, y otoño, con sus differencias de mas, y menos calór, y de frio en el himbierno, conforme ala diuersidad delos tiempos, segun la qual assi mesmo son maiores, o menores los dias, y las noches, proporcionandose con la altura delos grados, y curso del Sol dela mesma suerte, que en Europa, aunque en meses opuestos.

De aqui se sigue, como aduierten varios autores, y lo muestra la experiencia la grande semejança, que ay entre los hõbres, animales, frutas, y mantenimientos de Chile con los de Europa, quien ve lo vno, y lo otro es buen testigo de esta verdad, y ninguno passa de esta parte a aquellas que no lo note. He visto a algunos Caualleros, que han passado de España al Perù, y despues de algunos años han ido a Chile con algun cargo de gouierno, o otro officio, delos que alli dà el Rey; y no es decible las alegrias q̃ hazen y contento que muestran por parecerles que an buelto a su patria, segun la gran semejança, que hallan entre el vno, y otro pais, assi en el ayre, como en las comidas, que son muy sustanciales, como lo reconocen los que nacieron, y se criaron en clima mas calido, los quales quando van a Chile, han menester passar con mas sobriedad, y templança dela acostumbrada hasta que poco a poco se va haziendo el estomago a digerir el excesso, que reconoce en la maior fuerça, y substancia dela comida.

CAPITOLO II.

Delos quatro tiempos del año tratase en particular del himbierno, y primauera, delas flores, y algunas yeruas medicinales.

LOs quatro tiempos del año, que se ven en Europa de primauera, estiò, otoño, y himbierno, se gozan tambien en Chile con la mesma proporcion, y differencia de sus duraciones, aunque no corren a vna en el en cuentro de los tiempos; porque la primauera comiença de mediado Agosto, y dura todo Setiembre, Otubre, y mediado Nouembre: de aqui comienza el estiò, y se continua todo Deziembre, enero, y mediado Febrero, que da principio al Otoño, el qual prosigue el mes de Março, Abril, y mitad de Mayo, q̃ es quãdo el himbierno comiéça a encapotarse, y adescargar su furia sobre la tierra desnudando los arboles de sus ojas, y cubriendo los campos de escarcha, y yelo, de que amanecen de ordinario todos blancos, aunque luego a dos horas de Sol se derrite, si bien en los dias par dos se suelen conseruar los carambanos continuandose de vn dia para otro, y dura la fuerça del himbierno el mes de Iunio, Iulio, y parte de Agosto.

Raravez baxa la nieue alos Valles, porque aunque la que cae es tanta, que sube muchas picas en alto, y empareja en algunas partes dela cordillera lo mas hondo delas quebradas con sus cumbres; se contiene toda dentro delos montes, donde como en poços, ò caxas se conserua, todo el año para prouecr ala immensidad de rios, fuentes, y arroyos que se duescuelgan de sus cumbres y corren por los Valles, y riberas dela tierra hasta el mar, fertilizandola con la abundancia de frutos que logra el otoño, y enrriqueze aquel Reyno.

Pero sin embargo de no neuar sino pocas vezes en los llanos, haze en ellos tan grandes frios, que no son maiores en muchas partes dela Europa; lo qual preuiene assi dela altura del polo en que esta toda esta tierra, como dela vezindad dela cordillera, dedonde soplan vnos vientos tan sutiles, y penetrantes, que algunas vezes son insufribles, y assi son siempre mas templadas las riberas del mar, y sus comarcas, si bien para contrapeso son aqui mas rigorosas las tempestades de vientos, porque llegando estas ya cansadas, y con menos fuerça alo mas dentro dela tierra, no la açotan, ni atormentan con tanto rigor.

Para reparo de este frio criò Dios en todo este Pais dilatados, y espesos montes de espinos, que es la leña vsual de todo la comarca de Santiago, y de otros Valles, y es amanera dela de encinos, aunque mas dura, y el coraçon, que es co-

lorado, es incorruptible, y de ellos tambien se haze el carbon para las fraguas, y otras officinas. en otras partes siruen para estos effectos los Robles, como es en el distrito dela Concepcion, donde ay tantos, tan crecidos, y tan gruessos, que aunque ha tantos años, que siruen ala vida humana, estan oy los bosques tan enteros, y espesos, que penetrando vn poco adentro no se puede romper, y esto a media legua dela Ciudad; que la tierra mas adentro ay quebradas, donde no ha puesto el pie hombre alguno jamas, siendo assi que ha sustentado sola aquella tierra de Penco mas de 1000. como lo escriuen los autores citados.

Aunque estos Robles, como tambien los arboles frutales pierden la oja en el himbierno; los mas delos siluestres la conseruan, por tenerla muy gruessa, y aunque se cubren de escarcha, y yelo, no las abrasa como alas ojas de otros arboles, antes las baña, y laua derritiendose con los rayos del Sol, y las dexa mas hermosas, y losanas. con las primeras lluuias comiença luego la tierra a vestirse de verde, de manera que dentro de 20. o 30. dias se ven los campos cubiertos de yerua, y para mas hermosura nacen con ella vnas floresitas pequeñas amarillas en tanta abundancia, que parecen las vegas, y los valles alfombras de verde, y amarillo.

Con las lluuias, y primeras yeruas del himbierno parece que se dispone la tierra al nueuo adorno, y hermosura delas flores, con que a mediado Agosto comiença la primauera a hermosearla, las quales duran hasta que el Sol comiença a apretar con sus calores por Deziembre, y nacen con tanta abundancia, y de tantas especies; que parecen los campos pintados, y hazen vna hermosissima vista. Vna vez en particular me acuerdo, que yendo camino vi tanta diuersidad de estas flores vnas encarnadas, otras azules, amarillas, coloradas, pajizas, moradas columbinas, y de otros varios colores, que poniendome a contar las mouido dela admiracion de tanta variedad, como la que se via, conte hasta 42. especies y differencias en muy poco tiempo: no cuento en este numero las domesticas que se cultiuan en los jardines, y huertos, los claueles, rosas, alelies, tirasoles, azahar, sinamomo, floripondios, azucenas, amapolas, escouillas, altramuces, granadillo, y otras muchas differencias, delas que se crian como aca en Europa; solo hablo de las del campo, las quales son generalmente muy olorosas, y sacan de ellas las aguas, que llaman de Angeles, por la suauidad de su fragrancia, con la qual llenan el ayre de suauissimo olor, el qual se siente mas en particular quando sale el Sol, y se pone y no ayudan poco ala fragrancia delos cāpos las mesmas yeruas, que son muy aromaticas, y odoriferas, y suelen mezclar los cogollos de ellas con las mesmas flores para destilar las aguas de olor.

No se puede creer la fuerça con que la tierra arroja, y produce estas yeruas, que es tanta, que en muchas partes no se distinguen los campos incultos de los mesmos sembrados, porque estan tan locanos, como si huuieran arado la tierra, y dispuestola para sembrarla; y al passo que se van continuando las lluuias, va ahijando la yerua con tal fuerça, y pujança que por el mes de Nouiembre, y Diziembre se ha espessado ya, y entre texidose de manera que rompe vn caballo con difficultad per ella, dandole en algunas partes alas cinchas.

La Mostaça, nabo, yerua buena, hinojo, y trebol, y otras que en Europa veo sembrar, y cultiuar, por la debida estima que de ellas se haze, nacen en Chile por los campos sin ningun beneficio humano, y con tanta abundancia que algunas de ellas se continuan por muchas leguas, y son el pasto mas commun delos ganados, y la mostaça crece, y engruessa tanto que he visto mucha como el braço, y tan alta, y copada, que parece arbol, y he andado muchas leguas por mostaçales que cubren los hombres a cauallo, donde nidifican las aues, y se crian paxaros como en los que nos supone, y pinta el Euangelio, *itant volucres cæli veniant, & habitent in ramis eius.*

Ay muchas yeruas muy medicinales, y de grandes virtudes conocidas solamente delos Indios que llaman machis, que son sus medicos, los quales las occultan par-

ticularmente delos Españoles, aquienes por grande amistad comunican la virtud de vna, ò otra, reseruando para si la sciencia de las demas, la qual passa solo de padres a hijos; y son estos medicos omachis muy estimados assi de los Indios como tambien delos mesmos Españolos, que los llaman en el maior aprieto de sus enfermedades, y experimentan admirables curas, y effectos que hazen solamente con sus simples, los quales aplican en mucho menos cantidad alos Españolos que alos Indios, por no ser de tan robusta complexion como ellos.

Vivno delos nuestros aquien atormentaua mucho el mal decoraçon, y era menester andar siempre acompañado con otros porque no se despeñasse delos corredores y se matasse. hizieronse con el todos los remedios que la caridad religiosa, y sciencia delos medicos pudo inuentar, pero sin effecto porque cadadia crecia mas la passion, y corria maior peligro su vida, supieron los nuestros que doze leguas de alli estaua vn Indio machi de mucha fama, imbiaron por el, y informado del enfermedad, le aplico de cierta yerua tanta cantidad como el tamaño de vna vña, y hechandola en vn poco de vino se la dio a beber, y fue de tãta eficacia, que le quito el mal como con la mano, y no le voluio mas todo el tiempo que le conoci

Otros effectos he visto admirables de curas que cadadia hazen otros machis particularmente contra veneno, que es la enfermedad, en cuya cura son mas eminentes, dire vno solo de vn cauallero que hauia muchos años, que andaua muriendose sinque ningun medico acertasse jamas con la raiz de su mal quele tuuo muchas veces para morir.

Hallandose vna vez muy apretado hizo traer de muy lexos vna India machi de gran fama (que tambien ay mugeres eminentes en esta arte) y hauiendola regalado con vn buen presente que la hizo, y prometiendola otros maiores, porque era muy rico, y poderoso, començo ella a aplicar sus remedios, y darle sus yeruas, y vn dia, quando le parecio, que estaua ya el cuerpo bien dispuesto para lançar el veneno hizo traer vna gran fuente de plata, y delante de mucha gente començando el cauallero a sentir bascas en el estomago hecho a vista de todos la pôçoña que mucho tiẽpo antes le hauian dado embuelta en vnos cabellos, los quales tambien lanço, y quedo bueno, y sano como melo conto el mesmo

Aunque como digo son los Indios tan cerrados en no querer comunicar la sciencia que tienen de las yeruas; sin embargo obligados de buenas raçones y de la amistad con que algunos les saben ganar comunican siempre alguna cosa, y con el tiempo, y experiencia se saben ya tantas que si yo quisiera referirlas fuera menester hazer vn libro de solo esto, ni yo puedo acordarme de todas, dire solamente de tres que tengo mas presentes en la memoria por ser tan prodigiosas

Y sea la primera la famosa yerua que llaman quinchamali la qual no se leuanta del suelo mas de vn jeme, y sus ramas se esparcen yrecogen a manera deramillete, y rematan en la punta cada vna con vna flor del color, y hechura del azafran que se llama Romi. esta yerua se arranca y con su raiz, y flor y ramas se cuece toda en agua, la qual caliente se da al enfermo, y entre otros effectos, que obra es vno, expeler del cuerpo qual quier sangre extrauenada, molida, o corrupta, y esto con mucha priessa, y efficacia; y assi en viendo se herido vn Indio la toma luego para que la sangre que no ha podido salir por la herida la expela antes que se apostome, y corrompa lademas.

Succedio vn caso en nuestro Collegio de Santiago que bastaua el solo para credito de esta tan admirable yerua; y fue que hauiendo ido vn Indio de los de nuestro seruicio ala plaça donde se lidiauan los toros auerlos jugar. por su desgracia le cogio vn toro, y lo peloteo en el ayre, derribole, y dexole casi muerto; lleuaronle a nuestra casa, llamaron al medico, y viendole, dixo, que aquel Indio estaua ya muerto, porque no hauia cosa que le pudiesse aprouechar, Voluiose al padre ministro, y dixole que pues no se perdia nada en ello, le diesse la quinchamali, y lo emboluiessen en vna sabana, y lo dexassen

estar

estar algunas horas. executose assi, y volviendo a su tiempo el padre ministro a visitarle por ver si se hauia muerto, le hallo viuo, y libre de peligro; y la sabana toda llena de tempanos de sangre elada, que la yerua le hauia hecho arrojar por los poros del cuerpo, y de alli a poco se leuanto bueno, y sano.

La segunda yerua sea la que llamamos albaaquilla, y los Indios culen por tener las ojas semejantes a la albaaca, pero crece en matorrales tan altos, que en algunas partes parecen arboles; es la oja muy melosa, y muy fragrante; y esta machacada se aplica a las heridas por de fuera, hechando dentro de ellas algunas gotas de su zumo, y vense a cada passo admirables effectos de su efficacia, y virtud. contome el Capitan Seuastian Garcia Carreto fundador de nuestro nouiciado de Bucalemo, que yendo por el campo embistieron a vn perro que estimaua mucho otros zimarrones delos que andan por aquellos montes a sus auenturas, que le salieron al camino, y mordiendole vnos por vn lado, y otros por otro le dexaron hecho pedaços, y degollado de vna fiera herida que le hizieron en la garganta, quando llego este Señor a socorrer su perro, era ya tarde, porque estaua sin dar señal de vida. Lastimado con la perdida de su prenda, por el amor que le tenia, se apeo, y a la ventura cogiendo vnas ojas de esta albaaquilla, que se topa a cada passo en los campos, la muchaco entre dos piedras, y hechando el zumo en las heridas, tomo vn puño de ella, y le entro dẽtro dela herida dela garganta, y fuesse lastimado de dexar al compañero tan sin esperança de vida. Fue cosa marauillosa, que a pocas leguas, que hauia andado volviendo a caso los ojos atras hallo que le venia siguiendo su perro, el qual viuio despues muchos años.

La tercera yerua, que me acuerdo, es vna como escobilla muy sutil, y delicada, y que no se halla en todas partes; esta es admirable para tabardillos, y dolor es de costado, y no tiene que hazer mas que cocerla en agua, y beuerla, y con esto se purifica la sangre, y se expele la dañada, y queda sano el doliente, y yo he hecho la experiencia.

Otras muchas yeruas ay para dolor de hijada, para quebrar la piedra en la vexiga, y hecharla a pedaços, para el dolor dela seatica, y otras enfermedades, que si huuiera de referirlas, seria hazer aqui otro Dioscorides, y no es este mi intiento, y assi dexemos ya las flores, y yeruas de la primauera; la armonia del canto de las aves, que ya por este tiempo comiença a alegrar las alboradas dela mañana, los apacibles dias, y noches serenas, que son lo mexor, y mas agradable de todo el año; y acerquemonos al estiõ, que tambien nos dara materia de narracion.

CAPITOLO III.

Del Estio, y Otoño, y de sus frutas, y cosechas.

Comiença el Verano, y estió a mediado Nouiembre, y dura Diziembre, Henero, y buena parte de Febrero, de manera que la maior fuerça delos calores viene a ser por la natiuidad, y circumcision, con que la composicion del lugar, y contemplacion del niño Dios tiritando en el pesebre nos es forçoso remitirla a la fee, porque quando nos leuantamos a cantar los maitines, particularmente en Cuyo, y Tucuman, donde son excessiuos los calores, se suda tanto, y es tal el fuego, que no se puede sufrir. En Chile no es con este excesso por ser tan templado, pero en fin no haze el frio que en Belen.

En este tiempo comienzan a madurar las frutas, que son muchas, y de varias suertes, y maneras, y delas de Europa, solamente falta alguna, o otra que aun no ha llegado, porque en lleuandola, o en pepita, o huesso, o planta, prende luego con tanta fuerza que admira. acuerdome que no hauia guindas aora trienta años, y passo vn arbolico de España, y de el se fueron multiplicando, plantando los en los Iardines, y huertos de maior regalo como vna cosa, que o por faltar nos alla, o porque verdaderamente lo merece, la encarecian los Europeos con grandes alabanzas; pero a poco tiempo se multiplica-

caron de manera, que fue necessario desterrarlos de entre las flores, y hecharlos al campo, porque no las dexauan lugar, tomandola todo para si con los hijuelos, que brotauan al dorredor del arbol, tan espesos que se alzauan con toda la tierra.

No se da en todo aquel pais fruta alguna delas que son proprias del Perù, Mexico, y tierra firme, y aunque se lleue la pepita, o planta, en ninguna manera se logra a causa de ser el clima tan opuesto por estar aquellas tierras dentro delos tropicos, y fuera de ellos la de Chile; lo qual por consiguiente es causa de que se den alli las frutas de Europa con tanta abundancia, que a penas se podrà creer, particularmente las peras, albarcoques, higos, melocotones, duraznos, y membrillos; que suelen cargar mas que ojas, y sino ay cuydado de descargar los arboles quando esta la fruta pequeña, no pueden las ramas sustentarla en creciendo, y assi al tiempo de madurar se desgajan sino las ayudan con algunos orcones, o puntales en que puedan descansar.

Pero la fruta que en esto se auentaja a todas las de mas son las camueças, y mançanas, de que es tan fecunda la tierra, que he visto en los campos, y quebradas mançanales como bosques, y no basta para estos arboles la preuencion, y traça de descargarlos quando esta la fruta pequeña como a los otros, porque no sirue esto sino solamente de que el numero de las mançanas sea menor, no la cantidad porque las que quedan en el arbol, lo gran el alimento delas compañeras, y engruessan de manera q̃ se traen las ramas al suelo; y assi son tantas las que se caen en el, que en muchas partes no ay donde poner el pie, y se llenan las acequias de tanta abundancia de este fruta, que no pudiẽdo passar el agua rebalsa por las calles amontonandola en los passos mas estrechos, y dexandola sembrada por donde passa.

Las cosechas dela ceuada, trigo, maiz, y delas legũbres comiençan a hazerse por Diziẽbre hasta Febrero y Março, y todas estas semillas acuden por lo menos a Viẽte y treinta por vno, y algunas a ciento, y otras, como en el maiz, a quatro cientos y assi es raro el año en que se siente alguna falta en estos generos, y lo ordinario es valer muy barato.

La fruta generalmente no se compra sino que con facilidad dexan entrar en las huertas, y a comer la que quieren. Solo la que llaman frutilla y en Ytal a frauli se vende, porque aunque es propria dela tierra, y he visto leguas enteras de frutillares que nacen de suyo en el campo, haze tanta ventaja alas demas que los que la cultiuan hazen mucho dinero de ella, son muy differentes delas que he visto aqui en Roma assi e nel sabor como en el olor, y en la quantidad porque crecen tan grandes como peras, y aunque de ordinario son rojas, las ay tambien en la concepcion blancas, y amarillas.

Por estos meses maduran tambien las yeruas con que engordan los ganados, y se disponen para las matanças, que es gran riqueza dela tierra, por el prouecho del seuo, y cordobanes para el Perù, para cuyo efecto se mattan muchos millares de bacas, carneros, Ovejas, cabras, y castrones, cuya carne por no poderse a prouechar por ser tanta la que man, y arrojan en los rios, y en el mar por que no corrompa el aire, solo a prouechan las lenguas, y lomos delas bacas que salpresados embian al Perù por regalo; los que pueden, hazen tambien alguna cecina que venden al Real exercito, y gastan entre año con la gente de seruicio.

Comiença el Otoño a mediado Febraro, y assi viene a ser la quaresma muy regalada, porq̃ de mas delos camarones hostiones, erizos, y de mas marisco y abũdãcia q̃ ay de pescado, que traen fresco del mar de varias suertes; pescan en las lagunas, y rios muchos truchas, vagres, pejerreyes, y otros generos de peces muy regalados; y como por este tiempo ay tanta abundancia de legumbres, verengenas, calabaças, y frutas, particularmente membrillos, que los ay como la cabeça, y otro genero que llaman lucumas, de que se hazen regaladas viandas casi no se siente el trabajo del ayuno.

Por el fin del Otoño se coge el aciete, y comienzan las vendimias, las quales se hazen por el mes de Abril, Mayo, y Iunio, de que se hazen generosos vi-

nos

nes muy celebrados delos autores, y en tanta abundancia que podemos dezir copia nocet, porque ni ay salida para tanto como se coge, y alos Indios los ha muerto tanto como ay, porque lo beben sin medida, hasta caer, y como es tan fuerte, les abrasa las entrañas. entre todos son mexores, y de mas estima los moscateles; he visto algunos que al parecer son como el agua, tan claros, y christalinos como ella, pero el effecto es muy differente en el estomago, porque lo calientan como si fuera agua ardiente.

Otros vinos ay tambien blancos que son de estima como sõ los de vba torrõtes y albillo, otros ay rojos, y tintos, que se hazen dela comun vba negra, y dela mollar, y otras de varias suertes, cuyos razimos son tan grandes, que admiran, en particular me acuerdo de vno que por mostruosidad mando presentar vn cauallero a Nuestra Señora, el qual era tan crecido, que solo el lleno vna buena cesta, y fue sufficiente para que comiesse de el toda la comunidad de frayles, que no son pocos, assi me lo contaron los mesmos religiosos, y el cauallero, que le presento son consiguientemente las cepas muy gruessas, cuyo tronco sera en algunas partes como el cuerpo de vn hombre, y ninguno podra abarcar con sus brazos la cabeza quando son de viña hecha.

CAPITVLO IV.

Dela riqueza natural del Reyno de Chile, que son sus minas de oro, y otros metales, y dela industrial de sus frutos.

Componese la riqueza de esta tierra lo primero delo que la naturaleza le dio graciosamente independentemente de la industria humana, y lo segundo delo que esta ha inuentado para lograr su gran fertilidad, y generosa virtud. a la primera parte pertenecen los minerales de oro, plata, cobre, estaño, azogue, y plomo, de que Nuestro Señor la enrriquezio. del cobre se labra toda la artilleria del Perù. y de todos aquellos Reynos (de que ay mucha preuencion en aquellas costas, y presidios) todas las campanas delas Yglesias, y las alajas para su seruicio, y para el vso domestico delas casas, de manera que no passa ya de España nada de esto, despues que se començaron a labrar estas minas de Chile, porque dan abundantissimamente todo lo necessario para estos menesteres.

Del plomo se saca poco, porque es menos necessario; menos del azogue, porque ha poco se descubrieron estas minas, y comenzandolas a beneficiar, se allano la difficultad que hauia de sacar el de Guancabilica, que es en el Perù, y assi no ha sido necessario labrar las de Chile. Tan poco se labran en cantidad considerable las de plata, porque son de menos costo las del oro, y assi se han aplicado todos a estas; las quales son tantas, tan ricas, y tan frequentes, que desde los primeros terminos de este Reyno, comenzando por los confines del Perù hasta el estrecho de Magallanes, no ay parte, donde no se hallen, y assi dixo Fray Gregorio de Leon en su mapa de Chile, y otros autores, que son tantas estas minas en este Reyno, que mas valia llamar esta tierra vna plancha, o lamina de oro, que ponerse a contar sus minas por ser inumerables.

Todos los Autores que hablan de este pais dizen grandes encarecimientos de su riqueza, y lo mesmo todos los que han nauegado por el estrecho de Magallanes, y hecho de el sus descripciones. Antonio de Herrera en la historia general delas Indias dize, que en todas ellas no se halla oro, que iguale en sus quilates al de Valdiuia, que es Prouincia de Chile, sino el famoso de Carabaya; y que quando se labrauan aquellas minas, que fue antes que se reuelassen los Indios, que oy se han dado ya de paz, Sacaua vn Indio de ellas cada dia veinteycinco, y treinta pesos de oro, que montan mas de quatrocientos, y quinientos Reales de plata, que es vna peregrina ganancia.

Y los ya citados Iuan, y Theodoro de Bry dizen que quando fueron los nodales a passar el estrecho de S. Vicente, que llaman de Maire, salieron dela parte dela tierra del fuego vnos Indios, que cambiaron con los Españoles vn pedazo de

de oro de pie, y medio de largo, y grueso por cuchillos, tixeras, alfileres, y otras cosas de poco valor, porque no hazen tanto caso de el como nosotros, y otros autores dizen que gran parte del oro que encerraua el Inga en sus thesoros, se lo lleuauan de Chile, aunque como los Araucanos nunca se le sugetaron, no pudo jamas gozar tan abundantemente dela riqueza de esta tierra.

Pero que me canso en atestiguar con testigos, que solo vieron a este Reyno por de fuera, quando consta a los que estan dentro, y lo han visto, la gran riqueza que han sacado los Españoles de estas minas, q̃ es tanta, que oy dezir a mis maiores, q̃ en los vanquetes, y bodas ponian tal Vez en los saleros en lugar de sal, oro en poluo, y que quando barrian las casas, hallauan los muchachos pepitas de oro en la basura lauādola en la azequia, porq̃ como traian los Indios a sus encomēderos el q̃ sacauan, facilmēte se derramaua alguno.

Dixe que era mas facil, y de menos costa sacar el oro, que la plata, porque esta tiene mucha hechura, de cauar el metal, que es piedra muy dura, molerla en los ingenios, que tienen mucha costa, como tambien la tiene el azogue para vnir la plata, y todo lo de mas que se gasta hasta purificarla; pero el beneficio del oro no tiene mas trabajo que llegar al agua con la tierra en que se halla, y lauarla en vnas bateguelas, en cuyo assiento queda el oro como mas pesado, y la tierra se va con el agua.

Verdad es que tal vez siguen la veta por entre piedras, y partes duras, donde se adelgaza, y se sutiliza de manera que es muy corta la ganancia, pero sin embargo se sigue la veta con la esperanza de que ensanche, y rinda mas fruto, y de topar con la que llaman bolsa, que es quando tocando en parte mas docil, y blanda se engruessa de manera que basta vn venturon de estos para quedar rica vna casa para toda la vida.

Sacase oy menos oro que antes, por las guerras que an tenido los Araucanos con los Españoles; pero nunca se ha dexado de sacar algo, particularmente en Coquimbo, donde al passo, que llueue el hiuierno, es la abundancia del oro, de manera que si llueue bien, sacan mucho, porque se derrumban los montes con las aguas, y queda el oro mas patente, y facil de sacar.

Tambien se caua alguno en la Concepcion, donde me cōtaua vn capitan, q̃ entro en nuestra Cōpañia q̃ ay media legua de la ciudad vna laguna, que da el agua ala cintura, y que quando los Indios no tienen que gastar, embian asus mugeres a esta laguna, y ellas entran dentro, y buscan entre la arena con los dedos delos pies la pepita de oro, y en reconociendola, lo qual hazen al tacto, se baxan por ella, y en sacando dos o tres pesos de oro, no buscan mas, y se van con Dios, y no bueluen hasta gastar aquello, porque no son gente de codicia, y no atienden mas que a passar, no a athesorar.

Yo truxe a Ytalia vna de estas pepitas que era razonable, y quilatandola en Seuilla sin hauer llegado al fuego, ni tenido otro beneficio para acēdrarla, la dieron por de veinte y tres quilates, q̃ es cosa muy grande. aora con estas paces que han hecho los Indios de guerra se voluera a sacar el oro de Valdiuia, y labrarse las demas minas, que ay en aquella tierra con que crecera mucho su lustre y riqueza. La que logra en aquel pais la industria humana consiste principalmente en la cria de ganados, de que hazen las matanzas, que apunte arriua, y el seuo, vadanas y cordobanes que nauegan a lima, de donde, quedando esta ciudad con lo que ha menester, que son veinte y mil quintales de seuo cada año, ya esta proporcion los cordobanes; se reparte todo lo de mas por el Perù, y los cordobanes suben a Potosi, y todas aquellas minas y ciudades de la tierra a dentro, donde no se gasta otra ropa, que la de Chile, y baxa tambien a Panama, Cartaxena, y a todos aquellos lugares de tierra firme, tambien se saca alguna de esta ropa para Tucuman, y Buenos ayres, y de aqui al Brasil.

El segundo genero es la jarcia de que se proueen todos los nauios del mar del Sur, y la cuerda para las armas de fuego, que se lleua de Chile a todos los exercitos,

tos, y presidios de aquellas costas del Perù, y tierra firme, porque el cañamo, de q̃ se labra esta prouision, no se da en otra tierra que la de Chile, sacan tambien el hilo, que llaman de acarreto, y otros generos de cordeles qne siruen para varios effectos. el tercero genero son las mulas que lleuan a Potosi por el despoblado de Atacama.

El quarto genero son los cocos, que es fruta delas palmas, las quales no se plantan, ni cultiuan, sino que nacen en los montes, y crecen con tanta abundancia que los cubren, y yo he visto muchas leguas de esta suerte. Tambien sacan la almendra, y legumbres, que no se dan en el Perù, en que suelen hazerse extraordinarias ganancias, q̃ bastan para poner en pie a vn mercader; llegando yo a lima vi que el anis, que se hauia comprado en Chile a dos pesos de plata, se vendia alli a veinte, y los cominos, que se compraron a diez y ocho, o veinte, se vendieron a ochenta; y assi es muy apetecida delos mercaderes aquella carrera, porque en poco tiempo se hazen muy ricos. y no le esta mal ala tierra que lo sean, y se aprouechen tanto, porque por este medio se van a vezindando cada dia en ella gente muy poderosa.

Son tan gruesas las ganancias que rinden estos arbitrios, y grangerias, que havra personas, que con quarenta mil pesos, y menos, que tengan de capital empleados en tierras, ganados, y esclauos q̃ cuiden de ellos, sacaran todos los años de diez a doce mil, q̃ es ganãcia de veinte y cinco por ciento, y muy cõsiderable por ser segura de consciencia, y libre de peligros, y contingencias del mar; que el que quiere aventurar su hazienda, y embiarla por su parte al Peru, gana muchissimo mas, y los mercaderes, q̃ cõtratan cõ ella ay generos en que ganan a ciento, y ducientos, y trecientos por ciento con sola nauegacion de quinze, o veinte dias, que no se gastan mas en llegar de Chile a lima sin temor de cosarios, porque aquel mar por ser todo del Rey de España, sin que otro ninguno tenga vn pie en todas aquellas regiones, esta libre de ellos, y rara vez peligran las naues por las tempestades, de manera que se pierdan.

Y si ay algun peligro, es el que halla la codicia delos cargadores, que fiados en la apacibilidad del mar, y que la nauegacion de Chile a lima es a popa, suelen cargar los nauios hasta las gauias; no es en carecimiento, porque los he visto salir del puerto arrazimadas las garcias de mil trastes, y cosas de comer para la nauegacion, y aunque assisten los officiales Reales para que no se carguen lo nauios mas delo conueniente; es por de mas, que de ordinario salen hundidos dentro del agua hasta las vltimas cintas, y cou todo esso queda siempre mucha carga de sobra en las bodegas del puerto, porque la tierra es tan fecunda, y prodiga de sus frutos, que no tiene otra falta, que no tener sufficientemente quien se los gaste, porque aunque el Perù es tan grande, y no le vienen de otra parte los generos, q̃ he dicho, sino de Chile; hauia menester este otra lima, y otro Potosi al otro lado para desbastarle, y dar salida a tanta abundancia, como la que tiene de sus frutos.

En esto se fundan los que dizen, que no ay pais en la America, de quien se pueda esperar mas estabilidad, que de este de Chile, assi porque al passo que fuere creciendo el Perù, ha tambien de crecer el, por aumentarse los gastadores de sus cosechas, como porque dentro del Reyno ay todo lo necessario para la vida humana; pan, vino, carne, aceite, sal, frutas, legumbres, lanas, lino, cordobanes, suelas, seuo, gamusas, vadanas, cueros de ante, jarcia, maderas, medicinas, pez, y peces de varios generos, ambar, bronce, plomo, azogue, plata, y oro. Seda falta, pero pluguiesse a Dios nunca llegasse alla, sino para los Altares, porque es la destruicion dela tierra, por las galas, que se practican de tanta costa, y curiosidad, particularmente las mugeres, que no las hazen vantaja en esto las primeras y mas lucidas de Madrid, y otras partes.

Pero la tierra es tan acomodada para criar los gusanos dela seda, que si lleuassen alla la semilla, tengo por cierto se daria con mucha abundancia, y ya tenemos los morales tan crecidos, y hermosos, como en España. tambien se lleua de Eu-

Europa la cera, aunque en Chiloe la ay y miel de auejas. La pimienta, y demas drogas dela India Oriental va tambien de fuera; si bien ay otras especies, que suplen en su lugar para guisar la comida; y los autores ya citados dizen, que en el estrecho de Magallanes ay canela buena de comer, y que se crian en aquellas costas vnos arboles, cuyas corteças son de vn olor fragrantissimo, y que saben a pimienta, pero de mas viuo picante, como se vera en su lugar, tratando de este estrecho.

En todo el Reyno son comunes los pastos, las pescas assi del mar, como de los rios, y lagunas, las caças, los montes, para leña, y tambien los que siruen para hazer madera para los edificios, y lo mesmo son las salinas; no se pagan derechos por entrar o sacar mercadurias, o qualquier otra cosa de vn lugar a otro, sino que libremente puede qualquiera traginar su hazienda dentro del Reyno, y lo mesmo es para fuera del, en vno, o otro genero.

CAPITVLO V.

De la famosa Cordillera de Chile.

LA Cordillera de Chile, que podemos llamar marauilla dela naturaleza, y sin segunda, porque no se que aya en el mundo cosa que se le paresca, son vnos altos montes, que corren de norte a sur desde las Prouincias de Quito, y el nueuo Reyno de Granada hasta el de Chile, mil leguas Castellanas segun Antonio de Herrera tomo 3. decada 5. a que añadiendose lo que se estiende por el mesmo Chile hasta el estrecho de Magallanes, seran por todas poco menos de mil y quinientas leguas, costeando siempre la tierra, de manera que lo mas, que en Chile se aparta del mar, sera de veinte a treinta leguas. tiene quarenta de diametro con muchas quebradas, y valles intermedios, los quales antes de llegar al tropico son habitables, pero no en passando de el, por las perpetuas nieues, de que estan siempre cubiertos.

Antonio de Herrera ya citado pone dos Cordilleras, la vna mas baxa, donde se crian espesos bosques, y hermosas arboledas, por goçar de aire mas templado; la otra, mas alta, donde por el summo frio, que ay en ella todo el año, no se ve vn arbol, y estan los montes pelados, sin que se crie en ellos ni planta, ni yerua. Y añade que assi en la vna, como en la otra se crian varias species de animales, que por ser de singulares propriedades, referire aqui algunas.

Entre otras es notable vna cierta especie de puercos, que andan en muchas manadas, los quales tienen el ombligo en el espinaço. trae cada manada su Capitan, y este se conoce entre los demas, en que quando marchan, ninguno se le adelanta; el precede a todos, y todos le siguen con grande vniformidad. no ay quien se atreua a embestir a vna de estas manadas, sino es matando primero a su capitan; porque mientras ven este viuo, se vnen, y apiñan, y se muestran tan valerosos en su defensa, que parecen inexpugnables; pero si le ven muerto se desparraman, y huyen dando se por vencidos hasta elegir otro.

El modo que tienen de comer, es tambien admirable. diuidese la manada, y la mitad se arrima a ciertos arboles, que dizen ay en los Quixos, Prouincia de Quito semejantes ala canela, y estregandose con ellos, hazen caer la flor, para que coma la otra mitad dela manada, la qual hauiendo comido lo que les basta, va a mudar ala que trabajo mientras comian, y derriban assi mismo la flor, con que pagan alos compañeros con mutua correspondencia su seruicio.

Ay muchas differencias de monos, y micos muy desemejantes entre si en la grandeza, en el color, en el pelo, y propriedades dela naturaleza; son vnos alegres, otros melancolicos, y tristes: siluan estos, aquellos roncan, y chillan; son algunos muy ligeros, y otros muy torpes, parte de ellos cobardes, y parte animosos, y atreuidos; pero en mostrãdoles dientes no saben por donde huir.

comen frutas, hueuos de pajaros, y carne montesina, tienen gran miedo del agua, y si aciertan alguna vez amojarse, o enlodarse, se ponen tristes como vna noche.

Ay muchos papagayos, cabras monteses, que llaman Vicuñas, y tienen vna lana tan fina, y delicada, y de tan suaue tacto como la seda, de que se hazen los sombreros, que tanto se estiman en Europa, ay muchos guanacos, y carneros, que llaman dela tierra, que son a manera de camellos poco menores, de cuya lana se hazen los cumbes, que se texen en el Perù, y se estiman mas, que si fuessen de seda, por la fineza de sus colores, y suauidad de su tacto.

Fuera de esto dize el mesmo autor, que por estas Cordilleras van dos caminos Reales, en que el Rey Inga mostro verdaderamente su gran poder; el vno va por los montes todo enpedrado, y corre nouecientas leguas desde pasto a Chile, tiene de ancho veinteycinco pies, y a cada quatro leguas se vian en el soberuios edificios, y aora se ven los que llaman tambos, que corresponden alas Hosterias, y posadas, donde se halla lo necessario para refrescarse, y para sustento de la vida; y lo que mas admira, acada media legua se encontrauan correos, y postas, que estauan destinados, paraque los passajeros tuuiessen comodidad de despachar sus cartas, y auisos aquien quisiessen. El otro camino de veinteycinco pies tambien de ancho, corre por lo llano, y falda delos montes con la mesma proporcion, y hermosura con ventas, y palacios a cada quatro leguas, murado de altas paredes de vno, y otro lado, y atrauersando por el muy frequentemente fuentes, y arroyos traidos artificiosamente para recreo delos caminantes.

Esto es lo que este Autor, y otros que tratan delas cosas delas Indias, quentan dela Cordillera, yo dire aora lo que se, y he visto en ella. Y lo primero, supongo q̃ aunq̃ estas dos q̃ hemos referido corren separadas, y distinctas la vna da la otra, por todo el Perù, y Quito; deben de irse, a cercando, y juntando mas, y mas entre si, como van subiendo a mas altura, porque quando llegan a Chile, ya no son dos, sino vna, esto lo experimentan claramente los que atrauiesan esta Cordillera para ir de Chile a Cuyo, como lo he hecho yo muchas veçes, que la he passado, y no he visto esta diuision; sino continuos, y perpetuos montes, que de vna parte, y otra siruen de muros, barbacanas, y antemurales al que en medio se leuanta sobre todos, y es el que mas propriamente se llama Cordillera.

Tambien tengo por cierto, que los dos caminos, referidos, no passan los terminos de Chile; sino que rematan en los del Perù; si bien he encontrado en los altos, passando esta cordillera, muchos paredones de piedra, que llaman del Inga, porque dizen fueron alojamientos, sino suyos (porque el nunca llego a Chile) de sus capitanes, y gente de guerra, que embiaua para conquistar este Reyno; y pudo tambien ser, que se continuassen hasta por alli los dichos caminos; aunque nunca pudo ser que fuesse con la perfeccion que en la parte dela cordillera, que se contiene dentro del tropico, donde por ser mas tratables estos montes, se pudieron fabricar dela manera que se pintan; pero no en los que se continuan, y corren por Chile, por ser tan doblados, tan asperos, y encumbrados, que apenas, y con gran peligro puede andar vna mula por sus senderos, porque esta cordillera es mas agria, y impenetrable mientras sube amas altura del polo, y assi parece impussible que huuiesse poder humano que abriesse por ella camino tan asseado, y curioso como se representa.

No tiene necessidad de industria humana, ni que el Inga gastasse sus jornales para hazer admirable lo que por su naturaleza lo es tanto como esta cordillera en todo lo que se estiende, y corre por la jurisdicion, y Reyno de Chile, como se vera discurriendo por menor por algunas de sus partes, y propriedades; porque dando por dicho lo que hemos apuntado de su largueza de mil y quinientas leguas, y quarenta de diametro, la haze admirable lo primero su inmensa altura.

Esta es tan grande, que gastamos tres o quatro dias en la subida ala cumbre mas alta, y otros tantos en la bajada, esto es hablando delo que llamamos cordillera, que si tomamos la corrida de mas atras, podemos dezir con verdad, que començamos a subir desde la orilla del mar, que dista hasta su pie mas de quarenta leguas, porque toda la distancia intermedia, es como vna prolongada, y estendida ladera, a cuya causa corren los rios con tan gran furia, q̃ algunos parecen canales de molinos, particularmente mientras mas vezinos a su nacimiento: y quando se llega a montar lo vltimo, y mas empinado dela punta, experimentamos vn aire tan sutil, y delicado, que apenas, y con difficultad basta para la respiracion: lo qual obliga a respirar mas apriessa, y con mas fuerça, abriendo la boca mas de lo ordinario, como quien va acessando, y aplicamos a ella los pañiçuelos, o para dar mas cuerpo al aire, o para templar su demasiada frialdad, y proportionarle al temperamento, que pide el coraçon para no ahogarse. assi lo he experimẽtado todas las veces que he passado esta altissima sierra.

Dize Antonio de Herrera, hablando de ella, que los que la passan por el Perù, padecen grandes congojas, y arcadas, y vomitos, porque no ay cosa, que con mas fuerça, ni mas apriessa altere, que la mudança del aire; y como el de este paraje es tan improporcionado ala respiracion humana, causa en los que passan por alli los admirables, y penosos effectos, que experimentan. dize mas, que los que han querido ahondar en esto, inquiriendo las causas de semejantes efectos, hallan, que como aquel lugar es delos mas altos del mundo, viene a ser el ayre tan delicado, y sutil, que destempla el temperamento del animal, y lo descompone, como se ha dicho. Verdad es, que en aquella parte dela cordillera del Perù, que llaman Pariacaca, deben de concurrir otras calidades, y disposicion del clima, a quien se pueden atribuir semejantes efectos, porque si la summa altura de estos mõtes solamente los causara; tambien los experimentaramos los que la passamos por Chile, y aun mayores; por ser por alli mucho mayor la altura sin comparacion. y nunca he padecido semejantes mouimientos, ni he visto, que otros los padescan, pero si, la difficultad en el resuello que hemos dicho.

Otros experimentan otras cosas, que varias veces les he oido contar. Porque las exalaciones, y demas meteorologicas impressiones, que de aca de la tierra vemos tan leuantadas en el ayre, que algunas vezes las Iuzgamos estrellas; se ven alli por entre los pies delas mulas, espantandolas, y chamuscandoles las orejas. Vamos por aquellos montes pisando nubes, y los que tal vez andando por la tierra la vemos sin que se atrauiesse cosa que nos impida su vista, y leuantando los ojos al cielo, no le vemos por impedirselas, nubes de que esta cubierto; al contrario hallando nos en esta altura, se nos cubre la tierra, sin que podamos diuisarla; y se nos muestra el cielo despejado, y hermoso, el Sol claro, y resplendeciente sin estoruo ninguno que nos impida la vista de su luz, y belleza.

El arco Iris, que se ve desde la tierra atrauesar el cielo; le vemos desde estas cumbres tendido por el suelo, escabelo de nuestros pies, quando los que estan en el, le contemplan sobre sus cabeças; ni es menos de marauillar, que vamos pisando aquellas peñas enjutas y secas, al mesmo tiempo que se desgajan las nubes de agua y inundan la tierra, como lo he visto muchas vezes, que tendiendo la vista hazia baxo, miraua, que llouia con gran fuerça, y al mesmo tiempo, que estaua contemplando de lexos tempestades deshechas, y copiosos aguaçeros en la profundidad de los Valles, y quebradas; leuantando los ojos al cielo admiraua la serenidad, que en todo el sevia, sin vna nube, que turbase el aire, ni pudiesse impedir su hermosa vista.

Hazelo segundo admirable esta cordillera la immensa nieue que cae sobre ella el hiuierno, la qual es tanta, que con ser estos montes tan altos, y tan dilatados, y tener de diametro quarenta leguas, no queda en todos ellos parte ninguna que no se cubra de ella lauantandose en algu-

nas partes muchas lanças en alto no se lo que passa en lo mas alto de la cumbre que mas propriamente llamamos cordillera, porque como esta se encima tanto, que se Iuzga passar la esfera de la media region del aire, podra ser que su punta sola quede como corona descubierta (alo menos quando yo la he passado, que ha sido algunas veces al principio del verano, assi la he visto, sin topar en ella vna migaja de nieue, quando poco mas abaxo ala subida, y baxada encontraua tanta, que atollauan, y caian las caualgaduras sin poder passar adelante.)

Pero lo que he visto muchas veces, es, que quando despues de algun buen aguacero, q̃ suele durar dos, y tres, y mas dias se descubre esta cordillera, (porque todo el tiempo, que dura el agua esta cubierta de nublados) aparece toda blanca desde su pie hasta las pũtas delos primeros, y anteriores montes, que estan delante, y causa vna hermosissima vista, porque es el ayre, de aquel cielo tan puro, y limpio, que passado el temporal, aunque sea en lo mas riguroso del hiuierno, lo despeja de manera, que no parece en el vna nube, ni se ve en muchos dias: y entonces rayando el Sol en aquella immensidad de nieues, y en aquellas empinadas laderas, y blancos costados, y cuchillas de tan dilatadas sierras, hazen vna vista, que aun alos q̃ nazemos alli, y estamos acostumbrados a ella, nos admira, y da motiuos de alabanças al criador, que tal belleza pudo criar.

CAPITVLO VI.

Delos bolcanes, y minas de oro, y plata dela cordillera.

VEnse en esta cordillera diezyseis bolcanes, que en differentes tiempos han rebentado, y causado effectos de no menos admiracion que estupor, y miedo en toda la tierra. Entre otros es digno de memoria el que el año de quarenta rebento en la tierra de guerra en el estado del Cacique Aliante, ardiendo con tan grande fuerça, que partiendose por medio el monte, arrojaua de dentro, peñascos encendidos con tan formidable estruendo, que muchas leguas de alli se oyo a manera de respuesta de culebrinas, y en todo aquel contorno, y comarca malparieron de espanto muchas mugeres, como mas por menor se contara en su lugar, en la relacion, que traigo mas adelante dela nueua sugecion con que toda aquella tierra se rindio a nuestro cathlico Rey mouida de estos, y otros prodigios

El primero de estos bolcanes se llama de Copiapo, y esta en vienteyseis grados de altura cerca delos confines de Chile con el Perù. luego a treinta grados se sigue el de Coquimbo; a treintayuno, y medio el dela ligua; ya treintaycinco, el de Peteroa. a treintayseis, y medio, se ve el de Chillan; ya treintaysiete, y vn quarto, el de Antoco. siguese a este, el de Notuco, que esta a treintayocho, y medio, y el de la Villarica a treintaynueue, y tresquartos. junto a este se descubre otro, que no se que tenga nombre, en quarenta grados, y vn quarto, y en quarentayuno, se ve el de Osorno; y muy cercade el a menos de vn quarto, el de Guanahuca; y en quarentaydos largos, el de Quchucabi. vltimamente se ven otros dos, el vno que llaman sin nombre, y esta en quarentayquatro es casos; y el de S. Clemente que esta en quarentaycinco, y medio. estos son los bolcanes, que se saben, y se han visto en Chile y no tenemos noticia de otros q̃ habra hasta la tierra del fuego, porque hasta aora no se ha penetrado tan adelante. quien duda que los aya? como tambien ay otros antes de llegar a este Reyno en los del Perù, y Quito. Diego ordoñez de sauallos en el libro tercero capitulo diezyocho de su viaje vniuersal del mundo, haze mencion entre otros del que se ve junto al salto del rio en el Valle de Coca, y dize que esta en vn cerro de figura de pan de açuçar semejante al dela plata de Potosi, y que en el hiuierno hecha tanto humo, y ceniza que en dos leguas no dexa yerua, porque toda la quema.

Tambien haze mencion de otro en la entrada delos Quixos junto al pueblo de Maspa; y de otro que rebento junto a Quito en vn cerro que llaman de Pinta, y

y dize que dos leguas y media de alli vio la ceniza, que arrojo desi, leuantada sobre los texados quatro palmos; que seria en las partes mas proximas, y vezinas a este monte? Vltimamente refiere el de Ariquipa, que dexo sepultadas las viñas, y casi lo quedara la mesma ciudad; y hasta oy se ven las ruinas, que dexo, y los daños, que hizo, en toda la tierra aun lloran muchos, por hauer aruinado sus casas, y haziendas; pero aduierte que cessaron desde entonces los temblores, y terremotos, que eran antes muy grandes, y esta debe de ser la causa, que los, que se sienten en Chile, ayan sido siempre menores, que los que se han experimentado en el Perù, por auer alli tantas bocas, por donde desaogarse, y respirar el ayre.

Dela riqueza de minerales, que encierra ensi esta immensidad de montes, no se puede dudar, pues es sufficiente, y efficaz argumento de su prueba, la que ay en toda la tierra de Chile, antes parece que esta es como vertientes dela que como en fuentes se cria en ellos, como lo son los rios, que la fertilizan, de los manantiales, que manan dentro de sus quebradas, y se despeñan de su cumbre.

Dos causas hallo, de que estas riquezas no se logren, ni manifiesten, la primera es la comun raçon de estado, y inuiolable resolucion, que comunmente tienen los Indios de encubrirlas, y no manifestarlas a ninguna otra nacion; lo qual obseruan con tan gran puntualidad, que tiene no menos que pena de la vida entre ellos el violar este silencio, que estiman ellos por sagrado, y indispensable; y si alguno por interes, y descuydo, o por otro motiuo de su conueniencia descubre algo de esto, es infalible su muerte, ni ay defensa humana, que pueda librarle de ella. Acuerdome a este proposito que ciertos caualleros por medio de dadiuas, buena maña, y diligencias, que para ello hizieron, vinieron a saber de vn Indio ciertos thesoros, y minas riquissimas, que hauia en vnos cerros de esta cordillera; grangeada la voluntad del Indio les prometio guiarlos hasta el lugar donde estaua esta riqueza, aduirtiendoles, y encargandoles el silencio, porque de no hazerlo assi, su muerte era cierta por mas que le guardassen, y quisiessen defenderle della. assi se lo prometieron; salen en demanda de su pretension por sierras asperissimas, y despeñaderos, por donde no parece que hauian andado jamas hombres, ni aun brutos animales. cada dia iuan encontrando con las señas delos montes, que el Indio les hauia dado; descubrieron a tantos dias el cerro colorado, y a tanta distancia del, el negro, que caya a manisquierda, aqui vn valle, a que da principio vna des compasada, y tajada peña, y a tantas leguas vnos montes de yeso, y otros, de otras señas, que la guia les iua mostrando, verificando siempre la relacion que les hauia hecho, y alentandolos mas, y mas ala esperança de ver logrado su trabajo.

Falto les la comida, y fue fuerça baxar a proueerse de ella para proseguir la empressa. El Indio estaua siempre con rezelo de ser descubierto, porque sauia que le iua en ello no menos que la vida. bueluen a poblado, y para assegurarlo, por los temores, que huuo de ser sentidos, le encerraron en vn aposento, y pusieron en buen seguro la noche antes de partirse. fue cosa marauillosa que sin saber como, ò quando ni por donde pudiessen entrar, porque estuuo toda la noche la puerta cerrada; quando por la mañana fueron a despertar al compañero para proseguir su jornada, le hallaron ahogado, con que frustrados sus intentos, y perdida la esperança de lograrlos, se voluieron a su casa, aunque con animo de hazer nueuas diligencias mouidos delo q̃ hauian començado a experimentar.

La segunda causa que hallo de que no se gocen estas riquezas, es la mucha abundancia que ay en toda la tierra de lo necessario para passar la vida, con que faltando la hambre, que es solicitadora del acodicia, no ay quien se arriesgue, ni quiera perder la comodidad de su casa, por andarse por la aspereza delos montes en busca de minas, y mas teniendo tantas en los valles, quebradas, rios, y fuentes delos llanos, que aun estas no se labran, por hallar mas seguro, y con menos trabajo el prouecho en otras grangerias,

crecera la gente, como cada dia se va aumentando; y hauiendo mas gastadores, se estimaran mas los frutos dela tierra, con que no hallandose tan de valde como al presente el sustento humano, se ingenia ran los hombres, y se hallaran obligados abuscarle de baxo dela tierra, cauando los theforos, y minas que crio Dios en ella.

Estos vltimos años se han començado a descubrir algunas de oro, y plata, dela vna, y otra vanda dela cordillera; y passando yo por ella, me acuerdo, que a vna vista se descubre a vn lado vn cerro negro muy leuantado, cuya cumbre resplandece como si estuuiera sembrada de plata, y es comun tradicion, que la tiene, y que dentro de sus vetas encierra grandes thesoros pero son por aora inutiles por las raçones dichas, y porque la mitad del año estan estas montañas no solo in habitables, sino impenetrables.

Dela parte de Cuyo me ascriuen aora que se van descubriendo otras muy ricas q̃ por estar ya fuera delo riguroso dela cordillera, se pueden labrar todo el año, y con gran comodidad, porque pueden llegar carretas hasta el sitio, que es cosa de gran consideracion para el beneficio del metal, y para la comodidad, y buen passaje delos mineros, y de mas gente necessaria para labrar las minas; de las quales hablan con grandes encarecimientos segun la expectatiua, que tienen por los ensayes, que han hecho por menor.

Fuera delas minas de oro, y plata, y delas decobre, y plomo, que se labran en Coquimbo, y delas otras de açogue, que se han descubierto pocos años ha en Limache, que es vn valle de Chile, no se que aya noticia de otras de otro genero en esta cordillera. Lo que tengo por muy cierto es que las ay de cristal, porque mirando a su naturaleza no se que aya parte mas aproposito para criarse, que esta. En el valle de Rancagua oyò vno delos nuestros contar a vn Indio, que la cordillera arriba, hauia hallado mucho de esto en vn monte. con esta noticia por curiosidad, y entretenimiento passando vn dia por alli cerca, subio a ver lo que se dezia, y oile dezir, que subiendo vnas grandes aspereças, y cuestas agrias, vio en lo alto de vna quebrada vn boqueron, y que asomandose a el, descubrio vna profundidad muy grande, y en el fondo, vna gran tabla cristalina que le parecio fino cristal: pedia mas tiempo, y ayuda, y otros instrumentos la diligencia de sacarlo, y assi se voluio con sola esta noticia con algunas pedreçuelas cristalinas que hallo por encima.

CAPITVLO VII.

Delas fuentes, Rios, y arroyos dela cordillera.

NO es lo q̃ menos haze admirable esta cordillera, la abundancia de fuentes, manantiales, arroyos, y Rios que acada passo encõtramos en ella quando la atrauesamos de vna parte a otra, verdaderamẽte es cosa mas para vista, que para referida; si bien no les sale deval de alos caminantes la curiosidad de ver cosas tan singulares, y admirables porq̃ los caminos son los mas asperos, y difficultosos, que puede fingir la mas atreuida imaginacion. Duran estos seis, o ocho dias: y ya se supone, q̃ se han de hazer entrado bien el verano, porque en el hiuierno, son impusibles, y al salir de el, al principio dela primauera, de manifiesto, y euidente peligro de la vida; porque se va siempre por vn sendero, donde a penas caben los pies de vna mula: hazen le lado por vna parte immensos despeñaderos, que tienen por termino en su profundidad vn furioso, y caudaloso Rio, y por la otra, taxadas peñas, y empinados montes, donde si topa la carga (como muchas vezes acõtece, y lo he visto por mis ojos) en algun peñasco sobre saliente, o en algun recodo, que estrecha demasiadamente el passo; derumba la mula, y la haze ir bolteando hasta dar con ella en el raudal del rio, y no para hasta el mar, sino es que ya tuuiesse dicha de dar en alguna ensenada, donde, si se libra la carga, no la vida dela caualgadura, quando queda con ella, por ser casi impusible el sacarla arriba.

En muchas partes es necessario a pearse, y aun no va vn hombre seguro en sus mesmos pies, porque algunas laderas son

son tan derechas, y resbaladiças, que pone grima andar por ellas. Son tan altas las subidas, y baxadas, que quando de lo baxo se tiende la vista a mirar alos que van ya en lo alto parecen pigmeos, y a mi me parecia temeridad, o cosa impussible el hauer de llegar a lla.

Que dire delos rios, que acada passo se atrauiesan en el camino? no ay cabeça, que no se turbe, y se le buelua lo de abaxo arriba, si pone la vista en su corriente, la qual es tan grande, que si llega el agua sobre la rodilla de la caualgadura, no es pussible passarlos sino cō gran peligro, porque como baxan de tan alto, lleuan vn impetu como de canal de molino, y traen consigo algunas piedras, que derriban a vna acemila como a vn pollo; yassi algunas veces es necessario esparar dos, y tres dias que no haga Sol, porque entonces baxan estos rios, por deretirse menos nieue, y por esta causa es siempre mas seguro passar los ala mañana por hauer precedido la noche en que desaguan.

Menester fue para contrapeso, y aliuio delos peligros, y penalidades de estos caminos, que templasse Dios sus rigores con el entretenimiento de tantas, y tan alegres fuentes, y manantiales, como los que se van descubriendo, y goçando por ellos; vense algunos descolgarse de vna imperceptible altura, y no hallando obstaculo en el espacio intermedio, saltar esparcido todo el golpe del agua, que suele ser muy grande, y desbaratandose en el camino en menudas gotas, hazer en la baxada vna hormosissima vista como de aljofar derramado, o perlas desatadas, que con la fuerça del ayre, que sopla ya de esta parte, ya de la opuesta, se cruzan, y entretejen entresi, haziendo vn vistoso hondeado desde el alto de su nacimiento hasta la tierra, donde conuirtiendose en arroyos, van a encorporarse con la canal principal del rio, que corre por medio.

Otros se despeñan de no menor altura por peñas, que con sus differentes posturas, y disposiciones, los hazen saltar de manera que ya toman esta, ya aquella figura; aqui se leuantan enforma de penachos, y vistosos plumajes, alli se esconden como fugitiuos por las grutas, y cueuas y remanecen, donde menos se piensa, haziendo espuma, y cubriendo como de escarcha las piedras por donde passan.

Vnas vezes se estienden, y explayan con mansedumbre por las peñas lisas, y llanas; otras se encanalan por las cuchillas de otras, por donde se precipitan, ya culebreando como sierpes, ya diuidiendose en varios ramos, y passando por entre gijas a su centro.

Vi otros, que antes de llegar ala tierra se desatauan, y diuidian entresi, de manera, que en medio del camino formauan vna espesa lluuia; otros parecian garua, y rocio, o atomos del Sol. no es pussible dezir lo todo, ni por mas que se pinte se podra jamas arribar ala verdad, de lo que alli se ve, porque verdaderamente es todo tan estraordinario, y de tan admirable composicion, que la narracion mas simple parecera artificiosa, solamēte con ajustarse con las particularidades, diuersidad, y gracia de estas fuentes, no puedo dexar de tocar algo de aquella tan nōbrada, que llaman los ojos de agua, y esta en la penultima mesa proxima al pie dela cordillera. Dixe messa, porque para aliuio de los caminantes, dispuso la naturaleza acada tantas leguas vn vallesito, y apacible llanada, que siruen como de descansos de esta tan larga, y prolixa subida.

Està pues la penultima de estas mesas cercada de vnos altissimos cerros, que siruen como de muros a este valle, y tendra vna milla poco menos de diametro, està todo el año cubierto de verdes, y olorosas yeruas, y algunas flores, que la hazen vn retrato del paraiso; nace en medio del, esta fuente, ò fuentes (porque son muchos los ojos de agua, que en vn breue contorno y espacio brotan, y saltan dela tierra con gran fuerça) los quales todos a poca distancia se vnen, y hazen dos cuerpos, cadauno mas que vn buey de agua clara, y cristalina como vn Sol.

Comiençan estos dos arroyos vezinos a su nacimiento vna concertada escaramusa entresi, con mas entradas, y salidas, y con mas concierto, que si vn curioso,

y

y muy ingenioso artifice le huuiera dispuesto. aqui se ven partir juntos estos aroyos, y a proporcionada distancia de su pareja, diuidirse, haziendo cada qual su giro, enuistiẽdose asus tiempos, y entrandose este en el circulo del otro, y al contrario, ya por el lado derecho, ya por el hisquierdo, discurriendo de esta manera por todo el valle, hasta que con nueua vnion, y conformidad se bueluen a juntar, y endereçar su carrera a vna quebrada, por donde se descuelgan al rio principal, que de estos, y delos de mas arroyos se compone.

Es comun propriedad de todos ellos, lo cristalino de sus aguas, y las sũma frialdad, que jamas pierden, aun en lo mas feruiente del dia, quando el Sol raya con mas fuerça; la qual es tanta, que no ay quien pueda beber medio baso de agua sin descansar, y tomar resuello; pero aunque esta qualidad es comun a todos; en ningunos se ve en tan intenso grado como en esta fuente delos ojos degua, donde por gran calor, que haga, no es pussible beber mas de dos, o tres tragos seguidos sin interrumpir, y con difficultad se puede tener dentro del agua la mano vn solo credo.

Alas espaldas de vno de estos montes que cae al oriente de esta fuente, se ve vna laguna tan profunda, y clara, que de fuera parece azul el agua, donde es tradicion que el Rey Inga hizo arrojar grandes thesoros, quando no le bastaron para librar su vida, los que por ella hauia prometido (aunque parece impussible, que fuessen tan lejos a vna cosa que pudieron executar en muchas lugares mas cercanos). las aguas de esta laguna no tienen salida por estar cercada de altos montes, y assi se tiene por cierto, que penetrando por el pie del que es Oriental alos ojos de agua, brota por ellos, y desagua por sus corrientes como se ha dicho.

No puedo passar en silencio otra fuente, que se ve passada la cordillera dela vanda de Cuyo. el rio de Mendoça, que baxa por aquella parte, y corre al Oriente, no es menor, que el que llaman de Aconcagua, y por otro nõbre de Chile, y corre al occidente al mar del Sur, y es receptaculo, y madre de todos los arroyos, y de mas rios, que corren por esta vanda, como lo es el otro de Mendoça delos, que corren por aquella. haziendo pues a este de Mendoça opposicion vn monte de yeso, leorado de manera, que dexo hecha vna puente, por donde pueden passar dos, y tres carros juntos sin estoruarse.

De baxo de esta puente se ve vn tablonde peña viua, sobre la qual corren cinco canales de agua, que nacen alli de vna fuente, y es ela gua tan caliente que va hiruiendo por ellos, y es muy salobre. y las piedras por donde sale, y corre, tienen vn color como de esmeraldas. Lo concauo de esta puente, que sirue como de techo y boueda a esta peña, y fuente, que por ella corre, sobre puja en su belleza, y artificio a toda arte humana, porque penden de ella con estremada lauor, y natural artificio vistosos florones, pingantes, y piñas, todas de vna piedra a modo de sal, que dela humedad, que de arriua fue penetrando todo el gruesso de la puente, se fueron congelando a manera de puntas de diamante, y otras mil figuras, q̃ adornan aquel techo, de donde assi mismo llueue perpetuamente vnos gruesos goterones del tamaño de garbanços, y otros como yemas degueuos, los quales cayendo en aquel tablon de piedra, que haze pauimento a esta boueda, se conuierten en piedras de varias figuras, y colores de no poca estimacion, de manera, que toda aquella natural fabrica, y edificio esta lleno de aquesta pedreria.

Otra puente se ve de esta otra vanda, que llaman del Inga, o porque la fabrico este Rey, o lo que es mas probable, porque sus capitanes fueron los primeros, que la descubrieron, y pasaron por ella, porque no es pussible que huuiesse poder humano, que a tanto se atreuiesse, como lo que alli obro el autor dela naturaleza. esta se forma de vna altissima, y profundissima peña, abierta por medio de alto a baxo como si la huuieran aserrado artificiosamente hasta lo mas profundo por donde da passo al rio, que con ser tan rapido, y caudaloso, no se da a sentir en lo alto

alto mas que si fuera vn pequeño arroyuelo, que es fuerte argumento dela gran distancia, que ay del suelo hasta lo alto, pues no siendo esta abertura mas de seis, ò ocho pies de ancho, porque se puede passar de vn salto ala otra parte, es fuerça que passando por ella todo junto vn rio tan caudaloso, y de tanto impetu, y corriente, haga muy grande ruido al passar por tanta estrechura, de donde se sigue que el no salir arriua el ruido de tanta agua, es por estar summamente distante; yo he llegado al bordo de esta puente, y mirando para abaxo (aunque con gran pauor, porque pone grima tan immensa altura, y no he visto jamas despeñadero mas formidable) no solo no oy rumor ninguno, pero parecio de alli todo el rio vn pequeño arroyo, que apenas le diuisaua con la vista.

Esto es lo que se ve por este camino atrausando por esta parte la cordillera, pero las de mas cosas, que habra que ver en todo lo restante de esta immensa mole, quien havra que lo cuente? quien lo sabe? no dudo que habra otros, que sepan muchas mas cosas; que yo aqui no cuento sino lo que he visto, que siempre sera lo menos, facil es delo dicho hazer argumento delo demas, que se pudiera dezir, porque si solo el nacimiento de dos rios nos dan ala primera vista tanta materia de admiracion, que havra que contar, y que ver en los de tantos otros, que nacen de este mesmo principio como diremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO VIII.

De la immensidad de Rios, que nacen de esta cordillera, y desembocan en el mar.

FVndo el Autor de la naturaleza la maior parte dela fecundidad, y Amena hermosura de los Chilenos campos en esta su cordillera en quien, como en banco, que no quiebra, deposito su riqueza, para asegurar el anual tributo de tãtos, y tan copiosos rios, fuētes, y arroyos, con que los fertiliza, y enriqueze; que ni el pais pudiera ser tan fertil, y abundante con menos agua, y humor, del que estas vertientes le comunican; ni estas pudieran mantenerse todo el año con menos nieue de la que estos montes reciuen en sus profundos huecos y anchurosos senos en el hiuierno para sustentar el Verano los muchos rios, que de ella se naçen.

Quantos sean estos en numero en sus nacimientos, parece imposible a verigüarlo, pero no, quanta sea la abundancia de nieue, de q̃ nacen, porque aunque esta no se puede ver en si mesma toda junta, por ser impenetrable el lugar donde se recoje quando esta lleno, pero puedese colegir de sus efectos su grandeza, pues sin los rios, que son muchos, y grandes los que corren al Oriente adesaguar ya en el mar del norte, ya en hondas, y estendidas lagunas, como son las de Cuyo; los que corren al poniente, y desaguan en el mar del Sur, no contando los de la tierra del fuego, y estrecho de San Vicente, y Magallanes, son alpie de cinquenta, que multiplicados por quatro, o cinco; pues, seran tantos los que cada vno incorpora en si en el camino, seran por todos mas de docientos, los quales llegan ya tan poderosos, y llenos al mar, donde desembocan, que algunos de ellos tienen sobrado fondo para nauegar galeones, y nauios de alto bordo, lo qual es de tanto maior admiracion, quanto es menor la distancia, que corren desde su nacimiento a su fin, pues el que mas no passa de treinta leguas.

Da principio a este Reyno en sus confines con el del Perù en veinte y cinco grados, el rio, que llaman salado, el qual baxa dela cordillera por vn profundissimo valle, y son sus aguas tan saladas, que no se pueden gustar, y quando tal vez llegan los cauallos a beberlas, porque engañan facilmente ala vista, por ser muy puras, y christalinas, se conuierten despues en sal, con la fuerça del Sol, y assi parecen aljofarados los cuerpos, donde alcançaron a salpicarse con la cola.

Siguese a este el rio de Copiapò en veinte y seis grados, el qual corre veinte leguas de Oriente a Poniente, y desemboca en el mar en vna baya, que sirue de puer-

puerto alos nauios; y a veinte y ocho grados haze otra semejante el del Guasco que tambien sirue de puerto. Siguese luego el de Coquimbo en treinta grados escasos, cuyo puerto es vna hermosissima ensenada cubierta toda de frescos, y vistosos mirtos, y arrayanes, y de otros muchos arboles, que continuandose la tierra adentro hasta cerca dela ciudad, hazen vna hermosa, y muy apacible alameda, que sin necessidad de artificio humano dexa muy atras los primores, y curiosidad del arte. pescanse en esta costa los atunes, Albacoras, y varias suertes de regalados peces, hostiones, y gran diuersidad de marisco.

Es tan juntos al rio de Coquimbo el de Tongoy, y el de Limari, a treinta grados, y medio tambien es casos; y luego al grado treinta y vno, deseboca el de Chuapa, en cuya costa se coge vn genero de muy regalado marisco, que llaman tacas, y otros de otras suertes. entre el grado treinta y vno, y treinta y dos entran en el mar los rios Lōgotoma, y la ligua. y cerca de treinta y tres el de Aconcagua, (que es el que baxa por el camino que hemos dicho dela cordillera) es esté muy caudaloso, y conuenir comunicandose ala tierra desde su nacimiento por los valles de Curimon, Aconcagua, Quillota, y Concon, que son muy grandes, y se cultiuan todos de grandes sementeras de trigo, lino, y cañamo; con todo esto llega al mar tan lleno como si no le huuieran sangrado en el camino por tantas partes para regar los campos, que viene fertilizando.

Siguese a treinta y tres grados, y medio el famoso Maypo, que no se si lo es mas por la buena fama, que le merece su opulencia, y buenas qualidades, que por la mala del mal passaje que ha hecho a tantos como en el se han ahogado, y cada dia se ahogan; es tan rapido en su corriente, y algunas vezes se ensoberbece, y crece tanto, que no ay puente por fuerte que sea, que no se la lleue por delante; a cuya causa no tiene oy otra, que de muchas maromas juntas, que atrauiesan de vna parte a otra. son sus aguas de ordinario turbias, y como entra con tan grande impetu en el mar, le haze retirar, y se haze lugar en el, de manera que por vn grande espacio se señala con vn circulo o punta de diamante, que diuide sus aguas delas del mar, y es tan patente esta diuision, q̄ se conoce a gran distancia; está la agua de este rio siempre muy fria, y satisfaze mal la sed, porque es algo salobre, y por esto es muy sabrosa, la carne delos carneros, que pacen en su riuera; pescanse aqui muy regalados peces, particularmente truchas de mucha estima.

Entran en este rio entre otros el de Santiago, que llaman de Mapocho, el qual diuidido, y desangrado en varias azequias, por donde se reparte, y comunica ala tierra, baña, y riega todos los campos de su iurisdicion, y algunas vezes mas, delos que quisieramos quando se enoja, y sale de madre; a poco espacio despues de hauer passado por la ciudad se esconde todo dentro dela tierra, formando en ella vna dilatada puente de mas de dos, y tres leguas, de baxo dela qual corre sin ser sentido hasta que al cabo de este espacio sale brotando a borbollones por entre vnos carizales, purificadas sus aguas, y mas claras, y limpias, que vn christal, de manera, que aunque parece que muere hundiendose de baxo dela harena, es para renacer mas purificado, mas crecido, y lleno otro tanto mas de lo que parecia aun antes de diffundirse, y derramarse por la tierra. a dos leguas de este renacimiento se ve vn antiguo, y muy illustre conuento de S. Francisco, que por estar a vista de vnos immensos bosques, llaman S. Francisco del Monte, donde ha hauido santissimos religiosos delos primeros fundadores de aquella santa Prouincia, que con tanto exemplo, y credito de su Religion se emplean en el culto diuino, y ayuda delos proximos.

Tambien se junta con Maypo el rio de Poangue, que corre assi mesmo por de baxo dela tierra muchas leguas. no renace este mas purificado, ni mexorado en sus qualidades, porque sus aguas son desde su nacimiento tan delicadas, tan christalinas, y suaues, que no pueden mexorarse, porque no tiene su origen como

otros,

otros, dela nieue; ſino de minerales de oro por cuyas vetas como por arcaduces de eſte precioſo metal, corre encanalado, y ceñido dela vna, y otra vanda de hermoſiſſima arboleda, y aſſi ſus aguas ſon tan ſaludables, que ellas por ſi ſolas ſon medicina, y ayudan tanto ala digeſtion, que aunque vno aya excedido en la comida mas delo que abraça el eſtomago. hechandoſe vn Iarro de agua, ſe ſiente deſembaraçado, y con nueuo apetito de comer; ni eſta ocioſo el tiempo que va debaxo de la tierra, porque comunicandoſe a todo el valle por ſus venas ſoterraneas, le da tanto jugo, y virtud, que aunque en todo el verano no llueue ſobre el vna gota de agua, ni tiene otro ningun riego, no le hecha menos para lleuar tan ſaçonado fruto como el mas regalado cō el riego del cielo, y dela tierra; ni he viſto en parte ninguna mas grandes, ni mas ſabroſos melones, ni mas crecido, y vicioſo el maiz, que en eſto Valle.

Entran tambien en Maypo otros dos rios, que llaman de Colina, y lampa, los quales juntandoſe entreſi a diez o doce leguas de ſu nacimiento, forman la famoſa laguna, que ſe dize de Pudaguell tan profunda, que tiene ſobrado fondo para nauios. corre eſta laguna vna, o dos leguas alo largo margenada toda, de hermoſos ſauces, y maitenes, que ſon a manera de laurales, y ſe conſeruan loçanos, y verdes todo el año, y para que no le falte nada de recreo, cria dentro de ſu ſeno las mas regaladas truchas, y bagres, que ſe conocen, y algunas vezes en tanta abundancia, que ſe peſcan con gran facilidad, y ſuele ſer eſte vno delos maiores recreos dela Ciudad de Santiago.

Otras lagunas, que llaman de Aculeo, deſaguan tambien en eſte rio de Maypo por la otra vanda por donde ſe le junta el rio claro, y otros. crianſe en ella los pejerreyes de mas de palmo, Cuyo nombre declarabien la excelencia, que tiene ſobre otros peces: algunos años ſe peſcan eſtos con tanta abundancia, que pude buena parte dela ciudad hazer con ellos la Quareſma ſin comprar peſcado del mar, que aunque es muy bueno, y regalado, nunca llega ala delicadeza, y perfeccion del delos rios, y agua dulce, que eſte es tan ſuaue, y ſano, que ſe ſuele dar aun alos enfermos.

Deſpues de Maypo entra el rio de Papel en nada inferior a ſu grandeza, el qual haze ſu entrada en el mar en treinta y quatro grados, y minutos; y quatro, o cinco leguas antes, ſe juntan entreſi para formarle los tan nōbrados en aquel Reyno Cachapoal, y Tinguiririca, no menos deudores ala naturaleza humana, que el de Maypo por la mucha gente, q̄ue ha conſumido ſu furioſo raudal, y rapida corriente, jūtanſe a eſtos entre otros el de Malloa, y Chimbarongo, en cuya ribera tiene la religion de Nueſta Señora delas mercedes vn religioſo conuento para doctrina, edificacion, y en ſeñança de toda aquella tierra: y mas abaxo tiene otro con titulo de ſanta jnes para el meſmo efecto; y vezino a el tiene la Compañia de Ieſus fundado vn nouiciado, con quien a vna legua confina otra caſa delos padres de ſanto Domingo; y las tierras, y Valles intemedios ſon de gran Iugo, de abundantiſſimos paſtos para la engorda delos ganados, y tienen otras buenas calidades, que los hazen de grande eſtimacion.

Adelante de Rapel entra el Rio delora en treinta y quatro grados, y tres quartos; y en eſte el de Teno, Peteroa, y Metaquito no menos tragadores de gente, que los referidos, porque ſu raudal, y corriente no es menos formidable. riegan eſtos rios fertiliſſimas tierras, y delicioſos campos muy acomodados para la cria, ſuſtento, y multiplico delos ganados, y por eſto eſtan todas ocupadas ſin que hulgue ni vn palmo de tierra.

A parece a treintaycinco grados el caudaloſo Maule, en cuyos terminos rematan los dela juriſdicion de Santiago, y ſuo biſpado; y todo lo que eſtos encierran haſta los de Rapel Cachapoal, y Tingiririca, llamaron los Indios, promocaes, que quiere dezir lugar de bailes, y alegrias para ſignificar las delicias de eſtos paiſes.

No ſe engeñaron en eſto, porque verdaderamente les viene ajuſtado el nombre. pōdere vna vez haziēdo viaje por eſta tierra, que llegando a vn lugar o eſtancia de algun Eſpañol, me dezia tales alabanças,

ças, y contaua tan excellentes proprieda-des, y qualidades de ella, que hazia yo juizio, que no se hallaria en otro lugar cosa semejante, pero passando a otra e stancia me referia su dueño otras dela suya tan admirables, que ya no me parecian tan extraordinarias las primeras. de esta manera fui corriendo por aquella tierra, viendo a cada vno tan enamorado dela suya, que vltimamente me siruio esto de estimarlas a todas, ya hazer cõcepto dela excellencia, y grandeza de todo el pais por su buen temple, y por su regalo, ya dela caça de perdices, y otras a ves, y animales, ya delos rios, donde se pescan con tanta facilidad, y abundancia los pejereyes, y las truchas, que las cogen quando quieren, porque las tienen casi tan seguras como en estanque: oì contar a muchos varias vezes, que si estando ya sentados alamesa seles antojaua vna trucha fresca, no tenian sino embiar a pescarla, y que antes de leuantarse sela traian adereçada como gustauan.

Entran en Maule el rio claro, y el de Cauquenes, y aunque es doblado mas caudaloso, que los referidos, se ahoga menos gente en el, porque junto al mar cerca del astillero delos nauios, que alli se fabrican, se explaya, y haze vna hermosa tabla, donde tiene el Rey vn barco para el passaje de todos los que van, y vienen; tiene aqui vn religioso conuento la religion de S. Augustin para ayuda delos Españoles, Indios, y negros, que habitan las riberas, y valles de este rio, que son muchos, diuididos en varios lugares, que son como aldeas, y se llaman estancias.

Con esto nos hallamos ya en la jurisdicion dela ciudad dela Concepcion (donde reside el Gouernador, y es presidio dela milicia) y en la del obispado dela Imperial, que comiença de este Rio; al qual esta immediato el noble yapacible Itata, tres tanto mas ancho, y caudaloso, que el de Maule, y haze boca en el mar a treinta y seis grados escasos; corre mas profundo, y hundido entre barrancas, y assi es menos vtil ala tierra, por no poder regarla; passase con balsas, y en algunas partes tiene vado; entra en el a medio camino el furioso Nuble que baña los muros dela ciudad de S. Bartholome de Chillan, antiguo presidio de Españoles, y calificada prueua de su gran valor, y fee,

Siguese immediata a este rio la espaciosa, y alegre baia dela concepcion, donde desemboca el graue, y reposado Andalien a treinta y seis grados, y tres quartos, y otro rio menor, que passa por dentro dela ciudad, despeñando se primero de vna alta quebrada, por donde viene offreciẽdose ala industria humana para labrar sobre el alegres fuentes entre mil amenidades, y bosques de laureles, mirtos y otros arboles de estremada fragrancia, y olor, que delo alto vienen hermoseando sus riberas agran trecho; y como viene cayendo de tan alto, con vida acadapasso con famosos heridos para fabricas de molinos, de que ay ya buen numero para el sustento dela ciudad.

A dos leguas de esta Baia entra el tan celebrado en las istorias Biobio en treinta y siete grados, y es el mas poderoso de todos los de mas de Chile, tendra de ancho dos otres millas, mas o menos, conforme crece, o mengua, que para venir de tan cerca, es mucho, aunque no es esto, lo que le haze mas digno de sus alabanças, sino las saludables aguas, de que se compone; y dexando a parte la excelencia de passar destiladas por entre betas de oro, porque esta es muy comun alos de mas de este Reyno, tiene vna singular de vn rio, que entra en el, el qual nace, y passa por entre çarçaparrillares, que communicandole sus virtudes, y qualidades, hazen sus aguas salutiferas, y contra muchas enfermedades.

Es tradicion, que este rio arriba en su nacimento, antes que entrasse en esta tierra el español, se labrauan riquissimas minas, con cuya noticia embio el presidente D. Alonso de sotomaior al principio de su gouierno vn troço de soldados, que las reconociessen, como lo hizieron, aunque siendo sentidos de los Indios enemigos, los aguardaron ala salida, y tuuieron con ellos vna reñida batalla, de que hizieron harto en escapar con las vidas. es cosa muy propria de esta gente el en cubrir alos Europeos, y Españoles los thesoros, y riqueza de

su

ſu tierra como queda dicho.

Es eſte Rio la Raya, q̃ diuide los Eſpañoles, y Indios amigos de los enemigos, y crece de hiuierno de manera, que ſe cierran los vados, y no pudiendo paſſar de vna parte a otra, da lugar a los ſoldados a tomar reſuello para començar de nueuo ſus entradas, y correrias la primavera; no tiene el enemigo ningun preſidio de ſu parte, por fiar ſu ſeguridad de los montes, donde a ſus tiempos ſe retira. El Eſpañol tiene muchos fundados ſobre eſte Rio con que enfrena, y tiene a Raya el orgullo, y furor de ſu poderoſo contrario, que le ha dado, en que entender el ſolo mas que todo el reſto dela America.

Las dos mas principales fortalezas, fuera de las que tiene en las Ciudades de la Concepcion, y Chillan, ſon la de Arauco, y S. Phelipe, donde havra de ordinario mil y quatrocientos Eſpañoles fuera delos Indios amigos, que ſon muchos; eſtà aquella ſobre el mar, y eſta mas arrimada ala cordillera. otras ay intermedias dela vna, y otra vanda de eſte Rio, y otras mas adelante en las meſmas tierras del enemigo. acuerdome de nueue en particular, que ſon la de Angol, del nacimiento de ſancta Iuana, de S. Roſendo, de Buena eſperança, de Talmacahuida, de S. Pedro, de Colcura, y la de leuo, todas artilladas, y con ſufficiente numero de ſoldados, y diſpueſtas a tal diſtancia, y proporcion, que en muy poco tiempo ſe da el auiſo, que es neceſſario deſde la primera haſta la vltima, correſpondiendoſe con los tiros de artilleria para entenderſe conforme eſtan yà de concierto.

Tiene aqui la Compañia de IESVS dos Reſidencias, o preſidios eſpirituales, vno en Arauco, y otro en Buena eſperança, de donde ſalen los nueſtros a hazer tambien ſus correrias, y entradas no contra los hombres, ſino en fauor de ſus almas, contra el infierno, de quien cada dia elcançan glorioſas victorias, con admiracion del mundo, y gloria del cielo, como ſe vera en ſu lugar, que aora es fuerça ſeguir el curſo començado de eſtos Rios.

Deſpues del de Biobio ſe ſiguen otros quatro muy inferiores a ſu grandeza: ſon eſtos, el de Colcura, el de Arauco, el de Lauapie, y de Leuo, que deſemboca en treinta y ocho grados es caſos, y poco mas adelante el de Ralemo, que mas vezino a ſu nacimiento ſe llama Coypu. haze ſu entrada en treinta y nueue grados no cumplidos el alegre, y apacible Rio dela imperial, hauiendo primero encorporado en ſi, el q̃ llaman delas damas por ſus delicadas aguas, y manſa corriente. mas arriba reciue tambien fuera de otros el de Curaraua, y Ryoù, los quales antes de juntarſe con eſte, dexan hecha la celebre laguna de Puren, incontraſtable preſidio que ha ſido ſiempre del enemigo; donde ſe tenia por mas ſeguro del Eſpañol, que eſte en los ſuyos.

Medio grado mas arriba del Rio Cauten, que es el meſmo dela Imperial paga el de Tolten ſu tributo al mar, y es de tan buen fondo, que entran nauios en el; y a ocho leguas de diſtancia haze lo meſmo el de Queule, que ſi bien pequeño, todavia es ſufficiente, para que entren barcas por el, y eſtà diſtante del Rio de Valdiuia norte ſur nueue leguas.

CAPITVLO IX.

Del famoſo puerto, y Rio de Valdiuia.

EL Rio, y puerto de Valdiuia, nunca baſtantemente alabado de los autores, que de el eſcriuen, y menos de los que le han viſto, tomo ſu nombre de Pedro de Valdiuia primer gouernador, y conquiſtador del Reyno de Chile, cuyo centro viene a ſer, por eſtar en medio de el en quarenta grados de altura eſcaſos, al ſudueſte de Seuilla en *Mapa* plano mil y nouecientas y ſetenta leguas medidas ſobre agua, y tierra por el ayre, y tarda el Sol cinco horas, y vn tercio en llegar deſde el meridiano de Seuilla haſta el meridiano de Valdiuia. De manera que quando es medio dia en *Seuilla*, es en Valdiuia las ſeis, y dos tercios dela mañana, y es meneſter, que paſſen las cinco horas, y vn tercio para ſer medio dia en Valdiuia, y entonces ſera en Seuilla

lla las cinco, y vn tercio dela tarde, su mayor dia, y noche es de catorce horas poco mas,

Dessemboca este Rio al norte, y por ser tan manso, limpio, y de buen fondo, suben los nauios de alto bordo hasta la mesma ciudad, que dista de la boca mas de dos o tres leguas, y sin necessidad de barco, solo con vna tabla, que les arriman de tierra, embarcan por ella, y desembarcan toda la carga: està a vista dela ciudad en el Rio vna buena isla, que llaman de Costantino con otras dos pequeñas, vna delante, y otra de tras, que esta en frente dela mesma ciudad; por entrambos lados dela isla se nauega, pero porque la parte austral es mas ancha, y de mexor fondo, entran por ella los nauios grandes, y por la septentrional, que es mas estrecha, entran las fragatas, y embarcaciones menores. Ciñen la boca de este Rio dos morros, que estan ala vista, es mayor el septentrional, que se llama de Bonifacio, el austral es menor, y se llama Morro Gonçalo: luego mas adelante el Rio arriba se encuentra con otra boca mas estrecha, que es la llaue del puerto, o por mejor dezir, delos puertos, porque son muchos los que estan dentro. estrechan esta boca otros dos morros tan cercanos el vno de el otro, que vn Capitan, que fue embiado con otros a sondar, y marcar este Rio, me conto, que puesto en medio en vn barco, alcançaua a tiro de mosquete al vno, y otro monte. llamase el austral, morro de los Mançanos, y el opuesto, Morro de Nieua y a esta cuenta se podra tirar del vno al otro vna cadena de yerro, con la qual, y dos castillos, que se pongan dela vna, y otra parte queda impedida, y impenetrable la entrada.

Luego que se passa esta estrechura esta ala vanda del Sur vn famoso puerto, que aunque todo el Rio lo es por la quietud de sus aguas, es este muy a ventajado, y le llaman del corral, por el abrigo, que le dan los montes de tierra, formando vna ensenada tan capaz, que caben dentro armadas enteras de muchos nauios. al salir de este puerto, se ve luego la Isla primera, entre la qual, y la tierra austral, ay muchos baxos, y escollos, y assi los nauios toman la parte septentrional, y passan por esta Isla, y la grande, nauegando despues entre esta, y la tierra hasta la ciudad, y del otro lado opuesto las fragatas.

Fuera de estas buenas qualidades, tiene este Rio, y puerto otras de parte dela tierra, que le hazen de no menor estima, porque sus llanadas, y campos, son fertilissimos de trigo, de legumbres, y frutas, menos las vuas, q̃ no maduran aqui tambien como en las de mas partes de Chile, de dõde esta se prouee de vino. ay mucha abundancia de todo genero de carnes de vaca, carnero, a ves domesticas, y de caza, ay mucha madera para fabrica de nauios, y lo mexor de todo, tiene muchas minas del mas rico oro de Chile, y en todas las Indias no ay ninguno que llegue a sus quilatas sino el de Carabaya.

Assi lo refiere Antonio de Herrera, y añade, que sacaua vn Indio cada dia en sus terminos veinteycinco, y treinta pesos de oro, y mas; y que viendo esto el gouernador Valdiuia embio al adelantado Geronimo de Alderate a España, a que informasse ala Magestad catolica delas grãdezas, y riquezas del Reyno de Chile, poniendo a su Magestad en consideracion la mucha quenta que de el era justo hiziesse y que para combidar alos de fuera a que viniessen a Chile a poblar, y ayudar a su conquista, embio algunos Españoles por tierra con los estriuos, evillas, y de mas yerros delas cinchas, pretales, y cauecadas todo de oro mazizo; y que no contento con esto quiso ir en persona a España para informar a su Magestad, y que le confirmasse el gouierno; y para esto hecho veintemil Indios a sacar oro con que pretendia embarcarse por el estrecho, si la muerte no se lo huuiera estoruado, todo lo referido es del citado Herrera.

Fundo esta ciudad el gouernador Valdiuia el año de mil y quinientos y cinquẽta y dos en vna llana, y leuantada loma y alta sobre el plan de lo de mas de la tierra cinco estados, hauiendo tenido gran parte en su conquista, y fundacion la famosa Recloma, que fue vna India llamada assi, y passo el caso de esta manera. llego el exercito Español conquistando la tierra, y los

y los Indios de este Rio, que no gustauan de que pusiesse gente advendiza el pie en ella, se pusieron en arma, y trincheandose con el mesmo Rio, hazia mas impussible su conquista, y ponia en mas cuydado al gouernador Valdiuia, el qual como era hombre de tan gran valor, no acobardandole la resistencia, y fuerça, que el contrario tenia en su defensa, se esforçaua todo lo pussible a passar el Rio para embestirle.

En esta ocassion esta valerosa India, o mouida del cielo, o dela natural compassion de tantas muertes como dela vna y otra parte havia de costar esta batalla, se offrecio al gouernador aganar ella sola la victoria sin mas armas, que las de su eloquencia, y valeroso animo. Detente le dize al gouernador, no pases adelante, que yo te pondre toda esta Prouincia en tus manos, y te hare oy dueño de quanto descubres con la vista. esperame aqui, y no consientas, que ningun soldado de vn passo adelante. Prometioselo assi el gouernador, y ella con su palabra, y con la que le dio del buen passaje que haria a los Indios rindiendose a su Dios, y a su Rey, se arrojo al agua, y a vista de todos passo anado el Rio, y pidiédo audiencia al general del exercito Indiano, le dio su embaxada con tanta eloquencia, y fuerça de raçones, que rindiendose a ellas, se sugetaron a quanto quiso, con que voluiendo la famosa Recloma al exercito Español cantando victoria, le puso aquel dia alos pies la pressea mas rica de aquella tierra, y tal, que quando en su conquista huuiessen empleado mucho tiempo, hazienda, y sangre, se dieran por bien pagados por ser dueños de este pais, cuyas minas començaron luego alabrar; con que la ciudad fue creciendo de manera, que a no hauer despues el demonio turbado la paz, y causado la rebelion, que la arruino, fuera oy vna delas primeras, y mexores delas Indias.

Tiene bien conocida el enemigo Olandes, la calidad de este Rio, y puerto, y assi ha muchos años, que tiene alli su coraçon, y haze sus esfuerços por hauerle alas manos; pero Nuestro Señor que por su misericordia ha conseruado hasta aora aquellos paises Limpios, y sin la corrupcion dela heregia, no permitira, que estas hidrias del infierno apesten aquel ayre, con su venenoso anhelito, ni inficionen la pureza de nuestra fee, que se va plantando tan sincera, y pura en los coraçones de aquellos nueuos Christianos.

Halo mostrado esto el successo, que el año de quarenta y tres tuuieron vnas naues de estos rebeldes cossarios, que se atreuieron a passar el estrecho con animo de poblar este puerto de Valdiuia, porque aunque con effecto le poblaron, hauiendo passado primero por las yslas de Chiloe, donde la Compañia tiene tan gloriosas, y apostolicas missiones como se vera en su lugar, y hecho aqui grandes estragos proprios de su impiedad, y obstinacion, como fue derribar las cruces, alancear las Sanctas imagines, y quemarnos las Yglesias, que con tanto trabajo, y gasto, hauiamos fabricado para el diuino culto, no se quedaron riendo, ni les salio de val de la jornada, como ni otra semejante, que hizo el General Antonio Siuastro tambien Olandes, el qual pago otro atreuimiento como este en la mesma Isla, cautiuandole a muchos de su armada, ya horcando a treinta de ellos por los pies, y muriendo asaeteados como lo refieren sus mesmos Autores, Iuan y Theodoro de Bry.

Pero en esta segunda ocassion lo pagaron mas por entero, porque en la mesma Ysla, donde hauian hecho esta iniquidad, y estrago, quito Dios la vida al General dela armada, dando a su desdichada alma el justo castigo, que merecen los q̃ en tan buenos passos la emplean; perdieron la vrca, en que traian los bastimentos, municion, y pertrechos de guerra, treinta pieças de artilleria, cal, ladrillo, y de mas materiales, y cosas necessarias para la fabrica de tres fortificaciones, q̃ traian orden de hazer en el Rio de Valdiuia, y en la Ysla de Costantino, que esta en el, y hauiendo llegado a Valdiuia, y començado a poblar; se hallo obligado el nueuo General, que se llamaua Eluis Aramans a ençerrar toda su gente dentro dela Ysla de Costantino, que esta en el Rio, porque cadadia se le iuan huyendo, y desam-

amparandola fuera de los que le cautiuaron, y mataron en Chiloe los nuestros, y tambien los indios de guerra.

Finalmente hauiendo Nuestro Señor tomado esta causa por suya, sin esperar que llegasse el Español, como ya venia a castigar su atreuimiento, los començo a açotar por si mesmo, con hambre, con enfermedades, y muertes, de manera que hauiendo estado alli solos tres meses, los obligo a alçar ancoras, y desocupar el puesto; y fue este el mexor acierto de su jornada, porque si esperan vn poco mas a que llegasse la armada del Perù, y la gente de Chile, que havia de embestirles por tierra a desaloxarlos; quiças no les fuera tan facil el escapar, porque el Virrey del Perù, que lo es al presente el Marques de Mancera, como tan gran Capitan, y soldado, y tan zeloso del seruicio de Dios, y de su Rey, Luego que supo la nueua de su llegada al mar del Sur, dispuso diez nauios, que juntos todos despacho, en vn mesmo dia con poluora, y municiones a dar el auiso, y dexar este socorro por todos los puertos de la costa; y luego mando a prestar vna armada, que me escriuen sera de diez y seis galeones, y nauios con tres, o quatro mil Españoles, y que su Excelencia queria ir en persona, o por lo menos embiar a su hijo.

El Gouernador de Chile, que es el Marques de Baydes, con su acostumbrada vigilancia, y desvelo en las cosas, que tocan al seruicio de Dios, y de su Rey, y como tan gran soldado, y Capitan, que ha sido en Flandes; hauiendo armado las ciudades, y puertos, que estan a su cargo, se disponia tambien a entrar por tierra con el Real Exercito, que sustenta su Magestad en aquel Reyno, con que a pretado el Olandes por mar, y por tierra, aun quando huuiera traido mas fuerça dela que truxo, le huuieran lançado del puerto sin difficultad si ya no q̃ dasse alli por todo.

Porque como es esta causa de Dios, y en que todos los de aquel pais interessan tanto, vale cadavno por muchos para defenderle de qualquier enemigo, que pretenda entrar en el, como se ha visto en esta ocassion, en que despreciando los peligros se han arrojado a ellos en defensa de la patria. Entre otros se ha señalado esta vez, como lo haze siempre en todo lo que toca al bien dela Religion, y seruicio de su Rey, el Maesse de Campo Alfonso de Villanueua soberal, que siendolo actualmente del Reyno, y cabo del estado de Arauco, se arrojo en medio del hiuierno al mar en vna pequeña embarcacion para solicitar el socorro del Perù en la ciudad de los Reyes, y assistir al Señor Virrey para su mas breue despacho.

Lleuo en su compañia al Padre Domingo Lazaro dela Compañia de Iesus, para que como testigo de vista informasse de todo lo que hauia passado, porque se hallo en Chiloe, donde estaua empleado apostolicamente en las missiones al tiempo que llego alli el Olandes; y con valeroso animo, y no imitable osadia, se arrojo en vn barco, en vn mar tan tempestuoso, como es aquel, particularmente por aquellos tiempos de hiuierno, y sin rezelo de ser preso, y cautiuo del enemigo Olandes, que estaua en el camino, y havia de passar o por delante de el, o muy cerca, llego ala Concepcion, y dio el auiso de lo succedido; con que la tierra se preuino luego toda, y se puso en arma para su defensa.

No merece callarse otra accion, que acredito no menos la preuencion, vigilancia, y militar prudencia del Marques de Baydes, que el esfuerço, y animo de veinte soldados Españoles, que no pudiendose aueriguar si el enemigo estaua todavia en Valdiuia, o hauia desamparado el puerto, se offrecieron a ir en vn barco como de hecho los embio el Gouernador, y sin temor del manifiesto peligro, subieron el Rio arriba, y hauiendo legado hasta mas adelante dela Ciudad de Valdiuia, y sabido los malos successos del Olandes, y q̃ le obligaron a desamparar el puesto por no pereçer en el, voluieron a dar el auiso.

Con el qual se dexo de hazer la entrada, que se pretendia, pero no el intento de poblar, como se havra ya hecho este verano passado, y aora he tenido auiso de Panama, de q̃ està ya poblado con presidio de seiscientos Españoles, a que arrimandose los Indios amigos, que lo son ya todos los dela costa, quedara a quel pue-

puesto inexpugnable, y con el el mar del Sur, porque siendo como es tan difficil la entrada por el estrecho, y tan facil de defender la de este puerto, particularmente alos nuestros, que estan en su casa, y tienen toda la tierra por suya, para receuir los socorros necessarios, y los Indios tan amigos delos Españoles, que embiaron sus caciques aoffrecerse en esta ocassion al Marques de Baydes para ayudar a desalojar al Olandes no havra en adelante quien pueda darnos cuydado.

CAPITVLO X.

Prosiguese el orden, y descripcion delos Rios: tratase delos, que caen al Oriente y dela differencia que ay dela vna ala otra vanda dela Cordellera.

EL primer Rio, que esta vezino al de Valdiuia, es el que llaman de Chaibin, tiene buen fondo en la boca, y assi pueden entrar en el Vajeles grandes; y de el ala pũta dela galera havra dos leguas; y de esta al Rio bueno siete, en el qual entran jũtos cinco Rios, y otro que sale delos terminos de Valdiuia. Siguese a este, el Rio Chico, que baxa de vna laguna junto ala Cordillera, donde ai vnos baños para curar la lepra, y otras enfermedades. A este Rio sigue el dela vallena, que esta junto al cabo, que llamaron de este nombre por vna horrible vallena, que salio a morir a aquella costa, subiendo despues mas arriba al archipielago, entra en el, el Rio, que llaman delos Rabudos, por vna nacion de Indios, que dizen, nacen alli con cola, como lo refiere en su Mapa Fray Gregorio de Leon citado arriba. corriendo adelante al Sur se ve el Rio delos coronados, aquien pusieron este nombre los de vn nauio, que aporto a aquel paraje el dia delos Santos Quarenta Martires, que llaman los Coronados.

Siguense despues de este ala hila otros tres Rios, el primero le llaman dela Esperança, por la que ai, de que vendra tiempo en que llegue alli la voz del Euangelio por medio de sus ministros. El segundo se llama Rio sin fondo, por la immensa profundidad, que tiene y el tercero toma el nõbre de Gallegos de vn Español q̃ se llamaua assi, el qual corrio por aquellas costas, y como otro Hicaro dio su nombre a vna de ellas, por hauerse pdido en el mar de su ribera. adelante junto al cabo, que por esto tambien llamaron de Gallegos. Desemboca otro buen Rio, que se dize delos Martires; y apocas leguas de este el delos Apostoles; aquien entrando Por la abra de S. Guillen, son immediatos otros dos, el primero no tiene nombre, el segundo le tiene delos Gigantes, porque comiençan ya de alli, los que se han visto por aq̃llas tierras, y en el estrecho.

Desemboca al ancon sin salida el famoso Rio dela Campana, a quien dieron este nombre sus dos braços, que parece forman esta figura. otros dos Rios se vean antes de llegar al estrecho, que es el delos paxaros, por los muchos, que ay en su nacimiento ala parte, que en el estrecho le corresponde; y el otro es el de San Victoriano, q̃ se llamo assi, por ser el mas immediato ala abra aquien da nombre este glorioso Santo. Otros Rios, q̃ nacen en las Yslas, y los que desaguan por el estrecho, son muchos, y se hara mencion de ellos en su lugar.

Hasta aqui los Rios mas conocidos y de mas nõbre de este tan estendido Reyno, que corren de Oriente a Poniente a desembocar en el mar del Sur; los que corren al opuesto desde la mesma cordillera al mar del norte, son menos conocidos, por ser menos habitadas aquellas partes, alo menos delos que pudieran darnos alguna noticia de ellas. son mas notorios el d. S. Iuan y el de Mendoça, que son muy grandes, y desaguan en las famosas lagunas de Guanacache. el gouernador Don Geronimo Luis de Cabrera cauallero de gran valor, y meritos, encontro grandes, y poderosos Rios de aquella vanda, quando aora veinte y quatro años nauego aquel mar de tierra (que assi se pueden llamar aquellas immensas llanuras, que llaman pampas, donde es menester gouernarse por agujon como por el mar para no perderse) y endo en demanda de vna nacion que llaman los Cessares, de que hablaremos

mos despues en su lugar, y aunque en esta entrada passaron por muchos Rios, y no ay duda, que los havra tambien mas adelante hacia el polo.

Sin embargo tengo por cierto, que no igualan a los q̃ corren al opuesto, y desembocan en la costa de Chile. Coligese esto muy claro dela differécia, q̃ se experimenta, quando se passa esta cordillera, entre la vna, y otra vanda, que miran la vna al Oriente, y la otra al Occidente, la qual es tanta, que parecen dos mundos opuestos, y que puso Dios estos montes, que los diuiden por Raya, y muro, q̃ detuuiesse el passo alas penalidades, y destemple dela parte Oriental, donde caen las Prouincias de Cuyo, y gouernacion de Tucuman, para que no perturbassen la tranquilidad, y buenas qualidades, que se goçan en la Occidental.

Experimenta esto, y lo ve mas claro, que la luz el que llega alo mas alto de esta cumbre, de donde se descubren los opuestos Orizontes dela vna, y otra vanda, porque tendiendo la vista al del Oriéte, se ve todo cubierto de gruessos vapores, que empeñan la luz de aquella parte, y la hazen parecer como entre sombras a este mesmo tiempo se ve el del Poniente tan christalino, y dorado, que causa alegria el verlo; esta el ayre dela parte del Oriente todo nubloso, el del Occidente limpio, y claro; por aquel discurren negras nubes llenas de gruessa piedra, que muy frequentemente arrojan de si mescla da con rayos, que con horribles truenos atemorizan toda la tierra. Dela parte contraria no se ve vna nube, todo el cielo sereno, y apacible, como si por todo el corriesse otra cordillera, que diuidiesse los climas, y temples dela vna, y otra parte, ala manera q̃ la dela tierra diuide, y haze differenciar los arboles, yeruas, plantas, y animales que ay en ella.

Dixo vn curioso, contemplando desde aquella altura, esta tan notable variedad, y differencia, que parece que la naturaleza en la fabrica, y disposicion de esta parte del mundo havia buelto las espaldas alas Orientales Prouincias de Cuyo, y la cara alas de Chile, llenando estas a dos manos de bendiciones, y dexando aquellas llorando como hijo segundo de embidia delas preeminencias, y dichas del primero, porque luego desde aquella cumbre, si se baxa ala parte Oriental, se ven ya menos fuentes, y menos Rios, y essos turbios, la tierra melancolica, sin que se vea en toda la baxada dela cordillera vn arbol, que de alegria, ni vna amenidad que recree, y quando aya algo de esto, como lo ay en el valle de Vspallata, comiença ya de alli a ser tan grande el calor, y destemple, que todo parece se viste de tristeza, y desgana.

Al contrario en la baxada hazia el Poniente, porque a penas se comiença a baxar, quando començamos a encontrar a cada passo las alegras fuentes, que he dicho, los arboles verdes, y viciosos, los frescos vosques en las quebradas, y las tres mesas, que son como descansos dela escalera, en que los passajeros cobran resuello, y se recrean con la frescura, y amenidad de sus yeruas, y flores. Van siempre mexorandose de aire, y mientras mas baxan, van perdiendo mas de vista las inclemencias, que hazen tan desabrida, y destemplada la otra vanda, y al passo, que van acercandose al temple de Chile, van goçando de sus buenas calidades, delas mareas, que comiençan ya a sentirse delas faldas de aquellos montes, del canto, y variedad delas aves, y de otros regalos, y delicias, que hazen oluidar el trabajo, y molestias del camino.

Esta mesma differencia se ve en las faldas de esta cordillera dela vna, y otra parte, porque en las que caen ala del Oriente brotan muy pocas fuentes, y assi parecen ala vista secas, y esteriles, y de hecho se ve que no estan pobladas, ni se siembran, ni cultiuan, ni las pastan ganados, ni se crian en ellas, antes parecen vnos heriaços, y tierras sobradas, y inutiles, sino es, que ya sea alguna causa de esto el hauer menos gente de aquella parte, y no hauerse por esto hecho experiencia de su fertilidad, porque las delos llanos, que con estas vertientes se continuan, son fertilissimas quando se cultiuan como se ha dicho, pero en fin lo que al presente se ve, no es otra cosa que espinas, y se quedad en aquellas vertientes. No

No assi por la parte del Occidente donde acada passo brotan, y saltan fuentes de aguas frescas, y cristalinas, que nacen en el hiuierno templadas, y en el verano eladas, y frias, y tanto mas, quanto es maior el calor del tiempo. estos manantiales, y fuentes fertilizan tanto las vertientes, y faldas de aquella parte, Occidental, que contener tan poco migajon de tierra por ser serranias, las mātienen todo el año verdes, y hermosas con tanta variedad de arboles siluestres, que pareçen bosques, y arboledas hechas a mano. muchas de ellas lleuan varias frutas dela tierra, de que los Indios hazen regaladas bebidas, y otras son de buen gusto para comer. Vense aqui las quebradas sembradas de hermosissimas, y Olorosas flores, que la naturaleza cria alli sin industria humana, y nacen entre ellas extraordinarias yeruas medicinales, y de hermosa vista. crianse en las vegas, y collados abundantes pastos para todo genero de ganados, y ay excellentes quebradas para plantar almedros, oliuos, y toda suerte de arboles frutales. en lo mas baxo a vna legua ay viñas, de que se hazen muy preciosos vinos, particularmente los moscateles, que son muy regalados.

Ay en esta baxada admirables puestos de ganados, los quales se crian en sus desas con gran multiplico, y estan siempre gordos; y de muy sabrosas carnes todo el año, y la leche de cabras, que de suyo es mas seca; se saca alli tan pingue, y sustancial, particularmente delas recienparidas, que con solo ponerla al fuego sin ayudarla con ninguna otra cosa, trayendola a vna mano mienstras cueçe, la he visto quedar despues tan gruessa, y de tanto cuerpo como si la huuieran cuajado con almidon, y el sabor desta suerte de leche cocida assi simplemente tiene vn particular gusto mas dulce, y delicado, que la otra leche ordinaria con los ingredientes, que suelen mejorarla, que todos son argumentos del grande jugo, y grosedad de aquel terruño.

CAPITVLO XI.

Delos effectos que causa la mucha nieue dela Cordillera.

Con las primeras aguas, que comiēçan al principio del hiuierno, (y suelen ser de ordinario desde mediado Mayo) comiença tambien a caer la nieue en la cordillera, con que podemos dezir se arma depunta en blanco para impedir el passo, y entrada por sus terminos, no solo alos hombres, pero aun alos mesmos pajaros, y animales, que desterrados del rigor del tiempo, no para vno en toda su iurisdicion.

A vn los silguerillos, y Sorçales, y otras aues, que por ser de natural muy calido, apenas apunta el verano, quando se retiran delos llanos, y se suben a ganar los altos de esta sierra; en reconociendo que se acerca el hiuierno, baxan como rayos, huyendo del mal passaje, que les hazen en aquellos montes sus rigores. Y assi comiença la caça de estos pajarillos quando comiença a refrescar el tiempo, porque entonces baxan avandadas, que cubren la tierra, y por esto es muy facil el cogerlos; Son estos los meses de mayor entretenimiento para los muchachos, que saliendo a tropas al campo, y alas guertas matan tantos, ya con liga, ya con redes, y otras invenciones, que bueluen a sus casas cargados de ellos, reseruando viuos los de mexores pintas, y señales para ponerlos en jaulas, porque su canto es de grande harmonia, y suauidad.

Cinco o seis mes delaño esta cerrada y impenetrable esta cordillera, de manera, que hasta el mes de Otubre, o Nouiembre, que comiençan a derretirse las nieues, no se puede passar sin manifiesto peligro dela vida, y si es bien entrado ya el hiuierno, en ninguna manera; porque se ciegan los caminos con la nieue, que crece en algunas partes muchas picas en alto; y assi si alguno temerariamente se arrojasse a passarla, a poco trecho atollaria de manera, que no podria dar passo atras ni adelante, como ha acontecido a muchos, que o por algun particular, y

cx-

extraordinario interes, y conveniencia, o huyendo dela muerte que les amenaçaua por sus delitos, la han hallado mas breue, y mas cierta en estas sierras, que en las prissiones, y carceles donde la temian,

Quedan estos sepultados, no en sepulcros blanqueados por de fuera, ni debajo de frias losas, y elado marmol, sino dentro del mesmo yelo, y nieue, que sin necessidad de balsamo, o otros preseruatiuos de corrupcion los cõserua incorruptos, y secos, como se han hallado muchas vezes despues de muchos años; porque es tal el frio de aquellos montes, que enjuga, y seca sin dar lugar alos effectos, que causan en los cuerpos muertos la humedad, y calor, que los destruye, y corrompe.

Esta tan insuperable difficultad de passar la cordillera, es menor al entrar, o salir del hiuierno, por no estar entonces tan asentados, y fijos los temporales de las nieues, que cierren el passo: y assi se arrojan algunos a passarla en estos tiempos, aunque nunca sin gran peligro, y siempre por algun grande interes, que les obligue a ello, y si algunas veces les sale no tan mal, porque tienen dicha de hallar el cielo sereno, mientras la passan, (aunque siempre es con immenso trabajo). pero tal vez les sale tan caro, que se quedan riendo, aunque sin gana.

Otros he visto que escapan con la vida a Dios misericordia, porque el temporal los alcanço menos empeñados en el camino, y assi pudieron huir, retirandose con tiempo alos bajos; otros abriẽdo por las barrigas las mulas, en que van, se entran dentro de ellas, y con aquel calor, y otros reparos, que hazen dela ropa, y fardos, que lleuauan, passan la furia del temporal, sino dura mucho, y hallandose en parte, de donde puedan ganar los llanos, se libran del peligro; pero no delos euidentes trabajos, que a el se siguen.

Todos generalmente traen, que contar dela feria, y aunque llorar, porque vnos pierden los dedos delos pies, otros delas manos, otros la vista, o gran parte de ella, otros quedan lisiados, y con mil achaques para toda la vida; y no me espanto, porque aunque acontesca passar sin tempestad, es tal el frio, que alli haze, que es impussible dexar de hazer muy grande daño ala naturaleza en aquel tiempo de suyo tan elado; pero aun quando se passan estos montes en medio del verano, quando en las partes menos altas sudamos de calor; en llegando a passar la cumbre, es menester doblar la ropa, y preuenir el estomago con cosas calidas para poder resistir al rigor del frio, y sutileza del aire, que penetra los cuerpos, sino van extraordinariamente abrigados.

Entre otras veces, que he passado esta cordillera, fue vna entrado Abril, quando se va ya despidiendo el Otoño de aquellas partes, y comiença a amenazar el hiuierno; y confiesso, que era tan intenso el frio, que parecia de differente especie, que los mas rigorosos, que he experimentado en las Indias, y en Europa, y como por entonces Aunno havia començado allouer, ni neuar, era el frio tan seco, que Abria las manos, y desollaua la cara, y aun en las mesmas peñas hazia effecto porque me acuerdo, que resplandecian, y reverberaua el Sol en ellas como en espejos: mas adelante tratando del descubrimiento de este Reyno veremos lo que padecio el Adelantado Don Diego de Almagro con su exercito, y los que despues le siguieron, y passaron esta cordillera. la qual los trato tan mal, que cego a vnos, a otros derribo los de dos sin sentirlo hasta que los vian en el suelo, porque el summo frio quitaua el dolor, y sentimiento, otros quedaron muertos, y con ellos algunos cauallos, alos quales passando despues de seis meses otros compañeros hallaron sus carnes tan frescas, que la comian, y para defenderse del summo frio hazian trincheas delos cuerpos muertos y se entrauan dentro para repararse de su rigor. y passando otros por alli seis años despues hallaron vn negro delos, que en esta occasion se hauian elado arrimado a vna peña en pie, con vn cauallo, que lleuaua de diestro, y las riendas en la mano, aunque yaconsumidas. Vea quien quisieremas de esto a Antonio de Herrera decada 5. lib. 10. cap. 5. y a Garcilasso tomo primero.

De este frio dela cordillera es necessario

rio entender, que hablan los autores, que tratan de Chile, quando dizen, que su frio es tan riguroso, q̃ se yelan los Rios, y los hombres quedan elados y muertos en los cāpos, porque solamēte se verifica esta su narracion del q̃ ay en aquellos inhabitables montes, donde tengo por cierto, que en aquel tiēpo no corren los Rios, porque se convierten sus aguas en duros carambanos, y yelos, y si se destila alguna, sera muy poca, y essa en las quebradas mas abrigadas, como se ve por el effecto delos Rios, que salen alos llanos, que parecen van secos en el hiuierno respesto dela abūdancia, que lleuan el verano.

Con esta interpretacion se puede saluar la verdad delos historiadores, que como no tienen practica dela tierra, no saben distinguir los montes delos llanos; porque en estos jamas se ve tal cosa, ni ay parte ninguna en ellos donde apriete tanto el frio que yele los Rios, y cause semejantes effectos, porque los ayres de la mar que son mas gruessos, y humedos, y no tan frios, tiemplan el rigor delos dela cordillera, y esta debe de ser la causa de ser tan insufribles los delas pampas de Cuyo, Tucuman, y Buenos ayres, que por estar tan lexos de entrambos mares, y no poder goçar de sus marcas, y humedades, que son en el verano tan calientes, y al contrario que queman, y abrasan la gente, son en el hiuierno tan frias, y por no llouer en todo el, tan seças, que se abren las manos, y se desuellan los labios, y se suelen hallar muertos los animales en el campo, y aun tal vez los hombres.

CAPITVLO XII.

Delas Fuentes, que nacen en los Valles y otras parte de Chile fuera dela cordillera.

Demas delos Rios, y fuentes dela cordillera, brotan otras en los llanos, y en otras quebradas, y lugares de Chile de regaladas aguas, y admirables propriedades. Hare mencion de algunas, porque de todas, ni es possible, ni yo puedo acordarme sino de muy pocas. De principio la que nace al pie del formidable bolcan dela Villa Rica tan nombrado en aquel Reyno por los espantosos effectos, con que el poder diuino se ha hecho temer, y respetar tantas veces delos hombres por su medio; al pie de este bolcan nace vna admirable fuente, que arroja de si dos ojos, o caños de agua tan gruessos cada vno como vn cuerpo de vn hombre, y bastantes por si solos a formar vn buen arroyo, que desagua en vna laguna, que se haze, y mantiene de sus aguas. En otra laguna, que desagua en el Rio Chico, nace otra admirable, y muy prouechosa fuente de agua caliente, effacissima para sanar la lepra, y otras enfermedades contagiosas. Otra nace en Maguey aun mas admirable, porque nacen juntos dos caños, el vno de agua tan caliente, que no ay quien sufra la mano dentro de ella, y el otro de agua fria, con que se tiempla la del primero para hazer el baño, en que entra el enfermo para curarse de su enfermedad. Tambien son muy celebres, y semejantes a estos los baños de Rancagua, que por estar mas vezinos a Santiago, y en el maior comercio del Reyno, son mas vtiles, por ser muy frequentados; otros ai en otras partes, de que no me acuerdo con puntualidad, y assi no los refiero.

Entre las fuentes, es muy celebre la de Ramon, assi por su bondad, y buenas calidades, como por la abundancia de sus aguas, que son tantas, que ellas solas bastan para cultiuar, y regar muchas tierras, y está dos leguas de Santiago al Oriente; alli cerca en su contorno ay otras muchas, entre las quales es digna de particular advertencia la de Caren, que nace en vn prado llano, y hermosissimo, asi por su vista, como por la que de alli se estiēde por mas de cinco, o seis leguas, es la agua de esta fuente notablemente suaue, y blanda. y porque debe de entrevenarse gran parte de ella por el prado, esta este tan poroso, que poniendose de pies sobre el, tiembla todo de manera, que muy sensiblemēte conoce el remblor el que pisa sobre ella, y mas quien haze esto con mas fuerça; conseruase todo el año verde, con la yerua que nace en ella a manera de menudo trebol a quien los na

tura-

turales llaman caren, y es regalada de
comer.

Ni es de callar otra fuente, que esta
en medio de estas dos muy copiosa, de
muy suaues, y delicadas aguas tanto siem-
pre mas frias quanto es mayor el calor del
tiempo: llaman la del Maiten por vn arbol
de este nombre que entre otros muchos
nacio alli al pie de vn gran tablon de pe-
ña viua, que sirue de mesa para las me-
riendas, con que alli se recrean, y el arbol
de senador; porque debaxo de su som-
bra caben muchos con gran comodi-
dad; conserua este arbol verde la oja todo
el año, y es à manera de arrayan, aunque
mas largilla; y sin comparacion ninguna
mas alegre, y Hermosa. passa por su pie
esta fuente, que nace vn poco mas arriba
del principio de vna quebrada, por donde
se viene despeñando por entre piedras, y
amenissimos bosques sembrados de ex-
traordinarias yeruas, y flores.

Los arboles aunque siluestres, lleuan
frutas dela tierra muy sabrosas. Crianse
en ellos muchos, y varios paxaros, que
con su dulce musica, y armonia, hazen
mayor, y mas apacible el entretenimien-
to, delos que van alli a holgarse, y no es
la menor parte del gusto, y recreo, las ale-
gres vistas, que se goçan delo alto ala sa-
lida de este bosque, de donde se descubren
vnas llanadas por muchas leguas, que
aunq por ser tan dilatadas, no se cultiuan
ordinariamente todas, se ven en ellas mu-
chas viñas, arboledas, y sementeras, que
las hermosean, y lo que queda por culti-
uar, es de suyo tan ameno, y fertil, parti-
cularmente al tiempo dela primauera, que
no desdize delo industrioso, y artificial.

Descubrense por vnas partes grandes
manchas de flores amarillas, que cubren
la tierra, de manera que en grande espacio
no se ve otra cosa; en otras, de blancas, a-
zules, y moradas; alli se ven los prados
verdes, y cruzar por entre ellos los ar-
royos, y acequias del Rio Mapochò, el
qual todo se da a vna vista, alos que de
este alto le miran, ya corriendo por su ma-
dre, ya diuidido en braços, y ya desangra-
do por varias partes de aquellos valles, y
llanos para fertilizarlos y fecûdarlos cô su
Riego. Vense finalmente muchos lugares

edificados (que alla llamamos chacras con
sus Yglesias, y son como aldeas, o mace-
rias) y en medio de todas, la Ciudad de
Santiago, que es la cabeça del Reyno, y
con estar distante de alli dos leguas; sin
embargo, por ser el ayre tan puro, en los
dias claros se ven muy distintamente sus
Torres, y tal vez se oyen tambien las cam-
panas. otras muchas fuentes nacen en este
contorno aun quarto de legua poco mas,
o menos, todas de regaladas aguas, y
muy saludables.

La que esta ciudad tiene a su norte
llamada de conchali, es tambien muy ala-
bada, cae esta en vn vallesito, que llaman
el salto por el que da el Rio Mapochò pa-
ra caer en el. Viene corriendo este Rio
por tierra llana hasta cierto termino, de
donde diuidiendose, o por mexor dezir di-
uidiendole; por ser obra esta dela indu-
stria humana; y corriendo el mayor tro-
ço por su madre, se aparta vn braço para
regar este valle, el qual, si bien por la par-
te del poniente esta en el mesmo plan
dela de mas tierra sinque se vea ninguna
desigualdad ni differencia, pero ala parte
del Oriente, por donde baxa este Rio, esta
la tierra tan leuantada, que ay dos o tres
millas desde el profundo hasta lo alto de
donde se despeña.

De aqui, como el que cae faltando-
le pie quando iua corriendo con mas fu-
ria, se precipita este Rio, con vn gran
fracaso, y ruido, haziendo admirables, y
vistosissimas differencias por los encuen-
tros delas peñas, y angosturas, que en
la baxada se le atrauiessan, hasta que lle-
gando alo profundo del valle se reparte
por sus venas y acequias a fertilizarle; el
qual no es ingrato a este beneficio, ni se
contenta con el retorno, que da alos, que
le cultiuan de copiosissimas cosechas, y
generosos, y regalados vinos, y dela mas
sabrosa, y bien madura fruta, que se da
en todo a quel distrito, sino que por pa-
gar dos vezes, apresura el tiempo saço-
nando sus frutos vn mes antes, que los
campos vezinos: es cosa notable, que
con estar este valle solo media legua de
Santiago; suele hauer ya en el las brebas
maduras quando en la ciudad ni en toda
su vezindad aun no pintan; y assi por e-

sto como por los grandes entretenimientos, que ay en estas vegas, de caza de perdices por las lomas, y depatos, y otros pajaros de agua, que se crian, y matan en sus lagunas, y estanques, es este vno de los mayores recreos de aquel pais.

No passo mas adelante en la narracion de otras muchas fuentes, que aqui se ven, porque si huuiera de dizirlas todas, fuera a largarme demasiado; y nunca acauar, si quisiera referir las que acada passo se encuentran fuera del distrito de Santiago; solamente las dela Concepcion, Arauco, y los confines dela guerra havrian menester vn largo tratado, que sera de todas las demas de aquellas ciudades antiguas, y de otras muchas, que ay mas adelante, porque assi como esta tierra es la mas abundante, que se conoce de Rios, assi no debe de hauer otra, que la iguale en la muchedumbre, y abundancia de sus manantiales, y fuentes, lo qual todo se ocasiona dela humedad, y jugo que le da la cordillera.

Son de ordinario mas regaladas las que distan mas dela sierra, porque sus aguas salen mas purificadas, y delicadas por venirse quebrantando, y colando por mas largo trecho, y participando delas buenas qualidades, que encuentran por la tierra, particularmente delos minerales de oro, de que toda ella esta amasada entre otras no puedo dexar de referir vna, que esta en el nouiciado dela Compañia de Iesus de Bucalemu, cuyas aguas no se que tengan semejantes, alo menos yo no las he visto tales, y aun sin beberse se conoce en el tacto su nobleza, porque su blandura, y suauidad, es como de mantequillas, y assi ablandan, y molifican las manos, de manera que a pocos dias de labarse con ellas se conoce la differencia que hazen manifestamente en el tacto.

Nace esta fuente en vn vallecito llano, y apacible, que hazen las vertientes de vna quebrada, que dista del mar vna legua, y brota entre arena blanca, y dorada a Borbollones con la mesma arena como si estuuiera hirbiendo al calor de algun fuego, que estuuiera de baxo; y es cosa admirable, que si hechan alguna rama sobre el agua, parece que se enoja, y que con vna oculta impaciencia se inquieta, y yerue con mas fuerça por tragarsela, y es assi, que saltando contra la rama la embiste vna, y muchas veces, y dandola vno, y otro encuentro, vltimamente se la traga, y esconde donde no parece mas; y si vna tarde entera le estan hechando flores, o ramas, haze con todas lo mesmo, sinque sepamos, que se haze de quanto va sorbiendo.

Son admirables, los effectos, que causa en el estomago esta agua, haze digerir mas apriessa la comida, deshaze crudeças, desbasta humores juesos, y conocidamente alarga los dias dela vida, particularmente alos viejos. tenia bien advertido esto, y aun experimentado en su persona el ilustre Cauallero Capitan Sebastian Garcia Carreto Chumazero fundador de dicho nouiciado, el qual viuio alli muchos años, y llego alos nouenta, siempre con buena salud, y tan fuerte, que hasta los vltimos tercios de su vida andaua a cauallo solo por los cerros, y montañas, como si fuera vn moço; oi le dezir muchas vezes, que esta fuente era su vida, porque en sintiendose con algun achaque, embiaua a traer agua de ella, q̃ estaua alli cerca; y bebiendola assi como venia recien cogida, y templada como ella nace, se hechaua en la cama, y despues de dormir vn poco se leuantaua bueno, y sano, lo qual vi muchas vezes, y esperimentauan lo mesmo Indios viejos, que viuian alli muy sanos, y enteros, atribuyendo a esta fuente su buena salud, y fuerças, sin valerse de otros remedios, ni medicinas.

CAPITVLO XIII.

Delas lagunas de Chile, y dela sal, que en ellas se coge.

DEspues de hauer tratado de las fuentes, y Rios, parece que entran como en proprio lugar las lagunas, que de ellos se componen, y otras, que haze el mar por algunas bocas por donde rompe el hiuierno, y las dexa proueidas para todo el verano. Digamos

mos primero delas delos Rios, que son muchos, aunque no me podre acordar de todas, ni de sus qualidades; y dexando las que apuntamos arriba de Aculeo, y Pudaguell, que son el maior recreo, y regalo de Santiago, por tenerlas mas vezinas; den principio las famosas de Tagnataguas; que a no estar mas lexos (porque distan catorce leguas) fueran las primeras, en su estimacion. Porque son mucho mayores las truchas, que alli se crian y en mas abundancia; y en la caça, que tienen de patos, y otras aves aquatiles, no tienen comparacion; no hablo de estas en particular porque lo pienso hazer a parte tratando delas varias suertes de pajaros de este pais. Son tambien muy nombradas las lagunas de la Villa Rica, y de Valdiuia aunque no se sus particulares propriedades, ni sus nombres, como ni de otras muchas. Ha sido muy celebre la de Puren por hauer sido para los Indios de guerra vna inexpugnable fortaleza por la disposicion, y qualidades de su sitio, de donde han combatido con el exercito Español muchos años con tantas ventajas, que no han podido ser vencidos, porque en las rotas que les dauan los nuestros, tenian aquel seguro refugio, donde puestos vna vez no temian a nadie, porque no les podian hazer mal ni con fuego ni yerro.

Las lagunas del mar son tambien muchas, y muy prouechosas, porque es mas cierta, y segura su pesca, que la del mar, y assi la ordinaria prouision para los viernes, y quaresma se haze de estas lagunas, aunque tambien se pesca mucho en el mesmo mar. Es entre otras de gran prouecho la de Rapel, que corre mas de dos leguas la tierra adentro. esta se continua el hiuierno con el mar, porque començando sus rigores, y tormentas, rompe por la boca, y entrando sus crecientes hasta muy adentro, la dexa llena de muchas suertes de peces, con que juntandose los que cria dentro de sus senos, queda proueida bastantemente para todo el año, y assi viene a seruir de vn estanque comun para toda su comarca. Y no sirue solo con su pescado, sino que tambien la provee de sal de manera que sobra, porque cerrandose la boca por donde se continua con el mar, por el mes de Enero, quando son mas fuertes los soles, se quaxa el agua que queda dentro de manera, que se haze vna costra de mas de dos, y tres palmos de gruesso de sal blanca, y de muy buen sabor; aunque esto no es todos los años, porque como el ayre es alli tan templado, y el Sol de ordinario no tiene la fuerça, que en otros climas, y por otra parte es tanta el agua dela laguna, ha menester mas excesso de calor, y sequedad para quaxarse, pero de vn año suelen proueerse para otros, y nunca faltan por lo menos las salinas, que se hazen a mano, que son como vnas pequeñas lagunas, en que entrando el agua de hiuierno, se conuierte en sal la que queda dentro, y como es menos la materia, surte el efecto con menos Sol.

Y pues tratamos de sal, no dexare de dezir lo que he visto en el Valle de Lāpa, que esta tres leguas de Santiago, y es, que se cria en el cierta yerua a manera de Albaaca, aunque su verde tira a ceniziento, y no es tan alegre, ni se leuanta del suelo arriba de vn palmo. Esta yerua se cubre el verano de vnos granitos de sal como perlas, y algofar, que quaxa sobre sus ojas, o del rocio del cielo, que cae sobre ellas de noche, o de alguna humedad y vapores, que leuanta el Sol de aquella tierra, o bien, que la mesma yerua sea de tal naturaleza, que sude, y arroge de si aquel humor, que secandose despues al calor del Sol, se conuierte en sal, en fin sea se de esta, o dela otra causa; este efecto se ve solo en aquel Valle, y sobre a quel genero de yerua que estiman mucho los Indios, porque la sal es muy sabrosa, y regalada.

No se si alude a esto Iuan laet en la descripcion del nueuo mundo, donde llegando a hablar del Reyno de Chile, hauiendo tratado de sus buenas qualidades, y propriedades naturales, aventajandolas a todas las demas, añade, que en algunos Valles de este Reyno a ciertos tiempos del año cae sobre las ojas delas plantas vn rocio tan espeso, que congelandose a manera de açucar, y guardandose a sus tiempos, sirue de casi lo mesmo que

que seruia el Manna. Lo mesmo refiere el Coronista Antonio de Herrera en la general historia delas Indias Occidentales, donde entre otras alabanças, que dize de este Reyno, anteponiendole en sus dotes naturales a otros, refiere esta mesma de este admirable, y peregrino rocio, digo pues, que no se si estos autores aluden, al que he referido del Valle de Lampa, que es, el que yo he visto, y probado, que de essotro no tengo mas noticia, de la que en ellos he hallado, aunque como el sabor, y efectos del vno, y del otro son tan differentes, es fuerça que los distingan; y todo lo puede hauer hecho el Autor dela naturaleza, que tan liberal, y benefico se mostro con aquel pais, donde son tantas, y tan marauillosas las singulares propriedades, de que goça, que no es mucho no se sepan todas, particularmente, que los que nos empleamos en aquellas partes en la conquista espiritual delas almas, nos queda muy poco tiempo para escudriñar estas, y otras curiosidades, y secretos dela naturaleza.

CAPITVLO XIV.

Tratase breuemente del mar del Reyno de Chile, y dela etymologia de su nombre.

LAs fuentes, lagunas, arroyos, y Rios, de que hemos hablado hasta aqui, nos lleuan con su natural mouimiento, y curso al mar; donde ellos hallan su centro, y la pluma bastante materia de narracion, si la breuedad, que en esta relacion pretendo no la pusiera piguelas, que la detengan: contentarme con dezir algo, paraque no quede totalmente ignorado lo particular de este elemento en aquel nueuo orbe.

Y començando por la etymologia de su nombre, es muy sabido el que todos comunmente le dan llamandole mar del Sur, por estar recostado a aquella parte del polo antartico de donde sopla comunmente el viento de este nombre opuesto ala tramontana o Norte, que le dio al occeano, por caer al contrario polo artico, donde parece tiene su origen este viento, como el Sur del polo antartico y tenga la, o no; dexando esta disputa a las escuelas, o por dezir mexor a aquel abismo sin suelo dela diuina sabiduria: *Qui profert ventos de thesauris suis*; es conocida experiencia que los efectos, que causa el Norte en esta su jurisdicion, que corre del polo artico hacia el opuesto, essos mesmos causa el Sur en aquella suya des de el antartico hacia estas partes.

Tenemos alla el Sur por viento propicio, y fauorable, como lo es en Europa el Norte: este nos enturbia alla el cielo, rebuelue los mares, causa las tempestades, y melancoliza la tierra; el Sur la alegra, despeja el aire, serena el cielo, y haze el mar de leche: al contrario este mesmo Sur, en el mar del Norte es tempestuoso, y cubre el cielo de nubes, causa las tempestades, y tormentas, que ponen entanto a prieto alos que nauegan; y el Norte, que llamamos tramontana, destierra los nublados, y haze los dias claros, y apacibles.

De aqui nace, que el viento Sur Reyna alla en la America en el apacible tiempo del verano; y en el hiuierno, que es tempestuoso, el Norte; el qual lleua siempre con sigo la lluuia tan cierta particularmente de treinta, y seis grados en adelante, que desde que apunta hasta començar el aguacero no suele passar media hora, y algunas veces es todo vno voluerse este viento Norte, y entrar cō el juntamente el agua, y las veces, que alla en las Indias se ve en el hiuierno sereno el cielo, es quando el Sur vencio al Norte, porque como aquel es alla frio, y seco, destierra las nubes de manera que acontece muchas veces estar el cielo cargado, y desgajandose de agua, y si por el Sur abre vn poco (que es señal, que comiença a prevalecer este viento contra el Norte) lo es tambien manifiesta, e infalible dela bonança, la qual se sigue a muy poco rato, porque con gran breuedad, y presteza auyenta este viento las nubes sin dexar vna en todo el cielo.

Todo lo contrario se ve aca en Europa, donde los vendabales, que son el viento Sur, humedecen la tierra; la Tramontana

na que es el Norte la seca; aquellos anublan el cielo; este le despeja; con aquellos por ser calidos, y humedos, llueue, se relaxan los cuerpos, y destiemplan las cabeças, el norte, que es frio, y seco las compone, purifica el ayre, y deseca los humores; finalmẽte es tan propicio el Norte en Europa, y tan opuesto el Sur; y al contrario fauorece tanto el Sur aquellas partes dela America, y es tan desapacible ala Europa, q̃ podemos dezir, que los Europeos son hijos del Norte como lo son del Sur los dela Austral America.

Delo qual se sigue otra notable, y conocida differencia, y es que assi como para ir de Europa alas Indias nos es propicio el Norte, que nos lleua apopa, y nos es contrario ala buelta, por tenerle por la proa; assi en el mar del Sur nauegando del polo para aca, nos fauorece el Sur, porque le traemos tambien apopa, y por la mesma raçon nos es contrario ala buelta, porque sopla por la proa, de donde prouiene, que siendo el viaje de España, a Cartajena por el mar del Norte, de treinta, quarenta, o cinquenta dias; la buelta de alli a España suele durar ochenta, ciento, y mas; al contrario en el mar del Sur, dõde el viaje de Chile a Lima es de quince dias, y otros tantos de alli a Panama poco mas, o menos, al contrario para voluer de Panama a lima suele durar la embarcacion dos meses, y de alli a Chile quarenta dias.

Llaman tambien comunmente al mar del Sur mar pacifico a differencia del mar del norte, cuyas tormentas, y tempestades son tan experimentadas cada dia; y porque en el mar del Sur no se experimentan tantas, ni tan peligrosas, le dio comunmente el vulgo el nombre de pacifico. pero ami ver, el no experimentarse tantas tormentas en el mar del Sur como en el del Norte, no es porque absolutamente sea este mas tempestuoso, que aquel, sino por la raçon, que dire.

Las nauegaciones mas frequentes del mar del Sur, son del Perù a Panama, y de aqui a nueua España, y Philipinas; que las que se hazen del Perù a Chile, son las menos. De donde se ve, que la fuerça delas nauegaciones del mar del Sur se contiene dentro delos tropicos, y como aqui por la poca altura al Polo tiene tanta fuerça el Sol, no da lugar a que los vientos se enfurezcan tãto, ni duren tanto tiempo las tempestades como en aquellas partes, que estan fuera delos Tropicos, y se auezindan mas al Polo; dedonde finalmente se sigue, que como la maior frequencia del nauegar en este mar, es por las partes mas calientes, y menos expuestas alos rigores del hiuierno, porque este no tiene fuerça dentro dela zona torrida, sino fuera de ella hacia los Polos; començaron los nauegantes, y gente del mar a llamar este mar pacifico, dandole la denominacion por los buenos efectos, que en el experimentan.

Al contrario es en el mar del Norte, porque la maior frequencia delas nauegaciones es fuera delos Tropicos, donde por tener el Sol menos fuerça, la tiene maior el hiuierno para enfurecerse mas, turbar el mar, y alborotarle con las tempestades, que se ven; y como los Europeos, que començaron a nauegar el mar del Sur, iuan hechos alos peligros, a que andan expuestos de ordinario en el mar del Norte, y se toparon con vn mar tan deleche, como el que hallaron debaxo dela linea, y en todas aquellas partes del comercio dela nueua España con Panama, y el Perù, dieron en llamarle mar pacifico sin meterse en auerigua la causa dela differencia de estos efectos, que en el vno y otro mar experimentaron, que si huuieran de ajustar la denominacion, con los que se experimentan en el mesmo mar del Sur, fuera del Tropico de Capricornio, es cierto, que no tan facilmente se le huuieran dado de pacifico.

Bien se que asentara este discurso alos que huuieren hecho alguna experiencia delos rigores, con que el mar suele exercitar alos nauegantes por todas aquellas costas de Chile, que corren de veinte y seis grados de altura hasta cinquenta y tres, y cinquenta y quatro, porque desde q̃ comiença el hiuierno, no se pueden nauegar sino con manifesto peligro, por las borrascas y tempestades, que no son inferiores alas maiores del

mar

mar del norte, y aunque no es tan peligroso salir por este tiempo los nauios de Chile, para lima particularmente de valparaiso, para abaxo, porque cada dia baxan a menos altura, y van goçando de mar mas quieto, y libre de tormentas, pero delas costas del Perù a Chile, no se puede ir sino con grandissimo peligro, a que se exponen no solo por la altura que toman, para que el Sur no les haga resistencia ala nauegacion, sino porque delas humedades del mar, y frio dela tierra se leuantan, y condensan vnas neblinas tan cerradas que la cubren, y no la dexan parecer, y assi para tomar el puerto se ponen a gran contingencia de barar en las peñas.

Esto que digo es hablando aun delas costas, que estan en menos altura, que las que estan dela Concepcion para arriba, aun en el mesmo verano suelen ser peligrosas, y assi los nauios, que van a las Yslas de Chiloe, no tienen mas de dos, o tres meses de termino para entrar, y salir comodamente, que si esperan mas a que comience a refrescar el tiempo, se exponen a contingencia de perderse, como se han perdido algunos, y por esta causa si el tiempo està tan adelante, que no le aya sufficiente para poder entrar, y salir; o no entran, o no salen si han entrado, hasta el año siguiente, y esto se entiende hasta quarenta y quatro, y quarenta y cinco grados, en que esta este Archipielago, que de alli hasta el estrecho de Magallanes, podran referir lo q̃ han experimentado, los que le han passado; lo que yo se, es, que todos generalmente traen bien que contar...

Por manera que el nombre de pacifico no le conuiene al mar del Sur absolutamente segun todas sus partes, sino solamente por las del maior comercio, que por estar estas dentro de los Tropicos, estan mas libres de tempestades: aunque no se puede negar vna gran ventaja, que haze el mar del Sur al del norte aun dentro de los Tropicos, que es estar mas limpio, y libre de los grandes y continuos bajios, que ay en el mar del norte, entre Cartaxena, Mexico, la Hauana, y las de mas yslas, que a esta se siguen, y en la canal de Vahama, que verderamente son tantos, que por pequeña, que sea la tormenta, la hazen mayor, y mas peligrosa, por no tener por donde correr los nauios, y ir por esto siempre con la sonda en la mano midiendo abraças el fondo, a gran peligro de topar en las peñas, que del bordo del nauio se ven clara, y distintamente.

Por otra raçon hallo yo que merece sin controuersia el mar del Sur el nombre de pacifico, y es por la summa paz de que goça sin temores de contrastar con los enemigos, que de tantas partes discurren por estas costas del mar del norte, y mediterraneo, los quales como no tienen otra entrada en aquel mar sino por las bocas delos estrechos de San Vicente, y de Magallanes, y estas estan tan lexos, y defendidas dela mesma naturaleza, por la grande altura en que las puso, no tratan de empeñarse en lo que tanto les ha de costar, y con tan poco fruto, o por mexor dezir con tan conocida perdida como la que han tenido algunos herejes, que tal vez se han animado a entrar; porque como no tienen en todo aquel immenso pielago donde hazer pie, por no tener ningun puerto en el, han passado de largo la buelta de Philipinas, con que no hauiendo a quien temer en todas aquellas costas, van y vienen los nauios de vna parte a otra sin ningun reçelo ni estoruo.

Antonio de Herrera en la decada 5. de su general historia fol. 319. refiere el motiuo que tuuo Magallanes de llamar pacifico este mar, y es porque no ay en todo lo descubierto de este elemento ninguna parte mas ancha, y espaciosa, ni mas libre, a donde el curso del agua, y de los vientos tenga menos impedimentos, y porque corre entre los Tropicos perpetuamente vn Leuante tan firme, y estable, que en muchos dias no tienen los marineros para que marear, ni tocar las velas, ni el timonel el timon, porque nauegan por medio de aquel grandissimo pielago, como si fuesse por vn canal, o por vn apacible Rio. Y añade este Autor, que este mouimiento del Oceano procede del curso del primer mobil, como lo prueba su

su primera perpetuidad invariable, y el crecimiento de su vehemencia segun que se va llegando mas ala equinocial, y por esso disputan algunos si se debe llamar viento, no siendo exalacion, sino vn impetu que recibe el ayre delos cuerpos superiores que se les communica dela primera esphera. Hasta aqui este autor.

CAPITVLO XV.

De las costas del mar de Chile, y de sus Puertos.

FVera alargarme demasiado y salir del intento hazer por menor relacion de todos los puertos, que ay por toda la costa de Chile, porque son muchos, solo en el estrecho, aun antes de desembocar obseruò veinte y cinco Iorge Spilbergio general delas seis naues llamadas nueuo Sol, nueua Luna, el cazador, el luzero, Eolo, y lucifer, y dize de ellos muy grandes alabanças, y delas amenidades, Rios, y caza, que en ellos hallaron. habla con grandes encarecimientos: en particular se pago tanto del vigessimo quinto por las grandes comodidades, y recreos, que en el hallo, que se de tuuo en el algun tiempo, y le puso su mesmo nombre, llamale puerto insigne, assi por la seguridad, que en el tenian sus nauios, como por la amenidad delos campos, sembrados todos de regaladas frutas, que segun la descripcion que de ellas haze, debe de ser la que en Chile llaman frutilla, y en el Ytalia Frauli, hallò alli muchos hostiones ala boca de vn Rio, que no era la menor parte dela alegria, y hermosura de aquel puerto por venirse despeñando de vnos altos montes hasta desembocar en el mar.

Pero duro les poco este recreo, porque hauiendo visto alli cerca vnas hermosissimas aves, salieron a cazarlas, y a penas començaron su entretenimiento quando saltaron sobre ellos, vna tropa de Indios, que con porras en las manos les embistieron, y matando algunos, obligaron alos demas a retirarse a sus nauios, y çarpar de alli con mas priessa, que quisieran, que es grande argumento del valor, y fuerça con que les acometieron, pues hallandose con armas de fuego no se atreuieron a hazerles rostro, ni pudieron defenderse de sus manos.

Los puertos mas nombrados en toda la costa, dexando el famoso de Valdiuia de que hablamos ya en el capitulo octauo, son el de Coquimbo, dequien se dixo algo en el capitulo septimo, y merece toda alabança, assi por su baia, que es muy grande, y hermosa, donde los nauios hallan muy seguro abrigo, como por las buenas qualidades dela tierra, que la hazen absolutamente la mas deliciosa de todo Chile, la principal carga de este puerto es el oro, y tambien el bronce, que se saca en sus terminos, y se lleua al Perù para la artilleria, y campanas, y para los otros ministerios a que sirue este metal.

Tambien son alabados los puertos de Copiapò, y el Guasco, y con mas justo titulo el del Papudo, que es vna pequeña baia, y ensenada muy recogida, donde llegan los nauios del Perù acargar el sebo, y cordobanes de Chuapa, y la ligua, y la Garcia para los nauios, que se labra en este valle, que es absolutamente la mexor y mas blanca de todo Chile por la qualidad delas buenas aguas con que se beneficia.

Siguese a este puerto el de Quintero donde saltò en tierra la armada de las seis naues nombradas arriba, cuyo General fue Iorge Spilbergio, el qual por ser puerto despoblado, y no hallar quien le resistiesse recreò en el su gente, y se regalaron con vna copiosa pesca, de que alli se proueyeron, y quedaron tan pagados de este puerto, que cuentan, y no acaban dela amenidad dela tierra, dela suauidad delas aguas, dela seguridad, y abrigo para las naues, y de todo genero de comodidad para la vida humana; finalmente despues delauer dicho mucho de esto concluye el historiador, diziendo: *Portus hic nulli secundus*: a ninguno cede este Puerto. Bien se ve, que no vio los de mas, sino solo por de fuera, porque este de Quintero no tiene nombre en Chile, respeto delos otros.

No pudo desembarcar en ellos, porque

que los hallò armados dela milicia, que estaua preuenida aguardandolos, y aunque llegando a Valparaiso, començo a hechar en tierra alguna gente, pero hallandola sobre auiso; porque la Caualleria de Santiago hauia llegado ya a defender la entrada, la recogio luego alas naues, y haziendo vela a media noche passo al puerto dicho de Quintero, donde para hazer agua, y leña les hizo escolta el Almirante con muchos soldados, y hizieron vna trinchea como media luna, para assegurarse en la retirada, y defenderse delos Españoles, que iuan ya asomando por las lomas, y cobinas a gran priessa, pero no dieren lugar a que les acometiessen, porque se pusieron con tiempo en cobro, y se fueron de alli, siguiendo su derrota al Perù, y aunque no entraron en los de mas Puertos, porloque vieron por de fuera, escriben muchas alabanças de toda la tierra.

Siguese a este Puerto el de Concon, o Quillota, donde se embarca la hazienda, que se haze en estos Valles, y alli cerca el de Valparaiso, donde desembarca toda la ropa, que viene del Perù para la Ciudad de Santiago, de donde se distribuye despues por toda su comarca, y se remite buena parte a Cuyo, y a Tucuman; este puerto se va cada dia poblando de muchas casas, y se va labrando en el vn conuento de S. Augustin, que es de gran fruto, y prouecho delas almas, no solo delos que alli residen, sino delos que frequentemente entran, y salen, que son muchos, por ser este puerto el de mayor comercio con el Perù, y dista de Santiago veinte y quatro leguas de tierra llana, por donde se tragina en carretas toda la ropa que se lleua, y trae del vno al otro Reyno.

Cerca del puerto de Valparaiso esta el de San Antonio, que es tambien muy bueno, y muy seguro, y cae ala boca del Rio Maypo; y deben de equiuocarse con el los Autores, que ponen en sus mapas el de Valparaiso ala boca de vn Rio, que baxa de Santiago, lo qual es grande error, porque en Valparaiso, no ay Rio, ninguno de importancia, sino varias fuentes, y manantiales, que brotan delas quebradas alli vezinas apoca distancia del mar, y son de suauissimas aguas, aunque tambien ay otras mas gruessas, de que los nauios hazen sus aguadas, por ser de mas cuerpo, y resistir por esso mexor ala alteracion, que suelen padecer en el golfo.

Otros puertos ay por los Rios, y ensenadas, que corren de alli ala Concepcion pero no son tan practicados por no ser necessarios, porque todos aquellos Valles desde Maule hasta Quillota, embian sus frutos a Valparaiso: bien pienso yo, que con el tiepo se iran traginando otros puertos, porque van creciendo apriesa las haziendas de aquel Reyno, y interessan mucho en tener mas a mano las embarcaciones, para dar auio a sus cosechas. Las que se hazen de Maule para arriba se lleuan al puerto dela Concepcion, que es la mayor Baia, que ay en todas aquellas costas, y por ser tan grande, puso Dios ala entrada la Isla dela Quiriquina, que la sirue como de muelle para el abrigo delas naues en tiempo de borrascas: ala entrada de esta Baia por la boca grande esta el puerto q llaman dela herradura por ser de su figura la ensenada; y al opuesto dela boca menor, cae el de S. Vicente; corriendo mas adelante se ve el del carnero, llamado assi por vn refresco de carne que hallo alli vna delas naues del Obispo de Palencia D. Fray Garcia Iofre de Loaysa, (que el año de mil quinientos y veinte cinco por orden del Emperador Carlos V. passo el estrecho de Magallanes con vna armada de seis naues, y hauiendo perdido el patache, llego a las Malucas segun lleuaua su derrota.) luego se siguen el puerto de Tirua, el de Quedal. La Baia Chica, la de Puralla, el puerto de San Cebrian, el de Sancta Clara, el de Sancto Domingo, el de San Esteuan, el delos Reyes, y el delas Baixas, y el delos Innocentes, y otros muchos de menos nombre hasta al estrecho de Magallanes, y tierra del fuego.

Fuera de estos puertos, que hemos apuntado dela tierra firme, ay tambien muchos conocidos en las yslas de Iuan Fernandez, dela Mocha, de S. Maria, y en las de Chiloe, donde los mas frequentados son el de Carelmapo, y el que llaman del Ingles por hauer desembarcado anti-

antiguamente en el vn nauio Ingles, que cautiuaron con toda su gente, y artilleria. en las demas Islas, que hasta aora no son frequentadas, y en el archipielago de Chiloe ay otros muchos puertos, que no refiero por no tener tan clara, y distincta noticia de ellos.

CAPITVLO XVI.

Dela fertilidad de toda la costa de Chile.

LA abundancia, y fertilidad de este Reyno no solamente se ve, y goça en sus tierras, y valles, sino tambien en toda su costa, y en las peñas, y riscos donde azota el mar: sera difficultoso dar a entender esto por menor, porque aunque en otras partes se cria en las peñas del mar algun marisco, pero tanto, tan crecido, y de tan differentes species como en Chile, no se en que parte del mundo: y assi por no tener ni palabras, ni similes con que darme a entender, me contentare con dezir algo delo mas comun, y inteligible. Criase lo primero en toda la costa vna yerua a manera de escarolas, que llaman Luche, la qual se arranca delas peñas donde crece como la yerua ordinaria en la tierra, y se coge en la primauera quando esta mas crecida, y puesta a secar al Sol, se hazen vnos panes grandes que se estiman por gran regalo la tierra adentro, particularmente en el Perù, en Cuyo, y Tucuman, porque sirue para muchos generos deguisados, en que se come. criase esta yerua en lo mas alto delas peñas, que no estan siempre dentro del agua; pero al pie de ellas se crian vna raizes de donde nace vn tronco como la muñeca, que llaman Vlteu: este se corta y stando vn poco al fuego, se monda como vn troncho de lechuga, o como el de alcachofa, aunque tiene muy differente sabor.

De estos troncos nacen vnas bainas muy largas de mas de tres, y quatro baras, y algunas anchas de quatro, seis, y ocho dedos, estas llaman Cochayuyo, y son de dos suertes, o species, y aunque son casi dè vna mesma figura, y color, hazen los Indios muy gran differencia delas vnas ala otras, porque las buenas las cortan, y secan, y hazen prouision de ellas para la Quaresma, y las malas las dexan en el mar, el qual las arranca delas peñas y arroja ala playa, de que se suelen hazer muy grandes montones, pero invtiles, y de ningun prouecho; esto es en quanto alas yeruas, digamos aora delos Mariscos que viuen en sus conchas. Delo mexor, que ay de este genero son las hostias, y los hostiones de q̃ hablan los Olandeses con grandes encarecimientos, assi de su qualidad como dela abundancia, que de esto hallaron en varias partes del estrecho de Magallanes; pero donde la ay mayor, es en la costa de Coquimbo, donde se pescan muchos muy grandes, y regalados, otras species ay demas pequeños, que llaman Tacas, y son tambien de mucha estima, y se pescan en muchas partes de estas costas pero las de mas fama, son las de chuapa en las conchas delas grandes se crian las margaritas, que refieren los Olandeses, segun Iuan, y Theodoro de Ery hauer comprado delos Indios en el estrecho labradas con grande artificio, y primor.

Es tambien muy regalado marisco, el que llaman choros, en cuyas conchas dize Antonio de Herrera, que se cria aljofar, como cañamones muy blanco y bello: el que yo he visto no es tan gruesso, pero como se crian en tantas partes, habra de todo, pescanse estos en grandissima abundancia, y son de muchas suertes, pequeños, medianos, y maiores, y en algunas partes son tan grandes como la mano; los mas regalados son los que tienen la comida amarilla, aunque los negros lo son tambien mucho. otro genero de marisco se llama mañegues, y esta encerrado en dos conchas redondas de la figura, delos que siruen de modelo para los nichos delos retablos. la comida de dentro es mas grosera, y no de tanta estima, pero de gran sustento. en cierta especie de este genero, que son mas pequeños, abriendo la concha, que es por de dentro como de madre perla, y sacando la comida, se ve estampado dentro de ella vn contorno de color morado, parecido al de vna Imagen dela Virgen Santissima, con su manto, y el niño en los braços que cau-

causa gran consuelo, y deuocion, y aunque se representa esto en todas las conchas de esta especie, pero en algunas es con tan gran primor, que admira.

Pertenecen tambien a este marisco en concha los que llaman Locos, o pies de burro, porque son de su mesma figura; son de buen sabor, y muy apetitosos, pero muy duros y indigestos, y assi es menester comer poco, no obstante que para adereçarlos, los quebrantan entre dos piedras para ablandarlos. fuera nunca acabar referir todas las especies, que ay assi de estas conchas, como de varios generos de caracoles todos de comer, que se crian en aquellas peñas: delos que el mar arroja ala playa, ay tanta abundancia, que pueden cargar nauios, y son de tanta diuersidad de colores, y figuras, que no dudo, sino que fueran estimados en Europa delos curiosos, y que harian de ellos los artifices curiosidades bien parecidas. estos faltan en las Indias, y assi no sirve esta suerte de caracoles sino de hazer de ellos cal quemandolos al horno, pero ay tantos, que no se pueden agotar, y estan las plaias llenas de ellos, y hazen muy hermosa vista.

Los picos de papagayos son otro genero de marisco muy regalado, y llamanse assi, porque su tamaño, forma, y figura es justamente como las cabeças de estos pajaros, y assi como estos hazen en tierra sus nidos en algunas barrancas, y cueuas, y en los agujeros delas peñas, assi aquellos se crian en vnos como pies de calbarios oradados a manera de cuebecitas, donde cadauno crece hasta hazerse del tamaño de vna gran cabeça de estas aues, y assandolos en sus mesmos agujeros, o cuebas, que siruen de hollas, se sacan de alli para comer, y son muy regalados Los heriços, aunque tambien se hallan en otras partes, nunca los he visto tan grãdes como en aquellas costas, donde los ay en grandissima abundancia, y cogiendolos en creciente dela luna, tienen las lẽguas muy gordas, y anchas como dos dedos.

Los Cangrejos, Apancoras, y Camarones, son tambien muy buenos, y los ay de varias suertes, maiores, pequeños, y medianos, y no son de menos estima las Langostas, y otros mariscos de su data, que se crian entre las peñas, y se pescan como todos los demas, no con redes, ni con mas artificio, que entrando los Indios en el mar a media cintura, y despegando los delas peñas con vnos estacones, o palas de leño; y esto es lo que toca a este genero de viuientes, que se crian entre las peñas, y son de comer; otros nacen, y se mantienen algo mas a fuera del agua de extraordinaria, y hermosa vista. Llaman a vnos estrellas del mar, a otros Luna, y otros Sol, porque son dela forma, y figura, que pintan estos Planetas; y aunque estos no se comen, son para otros admirables efectos, en particular siruen para quitar el vicio dela embriaguez, hechos poluos, y bebidos en vino, y es de tal efficacia esta bebida, que los que antes de tomarla no tenian otro deleite que el vino, le aborrecen despues de manera, que aunque se lo paguen, no lo beben, es muy sano este remedio, y assi le vsan los negros comunmente, por no tomar otro, que aunque mas efficaz es muy peligroso; que es beber mezclado con el vino el sudor de cauallo. Dizen que este pone a peligro al que le toma de perder vno delos sentidos, si bien conoci yo a vno a quien por estar notablemente rendido a este vicio le dio su muger esta bebida, sin que el lo supiesse, y no le hizo mal ninguno, sino que lo dexo con tan grande aborrecimiento al vino, que solo su olor le offendia; pero enfin el remedio mas seguro, y que vsan muy frequentemente los negros para vencer esta passion, es el primero delas estrellas en poluo; y aunque alguna vez he visto, que para con algunos no es tan eficaz, porque la demasiada inclinacion al vino se le haze apetecer despues de algun tiempo, es facil repetir el remedio siempre que la mala inclinacion buelue a llamar a este vicio, y assi se haze comunmente con los negros, que le padecen.

De

CAPITVLO XVII.

De varios generos de peces, que se pescan en las costas de Chile.

DE principio a esta materia delos peces la Ballena pues su grandeza parece, que la haze Reyna de todos los demas, y si donde esta el Rey esta la corte, podemos dar este titulo entre las demas partes de este elemento austral a aquellas de Chile, donde ay tanta abundancia de Ballenas, que no se donde se hallen mas; y assi parece que como a corte concurre alli tanta multitud de peces, quanta no acaban de encarecer los que han nauegado aquel mar; hablan de esto en particular, con grandes encarecimentos, Guillermo Sceuten, y los demas de su armada, los quales cuentan que passando el estrecho de Magallanes el año de 15. eran tãtas las Ballenas, que encontraron junto a vnas yslas, que era menester nauegar con gran tiento huyendo a cada passo ya de esta ya de aquella por ser muchas las q̃ se atrauessauan al passo, y impedian alas naues su viaje, y las ponian a manifiesto peligro de perderse, porque eran tan terribles, que parecian escollos, y rocas del mar. Corren estas desde antes de entrar en el estrecho hasta desembocar por el, y por todos aquellos mares hasta delante de Copiapò, y el Guasco, y no son de poco prouecho ala tierra por el ambar con que la enrriquezen. Los que han hecho este viaje del estrecho refieren muchas vezes en sus diarios hauer hallado mucha cantidad de este ambar nadando sobre el agua, y assi no dudo, sino que habra mucho en aquellas playas, si bien perdido en ellas, porque como los Indios no lo conocen, no lo estiman; como tampoco hazian caso de el los Araucanos, hasta aora doce años que reconociendolo algunos soldados Españoles, començaron a buscarle, y hallaron en aquella playa mucho, y muy bueno.

Del Gris, ques de mayor estima, hallaron pedaços muy grandes, y es de color Zeniciento, y el olor es mas delicado, y noble. El mas ordinario es pardo, o negro, y tiene el olor, sino tan suaue, y templado, mas viuo, y efficaz, he oido dezir comunmente alos de aquella tierra, que esta differencia es muy accidental, y que solo proviene de estar mas o menos curtido, y curado al Sol el vno, que el otro; y no desdize esto dela experiencia; porque he obseruado, que el negro va con el tiempo en blanqueziendo aun estando dentro de vna caxa, que si estuuiera al Sol, y al agua, mas apriessa se viera la mudança, y en quanto ala menos suauidad del olor, se remedia con algunas infusiones de agua rosada, primero por nueue dias poniendolo al sereno, y despues al fuego por breue espacio, con lo qual se perficiona.

Aunque se sabe, que el ambar es cosa que arroja de si la Ballena, ay variedad en el modo, porque vnos dizen que en el suelo del mar, o en algunas peñas se cria esta tan noble materia, y que la Ballena llega alli a comerla, y no pudiendo sufrirla dentro del estomago por ser de su naturaleza calidissima; va ala tierra a bomitarla, otros sienten que son sus excrementos: no me toca, aora a veriguarlo, sino apuntar otro prouecho, que da este grande animal ala tierra, y es el azeite, que de ella se saca despues de muerta, que es mucho el que vna sola da de su cuerpo, y sirue para varios vsos de la vida humana.

No sabemos que estos peces mueran muerte violenta, porque su disforme grandeza los defiende bien assi del hombre como de otro qual quiera contrario, pero como no estan exemptas dela comun deuda, que pagan todos los viuientes ala muerte, quando se sienten a cercar a ella, se van tambien acercando a tierra, adonde el mar que no consiente en si ninguna corrupcion las arroja, o muertas o para morir, que es cosa de ver como dan en aquellas costas, y playas midiendose con ellas aquellos cadauares de tan immensa mole, que por mas que se ve siempre admira. alli mesmo se haze el azeite con la fuerça del Sol, que derrite su gordura, y quando el tiempo ha consumido la carne, quedan las costillas y de-

y demas huesos blancos, de que se aprouechan los Indios para hazer algunos bancos, y pudieran hazerse muchas curiosidades.

Otro genero de peces ay en aquel mar particularmente en la Costa de Coquimbo, que aunque no son tan grandes, lo son mucho, y de gran regalo, y son los Atunes, y Albacoras, que matan alli los Indios con admirable destreza, y facilidad: entran en el mar en vnas balsas, que hazen de cuero de Lobo marino bien cosido, y soplado como pelota de viento. lleua bien dispuesta vna fisga, que es a manera de vn tridente, con lenguetas assida a gran cantidad de vn fuerte, y recio cordel; comiença el Indio a bogar en seguimiento del Atun q̃ ha visto, y en hallando la suya lo fisga, y claua arrojandole su tridente, el Atun luego que se ve herido, huye el mar adentro como vn rayo; el pescador no le resiste; antes le va siguiendo, dandole soga quanta quiere, y sigue su rumbo por donde quiera que va, hasta que desangrado el pez, y faltandole las fuerças para resistir, va el Indio recogiendo su cordel; y acercandose ala presa, que esta ya muerta, o para morir, la hecha con facilidad sobre su balsa, y buelue al puerto victorioso a goçar delos despojos, y fruto de su trabajo....

Otras muchas suertes ay de peces, son bien extraordinarios. los voladores, que tienen alas, y buelan con ellas tanto, que siguen vn nauio, como si fueran paxaros tambien son admirables los Leones marinos, de que hallan grandissima abundancia, los que nauegan el estrecho en vnas Islas vezinas al puerto del desseo, y son buenos de comer, y malos de coger, porque aunque los acribillen a balaços, no se rinden, mientras no los aciertan con la bala ala cabeça, o al estomago: son tan grandes como potros, la cabeça propria de Leon con la melena bien cumplida, y larga, dela qual carecen las hembras, que son mucho mas pequeñas, que los machos, ni llegan a la mitad de su grandeza, y fuera de esto se conocen en la mayor delicadeza, y suauidad dela piel. Mucho dizen de estos Leones marinos, los que han nauegado el estrecho, los quales refieren otras muchas especies de peces, que mataron en el, algunos de ellos de diez y seis palmos, de muy buen gusto, y sabor. Otros refiere Antonio de Herrera, que se pescan en la Ysla de Sancta Maria, de cuyos ojos se sacan vnos como berruecos, que resplandezen como finas perlas, y q̃ las vsan, las mugeres, y si como son algo blandos, fuessen mas duros, dize que eran mexores que perlas.

Los Lobos marinos, que se crian en casi todas aquellas costas, se puede dezir que son sin numero, segun la multitud que ay de ellos; he visto tantos a vn fuera del agua, tomando el sol sobre las peñas, que no solo las cubrian, pero estauan vnos sobre otros, y no pudiendo caber tantos juntos, rodauan al mar sin poderse tener. Y son tan grandes como terneras, ni se differencian de ellas en los bramidos que dan. en el viaje de Hernando de Magallanes dize Antonio de Herrera, que en el Rio dela Cruz, en el estrecho cogieron vno tan disforme, que sin el cuero, caueza, y vnto, pessò de diez y nueue arrobas Castellanas. Los Indios los pescan para aprouecharse del cuero, que es muy bueno y fuerte, y algunos comen la carne. En quanto ala muchedumbre delos peces mas comunes, y ordinarios de aquellos mares, escriuen los Autores ya citados con grande encarecimiento, en particular dizen dela armada de Guillermo Sceuten, que llegando alas islas de Iuan Fernandez, que hallaron en treinta y tres grados, y quarenta y ocho minutos, fue tanta la abundancia de peces, que alli toparon, que en muy poco espacio de tiempo cogieron vna gran summa de Robalos, que es vna suerte de pescado delo mas regalado, y sano que se halla en el mar. No pescaron con redes, porque no les dio lugar el tiempo a saltar en tierra, como desseauan, pero en mar alto valiendose delos anzuelos matauan tanto, y tan apriessa, que no hazian sino entrar, y sacarlos cargados de peces. Otros escriben cosas semejantes: lo que yo he visto es la gran laguna de Rapel, margenada toda de pejerreyes por la gran suma de ellos, que

dio

dio ala costa, como da muchas veces el Cardumen de Sardina en la dela Concepcion, y Chiloe, de manera que se suelen coger con gran facilidad solo con vnas mantas por la gran muchedumbre q̃ da en tierra. Tambien he visto muchas veces cardumenes de Toninas, que venian saltando vnas en cima de otras como si no cupiessen dentro del sitio que ocupauan, ni es pussible menos, sino que siendo aquellos climas tan fauorables al multiplico delos animales en la tierra, como e vera en su lugar, que losean tambien para el de los peces en el mar.

CAPITVLO XVIII.

Delas aves, que se crian en este Pais.

SOn Hermanos de vn vientre las aves, y los peces, por hauerlos criado a entrambos el autor dela naturaleza del elemẽto del agua, y assi por despedida hauiendo tratado lo que a estas pertenece, parece, que el buen orden dela narracion nos lleua a dezir algo delo que de aquellas se offrece, y hablando por lo general verdaderamente se puede dezir del aire de aquel hemisferio vna singular ventaja que haze al elemento dela tierra, con ser la de aquel Pais tan fertil, tan rica, y deliciosa como hauemos visto. Porque aunque es verdad, que se crian oy en ella los animales, y frutos que se ven en Europa con tantos aumentos, que admira; sin embargo no se puede negar sino que antes, que los Españoles lleuassen alla las semillas, y los primeros animales de que se han multiplicado los que ay oy (que en ninguna manera los hauia, si bien se vian otros, que suplian la falta de estos). pero el Ayre sin hauer mexorado de fortuna, ni condicion con la venida delos de fuera, ha sustentado siempre tanta abundancia de aues, que sera Rara la que de Europa le falte, y para en quenta de alguna, tiene otras muchas como veremos.

Y començando por la Reyna de todas el Aguila, las ay alli muchas, y son muy comunes, si bien delas Reales, o Imperiales se han visto solamente en dos tiempos, el primero quando entraron en aquel Reyno los Españoles, y el segundo el año de quarenta, quando como veremos adelante, los Araucanos rabeldes rindieron otra vez su indomita ceruiz a su Dios, y a su Rey interpretãdo esta por vna delas señales, que tuuieron dela Diuina voluntad para tomar la resolucion, que tomaron; pero las Aguilas ordinarias, que se differencian poco de estas, siempre las ha hauido, y se ven comunmente. Tambien se crian Alcones tan grandes, y valientes que por cosa extraordinaria se han traido desde alla con ser tan lexos, a presentar al Rey a España, y se lleuan tambien de ordinario al Perù, particularmente los que llaman primas, que son siempre maiores, aunque tambien son bien grandes las segundas; ay Neblies, Baharies, y las demas aves de rapiña: y delas cantoras la Calandria, el Sigueriilo, el Ruiseñor, el Tordo, y otras muchas especies, que formando vnas el baxo, otras el tenor, y otras el contralto, y tiple, hazen vna harmonia del Cielo, particularmente el verano, quando se recogen a sestear ala sombra delos arboles.

Delas aves de çaza, ay las Garças, Perdices, Palomas Torcaças, Zorzales, Tortolas, Papagayos, Patos de agua de mil suertes, vnos blancos, otros pardos, otros de varios colores, y todos de muy buen gusto, y sabor, ay delas domesticas las Gallinas, los Patos, Gansos, y Pabos, y porque no falte nada, ay en los texados, las Golondrinas en el verano, las quales se retiran, como aca, a partes mas caliẽtes el hiuierno, las Lechusas en las Yglesias, y los Tordos en los campanarios: tambien hazen su papel los Morcielagos a prima noche, y mas en las casas menos habitadas, y las Mariposas, que se crian en las malbas de vnos gusanos, que nacen, y se mantienen entre sus ojas. Esto es lo que me he podido acordar delos nombres delos paxaros, y aues Europeas que se hallan en aquel pais, a que puedo añadir, que es muy singular y raro el que aca he visto por los campos, que no le aya visto tambien en Chile sin ninguna, o con muy poca diferencia.

Quiero

Quien podra dezir aora delas aves, y paxaros proprios de aquella region, donde se cria tanta muchedumbre de ellos, que podemos dezir, copia nocet; y es assi que es menester guardar de ellos las viñas, desde que comiençan a pintar las vuas, para que no las destruyan; aunque como estos ladrones son tantos, y tan prestos en hazer la pressa, y tienen tan segura la retirada, no es pusible defenderlas sufficientemente por mas guardas, que se pongan con hondas, escopetas, espantajos, y otros instrumentos, q̃ se inuentan para auyentarlos; contra todo preualecen, y si algunos son menos cuydadosos en guardar sus viñas, las hallan vendimiadas delos paxaros, quando vienen a lograr el fruto, que de ellas se prometian. Ni solo hazen este daño en las vuas, sino tambien en las sementeras: y assi en sembrando el grano, es menester poner luego guardas, hasta que se corrompa del todo, y heche hondas raizes, y encomençando a madurar el trigo, el maiz, y otras semillas, es menester que bueluan las guardas a defenderlo; porque vienen exercitos de paxaros a talar los sembrados, y hazer en ellos mas daño, que si fueran los de Xerxes.

En particular le hazen mayor los papagayos; assi por ser mas voraces, y tener vn pico, que corta, y tala como si fuera de acero, como principalmente por ser tantos en numero, que quando se leuantan, cubren el ayre, y le llenan de tanta confusion de voces, que no les hallo simil con que compararlos. Criase esta specie de aves en todo Chile en los montes, en las barrancas, y en la cordillera, y es cosa marauillosa la puntualidad con que acuden a sus tiempos como si les tocaran con la campana, o tuuieran prevenido quien les auisasse del quando, y donde, hallaran maduros, y saçonados los frutos para goçar de ellos. baxan delos altos sobre tarde exercitos de estos paxaros, y es tanto, y tan grande el rumor, que lleuan, que con volar por bien alto, se sienten en la tierra como de muy cerca, y no es pussible menos; porque tienen la voz muy clara, y sonora, y como son tantos, y van todos gritando, se siente su voceria de muy lexos. Son de color verde, y amarillo, con vn collar azul, y buenos de comer, particularmente quando son pequeños.

Los años que han de ser muy lluniosos, segun tienen obseruado los naturales, encomençando a refrescar el tiempo antes que apunte el hiuierno, es de ver todas las tardes por muchos dias baxar assi mesmo dela cordillera alos llanos immensidad de cuerbos, que vna hora antes de ponerse el Sol vienen volando, formando en el ayre cada vandada vna punta de diamante, donde va el primero, siguiendole todos, sinque ninguno se le adelante, y forman este modo de triangulo, o piramide con tan gran perfeccion, y correspondencia de vnos con otros, como si estuuieran pintados, o fixos en el ayre, o se movieran todos con vn mesmo mouimiento.

Crianse tambien con grande abundancia los Taltales, o Gallinaços; son estos casi tan grandes como patos, pero tienen maiores alas, son de color negro, o pardo, y voracissimos de carne en extremo. al tiempo delas matanças de ganado, que se hazen cada año en Chile, en que se pierde infinita carne, que se dexa en los campos, como hemos visto, acuden estos pajaros como si les tocaran al arma, y entonces se cazan quantos quieren, porque se entregan tanto en la carne, y comen tan sin medida, que aunque tienen buenas alas, no pueden leuantar tanto peso, y assi los matan a palos. Son estimados los huessos de sus canillas para pifanos, y los cañones de sus plumas, que son tan gruessos, como el dedo, para los clauicordios, y otras curiosidades a que pueden seruir.

Entre año quando no es tiempo de matanças, no se dexan morir de hambre, y entre otros modos, que tienen para sustentarse, es admirable el dela caza de los cabritos, y corderos: para esta se suben alos arboles, de donde estan atisuando ala manada delas cabras, y ouejas, y esperando a que el cabrito o cordero se aparte del abrigo dela madre, como lo hazen muchas veces, quedandose o paciendo los prados, o retozando sobre al-

guna

guna peña. en viendo el gallinazo caçador, que el corderillo, o cabrito esta solo, y que no puede tener defensa del pastor, porque está descuydado;o dela madre, por estar lexos, salta sobre el, y lo primero que haze es, quitarle los ojos, y luego comerle los sessos, y esto con tanta priessa, que tal vez aunque grite, y bale quando llega el socorro dela madre o del Pastor, es ya quando no aproueçha. Muy semejantes son a estos paxaros otros que llaman Peuqus, no solo en el color, figura, y grandeza, aunque son algo menores, sino tambien en las mañas, y condicion de robar; solo que son mas regalados, y no se contentan para su comer menos que con Gallinas, o pollos, y son en caçarlos summamente diestros, y por esso tan atreuidos, que suelen entrar a vn gallinero, y a vista de sus dueños lleuarse la pressa, sin que lo puedan remediar.

CAPITVLO XIX.

Prosigue la mesma materia, y tratase de la caza delos Alcones.

ENtre la muchedumbre de aves que se crian en las lagunas, y playas del mar, que son de mil maneras, hazen Raya los q̃ llaman flamencos, por ser blancos y rojos; estos son maiores q̃ Pabos, pero tan altos, que parecen hombres enzancos, y assi se passean por medio dela laguna con gran reposo, y grauedad, sin que les toque el agua al cuerpo con mas de vno, y dos palmos; de su color, y hermosura ay otros muchos, de que sacan los Indios las plumas blancas, y encarnadas para sus bailes, y juegos, el paxaro niño es casi a este modo, y no le he visto nunca sino en el mar, llamanlo assi, porque parece vn niño faxado quando le sueltan los braços; son muy semejantes a el, sino es que ya sean los mesmos, los que llaman pinguinas, de que hazen mencion muy frequentemente los q̃ han passado el estrecho de Magallanes, y los pintan en los Mapas de ordinario, y dizen que ay grandissima abundacia de ellos en aquellas partes, y q̃ son buenos de comer.

Otros paxaros ay, que dan los martinetes, o ayrones plumas aunque tan sutiles, y angostas, de tanta estima, que valia cadauna antiguamente dos Reales, son mexores, y mas anchas las que crian de baxo delas alas, aunque tambien son muy lindas las que traen por penacho sobre la cabeça, esta specie no se multiplica tanto como las de otros, y assi ay poços; mas ay delos q̃ crian las garças, que siruen tambien para plumajes de regozijo y para soldados: ay otros muchos de varios colores, de que sacan los Indios las plumas para sus mallcagues, q̃ son vn genero de adorno q̃ hazen para la cabeça a manera de guirnaldas, no de flores, sino de varios, y finissimos colores de lanas, en que fijan vnos penachos muy altos, de que vsan solo en los bayles, y regozijos.

Los paxaros, que llaman los Indios lloycas son muy celebres entre ellos, en cuyo canto a tal hora, o en tal lugar, y ocasion, hallan grandes misterios, ya se pronostican en el la muerte o propria, o del hijo, o del pariẽte; ya la enfermedad, o otro mal successo, de que quedan con temor, y recelo. llaman los Españoles estos paxaros pechicolorados, porque no ay grana ni escarlata, que llegue ala fineza del rojo de su pecho, las demas plumas del cuerpo y delas alas son pardas. Otros ay pequeñitos, que llaman Pinguedas, cuyo cuerpecito sera poco mas, de vna almendra; estos se sustentan delas flores, y para poder comer la miel que estas crian dentro de sus ojas, les dio la naturaleza vn pico, que quando esta cerrado, casi no se differencia de vna aguja de coser; a esta causa comen siempre volando de flor en flor sin poner el pie en la rama sino rara vez, y muy de passo. Son estos paxaritos los de mexor vista, y hermosura que se conocen, porque si fueran hechos de bruñido oro, no pudieran luzir, ni resplandecer mas, aunque el color no es de oro simple, sino esmaltado de verde por todo el cuerpo, y alas, y los machos se distinguen delas hembras en que tienen la cabeça esmaltada de naranjado tan viuo, que parece llamas de fuego. Los dela otra vanda dela cordillera a vn son mas lin-

lindos, porque añaden a eſta differencia dela cabeza la dela cola, que es dela meſma belleza, y color de fuego, y aunque el cuerpo es tan pequeño, ſera eſta de vn jeme de largo, y caſi dos dedos de ancho. . .

Tambien ſon ſingulares, y extraordinarios los que llaman paxaros carpinteros, porque ſiendo bien pequeñitos, tienen vn pico tan agudo, y fuerte, que pueden con el fabricar en el arbol ſus nidos labrando en el tronco como ſi fuera con guuia o eſcoplo todo el hueco neceſſerio para ſu habitacion: de eſtos he viſto pocos; delos que ay grandiſſima abundancia en las lagunas ſon, los condores blancos como armiños, de que hazen los que llaman regalillos para las manos, por ſer de ſuauiſſimo tacto, y muy calientes, pero mucho mas lo ſon los pechos delos buytres, de que ay tambien gran muchedumbre, y ſon admirables para abrigar el eſtomago, y ayudan al calor natural, y ala digeſtion. Dela otra vanda dela cordillera no he viſto tanta variedad de paxaros; y debe de ſer la cauſa el ſer la tierra mas ſeca, y no hauer tantos boſques, y arboledas como en la vanda de Chile: pero en las pampas ſe crian los francolines, que ſon tan grandes como Gallinas, y mucho ſuperiores en el ſabor, y tambien las Aveſtruces, que ſon muy grandes, y ſe crian por aquellos campos en gran numero, muchas vezes ſe topa con ſus nidos, donde ſe hallan tantos hueuos, y tan grandes, que vna de eſtas nidadas baſtarà para vna gran comunidad, porque ſolo vn hueuo hecho en tortilla ſuele ſer muy abundante, y cumplido deſayuno para muchos, las plumas de eſtas aves ſiruen para quitaſoles, y otros buenos efectos.

. . . La caza delos Francolines es muy de ver. llega el Indio con vn lazo armado en la punta de vna caña, y vaſe llegando poco a poco, de manera que no eſpante la caça, en poniendoſe en la diſpoſicion, y diſtancia proporcionada, comiença a rodearla, haziendo ſobre ſu cabeça vno, y otro circulo en el ayre con la caña, y el Francolin, que es vna ave notablemente medroſa, y ſimple, no atreuiendoſe al bolar por parecerle, que eſta cercada, ſe va reconcentrando, y retirando al medio, y el caçador minorando los circulos, la va aſſegurando, y engañandola con ellos, de manera que como ſi eſtuuiera cercada por todos lados, ſe agaçapa ala tierra, y no oſa menearſe. el caçador, que ya entonces le tiene el lazo ſobre la cabeza, ſe le pone al cuello, y tocandola ala eſpalda con la punta dela caña, la haze bolar, y aſſi queda colgada, y preſſa como el pez del ançuelo.

No es tan facil de caçar la Aveſtruz, porque aunque no buela, tiene vnas zancas tan largas, que por lijero que ſea, el Galgo que la ſigue, ſi le coge vna buena delantera, es impoſſible, que la alcance, pero ſi por hauerla cogido atraueſada, la viene a dar alcance, es marauilloſa la treta de q vſa para eſcaparſe de ſus dientes, y es que llegando el Perro a ajuſtarſe con ella, quando va ya a hazer la preſſa, le alarga el Aveſtruz vna ala, y hincandola en el ſuelo, cubre con ella lo demas del cuerpo, el Perro entonces ciego dela codicia, y anſias de cogerla, teniendola ya por ſuya, la hecha el diente, pero hallaſe burlado al mexor tiempo, porque en vez de executar en el cuerpo, como penſaua, ſe halla con la boca llena de plumas, por hauer hecho el golpe en el ala, y con eſto la Aveſtruz, como quien haze lance al Toro, le hurta la buelta de manera, que quando el Perro viene a reboluer ſobreſi, le ha cogido vna buena delantera, y tal, que para darle ſegundo alcance, ha meneſter darſe buena prieſſa, y aſſi ſe eſcapa muchas vezes del peligro. . .

Es muy guſtoſa y entretenida eſta caza, pero mucho mas lo es, la que ſe vſa en Chile delos Alcones, no digo para cazar perdices, que eſta es muy ordinaria, y ſabida en todas partes, ſino con otro genero de pajaros, que llaman los Indios, Quilteu, tomando la denominacion del modo de ſu canto, que ſuena aſſi. Son eſtos tan grandes como gabiotas, pero de muy largas zancas, y en los encuentros delas alas les proveyo la naturaleza de vnas puas como almaradas para defenderſe de ſus contrarios, y los Eſpañoles los llaman frayles a eſtos pajaros, o porque nunca anda vno ſolo ſin compañero, acompañan-

ñandose de ordinario de dos en dos, o de tres en tres, o porque el color, y variedad delas plumas es de tal disposicion, que verdaderamente parece que traen capa, y capilla, y por esso llaman esta caza de frayles.

Para la qual no basta solo vn Alcon, son menester dos, y que esten bien enseñados, y diestros en ayudarse; suele juntarse auer esta, que podemos llamar batalla, mucha gente, porque es muy de ver, y llegando al lugar donde estan estos paxaros (que de ordinario es en algun prado, donde ay alguna agua, dela qual nunca se apartan, porque suele ser esta el vltimo presidio de su defensa) leuantando la caza, le hecha el caçador vn Alcon, el qual como si no le tocara la empressa, y como despreciandola, pone todo su cuydado en bolar para arriba, dando vno, y otro bordo para ganar el barlobento, y auentajarse en el sitio al contrario, el qual en el mesmo tiempo dando tambien sus puntas, procura que el Alcon no le lleue la delantera, y con esta competencia, y porfia suelen subir muy alto el vno, y el otro. Pero como el Alcon es de mas ligero buelo, preualece, y en hallandose en maior altura, y en proporcion sufficiente para la batalla, y seguro dela victoria, vuelue la proa, y endereçandola al contrario, le embiste como vn rayo, dale vna, y otra punta; y este se va defendiendo, ya hurtandole con buena maña el cuerpo, quando llega a executar el golpe, ya huyendo a tiempo, y otras veces aguardandole con el espigon armado, y saliendole otras al encuentro de manera que suele romper el pecho al Alcon, y herillo malamente.

Quando el caçador ve que ya durando demasiado la pelea sin declararse porque parte esta la victoria, y teme que se canse el Alcon, o se desgane, le hecha el otro que le ayude, el qual como va de refresco, sube como vn fuego, y puesto al lado del compañero, comiença a combatir por su parte, y con atencion de no embestir entrambos juntos por no impedirse: da este vna punta, y luego el otro la suya, embiste aquel, y apenas haze su acometida, quando le succede el segundo con la suya, de manera que por mucho que se defienda el perseguido, se obligan vltimamente a rendirse, lo qual haze hechando a huir hacia la fuente, que es el vltimo Asilo, y defensa de su vida: aqui aguarda al enemigo puesto de espaldas, armado con sus dos puntas hazia arriba para receuirle en ellas; pero el generoso Alcon, que atiende mas ala pressa, que a su peligro, se dexa caer a plomo como vn rayo, y aunque con contingencia de herirse como algunas veces succede, cae sobre ella, y hechandole la garra la despedaça entre sus vñas. otras veces se consigue a menos o mas tiempo esta victoria, conforme ala mayor, o menor fuerça, y maña de los competidores.

Dexo otros generos de caça de Patos con escopetas, y Perros en las lagunas, que son tambien de grande entretenimiento, y otras de que vsan los Indios con laços, redes, flechas, y luces de noche para encandilar los paxaros; y aun el modo de caçar a sus tiempos los mesmos Alcones es de mucho gusto, con los arañuelos en que quedan embueltos, y pressos para que no se les lastime alguna ala o pluma: baste esto dela materia delos pajaros; y pues nos hallamos en la region del ayre tan vezinos al cielo, digamos algo del de aquel pais antes que voluamos con nuestra narracion ala tierra.

CAPITVLO XX.

Del cielo, y estrellas, que son proprias de aquella Region de Chile.

LA comun voz de quantos han visto y habitado aquel pais, es, que su suelo, y cielo, y el ayre intermedio, si tiene, ygual en lo restante del mundo, no tiene superior, y aunque ay opinion en quanto ala grandeza delas estrellas (de que hablaremos mas abajo) porque algunos quieren, que sean maiores las vezinas al polo artico, que las del antartico; pero en quanto a su hermosura, y belleza, y la luz con que brillan, y resplandecen, y en quanto a su grande numero, y muchedumbre, y alo terso, y des-

despejado del cielo, donde estan, no ay quien no reconosca la ventaja, que hazen a otras partes. Podemos dar por razon natural de esto el buen temperamento del ayre, y dela tierra, porque aunque ay en ella tantos Rios como hemos visto, pero como estos son tan rapidos, y veloces en su curso, no se rebalsan de manera, que la humedezcan de masiado, sino solo lo que basta para conseruar el humor necessario para su fertilidad, y delos dos extremos tiene mas de seca, que de humeda, particularmente hasta los treinta y quatro, y treinta y cinco grados, lo qual se ve manifestamente por dos experiencias. La primera por el buen efecto con que se curan alli las llagas, y otros achaques, que suelen fomentarse, y durar mas con la humedad.

La segunda experiencia es la delas habitaciones, y casas, donde las estancias mas regaladas son las delos quartos baxos, que se habitan en el verano por mas frescos, y en el hiuierno por mas calientes, y siendo assi, que se riegan todos los dias en todo el año, y que los suelos, son de ordinario dela mesma tierra, y no estan fundados sobre bobedas; sin embargo no haze daño viuir en ellos, y no ay necessidad de esteras, o entablados por riguroso que sea el hiuierno, que es buen argumento de que aquel temple inclina mas a sequedad, que humedad, de donde se sigue que el Sol leuante menos vapores, y assi estando mas purificado el aire, salga mas la claridad, y luz delas estrellas, y esta es tambien la causa de que el mesmo Sol salga siempre, y se ponga despidiendo de si rayos de luz, y resplãdor, lo qual no es assi dela otra vanda dela cordillera, y otras tierras, que he visto, donde suele estar el Sol leuantado dela tierra vna pica en alto, y aunque se ve su rueda, no offende su vista, porque lo gruesso dela brumaçon dela tierra, empaña su luz, y retarda la claridad, y hermosura de sus rayos.

Es admirable la experiencia, que tienen de esto los que nauegan aquel mar desde el Perù para Chile, porque aunque vayan muy apartados dela tierra, conocen sensiblemente por el Orizonte quando llegan a su jurisdicion, porque comiença auerse este todo descombrado, y sereno, dorado, y bello, mexorandose cada dia mas, y mas su hermosura, al passo que se va subiendo a mayor altura del polo, y entrando mas en los terminos de Chile, y al contrario saliendo de alli para la linea, encomençando a avezindarse al tropico, va desdiziendo aquella luz, y desmayando aquella beldad de manera, que en el viaje que hize de aquellas partes a España, no puede ver en todo el camino aquellos orizontes de Chile, sino otros muy differentes, cargados, melancolicos, y tristes, hasta que llegue ala Hauana, dõde por estar ya en diez y ocho grados al polo artico, comence a reconocer los de nueuo, mexorandose cada dia, y pareciendo mas dorados, y hermosos segun veniamos subiendo a mas, y mas altura hasta llegar a España.

Esto es en quanto ala luz, y hermosura del cielo, y delas estrellas, de que pueden dar su juizio, y parecer todos los q̃ las han visto; no assi de su grãdeza, cuya cõtemplacion, y mensura, quieren q̃ sea propria suya los astrologos, y peritos delos mouimiẽtos, y disposicion dela celeste esphera, y a mi ver quien puede hablar en esta materia con mas acierto, son los que ala sciencia de su especulacion, añaden la experiencia de hauer visto el vno, y otro polo, como son los, que refieren Iuan, y Theodoro de Bry en la octaua, y nona parte de sus curiosos doze libros, en que traen variedad de historias, obseruancias, y viajes, que se han hecho en la vna, y otra India hasta el estrecho de Magallanes. Refieren pues estos Autores la opinion, y parecer de hombres doctos, que nauegando el mar del Sur obseruaron atentamente lo que apuntare yo aqui fielmente traducido de su buen latin en nuestro vulgar, y dize asi. *Los que de nuestros doctos sulcaron el mar del Sur, nos quentan muchas cosas de aquel cielo, y de sus estrellas, assi de su numero, como de su grandeza; y yo juzgo, que en ninguna manera se deben anteponer alas estrellas meridionales estas que aca vemos, antes affirmo sin genero de duda, que son mucho mas, y mas lucidas, y maiores las que se ven vezinas al Polo antartico.* Añade vltimamente delas

estre-


FACIES CŒLI ANTARCTICI
EL CRUZERO
POLUS ANTARCTICUS

1

Rosselli

estrellas del cruzero, diziendo, que su resplandor, y hermosura es bellissima, y lucidissimo en aquellas partes el Camino dela Via lactea. Todo esto es de estos Autores.

Pedro Theodoro peritissimo Piloto, y Astrologo cuenta en particular las estrellas que son proprias de aquel hemisferio, y las catorce figuras, que de ellas se componen. La primera es el Camaleon, que consta de diez estrellas. La segunda el Aspid Indico, que se compone de quatro. La terçera el peje volador, que contiene siete. formase de cinco la quarta, que llaman peje dorado, y de quince la quinta que se dize Hidro. La ave Toucan, que es la sexta, tiene ocho, y la Fenix que es la septima, encierra catorce. Vense trece en la Grulla, que es la octaua, y en la Paloma de Noe, que es la nona aparecen once; el Indio sagitario, que es la dezima se compone de doçe, y el Pauo, que es la vndecima de diez y seis; la Ave del paraiso, que es la duodecima, y la llaman Maaucodiatam; se forma de doçe; y el triangulo de cinco, que es la decimatercia. Vltimamente se ven en el cruçero quatro, que forman la cruz; y vna que con otra pequeñita que se le arrima, haze el pie en hermosissima proporcion, compas, y figura, y aunque este cruzero sirue alos nauegantes deguia en el mar del Sur, como la Cynosura sirue delo mesmo alos del mar del Norte, no esta immediato al Polo, antes le hazen distante de el treinta grados; pero como no ay otras estrellas de su grandeza mas proximas a el, sirue del mesmo efecto, aunque no en quanto ala aguja, porque esta ora sea en el mar del Norte, ora en el del Sur, siempre mira al Norte sin embargo de estar interpuesto alos que estan en el mar del Sur, o todo el glouo dela tierra, o gran parte.

Segun el circulo que haze el Cruzero parece que viene a apuntar el punto fixo del Polo entre dos como nubes, aunque no lo son sino vnos agregados de estrellas tan pequeñitas, que no se distinguen, como en la Via lactea, y siempre estan fixas sin mudarse, y quando mas claro, y sereno esta el cielo resplandecen mas, y es tan mas hermosas. otras estrellas ay mas proximas a estas nubes, pero como no son tan grandes como las del Cruzero, no se haze cuenta de ellas, sino solamente de estas, que verdaderamente son hermosissimas, y brillan con gran viueça. no dexaran de gustar de verlas en estampa los que no las han visto en su nacimiento y lugar, y assi pongo aqui estas vltimas en la manera, y forma que alli se ven.

CAPITVLO XXI.

Delos animales assi proprios como aduenedizos del Reyno de Chile, y delas piedras bezares.

HAsta que llegaron los Españoles a aquellas partes dela America no se hauian visto jamas en ella bacas, Cauallos, Carneros, Puercos, Gatos casseros, ni Conejos assi mismo casseros, ni los campesinos de Europa, ni perros, sino solo los que llamamos Gozques, no los castizos para las Casserias, ni Galgos, ni Podencos, Perdigueros, Perros de agua, y demuestra, ni Sabuesos de trailla, o monteros, no Lebreles, ni Maztines para el ganado, ni los perrillos, que llamamos de falda, no Cabras, ni jumentos, pero despes que entraron en Chile, y començaron a criarse estos ganados, como hallaron la tierra tan a proposito para su multiplico, se han aumentado de manera, que no ay oy cosa mas sobrada, no solo para el sustento dela vida humana, sino para la delos otros animales, que se sustentan de carne, pues como vimos en los capitulos passados es tanta la que sobra y se desperdicia al tiẽpo delas matanças, que es menester quemarla y hecharla en los Rios, y lagunas a los peces paraq̃ no corrompan el ayre, y lo que en otras partes se tiene por calamidad, y destruicion del pais, que es quãdo viene alguna peste, que mata el ganado, esso mesmo se suele juzgar en Chile necessario para su remedio. Parece esto paradoxa, o cosa increible; y no es sino ponderacion de muy entendidos acreditada con la experiencia, porque como ay tanto ganado, y la tierra es tan pingue, y fertil, q̃ lo haze engordar de manera, q̃ ay

ay vez que sacan de sola vna baca ciento y cinquenta libras de a diez y seis onças de seuo, como es notorio; se padece grande trabajo en darle salida, y lo mesmo es delos cordobanes, porque aunque el Perù, donde estos generos se gastan, es tan grande; es maior la abundançia de esta tierra, y tenia necessidad de otro Perù, que la gastasse, y assi se tiene por ganancia q̃ se disminuya el ganado, pues siendo este menos, se saca mas prouecho con menos costo de beneficio, y gente. . –

Al principio dela fundacion de Chile dize Antonio de Herrera, que valian los cauallos a mil pesos de a ocho reales cadauno, y Garcilaso dize, que al principio no se vendian en el Perù sino por muerte de su dueño, o por boluerse a España, y en tales casos se dauan a quatro, cinco, y seis mil pesos cadauno; y dize, que conocio vn soldado, que tenia vn famoso cauallo, y que passando vn dia vn negro que lo lleuaua de diestro, y viendolo vn vezino rico, le embio a offrecer por el, y el negro que lo lleuaua diez mil pesos, y no los quiso, ni hizo caso de ellos; pero despues se han multiplicado tãto, que no bastando la gente para pastorearlos, y cuydar de ellos, se an alçado muchos, y tambien muchas bacas, y aumentadose de manera, que cubren los campos en muchas partes, y los talan y consumen, y en las pampas de Buenos ayres, y Tucuman admira ver tantas manadas de estos ganados, que andan perpetuamente cruzando de vna parte a otra sin mas dueño, que el que llega y los coje, si puede, y assi yalen alli muy baratos; y en Chile he visto yo vender en la comarca de Santiago cauallos de guerra, ya domados para proueer el Real exercito a dos pesos; y son de tan buenos talles, brio, y obras, q̃ no les exceden los Napolitanos que tengo vistos, ni los andaluzes de quien trahen su origen; porque siendo de tan buena razza, y hauiendo hallado la tierra tan connatural, y a proposito, no han tenido ocassion de bastardear; las bacas tambien valian infinito quando hauia menos, pero aora que ay tantas, las he visto vender a ocho, y nueue Reales, y las terneras se hallan a tres, y quarto: las ouejas en partidas grandes como las que he visto sacar por la Cordillera para Cuyo, y Tucuman se han comprado ha medio Real, o tres quartillos y lo de mas a esta proporcion. ... Iuan, y Theodoro de Bry refieren vn Autor que dize, que los Ratones son tambien aduenedizos en la America, y que los lleuo vna naue de Antuerpia, que passo por el estrecho de Magallanes. Y no debe de hablar delos Ratones ordinarios, y Casseros, que estos los ay en todas partes, sino delos que llaman Pericotes, que son del tamaño de vn palmo, y de vna cola muy larga, y muy dañinos, y debio de tocar esta naue en algunos puertos de Chile, donde nos dexo estos animales, que son muy perjudiciales, y malos de caçar porque como son tan grandes se resisten a los Gatos, de manera que es menester que sea muy valiente, el que los huuiere de matar; pero es cosa marauillosa que en tantos años como ha que estos Ratones estan, y se crian en los puertos, en los almacenes, y bodegas; donde se reciue la ropa que entra, y sale de los nauios, jamas ayan passado de alli la tierra adentro, siendo esto tan facil en tanto trazin, y commercio de ropa como el que ay de vna parte a otras debe de serles contrario el ayre dela Cordillera, y assi matara alos que habran passado entre la ropa, porque no se que se aya visto jamas, ni vno en Santiago ni en los de mas lugares, que estan apartados delos puertos.

Entre los animales proprios de aquel pais se pueden poner en primer lugar los, que llaman ouejas dela tierra, y son dela figura de Camellos, no tan bastos ni tan grandes, y sin la corcoba, que aquellos tienen. son vnos blancos, otros negros y pardos, y otros çenicientos. dizen los autores citados q̃ seruian antiguamente en algunas partes de arar la tierra antes q̃ huuiesse en ella bueyes, y aun despues aca refieren los dela armada Olandesa de Iorge Spilbergio arriba citado que quando passaron por la Ysla della Mocha vsaban los Indios de estas ovejas para este efecto.

Tambien siruen aun aora en algunas

par-

partes para el tragin de lleuar, y traer de vna parte a otra el trigo, vino, maiz, y otras cargas, y yo me acuerdo hauerlas visto aora treinta años en Santiago seruir de aguadores, que trayan el agua del Rio para el seruicio delas casas, pero ya oy no siruen alli de nada de esto, por hauer tanta abundancia de mulas, y borricos, que se han aplicado a este, y otros ministerios.

Tienen estas ovejas hendido el labio de arriba por donde escupen alos que las enojan, y los muchachos, que son los que las suelen inquietar, en viendo, q̃ les quieren escupir, huyen, porque tienen entendido; y assi lo sienten comunmente todos que al que alcança la saliua le llenan de sarna donde ella toca. y como tienen el cuello tan largo, que sera de tres palmos juegan de estas sus armas defensiuas con mas facilidad, son de mucha estima sus lanas, de que se texen vnas mantas, que parecen de chamelote muy lustrosas; enfrenanse por las orejas, en las quales seles haze vn agujero por donde se les entra vn cordel de que tira el que las gouierna para lleuarlas donde, y como quiere. hincan se de rodillas para receuir la carga, y estando esta receuida, y bien acomodada se leuantan, y la lleuan apasso reposado.

Son tambien proprios de aquella tierra vnos Conejitos, que los Indios llaman Degus, de q̃ gustan mucho en sus comidas, y se crian en el campo. Es muy entretenida su caza la qual se haze con agua, guiandola a sus cueuas, y aunque son estas muy profundas, y con secretas correspondencias de vnas a otras para asegurar mas la huyda, y esconderse mexor delas astucias, y traças del cazador, pero en fin vence este, encaminando el agua ala boca dela cueba, y esperando al conejo con sus perros en las que le corresponden, los quales le reciuen en sus dientes quando huyendo del agua, que viene anegando sus retretes, y escondrijos salia fuera de casa abuscar su remedio.

Otro genero ay de conejitos semejantes a estos, pero son domesticos, y se llaman Cuyes, que son tambien muy regalados, y de mexor vista, porque son de varios colores, y manchas, son estos muy ordinarios como tambien los otros en toda la tierra: no assi las Ardas que no se que se hallen en otra parte, que en el Guasco que es en los primeros Valles de Chile, son estas Zenicientas, y sus pellejos son de mucha estima para aforros por la fineza, y suauidad de su tacto.

Son muy semejantes alas ovejas, que diximos dela tierra los Guanacos assi en la traça, y figura de su cuerpo, como en la lijereza, pero differencianse totalmente en el color, porque el de estos es rojo de vn rubio aburelado claro, y nunca se domestican, sino que andan siempre por el campo discurriendo de vna parte a otra a sus aventuras. no ay cauallo por suelto y ligero, que sea que los alcance a correr, y como le cojan alguna delantera, parece que le van haziendo burla, porque sin fatigarse con vn galope muy descansado, lo dexan siempre atras, ayudales a esto el tener las zancas tan largas, que acada passo, que dan, ganan mucha tierra.

Pero con todo esso es muy facil de cazar los mas nueuos, porque como son tan altos, y por su poca edad no tienen en los huesos la fuerça, que los mas hechos, se cansan facilmente, y assi siguiendo a cauallo, y con ayuda de perros vna manada de estos animales (que las suele hauer de mas de quatrocientos, y quiniētos) como los pequeños no pueden tener tanto tesson, se van quedando atras y a vnos los matan los perros y a otros el mesmo caçador con vn baston, que lleua en la mano y he visto que de vna carrera trae tres, o quatro muertos, y suele ser esta vna caza muy en tretenida, y gustosa, y aun de regalo, porque la carne de estos pequeños, es como de cabrito, y assi se come fresca, no assi la de los grandes, que fresca; no es de estima pero seca, y hecha cecina, no ay otra que le llegue.

Crian estos animales en vn seno que tienen dentro del vientre las piedras beçares, que son de tanta estima contra veneno, y calenturas malignas, para alegrar el coraçon, y otros admirables efectos, que se experimentan. La materia de que se engendran son yeruas de gran virtud, que comen estos animales por instinto dela naturaleza para curarse de

de sus achaques, y preseruarse de otros, y para ataxar, que no suba al coraçon la ponçana de alguna serpiente o araña, que los pica, o algun mal humor, que se ocasiona de comer otras yeruas, y de otros varios accidentes.

Hallanse estas piedras en los Guanacos mas viejos, y debedeser la causa que como su calor natural no tiene ya tanta fuerça como el delos moços, no pueden conuertir en su sustancia todo el humor dela yerua, que toman para remediar su mal, y assi lo que sobra, proueyo naturaleza, que se fuesse recogiendo en el seno dicho, y engendrandose la piedra para que siruiesse al hombre delos mesmos efectos, que a estos animales, y assi se ve que está toda ella compuesta de vnas como ojas mas, o menos gruessas conforme ala quantidad dela materia, que cada vez se recoje, ala manera, que se engruessa la vela de cera con vna, y otra capa que le dan.

Es tambien cosa experimentada, q̃ en la tierra donde ay mas biuoras, y otras Serpientes, y animales ponçoñosos, se crian estas piedras con mas abundancia, y es la causa manifiesta, porque como los Guanacos, y Cieruos son tan andariegos, y discurren perpetuamẽte por varias partes, andan expuestos a encontrar con las biuoras, que pissadas les pican malamente; y viendose assi heridos dela ponçona corren naturalmente abuscar, y comer estas yeruas, en que hallan su remedio, y como esto lo hazen mas frequentemente en las tierras donde sienten este daño, se halla en ellas mas cantidad de estas Beçares.

De aqui es que en aquellas partes de Cuyo, aya de estas piedras muchas mas sin comparacion, que en lo que llamamos propriamente Chile, porque alli ay muchas biuoras, y animales ponçoñosos de que esta muy limpia la tierra de Chile como hemos visto, aunque tambien se cogen aqui algunas, y muy buenas, pero la mayor fuerça viene de Cuyo, a que no menos ayuda hauer alli muchos mas Guanacos, y Cieruos, que en Chile, porque como aquella tierra esta menos poblada, y tiene tantas, y tan dilatadas llanadas, y campos, tienen donde criarse, y pacer mas libremente estos animales; no assi de esta vanda del mar, a donde cae Chile, por estar tan poblada, y llena de ganados domesticos, y pastoreados, que no les queda lugar alos seluaticos para espaciarse a su sabor, y assi no se crian estos alli, sino en las cordilleras, de donde baxan pocas veces alos llanos.

La grandeza de estas piedras beçares es conforme la qualidad, y disposicion del animal, que las cria: la regla mas cierta es que si son pequeñas, son muchas las que se hallan en el seno, y menos si son grandes, y tal vez sera vna tan grande, que no admitira compañera. Yo truxe a Ytalia vna que pessaua treinta y dos onças, y no era esto lo que la hazia de mas estimacion, sino su qualidad, y fineza, y la hechura, que era ouada con tanta perfeccion como si se huuiera hecho al torno, y al Indio que la hallo, le dieron setenta Reales de aocho por ella, porque quando se halla vna piedra grande, y extraordinaria, no se compra al peso, sino ala estimacion del que la vende y quanto son maiores, tanto mas valen.

Es muy experimentada, y conocida la virtud de estas piedras beçares, y la gente regalada vsa de ellas no solo en el tiempo dela enfermedad, sino en salud para conseruarla, y el ordinario modo de vsarlas es hechandolas enteras en la basija donde se tiene el agua o vino, o en el mesmo vaso en que se bebe, y quanto mas tiempo estan, comunican mayor virtud ala bebida, y no sintiendose vna persona extraordinariamente mal dispuesta no ha menester vsarlas de otra manera; pero si se hallase con algun achaque de apretura, y ansias de coraçon, o con alguna passion o melancolia, haria mas efecto raspar la piedra vn poco, y beber los poluos, y de qualquier manera hazen gran prouecho al coraçon, purifican la sangre, y su vso es comunmente tenido por preseruatiuo de enfermedades.

Tambien se crian en las pampas, y llanadas de Cuyo muchas liebres, y vnos, que llaman Quiriquinchos cuya carne es como de Lechoncillos, y otros varios animales, pero los que se multiplican mas

y estan

y estan llenos de ellos los campos, son los Guanacos, que hemos dicho y los Ciervos, o Venados, q̃ crian tambien las piedras beçares. en la parte de Chile no ay tanta de esta caza, por la raçon que se apuntò, pero ay gran summa de bacas, y Yeguas cimarronas, que se crian por aquellos montes de algunos atajos que por descuydo de sus dueños se fueron alçando poco a poco, y despues se han multiplicado en gran manera, y aora siruen de entretenimiento alos q̃ salen amatarlas, o encerrarlas por su interes, y gusto.

CAPITVLO XXII.

De los arboles, que se crian en Chile.

ENtre otros beneficios, que la America reconoce a España, es hauerla fecundado con tantas, y tan nobles plantas, arboles, y semillas, de que carecia, porque antes que los Españoles la conquistassen, no hauia en toda ella viñas. Higueras, Oliuos, Manzanos. Camueços, Melocotones, Duraznos, Alberchigos, Mẽbrillos, Peras, Granadas, Guindas, Albarcoques, Ciruelas, Naranjas, Limas, Limones, Cidros Almẽdros: y delas semillas tan poco hauia el trigo, la cenada, el Anis, el Culantro, los cominos, y el Oregano, ni Lino, ni Cañamo, ni Garbanços Alvergas, ni Auas. delas plantas no se que huuiesse Lechugas, Coles, Rabanos, Cardos, Escarolas, Verengenas Sanahorias, Calabaças delas que llaman de Castilla, Melones, Cohombros, y Sandias, Peregil, ajos, ni Ceuollas. Pero en cambio de estos arboles, semillas, y frutas Proueyo el autor dela naturaleza de otras, que ay de muy buen gusto, y sabor en toda la America, como son el Maiz, los Frisoles, las Papas el Madi, los Capallos, y otras a este modo. son proprias del Perù, tierra firme, y costas, que estan dentro delos tropicos, los Camotes, Guayabas, Mameyes, Plantanos, Zipizapotes, Anones, Nisperos, Aguacates, Piñas, Guanabanas, Papayas, Pitahayas, y otras muchas frutas, las quales aunq̃ son muy alabadas; con todo esso me parece, que, quitada vna, o otra, no llegan por lo general alas Europeas, y por lo menos el beneficio del pan, y vino ha sido incomparable, y para los Indios absolutamente el mayor regalo de quantos tenian, particularmente el vino, q̃ es el non plus vltra de sus delicias, que del pan no hazen tanta quenta.

Aunque toda la America es deudora a la Europa de este beneficio; el Reyno de Chile lo es mas, que todos, por hauer participado de el con mayor plenitud que todo lo restante de aquel nueuo mundo, porque si bien se halla en el todo lo referido; pero no todo en todas partes, porque en algunas se dan algunas cosas, y no se dan otras, en vnas se coge el pan, y no el vino; en otras lo vno, y otro, y no el azeite, en otras nada de esto, pero algo de otras frutas, y lo mesmo digo de las carnes, que dela mesma suerte han passado de Europa, que no se hallan todas en todas las partes: en algunas es la vsual la dela baca, en otras la del Carnero, y en otras, como en tierra firme, es la de mayor regalo, la de Puerco, la qual se da alos enfermos por mexor, y mas sana. Por manera que discurriendo por todas las partes dela America hallamos, que a todas corresponde en parte, en esto o en lo otro este beneficio; pero a quien corresponde totalmente, es al Reyno de Chile, de tal suerte, que podemos dezir que toda la vniuersidad de arboles, frutas, semillas, plantas, y carnes Europeas corresponde a todo el Reyno, y toda a qualquiera parte; pues sera muy rara la que no lleue de cosecha todo lo referido, y ninguna, aquien absolutamente le falte, pues qualquiera se puede proueer dela mas vezina de alguna cosa, que su terruño no lleua, o no tan saçonado, o no con tanta abundancia. En el Capitulo 3. apuntamos algo delo que cargan en Chile, estas frutas, y semillas de Europa, y nunca se dira sufficientemente lo que en esto passa, ni se creera lo que se dize particularmente delos que o no han salido delos paises en que nacieron, o son tan Narcisos de ellos, que no les parece que puede hauer otros, que les igualen quanto menos, que se les aventajen, y los que hablamos de mas lexos, y no podemos atestiguar con testigos oculares ha-

hablamos con menos seguro de contradiciones, pero su puesto que escrebimos historia, es fuerça dezir la verdad como la sentimos, y passa.

Algunos arboles no exceden en la grandeza alos de Europa, como son los Guindos, Membrillos, Almendros, Albarcoques, Granados Oliuos, Naranjos, Limones, y Cidros, Duraznos, y Melocotones (aunque estos dos vltimos en Tucuman son tan grandes, que tiene vn arbol por tres, o quatro delos de Chile, y Europa) pero las higueras crecen tanto, que careando el tronco, ramos, y fruta de las de Chile con todas las demas que he visto en Europa y en otras partes delas Indias, se puede dezir con toda verdad, que tiene vna por quatro, y algunas mas; engruessa tanto el tronco, que son menester dos, ó tres, o quatro hombres para abraçarle. los Camuesos no exceden la medida ordinaria, pero delos mançanos he visto algunos tan crecidos como Olmos. los Perales son mucho maiores, y mas que todos los Morales, y Nogales, aunque la fruta de estos dos vltimos, no llega ala de Europa porque tiene menos carne, y doblado hueso.

Esto es en quanto alos arboles domesticos, y advenediços. delos siluestres, y proprios dela tierra ay dos differencias vnos son frutales, y otros no, delos primeros, hallo solamente tres especies delos que se hallan en Europa, que son los Auellanos, los Pinos, y Algarrobos. delos que no son frutales, nacen alla los Laureles, los Robles, los Sauces, y los Cipreses, aunque son estos mucho mayores, y en mas abundancia. sacanse de ellos, Tablones muy anchos, de que he visto hazer caxas muy grandes sin que sea menester ensamblar vna tabla en otra, sino ponerla toda de vna pieca, y las puertas, y techos delas Iglesias se hazen communmente de esta madera.

Nacen estos arboles mas ordinariamente en las quebradas dela cordillera, y como estas son tan profundas, son muy crecidos los Cipreses, porque no dexan de subir, y crecer hasta carearse con el Sol, y assi salen derechos como vn cirio, y es de tan lindo olor, y tan preciosa esta madera, que con hauer tanta, se vende á bien subido precio, y a maior en el Perú, donde tambien se lleua juntamente con la de Alerce, pero vale esta menos, porque ay mucha mas abundancia.

Son estos arboles de Alerce sin comparacion mas gruesos, y mas copados, que los Cipreses, y se hazen de vno solo tantas tablas, como veremos despues hablando delas Yslas de Chiloe, para dõde me remito, por ser alli mas crecidos, que en ninguna otra parte. el color dela madera es rojo quando se labra, aunque despues con el tiempo va perdiendo la viueza, y se reduce a vn color noguerado, las tablas son a manera de Cedro, no de materia tan correosa, sino mas hendeble y vidriosa.

Tambien se haze tablaçon bien ancha, y larga de Robles, porque estos crecen, y engruessan mucho, y vnos son blancos, y son corruptibles, y otros colorados y in corruptibles. las tablas de Paraguas son mas ordinarias, y de menos estima, son blancas, y el arbol es muy copado, y hermoso, y conserua las ojas verdes todo el año, y son a manera de Olmos. la madera mas ordinaria, y comun, de que ay grandissima abundancia, y sirue para las vigas, y techumbre delas casas, es la de Canela, son estos vnos arboles muy crecidos, y de muy hermosa vista, no pierden la oja todo al año, y es ala manera del Lauro regio, que llaman en Ytalia. El Guayacan se cria en los montes, y Cordillera, y assi toma de ellas lo duro, pessado, y denso de su materia, que es tanto, que parece yerro, y las bolas que se hazen de el para el juego de trucos son casi tan duras como las de marfil; es el arbol pequeño, y tiene el coraçon amarillo, y verde, sirue para muchas enfermedades su cocimiento. El Sandalo, que es vn arbol muy oloroso, de que ay abundancia en las Islas, que llaman de Iuan Fernandez, es preseruatiuo contra las pestes, y assi quando las ay, sirue de este efecto alos confessores, y alos demas, que andan immediatos alos enfermos. Otros arboles ay, y matas de raras virtudes para curar varias enfermedades, de que tienen los Indios grande conocimien

to, y hazen admirables experiencias.

Los arboles frutales, que se nacen, y crian en los montes, son muchos, y de varias suertes. Demos el primer lugar alos que entre todos se lleuan la palma no solo por convenirles el nombre, y el significado, sino porque su altura, hermosura, abundancia, y la de su regalado fruto les hazen lugar entre los demas estima. Crianse estas palmas de ordinario en los montes, y quebradas tan espesos, que mirandolos delexos parecen al macigo puesto a mano, son muy gruessas, y altas, todo el tronco desnudo hasta el cogollo, porque su naturaleza es tal, que al passo que se va vistiendo de nueuos ramos, se va despojando delos viejos antiguos, con que el tronco subiendo siempre essento, y desembaraçado delas ramas, que por vno y otro lado suelen nacer en los demas arboles, y ofuscarlos, se ocupa todo en alimentar, y bejetar la copa, y el palmito, q̃ nace dentro de ella, seruiendole como de piramide en que se corona con la admirable rueda delos ramos, y ojas que le rodean.

Tienen estas palmas vna propriedad muy notable, y cierta, y es que ninguna de ellas da fruto sino a vista de otra, de manera, que si acontece nacer vna sola sin compañera, aunque sea muy grande, y gruessa, no llega a dar jamas fruto mientras no nace otra junto a ella, que llaman la hembra, pero en naciendo esta, aunque sea muy pequeña, da luego fruto la grande, y la secunda le da a su tiempo quando ha crecido; he visto la experiencia de esto, y es notoria a todos. Llamanse Cocos la fruta de estas palmas, y son a manera de auellanas aunque mas grandes, otro tanto, y la comida que esta dentro no es solida y maciza como la de aquellas, sino hueca, como la cascara, y tendra de gruesso el bordo como vn Real de a ocho. Dentro del bacio que haze el hueco, crian vna leche, o agua muy sabrosa, como tambien lo es la carne, que es muy blanca, y le sirue como de vaso, o redoma en que se conserua, y dura algunos meses hasta, que se anexa el coco, y la embebe en si, y entonces no son tan buenos de comer como quando estan frescos; pero si de confitarse como la almendra, y otras pepitas, que siruen a este proposito.

Antonio de Herrera, y otros dizen, que estos Cocos son contra veneno, y la mesma naturaleza parece, que da a entender su preciosidad en la variedad de cubiertas con que los emboluio, porque lo primero rodeò la carne de dentro con vn huesso mas duro que el dela Almendra y la Nuez, luego le puso vna gruessa tela, o capa texida como de estambre de color verde, y amarillo, y tan fuerte, que aun quando esta fresca, se rompe difficilmente, y el Coco que no le despidio a su tiempo, es mas facil quebrarle, que desnudarle de ella. Crianse pegados a vn racimo, que tendra mas de mil, y este se engendra dentro de vna como concha cerrada, que va creciendo juntamente con el racimo hasta q̃ llegando ya este a saçon engruessa de manera, que no cabiendo dentro de su claustro, la haze rebentar, y rompe en dos partes, que quedan como dos barcos cada vno de mas de vna larga bara de largo, y dos palmos de diametro por lo mas ancho, y el racimo todo amarillo, que es muy de ver, queda colgando hasta que saçonandose la fruta se viene al suelo, de donde la coge quienquiere, y se haze grande cargaçon para lleuar al Perù, porque demas del efecto de confitarse, les dan los muchachos buen despacho, porque es el mayor entretenimiento este que tienen en el año. Las Palmas, que lleuan los datiles no parece, que son proprias de aquella tierra, sino venidas de fuera, porque no las he visto como alas otras en los campos, sino en las huertas.

Otros arboles ay tambien frutiferos delos Syluestres, que nacen en los campos, y se llaman Peugu, tienen la fruta colorada vn poco mas larguita, y obada, que la auellana, la qual comen los Indios cocida con otros ingredientes. Otros arboles se llaman Maques, y son muy hermosos, y frescos, y siruen sus ojas (que lo son en estremo) contra quemaduras, y otros accidentes, que nacen de calor, es su fruta negra a manera dela de Arrayan, y muy sabrosa, porque tiene vn dulce picante muy agradable, sine la bo-

boca y manos quando se come, y por esto no es tan vsual entre gente politica. otras frutas ay, de que hazen los Indios sus vinos, y cerueças, de cuyos nombres, y propriedades no me acuerdo, solo se que le hazen de muchas suertes; acuerdome del Quelu, que es vna fruta muy dulce pequiñita, entre colorada, y amarilla, de que hazen vna bebida demasiadamente dulce; otra hazen del que llaman Huigan y los Españoles molle, que es del color, y figura de pimienta, y el arbol, que la lleua, no es muy crecido, pero carga mas, que ojas, y la bebida, que de esta se haze suele ser muy apetecida aun delas señoras, la mas vsual es la q̃ hazen de Maiz, que es el comun pan, y sustento delos Indios.

Demos el vltimo lugar ala Murtilla aunque si damos fee alos autores, que hablan de ella, le Merece entre las primeras. habla bien de este arbol Antonio de Herrera en la decada 9. dela historia delas Indias lib. 9. fol. 247. y assi no quiero dezir otra cosa, que lo que refiere este autor por sus mesmas palabras, que son las siguiẽtes.]ay vn genero de fruta de arboles montesinos, que se cria desdelos treinta y siete grados arriba, en las quales tierras generalmente la comen, y la llaman Vñi, y los castellanos dizen Murtilla. es colorada, y como vna pequeña vba, mayor que garbanços remojados su hechura, y color es como vna granadita, su ollejo, y sabor agradable como de vuas, sus granillos como los del higo, que no se sienten al comer; su complexion caliente, y seca; de ellas se haze vino que es mexor, que todos los brebajes aunque sea el de Palmas dela India Oriental, la cidra, la aloja, ni la cerbeca, ni quantos medicinales escriue Andres de Laguna. Este vino es claro, sutil, caliente, y agradable al gusto, prouechoso al estomago; consume los humos dela cabeça, y su calor calienta las orejas sin subir mas arriba, y el estomago hechando el frio fuera; ayuda ala gana de comer, y no la quita jamas, no da pesadumbre ala cabeça, ni al estomago, sufre otra tanta cantidad de agua como vino. Los que lo han gustado lo loan en sabor, y color tanto como el de vuas, su color es dorado, y muy claro, y tan suaue como el vino de ciudad Real. Hazese poco, y assi se gasta dentro de ocho meses, y por esto no se sabe quanto puede durar anexo. beneficiase con tanto cuydado, y limpieza como el de vuas, tarda en heruir entresi, y sin fuego quarenta dias, haze assiento delo superfluo, y lo liuiano lo despide por la boca dela vasija, y por esso se tiene cuydado de espumarlo como va hirbiendo, y luego se trasiega en otra vasija claro, y hecho vinagre tiene mexor sabor que el de vuas, y mexor color, porque lo hereda dela fruta de que se haze, que es muy olorosa, y suaue] hasta aqui este autor; de donde se colige, que la tierra tenia de suyo buen vino: tambien tenia muy buen aceite, que se haze de vna semilla, que se llama Madi, y es de muy buen sabor, aunque ya se saca muy poco, porque el de Oliuas hallenado la tierra.

CAPITVLO XXIII.

En que se da fin a esta materia, y se trata del prodigioso arbol, que en forma de Crucifixo nacio en vna delas Montañas de Chile.

HAzer por menor relacion de tantas, y tan varias suertes de arboles como los que nacen en los bosques, y montañas de Chile, no es pussible, sino haziendo tratado a parte, y muy largo, el qual no haze a mi intento, ya queda dicho de algunos en particular, y quando lleguemos a tratar del estrecho de Magallanes, tocaremos algo dela canela de comer, que alli se cria, y delas corteças de arboles, que alli tambien se dan, que tienen el mesmo sabor, y efectos, que la pimienta dela India Oriental. aora dire en comun, que son muy pocos los que pierden la oja en el hiuierno, por tenerla muy gruessa particularmente los, que nacen en las sierras, los quales de ordinario son aromaticos, y de muy fragante olor, pero los que en esto se auentajan a todos los dela tierra, son los que nacen, y se crian en los terminos dela

Con-



Vera Efigies cuiusdam Arboris, quæ in hunc modum et figurā crucis et Crucifixi creuiße inuenta est in Regno Chilensi in America, vbi in valle Limache colitur magna populi deuotione ab anno Dn̄i·1634.

Rosselli

Concepcion; nunca creyera, que era tanto hasta, que lo vi, porque andando por aquellos caminos topaua hermosissimas arboledas, que por vno, y otro lado los cercauan, y era el olor de sus ojas tan apacible, y suaue, que me parecia no serlo mas el delos jazmines, y Violetas. bien agradable es el delos mirtos, Arrayanes, y Laureles, de que ay tambien por alli grandes bosques, que se crian de suyo sin artificio humano; pero con todo esso no llega ala delicadeza, y fineza del olor que tienen otros arboles, que entre ellos se crian de varias especies, que passando la mano por sus ojas la dexan tan olorosa, como si huuiera traido guantes de olor.

Demos ya fin a esta materia con el prodigioso arbol, que el año de treinta y seis, se hallo en el valle de Limache, jurisdicion de Santiago de Chile, en vno de aquellos bosques, donde le corto vn Indio entre otros, que fue a cortar para hazer madera para cubrir las casas, nacio y crecio este arbol en la forma, y figura, que aqui dire puntualmente como lo he visto, y obseruado con toda atencion. quando se corto este arbol, seria del tamaño de vn bien proporcionado, y hermoso Laurel, en el qual se ve a proporcionada distancia del nacimiento dela tierra como a dos estados de altura, atrauessada al tronco vna rama, o ramas, que forman con el vna perfectissima cruz, dige rama, o ramas, porque en realedad de verdad jamas pude dicernir, aunque lo mire con todo el cuydado, y atencion, que pude, si era vna, o dos: la raçon natural inclinaua, a que fuessen dos, que naciendo vna de vn lado, y otra de otro, pudiessen hazer los braços de esta Cruz, y este parece, que era el modo mas connatural deformarse esta figura; pero no es assi, porque no se ve sino vna rama, que atrauiesa derecha por encima del tronco, pegada a el, y sobre puesta, como si artificiosamente se le huuiera en caxado, de manera que parecen estos braços dela Cruz hechos aposta de otro leño, y pegados a este tronco.

Hasta aqui la cruz, que bastara ella sola a causar admiracion en los que la ven, pero no para aqui la marauilla, porque ay otra mayor, y es que sobre esta cruz assi formada, se ve vn bulto de vn Crucifixo del mesmo arbol, del gruesso, y tamaño de vn hombre perfecto: en el qual, se ven clara, y distintamente los braços, que aunque vnidos con los dela Cruz, se releuan sobre ellos, como si fueran hechos de media talla, el pecho, y costados formados dela mesma suerte sobre el tronco con distincion delas costillas, que casi se pueden contar, y los huecos de debaxo delos braços, como si vn escultor los huuiera formado, y de esta manera prosigue el cuerpo hasta la cintura. De aqui para abaxo, no se ve cosa formada con distincion de miembros, sino ala manera que se pudiera pintar rebuelto el cuerpo en la sabana santa, las manos, y dedos se ven como en borron, y el rostro, y cabeza casi nada, y fue el caso, que el Indio, que cortaua este arbol, no haziendo al principio differencia deel alos demas, fue hacheandole por vno, y otro lado, para hazer de el vna viga, como delos otros; y assi se lleuo de vn hachazo aquella parte, que correspondia ala cabeza, y rostro, y huuiera hecho lo mesmo con lo de mas a no hauer aduertido en la Cruz que le hizo reparar, y detenerse.

Corrio luego la voz de tan gran prodigio, y vna señora muy noble, y muy deuota dela santa Cruz, que tiene sus haziendas en el mesmo valle de Limache hizo grandes diligencias por hauer este thesoro, y hauiendole alcançado, lo lleuo a su estancia, y alli la edifico vna Yglesia, y la coloco en vn altar, donde al presente esta venerada de todos los que van a visitarla, fue entre otros el señor Obispo de Santiago y la concedio las Indulgencias que pudo para quien visitare aquel santuario, y quedò admirado, y consolado de ver vn tan grande, y nueuo argumento de nuestra fee, que como comiença en aquel nueuo mundo a hechar sus raizes quiere el autor dela naturaleza, que las delos mesmos arboles broten y den testimonios de ella, no ya en jeroglificos, sino en la verdadera representacion dela muerte, y passion de nuestro Redentor, que fue el vnico, y efficaz medio con que ella se planto. Yo confiesso

so de mi, que luego, que delos Vmbrales dela Yglesia vi este prodigioso arbol, y ala primera vista se me representò en vn todo confuso aquella celestial figura del Crucifixo, me senti mouido interiormente, y como fuera de mi, reconociendo a vista de ojos lo que a penas se puede creer sino se ve, ni yo hauia pensado que era tanto aunque me lo hauian encarecido como merece. Por esto no me he contentado de referir esto en este escrito, sino he querido juntamente añadir vna estampa, que es la que se ve en la oja siguiente, y esta ajustada con su original todo lo pussible, para que el piadoso letor tenga en que admirar la diuina sabiduria de nuestro Dios, y su altissima prouidencia en los medios, y motiuos, que nos ha dado, avn en las cosas naturales, y insensibles para confirmacion de nuestra fee, y aumento dela piedad, y deuocion de sus fieles. Sea a su diuina Magestad la gloria, y honrra amen.

LIBRO SEGVNDO

Dela Segunda, y Tercera Parte del Reyno de CHILE.

CAPITVLO I.

Delas Islas del Reyno de Chile.



PARA mexor comprehension del Reyno de Chile, lo diuidimos en tres partes: hemos tratado dela primera, y mas principal, que es la que propriamente se llama Chile, en la qual quedan dichas muchas cosas, que son comunes a todas tres, y assi en estas dos, que se siguen, diremos solo lo particular de cada vna, por a horrar de tiẽpo, y no repetir dos veces la mesma cosa. Viniendo pues ala segunda parte, que son las Yslas, que estan sembradas por toda la costa del mar del Sur, hasta el estrecho de Magallanes digo que son muchas, y algunas de ellas muy grandes, como son la de santa Maria, la Mocha, las de Iuan Fernandez, y sobre todas, la de Chiloe, en que esta fundada la ciudad de Castro, la qual la hazen vnos de cinquenta leguas de largo, otros de setenta, y de cinco a siete de ancho: otras ay en su archipielago de diez, y otras maiores, y menores; y por todas, contando las que estan dentro del estrecho, son cerca de docientas, o mas las descubiertas.

Porque en frente de Coquimbo estan tres, que llaman del Totoral, de Muxillones, y delos Paxaros en treinta grados: otras dos en treinta y tres, y quarenta y ocho minutos en frente de Valparaiso, que son las que hemos dicho de Iuan Fernandez, el qual muriendo las dexo ala Compañia de Iesus. luego se sigue la Quiriquina, que esta en la Baia dela Concepcion a su vista. a poco trecho en frente de Arauco, se ve la de sãta Maria en treinta y siete grados, y en treinta y ocho la dela Mocha junto a Valdiuia; siguese a esta alos quarenta y tres, el archipielago de Chiloe, que cuenta quarenta Yslas; y alli cerca en la Prouincia de Calbuco, ay otras doce; otras tantas seran las delos Chonos, que estan a quarenta y cinco grados; y alos cinquenta, se ven las ochenta Yslas que descubrio Pedro sarmiento como se vera adelante.

De estas Yslas corren plaza de esteriles las de Chiloe, pero verdaderamente no lo es su suelo, sino que las demasiadas lluuias ahogan la semilla, y no la dexan madurar, a esta causa no se coje en ellas trigo, ni vino, ni aceite, ni otras cosas, que han menester la fuerza del Sol para ma-

madurar, y es tal la calidad de este archipielago, que llueue casi todo el año, con que solo pueden llegar a colmo la ceuada, el maiz y las avas por ser generos, que para llegar a saçon, no han menester tanto calor; el sustento delos naturales, es de Papas (que son vnas raizes de mucha sustantia, muy comunes en todas las Indias, y alli se dan con mas abundancia, y maiores, que en otras partes) y el Maiz, el pescado, y marisco del mar, que ay mucho, y muy bueno ay en este archipielago pocos carneros pero para en cuenta ay muchas, y muy buenas Gallinas, y tābien ay Puercos, y Bacas, con lo qual, y con traer lodemas, que falta, de Santiago, y dela Concepcion, passan bien los Españoles, assi delos presidios como dela ciudad de Castro, que esta fundada en la Ysla principal, en la qual, y en las demas se coge miel, y cera, y dize Herrera, y otros historiadores, que ay minas de oro en la playa, que es cosa que notan por muy singular, y nunca vista.

Las granjerias mas gruessas de estas yslas de Chiloe son los obrajes, donde se haze la ropa, que visten los Indios, que son el Macuñ, a manera de almilla sin mangas, porque vsan traer todo el braço descubierto, y el Choñi, que es lo que les sirue de capa, y es ala manera dela que pintan alos Apostoles; La otra grangeria es de tablaçon, particularmente dela madera, que llaman alerce, de que ay bosques inmensos, y son los arboles tan gruessos, y crecidos, que admira. Fray Gregorio de Leon dela orden del Serafico P. san Francisco en el mapa de Chile, que dedicò al Presidente D. Luis Fernandez de Cordoua señor del Carpio, dize que ay arbol de estos tan gruesso, que a penas podran rodear su tronco dos sogas, que llaman sobre cargas, y cada vna tiene seis braças, y que de sus ramas sacan seiscientas tablas, las quales son de veinte pies de largo, y media bara de ancho. Y lo que mas ay que ponderar en esto, es, que estas tablas no se hazen con sierras, sino con hachas, y cuñas, con que se desperdicia, y se va en astillas otro tanto de madera, es digno de credito este autor, assi por ser persona graue, y definidor de su religion, como por la experiencia de quarenta y dos años, que dize viuio en Chile. y viene bien con esto lo que yo oi contar a vn maesse de campo, que nacio, y se crio en esta Prouincia, y es, que si dos hombres a cauallo se ponen dela vna, y otra vanda de vno de estos arboles tendido, y atrauesado en el suelo no se alcançan aver el vno al otro, porq̃ lo gruesso de su gran cuerpo los sobrepuja. estas tablas, y ropa nauegan alos puertos, y ciudades de Chile, y del Perù, de donde les traen en retorno lo que les falta para el sustento dela vida humana. Las Yslas delos Chonos son aun mas pobres, que estas porque por estar mas al polo, debe de ser mas corto su verano, y mas frequentes las aguas, que por ser tan sobradas esterilizan la tierra.

Fuera de estas Yslas de Chiloe tenemos poca noticia generalmente de todas las de mas, porque como la tierra firme es tanta, y aun no esta toda poblada, no ha hauido lugar de poblar, sino vna, o otra, y assi se sabe muy poco de sus particulares propriedades, si bien supongo tendran las mesmas, con poca differencia delas tierras, aquien corresponden, por estar vezinas a ellas. Delas de Iuan Fernandez dire lo que hallo escrito en los ya citados Theodoro, y Iuan de Bry en la relacion, que hazen del viaje de Guillelmo Sceuten, dizen pues, que estas dos Yslas, se ven en vn lugar, y sitio bien alto. La menor, que es la Occidental, les parecio esteril, segun la vieron cubierta de asperos montes, y cerros, aunque como no saltaron en ella, no pudieron hazer juizio de sus dentros. La mayor, que es la Oriental dizen que tambien es montuosa, pero llena de varios generos de arboles, y feracissima de yeruas, con que sustenta gran suma de Puercos, Cabras, y otros animales, que se han ido multiplicando de vnos pocos, q̃ quedaron alli del tiempo de dicho Iuan Fernandez su dueño, que començo a cultiuarlas, pero faltando este, como los Españoles hallauan en la tierra firme con ventajas, y maior comodidad de comercio todo lo que en estas Yslas; las fueron desamparando, y delos ganados, que hauian començado a

criar

criar, se ven oy cubiertos los campos con su multiplico.

Dizen mas que llegando a esta, que llaman, bella Ysla, hallaron vn puerto muy acomodado para el seguro delas naues, cuyo fondo le hallaron de treinta, y quarenta braças, la playa arenosa, y continuo con ella vn hermosissimo valle, por donde cruçauan entre vistosas, y loçanas arboledas jabalies, y otros varios generos de fieras, q̃ no pudieron distinguir bien por la gran distancia, en que se vian. Sobre todo alaban vna fuẽte, que de vnos altros montes se despaña en el mar por varios canales, que causan muy agradable vista, cuyas aguas son muy regaladas, y dulces; vieron aqui gran muchedumbre de Lobos, y maior de peçes, que pescaron en grande abundancia, como apuntamos en su lugar. Finalmente quedaron tan enamorados dela Ysla, por las buenas calidades, que luego alas puertas vieron en ella, que dizen, que la dexaron de muy mala gana, porque los apretaua el tiempo no dudo que sera muy apacible este estalaje, porque su temple, y propriedades seran muy semejantes alas de Valparaiso, y Santiago, por estar casi en la mesma altura al Occidente, y no dexaran de poblarse estas Yslas con el tiempo, quando apretados los Españoles, que han poblado en tierra firme cõ el mucho número de gente, que cadadia se va aumentando en ella se hallen obligados a salir fuera a buscar el desahogo. Por aora solo van de quando en quando a pescar para embiar al Perù la abundancia de pescado, que alli mas que en ninguna otra parte hallan.

De otra armada de Olandeses, cuyo General fue Iorge Spilbergio, refieren los mesmos Autores que llegaron ala Ysla dela Mocha, cuya costa Septentrional hallaron llana, y baxa, y la Austral rodeada de escollos. saltaron en tierra, y el agasajo, y regalo, que hallaron en ella delos Indios que la habitan, que son muy nobles, y de muy buenos naturales, es argumento dela fertilidad, y bondad de esta Ysla, donde hauiendose refrescado la armada muy a placer, se proueyò de grande abundancia de Carneros, que los ay alli muy grandes, y muy buenos, de Gallinas, huevos, caza, y frutas dela tierra, con esto hauiendo festejado los Olãdeses alos Indios, que lleuaron a ver sus nauios, mostrandoles su artilleria, y la soldadesca puesta en orden, dandoles delas cosas de Europa, sombreros, hachas, vestidos, y otras cosas desu estimacion, y hauiẽdolos buelto a tierra, haziendoles salua Real. Vltimamente les hizieron los Indios señas con las manos, paraque se voluiessen a sus nauios, y se fuessen, como lo hizieron.

Differente fue la acogida, que hallaron en la Ysla de Sancta Maria, donde saltando en tierra el Vicealmirante, y combidado delos Indios a comer con otros delos suyos, estando ya para assentarse ala mesa, vieron desdelos Nauios, que venia sobre ellos vn grande Exercito, auisaronles, y tuuieron tiempo de retirarse al puerto, y embarcarse, como lo hizieron. hauiendose proueydo de hasta quinientos carneros, y otros regalos, porque la Ysla es muy fertil de pan, legumbres, Gallinas, hueuos, peces, y otros generos; de lindo, y agradable temple, està dela Concepcion trece leguas al su dueste quarta al Sur, en treinta y siete grados, y veinte minutos, y de Arauco està solas tres leguas, por lo qual han dicho algunos, que antiguamẽte parece que estuuo esta Ysla continuada con la tierra firme, y que con el tiempo se abrio aquella boca, que la diuide dela grande ensenada de Arauco.

Delas demas Yslas hasta el estrecho ay poco, que dezir en particular, mientras Nuestro Señor no es seruido de q̃ las pueblen los Españoles, y con ellos entre la fee para saluacion de tantas almas, como en ellas perecen; que con esta ocassion se podra saber lo proprio de cada vna, y entre tantas no dexarà de hauer cosas muy notables. solo sabemos hasta aora que en la nauegacion, que Pedro sarmiento hizo del Perù a España, embiado por el Virrey a castigar a Francisco Draque por el atreuimiento que tuuo de entrar a infestar aquellas costas; y endo la buelta del estrecho de Magallanes, antes de llegar a el, toparon vn grande archipielago, donde contaron en cinquenta grados, ochenta Yslas, alas quales fue poniendo sus nombres

bres, y tomando possession de ellas en nombre de su Rey, y luego en cinquenta y uno, y medio toparon otras en que hizo lo mesmo. Tambien se sabe que ay en el mesmo estrecho muchas Yslas como parece por las nauegaciones, que por el se han hecho, en particular por la referida de Iorje Spilbergen, que haze mencion de algunas como se podra ver en los autores citados, y se hara mencion de algunas quando hablemos del mesmo estrecho.

CAPITVLO II.

De la Tierra del Fuego.

LA Tierra del fuego tan nombrada en los Mapas, relaciones, y noticias, que tenemos del estrecho de Magallanes, ha engañado a muchos con su nombre, juzgando, que se le hauian puesto por algunos bolcanes, o fuegos, que de ella brotassen; y no es assi, porque la etymologia de este nombre, no tuuo mas fundamento, que hauer visto en ella los primeros, que passaron por este estrecho, muchos humos, y fuegos de la gran gente, que la habita, y por esso començaron a llamarla tierra del fuego. Tambien ocassionò su gran mole, y estendida largueza otro mayor engaño, que fue juzgarla por tierra firme; de que nos desengaño despues el tiempo como veremos adelante. Esta tierra pues llamada del fuego, es la que haziendo lado austral al estrecho de Magallanes coestendiendose con el desde la vna hasta la otra boca, se va ensanchando en buena proporcion hacia el polo hasta la punta de el Saluador, que otros llaman cabo de Hoorn, tiene de Oriente a Poniente mas de ciento, y treinta leguas, y antiguamente primero que se descubriesse el estrecho de S. Vicente, que llaman del Maire no hallando la fin por la parte del Sur, se penso, que se continuaua con alguna otra tierra austral que fuesse continente con la nueua guinea, o con las Yslas de Salomon. assi lo supone Abrahan Ortelio en su Mapa. Pero despues que se descubrio el otro estrecho de S. Vicente, de que hablaremos despues, nos han sacado de esta duda los que han entrado por el al mar del Sur. entre otros hizieron demonstracion de que la tierra del fuego no està continuada con otra ninguna, las dos Carabelas, que el año de 1618. mando el Rey aprestar para que fuessen a reconocer el nueuo estrecho de S. Vicente, que dezian hauia descubierto Iacobo Lemaire, y fueron a cargo del capitan D. Iuan de More.

Partieron estas carabelas de Lisboa por el mes de Otubre, de 1618. y hauiendo llegado ala boca Oriental del estrecho de Magallanes, dexandole a vn lado, fueron corriendo toda aquella costa sin descubrir en toda ella ninguna boca hasta la que buscauan del Maire, la qual passaron en menos de vn dia, y nauegando al Sur, y despues al Poniente, fueron bojeando toda la tierra del fuego, hasta que hauiendola rodeado, voluiendo al Norte, arribaron ala boca Occidental del estrecho de Magallanes, por donde entraron, y le passaron, con que hallandose en el mar del Norte ala boca Oriental del dicho estrecho, de donde hauian començado el circulo, hizieron manifesta demonstracion de que la tierra del fuego contenida dentro deel, era Ysla diuidida, y apartada de qual quiera otra, como se hauia pẽsado. Hizo evidencia delo mesmo D. Ricardo Aquinas cauallero Ingles hauiẽdo passado este mesmo estrecho, y discurriẽdo quarenta y cinco dias hacia el Sur, donde no hallo tierra alguna continuada con la del fuego, sino muchas Yslas, como lo refiere Antonio de Herrera cap. 27. dela descripcion delas Indias Occidentales.

Otros tambien han hecho esta mesma experiencia, quando derrotados de alguna tempestad, se han hallado obligados a correr fortuna al polo. Fue vno entre otros Francisco Draque el qual hauiendo passado el estrecho de Magallanes a 6. de Setiembre del año de 1572. y hallandose a siete, vn grado deel estrecho, lo arrojo vna tempestad, docientas leguas de el hacia el Sur, donde recogiendose en vn puerto de vna de aquellas Yslas, que hallo en aquel paraje, aduirtiò, que estando el sol ocho grados del tropico de Capricorno, hazia el dia tan largo, que no queda-

dauan para la noche, sino solas dos horas, de donde concluia, que al tiempo, que el Sol llegasse al mesmo tropico, seria vn dia perpetuo de veinteyquatro horas, sin que huuiesse, ni vna de noche; lo mesmo expermientò aora dos años ha armada del general Henrique Brum, porque hauiendo passado el estrecho por el mes de Abril, les obligo el rigor del tiempo a correr hasta setenta y dos grados de altura, donde se recogieron ala Ysla de S. Bernardo, que ellos llamaron Barnavelte, y como era ya ala entrada del hiuierno, no tenian mas de tres horas de dia, de manera que entrado mas el tiempo, serian menores los dias, hasta que por Iunio, que es quando mas apartado esta el Sol de aquel emisferio, llegaria a cerrarse la noche de modo, que fuesse continuada sin verse el Sol en muchos dias, o por dezir mejor, noches. por esto, y por los grandes rigores de frios, nieues, granizo, y tempestades, que començauan ya a experimentar, no se atreuieron a hiuernar en aquella Ysla, como desseauan; y assi hauiendo estado en ella catorce dias, alçaron ancoras, y haziendo vela fueron la buelta de Chile hacia el Norte; pero como el tiempo estaua tan adelante, y el viento lo tenian por la proa (porque como hemos dicho en su lugar, reinan en aquellas partes los Nortes en el hiuierno) tardaron vn mes solo en tramontar vna punta de tierra, y en el contraste perdieron la vrca, en que traian su mayor prouision.

Esto en quanto alas Yslas, que van costeando el Reyno de Chile hasta passado el estrecho, y tierra deel fuego, que son las, que partenecen al hilo de esta relacion. pero hauiendo apuntado algo delas de Salomon, y Nueua Guinea, con quien pensauan antiguamente los autores geograficos, que se continuaua la tierra de fuego, sera bien dezir algo de ellas, paraque assi quede mexor entendida, y declarada del todo esta materia, y lo que hallo de ellas en los que han escrito Historias delas Indias particularmente en Antonio de Herrera, de donde lo tomaron Iuan, y Theodoro de Bry, es, que las dela Nueua Guinea corren desde poco mas de vn grado de altura ala parte Austral del polo Antartico trecientas leguas hazia el Oriente, ensanchandose hasta el grado quinto, o sexto, donde se hallan las extremas, y vltimas, con que ala quenta vienen a caer al Occidente de Paita.

Las Yslas de Salomon caen al occidente del Perù, ochocientas leguas de sus costas, y se van estendiendo entre los grados siete y doce, y distan dela ciudad de los Reyes casi mil y quinientas leguas. Son muchas en numero, y de buen tamaño, son los mas principales diez y ocho, cuyo ambito es de trecientas leguas, de docientas, de ciento, y otras de cinquenta, y de menos: entre las quales, y el Perù, inclinandose ala parte de Chile, se halla otra Ysla que llaman de S. Pablo en quince grados de altura, y distante de tierra firme setecientas leguas. La armada de Guillermo Sceuten hauiendo corrido la costa de Chile el año de 1615. o 16. desde el estrecho llegando al grado diez, y ocho tomo la derrota al Occidente, por ver si descubrian alguna Tierra, ò Yslas, y toparon con vna alos quince grados, la qual conforme a su computo distaua delas costas del Perù, aquien corresponde, noueciẽtas y veinteycinco leguas Germanicas. Despues de esta, dizen, que descubrieron otras dos, que llamaron delos Cocos, por la grande abundancia que ay alli de ellos, y que los naturales de ellas beuian agua dulce, el tiempo que duraua, la que se cria dentro delos dichos Cocos, y en acabandose, apelauan al agua del mar, por no hauer otra en toda la tierra, y como desde niños se acostumbrauan a beuerla, no les hazia mal. Dizen mas, que andan estos Ysleños, desnudos, aunque no de el todo, y el modo de hazerse cortesia los vnos a los otros, es, dandose golpes en las sienes, lo qual correspõde aloque vsamos aca de quitarnos los sombreros, o vonetes. hazian al principio burla delas escopetas, hasta que vieron caer a vno malherido, con que se desengañaron, que era mas, que ruido el que causauan, lo mesmo les acontecio a otros Indios en la America, los quales como nunca hauian experimentado este linaje de armas, quando llegaua

gaua la bala al braço, o otra parte del cuerpo, la soplauan, dandole con la mano, como quien sacude el poluo, porque no se persuadian, que venia el mal del arcabuz, ni que era tanto, hasta que los desengañò la experiencia, y los enseñò a ponerse encobro: distan estas Yslas del Perù 1510. leguas Germanicas, que son mayores, que las de España, pero no que las delas Indias. otras Yslas se toparon a veinte y nueue grados, que fueron por ventura las que primero llamaron de Salomon, y algunos dizen, que ay otras mas arriba al Occidente, y opuesto de Chile. quien tuuiere curiosidad de saber lo particular de todas estas Yslas, de sus temples, habitadores, buenas, y malas qualidades, podra verlo en los autores ya citados, que lo tratan ala larga, que para mi intento basta hauer apuntado lo referido.

CAPITVLO III.

Delos dos estrechos de Magallanes, y S. Vicente.

DIo nombre al estrecho de Magallanes, el que eternizò el suyo por hauer sido el primero, que le descubrio, y passò. Fue este el famoso Capitan Portugues Hernando de Magallanes, cuyo valeroso animo parece, que passando sus proprios limites, y terminos llegò a roçarse con los dela temeridad, y sobrada osadia, arrojandose al descubrimiento de vn canal no conocido, y tan peligroso, no menos por su angosta estrechura, que por la grande altura, en que esta de cinquenta y quatro grados, como lo han experimẽtado los que aun despues de hecho el passo, le han seguido. passò en fin este animoso Capitan començando a entrar por la boca del mar del Norte, a 7. de Nouiembre del año 1520, y en veinte Dias, que fue viaje felicissimo, dio consigo en el mar del Sur, hauiendo primero hiuernado en el Rio de S. Iulian donde hizo tiempo para poder seguir su viaje, como lo veremos tratando del descubrimiento de Chile por el mar del Norte: y passando de alli a Philipinas lo mataron el año siguiente de veinte y vno en vna de aquellas Ylas llamada Matan, a donde hauia ido dela Dezebù a pelear con su Rey, porque no queria dar la obediencia a otro Rey, que se hauia hecho Christiano. embistiole con mas animo, que fuerça, y assi perecio, porque los contrarios eran muchos, y hauiendole derribado la celada de vna pedrada, y heridole vna pierna de otra, derribandole en el suelo, le alancearon; con que el mundo dio a sus fineças, y valentia el premio que a otros. hizo gran falta cõ su muerte en el descubrimiento, y conquista de aquel nueuo mundo, porque no ay duda, que si viuiera, huuiera descubierto mas tierra, y Yslas.

Para dezir lo mas cierto de este estrecho de Magallanes, me valdre delas noticias, que nos han dexado los que han passado por el; pues como testigos de vista han tenido menos peligro de engañarse, y en primer lugar refiero las relaciones juradas, que dieron al Rey en Castilla los, que hauiendo partido dela Coruña, por orden del Emperador Carlos V. en las seis naues, cuyo general fue don Fray Garcia Iofre de loaysa del, habito de S. Iuan, natural de ciudad Real. Voluieron a Castilla a dar quenta de su viaje, los quales refirieron, que dicho estrecho tiene de largo cien leguas desde el cabo delas once mil virgines, que està ala boca del mar del Norte hasta el cabo desseado, que està ala del Sur, y describiendo el estrecho dizen, que hallaron en el tres ancones, ò ensenadas; de siete leguas poco mas, o menos de diametro de tierra a tierra, cuyas bocas son poco mas de media legua de ancho: y de largo la primera, de vna legua, y la segunda, de dos, y la tercera, dizen que corre por entre vnos montes tan altos de la vna, y otra vanda, que parece compiten con las estrellas, y no dan entrada al Sol en todo el año, y assi padecieron alli grandissimo frio, porque neuaua ordinariamente, y como la nieue nunca se derrite al calor del Sol, porque no llega alla, la vieròn, que azuleaua.

Dizen mas, que hallaron alli la noche de veinte horas, buenas aguas, arboledas de varias suertes, mucha cana-

la, y que las ojas, y ramas de los arboles, aunque verdes, y frescas, ardian en el fuego, como si estuuieran secas. Que hallaron assi mismo muchas, y buenas pesquerias, grande numero de Ballenas, algunas Serenas, muchas Toninas, Marrajos, Botes, Tiburones, Merlusas, Cabras, y muy grandes, mucha cantidad de Sardina, y anchoua, grandes Mexiliones, y hostias, y otras muchas, y muy diuersas maneras de pescado; muy buenos, y seguros puertos, con catorce, y quince braças de fondo, y en la principal canal, mas de quinientas, y en ninguna parte, baxios: encontraron con muy alegres Rios, y arroyos, y vieron que las mareas del vno, y otro mar, suben cada vna cinquenta leguas, y mas, y se van a juntar alamitad del estrecho, donde al encontrarse, hazen grandissimo ruido y formidable estruendo; aunque vn Capitan Portugues, que passò este estrecho medixo, no eran estas mareas, sino vnas crecientes, que duran vn mes, y mas conforme los ayres, que predominan, y assi crece vnas veces el mar de manera, que sube muy alto, y otras mengua dexando en seco muy estendidas, y dilatadas playas: y este menguar, debe de ser tan apriessa, que talvez quedan los nauios en seco, como acontecio al de este Capitan, que quedò como en vn poço mas de ocho baras del agua, y fue menester romper la harena por todo a quel espacio para poder nauegar. Hallaron otras muchas gargantas en este estrecho, pero por falta de tiempo, y bastimentos, no pudieron reconocerlas; perdieron vna nao en el cabo de las Virgines, y aun no hauian bien entrado por la boca, quando vna tempestad los arrojò fuera al Rio de san Ilefonso, y Puerto dela santa Cruz donde hallaron Aspides de varios colores, y vnas piedras, que tenian virtud de restañar la sangre. Lo referido se podra ver ala larga en Antonio de Herrera 2. tom. decada. 3. lib. 9. fol. 335. y no desdize dela Relacion del viaje de Magallanes, aunque este, haze mas estrechas las angosturas, porque las juzgò de poco mas detiro de mosquete, o como vn tiro de pieça de artilleria pequeña, y de boca a boca, juzgò seria la distancia de cien leguas, y las tierras dela vna, y otra parte, dixo que eran las mas hermosas de el mundo.

Esta es en suma la Relacion, que hizieron al Rey los de esta armada; otros autores he visto que ni dan tantas leguas de largo al estrecho de boca a boca, porque vnos le hazen de nouenta leguas, otros de ochenta; ni hazen las angosturas tan estrechas; pero a los que parece se ha de dar mas credito, son los primeros, por hauerlo tanteado todo con el cuydado, y puntualedad, que era necessario, para informar a su Rey dela verdad, como lo hizieron: en lo que todos generalmente convienen es en las buenas qualidades, que cuentan, assi del mar, y Yslas de este estrecho, como de las costas y tierras dela vna y otra vanda, y delos abrigos, y buenos puertos, que en ellas ay, para el buen segurò delos Vajeles; de algunos en particular dizen que son tan buenos, que estauan los nauios en ellos sin amarras defendidos, y guardados como en vna caxa.

Entre otros fue muy celebrado delos Olandeses el puerto vigesimoquinto, que llamaron insigne, y lo es tanto por sus buenas propriedades, que el General Iorge Spilbergn le dio su mesmo nombre por el buen refresco que en el hallaron, y por hauer visto la tierra apacibilisima, toda sembrada de varias frutas coloradas, y moradas, de muy buen sabor: y para mayor alegria, y recreo, vian despeñarse de vnos altos montes vn Rio de muy suaues, y cristalinas aguas, que regauan la ribera de quel puerto, y valle. Fuera de estos veinte y cinco puertos, que contaron hasta este, no dexarà de hauer otros en lo restante del estrecho (que sera vn buen tercio, hasta la boca, y cabo dessеado) y en todos ellos, y en las costas intermedias, refieren hauer visto cosas admirables.

Es tambien muy celebre el puerto, q̃ llaman dela Pimienta, por vnos arboles, que hallaron en el, los quales vieron tambien en otras partes de aquellas costas, cuyas correças son de vn olor fragrantissimo, y tienen sabor de Pimienta, aunque

que mas viuo, y picante que el dela India Oriental, quando los Nodales passaron por alli, cogieron alguna cantidad de estas corteças, y cuentan estos autores, que lleuando las a Seuilla, fueron alli de tanta estima, que se vendian a diez y seis Reales la libra.

Tambien refieren los mesmos Autores, que hallaron arboles de canela buena de comer en algunos de aquellos parajes, y en la segunda Angostura, otros, que lleuan vn cierto genero de fruta negra de suauissimo gusto, y sabor. En otras partes vieron hermosissimos bosques, y arboledas; apacibles campos, agradables valles, y llanuras; y atrechos, vistosos, y altos montes, cubiertos vnos de nieue, de donde se descolgauan alegres fuentes, y arroyos, otros de verdura de varias suertes, cruzando a cada passo por los vnos, y los otros, varias suertes de animales, de Aueftruzes, Guanacos, Venados, y otros; donde tambien hallaron muchos, y hermosissimos Paxaros de varios colores: en otros vieron vnos tan grandes, que midiendo vna de sus alas hallaron que era de mas de vna braça de largo, y eran tan mansos, que se venian alas naues, y se dexauan tocar con las manos, y assi era muy facil el caçarlos, otras aues hallaron no menores, que llaman Ganços marinos, cada vno delos quales pelados, y sin intestinos, pessaua ocho libras Castellanas, y eran tantos, que cubrian el suelo, y como por ser tan grandes no podian volar, mataron quantos quisieron; no eran tan faciles de coger, otros Paxaros, que assi mismo vieron en estas costas, blancos, de figura de palomas con picos, y pies colorados, y otros de varias suertes, que eran alos nauegantes de grande recreo. Tambien es muy celebrado delos Olandeses, el puerto que llamaron Pulquerrimo, donde estuuo fundada la Ciudad de San Phelipe, Vieron en el pissadas de varios animales, que venian a beber delas cristalinas fuentes, y arroyos, que por alli corren; passado la terzera angostura, se ve otro famoso, y muy regalado puerto, que llaman de las conchas, por la grande copia q̃ ay alli de hostiones, tan buenos, que dando con

alli vna armada suya, se detuuieron algunas dias, regalandose con ellos, y dixeron que excedian mucho alos de su tierra, hizieron gran prouision para el viaje, y passando mas adelante, llegaron al puerto que dizen de las Zorras, por las muchas que alli ay, y luego, vieron vn hermosissimo Rio que salia a vn famoso puerto, a quien dio nombre de Abrahan, vn criado del almirante, que se llamaua assi, y murio, y lo dexaron enterrado en el.

No goçan de menos buenas calidades q̃ las referidas algunas delas Yslas, q̃ se vẽ dẽtro dela mesma canal del estrecho, en los senos por dõde se ensancha a siete, y ocho leguas; entre otras son mas conocidas la de S. Lorenço, y S. Esteuan, que por otro nombre llamaron de Barnefaldo los Olandeses; y antes de estas, estan otras Yslas aquien dieron nombre las aues que llaman pinguinas, por la mucha abundancia, que en ellas se crian, otra se llama delos santos Reyes, la qual se vẽ en vno de aquellos Rios que desemboca en aquella costa, y en ella muchos Leones marinos; otras se dizen de Seualdo por llamarse assi el que las descubrio donde tambien se ve gran muchedumbre delos paxaros Pinguinas, y muchissimas Ballenas, otras tres Yslas se ven passada la segunda garganta, o angostura del estrecho, la primera muy grande, que llaman delos Angeles, ay en ella muchos paxaros delos arriba referidos. la segunda delos Patagones, o Gigantes, por los que en ella vieron; y la tercera Testaçea, no se de donde tomaron la etymologia de este nombre, sino es que sea, por hauer hallado alli la abundancia de conchas del mar, de que he visto en otras partes empedradas las playas. mas adelante se topan junto al puerto delas conchas, otras ocho Islas, y al desembocar al mar del Sur, poco antes, se ven otras muchas Yslas, que deben de ser muy pequeñas, porque por aquellas partes es ya todo muy estrecho.

Desseará saber alguno, si fuera dela boca de este canal de Magallanes, ay otra por donde puedan passar las naues del mar del Norte al del Sur? a cerca de lo qual affirman los dela armada de Iorge

ge Spilbergn diziendo, que la ay por el promontorio, que llamaron prouvvaert, y son del mesmo parecer algunos Ingleses, que han nauegado aquel mar; y citan por esta parte al padre Ioseph de Acosta de nuestra Compañia, en la Historia dela India Oriental, traducida por Iuan Hugon lintscotano c. 10. in fine, como se podra ver en los citados Iuan, y Theodoro de Bry, los quales añaden, que convienen en esta mesma opinion otros autores; y que los dela armada referida de Spilbergn, antes de llegar ala vltima estrechura, vieron este canal, que abria passo alas naues por la costa septentrional, peroque no entraron por el, porque lleuauan orden expresso de passar por el de Magallanes; y tambien debio de ayudar a dexarle aun lado, y no hazer experiencia del fin, a donde remata, el temor, que tuuieron al grande impetu, con que se encontrauan en el vnas olas con otras de manera, que parecia herbir el mar.

Esto es lo que he hallado en los autores a cerca de esta opinion, que dan por falsa todos los demas, y los mesmos Iuan, y Theodoro de Bry dizen, que no ay cosa mas cierta, que la contraria, porque ni los Españoles, ni sus Olandeses han visto jamas este segundo canal; antes han hecho experiencia, que toda la tierra del fuego, que haze lado al estrecho, y canal de Magallanes, es vna continuada Ysla, y lo prueban con la nauegacion delos Nodales, embiados del Rey Nuestro Señor de proposito para reconocer el estrecho de S. Vicente, los quales, como vimos arriba, rodearon toda esta Ysla del fuego, sin hallar en toda ella mas bocas, ni mas entradas, ni salidas, que las dos de Magallanes, y S. Vicente. pero aunque sea assi, y yo lo tengo por cierto; sin embargo no deshaze la opinion, y parecer de Spilbergn, porque este, no dize, que el canal, que vio en el estrecho, fue dela vanda austral, sino dela septentrional, que mira a Chile, y assi aunque sea claro, que la tierra del fuego, q̃ es la parte austral, sea vna continuada Ysla, y por esto no aya salida al mar por aquel lado, no por esso se quita, que la aya por el septentrional. dexemos esto al tiempo, que lo averigue, y digamos algo del estrecho de S. Vicente que es la segunda salida del mar del Norte al del Sur.

CAPITVLO IV.

Prosigue la mesma materia, tratase dela vtilidad del comercio de Chile con Philipinas.

EL año de 1619. embio el Rey nuestro Señor, por el mes de Otubre, las dos carabelas, que dixe arriba, a reconocer este estrecho de S. Vicente, porque por este tiempo llego voz a España, de que Iacobo le Maire le hauia descubierto, y hauiendo llegado ala ensenada de S. Gregorio, que es junto ala entrada Oriental del estrecho de Magallanes, y hauiendo corrido toda aquella costa, y visto en ella hombres agigantados, que lleuauan por lo menos toda la cabeça alos Europeos, y hauiendo sido recebidos de ellos con muestras de beneuolencia, y cortesia, y comerciado con ellos, y feriado por cuchillos, tixeras, y varias drogas de Europa, los frutos de aquella tierra, que es el oro; passaron costeando al Oriente, y su dueste la tierra del fuego, hasta q̃ llegaron ala boca del nueuo estrecho, que buscauan, que llamaron de S. Vicente; y antes de entrar por ella, passaron de largo, costeando aquella tierra nueuamente descubierta, lleuandola siempre a man derecha el rumbo al Oriente, y Nordeste, por donde ella se estiende.

Nauegaron hasta treinta leguas, y no hauiendo descubierto en todas ellas, ni en quanto alcançaua la vista en adelante, otra abra, o salida al mar, se voluieron ala de San Vicente, y entrando por ella, la passaron en menos de vn dia, porque no tiene de largo mas de siete leguas. Puestos en el mar del Sur prosiguieron costeando la mesma tierra al Oriente, y sudueste hasta otras treinta leguas, y viendo que era toda tierra continuada, cerrada de montes por aquella parte, no se atreuieron a passar adelante, porque les començauan a faltar los bastimentos, y assi juzgando que esta tierra se iua estendiendo

do al Oriente hasta mas alla del cabo de Buena esperança, se voluieron: y nauegando hasta la boca Occidental del estrecho de Magallanes, entraron por ella, y salieron al mar del Norte, y voluieron a España, a dar cuenta de lo que hauian visto, hauiendo tenido muy feliz viaje, sin muerte, ni enfermedad de ninguno; porque todo aquel pais es muy connatural alos Europeos, que se crian en tierras frias, por lo qual mandò el Rey que se aprestassen luego ocho naues, que por esta derrota, lleuassen a Philipinas socorro de soldados, artilleria, y jarcia, y se determinò se hiziesse de alli adelãte este viaje, por ser mas breue, mas facil, de menos costa, y peligros. Assi se lo asseguraron al Rey Pedro Miguel de Gardoel, y los otros Pilotos, que se eligieron para este viaje, los quales se obligaron, sino es que huuiesse algun extraordinario successo, o desgracia, aponerse en las Philipinas, y Malucas dentro de ocho, o nueue meses, porque passado el estrecho de Magallanes, si los vientos, y corrientes les fauorecian, esperauan de llegar de Chile alas dichas Yslas, dentro de dos meses, porque saliendo delas costas de Chile, no ay necessidad, como acontece communmẽte en otras nauegaciones, de esperar a hazerlas en tales, y tales tiempos de el año, porque como se puede hazer dentro de los Tropicos, donde no ay temor de hiuierno, se puede nauegar en qualquier tiempo del año.

Añaden los Autores Olandeses arriba citados, llegando a este punto estas palabras. [Verdaderamente es esta vna cosa de grandissima comodidad al genero humano, ponerse en tan breue tiempo, desde Europa en estas Yslas, con tan entera salud, y fuerças delos passajeros: siendo assi, que hauiendo de hazer este viaje por el cabo de Buena esperanza, es menester ir obseruando los vientos, y la variedad delos tiempos, porque no son todos a proposito, ni fauorables, antes tan opuestos algunos, que impiden el passaje y assi suele durar catorce, quince, diez y seis, y mas meses. Fuera de esto, estan anexas a esta nauegacion, vltra delas tempestades, tantas enfermedades, que en ellas se contraen, que tal vez no se acaba sin hauer hechado al mar la tercera parte, o la mitad delos passajeros, como le acontecio a Gerardo Reinst, que gastò diez y seis meses, hasta Batan, de donde aun distan tanto las Philipinas, hauiendo perecido mas de la quarta parte de su gente. Adriano Vveinteri gastò diez y nueue meses hasta el mesmo Batan, en el qual camino murieron solo en la nao Vlisinga, ciento y sesenta y tres, hauiendo sacado docientos, y los pocos, que quedaron, estauan tales, que apenas podian seruir ala naue, y lo mesmo acõtecio alas otras tres naos de esta Armada, y ala otra llamada Aquila, que partio de Zelanda; y ala Concordia, que salio de Amstelodamo, y aotras, siendo tan facil esta otra nauegacion, q̃ en cinco meses, pueden llegar de Europa a Chile, y al Perù, y en ocho, a Malucas. Puede seruir de exemplo la naue Concordia, que haziendo este viaje, llegò alas Malucas, sinque se le muriesse ni vno.] hasta aqui estos Autores Olandeses. Los quales si han probado sufficientemente su intento, con lo dicho, y hecho demõstracion delo mexor que les està ir a su Batabia por el estrecho de Magallanes; quanto con mas fuerça persuadẽ lo mesmo alos Españoles que comercian con el Perù, y Chile? porque la distantia, es mucho menor, y para los que huuieran de passar a Philipinas, se via vna tan conocida ventaja, como es tener en toda la costa de Chile (quando no quisiessen llegar al Perù) tantos puertos donde refrescarse, los quales no tiene el Olandes, ni era poca comodidad, y ganancia, el poder trocar en estos puertos las mercadurias que lleuassen de España, con los frutos dela tierra, de que tanta falta ay en Philipinas, y en casi todas aquellas partes del Oriente.

A todos estaua bien este commercio, alos de España, pues sin tantos peligros dela vida, como passan en los puertos de Cartaxena, Panama y Puertobelo, tuuieran mas cierta, y maior la ganancia de los generos, que se lleuan de Europa alas Indias; alos de Chile, y Perù, porque tendrian la ropa, y cosas de España mas baratas q̃ lleuandoselas por tierra firme;

por-

porque ferian doblado, y aun tres doblado menores los costos; y por otra parte podrian dar mexor salida alos frutos dela tierra, porque del Perù podrian cargar las naues, trigo, aceite, y vino; y sino quisieran baxar tanto, podian lleuar todo esto de Chile con mas abundancia, y mas barato, y mas la jarcia, cobre, cordobanes, almendra, y otras cosas proprias de Europa, que no se dan en otra parte sino en Chile, con que se ve claro, quan bien le estaua esto alas Philipinas, pues tan facilmente se socorrian de cosas, que tan importantes son para la vida humana, y de que tienen tan grande falta.

Ni por esto recebia detrimento ninguno el commercio de Europa con la nueua España, y las demas tierras, aquien provee de vino, azeite, y otros de sus frutos; porque siendo assi, que dichas tierras no los tienen, ni pueden lleuarselos de Chile, ni del Perù con la comodidad que de España, es fuerça, que siempre se lleuen de alla; solamente se sacaria menos lo que oy se lleua a Philipinas, pero esto debe deser poco, porque estando tan lexos, llegarà muy por alambique, y con grandissima costa lo que alla passare, porque aunque es mas facil lleuar estos generos hasta la Vera cruz, que es vno delos puertos de Nueua España, pero passar los de alli a Philipinas, es muy costoso, y trabajoso, pues los han de lleuar por tierra alomo ciento y sesenta leguas, que ay desde la Vera Cruz hasta Acapulco, que es el puerto, que atrauesando por tierra le corresponde en el mar del Sur, por el qual los han de nauegar despues tres meses, con lo qual, y con que no es pussible, que aya siempre en Acapulco las enbarcaciones tan promptas, que no sea necessario esperar algun tiempo para a prestarlas; primero, que lleguen a Philipinas, se viene a passar tanto, que es fuerça, que estos frutos se dañen, y assi se ve por experiencia quan poco de esto llega de prouecho. No assi lleuando los de Chile, pues en dos, o tres meses, como dizen los autores arriba citados, naueгando siempre por buen temple, y casi apopa (porque los Sures, que reinan en aquel mar son perpetuos en el verano) pueden arribar a estas Yslas, y llegar los frutos sin receuir niugun daño, y la jarcia mas entera, y demas dura, porque mientras menos tiempo esta todo esto en la mar, padece menos; y absolutamente, aquien està mexor, que a todos esta comunicacion, y commercio, es al Reyno de Chile; porque por este camino se daria algun desague a sus cosechas, y se poblaria de mas gente, con que fuera de mas prouecho, y luciera mas su grande fertilidad.

Dos cosas se han atrauesado a estos intentos paraque no se ayan lleuado adelante. La primera la difficultad de passar el estrecho de Magallanes, porque como està en tanta altura, no se puede passar sino en ciertos meses de el año, y no llegando a buen tiempo, se ponen a peligro de perderse, como de hecho se an perdido algunas armadas, que referire en el capitulo siguiente, aunque otras han passado muy bien, y como se vaya, y passe en sus tiempos, no èstan considerable el peligro, particularmente hauiendo tantos, y tan buenos reparos y abrigos para las naues, como hemos visto.

El segundo contraste, que ha tenido este intento es el mesmo, que tantos años ha, tiene cerrado el Puerto de Buenos ayres (cuyo commercio era de tanta importancia ala hazienda Real para mexor auio y ahorro dela plata que se lleua del Perù a España) y es el hauerse comenzado a entablar la correspondencia dela vna, y otra parte, por tierra firme, y estar yà tan seguida aquella carrera, sin embargo de verse delante delos otros los gastos, que se hazen para el porte, y conduccion de esta plata, siendo necessario tener dos armadas tan poderosas, vna en el mar del Sur, y otra en el del Norte, solo para este effecto, y siendo tan acosta delas vidas delos Españoles, como se ha experimentado, pues en solo vn hospital de Panama me dixeron passando por alli, que el año de treinta llegauan ya à catorce mil los que en el estauan enterrados, que sera en los de mas, y en los de Puerto belo, que ha sido sepultura de Europeos, y en los de Cartaxena,

xena, que son los puertos, por donde se comercia de vn mar con el otro.

Sin embargo de todos estos tan manifiestos daños, se continua esta carrera por mantener las ciudades fundadas en estos puertos, y costas, siendo assi, que con vna sola armada en mucho menos tiempo, y con menos gasto, se pudiera conseguir el mesmo efecto de lleuar la plata a España, y aun con mas seguridad del mar, porque por aquel rumbo lleuaran siempre los galeones buen fondo, sin el temor, que lleuan por essotro de Cartaxena ala Hauana, donde en muchos dias no se puede dar passo sin la sonda en la mano, midiendo abraças el que demandan las naues para no barar en tantos baxos como ay en aquel mar, y en la canal de Bahama, que esta mas adelante, y sobre todo no correrian tanto peligro las vidas delos soldados, y passajeros, porque en Buenos ayres prueban muy bien los Españoles, por estar ya en la zona templada, que corresponde ala de Europa.

Por esta mesma causa no se practica la nauegacion a Philipinas por Chile, sin embargo de estar tan bien a todos como diximos arriba, porque entablandose vna vez el curso delas cosas por vn camino, es difficultoso dexarlo por otro, aunque sea mexor. no prosigo con este discurso porque toca ya en la raçon de estado, y gouierno, que no haze ami intento. podra ser, que el tiempo lo acomode todo, y que los mesmos de Chile por dar salida a sus frutos, se alienten a emprender este viaje; que todo seria començar, porque los vtiles dela vna, y otra parte, son tales, que començados a probar allanaran el camino de manera, que haziendose mas familiar aquel comercio, cresca la riqueza de aquellos Reynos, hasta hazerse muy poderosos, porque lleuando de Chile los frutos que faltan en Philipinas, podran retornar en cambio a Mexico, al Perù, y al mesmo Chile, los dela China, y Iapon, con que sin sacar ninguna plata, ni oro de Chile, ni del Perù, sino reseruandola toda para España, con los frutos dela vna, y otra parte, se puede trauar el comercio de manera, que en pocos años se conosca la mexora de aquel nueuo mundo, con que creciendo su riqueza, se aumentarà la del Rey, y seràn maiores los embios de plata en los galeones, y flota, y quedarà todo bien proueido, y acomodado, y las cosas del seruicio de Dios, y del diuino culto mas adelantadas.

CAPITVLO V.

Delas armadas, que se han perdido, y otras que han passado por el estrecho de Magallanes.

ENtre las armadas, que se han perdido en el estrecho de Magallanes fue vna la delas quatro naues, que despachò el obispo de Placencia para las Malucas, las quales hauiendo llegado con buen tiempo al estrecho, hallandose dentro de el veinte leguas, se leuantò por la proa vn poniente tan fiero que no hallando modo de voluer atras, ni tener por donde correr, dieron las tres de ellas en tierra, y se perdieron, pero no la gente, que esta se saluo. La quarta naue tuuo mexor suerte, porque corriendo fortuna pudo desēbocar otra vez al mar de el Norte, y sosegada la tempestad, voluiendo segunda vez a embestir al estrecho, llegò al paraje, donde se hauian perdido las compañeras, y en aquellas riueras hallò la gente, que se hauia saluado, en tierra, los quales viendo la naue, començaron a hazer la señas, y gritar alos que iuan dentro, pidiendoles que los reciuiessen dentro, pero ellos atrauesados los coraçones de dolor, por no poder socorrer a sus compañeros, y amigos respondieron. Que quereis, que hagamos? que no es pusible daros la mano ni socorreros, porque los bastimentos, que nos han quedado, son tan pocos, que podemos temer, *ne forte non sufficiant nobis, & vobis*, y assi perescamos todos; no pudieron aña dirles la segundas palabras de le vangelio, *ite ad vendentes*, por hallarse en aquellos desiertos, donde no los hauia, ni otro recurso, que embiar ayes, y suspiros al cielo, acompañados de inconsolables lagrimas, y clamores, que bastaran a mouer las duras piedras, y sin poder

poder hazer otra cosa dexando los lle-
nando los ayros de gritos, y lamentos
discurriendo por aquellas playas de vna
parte a otra, prosiguieron su viaje tras-
passados de afliccion, y pena, de no po-
derlos socorrer, ni hazer otra cosa. lan-
ces son estos, y fortunas de el mar, que
se encuentran en el acadapasso.

Que se ayan hecho estos hombres? no se sabe hasta a ora con certidumbre: solamente ay noticias muy recebidas de que la tierra a dentro de Chile hacia el estrecho, ay vna Nacion, que llaman los Cessares, a cuyo descubrimiento salio de Tucuman el Gouernador Don Geronimo Luis de Cabrera, aora veinte y ocho, o veinte y nueue años con vn buen Exercito, que juntò a su costa, como lo apuntamos arriba, diziendo la causa de no hauer surtido efecto esta diligencia. Estos Cessares, se tiene por muy probable, que sean originarios de estos Españoles, que se saluaron de este naufragio, assi lo sienten algunos, porque pudo ser, que viendose perdidos, se entrassen la tierra a dentro, y emparentando con alguna Nacion de Indios, de los que alli ay, se ayan ido multiplicando de manera, que se ayan hecho sẽtir de las Naciones mas vezinas, y de estas ayan passado a otras las noticias, que han corrido siempre muy viuas, de que ay en aquel paraje gente Europea a quien llaman Cessares.

Y aun añaden, que se han oydo campanas, y que tienen formadas ciudades, donde habitan; pero en fin no se sabe cosa de cierto, y con claridad. Vn Cauallero nacido en Chiloe, que ha sido Maesse de Campo en aquella Prouincia, me dio por escrito vna relacion de varias noticias que tiene, de que en la tierra adentro, ay muy numerosos pueblos, y en ellos mucha riqueza de oro, y de hecho han entrado algunas veces a su descubrimiento, aunque con poca dicha, o por hauerles faltado los mantenimientos, o por otros accidentes, que se iran venciendo con el tiempo, quãdo Dios sea seruido. aora vltimamente tengo cartas, en que me auisan, que el Padre Geronimo de Montemayor, Apostolico Missionero de aquel Archipielago de Chiloe, entro la tierra firme adentro con el Capitan Nauarro, que es muy valeroso, y afamado en aquella tierra, y otros Españoles, y descubrieron vnas Naciones, que se piensan son estos Cessares, porque son gente muy blanca, y rubia, bien dispuesta, y agestada, y que en su disposicion, y gentiles talles muestran ser hombres de gran valor; y que hauian traido consigo algunos de ellos, para tomar lengua, de lo que tanto se dessea saber, no escribio mas este padre por entonces, porque no dio mas lugar el nauio, que estaua ya para partir, y como este no va mas de vez cada año a esta Prouincia, se remitio al siguiente para auisar por menor lo particular de esta Nacion, su origen, y decendencia; y con esto hemos apuntado lo que por aora se puede dezir de esta generacion de los Cessares, que es probable deciendan de esta jente, que hemos dicho se saluo del naufragio de esta armada referida, sino es, que ya vengan de alguna otra de Olandeses, que ayan padecido por a quel paraje la mesma fortuna, y el color blanco, y rubio de esta gente, y hablar vna lengua, que ninguno de los que fueron a este descubrimiento la pudo entender, parece, que hazen probable esto segundo; y puede ser tambien, que sea lo vno, y lo otro; que esta nacion sea originaria de flamencos, que emparentaron con Indios, y aya otra de estos Españoles, que hemos dicho. presto se sabra siendo Dios seruido la claridad, y verdad de todo, y con esto me bueluo a proseguir mi narracion.

La segunda armada, que se ha perdido, y endo a passar el estrecho, es la que salio de España aora veinte y vno, o veinte y dos años a cargo del general Don Yñigo de Ayala, cauallero de gran suerte, y valor; el qual hauiendo ido de Chile a España, y negociado con su Magestad el socorro de gente, que le dio, para que la passasse a aquel Reyno por el estrecho da Magallanes, sin tomar puerto en otra parte; queriendo embocar por el, se perdio con toda la gente de manera, que hasta oy no se ha sabido de ninguno de los que con el iban, solamente se escapò la almiranta, que iua a cargo de Francisco

de

de Mandujana, porque hauiendo perdido de vista ala Capitana, y apartadose de ella con la fuerça dela tormenta, se dexò ir con el viento hazia tras, al puerto de Buenos ayres, donde desembarcò su gente, y la passò a Chile por tierra; oì hablar a algunos de aquellos soldados, q̃ aportaron à este puerto, y culpauan mucho al General por hauerse arrojado a embestir al estrecho, estando ya el tiempo tan adelante, y que le hauian acõsejado en el Brasil, donde hauia tomado puerto, que esperasse alli, a que passasse el hiuierno, y que no quiso por no perder la gente en tierra en tanto tiempo como era fuerça esperar, y assi perecio. Estos fracasos parece que han hecho menos practicable este viaje, siendo assi, que para en contrapeso, sabemos que han passado otros muchos con menos peligro, y algunos con mucha felicidad: de ocho armadas hazen mencion los citados Iuan, y Theodoro de Bry, que han passado este estrecho, entre Españoles, y estrangeros, y aunque algunos han padecido algunas tormentas, otros no, y no ay duda, que continuandose esta carrera, se haria cada dia mas facil, obseruando los tiempos, y reparandose en los mas rigorosos, con el abrigo de tantos, y tan buenos puertos como ay en este canal.

CAPITVLO VI.

Dela Prouincia de Cuyo.

DEspues de hauer hablado delas dos partes de este Reyno de Chile se sigue aora que digamos breuemẽte dela tercera, que contiene las dilatadas Prouincias de Cuyo, que estan dela otra vanda dela Cordillera al Oriente, de cuyo sitio, anchura, y largueza diximos ya al principio; aora de su naturaleza, y propriedades: y començando por las malas, es cosa que admira ver que estando tan cerca de Chile, que no ay de por medio mas dela Cordillera neuada, sea tan opuesta en algunas de sus calidades: ya diximos arriba las que partenecen ala differencia, que ay del hiuierno, y verano, dela vna, y otra parte; aora se sigue añadir, que en quanto al temple, corren en todo tan opuestos, que es totalmente lo contrario; porque lo primero sus calores son excessiuos en el estio, y assi por esto, cómo por la maquina, que ay de Chinches, vnas pequeñas, como las que ay en Europa, y otras maiores, que Avejas; no se puede dormir de noche dentro delos aposentos, a cuya causa se salen a dormir alas huertas, y patios: oyense aqui muchos truenos, y caen Rayos, y ay algunos animales ponçoñosos, aunque no tantos, como en Tucuman, y Paraguay: ay tambien vn genero de Mosquitos tan pequeños como puntas de agujas, y son casi imperceptibles, pero no su aguijon, que es tan viuo, que no se puede sufrir, y como son tan pequeños, se entran por la barba y se pegan de manera, que sino es matandolos, no se puede librar dela molestia, q̃ causan.

Esto es lo malo dela tierra de Cuyo digamos aora lo bueno, que es tanto que en muchas cosas excede al mesmo Chile, aunque es este tan fertil como hemos visto, porque las cosechas acuden a mas las frutas son maiores, y aun mas saçonadas, y es la causa el mucho calor, que las haze madurar mexor, y mas apriessa, es esta Tierra abundantissima de pan, vino Carne, Legumbres, y todo genero de frutas de Europa, y muy a proposito para Almendros, y Oliuos, con que no viene a differenciarse de Chile, sino solamente en la limpieça delos animales nociuos, y ponçañosos, y en los truenos, y lluuias del verano, y en el temple; aunque para en quenta, si Chile excede a Cuyo en el del estio; Cuyo excede a Chile en el del hiuierno, porque aunque haze tambien mucho frio, no con los rigores de aguas, nieues, y nublados que en Chile, y Europa, mas antes goça de vnos dias serenos, y raro es en el que no se ve el Sol descombrado, y hermoso en el hiuierno, por ser sus aguas en el verano, y assi viene a ser absolutamente templado.

No ay en esta tierra pescado del mar por estar muy lexos del vno, y otro, de el Sur, y del Oceano, pero proueyò naturaleza de vnas lagunas, que llaman de Guanacache, donde se pescan en grandissima abundancia las truchas, que lla-

man de este nombre, que son muy grandes como sabalos de Seuilla, pero mucho mas regaladas sin comparacion, porque no tienen espinas, y son mas delicadas, y sabrosas, y muy sanas.

Fuera delas frutas de Europa, tiene esta tierra otras muy buenas; son las mas celebradas, la primera, que llaman chañales, y son a manera de auellanas, aunque se differencian, en que la comida no la tienen dentro del gueso, sino por de fuera: otra es la algarroba, de la qual hazen vn pan tan demasiadamente dulce, que empalaga al que no esta hecho a comerlo. Proueese de aqui a toda la gouernacion de Tucuman, a Buenos ayres, y al Paraguay de higos, passas, granadas, orejones; mançanas, aceituna, y vino, que lo tiene mucho, y muy bueno, y lo traginan por aquellas pampas (que son vnas grandes llanadas, donde en muchas leguas no se suele topar ni vn arbol, ni vna piedra) con carretas tan grandes, como las que se vsan aqui en Roma, de que se junta vn gran numero para passar con mas seguridad de algunos Indios enemigos, que salen al camino. De algunos años a esta parte se han començado a descubrir ricas minas de plata, con cuya fama començaua ya a acudir gente de Potosi, quando yo me parti de Chile, porque dezian, que eran mas ricas, y el metal rendia mas prouecho, con menos gasto, y trabajo, por ser la tierra abundante, y estar las minas en parte llana, donde se puede llegar con carretas; tambien se han hallado aora minas de oro, y me escriben, que la riqueza que muestran, es vna cosa monstruosa. . .

Bien es verdad, que en esta materia de minas va mucho de hazer el ensaye por menor, o por mayor, y que el metal, que promete mucho, quando llegan a hazer la experiencia en gruesso, no llega alo que se esperaua. Esto es cosa comun en pruebas, y experiencias de minas, y si estas de Cuyo no salen extraordinariamente ricas, de manera, que la ventaja en el prouecho a otras grangerias, sea muy conocida, y considerable, no acudira gente de fuera a su labor, particularmente de Chile, por tener como dizen delas puertas adentro tantas, y de tan conocido prouecho como lo ha mostrado la experiencia, y con todo esso no las labran por ocupar la gente en granjerias de mas segura, y aventajada ganancia, como son las que dexo apuntadas en su lugar.

Pondre aqui vn capitulo de vna carta, que receui aui en Roma este año del Padre Iuan del Poço de nuestra Compañia, persona de gran religion, y digna de todo credito, el qual se halla al presente en el Collegio de Mendoça, que es cabeza delas Prouincias de Cuyo, de donde, dandome cuenta delas minas, que se van descubriendo, dize assi [lo que por aca ay de nueuo es grandes cosas delas minas, que se van descubriendo, que si es, como dizen, ser ala primera cosa del mundo. Son de oro, que se ve entre las piedras, y otras de plata; y han venido grandes mineros de Potosi, que lo entienden, los quales dizen, y no acaban, y de Santiago va viniendo gente a su labrança, y el Capitan Lorenço Soarez esta nombrado por Alcalde maior de minas] hasta aqui el capitulo de esta carta, en cuya conformidad me escriben otros; y no ay duda sino que si comiença a acudir gente de fuera aquella tierra, sera vna delas mas ricas delas Indias, porque su grande fertilidad, y grosedad, no necessita de otra cosa, que de gente, que la labre, y gaste la grande abundancia de sus frutos, y cosechas. Con esto creceran las tres ciudades, que estan fũdadas en aquella Prouincia, que son la de Mendoça, la de S. Iuan, y la de S. Luis de Loyola, y Punta delos venados, las quales desde su fundacion no han ido en aumento, porque la vezindad a Chile, no las ha dexado crecer, por hauerse passado alla muchos de sus vezinos lleuados del mexor temple, y otras ventajas, que en el ay, para passar la vida, y por la raçon general que vemos en otras partes, que mueuen alos de vn Reyno a acimentarse en la principal ciudad, que es cabeza de el, como lo vemos en Napoles, y otras partes; pero multiplicandose los Españoles al passo, que hasta aqui, habra gente para todo, y de hecho he visto ya que algunos de Santiago

go se van acasar a S. Iuan, y Mendoça, y comiençan a assentar alli sus casas; ni puede ser menos, porque lo de Chile se va estrechando de manera, que no pueden tener todos en el la comodidad, que dessean, y assi es fuerça, que salgan abuscarla fuera.

Y es cierto, que las de esta Prouincia, son muy grandes, y que el no parecerlo, es solamente por estar tan ala vista de Chile, en cuya comparacion parece destierro, y assi lo reputan todos, ni se le puede dar a ninguno mas riguroso en aquel Reyno, que hecharlo a Cuyo; porque verdaderamente consideradas las propriedades dela vna, y otra parte, es grande la differencia delos dos extremos. però si consideramos la tierra de Cuyo por si sola, sin carearla con la de Chile, no solamente es buena, pero haze ventaja a muchas otras, donde estan muy bien hallados los que nacen, y viuen en ellas, aunque no lleuan de cosecha lo que esta de Cuyo, donde la carne es muy sustancial, y regalada, y fuera dela de caça, que ay mucha de liebres, Venados, Guanacos, Perdices, y Francolines, ay la de Carnero, y Baca, en tanta abundancia, y tan regalada como la mexor, que he visto en otras partes de Europa, y delas Indias; las de Puerco, Gallinas, Pabos, y Patos son tambien muy buenas, y muy sabrosas.

Los Vinos son muy generosos, y de tanta fuerça que con lleuarse por tierra mas de trecientas, y quatro cientas leguas, por los calores immensos delas pampas de Tucuman, y Buenos ayres, a passo de Buey, con que vienen adurar los viajes muchos meses; llegan sin receuir ningun daño, y duran despues quanto quieren sin corromperse, y esto con tanta abundancia, que dan a basto a toda la gobernacion, y Prouincias, y llegan hasta el Paraguay, que està otro tanto mas lexos: las frutas de Europa ya hemos dicho que aun se dan alli mexores, que en Chile; El pan es tambien muy regalado, muy bueno el azeite, el Anis, Cominos, Lantejas, Garbanzos, y de mas legumbres. la ortaliza tan buena, y abundante, como en qualquiera parte. El pescado mexor, que el de el mar; El Lino y Cañamo tan bueno como el de Chile, los materiales para jabon, y curtiembre de Cordebanes, muy aventajados, y todo lo demas necessario para la vida humana no reconoce ventaja a otra ninguna parte.

Pues siendo esto assi, como lo es, y aun mas delo que puedo encarecer con palabras; que le falta a esta tierra? que tachas la ponen? las Chinches, los Truenos, Piedra, y Rayos? que tierra se escapa de estos padrastros? porque Chile no los tiene (aquien hizo Dios esse singular priuilegio) diremos, que la tierra de Cuyo es mala? no. porque podiamos, dezir lo mesmo de otras muchas, donde son tan comunes estas penalidades, y sobre huesos, y aunque el Verano confiesso que los calores son grandes, pero en ninguna manera exceden alos de Tucuman, Buenos ayres, y Paraguay, y son menores que los de el Brasil, y todas aquellas costas de Caracas, Cartaxena, Puertobelo, y Panamà, como lo he experimentado en algunos de estos lugares, y tiene para contrapesso muy cerca la nieue, porque la ciudad de Mendoça no esta vna legua de la Cordillera, donde ay tanta. Ni es de menos consideracion, y estima para desquite del calor, la buena calidad de el Aire, que es tan sano, que no haze ningun daño, ni ay necessidad de guardarse de el a ningun tiempo, y assi se salen de ordinario a dormir alos jardines de noche sin ningun temor, solo le ay de que venga de repente algun aguacero, que obligue a cargar con la cama al mexor tiempo, porq ne se arman alli muy facilmente el verano, de manera que estando el cielo sereno, y claro, muy en breue, y casi de repente, se encapota, y turba, y comiença a llouer con increible furia, pero esto es facil de reparar, si se quiere; assi se pudiera hallar defensa delos Truenos, y Rayos. Estos son los que atemorizan mas alos de Chile, porque como no estan acostumbrados a sentir sus efectos; les parece en oyendo dezir, Cuyo, que se viene el cielo sobre ellos, y que las chinches, y otros animales asquerosos, de que estan libres en su tierra, no los han de dexar vi-

viuir, passando dela otra vanda dela Cordillera, y assi no ay mortificacion como obligar a vno de Chile a passar a viuir a Cuyo, porque de mas delo dicho, la mucha nieue que cae en aquellos montes, cierra el commercio dela vna, y otra vanda de manera, que en cinco, y seis meses no passa vna carta, ni ay comunicacion de vnos con otros no siendo la distancia intermedia de mas de treinta, o quarenta leguas, que es solo el diametro dela Cordillera. Esto es lo que desacredita la Prouincia de Cuyo, que es estar tan cerca, y a la vista de Chile, que a estar mas lexos, la huuieran dado mexor nombre las buenas calidades, de que Dios la doto las quales todas juntas se hallan pocas veces en vn pais; que por bueno, que sea vn pan, si se pone ala mesa junto con otro mexor, y mas blanco, ya se tiene aquel por malo, y no ay quien le diga, porque es cosa natural que agrade mas lo mexor, y que paresca malo a su lado, aunque no lo sea lo que no le iguala.

CAPITVLO VII.

Delos confines dela Prouincia de Cuyo, y en particular delos Orientales, que son las Pampas del Rio dela Plata.

Los confines de esta Prouincia de Cuyo por la parte del Occidente son Chile, por la del Oriente, son las Pampas, y llanadas del Rio dela plata, y parte delas dela gouernacion de Tucuman, que coestendiendose de alli hasta las dela Rioxa, y sierras de S. Miguel, con todo lo demas, que se comprehende hasta Salta, y jujuy, le hazen lado por la vanda deel Norte; y por la del Sur el estrecho de Magallanes. Todo lo contenido en esta circunferencia, son llanadas escombradas, y tan dilatadas, que no halla termino la vista, ala manera, que se experimenta en el mar, y assi parece, que sale, y se pone el Sol dentro dela tierra, por lo qual despues de hauer salido, no alumbra en vn buen rato, y consiguientemente pierde la luz de sus rayos antes de perderse de vista al ponerse. El modo comun de hazer camino por estas Pampas, es con carretas muy altas, que tiran bueyes: estas se entoldan muy limpia, y curiosamente, por de dentro con cañas, y por de fuera con cuero de baca, dexando sus puertas para entrar, y salir, y sus ventanas paraque juegue el aire de vna parte a otra. tiendese la cama en el lecho dela carreta, y con gran comodidad, y descanso se haze la jornada de manera, que acontece muchas veces dormirla toda, y hallarse vn hombre al fin de ella passado todo el trabajo, y molestia del camino; sin hauerlo sentido, porque de ordinario se comiença la jornada, vna, o dos horas antes de ponerse el Sol, y se camina toda la noche hasta vna, o dos horas despues de hauer amanecido, con que tal vez suele ser todo vno, despertar, ver la luz, y el puesto donde se ha de parar, quando pensaua el caminante, que començaua a hazer su jornada. no se puede negar, sino que es esta muy gran comodidad, porque se puede caminar con la fresca a pie vna o dos horas antes de acostarse, y con este buen principio, que se da ala digestion dela cena, se va ala cama, y en pies agenos sin ningun cuydado se llega al termino con alegria, y descanso.

Añadese a esto otro gusto, que es muy grande, y es la caza, en que se va entreteniendo el caminante por el camino: para esta se lleua de respeto algun cauallo, y perros, y en el tiempo, que se camina de dia, sube en el, y casi sin apartarse del camino, encuentra, no con vna, o otra Liebre, Venado, o Guanaco, sino con manadas de mas de a docientos, y quatrocie͂tos. Siguela el perro, y el de acauallo tras el, y como los Guanacos pequeños no pueden tener ala larga con sus madres se van quedando atras, este aqui, y el otro aculla, y el cazador que lleua vn baston en la mano, sin baxarse deel cauallo, los va matando de manera, que de vna carrera suele matar dos, o tres, y buelue cargado de caza alas carretas, con que sin hauer perdido camino, tiene con que regalarse al fin de el. otras veces cazan la Perdiz, el Francolin, o el Quiriquincho, con que se van entreteniendo, regalando, y haziendo su viaje. Sino huuiera mas de-

lo

lo que se ha dicho se pudiera tomar esto por recreo, y entretenimiento, pero en fin no es pussible, que le falte el contrapesso de molestias, que tiene lo mas sabroso de esta vida. es la primera el grandissimo calor del verano, a cuya causa, porque no calmen, y se ahogen los bueyes, se haze la jornada de noche, y se descansa o por mexor dezir, se padece de dia, porque de ordinario se haze alto donde no ay ni vn arbol, a cuya sombra se pueda estar, ni ay otra, que la dela carreta, y la que con ella se haze con algun reparo de alguna manta, que se pone sobre su toldo; que entrar dentro es lo mesmo, que en vn horno, donde no se puede viuir. no es esto siempre, porque algunas vezes se llega a Rios muy alegres, margenados de frescos Sauces, con que se mitiga la fuerça, y rigor del calor.

La mayor molestia, que yo sentia mas en aquellos caminos, era la falta del agua, la qual es tan grande, que es menester muchas veces, quando llegamos a estos Rios proveerse de ella para otras jornadas, donde no la ay, sino solamente alguna encenagada, y verde, que quedò alli rebalsada delos aguaceros, y esta puede seruir solamente para los bueyes, y no es poca ventura quando la ay, que algunas veces se hallan secas, o hechas lodo estas cienagas, y es menester doblar la jornada, caminando otro tanto a otro puesto, donde tambien es contingente no hallarla, con que el ganado rabia impaciente con la fuerça dela sed. He visto en estas ocassiones los bueyes correr a toda furia como, endemoniados, porque con el instinto natural que Dios les dio, huelen el agua dos o tres leguas antes de llegar, y assi no ay quien pueda detenerlos. adelantasse toda la boyada, y aun los que estan al yugo, aunque no pueden darse tanta priessa, se dan harta; y en llegando, se arrojan con tanto impetu, que dentro de muy poco tiempo, quando con los pies han mouido el asiento de la laguna, o cienaga, no beben ya agua, sino cieno, y lodo.

Quando acontece esto en ocassion que aun dura el agua, que se traia del Rio en las carretas, menos mal, porque con ella passa la gente como puede, pero quãdo sucede a tiempo, que se ha acabado; entonces es el trabajo deveras, porque aunque se haze diligencia de embiar delante alguna persona q̃ coja alguna agua dela mas limpia, (si es que ay alguna, que no este hirbiendo de sabandijas) antes que llegue el ganado, y la rebuelua, se da este tanta priessa en llegar, que no dexa lograr el cuydado, y diligencia, y assi nos hallamos obligados a cerrar los ojos, y tapar las narizes, y aun distraer la imaginacion, y sentidos para poderla beber; ni ay otro remedio para estos aprietos, sino solo de el cielo, como lo experimentè yo en vna ocassion, en que hallando nos muy apretados de sed, sin poder nos remediar tan presto, porque estaua muy lexos el agua, fue Dios seruido de embiarnos vn aguacero vna noche, con que llenandose muchas poças, que hauia en la tierra, bebimos todos, y el ganado se satisfiço, y hizimos prouision para adelante, dando gracias a su Diuina Mageslad por hauernos socorrido en tan grande aprieto, y recreado nos con su paternal prouidencia.

No fuera este trabajo tan grande, si en estos caminos huuiesse algunas poblaciones, que en muchas partes ay, los que llaman Jagueyes, que son vnos manantiales, que aunque en años mas secos no dan agua, pero cabando, se halla, y no muy profunda, y si habitasse gente aquellos desiertos, se podian hazer poços con gran facilidad, y quando menos, se podia recoger la agua lloue diza en algibes, y cisternas, como se haze en muchas otras partes; pero como son aquellas pampas tan dilatadas, que se miden a centenares de leguas, quien basta a ocuparlas? y como el commercio no es tan frequente como en otras tierras, no se pueden mantener ventas, ni hosterias hasta que con el tiempo cresca la gente, y assi por aora es menester para hazer camino lleuar vna despensa formada con mas, o menos prouision, conforme quiere vno regalarse, o alcança su pussible, porque en saliendo de casa, no ay que esperar socorro sino de carne dela q̃ se caza, hasta llegar a algun pueblo o ciudad, y como estas estan tan distantes vnas de otras, es mene-

nester sacar prouision para quince dias, y aun para veinte, y treinta. Assi se camina por estos campos de Cuyo, y por los de Tucuman, y Rio dela plata, donde en muchas leguas no se suele topar vn cerro, ni vna piedra, ni menos vn'arbol, sino mas, y mas pajonales, y para guisar la comida, sino ha habido prouidencia de lleuar alguna leña en las carretas o se gastò la que se llebaua, no ay otro remedio, que apelar alas boñigas de Baca, que suplen, aunque mal la falta.

En algunas partes de estas Prouincias de Cuyo, ay algunos bosques junto alos Rios, de dõde se corta la madera para las fabricas, y junto ala Cordillera ay vnos arboles, que sudan incienso; yo truxe vn poco por muestra a Roma, y me dixeron los boticarios, que era mas fino, y mas precioso, que el que aca se gasta de ordinario. Tambien nace alli la yerua, que llaman Xarilla, que es muy caliente, y efficacissima para medicinas, como lo apuntamos arriba, y otras muchas, de que tengo menos puntual, y prompta noticia, por hauer estado muy depasso en aquel pais, ni me hallo en lugar donde me pueda valer delas que tendran otros, que las daran para historias mas dilatadas que esta en que pretendo ser breue: y para en quenta basta lo dicho del sitio lugar, suelo, y cielo, propriedades, arboles, plantas, frutos, metales, ganados, fuentes, Rios, Mar, Peces, y Aves delas tres partes en que diuidimos al principio toda la juridicion, que partenece al Reyno de Chile; digamos aora de sus habitadores, que son los Indios, que le han posseido.

LIBRO TERCERO

Delos habitadores deel Reyno de CHILE.

CAPITVLO I.

Delos primeros Pobladores dela America, y de su antiguedad.



A noticia, y conocimiento delos primeros pobladores del Reyno de Chile depende necessariamente del que puede hauer de los primeros habitadores dela America, que no es facil averiguar. si valiera el voto delos Indios Guancas vezinos del Valle de Xauja, y huuieran de dar principio a este Capitulo, començaran sin duda, diziendo lo que tan assentado estuuo entre los Indios del Perù antes delas noticias de nuestra fee, y es que muchos años antes que huuiesse Ingas, que fueron los Reyes de aquellos Reynos, estando toda aquella tierra poblada de gente, huuo vn dilubio (Hasta aqui no va malo) pero añaden luego, que en las cueuas, y concabidades delas sierras mas altas, quedaron algunos, que voluieron apoblar la tierra, y la mesma tradicion tuuieron los Indios de Quito en el Collao. si esto fuera assi, bien pudieran los Indios de Chile atribuirse el origen dela nueua decendencia de aquel nueuo mundo, porque si pudieran prevalecer algunos montes contra las aguas del dilubio, hauian de ser los de su pais, por ser los mas altos que se conocen. Otros Indios serranos erraron menos, diziendo que no pudo saluarse nadie en los mõtes, porque se cubrieron todos de agua, pero que en vna balsa, que fabricaron se saluarõn seis. si huuieran dicho ocho, por lo menos huuieran acertado con el numero delos que dize el Apostol San Pedro escaparon las vidas con Noe en el Arca que fabricò para el effecto.

Antonio de Herrera en el tomo 3. dela Historia general delas Indias decada 5. parece que escusa a estos Indios de estos errores, diziendo que se puede creer, que huuiesse hauido algun diluuio particu-

ticular en aquellas partes a que ellos alu-
diessen, porq̃ todas las gentes de aquellas
Prouincias, se cõforman en esto: la escusa
mas genuina, y verdadera es, que estos
miserables, no tuuieron dicha de hauer
visto el capitulo de el Exodo donde huuie
ran hallado el desengaño de su ignoran-
cia, pues como del consta, fuera del Arca
de Noe no quedò hombre, ni viuiente al-
guno en toda la tierra, que no pereciesse
ni huuo monte tan alto, aquien no sobre-
pujasse el agua 15. codos. los otros Indios,
que hablan delos seis hombres dela balsa,
pudo ser, que huuiessen tenido de sus mã-
iores, y mas proximos a Noe, alguna
noticia dela verdad, y dela Historia del
Arca, y como son gente, que no vsan de
libros, porque no saben leer, aquello que
les quedò en la memoria, y sabian por
tradicion de padres a hijos, fue poco a
poco degenerando dela puntualidad de-
la verdad, que hauian sabido los prime-
ros, y assi sus decendientes mas remotos
vinieron a parar en el disparate dela balsa
con los seis hombres, no metiendose en
deslindar como era pussible, que en vna
embarcacion tan debil, que apenas se su-
stenta en el agua dos o tres dias continua
dos, pudiesse mantenerse aquella gente
tanto tiempo.

El modo, y quando passassen los de-
cendientes de Noe a poblar aquel nueuo
mundo, o como se fuesse estendiendo su
generacion hasta llegar a el, o de donde
traen su origen, y descendencia? es co-
sa muy difficil de averiguar; porque co-
mo ellos no saben escreuir y por esta cau-
sa no tienen los archiuos, que tienen
otras naciones para memoria dela poste-
ridad, es impussible, que tengan me-
moria de cosas tan antiguas, en que aun
suele hauer tanta variedad de opiniones,
y pareceres, quando se hallan escritos an-
tiguos, que dan luz delas cosas passadas,
y delos principios, y origen que tuuie-
ron. por otra parte vemos, que en los
mas doctos, y sabios, que ha hauido en
la Europa, y en las de mas partes de este
mundo, hauia tanta ignorancia dela A-
merica, que la juzgauan por inhabita-
ble como vimos en su lugar; pues siendo
esto assi, no era pussible, que pudiessen
darnos luz del principio delo que nunca
supieron, o tenian por impussible; pero de-
spues que se descubrio aquel nueuo orbe,
començo el humano discurso aleuantar
figura diziendo cada vno lo que adiuina-
ua, no lo que sabia. Han dicho vnos a-
ludiendo ala sentencia de Platon en su ti-
meo, como lo refiere el P. Ioseph de Aco-
sta de nuestra Cõpañia de Iesus en el libro
primero del nueuo mundo capitulo vein-
te y dos, que aquellas gentes passaron
de Europa o Africa, llegando primero a
vnas Yslas, y de alli a otras hasta dar
consigo en la tierra firme.

A otros les parece que han hallado en
el libro quarto de Hesdras sufficiente luz
para su discurso, en aquellas palabras, *Et
quoniam vidisti eum colligentem ad se a-
liam multitudinem pacificam. hæ sunt de-
cem tribus quæ captiuæ factæ sunt de ter-
ra sua in diebus Oseæ Regis, quem captiuũ
duxit Salmanasser Rex Assiriorum, &
transtulit eos trans flumen, & translati
sunt in terram aliam ipsi autem sibi dede-
runt consilium hoc vt derelinquerent mul-
titudinem gentium, & proficiscerentur in
vlteriorem regionem, vbi numquam haui-
tauit genus humanum, &c.* y vn poco
mas adelante, *Per introitus autem angu-
stos fluminis Eufratem introierunt; per
eam enim regionem erat via multi itine-
ris anni vnius, & dimidij, &c.* Funda-
dos estos autores en estas palabras, y o-
tras conjeturas discurren, diziendo, que
se entienden en este texto los Indios dela
America, y que son decendientes delos
Hebreos, y entre otros argumentos pre-
tenden probarlo con el modo, que tie-
nen de vestirse muy parecido al delos Iu-
dios y la mesma palabra Indios parece,
que lo dize, pues no se differencia del nom
bre Iudios sino solo en la segunda que en
el vno es N. y en el otro V. pero esta o-
pinion, y discurso no tiene bastante fun-
damento, como lo prueba el autor arri-
ua citado.

Mas probabilidad tiene lo que el me-
smo autor discurre en el mesmo libro ca-
pitulo diez y nueue, donde dize que su
puesto, que venimos todos de vn me-
smo principio, que fue Adan, y que la
propagacion del genero humano despues
del

del dilubio se hizo de solos los hombres, que se saluaron en la Arca de Noe, que es probable, que los primeros habitadores de la America llegassen a aquellas partes, no de intento, y propria industria; por el poco vso, que en aquellos tiempos hauia del modo de nauegar el golfo como lo persuade en el capitulo 16. sino arrojados de alguna recia tempestad segun dizen acontecio despues en su primero descubrimiento como veremos en su lugar. trae para esto algunos exemplos de varias naues, que contra la derrota, y rumbos de su nauegacion, aportaron sin querer a otras partes muy remotas, y apartadas delas que buscauan, que es cosa que acontece cada dia, y no parecera nueua alos que han nauegado, y saben por experiencia la fuerça delos vientos en esse Occeano, y el impetu con que impelen las naues, y mas quando ayudan y son en fauor las corrientes, que en estas ocasiones, se suelen hazer viajes, que admiran alos mas practicos, y no fue malo el que el mesmo Padre Acosta dize, que hizo llegando desde España en quince dias a vista delas primeras Yslas, que estan antes de llegar a tierra firme.

No se puede negar, que es probable, que de esta manera llegassen alas Indias sus primeros pobladores; aunque tiene esto contra si vna fortissima instancia, y es la delas fieras, y animales, Tigres, Leones, Zorras, y otros de esta data, que no pudieron lleuarse en nauios, por no ser vtiles alos hombres, antes muy nocivos, y contrarios a su vida, y comodidad; y si bien pudiera alguno responder a esto lo que dize S. Augustin lib. 16. de ciuitate Dei capite 7. dando salida a esta mesma difficultad, quando la haze del modo, con que estos animales fueron lleuados alas Yslas? a que responde diziendo, que pudieron arribar a ellas, o nadando, o por industria delos hombres dados ala caza, o que se criassen de nueuo dela tierra como los crio Dios al principio del mundo, que es la solucion mexor, si fuera tan probable como facil de dezir; pero tiene contra si lo primero la philosophia, que tiene por necessaria la natural generacion para la propagacion delos animales maiores, para cuya primera vida y ser no es sufficiente la virtud de el Sol, como lo es para la generacion delos animales imperfectos, que se engendran dela corrupcion.

Demas de que si Dios, como pudo, lo huuiesse dispuesto assi, que necessidad huuiera de hauer mandado a Noe que entrasse en el Arca tantos pares de animales, y paxaros, macho, y hembra, &c? pareciera sin ningun fin esta diligēcia, si huuiera dispuesto de hazer segūda creacion de estos viuientes despues de el diluuio. mas probable es lo segundo de que estos animales arribassen alas Yslas, nadando, y volando las aves, pues de algunas de estas sabemos, que el teson, y fuerça de su buelo es tan grande, que muchas vezes ha acontecido verse sobre las entenas delas naues, estando estas de tierra mucho trecho, y nauegando alas Indias se han visto las Tortolas de Africa sobre sus popas, mil, y quinientos stadios, que son casi docientas millas la mar adentro; y de algunas fieras tambien sabemos que suelen perseuerar nadando los dias enteros con sus noches hasta salir a tierra.

Estas experiencias no se puede negar, que hagan probable, que las fieras, y pajaros poblassen las Yslas mas cercanas ala tierra nadando por el mar, y volando por el ayre, pero no prueban, que pudiessen passar a poblar regiones tan remotas, y distantes como son las dela America, porque para passar la immensidad del Oceano, son menester muchos dias, y no es pussible, que huuiesse animales, ni aues de tanto tesson en nadar, y volar, que pudiessen durar en esto tanto tiempo, que bastasse para hazer tan largo camino: por estas, y otras raçones concluye en el fin del capitulo veinte, y vno, que assi los hombres, como los animales passaron de esta parte del mundo ala otra dela America, o por tierra, o por el mar, en enbarcaciones, y nauegaciones de pocos dias. para lo qual supone, que estan continuadas estas dos partes del mundo por algun lado o punta, que por aquella parte delos Bacallaos, o por el estrecho de Magallanes estan ynidas, o a muy poca distancia,

cia, de manera, que con pequeños bajeles, que son los que en aquellos tiempos antiguos se podian vsar, pudiessen sin perder de vista la tierra, passar de vna a otra.

Este es el parecer de este autor, el qual en quanto a la tierra delos Bacallaos no tiene hasta oy mas probabilidad, que la de vn raçonable discurso, porque aun no se ha descubierto aquella parte del mundo, ni hasta aora ha hauido quien nos desengañe, y cuente la verdad; y si có el tiempo sale esto como lo de Magallanes, dio todo el discurso en tierra, pues como hemos visto en su lugar, está ya sabido que la America por aquel lado está totalmente diuidida, y remotissima de qualquier otra tierra firme, por lo menos hazia el Sur, donde no se ha visto sino mar, y mas mar, y algunas Yslas apartadas en el. Verdad es que hazia el Oriente, no se sabe hasta aora quanto se estienda, y corra a quella tierra, que se ve en frente dela del fuego, que cae ala parte Oriental del estrecho de San Vicente, que llaman del Maire; puede ser como piensan algunos, que corra hasta el cabo de Buena esperança, y que por aquel lado se avezine tanto a aquella parte dela Africa, que pudiessen passar los hombres en pequeñas embarcaciones. Tambien es contingente, que assi por esta parte, como por la delos Bacallaos, estuuiessen mas juntas, que aora vna punta con otra, de manera, que fuesse mas facil el commercio, y passaje dela vna ala otra; y que despues con el tiempo, aya robado el mar pedaços de tierras, que estauan cōtinuadas, o mas ala vista vna de otra, y poco a poco aya ido comiendolas de manera, que las aya diuidido, y apartado como parece, que lo estan oy; ala manera que hablando en su lugar dela Ysla de santa Maria, diximos se entendia que antiguamente hauia estado continuada con la tierra firme de Arauco, y rompiendo el mar por lo menos ancho, la hizo Ysla. todos son discursos fundados en alguna probabilidad de lo que vemos; la verdad la sabe el que crio, y sustenta esta gente, y animales dela America, con cuya prouidencia passaron a aquellas partes, para los altos fines de sus ocultos secretos, aquien debemos remitir con veneracion de su altissimo cōsejo el conocimiēto del porq, y porq̃ ha permitido, q̃ tantos siglos estuuiesse aquella parte del mundo tan a escuras sin commercio ni comunicacion con este aquien se siruio de que su diuina luz amaneciesse mas temprano, motiuos son para agradecimiento delos buenos, que han sabido valerse de ella, y para confussion delos malos, que al medio dia estan tan a escuras como si aun fuera de noche y no huuiera amanecido.

Pedro Bercio en su geografia, como lo refieren Iuan, y Theodoro de Bry, colige la antiguedad delos Indios en la America de sus antiquissimos Reyes, y Señores, y delas ruinas de tan grandes edificios, y cosas memorables; porque hauiendo sido esto tanto; no pudo fabricarse menos, que en vn largo, e immemorial tiempo, añade en particular que tuuo fama vn huerto de vno delos Reyes dela America (q̃ seria delos del Perù, porque fueron siempre los mas ricos, y poderosos, aunque en edifi ios, y grandeza de corte, excedia Montezuma, y los demas Reyes de Mexico sus antecessores). de este huerto dize, que las yeruas de el, y los Arboles con sus troncos, ramos, y ojas, dela mesma grandeza, y proporcion, que los que tenian en los jardines, eran de oro maziço, y en el conclaue, o salon Regio, hauia todo genero de animales hechos de piedras preciosas vnos de famosa escultura, y otros de plumas de varios colores.

Añaden estos autores en el tomo vltimo, que contiene la decima, vndecima y duodecima parte dela obra, que los Yngas, que fueron los Reyes del Perù, fueron entre todos los principes dela tierra, los mas ricos, y que tenian tanta abundancia de oro, que no solo eran de este metal las baji'las, en que comian, y bebian, las fuentes, jarros, taças, platos, Albornias, Azafates, Saluillas, Vernegales, y demas alaxas de este vso, pero que las mesas, escaños, cujas, y estatuas, eran de oro solido, y maçiço, mucho delo qual lograron los Españoles quando conquistaron aquella tierra, pero mucho mas

mas fue loque escondieron, y retiraron los Indios, lo qual tienen hasta oy oculto sin quererlo descubrir, porque en esto son muy cerrados, e incontrastables; y no es marauilla, que estos Reyes se siruiessen de tanto oro, siendo señores de tierras, y Reynos, que tanto producen, y quando eran tan amados de sus basallos, y tan obedecidos, y dueños de sus haziendas, que no tenian estos cosa preciosa, y de estima, que no se la presentassen, y ellos tan inclinados a athesorar, que hazian punto, y presumpcion los successores, que entrauan de nueuo a gouernar, de dexar aumentado el thesoro que su padre hauia dexado; y no fue pequeño argumento de esto, la suma riqueza, que Atahualpa offrecio, y dio alos Españoles por su libertad, como veremos en su lugar.

Entre otras pressas, que tuuieron estos poderosissimos Reyes, celebran mucho, y con raçon los autores aquella cadena, o maroma de oro, que hizo hazer Guaynacapa onceno Rey del Perù para las fiestas del primogenito Guascar heredero de su corona: porque siendo esta tan gruesa, que cada eslauon era como la muñeca de vn hombre, como refiere Garcilasso Inga, que se lo dixo Vn tio suyo Inga, aquien preguntandoselo, le respondio leuantando el brazo, y diziendo (como esta muñeca) tenia de largo tãto como dos lienços dela plaça del Cuzco, q̃ haziendo la quenta el mesmo autor, que fue natural de esta ciudad, dize, que por todo seran trecientos y cinquenta passos ordinarios, que hazen setecientos pies, y el contador general Augustin de Zarate lib. 1. c. 14. tratando delas increibles riquezas del Inga, dize estas palabras [al tiempo que le nacio vn hijo mandò hazer Guaynacapa vna maroma de oro tan gruessa (segun ay muchos Indios viuos que lo dizen) que asidos a ella docientos Indios orejones, no la leuantauan muy facilmente, y en memoria de esta tan señalada joya, llamaron al principe recien nacido, Guascar, que quiere dezir, soga, con el sobre nombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos se llamaron Augustos] hasta aqui el autor.

Pero porque el nombre, Guasca, que significa, soga, no parecia tan decente, ni ajustado a vna Real persona, le añadieron, la R, llamandole Guascar; con que quitandose al nombre la significacion de soga, y quedando solamente con el sonido de guasca, se proueyò ala memoria, que pretendieron quedasse de tan gran pressea, y se atendio ala decencia Real, aquien parece desdecia su significado; El motiuo mas proximo, y immediato que tuuo el Rey para mandar hazer esta cadena, fue paraque los bailes, que se acostumbrauan hazer en las fiestas, y se aparejauan para estas del Principe, saliessen mas dignas de su Real persona, porque el modo de bailar delos Indios, es, concurriendo muchos juntos; y asidos delas manos, hazer vna gran rueda, con que, dando dos saltos, o passos adelante, y vno atras, van poco a poco acercandose al Rey, para hazerle reuerencia, pues paraque no se asiessen vnos con otros, sino todos ala cadena, mandò hazer el Ynga, la que hemos dicho. Tambien es grande prueba dela antiguedad de este Imperio aquellos dos famosissimos caminos que refiere Antonio de Herrera, como hizimos mencion en su lugar, porque siendo de tantas leguas, y labrados con tanta magnificencia, y primor, con tantas comodidades, y recreos, para los caminantes de todas suertes, no pudieron fabricarse, sino en muy largo tiempo, y a grandissima costa, la qual siendo impossible hazerse toda junta, fue necessario, que se hiziesse con vna continuacion muy larga. Esto es lo que hallo en los autores dela antiguedad delos habitadores dela America, en que està comprehendida la delos Indios del Reyno de Chile, por ser vna de sus partes mas principales.

CAPITVLO II.

Del grande animo, y valentia delos Indios de Chile.

Corren plaça los Indios de Chile a boca de todos los que los conocen, y han escrito de ellos, delos mas

mas valerosos, y mas esforçados guerreros de aquel tan dilatado mundo; pluguiesse à Dios no tuuieramos tanta experiencia de esto, que estuuiera oy aquel Reyno delos mas floridos, y opulentos delas Indias, de que no es pequeña prueba el estado, en que oy se halla, sin embargo del perpetuo, y continuo contraste, que ha tenido de guerras desde mas de ciena años que se començo pelear, sin hauer dexado vn punto las armas de las manos, que es cosa, marauillosa, y digna de ponderacion, que hauiendo el Español abasallado tan en breue Imperios tan poderosos, como fueron los de Montezuma en Mexico, y del Inga en el Perù, nunca aya podido acabar de sugetar estos valientes guerreros de Chile, hijos de aquella cordillera, que parece les pega lo crudo, e incontrastable de sus inexpugnables rocas, y asperezas.

Sino es, que ya sea la causa que apuntamos arriba da Fray Gregorio de Leon, que atribuye este brio y Valentia ala fertilidad dela tierra, que como el dize, y es assi, [casi no necessita nada de fuera, aq̃ añade el nacer y viuir esta gente trayendo de baxo delos pies tanto oro como se cria en ella, y beber continuamente de las aguas, que passan por sus minerales, participando de sus buenas, y generosas qualidades,] como los que viuen en la Villa de Potosi, y se crian junto a aquel prodigioso cerro dela plata, tienen vnos animos tan intrepidos, y leuantados, como se ha experimentado en las inquietudes, y reboluciones, q̃ alli ha hauido; y son tan generosos, que he oido contar a algunos mercaderes de aquel lugar, que si acontece quebrar vno de ellos, o hallarse con deudas, y con alcances de cuydado, en saliendo por la mañana de casa, y viendo aquel cerro, parece que se les ensancha el coraçon, y se hazen superiores a su fortuna, y cobran nueuos alientos de mexorarse.

Nazga esta valentia, y superioridad de animo delos Chilenos, de estos principios, o de algun particular influxo del cielo, o constelaciones de estrellas, como dize el mesmo autor; lo que la experiencia ha mostrado, y muestra es, que en la America son ellos los sin segundos como lo dizen todos los autores, que tratan algo de esta materia, aunque todos hablan muy por maior, y al buelo, por no hauer hasta aora ninguno, que aya escrito de proposito la historia de Chile, aora estan dos para salir, que haran verdad, y adelantaran quanto hasta aqui se ha oido apedaços de esta gente, y harto dize D. Alonso de Ercilla en su famosa Araucana, que aunque por ser en verso se lee con menos satisfaccion dela verdad; pero no ay duda que abstrayendo delos hiperboles, y encarecimientos proprios del arte poetica, todo lo historico es muy conforme ala verdad, y el autor, por ser vn Cauallero de tanta suerte, y hauer visto casi todo lo que escriuio por sus ojos, es digno de todo credito; que hauiendo escrito, no en los rincones, ni de oydas, en partes remotas, y distantes, sino en el mesmo lugar, donde succedio lo que cuenta, si se huuiera apartado dela verdad, tuuiera contra si tantos desmentedores quantos eran los que la sabian, por hauerse hallado con el presentes a todo.

De mas de que hauiendo dedicado la obra al catholico Rey su Señor, y presentadosela de su mano, quando voluio de Chile a España, no se huuiera atreuido a faltar ala verdad dela historia sopena de exponerse al castigo, y descredito de su persona en lugar del premio, que por ella alcanço. Vease el prologo, en que en buen estilo, y prosa, dize harto del valor de estos Indios, y para mas seguro dela verdad, con que lo trata, concluye su prologo diziendo estas palabras [todo esto he querido traer para prueba, y en abono del valor de estas gentes, digno de el maior loor, que yo le podre dar con mis versos; y pues como dixe arriba, ay aora en España cantidad de personas, que se hallaron en muchas cosas delas que aqui escriuo, remito a ellos la defensa de mi obra en esta parte] hasta aqui este autor digno dela immortal memoria, que le ha dado este su libro, el qual cô hauer mas de cinquenta años que se dio ala estampa en España, en Flandes, y otras partes estan las librerias llenas de ellos, por el cuydado, que ay de restamparle para que no

no faltan, que es buena señal de quan accepto ha sido; y aunque en el se haze mencion en particular delos Araucanos, es la mesma raçon de todos los de mas Indios de Chile, como veremos en su lugar, quando tratemos dela guerra, que han hecho alos Españoles.

Pero aun antes, que estos penetrassen a su pais hauian dado ya sufficiente demostracion de sus invencibles animos, hauiendolos tenido de acero contra los Reyes Ingas, pues con todo su gran poder, nunca le tuuieron para conquistarlos, y vencerlos siendo assi, que lo dessearon y procuraron por ser muy afficionados a cóquistas, y hauerse hecho dueños, y señores de todo lo restante de aquellos Reynos, y por la fama de Chile, quisieron tambien conquistarlo, y para esto despacharon vn poderoso exercito, y ganaron algunos pueblos al principio, los quales sugetaron atributos desmedidos pero prosiguiendo con su conquista y llegando alos Promocaes de Maule, les salieron los Chilenos, que hauitauan la tierra mas adentro, y los hizieron retirar mas q̃ de passo. Refiriendo esto mas en particular Garcilasso, dize, que el Inga Yupangue decimo Rey del Perù, con el desseo de conquistar este Reyno, se pusò en los confines y vltimos terminos del suyo, que fue en Atacama, y de alli embiò sus armadas, hauiendo primero embiado sus exploradores, y espias por las ochenta leguas, que ay de despoblado, paraque de cada dos leguas voluiessen, dandole auisos delo que iuan descubriendo, como lo hizieron succediendose los vnos alos otros, y dexando sus señales en los caminos, que siruiessen de guia alos que iuan de nueuo, embiò primero diez mil hombres a cargo del General Sinchiruca, y dos maestres de campo de su linaje, porque no quiso fiar de otros empressa tan grande. llegò esta gente a dar vista a Copiapò. que es el primer Valle delos que tenian plobados los Chilenos, con los quales començaron los Peruanos a trabarse, por no hauer admitido las embajadas, que de parte del Inga su Rey les hizieron, paraque le reconociessen por su señor, aquien auisando dela resistencia, que hauian hallado les despachò otros diez mil hombres con nueuas embajadas, de que su intento no era de quitarles sus tierras, ni sus haziendas, sino solo que le reconociessen por hijo del sol, y señor delo que este calentaua con sus Rayos. Viendo los Copiapoenses el socorro que hauia venido alos Peruanos, y sabiendo que no hauia deser el vltimo, porque el Inga Yupangue que dana a prestando nueuos exercitos, con que socorrer alos suyos, convencidos de que este reconocimiento que les pedia, pessaua menos que la mucha sangre, que les hauia de costar la resistencia, vinieron en los conciertos, que les offrecian.

De esta manera dize Garcilasso, que se fueron entrando los Peruanos hasta Maule, que es vno delos Rios de Chile, que quedan referidos en su lugar. Hallauase ya aqui muy poderoso el exercito del Inga, porque era ya de cinquenta mil hombres, por los grandes socorros con que cada dia le iua reforçando, y queriendo proseguir con su conquista embiaron sus embajadas alos Indios Promocaes, que hauitan aquellos valles, los quales hauiendo antes entendido la venida, y entrada del exercito Peruano por las tierras de sus vezinos, se hauian puesto en arma para defensa delas suyas, llegaron los Embajadores del Inga, y hizieron su embaxada a costumbrada, protestando de parte de su Rey que no pretendia otra cosa, que el reconocimiento, que se le debia por hijo del sol, y que por esto le tuuiessen, y respetassen como a su señor. Los Promocaes que estauan resueltos a morir, o vencer, respondieron ala embajada, que los que venciessen serian los Señores, y con esto sin esperar otra cosa, se juntaron en vn poderoso exercito, que al tercero, o quarto dia, les salio al en cuentro, y se puso a su vista: gran cuydado debio de dar alos Capitanes Ingas la resolucion tan animosa delos Chilenos; y assi temiendo el successo, les embiaron nueuos Embajadores, con requerimientos de paz, y amistad, haziendoles nueuas protestaciones, llamando al Sol, y ala Luna de

que

que no iuan aquitarles nada, sino a que reconociessen al Sol por su Dios y a su hijo el Inga por su Señor; alo qual respondieron breuemente, que venian resueltos a no gastar el tiempo en raçonamientos vanos, sino a menear las manos, y pelear hasta morir, o vencer, por tanto que no les embiassen mas embajadas, y que se aperciuiessen ala batalla para el dia siguiente, como se hizo, en la qual se mostraron los Promocaes tan valerosos, que aunque el exercito del Inga era tan poderoso, le vencieron, y quitaron la gana alos Peruanos de asegundar, y tentar otra vez la fortuna, teniendo por buena y mas segura el retirarse, desengañados de que las hauian con fuerças superiores, y assi los dexaron en paz en la segura possession delo que tan valerosamente defendian.

Antonio de Herrera tom. 3. decada 5. aojas 76. da la causa de no hauerse q̃rido sugetar a estos monarcas, y dize, que es por la soberania con que querian ser tratados, y que sus basallos los tuuiessen por Dioses, y portarse con ellos como si fuessen de otra especie, lo qual jamas pudieron tragar los Chilenos, porque a su generoso coraçon, y valeroso animo era insoportable este genero de tirania, y assi resistieron siempre a sus armas, de tal manera, q̃ hauiendo sugetado con ellas, a tan gran parte dela America, que no reconocian otro señor que al Inga, solo estos de Chile se salieron contenerselas tiesas; si bien los mas proximos alos confines del Perù como son los de el Guasco, Copiapò, y Coquimbo debian de tenerle algun genero de sugecion, porque le contribuian del oro, que sacauan de sus minas, y assi en ninguna parte de Chile, sino en estas, se habla la lengua general del Perù, que es señal muy clara delo que digo.

Por esta mesma causa no solo resistieron al señorio del Inga, pero no quisieron jamas admitir Rey de su propria nacion, ni dela agena, porque el amor, y estima dela propria libertad, preualecio siempre contra todas las raçones de estado, con que la politica pudiera persuadir lo contrario; ni tan poco vsaron del gouierno de Republica, porque su animo impaciente, y guerrero no pudo ajustarse con las esperas, y atenciones necessarias para el acuerdo, y vnion de muchos pareceres; por esto tirò cada vno por su camino, o por mexor dezir cada familia, y parentela, eligiendo cada vna entre todos vno que los gobernasse, acuyo orden estauan todos los demas, y de aqui tuuieron origen los Caciques, que son los Principes, y señores de basallos, que despues se fueron heredando, y succediendose de padres a hijos, entre los quales el primo genito succede a su padre en el derecho de el señorio, y Cazicazgo.

Pero aunque cada vno gobierna su jurisdicion, sin ninguna dependencia, ni subordinacion a otro, con todo quando se offrece vna ocassion, en que va la conseruacion de todos, y de sus tierras, se juntan los Caciques, y personas mas principales, los ancianos, y hombres de experiencia, conuocandose para esto a su vsança por medio de sus embaxadores, y hazen sus juntas, resoluiendo en ellas lo que mexor les parece, y si es punto de guerra defensiua, o offensiua, eligen por Capitan general, y cabo del exercito, no al Caciq̃, o al mas poderoso, o mas noble por serlo, sino al mas valeroso, y que mexor ha probado su intencion en las batallas, y combates contra el enemigo, a este eligen, y a este obedecen todos los demas, y de este modo se han conseruado tantos años, sin que ninguna fuerça aya podido preualecer contra ellos: para hazer estas juntas eligen vn campo el mas ameno, y apacible, donde lleuan mucha abundancia de chicha, que es el vino vsual. que siempre han tenido: estando ya todos juntos, y hauiendose refrescado, o por mexor dezir calentado, y auiuado con el calor del vino el militar furor, y espiritus vitales, se leuanta en medio de todos el que, o por ancianidad, o por otro titulo lo toca hazer el parlamento, y proponer el fin dela junta, y con grande eloquencia (que son en esto muy señalados) le propone, trayendo todas las raçones, y motiuos que le persuaden. Todos estan obligados a seguir la maior voz, y ensaliendo de acuerdo lo que se ha de hazer, se publica a son de tambores

res, y trompetas con gran rumor. Danseles tres dias de termino para rumiar, y consultar sobre lo propuesto, y decretado, y no hallandose inconvenientes, es infalible la execucion, para la qual confirman el decreto, y ajustan los medios, que parecen mas efficaces para el intento.

CAPITVLO III.

Prosigue la mesma materia, y tratase dela nobleza delos Indios de Chile.

ANtonio de Herrera en el lugar citado en el capitulo passado hablando delos Indios en comun, dize, que entre ellos ay algunos aventajados al vulgo, como caualleros, y luego añade estas palabras, a ojas 76. [de esta manera han sido, y son los Indios de Chile], y dize bien, porque si el lucimiento, y valor en las armas, es principio de nobleza, como se puede ver en D. Andres tiraquello en el primero tomo de sus obras, que trata *De nobilitate, & iure primogeniorum*, y muchas nobilissimas casas, no conocen, ni blaçonan oy otro origen de su hidalguia, y esclarecida nobleça, que el decender de algun gran Capitan, o soldado, que en tal, o tal batalla se señalò, de manera, que mereciò ser premiado de su Rey; siendo los Indios de Chile tan insignes, y señalados en el exercicio delas armas, como todos pnblican, y lo muestra la experiencia; con raçon se les da entre los demas Indios, el titulo de nobles, y caualleros; en fin son los valerosos Cantabros dela America, qne assi como los dela Europa, merecen el titulo de nobles, por el valor con que se defendieron de sus enemigos, quando todo el resto de España se vio de baxo de su poder, assi los Chilenos merecen este mesmo titulo, pues hauiendose apoderado el Inga de todos los Reynos del Perù, hasta los confines de Chile, no le dexo passar adelante el animoso valor de sus habitadores.

Vna circunstancia hallo aqui digna de ereparo, y es que en Cantabria pudo ser gran parte de su defensa, lo incontrastable de sus montes, y el menos interes, que se podia prometer de su conquista, por ser pais, cuyo suelo no es de suyo de tanto prouecho como otros; no assi en Chile, donde fue siempre tan conocida la riqueza de sus minas, y la tierra, si montuosa, no tanto, que no tenga en muchas partes dilatados valles, y campos muy esentos, y escombrados, y tan fertiles, y abundantes como hemos visto: solo el valor, y valentia de sus habitadores, fue la defensa, y conseruacion de aquella tierra, sin otros reparos, ni fortalezas, ellos por si solos fueron los muros, y casas fuertes, que resistieron al poder contrario, pues no teniendo, ni vn castillo, ni vna muralla en toda su tierra, ni vna boca de fuego para oponersele, le detuuieron el passo, y le obligaron a voluer atras con escarmiento, para no intentar en adelante lo que tan mal les hauia salido. Verdaderamente es esto cosa digna de admiracion, aunque no tanto alos que saben lo mucho que estos Indios se precian de soldados, y el exercicio de armas, que tienen, aun desde muy moços, de que serà bien dar alguna noticia.

En teniendo el niño fuerças, le hazen subir corriendo vna pedregosa cuesta, dando al que mexor lo haze, vn premio, con que se hazen muy sueltos, y lijeros, y assi los he visto yo en sus fiestas, holguras, y juegos, a postar a correr de dos en dos con gran ligereza; alos ya manceuos exercitan en las armas, y los que no aprouechan, y muestran menos talento en este exercicio, los aplican ala labrança, y los que estan dedicados ala guerra, no los dexan diuertirse, ni ocuparse en otra cosa, y assi estan obligados a sustentar armas y cauallos, y ser muy diestros en su exercicio, y estar promptos, y aparejados para la ocasion, en que dan acada vno el puesto, y officio segun el talento que ha mostrado en las que se han offrecido; ni vale para esto intercession, nobleza, ni otro titulo, que el delas hazañas, con que cada qual se ha acreditado en los lances que ha tenido en las batallas, y encuentros dela guerra.

Las armas, de q̃ vsan, son, Picas, Alabardas, Lançones, Hachas, Martillos,

Mazas, Barreteadas: Dardos, Saetas, Arco, y Flecha, y Bastones: Lazos de nieruos, y fuertes mimbres, y tiros, que arrojan de piedra; la Caualleria pelea con Lança, y Adarga, el qual vso deben al Español, de quien lo han aprendido, y hauido los cauallos, que oy tienen, que antes de su llegada a aquel pais no tenian esta especie, ni el yerro, de que tienen ya oy algunas armas; pero suplian este defecto con cierto genero de madera, duro, y de tal calidad, que al rescoldo del fuego, se tuesta, y endurece, y sirue casi como si fuesse acero. Vsan de fuertes, y duros Coceletes, Peto, Espaldar, y faldones, y vnos a manera de sayetes, Grebas, Bra ales, Golas, Capacetes, Morriones, y Celadas de diuersas hechuras, hecho todo esto de cuero de toro crudio, que despues de seco queda casi tan impenetrable como armas de acero, y les hazen ventaja en el mexor manejo, porque como son mas ligeras, embaraçan menos, y dexan el cuerpo mas libre para pelear: no puede el Piquero ser flechero, ni vsar dela Maça el que vsa de otra arma, cada qual menea las manos con la que le toca; y es aquella, en que mostrò mas habilidad desde manceuo.

Forman sus esquadrones cada hila de mas de cien soldados, entre vna pica, y otra los flecheros, los quales estan amparados delos Piqueros, que van hombro con hombro; si el esquadron primero es vencido, y desbaratado, socorre el secundo con tanta priessa que parece no ha faltado de su puesto e primero, y lo mesmo haze el tercero, y quarto, succediendose los vnos alos otros como olas dela mar, sin que se interrumpa la assistencia delos soldados en el puesto que les toca, del qual a ninguno es licito mouer el pie, sino es con la muerte: procuran siempre tener cierta, y amenos distancia que pueden la retirada a Pantanos, y Lagunas donde estan mas defendidos que en el mas fuerte castillo. Los sobre salientes van delante del excito arrastrando por los cuentos las picas: son estos tan soberbios que desafian como otro Golias al enemigo, aque salga al campo cuerpo a cuerpo, y a vn hazen lo mesmo oy con el Español, como se vera en su lugar: marchan con grande orgullo, y biçarria, ambiciosos de honrra, al son de sus Tambores, y Trompetas matizadas las armas con vistosos colores, y con penachos de plumas muy galanos, y hermosos.

Hazen sus fuertes quando les importa de grandes, y gruessos arboles, de que hazen tambien sus estacadas, dexando en medio la plaça de armas, y antiguamente solian hazer dentro de este fuerte, otro de tablones puestos de trecho en trecho vnos grandes troncones; al der redor de esta fuerça hazen vna fosa encubierta, sembrada de yeruas, y flores; pero hincados debaxo de ellas agud os estacones, y abrojos, para mancar los caballos del enemigo, y otras hazen mas hondas, paraque queden estacados. algunos tienen grande atencion en estas juntas de guerra, y conducion de exercitos alas señales, y agueros, que preceden, o las acompañan, de que suelen ser obseruadores muy puntuales; otros se rien de ellos diziendo que no ay aguero como menear bien las manos en la ocassion sin temor del yerro, del fuego, ni dela muerte, y es assi que al primer encuentro, embisten con tal furia, y coraje como sino temieran ningun peligro.

Para esto estando ya todo apunto de batalla, se haze silencio, y leuantando la voz el general, haze a todo el cãpo vn raçonamiento tan ardiente, y efficaz, y con tal henergia de raçones, y palabras, y viueza de acciones, que al mas medroso le pone animo de Tigre, y Leon contra el enemigo. poneles por delante la honrra de la victoria, y la ignominia de quedar venzidos, y cautiuos en poder del contrario. mirad, les dize, que estais ala vista de estos dos extremos, y lo que va del vno al orro: no sois vosotros hijos, y descendientes de aquellos valerosos Capitanes, y soldados, que vencieron tantas batallas arresgando, y despreciando sus vidas por defensa dela mesma patria y libertad que defendemos? hemos de cõfessar q̃ fueron superiores a nuestro valor, o que lo sean los enemigos presẽtes alos que ellos vencieron? interessaron ellos

mas

mas que nosotros, o esperamos menos gloria dela que ellos alcançaron con sus triunphos? de morir tenemos todos, y en esta igualdad de fortuna no se recono ce otra ventaja, que la de vna muerte gloriosa por la estimada libertad dela patria, de nuestros hijos, y decendientes. acordaos, que sustenta vuestro coraçon, y ocupa vuestras venas la heredada sangre delos, que jamas consintieron el infame yugo dela seruidumbre sobre sus cuellos, no consintais, que se rindan aora ala pusilanimidad, y cobardia; animo valientes soldados los mas valerosos, y alentados, que ha visto el Sol, animo que en el esta la vitoria;

Con estas, y otras palabras, refiriendo en particular algunas de sus victorias, se reuisten todos de vn tan gran furor, que leuantando a vna la voz, para hechar desi, como dizen, el miedo, comiençan a patear el suelo, y a embrabecerse contra el enemigo, y a embestirle con tal resolucion, que es de prueba el campo, que a su primer impetu, y encuentro le resiste, y noblandea; trataremos de esto quando lleguemos a dezir algo delas batallas, que han tenido con los Españoles cuyo valor ha hecho luzir el suyo, obligandole a hazer demonstraciones de el muy dignas de historia, prosigamos aora con la narracion de sus naturales propriedades independientemente dela resistencia, que han hecho alas armas del catholico exercito, por no confundir vnas cosas con otras, y euitar con esto la confusion, que suele hazer menos agradable la leyenda.

El espiritu belico de esta gente tiene principio de su natural, porque son colericos, impacientes, mal sufridos, furiosos, arrogantes, soberbios, y feroces, y en sus venganças son notablemente crueles, despedaçando inhumanamente al enemigo quando le han alas manos, leuantandole en las picas, arrancandole el coraçon, haziendole pedaços, y relamiendose como fieras en su sangre: adelante se contarà vn caso en que se vera algo de esto en particular. son por lo general de cuerpos robustos, bien formados, de grande espalda, pecho leuantado, de recios miembros, y bien fornidos, agiles, desembueltos, alentados, nerbudos, animosos, valientes, y atreuidos, duros en el trabajo, y muy sufridos, en hambres frios, aguas, y calores, son despreciadores delas proprias comodidades, y dela mesma vida, quando es necessario arresgarla por la honrra y libertad, sin desistir en lo començado, con porfia, y constancia increible;

Son grandes hombres de acauallo, y con vn mal fustesillo, y aun en pelo, van mas seguros que otros en buenas sillas de en caje: arrojanse corriendo por vna cuchilla de vn cerro, o por vna ladera abaxo como Gamos, el cuerpo tan derecho, y fixo sobre el cauallo como si fuera clauado en el, ni les embaraça el hato, y ropa, que lleuan encima, porque es muy poca la que traen en sus cuerpos, sin embargo de que quando marchan, lleua cada vno consigo su matalotaje, y assi no necessitan del cuydado del Vagaje, que es vna gran ventaja en la guerra: con vn poco de harina de Maiz vn pedacillo de sal, y algunos ajies (q̃ llamamos en España pimiẽtos, y en algunas partes delas Indias se llamã Chiles) hazen la talega, y esto les basta para mantenerse, no poco tiempo, ni necessitan de mas cocina, que vna calabaza, que llamamos mate en las Indias, en que llegando a algun arroyo, o fuente, desatan la harina con vn poco de agua, que les sirue de bebida, haziendola rala (y llaman Vllpu) y de comida quando esta mas espesa (y llaman rubul) hechando dentro el aji, y el pedaço de sal, olamiendola, quando comen la harina a secas,

El grande numero de gente que aquel pais ha producido, y sustentado siempre, se podra facilmente colegir del que hallaron los Españoles quando entraron en el, el qual como refieren los autores citados, fue de cien mil, y docentos mil, mas, o menos conforme ala grandeza y distrito delas iurisdiciones, y plobaçiones; estas nunca fueron en forma de ciudades, porque todo lo que olia a algun genero de sujecion, o apretura, no les agradaua, sino el desahogo, y libertad, y assi viuian en los campos cada cacique

Sic transferunt indi domus suas cum ex vno in alium locum transeunt

Fran.º Rosselli



rique con sus basallos, y parcialidad, repartidos conforme la comodidad de cada vno, estos en aquel valle, aquellos ala falda de aquel monte, essotros ala orilla de vn Rio; vnos ala entrada de vn bosque, y otros dentro de vna montaña, o ala ribera del mar, sin mas gouierno, ni cabildo, que la voluntad del Cacique a quien todos los demas estan promptos, y sugetos para obedecerle.

Sus casas son de ordinario pajizas, y assi, sin altos, ni entresuelos, ni ventanajes, y no son de masiado de grandes, ni estan vnidas, y continuadas vnas piecas con otras, sino cada vna de por si, de manera, que quando se les antoja mudar de sitio, arrancan la casa, y cargan con ella, lleuando cada aposento y camara de por si, la qual cargan diez, o veinte hõbres mas o menos conforme es su grandeza, y no tiene esto mas obra, que descarnar dela tierra las principales baras, y palos, en que està fundada, y luego todos a vna, apechugando cada qual con el suyo, hazen fuerça a vna voz, y la arrancan, y luego con grande algaçara, hechando mano cadaqual de vno de aquellos como pilares, en que se forman los arcos, comiençan a caminar hasta el lugar deputado, pero parando atrechos quando necessitan de tomar resuello. las puertas son dela mesma materia delas casas, ni gastan en ellas Gonces, cerraderas, ni clauaçon; ni dentro de ellas, tienen caxas, ni escritorios, ni otra cosa cerrada con llaue, porque la que asegura lo que cada vno tiene, no es otra, que la fidelidad y que como cosa sagrada guardan vnos con otros.

Sus alaxas son de poquissimo valor, porque verdaderamente es gente despreciadora delas comodidades, y superfluidades en el tratamiento de sus personas y lo que en ellos es natural, y costumbre ya connaturalizada; fuera penitencia muy grande en otras naciones, porque lo primero en sus camas nadie vsa de colchon, menos de sabanas, ni almoadas, y pues no cuydan de esto, visto està, quan poco les matara el aliño o cuydado de Cortinas, Pabellones, o Alcobas adornadas: el duro suelo es su Cuja, o Lecho, sobre el qual tienden vnos pobres pellejos, y por cabecera, o almoda ponen vn adobe, o vn pedaço de leño, y sobre el, q̃ es el maior regalo, doblada la manta, que de dia les sirue de capa: cubrense cõ vna, o dos fraçadas muy gruessas, y toscas, que texen de vn hilo como el dedo. los que se contentan con tanpoco en lo que esta tan immediato a sus cuerpos, dicho se esta quanto menos seles darà de cubrir las paredes de tapices, o colgaduras, no tuuieron jamas ni aun especie de esto: nunca se siruieron de cosa de Oro, ni Plata, con pisar tanto de esto en su tierra: sus bajillas, y aparadores, son quatro platos, y vna cuchara de palo, o vn choro del mar, que les sirue delo mesmo; vn mate, o Calabaça, en que beber, vna oja de arbol, o de Maiz por salero; y en esto se encierra todo el aparato dela mesa: esta es el mesmo suelo, o quando mas, vn pequeño banquillo, ni ay que tratar de tender sobre el otros manteles, y seruilletas, que vna escobada, que quando mucho dan sobre el por la limpieça.

Sus comidas son mas simples, y de menos artificio, y ingredientes, que las que ha inventado la gula en otras naciones, pero con todo, no malas, ni desabridas, y tales, que facilmente se acomodan con ellas los Europeos, y les saben bien; comen poca carne, porque antes que entrassen los Españoles, no tenian Bacas, Ovejas, ni Cabras, ni aun Gallinas, y estas no siruen sino en los vanq̃tes, y fiestas; y aunque tenian el genero de Ovejas, como Camellos, de que hablamos en su lugar, no era su ordinario y Vsual sustento de su carne, sino dela harina de Maiz, y varias frutas, yeruas, y verduras, y lo mas comun, los Porotos, que llamamos por otro nombre, frijoles, y los çapallos, que dezimos Calabaças, en España: comian pescado, y marisco del mar, y la carne que caçauan en el campo, particularmente los conejitos, que llaman Degus; y despues, que entraron los Españoles, comen la carne de Baca, y Carnero, de que ay ya tanta abundancia como queda dicho.

En lugar del pan de trigo, de que tan poco tuuieron noticia hasta la entra-

trada, y comercio delos Españoles, comian el que llaman mote, que es su Maiz cocido en agua simple, como el arroz en la India Oriental: este maiz ha sido siempre, y es el sustento mas vniuersal de los Indios, porque no solo les sirue de comida, sino tambien de bebida, la qual hazen dela harina tostada, o desatada simplemente en agua, como hemos dicho, o cociendola, y haziendo la Chicha, que es su vino ordinario, el qual tambien hazen de otras frutas de arboles. El modo de hazer la harina no es como nosotros la hazemos en los molinos, sino a mano; tuestan primero el maiz en sus Leupes, que son como vnas grandes albornias de barro, estas ponen al fuego con harena dentro, la qual estando ya bien caliente, hechan el Maiz desgranado, y meneandolo muy apriesa con vn maço de palitos a manera de escoba, se tuesta con gran breuedad; y sacando el tostado, hechan otro tanto del crudo, y de esta manera en muy poco tiempo disponen vna gran partida, para hazer la harina: esta la muelen fixando en tierra vna piedra como vn pliego, o medio de papel excabada en proporcion para poder jugar sobre ella otra del tamaño de vn pan de figura ouada, esta coge la India con dos manos, y puesta de rodillas, la juega sobre la otra, aplicando a sus tiempos con la mano hizquierda el Maiz entre las dos piedras, en tal disposicion que siempre va aplicandose dẽtro de ellas, el q̃ basta paraque no pare la molienda; la harina va cayendo por delante en su manera de caxa casi tan apriessa como en las de nuestros Molinos, aunque no en tãta cantidad, porque las fuerças de vna muger, no pueden emparejar con la de la corriente, y canal de vn Molino, pero muele la que basta para el sustento de su casa, para hazer la Chicha para sus holguras, y para auiar al marido, o al hijo que va ala guerra, o haze otro viaje; y este officio es proprio de las mugeres, y fuera ignominia en vn hombre ocuparse en el, ni en otros de sus ministerios, como son hazer la cocina, hilar, barrer y otras semejantes.

CAPITVLO IV.

Continuase la mesma materia.

EN sus enfermedades añaden los Indios muy poco, o casi ninguno regalo al sustento ordinario, por lo menos no mexoran de cama. El modo de sangrarse, es mas seguro que el nuestro, porque no es con lanceta, que tiene el riesgo que se sabe demancar, o apostemar vn braço, quando el barbero es menos entendido en el arte, sino con vna punta de pedernal muy aguda; ponen este en el extremo de vn palito de hasta vn palmo de largo, y alli lo aprietan estrechamente de manera, que quede fuera todo aquello que basta, y no mas para romper la vena, la qual disponen al modo ordinario, q̃ se vsa en otras partes leuantar bien la vena, la qual estando ya bien dispuesta, le aplica el barbero la punta del pedernal, teniendo el palito con la mano hizquierda, y estando bien ajustado, da sobre el vn fuerte golpe con la derecha, con que la sangria sale mas cierta, y segura y comunmente es mas copiosa que las nuestras. No passa de aqui la esphera del ministerio de barbero entre esta gente, porque no tienen barba que hazer, por ser de su naturaleza lampiños, y los pocos pelos, que les salen, tiene cada vno cuydado de pelarselos, porque se afrentan de tenerlos en la cara; y assi hazen vnas como pinças de vnos choros delmar, las quales traen siempre consigo, y a ratos perdidos las sacan, y en buena conversacion estan arrancando los pelos, que otros con tan gran cuydado suelen criar, y peinar, honrrandose con ellos; que es buen argumento delo que haze la aprehension delos hombres paraque vna mesma cosa se tenga por honrra, y por lo contrario; tanpoco tienen necessidad de barbero para hazerse el cauello, porque de su natural costumbre y vsança, le traen siempre largo hasta debaxo dela oreja, y no mas, y para despuntarlo, y que ande siempre a esta medida, facilmente se siruen los vnos alos otros.


ita saltant
et canunt indi

trada, y comercio delos Españoles, comian el que llaman mote, que es su Maiz cocido en agua simple, como el arroz en la India Oriental: este maiz ha sido siempre, y es el sustento mas vniuersal de los Indios, porque no solo les sirue de comida, sino tambien de bebida, la qual hazen dela harina tostada, o desatada simplemente en agua, como hemos dicho, o cociendola, y haziendo la Chicha, que es su vino ordinario, el qual tambien hazen de otras frutas de arboles. El modo de hazer la harina no es como nosotros la hazemos en los molinos, sino amano; tuestan primero el maiz en sus Leupes, que son como vnas grandes albornias de barro, estas ponen al fuego con harena dentro, la qual estando ya bien caliente, hechan el Maiz desgranado, y meneandolo muy apriesa con vn maço de palitos a manera de escoba, se tuesta con gran breuedad; y sacando el tostado, hechan otro tanto del crudo; y de esta manera en muy poco tiempo disponen vna gran partida, para hazer la harina. esta la muelen fixando en tierra vna piedra como vn pliego, o medio de papel excabada en proporcion para poder jugar sobre ella otra del tamaño de vn pan de figura ouada, esta coge la India con dos manos, y puesta de rodillas la juega sobre la otra, aplicando a sus tiempos con la mano hizquierda el Maiz entre las dos piedras, en tal disposicion que siempre va aplicandose detro de ellas, el q̃ basta paraque no pare la molienda; la harina va cayendo por delante en su manera de caxa casi tan apriessa como en las de nuestros Molinos, aunque no entãta cantidad, porque las fuerças de vna muger, no pueden emparejar con la de la corriente, y canal de vn Molino, pero muele la que basta para el sustento de su casa, para hazer la Chicha para sus holguras, y para auiar al marido, o al hijo que va ala guerra, o haze otro viaje; y este officio es proprio de las mugeres, y fuera ignominia en vn hombre ocuparse en el, ni en otros de sus ministerios, como son hazer la cocina, hilar, barrer y otras semejantes.

CAPITVLO IV.

Continuase la mesma materia.

En sus enfermedades añaden los Indios muy poco, o casi ningun regalo al sustento ordinario, por lo menos no mexoran de cama. El modo de sangrarse, es mas seguro que el nuestro, porque no es con lanceta, que tiene el riesgo que se sabe demancar, o apostemar vn braço, quando el barbero es menos entendido en el arte, sino con vna punta de pedernal muy aguda; ponen este en el extremo de vn palito de hasta vn palmo de largo, y alli lo aprietan estrechamente de manera, que quede fuera todo aquello que basta, y no mas para romper la vena, la qual disponen al modo ordinario, q̃ se vsa en otras partes leuantar bien la vena, la qual estando ya bien dispuesta, le aplica el barbero la punta del pedernal, teniendo el palito con la mano hizquierda, y estando bien ajustado, da sobre el vn fuerte golpe con la derecha, con que la sangria sale mas cierta, y segura y comunmente es mas copiosa que las nuestras. No passa de aqui la esphera del ministerio de barbero entre esta gente, porque no tienen barba que hazer, por ser de su naturaleza lampiños, y los pocos pelos, que les salen, tiene cada vno cuydado de pelarselos, porque se afrentan de tenerlos en la cara; y assi hazen vnas como pinças de vnos choros delmar, las quales traen siempre consigo, ya ratos perdidos las sacan, y en buena conversacion estan arrancando los pelos, que otros con tan gran cuydado suelen criar, y peinar, honrrandose con ellos; que es buen argumento delo que haze la aprehension delos hombres paraque vna mesma cosa se tenga por honrra, y por lo contrario; tanpoco tienen necessidad de barbero para hazerse el cauello, porque de su natural costumbre y vsança, le traen siempre largo hasta debaxo dela oreja, y no mas, y para despuntarlo, y que ande siempre a esta medida, facilmente se siruen los vnos alos otros.


ita Saltant
et canunt
indi




Modi ludendi indorum
Ludus Quechucague



El modo de vestirse (si bien galano y de varios, y vistosos colores, que dan ala lana, de que hazen sus texidos) es tan sencillo, y simple, que pueden dezir lo del Apostol, *quibus tegamur contenti sumus*, porque ni aun vsan de aforros en ninguna delas pieças, de que vsan; ni ponen vna de baxo de otra: el calçon llega a besar la rodilla, o poco mas, abierto, y suelto, como calçon de lienço, y està immediato ala carne, porque no vsan camisa; El cuerpo lo visten con la que llamamos camiseta, y ellos Macuñ, que va tambien immediata, y no es otra cosa, q̃ hasta vna bara, y media de tela de lana, hecha vna abertura en medio, ala larga, tan grande, quanto basta para entrar por ella la cabeça, y ceñida luego por la cintura con vna cinta, o cordel, sin que tenga otra hechura, ni artificio, como tan poco le tiene la manta, que corresponde ala capa, y llaman Choñi, de que vsan quando van fuera de casa, y esta es como vna sobremesa, o sobrecama: traen el braço, y pierna desnuda, el pie calçado con la que llaman ojota, y es a manera de alpargate. la cabeza va tambien descubierta, atada con vna cinta de lana de varios colores, con sus rapazejos colgando a manera de toquilla, la qual leuantan o quitan deltodo dela cabeça, en señal de cortesia, como nosotros hazemos con los sombreros.

En sus fiestas, bailes, y regocijos, aunque no añaden mas vestido, se mexoran en la qualidad del, porque guardan para estas ocasiones los vestidos de mexores colores, y variadas listas, y demas finas lanas, y mas costosos texidos, hechanse al cuello vnas como cadenas delas que llaman llancas, que sacan de ciertos peces del mar, y son entre ellos de grande estima, otros se ponen sartas de caracoles, y otras cosas vistosas, y los del estrecho las traen de preciosas Margaritas labradas con gran primor, y admirable artificio, como lo refieren los autores, q̃ he citado otras veces: en la cabeza se ponen en estas ocasiones vnas como guirnaldas, no de flores, sino de lanas de diuersidad de colores muy finos, en que ponen atrechos hermosos pajaros, y otras curiosidades de su estimacion, y leuantan al vno, y otro lado, dos hermosos penachos, altos demas de media bara, de plumas blancas, rojas, azules, y amarillas, y de otros colores.

El modo de bailar, es, a saltos moderados, leuantandose muy poco del suelo, y sin ningun artificio delos Cortados, Borneos, y Cabriolas, que vsan los Españoles, bailan todos juntos, haziendo rueda, y jirando vnos en pos de otros al rededor de vn Estandarte, que tiene en medio de todos, el alferez, que eligen para esto, y junto a el, se ponen las botijas de vino, y chicha, de donde van bebiendo mientras bailan, brindandose los vnos alos otros, porque es costumbre entre estos Indios, nunca beber vno solo lo que le dan, sino que hauiendo hecho la salua el que brinda, bebiendo primero vn poco; bebe luego el brindado, y sin acabar este el vaso, lo da a otro, y alguna vez beben de vno mesmo quatro, y mas conforme se offrece. Y no por esto toca menos a cada vno, porque lo que haze este con aquel, haze aquel con este, y assi vienen todos a salir pagados al fin dela fiesta, y tan iguales, que quedan todos parejos con el suelo, porque no dexan de beber hasta caer; y es cosa que admira ver el tesson con que duran en vna de estas borracheras, passando muy de ordinario toda la noche entera, fuera delo que han tomado del dia, sin cessar vn punto de bailar, y cantar, que lo hazen todo junto al son de su tambor, y flautas. las mugeres, como mas vergonçosas, no se mezclan en estos bailes, sino vna, o otra despues que ha començado a calentarse con el vino, y entonces no entran en la rueda delos hombres, sino bailan por defuera, y no son tantas las que se emborrachan, como los hombres, ni llegan a priuarse del juizio tanto, como ellos, y assi suelen estar mas en si, para atẽder a sus casas, y mirar por sus maridos no les hagan mal. Las flautas, que suenan en estos bailes, las hazen de huesos, y canillas de animales (los Indios dela guerra, las hazen delas delos Españoles, y demas enemigos, que han vencido, y muerto en sus batallas, en señal de triunpho, y gloria dela victoria). El modo de can-

cantar, es, todos a vna, leuantando la voz a vn tono, a manera de canto llano, sin ninguna differencia de baxos, tiples, o contraltos, y en acauando la copla, tocan luego sus flautas, y algunas trompetas, que es lo mesmo, que corresponde al passacalle dela guitarra, en la musica delos Españoles; y luego bueluen a repetir su copla, y atocar sus flautas, y suenan estas tanto, y cantan gritando tan alto, y son tantos los que se juntan a estos bailes, y fiestas, que se hazen sentir a gran distancia; los que no bailan, se juntan en varios corrillos a hablar de cosas passadas, y al passo, que se van calentando, y alegrando con el vino, van desembuchando cada qual ola injuria que le hizo el otro, o la passion que tiene contra el, refrescando la memoria de contrastes, y en emistades antiguas, no vengadas, que suele ser causa dependencias, y de matarse facilmente los vnos alos otros.

Las mugeres traen como los hombres el braço descubierto, pero no otra cosa, y aunque en los pies no vsan de calçado; pero la manta, que traen vestida se los cubre, porque es larga, y les coje desde el cuello hasta el suelo, aunque en algunas partes la traen mas corta. esta es tambien sencilla, y la traen immediata al cuerpo sin camisa, ni otra cosa debaxo, prendenla alos hombros con punçones de plata (que llaman Topos) o de otra materia, de donde dexandola colgar hasta los pies, para recogerla, y aplicarla al cuerpo, se faxan desde la cintura hasta los pechos con vnafaxa de lana muy fuerte, y galana, de quatro de dos de hancha, y tan larga, que con las muchas bueltas, que se dan con ella al cuerpo, lo aprietan, entallan, y abrigan, mas que con vn ajustado jubon, ni vsan de otro habito mas que este quando estan dentro de casa.

Alas mas ladinas, que se crian en las ciudades delos Españoles, se les ha pegado el vso del calçado, la Camisa y Faldellin de baxo dela Manta; pero no otra ninguna cosa; ni podia darsele a vna India maior afrenta, que ponerla Tocas en la cabeça, o Manto, Iubon, Collar, Balonas, Guantes, o otros delos adornos y galas, que vsan las Españolas y mucho mas, si las obligaran a poner soliman, o acrebol en la cara; Nada de esto les ha entrado, ni aun alas que nacen, y se crian toda la vida entre Españolas; y tratarlas de esso, aun alas que se precian de mas aliñadas, y compuestas, fuerá lo mesmo que hazerlas parecer con vna cuchillada en la cara, tanto como esto aborrecen todo lo que es mudar de su natural estilo, y costumbres de sus antepassados, que es de traer la cabeça con su pelo natural trançado alas espadas, y por delante despuntado hasta sobre las cejas, y las guedejas, que cubren hasta las mexillas, con que queda el rostro decentemente cubierto sin mas adorno, ni atauio artificial. quando salen de casa añaden ala manta, que las cubre, la que llaman lliqlla, que es otra media manta quadrada, que ponen sobre los hombros, y la prẽden por delante al pecho con el tercero Topo, o punçon correspondiente alos dos dela manta, y con esto salen fuera con gran modestia, los ojos clauados en el suelo, porque naturalmente son muy vergonçosas, y honestas.

Este modo de vestir tan simple, y de tan poca hechura, assi delos hombres como delas mugeres, y el poco fausto, que vsan en sus casas, es vn grande ahorro de officiales, y artifices, con que no ocupandose la gente en estos ministerios, ay mas soldados para la guerra, que es en lo que esta gente pone su honra, y presumpcion, como otras naciones la ponen, o en la grandeza, y sumtuosidad de edificios, o en athesorar riquezas, o hazerse eminentes en letras, y varias artes; nunca tuuieron noticia, y menos la practica delas que en Europa se exercitan, pero aprendenlas facilmente, y con eminencia quando se las enseñan; no tienen el vso de leer, y escreuir, pero suplen esta falta con sus Quipos, que son vnos cordeles mas, y menos gruessos en que hazen variedad de ñudos, con que se entienden, para acordarse dela s cosas, de que han de dar raçon.

Estos Quipos son sus libros de memoria, y quentas, y con estos, las dan de mucha cantidad de ganados, con distincion delos que se han muerto de en-

fer-

fermedad, o de otros qualquiera accidentes, delos que se han dado, o consumido en el sustento dela casa, y delos pastores; con estos dan raçon delos succedido en tal, y tal ocassion, y tiempo, y delo que hizieron, hablaron, y pensaron; y quando se confiessan, les siruen de apuntamientos para mexor acordarse de sus pecados, y dezirlos con toda distincion, y claridad; ayudales para esto mucho la felicidad de su memoria, que la tienen tan retentiua, que se acuerdan de cosas muy antiguas, como si las tuuieran presentes, y quando ellos desembuchan, que es al tiempo, que comiençan a calentarse con el vino, es cosa marauillosa las antiguallas que refieren, no queda entonces agrauio ni injuria, que se les aya hecho, o a sus antepessados, que no la repitan, refrescando la memoria de cosas que parecian ya oluidadas. Para prueba y argumento dela retentiua, que generalmente tienen los Indios para tener presentes las cosas passadas, referire vna singular erudicion, que oi contar al padre Diego de Torres Bollo, varon insigne en santidad, y gouierno, de quien hablaremos despues en su lugar.

Voluiendo este gran varon de Roma donde hauia venido por procurador dela Prouincia del Perù, passò a fundar la Prouincia de Quito, donde en vna encruzijada, que salia a quatro caminos reales, vio a vn Indio, que al son de vn tambor estaua cantando solo varias cosas en su lengua; llamò el padre a vno, que la entendia, y preguntandole, que significaua aquella accion, le respondio diziendo, que aquel Indio era el archiuista, o por dezir mexor, el archiuo de aquel pueblo, el qual para mantener la memoria delo succedido en el, desde el diluuio, era obligado a repetirlo todos los dias de fiesta al son de tambor, y cantando como lo hazia en aquel lugar, y para que esta memoria no faltasse jamas tenia obligacion de ir industriando a otros, que despues de sus dias le succediessen en este officio; y lo que aora, añadio el interprete, esta cantando, es, que en tal año, llegò aqui vn hombre blanco llamado Thome, que hazia grandes marauillas, y predicò vna ley, que con el tiempo se perdio, &c. con esto se ve el modo con que estos Indios suplen la falta delas escrituras con la felicidad de su memoria.

Son las mugeres Chilenas tan varoniles, que tal vez, quando importa, y ay falta de hombres, toman las armas, como si lo fueran, y juegan ala Chueca, que es el juego en que los Indios hazen mayores demonstraciones de agilidad, y ligereza, por la competencia, emulacion, y porfia conque cada vanda, que suele ser de hasta treinta o cinquanta personas, procura lleuar a su señalado termino la bola, ayudandose los de vna faccion, contra los dela otra, repartiendose para esto en differentes puestos, para tener mexor suerte de adelantar su partido, dando a tiempo su chuecaço, y aventando a su termino la bola sin impedimento del contrario, y quando acontece concurrir dos a vna, alli es el correr tras ella como Gamos, este para adelantarla con otro golpe, y aquel para atajarla con el suyo, y endereçarla ala parte contraria, que es la de su vanda: es muy de ver este juego, y concurre muchissima gente a el, y suelen estar toda vna tarde para ganar los premios, que se ponen, para los vencedores, y algunas vezes no se acaba, y es menester voluer otro dia a concluirle.

La fortaleza, y valentia delas mugeres, nace del poco melindre, y regalo, con que se crian, sin guardarse de Soles, Frios, ni otras inclemencias de el Tiempo; en el maior rigor del hiuierno, quando se yelan los paxaros, se lauan las cabeças en agua fria, y no enjugan el pelo, sino que lo dexan assi bañado al eyre, y a sus hijuelos los bañan en el Rio desde muy pequeñitos, y en acabandolos de parir, se leuantan dela cama dentro de muy poco, y atienden alos ministerios de su casa, como si no fuessen ellas, sino otras, las que en su lugar huuiessen passado los peligros, y dolores del parto.

Si esto hazen las mugeres, que haran los hombres? es cosa notable quan

poco temen el agua, aunque sea en los mayores rigores del frio; y es para admirarse, ver a vn Indio en vn camino, sin mas defensiuos, ni otro hato que el sencillo, que hemos dicho trae de ordinario, la cabeça sin sombrero, ni otro reparo, para las inclemencias de el Cielo; he los visto muchas veces passar recios aguaceros, entrando el agua por la cabeça, y saliendo por los pies, hechos vnos Patos, todos mojados, y penetrados de frio, y estarse riendo sin hazer caso de su trabajo, que para otros fuera intolerable.

Acuerdome a este proposito, de vn dicho de vn Cauallero de buen humor a vno de los nuestros, q̃ recien ido de Europa, con su buen zelo, y caridad del proximo, se lastimaua de ver a estos Indios tan desabrigados el hiuierno (que es alli muy riguroso) sin ning[illegible] reparo para defenderse delas aguas; començo alastimarse el padre de esto, hablando con este Cauallero, el qual le hizo esta pregunta. V. Paternidad que reparo trae en la cara para defenderse del frio? respondio el Padre, Señor ninguno; replico el Cauallero, porque? como puede passar tanto frio, trayendo la cara tan descubierta, y al ayre? respondio el padre, porque todos estamos acostumbrados a esto; replico el Cauallero, pues que piensa, padre, que son estos Indios; todo son cara, porque desde niños estan acostumbrados a traer todo el cuerpo con tan poco abrigo como vemos, expuesto al frio, y agua, y assi todo son cara. o sino, digame V. P. quien habra que se compadesca de ver vna Trucha, o vn Pejerey en el agua en el rigor del frio? nadie, porque es este su natural, y se han criado siempre en esse elemento; dela mesma suerte, podemos dezir de estos Indios, que son como peces, hanse criado toda la vida assi, es essa su naturaleza, y costumbre, y assi no ay que marauillarse.

Con esto crian vn pellejo tan duro, y vna carne tan de yerro, que vna herida, que al mas fuerte Español, le hiziera hazer cama, y la guardara del frio, por temor del pasmo, se la passa vn Indio en pie, sin hazer caso de ella; helos visto abierta las cabeça de algun Chueçaço, que por dar ala bola, se desmandó, quando juegan ala chueca, y dio en ella, o en la espinilla de vna pierna, o en otra parte del cuerpo, haziendo vn jeme de herida, y se la passan sin dexar de acudir a su ordinario empleo, y occupacion, y alguna vez se la he visto labar con agua fria, y dentro de poco tiempo sanan, aplicando sus yeruas, y simples, que son de grande eficacia, y debe de ayudarles la buena complexion, porque de ordinario salen mas bien, y presto de sus achaques, y enfermedades, y con mucho menos regalo, y cura que los Españoles.

CAPITVLO V.

Tratase de otras propriedades, y costumbres delos Chilenos.

DE la valiente complexion de estos Indios, y dela gallardia de su natural, acostumbrado desde niños alos rigores del tiempo, con tanto descuydo de su regalo, antes con tan mal tratamiento de sus cuerpos, nace el ser tan pacientes, y sufridos en sus trabajos, y el sentir tan poco lo q̃ entre nosotros se tuuiera por gran mortificacion. es admirable a este proposito el caso que le succedio con vn Indio al Padre Luis de Valdiuia Fundador delas Missiones de Chile. Alos principios, quando se començaron a exercitar en las obras de piedad, y deuocion, proprias de Christianos, vino este Indio a confessarse con el Padre, el qual le dio en penitencia, para que començasse a aprender a hazerla de sus pecados, que se pusiesse vn cilicio, que para esto le dio; era este vn bien hancho faxon, o xaquete de cerdas bien texidas, y atusadas, tan aspero, que daria muy bien en que entender a qualquiera de nosotros, que se le pusiesse; el Indio se le puso a raiz delas carnes, como le hauian dicho: succedio, que de alli a vn año, salio este Indio a vna procession del Corpus, baylando entre los demas, muy galan a su vsança, delante del Santissimo Sacramento, y reconociendo en vna Iglesia al Padre su Cõfessor, saliendo del baile, vino a el, y leuantando los braços con grande alegria, y


Moduo ludendi indorum
Vocatur ala chueca



contento le dixo: mira mira lo que me diste aora vn año, y mostraua el cilicio immediato al cuerpo el padre quedo fuera desi quando vio que traia por gala el cilicio que le hauia dado por penitencia, y preguntandole quanto tiempo le hauia traido, respondio nunca me lo he quitado desde que me le diste, y con esto se voluio a su bayle muy alegre mostrando a vnos, y a otros la gala, que le hauia dado el padre, estando mas contento con cilla, que pudiera estar otro con vna de brocado, tan lexos estuuo de sentir su aspereza, que lo tuuo por atauio de su persona, por hauersele dado su confessor, pareciendole, que le hauia dado vn jubon para su abrigo, o vna gala que estimò por extraordinaria.

Son estos Indios de Chile los mas blancos dela America, y los que nacen en mas altura al polo, y en regiones mas frias, lo son mas, como lo vemos tambien aca en Europa; pero aun los que estan en la mesma altura de Flandes, a su opuesto nunca llegan a ser tan blancos como los Flamécos, ni jamas vi vno rubio, todos assi hombres como mugeres, tienen el pelo negro, y muy duro, y gruesso, de manera, que los mestizos, que son los hijos de Español, y de India no ay otra señal para distinguirlos del puro Español, hijo de Español, y Española, sino en el pelo, que este hasta la segunda, o tercera generacion, no se molifica; en todo lo demas no ay differencia alguna, ni en las faiciones del rostro, ni en el talle, y brio, ni en el modo de hablar, ni en la pronunciacion, y esto, no solo en los mestizos, sino tambien en los mesmos Indios de aquella tierra, los quales quando se crian entre nos otros, cortan tambien la lengua Española, que ni en la frase, ni en el modo de pronunciar, ni en los dexos se reconoce differencia alguna, hize experiencia de esto muchas vezes en el confessonario, donde por estar de tal manera dispuesto, que el confessor, no puede ver la muger, que entra a confessarse, me acontecio varias veces, entrar vna India despues de hauer confessadose vna Española, y como yo la oia, y no podia verla la juzgana por Española, hasta que ella mesma viendo, que la trataua con la cortesia, que a las Españolas, me dezia por su humildad, que era India.

Como el natural de esta gente es tan robusto, no haze el tiempo en ellos la mella, que en nosotros, y assi encubren mucho los años, no solo por lo lampiño, que esto es comun a otras naciones, sino porque no encanecen, sino muy viejos de cinquenta y cinco a sessenta, y mas años, que de ay para atras parecen siempre moços, y assi quando llegan a tener toda la cabeza blanca, o comiençan a tener alguna calua, es alla vezinos a los cien años, y ay de ordinario Indios muy viejos, y mucho mas las Indias, y los vnos, y los otros, aunque lleguen a edad decrepita, quando falta ya el concierto en el discurso, no les falta jamas la retentiua dela memoria, que esta les dura hasta morir para acordarse delas menudencias, y primeros passos dela niñez, y lo que en aquella edad vieron, o oyeron contar. Tambien conseruan largo tiempo la dentadura, y la vista, y finalmente todos los accidentes, y achaques de viejos, que son alguaciles dela muerte, llegan a executarles a sus casas mas tarde, y a passo mas lento, que a otras naciones.

Toda esta entereza, y fortaleza de estos Indios, que conseruan en su patria con tanto vigor, la pierden muy facilmenmente en saliendo de ella; como se experimenta en los Indios cogidos en la guerra, que se lleuan al Perù, porque como se crian en tierras frias, en començando a reconocer el calor del tropico, y zona torrida, enferman, y se mueren muchos de ellos con gran facilidad, que es lo mesmo, que les acontece a los Europeos sacandolos de su clima, y llegando a Puertobelo, y Panama, donde corren tan gran peligro dela vida, como diximos arriba; y por la mesma causa no solo los Indios, y mestizos de Chile, pero los Españoles nacidos alli, van con gran peligro a las tierras que estan dentro delos tropicos, y antiguamente se tenia por muy proximo dela vida, y se embarcauan para alla con gran miedo, despues con el tiempo lo han ido perdiendo como tambien el que hauia al principio de llegar a Puertobelo, y

se

se ha facilitado mas el vno, y otro comercio: de esta experiencia, que los Indios tienen delo mal que prueban en el Perù nace la repugnancia, y gran sentimiento, que hazen, de que los saquen de su patria para lleuarlos fuera. no pueden tragar esto, y assi hazen tan extraordinarias, y aun temerarias diligencias, por huirse de Lima, y de otras partes del Perù, que con hauer de alli hasta sus tierras, donde los cautiuaron, mas de quinientas leguas, se arojan ala empresa, y salen con ella, y lo que mas admira, es, las incomodidades, peligros, y trabajos, a que se exponen, porque lo primero les es fuerça ir costeando siempre por la orilla del mar, con que ya se ve quanto alargan el camino, porque si yendo por mar desde sus tierras al Perù, nauegan mas de quinientas leguas, hauiendo de desandarlas despues por tierra, por los ancones, puntas, y ensenadas del mar, vienen a hazer el camino tanto mas largo, como va de hazerlo derecho, o girando de vna parte a otra.

La segunda incomodidad, que vencen, es, la dela comida, porq̃ como van huyendo, no pueden llegar apoblado, sin peligro de que los cojan, y assi van por la orilla del mar, comiendo de el marisco, que hallan en sus peñas, y con esto vienen a hazer siempre su viaje por despoblado, y siendo juntamente a pie, y por tan largo tiempo, es vna cosa de summo trabajo. La terçera difficultad, es, el passaje de tantos, y tan poderosos Rios. La quarta, la falta, que tendran de agua para beber en muchas ocassiones, porque no es possible, que en tan largo camino, tengan siempre agua dulce, con que matar la sed. Todas estas difficultades, y otras muchas que dexo ala consideracion delos que saben que cosa son largos caminos, aunquando se hazen con todas las comodidades possibles, vencen estos Indios, y al cabo de largo tiempo, llegan vltimamente a sus tierras, redimiendo su cautiuerio, no con oro, ni plata, sino con vn no imitable valor, y osadia.

Mayor fue la que mostraron ciertos prisioneros, que hauiendolos cautiuado en la guerra, los lleuaua en vn nauio alima al mesmo tiempo que hize yo a quel viaje, vn Cauallero Portugues del habito de Christo, q̃ iua por el situado, y a negocios pertenecietes al estado dela guerra. Hazese aquella nauegacion de Chile a Lima lleuando de ordinario a vista la costa, apartandose, o arrimandose a ella mas, o menos conforme ayudan, o no, los vientos, pero nunca se acercan de manera, que no aya vna buena distancia, por el peligro de barar en las peñas. Traçaron estos Indios entresi de hecharse al mar para redimir su cautiuerio, y vn dia que les parecio, que la naue estaua en proporcionada distancia para poder fiar sus vidas de su destreza en nadar, hauiendose soltado dela prission con buena maña, sin ser sentidos, se arrojaron ala fortuna de manera que quando los hecharon menos, hauian ya desaparecido, y assi fue imposible seguirlos.

Iua entre estos Indios vn viejo, que o por no hauer sabido la resolucion de sus compañeros, o porque no pudieron auisarle al tiempo dela execucion (porque a este por su ancianidad le dexauan andar suelto por la naue) o porque no debia de atreuerse a tanto como los moços, se quedò en ella: començo a pensar en el caso, y a hazer presumpcion de que sus compañeros huuiessen sido para mas que el: ya los consideraua puestos en saluo, ya entre los suyos, y que estos le preguntauan por el, y que todos le despreciauan por cobarde, y por hombre de poco animo, y traça, pues hallandose en la mesma fortuna que sus compañeros, se hauia rendido a ella, quando los otros la hauian sobrepujado con tan grande animo, y gallardia. haziase presente en su tierra alos regocijos, con que sus parientes, y amigos los receuian, los parabienes, y norabuenas, que les dauan, y los abrazos, y caricias con que los regalauan, y todas estas, y otras consideraciones, eran otros tantos fuegos, en que se abrasaua de embidia, y emulacion, quemandose interiormente por imposibilitarse cada dia mas, y mas su remedio.

No le dexaua dormir ni reposar vn punto esta espina, o saeta que tenia atrauersada en el coraçon, hasta que vn dia

dia se resoluio de hazer vn hecho con que dexasse atras el de sus compañeros; determinase a hazer lo mesmo que ellos, pero por adelantar la accion, no quiere hazerla aescondidas, y como quien huye, sino como quien vence a vista de sus contrarios, y apessar suyo; y para dar principio proporcionado a su pretension, se resuelue temerariamente a matar a su amo, no de noche, y sin testigos, como pudiera hazerlo con facilidad, embistiendole dormido en su cama, sino en la plaça de armas, a vista de el sol, y de todos los que estauan en la naue, para alcançar con esto maior nombre, que el que hauia perdido por no hauer acompañado alos suyos. assi lo hizo, toma vn dia vn ancho cuchillo carnicero en las manos, y en presencia de todos cierra con el Capitan su amo, y hauiendole dado tres o quatro puñaladas en la garganta, y pecho, segun la priessa del caso le dio lugar, se arrojò al mar con tan gran presteza, y ligereza, que como azogue entre las manos se escapo de entre todos los que por vn lado, y otro le embistieron para hauerle alas suyas.

Ya se ve qual quedarian todos a vista de vna resolucion tan terrible, y no pensada. atrauiesase la nao, saltan en la barca con la maior priessa possible, siguen al Indio, que nadando como peje se daua priessa para ponerse en saluo, pero antes de verse en esto, le alcança la barca, comiençanle a gritar, que se dè, el Indio resiste, tiran le vno, y otro bote de lança, pero el Indio, que estaua muy en si, advertido a todo, huye el cuerpo sabullendo, y remaneciendo despues donde menos pensauan, disparanle balas, alcançanle algunas, comiença a desangrarse, pero apelando siempre a sus sabullidas, y ala buena priessa, que se daua abracear, no hauia remedio rendirse por mas que le gritauan, ni lo hiziera jamas si la mesma naturaleza con la falta de tanta sangre, que le tenia ya apunto de espirar no se huuiera rendido, y dadose por vencida; con esto le cogieron, y lleuaron al nauio, ya muerto; o para morir, estimando en mas la muerte con nombre de valeroso, que la vida con la infamia de cobarde, y para menos, que los suyos. No menos muestra lo referido el valor de esta gente, que la antipatia, que tienen a salir a tierras estrañas, y tan opuestas a su natural; y sobre todo quan pessado les es el yugo dela sugecion, y quanto amen su libertad, por esta han hecho lo que veremos despues en su lugar.

Digamos aora algo delas demas costumbres de estos Indios: celebran los casamientos a su vsança muy al rebes del vso delos Europeos, porque el dote no le trae la muger, sino el marido, ni le goça despues el vno ni el otro, ni queda ninguno de ellos con accion a recobrarle por caso de muerte, porque passa insolidum alos padres dela nouia, por manera, que el nouio queda con cargo de sustentarla, sin hauerse mexorado de hazienda, antes hauiendo dado dela suya al suegro, con que en este pais da poco cuydado alos padres el remedio de sus hijas, antes les siruen de ganancia, y granjeria. Es comun en esta gente el casarse con muchas mugeres, y la maior difficultad, que han tenido para abraçar la fee, es este vicio dela poligamia, y aunque tiene el cōtrapeso de hauer de dotar ala muger, o por dezir mejor pagar a su padre, como si se la cōprara, sin embargo a llana esta difficultad el afecto dela sensualidad, y la honrra, que hazen de tener muchas mugeres, porque quanto mas son estas, tanto es mayor señal deser mas poderoso el que las tiene; y aunque todas se estiman por legitimas, y lo mesmo los hijos, q̃ nacen de ellas; con todo esso la primera tiene en todo el primero lugar, y todas las demas estan a su disposicion; hereda el primogenito el estado de Cacique, y estan a su orden los demas; los basallos obedecen a su señor con gran puntualedad, amor, y respeto, y por esto no acostumbran carceles, ni castillos, en que ponerlos en prission, porque el natural amor, y respeto, q̃ le tienen, es la inuiolable ley, y amoroso a premio, con q̃ le obedecen en todo lo que entienden que es gusto suyo.

Ni tiene necessidad vn cacique para hazer guerra de preuenir el sueldo, y paga para el soldado, sin la qual es tan comun en otras naciones no menearse los hom-

bres en seruicio de sus Reyes. a vna voz que dan, acuden todos con sus armas, y cauallos, haziendose la costa de todo lo necessario para la empressa, que se pretende; y esta es la causa de que se junte entre esta gente con tan gran facilidad vn poderoso exercito, porque tienen todos la causa comun por propria de cada vno, y como no atienden al proprio interes, sino ala conseruacion, y bien dela patria, cada vno se da por pagado, para defenderla del enemigo, antes cada vno se tiene por tan principal interessado, como el que mas; y assi acudiendo todos ala causa comun, haziendola propria cada vno; no solo no esperan la paga de su Principe, para acudir a donde son llamados, pero cada vno se tiene en quanto a esto por parte tan principal como el mesmo señor suyo, que los conuoca; y assi la caxa, y trompeta, no sirue, sino solamente de vn simple auiso dela necesidad presente, porque esta sola basta para hazerlos salir luego de sus casas, dexar sus mugeres, y hijos, a contingencia de no voluer a verlos mas, como muchas veces acontece.

En el repartimiento, y distribucion delos despojos dela guerra, y delos cautiuos, que cogen en ella, no ay mas ley, ni orden, que el valor, y buena priessa, que cada vno se da en aprouecharse del pillaje, el que llega primero, se la calça, ni tiene obligacion ninguno de dar vn tanto al Cacique, o al Capitan general, porque en quanto a esto son todos parejos, y solo aquel es mas, que se da mejor maña en menear las manos, y no ay quien no procure hazerlo con todo el calor possible, porque como no tienen yerro en sus tierras, estiman grandemente los arcabuçes, lanças, espadas, y alabardas, que cogen en las Victorias que alcançan. Quando bueluen dela guerra, y se hechan menos los que quedaron muertos en ella, no es dezible la confussion de llantos, y alaridos, que leuantan al Cielo las mugeres, y hijos, y de mas deudos delos difuntos; y aunque esta passion es comun en todas las naciones, y tan propria dela naturaleza humana, que por ser tan sociable, siente la falta delos suyos, que le hazian compañia, y mas quando interuiene la dependencia dela sangre, que es fundamento de el amor; pero en las Indias sobresalen mas las demonstraciones de su sentimiento, porque no lloran al difunto en silencio, sino cantando a voz en cuello, de manera que a quien las oye de lexos; prouocan mas a risa, que a compassion: es muy notable el modo de llorar a sus difuntos; rodean al muerto luego que espira, la muger, las hijas, y parientas, y començando a entonar la primera, la siguen las otras, y aun mesmo tono, se van remedando, baxando la vna al, vt, quando sube la otra al, La; y desta manera prosiguen muchissimo tiempo, de manera que primero se secan, y acaban las lagrimas, que cessen de aquel su funesto, y triste canto, la qual costumbre conseruan hasta oy los ya christianos, pero no la de abrir el cuerpo para saber el mal de que murio, ponerle en la sepultura, comida, Chicha, Vestidos, y algunas preseas, a montonar sobre la sepultura muchas piedras a modo de piramide, y otras ceremonias de que vsan los gentiles.

CAPITVLO VI.

Delos Indios Chilenos que habitan las Yslas de Chile.

VNa de las partes en que diuidimos el Reyno de Chile, que son las Yslas, la habitan los Indios Ysleños, que son muchos, delos quales los que viuen en las Yslas fertiles, y abundantes de sementeras, y ganados, passan la vida como los de tierra firme, vistiendo lana, y comiendo carne, y los demas frutos que lleuan sus tierras; los que viuen en Yslas esteriles, passan con marisco, pescado, y papas, y algunos, que no alcanzan lana, se visten de corteças de arboles, y otros andan casi desnudos, sin embargo de ser sus tierras frigidissimas, por estar vezinas al polo, y por hauerse acostumbrado ya ala incomodidad del frio no lo sienten demasiado.

Otros vsan de vn peregrino modo de vestirse, que es de barro amasado con ciertas raizillas, para darle alguna consistencia, como lo refiere el citado Fray Gregorio de Leon en su mapa. otros Visten

sten plumas, son todos grandes hombres del mar, y en algunas partes ay gigantes tan grandes, que escriuen los Olandeses que han passado por el estrecho, que hallaron en los sepulcros calaueras, dentro delas quales cabian sus cabeças, y se las ponian como yelmos, y hallaron juntamente huessos de difuntos de diez, y once pies de largo, cuyos cuerpos ala quenta era fuerza fuessen altos de treinta pies para arriba, que es cosa monstruosa: lo ordinario les sobrepujauan los que vieron viuos, del cuello para arriba: todo esto consta dela nauegacion dela Armada de Guilelmo Scheuten: dela del General Iorge Spilberg sabemos, que en el estrecho llegaron ala Ysla, que llaman delos Patagones, o Gigantes, por los que en ella ay, y que en la tierra del fuego. Vieron vno, que se hauia subido sobre vnas peñas para ver passar las naues, y dizen de el, que *erat immanis admodum, & horrendæ longitudinis* desmedidamente grande.

Tambien se sabe dela armada de las seis naues, q̃ fueron a cargo de Don Fray Garcia Iofre de Loaisa, Freyle del habito de san Iuan, que en el cabo delas onze mil virgines, hallaron pissadas, de hombres de grande estatura, y encontraron tambien dos canoas de Indios, que por ser tan grandes, y robustos, los llamaron Gigantes, y llegaron a abordar con los nauios, y parecia que amenazauan, apartaronse, y queriendolos seguir los nauios, no pudieron, porque bogauan con tal fuerça, que parecian volar; deuian de ser estas canoas hechas de costillas de Vallenas, por hauer alli tantas, porque poco antes hallaron vna con el armaçon, y quadernas de estas costillas.

En otra nauegacion que hizò assi mesmo por el estrecho Thomas Candisch Cauallero Ingles, hallaron en vn canal de vn puerto, lugar muy fragoso, muchos Indios muy robustos, que sin embargo del horrendo frio, que alli haze, viuian como Satyros en las seluas, y eran hombres de tan grandes fuerças, que les vieron tirar a vna gran distancia piedras de quatro, y cinco libras. Todo esto se hallarà en los Autores citados Iuan, y Theodoro de Bry, los quales lo tomaron de Antonio de Herrera, y delas Relaciones que estas Armadas hizieron de sus viajes: del primero de todos, que fue el de Magallanes, leemos tambien, que hiuernando en el Rio, y baia de San Iulian, llegaron alos nauios seis Indios tan grandes, que el menor de ellos era maior que el mas alto de Castilla, y que haziendoles para comer vna grande hòlla de maçamorra, en tanta cantidad, que bastaria para veinte, la despauilaron entre los seis solos, sin dexar nada; dioles Magallanes vnas ropetas coloradas, con que fueron muy contentos, porque nunca las hauian visto, y andauan vestidos de pieles de dantes; y supieron alli, que esta gente venia a viuir el verano ala costa, y el hiuierno se retiraua la tierra adẽtro. Tambien sabemos delos mesmos Autores, que se hallaron por estas costas muchissimos Indios, particularmente iũto al puerto delas conchas, donde saltando en tierra, llegò gran multitud de esta gente con sus mugeres, y hijos, de quienes rescataron margaritas labradas muy curiosa, y artificiosamente en forma de puntas de diamante, dandoles en cambio cuchillos tixeras, y otras menudencias, y vino de España, de que gustaron mucho, pero no parecieron mas, por hauer quedado atemorizados delos tiros de escopetas, con que los vieron caçar.

Passando esta Armada de Iorge Spilbergn mas adelante topò otros muchissimos hombres en tierra del otro lado del estrecho; y quando los Nodales fueron por orden del Rey a reconocer el de San Vicente, que llaman del Maire, hallò en vna punta de el mucha gente; y yendo otros del Perù à reconocer la tierra de el fuego, dizen Zaballos, y otros que vieron aquellas costas pobladas de mucha gente, y por todo el estrecho de Magallanes, han visto siempre los que han passado por el muchos hombres en varias partes, y en otras, sus pissadas, y saltando en vno de aquellos puertos los dela Armada de Iorge Spilbergn enamorados dela belleza de vnas hermosissimas aues que vieron por aquellas amenissimas arboledas, començaron a caçarlas con sus escopetas, y arcabuzes, pero no acabaron,

ron, porque cargò sobre ellos tanta suma de Indios con porras, y macanas, que se tuuo por dichoso el que pudo huir a las naues, porque otros quedaron allí muertos.

En el seno de San Gregorio vieron tambien los Nodales mucha gente, con quien comerciaron, feriandoles el oro cō algunos jugetes, q̃ lleuauan los marineros de España. De todo lo qual se ve bien claro quan poblada sea toda aquella tierra, y las Yslas, que por allí se han descubierto. Las ochenta q̃ descubrio Pedro Sarmiento, no sabemos què linaje de gētes las habitan, por no hauer saltado en ellas ninguno de aquella armada, y por la mesma causa no sabemos tan poco los habitadores de otras; sabemos de los Ysleños de la Mocha, que son gente muy humana, cortes, y apacible, como lo han experimentado las armadas, que han arribado a ella: Tambien lo son los de Santa Maria: los Chonos son gente pobre, però de buenos naturales, y los que han dado maiores demonstraciones de esto son los Chilóenses, por ser mas conocidos, y hauer tenido con esto mas occasion de mostrar su docilidad, y buenos entendimientos.

En las Yslas, que descubriò el Draque de cinquenta y cinco grados para arriba, (de que hizimos ya mencion en su lugar) vio, que nauegauan en canoas hombres, y mugeres desnudas, que es cosa muy de reparar, por los grandes, y excessiuos frios, que haze allí en tanta altura, y donde hallò Yslas, en que la noche se continuaua sin interrupcion ninguna de dia quando el Sol haze nuestro verano arribando al tropico de Cancro, y al contrario acostandose al de Capricornio, hazia el dia perpetuo sin sombra dela noche. y saltando en tierra en vn puerto de aquellas Islas commerciò con sus habitadores. aora proximamente el año de quarenta y tres hauiendo passado el estrecho la armada Olandesa del general Henrrico Brun, que era gouernador de Fernambuco, de Compañia del Principe de Oranje, con animo de poblar a Valdiuia, como de hecho lo intentaron, segun queda referido en su lugar, hauiendo arribado a mas de setenta grados de altura, y dado fondo en la Ysla q̃ llamaron Bernavelte, y estado allí catorce dias, vieron en ella muchos humos, y pisadas de hombres grandes, que habitan aquel pais, sin embargo de ser tan frio, que aun siendo esto por el mes de Abril, que es allí el Otoño, y toda via duraua el dia tres horas; no pudieron los Olandeses sufrir el rigor del frio, granizo, y nieue, y huuieron de desamparar el puesto, y tomar la derota para Chile. que seria en Iunio, y Iulio, quando no se ve el Sol, ni vna hora sino que es vna perpetua noche por ser la fuerça del hiuierno? como passaràn aquellos Ysleños con tan gran frio, ya escuras tanto tiempo sin tener con que cubrir las carnes? porque por la falta de comercio con Chile, y con Europa no tienen ovejas, ni cabras, y consiguientemente ni lana para vestirse? Verdaderamente son los hombres para mas delo que el amor proprio dela gente afeminada, y regalada se finge, y imagina, y la costumbre se haze naturaleza, y el cuerpo humano se acomoda a aquello en que se cria, de manera que no lo trocaria por otra ninguna comodidad, y assi tendran estos Indios tanta repugnancia de dexar sus tierras, y salir de aquella, q̃ a nos otros nos parece tan extrema miseria, como lo he visto en otros que la tienen de dexar el lugar en que nacieron, y se criaron, aunque sea muy miserable, si quieren passarlos a otros mas deliciosos, y acomodados, porquē no ay delicias, ni dulçura mayor para cada vno, como la patria, y proprio suelo.

Es comun voz, y fama, que en estas partes del estrecho ay Pigmeos, pero no se con que fundamento, porque todos los autores que refieren las nauegaciones que se han hecho por el, veo que hablan siempre de jigantes, y quando menos de hombres ajigantados, robustos, y que nos exceden en las fuerças, y grandeza, y saltando vna vez en tierra la gente de vna delas armadas referidas, cuentan, que començando a pelear con los Indios, arrancauan estos, gruesos arboles, y cargauan con ellos para trinchearse, y defenderse delas balas, como se ven estāpados en las laminas delos libros de Iuan, y

Theo-

Theodoro de Bry, y assi no se que fundamento aya tenido esta fama delos Pigmeos, sino es, que ya se aya dicho esto por ironia, o que entre los gigantes, y hombres de gran cuerpo nazgan algunos enanos, que se ayan visto en aquellas partes.

Lo que vio el Almirante dela armada del General Iorge Spilbergn en la Ysla que llaman grande, y està junto ala Testacea, y ala otra delos gigantes en la segunda garganta del estrecho, fue vn cuerpo muerto de dos pies, y medio de alto, que estaua enterrado con otro de proporcionada, y ordinaria estatura, ala vsanza que hemos dicho delos Indios, en vn hoyo muy somero, cubierto de piedras en modo de piramide, puede ser que como se vio este hombre muerto, se ayan visto otros vivos de su estatura, de donde aya salido esta voz delos Pigmeos. esta es la noticia que por mayor puedo dar delos habitadores delos estrechos, y Yslas, que ay dentro de ellos, y en su contorno, y las de mas, que estan en la costa de Chile, lo mas particular de estas gentes, lo descubrira el tiempo, quãdo se haga mas facil, y mas comun el trato, y comercio con ellos, y no faltarà entonces quien lo escriba.

CAPITVLO VII.

Delos Indios de Cuyo que estan dela otra vanda dela cordillera al Oriente de Chile.

LOs Indios delas Prouincias de Cuyo aunque por la vecindad, y frequente comunicacion con los de Chile, se les parecen en muchas cosas, en otras no, porque lo primero no son tan blancos, antes son de color tostado, y debe de ser alguna causa de esto el grande calor que haze en sus tierras el Verano. Lo segundo no son tan limpios, y asseados, ni cuydan tanto de hazer casas en que viuir, y las que hazen son vnas chocas muy miserables, y los que viuen en las lagunas, hazen vnos socabones en la harena, donde se entran como fieras. Lo tercero no son tan curiosos, y aplicados a labrar la tierra, y assi no tienen la abundancia de comida, y regalo que los Chilenos. Lo quarto no son tan soldados ni se exercitan en las armas, ni tienen a quel valor, y animo guerrero que hemos dicho delos de Chile. Tambien se differencian en la lengua que hablan, de manera que no se que tengan ni vna palabra que sea comun a vnos, y otros, cada pais habla la suya, pero como la de Chile es tan vniuersal, que no ay mas que vna en todo lo contenido entre la cordillera y el mar, la hablan tambien muchos delos de Cuyo, que la aprenden, y con perfeccion, los que passan la cordillera, y estan algun tiempo en Chile, y se ve bien la ventaja, que haze esta a quella, porque no me acuerdo hauer visto jamas vn Indio de Chile que hable la lengua de Cuyo, y al contrario he visto muchos de cuyo, que tienen muy familiar la de Chile.

Para contrapeso de estas ventajas que los Indios de Chile hazen a los de Cuyo, se la hazen estos, a aquellos lo primero en la altura de los cuerpos, porque los de Cuyo son de ordinario como bazales, aunque no son tan robustos, ni fornidos como los de Chile, porque son muy delgados, y enjutos, y crian muy poca carne, no vi jamas ni vno gordo entre tantos como he visto. Tambien se avẽtajan en algunas cosas de manos, q̃ piden prolixidad y flema, como es hazer cestas, y canastillos de varios modos, y figuras, todo de paja, pero texido tan fuerte, y apretado, que aunque las llenen de agua, no se sale, y assi hazen de esta materia los vasos, y taças en que beben, y como no se quiebran aunque caigan en el suelo, duran mucho, y son de estima particularmente las curiosidades que de este genero hazen para varios vsos, texidas de diuersos colores.

Tambien hazen muy blandos, y suaues pellones de varios animales, que cazan en el campo, que son muy calientes, y regalados para el hiuierno. Cazan tambien las avestruzes, de cuyas plumas texen los plumeros, de que se visten en sus fiestas, y siruen para muchos buenos efectos. Tambien hazen plumajes de va-

varios paxaros, y cazan los Guanacos, y Venados, y assi son los dueños delas piedras beçares, que venden alos Españoles; y con la estimacion que han visto hazer de ellas, han crecido tanto en la suya, que no medraria nada quien las comprasse de ellos para venderlas en Europa, porque las he visto yo vender aqui al mesmo, y aun a menor precio que en las Indias. Generalmente son mas belludos, y barbados que los de Chile, pero como no dexan tan poco crecer la barba, sino que se la pelan como ellos, tienen mas trabajo, y nunca llegan a alisarla con tanta perfeccion. son casi todos bien tallados, y dispuestos, galanes de cuerpo, bien ajestados, de buenos ingenios, y habilidades; las mugeres son delgadas, y muy altas, y en nacion ninguna las he visto jamas que lo sean tanto; pintanse las caras con vn color verde inseparable de su tez por estar penetrado con ella, lo ordinario es, pintarse solamente las narices, algunas pintan tambien la barba, y labios, otras, toda la cara; visten decentemente assi mugeres como hombres, y aquellas dexan crecer el cabello quanto pueden, y estos solo hasta el cuello, lo de mas como los de Chile.

Son muy sueltos, y ligeros, y assi grandes tragadores deleguas, que andan apie muy ala larga sin cansarse de masiado. he los visto algunas veces subir, y baxar los asperissimos montes dela cordillera como si fueran Gamos, y no solo los hombres, sino tambien las mugeres, y los niños, y lo que mas es, cargadas las mugeres con su hijos en las cunas, las quales asidas a vn ancho faxon, que atrauiesan por la frente las dexan caer por las espaldas, y con todo aquel peso, que viene colgaodo dela cabeça sobre el cuerpo, que para esto, y para mayor comodidad del niño lleuan corbado, caminan, y siguen al passo delos maridos con tanto desembaraço, y agilidad que admira. Prueba bien esta ligereça, y teson, que tiene esta gente en el andar, lo que me contò vn corregidor, y Capitan General, que fue de aquella Prouincia acerca del modo que tienen de cazar los Venados, que es bien singular, y raro. Dize que luego, que los reconocen, se les acercan, y van en su seguimiento, a pie, a vn medio trote, lleuãdolos siempre a vna vista, sin dexarles parar ni comer, hasta que dentro de vno, o dos dias se vienen a cansar, y rendir de manera que con facilidad llegan, y los cogen, y bueluen cargados con la pressa a su casa, donde hazen fiesta cõ sus familias, hasta acabarla, porque estos Indios son de naturales tan voraçes, que entre muy pocos, que se juntan, se comen vna ternera, o vna baca en poco tiempo, y no se puede creer lo que despabilan de vna assentada; pero quando no tienen que comer, tambien lo saben ayunar, y se passan muchos dias con solo vn poco de Maiz, y algunas raizes de yeruas, que se nacen en el campo. son tambien grandes caçadores de arco, y flecha, en que son muy diestros.

No dexarè de dezir vna singularissima gracia que dio Dios a estos Indios, y es vn particularissimo instincto para rastrear lo perdido, o hurtado. contarè dos casos que passaron en la ciudad de Santiago a vista de muchos. Tenia nuestro collegio con victorio vna carreta ala puerta de vna huerta donde van arecrearse los seminaristas, hurtaron la vna noche, y hechandola menos vn Hermano delos nuestros ala mañana, fue luego en busca de vn guarpe (que assi se llaman estos Indios) para que se la rastreasse: tomo el rastro, y fuele siguiendo lleuando al mesmo Hermano en su compañia hasta llegar a vn Rio, donde le perdio, pero no la confiança de dar con la pressa: passa el Rio, y buelue a passar, vna, y otra vez, por este, y aquel vado (hauiale passado otras tantas la carreta por desmentir mejor al que siguiesse el rastro, como lo confessò despues el que hauia hurtadola) y prosigue su camino, y a quatro leguas dio con la pressa, quando el que la lleuaua, estaua mas seguro de no ser descubierto.

Otra vez vi, que hauiendo faltado a cierta persona vnos naranjos de su huerta, llamo a otro Guarpe, el qual le lleuo de vna parte a otra, por esta, y la otra calle, torciendo esta esquina, y voluiendo a passar por aquella, hasta que vltimamente dio con el en vna casa, y hallando la

puerta

puerta cerrada, le dixo, toca, y entra; que aì estan tus naranjos, hizolo assi, y hallolos. De estas cosas hazen cada dia muchas de grande admiracion, siguiendo con grã seguridad el rastro, ora sea por piedras lisas, ora por yeruas, o por el agua. Son tambien grandes trabajadores, de buenas fuerças, y tesson en el trabajo.

Son immediatos estos Indios de Cuyo alos Indios pampas, llamados assi, por habitar aquellas immensas llanadas que se estienden por mas de trecientas, y quatrocientas leguas al Oriente, y mar del Norte, y los dela Punta delos venados, donde està la vltima ciudad de Cuyo, perteneciente al Reyno de Chile, les son mas vezinos, y casi son todos vnos en las costumbres, y modo de viuir: no tienen estos pampas casa, ni hogar, en lo qual se differencian de casi todo el resto delos hombres, que lo primero que asientan para passar la vida, son las casas para defenderse delos rigores, y inclemencias del tiempo, y esto mesmo es lo que estos pampas tienen mas oluidado, y despreciado: debe deparecerles, que es agrauio del autor dela naturaleza buscar mas casa que la que diò al hombre en el repartimiento delas cosas, que crio, que es la tierra, ni qne pueden mejorar detecho o bobeda, teniendo la de el cielo estrellado, y que para repararse del agua y las de mas inclemencias del tiempo, supuesto que no son estas perpetuas, bastaua hazer vnos reparos de poca hechura, que se pudiessen quitar, y poner facilmente, y lleuar de vna parte, a otra conforme a su gusto.

Assi lo hazen juzgando por cierto genero de prission y cautiuerio el atarse a vn lugar, y para esto no quieren tener casas, ni huertos, ni jardines, ni haziendas, que sean como grillos, que no les dexen sacar el pie, y impidan su libertad para ir donde se les antoja, porque juzgan por el maior bien de todos el absoluto, y entero vso de su libre alvedrio viuir oy en este lugar, mañana en el otro. aora me da gusto goçar dela ribera y frescura de este Rio, y en cansandome del, passo a otro; quiero viuir vn poco en los bosques, y soledades, y no dandome gusto sus sombras, salgoalos alegres prados, y valles. aqui me entretiene la caza, alli la pesca; aqui goço delas frutas, que lleua esta tierra, y en acabandose, me passo a otra, donde comiençan amadurar los que ella lleua; voy donde quiero sin dexar en ninguna parte prenda, que me tire, que suele ser espina que de lejos atormenta; no temo malas nueuas porque no dexo atras cosa que pueda perder, con migo lo lleuo todo, y con mi muger, y mis hijos, que me siguen donde voy, no me falta nada.

Esta es la quenta, que esta gente se haze, y assi passan vna vida alegre, oy aqui, mañana aculla, haziendo en vn instante con quatro palillos vna media ramada mal cubierta con algunas ramas, y yeruas, o algun cuero de baca, o cauallo, o de otros animales, que cazan: las rentas, y dinero para el gasto, y sustento de sus personas, y casas, son el arco, y flecha, con que las proueen de carne; las frutas que comen son las que el cielo cultiua; su vino es el que criò Dios en las fuentes, y Rios, sino es que ya hagan alguna vez sus chichas de frutas de arboles como los de Chile; su vestido es vna pampanilla, que vsan por la decencia, y vn pellon que les sirue de capa larga, todo lo demas del cuerpo, desnudo; suelen traer oradados los labios, y pendiente de ellos vn barbote de alquimia, oplata. El cabello largo hasta el hombro, las mugeres hasta donde alcança.

Vna cosa parece que falta a esta nacion, que es tan comun, y ordinaria en todas las demas, como es el pan, que hazen vnos de trigo, otros de Maiz, y otros de Arroz, y como estos Indios no tienen nada de esto parece que carecen de este ordinario sustento, y no es assi, porque ya que no tienen estas semillas, le hazen de algarroba, donde la hallan; y porque esta no dura todo el año, paraque no falte vna cosa, que es tan propria, y comun entre los hombres, hazen estos vn genero de pan raro, y nunca oido, que es de langostas, y tambien he oido dezir que de mosquitos; suelen ser aquellas tantas en aquellas pampas, que haziendo viaje por ellas vi muchas veces cubierto el

el ayre, y sol con ellas como con vna densa nube.

La traza pues que tienen los Indios para cogerlas, es, obseruar su dormida, y como en aquellas pampas ay tan grandes, y crecidos pajonales, nunca paran en parte donde no los aya, antes parece, que buscan siempre los masaltos, y espesos, que es lo que los Indios pretenden, porque llegan de noche quando estan ellas muy quietas, y pegando fuego al pajonal con los recios vientos, que ay alli de ordinario, se enciende la llama, y sin que escape vna, quedan alli muertas infinitas (de que hazen grandes montones) y como juntamente quedan tostadas, no tienen que hazer mas, que molerlas, y dela harina, hazen su pan, que sirue para su sustento, para el qual tambien vsan de vna yerua, que llaman, el cibil, que aora sea por pacto del demonio, o por natural virtud, que tenga, dizen, que los sustenta muchos dias, solo con traerla en la boca, donde haze vn genero de espuma blanca, que asoma por los labios, y causa muy desagradable vista, y a mi medio muy grande asco quando los vi.

Aunque esta gente no es tan guerrera como la de Chile, no dexa absolutamente de serlo, como lo han mostrado en algunas ocasiones, y fuera del arco, y flecha, que es el mas comun genero de armas delos Indios, en que son tan diestros, que hazen tiros increibles alos que no lo ven y alos que lo ven, de grande admiracion vsan estos Indios de otro genero de armas extraordinario, el qual se compone de dos bolas como naranjas medianas, la vna es mayor, y es de piedra perfectissimamente labrada a pulimento, la otra es de vna vejiga, o cuero a manera de pelota, que llenan de alguna materia menos pessada que la piedra; estan estas dos bolas atadas fuertemente alos extremos de vn recio cordel, que texen de neruios de toro, y puesto el Indio en vn alto, tomando en la mano la bola menor, y de menos pesso dexando la otra en el aire, comiença a hondear con ella, trayendola a manera de honda sobre la cabeza mientras esta haziendo la apunteria para derribar al contrario.

En hauiendo asegurado el tiro, arrojan aquella como cadena con balas, la qual llegando como pretenden alos muslos o piernas del enemigo, con vna, y otra buelta, que da la bola de piedra con el grande impetu, que lleua lo enlaza de manera que en vn abrir, y cerrar de ojos lo traba, y lo derriba en tierra como a vn pollo, baxan luego delo alto, donde estauan, con tanta priessa, que no dandole lugar a desemboluerse, lo hazen pedaços entre las manos, y es tan poderoso este instrumento, que basta no solo para enlazar, y derribar vn hombre, sino tambien a vn potro, vn cauallo, y vn toro delos muchos, que se crian en aquellos campos, despues que los españoles conquistaron aquellas tierras, como vimos en el capitulo 29. del libro primero.

No traen oy estos guerras con nadie, porque aunque no reconocen sugecion ninguna, se portan con los Españoles como con amigos, a que ayuda el ver que estan las ciudades tan pobladas, y defendidas, que no es tratable entre ellos ningun alboroto, o motin contra ellas, antes entran, y salen como quieren, y quando an cobrado affición a algun Español, y se hallan obligados de su buen trato, y corespondencia, vienen muchos de ellos al tiempo delas cosechas a ayudarselas a recoger, y luego se bueluen alas hanchuras de su libre, y vaga habitacion. algunos suele hauer, que juntādose en tropas, salen alos caminos alos Españoles, que van en sus carretas, para lo qual suelen lleuar en ellas buena municion, y arcabuces, y no parten sino en conserua muchas juntas, porque algunas veces an succedido algunas desgracias. pero lo ordinario se contentan con que les den algo, y para esto llegan alas carretas, y lo piden con gran libertad; como si fueran dueños de todo, y en dandoles algun biscocho, y vino, o algun otro regalo, se van con Dios; pero si los caminantes son escasos, no van muy seguros, aunque siempre se hazen respetar las bocas de fuego.

LI-

Sic implicant indi tauros et equos proiicientes ad extrema funis ligatos globos

Sic euitat struthio canis insequẽtis ictum



LIBRO QVARTO

Dela entrada delos Españoles en el Reyno de CHILE.

CAPITVLO I.

Introducion a este libro.



HAVIENDO hablado hasta aqui delas tres partes, en que diuidimos al principio este Reyno; de su suelo, y cielo, de su cõdicion, naturaleza, y propriedades, de sus habitadores, de su antiguedad, nobleza, y costumbres; nos llama el buen orden dela historia a tratar dela entrada delos Españoles en el, pues con ella mudò de estado, mejorandose en tantas cosas, como veremos breuemente en el discurso de este libro; y aunque no son de poca estimacion las que hemos visto hasta aqui, delos Ganados, Frutas, Pan, Vino, Azeite, y lo demas, que queda dicho por menor en su lugar; de todo lo qual no tenian noticia los Indios, hasta que entraron los Españoles. Pero en fin todo esto es nada respecto del beneficio dela fee, y luz del Evangelio, que por su medio se les comunicò. Por esta son dignos de disimularse algunos excessos, que el furor militar, y desordenada codicia despertò en algunos de aquellos primeros soldados, que como tales, y como quien tiene siempre hecho el oydo ala confusion, y ruido dela milicia, y la vista a ensangrentar las manos en todo lo que haze resistencia, y se atrauiesa a su impetuoso orgullo, y querer: tuuieron menos atencion ala equidad, y justicia con los Indios, sin embargo delas Cedulas Reales, en que apretadissimamente ampararon sus fueros desde sus principios las catolicas Magestades encargando a sus Reales ministros, Gouernadores, Capitanes, y Conquistadores, que lleuassen siempre delante delos ojos en la conquista de aquel nueuo mundo, no tanto la dilatacion de su Real monarquia, quanto la propagacion del Evangelio con la conseruacion, y buen tratamiento delos Indios, por ser este el principal fin, que tenian en aquella empressa como se verà en su lugar.

Pero como no es possible moralmente hablando, que en las acciones humanas, aunque sean imperadas de muy altos, y superiores motiuos, y fines, falten del todo los incõuenientes, que suele mezclar la passion no vencida, y menos sugeta ala raçon, no es marauilla, que en los principios de aquel descubrimiẽto se viessen algunos desordenes; aunque nunca fueron tan grandes, como los encarecen algunos autores; y en Chile fueron mucho menores, porque sus habitadores hizieron sentir su valor muy alas puertas de su conquista, hallandolas sus competidores mas cerradas deloque pensauan, como veremos adelante. Y pues este Reyno es vna, delas partes dela America, sera fuerça dezir primero algo del descubrimiento de esta, para mejor inteligencia delo que habemos de dezir dela primera entrada delos Españoles en el: porque como esta es la vltima parte en que por la vanda del Sur remata aquel nueuo mundo, fue necessario penetrar por todo el, para llegar a descubrirla, y conquistarla; y assi aunque no es mi intento hazer relacion de otra cosa, que del Reyno de Chile, tocarè delos demas, que estan antes del, lo que parece sera de mas gusto, y seruirà juntamente para entrar como por sus gradas, siguiendo los passos delos primeros conquistadores, por su orden, segun el que lleuan las historias, que tratan de esto, con que quedarà mejor entendido, y mas de raiz el argumento de este libro, y sabido de camino el orden delos tiẽpos, en q̃ fue descubierta la America, dãdo a cada Reyno la antiguedad, q̃ le toca.

CAPITVLO II.

Dela America en comun, que luz se halle de ella en los antiguos Philosophos.

LA America, que por nueuamente descubierta, llamaron nueuo mundo, està oy tan conocida, quanto estuuo oculta en tantos siglos atras, no solo ala gente inculta, y ordinaria, pero alos ingenios mas linces, alos Aristoteles, Parmanides, y Plinios, y entre los philosophos christianos, a S. Augustin, Lactancio, y otros, que juzgaron por inhabitable, o inpenetrable todo lo que del tropico de cancro adelante pudieron contemplar; porque suponiendo su buena filosophia que el temperamento del animal pide para su conseruacion la medida, y buena proporcion delas quatro primeras qualidades, suponia juntamente, que no pudiera conseruarse debaxo dela zona, que llamaron torrida, por la fuerza, con que el sol, sin salir de ella todo el año, la abrasa con sus rayos; y como la experiencia muestra que solo de avezindarsenos en el Verano, aun sin passar el tropico, ni tenerlo jamas por zenir, obra tales efectos, que seca la tierra, consume sus fuentes, y manantiales, y en muchas partes la haze grietas, y abre como vna granada; y para no consumirla del todo, es menester, fuera delas continuas treguas dela noches, que se retire al otro tropico la mitad del año para dar lugar al hiuierno, a que con sus lluuias, y rocios la humedesca, y fertilize; no es marauilla, que se persuadiessen, a que su continua assistentia dentro delos tropicos hiziesse este espacio totalmente opuesto, y contrario ala vida humana.

Pero la experiencia, que es el Norte y aguijon del philosophico discurso, le ha ya corregido, y desengañado, con mostarle, que no salamente ay paso franco, si penoso, del vno al otro polo, pero que las regiones contenidas debaxo del Zodiaco, han sido, y son habitadas de innumerables naciones, y que debaxo dela mesma linea equinocial ay algunas tierras, como es la de Quito, y otras, tan templadas, y saludables, que hazen ventaja conocida a algunas delas que se habitan en la tēplada zona. Diose a este nueuo mundo el nombre de America (que es ya el comun con que todos le nombramos) injustamente, como lo notò Antonio de Herrera en el libro primero dela quinta decada, capitulo quinto por hauerse cautelosamente apropriado este descubrimiento Americo Vespucio, priuando de esta gloria al Verdadero, y primero descubridor, que fue el primero Almirante delas Indias don Christobal Colon, como se vera en su lugar.

Que noticia aya hauido en los siglos atras de este nueuo mundo, no es facil de aueriguar, Marineo siculo en su coronica de España pretende, que los Romanos huuiessen llegado a tenerla, y aun entrado en el: mouiose a esto por dezir se hauia hallado en vna de sus minas de oro vna moneda antigua con la figura, y imagen de Augusto Cesar, la qual dize, que para maior testimonio dela verdad, la embio al summo Pontifice D. Iuan Rufo Arzobispo consentiño; pero esta opinion la tiene por ridicula Pedro Bercio en su geografia, porque no parece cosa possible, que sola aquella moneda, y no otra alguna se aya hallado en tanto tiempo, que se estan labrando minas en las Indias; demas de que si vna vez huuieran llegado a tener entrada en aquellos Reynos, no fuera tan facil el hauerse perdido el comercio, y comunicacion con ellos, pues su grande riqueza la huuiera continuado, llamandose los vnos alos otros, como ha sucedido despues, que los catolicos Reyes los conquistaron, y posseen, passando todos los años tanta gente como ha passado de Europa, y passa cada dia.

La solucion que se puede dar alo dela moneda Romana, es, que alguno delos que passaron de Europa con los conquistadores delas Indias, la lleuo consigo, y para vender nouedades (que aunque valen poco, suelen ser aplaudidas del vulgo) fingio la hauia hallado en las minas; sino es que ya sele cayesse sin querer yendo aver como se trabajaua en ellas, y la

hallasse otro, y la lleuasse como cosa rara al Obispo, que dizen la embio al Papa. No ignoro que ay muchas conjeturas, y argumentos no contemptibles de algunas noticias, q̃ parece tuuieron los antiguos de aquella tan principal parte del mundo, los quales refieren diligentemente Abrahan Ortelio en su mapa del nueuo mundo, Gorosio, el Padre Ioseph de Acosta de nuestra Compañia lib. 1. de la Historia dela India cap. 11. 12. 13. Thomas Bozio lib. 20. c. 3. Maluenda, Fray Gregorio Garcia lib. 1. de Origine Indorum, tomandolo de Platon, Seneca Luciano, Arriano, Clemente Romano Origenes; san Geronimo, y de otros que parece tuuieron noticia, y hazen mencion de aquel nueuo mundo. Veanse en nuestro Pineda lib. 4. delas cosas de Salomon c. 16. las palabras de Abrahan Ortelio, que son muy al proposito.

CAPITVLO III.

Que luz se halle en la escritura sagrada de esta nueua region.

Otra question ay que tiene mas fundamento, que la passada, y es acerca dela luz, que la diuina escritura nos da de estas remotissimas regiones, porque ay muchos autores, que sobre aquellas palabras del paralipomenon cap. 9. *Serui Hiran cum seruis Salomonis attulerunt aurum de Ophir, &c.* entienden que hable aqui la escritura sagrada delas Indias Occidentales, interpretãdo por aquella palabra, Ophir, al Perù, y generalmente toda la America: y assi como el famosissimo Colon fue el primero que la descubrio, y dio a conocer, parece que fue tambien el que dixo esto primero que todos los demas, porque cuentan que hauiendo llegado a la Ysla Española dezia muchas vezes, que ya hauia llegado a la deseada tierra Ophira, como lo refiere Pedro Martir lib. 1. de su decada Occeana. Pero el primero que mas en forma dixo, y escribio esta opinion, fue Francisco Vatablo, el qual al tercero delos Reyes, en el capitulo nueue, y mas adelante, constituye a Ophir en la Ysla Española; y en la tierra adentro del Perù, y Mexico. despues de este autor promouieron, y lleuaron adelante esta sentencia. Postelo, Goropio, Arias Montano, Genebrardo, Marino Brixiano, Antonio Posseuino, Rodrigo Yepes, Bosio, Manuel de Sà, y otros autores, que refiere, el Padre Pineda de nuestra Compañia: *De rebus Salomonis*, lib. 4. c. 16 fol. 212. donde trae la censura que dà a esta opinion el Padre Martin del Rio dela mesma Compañia, diziendo que no estriua en malos fundamentos, pero quien la defiende a capa y espada, es, el Padre Fray Gregorio Garcia dela sagrada orden de Predicadores en el lib. 4. *De Indorum Occidentalium origine*, haziendo grande estudio en confirmarla, y defenderla delos argumentos contrarios.

No son de poco fundamento los que estos autores traen para apoyo de su opinion, aunque los que fundan en la etymologia del nõbre, Perù, por la semejança, que tiene con la palabra, Pharuin, de que vsan los 70. interpretes 2. paral. 3. (donde hablando del oro, con que Salomon adornò su templo, dizen, que fue *de auro, quod de Pharuin*, aquien corresponde en la vulgata *aurum probatissimum*) tienen contra si vn fuerte contrario, y es Garcilasso dela vega, que dize, que el nombre Perù, no lo es dela tierra, sino que le impusierõ los primeros Españoles, con ocasion de este equiuoco. quando passaron estos a aquellas partes del Perù, dizen, que buscando lengua para informarse dela tierra, cogieron vn indio llamado Berù, y que preguntandole, que tierra era aquella? pensando, el Indio, que le preguntauan por su nombre, dixo, Berù, y como los Españoles no entendian bien su lengua, pensaron, que hauia dicho, Perù, y que este era el nombre dela tierra, y assi començaron a llamarla Perù. Lo que ami me da maior fundamento a su probabilidad, es, lo que sabemos del Rey Salomon, porque lo primero hablando de si en el septimo dela sabiduria, dize, que supo: *dispositionem orbis terrarum*, con lo qual parece que no pudo estar la ignorancia, y falta de conocimiento de aquella tan

tan grande, y tan principal parte del mundo, y assi parece, que hemos de confessar, que llegò a tener del, por lo menos, la noticia, que bastò para embiar alla sus armadas, y valerse por este medio de su gran riqueza; y tiene aun esto mas fundamento, si consideramos la aplicacion, y cuydado, que puso de juntar de varias partes del mundo las cosas mas preciosas, y el oro mas acendrado, para el adorno del templo, y casa de Dios, que traia entre manos; pues siendo de tan subidos quilates el de Valdiuia, y Carabaya, que se saca en Chile, y en el Perù, y teniendo la noticia, que supongo del, o por conjeturas, o por argumentos de su gran sabiduria, y assi mesmo delas preciosissimas maderas, que ay en aquellos Reynos, y en el Paraguay, y Brasil, parece cosa dificil, que no hiziesse diligencia, y mas pudiendo hazerla, para no perder tan gran thesoro, y que tanto hazia al proposito de su intento.

Que pudiesse hazerlo, no parece que es de dudar, porque sabemos tambien, que tuuo vna gruessa, y poderosa armada, con que pudo juntar tantas, y tan varias cosas para hazer mayor al mundo la admiration dela obra, que fabricaua, y si esta armada gastaua siempre tres años desde, que salia de su puerto, que era en el mar Rojo, hasta la buelta, como lo affirma la comun delos sagrados interpretes; en que ocupaua tanto tiempo, si como dizen Genabrardo, y Bozio, no penetraua las vltimas, y remotissimas partes del Oriente, y Occidente? y aun daua buelta al mundo, como lo hizo en este mesmo espacio de tiempo la naue victoria, en que el gran Capitan Magallanes descubrio, y passò el estrecho de su nombre? y pues sabemos, que las armadas del Rey catholico en estos tiempos penetran hasta lo mas apartado, y lexos del Oriente, y Occidente en menos de vn año, porque no podrian hazer lo mesmo las de vn Rey tan poderoso, y sabio como Salomon, teniendo la ventaja, dela arte, y sciencia de marear con que instruia a sus capitanes, y pilotos para el mayor acierto de sus nauegaciones? y mas no siendo improbable, que supiesse juntamente la practica del vso dela piedra Iman, y aguja de marear, como dizen algunos autores, que refieren los que citarè al principio del capitulo siguiente?

Aun haze mas probable esto lo que apuntamos arriba acerca delas noticias, y conjeturas, que parece tuuieron algunos delos antiguos de este nueuo mundo, las quales no hauia de ignorar Salomon, sino tenerlas muy mexoradas, siendo tan perfecto, y consumado en las sciencias dela Cosmographia, Geographia, y Hidrographia, las quales quien duda, que se las infundiesse Dios con las demas en que le hizo tan eminente para no caer en los errores, en que estuuieron algunos philosophos antiguos, que creyeron no hauer antipodas, que no era penetrable ni menos habitable la tierra, que esta debaxo dela zona torrida, y que el mundo no era espherico, y otros a este modo?

Finalmente sabemos, que las armadas de Salomon llegauan a Syria, ala Asia menor, a Phenicia, Africa, y Europa, y para llegar alli es cierto que partiendo del mar rojo, era necessario nauegar al Sur, para montar el cabo de Buena esperança, y de alli voluer al Norte, y passar segunda vez la linea equinocial, que es el viaje ordinario, que hazen las naues dela India a Portugal. suponiendo pues con la comun delos doctores, ser esto assi, y que Salomon tuuiesse la noticia, que hemos dicho dela America, es probable que la tuuiesse tambien del transito, y passaje, que ay del mar del Norte al del Sur, o por el estrecho de Magallanes, o por el de S. Vicente, porque siendo Salomon tan poderoso en la tierra, y en el mar, y teniendo de todo tanta comprehension, pudo ser que hiziesse de proposito boxear aquella tierra, para descubrir por ella la comunicacion del vn mar con el otro, como lo hizieron despues dos hombres tan inferiores a el en todo, como fueron Magallanes, y Iacobo del Maire, o que contingentemente lo descubriessen algunas naues arrojadas de algun temporal a aquellas partes como dizen a contecio al primer descubridor dela America como se dixo en su lugar.

Esto supuesto saben muy bien los que han

han nauegado, y entienden del marinaje, y cosas del mar, quanto mas facil, era que puesta la armada en el cabo de Buena esperança, que esta en treinta, y seis grados, se dexasse ir al Sur, hasta los cinquenta y quatro, en que desemboca al mar de Chile el estrecho de Magallanes, que no nauegar al Norte mas de setenta y dos grados, que ay desde el mesmo cabo de Buena esperança hasta Europa, que son treinta y seis ala linea equinocial, y otros tantos, y mas de alli a Europa; de donde se colige lo que digo que si es verdad que la armada venia a Africa, y Europa, y entraua en el mar mediterraneo, era mucho mas facil llegar a Chile, y al Perù, pues desde el estrecho podia dexarse caer a popa por toda aquella costa, y hauiendo recojido el Oro, plata, y maderas, que de aquellas tierras pretendia, podia voluerse por el mesmo estrecho, como lo hizo Pedro Sarmiento, y otros, al mar del Norte, y de alli por el mesmo cabo de Buena esperança, a su puerto del mar Roxo. Sino es que ya puesta la armada en el mar del Sur tomasse la derrota del poniente, y fuesse la buelta de Philipinas, y de alli costeando las costas, y puertos, que hiziessen a su proposito de aquellas partes, que llamamos del Oriente, cargasse en ellos las cosas preciosas de aquellas regiones, y de esta manera hauiendo dado esta buelta al mundo voluiesse la armada cargada delas riquezas del oriente, y occidente, de alli con las perlas, diamantes, rubies, y otras piedras finas, el almizque, y ambar, el marfil y otras cosas de estima que lleban aquellos mares, y tierras; y del Occidente con la gran suma de oro y plata que alli nace, y con las maderas, perlas, margaritas, barruecos, y esmeraldas, colores, y tintas finas, preciosas lanas de Vicuña, y Ovejas dela tierra, ambar, y otras cosas extraordinarias, y peregrinas, que lleban aquellas regiones, para llenar con ellas lo que faltaua en su pais ala opulencia, y felicidad de Salomon.

Ni debe parecer esto impossible, o solo para hablado alos menos practicos, delas cosas del mar, pues consta delo dicho arriba en su lugar la facilidad, con que se puede nauegar de Chile a Philipinas, pues aunque ay tanta distancia, se puede hazer este viaje en dos o tres meses, y las vtilidades, y comodidades de el quedan dichas en el Capitulo quarto del libro segundo, y de hecho sabemos la buelta que por estos rumbos dio al mundo la naue victoria, y otras despues de ella han hecho casi los mesmos viajes, con que por lo menos se conuence la possibilidad de este viaje delas armadas de Salomon, y se les da empleo proporcionado alos tres años, que gastaua hasta voluer al puerto del mar Rojo, de donde partian, que a no alargarse tanto como pretenden los autores de esta opinion, no parece tenia, en que ocupar tanto tiempo, no saliendo de aquellas costas del Oriente. Por estas, y otras muchas raçones retrata nuestro doctissimo Pineda en el libto delas cosas de Salomon la opinion en contrario, que lleuo en los comentarios de Iob, porque quando escriuio estos, no hauia hecho estudio delos fundamentos, que despues le obligaron a no despreciar esta opinion, sino estimarla como apoyada con la autoridad de tantos autores, y con tan probables conjeturas, y raçones, y lo mesmo juzgo que debe azer qualquier hombre prudente, y docto. que sin embargo de tener por mas probable la negatiua, debe detenerse, y no arrojarse a condenar lo que dizen, y aprueban con tantos fundamentos tantos autores dignos de ser oydos.

Aunque ala verdad si va a dezir lo que siento siempre me esta escarbando aquella raçon, que apuntè atriba contra los, que pensaron que los Romanos tuuieron noticia de este orbe, y entraron en el fundandose en la moneda de Augusto Cesar, que se hallò en las minas, porque parece increible, que hauiendole vna vez descubierto, se perdiesse despues tan del todo su comunicacion, y aun su memoria, y parece que milita la mesma raçon contra lo dicho dela armada de Salomon; porque si esta allanò vna vez, y venciò las difficultades dela nauegacion, que causa pudo interrumpir este comercio de mane-

ra

ra que en los tiempos advenideros se perdiesse tan del todo avn su memoria. Bien es verdad que parece da salida a esta instancia la antigua costumbre delos Hebreos de no diuertirse a nueuos paises, y regiones, ni habitar los puertos, y marinas, porque no queria Dios, que con la comunicacion con gentes estrangeras se les pegassen sus costumbres gentilicas; y assi no se sabe que delos Reyes de Ysrael intentassen estas nauegaciones a regiones estrañas, sino solos tres, que fueron Salomon, que salio con ello, y Iosaphat y Ochozias, cuya pretension no tuuo efecto, de donde se puede colegir, que faltando Salomon, y hauiendo concluido con el fin dela fabrica del templo, se dexasse perder aquel comercio, con que poco a poco se pudo ir oluidando hasta que con el curso de tantos siglos se acabasse del todo esta memoria: de mas de q̃ como en aquel tiẽpo se estimaua tan poco el oro, y la plata, como cõsta del Paralipomenon, y otros lugares dela sagrada escritura, y la codicia delos hõbres no hauia crecido tãto como en estos tiempos, y passauan con menos que aora, no juzgauan la riqueza por digna de dexar por alcançarla el rincon de su casa, y su quietud, y arrojarse a tantos peligros como alos que avn aora, que está mas familiar, y sabida la carrera delas Indias, se exponen los que andan en ella. Por esto no habria entonces el apetito, y gana que se experimenta aora en los Europeos de passar alas Indias, y los que passauan en las armadas no tendrian gusto de quedarse en tierras, si ricas, tan remotas delos suyos; y si algunos se quedaron se perderia con el tiempo su memoria. Veașe el Padre Pineda ya citado, particularmente en la seccion 5, del Capitulo 16. donde responde alos argumentos dela opinion negatiua, dando a todos muy buena, y competente salida, enparticular alos que pretenden probar, que no tenia que traer la armada de Salomon delas Indias occidentales, sino solamente plata, y oro, como si dixeran harena, o cascajo, y no fuesse esse motiuo sufficiente para embiar alla sus armadas; y mas, teniendo este sabio y poderoso Rey necessidad de tanta copia de esto para tantos vsos, y adorno del templo, que no parece era possible juntar en el Oriente toda la pella necessaria, sino se valia del Occidente, donde hauia tanta maquina de estos metales, como lo prueba lo que dexamos dicho de la riqueza delas minas de Chile, y delos thesores del Inga, y delos arboles, yeruas, y frutas de oro, y estatuas delo mesmo de sus Iardines, y palacios, como queda ya dicho en su lugar, y delos que llaman Guacas donde el dia de oy tienen escondidas tantas riquezas, y delas que offreciò el Inga alos Españoles por su libertad, de mas de que, fuera dela plata, y oro, ay otras cosas muy preciosas. Veașe lo que de todo esto queda referido en los Capitulos passados.

CAPITVLO IV.

Del descubrimiento dela America, y porque medios se consiguio.

Entre los ocultos, y admirables Sacramentos dela naturaleza, podemos contar la secreta, y singular virtud dela piedra Iman, obradora de tales marauillas, que mas son para objeto dela vista de ojos, y admiracion del entendimiento, que dela humana fee; porque quien sino lo viera pudiera creer las experiencias, que cada dia se hazen de esta rara, y singularissima virtud? q̃ verdaderamente son tales, q̃ el entendimiento, y imaginacion mas atreuida no ossára pẽsarlas, ni imaginarlas, sino se vieran: veașe el curioso, y muy docto libro intitulado de Arte Magnetica del Padre Atanasio Kirquen de nuestra Compañia, q̃ en el hallará el ingenio mas ambisioso de saber los prodigios de naturaleza todo lo que podra dessear acerca de esta materia, assi antiguo como moderno, tratado con tan gran comprehension erudicion, y claridad, que no menos quede enseñado, que gustoso de su estudio, y leyenda: tambien trata el mesmo argumento con no menor acierto, y credito de su doctrina, el Padre Nicolas Cabeo de nuestra mesma Compañia en su Magnetica philosophia donde

podra verlo el curioso lector.

Pero entre todas las virtudes de esta rara, y poderosa piedra, juzgo, que no es tan admirable la del señorio, y fuerça, que tiene sobre el yerro, para leuantarlo dela tierra, y traerlo suspēso por el ayre, quanta la que ha tenido para tirar a Europa la grande summa de plata, que por su medio, y efficacia se ha traido delas Indias, que es tanta, que haziendo la quenta algunos curiosos bien entendidos en la materia, proporcionando el computo delos millones, que han traido los Galeones, y Flotas, desde que se descubrio aquel nueuo mundo, con la distancia, que ay desde el hasta España, han hallado, que del vn extremo al otro, se pudiera hauer hecho vna puēte de barras de plata de bara, y media de ancho; q̄ si todas juntas se pudiessen hallar oy en vna parte, harian vn cerro, que casi pudiera competir con el de Potosi, de donde se ha sacado la mayor cantidad, el qual se ve por esso hueco, y oradado por tantas partes; con que pudieramos dezir de esta piedra, que en cierta manera, le hauia dado Dios vna como virtud dela fee, para passar los montes, no solo de vn lugar a otro, sino del vno al otro mundo, dexando en medio la immensa distancia de entrambos mares, que los diuiden.

Quien aya sido el primero, que se valio de esta virtud para facilitar como está oy el vso dela nauegacion, no es facil de auerigaur en los autores, porque aunque lo mas cierto en esta materia es, que fue esta piedra conocida desde el principio del mundo, y que tuuieron de ella noticia los Hebreos, y los Egypcios, como se podra ver en los autores citados; pero quien aya sido el primero, que dio en el vso dela aguja de marear, es dificil de saber. Vnos dizen, que los Europeos lo aprendieron delos Chinas, otros que delos habitadores del cabo de Buena Esperança, donde Vasco Gama, yendo a descubrir este Promontorio, dio con vnas naues de esta gente, que vsauan ya de este instrumento, otros dan esta gloria a los Españoles, y Portugueses, otros a vn Napolitano Iuan Goyas Amalfitano que debio de ser el que como tan experimentado en la arte de nauegar, reduxo a mejor metodo, y practica este exercicio, y lo hizo mas familiar.

Pero sienta en esto cada vno lo que le pareciere mas probable, que ami no me toca a veriguarlo, solo digo ami proposito, que a esta nunca bastantemente alabada virtud dela piedra himan, despues de Dios, que se la dio, se debe el descubrimiento dela America, porque aunque como dizen algunos autores, la armada de Salomon se gobernaua por el conocimiento delas estrellas, delos vientos, y aves, y por otras señales, y experiencias, con que suplian el beneficio de esta piedra cuyo vso no estaua entonces practicado, ni conocido, segun la comun opinion (aunque no es del todo improbable la contraria) pero en fin, la practica dela aguja de marear ha sido la que ha facilitado la nauegacion de manera, que fiados en ella se pudieron alentar a embestir a esse golfo los primeros descubridores de aquel desconocido, y remotissimo orbe hasta llegar a verlo, y pisarlo, que fue vna hazaña digna dela immortal memoria, que alcançò por ella el que la obrò.

Fue este el famosissimo Capitan Ginoes D. Christobal Colombo, aquien por mayor comodidad, y propriedad dela pronunciacion Española, dizen de ordinario Colon, el qual aunque no viniera de tan noble sangre, por si solo pudiera, no solo dar nobleza, y lustre asu esclarecida decendencia, pero a toda su muy noble, y illustre patria. porque quando esta serenissima republica, no huuiera dado otro hijo al mundo, pudiera honrrarse con este solo, tanto como otras con millares delos mejores, que las ilustraron, pues su generoso, y alentado animo, fue poderoso a allanar tantas dificultades, como vencio en la consecucion, y victoria de esta empressa, tanto mayor, y demas estima, quanto hà sido mas vniuersal el bien, que de ella se ha seguido al vno, y otro mundo, a este por la summa riqueza de oro, y plata, con que lo ha enoblecido, de que dan bastante testimonio las alaxas de plata, y oro, con que se ven cubiertos oy los altares, y llenas las sacristias de Europa, y los aparadores, palacios, y casas delos

prin-

Principes, y Señores, al otro mundo; por hauerle por su medio amanecido la luz del Evangelio, y desterrado las tinieblas del gentilismo, y reducidose ala policia, culto, y perfeccion, con que oy se ve tan mejorado. Ni empaña la gloria de este gran Capitan lo que refieren Garcilaso de la vega, y otros autores, diziendo que el hauerse mouido a esta empressa, fue, por las noticias, que tuuo de vn su guesped, que murio en su casa, como luego veremos, porque la alabança, que esta su grande hazaña mereciò, no fue por lo que supo, y entendio de este nueuo mundo antes que se tratasse de su conquista, sino por el generoso animo, y constancia, que tuuo en descubrirlo, esta fue su gloria, y esta es toda suya, esta es la que le puso en la cabeza el immortal lauro, de que goça, y goçarà siempre su buena memoria apessar del tiempo, y dela embidia, aunque no es possible, que la tenga nadie de vn tan vniuersal benefactor de entrambos mundos.

Lo que cuentan los autores citados a cerca de esta historia, es, que vn piloto natural dela villa de Guelua, en el condado de Niebla, que es en Andalucia, llamado Alonso Sanchez de Huelua, o otros dizen Buxula, contrataua en vn nauio pequeño de España alas Canarias, de donde llebaua sus frutos ala Ysla dela Madera, y de alli voluia a España cargado delos açucares, y conseruas, que lleba aquella Ysla, y que haziendo vna vez entre otras este viaje, y voluiendose a España, se le atrauesò vn fiero leuante tan deshecho, y furioso, que en veinte dias dio con el en vna delas Yslas del Occidente, que llamamos de barlouento, que seria la Española, de donde por temor de no perecer por falta de bastimentos, voluio ala Ysla dela Madera, hauiendo padecido tanto, que se le murieron en esta fortuna casi todos sus compañeros, y el llegò tal, que aunque el Capitan Colon, que viuia alli por la inclinacion que tenia alos de esta profession, le reciuio en su casa, y le hizo curar, y regalar con gran cuydado, en fin murio; y que antes de morir reconocido del bien que le hauia hecho, le llamò, y le dexò como por herencia el apuntamiento que hauia hecho delos vientos, y rumbos por donde hauia ido, y buelto, con todas las de mas noticias, que traia obseruadas del viaje, y lugar donde aportò.

Refieren esto el ya citado Garcilaso, y el Padre Ioseph de Acosta de nuestra Compañia dize lo mismo en el libro 1. *de natura noui Orbis* c. 19. aunque supone, que no se sabe el nombre de este piloto, de quien heredò este animoso Cauallero estas noticias, atribuyendo esto a particular prouidẽcia de nuestro Señor, que no quiso se pusiesse esta gloria a quẽta de ninguna industria humana, sino que se diesse immediata, y totalmente a su diuina Magestad, a cuya particular disposicion, y diuino consejo debemos atribuir lo que pudo parecer contingencia casual en hauerse derrotado esta naue, y perdido su viaje, y arrojadola la fuerza dela tempestad adonde menos pensaua, y el hauer arribado de buelta a esta Ysla dela Madera, y hauerse su dueño hospedado, y muerto en casa del que hauia escogido por causa segunda, y principal instrumento de esta gloria; el qual como tan gran cosmographo careando estas experiencias, y noticias, que heredò de su buen huesped con las especulaciones, que tenia hechas en la mesma materia, se resoluio a emprehender lo que tambien le saliò. Para esto hauiendo hechado en rueda su pensamento, y comunicandole alos que le parecio lo abraçarian, y concurririan a promouerlo hasta su execucion, en primero lugar a su patria que no acceptò la empressa; porque la tuuo por sueño, despues al Rey de Portugal, al de Francia, e Inglaterra vltimamente rodò esta bola de plata, y oro hasta ponerse en las manos delos Catholicos Reyes, para quien la hauia criado el que tenia dispuesto en su eternidad amplificar, y estender por este medio su monarquia, y añadir a su Real Corona las almenas de tantos, y tan poderosos Reynos, y Imperio, como los que en este nueuo mundo les ha dado; y assi luego que entendieron los Catholicos Reyes D. Fernando, y D. Ysabel,

di-

dignos por esto de immortal memoria, y reconocimento los buenos fundamentos de Colon, y la gloria que se podia seguir ala Cruz de Christo, y ala predicacion de su Evangelio, si salia a luz este parto, hauiendolo mirado, y considerado ocho años, mandaron aprestar todo lo necessario, sin perdonar a gastos, ni atender ala contingencia de vna empressa tan nueua, tan dificultosa, y sin exemplo.

CAPITVLO V.

Parte Don Christobal Colon de España en demanda del nueuo mundo.

EL año del nacimiento de Christo 1492. a 3. de Agosto, media hora antes de salir el Sol, dia el mas feliz, que hasta entonces amanecio a nuestros antipodas, por hauer sido el principio de su maior dicha, y ventura; se hizo ala vela, partiendo de España, el sin segundo, y sin primero jinoues famoso, Don Christobal Colon, con titulo, que le dieron los Reyes de Almirante del mar, y visorey dela tierra, en todo lo que descubriesse, y conquistasse: y dexando alas espaldas los mares Herculeos, como quien haze desden, y burla del non plus vltra de sus columnas, se arrojò al immenso golpho de esse occeano, y començò su nauegacion con no menos confiança, y aliento, que admiracion delos que de tierra le vian alexarse de ella, por rumbos tan nueuos, y nunca intentados hasta entonces: y hauiendo descubierto, y arribado ala gran Canaria, partiò de alli a primero de Setiembre con nouenta compañeros, y bastimentos para vn año, Començò despues de algun tiempo de nauegacion a reconocer la vecindad al tropico de Cancro, y a nauegar por debaxo dela zona torrida, con que los soldados, que no hauian jamas experimentado sus rigores, por hauerse criado en la templada de Europa, impacientes de tanto calor, como padecian en aquel desusado clima, y cansados ya de tanto mar, sin ver tierra, començando a entrar en desconfiança de descubrir la q̃ desseauan, y hablando al principio entre dientes, y despues muy claro llegaron al Capitan Colon, y procuraron con toda fuerça disuadirle el intento començado, como vano, y sin esperança de fruto; persuadianle a voluerse a España; mas el con generoso animo, haziendose sordo a todo, proseguia constantemente su viaje. viendo los soldados quanto se alargaua, y que se les secaua la vista, cansados ya de mirar por la proa, y el gauiero desde la gauia, sin descubrir tierra, ni la menor señal de ella, le tornaron a instar, y apretar con fuertes raçones, y tanto mas cada dia, quanta era mayor la falta, que ya experimentauan del agua, y dela comida; ya passa esto, le dezian, de animo, y porfia, ya frissa con temeridad lo que hasta aqui podia parecer constancia: los bastimentos van amenos, el tiempo se dilata, el viento escasea, amenaçan las calmas, la tierra no aparece, su distancia se ignora, es cierto el peligro, y el perecer aqui, sera sin remedio, si mas aguardamos; asseguremos las vidas, sino queremos hechos fabula, y escarnio del mundo, ser homicidas de nosotros mismos.

Verdaderamente no se puede negar que era este vn grande aprieto, y aun mayor delo que podran persuadirse los, que no se han visto en semejantes ocasiones; porque donde no va menos, que la vida, parece jigante qualquier peligro en el mar, por pequeño que sea, de mas de que los propuestos eran en si de mucha consideracion, y huuieran hecho desfallecer, o titubear ala maior constancia, y valor; pero el del gran Colon fue tan singular, que ya disimulando, ya dandose por desentendido delo que oia, hablando aora a este, y luego aquel, consolandolos a todos, y entreteniendolos con los bienfundados discursos de su trabajada especulacion, los fue sobre lleuando, y alentando con la esperança (en que no mostraua ni aun rastro de flaqueza) de salir con el intento de su pretẽsion. Proseguian de esta manera su viaje apretados de tantas incomodidades, y del vehemente calor que los ahogaua, quando a des hora sale vna voz [tierra, tierra] saltan todos ala proa, y bordos del nauio como fuera desi de contento, y alegria, y hechos Argos sin pestañear

clauan los ojos en el orizonte, por donde començaua a descubrirse la tierra, como vna barda, o ceja del mar. El desseo de llegar a ella hazia dudar a algunos, si era tierra, o celajes lo que vian, dizen estos que si, aquellos que no, estos, que es tierra baxa; aquellos que no, sino altos montes. aquel se finge ver vna peña taxada, dize el otro, que ve estendidas playas, y todo es opiniones ocassionadas dela gran distancia en que se hallauan dela tierra, o delo q̃ lo parecia, porque verdaderamente no lo era; pero fue traça del Almirante, que viendo tan desesperados, y casi amotinados los suyos contra el, por librarse dela persecucion, que de ellos padecia, vsò de aquel artificio de hazer hechar aquella voz, para darles aquel alegron, fingiendo, que eran tierra vnos celajes, y nubes que delexos lo parecian.

Saliole bien por entonces este arbitrio, nauegò la buelta dela fingida tierra hasta la noche, y dexando reposar su gente voluio la proa al Occidente en demanda dela verdadera, que buscaua. quando amanecio por la mañana, y se hallaron todos burlados, por hauerse deshecho los nublados, que les hauian engañado, como acontece de ordinario en largas nauegaciones, començaron de nueuo a afligirse, y voluerse contra el Almirante, diziendole cada vno su sentimiento en su cara, o donde pudiesse oirlo; y no me espanto, porque fuera del gran peligro en que estauan de perecer, se hallauan en vn clima tan caliente, y abrasado, que la tercera vez, que voluio el Almirante de España a descubrir la tierra firme, calmando ocho dias los vientos por este paraje, fue tal la fuerça del calor, que dizen temiò se le abrasassen los nauios, y pereciesse la gente, porque rebentauan debaxo de cubierta las pipas, escupiendo los arcos, como si les pegassen fuego, ardia el trigo, y las carnes saladas, que llebauan, se recocian de manera, que era menester hecharlas al mar, paraque no infestassen las naues.

De esta manera, proseguia el Almirante su viaje, teniendo necessidad de mas paciencia, para sufrir la persecucion domestica delos suyos, que los rigores del tiempo, y peligro en que se hallaua, quando jueues once de Otubre del mesmo año fue Nuestro Señor seruido de coronar su invencible sufrimiento, y confiança començando aver manifiestas señales de tierra, que suelen ser en semejantes ocassiones la raya delos pessares, y afliciones, y el principio dela alegria, y contento, con que se oluida todo lo padecido. este nauio dezia, que hauia visto nadando en el mar vn ramo recien cortado con su fruta, que aunque de espino, fue para ellos lo que el de oliua para los que estauan encerrados en la arca de Noè; aquel que hauia visto pescados verdes, el otro pedaços de leño, y otras cosas, que son claras señales de tierra, como lo son para los que venimos delas Indias la Correguela la ceiua, y otras yeruas conocidas, que nos salen a receuir diez leguas ala mar antes de llegar a España.

Las alegrias, y regocijos, que con la vista de estas señales de tierra suelen hazer los nauegantes, los saltos que dan de plazer, los abraços de vnos con otros, las nora buenas al piloto, los para bienes al general, y los que cada vno se da assimismo, las gracias al cielo, y ternura de coraçon, y aun lagrimas en los ojos, con que se reconoce dela mano de Dios, y de su Madre este beneficio, no es materia dela pluma, sino dela vista, porque nunca se dira tanto quanto se ve. este dia se acaban los rencores, aqui tienen fin las enemiitades, y rencillas, y los que venian mas apuntados, y para comerse, comen juntos en vn plato, oluidanse las injurias, no ay memoria delas quexas, porque el goço de cada vno, haziendose dueño del coraçon, destierra del, todo otro afecto de turbacion, y melancolia; Assi les acontecio alos de esta armada del Almirante Colon, que con el contento de verse ya al olor dela tierra, no solo se oluidaron dela pessadumbre, y rabia, que traian contra el; pero corriendo vnos tras otros llegauan a abraçarle, y hecharse asus pies, darle la enhora buena de su tesson, y constancia, y pedianle perdon dela ocassion que le hauian dado de justo sentimiento con su impaciencia, y palabras inconsideradas: el respondia a todos abraçando-

los

los con gran benignidad; y assegurandolos, que antes del dia estarian avista de tierra, se fue alo mas alto dela popa para columbrarla con el desseo deser el primero que diesse la buena nueua.

Tenia este de albricias diez mil marauedis de renta, y por esso procurando cada qual ganarlas, estuuieron en vela, haziendose ojos clauandolos este a este lado, y aquel al otro, hasta que dos horas antes dela media noche descubriò el Almirante Colon vna luz, y llamando a dos Capitanes se la mostrò, y luego vio que la luz se mudaua de vna parte a otra, y era assi que la lleuaua vno de vna casa a otra, como despues se supo, fueron nauegando hazia la luz, y alas dos horas despues dela media noche descubrieron la tierra, que vieron de todos los nauios, y pretendiendo cada vno ser el primero que la hauia visto, vltimamente se resoluio que las albricias tocauan al almirante, por hauer sido el primero, que vio la luz, y assi se las mandaron pagar los Reyes, y las cobrò despues todos los años en las carnicerias de Seuilla.

Haze reflexa sobre esta luz el coronista Herrera, y dize moralizando sobre ella, que significaua la espiritual de que aquellas incognitas naciones necessitauan, y les lleuauan de Europa sus descubridores, por beneficio, y merced delos catholicos Reyes, que hauiendo hecho guerra hasta entonces por espacio de trecientos y veinte años alos moros, apenas la hauian acabado, quando pusieron el hombro a esta nueua conquista, para dilatar por su medio la gloria del Evangelio, y que penetrasse su voz hasta las vltimas partes dela tierra, probando con esto quan firmes columnas son dela fee, pues sin admitir interrupcion, se ocupan siempre en su propagacion] hasta aqui Herrera: alo qual añadiria yo, q̃ aquella luz que Vio Colon en la obscuridad dela noche, era el finderesis dela raçon, que como brasa medio muerta entre la ceniza, centelleando en la profunda noche delos herrores, y ceguedad de aquellos barbaros, clamaua al cielo por el soplo del diuino espiritu, que la desaogasse, y por medio del conocimiento de Christo, la encendiesse, y auiuasse, para alumbrar a aquel gentilismo que desde tantos siglos atras estaua caido, y cubierto delas tinieblas, y sombra dela muerte.

Assi fue, y para dar principio, descubriendo con el dia la tierra claramente, saltaron en ella, lleuando el Almirante en su barca bien armada enarbolado el estandarte Real, y los de mas Capitanes en las suyas tendidas las banderas dela conquista, que por diuisa lleuauan todas vna Cruz verde coronada, y por friso los nombres delos Catholicos Reyes don Fernando, y D. Ysabel, para significar la esperança, que estos Monarcas tuuieron de abassallar por medio de esta enpressa, y poner alos pies del Crucificado las coronas, y cetros delos poderosos Reyes, y Señores de aquel nueuo mundo, como ellos le tenian puestas, y rendidas las suyas, y que delante de su Cruz, no huuiesse otra corona, ni otro mando, ni señorio, que el de su exaltacion.

Por esto luego que el almirante saltò en tierra, poniendose sobre ella de rodillas con todos los demas sus compañeros, labesò vna, y otra vez, y leuantando los ojos al cielo, bañados en lagrimas, adorò al comun Señor, que alli le hauia traido, y rindiẽdole las gracias por el beneficio receuido, le dio en retorno la obedencia como a supremo Rey en prendas dela que todos los de aquellas nueuas regiones le hauian de dar, por medio de su conocimento: y en señal dela possession, que tomaua en su santo nombre, pusò a aquella primera Ysla el de S. Saluador, y leuantò vna hermosa Cruz, que fue como intimar las prouisiones Reales del supremo Rey de gloria alinfierno todo, paraque desocupasse aquella tierra, que tantos siglos hauia le tenia tiranizada.

Leuantose el Almirante de tierra, y llegando todos a el con repetidas alegrias, le abraçauan a porfia, y traian en braços, como en triumpho dela maior hazaña, que hauia jamas hombre ninguno intentado, mucho menos consegui-

guido, y luego ante escribano tomò possession de aquella tierra en nombre delos Catholicos Reyes, y se hizò receuir de todos como Virrey suyo, y como a tal le comenzaron a reconocer, y obedecer en todo. era esta Ysla, que llamaremos ya de S. Saluador, de quince leguas de largo, toda llana, y con muchas arboledas, y de buenas aguas, con vna laguna en medio de agua dulce, habitada de muchos Indios, los quales la llamauan Guanaani. y es vna delas que llamaron despues delos lucayos, y està a nouecientas y cinquenta leguas delas canarias.

CAPITVLO VI.

Admiranse los Indios de ver los Españoles, y prosigue el Almirante descubriendo nueuas tierras.

QVando los Indios vieron tan grãdes vasos en el mar, y con velas, y todo tan desemejante a sus canoas, y que se les iuan a cercando a tierra; quedaron fuera de si, porque aunque les parecian animales, por ver que se mouian, pero como nunca los hauian visto tan grandes, juzgauan, que eran algunos monstruos marinos nunca vistos en aquellas costas; dieron fondo junto a tierra, y crecio mas su admiracion quando vieron salir de ellos, hombres blancos, y con barbas, vestidos, y aliñados; con todo no huyeron, ni les tuuieron miedo, antes se llegauan con amor, y mas quando començaron los Españoles a regalarlos con cascabeles, agujas, y alfileres, y otras cosas de Europa, que les dauan mucho gusto, porque nunca las hauian visto. Voluian en retorno oro, comidas, y otras cosas de su pais; llegauan anado, y en sus canoas, alos nauios, donde no es dezible lo que estimauan qualquiera cosa delas que vian de Europa, aun los pedaços de platos Vidriados, que andauan alli por las naues delos que se quebrauan, los recogian, y guardauan como joyas, por no hauerlos visto jamas. Que verdaderamente la mayor parte delà estima delas cosas es el ser raras, y nunca vistas, y por esso no estimauan el oro, ni las perlas, por ser cosas tan ordinarias entre ellos, y cambiauan las sartas de perlas, y algunas como garbanços, y avellanas, por quatro dijes, por cascabeles, y agujas, como aconteciò en otras Ylas, y en la dela Margarita, Tanto va a dezir en ser vna cosa ordinaria, y comun, o singular, y extraordinaria.

Con las noticias, que alcançò aqui el Almirante de otras Yslas, salio a su descubrimiento, y la segunda que hallò, la llamò santa Maria dela Concepcion, dedicandosela ala Reyna del cielo: la tercera la llamò Fernandina a contemplacion de su Rey D. Fernando, y la quarta la Ysabela, en nombre de su Reyna D. Ysabel, y en cada vna fue tomando la possession en nombre de sus Magestades; enarbolãdo su Real estandarte, y todo ante escribano, con las solennidades, y ceremonias, que se hizo en la primera Ysla. Sabado veinte y nueue de Octubre, descubrieron la famosa Ysla de Cuba, que es la mesma que la Hauana, donde los Indios espantados de ver los Españoles, pensando, que eran gente baxada del cielo, les iuan besando vno a vno los pies, y las manos. Vltimamente descubriò la Ysla, que llamaron, Española, donde hallò mucho oro, y algunas aves, y peces semejantes alos de Castilla. aqui le reciuio el Cacique Guacanagari con mucha humanidad; y en sus tierras hizo la primera poblacion de Castellanos, que llamò la villa dela Nauidad; y generalmente fueron receuidos los Españoles en estas, y otras Yslas de barlouento, y en todas las costas de tierra firme con mucho amor, y cortesia, y fueron muy raros los que se les pusieron en arma; antes gustauan todos de q̃ llegassen, y entrassen en sus tierras, y les dauan todo genero de comidas de caza, y delas domesticas, Papagayos, oro, y perlas en grande abundancia, contentandose con vn retorno, que valia muy poco. Delas cosas, que hemos dicho de Europa hizieron reparo en las agujas, porque no podian atinar aque pudiessen seruir; preguntaronlo, y respondiendoles que eran para coser; replicaron que ellos

no

no tenian que coser, y que assi no necessitauan de ellas, mas con todo esso las guardauan, porque jamas hauian visto cosa de yerro, ni acero. Admirò les grãdemente el vso delas espadas, y mas quando vieron como cortauan, que al principio antes de hazer la experiencia, como no sabian lo que eran, las tomauan por el filo con gran simplicidad, hasta que vieron que se herian con ellas, y se hazian sangre.

Començo a gouernar el Almirante, como Virey de aquellos nueuos Reynos, que iua descubriendo, y para el maior acierto de su gouierno, y consultar a boca con sus Magestades las difficultades, y dudas, que en las conquistas, y nueuas fundaciones se iuan offreciendo, voluio dos vezes a España, y ala buelta iua descubriendo nueuas Yslas, y amplificando cada dia mas, y mas aquella nueua monarquia, como mas largamente lo refieren los Historiadores delas Indias, aquien me remito, por no embaraçarme en materias que salen de mi intento; para el qual me basta apuntar lo mas precisso, para trabar el hilo de mi narracion; si bien no puedo dexar de hazer alguna pausa admirandome delo que succedio a este prodigioso capitan. Quien no dixera viendo la prosperidad con que executaua quanto pretendia en materias tan arduas, y tan difficiles, que iua eternizando sus dichas, y felicidades, y poniendose de pies sobre la maior fortuna, que se vio jamas: pero paraque nadie estriue en esta, y le desengañen todos, y conoscan quan cierta es la volubilidad, y perpetuo mouimiento de su rueda, y que no ay estrella, ni poder humano, que la fixe, y claue, para no voltear, y poner debaxo al que tuuo sobre si admirando al mundo en la mayor cũbre de sus ascensos; cõtarè breuemẽte lo q̃ le succedio, para nuestra enseñança.

Desengañese el que gouierna, y sepa de vna vez, que el sentarse en su trono, y tomar possesion de su gouierno, es lo mesmo, que clauarse como blanco en pared, aque apuntan las censuras, y juizios de buenos, y malos; es lo mesmo que ponerse en manos, no de vn medico, o cirujano, sino de otros tantos anotomistas, quantos son los que del dependen, y tiene de baxo de si, para hazer anotomia de sus huesos, y no dexarle arteria, ni coiuntura que no descubran, y escudriñen conponga los humores, que son las passiones, y afectos de su coraçon, porque las hã con linces, y sahories, que penetran con la vista; y por lo menos alcançan por indicios, y conjeturas, como quien toma el pulso, los que sobresalen, y predominan; y quiera Dios que pare aqui su imaginacion, y que no se entremeta la envidia, y passion del mal contento, y menos satisfecho, para fingir delictos, acusar agrauios, y descomponer la mayor inocencia. No es lugar este de examinar la del Almirante Colon, solo se que fueron ala corte contra el tantas quexas, y que le acusaron (serian sus emulos, que nunca faltan) con tanta ponderacion, de que no fomentaua los baptismos delos Indios, que los queria mas esclauos, que christianos, haziendolos trabajar demasiado en sacar oro, y no cuydando de su comodidad, y sustento, y otras cosas, y culpas tales, q̃ se hallaron obligados los Reyes a embiar al comendador Francisco de Bobadilla a reconocer la verdad delo que passaua, y administrar justicia en lo que fuesse necessario, escriuiendo al Almerante vna carta muy humana, paraque dexasse hazer al commendador conforme a su instruccion.

Pero excediendo este alo contenido en ella, y ala intencion de sus Magestades, ocupado delos informes, q̃ le hizieron cõtra el Almirante, y sus Hermanos, començò sin oirlos a esgremir la espada: hizose receuir por juez, y nombrose Gouernador, y haziendo franqueças con vnos, y con otros, y con todos en General, y publicando que venia adesazer agrauios, que se pagassen sueldos, y todo se pusiesse en orden; se pusieron luego a su lado los emulos del Almirante, y tras ellos los de mas del vulgo, entro en su casa, confiscole sus bienes, sin perdonar alaxa, ni escrituras; de todo se hizo dueño, y pudo hazerlo mas a su saluo, y sin resistencia, por estar el Almirante fuera del lugar: embio a prenderle, y asus Hermanos, cargandolos de

yerros

yerros alos pies, y de esta manera, puestos en vna carabela los embio a España presos, aque diessen raçon desi. Quando llegaron a poner los grillos al Almirante, no huuo quien se atreuiesse a executarlo, por el respeto, que todos le tenian, ni le huuieran hallado, a no hauer en su casa vn hombre tan ruin como su cocinero, el qual llegò, y se los pusò; quando Colon se vio aprisionar por manos de su criado, dizen que meneando la cabeza, dixo estas sentidas palabras [assi paga el mundo aquien le sirue? este es el premio, q̃ dan los hombres aquien de ellos le espera? en esto han parado las finezas de mis seruicios? no merecen mas mis alientos, mis peligros ni mis aciertos? entierrenme quando muera, con estos grillos, paraque sean testimonio, que solo Dios es el que haze mercedes, sin arrepentirse ni deshazerlas, que el mundo cumple con palabras, y promessas, y al cabo engaña, y miente.

Con esto se hizieron ala vela, y llegando a España, luego, que sus Magestades supieron la prission del Almirante, lo sintieron mucho, porque en ninguna manera hauia sido esse su intento: hizieronle llamar, y parecer en su presencia, pero fueron tantas sus lagrimas, y sollocos, que en mucho rato no pudo hablar palabra: vltimamente dio raçon de si, assegurando el buen zelo de su Real seruicio, con que hauia siempre procedido, y que si en algo hauia faltado, no era de industria, o malicia, sino por no alcançar mas: consolaronle los Reyes, y en particular la Reyna, que era la que mas le fauorecia; y despues de algun tiempo, en que se averiguo la verdad de todo, proveyeron, que se les restituyesse al Almirante, ya sus Hermanos todo quanto les hauia confiscado el Comendador, y que se les guardassen sus priuilegios, y essenciones; y honrrado con estas mercedes voluio el Almirante la quarta vez alas Indias al descubrimiento de nueuas tierras. Y a dos de Nouiembre de 1502. llegò a tierra firme, y costeando por Cubija, arribò al puerto, que por ser tan bueno, y parecer la tierra tan apacible, toda poblada de casas a tiro de piedra, y tan labrada, que parecia vn jardin, le llamò, Puertobelo, hauiendo descubierto en el camino otras Yslas, y padecido grandissimas tempestades. Vltimamente dando la buelta por algunas delas tierras, que primero hauia descubierto, como quien se iua despidiendo de ellas para no voluer averlas mas, tornando a España para dar mejor cobro, y assiento alas cosas del seruicio de su Magestad, y de su propria conveniencia, murio en Valladolid, donde estaua la corte, muy como verdadero Catholico, y Christiano, con no pequeñas muestras de su predestinacion.

CAPITVLO VII.

Despues dela muerte del Almirante Colon prosiguen otros Castellanos con el descubrimiento, y conquista del nueuo mundo, tratase dela Hauana, y dela piedad delos Indios gentiles con la Virgen Nuestra Señora.

Entre los compañeros, que el Almirante Colon tuuo en el primero descubrimiento de su conquista, fue vno Vicente Yañez Pinzon, q̃ como hombre poderoso, le acompañò con quatro nauios armados a su costa; hauiendo tambien este buelto a España saliò segunda vez del mesmo puerto de Palos para descubrir nueuas tierras, y llegando ala Ysla de Santiago, que es vna delas de Caboverde, salio de alli a 13. de Henero de 1500, y fue el primero que por la corona de Castilla passò la linea equinocial por el mar del Norte, y descubrio el cabo de S. Augustin, que llamò cabo de consolacion, del qual tomò possession por la Corona de Castilla. Llegò de aqui ala boca del Rio Marañon, que es de treinta leguas de ancho (otros dizen mas) y hallò, que entraua el agua dulce ala mar, quarenta leguas; de aqui caminando la buelta de Paria topò otro Rio muy poderoso, aunque no tanto como el Marañon, y tomaron agua dulce del, veinte y cinco leguas dentro el mar, y descubrio seiscientas leguas de tierra hasta Paria, hauiendo perdido

dido dos nauios en vna recia, y terrible tormenta.

Ya vimos en el Capitulo passado que el Almirante Colon descubrio tambien la Ysla de Cuba, aunque impedido delas grandes tormentas, que tuuo, en sus costas, nunca pudo rodearla, y assi murio sin el desegaño de que era Ysla, porque la juzgaua por alguna punta de tierra firme. Es esta Ysla muy grande, y hermosa de lindos puertos, y espessas Montañas, de preciosissimas maderas de cedro, y evano, y otras: muy abundante de Azucar, y de otros frutos, ay oy en ella muchas ciudades de Españoles, y los famosos castillos, y fuerças dela Hauana, que estan ala entrada del puerto, el qual sirue de escala alos Galeones dela plata, y alas flotas, que vienen delas Indias: son estas fortalezas delas mejores, que tiene su Magestad en su monarquia, y la ciudad dela Hauana vna delas lustrosas delas Indias. Pero ami ver lo que mas encarece, y haze mas estimable esta Ysla, es el buen natural, docilidad, y nobleza delos que nacen, y se crian en ella que es cosecha de aquel suelo aun antes, que le pisassen los Españoles, y assi lo mostraron con el Almirante Colon, y con los que despues del arribaron a ella, haziendoles a todos mucha cortesia, y buen passaje. contarè vn caso, que seruira de edificacion, y sera buena prueba delo que digo.

Entre otros, que arribaron a esta Ysla, fueron vnos castellanos, que en vn puerto, que està ala costa del Sur, quince, o veinte leguas del de Santiago, fueron agasajados delos Indios con grande amor; y partiendose de alli, les fue fuerça dexar vn marinero, que por hauer enfermado grauemente, no les pudo seguir, el qual con lo poco que sabia, y hauiendosele pegado ya algo dela lengua delos Indios, començò a declararles algo de nuestra fee, en particular procurò inducirlos ala deuocion, y piedad con la Reyna delos cielos, mostrandoles para esto vna Imagen de papel, que traia consigo, diziendoles que aquella señora era madre de Dios, por cuyo medio, hazia su diuina Magestad grandes bienes alos hombres, que era madre de piedad, y de misericordia, y otras cosas que a su modo les explicaua. Enseñauales la oracion del Aue Maria, de que por entonces no se les pegaron sino solas estas dos palabras, Aue Maria, y persuadiales, que Edificassen a esta gran señora vna casa, y Yglesia; era Cacique de esta gente vn Indio muy bueno, que a contemplacion del commendador mayor, que gouernaua la Española, se quiso llamar commendador, y se presume, que ya entonces era Christiano, porque con los primeros, o segundos Españoles, que llegaron alli, iua vn clerigo, que es probable le hiziesse Christiano, por lo menos lo desseaua. Este con toda su gente cobrò vn amor tan tierno ala soberana Virgen, que la edificaron casa, y templo, donde la ponian muchas vasijas de comida, y bebida, pareciendoles, que de noche, o de dia, teniendo hambre, comeria.

Todos los dias, mañana, y tarde acudia el cacique commendador con toda su gente a cortejar a esta soberana Reyna, y juntas las manos puestas las rodillas en tierra, las cabeças, y ojos baxos, la adorauan diziendo, Aue Maria, Aue Maria, y lo repetian muchissimas Veces; compusieronle coplas, y varios cantares, y iuan abailar, y hazer la fiesta, enamorados cada dia mas, y atraidos del sensible consuelo interior, que sentian; que es cosa rara por ser entre gentiles, que sin apremio de nadie, y con vn conocimiento tan superficial como el que podian hauer alcançado de vn soldado, sin tener predicador que los mouiesse, ni exemplo, que imitar, se aplicassen de suyo a vn exercicio de tanta piedad, con tan grande tesson, y perseuerancia: quien duda, que esta liberalissima Reyna no se dexaria vencer de estos barbaros, retornandoles por esta deuocion muchas misericordias? Refirio el Gouernador Enciso, que muchos vieron, que obrò esta señora con estos Indios muy grandes, y patentes milagros, y de aqui debieron de heredar despues todos la deuocion grande, q̃ la tienen en aquella Ysla, y tābien se puede atribuir de

a

a esto la facilidad, y inclinacion que vi en los nacidos en ellas ala cossas de deuocion, y piedad, que es cosa que me admirò quando passe por alli, el ver quan decera son los naturales delos niños, y mancebos, para imprimir en ellos la virtud, y exercicios de deuocion: no es lugar este de detener nos en esto, aunque hauia bien que dezir, y assi passemos adelante con el descubrimiento, que lleuamos entre manos, hasta lo mas interior, y remoto de nuestra America.

Para adelantar el que dexò començado, y tan adelante el Almirante, ya difunto Don Christobal Colon, tomò Dios por instrumento a Basco Nuñez de Balboa, vno delos primeros conquistadores de aquel nueuo mundo, hombre de buen entendimiento, y traza, como lo mostrò en la ocassion, q̄ diuertiua este Capitan con otros en compañia del gouernador, y teniente general Enciso conquistando, y descubriendo nueuas tierras, llegaron por mar a vna que se llamaua Vraba, y al entrar por el puerto, por descuido del timonel, dio la naue del gouernador en vn baxo, donde se abriò, y se perdiò, sin dar lugar a escapar, sino solamente las vidas en las barcas, en las quales a Dios misericordia, Salieron todos desnudos, y estando para perecer por falta de comida, dixo Basco Nuñez, que el se acordaua que estaua por alli cerca vn Rio poblado de mucha gente; guiolos alla, y hauiendola hallado, como el certificaua, ganò para con todos gran reputacion. llegaron a aquella tierra, y hallaron alos Indios en arma contra los castellanos, cuyo nombre començaua ya a ser temido entre aquellas gentes. hizieron voto a Nuestra Señora de dedicarla la primera poblacion, y Yglesia a honrra de su santa ymagen de santa Maria la antigua, que con tan gran deuocion se venera en Seuilla, y de embiarla muchos donatiuos de plata, y oro, que lleuaria vn romero en nombre de todos, y alentados con este voto, embistieron, y alcançaron victoria, y quedaron dueños del campo.

Luego hizieron alli vna villa, que dedicaron ala virgen, y assi la llamaron santa Maria el antigua del Dairen, por llamarse assi este Rio, y cumpliendo con su voto, imbiaron los presentes prometidos a su deuotissima Imagen. Crecia cada dia mas, y mas la buena opinion, y credito de Basco Nuñez de Balboa, y hauiendo dispuesto con buena traça, y maña, que el gouernador Enciso acabasse con su gouierno, se le dieron a Basco Nuñez, al principio con otro compañero, pero no faltò modo, paraque finalmente quedasse solo con el mando, como quedò, y conuenia, para vencer las difficultades que a cada passo se offrecian ala conquista; porque verdaderamente se hazia temer amar, y respetar, y tenia muy gran talento de gouierno: començo a mostrarlo, y su valor, descubriendo nueuas tierras. llegò ala del Cacique Ponca, y no hallandole en ella, se la destruyò; passò ala del Cacique Careta, el qual no quiso guerra sino le reciuio como amigo, y lo regalò. Tenia este Cacique Careta vn pariente, que era vn Señor, que estaua mas adelante, llamado Iuran, el qual persuadio a vn Rey su vezino llamado Comagre la amistad con los castellanos: tenia este vn hermosissimo palacio, que los admirò quando entraron en el, y mas quando vieron en vno como oratorio colgados muchos cuerpos muertos, cubiertos con ricas mantas, y muchas Ioyas de oro, y perlas, y preguntando, que cuerpos eran aquellos? dixeron, que de sus ascendientes, y que para conseruarlos sin corrupcion los tostauan al fuego. Hizo el Rey alos castellanos grande agasajo, y dio les ricos presentes. Tenia este siete hijos, y vno de ellos moço liberal, y prudente, les hizo vn regalo de hasta quatromil pesos de rico oro, y hechuras, y pieças muy curiosas; pessaronlo, y sacando el quinto para el Rey, començaron a repartir lo demas entre todos.

Acontecio que al tiempo de este repartimiento, tuuieron voces dos soldados, porque queria cada vno para si lo mejor: el hijo del cacique, que hauia hecho el presente, y oyò el riudo, no pudo sufrirlo, y llegandose a ellos, dio con el puño vn recio golpe en la balança, donde estauan pesando el oro, y derramolo todo por el suelo, diziendoles

pus-

possible, que estimeis tanto vna cosa que vale tampoco? y que por alcanzarla, dexeis el reposo, y quietud de vuestras casas, y passeis tantos mares, expuestos a tantos peligros, y vengais a inquietar alos que estan pacificos en sus tierras: tened verguença Christianos, y no hagais caso de esto; pero ya que lo estimais tanto, yo os mostrarè vnas tierras, donde podreis hartar vuestro apetito; diziendo esto apuntaua con el dedo hazia al medio dia, diziendoles, que alli verian otro mar, passadas vnas altas sierras, a donde verian otras gentes nauegar tambien a remo, y vela como ellos, y que passado aquel mar, hallarian grande riqueza de oro, de que aquella gente hazia los vasos, y vasijas en que bebian, y comian, y que el les guiaria, y acompañaria con la gente de su padre; pero que ellos era menester, que fuessen mas en numero, porque hauia en el passo Reyes muy poderosos, que se le impedirian; dando a entender con esto la noticia que tenian del Perù, y de sus riquezas.

Esta fue la primera luz, que los Españoles tuuieron del mar del Sur, y del oro, y riquezas de sus costas, con que se alegraron todos de manera, que no vian la hora de romper por medio, y salir a ver aquel mar nunca oido, y goçar de sus thesoros. disponese con esto al punto Basco Nuñez, sale del Dairan a principio de Setiembre de 1513. y yendo por la mar hasta el pueblo del Cacique amigo Careca, toma el camino delas sierras, la buelta dela tierra del Cacique Ponca, el qual aunque al principio quisò impedirles el passo, pero aconsejado dela gente, que el Cacique Careca hauia dado alos Castellanos paraque fuessen en su compañia, no lo hizo, antes les embio presentes de oro, y comidas, y gente, que los guiasse, y estos le dieron en retorno Espejos, Alfileres, Cuchillos, y otras cosas, de que mostraron los Indios grande estima: con esto començaron a entrar ala sierra por las tierras de vn Cacique llamado Quarequa, el qual se puso en arma, y salio al encuẽtro alos Españoles. iua este vestido de mantas de algodon, y todos los soldados desnudos; començaron estos a brabear, y mostrarse alentados, para impedir el passo, alos castellanos, pero luego que sintieron el ruido, y efectos dela mosqueteria, y que caia aqui este, y aculla el otro, voluieron las espaldas, y començaron a huir como Gamos, atonitos, y espantados de ver el fuego, y oir las respuestas delos arcabuces, que les parecian truenos, juzgando, que eran rayos los que aquella gente iua despidiendo de si, o que eran demonios que venian escupiendo llamas, con que les dexaron el passo franco, para subir los altos montes, de donde hauian de columbrar el mar.

Hauian dicho los Indios de Careca, que desde su tierra hasta la cumbre hauia seis soles de camino (que segun el general estilo delos Indios, es la frace, con que significan los dias) pero los caminos eran tan asperos, que gastaron en llegar ala cima, veinte y cinco dias: poco antes de llegar a ella, mandò Basco Nuñez, que hiziesse alto la gente, porque queria para si la gloria de ser el primero, que huuiesse visto el mar del Sur; assi fue, llega solo, descubre aquel pielago y anchurosos senos del mar pacifico: y las rodillas por el suelo, lleno el coraçon de ternura, y alegria, leuanta los ojos al cielo, y dando gracias al criador de todo, por la belleza de aquella su admirable criatura, y por hauerle traido de tan lexos a ver lo q̃ ninguno de sus maiores hauia visto, haze señal alos compañeros, que suban, y vienen: corren todos a porfia, y a ruin el postrero, llegan atropellandose los vnos alos otros, quando se vieron en lo alto, de donde se columbra el mar; no es dezible el contento, que todos tuuieron de ver aquella plancha tersa, y llana, y aquel hermoso cristal, que por no ser animado no dio por su parte saltos de placer, ni salio de madre por aquellas sierras arriba, a dar la bien venida alos que iuan a libertarle dela tirania, con que el demonio le posseia, infestandole con sus torbellinos, y tempestades, y inficionando el aire con el anhelito dela idolatria, que todas aquellas costas de Oriente, a Poniente, y de septentrion a medio dia, respirauan.

O si las criaturas todas de aquel orbe llegaran a ver cada vna de su lugar el bien

que les entraua por sus puertas por medio del Evangelio, que assomaua ya por aquellas sierras. O si los predestinados de aquel nueuo mundo pudieran columbrar, y conocer desde sus Choças y delas cabañas de su habitacion, o por mejor dezir, desde la profunda noche de sus errores, y pecados, el sol, que començaua a rayar por aquellas cumbres, para alumbrarlos, la efficacia, y virtud dela gracia, que por alli apuntaua, para reconciliarlos con su Dios, y la sangre de Christo, que como arreboles de aquel diuino sol, parecia ya por aquel horizonte, o como caudaloso Rio se despeñaua por aquellas quebradas, hasta inundar las vltimas partes dela tierra, a dar vida alos, que caidos, y cubiertos con la negra sombra dela muerte, no solo no esperauan la vida, pero ni aun la conocian? que regocijos, que alegrias hizieran todos? como saltaran delas Cunas los niños, que para entrar en el paraiso, no esperauan si no el agua del baptismo, como ha acontecido a tantos que acabados de baptizar an espirado? y los viejos, que aguardauan solo la noticia del Evangelio para cerrar los ojos, y reconciliados con Dios volar ala gloria, como los abrieran, y arrastrando por el suelo, volaran con el espiritu, ya que no podian con el cuerpo, a receuir alos predicadores del Evangelio, que les traian la paz, y perdon general de sus culpas? todos los demas predestinados cada qual conforme su estado, que por este medio se han saluado (que son muchissimos) como se enternecieran? como lloraran de plazer, y contento con esta nueua, que para ellos era no menos alegre que lo fue la dela venida de Christo alos santos padres del limbo que con tantas ansias la esperauan?

CAPITVLO IX.

Prosigue Basco Nuñez de Balboa con el descubrimiento del mar del Sur, y muere.

Auiendo Basco Nuñez de Balboa cumplido con su deuocion, y dado gracias a Nuesto Señor con todos sus compañeros por tan gran beneficio, como les hauia hecho, en lleuarlos con vida hasta aquel lugar, y por los que queria hazer a aquel nueuo mundo por medio delos predicadores del Evangelio, aquienes iua abriendo el camino, para que entrassen apredicarlo; acudio ala segunda obligacion, que era la que tenia a su Rey, conforme ala qual tomò possession en su nombre por las coronas de Castilla, y de Leon de aquel lugar, y del mar que desde alli descubrian, cortando para esto muchos arboles, y formando de ellos cruces, y escriuiendo en otros, con la punta de vn cuchillo, los nombres de sus Magestades: con lo qual començaron abaxar la sierra, yendo siempre sobre auiso preuenidos, y dispuestos para qualquiera difficultad, y resistencia, que les quisiessen hazer los Caciques, por cuyos lugares, y tierras era forçoso passar, y alli aunque el Cacique Chiapes sele opuso con su gente, que era mucha, y valiente, en hechandoles los perros, y començandoles a hazer la salua con los Mosquetes, y ballestas; viendo que iuan cayendo apriessa sus compañeros, voluian las espaldas, procurando cada qual ponerse en cobro: con que tomando mejor consejo, ofrecio el Cacique la paz, reciuio, y agasajò en su pueblo alos Castellanos, hizoles presentes de oro, y fueles despues tan amigo, que por su medio se pacificaron otros Caciques, que estauan tambien en arma para impedir el passo, y les hizieron assi mismo sus presentes de oro.

Desde el pueblo de Chiapes embio Basco Nuñez a reconocer la costa del Sur por diuersas partes alos Capitanes Francisco Pizarro, Iuan de Escaray, y Alonso Martin, hallò este vltimo dos canoas en seco, y el mar de alli, mas de media legua; q̃dò admirado de ver estos vasos tan apartados del agua, y a poco rato, que estaua en esta consideracion, vio, que el mar venia acercandose a gran priessa, y no tardo mucho en llegar, hasta leuantar las canoas vn estado en alto, entro en vna de ellas haziendo testigos, como el era el primero, que de Europa hauia entrado en quel mar. Crece este, y mengua en aquella costa cada seis horas, dos, o tres esta-

eſtados de manera, que quedan en ſeco aun nauios de alto bordo, y ſe huye el agua, retirandoſe tanto adentro, que admira aquien no lo ha viſto otra vez, quando ve cubrirſe de agua tan aprieſſa lo que juzgaua impoſſible, menos, que ſaliendo el mar de madre.

Auiſado Baſco Nuñez, baxò tambien ala coſta, y entrando en el mar haſta los muſlos con vna eſpada deſnuda, dixo, que tomaua poſſeſſion del, y de todas aquellas playas, y coſtas en nombre de ſu Rey, por las coronas de Caſtilla, y Leon, y eſtaua diſpueſto a hazer lo bueno con aquella eſpada ſiempre q̃ fueſſe neceſſario contra quien quiera, que le contradixeſſe, y quiſieſſe hazer reſiſtencia, de que quedaron admirados los Indios Chiapeſes viendo vna ceremonia tan nueua, y vn denuedo, y valor tan extraordinario; y crecio mas ſu admiracion, quando con contradicion del Cacique, y delos demas Indios, que le auiſaron del peligro, ſe orrojò a vn golfo, que llaman delas perlas, por deſcubrir la riqueza q̃ de ellas hallò en el; aunque le huuiera de coſtar caro, porque paſſando aquel braço del mar, eſtuuo ya para perderſe. Aora veamos para deſengaño delos que eſto leyeren, quan poco le ſiruio a eſte gran Capitan, y animoſo conquiſtador del nueuo mundo ſu esfuerço, y valor, y las grandes hazañas, que haſta alli le ganaron ſu invencible animo, y oſadia; que poco le importò ſu militar prudencia, y ſu mañoſa aſtucia, con que ſe hizo temor, y reſpetar de gentes no conocidas, amanſando ſu fiereza con ſu buen agrado, y haziendo con ſu buena traça, y valentia tributarios amigos alos que como enemigos ſe le oponian, y ſalian ala defenſa de ſus tierras, y haziendas? que poco ay que fiar dela fortuna voltaria? mas antes quanto es de temer la proſperidad, con que ſuele leuantar aquien Dios quiere, alo mas empinado de ſu rueda?

Quan grande argumento es de todo eſto el tragico, y nunca penſado ſucceſſo con que eſte haſta aqui dichoſo, y deſpues infeliciſſimo cauallero, perdio, o por mejor dezir, le quitaron la vida? pues hallãdo en el Dairen, dõde hauia buelto, al Gouernador Pedrarias, que hauia venido a ſuccederle; ſin embargo de que el Rey le encomendo mucho ſu perſona, mandandole, que hizieſſe ſiempre mucha quenta de ſu conſejo, como de quien lo hauia acreditado tanto con ſus heroicos hechos (por los quales le hazia ſu Mageſtad merced del gouierno delas Prouincias de Panama, y Coiba, y del Almirantazgo del mar del Sur, que hauia deſcubierto) teniendo ya fabricados quatro nauios, y a preſtados trecientos hombres, para ir al deſcubrimiento del Perù; el dicho Pedrarias le llamò delos nauios, que eſtaua acabando de apreſtar, y le prendio, y finalmente le hizo degollar publicamente como a traiador, como lo refieren por menor los autores citados: Salio el pregonero por delante gritando eſto por las calles, como ſe acoſtumbra; y luego, que Baſco Nuñez oyò el pregon (que ſintio mas que la meſma muerte) dizen, que leuantando la voz, dixo, que era mentira, porque ninguno hauia ſeruido al Rey con mas zelo, con mas fidelidad, y deſſeado amplificar ſu monarquia, que el; pero fueron ſus quejas, como voces en deſierto, que no le valieron; quando le tenian hecha la cauſa, la emulacion, y envidia de ſus contrarios, que nunca pueden faltar aquien gouierna; ſintioſe mucho ſu muerte, y parecio muy mal en Eſpaña, porque verdaderamente perdio el Rey vno delos mayores Capitanes, que tuuo en aquella conquiſta, y que huuiera deſcubierto el Perù, con mas facilidad, y ſin los ruidos, y alborotos, que deſpues ſe experimentaron, porque ſu prudencia, valor, y zelo, eran maiores de marca.

No ſe puede negar que conforme lo alegado, y probado, ſe pudo tener por juſtificada la ſentencia; pero verdaderamente, fue eficaciſſimo argumento de ſu inocencia, el que hizo a boca a Pedrarias, diziendole, que, ſi el tuuiera en ſu coraçon el intento que le achacauan de leuantarſe con la tierra, no huuiera ſalido, como ſalio luego a ſu voz, delos nauios, y acudido tan ſin rezelo a ſu llamado, pues ſe hallaua con trecientos ſoldados, que le adorauan, y en quatro vajeles, en que pudiera ponerſe en cobro, y naue-

uegar al descubrimiento de nueuas tierras, si le acusara en algo su consciencia. añaden aqui las historias, que vn Indiciario le hauia pronosticado, que el año que viesse cierta señal en el cielo, se guardasse de vna gran desgracia, que le amenazaua; y que si escapaua de ella, seria el mas poderoso, y feliz hombre delas Indias; y que succedio assi, que vio este año de su muerte la señal, pero que se rio de ella, viendose tan encumbrado, y en tanta altura.

CAPITVLO X.

Continuase el descubrimientos del mar del Sur, de sus Yslas, y costas.

ES comun passion delos que gouiernan, o oponerse alos intentos, y traças de sus antecessores, o alo menos no executarlas por sus medios, ni por sus criaturas, porque su cooperacion no disminuya la gloria, que parasi pretenden, haziendose autores, y dueños delas hazañas, y obras, que se emprenden en su tiempo. Succedio, como hemos visto, Pedrarias en el gouierno de Basco Nuñez de Balboa, en ocassion, que este acauaua de descubrir el mar del Sur, y aunque traia aquel tan encomendada del Rey su persona, y buen consejo; sin embargo no huuo remedio por mas que se lo rogò el Obispo del Dairen de concederle que prosiguiesse con el descubrimiento, que por hauerle dado principio, y ser tan aproposito para ello, se le deuia: queria este buen bocado para vn deudo suyo, que fue el Capitan Gaspar de Morales, aquien dio por compañero al Capitan Francisco Pizarro, paraque con la experiencia, que tenia ya dela jornada, por hauer sido vno delos que hauian ido a ella, tuuiesse mejor acierto esta segunda, y a Basco Nuñez dio el fin, y pago que hemos visto. Partieron del Dairen, llegaron al mar del Sur, y embarcandose alli en vnas canoas arribaron alas Yslas delas perlas, que los Indios llamauan de Tarargui; comenzaron estos a impedir la entrada en sus tierras, de gente estrangera, pero no pudieron, porque sus fuerças eran muy inferiores alas delos Castellanos; fueron estos passando de vna Ysla a otra, hasta que vltimamente llegaron ala mayor donde estaua el Rey de casi todas las demas, el qual se puso en arma con su gente, que era muy lucida, valiente, y esforçada, pero como no estauan hechos a uer armas de fuego, en començando a sentir las rociadas de nuestra mosqueteria, y el animo, y denuedo, con que los Castellanos la jugauan, amaynaron las velas y començò a ser menos su brio, y confiança.

No ayudò poco a esto vn famoso perro, que lleuaua nuestro campo, el qual se arrojaua alos Indios como vn leon, y como ala quenta nunca hauian estos visto tal suerte de animales, huian del como de vn demonio, por el grande estrago, que hazia en ellos, porque como estauan desnudos, podia mas asu saluo, y sin impedimento hazer su pressa. pusieronse luego de por medio los Indios Chiapeses que iuan con nuestro exercito, y hablãdo bien delos Españoles al Rey, y dandole a entender quan mal le estaua tenerlos por enemigos, y de quanta importancia era su amistad, por ser gente inuencible; los admitio, y reciuio de paz en su tierra. Llegaron asu palacio, el qual estaua labrado con tal primor, y artificio, que los admirò, y juzgaron, que era el mejor, que hasta entonces hauian visto. reciuiolos el Rey en el con muestras de humanidad, y beneuolencia, y emprendas dela amistad, mandò traer para regalarlos vna cestica de mimbres curiosamente labrada toda llena de perlas muy finas, y gruessas, que pessaron cien marcos: venia entre ellas vna, que habra tenido pocas compañeras en el mundo, era de veinte y seis quilates, y del tamaño de vna pequeña nues, y otra como vna pera cermeña, muy Oriental, y perfecta, delindo color, y lustre, y pesò diez tomines: la primera llegò de mano en mano, hasta ponerse en la dela Emperatriz, que la estimò como lo merecia su valor, como lo refiere Antonio de Herrera, y los otros autores citados. Dieron al Rey, y alos demas Indios el

co-

comun retorno de agujas, alfileres, cascabelles, quentas de vidro, hachas de yerro, cuchillos, y otras bujerias de Europa, que estimaron muchissimo; y no pudiendo los castellanos tener la risa de ver la estimacion, que los Indios hazian delo, que valia tan poco, les dixo el Rey de que os reis? y hauiendo entendido la causa de su risa, les dixò, con mas raçon podemos reirnos de vosotros, que hazeis tanta estima delo que tan poco sirue ala vida humana, como son las perlas, por las quales passais los mares, y tantos peligros en ellos, que estos cuchillos, y hachas, que nos haueis dado, siruen para cosas muy vtiles, y prouechosas alos hombres.

No fue el cambio, y retorno principal, que huuo este Rey por las perlas, que presento, el que hemos dicho; sino la preciosa Margarita dela fee, que enamorado delos Españoles, y de su buen modo, y bien informado de su religion, recibio el, y toda su casa, haziendose Christianos, que era el principal fin, a que nuestros Castellanos endereçauan sus jornadas. Fue el baptismo muy solemne, y para festexar el Rey a sus padres espirituales, que le hauian engendrado en el Evangelio, los lleuò a ver como se pescauan las perlas: embarcaronse en sus canoas, llegaron ala pesqueria, donde se cogen, y con gran gusto de todos vieron el modo, con que los Indios las pescauan que es entrando en el mar, colgada al cuello vna gran bolsa cargada de piedras, para llegar mas presto al fondo, y que les siruan delastre, paraque el agua nolos soliuie mientras arrancan los hostiones, en que se crian las perlas: estan los maiores de estos a diez estados de hondo, porque mientras no salen abuscar de comer, se estan en lo mas baxo, y se pegan tan fuertemente alas peñas, y vnos con otros, que es menester hazer gran fuerça para arrancarlos, y algunas veces les cuesta esto tan gran trabajo alos pescadores, y les es fuerça estar tanto tiempo de baxo del agua, para despegarlos, que faltando les el resuello se ahogan, y se los comen los tiburones, pero lo ordinario no peligran, porque como van pescando los hostiones, los van hechando en la talega, y alijerandola delas piedras, y antes, que les falte el resuello, salen a fuera con su pesca, abren los hostiones, sacan sus perlas, que suelen ser muchas, si son pequeñas, y si son grandes, pocas; y entre las que aqui les presentaron alos Castellanos, dizen que las hauia como garbanços, y avellanas, con que se voluieron a tierra firme, goçosos de hauer descubierto este thesoro, a dar alos suyos las nueuas del, y del mas precioso y escondido que por su medio hauian hallado el Rey, y su gente, haziendose Christianos.

CAPITVLO XI.

Del descubrimiento del Rio de la plata, y delas costas de Chile por el estrecho de Magallanes.

Hemos corrido hasta aqui por el mar del Norte hasta entrarnos por tierra firme en el mar del Sur, con desseo de llegar con el descubrimiento de este nueuo mundo, hasta su remate, y vltimos terminos, que es el Reyno de Chile, a donde se endereça toda esta narracion. seguimos este orden, y estilo, por llegar a descubrirle por los mesmos passos, y jornadas, que anduuieron a este fin sus primeros conquistadores. pero mientras estos se desembaraçan, y disponen para empressa tan grande, y difficultosa, y que pide tanto tiempo, como es el descubrimiento, y conquista del Perù, que nos ha de guiar ala de Chile por serle tan immediato; sera bien, que dexando por aora el mar del Sur, sigamos alos, que por el del Norte intentaron descubrir, y reconocer las costas de Chile; y en primer lugar no perdamos de vista al Capitan Iuan diaz de solis, que partiendo de España a ocho de Otubre de 1515. corrio por las costas del Brasil hasta descubrir el famoso Rio dela plata; aquien dio este nombre, no la que en el ni en sus riueras se cria, sino vnas planchas de este metal, que dieron los Indios de aquel pais alos Españoles, las quales hauian traido delas tierras circunvezinas a Potosi, con quien tenian comunicacion

por

por medio delos Indios de Tucuman, que son los mas immediatos por aquel lado al Perù. entro Solis por aquel espantoso Rio, que tiene de boca si mal no me acuerdo sesenta, o setenta leguas de manera, que quando llegan a ella las naues, no tienen otras señales para conocerla, sino por el agua dulce, hasta que entrando el Rio adentro, o arrimandose a alguna de sus costas, se reconocen los montes, y tierras de sus Margenes, y riberas. Es este Rio vno delos mas famosos del mundo, de muy suaues, y regaladas aguas, y muy eficaces, en particular para aclarar, y purificar la voz, y desembaraçar la garganta, y pecho delas distilaciones, y humores, que suelen enronquecerla, y assi casi todos los paraguayes, que beben estas aguas tienen excelentissimas voces, que parecen horganos quãdo cantan; no he visto hasta aora tierra en el mundo, que haga ventaja en esto al Paraguay, ni aunque le sea semejante, y assi son naturalmente musicos los que nacen, y se crian en aquel pais, y no solo estos, pero aun los que van de fuera se mejoran de voz viuiendo algun tiempo en esta tierra; yo conoci vna persona nacida en Chile de admirable voz, la qual por hauer viuido algun tiempo en el Paraguay, conocidamente la mejorò muchos grados, pero saliendo de alli, y viniendo al Tucuman, donde el mesmo me lo contò, voluio al estado antiguo. Tiene otra propriedad este Rio, y es q̃ conuierte en piedra los ramos delos arboles, que caen dentro del. el gouernador Hernan darias natural del Paraguay Cauallero de grandes prendas, y singular talento de gouierno, tenia en su casa vn arbol entero, todo hecho piedra, que sacaron de este Rio. Tambien se forman naturalmente dela harena, que ay en este Rio vnos vasos brutescos, de varias figuras, que tienen propriedad de enfriar el agua. assi mesmo son estimados los cocos de tierra, y las piedras q̃ se crian dẽtro de ellos alas riueras de este Rio, los quales llegando a cierto tiempo, y disposicion, rebientan, haziendo vn grande ruido, y con esto se descubren las puntas de amatistes, de que se componen por de dentro.

Crianse vistosissimos paxaros de varias especies, y colores en los bosques, y arboledas, que margenan este Rio, en el qual tambien se coge pescado de muchas suertes muy regalado, nauegasse todo el en canoas, aunque no se puede hazer esto con vnas mesmas, por atrauesarse en medio el mostruoso salto, q̃ por la desigualdad dela tierra, da todo el Rio, despeñandose a vna gran profundidad, de donde corre muchas leguas hasta desembocar en el mar. el ruido, que este salto haze. la espuma, que leuanta, los borbollones, con que desfoga su furioso impetu, las bocas, que abren sus remolinos, y el encuentro con que vnas aguas combaten con las otras, no es imaginable, aunque es facil de conjeturar, considerando la caida de vn tan gran golpe de agua toda junta en vna profundidad tan grande. Las tierras, que estan dela vna, y otra parte de este Rio, son por lo general muy fertiles, y apacibles. las Occidentales, que corresponden ala ciudad de Buenos ayres corriendo al Norte, son las de Tucuman donde estan fundadas las ciudades de Santiago del estero, la de Cordoua. S. Miguel, la Rioja, y Esteco, juzuy, y Salta, que confinan ya con el Perù. no son estas ciudades muy populosas, por estar en medio dela tierra apartadas del comercio de entrambos mares, pero sin embargo, se van aumentando, y creciendo mucho, en particular la ciudad de Cordoua, aquien fuera de otras buenas calidades, illustra el concurso de grandes ingenios, que alli se crian, y concurren de otras partes ala vniuersidad, o estudios generales dela Compañia de Iesus, cuyos insignes maestros, y estudiantes las pueden apostar con los mas auentajados de qualquiera otra parte, como lo he experimentado; ay en toda esta gouernacion muchas casas de caualleros muy calificados, y de gran nobleza. En las tierras assi mismo occidentales, que corren este Rio arriba, estan fundadas las ciudades dela Asumpcion, de santa fee, delas corrientes, del Guayra, y otras; la principal es la dela Assumpcion, la qual se poblò de Españoles delos mas calificados que passaron alas Indias al principio;

hase aumentado muchissimo en gente, aunque en riqueza no ha crecido tanto, por la difficultad, con que por estar tan retirada la tierra adentro, da salida a sus cosechas, que son de açucares, y dulces muy regalados, de que ay tanta abundancia, que no se estiman, y por vna mançana, o otra fruta delas de Europa, de que ay alli menos abundancia, trocaran el mejor dulce. son muy celebres los que llaman Ladrillos, porque son de su hechura, y forma, y se hazen de Cidra rajada, y Azucar, y ay tanta abundancia de estos, que viene a ser comida muy vsual, y comun. Ay en todas estas tierras tres gouiernos, y tres obispados, del Paraguay, del Rio dela plata y Tucuman.

Subiendo mas arriba, estan dela parte del Oriente muchas Prouincias de gentiles, aquien corresponden otras al Occidente, y en ellas estan repartidas las reducciones delas insignes missiones, que han fundado alli los padres de nuestra Compañia de Iesus. Ya me arripiento de hauer subido tanto, mejor me estaua, no hauer llegado aqui; pues no podrè ya salir sin confussion de hauer tomado en la boca lo que no sabre explicar con ella, ni dar a entender con la pluma, aunque volasse tanto como la mas veloz, y ligera; no quisiera, que pareciesse en carecimiento lo que con ninguno se podra sufficientemente dar a entender; no es lugar este de panegiricos, ni le da el hilo dela Historia a digressiones largas; assi lo confiesso; pero llegando a este punto, no puedo contenerme, sin parar vn poco a dar vna vista con la consideracion alos que podemos llamar milagros dela gracia, que se ven en aquellos desiertos; y puedo yo atestiguarlos, por hauer viuido algunos años en aquella santa Prouincia, aquien debo lo poco q̃ soy. Mas quien podra dezir lo q̃ merecen delante de Dios aquellos apostolicos Varones, que parece que no tienen de hombres otra cosa que lo que es necessario para hazer mas admirable su vida, haziendola tan angelica, y espiritual en cuerpos humanos?

Quien no admira ver entre aquellos montes, y soledades mal comidos, trabajados, perseguidos, oluidados, deshechos, desnudos, sudados, y angustiados por la saluacion delas almas alos que pudieran saluar las suyas sin tanto trabajo goçando delos buenos bocados, y alegres dias, que sin pecado, y aun tal vez con merito pudieran goçar en sus patrias, entre los suyos, y a vista delo mejor del mundo, que se ve en Europa? quien no se admira de ver que se destierren voluntariamente tantos mancebos, y que hechando la hoz a sus esperanças, y acrecentamientos, se avandonen asi mismos para viuir hasta la muerte en aquellas soledades, solo por el amor de Dios, y zelo delas almas? es obra esta dela naturaleza? llegan aqui por si solas las fuerças humanas? puede hauer mas efficaz argumento de nuestra fee? no quisiera empeñarme en ponderar lo que en esto siento, salgamos apriessa de aqui, como quien huye temeroso de que esta piedra Iman le detenga, y no le dexe proseguir con el descubrimiento, y narracion començada: aunque por mas, que huyga, no puedo no dexar el coraçon donde le ha tenido siempre el desseo de morir en este empleo. quien quisiere saber lo particular del fruto, que la Compañia ha hecho en estas gloriosissimas missiones, los gentiles que ha sacado por si sola delos montes para fundar tantas reducciones, y pueblos, como los que oy sustenta, y tiene a su cargo, los grandes progressos de aquella nueua christianidad, los martires, que con su sangre han consagrado a Dios aquella tierra, y fertilizadola para los nueuos, y copiosos frutos, que cada dia produce; vea el libro que de todo esto compuso el apostolico Varon Antonio Ruiz de Montoya, que en el verà vna historia de grande edificacion, y consuelo, y admirarà no menos la obra, que al autor, que sin poder hazer menos, se dibuxò en ella, y nos dio vnos lejos, que espero en Dios descubrirà el tiẽpo para gloria del q̃ es tan admirable en sus predestinados, y cõ esto me bueluo a seguir el hilo de mi historia.

En este famoso Rio de la plata saltò en tierra Iuan dias de solis, y sin resistencia delos Indios, por no ser tan crudos, y guerreros, como en otras partes, tomò possession de toda ella en nombre de su

Rey, por las coronas de Castilla, y Leon, como lo hizieron siempre los primeros descubridores, y conquistadores dela America; y el la tomò por su quenta delos siete palmos de tierra, que son con los, que haze pago la muerte al mas ambicioso, que mientras viue, no parece le basta vn mundo entero; y con esto quedando alli enterrado, se le ataxaron los designios de nueuos descubrimientos.

Por este mesmo tiempo se hallauan en la corte del catholico Rey los dos famosos Capitanes Hernando de Magallanes, y Rui Falero, offreciendo a su Magestad sus personas, saber, valor, y industria, para buscar por la parte del Sur, y del Occidente fin ala America, o algun canal, o boca, por donde juntandose, y comunicando entre si entrambos mares, se hallasse modo de descubrir el fondo dela tierra, nauegando desde Europa en las mesmas naues, sin q̄ huuiesse necessidad de dexarlas hasta hauer bojeado todas sus costas: dauan, y tomauan sobre la materia, y el embaxador de Portugal procuraua, que no se diesse oidos a Magallanes, porque hauiendose desgraciado con su Rey sobre este descubrimiento, no queria, que lo hiziesse por la corona de Castilla, porque queria esta gloria para la de Portugal; pero vltimamente hauiendo entendido el Rey en presencia del consejo de Zaragoza, las raçones, y fundamentos de Magallanes, y Falero, acceptò su offrecimiento, y los honrrò, dandoles habitos de Santiago, y titulo de Capitanes: y ajustadas las capitulaciones, como mejor conuino a entrambas partes, mandò su Magestad aprestar la armada, y nombrar los capitanes, y officiales de ella. y por hauer entendido la differencia, que se hauia atrauesado, entre Magallanes, y Falero, sobre quien hauia de lleuar el estandarte Real, y el farol, mandò, que pues Falero no se hallaua con buena salud, se quedasse a recobrarla, y en el interin se aprestasse otra armada, en que el dicho Falero siguiesse despues a su compañero Magallanes.

Assi se executò, y estando ya todo a punto, mandò su Magestad al Assistente de Seuilla, que entregasse al dicho Capitan Magallanes el estandarte Real en la Yglesia de santa Maria dela victoria de Triana, tomandole juramento, y pleyto o menaje, segun fuero, y costumbre de Castilla, que haria el viaje con toda fidelidad, como bueno, y leal Vasallo de su Magestad, y el mesmo juramento hizieron los Capitanes, de obedecer en todo al dicho Hernando de Magallanes; el qual despues de hechas muchas plegarias, y encomendadose el viaje a Nuestro Señor se embarcò en la capitana nombrada la Trinidad, y el thesorero dela armada en la victoria (tan celebrada en el mundo, por hauerlo rodeado con tanta felicidad) y los demas Officiales, y Capitanes en las otras dela Concepcion, de Santiago, de san Antonio, &c. Hizieronse ala vela a diez de Agosto de 1519. tomaron la Ysla de Tenerife, llegaron ala costa de Guinea, y al Rio geneiro, de donde salieron el dia de S. Estenan, y hauiendo padecido vna gran tormenta, entraron en el Rio dela plata; aqui estuuieron siete dias, y prosiguiendo su viaje, padecieron en altura de quarenta grados otra horrible tormenta, que les lleuò los Castillos de proa, y fue menester cortar, y arrasar los de popa, y haziendo votos alas santas Imagenes de Nuestra Señora de Guadalupe, y Monserrate, y a Santiago de Galicia, fue Dios seruido de librarlos, y que entrassen a tomar puerto en el Rio de S. Iulian, aunque no todas las naues, porque la vna se perdio, si bien pudo saluarse la gente; pero como estaua lexos del puerto, primero que llegaron a el, padecieron tanta hambre viniendo por tierra, que quando se juntaron con los suyos parecian muertos.

Hiuernando en este Rio, con ocasion, o del ocio, o delos trabajos passados, y los que temian, se amotinaron contra Hernando de Magallanes algunas delas naues; y hauiendolo entendido, con no menor valor, que maña, se apoderò de ellas, quitando la vida a algunos delos culpados, y perdonando a otros; y a Iuan de Cartagena, y otro compañero suyo, que lo fue de su delito, que merecian tambien la muerte, aunque no se ladio tan violenta, y acelerada, no se quedaron rien-

fiendo, porque los dexò en tierra quando salio de aquel puerto para proseguir su viaje, si bien mandò, que les dexassen abundancia de pan, y vino. No se sabe si con esto pudieron sustentarse, hasta topar con algunos jigantes de aquellos que llegaron la primera vez alli, y fueron regalados de Magallanes (como se dixo en su lugar quando tratamos de esta gente) los quales, o otros delos Indios de aquellas costas, pudo ser, que los albergassen. Pareciendo a Magallanes, que era ya passado el hiuierno se hizieron ala vela a siete de Nouiembre, que es quando comiença en aquellas regiones el estio, y hauiendo reconocido por tierra lo que pudieron del estrecho, le passaron con gran felicidad en veinte dias, y tirando para el Norte, fueron costeando alguna parte de Chile; aunque como entonces no hauia ningun conocimiento, ni luz delo que era aquella tierra, ni estaua descubierto el Perù, passaron de largo, y enderecaron la proa alas Yslas Philipinas en vna delas quales, como queda referido, en el capitulo tercero del libro segundo de esta Historia, perecio amanos delos Indios, o por dezir mejor, de su temeridad, y osadia, este animoso Capitan, y famoso lusitano Magallanes.

Algunos años despues, que fue el de 534. Simon de Alcazoua, cauallero Portugues, del habito de Santiago, y gentil hombre dela casa del Rey, gran cosmographo, y diestro en nauegaciones, y que hauia muchos años, que andaua en seruicio de esta corona, assentò con el Rey descubrir, y poblar docientas leguas, desde donde acauasse el gouierno de Almagro, que era en Chile, hizieron las capitulaciones, segun las conueniencias de entrambas partes, y despashado salio de S. Lucar, a veinte y vno de Setiembre del dicho año de 1534. con cinco buenos nauios, y docientos y cinquenta hombres, y no hauiendo reconocido tierra desde la Gomera hasta el estrecho de Magallanes, sino el cabo de abre ojos, y el Rio de Gallegos; a veinte y cinco leguas del estrecho, a donde llegaron a diez y siete de Henero del año treinta y cinco, padecieron tan grande sed, que los perros, y gatos llegaron a beber vino puro, y la gente perecia por hauer estado muchos dias sin beber gota de agua. Vltimamente entraron por el estrecho, donde hallaron leuantada vna grande cruz, que dexò Magallanes, y el nauio, que alli se perdiò; parecieron en aquel puerto veinte Indios, que mostraron grande alegria con la vista delos Españoles; prosiguiendo su viaje, teniendose siempre aman derecha por ser mas segura, les sobre vino vna tormenta con vnos vientos tan furiosos, que les lleuò lamitad delas velas, y parecia que queria lleuar los nauios por el ayre; retiraronse a vn puerto, donde por estar ya el tiempo adelante, persuadieron los Capitanes, y soldados a Alcazoua, que saliesse del estrecho, como lo hizo, voluiendo al puerto delos leones, o delos louos, que era muy bueno.

En esta hiuernada se resoluieron entrar por alli la tierra dentro a descubrir las riquezas, que los Indios, que hallaron alli, les dixeron, que hauia; tomaron los por guia, y hauiendo dicho Missa, bendixeron las vanderas, hizieron los Capitanes los juramentos de fidelidad, y obediencia, y con esto partieron hasta docientos y veinte y cinco hombres por tierra, cinquenta arcabuces, setenta ballestas, quatro versos cō poluora, y balas, que lleuaua cada vno en la mochila del pan, que seria de peso hasta veinte libras: de esta manera marcharon catorce leguas y por ser Alcazqua hombre cargado, no pudo passar adelante (en que estuuo su perdicion) nombrò teniente, contra el qual se amotinaron los soldados, porque faltandoles, que comer alas nouenta leguas, dieron en que se querian voluer, como lo hizieron, sin embargo de hauer topado vn Rio, y en el mucha pesca, y dezir las guias, que vn poco mas arriba llegarian a vna gran poblacion, donde hauia mucho oro, de que traian los Indios planchas en los braços, y en las orejas; nada les mouio, por estar ya empeñados en su desatino; y porque vn mal llama otro, determinaron en llegando alas naues apoderarse de ellas, matando alos que les hiziessen resistencia, y assi lo executaron; però Dios los castigò luego deconcado,

tado, porque saliendo del puerto perdieron la Capitana, con que hallandose con solo vn nauio, desconfiados de proseguir adelante con su viaje, huuieron de dar la buelta, como lo hizieron, voluiendo ala Ysla Española, donde el dotor Sarauia, que era Presidente de aquella audiencia, castigò alos mas culpados en el motin, y con esto se desbaratò el descubrimiento de Chile por aquella parte, porque tenia guardada Dios para otro esta gloria.

CAPITVLO XII.

Del descubrimiento de otras tierras dela America antes dela de Chile.

Mientras acaban de aprestarse las naues, para ir al descubrimiento del Perù, no sera fuera de proposito tocar, aunque de passo, algo del descubrimiento de otras partes dela America, paraque por lo menos se entienda, el orden delos tiempos, con que antecedieron vnos descubrimientos a otros, y con esto se entenderà mejor lo que hemos de dezir despues, del de Chile, a donde apunta, y se endereça esta narracion. Ya queda visto en su lugar como el Almirante primero Don Christobal Colon descubriò la tierra firme dela America en la quarta nauegacion, que hizo de España alas Indias, yendo costeando por cubixa a Puertobelo, donde llegò a dos de Nouiembre de 1502, el qual puerto poblaron despues los castellanos el año de 1510. Tambien se ha visto, que Basco Nuñez de Balboa despues de fundada la villa de Santa Maria la antigua, del Dairen, descubriò toda aquella tierra hasta el mar del Sur, donde llegò, y tomò possession por la corona de Castilla, y Leon en el mes de Setiembre o Otubre del año de 1513; y assi mismo, que el año de 1515. descubriò, y entrò en el Rio dela plata Iuan Diaz de solis su primero descubridor.

Aora añadiremos loque se sabe del descubrimiento de otras tierras; entre las quales fue la primera (despues delas referidas) la de Yucatan, y fue a descubrirla, el Capitan Francisco Hernandez de Cordoua, el año de 1517, dela qual es adelantado D. Christobal Soarez de Solis Cauallero de Salamãca, que cõ su illustre persona, y nobilissima decendencia, y casa honrra oy aquella insigne ciudad. Este mesmo año descubrieron otros Castellanos la tierra de Campeche, donde en vn oratorio, en que los Indios tenian muchos idolos, hallaron cruces pintadas, de que quedaron no menos alegres, que marauillados, viendo la luz entre las tinieblas, y al lado de Belial los tropheos de Christo, que con la llegada delos Españoles mediante la predicacion del Evangelio fueron conocidos de aquellos barbaros, y hechados de aquel lugar, y tierra los simulacros del demonio, que antes adorauan. El año de 1518. el licenciado Espinosa nombrado por teniente del Gouernador Pedrarias, fundò la ciudad de Panamà, que es la garganta, por donde ha passado, y passa a España toda la riqueza del Perù, que todos los años traen los Galeones: no ha crecido esta ciudad tanto como otras delas Yndias, porque el temple de su clima por estar junto ala linea equinocial, no haze tan buen passaje alos nacidos en Europa, que no estan acostumbrados a tanto calor, pero sin embargo ay muchos, que se hallan muy bien, porque lo que le falta de fresco, le sobra de plata, que para el, que la busca no ay marea mas suaue, esta avezindada en este lugar gente muy noble, rica, y poderosa, ay Obispo, audiencia Real, y tribunal de officiales Reales, cabildo Ecclesiastico, y seglar.

Lo que ami ver engrandeze mas que todo esta ciudad, es, la piedad, misericordia, y liberalidad de sus habitadores: este año he tenido cartas, en que me auisan que por vna desgracia, y descuido de vna esclaua, se quemò gran parte dela ciudad, porque como las casas son de madera, pegando en vna el fuego, es difficil cosa apagarlo, perdiose en esto gran suma de hazienda, y tocò su parte ala cathedral porloque le alcançò del incendio, pero pidiendose otro dia limosna para su reparo, con hauer tocado a casi todos esta perdida, y hallarse por esta causa con menos comodidad de hazer limosna, hauien-

uiendo quedado algunos mas para pedirla, que para franqueças, dieron luego mas de veinte mil pesos para este efecto, y despues irian dàdo mas. esto fue cosa extraordinaria, que lo ordinario, en que muestran perpetuamente su caridad, y liberalidad, es, con los passajeros, y forasteros, que passan de España alas Indias abuscar, como dizen, la vida, porque mientras hallan entretenimiento, y topan con algun deudo, amigo, o paisano, que les de la mano, padecieran muy grande necessidad, si aquella tierra no fuera, como lo es, vna como hospederia de esta pobre gente; solo en la Compañia, con viuir aquel collegio de limosna, por no tener hasta aora fundacion, vi, quando passè por alli, que se ponia vn refetorio ala porteria, donde todos los dias dauan de comer a cinquanta, o sesenta forasteros, pan, y carne con abundancia, y lo mesmo haran otras religiones, y en las casas delos seglares, vi que les socorrian con dinero, y lo que hauian menester. esto en quanto ala ciudad de Panamà, que se fundo el año de diez y ocho: el qual año fue en el que passaron dela Ysla Española los religiosos de santo Domingo, y San Francisco, y començaron a fundar conventos en tierra firme, y en las costas delas perlas, de donde prosiguieron despues estas dos sagradas religiones a estenderse por toda la tierra, alumbrandola con la luz de su doctrina, y santo exemplo, mediante el qual han hecho tan grande fruto en aquella nueua Cristiandad, plantando la fee con su predicacion apostolica, y poniendo en tan gran perfeccion, como oy està, el culto Diuino, para fomentar con el la deuocion delos fieles, y ayudar ala saluacion de sus almas.

El año de 1519. hizo Hernando de Magallanes el descubrimiento delas costas de Chile por su estrecho, como queda dicho, y este mesmo año partio el General Hernando Cortes dela punta de S. Anton dela Hauana, leste o este, para Cotoche, que es la primera punta de Yucatan, para començar la conquista del grande imperio de Mexico; del qual, y delas insignes hazañas de este gran Capitan tengo por mejor no dezir nada, que tocarlas tan de passo, como seria forçoso, por no ser este su lugar. porque quien podra ceñir en pocas palabras la grandeza de aquel grande Monarca Montezuma, sus Vasallos; corte, y palacios, y la soberania, con que se hazia obedecer en tantas, y tan dilatadas Prouincias, que como a vnico Señor suyo, tributauan, y seruian con sus thesoros, y riquezas? Quien se atreuera acomprehender en poco lo que en tantos libros se halla escrito delas empressas, y victorias del invicto Cortes? su dicha, y felicidad en quanto ponia la mano? y los fauores, que Dios le hizo en la execucion de cosas, que solo despues de hechas pudieron parecer possibles, segun eran arduas, y difficultosas, y pudieran parecer inaccessibles ala mas atreuida, y alentada osadia? Verdaderamente no se puede negar, sino que le assistiò el Cielo, por hauerle elegido por instrumento para plantar la fee en aquel gentilismo, y por el summo respecto, y reuerencia, que para instruccion, y enseñança delos nueuos Christianos, mostrò desde el principio alos Sacerdotes, virtud que para con Dios, y los hombres acredita en gran manera alos que gouiernan.

Mucho menos puedo con pocas palabras tratar decentemente dela grandeza en que se halla oy aquel Reyno, de su riqueza, policia, y nobleza; de tantas, y tan famosas ciudades, gouiernos, Yglesias, y obispados, de sus rentas, y autoridad; solo la gran ciudad de Mexico merecia vn libro entero, para tratar de su sitio, fabricas, y obras publicas, dela nobleza de tantos, y tan illustres Caualleros, como se han auecindado en ella, atraidos de su buen temple, y calidades naturales, en que ay muy pocas partes en las Indias, que en esto la igualen; a que juntandose el estar tan ala vista de España, que ay immediato commercio dela vna ala otra parte, y sus grãdes riquezas, la han hecho crecer de manera, que seran muy contadas las ciudades en el mundo, que en tan breue tiempo ayan llegado a tanta altura, pide todo esto muy dilatadas, y copiosas relaciones, y mucho mas el progresso espiritual que ha hecho aquella nueua christiandad, la qual se ve no solo en

en las ciudades, donde el culto Diuino, la piedad, y deuocion christiana corren tan a vna con su grande riqueza, lustre, y nobleza, pero aun en las montañas, y desiertos, que la voz del Evangelio ha conuertido en paraiso por medio delos apostolicos Varones, que le han predicado; sola la religion de nuestra Compañia de Iesus tiene oy fuera delos sugetos, que estan repartidos por las casas, y Collegios, sesenta Sacerdotes efectiuos, empleados en aquellas gloriosissimas, y apostolicas missiones de Indios con el exemplo, y fruto, que el mundo sabe, y no puedo yo ni es bien referir tan de passo. veasse el libro, que aora nueuamente ha impresso el Padre Andres Perez de nuestra Compañia; que en el admirarà el piadoso letor no menos los efectos dela Diuina gracia en los progessos, que ha hecho, y haze aquella nueua christiandad, que el espiritu, y zelo del autor en referirlos, no como quien los ha oido de otros, sino como testigo de vista, por hauer empleado apostolicamente lo mejor de su vida en la conversion de aquellos infieles, y en el cultiuo espiritual de aquella nueua christiandad, y gouernado aquella santa Prouincia siendo su Prouincial, y tocado con las manos todo lo que para nuestra enseñança, y edificacion refiere en esta su obra, aque me remito, y assi passo adelante con los otros descubrimientos del mar del Norte.

El año de 1528. mandò el Rey poblar el Rio dela plata, y que se tratasse esto con los mercaderes de Seuilla por las grandes conveniencias, que para ello hauia, de que tratamos ya en su lugar. la ciudad que se poblò fue la de Buenos ayres, que està sobre el mesmo Rio en aquella parte del, q̃ viniendo estrechãdose dela boca del mar (q̃ serà de sesenta y mas leguas) no tiene ya sino nueue de ãcho. Despues se fueron fundando otras ciudades el Rio arriba, de que tocamos ya algo en el capitulo passado. El año de 1532. salio de España D. Pedro de Heredia natural de Madrid a fundar la ciudad de Cartagena (que es el primer escalon, que hazen en tierra firme los galeones, que van de España alas Yndias por la plata) llamose de este nombre por tener su puerto dela mesma forma, y disposicion, que el de Cartagena de España, que el nombre antiguo delos Indios era, Calamari. saltando en tierra, peleò con ellos este Cauallero, y aunque se mostraron al principio muy brauos, y valientes, en fin los venciò, y fundò la ciudad, que es oy delas mejores delas Indias: y ninguna tan fuerte, porque està toda murada de piedra, de manera que podemos dezir, que toda ella no es otra cosa, que vna bien defendida, y inexpugnable fortaleza.

El sitio de esta ciudad es vna Ysla, que diuide dela tierra firme vn braço del mar, el qual crece, y mengua, y llega hasta la cienega de Canapote. passase por vna puente, o calçada, que atrauiessa dela Ysla a tierra firme. El puerto es muy bueno, y seguro, entran a el las naues por dos bocas, vna grande, y otra pequeña; la grande es arenosa, y el año, que yo passè por alli oi dezir, que se iua cerrando muy apriessa, por la arena, q̃ arroja a aquella parte el impetu de vn Rio vezino, y assi salieron los Galeones marcando primero la canal, y aora me escriben, que se ha cerrado ya del todo, de manera, que no se puede ya entrar sino por la boca menor, con que està mas seguro, y defendido para qualquier acaecimiento; demas de que la ciudad està tan bien artillada, y prevenida, y en vna Ysleta, que haze el mesmo puerto, està vn castillo tan armado, y fuerte, que no se teme ninguna invasion. La planta dela ciudad es muy hermosa, con muy buena proporcion, y disposicion de calles, ala moderna, las casas de piedra blanca, altas, y de buen garbo, buenos templos, Yglesias, y conventos, y el collegio dela Compañia, que haze vista al mar, hermosissimo, y alegre. ay aqui Aduana Real, casa de regimiento, y otras fabricas publicas; esta muy poblada, y es de mucha contratacion, por la entrada, y salida delos galeones, y de otras naues merchantes, que entran, y salen de España, de donde se prouee de vino, y azeite, y el pan se lo traen delos lugares vezinos de su comarca; ay gente muy poderosa, noble, y rica, obispo, y tribunal dela santa in-

qui-

quisicion, y gouernador, aquien toca el gouierno, ciuil, y dela milicia, y cada dia se va aumentando, y creciendo, como otras ciudades delas Indias, en riqueza, adornos, y atauios de casas, y gente, y esta tiene mas ocassion, que otras, por estar en paraje, donde participa de todo lo bueno del Perù, Mexico, y España.

El año de mil y quinientos y quarenta descubriò el gran Rio delas Amazonas el Capitan Francisco de Orellana (aquien por esto llaman de ordinario Rio de Orellana, y otros por error comun, el Rio del Marañon) y desembocando por el, al mar del Norte, passò a España, y por la relacion, que dio de sus grandezas le mādò dar el Emperador Carlos V. tres nauios con gente, y todo lo necessario paraque voluiesse a el, y le poblasse en su Real nombre; pero esto no tuuo efecto, porque aunque partio de España al intento el año de 49. le salio tan mal, que hauiendosele muerto en las Canarias, y Cabo Verde la mitad delos soldados llegò vltimamente ala boca de este Rio tan falto de gente, que aunque començo a entrar por el en dos buenas lanchas, aque se redoxò, vltimamente reconociendo, que le eran muy inferiores sus fuerças ala empressa, voluio a desembocar por el Rio, y se retirò por la costa de Caracas ala Margarita, donde dizen murio con los pocos compañeros, que le hauian quedado. Veinte años despues, que fue el de 1560, embiò el Virrey del Perù con vna buena armada al General Pedro de Orsua al mesmo intento, pero tambien se desuanecio por la muerte, que dio a este Cauallero aleuosamente el tirano Lope de Aguirre leuantandose cō la armada; pero no acertando este con la principal boca de este Rio, vino a salir en frente dela Ysla dela Trinidad en tierra firme, donde pagò su pecado quitandole la vida por orden de su Mageslad. Algunos años despues pretendieron hazer este descubrimiento el Sargento Mayor Vicente delos Reyes Villalobos, Gouernador delos Quixos, Alonso de Miranda, y el General Ioseph de villa maior Maldonado, que tuuo a su cargo mucho antes, que los dos, este gouierno; pero la muerte les ataxò a todos sus intentos; con que por entonces cessaron por aquella parte del Perù, y Quito.

Pero corriendo la opinion, y fama de este gran Rio, intentaron su descubrimiento por el opuesto, Rio arriba Benito Maciel Capitan Mayor del Parà, y Gouernador, que fue despues del Marañon, y Francisco Coello de Carauallo, Gouernador assi mesmo del Marañon, y Parà, y aunque tuuieron para esto orden de su Magestad, mandandoselo por sus Reales cedulas; no huuo lugar dela execucion por los accidentes, que se le atrauesaron. intentaron tambien este descubrimiento con el motiuo, y fin dela saluacion delas almas, los padres de nuestra Compañia de Iesus el año de siete, y començando por los Cofanes, no pudieron ir adelante, por la cruel muerte, q̄ dieron estos al Padre Rafael Fernandez, q̄ les estaua predicādo, y hauia ya començado a instruirlos en las cosas dela fee. Treinta años despues al prīcipio del de 1637 salieron de Quito Religiosos de S. Francisco, que por orden de sus superiores, y con su acostumbrado zelo de amplificar la gloria del Euangelio en compañia del Capitan Iuan de Palacios, y otros soldados, començaron a nauegar este Rio y llegaron ala Prouincia delos encabellados, pero no hallando saçonada la mies, se voluieron a su cōvēto de Quito, menos dos religiosos legos llamados Fray Domingo de Brieua, y Fray Andres de Toledo, los quales con seis soldados nauegaron el Rio abaxo hasta la ciudad del Parà, poblacion de Portugueses, que està situada quarenta leguas de donde este Rio desemboca en el Oceano. passaron ala ciudad de S. Luis del Marañon, de donde el Gouernador que entonces lo era Iacome Reymundo de Noroña, con las noticias, que estos religiosos le dieron de su viaje, hizo aprestar quarenta y siete Canoas de buen porte, y las despachò con setenta Españoles, y mil, y docientos Indios de boga, y guerra, acargo del Capitan Pedro de Texeira el qual hauiendo gastado cerca de vn año en el viaje, llegò vltimamente ala ciudad de Quito hauiendo descubierto, y nauegado todo el Rio delas Amazonas desde

ſu boca haſta ſu nacimiento. Hauiendo dado parte al Virrey del Perù, que entonces lo era el Conde de Chinchon del viaje del Capitan Pedro de Texeira, ſe tomò resolucion de q̃ voluieſſen en ſu compañia dos perſonas por la corona de Caſtilla, aquien ſe pudieſſe dar toda fee de lo deſcubierto, y de todo lo demas, que ala buelta del viaje ſe fueſſe notando, y deſcubriendo.

Gouernaua ala ſaçon la ciudad de Quito, como corregidor ſuyo, por ſu Mageſtad, aſſi de Eſpañoles, como de Indios de ſu comarca, D. Iuan Vazquez de Acuña, Cauallero del habito de Calatraua teniente de Capitan General del Virrey del Perù, que al preſente es corregidor de Potoſi, el qual con el heredado zelo de ſu illuſtre ſangre, offrecio ala empreſſa ſu perſona, y hazienda, leuantando gente aſu coſta, y auiãdola cõ todos los pertrechos, y coſas neceſſarias aia jornada; pero atendiendo la Real audiencia ala gran falta, que haria a ſu officio ſu gran prudencia, experiencia, y zelo; no vino en darle licencia para hazer eſte viaje, aunque para no priuar del todo aſu eſclarecida ſangre de eſta gloria: eligio para conſeguirla a vn Hermano ſuyo, religioſo profeſſo de nueſtra Compañia de Ieſus, que fue el Padre Chriſtobal de Acuña, que actualmente era Retor del Collegio de Cuenca, dandole por compañero al Padre Andres de Artieda dela meſma Compañia, q̃ en eſta ocaſſion eſtaua empleado en vna Cathedra de Theolugia en el meſmo Collegio: y hauida la licencia de ſus ſuperiores, con la prouiſion Real, y demas recados neceſſarios para el intẽto, partieron de Quito el año de 1639, y hauiendo nauegado todo el Rio (que ſegun ſu quenta, tiene de largo mil, y trecientas, y cinquenta, y ſeis leguas, y ſegun Orellana, mil, y ochocientas) y notado muy por menor: el origen, y nacimiento de eſte gran Rio, ſu ſitio, y circunferencia (que la hazen de quatro mil leguas) ſu curſo, latitud, eſtrechos, y profundidad, las Yslas, que haze, los braços en que ſe diuide, los otros Rios que entran en el, la riqueza, calidades, clima, y temples delas tierras, por donde paſſa, las coſtumbres, y propriedades dela multitud de gente, que las hauitan, en particular delas Amazonas tan nombradas en el mundo, y otras mil curioſidades, que podra ver el letor en el tratado que hizo el meſmo Padre Chriſtobal de Acuña, impreſſo en Madrid, en el qual con muy buena diſpoſicion, claridad, y comprehenſion, haze relacion delo dicho como lo vio por ſus ojos, o lo oyò de varias naciones, que examinò. Es digno de toda fee por quien es, y ſu gran religion.

Fueron muy bien receuidas en Eſpaña eſtas noticias; pero las reboluciones, que ſuccedieron en aquellos Reynos al tiempo que ſe hauian de lograr por medio delos predicadores Euangelicos, que el dicho padre Chriſtobal de Acuña pedia aſu Mageſtad, para voluer con ellos a conquiſtar para Dios aquella tan gran parte dela America, lo eſtoruaron todo, y embaraçaron ſus ſantos deſignios, con que ſe priuò aquella ſanta Prouincia del Nueuo Reyno, dela grande gloria, que huuiera alcãçado, aumentando con eſtos nueuos empleos, y miſſiones, las antiguas, en que tan apoſtolica, y glorioſamente ſe ocupan ſus ſugetos en tantas reſidencias, doctrinas, pueblos de Indios, comarcas, y lugares, como los q̃ ay repartidos en caſi tres mil leguas de circuito, que comprehende la circunferencia de toda eſta dilatadiſſima Prouincia, no poniendo en eſta quenta las mil trecientas, y cinquenta, y ſeis leguas, que tiene de largo el Rio, que hemos dicho delas Amazonas, las Yslas, que eſtan dentro del, ni las tierras, por donde paſſa, donde ay grandiſſimas poblaciones de Indios de varias naciones, y vna de ellas dizen que es de vna legua de largo. no es lugar eſte de difundirme en la narracion de tantas, tan inſignes, y poderoſas ciudades como las que tiene eſte Reyno, donde los Collegios, y caſas de nueſtra Compañia como tambien de otras ſagradas religiones florecen en catredas Pulpitos, y empleos proprios de ſu profeſſion; no faltarà, como lo eſpero, y muy breue; quien trate de todo eſto con la dignidad que merece tan noble argumento; y con eſto; dexando otros deſcubrimientos que ſe hizieron

ron casi por el mesmo tiempo arriba referido en varios lugares, que se iuan conquistando por las Yslas, y costas del Norte, y el que hizo por las del Sur Xil Gonçalez de auila en la tierra de Nicaragua el año de 1522. comencemos, que ya es tiempo, el descubrimiento del Perù, de que se tratarà algo mas de proposito, y por extenso, por estar tan connexo con el de Chile, y depender este de aquel como de medio, y proximo escalon, que hizo menos difficultosa su entrada.

CAPITVLO XIII.

Dase el descubrimiento del Perù a D. Francisco Pizarro, D. Diego de Almagro y Hernando de Luque, y lo que se padecio en el.

LOs Capitanes D. Francisco Pizarro, y don Diego de Almagro en compañia del Maestre escuela dela Yglesia del Dairen Hernando de Luque, llegaron al Gouernador Pedrarias, como amigos, que eran suyos, apedirle el descubrimiento, y conquista de aquellas costas, y tierras, que de Panamà corren al Sur, donde caia el poderoso Reyno del Perù, aunque entonçes no hauia del mas, que vnas vislumbres, y noticias muy delexos. propusieron para esto sus raçones, y no fue la de menos monta la experiencia, que hauian alcançado, acompañando en sus descubrimientos a Basco Nuñez de Balboa, y el hauer sabido del sus intentos, por ser todos amigos; no huuo poco que vencer en esto; pero como en ello no se arresgaua hazienda Real, sino solo la de estos particulares, y sus vidas, se les dio la licencia, que pedian. Compraron luego vno delos nauios, q̃ Balboa hauia hecho para el intento, y hauiendo juntado hasta sesenta hombres, y quatro cauallos, porque entonces hauia muy pocos, y aprestado lo necessario para el viaje, dixo Missa Hernando de Luque, y al tiempo de consumir, partio la hostia en tres partes, y consumiendo el la vna, comulgò con las dos a sus dos compañeros, offreciendose a Dios en vnion de vna mesma voluntad, para hazer aquel viaje, con proposito, y desseo de darle a conocer entre aquellas gentes, y plantar en aquellas regiones la fee por medio dela predicacion de su Evangelio. llorauan los circunstantes de deuocion, y por otra parte se compadecian de estos hombres, teniendo por desatino, y lo cura su empressa.

Partieron sin embargo fiados de Dios amediado Nouiembre de 1524. quedando en Panamà D. Diego de Almagro, para seguir despues a su compañero con mas fuerça de gente, que quedaua aprestando. llegò don Francisco Pizarro alas Yslas delas perlas, hasta el puerto de Piñas; que fue el vltimo, que descubrio Balboa, y despues del, Pasqual de Andagoya; subio el Rio del Cacique Biru, o Biruquete, hasta la tierra de Chocama donde hizo alto, para esperar a su compañero Almagro. los trabajos, que hasta aqui padecieron los castellanos, peleando continuamente, la hambre, y incomodidades, q̃ sufrieron, no son para referidas tan de passo; veinte de ellos murieron de hambre, los demas enfermos, porque no tenian otro sustento, que palmitos amargos, que los matauan, pero el Capitan Pizarro, sin mostrar vn punto de flaqueza, les seruia de enfermero, con que se hazia amar de todos, por la caridad, y amor, con que les acudia. Llegò en esta ocasion don Diego de Almagro, nombrado por Capitan, y compañero en la nueua conquista de D. Francisco Piçarro; fue receuido, como vn Angel por el socorro, que les truxo, aunque el venia con vn ojo menos, por hauerlo perdido de vn flechazo, que le dieron en vna batalla, que tuuo en el camino con los Indios; prosiguieron los dos compañeros con su conquista; pero faltandoles de nueuo la comida, y hallandose ya los soldados desnudos, acriuillados delos mosquitos (que hallauan en aquella tierra infinitos, de que no podian valerse) tratauan de dexar la empressa, y voluerse a Panamà, a que no mostraua poca inclinacion el mesmo Capitan Pizarro; pero el Capitan Almagro los exortò ala perseuerancia hasta morir, y se offreciò a voluer a Panamà por nueuo socorro, dexando a su compañero

ñero en la Ysla del gallo.

El efecto, que esto tuuo, fue, que hallando en Panamà mudado el gouierno, porque al Gouernador Pedrarias hauia succedido Pedro delos Rios. llegando este a entender los trabajos, que padeciān los castellanos no consintio, que voluiesse el Capitan Almagro, porque queria, que se retirassen, y dexassen aquella empressa, que parecia impossible: embio para esto a vn gran cauallero Cordoues llamado Iuan Tafur, persona de grandes prendas, y talentos, yguales a su nobleza, con comission para traerse consigo aquella gente, porque no acabasse de perecer. Llegò el Capitan Iuan Tafur, y intimò al Capitan Pizarro el orden, que traia; el qual lo sintio de manera que no podia contenerse, viendo que perdia lo trabajado hasta alli; considerando esto Iuan Tafur, y por otra parte el descontento delos soldados, tomò vn medio prudente para satisfacer a todos, y fue, que el Capitan Pizarro se pusiesse a parte con toda su gente, y el se puso en frente del, y hecha vna raya en medio delos dos, dixo alos soldados, que todos los que quisiessen voluer a Panamà, passassen la raya, y se viniessen a el, y los que no, se quedassen con el Capitan Pizarro, supuesta la determinacion, que tenia de no dexar, sino con la muerte, la empressa començada; dicho esto, començaron a passar todos la raya vno a vno, menos trece, y vn mulato, que dixeron, querian morir con Pizarro; y con esto se voluio Iuan Tafur con toda la demas gente a Panamà.

Quedò el Capitan Pizarro con sus trece compañeros en vna Ysla, que para mayor prueua de su valor, y constancia, huuo de ser la gorgona, que llaman retrato del infierno, por sus cerrados bosques, y asperas montañas, infinitos mosquitos, y destenplança del cielo, donde casi nunca se ve el Sol, por estar siempre lloviendo; sino es que ya ayan dado a este lugar nombre de infierno, por estar en aquel seno, que llaman gorgona, donde entrando los nauios; se dizen engorgonarse, que es lo mesmo, que dezir, que es tan facil la entrada en el como dificil la salida, como les acontece miserablemente alos que caen en el lago y abismo de desesperació, para no salir jamas de sus tinieblas. Quando llegò a Panamà Iuan Tafur, y supieron el Capitan Almagro, y su compañero el maestre escuela, que se hauia quedado su buen amigo Pizarro, y tan vendido, con tan poca gente, no es dezible el sentimiento, que hizieron; solicitaron al Gouernador para que le embiasse otro nauio, en que voluiessen, si acaso los hallauan con vida, y despues de muchas difficultades, q̃ se vẽcieron, se le embiaron con orden de que dentro de seis meses estuuiesse en Panamà: partio el nauio, y nauegando con felicidad, llegò a dar vista ala Ysla, donde hauia quedado el Capitan Pizarro con sus compañeros: quien dira lo que hizieron aquellos pobres engorgonados quando llegaron acolubrar delexos las velas del nauio? considere cada vno por si la alegria, y contento, que reciuirian. no se certificauan al principio delo que era, y quanto eran mayores las ansias de que llegasse su remedio, tanto les parecia mas incierto, porque el amor, y desseo dela cosa amada suele ser el que la pone mas lexos, y haze menos segura y cierta: en fin llegò, y hecho dueño del el Capitan Pizarro con los suyos no pudo contenerse sin intentar nueuos descubrimientos.

Nauegaron hasta la tierra de Tumbez, que es muy rica, aunque los Indios Tumbezes dezian, que aquello, que vian, era nada, respecto delo que verian mas delante. Sabiendo el Señor de Tumbez dela venida delos castellanos, los embio luego a visitar alas naues con doce balsas de comida, y muchos regalos, y entre otros vn cordero (seria delos, que llaman ovejas dela tierra, porque no tenian otras, como queda dicho en su lugar) el qual le presentauan las Virgines del tẽplo, como a hombres, que parecian bajados del Cielo, y embiados de Dios, para alguna gran cosa: llegaron los embajadores, y admirados de ver el nauio, y gente blanca, y con barbas, les preguntauan, quienes eran? de donde venian? y que pretendian? respondieronles, que eran castellanos, basallos de vn poderoso

Mo-

Monarca, que aunq̃ tan grande, reconocia otro superior, que es Rey de todos los Reyes, y està en los cielos, y se llama Iesu Christo, en cuyo nombre venian a desgañarles del error, que tenian en adorar asus Dioses de piedra, y de palo no hauiendo mas que vn Dios criador delos hombres, y de todas las demas cosas, aquien debiamos todos adorar: explicaronles que hauia infierno, y gloria, la immortalidad del alma, y los otros misterios de nuestra fee.

Quedauan los Indios abiertas las bocas oyendo cosas tan nueuas, y nunca oidas en aquella tierra, porque ellos pensauan, que no hauia otro Rey en el mundo, que su Rey Guaynacapa, ni otra deidad, que la de sus idolos. entre las otras cosas que admiraron mas, fueron dos, la vna fue vn negro, porque nunca le hauian visto, y pensauan, que aquella tez era dada de tinta, y assi le labauan la cara muy fuertemente, para quitarsela pero quando vian, que quedaua el negro mas fino, y que entre lo atezado del rostro, salian los dientes blancos, porque se reia mucho, quando via la simplicidad de labarle la cara; no podian tener la risa, admirados de ver tal suerte de hombres. la segunda fue el canto de vn gallo, que el Capitan les mandò presentar, con vna gallina de castilla, y admirados preguntaron, que era lo que dezia? porque les parecio, que articulava la voz, como si fuera humana (que es argumento de que esta gente no tenia este genero de aues, antes que entrassen los Españoles en sus tierras, como lo dize Garcilaso, y suelta el argumento, que parece hauia contra esto, tomado del nombre Atagualpa, con que los Indios nombran la gallina, porque dize, que este nombre se le pusieron los Indios, despues que entraron los Españoles) Hauiendose recreado los soldados en esta tierra, y goçado de sus regalos, començaron a instar al Capitan Pizarro, que se voluiesse a Panamà, para voluer despues con mas fuerça, porque la que tenia era muy improporcionada ala empressa, y assi se dexò vencer de sus persuationes, y ruegos: y hauiendo llegado esta vez con su descubrimiento hasta, Santa, que esta muy vezina ala linea equinocial, y hauiendo tenido mas ciertas nueuas del Cuzco, de su riqueza, y poderoso imperio, y lleuando consigo algunos Indios, y presseas de oro para muestra deloque iua descubriendo, se voluio a Panamà.

CAPITVLO XIV.

Buelue el Capitan Don Francisco Pizarro a Panamà, passa a España, y prosigue con su conquista.

Llegado a Panamà el Capitan Don Francisco Pizarro, fue juntamente con sus dos compañeros a proponer al Gouernador Pedro delos Rios las conveniencias de proseguir con aquella conquista, por la grande riqueza, que de ella se esperaua, y porque plantando la fee en aquella tierra, que era cabeza de aquella monarquia, seria facil estender la por todo lo restante de ella. no vino en ello el Gouernador, y assi acordaron, que el Capitan Pizarro passasse en persona a España, a proponerlo al Rey, como se hizo: dispusose el viaje, y para mas credito dela verdad, lleuò consigo el Capitan Piçarro algunas cosas proprias dela tierra, que hauia descubierto, como fueron pedaços de plata, y oro, las ovejas, que hemos dicho delas Indias, y algunos delos mesmos Indios vestidos a su vsança de que gustaron muchissimo en España particularmente el Rey; en cuya presencia parecio este esclarecido Capitan, con los Indios, y presentes que traia, y haziendo el debido acatamiento, y sumission, començò a proponer el fin de su venida, representando los grandes trabajos, que hauia padecido, con sus compañeros, andando desnudos, descalços, los pies corriendo sangre por la aspereza delos caminos, muertos de hambre por Manglares, y pantanos, ala persecucion de molestissimos mosquitos; y sabandijas, expuestos alas flechas empoçoñadas, de que estauan llenos de heridas, por hauer gastado en este modo de vida tres años por la amplificacion del Evangelio, y de su Real corona.

El Rey oyò con grande agrado a este su leal, y fiel vasallo, mostrando gran compassion delos trabajos, que le contaua, honrrando de palabra alos q̃ los hauian padecido con tan gran tesson, y constancia, y haziendo merced en particular ael, a sus dos compañeros Almagro, y Luque, y alos trece, que no le desampararon, y le siguieron, expuestos a qualquier fortuna, reciuio los memoriales, y mandole luego despachar muy asu gusto, ajustadas primero las capitulaciones muy conforme alos meritos de su gran valor. No creian en España (que es muy antiguo este achaque) lo que el Capitan Pizarro contaua dela riqueza del Perù, y delos palacios, y edificios de piedra, que hauia visto, hasta que mostrò los pedaços, y presseas de oro, y plata, que lleuaua; con que començò a estenderse la fama de aquella nueua tierra, y crecer la codicia de ir a goçar sus grandes Thesoros; y culpauan todos al Gouernador de Panamà, por no hauer dado ayuda, para proseguir con su descubrimiento. Vltimamente despachado este animoso Capitan muy asu satisfacion con la merced de adelantado delas primeras docientas leguas de tierra, que conquistasse, y hauiendole hecho merced de nueuas armas, y otros priuilegios, lleuando consigo, quatro valerosos hermanos suyos, se embarcò para las Indias con otros ciento y veinte y cinco castellanos, y partiò de san Lucar por henero de 1530, y llegò a Portobelo, donde fue receuido de sus amigos, y compañeros con mucho gusto, y contento de todos por las mercedes, que les lleuaua del Rey.

Solo Don Diego de Almagro quedò menos satisfecho, y dio la quexa a Don Francisco Pizarro, de que siendo su compañero, y teniendo tan grande parte como el en la conquista, no le huuiesse igualado en el premio, hauiendo negociado mas parasi, que para el: quiso por esto apartarse de su Compañia, y conquistar por si solo por otra parte; pero hauiendole assegurado, que conquistadas las docientas leguas de su jurisdicion; negociaria con el Rey, que entrasse luego el por adelantado, y gouernador de otras docientas, primero de acomodar a ninguno de sus Hermanos, y dexandose persuadir de sus ruegos, y de todos los demas amigos, y compañeros; se convino con el, con ciertas condiciones; y con esto puso luego la mano en el despacho de todo lo necessario, para proseguir con la conquista, y empressa començada; y quedandose en Panamà como la primera vez para seguir despues cõ nueuo socorro asu compañero el ya adelantado Don Francisco Pizarro: lo despachò, y partio este muy en breue de Panamà con sus hermanos, y demas gente de su compañia.

Abreuiando por las cosas que hizo este gran conquistador en este segundo viaje, las riquezas, que descubriò, y entre otras la esmeralda, como vn hueuo de paloma, que, segun refieren los historiadores citados, le presentaron: y otras cosas, que no hazen ami intento, supongamos le ya llegado ala Ysla del Purà, la qual traia guerra con los Tumbezinos, donde se informò con mas claridad delas riquezas del Cuzco, y del estado, en que se hallaua al presente aquella monarquia, y porque tenia entendido, que el medio mas efficaz para los buenos successos en la conquista, que pretendia, era el cuydado de que se plantasse la fee en aquella nueua tierra, como se lo hauia mandado el Rey, y lo traia muy encomendado en las instrucciones, que le dio; el primer empleo, a que aplicò el hombro llegando ala tierra firme del Perù, fue, edificar templo a Dios, paraque se diesse principio ala espiritual conquista delas almas. Para esto començo la nueua poblacion de Piura, donde se edificò la primera Yglesia delas que ay oy en aquellos Reynos. y mientras assistia a esto, embiò su gente a descubrir nueuas tierras, y saber los secretos de ellas, y el estado, en que se hallauan; y entre otras cosas, que llegò a entender, fue, la diuision de aquella monarquia en dos hermanos Guascar, y Ataguàlpa, la qual se ocasionò dela muerte de su padre Guaynacaua, el qual fue Rey muy poderoso, y entre otros hijos, que dexò, fueron estos dos, que estauan en guerras, y delos basallos, seguian estos al

vno

vno, y aquellos al otro: era Guascar el legitimo Rey; pero no tan valeroso, ni guerrero, como Atagualpa, que aunque bastardo, por hauer acompañado desde niño a su padre en la guerrra, y ser por esto gran soldado, y mañoso, pudo a traer asi, muriendo su padre, tan gran parte del Reyno, con que se atreniò a hazer guerra a su hermano, y pretendiò preualecer contra el.

Determinò el adelantado Don Francisco Pizarro Verse con Atagualpa, que era el que estaua mas cerca del lugar don de el estaua, y confiado en Dios, saliò con su exercito, mas grande, y poderoso en el valor, y animo, que en el numero de sus soldados; iua haziendose temer, y respetar por donde passaua, de manera, que en breue se diò a sentir su fama por toda la tierra. Llegò cerca del lugar donde Atagualpa tenia plantado su campo, que era de mas de cinquenta mil hombres; y embiòle sus embaxadores a cauallo (que fue circunstancia particular por ser cosa nueua en aquella tierra) a darle raçon de su venida, que era el desseo, de que su Magestad, y sus vassallos conociessen, y diessen la obediencia al verdadero Rey de la gloria, de quien se deriua a los de la tierra toda la potestad, señorio, y mando, de que goçan. Reciuio Atagualpa a los embaxadores en vna magestuosa tienda, y rico toldo, mostrando en su compostura, y semblante soberana Magestad, y autoridad muy de Rey, y aunque tuuo la corte grande admiracion de ver los cauallos, porque nunca los hauian visto; el se portò con tanta grauedad, dissimulando el afecto de nouedad, que pudo causarle aquella vista, que los miraua, si bien con gusto, pero como vna cosa, que no era nueua para el: y porque començando a hazer corbetas los cauallos, huyeron algunos Indios (como quien estrañaua aquellos meneos, y saltos, por ser tan nueuos para ellos, y temer que los atropellassen) los hizo matar luego, porque hauian mostrado cobardia en su Real presencia. Respondio a los embaxadores con agrado, mostrando el gusto, que tendria de ver, y oìr a su Gouernador, para lo qual señalò dia, previniendoles, que no les hiziesse nouedad, ni pusiesse temor, el hallar para entonces armada su gente, porque no hauia en ello mas misterio, que ser aquella su costumbre, y vsança.

Llegò el dia señalado, y marchando con su exercito en orden hacia el lugar donde estauan los Españoles, manifestò a los suyos el animo, que llebaua de acabar con aquella gente estrangera, que hauia tenido atreuimiento de entrarsele por sus tierras, y acercarsele tanto, sin tener rezelo, ni miedo a sus Reales armas; aunque les preuino que no los matassen, sino que los prendiessen, porque queria seruirse de ellos, como de esclauos; y los perros, y cauallos, que traian, los queria offrecer en sacrificio a sus Dioses: Los castellanos, que no ignoraron del todo la falsa paz, que fingia, y les hauia offrecido Atagualpa, aunque eran tan pocos, que cabian a cada vno de ellos mas de quatrocientos Indios: no desmayaron; antes con nueuo aliento, y confiança en Dios, se aprestaron a la batalla, disponiendo todo lo necessario para ella, repartiendose en los puestos, conforme el sitio, y ocassion lo pedia; si bien con disimulo por no dar ocassion a que se entendiesse, que la dauan ellos al rompimiento. para esto estando, ya cerca Atagualpa, y el adelantado Piçarro esperandole de paz con solos quince rodeleros, que le asistian (porque los demas castellanos estauan retirados, y escondidos; le embiò vna embaxada con vn religioso, que le lleuò los santos Evangelios, diziendo, que en ellos se contenia la ley, que de parte de Dios le traian, paraque el, y los suyos se saluassen.

Oyò el Rey al religioso, y tomando en las manos el missal (cosa que no hauia visto jamas) començò a ojearle, y como no sabia leer, juzgando que todo aquello era ficcion, y burla, los arrojò por alto, y descubriò el mal pecho, que traia, y con esto haziendo señal a los suyos, embistieron contra los nuestros, y el adelantado leuantò vna toalla (que era la señal, que hauia dado a sus soldados) los quales començando a disparar la mosquetaria por vna parte, y saliendo los perros, y caba-

leria por otra, y sobre todo, porque parece queria Dios acauar ya con aquella monarquia delos Yngas, y quitar aquel estoruo ala predicacion de su Evangelio, y tenia dispuesto en su eternidad poner aquella tierra en manos de quien dilatasse en ella con el zelo, que lo han hecho los Reyes catholicos, la gloria, y propagacion de su fee; començò luego a mostrarse la victoria por los castellanos; los quales pusieron en huida a sus enemigos, y prendieron al mesmo Rey Atagualpa, pero tratandole con la atencion, y cortesia debida a su Real persona, como lo refieren mas por menor los coronistas, que hablan de estas conquistas. Mientras succedia esto que fue vn viernes dia dela cruz de Mayo de 1533, la parte del exercito de Atagualpa, que estaua peleando en el Cuzco contra su Hermano Guascar, le vencio, y prendio, y assi presso se le traian sus Capitanes sin saber los vnos delos otros lo que passaua en sus campos. alcançò a Guascar en el camino la nueua dela prission de Atagualpa su Hermano; y enemigo, y a este, estando ya vẽcido, y prissionero delos Españoles, se la dieron dela victoria, que su exercito hauia tenido contra su Hermano; lo qual oyendo Atagualpa, dixo, meneando la caueça, o fortuna, que es esto? que oy me hallo vencedor, y juntamente vencido? Guascar templò el dolor dela suya con la triste, y desdichada del tirano su Hermano, por parecerle, que los castellanos le vengarian dela tirania, con que hauia pretendido derribarle, y quitarle el cetro delas manos, siendo el Rey legitimo, aquien por derecho le tocaua: y assi clamaua al Cielo, pidiendole, que assi fuesse, y castigasse la tiranica ambicion de su perseguidor.

Atagualpa, no clamaua al Cielo, porque su propria consciencia le acusaua, y cerraua la boca, sabiendo, que no era suyo, sino ageno lo que pretendia, però sin embargo, no se rindio; comiença a discurrir consigo mismo sobre el caso de esta manera. si hago matar ami Hermano, que se yo como lo tomaran los castellanos? y si me quitaran por esto ami la vida? y quedarán Señores dela tierra? si le dexo venir, y el, como es fuerça, los habla? hablará por el su justicia, y yo, que no la tengo, sera fuerça, que perezca, pues no tengo de quien esperar misericordia. que remedio? hallòle al parecer su astucia, y fue, fingir gran sentimiento, y dolor de manera, que lo conociessen los Pizarros (que continuamente lo visitauan) para dar la salida, que dio a su perplexidad, y angustias. Preguntauanle, que tenia? que causa era la de tan gran desconsuelo, como el que mostraua? respondio con fingimiento diziendo; que hauia entendido, que sus Capitanes hauian muerto a su Hermano Guascar, lo qual llegaua a sentir con extremo dolor, y sin consuelo, porque, dado caso, que estauan encontrados, y traian guerra por puntos del derecho, que cada vno pretendia ala corona; pero que en fin era Hermano, y no podia dexar de dolerle su muerte. Fingia este sentimiento por ver, que semblante le hazian los Españoles, y como vio, que estos no mostrauan disgusto del caso, embio a mandar luego, que a su Hermano Guascar, que venia presso, lo matassen en el camino, como lo hizieron, y afrentosamente, ahogandolo en vn Rio (que entre ellos era muerte infame) sin que le bastassen las exclamaciones, que hizo al Cielo, pidiendo venganza de su injusta muerte.

Nadie la de a o ro por assegurar su vida, porque no ay camino mas breue, ni mas cierto de perderla; ni estriue en el artificio dela politica, que dicta la iniquidad, y traça la ambiciosa passion, porque aunque tenga aparencia de estabilidad, son en fin telas de araña, que con vn soplo deshaze la diuina justicia; que ala corta o ala larga, no dexa delicto ninguno sin castigo, fue bastante argumento de esto el mesmo Atagualpa, aquien todas estas sus traças, y invenciones no siruieron sino de cuerdas, con que tegio el dogal, que puso en manos de sus contrarios paraque le quitassen la vida como lo hizieron. Hauia prometido este prissionero Rey por su libertad llenar la pieça, donde estaua presso, que era muy grande, de preseas de plata, y oro, fuera de otros diez mil tejos de oro, y otras mu-

chas

chas joyas paraguantes, y aunque fue acceptado este offrecimiẽto, y el lo cumplio, como lo hauia prometido; no consiguio lo que pretendia, porque en cambio dela libertad, le dieron sentencia de muerte, justamente merecida por la que dio a su Hermano, y hauia dado a muchos otros tiranizando lo que no era suyo, y por las nueuas que cada dia venian del exercito, que dezia se conuocaua por su orden para dar en los Españoles; lo qual si fuera assi, y se viera libre Atagualpa, se pudieran con gran fundamento temer de sus astucias, y animo doblado irremediables inconuenientes, que juzgaron no poder atajar menos, que con quitarle la vida, aunque con esperança dela eterna, si es verdad que antes de morir reciuio la fee, y el santo Baptismo como lo affirman algunos.

Por este tiempo, que fue el año de treinta y tres, llegò de Panamà a Tumbez el ya Mariscal Don Diego de Almagro con buen socorro de gente, y armas, y de alli passò luego a ayudar a lograr a su buen amigo, y compañero el adelantado Pizarro la gran victoria, que hauia tenido, no consintiendo, que sus soldados se desmandassen en el camino a hazer ningun agrauio a los Indios: dieronse a su gente cien mil pesos, porque aunque no se hallaron a la batalla, tuuieron gran parte en el maior seguro, y conseruacion dela victoria, y prission de Atagualpa; lo demas, que fue mas de vn millon, se repartio entre los soldados de Pizarro, con que por ser pocos, quedaron todos ricos, y alentados a maiores hazañas en el descubrimiento de nueuas tierras. Embio el adelantado Don Francisco Pizarro a su Hermano Hernando Pizarro a Castilla con la nueua de tan felices successos, y delos progressos, que iua haziendo la fee en la conuersion delos Indios, y lleuò juntamente a su cargo la pretension de Don Diego de Almagro de adelantado de otras docientas leguas de tierra mas adelante delas de su Hermano. Todo lo qual negociò Hernando Pizarro muy a satisfaccion de todos, y el año de 1534 se hizo merced en Toledo a Don Diego de Almagro del gouierno, que llamaron nueuo Reyno de Toledo, que corria desde los Chincas, donde remataua el de Don Francisco Pizarro, hacia el estrecho de Magallanes.

CAPITVLO XV.

Llega la nueua del gouierno del Mariscal Don Diego de Almagro y sale al descubrimiento de Chile: tratase dela ciudad de Lima.

HAuia dado el Adelantado D. Francisco Pizarro al Mariscal D. Diego Almagro sus poderes para tomar possession del Cuzco, quando llegò la nueua dela merced, que el Rey le hauia hecho del gouierno de docientas leguas de tierra, començando delos Chincas adelante. causò este auiso grande alboroto; porque se pensaua, que el Cuzco se contenia en el distrito delas docientas leguas de Don Diego Almagro; y juzgando los amigos de Don Francisco Piçarro el graue daño, que se le seguiria, de que la merced hecha a su compañero, le hallasse en possession del Cuzco tomada en virtud de sus poderes; le aconsejaron, que al punto los reuocasse, como lo hizo, y fue este el primer origen delos alborotos del Perù, que tanto ruido hizieron, hasta perder entrambos las vidas por su causa, como se podra ver en los historiadores, que tratan de esto, y lo apuntaremos en su lugar, aunque con la breuedad acostumbrada, porque no hago Historia del Perù, sino toco solamente lo que basta, para dar alguna luz, y continuar con su conquista la vltima de Chile, que pretendemos. Sabida esta nueua en Truxillo, se partiò luego Diego de Aguero a darsela a D. Diego de Almagro, que iua a tomar la possession, que digo, del Cuzco. alcançole en la puente de Acambay, y hauiendola receuido, con grande reportacion de animo, mostrandose muy superior a aquella prosperidad, le dio de albricias valor de hasta sietemil castellanos, que montan cerca de veinte mil ducados, y con esta nueua, mudò del intento, que lleuaua dela conquista delos chiriguanaes, y tratò luego dela de Chile, por-

porque el gouierno, que esperaua, caia por aquella parte, y por las grandes nueuas (añade Herrera, y otros) que se tenian ya delas muchas riquezas de aquel Reyno.

Para hazer esta Jornada, por ser de tanta costa, fue necessario hazer en el Cuzco vna grande fundicion de plata, para sacar el quinto al Rey; y fue tan copiosa, que fue cosa de admiracion. Entre otras preseas, que se fundieron, fue vna carga de anillos de oro, y afficionandose de vno de ellos vn Iuan de lepe, se le pidio al Mariscal Almagro, el qual anduuo tan cauallero, y liberal, que le respondio promptamente, que no solamente aquel anillo, pero que abriesse entrambas manos, y tomasse quantos cupiessen en ellas, como lo hizo; y sabiendo, que era casado, le mandò dar de mas a mas quatrocientos pesos para su muger. Otra liberalidad hizo con vn Bartholome Perez, que fue alcaide dela carcel de santo Domingo por hauerle presentado vna adarga, y fue mandarle dar en retorno otros quatrocientos pesos, y vna holla de plata, que pesaua quarenta marcos, y tenia por assas dos bocas de leones de oro, que pesauan trecientos, y quarenta pesos. y a otro Montenegro, que le presentò el primer gato castellano, que passò alas Indias; le mandò dar seiscientos pesos; y de estas, se cuentan infinitas liberalidades, y limosnas de este generoso Capitan, el qual dispuso con gran diligencia todo lo necessario para la jornada, y descubrimiento del Chile.

Para la qual mandò pregonar, que se apercibiessen todos los que no tenian en el Cuzco particular empleo, en que ocuparse, de que todos se holgaron mucho, por el amor, que le tenian, por su grande liberalidad, y agrado. y paraque todos se apercibiessen de armas, y cauallos, mandò sacar de su posada mas de ciento y ochenta cargas de plata, (llamauase entonces vna carga de plata, toda la que pudiesse vn hombre lleuar acuestas) y otras veinte de oro, y las repartio entre todos, haziendo los que quisieron, obligacion de pagarle, delo que ganassen en la conquista dela tierra, donde iuan, que de esta manera ganaron al Rey aquellos sus leales vasallos, y primeros conquistadores aquel nueuo mundo, no lleuando mas estipendio, que la perdida, o ganancia, que podran esperar delas conquistas. Hauia succedido alos dos Hermanos Guascar, y Atagualpa, el Inga Mango, que lo era de entrambos, y todos tres, con otros, que aun viuian, eran hijos del grande Guaynacaua. Este Inga Mango hauia cobrado gran voluntad, y amor al Mariscal Almagro, y assi le diò por compañeros para esta empressa a vn Hermano suyo Inga Paullo Topo, y al summo Sacerdote Villacvmu (los Españoles dizen Villaoma o Vilehoma) paraque con su autoridad no se desmandasse ninguno de sus vasallos contra, el, sino que todos le acariciassen, y regalassen con sus presentes, como a su mesma persona. suplicò el Mariscal a estos dos personajes, que en Compañia de tres castellanos se siruiessen de adelantarse, y mandar poblar a docientas leguas vn lugar. partiò la demas gente, y por cabo Iuan de Saauedra por otro camino, y a ciento y treinta leguas del Cuzco fundaron el pueblo de Paria, donde los alcançò el Almirante, y a el, alli, la nueua cierta dela merced, que su Magestad le hazia, de titulo de adelantado con el gouierno del nueuo Reyno de Toledo, que començaua desde los confines dela nueua Castilla, que assi se llamaua el dela juridicion del Adelantado Pizarro.

Auisaronle sus amigos, que luego al punto se voluiesse, de donde quiera, que este auiso le alcançasse, porque hauia llegado vn personaje ala ciudad delos Reyes, con comission del Rey, para partir, y señalar alos dos adelantados la iuridicion, y terminos de sus gouiernos; pero el nueuo adelantado iua tan puesto en la ambicion de sujetar tan grande, y tan rico Reyno, como le dezian era el de Chile, y tan desseoso de tener mucho que dar a sus amigos, y a tantos caualleros, como le seguian, que no tuuo en nada, como dize Herrera, la tierra, que conocia por llegar ala nueua, que esperaua, y assi prosiguio con su viaje, donde sera bien, que le dexemos vn rato bregando

con

con los malos passos, nieues, y frios dela cordillera, mientras damos vna vista ala gran ciudad de Lima, que llaman delos Reyes, pues siendo la corte, y cabeça de estos Reynos, no sera bien dexarla sin hacella la salua. Fundola esta el adelantado Don Francisco Pizarro el año de 1535. en vn sitio llano, y muy alegre, dos leguas del mar, ala riuera de vn apacible Rio, que desangrandose por varios arroyos, y azequias, que son como otras tantas venas, en que se comunica a toda la tierra, la fertiliza con vn riego tan copioso, y oportuno, que toda ella se ve sembrada de varias sementeras, plantada de viñas, alfalfares, huertas, y cañaberales de açucar, de que ay tanta abundancia en toda aquella tierra, que podemos en cierta manera dezir de ella con propriedad lo que mienten las fabulas delos arroyos de miel en otras, y no solamente de miel, pero podriamos añadir, que de todo genero de recreacion, y regalo. porque si le falta algo, se lo traen de fuera tan a tiempo, que estan de ordinario aquellas plaças, y calles llenas de todo lo que el apetito puede dessear.

Por esto, y por otras muchas delicias de esta ciudad, es cosa notable, lo q̃ se pega alos que vna vez començaron a gustarlas, quando yo passè por alli, y vi el gusto cõ q̃ todos generalmente viuian en ella, y la gran difficultad, con que se partian a otras partes, no solo sus vezinos, sino los que algun tiẽpo la hauian habitado; me parecio otra gorgona, no de penalidades, como la que tiene en propriedad este nombre, sino de plazeres, donde es tan facil la entrada, como difficultosa la salida: no es dezible lo que en esto passa, porque parece vn hechizo, o vn en canto delos hombres, segun bueluen enamorados de aquel lugar los que han estado en el, aunque de passo. Los mercaderes de España passaron aquel año a Lima con su ropa (que no suelen, sino venderla en Puertobelo) y con hauer estado alli tan poco tiempo, no se les caia despues dela boca esta ciudad en toda la nauegacion, de manera, que me admiraua, de oir los encarecimientos, con que todos la alababan; como si fuesse patria de cada vno, y verdaderamente lo merece, porque aunque no se puede negar, que en muchas cosas la hazen ventaja algunas delas ciudades, que he visto en Europa, pero ay pocas, que la igualen en el aggregado de todas sus grandezas; porque lo primero su riqueza, ya se ve, que es la fuente de donde bebe lo mejor del mundo, antes, no ay casi parte en el, que no participe delas vertientes, que de alli se derraman, y passan a ellas por varios arcaduces; las galas, y policia dela corte, a ninguna otra reconocen ventaja; el numero dela gente de que se compone, es muy grande, solo de negros me dixo vn padre de nuestra Compañia, que cuydaua alli de su doctrina, y catequismo, que hauia sesenta mil y mas de confession, segun constaua delos padrones.

Tiene sumptuosos edificios, aunque por defuera no tienen tan buena vista, como por de dentro, por no vsarse tejas, a causa de no llouer en todo el año, ni vn aguacero: las alaxas, colgaduras, quadros, y adornos de dentro, muy como de corte: gran numero de carrozas, muchos caualleros dela primera nobleza, y casas muy autorizadas, y principales, gente muy poderosa, mercaderes de grandes, y gruessos caudales, officiales, y maestros de casi todo genero de artes, y cada dia se van aumentando mas: pero lo que ami ver esta mas adelantado, es lo que toca a la religion, y culto Diuino; porque la Yglesia cathedral, y las parroquias son muy sumptuosas en lo material, y en lo formal muy illustres, y por estar seruidas de hombres insignes en letras, que da cada dia aquella famosa vniversidad, donde se ven lucir tan señalados Ingenios; y no son los menores los del proprio pais, de q̃ son buena prueba tan grandes sugetos como han florecido, y florecen en pulpitos, cathedras, dignidades, eminẽtes puestos, y prelacias, garnachas, mitras, y gouiernos hasta los mas supremos. Que dire delas sagradas religiones? no me acuerdo de ninguna, que no tenga a dos, y tres conventos dentro dela ciudad, de vistosos claustros, grandes edificios, y mejores templos, y Yglesias, vnas alo antiguo hechas vna ascua de oro,

desde el suelo hasta el techo, como son la de S. Augustin, y santo Domingo, y otras alo moderno de muy curiosas, y bien labradas bobedas, como es la de nuestra Compañia de Iesus, y la de Nuestra Señora delas mercedes, que son obra, y arquitectura ynsigne, ay ocho monasterios de monjas, y algunos de a mas de docientas religiosas, muchos oratorios, hospitales, cofradias, y congregaciones, solo en nuestro Collegio me acuerdo, que vi fundadas ocho, de varios estados, y suertes de personas, y la grande tiene muy pocas en el mundo que la igualen en lo material dela capilla (que es muy grande, y està toda cubierta de oro, seda, y quadros de admirable pintura, y tiene muy curiosos adornos, y ricos ornamentos), y en lo formal, da mucho, que aprender aquella frequencia de Sacramentos, las comuniones generales de cada mes, teniendo expuesto el Santissimo, con tanta frequencia de gente, musica, y olores que es vn paraiso, y entre otras obras pias, en que se occupa, de grande vtilidad, y edificacion; es de mucho exemplo, y piedad vna solemne comida, que dà, y sirue cada año a vn hospital, con tan lucido aparato, y grandeza, que es mucho de ver, y lo mesmo hazen en proporcion las demas congregaciones.

Honrran esta ciudad vn Virrey (que es vn Rey en la grandeza, y autoridad, y en las mercedes, que haze de officios, y puestos de grande honrra, y prouecho) vn arzobispo, no menos autorizado, y seruido; tres audiencias Reales, vn tribunal dela santa inquisicion, otro de contadores maiores, que es de muy grande autoridad, y otro, que es el ordinario de officiales Reales; ay vn consulado, que conoce delos pleitos, y materias tocantes ala mercancia, y contratos. Es insigne la vniuersidad, donde lucen grandes cathedraticos, y hombres muy señalados en letras. tres Collegios, los dos Reales, y el de S. Martin, que esta a cargo dela Compañia, tiene de ordinario, ciento y treinta collegiales de todas facultades, bachilleres, Maestros, y doctores. ay insignes obras pias, y cada dia se van aumentando, y fundando otras para huerfanos, y mugeres recogidas, y otras obras de piedad, y caridad. señalanse en particular los nunca sufficientemente alabados hospitales de san Andres, que es de Españoles, y santa Ana de Indios, y S. Pedro que es de Sacerdotes, cuya grandeza, rentas, asseo, y policia, y la puntualidad, con que son seruidos, pedian relacion aparte, y muy larga, como tambien otras muchas cosas dignas de toda estimacion, y alabança. Esto es lo que se ha offrecido dezir, aunque de passo, de esta gran ciudad, que es cabeça del Reyno del Perù, cuya conquista fue tan immediata ala de Chile; y si al passo, que ha crecido, y se ha aumentado en este su primero siglo, se adelanta, y prosigue en el segundo; es cierto, que no le acabarà sin emparejar con las mejores del mundo en muchas de sus grandezas, y lo mesmo podemos dezir proporcionalmente delas otras ciudades del Cuzco Arequipa Chuquizaca, y la grande Villa de Potosi, y otros lugares delas Indias, que se van engrandeciendo tanto cada dia, que en pocos años de ausencias, las desconoce quien buelue a ellas; y la raçon es manifesta, porque las minas de oro, y plata, que como piedra Iman del coraçon humano, han llamado a tanta gente de fuera para poblar las Indias; no solo no se disminuyen, pero se van aumentando cada dia con otras nueuas, que a cada passo se descubren, y algunas de ellas mas ricas, que las antiguas; con que no cessa jamas de passar mas, y mas gente, assi dela nobleza, como de officiales, y maestros muy aventajados en todas artes, los quales, con los que alla se multiplican, y crecen, van aumentando mucho el numero de sus habitadores, y vezinos.

CAPITVLO XVI.

Entra el Adelantado en Chile hauiendo passado en el camino grandes Trabajos.

DExamos al adelantado Don Diego de Almagro en el lugar de Paria, de donde hauia de proseguir con

con su viaje para Chile, como lo hizo, alos principios del año de 1535, adelantandose desde Paria, y dexando orden a Iuan de Saauedra, que prosiguiesse el viaje con doce cauallos, por el camino Real, la buelta dela prouincia delos chichas, cuya cabeza era Topisa, a donde le estauan esperando el Inga Paullo, y el summo Sacerdote Villacvmu, con cuya autoridad, y por su respeto, donde quiera que llegaua el adelantado, le hazian todos la puente de plata, y receuian en sus lugares con muy grande agasajo, en particular los Señores de Paria, que le visitaron, y regalaron con buenos presentes. Llegò enfin a Topica, donde hallò a sus precursores Paullo, y Villacvmu, los quales le hizieron vn regalo de nouenta mil pesos de finissimo oro, que hallaron alli, que lo embiauan de Chile a presentar, como solian, al Inga, sin saber las tragedias, que le hauian succedido, y de alli despidio muchos Señores delas tierras, que dexaua atras, los quales le hauian venido a compañando hasta alli.

Los tres Españoles, que diximos, hauian acompañado al Ynga, y asu Sacerdote, con otros dos, que se les juntaron, se desmandaron; y con el desseo de descubrir nueuas tierras, por alcançar maior honrra, y hazer aquella lisonja al Mariscal, se adelantaron hasta llegar a jujuy, que es vn lugar, o Prouincia de gente muy belicosa, y comedora de carne humana, àquien los Ingas tuuieron siempre temor; Costoles la vida a tres Españoles su atreuimiento, aunque la vendieron bien, peleando hasta que no pudiendo mas se rindieron ala muerte, queriendo el Adelantado Vengarla, quando llegò a este puerto, embiò al Capitan Salcedo con sesenta cauallos, y peones, paraque castigasse alos Indios, que se la dieron. Pero temiendo estos el successo, se hauian armado, y conuocando sus vezinos, y hecho vn fuerte para su defensa, y muchos hoyos en el campo con agudas estacas dentro, de muy dura, y recia madera, paraque cayessen en ellos los cauallos, y quedassen estacados, con lo qual, y hauiendo hecho muchas plegarias, y sacrificios a sus Dioses, esperauan a sus contrarios. De esta manera defendidos los hallò el Capitan salcedo, el qual conociendose inferior a sus fuerças, embiò por ayuda, y socorro; al Adelantado el qual se le embio al punto pero llegando con el D. Francisco de Chaues, no quisieron los Indios venir alas manos, ni aguardarlos mas en su fuerte, y assi se resoluieron a desempararle. Aunque para no perder del todo su trabajo, y preuencion, se determinaron dar primero en el quartel, y alojamiento de Don Francisco de Chaues, donde mataron muchos, particularmente delos yanaconas, y lleuandose por delante los despojos, y vagaje, se pusieron en cobro, con que los Españoles se voluieron a juntar con el exercito. y porque diximos, Yanaconas sera bien que digamos lo que significa este nombre, paraque se entienda mejor lo que de ellos se dixere.

Eran los Yanaconas entre los Indios, cierto linaje de gente sugeta a perpetua seruidumbre, como son aora los esclauos, y para ser conocidos entre los demas traian vn genero de vestido, y traje muy differente delos otros. Con la llegada delos Españoles alas Indias, viendo el valor, con que se hazian temer, y respetar de todos, y las victorias, que alcançauan, se fueron ensoberbeziendo, y libertando contra sus amos y por sacudir del todo el pessado yugo dela seruidumbre, se fueron arrimando alos Españoles, y haziendose de su parte contra los demas Indios, de quienes fueron despues cruelissimos enemigos. Lo que en Chile significa aora el nombre, Yanacona, no es otra cosa, que los Indios, que no son de encomienda, y esta es la differencia, que ay entre vnos, y otros, que en quanto ala libertad, no la ay, porque el Rey los ha hecho a todos del mesmo modo libres.

Desde jujuy se adelantò el Adelantado con la Vanguardia, en prosecucion de su viaje, dexando la retaguardia a Noguerol de Vlloa. Llegò a Chaquana, donde hallò la gente puesta en arma, porque aunque al principio se espantaron dela ligereza delos cauallos, les perdieron despues el miedo, de manera, que juntandose todos en vn cuerpo, juraron

por el alto Sol, que hauian de morir, o matarlos a todos, saliò a ellos el adelantado, el qual estuuo a gran peligro, porque le mataron el cauallo en la batalla; pero porfiando en combatirlos, vltimamente acordaron de retirarse, porque no pudieron resistir ala fuerça, y valor delos Españoles. Con esto prosiguio marchando el exercito, que era de docientos hombres de a cauallo, y mas de trecientos de infanteria, con muchos Indios, assi Yanaconas, como delos otros, que iuan assistiendo al Inga Paullo. y como era tanta la gente, començò a faltar la comida, y lo que era peor, la esperança de hallarla, porque no hauia donde buscarla, a causa de hallarse en vn despoblado, que durò siete dias, andando por salitrales, y tierra esteril; y para consuelo, saliendo vltimamente de vna quebrada, quando pensaron hallar ala salida algun remedio, dan en los neuados montes dela cordillera: que fue vna vista, que solo pudo vn animo de azero no dexarse rendir a ella, y alos rigores, y desventuras que amenazaua.

Dize Herrera llegando a este punto en alabança del valor delos Españoles, y de su constancia en los trabajos lo que no referire yo, por no parecer, que alabo mis agujas; aunque no se puede callar del todo lo que el añade despues, diziendo, que no pudieron no rendirse a esta summa difficultad, sino los que estauan acostumbrados a entrar sin temor dela hambre, dela sed, y de otro qualquier peligro, sin guias, ni saber caminos, por temerosas espessuras, y passando caudalosos Rios, y asperissias, y dificultosissimas sierras, peleando a vn mesmo tiempo con los enemigos, y con los elementos, con la hambre, y necessedad, mostrando inuencibles coraçones, caminando muchas veces de noche, y de dia por el frio, y calor, cargados delas armas, y vitualla, vsando de todos los officios, pues quando conuenia, eran soldados, gastadores, carpinteros; y el mas noble era el primero, que hechaua mano dela hacha, quando era menester hazer alguna balsa, o puente, y cortaua el arbol, lo arrastraua, y acomodaua, y assi fue esta milicia delas Indias en todas cosas muy valerosa, y exercitada para conseguir grandes empressas] hasta aqui este autor. Viendo el Adelantado la nueua, y al parecer insuperable difficultad, que se offrecia, no mostrò flaqueza, antes con vn grande animo, para darle a sus soldados, les hizo vn raçonamiento, diziendoles, que los trabajos eran proprios dela milicia, y que en ellos resplandecia el valor de vn hombre, y que no se ganò sin ellos la gloria, y riqueza, que ellos pretendian, que fiassen de Dios, que les hauia de fauorecer, y ayudar en aquel aprieto, pues de escapar del, dependia el conquistar aquel Reyno, y plantar en el su fee. todos respondieron alegremente, que estauan aparejados a seguirle hasta la muerte; y porque el exemplo en los superiores es mas poderoso a persuadir, que la mejor retorica, y eloquencia; començo el adelantado a embeitir ala cordillera, y passarla, adelantandose con vna buena tropa de cauallos, para socorrer en ellos de comida al exercito, luego que la hallasse; porque iua faltando muy apriessa, y enflaqueziendose la gente.

Penetrando por aquellas asperezas, no topauan otra cosa, q̃ altissimas nieues, con vn frio, y viento, que les traspassaua las entrañas, y cada vez parece, que se cerraua mas, y mas el passo, y la esperança de salir de aquel peligro; hasta que fue Dios seruido, que de vn alto descubrieron el valle de Copiapò, que da principio al Reyno de Chile, donde los Indios por la autoridad, y respeto del Ynga, los reciuieron con mucho amor, regalandolos con grande agazajo, y liberalidad, de manera, que no solo se refrescaron muy a su satisfaccion, pero pudieron embiar muy buen refresco, y socorro al exercito, que venia de tras. No es dezible quan apretados venian ya de hambre, y frio, assi los Españoles, como los Indios, por las asperezas de aquellas montañas. aqui atollaua este en la nieue, y antes de morir, quedaua sepultado en ella, el otro se arrimaua a vna peña, y se q̃daua riendo de frio estacado en ella, como si fuera de palo; si aquel se paraua vn istante a tomar resuello, le passaua de parte a parte

te el frio como si fuera vna bala, y lo dexaua yerto, sin poder mouerse mas; y porque vn negro, que lleuaua de diestro vn cauallo, se parò, a vna voz, que le dieron, voluiendo el rostro a ver quien le llamaua quedò, sino conuertido en sal, como la muger de Lot, quãdo voluio los ojos a ver el fuego de Sodoma; alo menos, como si fuera vna statua de piedra, el, y el cauallo: y assi no hauia mas remedio, que caminar continuamente sin parar, porque endeteniendose vn poco, era cierta la muerte, por la priessa con q̃ los passaua el frio. Pero como venian tan flacos, y hambrientos, y no tenian todos tanto aliento, y tesson para caminar, quedauan a cada passo muertos, de manera, que quedaron sembrados por aquellos montes, no pocos cuerpos muertos. Diez mil Indios, y negros, dize Garcilasso, que fueron ellos, porque de quincemil, que iuan con el Ynga Paullo, solos escaparon los cinco mil, que como traian poca ropa conforme a su vsança, y eran todos nacidos, y criados en el Perù, donde por estar en menos altura, y dentro del tropico, apenas se sabe en algunas de sus tierras, que es frio, estrañaron tanto el de aquel pais, que dize Herrera, que llorauan, quando començaron a passar la cordillera, como niños, aunque despues en sus altos, se quedauan riendo sin gana elados, yertos, y inflexibles como palos. Los Españoles padecieron menos, por que iuan mas abrigados, aunque tambien dize Garcilasso, que quedaron muertos mas de ciento, y cinquenta; y treinta cauallos (que fue vna gran perdida) y que se les caian a otros los de dos delos pies, sin sentirlo, hasta que los vian en el suelo, era el ayre tan frio, y sutil, que les hazia perder el resuello, y quando padecian mas, era de noche, por no tener leña, con que hazer fuego, y les obligaua el hambre alos Indios a comer delos cuerpos muertos; y los Españoles comieran de buena gana los cauallos, que topauan elados, si pudieran de tenerse a desollarlos. Llegò a este tiempo el socorro de comida, que les salio al encuentro de Copiapò, con que pudieron passar menos mal el resto del camino hasta llegar al valle, donde fueron muy bien recibidos, y agasajados delos Indios de aquella tierra; donde dexarèmos el exercito por aora, hasta ver como passaron esta cordillera otros, que vinieron despues siguiendo al Adelantado Almagro.

CAPITVLO XVII.

Passan otros la cordillera, y lo que sucedio al Adelantado en Copiapò, su buelta de Chile, y desdichada muerte.

NO hallo claridad del tiempo en que este exercito passò la cordillera; lo cierto es que no seria en la fuerça del verano, porque no huuieran padecido tanto; ni en la del hiuierno; porque huuieran todos perecido, y el primer temporal los huuiera sepultado viuos; passarianla ala entrada, o salida del hiuierno; y lo mas cierto es, que ala entrada, porque si fuera ala salida, no huuieran peligrado tanto los que les siguieron, delos quales, fue el primero Rodrigo Orgonez, aquien el adelantado hauia dexado en el Cuzco haziendo gente, paraque con ella le siguiesse, como lo hizo, aunque perdio en la cordillera las vñas, teniendo el palo del toldo mientras se estaua armando, y perdiera aun los dedos, si con tiempo no retirara la mano; a otros les costò mas, que fue, los ojos, y a otros las vidas, y entre ellos a todos los que estauan dentro de vn toldo vna noche, que sopiò tan terrible viento, que lo desarmò, y cogiendolos de baxo, y luego vn recio temporal de nieue, amanecieron amortajados todos, y sepultados, perdieron juntamente, veinte, y seis cauallos (que por ser en aquellos tiempos, y ocassion tan necessarios, fue muy considerable perdida) el segundo, que passò despues de Rodrigo Orgonez, fue Iuan de Arrada, y sus compañeros, que fueron con los despachos, y prouissiones Reales del gouierno del adelantado Almagro, aquien dexamos en Copiapò, y serà bien hablar delo que alli, y en la tierra mas adentro le succedio, antes de receuir sus papeles, y verse

con estos sus compañeros.

Lo primero, que hizo en este Valle, fue vna obra de caridad, y justicia en fauor del Señor de aquella tierra, la qual no la gouernaua, por hauer q̃dado niño, y en tutela de vn tio suyo, muriendo su Padre. Es difficil cosa arrimar el baston el que esta hecho a mandar, pegase alas manos mas que si fuera de liga, y assi el tutor de este principe no solo no trataua de ponerle en possession delo que era suyo, pero le traçaua la muerte, y se la huuiera dado, si le huuiera hauido alas manos; pero los vassallos mas leales le hauian retirado, y le tenian escondido por defenderle de ellas. llegando en esta occassion el adelantado, informado dela verdad, y inclinandose a sus ruegos, le restituyò, y puso en possession de su gouierno, quitando la vida al tirano, que se le tenia vsurpado, y le pretendia parasi: antes de esta accion luego, que llegaron a Copiapò, cuydò el Ynga Paullo, de que se buscasse en el lugar algun oro para presentar al adelantado, y hauiendo juntado muy en breue aquel mesmo dia mas de docientos mil ducados, de muy fino metal en tejos, se lo lleuò, y presentò en nombre de su Hermano el Rey Mango Inga; de que quedò admirado, y contentissimo el adelantado, viendo, que solo en vn pueblo se hauia juntado tan presto tanto oro, porque colegia de aqui, como dize Garcilasso, la gran riqueza dela tierra, y assi daua ya por bien empleados los trabajos, que hauia passado por llegar a ella.

Viendo Paullo la estimacion que hauia hecho el Adelantado del presente, con el desseo, que tenia de darle gusto, hizo juntar dela comarca otros trecientos mil ducados de oro, que assi mismo le presentò, con que el adelantado quedò tan contento, que dando gracias a Dios por la buena suerte, que hauia tenido en tocarle tierra tan rica, de que se juzgaua ya Señor, y dueño; hizo llamar toda su gente, y sacando en presencia de todos las cedulas de obligacion, que le hauian hecho en el Cuzco, por la plata, y oro, que alli les hauia prestado de su hazienda, las fue rompiendo vna a vna, diziendo a sus deudores, que se lo perdonaua, y le pesaua de que no fuesse mucho mas. No contento con esto abriò alli sus talegos de oro, y començo a hazer liberalidades con vnos, y con otros, de que quedaron todos tan contentos, que no se acordauan ya delos peligros, y molestias delos caminos; todo lo dauan por bien empleado, por goçar de tanta riqueza, como la q̃ ya se prometia cada vno en aquella tierra: dize Francisco Lopez de Gomara, llegando en su historia a referir este hecho, que fue liberalidad de Principe, mas, que de soldado; pero añade para desengaño dela poca estabilidad del mundo, y de sus prosperidades; que quando murio no huuo quien pusiesse vn paño en el cadahalso.

No lastimemos tan presto al letor con la memoria de esta infelicissima tragedia, sigamos a este Capitan en su buena fortuna hasta ver donde para. Fue entrando la tierra a dentro agasajado, seruido, y regalado, como el mesmo Inga, por todos los lugares, que en Chile estauan a su deuocion; pero llegando alos Promocaes, que fue la raya, que nunca pudieron passar los Reyes del Perù, hallò, la mesma resistencia, que ellos hauian hallado; reconocido lo qual por el adelantado, pidio socorro al Inga Paullo, el qual se le dio de muchos soldados, que hizo sacar, y venir de sus presidios, con que se dio principio ala guerra. Aqui hallaron los Españoles horma de su çapato aqui començaron a experimentar, que la conquista de esta parte dela America, no era todo entrarse con sus cauallos, con sus perros, y bocas de fuego, y auassallar la tierra, prender a vn Rey, y auyentar sus exercitos, y quedar dueños absolutos del campo; porque toparon con gente, que si bien se admiraron de sus cauallos, y arcabuzes; vencio su grande valor, y animo ala admiracion; y assi les salieron al encuentro andando alas bueltas con ellos, muriendo dela vna, y otra parte mucha gente, y començando la sangre Española, que hasta entonces era temida, y respetada, a regar los campos, començaron tambien desde entonces a sembrarse de sus huesos, sin que hasta

sta oy, aya jamas cessado del todo la carnizeria, que de vna, y otra parte se ha hecho.

Sin embargo, el valor del adelantado, y de aquellos primeros conquistadores, y la ventaja que lleuauan alos Indios, en las armas de fuego, y cauallos, era tan grande, que aunque con tanto daño delos suyos, se prometian dentro de dos años tener conquistada gran parte dela tierra, como lo huuieran hecho, si la discordia, y puntos de juridicion entre los Adelantados Almagro, y Pizarro, y sus Hermanos, no huuiera cortado el hilo a esta empressa, como cortò el de sus vidas muriendo los vnos a manos delos otros, como se podra ver ala larga en los autores citados, y historias que tratan de esto. A este tiempo, estando el Adelantado Almagro con las armas en las manos, y metido hasta los codos en las batallas, y refriegas con los Indios, llegò Rodrigo Orgoñez con el socorro delos Españoles, que hemos dicho, y Iuan de Arrada con las prouissiones Reales, y despachos dela merced del gouierno de cien leguas de tierra, que le hacia el Rey; que fue lo mesmo, que llegar vn diluuio de agua para apagar, como lo hizo, el fuego dela guerra començada, con los Promocaes, Cauquenes, y Pencos, que eran los que hauian hecho frente al exercito Español, y fue vna como repressa, que detuuo la corriente, y furor de entrambas partes; delos Indios, porque ellos no pretendian, sino defender su libertad, y la entrada de gente estrangera en sus tierras: y delos Españoles, porque llamados de sus proprios interesses, sin los afanes, y peligros dela guerra, que les hauian de costar los que de aquel Reyno se prometian; arrimaron las armas, y pusieron la proa a otro rumbo.

No dexò de hauer pareceres encontrados sobre el caso, porque vnos juzgauan, que era mejor fundar en aquella tierra, pues su suelo, y cielo era el mas aventajado de quantos hauian descubierto; y su riqueza tan cierta, como hauian visto; dezian otros, que era mejor goçar delo ya conquistado, sin exponerse a nueuos peligros, y contingencias dela guerra: apretauan los que hauian traido las prouisiones Reales, a que fuesse el adelantado a goçar dela merced, que el Rey le hazia por ellas, y sobre todo la emulacion de ver alos Pizarros absolutos dueños del Perù, si se quedaua en Chile el Adelantado Almagro; a que se añadia, que no yendo a tomar la possession del Cuzco, y no alcançando el titulo de su merced hasta Chile (como parece, que no alcanzaua) se ponia a contingencia de quedar sin nada. En este tropel, y confussion de pareceres, se arrimò el adelautado al que no debiera, de voluerse al Cuzco, que tan caro le costò, pues no fue menos, que la vida. hauia ala cuenta llegado al vltimo, y supremo escalon de su fortuna, hauia ya puesto el pie en lo mas alto de su rueda, y como esta nunca para: es lomesmo dexar de subir, que començar a baxar; y baxò tanto, q̃ no parò hasta ponerle en el soterraño de vn triste calaboço, y la cabeza en el suelo cortada de sus hombros.

Mal cumple el mundo con sus promessas, que liberal es la ambicion en sus designios? que franca en sus offertas? y que corta, y mezquina (si ya no es traidora, y mentirosa) en el cuplimiento de su palabra? quien dixera a este tan liberal, y animoso Capitan, que hauia de caer a manos de aquellos mesmos, q̃ se pusieron en pie, dandoles el la suya? No huuieran subido tanto los Pizarros, si la frãqueza, y buena amistad de Almagro, no les huuiera desde sus principios asistido, alentado, y socorrido con su consejo, con su hazienda, y con su persona; y nada de esto le bastò para librarse dela muerte, q̃ le dieron. llegaron las differencias entre estos amigos, y compañeros a crecer de manera, q̃ huuieron de venir a batalla, como enemigos; vencio Hernando Pizarro, y mãdò degollar a Almagro, sinq̃ bastasse a estoruarlo la ãtigua amistad, ni le mouiesse mas q̃ si fuera de bronce, el pedirselo este su prissionero, y antiguo amigo, la barba cana bañada en lagrimas, menos vno delos ojos de su anciana cara, y todo el cuerpo traspassado de heridas, que alegaua hauer receuido por su causa, por ayudar a su Hermano, y acompañarle, por ampliar la co-

corona de ſu Rey, y dilatar la fee, y conocimiento de ſu Dios.

Mal hizo Almagro, nadie lo niegue, en dexar la empreſſa començada dela conquiſta de Chile (donde ſin embidia de nadie, pudiera hauer igualadado a'a fortuna del que mas) y voluer al Cuzco a gouernar, como dize Gomara, por fuerça; ſi degrado los Pizarros no quiſieſſen; pero mal hizieron eſtos en no convenirſe con ſu antiguo cõpañero, y peor en la crueldad de hauerle quitado la vida, con que la proſperidad, que haſta entonces hauian tenido cada vno por ſu parte, ſe convirtio en laſtimoſa tragedia de todos, muriendo los vnos a manos delos otros, como ſe podra ver mas largo en los autores citados, que ami no me toca ſino proſeguir con el deſcubrmiento, y conquiſta de Chile, de que tratamos.

LIBRO QVINTO

Dela conquiſta, y fundacion del Reyno de CHILE.

CAPITVLO I.

Entra en Chile el Gouernador Pedro de Valdiuia; conquiſta, y funda aquel Reyno, y entra lo primero haſta Mapochò.



QVANTO mas me acerco ala fundaciõ del Reyno de Chile, para tratar de ſu conquiſta, de ſu primer gouernador, delos primeros Capitanes, y conquiſtadores, que le fundaron, y reduxeron al conocimiento de Dios, y aſu obediencia, y ala de nueſtro catholico Rey; tanto mas hecho menos los papeles, y noticias, neceſſarias por hallarme tan lexos de donde pudiera hauerlas, para eſcreuir lo particular delos ſucceſſos (que fueron muy memorables los que acontecieron en aquella primera entrada delos Eſpañoles, y los que deſpues ſe han ido continuando en tan prolixa guerra, como la que tantos años ha, han ſuſtentado aquellos Indios) Valdreme deloque hallo ſembrado, o derramado en varias partes delas hiſtorias generales de aquellos tiempos, y delas del Perù, y otros autores, que tratando de varios aſumptos, tocan algo delo ſuccedido en aquel Reyno; por contener ſucceſſos muy ſeñalados, y dignos de hiſtoria; y eſto meſmo deſpertarà la memoria delas coſas, que yo he viſto, o ſabido, de que me irè ayudando, para dar alguna noticia de eſta materia, aunque ſiempre ſera muy eſcaſa, y corta, y que no me atreuiera a eſtamparla, menos que haziendo al letor eſta proteſta, y rogandole, que por aora ſe contente con eſte raſguño, mientras ſalen las hiſtorias de aquel Reyno, en que quedauan empleados, quando yo ſali del, dos Varones doctos, y eminentes en los empleos de ſu profeſſion.

Hauiendo el Adelantado Almagro bueltoſe de Chile al Cuzco el año de 1537. pidiò el Maeſſe de campo Pedro de Valdiuia al Adelantado Don Franciſco Pizarro, que pues tenia del Rey comiſſion, paraque ſe proſiguieſſe la conquiſta de Chile, que el ſe offrecia a ella con animo de no voluer el pie atras haſta ſugetar aquel Reyno, y ponerle de baxo dela obediencia de Dios, y de ſu Rey. El Adelantado, que hauia dias le daua mucho cuydado eſta conquiſta, por la conveniencia, que en ella hauia, y por las riquezas de oro, que en aquella tierra ſe hauian deſcubierto, poniendo los ojos en eſte cauallero (que fue delos mas inſignes

Ca-

Capitanes, que passaron alas Indias) y en el valor con que se offrecia a esta jornada, y en la buena cuenta, que hauia dado de su persona, y delo, que hauia estado asu cargo, assi en las guerras de Ytalia, como en las del Perù, donde hauia sido su maesse de campo; le eligio para esta empressa el año de 1539, ordenandole, que se fuesse disponiendo, y teniendolo todo apunto, para salir a ella el siguiente año de 1540, como lo hizo.

No digo nada delo particular de su viaje, dela gente, que lleuò, del tiempo que le costò el hazerla hasta llegar con ella a Chile, porque no estoy en lugar donde pueda informarme de esto por menor; solo digo en lo que conuienen todos, y es, que con la fama, y opinion, que hauia ya dela riqueza de aquel Reyno, y con lo que los Indios del Perù contauan del gran thesoro, que le traian siempre al Ynga dela parte, que en el le reconocia; se mouieron muchos a conseguir esta empressa, y con la buena maña, que se dio el Gouernador Pedro de Valdiuia, juntò vn buen exercito, assi de Españoles, como de Indios amigos, con que se partio del Perù, y si bien estuuieron para perecer de frios, y hambre en el viaje; llegaron en fin, y començaron su conquista, al principio con menos difficultad: però mientras mas se empeñauan la tierra adentro, era siempre mayor. Llegaron lo primero al Valle de Copiapò, que significa sementera de turquesas, por vn cerro, que ay alli, donde dize Antonio de Herrera que ay tantas, que la abundancia les ha quitado la estima son estas piedras de color azul, y de muy buena vista segun refieren los que escriuen de ellas. Y pues entramos ya a este Reyno, con otro pie, que el Adelantado Almagro; pues de esta vez le hemos de ver conquistado, Y fundado; sera bien, que vamos apuntando lo proprio delos Valles, y lugares, por donde se van fundando las ciudades, y poblaciones, que oy se ven, para no hallarnos despues obligados a voluer atras a hablardelo que podria parecer cansada repeticion.

Es pues el Valle de Copiapò el primero delos q̃ tiene oy poblados el Reyno de Chile, aunque el pueblo es de Indios con pocos Españoles; delos quales es vno el corregidor, y este, como todos los demas, los provee el presidente, y gouernador de Chile. la tierra es de suyo fertilissima, a que le ayuda vn alegre Rio, que antes de desembocar al mar en vna baia, que le firue de puerto; la viene regando por espacio de veinte leguas, q̃ habra dela costa del mar ala cordillera; y por esto se dà aqui todo genero de frutas, legumbres; y semillas, assi de la tierra, como de Europa con grande abundancia, y el maiz acude a mas de trecientas fanegas por vna, cuyas cañas crecen muy altas, y ay maçorcas de media bara segun lo refieren Herrera, y los autores citados. Llegando aqui el Gouernador Pedro de Valdiuia, aunque no tengo noticia delo particular, que le succediò, y del modo como le recinieron los Indios, supongo, que seria con menos contradicion, y resistencia, que la que hallò mas adelante, porque esta gente estaua, ya hecha a tener sobre si el yugo del Ynga, y hauian visto, ya Españoles, y receuidolos bien, por respeto del Inga Paullo, que acompañò en su entrada al Adelantado Almagro, el qual les restituyò su principe como vimos en su lugar. Lo mesmo se puede dezir del Valle del Guasco (que esta veinte y cinco, o treinta leguas del de Copiapò) y del de Coquimbo, Limarì, y los demas hasta Quiliota, donde començaron los castellanos a sentir mas resistencia en los Indios, los quales se les opusieron, y tomaron las armas, defendiendo quanto podian la entrada en sus tierras alos que venian de fuera a conquistarlas; venian cada dia alas manos, y aunque con grande riesgo, y perdidas de vidas, penetrò el Gouernador hasta el Valle de Mapochò, que hallò poblado de infinita jente, por ser tan anchuroso, tan capaz, y apacible, y regarse casi todo el con el Rio de su nombre, tan liberal, y prodigo con la tierra, que desangrandose por varias partes, por regarla, y fertilizarla, se desustancia, y deshaze de manera, que a pocas leguas desaparece, no para hundirse del todo; sino para repararse, y salir mas pujante, y cauda-

dalo∫o, como ∫ale, dos, o tres leguas mas adelante, y mejorado en ∫us aguas, porque trayendolas de ordinario turbias de ∫u nacimiento, en ∫u renacimiento ∫ale claro, y puro, como vn chri∫tal.

CAPITVLO II.

Funda∫e la ciudad de Santiago en Mapochò, trata∫e de ∫u ∫itio, y planta.

HAze muro a e∫te feraci∫∫imo valle de Mapochò por la parte del Oriente, la cordillera neuada (que ∫e vè toda blanca de nieue en el hiuierno, y amanchas en el verano) y al Poniente la cue∫ta y a∫peras montañas de Poangue Caren, y Lampa (cuyo pie podemos dezir, que calça oro fino, por ∫er de tan ∫ubidos quilates el que ∫e halla en las ricas minas, que ay en todo el; de que ∫e sacò mucho, quando ∫e labrauan) ni e∫tà de∫mantelado por los lados, porque por las vandas del Norte, y Sur le rodean otras montañas, que aunque no ∫on tan leuantadas, como la cordillera; ∫on lo que ba∫tan, para la corre∫pondencia, que por todas partes cerca e∫te Valle, el qual cria en varias partes de ∫us quebradas frequentes minas de oro: tiene de diametro contando de le∫te, o e∫te, que es, de la cordillera ala cue∫ta de Poangue, y Caren, cinco, o ∫eis buenas leguas; y de ∫eptentrion a medio dia, que es, de∫de el Rio de Colina, ha∫ta el de Maipo, otras ∫iete, o ocho leguas; con que ∫u circunferencia vendra a ∫er de veinte y ∫eis, a veinte y ocho leguas, y mas, ∫i nos dexamos baxar ha∫ta S. Franci∫co del monte, que es vn lugar de e∫pe∫i∫∫imos, y ameni∫∫imos bo∫ques, de donde ∫e corta la madera para la fabrica delas ca∫as.

En e∫te Valle, dos leguas de la cordillera, ala orilla del Rio Mapochò, crio Dios vn cerro, de vi∫to∫a proporcion, y hechura, que ∫irue como de Atalaya, de donde, a vna vi∫ta ∫e ve todo el llano como la palma dela mano, hermo∫eado con alegres vegas, y vi∫to∫os prados en vnas partes, y en otras de e∫pe∫os montes de e∫pinales, de donde ∫e corta la leña para el comun v∫o dela vida humana. Al pie de e∫te cerro (que es de moderada altura, y tendrà de circuito poco mas, o menos de dos millas) hallaron los ca∫tellanos poblados gran ∫uma de Indios, que ∫egun refieren algunos delos autores, que tengo citados, llegauan a ochenta mil, y pareciendo al Gouernador Pedro de Valdiuia, que ∫upue∫to, que los naturales dela tierra hauian poblado en e∫te lugar, ∫eria ∫in duda el mejor de todo el Valle, le eligio para fundar, como lo hizo, la ciudad de Santiago, a veinte y quatro de Febrero de 1541. la qual e∫ta en treinta y quatro grados de altura, y danle de longitud ∫etenta y ∫iete, di∫tante del meridiano de Toledo 1980. leguas.

La planta de e∫ta ciudad no reconoce ventaja a ninguna otra, y la haze a muchas delas ciudades antiguas, que he vi∫to en Europa, porque e∫tà hecha a compas, y cordel, en forma de vn juego de agedrez, y lo que en e∫te llamamos ca∫as, que ∫on los quadrados blancos, y negros; llamamos alli, quadras, que corre∫ponden alo me∫mo, que dezimos en Europa Y∫las; con e∫ta differencia, que e∫tas ∫on vnas mayores, que otras, vnas triangulares, otras ouadas o redondas, pero las quadras, ∫on todas de vna me∫ma hechura, y tamaño, de ∫uerte que no ay vna maior, que la otra, y ∫on perfectamente quadradas; de donde ∫e ∫igue, que de qualquiera e∫quina, en que vn hombre ∫e ponga; ve quatro calles vna al Oriente; otra al Occidente, y las otras dos, a ∫eptentrion, y a medio dia; y por qualquiera de ellas tiene la vi∫ta libre ∫in impedimento ha∫ta ∫alir al campo: cada vna de e∫tas quadras ∫e diuide en quatro ∫olares iguales, delos quales ∫e repartieron, vno a cada vezino delos primeros fundadores, y a algunos les cupo a dos; pero con el tiempo, y la ∫ucce∫∫ion delos herederos, ∫e han ido diuidiendo en menores, y menores, de manera que ∫e ven ya oy en cada quadra muchas ca∫as, y cada dia ∫e hazen nueuas diui∫iones.

Por la vanda del Norte baña a e∫ta ciudad vn alegre, y apacible Rio, que lo es, mientras no ∫e enoja, como lo haze algunos años quando el hiuierno es muy rigu-

rigurosso, y llueue, como suele porfiadamente, quatro, ocho, y tal vez doce, y trece dias, sin cessar; que en estas occasiones ha acontecido salir por la ciudad, y hazer en ella muy grande daño, lleuandose muchas casas, de que aun se ven oy las ruinas en algunas partes. para esto han fabricado por aquella vanda vna fuerte muralla, o tajamar, donde quebrando su furia el Rio, hecha por otro lado, y dexa libre la ciudad.

De este Rio se sangra por la parte del Oriente vn braço, o arroyo, el qual diuidido en otros tantos, quantas son las quadras, que se cuentan de Norte a Sur, entra Por todas ellas de manera, q̃ a cada quadra corresponde vna azequia, la qual entrãdo por cada vna de las Oriẽtales, va atrauesando por todas las que se le siguen ala hila, y cõsiguientemente por todas las calles transversales, teniendo en estas sus puentes, paraque puedan entrar, y salir las carretas, que traen la prouision ala ciudad; con que no viene a hauer en toda ella quadra, ni casa, por donde no passe vn braço de agua muy copioso, que barre, y lleua toda la basura, e immudicias del lugar, dejandolo muy limpio; de que tambien se sigue vna gran facilidad en regar las calles, quando es necessario, sin que sean menester los carros, y otros instrumentos, que se vsan en otras partes, porque no tienen sino sangrar la azequia por la calle lo que basta paraque salga vn arroyuelo, que la riega, y alegra en el verano con gran comodidad, sin ningun gasto. Todas estas azequias desaguan al Poniente, y salen a regar mucha cantidad de huertas, y viñas que estan plantadas por aquella parte, y la agua, que sobra, passa a regar los sembrados, o buele ala madre; que es vna gran commodidad para todos: no beben de esta agua, que passa por las casas; sino los cauallos, y de mas animales domesticos, porque aunque de suyo es muy buena, como passa por tantas partes, no va yà de prouecho para la gente, y assi la traen para esto, del Rio, o delos poços, que la dan muy buena, y muy fresca, y los que quieren beberla mas regalada, se proveen delos manantiales, y fuentes, que ay muchas en la vezindad, y comarca, regaladissimas, y suauissimas.

Las calles de esta ciudad son todas de vna mesma grandeza, y medida, y tan anchas, que caben muy olgadas en ellas, tres carrozas juntas: tienen todas dela vna vanda, y dela otra, sus calçadas de piedra, y el espacio intermedio, queda libre para el tragin delas carretas. Vna calle sola ay muy ancha, que tendra de espacio tanto como quatro o cinco delas ordinarias, y podran caber juntas vnas doce, o quinco carrozas. Esta quedo al lado del Sur, y corre de Oriente a Poniente, desde el principio hasta el fin dela ciudad, de manera, que entrambas salidas las tiene al campo, y assi es muy larga; llamase esta la cañada; y aunque al principio no passaua de alli la ciudad, ni se estendia mas adelãte; ha ido creciendo esta de manera, q̃ se ve oy esta cañada cercada de huertas, y edificios del vno, y otro lado; y la Yglesia de S. Lazaro, que esta en ella y me acuerdo yo, quando se via fuera ya dela ciudad; la cogen oy dentro muchas quadras, que se han fabricado mas adelante. de manera que viene a estar ya en buen paraje. Es esta cañada absolutamente el mejor sitio del lugar, donde corre siempre vn ayre tan fresco, y apacible, que en la maior fuerça del Verano, salen los vezinos, que alli viuen, a tomar el fresco alas ventanas, y puertas dela calle: aque se añade la alegre vista, que de alli se goça, assi por el gran tragin, y gente, que perpetuamente passa; como por las salidas, que ay a vna, y otra parte, y vna hermosa alameda de sauces, con vn arroyo, que corre al pie delos arboles, desde el principio hasta el fin dela calle: y el famoso convento de S. Francisco, que esta illustrando, y santificando aquel sitio, con vna famosa Iglesia de piedra blanca hecha de silleria, y vna torre a vn lado delo mesmo, tan alta, que de muy lejos se da ala vista, alos que entran de fuera: es de tres cuerpos con sus corredores, y remata el vltimo en forma de piramide: es muy airosa, y delo alto de ella, se goça por todos lados de bellissimas vistas, que son de grandissimo recreo, y alegria.

CAPITVLO III.

Delas plazas, edificios, y templos dela Ciudad de Santiago.

TIene esta ciudad fuera de esta calle (que llamamos cañada, que por ser tan espaciosa, podemos llamar plaça, o plaças; pues se pudieran hazer de ella muchas, y muy cumplidas) otra tambien muy grande en san Saturnino, que por vn lado viene a continuarse con ella. Tambien tiene la de santa Ana (donde se ha fabricado poco ha la Yglesia de su nombre, dedicada a esta gloriosissima santa) y otra, que llaman la placeta dela Compañia de Iesus, a donde sale la puerta principal de su Yglesia, y sirue para la procession del corpus; cada religion tiene assi mesmo su modo de placeta proporcionada delante delas puertas de sus Yglesias; pero sobre todas, es la plaça principal, donde està el maior commercio delos negocian tes, mercaderes, y pleiteantes. Los dos lienços, que caen al Oriente, y al Sur, estan toda via alo antiguo, aunque se han hecho en ellos de nueuo muy buenos balcones, y todos los altos con buen ventanaje, para ver los toros, y demas fiestas, que alli se hazen. El lienço que cae al Norte, està todo de soportales, y arcos de ladrillo, de baxo delos quales estan los officios de escribanos, y secretarias dela audiencia, y cabildo; y en los altos estan al principio las casas Reales con corredores ala plaça, y las salas del cabildo, y regimiento; y en medio estan las salas dela Real chancilleria, con otras pertenecientes a ellas, con sus corredores, assi mesmo ala plaça, y por remate, las casas Reales donde viuen los ministros del Rey, y estan las salas dela contaduria, y thesoreria Real, y sus officiales.

El lienco, que cae al Occidente, le ocupa lo primero la Yglesia cathedral, (que es de tres naues, fuera delas capillas, que tiene ala vna y otra vanda; es toda de piedra blanca, fundada la naue principal de en medio sobre hermosos arcos, y pilares todos assi mesmo de piedra de muy airosa, y galana arquitectura) En lo restante de este lienço hasta la esquina, y aun voluiendo la calle hasta media quadra, se han labrado, poco ha, las famosas casas episcopales con vn curioso jardin, y muy alegres pieças, y quartos, altos, y bajos, y soportales de ladrillo, con corredores ala plaça, que si como hermanan con el lienço septentrional, tuuieran igual correspondencia por la parte del Sur, y del Oriente; fuera vnas delas mas galanas, y vistosas plaças que ay, porque es muy grande, y perfectamente quadrada, como lo pide la proporcion dela planta, conforme la qual, ni pudo ser mas larga, ni mas ancha, que lo que comprehende el sitio de vna quadra entera con sus quatro calles. no dudo, que con el tiempo se habran de derribar los dos lienços viejos, y edificarlos ala moderna, con sus soportales, y corredores, en proporcion delos otros dos, aunque el Oriental no ha menester para esto derribarse, que sufficiente fundamento tiene para ello, y con añadirle los soportales, y corredores, harà correspondencia alos otros.

Los edificios, fuera delos cimientos, que son dela piedra tosca, pero durissima, que dà el cerro de santa Lucia (que es el que diximos arriba, està ya dentro dela ciudad) y fuera de alguuas portadas, y ventanaje, que ay de molduras de piedra blanca, o ladrillo (que lo ordinario son de madera) lo demas, es de adoues, de que se hazen las casas tan fuertes, y de tanta dura, que he visto abrir boqueroones muy grandes, para ensamblar en ellos otras portadas hechas alo moderno, y no hazer sentimiento la pared, aunque muy alta, y casi tan antigua como la mesma ciudad, porque el barro de que se hazen, se endurece de manera con la paja, que se mezcla, que suele caer vn adobe de muy alto, y no quebrarse, con ser muy grandes, y de tanto peso, que no carga vn hombre mas de vno: labranse aora mejores casas, mas altas, y mas autorizas, y lucidas, que alos principios, porque los antiguos, y primeros conquistadores, cuydauan mas de sacar oro, y gastarlo en soberbios banquetes, en liberalidades, y gastos superfluos, que en

edi-

edificar como pudieran, hauer hecho entonces, palacios, y casas de viuienda de mucha estima, por tener la comodidad dela piedra tan cerca, y tener entonces tanta gente. En esta materia de edificios, puede esta ciudad como tambien las demas delas Indias, gloriarse de vna cosa digna de ponderacion, y es de hauer imitado en esto a Salomon, el qual començo por el templo, y casa de Dios, antes que tratasse de edificar sus Reales palacios. assi lo han hecho los Españoles en aquel nueuo mundo, heredando esta costumbre de sus antepassados, que poblaron, o reedificaron los lugares, y pueblos de España, los quales no solamente cuydaron de edificar primero la casa de Dios, que las suyas; pero parece, que en algunas partes tuuieron atencion solo alo primero. es cosa marauillosa la que ponderè en esta parte, andando por casi toda Castilla, y otros lugares de aquellos Reynos, y es, que no ay ninguno, por pequeño que sea, que por lo menos, no tenga buena Yglesia; algunos vi que parecian las casas delos vezinos palomares, y llegado ala Yglesia, la via, que era de piedra, con su torre muy bien labrada, que me causò harto consuelo, y edificacion, considerando la piedad delos fieles que en esto resplandecia.

A este modo los Españoles, conquistadores delas Indias, cuydando tan poco de sus casas, y viuiendas, començaron luego desde el principio las fabricas delas Yglesias con tan grande aplicacion, y cuydado, que las que oy se ven, no parecen edificios hechos, como lo son, de cien años a esta parte, sino heredados, como en otras partes, delos Gentiles, o fabricados de mucho mas tiempo atras, siendo assi que no ay ninguna Yglesia, que no la ayan sacado de sus cimientos los conquistadores de aquella tierra. y hablando delas de Santiago, fuera dela Cathedral (de que hemos dicho algo, y se pudiera dezir mucho mas, de su fortaleza, belleza, y hermosura, y del ornato delos altares, y sacristia) son tambien las de mas muy buenas. La de santo Domingo, aunque no es de piedra, està fundada en arcos de ladrillo, que hazen fachada alas muchas, y muy curiosas capillas, que tiene alos lados dela vna, y otra vanda, y sobre todas la de nuestra Señora del Rosario, que esta toda de pincel, y dorado, y es vn santuario de mucha deuocion y piedad, y no ay otro ninguno mas frequentado, por el asseo y puntualidad con que aquellos padres se esmeran, particularmente en esto, y en las fiestas de esta gran Señora la techumbre dela Yglesia, es de madera de muy curiosa hechura, y mas excelente la del coro, que esta pintado, y dorado, y con hermosos laços, y labores. Tiene la sacristia ricos ornamentos de brocado, telas de oro, y plata, y recamados delo mesmo, mucha plata para el seruicio delos altares, y en el maior se ve vn sagrario, y retablo dorado de admirable primor, y traça. pero todo esto, aunque tan grande, calle con el claustro, que estarà ya acauado, de altos, y baxos, de pilares, y arcos de ladrillo, de muy vistosa arquitectura, y en lo mas baxo, por donde anda la processión, se ven riquissimas Imagenes de pincel, en quatro altares, que estan en las quatro esquinas, aquien hazen cielo los entresuelos delos corredores, que les corresponden, y estan hechos vnas ascuas de oro; de que no desdize el receuimiento dela porteria, que esta muy magestuoso, y con famosos quadros de pincel de santos dela orden.

El conuento de san Francisco podemos dezir que es vna ciudad, segun es de grande. tiene dos claustros para las processiones, el menor que es el primero, de arcos de Ladrillo, y el segundo que es muy capaz, de muy deuota pintura dela vida del glorioso santo, careada con los passos dela de su dechado Christo señor nuestro; ay sobre esta historia todos los santos de su orden; y quatro grandes quadros en las esquinas, que siruen de altares, para las fiestas. la viuienda muy religiosa, y acomodada con alegrissimas vistas, que tienen las celdas altas ala cañada. la porteria que han hecho nueua, magestuosa, la sacristia pintada toda, y muy ayrosa, y con ricos ornamentos. La Yglesia, que es de pie

dra muy bien labrada, se va llenando por todos los lados de grandes retablos dorados, y las capillas son delas mejores, y mas adornadas del lugar: pero todo esto no llega ala silleria del coro, que es vna delas mejores piezas, que he visto; es toda de cipres, con que siempre ay buen olor, y el primer orden de sillas, que està arrimado ala pared, llega con su coronacion junto al techo, todo de admirables laços, y relieves, de vistosas molduras, y galana proporcion.

La Yglesia de nuestra Señora delas Mercedes, està tambien fundada en arcos de Ladrillo, que hazen diuision de vnas capillas, a otras; la mayor, es cosa insigne, assi por lo fuerte de su muralla, por ser assi mesmo de ladrillo, y muy gruessa, como por la belleza del techo, que es todo de cipres a manera de media naranja de admirable labor, y artificio, en q̃ sobresalen dispuestos en buena proporcion los artesones, laços y pendientes, de que se compone. El claustro interior, por donde andan las processiones, se començò con sus pilares y arcos de tan grande primor, y hechura, que sera bien menester el animo, y buen talento delos que al presente gouiernan aquella casa para acabarle. El sitio de este conuento, es el mejor, y mas grande de todas las demas religiones, fuera de san Francisco: goça delas primeras aguas, y es tanta la que entra en el conuento, y con tan buena corriente, que han podido hazer dos famosos molinos dentro de su cerca, que le dan pan abasto para los religiosos, y sobra para la limosna.

El conuento de S. Augustin ha menos, que començò, y assi està oy mas alos principios; pero la Yglesia (que estarà ya acauada, y es toda de piedra blanca, y desilleria, y mampostería, y de tres naues) sera mejor que las referidas. es el sitio delos mejores del lugar, y no ay ninguno, q̃ estè mas en medio del comercio.

La sagrada Religion del B. Iuan de Dios ha pocos años que la lleuò Dios a aquel Reyno; pero en poco tiempo han hecho mucho sus religiosos, porque haviendoles entregado los hospitales Reales, los han reformado, y compuesto, no solo en lo formal, del cuydado, limpieza, y asseo, con que siruen y assisten alos enfermos, pero en lo material delas fabricas, y edificios; y ayuda grandemente assi a esto, como al buen credito de su religiosa caridad, y santo exemplo, la deuocion, que todos tienen a su gran patriarca, aquien acude el pueblo con grande frequencia, y fee apedir el remedio de sus trabajos, y necessidades, y no les sale en vano su confiança, porque experimentan muy particulares fauores por su intercession.

El Collegio dela Compañia de Iesus, no ha podido fabricar lo interior dela casa, porque desde que se fundò, no ha atendido a otra cosa, que a la fabrica dela famosa Yglesia, que tiene, ya acauada, y fuera dela catredral, es sin controuesia la mejor de todas las demas. es toda de piedra blanca, y la fachada dela puerta principal, muy lucida, y ayrosa, cõ sus pilastras, molduras, y piramides, y en medio vn Iesus de relieue sobre la cornija principal, todo de admirable arquitectura, como tambien lo es el cruzero dela capilla maior, con su cupula, y lanterna, hecho todo de curiosos, y bien labrados florones laços, y artesones, de dos suertes de madera, blanca, y colorada, que hazen muy alegre vista. las pichinas, y las capillas del altar mayor, y colaterales, son tambien de artesones, pero todas de differente labor, cuya vniforme variedad haze vna muy agradable, y proporcionada harmonia.

Està cubierto el techo del cuerpo dela Yglesia, de madera de Cipres a cinco paños, y aunque los quatro colaterales son de primorosa laceria, pero el quinto de en medio està tan curiosamente labrado, con tantas labores, tanta variedad de encuentros, triangulos, puntas, esquinas, quadrados, y diuersidad de figuras, que parece aquien lo mira de abaxo, vn entrincado laberinto, estan pendientes atrechos hermosas piñas, que todo junto con el encornijamento, que corre por el muro, haze vna vistosa, y agradable prospectiua.

El retablo del altar mayor, y el taber-

bernaculo del santissimo Sacramento, se aprecian en gran cantidad de dinero, por su arquitectura, grandeza, y proporcion: sube hasta el techo; y porque, aunque tan alto, no pudo, conforme al arte, ser tan ancho, que cogiesse de pared apared; para llenar los blancos delos dos lados; se hizieron quatro soberbios relicarios, dos por vanda, tan hermosos, y grandes, que leuantandose sobre su pie del suelo, empareja la coronacion del vltimo con la concha, que haze techo al altar maior, con que viene a estar todo el testero tan cubierto, y lleno, que ala primer vista, quando se entra por la puerta dela Yglesia, parece todo el vna lamina de oro.

CAPITVLO IV.

Del gouierno ciuil, eclesiastico, y secular dela ciudad de Santiago, y delas propriedades de sus naturales.

ES el gouierno el alma dela republica, y assi luego, que se fundò la ciudad de Santiago, se formò el cabildo, y regimiento, para administrar la justicia, sin la qual ninguna se puede conseruar: consta este cabildo de dos alcaldes ordinarios, el Alferez Real, vn Alguacil maior, vn depositario general, seis regidores, que se eligen cada año, y son lamitad en comenderos, y lamitad moradores, y los demas, proprietarios, que tienen comprada la bara para si, y sus decendientes. delos dos alcaldes, tiene el primer voto, y lugar, el encomendero, y el segundo el morador, y los demas reparten los meses del año entre si: Preside al cabildo el corregidor, que es juntamente teniente de Capitan General, y es vn officio muy honrroso, y aunque es de mas costa, que prouecho, por el lucimiento, que ninguno puede ya escusar en este puesto; nunca le falta dueño, por ser de mucha autoridad, credito, y estima: Eligense cada año juntamente cō los dos alcaldes ordinarios, otros dos dela santa hermandad, para fuera delos terminos dela ciudad, como se vsa en otras partes.

Habra mas de treinta años, que se fundò en esta ciudad la Real chancilleria, que consta de vn presidente, quatro oidores, y dos fiscales, vno que es el ordinario, y otro, q̄ se ha añadido de quatro años a esta parte, tambien con garnacha, y asiento de bajo de dosel, aquien toca la proteccion delos Indios, y las materias dela santa cruzada, despues delos quales se sigue el Alguacil mayor de corte, que assi mesmo tiene asiento de baxo dedosel despues delas garnachas: el Chanciller, secretario, relator, y demas ministros, como en otras partes. No ay appelacion dela sentencia de reuista que se dà en este Real acuerdo, sino para el Real consejo de Indias; y aun esto, no en todos los pleitos, sino en los, que se litiga de cierta cantidad considerable, que està ya determinada. No se puede negar sino que la Magestad de este tribunal ha dado muy grande lustre a esta ciudad, si bien no falta quien llore, q̄ la ha atrasado en la riqueza, aque huuiera llagado, si sus vezinos huuieran proseguido passando con la llaneza, que antes acostumbrauan, vistiendose delos paños, que se texian en la tierra, y ahorrando de tantas libreas, y galas superfluas, como las que oy vsan, porque los que antes salian muy honrrados ala plaça vestidos con la templança, que vsauan los mas principales, y la gente mas noble; no pueden oy parecer en publico, sino con vestidos de seda, o paño de castilla, que aun suele costar mas, porque vna bara vale de doce a veinte Reales de aocho. Ni puede parecer decentemente quien tiene opinion de algun caudal, menos que con criados vestidos de libreas, mas, o menos, conforme tiene cada vno el possible, y de algunos años a esta parte, han dado en vsar Quitasoles de mucho precio, y si bien al principio començaron por la gente de prima classe; oy dexa de vsarlos solamente quien no puede, y aunque parecen bien, y son de mucha autoridad, y maior comodidad, y prouecho, para la salud; pero en fin es maior carga, y gasto, y aumenta los forçosos, que trae consigo el viuir en corte.

Por esta, y otras causas, han juzgado

do algunos, que le estaua mejor a esta ciudad y Reyno, gouernarse sin la audiencia Real, como lo hazia antiguamente; pero verdaderamente, no tienen raçon, porque lo primero ay muchas ciudades en las Indias donde sin esta ocassion de corte, he visto tan en tablada la vanidad de galas, y gastos superfluos, como en qualquiera otra parte: Lo segundo porque abstrayendo de particulares affectos de passiones, y proprios interesses, aque comunmente estan expuestos los hombres, y son los que pueden corromper la entereza, y sinceridad dela justicia, y raçon; no se puede negar, sino que la summa autoridad de este tribunal, es de grande momento, para mantener en paz vn Reyno, administrando justicia, y deshaziendo agrauios, y amparando alos desualidos, no permitiendo, que el soberano poder, y licencia, que algunos se toman, o por raçon de sus officios, y puestos, o por sus riquezas, valimientos, y buena maña, ahogue la raçon, oprima la inocencia, y quiera lleuarse por delante alos menos entremetidos, que no cursaron las escuelas dela lisonja, pisando sus fueros, y atropeleando por los derechos de su justicia.

De esta manera es vna Real audiencia en vn Reyno freno delos vicios, precio dela virtud, amparo de pobres, y fiel valança dela raçon, y derecho de cada vno; y este es el intento de nuestro catolico Monarca, y por este fin fundò esta Real audiencia en este Reyno; que aun alli viene a ser mas necessaria, por estar tan remoto, y apartado de su Real vista, acuya causa es tan difficultoso, que lleguen a sus Reales oidos los clamores delos pobres, las quexas, injurias, y agrauios de sus leales, y fieles vasallos; y si tal vez llegan, llegan ya tan cansados, q̃ apenas se dexan sentir; y por esta mesma causa les corre mas apretada obligacion alos que interuienen en el proveimiento, y elecion delos Reales ministros, que se embian a partes tan remotas, y distantes, a poner los ojos en personas christianas, y de buena intencion (que es lo principal) y que sean doctos, y inclinados ala piedad christiana, como los ha hauido, y ay en aquel Reyno, y es necessario, para dilatar, y confirmar aquella nueua christiandad.

Tambien sirue la Real audiencia, de que passe a Chile con sus ministros mucha nobleza, y como se van succediendo vnos a otros, y se van acimentando en aquella tierra, ayudan a su poblacion, y aumento, con que se continua la trauaçon, y correspondencia con España, que alos vnos, y alos otros està siempre muy bien, y no se puede negar, que aunque accessorio, es de mucho lustre para la ciudad la autoridad, que dà a sus fiestas, y actos publicos, la assistencia de vn tribunal de tanta veneracion, y respeto, con que demas desto se honrran los actos literarios, y se patrocinan las letras, y los que se dan a este tan vtil, y honesto exercicio, se alientan a trabajar con la esperança del premio, con que ven laureados los desvelos delos que por el mesmo camino, llegaron alos puestos de auogados, relatores, fiscales, y oidores, que en las Indias son todas estas plaças de muy grande honrra, y prouecho, y las de Chile hazen ventaja a muchas otras, porque demas de ser mayor el salario, que en algunas otras partes es la tierra tan apacible, y semejante ala de España, como hemos visto, y tan barata la comida, que se puede a horrar buena parte de la renta, para otros efectos. Fuera de estos tribunales, ay otro, que es el ordinario, que ay en otras partes, de contadores, y thesoreros, para el manejo, y administracion dela hazienda, y caxa Real; toca a estos ministros la visita delos nauios, que entran, y salen de Valparaiso, y son officios de mucha honrra, y estima, y no de poco prouecho, y es merced, que haze el Rey, como la de todos los demas ministros, y officiales dela Real audiencia: A esta toca solamente administrar justicia en las materias tocantes ala republica, que las dela guerra, y gracia, partenecen al gouernador, y a sus ministros, de que hablaremos en su lugar. Del gouierno ecclesiastico es dueño absoluto el Señor obispo, y aunque el obispado de Santiago no es delos mas ricos delas Indias, por valer alli tan bara-

tos

tos los frutos dela tierra, y consiguientemente los diezmos, lo suple la bondad del pais, y aun essa mesma abundancia, y valer tan barata la comida, viene a ser, parte de riqueza, pues con menos gasto se puede sustentar la familia, y casa episcopal, mas numerosa, que en otras partes, con que a horrandose buena parte de la renta, viene a enparejar, y aun aventajarse a muchos otros obispados, que por mucho, que valgan, es casi todo necessario para mantener la autoridad Episcopal con la debida decencia. La de este obispado puede carearse con las mayores delas Indias, porque la clerecia es muy lucida, y numerosa; y assi lo suelen ser los acópañamientos, con q̃ sale de casa el señor Obispo algunos dias mas señalados, y el q̃ le hazen, quando se reciue en su Yglesia es muy celebre, porq̃ sale parte dela audiencia, los cabildos, la caualleria, la milicia, y demas pueblo, y suele ser vn dia de mucho lucimiento. El cabildo ecclesiastico es muy graue, y autorizado en cuyo proueimiento no tiene parte otro, que el Rey, el qual en virtud del patronazgo Real, y concession delos summos Pontifices, prouee todas las preuendas, conongias, y dignidades delas Indias, y assi no ay como en España el mes del Obispo, o del Papa, porque todas las vacantes corren por su cuenta, y no solo las delas dignidades, y prevendas, sino tambien delos Curatos; aunque differentemente. porque aquellas las provee immediatamente por si, desde España, por consulta, que el Real consejo de Indias haze a su Magestad delos benemeritos, y mas dignos; pero la prouision delos Curatos, y dotrinas, la haze por su gouernador, y presidente, fijandose primero los editos, paraque los opositores al beneficio, que ha vacado, se opongan al examen: delos quales presenta el Señor obispo tres al gouernador, paraque en nombre del Rey elija el que mas conviene conforme ala graduacion, en que va propuesto. El santo tribunal dela inquisicion, que esta en la corte de Lima, sirue para todos los Reynos, y Prouincias dela austral America, y assi no ay en Chile, sino vn comisario con sus officiales, y familiares, que en los actos publicos le acompañan, y hazen forma de tribunal representando muy grande autoridad: otro commissario ay tambien dela santa cruzada, que es tambien vn puesto de muy grande veneracion, y el dia, que se publica, y passea la bula, acuden por obligacion todos los vezinos, y moradores del lugar a cauallo, y despues ala procession todas las religiones, que son dias de muy gran lucimiento, y assi el officio es de mucha estima, y de grande autoridad.

Concluyamos este Capitulo con dezir algo delos naturales que nacen en esta ciudad, pues son la principal parte de ella: son estos por lo general de buenos ingenios, y habilidades, assi para las letras, en que se señalan mucho los que se dan a ellas, como para otros empleos. Son naturalmente mas inclinados ala guerra, que a otros, y assi ay muy pocos que se apliquen ala mercancia, y los que no se dedicaron desde niños alo estudios, o aplicandolos sus padres aellos, no se inclinaron, y començaron con tibieza, o desgana este exercicio, facilmente le dan de mano; y ensonando la caxa, o la trompeta, se inquietan de manera que no paran hasta asentar plaça de soldados, porque les agrada mas la libertad dela milicia, que la sugecion y disciplina de las escuelas.

Son notablemente inclinados a andar a cauallo, y he visto muchas veces que para acallar a vn niño, que a penas comiença a andar, no ay medio como ponerle sobre vn cauallo, y assi salen famosos ginetes, y muy diestros, fuertes, y sueltos en ambas sillas; y es comun opinion, y experiencia conocida, que en la guerra, vale mas para la caualleria vno dela tierra, que quatro que vengan de fuera, han probado bien esta verdad, en el discurso de tantos años como ha que dura la de aquel Reyno, como se verá en los hechos particulares, y hazañas que referiran la historias de Chile quando salgan aluz, a que me remito.

Son Naturalmente liberales, compassiuos, y amigos de hazer bien a todos, y los que les saben obligar, honorandolos y tratandolos con la cortesia y respecto de-

debido, son dueños de sus voluntades, y los muchachos lleuados por bien, son muy dociles, y faciles de persuadir, pero si quieren lleuarlos por mal, muerden la manta, y lo hazen peor, y assi tenemos hecha experiencia en nuestros estudios y escuelas, que se obligan mas a estudiar procurandolos lleuar por motiuos de honrra, y suauidad, que por via de rigor y aspereza.

CAPITVLO V.

Dela riqueza, Milicia, estudios generales y aumentos dela ciudad de Santiago.

Es esta ciudad (aquien dio el Rey titulo dela muy noble y leal) la cabeza del Reyno, y vna delas mejores delas Indias, excepto la delos Reyes, y Mexico, que son mas ricas, de mas sumptuosos edificios, y templos, de mas gente, y de maior commercio, por ser mas antiguas, mas vezinas a España, y mas al passaje dela gente que va de Europa; y sobre todo, libres delos tumultos dela guerra, que es la polilla, que en pocos años suele deshazer ciudades muy grandes, y aun Reynos enteros; y no es poca prueba dela fuerza, que tienen, los que sustentandola, se mantienen y conseruan. Ciento y quatro años ha que se fundò esta ciudad, y otros tantos ha que tiene sobre si la pesada carga de tan prolixa, y porfiada guerra, como la que los Indios han hecho, y hazen alos Españoles, como veremos adelante, acudiendo a ella con sus haziendas, con sus hijos, y vezinos, sinque aya hauido tiempo, en que, o no estè con las armas en la mano, o socorriendo al Real exercito con dineros, cauallos, comida, y gente; calamidad que fuera mucho hauerla dado lugar a conseruarse en aquellos primeros principios de su fundacion; quanto mas hauerse aumentado, y puestose en la altura que oy està.

Ni es de poca consideracion la otra ocasion y comodidad que han tenido de crecer otras ciudades delas Indias, que por estar al passaje de otras, se han avezindado en ellas muchos, que por ventura lleuauan la mira a otra parte, o alo menos iuan indifferentes alo que saliesse mas a proposito asu comodidad; lo qual passa muy al contrario ala ciudad de Santiago, porque como aquel Reyno està tan remoto, y apartado, y viene aser lo vltimo dela America, ninguno va a el, para passar a otra parte, porque aquella del Sur viene a ser el non plus vltra del mundo, y assi no va alla nadie, que no sea de industria, y intento particular de algun interes proprio, que tenga alli, y de esta manera es fuerça, que sean menos los que de Europa passan ordinariamente a aquella tierra.

Pero ella es de tanto jugo, y tan acomodada para passar la vida, que sin embargo de estas dos circunstancias, y sobrehuessos, que pudieran hazer tanta oposicion a sus aumentos; ha crecido tanto, que admira: y ay muy pocas Ciudades en las Indias, que la igualen en las galas, y lustre de sus hauitadores, particularmente, alas mugeres (pluguiesse a Dios no fuesse tanto; que otro gallo les cantara, porque como todo esto va de Europa vale alla carissimo, y assi causa esto grandes empeños) quien viere la plaça de Santiago, y viere la de Madrid, no harà differencia, en quanto a esto, dela vna ala otra, porque no salen mas de corte los ciudadanos, mercaderes, y caualleros a esta, que a aquella; y si hablamos del asseo, y riqueza delas mugeres, en sus adornos, y vestidos, aun es mucho mas, y mas vniuersal; porque como las Españolas no siruen alla de ordinario; todas quieren ser Señoras, y parecerlo, segun su possible, y la competencia de vnas con otras sobre aventajarse en galas, joyas, perlas, y presseas para su adorno, y libreas de sus criadas (que suelen ser muchas las, que lleuan de tras de si) es tal, que por ricos, que sean los maridos, han menester todo lo que tienen, particularmente si es gente noble, para poder satisfacer ala obligacion, y decencia de su estado segun esta ya receuido.

En quanto ala milicia de esta ciudad ay en ella fuera dela Compañia delos vezinos en comenderos, y capitanes refor-

ma-

mados (que es la mas principal, y no tiene otro Capitan, que el mesmo Gouernador, o su teniente general) otras del numero, dos, o tres de acauallo, y otras tres, o quatro, de infanteria Española, estos salen frequentemente por sus turnos los dias de fiesta, a exercitarse en el vso delas armas, marchando por la ciudad, y algunas veces entre año ay suiças, y alardes Generales, en que salen todas, y va passando muestra cada compañia, registrando cada qual sus armas, delante delos oydores, y officiales reales, que los van escriuiendo en los libros, para saber, que gente, y armas ay para la ocasion, que se puede ofrecer, y multar o alos que faltan, o no tienen sus armas, y cauallos con el asseo, y curiosidad propria de su profession. Con esta preuencion, y diligencia, està la gente exercitada, y se halla bien disciplinada, para la ocassion, y de camino sirue este exercicio de vna honesta recreacion, y entretenimiento, y no da poco lustre ala ciudad, porque en algunas fiestas, y processiones, suelen salir vna, o dos compañias de guarda, poniendose ala hila por donde passan, para hazerles la salua con la mosqueteria, que disparan, y la semana santa, sale siempre vna Compañia de cauallos, y otra de infanteria a coger las bocas delas calles, por donde passan las processiones de sangre, y dela passion, para maior quietud, y seguro delos disciplinantes, y cofrades, porque en estos tiempos dela semana santa se solian temer algunos alborotos delos Indios contra los Españoles, por andar estos aquellos dias ocupados en los officios de deuocion, y assi paraque pudiessen acudir con mas seguridad, y quietud a ellos se entablò esta costumbre, que dura hasta aora.

Los dias mas celebres, en que luce mas esta milicia, son los delos receuimientos delos Señores obispos, y gouernadores, porque las compañias delos Soldados, ocupan muy grande espacio, y llegando ala plaça forman su esquadron donde suele ser el concurso tan grande q̃ con ser las calles bien anchas, y la plaça muy capaz, no cabe la gente en ella; y ya que hemos tocado este punto, no dexemos de dezir lo que en esta parte es de grande admiracion en esta ciudad (y lo mesmo debe ser en otras delas Indias) y es verlo que ha crecido, y aumentadose de Españoles de quarenta años a esta parte, sin embargo dela perpetua saca, que ay para la guerra, donde se consumen, y perecen muchos delos que van; y bueluen muy pocos: acuerdome hauer oydo contar de aquellos tiempos, que asomandose a nuestra porteria vno delos nuestros, que acauaua de llegar de Europa viendo andar tan poca gente por la calle, y plaça, dixo aquellas palabras del poeta *aparent rari nantes in gurgite vasto*, con que declarò bien la improporcion dela gente con el sitio, por donde andaua: pero oy se ve esta calle tan frequẽtada de gẽte, q̃ a qualquier hora del dia, y aun a muchas dela noche, se halla siempre mucha, porque se han fabricado tiendas de mercaderes dela vna, y otra vanda dela calle, por hauer crecido el comercio, y lo mesmo es en otras de officiales, y diuersas suertes de moradores.

A menos differencia de tiempo, puedo yo dezir la que reconoci en el aumento de esta ciudad, assi en gente como en templos, edificios, y lustre de todo esto; porque hauiendo faltado cerca de ocho años de este Reyno, cofiesso, que quando volui a el, no conoci este lugar, segun lo halle aumentado en todo, porque muchos solares, donde no hauia, ni vna casa, los hallè edificados; y los que lo estauan; mejorados en altos, y mas quartos, y viuienda, con que los patios, que solian ser muy grandes, los hallè ya mas estrechos, porque al passo, que se ha ido multiplicando la gente, ha sido necessario estrechar los sitios, y no bastando esto: hallè que la ciudad se hauia estendido de manera, que estando plantada ala falda del cerro, que diximos, ala parte Occidental del; le hallè ya todo rodeado de casas, y con buen fondo de edificios hacia la parte Oriental, y lo mesmo proporcionalmente por los otros lados; y por la vanda del Rio, y dela cañada se va estendiendo cada dia mas, y mas. Debia de hauer quando hize la ausencia, que digo, hasta doce tiendas de mercaderes; y haziendo re-

reflexion ſobre las que hallè, quando volui, eran ya mas de cinquenta, y lo meſmo proporcionalmente en quanto alas officinas, y tiendas de çapateros, ſaſtres, plateros, carpinteros, herreros, y otras artes. y no ſolo han crecido eſtas en el numero, ſino en la qualidad, porque ſe haze oy todo mas curioſo, y perfecto, que antiguamente; porque como ſe han aumentado los maeſtros, y officiales, ha crecido la emulacion; y aſſi ſe hazen ya hechuras muy curioſas, y de mucho valor de oro, plata, y madera, dorados, y pinturas, que juntamente, con las que cada dia entran de fuera, ſe han adornado las Yglefias, y caſas de manera, que ay oy en algunas tanto, como hauia antiguamente en toda la ciudad.

Alguuos ſe lamentan de que no ay ya hombres tan ricos, y poderoſos, como hauia al principio; y en parte es verdad; pero la concluſſion de eſto, no es que la tierra aya ido a menos, antes es argumento delo mucho que va creciendo; porque las tierras, y poſſeſſiones, que eſtan oy repartidas en diez familias, eran antiguamente de vno; con cuya muerte ſe fueron diuidiendo conforme al numero delos herederos, que han ido ſuccediendo, y aſſi aquella hazienda, que tenia antiguamente vno ſolo, y le hazia poderoſo, y rico, le hiziera oy quatro tanto mas, ſi voluiera toda al tronco, porque quando algunos delos q̃ han heredado no ayan ſido para tanto, como ſus antepaſſados; otros lo han ſido, y aun para mas, de manera, que tal vez ay alguno, que ha ſalido de tan buen talento, que abſolutamente llega a tener mas hazienda, que ninguno de ſus aſcendientes, y por lo menos es cierto, que la de todos los herederos juntos, es mas ſin comparacion, que fue en ſu origen, y principio; de donde ſe ve que dado caſo, que huuieſſe antiguamente vno, o otro mas rico, no lo era la tierra tanto, como es aora, y eſto es manifieſto aquien conſidera los edificios, poſſeſſiones, y heredades, que ſe han aumentado, que es de manera, que podemos dezir, que, ya no cabe la gente, donde antes no ſe hallaua para ocupar tanto eſpacio como hauia, aſſi en el ſitio dela ciudad, como en los campos vezinos; y aun tambien en los mas apartados, y remotos; los quales ſe pudieran comprar, como dizen, agueuo en aquellos tiempos, y en los preſentes han ſubido tanto de precio, que vna eſtancia, por moderada que ſea, no ſe hallarà ſino amillares de dineros, y es tanta la hambre, y codicia, que ay de tierras, que caſi no ay otros pleitos en la Real audiencia, ſino ſobre los derechos, y poſſeſſiones de ellas, porque con tomarla los antiguos de vn rincon de vn valle, de que tenian titulo, les parecia, que era todo ſuyo, y como los que llegaron deſpues, procuraron tambien acomodarſe, buſcaron nueuos titulos, y tomaron nueuas poſſeſſiones, que han ſido la cauſa de tantos pleitos.

No ay vniuerſidad formada en eſta ciudad, porque la del Perù ſeruia para ir ſe agraduar a ella de todas las demas partes, y Reynos comarcanos: pero viendo quanto iuan eſtos creciendo, y que no baſtaua ya la vniuerſidad de Lima para honrrar a tantos, y tan grandes ſugetos como iuan ſaliendo cada dia en otras partes, y la incomodidad, que ſe les ſeguia de hazer caminos tan largos, que eran de a trecientas, a quinientas leguas, ſe alcançaron bulas del ſumo Pontifice, en fauor delas dos eſclarecidas religiones de ſanto Domingo, y nueſtra Compañia de Ieſus, para dar los grados de bachiler, licenciado, Maeſtro, y dotor en artes, y Theologia, en los Reynos de Chile, de granada, Quito, Chuquizaca, Tucuman, y Paraguay. Y ha moſtrado bien el efecto quan importante ha ſido eſta gracia, y priuilegio, porque con el eſtimulo dela honrra, ſe han aplicado mas en todas partes al eſtudio; con que los ſacerdotes, y curas ſon ya doctos, y acuden mejor al empleo delas almas, y los que ſe hazen religioſos, entran mas aptos para ſeruir, y honrrar a ſus Religiones; y los que en ellas hauian eſtudiado, han alcãçado cõ el grado, el premio digno de ſus letras; y no ayuda poco para ſu mayor eſtimacion el aparato, y ſolemnidad, con que ſe dan los grados en todas partes, y aunque no he viſto darlos en ſanta fee de Gobota, en Quito, y Chuquizaca, ſupongo del gran

ju-

lustre de estas muy nobles ciudades, que se harà con el aparato proporcionado a su grandeza, como lo cuentan los que lo han visto. En Cordoua de Tucuman vi que se hazia con toda la possible, y en quanto al rigor delos examenes, y pruebas para obtener el grado; en ninguna parte mas exactas, ni con mas rigor, por estar aquellos estudios muy bien entablados Hablando de nuestro Santiago, no pienso, que queda, en nada inferior a otras partes, en todas las ceremonias, y solemnidades, que se vsan en las mas floridas, y lustrosas vniuersidades, porque lo primero, se hazen los actos publicos, y las lecciones de hora con grande concurso, solemnidad, y aparato, acudiendo, fuera delas Religiones, delo mejor dela ciudad, y tal vez el Señor obispo, o el presidente, o la Real audiencia, o los cabildos ecclesiastico, o secular, aquien se dedican: los puntos para la leccion de hora, dentro delas veinte, y quatro, que dispone la constitucion, se dan con grande fidelidad, abriendo el texto por tres partes, como se acostumbra, publicamente en presencia de vn gran concurso; ni es dispensable con ninguno el rigor dela ley, assi en esto, como en todos los demas actos, examenes, y pruebas, que preceden para dar al graduando el grado que pretende; el qual se le dà el señor obispo, en virtud dela aprobacion que lleua del padre Rector, y Maestros, conforme ala bula. segun la qual, no ay obligacion de dar propinas, pero, paraque acudan los doctores con mas gusto, y la cosa se haga con mas solemnidad, se han entablado algunas moderadas, fuera delos guantes, en lugar de la colacion, que se daua, aunque algunos dan lo vno, y lo otro, para hazer mas ostentacion. Lo mas que ay de ver en estos grados, es el aparato, concurso, y solemnidad, con que se dan, porque fuera del acompañamiento ordinario delos doctores, y Maestros, con sus capirotes, y borlas, y todo lo demas, que se vsa en las vniuersidades; està ya recebido combidar ala caualleria dela ciudad, la qual como es tan lucida, y numerosa, haze mas lustroso, y tanto mas crecido el acompañamiento, que dudo se le aventaje en esto ninguno otro, y habrà pocos, q̃ se le igualen, porque como es alli tan facil el sustentar caualleriças de cauallos deruaje, salen todos con mucho gusto, por ser naturalmente honrradores, particularmente delos que se aplican al exercicio dela virtud, y letras.

CAPITVLO VI.

Del culto diuino, y ecclesiasticos de la ciudad de Santiago.

SI huuieramos de hazer juizio delo que es esta ciudad, a proporcion del estado ecclesiastico, de que se compone, y del culto diuino, en que tanto se esmera; la juzgaramos por mucho mayor delo que es, y pocas pudieran parecerlo tanto; porque la grandeza, asseo, y curiosidad, con que se celebran las fiestas, los gastos, que se hazen en musicas, olores, y cera, son muy grandes; digamos algo en particular, de donde se podra colegir lo demas. Y començando por la cathedral, comienço juntamente a alabar la piedad de aquellos señores el illustrissimo señor obispo, Presidente, y oidores dela Real audiencia, y demas ministros, los quales tienen repartidos entre si los ocho dias del octauario del corpus Christi, haziendo cada vno el dia, que le toca, todo el gasto, que es muy grande, porque la cera vale mucho, por lleuarse de Europa, y los olores tambien, porque la maior parte de ellos les viene tambien de fuera. Haze crecer estos gastos; y consiguientemente el lucimiento de estas fiestas, la santa emulacion, y competencia, con que se procuran aventajar los vnos alos otros; y assi està todos estos ocho dias hecha la Yglesia vna poma de olor; cuya fragancia se siente a mucha distancia, antes de llegar aella. las processiones del dia, y del octauario, corren por cuenta dela Yglesia, y el colgar las calles, y hazer en ellas los altares (que se hazen para maior adorno) por la delos moradores, por donde passa la procession: concurren a esta todas las Religiones, y cofradias con la solemnidad, que se vsa en otras partes, y todos los oficios mecanicos

nicos con sus estandartes, y pendones, de manera que viene a coger muy grande trecho. Despues dela procession dela cathedral se siguen las delas religiones, y monasterios de monjas, con que vienen a durar todas mas de vn mes, procurando cada qual que salga mejor la suya, con mayor ostentacion de cera, y adorno de andas, y altares, los quales suelen hazerlos muy ricos, y vistosos, de curiosas tramoyas, y artificios: a todas estas processiones acuden los Indios dela comarca, que estan en las chacras (que son como aldeas, a vna, y dos leguas dela ciudad) y trae cada parcialidad su pendon, para el qual eligen algunos dias antes el alferez, y este tiene obligacion de hazer fiesta el dia dela procession alos demas de su ahillo: es tan grande el numero de esta gente, y tal el ruido, que hazen con sus flautas, y con la voceria de su canto, que es menester hecharlos todos por delante, paraque se pueda lograr la musica delos eclesiasticos, y cantores, y podernos entender, para el gouierno dela procession.

Las demas fiestas, que hazen las Yglesias, y religiones entre año, van a esta proporcion, porque no ay ninguna, que no tenga sus deuotos, que se las ayudan a costear, en particular se señalan en las delos patriarcas, y en las delas cofradias, y congregaciones, assi de Españoles como de Indios, y negros, en las quales comulgan todos los congregados, y cofrades en la missa maior a vista de todo el pueblo, con hachas encendidas, como se ve la mañana dela Resurecion, en la cathedral. En santo Domingo, el dia del Rosario, y el dela Concepcion, en S. Francisco: en la Merced, el de S. Lorenço: y el dela cruz de mayo, en la capilla dela vera cruz: en S. Augustin el dela Candelaria: y otros en que estas sagradas Religiones celebran las fiestas de sus cofradias, que tienen en sus conventos, todas muy lucidas, y ricas de cera, y varios adornos. La Compañia tiene tambien quatro destos dias al año, en que los congregantes, y cofrades no quedan atras en la piedad de esta deuocion, y santa costumbre: mas adelante diremos lo particular en que se esmeran quando tratemos de nuestros ministerios. Digamos aora algo dela procession, y fiesta, que podemos dezir, es la Reyna de todas las que en aquel lugar se celebran, y es la del transito de nuestra Señora, que haze todos los años el convento del glorioso patriarca santo Domingo, o por dezir mejor, vno de sus verdaderos hijos, de no menor nobleza, que religion, que parece no piensa en todo el año en otra cosa, que en aumentar, y adelantar en los fieles la deuocion de esta gran Señora, y con efecto passa assi, porque no ay año, que este dia dela Assumpcion, no se vea algun aumento en esta fiesta: para la qual se leuanta en medio dela capilla mayor vn tumulo tan grande, y tan alto, que empareja con lo mas supremo del techo; pedia su arquitectura vna larga descripcion, para pintar dignamẽte la ꝓporcion delos cuerpos de q̃ se cõpone, hasta el vltimo, sobre el qual se ve en lo mas alto vna corona de oro, y volando sobre ella vna paloma, simbolo del Espiritu Santo, y todo viene a serlo dela soberana Reyna, cuya coronacion en la gloria representa este sumptuoso sepulcro; no se ve en todo el, sino oro, y plata, ricas telas, y brocados, primores del pincel, y muchissimas luces, todas de cera blanca, con que parece el mausoleo vna perpetua llama de fuego, por los reflexos que hazen las luzes en lo dorado delos nichos, y molduras, en los pedestales, Vasas, Columnas, Pilastras, Capiteles, Arquitrabes, Frisos, Cornijas, Arcos, Piramides, y Frontispicios de este magestuoso monumento: cubre la vrna, que viene a estar en medio, vn rico paño: entre los balaustres, que van rodeando hasta lo alto todo este tumulo, estan repartidos muchos blandones de plata, muchos angeles, y otros adornos que hermosean esta maquina mas delo que se puede dezir. La procession se compone de todos los misterios, y passos dela vida dela soberana Virgen, cada vno delos quales lleua vn sacerdote en medio de sus diaconos, que le alumbran, y van todos reuestidos; y vltimamente va el santo sepulcro, el qual pudiera por si solo hazer fiesta aparte, segun va de rico, y hermoso, va la pro-

procession ala cathedral, estando las calles adornadas de tapicerias, altares, y hermosos arcos, hazele la salua la infanteria, disparanse muchos fuegos, vltimamente se da fin ala fiesta, con vna representacion, que se haze, para reciuir el santo sepulcro corriendo vnas cortinas, y cantando con gran deuocion, y ternura.

Aunque en las fiestas, y culto diuino de esta ciudad se esmeran tanto los religiosos de todas ordenes, pero quien se lleua absolutamente la gala, son los monasterios de religiosas, que son tantas, que solo el de S. Augustin cuenta delas puertas a dentro quinientas personas, las trecientas que son monjas de velo, y las demas sargentas, que son religiosas legas, y gente de seruicio, y como por no caber mas en este monasterio, no se reciuen, sino muy pocas, y con gran difficultad; se van reciuiendo cada dia tantas en el de santa Clara, que dentro de poco le podra competir en el numero, como lo ha començado ya a hazer en el asseo, y curiosidad de sus fiestas. Lo que en esto se esmeran estos Angeles dela tierra (que bien merecen este nombre las que con tan grande edificacion, y exemplo, y con tan grande virtud siruen a aquella ciudad de muro de su defensa para con Dios) no se puede sufficientemente explicar con palabras, porque la curiosidad, limpieça, y riqueza delos altares; y ornamentos sacros, no puede mejorarse: que dire delos olores, flores artificiales, pomas, caçoletas, pebetes, y pebeteros? he visto estos algunas veces en la capilla mayor tan grandes, y hermosos, que admiran, por la materia de que los hazen, que es de açucar blanco como la nieue, ya en forma de castillo, ya de candelero, o piramide, todo de admirable, y exquisita manifatura.

Ni se contentan con solo esto, he visto muchas veces cubierta la reja del coro, y los estantes, y Vigas dela Yglesia de curiosissimas pieças de alcorças en forma de soles, laminas de medio relibe Angeles, y seraphines, y de otras mil inuenciones, y figuras, que fuera nunca a cauar referirlo por menor: solo digo que la liberalidad, y grandeza de aquellas Señoras, es tal, que con costar lo que ponen de todo esto en cada fiesta muchos ducados, no lo guardan, como pudieran, de vna para otra, sino que en acabando la missa, he visto repartir lo que està mas amano, entre los que se han hallado en la Yglesia; y no solamente ponen dentro de ella estas costosas curiosidades, pero aun los altares, que hazen fuera en los claustros, y en la calle, para las processiones, los he visto muchissimas veces cubiertos de estas pieças, en cuya hechura son tan primorosas, como en las frutas contrahechas, que hazen de esta mesma materia, con tan gran perfecion, y semejança, que parecen recien cogidas delos arboles. Los conventos de religiosos no son tan numerosos como los delas monjas, si bien ay algunos de a cien sugetos, y otros de sesenta, y setenta, y el numero dela clerecia, es tambien muy grande, y de sugetos de mucha virtud, y grande exemplo: despues que yo sali de aquel lugar, se habra fundado vn monasterio de veinte y quatro, o treinta monjas, las quales no tendran necessedad de dote, porque vn cauallero, que murio alli, que fue el Capitan Alonso del Campo lantadilla, Alguacil mayor de aquella ciudad, dexò su hazienda para esta fundacion, que sera de gran seruicio de Nuestro Señor, para ayudar al remedio de doncellas, que no le tuuieran por otro camino.

CAPITVLO VII.

En que se trata delas processiones dela semana santa en la ciudad de Santiago.

CONcluyamos esta materia de piedad, y deuocion christiana con dezir algo delo mas insigne de esta ciudad en este genero, y es la grandeza con que celebra las processiones dela semana santa, en lo qual verdaderamente se excede asi mesma, y quantos van de fuera, quedan admirados, diziendo que nunca tal creyeran, sino lo vieran. comiençan estas processiones el martes santo, y da principio la cofradia delos more-

renos, que esta fundada en el collegio de nuestra Compañia (de que hablaremos quando lleguemos a tratar de sus ministerios como tambien dela que haze la cofradia delos Indios la mañana dela resurreccion). Siguese a esta procession la que sale del insigne convento de San Augustin, en que esta fundada la cofradia delos mulatos. Van todos con sus tunicas negras, y sacan muchos, y muy deuotos passos dela passion, acompañados con mucha cera, y la musica es delas mejores del lugar. El miercoles sale la procession dela famosa cofradia delos Nazarenos, que se compone de Españoles maestros, y officiales de varias artes, y està fundada en el Real convento de Nuestra Señora dela Merced, y es de las mas ricas, y mas bien seruidas, que ay. Sale esta procession, o por mejor dezir tres processiones (porque cada vno delos tres troços, en que se diuide, pudiera por si solo hazer vna muy buena, y bien cumplida, como en efecto lo es) lleuando la primera la Beronica ala cathedral, dõde espera, para salir de alli al encuentro ala otra, en que viene al redemptor dela vida con la cruz acuestas arodillando, con su peso.

Quando esta segunda, que es la maior, llega ala plaça, sale la que estaua esperando en la catedral al encuentro, y a cierta distancia, a vista de inumerable pueblo, llega la Beronica, y hincando la rodilla ala imagen de Christo (que es insigne) haze la representacion de limpiarle el rostro, y mostrar al pueblo la imagen, que en el quedò estampada; y començando a marchar, aparece la tercera procession, en que viene San Iuan mostrando ala Virgen santissima aquel doloroso espectaculo, con que se viene a formar vna procession muy grande con muchas hachas, que lleuan los cofrades vestidos todos con sus tunicas coloradas con gran silencio, y deuocion. No es menor la que causa otra representacion que assi en este convento, como en el de santo Francisco, se haze, del despedimiẽto de Christo, y su madre, que suele causar gran mocion, y lagrimas, por la propriedad, y perfecion, con que se representa el jueues santo se hazen muy curiosos monumentos, y se dan muchas limosnas; y aunque en las processiones antecedentes, y en los viernes, y otros dias dela quaresma suele hauer algunos disciplinantes, y se ven varias suertes de penitencias, que cada vno haze conforme a su deuocion: pero las processiones, que por antonomasia se llaman de sangre, son las de esta noche: sale la vna dela capilla dela vera Cruz, que està en el convento de nuestra Señora dela merced, y es solo delos vezinos encomenderos, y delos caualleros, que van todos vestidos de tunicas negras, y el que saca el Christo tiene obligacion, fuera dela colacion, que embia al predicador y cantores (que suele ser muy grande, y de mucho gasto) de prover quien vaya discurriendo por todas las processiones para socorrer alos penitentes, que se desangran, y suelen desmayarse, con algun refresco, y otros tienen cuydado de ir cortando delas disciplinas algunas rosetas, porque suelen poner tantas, que se matan, y algunos he visto, que lleuados de su indiscreto feruor, vsan de vnos botones, o abrojos sueltos, tan asperos, y agudos, que se abren las carnes, y sino huuiera prouidencia de irles ala mano, dudo que pudiessen algunos a cabar la procession. delante de esta van tambien otras dos, assi mismo de sangre, vna que sale de S. Francisco, y es de Indios, y la mas numerosa de disciplinantes, de todas las demas. la otra sale de santo Domingo, y es de morenos, y la vna, y la otra lleuan sus insignias muy deuotas, y todas con muy buena musica, grande orden, y concierto, y son tan largas, que gastan muchissimo tiempo en passar por las Iglesias, donde salen las comunidades con luces en las manos, y con la musica de sus casas a receuirlas, y fuera dela gente, que va en ellas, es innumerable la que las acompaña, y esta repartida por los templos, y calles.

El viernes santo salen otras dos processiones delos dos conventos de santo Domingo, y S. Francisco, y son entrambas de Españoles. La de santo Domingo se intitula dela piedad, y ha poco, que se entablò, pero ha sido tan grande en sus prin-

principios, que emperejan con otras mas antiguas, sacan en esta las insignias dela passion tantos Angeles quantos son ellas aderecados todos con grande riqueza, y perfecion, y alumbran a cada vno dos delos cofrades con sus cirios, y tunicas moradas. La otra procession, que es dela soledad, y sale de S. Francisco, es delas mas antiguas, y absolutamente ha sido siempre la mejor. alabase en esta sobre todo, el gran silencio, concierto, y deuocion, con que todos van, sin que se sienta, ni vna palabra, desde que sale hasta que buelue a su casa. antes de salir se haze el decendimiento dela cruz delante de vn innumerable pueblo, que concurre ala Yglesia bien capaz, y con todo esso no cabe la gente de pies: ha sido siempre esta vna accion de grande ternura, y deuocion, por el gran silencio, y atencion, con que esta el pueblo a esta representacion, sin que se oyga otra cosa, que los golpes del martillo, que dan los que la hazen, y los delos pechos, con que la acompañan los fieles. Van saliendo por su orden las insignias, y quando buelue la procession, se haze en la cañada otra representacion de gran ternura, para la qual se ve alli enarbolada vna cruz muy alta, y enemparejando la imagen dela Virgen con ella, leuanta los ojos, y como quien hecha menos el summo bien, que de ella pendia. Desembolujendo vn delicado lienço, que lleua en las manos, le aplica al rostro, como quien llora, y luego abriendo los braços, los enlaça en la cruz, y arrodillandose a su pie, la besa vna, y otra vez, y buelue a abraçarla, y hazer otras demonstraciones de dolor, y sentimiento, y todo esto con tan gran primor, y destreza, que parece vna persona viua, y como acompaña esta accion la musica, que se canta a proposito del misterio, no es decible la mocion que causa en los fieles, que no cauen, y vnos encima de otros estan a ver este passo.

El sabado despues dela media noche, y la mañana de Pasqua, se hazen otras quatro processiones. la principal sale de santo Domingo, y es delos caualleros, y encomenderos, los quales se visten para ella de vnas tunicas blancas de tela rica de plata, o de raso, o otro genero de seda ricamente adereçadas, y para este dia se ponen todos las cadenas, y joyas mas preciosas, y los adereços, y galas mas lucidas. hazese el passo dela resurreccion de noche en el claustro, y para esto se encienden en todo el tantas luces, que parece casi de dia; sale la procession muy solemne, y lucida, ay en ella muchos fuegos, musica, danças, y otras alegrias, las calles todas por donde passa estan con arcos triumfales, y colgaduras: y mientras esta se detiene en la cathedral en celebrar la missa, y comuniones delos cofrades, que se haze con gran solemnidad, llega ala plaça, para encontrarse con esta procession, otra, que sale dela Compañia de Iesus, la qual es dela cofradia delos Indios, que es la mas antigua de aquel lugar, y sale muy lucida, con muchissimas hachas de cera blanca, con que van alumbrando los Indios, y Indias al niño Iesus vestido a su vsança (que causa gran ternura, y deuocion) y otras insignias, andas, y variedad de pendones, todo muy rica, y curiosamente adereçado. Al mesmo tiempo salen otras dos processiones assi mesmo de Indios delos conuentos de S. Francisco, y de nuestra Señora dela Merced, y otra de morenos del conuento de santo Domingo, y todas con muy grande aparato de luces, insignias, pendones, danças, musica, caxas, y clarines, que hazen aquella mañana muy alegre, y para que lo sea al resucitado; voluiendo cada procession a su casa, assisten alas missas cantadas, y sermones, y comulgan todos los cofrades, y cofradas, lleuando en las manos sus hachas encendidas, y con esto dan a su diuina Magestad las buenas pasquas, y juntamente a todo el cielo, a quien no puede la tierra darselas mas alegres, que con la conuersion, y penitencia delos pecadores, y mas de estos nueuos Christianos, cuyos ascendientes adorauan ayer sus Idolos, y oy se ven doblando la rodilla, y reconociendo al verdadero Dios, y aun sentados con el a su mesa, hechos grandes de su corte, los que poco antes eran esclauos del demonio.

CAPITVLO VIII.

Delas fiestas, y regocijos dela ciudad de Santiago.

VNa delas cosas, en que sale, y campea mas el lustre, y grandeza de vna ciudad, es, en las fiestas, y regocijos, que hazen en las ocassiones, que se offrecen. Tocaremos aqui algo delo que en esto se esmera la ciudad de Santiago; y hablando delas fiestas, que se celebran con regocijos seglares de Toros, Cañas, Sortijas, Torneos, Alcancias, Hachaços, Carrera, y otras alegrias, delas que se vsan en otras partes, es muy de ver lo que en esto se esmera, particularmente en fiestas vniversales de canonizaciones, nacimiento, coronacion, y bodas de su Principe, y Rey, o en las que su Magestad ordena se hagan por algun particular motiuo, como el que tuuo aora treinta años, mostrando su gran piedad, y deuocion con la soberana Reyna delos Angeles, y con el misterio de su purissima Concepcion, mandando, que en todos los Reynos de su Real corona se hiziessen vniuersales fiestas, assi por parte delos ecclesiasticos, como delos seglares, los quales en esta materia no han menester estimulos defuera, quando se tiene cada vno por mas obligado alas demonstraciones del reconocimiento, que debe a esta soberana Señora, y muy en particular el Reyno de Chile, por la singular protecciõ, con que le ha fauorecido siempre desde sus principios, como se verà despues en su lugar. digamos aora algo delo que en esta ocasion hizo esta ciudad de Santiago; paraque por vna parte se vea el affecto con que corresponde alo que debe a esta esclarecida Reyna del Cielo, y por otra sirua de argumento delo que en esta materia de fiestas haze en otras ocassiones; y dexando a parte lo comun que hizieron todas las sagradas Religiones, repartiendo entresi el octauario, que celebraron a este intento, dando principio a el la cathedral, y siguiendose los demas conventos por su orden con las solemnidades acostumbradas de musica, olores, fuegos, altares, y adornos, con que celebraron sus missas, y sermones; vengo alo particular, aque dieron principio tres certamenes poeticos, que aporfia, y competencia, se publicaron, con solemnissimos acompañamientos de acauallo; en que salieron los cabildos, y la nobleza, sin que nadie se escusasse; costeò el primero la cathedral, el segundo el celebre monasterio dela Concepcion, y el tercero la congregacion de estudiantes, que con este titulo esta fundada en el collegio de nuestra Compañia. en todos tres se propusieron premios de mucha estima, los quales se repartieron alos poetas con gran solemnidad, y concurso. haziendo sus representaciones, acompañadas de regocijos, y varios entretenimientos, como alli se vsa.

Y pues hablamos delo particular destas fiestas: digamos lo que en ellas lo fue, y tanto, que dudo, se pudiesse hazer otra cosa, que lo fuesse mas. El dia, que tocò a nuestro collegio hazer su fiesta, predicò ala missa el Padre Prouincial, que entonces lo era de aquella Prouincia, y en el fin del sermon se sintio tan mouido del affecto de amor, y deuocion dela soberana Virgen, que con extraordinario feruor combidò al pueblo, aque viniesse despues de comer ala procession, que salia de nuestra Yglesia, para cantar por las calles delante dela Imagen aquellas coplas, que fueron enquellos tiempos tan celebres, y repetidas, y eran glossa de esta;

Todo el mundo en general
A voces Reyna escogida,
Diga que sois conceuida
Sin pecado original:

Edificose el auditorio dela piedad, y deuocion del predicador, pero riose juntamente dela propuesta, como de vna cosa impracticable, e impossible. Sin embargo acudieron todos asu hora, los mas por curiosidad de ver en lo que paraua vna cosa tan nueua, que aun solo propuesta parecio digna de risa; tomaron todos sus ramos de oliua en las manos, y començando a salir la procession, y a entonar los nuestros las coplas; fue cosa marauillosa, que el mesmo Señor que inspirò al predicador, que propusiesse vna cosa tan nue-

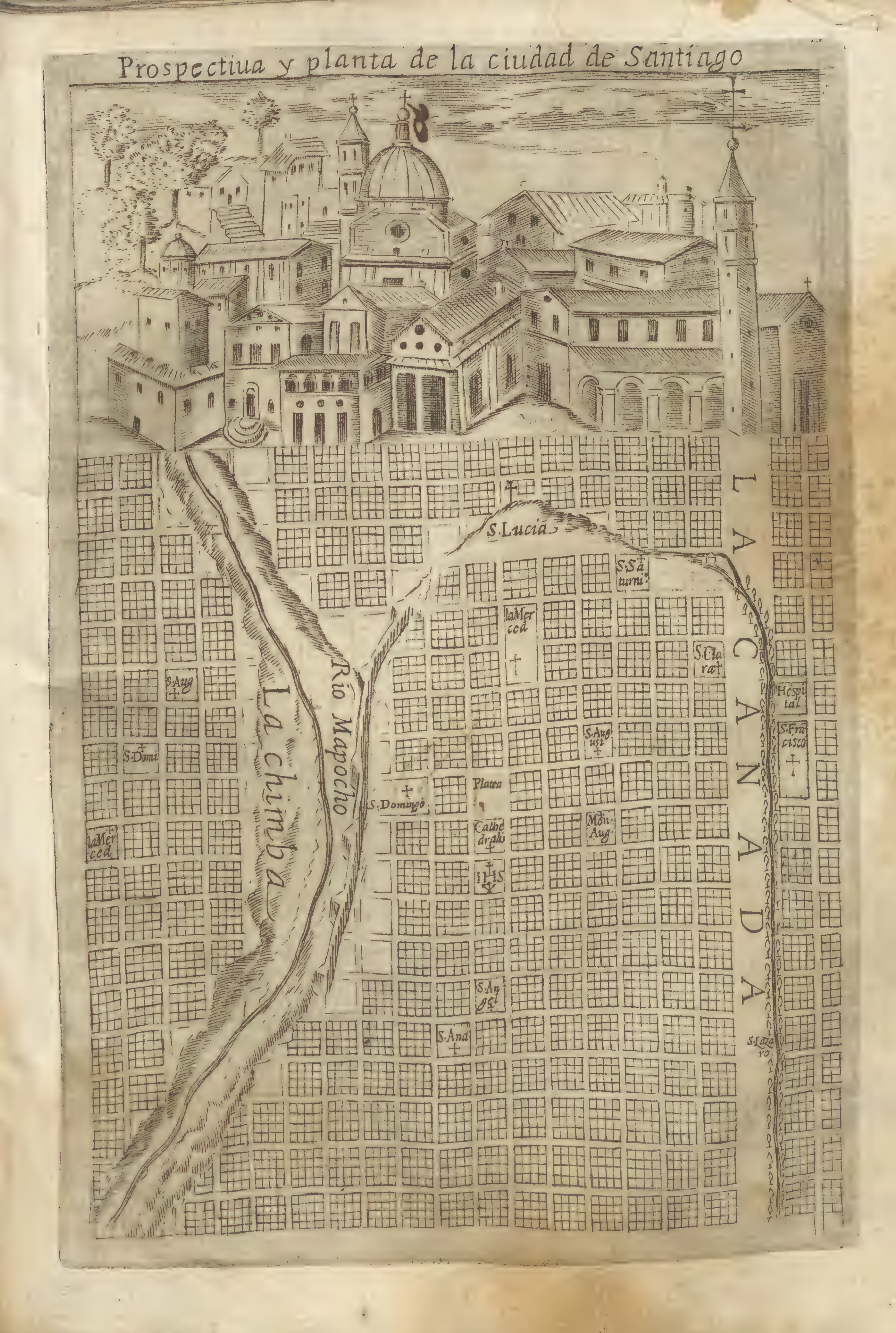
nueua; y extraordinaria, mouio juntamente a ſu pueblo, y a toda aquella noble ciudad, ſino a bailar, y tañer, como a otro Dauid en preſencia del arca de ſu ley; a cantar delante del arca de ſu theſoro, y gloria: y de eſta manera cantando por las calles lleuaron la Imagen ala cathedral, donde ſaliendo a receuirla el cabildo eccleſiaſtico en forma de proceſſion, cantando ſus himnos fue tal la voceria del pueblo cantando ſus coplas, que obligaron alos canonigos a dexar ſu canto, y acompañarles en ſu deuocion cantando todos como niños. Mirauanſe los vnos alos otros alas caras, admirados deloque hazian, que parece no lo podian creer, y es aſſi, que ſi yo no lo huuiera viſto, conociendo por otra parte el natural, y porte dela gente, lo tuuiera por impoſſible, pero todo lo puede la interior fuerça dela deuocion, quando el dueño delos coraçones delos hombres, quiere ſeruirſe de ellos para credito dela pureza immaculada de ſu madre.

Las fieſtas de regocijos exteriores, que ſe hizieron a eſte intento, duraron muchos dias, tocò vno de ellos ala congregacion de Eſpañoles, que eſta fundada en nueſtra Compañia, la qual hizo vna muy coſtoſa, y concertada maſcara en que concurrian todas las naciones del mundo con ſus Reyes, y principes todos veſtidos a ſu vſança, con grandes acompañamientos, y de tras de todos el Papa, aquien llegaua cada nacion con ſu Rey a ſuplicarle fauorecieſſe eſte miſterio: fuera delos gaſtos de libreas, diuerſos trajes, y carro triumphal de grande maquina en que ſe repreſentaua la Igleſia; fue muy grande el dela cera por valer alli muy cara, y hauerſe hecho de noche eſta fieſta. Los demas dias ſe repartieron entre los negros, Indios, y Eſpañoles de todas artes, y procurando con vna pia emulacion avẽtajarſe los vnos alos otros; hizieron invenciones, y disfràces muy de ver, y de mucho gaſto; pero los que en eſto excedieron entre los demas, fueron los mercàderes, particularmente en vn torneo; y juſtas, que jugaron en la plaça, donde ſalian los aventureros, fingiendo cada qual ſu papel, o como quien ſale del mar, o del boſq̃, o del lugar del encanto, repreſentando muy propriamente el perſonaje de ſu particular invencion, corrieron ſus lanças, y ganaron los premios que fueron de mucho valor. Los caualleros, y la ciudad coronaron eſtas fieſtas con ſus acoſtumbrados regozijos dela carrera; cañas, y toros, aque de ordinario ſalen alcoſo veinte, o treinta hombres de acauallo a rejonearlos, fuera del que dà la lançada. Tambien ſuelen ſer de mucho regozijo las alcancias, y hachaços, que acoſtumbran correr de noche entre año, en las fieſtas, y ocaſſiones, que ſe offrecen, y en eſta, que digo, fue muy extraordinario lo que en eſto ſe aventajaron, haziendo ricas, y viſtoſas libreas, y otros gaſtos forçoſos para mayor celebridad dela fieſta.

Los regocijos ordinarios, y anuales, que ſe hazen en las fieſtas de ſan Iuan, y Santiago, dela Natiuidad de nueſtra Señora, y otras, ſon tambien, muy de ver. la Viſpera, y dia de Santiago, que es el patron dela Ciudad, ſaca el Alferez Real el Eſtandarte dela conquiſta con las armas reales, con vn lucidiſſimo, y muy numeroſo acompañamiento, porque tienen todos obligacion de ſalir a eſta accion como ſe haze en otras partes. A eſtas fieſtas generales ſe añaden entre año algunas particulares, que ſe hazen en caſamientos, y baptiſmos dela gente mas principal, y poderoſa, en que cada vno gaſta conforme a ſu caudal (y no ſe, ſi dire mexor, ſobre lo que pueden lleuar ſus fuerças, aunque veo que es eſte vn achaque tan ordinario, y comun en el mundo, que no ay paraque prohijarle a ninguno en particular) en las fieſtas de toros, que ſe hazen a eſtos particulares fines, ſuelen los que las hazen dar colacion ala Real audiencia alos cabildos, y otras perſonas de ſu obligacion en que ſe ſuelen hazer muy grandes gaſtos los q̃ ſe hazen en los deſpoſorios, ſon mucho maiores, porque de mas de las galas, y libreas; han dado en hazer ricos preſentes alas nouias alas primeras viſtas deſpues de hechas las capitulaciones, y yo los he viſto hazer de mucho valor, como ſon de eſclauas, veſtidos,

estrados, y escritorios llenos de presseas, y joyas de oro, y piedras preciosas perlas, y otras curiosidades, y regalos de mucha estima, que apreciadas valen muchos ducados; ni son menos los que se gastan en los banquetes, y comidas, particularmente de algunos años a esta parte, en que han dado en contrahazer las frutas naturales, y las alajas, que siruen en los aparadores, de manera que admira; y assi no sale ayroso del combite el que le haze, si tiene possible, contentandose con dar ala mesa todo genero de aves, y peces, y los dulces ordinarios, sino añade a todo esto los sobrepuestos de alcorças, que se hazen de Hermosos laços, y figuras, y las frutas, y demas cosas contra hechas delo natural: todo tan perfectamente acabado, con tanta curiosidad, primores, y galanterias, que admira alos que mas han visto: siembran las mesas de algunas de estas frutas contrahechas, y la alaxan de aguamaniles, jarros, taças, alcarrazas, saleros, platos, cuchillos, cucharas, y tenedores, todo hecho de alcorça, salpitado de oro, y plata, y la primera accion, que hazen, ensentandose ala mesa, es, despejarla de estas alajas, presentandolas los combidados, aquien gustan, porque las que siruen en el banquete son todas de plata.

Cuesta todo esto muchissimo, porque la açucar viene del Perù, y la manifatura de todas estas curiosidades es muy cara, los combidados muchos, y fuera dela comida, q̃ se da el dia delas bodas, dan otra los padrinos el dia siguiente, sino mejor, en nada inferior. Esto es lo que no puede escusar ninguna delas personas de importancia, que tiene algun caudal; que si quiere vno sobre salir entre los demas, haziendo fiestas publicas, como suelen; visto esta quanto crecerà el gasto; antiguamente oì dezir, que hauia quien en semejantes fiestas, hazia la costa a todos los aventureros del juego dela sortija, y que les daua a todos libreas de tercio pelo, que aun en aquellos tiempos valia doblado mas que aora, y en los presentes; no hazen esto, hazen otros gastos equivalentes, en colaciones, fuegos, y otras cosas de lucimiento, porque para vna ocasion de estas nadie se tiene por menos rico, que es la perdicion delas republicas, porque como ningno se tiene por menos que otro, aunque lo sea su caudal, hazen reputacion, que no debieran, de quedar atras, y inferiores alos que mas pueden: y con esto dexemos ya a Santiago, que nos ha detenido mas delo acostumbrado, por satisfacer al desseo q̃ han mostrado muchos de saber los aumentos delas ciudades, y poblaciones de aquel nueuo mundo, y el modo con que se ha entablado en el la policia, vsos, y costumbres christianas, de que se ha tocado algo, paraque de aì se haga algun juizio delo de mas; otros satisfaran mas de proposito; que yo passo al que lleuo de dezir algo dela conquista de este Reyno para dar noticia dela propagacion dela fee, que en el se ha fundado, y la gran capacidad, y esperanças, que ay de su propagacion, y maiores aumentos; y porque algunos curiosos dessean saber lo particular delas nueuas poblaciones de aquel nueuo mundo, y no dexarà de tener gusto el curioso letor de ver el modo, y forma, con que sus conquistadores fundaron las ciudades, que se han ido aumentando, y se ven oy tan adelantadas, como hemos apuntado; me parecio poner aqui el sitio, y planta de esta ciudad de Santiago, con todas sus calles, quadras, solares, y plaças, apuntando en particular los sitios, y lugares, que corresponden alas Iglesias, conventos, y monasterios, por ser la principal parte de vna rupublica christiana; con lo qual se podra facilmente entender el modo con que estan fabricadas las demas, assi de este Reyno como de otros, porque lo ordinario, estan todas fundadas con la proporcion de calles, y quadras que aqui se ve: y paraque tambien se haga algun juizio delas fabricas, y edificios, va puesta sobre la planta la prospectiua de esta ciudad, segun se da ala vista, alos que yendo del Perù, entran por la cañada, aunque mucho antes desde algunas leguas atras, se ven distintamente la cupula dela Compañia, la Yglesia, y torre de S. Francisco, y los otros edificios mas altos.



Prospectiua y planta de la ciudad de Santiago



CAPITVLO IX.

Prosigue el gouernador Pedro de Valdiuia su conquista, Comiençanse a labrar las minas de oro, embia las muestras de su riqueza al Perù, de donde el General Iuan Baptista Pastene le lleua el primer socorro.

DEspues de hauer fundado el gouernador Pedro de Valdiuia la ciudad de Santiago, tratò de fortificarse en ella, para defenderse dela braueza, y furor delos Indios, conquienes cadadia venia alas manos, muriendo siempre mucha gente dela vna, y otra parte, con que los soldados se hallauan en gran trabajo; y assi comẽçaron a inquietarse, y tratar de voluerse al Perù, como lo hauia hecho Almagro; porque aunque vian la riqueza dela tierra, les parecia muy cara, no pudiendo hauerla menos que con tan manifiestos peligros, y riesgos dela vida, que les parecia traer vendida, con tantos encuentros, y refriegas, como cada momento tenian con el enemigo: bien reconocia assi mesmo el gouernador Valdiuia la difficultad dela empressa començada, y lo que hauia de costar; pero alentado dela esperança del fruto, que de ella se prometia; se resoluio a morir, antes, que dexarla; y como tan experimentado, que era, en las cosas dela guerra, por lo bien que hauia aprendido la facultad en las de Europa, y reconociendo el gran valor dela gente, con quien combatia, hizo vn fuerte en la ciudad, para abrigo, y defensa delos suyos; y aunque supo de cierta junta, y conspiracion, que traçauan los Indios; sin embargo imbio sesenta hombres a correr el Rio de Cachapoal, con que goçando los Indios dela ocassion de esta ausencia, dieron en el fuerte; y le huuieran sin duda ganado, si el grande esfuerço, y valentia delos Españoles, que le defendian, no les huuiera resistido hasta que se voluieron a encorporar todos, con lo qual finalmente salieron vencedores.

Fue cobrando el gouernador cada dia maior credito con los Indios, y haziendose mas poderoso, con que pudo sosegar sus soldados, y començar a tratar de labrar las minas de Quillota, que eran de gran fama, como lo hizo, y salieron tan ricas, y sacauan tanto oro, que le parecio hazer alli vn fuerte, para el seguro dela tierra; y hallandose con falta de gente, por la que el enemigo le hauia muertos tratò de embiar por socorro al Perù, como lo hizo, auisando dela riqueza, y bondad dela tierra, para mouerlos a ir a ella: y porque lo que se ve suele ser mas poderoso a persuadir, que lo que se oye; hizo que seis hombres, que para este fin despachò por tierra en compañia de otros treinta, lleuassen mucho oro, y para señal dela riqueza delas minas, hizo que los estriuos dela gineta, que lleuauan, que eran muy anchos, y grandes, fuessen tambien de oro maziço, con mas las cinchas, evillas, caueçadas, y demas yerros delos cauallos. Pero todo esto lo desbaratò la desgraciada suerte de estos valerosos Capitanes, y soldados, los quales començando su viaje, hechos vnos soles, cubiertos de oro, ellos, y los cauallos, en que iuan; llegando al valle de Copiapò, les salieron los Indios, y acometiendoles, los mataron; escapando solos los dos Capitanes Pedro de Miranda, y Monrroy, huyendo mal heridos por los montes. pero siguiendolos vn Capitan, llamado Coteo, con su compañia de cien flecheros, los cogieron, por hauerseles cansado los cauallos, y lleuando los presos, atadas las manos hacia tras, los presentò al Cacique mas principal, el qual tratò luego de matarlos.

Estaua este Cacique, y Señor de aquella tierra casado con la heredera, y señora de todo el valle (porque alli se hereda por las madres, para mas seguridad dela legitima successïon) y quando ya estauan para degollar a estos dos tristes prisioneros, que por momentos esperauan sobre su cuello el golpe del cuchillo; fue Nuestro Señor seruido, de mouer a compassion el piadoso pecho dela Cacica, y leuantandose de su assiento, fue en persona, y con sus mesmas manos desatò las suyas, y mandò lauar, y curar les las heridas, y que los regalassen haziendoles traer de

de sus bebidas, y para mayor agasajo, y fauor, les dio a beber de ellas de su mesma mano, haziendoles la salua con beber primero, como lo acostumbran; y les dixo, que no temiessen, que no hauian de morir. conque viendose aquellos pobres cautiuos como resucitados de muerte a vida, arrojandose asus pies, se la offrecieron asu seruicio, dedicandose por sus esclauos voluntarios, pues por su gracia, se vian libres dela forçosa muerte, que tenian ya tragada. El Capitan, que los hauia presso viendo el fauor, que les hazia su princessa, se llegò a ellos, y poniendose a su lado, les asegurò las vidas, diziendoles, que despidiessen desi todo temor, porque hauiendo mandado la señora de todos, que no los matassen, no abria quien se atreuiesse a mirarlos para esto ala cara; seis meses durò este cautiuerio, y aunque era tan suaue, por el fauor, y gracia, que hauian hallado en los ojos de su Señora, y Reyna; sin embargo el natural amor dela libertad era vna centella, que labraua en su coraçon, y no los dexaua reposar, y mas soplando el desseo de verse ya fuera de gentiles, y entre los suyos.

Nadie se tenga por seguro teniendo el enemigo delas puertas adentro, ni se asegure tanto del prisionero rendido, que quiera fiarse de el, como de amigo; porque en fin por bien que se halle, siendo de otro; ninguna dicha iguala ala deser suyo, y goçar de su libertad: este pensamiento escaruaua los coraçones de estos dos Capitanes; y assi trazaron, y dispusieron escaparse de aquel cautiuerio del mejor modo que pudieron. Sintieron en el Principe aficion alos cauallos, que tan nueuos eran en aquella tierra; y assi le persuadieron, que aprendiesse a andar en ellos, y hazer les mal: gustò de ello, y comenzose a exercitar en este honesto, y vtil entretenimiento, lleuando siempre su guardia de flecheros, con vn Indio delante con vna lança al hombro, y otro detras con vna espadá desnuda en las manos, mas por grandeza que por temor de ningun accidente, que no recelaua: la traça pues que tomaron fue, quitar la vida al Principe con la ocassion, y mano, que tenian de enseñarle a andar a cauallo: salio vn dia al campo a este efecto, y el Capitan Monrroy, con no imitable osadia, y valor sin tener atencion al peligro dela guardia, embistio a el, y el Capitan Miranda alos demas, tan de hecho, y con tal resolucion, que quitando el vno la lanza, y el otro la espada alos que las lleuauan, hizieron campo, y hiriendo a vnos, y otros, y al principe tan mal, que dentro de quatro meses murio; ganando los cauallos, huyeron en ellos; y como no huuo quien siguiesse el alcance, se escaparon, y con buena maña, y diligencia, venciendo las difficultades del despoblado, y otras muchas de tan largo camino, llegaron al Perù, donde al presente gouernaua el licenciado Vaca de Castro.

Eran estos dos Capitanes muy grandes Caualleros, como lo asseguran bien las nobilissimas familias de su apellido; la delos Mirandas en Chile, es delas demas acendrada nobleza de aquel Reyno, y la delos Monrroyes, es tan conocida en Salamanca, y otras partes de España, que es ocioso, y escusado encarecer lo que de suyo es a todos tan manifiesto: fueron muy ben receuidos de su excellencia, por las buenas nueuas, que lleuauan de aquella conquista, dela amenidad dela tierra, y riqueza de sus minas; conque dize Antonio de Herrera, y otros autores que se resoluio a poner el hombro a aquella conquista, que era de tanta importancia; y escoger para ella delo mejor, y personas de mas confiança, que tenia, y que embio con vn socorro, de gente y armas, y alguna ropa para los soldados, que estauan desnudos, y otras cosas necessarias, para el Real exercito, al Capitan Iuan Baptista Pastene Cauallero dela antiquissima, y muy illustre casa delos Pastenes de Genoua, de q̃ no ay ya en aquella Republica mas memoria (por hauerse muerto todos los de esta familia) que la que se halla en sus Archiuos, donde se ven muchos de sus antepassados, no solo escritos en los libros dela nobleza, sino entre los Senadores, y Ancianos, que en aquellos tiempos correspondian ala Regia dignidad del que aora preside en el Senado

do

do. passò alas conquistas de aquel nueuo mundo con el desseo que otros dela gloria, yumentos de su casa; y hallandose en el Perù en la ocasion referida, quiso el Virrey valerse de su persona, y hazienda, para hazer este seruicio al Rey, como lo hizo, y llegò a Chile con el socorro de gente y de mas cosas, de que estaua el Reyno tan necessitado.

Fue recevido con la alegria y contento, que facilmente se dexa entender por hauer sido este soccorro tan a los principios, quando los soldados estauan tan trabajados delos continuos asaltos del enemigo, sin tener otro reparo, ni defensa, que el fuerte, que hauian hecho en Santiago, donde hazian hartò en defenderse de su fiereza, pero con la llegada de este socorro, cobrò brios la soldadesca, y aumentandose con los nueuos compañeros, se alentaron todos a proseguir con la empressa començada. Para tener maior acierto en ella, queriendo el Gouernador prevenir los lances que se podian offrecer por la mar, para impedirla, o adelantarla, embio al dicho Capitan Iuan Baptista Pastene con titulo de Teniente General, aque en su mesmo nauio descubriesse las costas, y puertos del mar hasta el estrecho de Magallanes como lo hizo, de que las Magestades de Philip. 2. y Philipe 3. se dieron por tam bien seruidos, como parece por sus Reales cedulas.

En este tiempo, estandose labrando las minas de Quillota con gran fruto, y prouecho, y por Gouernador de ellas el Capitan Gonzalo delos Rios, le lleuaron los Indios vna holla de gruessos granos de oro por muestra delo mucho que dixeron hauian hallado en cierta parte (dexauan alli vna emboscada de muchos enemigos para quitar la vida alos que viniessen ciegos del desseo, y codicia sin temor del successo a buscar la riqueza del oro, que pretendian) assi les acontecio; porque con la buena nueua que se oyò de tan rico thesoro, no quedò hombre que no saliesse; ni ay arma viua, q̃ assi alborote, y despierte al mas dormido, como en esta ocassion desperto a todos el desseo de enriquezer de vna vez como cada vno se prometia, pero salioles muy al reues, porque donde pensauan hallar oro, hallaron como dizen el lloro, en las pũtas delas lanças del enemigo, que saliendolos a receuir dela emboscada, donde los esperauan escondidos, los mataron a todos, menos el Capitan Gonçalo delos Rios, y vn negro que a vña de cauallo en cerro escaparon, con que quedaron los Indios victoriosos, y para maior triunpho quemaron vna fragata, que tenian ya los Españoles casi acauada, para tener mas facil el commercio con el Perù.

CAPITVLO X.

Pueblase la Ciudad dela Serena. va el General Iuan Baptista Pastene por nueuo socorro al Perù, y de alli buelue a Chile, de donde voluio al Perù con el Gouernador Valdiuia, y otros Capitanes al socorro del Real exercito contra Pizarro.

Con este socorro, que el Gouernador Valdiuia tuuo del Perù, dize Herrera, que prosiguio con su conquista, por los promocaes, y q̃ fue descubriendo grandes tierras, y reconociendo, que era verdad, lo que la fama publicaua de aquel Reyno, y que le salieron muchos Indios del valle de Quilacura, y que los resistio, y vencio valerosamente, aunque con perdida de algũnos cauallos, que valian entonces a mil pesos, y que enterado delas grandes poblaciones de aquella tierra, se voluio a Santiago.] Muy de passo debio de hazer esta entrada el gouernador, pues se voluio tan presto, sin hauer hecho ningun fuerte, ni poblacion. Debio deser por esta vez su intento solamente, explorar la tierra, reconocer sus fuerças, para proporcionar con ellas las de su exercito, y entrar despues mas de proposito. Para esto hauiendo buelto ya el general Iuan Baptista Pastene del descubrimiento, que hizo, por las costas del mar, le embio al Perù, paraque pues hauia traido de alla el primer socorro de gente, y armas; truxes-

xesse el segundo a aquel Reyno, para ir adelante con su conquista, engrosando su exercito, como era necessario, para sugetar tan poderosas fuerças, como hauian començado a mostrarse las Chilenas. Y juzgando que no era ya tiempo de dexar alas espaldas cosa alguna, que no quedasse muy segura, y fortificada, fundò en el valle de Coquimbo la ciudad, que generalmente llaman de este nombre, y el la llamò dela Serena; paraque siruiesse como de escala para passar la gente del Perù a Chile, que es delo que mas necessitaua; y assi procuraua todos los medios, que podia para facilitar el passo, y atraer mas, y mas pobladores, para ir assegurando con ellos lo que fuesse conquistando; porque de otra manera por mucho que se ganasse, no seruiria de otra cosa, que de tener mas que perder, como passò de hecho, y se verà en su lugar.

Fundose la ciudad dela Serena, que fue la segunda de Chile el año de 1544 en vn muy ameno, y apacible valle, que baña vn Rio, sino grande, muy alegre, y delindas aguas, conque se riegan sus campos, y se fertilizan de manera, que no tiene toda aquella comarca necessidad que le venga de fuera casi ninnguna cosa para la vida humana, porque tiene de cosecha pan, vino, carne, todo genero de legumbres, y frutas, y aun mas que en Santiago, porque fuera dejas de Europa, y otras proprias dela tierra, tiene dos muy buenas, la primera es vn genero de pepinos muy dulces, y que no se mondan, porque la cascara, o tela de encima es muy sutil, lisa, y delicada de color entre blanco, y amarillo, listado todo de vetas de vn fino morado la otra fruta es la que llaman Lucumas, que tambien la he visto en el Perù, y es muy sana, y de muy buen sabor, y el gueso de dentro muy liso de color morado, el aceite de esta tierra es el mejor absolutamente del Reyno, claro, y limpio, como los ojos, de buen sabor, y olor, y ay mucha abundancia, de manera, que no solo basta para el sustento de todo aquella ciudad, pero se saca fuera para vender, y presentar de regalo: hazense buenas sementeras, y se crian muchos ganados, aunque no tantos como en la comarca de Santiago, porque llueue menos, y assi no son los pastos tan pingues.

Lo mas particular, y de mas estima de esta tierra es la abundancia de metales, de oro, cobre, y plomo, de manera que aunque el oro se ha dejado de sacar en otras partes de Chile, por ser de mas prouecho otras grangerias; en este lugar se ha sacado, y saca siempre en maior, o menor copia conforme es lluuioso el hiuierno; porque si llueue bien, se derrumban los montes, y se desentraña la tierra, y assi se halla con mas facilidad el oro: el cobre, que alli se funde, sirue para todo el Reyno: y para los demas del Perù. El temple de esta Ciudad es absolutamente el mas apacible, y suaue de todo el Reyno, porque el hiuierno, que en otras partes de el, es muy riguroso, y mas, mientras mas se avezina al polo; es aqui tan templado, que casi no se siente, por estar del tropico solos seis, o siete grados: y assi por estar apartado dela linea equinocial, mas de veinte y nueue, y del polo, mas de sesenta, viene a goçar de vn medio templado y libre, assi delos frios de este, como del calor, o fuego de aquella. su dia maior es de catorce horas, y es a once de Deziembre, y su maior noche otras tantas a once de Iunio.

Ayuda mucho ala apacibilidad del temple, el sitio, en que esta Ciudad esta fundada, que es muy ameno, y alegre, no alto, ni baxo, del qual hasta el mar ay dos leguas, dela mas agradable, y vistosa vega, que se conoce, toda llena de mirtos, y arrayanes, como si de proposito los huuieran alli plantado: va toda cuesta abaxo de manera, que no impide la vista al mar, donde remata en vna bien proporcionada Baia regaladissima de milsuertes de peces, y marisco, y assi no ay en toda la tierra mejor passadia en viernes, y quaresma, porque vale muy barato el pescado; ni es inferior la de tiempo de carne, porque demas dela del carnero, que es muy sustancial, y de buen sabor, ay mucha abundancia de Gallinas Pauos, y Perdices, y buena ca-

ça.

ça. Començò esta ciudad con mucha nobleza, porque sus fundadores fueron dela primera, que pasò a fundar aquel Reyno, y siempre se han mantenido en ella sus decendientes, conseruando el lustre de sus casas. Provee el corregimiento el gouernador, y es delos demas prouecho, que ay, por las minas, que en el se labran; pero sin embargo; y delas demas buenas calidades, que hemos dicho de este lugar, no crece tan apriessa como el de Santiago, porque este parece que es como el arbol del clauo, que chupa para si todo el jugo dela tierra, y casi no dexa nada para los vezinos, propriedad, que es muy comun a otras ciudades, caueças delos Reynos, como se ve en otros muchos.

Llegò por este tiempo el general Iuan Baptista Pastene al Perù por el segundo socorro, que de nueuo pedia el gouernado Pedro de Valdiuia, para lleuar adelante su conquista; pero hallò la tierra tan rebuelta, y turbada, por la pertinaz inobediencia de Gonçalo Pizarro (como se podra ver en los historiadores que tratan muy ala larga esta materia) que tenia mas necessidad de ser socorrida, que poder, y fuerça para ayudar a otras; y assi fue, porque el mesmo General Iuan Baptista Pastene, que hauia ido al Perù por socorro, fue necessario que voluiesse a Chile a lleuarle de alla para ayudar al Real exercito: debio de llegar a noticia del tirano esta determinacion, y assi tuuo poder, y maña para prender al dicho general Pastene, y ẽbargarle su nauio, como lo hizo, pero aunque estuuo muy apretado por no hauer querido seguir su partido, sino el de su Rey, como fiel vasallo, que se professaua suyo, hauiendo sido tentada su constancia, por notables, y esquisitos medios de promessas, y amenaças, por reconocer el traidor lo mucho que le podia ayudar, teniendole a su lado, y el gran daño, que le podia hazer, siendo su contrario; sin embargo de todo esto, tuuo traça, y maña de escaparse de sus manos, como lo hizo: ni le faltò para librar su nauio, y aprestarlo, con todo lo necessario, para dar la buelta a Chile, y traer de alla algunos delos Capitanes mas experimentados para dar mayor calor al Real exercito (que se estaua aprestando para dar la batalla al tirano, que estaua poderoso, y hauia dado la muerte al Virrey Blasco Nuñez vela) y aunque con grande riesgo de su vida, partio del Perù, y llego a Chile, donde le esperauan, prometiendose con su venida el socorro, y ayuda que la primera vez, pero quando vieron lo contrario, les dio mucha pena, por hallarse obligados a suspender por lo menos por entonces la conquista, por ir a socorrer la parte mas flaca, de que dependia su conseruacion, y la de todos aquellos Reynos.

Luego, que el gouernador Pedro de Valdiuia entendio lo que passaua en el Perù; se resoluio de ir en persona con algunos delos Capitanes, y soldados de mas valor, a socorrer, y ayudar ala parte de su Rey: dexò por su Teniente general al Capitan Francisco de Villagra, cauallero de gran valor, y talento; paraque en su ausencia gouernasse lo que en aquel Reyno teniamos ya ganado; cõtentãdose por entonces de conseruarlo, pues no se podia passar adelante, hasta que mejorassen los tiempos, y huuiesse maior fuerça: juntò el oro, que pudo, y en el mesmo nauio, se embarcò con sus soldados, y el mesmo general Pastene, que los lleuò; llegaron al Perù, y causò en el Real exercito grande animo, y aliento la llegada delos Capitanes, y soldados Chilenos, y el buen socorro de oro, que el gouernador lleuaua, y fue tan a tiempo; y de tanta importancia el valor de sus personas, y la experiencia militar, con que se portaron en la batalla; que mediante el fauor del cielo (que no permitio, que preualeciesse la parte del traidor) le desbarataron, y vencieron, en el valle de Quiraguana, donde fue presso, y castigados los culpados, como lo merecia su loca pretension, y deslealtad; valiendose siempre el presidente Gasca del consejo del gouernador Valdiuia, aquien eligio entre otros siete para las consultas secretas deloque mas importaua, haziendo la estima, que debia de su acertado parecer, y experimentado consejo, y del valor de sus compañeros.

Conseguida esta victoria voluio el gouer-

uernador a Chile, con vn buen socorro de gente, y armas, con el qual, y voluiendo assi mismo los Capitanes, y soldados, que hauia lleuado consigo, y ayudado de otros socorros, que entraron despues, como veremos en el capitulo siguiēte; pudo proseguir con su empressa, y llleuarla tan adelante, como se verà, y todo fue bien menester, y aun no bastò, porque la resistencia delos Indios, no solo les impedia el passo para ir adelante, pero los ponia en tal aprieto, que en seis años, que duro lo mas viuo de su porfia, y primera resistencia, padecieron indezibles trabajos, y desnudez, y tanta hambre, que se hallaron obligados a sustentarse con raices de yeruas, y comer ratones, y otras cosas semejantes, y si el gran coraçon, y valor del gouernador Valdiuia, no fuera tan grande, huuiera sido impossible conquistar este Reyno.

CAPITVLO XI.

Lo que succedio en Chile en la ausencia del gouernador Pedro de Valdiuia y despues que boluio, y los socorros de gente que tuuo.

PEdro Sanchez de Hoz fue vn Capitan, a quien el Rey Nuestro Señor hizo merced del descubrimiento, y conquistas de ciertas tierras, despues de las dela juridicion del Marques D. Francisco Piçarro; y pretendiendo comprehenderse en ellas parte del Reyno de Chile, se opuso al gouernador Pedro de Valdiuia, quando supo que el Marques por comission Real, que para ello tenia, le hauia hecho merced de esta conquista: pero el Marques le hizo, que se contentasse con ir a Chile en compañia del mesmo gouernador aquien encomendo su persona, paraque lo honrrasse, y diesse delo mejor dela tierra, como lo hizo, dandole delas mejores encomiendas de Indios, que hauia; pero la ambicion de mandar es mal contentadisa, y siempre esta quejumbrosa, y ladrando, mientras no empuña el baston, y alcança el buen bocado del mando que pretende. Mostrò esto Pedro Sanchez de Hoz en la ausencia, que hizo de Chile el gouernador Valdiuia, porque sentido, de que no le huuiesse dexado a el en su lugar: tratò para ponerse en el, de quitar la vida al teniente general Francisco de Villagra, a cuyo cargo hauia quedado el gouierno; el qual hauiendolo entendido, prendio al dicho Pedro Sanchez de Hoz, y le cortò la cabeza, conque aseguró la suya, y el gouernador lo dio por bien hecho, quando lo supo, porque era amigo dela raçon, y justicia, y tambien porque nunca le pesa al emulado, que sus emulos, y competidores sean menos.

En este tiempo los Indios de Copiapò (que hauian començado ya a hazer el pulso a matar Españoles) por vengar la muerte de su Principe, aquien los Capitanes Monrroy, y Miranda hauian quitado la vida, como se dixo en el capitulo 9, se la quitaron ellos a Iuan Bon con mas otros quarenta soldados de vnas quadrillas, que hauian llegado del Perù, y caminauan por aquella tierra, a cuyo exemplo, (si ya no fueron los mesmos) los Coquimbenses se leuantaron contra los vezinos, y soldados, que estauan en la ciudad dela Serena, y sin escapar ninguno, los mataron a todos, y la pusieron fuego, y la destruyeron, sin dexar piedra sobre piedra. Lo qual entendido por el gouernador, quando voluio del Perù, embio a su reparo al Capitan Francisco de Aguirre con buen numero de gente, con la qual, y mucho mas con su grande valor, generoso animo y buena dicha (porque como dize Herrera a no tenerla, era muy poca la gente, para tan grande empressa) llegò a Copiapò, y venciendo en reñidas batallas a los Indios, y vltimamente a los de Coquimbo, reedificò la ciudad dela Serena, en el sitio, y lugar que oy se ve; por lo qual este cauallero fue siempre tenido por padre de ella, y sus decendientes, que son delo mas noble del Reyno; han continuado esta possesion, siendo delos primeros en la republica, o por dezir mexor los dueños de ella, porque han sido siempre, y son tantos, y tan poderosos, que se han hecho lugar entre los mejores, sin reconocer primeros, ni quien se les adelante en la reputacion, y estima de todos.

Vengamos aora a tratar delo que no es raçon se heche enoluido, que es delos Capitanes, que en aquellos primeros principios entraron en Chile con socorro de gente, para ayudar asu conquista, pues es tan justo, que su memoria viua immortalmente en la de todos los que goçan oy del saçonado fruto de sus trabajos; siendo dueños delo que ellos les ganaron con su sudor, y sangre, y aun con sus mesmas vidas, pues todos las expusieron a tan grandes peligros de perderlas en tantas batallas, y encuentros como los que tuuieron con el enemigo. Solo siento no poder hablar de todos diziendo lo particular de sus calidades, y nobleza, sus hazañas, y grandes meritos; por hallarme donde me faltan las noticias, que quisiera tener por menor para alabar tan ilustres personas, y hablar de ellas con mayor acierto. dirè lo que he podido hallar en las historias generales, aunque verdaderamente es tan poco lo que tocan del Reyno de Chile, que viene a ser casi nada, y muy por maior: no me espanto, que està muy remoto, y apartado; y sus conquistadores, y los demas, que les han succedido, han gastado sus vidas en menear en el, no la pluma, sino la espada; ni la priessa, que el enemigo les ha dado perpetuamente, les ha permitido el ocio, que pide la historia, y relaciones de sus hazañas. Suponiendo en primer lugar al gouernador Pedro de Valdiuia, que fue el primero, que con efecto de formada conquista, entrò gente en este Reyno, como queda referido, y la que lleuò despues el general Iuan Baptista Pastene con el socorro del vestuario, y armas para los soldados, como tambien se ha dicho: fue de summa importancia el socorro de gente, que, segun Herrera, lleuò el Capitan Monrroy, de sesenta hombres, que en aquel tiempo eran como al presente seiscientos, los quales conduxò en el Perù ayudandole el Virrey, y dando gran calor a ello, por las buenas noticias que el, y el Capitan Pedro de miranda le dieron dela riqueza, y grandes poblaciones de aquel Reyno, como queda referido.

No se si antes de esta, o despues, fue el oportuno socorro tambien de gente, que lleuò el Capitan Christobal de Escouar Villarroel, que fue de summa importancia, y no veo memoria del en ninguno delos historiadores, que aqui he leido; pero en Chile, està muy viua, y no es para oluidarse jamas, no solo por la ocasion, en que entrò, quando hauia tan extrema necessidad del, sino por la circunstancia de hauer este ilustre Capitan conducido esta Compañia (que alo que me acuerdo fue setenta hombres) asu costa, y hechoseia por tierra, hasta Chile, por los despoblados de Atacama, o por la cordillera, que costaria gran summa de ducados, porque son mas de quiniētas leguas de camino. Esta accion sola bastaua para calificacion dela nobleza de este cauallero, quando no fuera tan conocida la de su illustre sangre en España; y assi conforme a ella no contentandose con tan singular seruicio, como hizo en esto asu Rey, le siruio despues con su persona, y la de su hijo el Capitan Alonso de Escobar Villarroel, que hauia traido consigo de España, y lo lleuò en esta ocasion a este Reyno, para continuar en el los seruicios de sus antepassados, y dar modelo a sus decendientes dela fineza con que hauian de seruir asu Magestad, como lo han hecho, no cediendo en esto alos mejores, y auentajandose a muchas otras familias en el numero delos sugetos, que ha dado la de estos caualleros, assi para la guerra, como para honrrar la republica en la paz.

Haziendo reflexion delos, que he conocido decendientes de este famoso caudillo, y conquistador; hallo, que entre hijos, nietos, y visnietos, que he conocido, llegan a ochenta y siete, fuera de otros, que no me acuerdo, o murieron niños, y quando no fueran tantos; bastauan para honrrar esta nobleza, siete, o ocho hijos, que tuuo el general Luis delas Cueuas, nietos de este cauallero, con los quales (quitado vno, o otro de menos edad) armados todos de punta en blanco, se presentò este cauallero al Real exercito, en el qual siruieron asu Magestad muchos años asu costa, porque en aquel tiempo no tenian otra paga los vezinos encomenderos, y sus hijos, que la leal-

tad, y gloria de seruir a su Rey.

Antonio de Herrera haze mencion de otro socorro de ciento, y ochenta hombres, que lleuò el Capitan Francisco de Villagra, gouernador, que fue despues de Chile, y aquien debe aquel Reyno en gran parte su ser, por lo mucho, que se arresgò en su conquista, haziendo valerosos hechos, dignos dela immorralidad, como se verà adelante, y muchos mas en la historia general de Chile, aque a pelo. Fue siempre muy notoria, y conocida la nobleza de su sangre, como lo han mostrado despues los caualleros de su apellido, y linaje, en los grandes seruicios, que han hecho, y hazen a su Magestad, dignos de toda renumeracion, y premio. Despues en tiẽpo del Virrey D. Antonio Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, segun Herrera, embio su excelencia al Capitan D. Martin de Auendaño por tierra con vn buen socorro de gente, y trecientos y cinquenta cauallos, y yeguas, que importaron para la guerra, tanto como los mismos soldados: la noble decendencia de este cauallero ha continuado siempre, y lleuado adelante el valor de su illustre sangre tan conocida es Salamãca, y otros partes. Yo conoci dos Hermanos, que bastaran por si solos a conseruar, y aumentar el lustre de su linaje: fue el vno, el maesse de campo D. Antonio de Auendaño, que lo fue del tercio del estado de Arauco, donde en muchas batallas, se señalo, haziendo demonstracion de su grande animo, y valentia, particularmente en vna rota, que tuuo nuestro campo, donde por no perder la reputacion ganada a tanta costa de peligros, y valerosas hazañas, perdio la vida acribillado de lançadas, y hecho pedaços a manos del enemigo: el segundo fue el Maesse de campo D. Francisco de Avendaño, que vino a España, y en premio de sus grandes seruicios, y de sus antepassados, le hizo su Magestad merced, de vn habito de Santiago, y el gouierno de Tucuman, donde esperando maiores ascensos, que tenia ya muy adelante, murio; dexando nos el desengaño, de que no ay acierto como poner los ojos en solos los dela eternidad.

No hago mencion de aquellas quadrillas, delas quales diximos arriba, que passando por Copiapò fueron muertos quarenta soldados, con Iuan Bon, porque Herrera, que refiere esto, no dize quien iua por cauo de esta gente, dela qual no tengo mas noticia, dela q̃ dà este autor; como ni tanpoco de otra, que entrasse antes, o despues de ella: pudo ser que huuiesse otros Capitanes, que en aquellos primeros seis años entrassen en Chile con otros socorros; y yo me holgara harto hallarme en parte, donde pudiesse tener noticia de ellos, para hazerles este pequeño honor de darlos ala estampa; paraque alo menos tuuiessen esta gloria los decendientes de aquellos cuyas hazañas merecian esculpirse en bronce. Tan poco refiero aquel famoso socorro, con que entro en Chile su segundo Gouernador D. Garcia Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, porque este tiene su proprio lugar despues de la muerte del gouernador Pedro de Valdiuia, y con el daremos fin alos que entraron por el Perù, porque aunque despues aca han entrado otros socorros, y cada año va alguno con el situado; no han sido tan señalados, por no hauer sido en los principios, y por hauer hallado ya el Reyno fundado, y con mas fuerças, y fuera necessario alargarme demasiado a referirlos todos: pero añadirè los q̃ han entrado de España por Buenos ayres, assi por hauer sido mas numerosos de gente (pues fueron algunos de a 500. y mil hombres) como por hauer llegado en tiempos apretados, quando estaua para perderse el Reyno, por ser muy alos principios, y por estar sitiados del enemigo, paraque quede memoria de tan insignes benefactores, que podemos llamar, Padres comunes dela Patria: haràse esto al fin de este libro, en tratado a parte, donde juntamente con la memoria, que se harà de estos Capitanes, y delos gouernadores que ha tenido aquel Reyno, se pondran sus imagenes con la maior propriedad, que diere lugar la antigua memoria del tiempo, que ha que murieron, paraque sus decendientes, y todos los que goçan oy en aquel Reyno del fruto delos riesgos, y trabajos, que passaron en fundarle

conseruen la memoria delos que merecieron eternizarla por sus heroicos hechos, y singulares hazañas.

CAPITVLO XII.

Prosigue el Gouernador Pedro de Valdiuia su conquista, y puebla la ciudad dela Concepcion, donde estuuo para perderse en vna batalla.

Viendose el gouernador Pedro de Valdiuia con buen numero de gente, engañandole su grande animo, y pareciendole que tenia la que bastaua para dar fin ala empressa començada de su conquista, dize Herrera, que embio ala otra vanda dela Cordillera, desde Santiago, al Capitan Francisco de Aguirre, con raçonable numero de gente, con la qual passò aquellos asperissimos caminos de aquellos alpes, y fundò en los diaguitas, y juries.] no dize mas Herrera, ni yo tengo mas indiuiduales noticias delos lugares, y ciudades que fundò, y assi dexo esto, y passo con el gouernador Valdiuia siguiendo su exercito. El qual salio muy poderoso de Santiago, y passando los furiosos Rios de Maypo, Cachapoal, Tinguiririca, Peteroa, Teno, y Mataquito, conquistò los promocaes, gente muy belicosa, en cuyos arnezes se embotaron los aceros de Almagro, y mucho antes los del poderoso exercito de cinquenta mil hombres, con que los embistio el Inga, quando pretendio conquistar esta tierra; pero la buena dicha, y gran valor del gouernador Valdiuia, y sus Valentissimos Capitanes, y soldados, pudieron solos hazerse superiores a sus invencibles fuerças: aunque tengo por cierto, no les saldria de valde esta gloria, sino que les costaria sudor, y sangre: remitome alas historias de Chile, que diran lo particular delos encuentros, y batallas, y las victorias de vna, y otra parte.

Passò el exercito el caudaloso Maule, y el espacioso Rio Yrata, y llegando al de Andalien, se aquartelò ala ribera del mar, y por las conueniencias del sitio, se fundò alli la ciudad dela Concepcion, el año de 1550. pero la gente dela tierra, admirados, y rabiosos del atreuiento delos estrangeros, que vian entrarse por sus paises como si fueran proprios, se conuocaron, y vino vna poderosa junta de gente muy granada sobre nuestro exercito, y presentandole la batalla, le dieron tanta priessa; que ya dieran por bien los nuestros no hauerse empeñado en ella, derramose mucha sangre dela vna, y otra parte; y aunque estuuó la nuestra muy apique de perderse. Dios Nuestro Señor que guiaua las cosas para lograr los frutos dela suya en los predestinados, que tenia entre aquellos gentiles, por medio del Evangelio, que se hauiá de predicar, alcançando victoria los Españoles; se la dio finalmente, y muy gloriosa, quedando presso, y cautiuo el famoso Aynabillo principal caudillo delos pencones, que tan valeroso se hauia mostrado en la pelea.

El sitio dela ciudad dela Concepcion es vna playa, que en figura de media luna forma vna hermosissima baia. aquien naturaleza preuino vn proporcionado muelle de vna grande Ysla, a cuyo abrigo se raparan del Norte los nauios, que dan fondo en aquel puerto. por la parte dela tierra, que es la del Oriente, la ciñen vnas lomas, o colinas leuantadas, que por partes frisan con montes, cuyas laderas estan todas plantadas de viñas, y arboledas, de manera, que desde qualquiera parte dela ciudad, que leuante vno los ojos, ve hermosissimas tablas de planteles, y variedad de arboles, o por dezir mejor, vn verde semicirculo leuantado, que dando casi con sus puntas en la mar, sirue de muralla, y alegres vistas ala ciudad. Entra por dentro de ella ala vanda del Norte vn pequeño Rio, que baxa de vnos montes, de que hizimos ya mencion en su lugar, hablando delos Rios de esta tierra; y por la del Sur, la baña otro maior, y mas profundo, que llaman de Andalien, ninguno de estos dos Rios haze a esta ciudad el beneficio, que el de Mapochò ala de Santiago, de entrarse por sus casas para su mayor limpieza, y commodidades, pero suplen esta falta alegres fuentes de christalinas, y delicadas aguas, que rodean este sitio, y nacen muy cerca del, y en

en particular vna muy copiosa, que truxo ala plaça el general Don Diego Gonçalez Montero, siendo corregidor de esta ciudad, y gouernandola, con el buen acierto, y lustre, que gouernò despues la de Santiago, siendo su corregidor, y teniente de Capitan general.

Està fūdada esta ciudad en treinta y tres grados, y quarēta y cīco minutos de altura al polo antartico, y assi por esto, como por la eminencia, y eleuacion dela tierra, es el ayre tan templado, q̃ nunca haze calor, q̃ ofenda, y en la fuerça del verano, es menester hechar en la cama casi la mesma ropa, que en el hiuierno, porque este tan poco es riguroso de frios a causa de que alli nunca nieua, aunque llueue muchissimo. Para mayor seguridad dela fūdacion, se hizo en esta ciudad vn buen fuerte, para recogerse la gente en las ocassiones delos aprietos, en que les ponian muy frequentemente los asaltos, que les dauan los Indios, de que se defendian los Españoles valerosamente, sin dexar vn punto las armas delas manos, saliendo a todas horas asu defensa; porque el enemigo impaciente de verse de baxo de otros, no pensaua en otra cosa, que en hecharlos desi, y verse libre dela opression, que temian, Sin embargo de este cuydado, y preuencion, se perdio despues esta ciudad como se verà en su lugar, porque la fuerça del enemigo era tan grande, que no fue bastante la nuestra a resistirle, aunque andando el tiempo se reedificò de nueuo, si bien, por hauer estado siempre en frontera dela guerra, no ha podido crecer tanto como la de Santiago; però va ya entrando en mucho lustre, y haziendose poderosos, y ricos sus vezinos; porque van entablando ya sus matanzas de ganados, y curtidurias, que es la mayor riqneza de Chile, y fuera de esto, tienen sus cosechas de harinas, con que se prouee el Real exercito: y los vinos, que se hazen en aquella comarca, son generalmente mejores, que los de Santiago, si bien las cepas no son tan gruesas, y leuantadas; antes maduran las vbas tendidas en el suelo, como en algunas partes, de Europa. No tienen la abundancia, que en otras partes de Chile, de almendra, aceite, naranjas, limas, agi, legumbres, y frutas secas, por ser su verano mas corto, y tener menos fuerça el Sol.

Los hijos de Españoles, naturales de esta tierra, son muy dociles, de muy noble condicion, amorosos, y apacibles, y en los exercicios de letras prueban muy bien, son hombres de verdad, y muy fieles, y leales, muy amigos de sus amigos, y por su defensa, y honrra, arriesgan facilmente hazienda, y vidas; son de buenas inclinaciones, y assi se aplican facilmente ala virtud, y los que hechan por la via delas armas, se hazen muy señalados en ellas. criase aqui la juuentud con mas sencillez, por estar lejos del olor dela corte, que suele hazerla mas maliciosa, y libre. El obispado de esta ciudad es pobre, que apenas tendra dos, o tres mil pesos de renta, porque aunque la tierra es delas mas ricas del Reyno, y donde ay mas minas de oro; son cortos los diezmos, por las continuas, y prolixas guerras, que tantos años ha sustentado, desde sus principios, que podemos dezir con raçon, que los primeros pañales, y cuna, en que se crio, y la leche, y alimentos, con que ha crecido, y sustentadose; son las armas, que no ha dexado delas manos en nouenta y cinco años, que ha, que se fundò esta ciudad, que no ha sido poca prueba de sus buenas calidades, y delo que sera en adelante, viendose sin este sobrehuesso: es tambien causa dela menos renta de este obispado, la perdida de siete ciudades, que le partenecian, y eran algunas de ellas delas mas ricas del Reyno.

El año de 1567. se fundò en esta ciudad la Real chancilleria, que durò en ella hasta el de setenta y quatro, y hauiendose deshecho, y faltado despues algunos años; vltimamente se fundò de nueuo en la ciudad de Santiago, donde està oy, como queda referido en su lugar; y aunque su jurisdicion alcança hasta esta ciudad, por ser para todo el Reyno, tiene menos que hazer en ella, porque los gouernadores assisten aqui de ordinario, para estar mas cerca delos presidios, y estar mas promptos para assistir, y dar calor al Real exercito, y alas ocassiones delas malocas, y encuentros, que se offrecen continua-

tinuamente con el enemigo. Es muy lucido el presidio, y soldadesca, que està de guarnicion en esta ciudad, donde todos los dias entran, y salen las compañias de guardia, conforme al vso, y practica delas tierras, que son de guerra, y fuera delos officios de Alferez, Capitanes, Sargentos mayores, y maesses de campo, que estan a disposicion del Capitan general; provee el Rey otros officios, que son el de cõtador, y thesorero, y el de veedor general, que es la segunda persona despues del gouernador, y son puestos de grande estima, y consideracion, y no de poco prouecho en aquel Reyno; y passa por sus manos el despacho de trecientos mil pesos del Real situado, que todos los años se reparte, y distribuye entre los soldados, y officiales que tienen plaça viua, passada por los Reales libros dela veeduria general.

Estan fundadas en esta ciudad las sagradas Religiones de santo Domingo. san Francisco, san Augustin, Nuestra Señora dela Merced, y la Compañia de Iesus, y la delos Hermanos del B. Iuan de Dios, a cuyo cargo està el hospital Real, en que se curan principalmente los soldados, aquien acuden, y assisten con grande Vigilancia, asseo, y curiosidad; y los conuentos, y Yglesias delas religiones, el culto diuino, y cofradias van cada dia mejorandose, y compitiendo en muchas cosas con las de Santiago. Es sobre todo insigne en milagros, y deuocion del pueblo la deuotissima imagen de Nuestra Señora delas nieues, que està en la Yglesia mayor de esta ciudad, donde al presente, se le va labrando vna sumptuosa capilla, con las limosnas, que para ello da el pueblo, con gran deuocion, y los nauegantes, y gente dela mar, que la ha tomado por patrona, y avogada, por las marauillas, y misericordias, que vsa con ellos en aquellos mares, que suelen ser muy tempestuosos, y de gran peligro, si cogen los nauios tocando algo en el hiuierno, y assi en las tormentas la inuocan, y hazen votos aclamando su fauor, y quando por su intercession llegan a tierra, suelen ir en procession descalços a su Iglesia, a offrecerla sus limosnas y cumplir sus votos.

Fue esta Imagen del Illustrissimo Señor Don Fray Antonio de San Miguel, aquien el Emperador Carlos V. embio por obispo dela Ymperial, juntamente con don Fray Pedro Medellin, que lo fue de Santiago; y fueron los dos primeros Prelados de aquellos dos obispados, y entrambos dela serafica Orden de san Francisco, y muy señalados en santitad de vida: hauiendo promouido a este insigne Varon obispo dela Imperial por obispo de Quito; quiso lleuar cõsigo su imagen, por la gran deuocion, que la tenia pero el pueblo, que no se la tenia menor juntò cabildo, y en el resoluieron de ir a postrarse alos pies de su pastor, a pedirle que no los dexasse desconsolados, lleuandoles aquella prenda de tanto consuelo, y priuandolos de vn thesoro de tanta estima.

Fue toda la ciudad con esta embajada al señor Obispo (aquien mirauan todos como a padre, y estimauan por su gran virtud (y con el maior afecto, q̃ pudieron le rogaron, que ya q̃ los dexaua, no los dexasse desemparados, lleuãdoles de aquella tierra aquel vnico patrocinio de ella. El señor Obispo enternecido de ver la gran piedad del pueblo, bañados los ojos en lagrimas, les dixo, que aunque le pedian la joya de su maior estima, y vn pedaço de su coraçon, no se atreuia a negarselo, porque aquella Imagen entendia, que hauia de ser el amparo de todo el Reyno, y que assi tuuiessen por cierto, que la hauian de hallar muy propicia, y fauorable en todos sus trabajos y peligros, y con esto se despidio, llorando de dolor de apartar desi lo que tanto amaua, y de consuelo, por ver la piedad del pueblo, que voluio mas contento con su imagen, que con el maior thesoro del mundo, y la colocaron denueuo en su lugar, donde hizo grandes milagros. He referido esto por menor, porque esta Imagen ha sido el amparo de aquella tierra, desde que los Españoles començaron a fundarla, vsando con ellos singularissimas misericordias, de que el piadoso letor, y deuoto de esta gran Señora, no dexara de cõsolarse de saberlas; y assi tocarè algunas mas señaladas en los capitulos siguientes

tes, poniendo otras que ha continuado siempre en la ciudad dela Concepcion donde la lleuaron los christianos quando se perdio la Imperial como se vera mas adelante.

CAPITVLO XIII.

Delas marauillas, y milagros, que ha obrado en Chile la imperial Imagen de Nuestra Señora delas Nieues.

HAuiendo hecho memoria dela deuotissima imagen de Nuestra Señora delas Nieues, que està en la ciudad dela Concepcion; seria linaje de ingratitud, no hazerla delas marauillas, y milagros, con que misericordiosissimamente ha fauorecido esta liberalissima Señora al Reyno de Chile, desde sus principios: aunque por hauerse perdido la ciudad dela Ymperial, en cuyo archiuo estauan guardados los autenticos testimonios de cada vno en particular, no podre referir, sino vno, o otro delos mas sabidos, de que me he informado delos mesmos, que se hallaron presentes, olos oyeron de otros, como cosa publica, y sabida de todos, sin contradicion de ninguno: en particular me hallo bien a caso con vn informe, que dio delos que aqui referirè, el Capitan Diego de Venegas Cauallero de grande credito, y autoridad, que se hallò presente en la Imperial a todo lo q̃ refiere en el dicho informe, q̃ hizo a instãcia, y peticion de Iuã Palomino persona muy pia, y deuota de esta santissima Imagen, de cuya cofradia es solicito maiordomo, y con su assistencia, y piedad, lleua muy adelante la fabrica dela hermosa capilla, que diximos ya, se le esta labrando en la catedral dela Concepcion y tiene muy lucida, y acrecentada la dicha cofradia.

Entre las otras ciudades, que abrasò, y consumio, en el Reyno de Chile, la furiosa rabia delos Indios, que se leuantaron contra los Españoles, y contra Dios, fue la dela Ymperial, ala qual teniendola sitiada, cortaron, y diuirtieron el braço del Rio, de que bebian todos, de manera, que llegaron a no poder alcançar vna gota de agua, con que mitigar su sed. hauia ya tres dias, que faltaua del todo el agua, con que se hallauan todos a punto de perecer, o dela rabiosa sed, que los apretaua, o entregandose a sus crueles enemigos, de quien parece, que lo menos, que pudieran temer, era el golpe del cuchillo, pues seria menos mal concluir de vna vez con la vida, que entregarla a vn duro, e insufrible cautiuerio, con sobre saltos continuos de perderla a cada passo; y con tan gran peligro, dela del alma, hallandose obligados a viuir entre idolatras, esclauos suyos, y sugetos a su voluntad. En este riguroso aprieto, no tuuieron otro remedio, que voluer los ojos ala que tiene siempre los suyos sobre los afligidos, que inuocan su fauor; corrieron todos a esta su santa Imagen, y la lengua seca, hablando mas, y persuadiendo mejor con su manifiesta necessidad, que con sus palabras (porque a penas podian rodearla dentro dela boca, para articularlas) se arrojaron a sus pies, sacaronla en procession, y cantando la sus letanias en voz alta, si bien ronca, y seca, y mas como de quien està espirando, que de quien pide, y procura el remedio de su vida, acompañando su canto, en vez de instrumentos musicos, los clamores, y llantos delas mugeres, y niños, que como menos sufridos, hazian mas la stima, y manifestauan mas viuo su trabajo, y aprieto; llegaron con la santa Imagen a vn poço (que solo tenia la figura de hauer lo sido) seco, y cubierto de tierra, y pusieronla sobre el brocal pidiendola misericordia.

Clamauan todos, y con sus ojos hechos fuentes de lagrimas, enternecieron ala que lo es de piedad, y amor, a conuertir aquel duro suelo en otros tantos manantiales, quantos fueron los caños de agua dulce, fresca y christalina, q̃ començaron a brotar a vista de aquel pueblo: quien dira las ansias, con q̃ se arrojaron todos a estas fuentes a recrearse, y mitigar su sed? vnos besauan el suelo, sobre que esta santa Imagen estaua puesta, otros corrian atropellado se vnos sobre otros; y mezclando la bebida con lagrimas, que vertian de deuocion, aclamauan a esta benignissima

Se-

Señora, dandole infinitas gracias, por tan liberal beneficio, vltimamente cantando la hymnos, y alabanças, la voluieron asu altar, a donde acudian todos mas confiados, que nunca por el remedio de sus necessidades, y trabajos.

Nunca supo la Reyna del cielo ser menos cumplida en sus fauores, y mercedes, ni estas las hizo jamas menguadas sino muy llenas, y sobradas, y assi no era cosa proporcionada asu grandeza, que hauiendo dado de beber asu pueblo afligido, que le hauia clamado en su tribulacion, le dexasse sin comer, en tanta hambre, como padecia. no quiso quedasse defectuoso, y notado este su refresco, y assi la que sacò agua dela piedra, o suelo duro, paraque bebiessen sus christianos, y deuotos; hizo que llouiesse del cielo, sino manà, y perdices, como en el desierto; otras aues no menos regaladas, paraque fuesse del todo cumplido, y honrroso el banquete, que les hizo en aquel aprieto. que era no menor, que el delos hijos de Ysrael en su peregrinacion: la abundancia de estas aves fue tan grande, que cogiendolas con gran facilidad, se sustentò la ciudad con ellas todo el tiempo, que durò el aprieto del cerco, y para que la euidencia de este milagroso combite, fuesse mas notoria; fue cosa marauillosa, que viendo los Indios, que sin embargo de hauer quitado el agua ala ciudad, se sustentauan los que estauan dentro de ella, dexando por esto que el agua del Rio voluiesse a entrar en ella, como de antes; al punto, que entrò, voluio a secarse el poço, y no dio mas agua, por no ser ya necessaria para manifestar el poder, y soberana virtud dela madre de piedad, que tanto resplandecio en esta marauilla.

No fue menor otra que en esta mesma ciudad, y en el mesmo cerco mostrò esta esclarecida Reyna con estos sus deuotos, y afligidos christianos. Estauan constantes los Indios sin mouerse, ni dar muestras de leuantar el cerco, que tan apretados tenia alos Españoles, que estauan dentro, sin poder sacar el pie, porque no tenian fuerça para hechar de alli al enemigo, el qual les tenia tomados los passos, y cerradas las puertas de manera, que aun no podian dar las nueuas de su trabajo alas ciudades vezinas paraque pudiessen embiarles alguun socorro; en este aprieto, la necessidad, que es industriosa, hallò modo de hazer vna barca con las tablas, que pudieron juntar, deshaziendo cajas, y mesas delas que hauia dentro dela ciudad; porque hechando esta embarcacion por el braço del Rio, podrian por la mar dar auiso aquien pudiesse soccorrerlos. dauanse priessa en hazer su barca, pero faltaua lo principal, que era la brea para calafatearla; sacauan la que podian delos cueros de vino, pero aunque se valieron para esto de todos los que alli tenian, era muy poco para lo que era necessario, para acomodar del todo la barca. no dexauan de acudir frequentemente ala santa Imagen de su vnico amparo, a pedirla continuasse con aquella ciudad sus misericordias, y los librasse de aquel trabajo.

Acordose en esta ocassion vn vezino de dos cueros de vino, que hauia puesto en vn soterraño, y fue a sacarlos, paraque siruiesse en esta ocassion la brea, con que estauan breados, que aunque todo ello venia a ser muy poco para el intento; hazian lo que podian, ayudandose de todos los medios possibles para salir con el. fue cosa marauillosa, que quando fueron a abrir estos cueros, hallaron que, por la intercession de esta soberana Señora, que en las bodas de Galilea fue poderosa a conuertir el agua en vino, lo fue en esta ocassion para conuertir el vino en el Vetumen que estos sus deuotos necessitauan: todo el vino se hauia conuertido en pez, con que pudieron acabar su barca, calafatearla, y hecharla al Rio, y embarcandose en ella tres Españoles, y tres Indios, començaron abogar vna noche, de manera, que en breue tiempo, y sin ser sentidos, dieron consigo en el mar, y nauegaron hasta la ciudad de Valdiuia, q̃ era la mas vezina; pero queriendo entrar en ella, soplò vn terral, que no les dio lugar a ello, y los derrotò hazia la Concepcion, en que tambien resplandecio el fauor dela soberana Virgen, porque en aquella ocassion, hauian los Indios ganado la ciudad de Valdiuia, y puesto la fuego

go, y assi para librar la barca de este peligro, soplò aquel viento, que la lleuo ala Concepcion, que està mucho mas distante, paraque, como dize el Padre Antonio Spinelo de nuestra compañia en su deuoto libro, *de laudibus Beatissimæ Virginis fol. 628.* fuesse el socorro a estos sus deuotos christianos, no de otra parte, que dela ciudad, aquien honrra el nombre de su purissima, y immaculada Concepcion, aquien sea gloria, y honrra, y se den immortales alabāças, por estas y otras marauillas, cō q̄ se ha dignado fauorecer aq̄l Reyno desde sus principios, cōtinuandolas siempre hasta oy en sus aumentos.

En otra ocasion hizieron experiencia del fauor de esta gran Señora cinquenta soldados, y capitanes (entre los quales iua el mesmo Capitan Diego de Venegas, que refiere esto) y fue en este mesmo tiempo dela perdida delas siete dichas, ciudades. Salieron estos valientes heroes dela Imperial con el Capitan Francisco Galdames dela vega, a tomar lengua, por saber el designio del enemigo, y a poco trecho dieron sobre ellos mas de dosmil Indios de guerra, con que hauia para cada vno casi cinquenta; y no pudiendose retirar, por hauerles tomado los passos el enemigo, huuieron de venir con el alas manos; pero aunque se defendian con gran valor, no pudiera ser menos sino que la victoria estuuiera por parte de los Indios; si la que es terrible como los escuadrones bien concertados, no se huuiera puesto de por medio, o por dezir mejor al lado delos christianos, que hallandose mal heridos, y procurando no diuidirse los vnos delos otros, ganaron vna placeta, donde estando todos juntos, les hablò el Capitan, que era buen christiano, y deuoto dela Virgen, de esta manera. caualleros, ya se ve, quan pocos somos, siēdo tantos los que estan sobre nosotros, retirarnos, no es possible, por estar los passos tomados; proseguir con la pelea, es temeridad; si bien inescusable, sino queremos quedar cautiuos de baxo de tan rabiosos enemigos; no veo camino sino de perecer, si Dios no nosle abre milagrosamente por la intercession de su madre, imploremosla, haziendo voto de ir en procession descalços hasta el altar de su santa Ymagen delas Nieues, que està en nuestra Yglesias dela Imperial, porque no ay otro remedio. hizieronlo assi, y confiados en Dios, y en su madre santissima, passaron por medio de sus enemigos, con no menor marauilla, que si se vieran passar corderos entre ambrientos lobos, sin que ninguno se meneasse para hazerles mal: assi salieron los christianos a vista delos que poco antes les hauian embestido, como para comer selos viuos convertiendo estos el furor militar en admiracion, y embelecimiento, viendo que passauan delante de ellos, y se iuan libres, y sin temor a sus casas, los que tenian ya por suyos, teniendo tan adelante la victoria: contando despues los Indios este caso, y preguntadoles, que motiuo hauian tenido para no seguir hasta el fin victoria tan conocida; respondieron, que no sabian, como, ni de que manera se les quitò derepente la gana de pelear, no hauiendoles acontecido jamas cosa semejante, de que quedaron fuera desi. los christianos cumplieron su voto con mucha alegria, y deuocion, dando infinitas gracias a esta gran Señora, por cuya intercession, y amparo hauian renacido aquel dia.

CAPITVLO XIV.

Prosigue la mesma materia delas marauillas dela Reyna del Cielo.

NO es menos poderosa nuestra Reyna con los elementos, que formidable, y terrible en los exercitos para amparo, defensa, y socorro delos suyos. ya hemos visto sobrados argumentos, y pruebas de esta verdad en el capitulo passado; en este veremos otros no menores de otras marauillas, que obrò en esta mesma ciudad dela Ymperial atropellando, por socorrerla, y fauorecerla, por las leyes, y fueros de todos los quatro elementos; y refiero todo esto en este lugar (aūque no hemos llegado hasta aora a darsele ala fundacion de esta ciudad dela imperial) porque vayan todas juntas sin diuidirse las misericordias, y fauores,

con

con que esta gran Señora se siruio de ampararla.

Y sea la primera la que obrò con el ayre y la tierra: vn dia de S. Simon, y Iudas, al amanecer, huuo en esta ciudad vn tan grande terremoto, y temblor de tierra, que estuuo para hundirse, y perderse toda, començaron a caerse muchas casas, y quiça no huuiera quedado en pie ninguna, si la Reyna del cielo no huuiera alcançado de su hijo benditissimo el remedio; y fue assi, que llegando el sacristan a abrir la Yglesia, despues de hauer cessado el terremoto, hallò en el suelo la imagen delas Nieues de Nuestra poderosa Reyna, en pie, buelto el rostro al santissimo Sacramento; lo qual no pudo ser sin misterio, y grande marauilla, porque lo primero el altar dela Imagen estaua en vno delos lados dela Yglesia, y lo segundo no era possible caer de tan alto, que era mas de dos baras del suelo, sin hazerse pedaços, con la fuerça del golpe, o por lo menos lastimadose mucho por ser de madera. lo tercero por quedar en pie, y buelto el rostro al santissimo, como quien pide, y para obligar mas se abate, y humilla, como lo leemos en algunos exemplos, en que se cuenta, que baxando la Imagen de nuestra Señora del altar, ha rogado a su preciosissimo hijo, y alcançado grandes fauores, para sus deuotos. No tuuo necessidad el pueblo de intrerprete de esta marauilla, ni de predicador, que les persuadiesse la obligacion, en que de nueuo les hauia puesto esta gran Señora, por el gran fauor, que en esta ocassion reconocian de su mano; ni el sacristan tuuo primer mouimiento de duda, porque luego, que abrio la Yglesia; y vio la deuota postura dela Imagen, sin poderse contener, salio corriendo, dando voces, milagro, milagro, y el pueblo, que estaua como fuera desi despauorido, y amedrentado de tan terrible, y nunca visto terremoto, luego que las oyò, corrio ala Yglesia, y atropellandose los vnos alos otros, llegaron desalados, arrojandose al suelo, y besandole con deuocion, dauan gracias ala que hauia sido su protectora, y auogada para con su benditissimo Hijo, deteniendole el braço de su justicia, paraque no acabasse con aquel pueblo, y tomando en braços la santa Imagen, assiendo cada qual de donde podia, la lleuaron en procession por la Yglesia, hasta voluer a colocarla en su lugar.

Iuntemos aora a esta marauilla, que obrò la Virgen santissima, enfrenando el aire, y quietando la tierra, la que manifestò en el elemento del agua, y en la fertilidad, que dio ala mesma tierra. Fue cosa extraordinaria vn año, en la mesma ciudad dela Imperial, y su contorno, vna gran seca, que esterelizò los campos, y hizo grietas la tierra, con que los labradores desconfiauan ya de lograr sus sementeras, y añadiose a esto vna peste de gusanos, de que se cubria todo el suelo, y no dexaua en el ni aun la debil, y pequeña raiz, que hauia començado a hechar el grano: y como este linaje de calamidad no podia tener remedio de otra mano, q̃ dela mesma, que lo embiaua para prueba, y exercicio de paciencia de sus fieles, y castigo de sus culpas; acudieron a su diuina Magestad, a padrinando su oracion, y clamores con la intercession de su poderosa patrona, y auogada. juntose para esto la ciudad acabildo, y sacaronla dela Yglesia maior a otra, donde cantaron su missa, y predicaron sus alabanças; pero sin embargo se estaua el cielo en sus trece, sereno, y claro, hecho de bronce, contra aquella tierra, fulminando fuego, que la abrasaua, en lugar del agua, que le pedian, y de que tenia tanta necessidad; prosiguieron con todo esso la missa, asomauan vnos, y otros alas puertas a ver si se mudaua el tiempo, y daua algunas esperanças de blandura; pero aunque no vian ningunas señales de consuelo, perseueraron en su oracion con confiança de ser oidos: acauada la missa boluieron con su procession abrasandose todos de calor, y angustiados de ver, que voluia ya la Imagen a su casa, y no daua el cielo muestras de ablandarse.

No quiso la madre y fuente de piedad probar mas la fee, y confianza de sus deuotos; sino que luego alli de contado, quiso dar testimonio delo que valen en sus ojos las lagrimas delos afligidos, que se arojan a su protecion, y amparo. Fue cosa digna de toda ponderacion, y espan-

to, que no pareciendo vna nube en todo el cielo, se entoldò de repente, y començò a llouer con tanta fuerça, que fue menester, para que la Imagen no se mojasse, que se quitassen algunos las capas, para cubrir con ellas las andas, en que la lleuauan; y de esta manera acabaron la Procession, y la agua prosiguio, con vn gran teson, dos dias enteros, con sus noches; con que no quedò gusano viuo, y la tierra se fertilizò de manera, que nunca dio mas pan, ni mas abundantes cosechas, que aquel año.

Falta aora ver el modo, con que el fuego mostrò la efficacia del amparo, que esta soberana Reyna ha tenido sobre esta mesma ciudad dela Imperial: sacaron en vna fiesta su santa Imagen delas Nieues en procession; y passando por la plaça, donde estaua cargada vna pieça de artilleria, la mandaron disparar con las demas para hazer la salua; pero aunque el artilero le dio fuego por tres veces, nunca prendio, hasta que entro la Imagen dentro de la Yglesia, y con ella toda la gente que iua en la procession; y estuuo la marauilla en que la pieça estaua cargada con vna grande bala de bronce, y muchos callos de herraduras, y pedaços de otros yerros; delo qual estaua oluidado el que la cargò y assi, si se huuiera disparado mientras passaua la procesion, huuiera muerto a muchos: pero no quiso la Reyna del Cielo, que la accion, que se endereçaua para su honrra, y major festejo, se conuirtiesse en llanto, y luto de sus deuotos: y asi detuuo la actiuidad del fuego, y enfrenò su impaciencia todo el tiempo, que bastò, para que se pusiessen en cobro los que no huuieran escapado de tan manifiesto peligro, si huuiera dexadole obrar conforme a su natural inclinacion, y exigencia.

Otros muchos milagros (dize el ya nombrado Capitan Diego Venegas en su Relacion, cuyas son estas palabras) obrò Nuestra Señora, patentes, y claros en la dicha Ciudad dela Imperial, por medio de esta gran Señora nuestra, en muchas ocasiones, los quales estauan tomados por fee, y testimonio, y guardados en su archiuo: pero como se sacaron del, quando se perdio, y se lleuaron de vna parte a otra. Se perdieron juntamente los papeles autenticos, y memorias de tan grandes marauillas, porque el furor delos Indios no nos dio lugar a librarlos, en particular experimentamos estos fauores, quando venia gran junta de Indios a lleuarse determinadamente la ciudad, porque luego iuamos todos al remedio, que era, valernos del amparo de nuestra soberana protectora. Acontecio muchas veces hallandonos en grande aprieto, mostrarse visiblemente alos Indios, y mandarles que no hiziessen mal ala ciudad, y que se voluiessen a sus tierras, y ellos sin poder hazer otra cosa obedecer a su mandato, y leuantar el cerco, y voluerse a sus casas, como corderos, los que hauian salido de ellas como louos ambrientos. assi lo refirieron los mesmos Indios muchas vezes, diziendo, que vna Señorita, acompañada de vn Español viejo, que andaua en vn cauallo blanco (que alo que siempre se coligio, era el Señor Santiago, patron dela cabeza de aquel Reyno, y de todo el) los hazia voluer huyendo a su tierra] hasta aqui las palabras de este Capitan.

Oy està la ciudad dela Concepcion experimentando los fauores, que por medio de esta santa Imagen està obrando desde el cielo la que en ella se representa, no menos en el mar, que en la tierra; alli quietando las aguas, quando se alborotan, y librando de sus olas las naues delos que nauegando, la hazen sus votos, y plegarias; y aqui, turbando el tiempo, alborotando el ayre, para condensar las nubes, y fecundarlas, haziendo, que llueua siempre que amenaça alguna seca, y esterilidad en los campos; y assi por reconocer el seguro patrocinio de esta esclarecida Reyna, y el gran poder, que tiene en todos los elementos, en la guerra, y en la paz; pongo aqui su santa Imagen, colocada en tierra, ala orilla del mar, tirando desde alli con cadenas vna naue, para entrarla en el puerto; con que se significa el fauor, que inuisiblemente da alos nauegantes; y para mostrar los que ha hecho en tierra; se pinta la lluuia, los enemigos huyendo, brotando la fuente, y las aves

en

LA IMPERIAL IMAGEN D. N. Sª DELAS NIEVES

OBRADORA DE MILAGROS EN LA TIERRA I EN EL MAR

I EN LA DE LA CONCEPCION EN CHILE

EN LA CIVDAD DELA IMPERIAL

Petierunt et venit coturnix

Fluxerunt aquæ

Potauit eos

Portus

in naufragio





Præcunte Deipara Hispanorum exercitum, Indi qui Ciuitatem obsidebant, eam Videntes in ipſorum oculos puluerem conspergentem perteriti ſugerunt in Chile


10



SANTA MARIA DELA LIGVA.

Fran.co Rosselli



en el ayre como hemos visto acontecio en el cerco dela Ymperial, paraque todos la invoquen en semejantes necessidades, y aprietos, y sea de todo el mundo glorificada, y ensalçada como merece.

CAPITVLO XV.

De otra marauilla que obrò la Virgen Nuestra Señora fauoreciendo la Fundacion de Chile.

DEsde los principios dela fundacion del Reyno de Chile, mostrò siempre la soberana Reyna del cielo, que le tomaua de baxo de su proteccion, y amparo, como se ha visto en lo que queda dicho, y se verà adelante; y ya que se ha tocado este punto; quiero acompañarle con otra marauilla, que oì contar a mis mayores, aunque no me acuerdo del lugar en particular donde succedio; pero se que fue en vna delas ciudades de Chile, quando se fundaua. Succedio pues, que estando sitiada vna de ellas: o viniendola a combatir los Indios; salieron dela ciudad los Españoles, que hauia dentro a ressistirles, y detenerles por lo menos el passo; llegaron alas manos, y començando a pelear, començaron los Indios a huir a gran priessa. admirados los Españoles del caso, viendo, que siendo tantos los Indios, huyan de ellos, que eran tan pocos; cosa tan nueua, y que no decia con la arrogancia de esta gente: hauiendoles preguntando despues la causa. respondieron, que aunque eran pocos los Españoles, y assi no los temian; peroque vieron venir delante vna Señora hermosissima, y bella, que les venia hechando poluo en los ojos, y cegandolos; y obligandolos con esto a que se retirassen. como lo hizieron, sin que se atreuiesse ninguno a passar adelante. O valerosa capitana delos exercitos de Dios, que assististes a los christianos con vuestro fauor, y ayuda, paraque fuesse vuestra la victoria, de que dependia el logro dela sangre de vuestro Hijo, en la saluacion delos predestinados, que de aquel gentilismo han subido al paraiso; justo es que todos tengamos muy presente esta vuestra misericordia; y mas los que somos mas interessados en ella; y assi para su eterna memoria, y gloria vuestra, es bien que se esculpa en bronce, y se offresca por voto en el altar de vuestros beneficios, y quede registrada en este libro, en esta Imagen, que en nombre del Reyno de Chile os presento, en señal de agradecimiẽto y debido obsequio] Va puesta esta santa Imagen ala buelta dela oja, donde la acompañarà otra; de que ya hablarè.

Para dar fin a este argumento, y que se vea mas claramente el singular patrocinio, con que la Reyna del cielo se ha dignado fauorecer a toda aquella tierra, mirandola con tan particulares ojos (quiça por mas remota, y por esto mas necessitada de su amparo) quiero hazer la vltima ponderacion, que en esta materia se puede considerar, y es, que no solamente ha querido esta soberana Señora honrrar con el amparo, y patrocinio de sus santas Imagenes, las ciudades, y Yglesias publicas, comunes, y generales, para todos; pero ha passado adelante su liberalidad, humanandose a comunicarla alas casas particulares de sus vezinos, entrandose por ellas, para illustrarlas con los particulares fauores, que tan proprios son de su piedad. Entre otros, que en la perdida delas ciudades, que hemos dicho, abrasaron los Indios en Chile, se hallaron, assi en los riesgos delos encuentros, y batallas, como en la apretura, y extremas angustias de sus cercos; fue el maese de campo D. Pedro de Ybaçache, cauallero conocido, en quien compitieron el valor, prudencia, y consejo militar, con la piedad christiana, y deuocion, de que somos testigos todos los que le conocimos, y admiramos en vn soldado, criado toda su vida en la guerra, tan gran ternura, y aplicacion alas cosas del cielo.

Este cauallero, como otro Eneas a su padre Anquises, librò, si mal no me acuerdo, del incendio, y ruina de aquellas ciudades vna imagen dela soberana Virgen, pequeña, de hasta media bara de alto, y la truxo consigo hasta el Valle dela ligua jurisdicion dela ciudad de Santiago, donde en vna estancia suya, le labrò vna deuota capilla, donde yo la he visto muy deuo-

uotamente compuesta, y passando por alli, y otras muchas vezes, que hable a este cauallero, me contò muy singulares misericordias, y milagrosos fauores, que de esta su santa Imagen hauia receuido, de que yo no me puedo acordar con la puntualidad, que era menester para darlos ala estampa; y assi contarè vno solo de que me acuerdo bien, por hauer sido en beneficio de otros muchos, que assi mismo melo contaron. Succedio pues que padeciendo aquel Valle vna gran seca, por estar en menos altura, y llouer alli de ordinario menos, que en otras partes; y hallandose todos muy afligidos, porque la tierra no daua mas esperanças de fruto, que si fuera de yerro, acudieron con gran confiança al comun consuelo delos atribulados, apedirle remedio de su trabajo. Para este efecto dispuso este cauallero hazer vna fiesta a esta su santa Imagen, y que se le cantasse vna missa con su procession. Combido alos vezinos comarcanos de aquel Valle, que viuen repartidos en el en sus estancias, y concurriendo todos para el dia señalado, cantaron su missa, y sacaron la santa Imagen en procession por el campo, cantandole sus hymnos y letanias, como se costumbra. hazia el dia tan claro, que no parecia en todo el cielo vna nube, las señales del tiēpo eran todas contra la esperança delo que desseauan; quando a media procession, lleuando clauados los ojos en la Imagen, aduierten, que comiença a menearse, y hazer hondas el manto, con ocassion de vn vientesicò, que se hauia leuantado; començo este a crecer, y cō el la confiança, y feruor con que esperauan alcançar lo que desseauan; y no fue menester hazerlo mas ala larga, porque luego al punto en breuissimo tiempo se entoldo sola aquella parte del cielo, que corresponde a aquel Valle, y juntamente començò a llouer tan deueras, que fue necessario, que se quitassen las capas los que iuan en la procession, para cubrir la santa Imagen, para que no se mojasse: entrandola en su capilla, prosiguio el aguacero a descargar con tal fuerça que corrian arroyos de agua por los campos, de manera que los combidados no pudieron voluer tan presto a sus estancias. duro el agua todo lo que bastò para bañar la tierra, y disponerla para las buenas cosechas, con que aquel año bendixo el cielo a aquel valle, como lo ha hecho otras muchas vezes por la intercessiō de su Reyna, y nuestra, cuya Imagen ajustada lo mas, que he podido a su original offresco aqui al piadoso letor, y muy en particular alos de este valle dela ligua, paraque lleuen adelante la deuocion de su singular protectora, y la comuniquen a todos los fieles.

CAPITVLO XVI.

Sale el Gouernador Pedro de Valdiuia dela Concepcion, prosigue con su conquista y funda las Ciudades dela Ymperial, Valdiuia, y dela Villarica, y tres fuertes en Arauco.

HAuiendose ocupado el Gouernador Pedro de Valdiuia el año de cinquenta en poblar la Concepcion, y defenderse en el fuerte, que fundò en ella, delos continuos asaltos, que le daua el enemigo; y informadose juntamente, y tomado mas claras noticias delas buenas calidades dela tierra; vltimamente con las relaciones, que le dio el Capitan Geronimo de Alderete, que la hauia corrido, y informadose bien de sus muchas poblaciones; se resoluio a salir ya dela Concepcion, y proseguir su conquista; en cuya conformidad dexando sufficientemente guarnecido el fuerte, para su defensa; saliò al principio del año de cinquenta y vno ala execucion delo que hauia determinado: Partio el exercito por los llanos de Angol atrauesando primero el grande Biobio, y llegando el apacible Rio de Cauten (aquien da nombre de Rio delas Damas, la belleza, y hermosura de otro, que se le junta cerca del mar, donde hallò muy grandes poblaciones) fundò alli la ciudad dela Ymperial, tan fauorecida dela Reyna del Cielo por medio de su santa Imagen delas Nieues, como queda referido. es este sitio delos mas alegres, y apacibles del Reyno, tres, o quatro leguas

guas del mar, y treinta y nueue dela Concepcion; y de Santiago, ciento, y nueue, y dela Serena, ciento, y setenta, y en treinta, y nueue grados de altura al polo antartico.

La comarca, y campos vezinos a esta Ciudad son muy fertiles de pan, y todo genero de semillas, legumbres, y frutas (aunque las Vbas negras no maduran tambien como las albillas y moscateles) no son todo llanuras, y valles, ni todo montañas; sino vn medio, que participa delo vno, y delo otro, ni lo montuoso es aspero, y desabrido, sino vnas colinas muy tratables, y suaues, con buenos puestos, y abrigos, para ganados; no tiene la tierra necessidad de mucho riego, por los frequentes rocios, que la humedecen, y fertilizan: fundose la Ciudad en vna loma de aspera subida, en la junta de dos Rios nauegables, aunque el puerto no es bueno, por los bancos, que ay en la playa de a tres braças y dos y media de fondo. En este sitio hallò el Gouernador ochenta mil Indios poblados, otros autores dizen muchos mas; y todos conuienen en que son jente muy apacible, de noble condicion, y muy amorosos, y no tan guerreros, como los Araucanos, y en esta opinion estan tenidos, y reputados: fue esta Ciudad cabeza del Obispado, y començò con gran fuerça a crecer, y aumentarse, por lo mucho, que le ayudauan a esto sus buenas calidades; y sino se huuiera perdido, como veremos despues, fuera oy vna gran Ciudad, porque hauia en ella mucha gente, y oy huuiera mas, y muy rica labrando las muchas minas de oro, que tiene en su comarca.

Fundada esta Ciudad, que fue la quarta de este Reyno, repartio el gouernador la tierra, y dio las encomiendas de Indios alos conquistadores, conforme ala facultad Real, que para ello tenia; para empeñar mas con esto alos castellanos, aque prosiguiessen con la conquista començada, y el señalò para si lo de Arauco, y Tucapel, hasta Puren, excepto algunas encomiendas, que dio alli a otros para contentarlos a todos, y dexando la fuerça, que parecio bastante, en la Imperial; marchò con su campo hacia Valdiuia; y llegando a aquel famoso Rio, de que se ha hablado en su lugar; y queriendo passarle para conquistar la tierra, y gente, que estaua dela otra vanda; le detuuo la valerosa India llamada Recloma profiriendose, a passar ella anado, y por si sola reducir los Indios a su obediencia como lo hizo, y queda referido en el capitulo 18. del libro primero, donde assi mesmo queda dicho lo que toca ala altura, distancias, y disposicion del sitio de esta ciudad, porque, para mejor conocimiento del puerto, de que se tratò alli; fue necessario tratar dela fundacion de esta Ciudad; dela fertilidad de sus campos, y riqueza de sus minas de oro, el mas puro, y subido de quilates de toda aquella tierra: y assi no sera necessario repetir aqui nada de esto.

Hauiendo fundado el gouernador esta Ciudad, hizo en ella su fortaleza, en que puso sufficiente presidio, para su defensa: y repartio la tierra, y las encomiendas delos Indios, como hauia començado a hazerlo en la Ymperial, y quedando alli, para dar mayor calor ala fundacion dela dicha Ciudad: embio al Capitan Geronimo de Alderete con gente sufficiente para correr, y explorar la tierra, hacia la cordillera: el qual hauiendo embiado al gouernador relacion delas grandes poblaciones, y paises que iua descubriendo, fundò la ciudad, que llamò la Villarica, por antonomasia, porque le parecio que lo eran sus terminos, y comarca, mas que todo lo hasta alli descubierto.

El sitio, que se eligio para esta fundacion, aunque parecio al principio el mejor; se descubrio despues otro mas aventajado, sobre vna famosa laguna; y assi se mudò alli. està alas faldas dela cordillera diez y seis leguas dela ymperial, y quarenta dela Concepcion; no es tan abundante de pan, y vino, como lo de mas dela tierra; pero tiene el que basta, y otras buenas, calidades, que la hazen de no menor estima, las quales me hallo obligado a passar en silencio, como tambien otras delas ciudades referidas, porque como ha tanto tiempo, que se perdieron

ay menos conocimiento de ellas, y solo le podrian dar los que han quedado viuos delos que las conocieron antes que se perdiessen; y estos estan muy lejos. remitome ala general historia de Chile, que lo dirá todo mas en particular.

Estas son las ciudades, que pobló el gouernador Pedro de Valdiuia; y aunque en las fundaciones de estas vltimas, no hemos hecho mencion dela sangre, que costaron, no ha sido, porque no se derramasse mucha; sino porque no tengo noticia por menor delos encuentros, batallas, y summas difficultades, que se vencieron; que fueron tantas (por contrastar con gente tan belicosa) que parecio temeridad (sino fue particular disposicion del cielo) emprender hazañas tan arduas, que pudieran parecer impossibles al animo mas arriscado, y atreuido; y no falta quien culpe al gouernador Valdiuia; juzgando, que no se midio con sus fuerças, y que abarcò mas delo que pudo apretar; como lo experimentò dentro de poco tiempo tan asu costa. Por mayor refieren algunos autores (que hablan de esto muy de passo) el grande valor, sufrimiento, y paciencia, que mostraron los castellanos; peleando continuamente, y padeciendo grandes necessidades; y nada de esto bastara; aunque huuieràn entrado con doblada fuerça para sugetar esta gente; si, por hauerlos visto a cauallo, cosa tan nueua en aquella tierra, y matando alos hombres de lejos con sus arcabuzes; no se huuieran persuadido, que eran Epunamones (que assi llamauan ellos las deidades, que adorauan) y immortales, que decendian de alguna fuerça soberana, que les daua poder para disparar rayos como Dios. porque como nunca hauian oido tiros de artilleria, ni visto bocas de fuego; les parecia, que el estruendo, y la respuesta, que dauan, era vna especie de trueno; y assi llamaron, y llaman oy a este linaje de armas; Talca, que en su lengua, quiere dezir, trueno; y por el concepto, que hauian hecho delos Españoles, los llamaron Viracochas, que quiere dezir, gente que aportò por el mar, o espuma del mar; dando a entender, que aquellos hombres, si lo eran, eran embiados de Dios para sugetarlos.

Esto immutò notablemente alos Indios, y los hizo tener atencion, y respeto alos Españoles, y los detuuo a no mostrarse con ellos alos principios tan reueldes, y atreuidos, como despues; aunque sin embargo siempre fueron resistiendo, y dando muestras de su gran valor, particularmente los Araucanos, que han sido siempre el Aquiles delos demas; lo qual reconocido por el gouernador Valdiuia, se contentò por entonces con lo conquistado; y voluiendose a Arauco, atrauesando por Puren, y Tucapel, mandò leuantar tres casas fuertes, en distancia de ocho leguas la vna dela otra, en los sitios, que parecieron mas comodos, para darse la mano dela vna ala otra parte; y con esto voluio ala Concepcion, y a Santiago, y de aqui despachò al Capitan Geronimo de Alderete a Castilla, a informar al Rey delas riquezas, que se hauian descubierto en aquel Reyno; y de sus buenas calidades; y delas fundaciones, que se hauian començado, y de todo lo demas, q̃ conuenia para alcançar de su Magestad el socorro de gente, que le dio. Hallauanse las poblaciones, y ciudades recien fundadas con grande necessidad, y peligro de perderse, porque verdaderamente eran mas delo que entonces alcançauan nuestras fuerças, y los Indios estauan siempre, como quien murmura entredientes, impacientes, y rabiosos, no pudiendo sufrir, ver en sus tierras ciudades de estrangeros, que prevalecian, aumentandose cada dia en edificios, y fortalezas, que iuan fabricando. reconociendo esto el gouernador, salio de Santiago con el socorro de gente, que hauia traido del Perù D. Martin de Auendaño; y la repartio por los presidios, y ciudades, para assegurarlas mas; y pareciendole ya, que lo estauan; y no presumiendo como debiera, el mal, que le amenaçaua: se aplicò con demasiada atencion a que se començassen a labrar las minas de oro, para el intento, que tenia.

Era este de venir a España, y traer toda la cantidad de oro, que pudiesse, para persuadir al Rey con los efectos; y que creyessen los Españoles la gran riqueza

dela

dela tierra; y q̃ su Magestad le honrrasse con los titulos en propriedad, con que acostumbraua premiar los conquistadores, y descubridores de aquellos Reynos delas Indias; y lleuar de España vn buen socorro de gente, para acabar de conquistar aquella tierra. Para este intento hizo dos cosas, la primera embiar al estrecho de Magallanes el año de 52. a Francisco de Vlloa, paraque con dos nauios, que se aprestaron para el intento, reconociesse aquel canal, y lo marcasse, y truxesse raçon del viaje, para hazerle por el, con la direccion, y practica, que huuiesse alcançado. La segunda fue, que le buscassen nueuas minas de oro; y como la tierra (dize Herrera) tiene tantas, facilmente descubrieron muchas, y muy ricas, entre las quales fueron muy celebres las de Quilacoya, quatro leguas dela Concepcion, y otras en Angol, donde, añade el mesmo autor, que hechò veinte mil Indios a labrarlas. Ya se ve quanta seria la riqueza, que sacaria tanta gente de aquellas minas Virgines, nunca labradas hasta entonces: fue muy grande: con que el gouernador, y los demas capitanes, y soldados, que no se dormian; començaron a enriquezer muy apriessa, y con la cudicia del fruto, que vian alas manos, començaron tambien a descuydarse del enemigo; el qual mientras ellos se ocupauan en desentrañar el oro dela tierra, estaua cauando en su imaginacion el modo de restituirse en su libertad, y sacudir de si aquella carga, que tan pessada se les hazia, de estar sugetos a otros, no hauiendolo estado jamas a nadie.

Crecia muy apriessa la Ciudad dela Concepcion, por el mucho oro, que cadadia entraua en ella, conque tambien crecian, y se leuantauan los animos delos vezinos; y començaua a desemvoluerse la insolencia, y libertad delos soldados. El Gouernador tambien con la prosperidad, en que ya se hallaua; començò a mostrarse menos atento alos peligros; y no tan entero como debiera en castigar desordenes; porque las ansias de enriquezer, cobrando cadadia mayores fuerças a vista dela riqueza, que se les entraua por sus puertas, y en sus cofres cada semana, le robaron la atencion alo que debiera tenerla; con que quedando menos atento alo que mas importaua, para su conseruacion, y para la del Reyno; dio lugar al desmedido golpe de fortuna que lo derribò.

Toca esto elegantemente don Alonso Arcila en estas dos octauas del canto primero de su Araucana.

El felice successo, la victoria
La fama, y possessiones, que adquirian
Los truxo a tal soberbia, y vanagloria
Que en mil leguas diez hõbres no cabian
Sin passarles jamas por la memoria
Que en siete pies de tierra al fin hauian
De venir a acabar sus hinchazones
Su gloria vana y vanas pretensiones.

Crecian los intereses, y malicia
A costa del sudor, y daño ageno
Y la hambrienta, y misera codicia
Con libertad paciendo iua sin freno
La ley, derecho, fuero, y la justicia
Era lo que Valdiuia hauia por bueno
Remisso en graues culpas, y piadoso
Y en los casos liuianos riguroso.

No se podian contener los Araucanos dentro de si mesmos, y con vn perpetuo desasosiego, y inquietud forjauan entre si varias traças, y modos para salir con su intento, y finalmente se resoluieron a leuantarse contra los Españoles, y tomar Venganza de ellos: quisieron començar a tentar el vado; y para esto dieron en hablar arrogantes, y soberuios; y portarse como dueños de casa; no como sieruos; Descomponianse con este, y con el otro, y passaua el negocio tal vez tan adelante, que se desvergonçauan con algunos Españoles, hasta venir con ellos alas manos, y matar a algunos: viendo que se disimulaua con sus atreuimientos, y que se salian con lo que querian; se fueron ensoberbeziendo, y cobrando cada dia nueuo animo: y vltimamente desengañados, de que los Españoles, ni eran dioses; ni immortales, ni de otra especie, que la suya (y sugetos como ellos, alas comunes miserias dela vida, les perdieron el miedo, y se determinaron a dar en ellos: oygamos al mesmo autor, que en otras dos octauas la vna del primero canto, y la otra del segun-

gundo nos pinta los animos de esta gente en esta forma.

El estado de Arauco acostumbrado
A dar leyes, mandar, y ser temido
Viendose de su trono derribado
Y de mortales hombres oprimido
De adquirir libertad determinado
Reprobado el subsidio padecido
Acude al exercicio dela espada
Ya por la paz ociosa desusada.
Por dioses como dixe eran tenidos
Delos Indios los nuestros, perc olieron
Que de muger, y hombre eran nacidos
Y todas sus flaquezas entendieron
Viendolos a miserias sometidos
El error ignorante conocieron
Ardiendo en viua rabia avergonzados
por verse de Mortales conquistados.

CAPITVLO XVII.

Pueblase la ciudad de Angol, y leuantanse los Indios contra los Españoles.

CON ocassion delas minas, que se començaron a labrar en los terminos de Angol, fundò alli el gouernador Pedro de Valdiuia la ciudad de este nombre, que tambien se llamò, delos confines; si bien algunos atribuyen esta fundacion al gouernador Don Garcia Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, que gouernò despues dela muerte de Valdiuia aquel Reyno; y debe de ser la causa, que esta ciudad, despues de fundada en el primer sitio, se mudò tres leguas del a otro, que parecio mas a proposito, y assi pudo ser q̃ el gouernador Valdiuia la fundasse; y la mudasse despues el Marques, con que huuo sufficiente fundamento, para atribuir su fundacion al vno y al otro. El sitio, que oy tiene, es vn llano muy capaz, y desahogado, ocho leguas dela cordillera, y veinte dela Concepcion, otros dizen diez y seis, y debe de ser esta differencia la de sus dos sitios: remitome alas historias. el dia mas largo, y la noche maior la hazen de catorce horas y media: la tierra es muy abundante, y fertil, maduran muy bien las frutas, y semillas, ay buen vino, y buenas cosechas de passas, higos, y otras frutas secas, y gran cãtidad de cipreses, de que cortan madera muy holorosa dela qual se entiende, como dize Herrera, que se haze el lacre. El gran Rio Biobio alegra a esta ciudad, siruiendola de foso y muro por la vãda del Sur; y por la del Norte, la rodea vn alegre arroyo, que despeñandose de bastante altura, viene dexando a trechos muchos heridos para la molienda del trigo, para el sustento dela ciudad. los que he conocido nacidos en esta tierra, son de naturales muy mansos, y apacibles, de buenos ingenios, y muy nobles de condicion, amigos dela verdad, y muy fieles, y leales con sus amigos, y con su Rey, como todos los demas de Chile, que ponen este por el primero, y principal blason de su nobleza.

Con esto me bueluo alos Araucanos, que los considero ya conuocandose en sus juntas, y tratando en ellas de sacudir el iugo, y voluer a hazerse dueños delo que era suyo. es assi, que como se desengañaron, que sus fuerças no eran desiguales alas delos Españoles; se començaron a conuocar los Caciques, los quales huuieron menester pocas pagas para leuantar cada qual su gente, porque el amor dela propria libertad, y de sus hijos, les solicitaua, y ponia espuelas, pareciendoles ya años los dias, mientras no llegauan alas manos con sus contrarios, y los vencian. Los Caciques, que se juntaron, fueron los siguientes. El primero Tucapel gran carnizero de christianos con tres mil soldados, Angol, que era muy valiente, con quatro mil. Cayocupil, con tres mil, que truxo dela cordillera hechos al trabajo, y duros como sus peñas. Millarapue era viejo de buen consejo, y vino cõ cinco mil. Paicaui con tres mil; Lemolemo con seis mil. Mareguano, Gualemo, y Leuopie cada vno con tres mil: el robusto Elicura, tenido por vno delos mas fuertes, con seis mil, y el anciano, y presidente Colocòlo con otros tantos. Ongolmo, offrecio quatro mil, y seis mil Puren. Lincoya, que era de altura de Gigante, se profirio a dar mas gente, que ninguno. Peteguelen Señor del Valle de Arauco, de donde tomò el nombre el estado, acudio con seis mil, y el famoso Caupolican, y sus dos vezinos, Thome, y Andalican, y otros

tros

gros muchos, estuuieron prestos a concurrir cada vno con sus basallos, offreciendose todos ala empressa con grande animo, esfuerço, y valentia: juntaronse, como suelen, para el dia, y en el puesto señalado a comer, y beber, que es el primer presupuesto inescusable en estas juntas; y hauiendo conuenido todos en el punto principal del leuantamiento; huuo differencia sobre la elecion del Capitan general del exercito, a cuya obediencia hauian de estar los demas, porque cada qual quisiera serlo, como acontece ordinariamente en otras elecciones. alegaua cada vno por su parte sus meritos, sus hazañas, este su experiencia, aquel su valor, el otro su buena estrella, y ventura, y a ninguno le faltò titulo para adelantar al de otros su derecho: començaronse a calentar en esta ambiciosa contienda, y huuieran de venir alas manos, si el anciano, y prudente Colocòlo, con su buen consejo, autoridad, y traça, no los huuiera puesto en paz, y reducidolos, aque eligiessen al gran soldado, y mejor gouernador Caupolican, como se hizo, jurandole todos la obediencia, y estar a su orden, para el mayor acierto dela comun pretension de todos.

Tenian los Españoles las tres casas fuertes, y castillos, que hemos dicho, para el seguro dela tierra, el vno cerca del puesto, donde se hizo esta junta; y queriendo luego el vulgo impaciente, y soberuio dar en el; lo prohibio el general Caupolican, para hazer la cosa con mas acierto, y seguridad. mandò a Palta, que hazia officio de Sargento, que le segregasse ochenta soldados, los mas valerosos, y menos conocidos delos Españoles, y delos otros Indios sus amigos, y entre ellos dos soldados de gran cuenta, Cayaguano, y Alcatipay, y dio orden, que entrassen todos en el castillo con sus armas con esta traça. No era licito alos Araucanos, aunque estauan de paz, entrar en el castillo, sino es, que fuessen criados de los Españoles, que entrauan todos los dias cargados de yerua, leña, y otras cosas necessarias para su sustento. Dio pues orden Caupolican, que entrassen estos ochenta valerosos soldados, fingiendose criados delos Españoles, escondidas sus armas entre los azes de yerua, de que iuan cargados, y que si les preguntassen algo, se hiziessen sordos, dandose por desentendidos. hizieron su papel con muy buen disimulo, fingiendose vnos cansados, y otros cojos, y despeados, de manera que pudieron entrar todos dentro, sin ser conocidos. sacaron entonces sus armas de entre la yerua, y juntandose todos, començaron a vna a dar en los Españoles, que quedaron fuera de si de ver vn tan inopinado atreuimiento, tocaron apriessa al arma, salieron de sus quarteles, hechos vnos leones, pelearon vnos con otros, y hauiendo muerto algunos delos Indios enemigos; los demas, que quedaron, o por huuir la fuerça delos castellanos, o por obligarlos a salir fuera del castillo en su seguimiento, se començaron a retirar, y salir fuera, haziendo tiempo a que llegasse Caupolican con su exercito, como llegò, poderoso, y brauo, y llegando alas manos con los Españoles, los hizo retirar, y que se entrassen dentro de sus fortaleza.

Pusoles cerco Caupolican, y hauiendoles muerto muchos en varios rencuentros, que con ellos tuuo, los que quedaron viuos, huuieron de desamparar el puesto, y dexarsele al enemigo, porque, por no perderlo todo, juzgaron por mas acertado, perder aquella plaza, por irse ala de Puren, y encorporados con los que estauan alli de presidio, defenderse mejor dela fuerza del enemigo, que estaua muy soberbio, y pujante. Llegò la nueua de este successo ala Concepcion (que ya entonces florecia con el mucho y muy acendrado oro, que se hauia sacado, y sacaua continuamente de sus minas) y hauiendola entendido el gouernador Pedro de Valdiuia, que residia alli entonces; tratò luego, como conuenia, de poner remedio a este tan grande mal. Culpanle algunos de tardo en aplicarle, porq̃, por assegurar el thesoro delas minas, dõde segun Herrera, tenia cinquenta mil basallos, que le sacauan oro: antes de ir al soccorro de Puren, quiso passar por ellas, torciendo el camino, y haziendo alli vn fuerte, de manera que le obligò esto allegar mas tarde de-

lo que convenia. Pero en realidad de verdad, antes parece que le dañò la demasiada priessa, que sedio, pues sin aguardar el socorro, que esperaua delas ciudades; se partio con menos fuerza dela que era necessaria para desbaratar la de Caupolican, que era muy grande: engañole el animo, y engreido con los buenos successos, y victorias, que hasta entonces hauia tenido, sujetando la ceruiz mas altiua, que conocia la America, fiando mas de su buena fortuna, y dicha, que de sus fuerzas, se arrojò al precipicio, que dirà el Capitulo siguiente.

CAPITVLO XVIII.

Matan al Gouernador Pedro de Valdiuia con toda su gente, cuentase el afamado hecho de Lautaro su criado, que fue la principal causa de este successo.

ERa ya cumplido el plaço dela vida de este gran Capitan, digno por sus hazañas de eternizarla: llamauale la muerte por la posta; y assi ayudò todo a este fin; su apresuracion; el instante remedio, que pedia el mal començado para atajarle, antes que fuesse maior; y el hauer tardado el socorro, que delos demas presidios esperaua. Salio en fin a Tucapel, y el coraçon, que es leal, le daua golpes dentro del pecho, como quien previene, y auisa del mal, que le aguardaua; embio por delante corredores, para explorar la tierra, y que volviessen cō el auiso delo que passaua en ella y ninguno voluia; dauale esto mala espina; pero ya empeñado parece que era forzoso seguir la empressa. Apenas hauia corrido dos leguas, quando vio colgadas de vn arbol las dos cabezas de sus exploradores: esto aumentò el temor, y sobresalto, y consultando el caso, porque ya parecia temeridad passar adelante, parecio ala juuentud menoscauo de su reputacion voluer las espaldas al peligro, sin embargo de hauer venido vn Indio, y rogadole, que no passasse adelante, porque le esperaua en Tucapel Caupolican con veinte mil Indios, y que el peligro, aque se exponia, el y todo el campo, era manifiesto. prosiguio sin embargo su camino, y llegò a dar vista, al enemigo. començaron la batalla, que fue muy reñida dela vna, y otra parte, y en mucho tiempo, que durò, no se conocia ventaja, porque los valerosos hechos dela vna, y otra parte, tenian como pendiente y suspensa la victoria, sin mostrarse por ninguna delas dos.

Pero despues de mucho rato començaron a prevalecer los Españoles, y a oir se desu parte, viua, viua España, con que cobrando nueuos alientos, dizen, que lleuauan, ya devencida alos Indios, y que dauan muestras de retirarse; quando, como añade Ercila, el famoso Lautaro, que era vn Indio, que seruia de paje al gouernador Valdiuia, prevaleciendo mas en su pecho el amor dela patria, y de su propria libertad, que la fidelidad asu amo, se pone dela parte delos Indios, y les habla de esta manera. que es esto valerosos Araucanos, las espaldas volueis, quando se trata dela liberrad dela patria, de vuestros hijos, y decendientes? o recobrarla, o perder en su demanda la vida, es lo que conuiene, que menos mal es morir, que viuir sugetos. La fama en tantos siglos adquirida quereis manchar, y escurecer en vna hora? acordaos, que sois hijos de quien os la ganò, haziēdo rostro al enemigo, no huyendo del, y por conseruarla, no dudaron perder hazienda, y vida. Que mayor mal que el dela seruidumbre? y que cosa tan violenta, y pessada como el yugo dela sugecion? no es peor ver vuestras mugeres, y vuestros hijos en poder ageno, siendo libres? Sacudid el temor, animo caualleros, y morir, o viuir con libertad. dixo estas, y otras razones con tan gran viueza, que trocò los coraçones de todos, y los hizo despreciar las muerte, y voluer con mayor furia contra los que se tenian, ya por vencedores; y para mouerlos mas con su exemplo, se puso de su parte blandiendo vna lança contra el gouernador su amo, que admirado del caso, le dixo, traidor, que hazes? aquien respondio cō vno, y otro bote, dando animo asu gente, con que se començo de nueuo a encender el fuego

re-

resueltos todos con el exemplo, y raçonamiento de Lautaro a vencer o morir. Discanta sobre este hecho el famoso Arcila de esta manera.

De quien prueua se oyò tan espantosa
Ni en antigua escritura se ha leido
Que estando dela parte victoriosa
Se passe ala contraria del vencido?
Y que solo valor, y no otra cosa
De vn barbaro mochacho aya podido
Arebatar por fuerza alos christianos
Vna tan gran victoria delas manos.
No los dos Publios Decios, que las vidas
Sacrificaron por la patria amada
Ni Curcio, Oracio, Sceuola, y Leonidas
Dieron muestra desi tan señalada
Ni aquellos, que en las guerras mas reñidas
Alcanzaron gran fama por la espada
Furio, Marcello, Fuluio Cincinnato
Marco, Sergio, Philon Seua, y Dentato.
Dezidme estos famosos, que hizieron?
Que al hecho de este barbaro igual fuesse?
Que empressa, o que batalla acometieron
Que alo menos enduda no estuuiesse?
A que riesgo, y peligro se pusieron
Que la sed del Reynar no les mouiesse?
Y de interesses grandes insistidos
Que alos timidos hazen atreuidos?
Este, el decreto y la fatal sentencia
Encontra de su patria declarada
Turbò, y reduxo anueua differencia
Y alfin bastò a que fuesse reuocada
Hizo a fortuna, y hados resistencia
Forçò su voluntad determinada
Y contrastò el furor del victorioso
Sacando vencedor al temoroso.

Assi fue, porque cobrando aliento el campo Araucano reuoluio sobre el Español con tan gran furia, despreciando el peligro dela muerte por la victoria, que parece, que la emulacion, y porfia de vnos, y otros, no era sobre otra cosa, que sobre arresgarse mas, y entrarse con mas osadia por las picas, y lanças del contrario; derramauase sangre dela vna, y otra parte sin medida morian muchos Españoles, y Indios, daua calor a estos Lautaro, sin ninguna intermission, y Valdiuia socorria, ya a estos, ya a essotros, animoso, y alentado en el maior peligro, sin desmayar vn punto, aunque via que caian tantos, y aun delos mejores de su campo. Los Indios enemigos, parece que venian de refresco, segun el animo, que mostrauan, y los aceros con que peleauan, embistiendo como leones fieros, cada vez mas orgullos con la victoria, que muy apriessa se mostraua por ellos, por la mucha gente, que iua faltando delos Españoles, hasta que vltimamente hallandose ya el gouernador Valdiuia casi solo, y del todo vencido, tratò de reparar lo principal; y assi se retirò con su capellan, para cofessarse, y ajustarse con el comun acreedor de nuestras culpas, haziendo la final penitencia de ellas, poco tiempo le dieron para esto, porqne siguiendole vn gran turbion de gente, llouiendo sobre el dardos, y flechas, le dieron alcance, y al capellan la muerte, y reseruando la vida a Valdiuia, aunque mal herido se le truxeron al general por vltimo complemento dela victoria.

Parecio este, hasta entonces inuicto Capitan, en presencia del gran Caupolican, a tadas las manos por detras, como cautiuo, corriendo por su venerable rostro, no lagrimas (que aunque tan debidas a tanta desdicha, las enfreuaua, y detenia el valor de su constãcia) pero sangre, que derramaua por las heridas: pidio la vida en merced el que poco antes estaua para poderla hazer delas de sus contrarios, que se le dauan ya por vencidos: voluia los ojos a su Lautaro hablandole, que pudiera con muchas mas con ellos, que palabras, pidiendole, que le valiesse como intercessor, el que poco antes le obedecia como a Señor, y por cuya causa se via de vn extremo a otro tan opuesto, derribado alo mas bajo, que jamas temio el que se juzgaua tan encumbrado, que a pocos passos esperaua ponerse de pies sobre la rueda de su fortuna; pero como esta es tan voluble, y baxa con mas velocidad, que sube; en vn instante le cogio debaxo, quando se imaginaua mas cerca de su cumbre. Daua la palabra el rendido cautiuo a Caupolican, si le daua la vida, de dexarle libre, y desembaraçada la tierra, sacando de ella toda su gente: haz a de esto, vno, y otro juramento, y persuadialo con tanta eloquencia, y afecto, que como Caupolican era no menos noble de coraçon, qne valeroso; se mouia ya a com-

a compassion, y otros con el; però la maior parte daua voces, diziendo que era desatino dar fee alas palabras de vn cautiuo, que mientras lo era, le forçaua la necessidad a mostrarse humilde, y rendido, y que en viendole suyo, haria lo que le estuuiesse mas acuento: voluian estos por Valdiuia, aquellos le condenauan; vnos le defendian mouidos de compassion, y otros ardiendo en colera, dezian, muera muera, el que ha sido el vltraje del nombre araucano, y pernicioso cuchillo de esta tierra.

No ay duda, que Lautaro fomentaria la parte delos que mouia la piedad, pues si tomò las armas contra su amo, no fue por aborrecimiento, que le tuuiesse, sino porque la maior fuerça del amor delos suyos, y de su libertad prevalecio contra el buen afecto, y gratitud, que debia a su antiguo Señor, por el amor de padre, que le tenia, y buen tratamiento, que siempre le hauia hecho; pero ni esto, ni el ver inclinado a Caupolican ala clemencia, fue poderoso a acallar el vulgo, y assi huuierō de dar la sentencia de muerte, y executarla luego alli a sangre caliente; aunque en el modo de darsela, hallo differencia en los autores, porque, dizen vnos, que le hecharon oro derretido por la boca, diziendole, que hartasse de vna vez su cudiuia con el oro, que con tantas ansias hauia buscado, Otros dizen, que vno de aquellos Caciques o Capitanes, impaciēte, de que se pusiesse en question, y duda su muerte, que juzgaua el tan indubitable, le dio con vna maça en la cabeza, delo qual mostrò gran sentimiento Caupolican, por el desacato de hauerlo hecho en su presencia: remitome alos que escreuiran con mas comodidad de averiguarlo: lo que yo hallo probable, por ser muy conforme ala costumbre de estos Indios; es, que hizieron trompetas delas canillas de sus piernas, y que guardaron la cabeza para testimonio de tan insigne victoria, y, para animar con su memoria ala juuentud, y decendencia, a emprender semejantes hazañas, y mostrarse tan valerosos en ellas, como ellos lo hauian sido en esta, y assi lo he oido contar.

De toda la gente, que lleuaua el exercito Español, dizen, que no escaparon sino solamente dos Indios amigos, que valiendose dela escuridad dela noche, pudieron esconderse en vn Xaral, de donde escabullendo, como pudieron, llegaron ala Concepcion a dar la triste nueua de tan fatal successo, con el qual se llenò toda la ciudad de vna mortal confussion, y llanto, llorando las mugeres a sus maridos, las madres a sus hijos, y los que quedauan huerfanos, y desemparados, la falta de sus padres, y parientes, y todos finalmente la comun perdida, de que no hauia ninguno, que no fuesse muy particularmente interessado.

CAPITVLO XIX.

Lo que succedio despues dela muerte del gouernador Pedro de Valdiuia.

Hauiendo conseguido el enemigo tan insigne victoria, mandò el general Caupolican tocar a recoger, y llamò luego a consejo, para tomar resolucion a cerca de si seria bien, o no, seguir luego a sangre caliente la victoria: diuidiose el consejo en contrarios pareceres, y aunque muchos se inclinauan ala parte afirmatiua, juzgando, que era mejor dar luego en las ciudades, antes, que se armassen, y aperciuiessen: hauiendolos oido a todos Caupolican, resoluio de seguir la negatiua. mexor es, dize, aguardar al enemigo en nuestras casas, que irlos a buscar alas suyas, donde cada vno es mas valiente, y pelea con mas animo, y aliento. Vengan, vengan a buscarnos; que aqui les aguardaremos, donde tenemos en nuestra ayuda estos montes, estos pantanos, que nos hazen segura la retirada. Demos al enemigo el passo franco, que aqui tenemos los sitios a nuestra eleccion, los cauallos descansados, rehaziendose, y descansando los soldados, y en caso, que nos teman (que no haran) y no vengan abuscarnos; podemos en todo tiempo a cometerlos. en acabando este raçonamiento, dizen, que voluiendose a Lautaro, y teniendole del braço, le hizo vn grande elogio en su alabança, atri-

atribuyendole la victoria, y libertad de-
la patria, y con autoridad, y consenti-
miento de todos los de mas, le hizo su ti-
niente General, con la gente de guerra,
que escogiesse, y en el sitio, que eligiesse,
para esperar alos Españoles. Era Lautaro
no muy alto; pero bien fornido, de buen
pecho, y espalda, industrioso, sabio,
presto, de gran cosejo, y cordura, man-
so, y hermoso, y bien inclinado, y tan
valeroso como se ha visto, y adelante
se vera.

Para celebrar esta Victoria, dizen assi
mesmo, que traçaron fiestas de luchas,
juegos, saltos, y varias pruebas de fuer-
ças y mañana, hizieron grandes vanque-
tes, y combites entretenidos con dan-
ças y vailes. Todos aquellos dias no ha-
zian otra cosa, que beber, y holgarse,
ocupando el tiempo en diuersas suertes
de recreos; pero sin descuydarse de estar
preuenidos, como quien espera al ene-
migo lastimado, y desseoso dela vengan-
ça. Era Teniente General del Gouerna-
dor Pedro de Valdiuia, quando le mata-
ron, Francisco de Villagran, el qual que-
dando por cabeza del campo, aperciuio
toda la gente, que pudo para salir ala
vengança de este successo: y partiendo
con vn buen exercito hacia Arauco, lle-
gò hasta vn alto monte, que està ala en-
trada del estado: en cuya cumbre hallò
sitiado a Lautaro con diez mil hombres,
sinque en el camino huuiesse tenido e-
storuo ninguno: porque le franqueò los
passos de industria, para obligarle alle-
gar a aquel puesto: està este nolejos del
mar, que bate en vna de sus faldas por el
occidente: la subida por vn lado, razo-
nable, lo demas despeñadero; llano en
la cumbre, como vna plaça de armas,
muy acomodada, para el intento.

Llegando el General Francisco de
Villagran, y dandose vista los Indios ene-
migos con los Españoles, començaron
a componerse dela vna, y otra parte los
esquadrones, y por no dar animo al ene-
migo, que no se mouia, hizo señal el Te-
niente General, que acometiessen tres
compañias de acauallo: pero en vano,
porque Lautaro estando bien aquartela-
do, no se daua por entendido, hauiendo
dado orden a su gente, que se estuuies-
sen quedos, hasta su tiempo: embestian
vna, y otra vez, los Españoles, y receuian-
los siempre con vn diluuio de flechas, pie-
dra espessa, y dardos, que los hazian re-
tirar mas que depasso. los nuestros que
no podian romper el esquadron, sin ma-
nifiesto peligro de despeñarse, no hazian
sino embestir por donde podian, pero sin
mas fruto, que cansarse, y fatigar sus ca-
uallos, porque el enemigo se estaua sin
mouer pie guardando constantemente
cada vno el puesto que le tocaua.

Solo permitia Lautaro, que saliessen
vno a vno, adesafiar cuerpo, a cuerpo al
que se atreuiesse del esquadron Español
a tenerse con el. salio entre otros vn ga-
llardo moço llamado Curioman, el qual
tomando vna larga carrera, arrojaua vna
lança con tal destreza, que heria a mu-
chos en el campo Español: dio siete de
estas arremetidas, y carreras; y ala octa-
ua, el General Villagran, como corrido
dela libertad, y atreuimiento de este In-
dio, hizo que saliesse vn soldado de fama
por nombre Diego Cano, que enfrenas-
se el orgullo de este arrogante valenton,
como lo hizo, aunque para allo, no le so-
bro nada de su grande animo, fuerças, y
valor.

Viendose los Españoles ya cansados,
y q̃ no aprouechauan las arremetidas de
su caualleria, y que les iuan tomando
los passos muy apriessa, se començaron
a valer dela artilleria, y mosqueteria.
hazia esta grande estrago en los Indios, y
para remediarlo, mandò Lautaro al Capi-
tan Leucaton, que embistiesse con sus
quadrillas por el lado, que le tocaua, de
manera, que no parasse hasta mezclarse
con los mosqueteros, porque con esto se
assegurarian de sus tiros, pues estando
mezclados, no podrian hazerles mal sin
hazerle juntamente alos suyos: assi lo
hizieron; y assi sucoedio, como despues
aca lo han acostumbrado de ordinario,
porque como ellos no tienen bocas de
fuego, quedauan muy inferiores a sus
contrarios, sino vsaran de este ardid; pe-
ro con el, embistiendo con vna invenci-
ble, e imperturbable resolucion, tragan-
do la inescusable muerte de algunos, que

es fuerça caigan entrandose por las balas; quedan defendidos de ellas, firuiendoles de muro, y defensa sus mesmos enemigos, pues estando mezclados no pueden hazerles mal, sin hazerle juntamente asi mesmos.

Peleauan de vna y otra parte con gran valor, alentando Lautaro su gente, y Villagran la suya, acudiendo como Capitanes ala disposicion, y como soldados al mayor peligro. entre otros, que de nuestra parte se señalaron mas en esta ocasion, fue el famoso, y inuicto Capitan Pedro Olmos de Aguilera, Cauallero Andaluz, quitãdo la vida por su mano a quatro muy nombrados caudillos del enemigo Titaguano, Guancho, Canio, y Pillo, y alentãdo el campo con su gran valor nacido de vn vientre cõ su Illustre sangre que en muy esclarecidas familias, y casas que honrra oy aquel Reyno con Illustres sugetos, cuyos meritos, y hazañas merecen historia a parte; ni fueron inferiores ni dignas de menores elogios las delos famosos, y valerosos Bernales, Pantojas, y Albarados, y otros, que se hallaron, y señalaron mucho en esta batalla, que fue muy reñida, y sangrienta.

Era la fuerza del enemigo muy superior ala nuestra, y assi començo a mostrarse la victoria por su parte. y aunque el General Villagran, y otros quisieran mas morir alli con honrra, que voluer las espaldas, juzgando los mas, que no la perdian, retirandose, en caso tan desesperado dela victoria, y donde por ser la muerte tan cierta era temeridad no escusarla: viendo que les faltaua ya mucha gente, se fueron retirando defendiendose como podian del enemigo, que venia orgulloso en su seguimiento, cantando victoria particularmente hauiendo derribado al General Villagran, aquien huuieran acauado alli entre sus manos, si su grande animo, y valor no huuiera hecho tiempo defendiendose de ellas, hasta que llegaron trece delos suyos, que le libraron.

No alcançaron menos gloria estos insignes Capitanes, y soldados en esta retirada, que la que huuieran conseguido dela victoria, porque siguiendolos el enemigo hasta seis leguas, hauiendo mas de ciento para vno, los passos tomados, y viniendo a cada passo nueuas tropas de refresco en su seguimiento, se defendieron valerosamente, hauiendo muerto muchos dela vna, y otra parte, cuyos huessos se ven oy en aquel monte, que tomando el nombre de esta batalla, se llama, la cuesta de Villagran. los que escaparon de esta refriega llegaron con la triste nueua del successo ala Concepcion, que fue lo mesmo, que tocar al arma al sentimiento; y dolor de todos, porque no huuo ninguno, que no fuesse interessado en aquella tan gran perdida, que entre Españoles, y Indios amigos fueron dos ciento mil quinentos los que en ella perecieron.

Parecia dia de juizio, segun el alboroto, y confusion, que causò en la ciudad este successo. llora esta a su padre, aquella su marido. quien llora hijos; quien hermanos. las mugeres como locas tuercen las manos, arrancan los cabellos, llenan el ayre dela stimosos ayes, y clamores. abrazanse los niños con sus madres, atreuesandoles las entrañas, mas que con agudos puñales quando las preguntan llorando por sus padres. corre la triste nueua de casa en casa, y passando vn barrio al otro, suben los suspiros hasta el cielo, interrumpidos con solloços, que atajando la voz dentro del pecho causauan al coraçon ansias mortales, llega la noche aumentando con sus tinieblas el miedo, y confussion. no ay quien pegue los ojos, porque la memoria de tan sensible dolor es vna espina, o vn puñal que atrauiessa el alma sin consuelo.

CAPITVLO XX.

Saquea Laro la Ciudad dela Concepcion, sitia Caupolican la Ymperial, y no entra en ella por ampararla la Reyna del Cielo.

NVnca saben los males andar a solos suelen ser vnos visperes, y premissas delos otros. assi succedio a esta afligida Ciudad la qual quando parece, que hauia de esperar con el dia el alifsio de su pena, y congoja le sobreuino

no otra tanto maior, que hizo oluidar la primera, a penas hauia amanecido, quando comiençan a hazerse pedaços las cajas, y trompetas, tocando vna viua arma, de que venia el enemigo sobre la ciudad: aqui fue la confusion, aqui los sobre saltos, y congojas de muerte, como quien se atribulaua, no ya por las de los suyos, sino por la propria, que tan de cerca les amenaçaua. todo era turbacion, sin poder tomar consejo, que importasse, por hallarse atajados, y sin tino los mas reportados, y prudentes. defenderse, no podian, por ser muy inferiores sus fuerzas a las del enemigo, el retirarse, era forçoso aunque difficil, por venir ya tan cerca.

En este aprieto, y conflicto, fue la vltima resolucion, desamparar la ciudad, y salir de ella, como quien huye del fuego, o terremoto, sin cuydar de escapar otra cosa, q̃ las vidas. Dexan la ciudad hecha vna colmena, perdido en los escritorios, y cajas el oro, que en tanta cantidad hauian ya sacado de las minas; salen a la desilada sin poder cuydar apenas las madres de sus hijos; no hauia quien pudiesse dar consuelo al afligido, porque cada vno lo estaua tanto, que la maior fortaleza no bastaua, ni tenia aliento, y coraçon, para ver tantas lastimas, como passò a quella triste gente, por tan largo camino, tantos Rios, y esteros, como passaron hasta llegar a Santiago adonde se recogieron. Todo era llantos, y penas, todo sustos, y temores, de que viniesse el enemigo a las espaldas, a acabar con ellos; no dauan passo, sin estos sobre saltos, por las nueuas, que cada momento venian, y se alcançauan las vnas a las otras, midiendoles las vidas por horas. quien podra referir los trabajos, que se passaron por tan largos desiertos, y despoblados? que hambre? que flaqueza? que harian las mugeres, y niños? que los enfermos, y viejos? es ocioso el discurrirlo, y quedarà siempre muy atras la mas llena y cumplida narracion. Voluamos a los Indios, los quales apenas hauian los Españoles desamparado la Ciudad, quãdo dieron en ella, y ya que no pudieron executar su furia en los dueños, la executaron en sus casas, poniendolas fuego, y abrasandolas hasta los cimientos, no dexando viuos ni aun los animales, con que dize Erzila, se perdio la ciudad mas fertil, de oro, que estaua en lo mas poblado de la tierra, porque dize hauia cien mil Indios con sus familias, y casi todos se ocupauan en esto, siruiendo a los Españoles, los quales iuan enriqueziendo tanto, que si Valdiuia no se pierde, dizen llegaria presto a tener de renta cinquenta mil pesos de oro, y otros, a veinte, y treinta mil.

Acauado este incendio, llegò nueua de que hazia Caupolican vna gran junta en Arauco, y assi se partio luego Lautaro con su gente para juntarse con el; quando se vieron estos dos insignes Caudillos Araucanos, se dieron el vno al otro los parabienes de tan señaladas victorias como hauian conseguido de los Españoles, y en señal de triumpho se vistieron ciento y treinta Caciques, y los principales Capitanes todos a la Española, con los vestidos, que quitaron a los Españoles muertos en las batallas, teniendose por menos el que no tuuiesse algo de la victoria. traia el General el vestido del Gouernador Valdiuia, que dizen era de vna tala verde, bordada de plata, y oro, vn peto, y espaldar de fino acero, y vna celada con vna gruessa esmeralda por cimero (Vltima gala de su vida, y mortaja en su muerte) Hauiendose sentado todos por su orden propuso el General su intento, que era de conquistar, o recobrar lo restante de la tierra, y que aora era tiempo por estar los Españoles tan de vencida. fueron dando todos sus pareceres con gran soberuia, y arrogancia, offreciendose a consumir, y a cabar con estos sus contrarios. Dizen que oyendolos el viejo, y prudente Colocòlo, y la grande presumpcion, que tenian, que era tanta, que les parecia poco el mundo todo para resistir a su valor, los humillò diziendo, que templassen su furor, y no se desvaneciesen con sus victorias, considerando, que si ellos hauian tenido dos, muchas mas hauian conseguido de ellos mismos los Españoles hasta tenerlos debaxo, y sugetadolos a seruidumbre inescusable, y que era mejor portarse con reportacion, y templanza, para el mejor acier-

acierto, y buenos ſucceſſos de ſus armas, y para eſto Añadio, que era bien, que diuidiendoſe el campo en tres vandas, dieſsen a vn meſmo tiempo en la ciudad dela Imperial.

Puchecalco vn famoſo hechicero Cacique, dizen, que ſiguiendo el meſmo intento de humillar la altiuez de aqueſta junta, les dixo que no ſe enſoberuezieſſen, porque les hazia ſaber, que hauiendo conſultado ſus oraculos, le hauian dado reſpueſta, de que, aunque al preſente ſe vieſſen tan victorioſos, que vltimamente hauian de viuir ſugetos, y en perpetua ſeruidumbre al Eſpañol: no lo pudo ſuffrir el Cacique Tucapel, y leuantandoſe delante de todos jugando la maça le dio tal golpe que le quitò la vida. Sintio mucho el general el deſacato, y queriendolo caſtigar ſe turbò la junta, y aunque cercaron al matador, por vno, y otro lado; ſe dio tan buena maña moſqueandoſe con ſu maça, que no fue facil el prenderle; pero tomando la mano Lautaro, como quien la tenia tan grande con el general, ſe compuſo todo, y ſaliendo reſuelto de ſitiar la Imperial, lo puſieron luego al punto en execucion, hauiendoſe primero entretenido: y feſtejado ſus triunphos con grades fieſtas, y bailes.

Aloxò el exercito tres leguas dela Ymperial, la qual aunque tenia gente muy lucida, no eſtaua tan aperceuida, y proveida como era meneſter, para aquel ſitio; mas antes tan desbaſtecida, y falta de armas, municiones, y vituallas, que ſe la lleuara el enemigo, ſi la embiſtiera. Ya tocamos en, el capitulo trece, y catorce los fauores, y marauillas, conque la Reyna del cielo fauorecio eſta ciudad en eſte, o otro ſitio (que no lo tengo averiguado). Veamos a ora el modo, con que la libro finalmente deſte gran peligro, que la amenazaua, que fue verdaderamente admirable, ſegun lo refiere en ſus elegantes verſos D. Alonſo Ercila. Acercandoſe el exercito delos Indios enemigos ala Ciudad, ſe turbò de repente el ayre, y ſe cubrio de negras nubes, y entre vn diluuio de agua, granizo, y piedra, que deſpedian deſi, aparecio ſu Epunamòn en forma de vn fiero, y eſpantoſo dragon, enroſcada la cola, y hechando fuego por la boca les dixo, que ſe dieſſen prieſſa, que la ciudad era ſuya, porque eſtaua deſaperceuida, que entraſſen dentro, y la ſaqueaſſen y paſſaſſen a Cuchillo a todos los chriſtianos, y con eſto deſaperecio; pero queriendo proſeguir ſu intento, animados con el auiſo de ſu Apolo, ſe ſerenò el cielo, y aparecìò en vna bella nube, vna hermoſiſſima muger, reſplandeciente, como el ſol, y moſtrandoles vn ſemblante, ſi benigno, graue, y ſeuero, les quitò el orgullo con que hauian quedado delo que hauian viſto primero; y mandoles, que no paſſaſſen de alli, ſino que ſe volvieſſen luego a ſus tierras, porque Dios queria fauorecer alos chriſtianos. con eſto ſe voluieron, ſin dar vn paſſo mas adelante, y añade el autor, que vio eſta viſion todo el campo, y que ſuccedio a veinte y tres de Abril, y que en eſto convienen todos.

CAPITVLO XXI.

Reedificaſe la Ciudad dela Concepcion, y hauiendola ganado ſegunda vez Lautaro; paſſa ala de Santiago, para tomarla, y muere.

Hauiendoſe recobrado los Eſpañoles, trataron de voluer ala Concepcion, y reedificarla; para eſto hizieron gente en Santiago, y partieron con ella al intento, y aunque con trabajo, conſiguieron lo que deſſeauan, y hizieron dentro dela ciudad vna buena fortaleza, para ſu mayor ſeguro. Los Indios dela comarca, aunque tenian el ſentimiento, que todos de ver foraſteros, que los mandaſſen, y que edificaſſen ciudades en ſus tierras; diſimularon por entonces, y a ſu tiempo dieron auiſo a Arauco pidiendoles ſocorro, para hechar de alli aquella gente, o acabar de vna vez con ella. Vino volando Lautaro con vn buen exercito, y ſaliendole al encuentro algunas compañias de Eſpañoles, los hizo retirar ala Concepcion, donde ſe defendieron en la fortaleza, que alli hauian leuantado, el tiempo que pudieron,

ron, hasta què no pudiendo resistir al poder, y fuerça de Lautaro, que era grande, huuieron de retirarse otra vez a Santiago. Murieron muchos Españoles en esta refriega, y quedando el vencedor dueño del campo; siguio el alcance dela victoria, haziendo los vnos, y los otros hazañosos hechos. Señalose entre todos el famoso Rengo, que era vno delos Capitanes de Lautaro, siguiendo con su gente a tres valerosos Capitanes delos que se retirauan, diziendoles mil afrentas, y tratandolos de cobardes, pero llegando estos a vn Rio, le hizieron frente, y ganando Rengo vn aventajado sitio, se asseguró de su contrario, que viendole tan defendido; no le embistio: y con esto passaron de aqui los Españoles a Santiago, y tocando Lautaro a recoger, se voluio a Arauco, donde celebrò de nueuo esta victoria, con grandes regocijos, y fiestas, en que se hizieron pruebas de gran fuerça, y valor.

Hizieron de nueuo los Indios sus juntas, y como se vian tan soberuios con sus victorias, no quisieron embaraçarse con las ciudades de menos porte, que debian imaginarse ya por suyas; sino que poniendo la mira en la principal, que era Santiago, trataron de tomarla: profiriose a esto Lautaro; y eligiendo la gente mas granada, y belicosa, salio con vn poderoso exercito, y passando los caudalosos Rios de Biobio, Ytata, Maule, y Mataquito, leuantò aqui vn fuerte, para assegurar mejor la retirada, por hallarse muy lexos de sus tierras. Llegando a Santiago la nueua de esta junta, la tuuieron muchos por falsa, y sin fundamento, pareciendoles, que era impossible, que los Indios tuuiessen tal atreuimiento, de venir tan lexos, a hazerles guerra; però desengañandolos los que se hauian retirado dela Concepcion, como quien conocia por experiencia los alientos de Lautaro; fortalezieron el lugar, preuiniendole de reparos, y armas, para la ocassion. embiaron corredores con orden de embestir al enemigo, si se offreciesse ocassion, y lance de poderlo hazer; pero el tuuo cuydado de prouenirlos, haziendolos voluer, mas que de passo, a dar la nueua, aunque no voluieron todos los que salieron e este efecto.

Estaua enfermo en esta ocassion el Teniente general Francisco de Villagran, y assi embio en su lugar al Capitan Pedro de Villagran su primo, con toda la gente, que pudo leuantar. Llego con ella al Rio claro, y alojò media legua dela fortaleza, que hauian leuantado los Indios: embistiendola el dia siguiente, la ocuparon, sin ninguna resistencia, porque hauia dado traça Lautaró, de que huyessen los suyos, por obligar alos Españoles, que entrassen, para cogerlos dentro; y assi quando les parecio, que era tiempo, reboluieron, como leones sobre los Españoles, los quales no hizieron poco en escaparse de sus manos, defendiendose con gran valor, hasta vna legua, que los Indios les fueron siguiendo, y haziendoles el mal que pudieron. Hizo amago segunda vez Lautaro de retirarse; pero no dandole lugar lo nuestros, que hauiendose reforçado, venian a embestirle de nueuo, los espero en su fuerte: tres veces acometieron los Españoles, y otras tantas los cargaron, los que estauan dentro dela fortaleza, de piedras, flechas, y dardos, admirandose de ver el sufrimiento, y constancia, con que sufrian, vna y otro carga, pero viendo finalmente lo poco que les valian sus alientos, para ganar la fortaleza, se retiraron a cierta distancia, a vn valle, de donde pensauan voluer a probar la mano. Quiso Lautaro quitarles de este cuydado, acauando con ellos de vna vez; y para esto fingio, que le faltauan bastimentos, y assi los embio a pedir a nuestro campo; y era el ardid, derramar vn Rio por el llano, donde estauan los Españoles aquartelados (lo qual les era muy facil, por estar todo el azequiado) y empantanarlos de manera, que no pudiessen menearse, para atajarles con esto los passos; pero hauiendo entendido Pedro de Villagran la estratajema, alçò el campo, y se retirò luego a Santiago, dexando muy rabioso al enemigo por no hauer salido con su traça como desseaua.

Pero no por esto desistio de su intento, si bien pareciendole, que estaua la ciudad de Santiago tan prevenida, y ar-

mada, que no podia ganarla, sino aumentaua sus fuerças; hizo alto en vn Valle, donde leuantò otro fuerte, para abrigo de su exercito, mientras le llegauan los socorros de gente, que esperaua, para dar en Santiago, donde estauan preuiniendose con gran cuidado, para la ocassion, esperando tambien los socorros, que hauia embiado apedir alas otras ciudades, para su defensa: hauia salido a esto el general Francisco de Villagran, y desmintiendo el camino de Arauco, hauia ido ala Ymperial, de donde voluia con refresco de valerosos soldados, al tiempo, que Lautaro estaua bien fortificado en su nueuo fuerte; el general Villagran guiado de vn Indio, vino con toda priessa, y sin ser sentido, hasta ponerse vna noche muy cerca del alojamiento de Lautaro; y valiendose de tan buena ocassion, por estar, el enemigo tan descuydado, tocò al arma, y embistieron al fuerte con tan buena dicha, que al primer asalto, que se dio al amanecer, cayò Lautaro delos primeros de vn flechaço, que le atrauesò el coraçon, y este fue el infelice fin de este valeroso caudillo del pueblo Araucano. No desmayaron por esto sus soldados; antes embrabecidos con el desseo de vengar la muerte de su general, embistieron como leones, haziendo cada vno, como muchos, sin quererse jamas rendir al Español, aunque le vian tan triunfante, y orgullosso. hizieronse dela vna, y otra parte insignes hazañas, y memorables hechos, dignos de mas larga historia; y no fue el de menos reputacion del valor de esta gente, no quererse dar por vencidos, aunque quedauan, ya muy pocos, anteponiendo asu mesma vida la gloria de morir peleando, sin dexar las armas dela mano, hasta dar el vltimo aliento, vnos despedaçados, otros alanceados, y aunque se vian atrauesados de parte a parte, no solo no se rendian, pero se entrauan por las lanças a gran priessa ayudandose con las manos por llegar a ajustarse con el enemigo, y vengar con su muerte la suya, o por lo menos morir en la demanda.

CAPITVLO XXII.

Passa por Gouernador de Chile D. Garcia Hurtado de Mendoza, y lo que le succedio en su llegada, y batallas, que tuuo con los Araucanos.

CON la muerte del Gouernador Pedro de Valdiuia, acudieron de Chile al Virrey del Perù (aquien toca proueer su gouierno mientras se dà auiso al Rey, y embia presidente, y Gouernador en propriedad) eralo ala saçon Don Antonio Hurtado de Mendoça Marques de Cañete, que gouernò con gran prudencia, y zelo, haziendo exemplares castigos en algunos, con que asegurò toda la tierra; Tenia consigo a su hijo D. Garcia Hurtado de Mendoza, q̃ despues de sus dias, le succedio en su casa, y en el oficio de Virrey, con no menos acierto, estimacion, y aplauso del mundo; y los embajadores de Chile pidieron a su excellencia, lo embiasse por gouernador de aquel Reyno, como lo hizo, porque embiando el Rey Phelipe segundo al Adelantado Geronimo de Alderete, paraque succediesse al Gouernador Pedro de Valdiuia, por hauer se ya sabido su desgraciada muerte; llegò nueua, de que tambien hauia muerto en Panamà en la Ysla de Taboga el dicho Adelantado, y assi se resoluio el Virrey de embiar a su mesmo hijo, el qual començò aleuantar gente, y hauiendo hecho vna buena leua de caualleria, y infanteria, embiando parte dela gente por tierra cõ los cauallos, se embarcò con la demas, y despues de vna recia tempestad, que puso las naues apique de perderse, entrò por la baia de la Concepcion, y desembarcò en la Ysla dela Quiriquina, por tomar desde alli lengua, y saber el estado dela tierra. la gente de esta Ysla, que era robusta, esforzada, y belicosa, se armò luego que vio a cercarse las naues al puerto; y tendiendose en esquadrones por la playa, pretendian impedir, que saltassen en ella los Españoles; pero como no tenian resistencia ninguna, ni armas de fuego; lue-

go que comenzaron a jugar las delas naues, se retiraron, y dieron passo franco alos que venian en ellas: al punto que saltaron en tierra, mandò el Gouernador Publicar el intento, que lleuaua, paraque llegasse a oidos delos Indios; que era principalmente la saluacion de sus almas, por medio del Evangelio, y que se reconciliassen con Dios los que lo hauian ya recevido, por medio del santo baptismo, que para esto lleuaua religiosos delas dos esclarecidas ordenes de san Francisco, y la merced; y que si esto quisiessen, saldrian en nombre de Carlos V. su Señor a qualquier partido. Corrio la voz hasta Arauco, donde se juntaron diez y seis Caciques, y muchos Capitanes a tratar lo que mas convenia, sobre el caso; y aunque muchos de ellos hablaron segun el furor juuenil, y su acostumbrada soberuia, y arrogancia, despreciadora dela paz, y buen consejo, se opuso a ellos el Anciano, y maduro Colocolo, y con raçones prudentes, enfrenò su orgullo, y los reduxo a admitir, en paz los Españoles, pues ellos se comedian, y querian venir a buenos medios. El oirlos, dixo, nunca nos podra dañar; veremos que pretenden, y como lo hazen, que el braço nos queda sano, para vsar de nuestro derecho siempre, que quieran salir delo que es justo. El parecer de Colocòlo siguieron entre otros Puren, Lincoya, Talcaguano, Lemolemo, y Elicura, y los mas prudentes, los quales embiaron por embaxador a Millalauco, hombre de gran rethorica, y eloquencia natural, con orden de que tratasse con los Españoles los medios de paz, que offrecian, y que fuesse aduertido de notar quanto viesse; la fuerça dela gente, y armas, y que se mostrasse siempre inclinado ala paz, para sacarlos con esto dela Ysla, con la codicia del oro de la tierra firme, de que tanta fama corria. Llego Millalaoco al pabellon, y tienda del gouernador, y haziendo vna moderada cortesia, lo saludò, y juntamente alos demas Españoles, que con el estauan, y mostrando alegria, y buen agrado, hizo su embaxada, diziendo, que admitian los medios de paz, y amistad, que les hauian offrecido, no porque les mouiesse a ello miedo alguno, o temor que tuuiessen ala nueua fuerça, que traian, porque ninguna seria bastante a amedrentarlos, de que tenian hecha sufficiente prueba en los successos, que hasta alli hauian tenido, que lo que les mouia, era, que no padeciesse tanta gente inocente, tantas mugeres, y niños, que con ocassion dela guerra quedauan huerfanos, y desamparados. que lleuando la cosa por buenos medios, reconocerian por suyo al Rey de España, con tal que no les tocassen en la libertad, ni en el derecho de sus fueros. Pero que si querian lleuarlos por violencia, y hazerlos esclauos, antes se comerian sus hijos, y se entrarian por las espadas, que consentirlo.

Acabò su raçonamiento, y hauiendole respondido el gouernador muy conforme a su desseo, y hechole algunos regalos de su estimacion, se despidio, y voluio alos suyos a dar quenta de su embaxada; no bastò esto para que se asegurassen los vnos delos otros; quedaron todos ala mira del succeso; pero aduirtiendo los Indios el rezelo, con que estauan los Españoles; para asegurarlos, hizieron demonstracion de licenciar su exercito, si bien con advertencia de no dexar vn punto las armas de las manos, teniendo la barba sobre el hombro, estando siempre prestos, y aparceuidos, para qualquier acontecimiento, y ocassion, que se offreciesse. Con todo esso no quisieron los Españoles salir a tierrafirme en dos meses, los quales passaron en aquella Ysla, hasta que passò el hiuierno. Despues del qual ala primauera hecharon ciento, y treinta soldados delos mas lucidos, y alentados, para leuantar vn fuerte, como lo hizieron en la cima de vn monte de aquellos, que rodean oy la ciudad de Penco (que assi tambien se llama la dela Concepcion) con la seguridad de esta fortaleza salieron los Españoles dela Ysla, y asegurandose en ella, esperaron alli, que llegassen los cauallos, que ya tenian nueua iuan marchando, y llegando cerca. En el interin, para fortalezerse mejor, començaron los soldados a hazer madera, y fagina, para trinchearse, no perdonando al trabajo, y siendo los primeros el Go-

Gouernador, y Capitanes a hechar mano dela hacha, para cortar los arboles, y del açadon, y barreta, para hazer sus fossos, armando sus tapiales, como si toda su vida se huuieran exercitado en esto para hazer sus traueses, y cortinas, y fortalezer aquel fuerte, que hauia de ser el seguro de su defensa, hasta que en fin lo acabaron, y perficionaron del todo, repartiendo por los lienços ocho pieças de campaña, con toda la demas guarnicion, y fuerça necessaria.

El Araucano, que estaua àla mira delo que passaua, luego que supo las prenenciones, que los Españoles hazian para armarse; no espero mas desengaños, para persuadirse aque iuan, no con animo de paz, sino de guerra; conuocaronse al punto, y salieron como leones con resolucion de hechar por tierra la nueua fortaleza, y concluir de vna vez con los que la hauian fabricado. alojaronse en Talcaguano, dos millas del alto donde estauan los Españoles, y al romper del alua tocaron al arma, y hauiendo primero desafiado al campo Español, a que saliessen vno a vno, a probar sus fuerças, como lo hizieron; vltimamente cerraron todos juntos; sin mas temor de las balas, que si fueran de algodon, porque si bien hazian en ellos tanta risa que les matauan mucha gente, pero llebauan ya tragado este riesgo, suponiendo, que no podia durar sino solamente hasta mezclarse vn esquadron con el otro, porque llegando a estar mezclados, suponian que las cabeças delos enemigos guardarian las suyas, como queda dicho. Cõ esta resolucion embistieron, como fieras, y tuuieron muy apretados alos Españoles, saltaron algunos sobre los muros, y entre ellos Tucapel, que hizo grandes hazañas, como tambien otros muchos, que en esta ocassion se señalaron entre los demas; ni fueron menores las que hizieron los Españoles, y las vnas, y las otras son dignas de que se haga muy especial mencion; pero dexemoslas aquien las escriua como merecen, porque tendran mas claridad dellas, que yo nò puedo sino referir todo esto muy por maior.

Los Españoles, que hauian quedado en la Ysla, y en los nauios, sabiendo el aprieto, en que estauan los suyos, salieron luego al socorro, y con la ayuda de Dios, que les asistia, juntandose los vnos con los otros, començaron apreualecer contra los Araucanos; los quales viendo que les faltaua ya mucha gente, se fueron retirando, quedando solo Tucapel, que mal herido, se escapò finalmente por entre los mesmos Españoles dexandoles admirados su valor, y animosa resolucion. Hazen particular mencion las historias delo mucho, que en esta ocassion se señalaron el gouernador don Garcia Hurtado de Mendoça, y otros muchos Capitanes, y soldados; los Andias, y Espinosas, Pereiras, Ortigosas, y Pachecos, Olmos de Aguilera, Torres, Garnicas, Riueros, Soarez, Carrillos, Cabreras, Pardos, Arias, Cordobas, Lasartes, Campofrio, Guzmanes, Gutierrez. Zuñigas, Berrios, Ronquillos, Osorios, Liras, Ovandos, Bustamantes, Vacas, Mexias, Hercilas, Perez, y Saldañas; de muchos delos quales, honrran oy aquel Reyno muy nobles, y ilustres decendientes, continuando los heroicos hechos, y lustre de sus maiores.

Llegaron a este tiempo los cauallos de Santiago, y vn buen soccoro de caualleria muy lucida dela Ymperial. hizo el enemigo reseña de su gente, interrumpjeronsela los Españoles, saliendolos a buscar al Valle de Arauco, donde tuuieron otra muy reñida batalla; retiraronse los Indios; y a vno que quedò entre los Españoles llamado Gualbarino, le cogieron, y para poner terror alos demas, le cortaron las manos; pero los Araucanos estuuieron tan lexos de amedrentarse con este hecho, que antes siruio de irritarlos mas, ayudando a ello el mesmo Gualbarino, que hauiendo buelto asu campo, lo encendio en nueuo furor, procurando todos vengar aquella offensa, que cada vno miraua como propria. el General Caupolican quiso dar principio a esta vengança; y para esto embio a desafiar al gouernador Don Garcia con el mayor poder, y fuerça que tuuiesse, diziendo, que le esperaua con su campo;

con

con el qual se acercò a Millarapue, donde estauan aloxados los Españoles. Llegò alli vna noche, y luego ala mañana le presentò la batalla, la qual fue tan reñida como las passadas, y muy dudosa por el valor, con que dela vna, y otra parte se peleaua: iuan muy orgullosos los Indios ganando tierra, tenian ya muy apretados alos nuestros, ya mas andar se mostraua por ellos la victoria, quando vn esquadron Español en quien solo quedaua la esperança, rompio con tal resolucion, y aliento, por entre los Indios, que con asombro de ellos los hizo retirar: los q̃ iuan en el, y se señalaron en esta ocassion, segun Ercila, fuera delos ya nombrados arriba, fueron los Auendaños, Quirogas, Aguirres, Arandas, Corteses, Iofrees, Reinosos, Gamboas, Toledos, Carranças, Aguayos. Castillos, Caños, Paredes, Santillanes, Nauarros; Abalos, Viezmas, Cazeres, Bastidas, Galdames. Ponces de Leon, Ybarras, Vegas, Zegarras, Velazquez, Verdugos, Riueras, Pardos, Alegrias, Barrios, Coronados, Pinedas, Esquibeles, Altamiranos, Moranes, Vergaras, Lagos, Godoyes, y otros, delos quales conosco yo muchos decendientes, que muestran oy en el lustre de sus casas, y en el valor de sus heroicos hechos en la guerra, que no desmerecen la Relacion de tan noble, y generosa ascendencia: remitome ala historia General, que darà a cada vno su lugar con los elogios que merecen. Salieron en fin vencedores los Españoles; y los Araucanos, aunque vencidos, no por esso menos dignos de la ponderacion, que Don Alonso Ercila haze de su militar esfuerço, destreza, y valentia, en estos versos dela segunda parte de su Araucana.

Cosa es digna de ser considerada,
Y no passar por ella facilmente,
Que gente tan ignota, y desusada
Dela frequencia, y trato de otra gente
De innauegables golfos rodeada
Alcancen lo que assi dificilmente
Alcanzaron por curso dela guerra
Los mas famosos hombres dela tierra,
Dexen de encarecer los escritores
Alos que el arte militar hallaron
Ni mas celebren ya los inventores
Que el duro acero, y el metal forjaron
Pues los vltimos Indios moradores
Del Araucano estado assi alcanzaron
El orden dela guerra, y disciplina
Que podemos tomar de ellos dotrina
Quien les mostrò a formar los esquadrones?
Representar en orden la batalla?
Leuantar caualleros, y bastiones?
Hazer defensas, fosos, y muralla?
Trincheas, nueuos reparos, Inuenciones?
Y quanto en vso militar se halla?
Que todo es vn bastante, y claro Indicio
Del valor de esta gente, y exercito.
Y sobre todo debe ser loado
El silencio en la guerra, y obedencia
Que nunca fue secreto reuelado
Por dadiua, amenaza, ni violencia
Como ya en lo que de ellos he contado
Vemos abiertamente la experiencia
Pues por maña jamas, ni por espias
De ellos tuuimos nueua entantos dias.

Bien lo dize el poeta; pero en fin habla por mayor, y assi no basta para hazer entero juizio delo que es esta gente; cosas he oido yo contar de su valor, y del poco temor dela muerte, con que se arrojan al peligro, que son de admiracion; entrandose vn Indio como hemos visto por vna lanza, quando le han passado el cuerpo, enhilandose por ella, por estrecharse con su contrario, y vengarse, sin desmayar, ni perder el aliento hasta la vltima respiracion: que dire de su constancia, y tesson en callar quando les importa? Cuenta el mesmo Autor, que en esta occasion fueron pressos algunos Indios delos pueblos comarcanos, y que en el mayor rigor delos tormentos, que les dieron, para que confessassen lo que se dessaua saber de ellos; estuuieron tan constantes, y valerosos como si fueran insensibles. la historia general referirà muchas cosas en particular, con que se podra hazer mas perfecto concepto de estos hombres, y de su valerosa resistencia si bien en esta ocassion de esta batalla, no fue poderosa a hazerla del todo al exercito Español, que hauiendo alcançado esta gran victoria, dexò el campo lleno de cuerpos muertos delos vencidos, y doce delos mas principales, que cogieron vinos col-

colgados de otros tantos arboles para escarmiento delos demas, y entre ellos el ya nombrado Galbarino, que no solo mostrò en esta su muerte vn animo intrepido y immutable; pero le puso a sus compañeros, y en particular a vn Cacique, que viendose ya tan proximo ala muerte començò a temerla, y apedir misericordia, contra el qual se voluio Galbarino baldonando su inconstancia, y cobardia, y haziendole en orden a esto delante de todos vn raçonamiento tan soberbio, y arrogante, como si fuera el victorioso, y no el vencido, de que quedaron los Españoles admirados, y como fuera de si.

Con esto partio de alli nuestro campo, y marchò hasta la baxada, y sitio, donde, el Gouerndor Valdiuia hauia hecho vna delas casas fuertes, y dõde le mataron. aqui leuantaron luego los Españoles vna buena fortaleza, de donde salian a hazer sus corredurias, para ir ganando tierra, y adelantarse mas en la empressa començada de su conquista, en la qual se les offrecian a cada passo ocassiones de grandes peligros de perderse: en particular fue muy grande el que tuuieron en vn estrecho passo, que hazen vnos montes, camino de Puren, donde salieron los Indios alos Españoles, y los tuuieron muy apretados, y los huuieran destruido, a no hauerse entretenido en el pillaje, embelesados en el saco, que dieron al ganado, y alas cargas, que iuan en el bagaje, porque vn troço de Españoles, que acertaron a juntarse en vn hueco del monte, advirtiendo en el descuydo delos Indios, que teniendo, ya la victoria por suya, no cuydauan de adelantarla, se subieron alo alto del monte, de donde començaron de repẽte a jugar la mosqueteria, y descargar sobre los Indios, q̃ estauan abajo, tanta piedra, que turbados, y fuera de si, viendo aquel dilubio, que venia sobre sus cabezas, atropellandose los vnos sobre los otros, procuraua cada vno ponerse en cobro, y huir de aquella, que parecia deshecha tempestad, que los queria acabar, con que los Españoles, quedaron dueños del campo, aunque muy lastimados, y con muchas heridas, que sacaron de esta refriega; retiraronse al Real, donde fueron receuidos con salua, y demonstraciones de alegria; y dexando la fortaleza bien proueida por dos meses, salio el gouernador a visitar las otras ciudades, para fortificarlas, y prevenir en ellas la guarnicion necessaria para los asaltos, que estauan temiendo, de Caupolican, que ardiendo en saña por los malos successos, que hauia tenido, perdiendo en menos de tres meses dos, o tres victorias, hauia juntado consejo, y resuelto en el, no tomar reposo hasta morir, o vencer, y consumir del todo alos Españoles, y restituirse enteramente a su libertad.

CAPITVLO XXIII.

Nueuos successos dela guerra, conuersion, y muerte de Caupolican.

PRoseguia Caupolican sus intentos, pero bregando al parecer con la fortuna, cansada ya de asistirle, porque en las batallas, o salia vencido, y destroçado, o quando tenia la victoria por suya, se la quitaua delas manos la confiança, y seguro delos vencedores, o otro accidente inopinado, que al tiempo de lograr la victoria, se la daua alos contrarios; con esto començaron adesganarse sus soldados, y el vulgo, censor delos que mandan, aculparle de detenido, y que la ambicion demandar, y conseruarse en el gouierno del exercito, le hazia menos solicito abuscar, y prevenir las ocasiones delos riesgos, y peligros, para adelantar las armas Araucanas, como debia entendida de Caupolican esta murmuracion del pueblo; hizo nueua junta, y propuso en ella nueuos medios para lleuar adelante el intento començado de restituir al estado, ya toda la tierra a su antigua libertad, en que consintieron de nueuo todos, con resolucion de no tomar reposo hasta verlo cumplido. Dieronse varios medios, y salieron dela junta resueltos todos a executarlos hasta morir, o vencer, lo qual entendido por el Gouernador Don Garcia Hurtado de Mendoça, que como vimos, hauia ido

ala

ala Ciudad dela Ymperial a repararla, y fortalezerla, despachò luego al punto al fuerte, competente socorro, y auisò de todo lo que passaua.

Entre otros medios, que Caupolican dispuso para su intento, fue el primero, de vna estratagema, y traza, con que pretendio coger alos Españoles descuydados en su fortaleza, y sin ser sentido dar en ellos, quando menos pensassen, y ganarsela: no vinieron en este parecer los famosos Capitanes Rengo, Orompello, Tucapel, y otros, que eran los que siempre en las batallas iuan en la vanguardia, abriendo el passo alos buenos successos, y victorias; y assi dexaron ir solo esta vez con su exercito a Caupolican, juzgando caso de menos valer, y vitoria singloria la que se alcanzasse del enemigo con fraude, y cogiendole descuydado, y desprevenido. partio Caupolican con su exercito, y tres leguas dela fortaleza delos Españoles, hizo alto; y dio traça de espiarlos, y saber la disposicion, que tenian, para hazer mejor su hecho. Eligio para esto vn Capitan de mucho nombre, llamado Pran, hombre astuto, y sagaz, prudente, y de buena traça, y maña: este se disfraçò, y poniendose vn vestido ordinario, se fue solo, y desarmado, como persona particular ala fortaleza delos Españoles; llegò a ella desconocido de todos los Indios amigos, con quien conmençò a trabar conversacion, entrando, y saliendo de vna parte a otra, con tan buen disimulo, que no huuo hombre, que sospechasse del lo que traçaua, vio nuestro campo, reconocio nuestras fuerças, y obseruò, que la hora, en que los soldados estauan mas seguros, y descuidados, era a medio dia, quando se retirauan a dormir, para restaurar el sueño, que perdian de noche, por estar en perpetua guarda, y centinela.

Hauia en nuestro campo entre otros, no vn Lautaro (en quien prevalecio el amor dela patria, y delos suyos sobre la lealtad, que debia a su Señor, siendo causa de su muerte) sino otro Indio, llamado Andresillo, criado de vn Español, y muy aficionado a todos los demas; hauia trabado Pran amistad cõ este, y saliẽdo vn dia los dos al cãpo, a buscar comida, como lo acostumbrauan, discurriendo de vna raçon en otra, vino vltimamente Pran a descubrir su pecho a su amigo Andres, persuadiendole, que le ayudasse a poner en execucion su intento, pues dependia della comun libertad dela patria: Andres, que no era menos prudente, y sagaz, que Pran, le prometio, con buen disimulo de asistirle, y ayudarle en todo. Para esto traçaron de que cada vno se voluiesse a su campo, y que el dia siguiente voluiesse Andres a un puesto señalado, donde le aguardaria Pran, para guiarle al aloxamiento de Caupolican, y disponer con el, el modo, y traça de ganar la fortaleza, con lo qual se despartieron, a hazer cada vno lo que le tocaua. Pran voluio a su Real, goçoso de hauer salido, como pensaua con su intento. Dio cuenta a Caupolican de todo, mientras Andres la daua al Capitan Reynoso, que era cabo dela fortaleza Española, dela maraña de Pran, y de todo lo que le hauia dicho: en que estuuo el remedio, delos Españoles; que es por demas, si fallò Dios, y ha de morir el enfermo; què la triaca se convierte en ponçoña, y la medicina de suyo mas presta, y saludable, le mata. Assi lo permitio Dios en esta ocassion, queriendo librar alos Españoles de tan manifiesto peligro; pues el mesmo Araucano Andres, que hauia de ponerse de parte delos suyos, fue su cuchillo. bastando el solo a convertirles en la stimosa tragedia la victoria, que Caupolican, y Pran contauan ya por tan suya.

Conforme alo acordado, partio Andres el dia siguiente, y llegando al puesto señalado, y hallando en el a su amigo Pran, que hecho vn Argos, le estaua esperando. fueron juntos a verse con Caupolican, el qual quando vio a Andres, no supo, que cortesias, hazerle, mostrole el campo, y toda la fuerça de su exercito, y hauiendo acordado de dar el asalto a medio dia del siguiente, voluio Andres ala fortaleza delos Españoles, a esperar a Caupolican, como el pensaua, pero en la verdad, a auisarles de todo lo que passaua, como lo hizo, con lo qual dispuso el Capitan Reynoso toda su gente, y armas de manera,

ra, que viniendo Caupolican al dia, y tiempo señalado, y dexando entrar en la fortaleza los mas, que pudieron, al tiempo, que iuan ya a dar el asalto sobre los Españoles, que se hazian dormidos; haziendo señal, y tocando al arma, se leuantaron como leones, y jugando las armas de fuego, y saliendo por de fuera la caualleria, para dar en los que por quedar mas atras, no pudieron entrar dentro; mataron gran suma de Indios, escapandose, muy pocos, sin q̃ les bastasse para su defensa su gran valor, porque ocupados dela turbacion de tan inopinado successo a penas les quedò sentido, para retirarse alos pocos, que escaparon de esta refriega. Entre estos fue Caupolican, que con diez soldados, desmintiendo caminos, se puso en cobro, sin que bastassen a dar con el en muchos dias, extraordinarias diligencias, que se hizieron para ello, porque los Indios, que se cogian, lo negauan, sin poderles sacar rastro del; ni por temores, y amenazas, que les hazian, ni por premios, o dadiuas, con que procurauan obligarlos.

Pero como es difficil cosa, que entre muchos leales, falte vn traidor, porfiando los Españoles en buscar a Caupolican prediero entre otros vno de sus soldados, que estaua menos contento de su gouierno, y por ventura quexoso de verse atrasado, como acontece a otros: por esta causa, o porque era este el medio que la diuina predestinacion hauia preuisto, para la saluacion de este hasta entonces inuicto Capitan; le descubrio este su enemigo, y traidor; y guiando alos Españoles por vn sendero desvsado, por donde no pudieron ser sentidos, los puso ala vista de vn aspero, y espeso bosque, nueue millas de Ongolmo, donde en vna quebrada, que està al despeñadero de vn Rio, se hauia recogido este valiente, para asegurarse mientras se hazia tiempo de rehazer el exercito, y proseguir con su pretension. Llegaron aqui los Españoles, y hallandole descuidado con los demas, que le assistian le cogieron, sin que le valiesse el vltimo esfuerço, que hizo, para defenderse; de que hauia mucho que dezir, y delos baldones, que le dio su muger, viendole preso y atadas las manos, y que lleuauan cautiuo al que poco antes blasonaua con animo, y alientos de poner asu pies el poder, y nombre Español. Dexò todo esto, como menos importante, porque me permita el piadoso letor dar fin a este capitulo, haziendo vna ponderacion algo mas estendida, y dilatada delo ordinario, sobre la muerte de este valeroso Araucano, y su conversion.

Conversion, y muerte de Caupolican.

EL que despacio, y atento se pone a considerar los varios efectos dela diuina predestinacion, y los diuersos caminos, por donde trae Dios asu predestinados, hasta ponerlos en la segura possession del summo bien; hallarà sin duda entre motiuos de alabanças de aquel Señor, que es admirable en sus santos, y escogidos, otros de temor, y desconfiança desi mismo, viendo a vnos arrebatarlos su infeliz suerte delos braços, y cariñoso regaço dela Yglesia, y entregarlos alos sangrientos lobos dela impiedad, y carniceria del infierno, quando al contrario libra la poderosa, y diuina mano de sus gargantas a otros, que agornizauan ya entre sus dientes, para ser tragados, y sepultados en el: nacen aquellos, y se crian ala luz, y calor dela gracia, y mueren en la sombra fria, y tenebrosa noche dela culpa; quando a estos amenece el sol de justicia al vltimo aliento de su vida, hauiendola passado toda en las tinieblas de su errores, y gentilismo. Son excluidos dela gloria, como esttraños, los que tuuieron derecho a ella como hijos por la diuina gracia en que algun tiempo viuieron; y en vn punto se hallan herederos del cielo, y entrar en su possession los q̃ en toda su primera vida, no dieron vn passo por alcançarlo. terrible dolor, desdicha sin consuelo; que vn barbaro gentil pise las estrellas, no hauiendo puesto sus pies en la Iglesia, ni asomado jamas a sus vmbrales, hasta la vltima linea de su malograda vida; y que vn christiano, criado dentro de sus puertas, en el camarin de sus hijos, principe

jurado por la gracia, para la herencia del Reyno dela gloria se condene? muchos casos se ven en las historias, que dan suficiente fundamento a esta admiracion; y no le dà menos el famoso caudillo, y general del Araucano exercito Caupolican, varon verdaderamente grande, y de tanta estimacion entre los Indios, que en la junta de diez y seis Caciques, soberanos Señores, que concurrieron para leuantar cabeça del exercito, que se hazia contra el Español, fue electo por su caudillo, sugetandosele todos los demas. Este fue el que con el ardid delos ochenta soldados, ganò el castillo de Arauco, y vencio al Español en la sangrienta batalla, que tuuo con el, fuera de sus murallas. Este el que esperando en campaña rasa al gouernador Pedro de Valdiuia con su exercito, no solo le desbaratò, pero le dio vna rota tal, que no quedò Español viuo, hauiendo peleado como vnos Hectores, y hecho en esta batalla hazañosos prodigios. Este, el que desmantelò a Puren, y hizo el famoso saco en la ciudad de Penco, no dexandola piedra sobre piedra, hauiendo antes con sola la fama y nueua de su venida obligado alos Españoles, que desamparassen la ciudad, y se la dexassen libre a su disposicion. Este el que tantas veces se opuso al Español, tantas le acometio, y presentò batallas, en que salio vencedor, y triunfante, o por lo menos dio muestras de su valentia, y gran valor, sin voluer jamas el pie atras por cobardia, valiendose de su militar prudencia para disponer como Capitan su exercito, y meneando las manos en la ocassion con no menos aliento, y osadia que el mas arriscado soldado delos suyos. Este (o voluble rueda dela fortuna) a sus competidores invencible, no pudo serlo al traidor, que le vendio alos Españoles, y aunque tan soberbio, y altiuo en su prosperidad, que se las juraua al mesmo cielo, pareciendole inferior al suyo todo el poder dela tierra; aora cautiuo, y rendido alos pies del Español, su competidor, si bien graue y seuero, sin perder, aunque prisionero, de su autoridad en su semblante, le pide la vida, prometiendo en recompensa, la sugecion del estado todo a entrambas magestades, de Dios, y del Rey, y que haria que reciuiessen todos la fee de Christo. mira, dixo, hablando con el Capitan Reynoso, que lo puedo hazer, pues sabes la sugecion, respeto, y reuerencia, que todos me tienen, y de no hazerlo assi, no remedias nada, porque por vna cabeça, que me quites, naceran tantos Caupolicanes en su vengança, que no haga falta el que tienes a tu disposicion rendido. no me des libertad; quedarè prisionero en rehenes de mi fee, y de mi promessa, la vida te pido, no puedo offrecer nada equivalente a su retorno: mas te pido, que lo que puedo darte, pero mas te importa darme lo que te pido, que negarmelo: mi negocio hago, rogando te por mi vida; pero mira, que hago juntamente el de tu Dios, y tu Rey; desde oy quiero ser suyo, no niegues a sus coronas tantos basallos quantos sabes sugetaran su cuello a su cetro, si ven rendido el mio y sugeto a su poder, como prometo. No valieron a Caupolican estas, y otras muchas raçones, con que pretendio evitar su muerte; danle sentencia publica de que muera empalado, y assaeteado, para escarmiento del enemigo; aunque no siruio sino de encender mas el fuego, y enconar la llaga, como lo mostrò despues el tiempo, y los efectos, que se han experimentado. Lleganle a notificar la dura sentencia, que le han dado, oyela sin turbacion, sin mostrar differencia, ni alteracion en el semblante. Tratan luego de executarla, y el cielo (o poder, y clemencia del crucificado) de aparejar las fiestas, por la conversion, y penitencia de este sanguinolento pecador; raya el sol de justicia en su entendimiento, y despidiendo la tenebrosa noche dela infidelidad, y derritiendo el yelo frio de su obstinacion, le resuelue en ternuras, y amorosos affectos, con que comiença a pedir con grandes ansias el baptismo; acuden luego los sacerdotes, catequizanlo, y instruyenlo en las cosas necessarias de nuestra fee, segun el tiempo dio lugar, y hallandole sufficientemente dispuesto, con el arrepentimiento de sus pecados, y conversion a su criador tan tarde conocido, y tan felizmente hallado, reciuio la santa ablucion, y el cara-

racter de christiano, y tras el la execucion dela sentencia; a que salio con gran denuedo, sin que le hiziessen embaraço las prissiones, dexando à vnos lastimados con su muerte, y a otros embidiosos dela dicha, que tuuo en aquel vltimo transe, de verse labado con la sangre del cordero, el que hauia derramado tanta delos christianos, dexando nos tan grandes esperanças de su predestinacion, como motiuos de alabar la clemencia de aquel Señor, que tan barato dà, y de valde lo que tanto le costò.

CAPITVLO XXIV.

Tratase el fin del gouierno del Marques de Cañete, y de sus successores hasta el del Dotor Melchor Brauo de Sarauia.

LA muerte de Caupolican no solo no enfrenò, ni puso terror alos Araucanos, pero los irritò, y encendio mas en el desseo dela vengança, y en el odio contra los Españoles, hizieron de nueuo sus juntas, eligieron nueuo general, aprestaronse a nueuas batallas, y hizieron todo el esfuerço, que pudieron para salir con su intento; pero rebatio, y desbaratò todos sus designios, y embotò sus lanças el gran valor, y militar prudencia del gouernador, primo genito del Virrey, Marques de Cañete, el qual viniendole successor; se voluio al Perù dexàdo fundadas en Chile vna, o dos ciudades, y no se, si mas, hauiẽdo tenido en aquel Reyno muy grande dicha en el gouierno, y buenos successos enlas reales armas, todo el tiempo, que las gouernò; pessame no tener mas in diuiduales noticias de todo esto, para poderlas dar el lugar que merecen, con los elogios, y alabanças, que tan debidas son a este gran Señor, que podemos llamar consundador, o restaurador del Reyno de Chile; pues entrò a gouernarle en ocassion, y tiempo, que estaua a gran peligro de perderse lo recien conquistado, por la soberbia, y altiuez, con q̃ se hallaua el enemigo, con la muerte del gouernador Valdiuia, y con las victorias, que despues de ella tuuo delos Españoles. Remitome ala Historia General de Chile; que no dexarà nada por dezir, y vamos corriendo por los demas gouiernos, diziendo de cada vno breuemente lo que pudiere acordarme.

El segundo gouernador por el Rey fue el Adelantado Francisco de Villagra, que hauia sido teniente general del gouernador Valdiuia, y quedò en su lugar despues de su muerte; y pongole en segundo lugar, porque, aunque entrò en este gouierno despues delos de Valdiuia, y del hijo del Marques, y fue nombrado antes, del el Adelantado Alderete, con que segun este orden, vino a ser el quarto; pero haziendo la cuenta, segun el orden delos nombramientos del Rey, vino a ser el segundo. El motiuo que tuuo su Magestad de hazer esta eleccion, fue, la buena relacion, que le dio de este cauallero el Adelantado Alderete, aquien dizen, que preguntandole Phelipe segundo, quien seria a proposito para aquel puesto, le propuso al dicho Francisco de Villagra juntamente con Rodrigo de Quiroga, y a Francisco de Aguirre, diziendo de todos sus grandes meritos, nobleza, valor, y militar prudencia: pero el prudente Rey, que se pagò dela modestia, y templança de Alderete, por ver, que oluidado de si, honrraua a sus compañeros, le antepuso a todos ellos, nombrandole por gouernador, con titulo de Adelantado; (que es buen exemplo para los cortesanos, que se persuaden, que no pueden subir, sino poniendo los pies sobre otros, ni crecer, ni aumentarse, sino deshaziendo alos demas, y quitandoles dela boca lo que quieren para si) pero despues, que supo, que hauia muerto en Panamà el dicho Alderete, acordandose delas informaciones, que le hauia dado de sus compañeros; nombrò por gouernador a este cauallero. No me hallo al presente con mas noticias delos aciertos de su gouierno, ni del valor de sus hazañas, que lo quedexo apuntado en su lugar, hablando de su primer gouierno; supongo, que en el segundo no serian menores, aunque no se quanto tiempo le durò la vida, para señalarse en ellas: lo que puedo dezir

por maior, es, que la antigua, y ilustre nobleza de su sangre, bien conocida en España, nunca pudo menos, que acreditarse con los heroicos hechos, en que han lucido, y lucen oy los de esta esclarecida casa, que se ha conseruado en aquel Reyno, emparentando siempre con otras delas mejores, y demas acendrada nobleza, que ay en el, no se que dexasse succession, como tan poco lo se delos otros dos gouernadores Valdiuia, y Alderete (q̄ la del Marques de Cañete, es muy notoria en España) y assi no nombro a ninguno. Lo que se es que a este cauallero se le encargò la conquista de Tucuman, aunque no se, que parte de esta gouernacion, fue la que fundò, porque Antonio de Herrera, como queda referido en su lugar, atribuye a Francisco de Aguirre la fundacion delos juries, que son en la mesma gouernacion de Tucuman; pudo ser, que vno fundasse vna parte, y otro, otra, y que a entrābos juntos tocasse esta conquista, remitome alas Historias, que hablan de esto. lo cierto es que entrambos boluieron a Chile, y tuuieron competencias sobre el gouierno, por pretender cada vno, que le tocaua, por muerte del gouernador Valdiuia, y que los emparejò el Virrey a entrambos, embiando asu hijo a aquel gouierno, como se ha visto.

Quando el Adelantado Francisco de Villagra voluio a Chile, entrò por la cordillera, por el camino delos dos Rios, que de parte del Oriente, y Occidente abren calle, por ella, el qual camino es el que se vsa hasta oy; y la tropa de gente, con que entrò fue la que llamaron delos comechingones, la qual era tan grande, que dio cuydado a Valdiuia, por el aplauso, que Villagra se iua haziendo entre todos; pero Valdiuia, que era prudente, le ganò por amigo, y le dio la encomienda de Maquegue, que dizen era de 40000. Indios, otros dizen familias, con que no huuo ocassion de differencias, sino mucha conformidad entre los dos, como se vio en todas las ocassiones, que se offrecieron. Finalmente llegò la hora, que nadie puede huir, dela muerte de este inuicto Capitan, y gran gouernador, y confundador de aquel nueuo mundo; y dexò nombrado en su lugar a su tio el general Gabriel de Villagra, el qual no quiso para si este officio, por hōrrar cō el a otro sobrino suyo, q̄ fue Pedro de Villagra, en cuyo tiēpo se mandò fundar la audiencia de Chile, segun dizen vnos, aunque otros con Fray Gregorio de Leon en su mapa, que hemos citado otras veces, dizen que se fundò en la Concepcion en tiempo de Rogrigo de Quiroga, dexo la relacion dela vardad a quien la sabra mexor; que yo no tengo mas noticia de este punto, como ni tanpoco del tiempo, que gouernò este cauallero, ni delos aciertos, y hazañas de su tiempo; lo cierto es, que no estaria ocioso porque su grā valor, tan proprio de su noble sangre, le solicitaria ocassiones, en que mostrarse; ni el Araucano dexaria de ponerselas alas manos, pues no se dormia en su porfiada pretension. No se, que dexasse decendencia, y assi no la refiero.

Sabiendo el Rey la muerte del Adelantado Francisco de Villagra, proueyò el gouierno de Chile en el Adelantado Rodrigo de Quiroga, que fue vno delos tres, que el Adelantado Alderete hauia propuesto a su Magestad, como queda dicho, fue este cauallero dela muy noble, y esclarecida casa de este apellido, tan antigua, y conocida en Galicia, y otras partes de España, y tambien en el Reyno de Chile, donde ha florecido desde sus principios, hasta oy; y ha dado muy ilustres sugetos, que assi en la guerra, como en la paz, han dado muy claras muestras, no solo de no hauer degenerado del valor de sus progenitores, y antepassados; pero de hauerle adelantado, acreditando su opinion, con muy grandiosas hazañas, que referirà la historia de Chile, quando salga a luz, que yo me holgara harto hablar mas en particular de esta materia; pero no me da lugar a ello la gran distancia, en que me hallo, de quien me la puede dar: en particular hecho menos para esta relacion las batallas, y victorias que tuuo este ilustre gouernador; aunque no debio detener tanta ocassion, como otros de mostrar en ellas su grande animo, y experiencia militar, porque dizen, que gouernò con gran tranquilidad, si bien el Araucano, que aun ardia en su antiguo furor;

ror, no dexaria de hazer delas suyas. Tambien murio este cauallero en el gouierno como muchos otros delos, que le han tenido a su cargo. Dexò en su lugar nombrado gouernador, a su suegro, el Mariscal Martin Ruiz de Gamboa, que no se quanto gouernò; ni los lances, que tuuo con el enemigo, no dexaria de ocasionarle algunos, en que lleuò adelante el buen nombre, y fama, que antes de esto le hauian ganado sus hechos, y hazañas en aquella conquista, fuera dela que tan de atras tenia vinculada su ilustre sangre, tan conocida en Vizcaya, donde se vè oy su palacio, y casa solariega, que es delas mas esclarecidas de aquellas montañas, tres leguas de Durango, donde hallè en los caualleros de aquella casa, passando por alli, muy trabada la correspondencia, y conocimiento por cartas con el Capitan Don Andres de Gamboa, que es el que conserua oy en Santiago de Chile en el lustre de su persona, y noble familia, el de sus antepassados, hauiendo, como ellos, continuado en la guerra el Real seruicio de su Magestad muchos años. gouernò el Mariscal, hasta que embio el Rey successor en propriedad; hauia de ser este el general Francisco de Aguirre, vno delos propuestos por el Adelantado Alderete, pero por ser ya muerto, quãdo su Magestad queria honrrarle con este officio nombrò a otro: dexò el dicho Francisco de Aguirre en Chile vna muy dilatada, y estendida decendencia, que son los caualleros Pastenes de Coquimbo, y los Riuetos, y Aguirres, que emparentados con otras illustres casas, yguales en calidad honran oy aquel Reyno.

Antes de estos dos gouernadores Rodrigo de Quiroga, y Martin Ruiz de Gamboa, ponen al presidente Melchor Brauo de Sarauia Sotomayor los que dizen, que se mandò fundar la audiencia en Chile en tiempo del gouernador Pedro de Villagra; pero el ya citado Fray Gregorio de Leon, que dize, que se fundò la audiencia en tiempo del gouierno del Adelantado Rodrigo de Quiroga; dize consiguientemente, que el successor, que le embio el Rey, fue el dicho Dotor Melchor Brauo de Sarauia sotomaior, que fue el primer presidente que tuuo aquel Reyno, de cuya prudencia, y saber, que fue muy grande, fiò su Magestad los aciertos que tuuo, assi en las cosas dela guerra, como dela paz en aquel Reyno, gouernandole con grande entereza, y justicia, deshaziendo agrauios, y no permitiendo, que se hiziessen aun alos que se tenian por mas desamparados; esto es lo que puedo dezir por maior de este cauallero, que lo particular delos successos de su gouierno es fuerça remitirlos, como los delos otros gouernadores, aquiẽ los escriua, como merecen, porque tendran la indiuidual noticia de todo, que es necessaria para dar a cada cosa su lugar, como se debe.

Lo particular que puedo yo dezir, es lo que todos saben dela ylustre sangre, y nobleza de este cauallero, y de su casa, que es delas mas principales de Soria en España, donde tiene maiorazgo, casas, y sepultura dentro del coro dela Yglesia principal, donde voluiendo de su gouierno, y muriendo en su tierra, se sepultò, dexando en Chile vna muy noble, y dilatada decendencia, que ha honrrado, y honrra oy aquel Reyno, assi en la paz como en la guerra en los puestos mas principales, y demas lucimiento, en que fue en particular muy señalado el Maesse de Campo Don Diego Brauo de Sarauia Sotomayor, que despues de hauerlo sido de aquel Reyno, fue Almirante del mar, en la armada, que salio del Perù contra la del General Iorge Spilbergh, de que hemos hecho mencion muchas veces en esta obra; y tuuieron junto a Arica la reñida batalla naual, que refieren, entre otros, los citados varias veces, Iuan, y Theodoro de Bry; este cauallero fue tronco, y maiorazgo de su Ilustre casa; y por su muerte, le succedio su Hermano el Maesse de campo Don Geronimo Brauo de Sarauia Soto mayor, que lo es oy, con derecho al señorio dela Villa de Almenar de que fueron Sañores sus antepassados; han hecho estos caualleros a su Magestad fuera delos seruicios personales, en que se han empleado, otros muy considerables de hazienda, para socorrer al real exercito, estando en grande aprieto en muchas ocasiones, como consta.

LIBRO SEXTO

En que se contienen varios successos dela guerra en tiempo delos otros Gouernadores de CHILE que succedieron alos passados.

CAPITVLO I.

Va de España por Gouernador de Chile Don Alonso de Sotomayor, y comienza su gouierno

EL año de 1579. embio el Virrey del Perù Don Francisco de Toledo al Capitan Pedro Sarmiento con dos naues, que salieron del Callao a 11. de Octubre en seguimiento del pirata Francisco Draque, y passando el estrecho de Magallanes, como se apuntò en su lugar, llegò a España, donde hauiendole el Rey honrrado, conforme lo merecian sus seruicios, le voluio a embiar a Chile, con vna armada, que segun los autores citados en el vltimo Capitulo del libro 5. fue de veinte, y tres naues, con dos mil hombres, y por General a Don Diego Flores de valdes, con orden de fortificar, y asegurar aquel Reyno, y el del Perù. Para esto se mando fundar vna Ciudad ala boca del estrecho, dela qual quedasse por gouernador el dicho Pedro Sarmiento, como se hizo, fundando la ciudad, que llamaron de S. Phelipe, ala parte septentrional del dicho estrecho; pero esta ciudad no pudo por entonces conseruarse, por no poder tener comunicacion con las otras de Chile, y estar tan lexos de todo comercio con ninguna otra, y ser tan insufribles los frios en aquellas partes: mejor salio el otro intento de esta armada, que fue lleuar a Chile vn socorro de quinientos hombres, de que hauia summa necessitad, para lleuar adelante la conquista, y fundacion de aquel Reyno, y asegurarle contra los Araucanos, y demas Indios, que tanto la resistian. para esto passò en esta ocassion por cabo de esta gente, y Gouernador de Chile, Don Alonso de Sotomayor, Cauallero del hauito de Santiago, y despues Marques de villa hermosa (y con esto queda dicho de vna vez la nobleza de su esclarecida sangre, tan conocida en España, como emparentada con la muy Ilustre de tantos Señores, que con ella se honrran) fue este Señor el primer Gouernador, que passò a Chile de España, con fuerça de gente, con la qual entrò por Buenos ayres, aunque muy mal parada de vna nauegacion, y viaje tan largo, y prolixo, en que se perdieron algunas naues, y fue menester arribar dos, o tres veces al Rio geneiro, y imbernar alli, para asegurar el tiempo oportuno para el estrecho, a donde se endereçaua la armada, para fundar la ciudad, y fortaleza, que se pretendia hazer en vna de sus gargantas.

Llegò el nueuo Gouernador con su gente ala ciudad de Santiago, donde la reparò del mal passaje del camino, con el regalo, y buena acogida, que los vezinos les hizieron en sus casas, hospedando cada vno los que le tocaron, con la liberalidad, y buen agasajo, que acostumbran, y que tan proprio ha sido siempre de aquella tierra, no solo con los que han ido a defenderla, y ayudarla; pero aun con el mas estraño, y menos conocido forastero, como lo pondera Iuan Laet, y otros autores citados arriba, y es notorio a todos. Con el auiso, que tuuieron los Araucanos dela llegada del nueuo Gouernador, aunque le tuuieron juntamente dela fuerça, que tra-

traia de gente, no solo no se acobardaron, pero aguçaron las lanças, para receuirlos en ellas; si bien no debieron de persuadirse, que era tanta, como despues vieron, porque huuieran sido mas prestos en armarse, como lo fue el Gouernador, que al punto, que llegò; dio auiso a todas las ciudades disponiendo en ellas lo que importaua para su defensa, y para hazer guerra al enemigo: para lo qual embio a Don Luis de Sotomayor su Hermano, con buena fuerça de gente, dandole titulo de coronel del Reyno, y por Maesse de campo a Francisco del Campo; y despues de hauerlos despachado alas ciudades de Valdiuia Osorno, y alavillarica, teniendo ya reparada su gente del estrago, y mal tratamiento del camino, la aperciuio para el Verano siguiente; y disponiendo su exercito, començò a 14. de Otubre de 1584. a marchar hazia la Concepcion, y passando de alli ala ciudad de Chillan, que ala saçon se hallaua muy apretada, la dexò bien defendida; y hauiendo recreado alli sus soldados cō el comun agasajo, que les hizieron sus vezinos, passò al valle de Quinel, donde, para hazer prueba de su gente, hizo tocar vna arma falsa, a que saltaron todos con tan gran presteza, acudiendo cada qual al puesto, que le tocaua, como si estuuieran muy preuenidos, esperandola.

Gran gusto reciuio el gouernador de hauer hecho experiencia, aunque en seço, dela promptitud, animo, y valor, que mostraron sus soldados; con que dandoles nueuo aliento, començò a correr la tierra de Angol, haziendo al enemigo el mal, que pudo; en particular a vn Indio de diez, que el Capitan Pedro Cortes cogio en vna emboscada; que hizo: al qual cortadas las manos, como a otro Gualbarino, embiaron a su tierra, para poner espanto, y miedo alos suyos, y que se rindiessen, viendo el intento, que traian los Españoles de lleuarlo todo a sangre, y fuego: partio el campo de este asiento, y el Maesse de Campo general Alonso Garcia Ramon (de quien hablaremos despues en su gouierno) dio vna trasnochada, para llegar a Mareguano, y darse alli a sentir, y castigar a Chipimo, y Mayorebe, por el grande aprieto, en que tenian de ordinario ala ciudad de Angol; eligio para esto, ciento, y cinquenta valerosos soldados, con los quales consiguio lo que pretendia, porque hallando al enemigo descuidado, hizo en el muy grande estrago, matandole mucha gente, y con esto, voluio cargado de despojos, y de mucho ganado, que se lleuaron por delante. otro dia despues de hauerse partido, llegò al enemigo destroçado vn socorro de gente, dela que se juntaua en la cordillera, para su defensa; pero llegaron tarde, y por parecerles, que traian poca fuerça; no se atreuieron a passar del Valle de Rancheuque en seguimiento del campo Español, que marchaua de retirada a juntarse con el gouernador, a alojarse, como lo hizieron, en vn apacible, y alegre sitio, sobre el Rio de Angol.

Aqui mandò el Capitan General hazer reseña de su gente, por verse ya alas puertas de Arauco, para entrar mas preuenido alos combates cō aquel poderoso enemigo, que tanto hauia dado en que entender a sus antecessores. repartiose la gente en diez compañias a cargo delos valerosos, y experimentados Capitanes Campo frio, Loaysa, Iuan Ruiz de Leon, Francisco Hernandez, Pedro Cortes, Francisco de Herrera, Iuan de Ocampo, Iuan de Gumar, Martin de Auendaño, y N. Drouo; fuera delos reformados, que pertenecian ala compañia del Maesse de Campo, entre los quales iuan los valerosos Aguilera, Bernal, Mercado, Miranda, y Albarado, que eran los consejeros, por su gran pruedencia, y por la experiencia, que tenian dela tierra. hecha esta preuencion, se leuantò el campo de este assiento, con resolucion de entrar en el estado de Arauco, como lo hizieron a 20. de Deziembre del mesmo año 84. entraron por Puren, y aunque dieron tambien de noche, no tuuieron tan buena suerte, como en Mareguano; porque estando los Purenes sobre auiso, no hallandose con fuerça, para resistir ala del Español, se retiraron; y pusieron en cobro, con lo qual se leuantò el campo, y passò a Elicura, Quiapo,

y Millarapue,donde hizo vna gran pressa de ganado, que aunque antes dela entrada delos Españoles, no le tenian los Indios; hauian aumentadose despues en tanto numero, que ya por aquel tiempo cubrian los campos; no pudo el exercito Español hazer otra faccion en estos Valles, porque los hallò sin gente, por hauerse retirado todos, y desamparado sus lugares, por la pujança, con que el gouernador entraua arrasandolo todo, y assi pudo passar sin resistencia, hasta entrar en el estado de Arauco.

Aloxose el campo sobre el Rio, y hallandose los Indios descuydados en esta ocassion, no tuuieron otro consejo, que tomar, sino dar fuego a sus casas (que entre ellos es señal de guerra, y hazen esto por hallarse con menos prendas, que les embaracen, y traben la voluntad con amor delo que pueden perder, para estar con esto mas animosos y alentados) hecharon la chusma alos montes, recogiendo a ellos todo lo que pudieron, sin poder hazer por entonces otra cosa, porque fue esta entrada delos Españoles en su tierra muy fuera de su opinion, por estar muy persuadidos, que no se huuieran atreuido a tanto; solo pudieron coger esta vez tres Indios, que empalaron, para poner terror alos otros; y con esto se retiraron, marchando siempre con gran cuydado, por la voz, que corria, de que el mestizo Alonso dias aguardaua en vna emboscada, para dar en el campo por la retaguardia con ochocientos Indios, que tenia consigo: fue este Alonso dias vn apostata, que hauia mas de diez años, que se hauia huido al enemigo, y se hauia hecho tan buen lugar entre los Indios, juntamente con vn mulato su compañero, que era ya vna delas cabezas dela guerra; y hauia hecho el vno, y el otro grandissimo daño en los nuestros, y aunque los gouernadores los hauian combidado muchas veces con la paz, prometiendoles perdon desu delito, nunca hauian querido acceptarla.

Salio como se sospechaua Payñañango (que este nombre hauia tomado el mestizo, dexando el de christiano) y picando en la retaguardia, començò a apretar alos españoles; pero estos haziendo alto la vanguardia, le hizieron rostro; y embistiendo, como leones, la hilera delos famosos soldados Diego de Vlloa, N. Silua, Iuan de vera, N. Gualdames, y Iuan Martin, abrieron calle por el esquadron del enemigo, de manera, que dando lugar a que entrasse la demas gente, le dieron vna tan terrible rota, que el que pudo huir, se tuuo esta vez por mas dichoso. tuuo gran parte en esta victoria vn señalado tiro, con que el Capitan Zapata derribò a vno delos principales capitanes del enemigo; y siguiendo el alcance los vencedores; tuuo dicha el ya nombrado Iuan Martin de dar en vn cañaberal con Payñañango; y queriendole dar alli la muerte; al tiempo de executar el golpe, reconociendo el miserable el paradero de su desdichada vida, se le arrojò alos pies, pidiẽdole, q̃ le diesse, no ya la da el cuerpo, sino la del alma, dandole lugar a confessarse, como lo hizo, prevaleciendo al impetu, y orgullo militar el christiano zelo de no hechar aquella alma al infierno, Lleuole presso al Real, donde viendose entre los christianos, dixo, que pues Dios le hauia dado vida para reconecer sus culpas, y voluer asu conocimiento, queria ayudar alos christianos, pues podia hazerlo con tanta ventaja, por ser dueño dela tierra, y muy practico en ella. Offrecio lo primero, guiar los nuestros a donde pudiessen coger al mulato su compañero; y assi partieron luego los que fueron menester para este efecto, lleuando por guia al prisionero Alonso dias, y aunque dieron en la casa, donde el mulato estaua retirado, anduuo tan listo que se escapò, hechandose por la ladera abajo a vn Rio, donde nadando como vn peje, se librò esta vez de ser preso; pero si los nuestros no tuuieron dicha de salir con esta su pretension, la tuuieron de dar la vida a vn Español, que seis Indios enemigos lleuauan presso atadas las manos, y estauan ya para darle la muerte dentro de vna hora, como la hauian dado ya a su compañero; pero reconociendo los Indios alos nuestros, hecharon a huir, dexãdose la pressa, aquien quiso guardar Dios la vida por este medio, con esto voluieron

ron al Real, que hauia hecho alto en Talcamahuida, de donde salido el gouernador por Taboleuo, llegò al estero con animo de passar adelante, y no parar hasta voluer a entrar en Mareguano, y asolarlo, como lo iua haziendo por donde passaua, colgando los Indios delos arboles, para poner terror alos demas.

Teniendo auiso el Cacique Cayencura, Señor del Valle de Mareguano del intento, que lleuaua el gouernador, previniendo espias, que le fuessen dando los auisos de todo, convocò su gente, embiò ciento, y cinquenta mensajeros a varias partes con la flecha, alos Caciques vezinos, para que viniessen a ayudarle (ceremonia con que esta gente se convoca, quando quieren hazer liga, para vnirse en ocassiones de guerra, y por el mesmo caso, que vn Cacique reciue con su gente la flecha, queda obligado como con juramento a seguir la parte del que se la embia) llegaron vnos a Arauco, otros a Puren; estos dan el auiso a Anteleuo, aquellos a Andalican, a Gualqui, y Talcamahuida, y a otras partes; ni fue menester, que los embajadores gastassen mucha retorica, para persuadir esta liga, porque teniendo cada qual esta causa por propria; bastò vn simple auiso para poner en todos vn animo, y vn coraçon, y encenderle en saña, y furor contra los Españoles, en fauor de Cayencura, aquien acudieron luego todos con su gente con gran puntualidad, y presteza; Longonabal, que era el Señor de Arauco, acudio con dos mil soldados, lleuando por Capitanes, entre otros, alos famosos Aliencura, Arancomo, y Quelenante. Anteleuo, que es Señor de Puren, y de Guadaua acudio con mil lanças, lleuando por Capitanes alos afamados por sus hechos Categuanquen, Capi, y Quineatipay. Talcamahauida, Palqui, y Millapoa, Andalican, Chipimo, y Mayorebe nombran por cabo de su gente a Pilquitoa, el qual la repartio entre los Capitanes Paynamilla, Guanopilque, y otros. Tarochina acudio delos llanos con quinientos soldados; y Cayeayande con quatrocientos, entre los quales lleuò dos Capitanes de fama Mereande, y Cutempello. Dela Cordillera salieron trecientos entre puelches, y serranos, a cargo de Millandoro, que fue escogido para el efecto por Rencheuque, Tauoleuo, y Maquelboro; y juntos todos, que llegauan a cinco mil, començaron a marchar a Catiray, donde el Capitan Ancatarea, que alli gouernaua, fue acomodando las tropas, como iuan llegando, y estando ya todos juntos con Cayencura, que era el principal, que los hauia convocado, entraron en consejo, y començaron a deliberar sobre el modo, y traça que seria mejor para resistir ala pujança del Español. Y desbaratarle. pusose en medio Cayencura, y con vna maça en las manos, a vsansa de guerra, començò su parlamento con su acostumbrada arrogancia, y soberbia.

Fuera menester alargarme demasiado si huuiera de referir por menor la diuersidad, que huuo aqui de pareceres, y la hinchaçon, y modo, con que cada vno dixo el suyo; pedia esto relacion a parte, porque es muy de ver la altiuez, y presumpcion, con que cada vno se offrece alos peligros, la henergia, y fuerça de raçones, con que persuaden su intento. dezian vnos, que era bien dar de noche, otros, que de dia; estos, presentando la batalla; aquellos, que no, sino cogiendolos descuydados. El viejo Caycayande fue de parecer de vsar de estratagema, y asegurar alos Españoles, dandoles a entender, o que huian de su fuerça, o que licenciauan el exercito; porque haziendo esto, dixo, podemos dar passo franco al enemigo por el valle, y dexarle voluer a Arauco, donde segun tengo entendido, pretende leuantar vna fortaleza; que mientras el passa con este intento, sera mejor, que demos en vna de sus ciudades, que estan descuidadas, y podremos hazer vna gran suerte. No vengo en esto, dixo Pilquitoa, la ocassion se recobra difficilmente, si vna vez se pierde; y no es de despreciaar la que tenemos presente: la costa tenemos hecha, bramando los soldados con desseo de llegar alas manos, y impacientes por lo que esto se les dilata, demos luego sobre el contrario, y sea de noche, para asegurar mas la victoria, Assi se resoluio, y que el campo diui-

uidido entres tercios acometiesse al del Español por tres partes; eligieron por Sargento al mulato, que hemos dicho, y traçaron de començar luego a disponer los esquadrones.

Hauiendo tomado esta resolucion, se leuanta en medio de todos vn muchacho, que no passaua de quince años, y leuantando la voz, pide audiencia, y dize, que para mejor acierto dela resolucion, que se ha tomado, se profiere a ir al campo Español, y entrar solo en el, y espiar, y reconocer sus intentos, la gente, y fuerça, que tienen, y la proxima disposicion en que se hallan. Yo dize me he criado entre ellos, hablo bien su lengua, y podrè entrar publicamente en sus Reales, y registrarlo todo con esta traça: dadme diez Indos que vayan en mi Compañia, hasta ponerme a su vista, sobre el Rio, donde estan aloxados; llegando alli, harè, que me escapo, y huigo de mis compañeros, y correrè hasta ponerme en parte donde me oigan; pedirè socorro, diziendo, que voy huyendo, dareme a conocer, llamando al Capitan Fernando Albarez de Toledo (que me ha criado, y de quien me hui desde Chillan) y con esto me acogeran, y podre muy a mi saluo hazer lo que ofresco. Assi lo dixo, y assi lo cumplio: llegò con los diez Indios, y hizo el papel de huirse de ellos, y todo lo demas como lo hauia pensado. los Españoles al punto que le oyeron, salieron a socorrerle, y tomandole a las ancas el Capitan Iuan Ortiz de Cardenas, lo lleuò al Real, muy goçoso dela pressa, por poder tomar lengua delo que hazian los Indios, y delos intentos, que tenian: assi lo hizieron, preguntando al muchacho Andres (que assi se llamaua el fingido Sinon) todo lo que desseauan saber; a que respondia, dando satisfaccion a vnos, y a otros; y engañandolos a todos. No ay que temer, Señores, les dize, en lengua castellana (que la cortaua tambien como si el lo fuera) el campo teneis por vuestro; de junta, no se trata, porque los Indios andan tan acobardados, que no parece hombre, todos se han retirado alos montes, y assi descansad, y no tengais ningun rezelo, disponed vuestras cosas a vuestro placer, que no habra quien os vaya ala mano, para fundar vuestras fortalezas, y ciudades, donde quisiereis. Con esta seguridad començò Andres a passar como los demas, siruiendo a su antiguo amo, y assi pudo sin ningun estoruo registrar todo quanto passaua, y tomar todas las noticias, que quiso, porque no huuo en todo el campo quien le passasse por el pensamiento lo que maquinaua.

CAPITVLO II.

Buelue Andres al Real delos enemigos, y dan estos en el delos Españoles.

DOs dias solos estuuò el muchacho Andres entre los Españoles, y hauiendo espiado, y reconocido todo lo que quiso, tomò ocassion vna tarde de ir al Rio a dar de beber vn cauallo, y subiendo en el, dio vna carrera, con que sin que nadie le pudiesse tocar al pelo, se voluio a los suyos, y dio el auiso desseado de todo lo que passaua, y que el Real Español estaua aloxado entres calles, por donde podrian embestirle los tres troços de gente, que hauian resuelto acometiessen por tres partes. assi lo hizieron luego sin tardança, y hauiendo el general Cayencura hecho su parlamento acostumbrado al exercito, poniendo a todos en nueuo animo con la eficacia de sus encendidas palabras, començo Longonaual, que era cauo del primer tercio, a marchar; con veinte compañias de gente muy valerosa, a quien se siguio Anteleuo con la suya, y a vista de entrambos Tarochima con el tercero esquadron, que lleuaua a su cargo. iua haziendo la guia el muchacho Andres, y hauiendo llegado cerca del Real delos Españoles, se emboscaron todos en vn monte, hasta hazerse noche; y quando les parecio, que estarian ya durmiendo, començaron a marchar cada vno por su parte, para dar el asalto por la que a cada vno tocaua. Las centinelas delos Españoles, que no dormian, reconociendo la poluareda que el enemigo traia, y sospechãdo lo que podia ser, tocaron arma viua, però fue tal la priessa, que los Indios se dieron en lle-

llegar, que a penas se oyò, quando entraua ya Longonaual por la calle del alojamiento, que le tocò; y Anteleuo, y Tarochina por las suyas, haziendo gran destrozo en los Indios amigos, que estauan los primeros: hazian harneros los toldos y pauellones delos Españoles, pensando, que dauan en sus cuerpos; però fue su ventura, q̃ hauian salido aquella noche algunas cõpañias a hazer la guardia (en que estuuo su remedio) porque a estar durmiendo dentro de sus tiendas, los huuieran cosido alançadas con el suelo.

Ya estaua Longonaual apoderado de vna calle, quando le salio al encuentro el gouernador con tan grande esfuerço, animo, y valentia, que pudo reprimir su orgullo, y detenerle el passo, con no menos admiracion, que si oponiendose ala auenida, y furioso raudal de vn poderoso Rio le huuiera puesto repressa, y hecho parar su impetuosa corriente, porque no venia menos pujante, y soberbio este barbaro, lleuandose consigo quanto encontraua; pero la resistencia, y daño que este famoso Capitan general hizo a su gente, fue tan grande, que viendo Longonabal caida mucha de ella, y la demas mal herida, le obligò a retirarse. En este mesmo tiẽpo salio al encuentro el Capitan Francisco Hernandez a Anteleuo, q̃ se iua ya apoderado dela otra calle, y diole tal priessa cõ vna, y otra carga, q̃ le hizo tambien retirar, por hauer perdido entre otros, tres famosos Capitanes, y estar el muy mal herido. El sargento maior, q̃ aunque se hallaua mal dispuesto, hauia salido con los demas, y hasta entonces hauia estado ocupado en disponer su gente: dexando a cada vno en su puesto, acudio ala tercera calle, que tenia ya por suya Tarochina, y le rebatio el orgullo, y aliento, con q̃ entraua, con tan gallarda resolucion, que matandole vn Hermano, y con el al mulato, que venia por Sargento maior del enemigo, le hizo tambien desamparar la calle, y retirarse con los demas; aquienes el Maesse de campo, que hauia salido por de fuera a cauallo; hallandose con treinta valerosos soldados, fue siguiendo el alcance por la vega, cantando victoria, la qual fue vna delas mas gloriosas, q̃ ha tenido el campo Español en aquel Reyno.

Hallauase el general Cayencura con diez soldados, con quien estaua ala mira delo que passaua; y quando vio que se retiraua su gente, les salio al encuentro, y se les puso delante, diziendoles como? no ay mas valor? assi os dexais rendir de vuestro contrario? no veis la altiuez q̃ cobrarà de esta victoria? con que cara haueis de parecer en vuestras tierras vencidos, y desbaratados delos que teniais ya por tan vuestros? animo Capitanes, y soldados, no pongais esta mancha a vuestro nombre. Gran confusion causò en todos este raçonamiento, y teniendo por mas facil hazer punta al exercito victorioso delos Españoles, q̃ alas raçones de Cayencura, hizieron alto, aprestandose a nueua batalla; pero no fue menester, que voluiessen a darla al aloxamiento de sus contrarios; porque el Sargento mayor acompañado delos inclitos Capitanes Bernal Campofrio, Aguilara, Miranda, Palomoque, y Albarado, Iuan Ruiz de Leon Loaysa, y Iuan de Ocampo, con otros, que entresacaron delas Compañias, les salieron al encuentro, y començando de nueuo la batalla, pelearon dela vna, y otra parte con grande brio; però no pudiendo vltimamente resistir los Indios, por la mucha gente, que les faltaua, y dela mas valerosa, y estar muchos dellos mal heridos, se huuieron de retirar a gran priessa, dexando muertos en aquel campo, entre otros, alos valerosos Anteleuo, y Carapi, y con esto se voluieron los nuestros al Real, dando gracias a Dios por esta victoria, que les dio a 16. de Henero de 1585.

CAPITVLO III.

Prosiguense otros successos dela guerra.

DExando el campo Español el venturoso aloxamiento, donde le dio Dios tan buena suerte, marchò hazia Millapoa, con animo de hazer, alli la guerra, y tambien en Rancheuque Mareguano, y Taboleuo, Talcaguano Gualqui, y Quilacoya el resto del Verano

no. Sitiaronse sobre el gran Rio Biobio, donde hizieron para su defensa vna fuerte empalizada de gruesos arboles; y despues hizieron a vista de Rancheuque, y Taboleuo vn buen fuerte, trabajando en su fabrica todos los Capitanes, y soldados, con el exemplo, con que iua delante en todo el gouernador, no perdonando ningun trabajo personal, como si huuieran nacido para ello, y criadose en semejantes exercicios. Llamose este fuerte dela Trinidad; y para su correspondencia, y mejor auio; se començò a labrar otro, que llamaron del Espiritu Santo, en tierras de Yumbel, que eran de Tarochina, y las hauia desamparado, como lo hizieron otros Caciques con las suyas, no pudiendo defenderlas dela fuerça, que lleuaua el exercito Español. para el comercio de estos dos fuertes, y poder ayudarse el vno al otro, hizo hazer el gouernador algunas piraguas en la Concepcion; pero hauiendolo entendido Tarochina, se emboscò con mil, y docientos soldados en vn paraje del Rio, por donde hauian de passar, venialas comboyando el Maesse de campo con su gente; quando sale Tarochina con la suya, y hechandose al Rio como pejes, las cogieron en medio, y hauiendolas ganado, las hizieron pedaços; con que impidieron alos Españoles este socorro, que entonces era de mucha consideracion.

El general D. Luis de Sotomayor, Hermano del gouernador, que hauia ido a socorrer las ciudades, que tan apretadas se hallauan del enemigo, como diximos arriba; hauiendo cumplido con este officio, voluio a juntarse con el campo, hauiendo ganado primero el fuerte de Liben, que hauian defendido los Indios mucho tiempo con gran valor; y dexando alli la fuerça, que pudo, corrio toda aquella tierra, talando al enemigo las comidas, haziendole el daño, que pudo, y mostrãdose por su parte tan valeroso en todo, como el gouernador su Hermano por la suya; ayudandoles sus Capitanes, y soldados con la fidelidad, tesson, y perseuerancia, que no huuiera tenido lugar menos que en sus nobles pechos, que parecian mas de acero, que humanos, segun se mostrauan incontrastables alos peligros, y trabajos, ala hambre, desnudez, y incomodidades, que padezian (que han sido siempre sin medida en aquel Reyno) sin que bastasse para remediarlas el desangrar, y desustanciar las ciudades, que en aquellos principios estauan mas para socorridas, y ayudadas de otras, que para las perpetuas derramas, que cada dia era fuerça hechar sobre ellas, para tener en pie el Real exercito, que ha sido, si bien muro, y defensa de aquel Reyno, polilla, y carcoma para desustanciarlo, y consumirlo; que a no ser de suyo la tierra tan fertil, y abundante, no huuiera podido sufrir sobre si tan grande peso.

Entre otros, que mostraron maior sentimiento dela perdida del fuerte, fue el Cacique Guepotaen, y assi conuocò vna buena junta de Indios, para recobrarle, eligio por Maesse de campo a Milalermo, y formando seis esquadrones, caminaron de noche, hasta que se pusieron a vista del fuerte, sin ser sentidos; alli se emboscaron, diuidos en tres partes, para el asalto, conforme lo lleuauan dispuesto: hauia salido del fuerte vna escolta de quince soldados con su Capitan, para hazer yerua, muy descuidados, y seguros de esta emboscada, y hallando Guepotaen esta buena ocassion, salio del monte, y passando por la puente vn estero, que hazia foso al fuerte, y no podia passarse por otra parte; dexò alli el vno de sus esquadrones, para cortar alos dela escolta, y estoruarles el passo, paraque no pudiessen socorrer el fuerte; pero quando estos vieron, lo que passaua, y que subia ya el enemigo por vn lado a ganarle; sin embargo de ver ya tomado el passo, y ser tan pocos para tantos; dando dela espuela a los cauallos; embistieron ala puente con tan gran valor, que passaron por entre picas, lanças, macanas, y flecheria, sin que pudiessen derribar mas que vno solo, el qual tambien se escapò, y passò con los demas a defender el fuerte, como lo hizieron; peleando con tan gran valor, que cada vno hazia tanto, como si fuesse muchos, matando, y destroçando mucha gente y entre ellos a tres delos mas famosos Capitanes Guechuntureo, Guilqui, y Mi-

Millacanto; con que desauciados los demas de ganar en esta refriega, se retiraron, y tan triste, y corrido Guepotaen, que se condenò asi mismo a perpetuo destierro en vna quebrada dela Cordillera, hasta morir, que era ya viejo, y quedò muy desanimado, por hauer perdido en esta ocassion ochenta delos valientes, en que mas confiaua: quedaron los christianos cantando victoria, y alabanças, a Dios, por hauersela dado tan milagrosamente; que aunque su valor era tan singular, no fuera bastante, para tan grande hazaña, si el cielo no los huuiera fauorecido tan alas claras; particularmente alos quince, que pudieron romper por tan cerrados esquadrones, en passo tan estrecho; hallo nombrados entre estos alos famosos Diego Vazquez, Bufardo, Fragoso, Andres Perez, Luis Sanchez, Biueros, Duarte, Vrbanega, Gudinez, Valiente, y Francisco Hernandez, que fue al que derribaron, y se defendio hasta seguir alos demas.

Con esto, entrando ya el hiuierno, se retirò nuestro campo alos fuertes, de donde el gouernador despachò a Santiago al Sargentomayor, para que hiziesse vna buena leua de gente, para la primauera; y hauiendo entendido, que el Mestizo Alonso dias por ser yerno de Longanabal, y estar emparentado en todo Arauco, se comunicaua con ellos por secretas espias, le dio sentencia de muerte, la qual parece fue el medio de su predestinacion, porque la reciuio, hauiendose confessado, y dado muestras de arrepetimiento de sus culpas; que no da poco, que ponderar, y admirar los occultos juizios de Dios, para dar aliento alos pecadores, por mas desesperados, que parescan; y a todos ocassion de engrandezer la diuina clemencia, y de amar aquien tan liberal se muestra aun con sus mayores enemigos, como lo era este, que hauia sido causa de que se derramasse tanta sangre de christianos, y se impediesse la propagacion dela fee, mediante la predicacion del Evangelio. Sabida en Arauco esta muerte; y que el gouernador hauia salido a visitar las fronteras, determinaron los Indios salir luego a vēgarla, aunque fuesse en lo duro del hiuierno. Ya estauan juntos para salir al intento, quando por hauer entendido, que el gouernador hauia ya buelto al fuerte, parece, que començaron a resfriarse, y desistir del intento, que tenian de dar en el; supo esto Nangoniel, y hablò ala junta con tan grande eloquencia, y mostrando tan alentado animo, y valor que todos a vna voz, ardiendo ensaña, y desseo dela vengança, le eligieron por su cabeça; el qual eligio luego cinquenta de acauallo delos mas valientes, y animosos, que fuessen delante, abriendo el passo a tres esquadrones, en que diuidio la infanteria, y la entregò a tres insignes Capitanes Ancatureo, Catepillan, y Quilacanco; y dando a todos el orden delo que hauian de hazer, començaron a marchar hazia el fuerte, aduertidos de coger alguno delos nuestros, que anduuiesse fuera, para tomar lengua.

Hauiendo caminado toda la noche, se emboscaron en vna montaña, atisuando la occassion de alguna buena suerte. Tuuieron la luego a su desseo, porque hauiendo salido el Capitan Francisco Hernandez de Herrera, con veinte, y tres soldados, a hazer su escolta sobre el Rio, dio el enemigo sobre seis de ellos, que segueros del occulto mal dela emboscada, se hauian apartado delos demas a vn verde prado, donde estauan dando de comer a sus cauallos; y aunque se defendieron mas delo que se puede encarecer, porq̄ eran muy valientes, mataro los Indios quatro de ellos, y obligaron alos dos a hecharse al Rio (q̄ fue el vltimo remedio, que tuuieron) cortaron las cabeças alos muertos, porque es costumbre entre esta gente, quando han vencido a algunos soldados valientes, y animosos (como se hauian mostrado estos quatro, sin querer rendirse a tan superior fuerça hasta morir) hazer de sus cabeças vasos, en que beber en las juntas de guerra; ni es licito beber en ellos, sino solo alos soldados. en esto estauan entretenidos, quando el Capitan Francisco Hernandez, que recogiendo su escolta, hauia hechado menos sus seis soldados, viniendo en su busca, començò a pelear con el enemi-

migo, cuyos esquadrones viẽdo alos Españoles sobre si, hizieron alto, y començaron atrabar batalla, en la qual les huuieran dado mucho en que entender, y ganado el fuerte alos christianos, sino fuera por vn famoso tiro, que hizo el valeroso Thomas dela Barria, el qual apuntando a Nangolien, lo derribò en tierra, hecho pedaços vn braço por dos partes; con que acudiendo los Indios asu general, dieron lugar alos Españoles a retirarse, como lo hizieron, porque tenian ya muy cansados los cauallos; y ellos tambien se retiraron, y deshizieron el exercito.

Llegada la primavera al fin de Otubre de ochenta, y cinco, pàrtio el Sargento mayor de Santiago con dosmil cauallos, y la gente, que alli hauia leuantado (que podemos dezir ha sido este el anual tributo, con que ha acudido siempre aquella ciudad ala guerra, siendo vno como almacen, para sus gastos, para pertrechar los soldados, y auiarlos, sin que hasta oy pueda verse libre de esta carga) salio luego, que llegò alas fronteras, con cien hombres ala Cordillera; y hauiendo cogido dos Indios, los lleuò por guias, para dar, como dio, en vn valle, donde hallò vna gran muchedumbre de Indios, que se hauian juntado alli, a sus acostumbrados entretenimientos, y alegrias, que son beber hasta caer; y como los hallò descuydados, hizo vna gran matança, y estrago en ellos. Llegò la nueua de esta desgracia a Perquincheo, que gouernaua en Ayllarague; y considerando quan victoriosos andauan los Españoles, sin dexarles poner pie en el suelo, y persiguiendolos hasta las quebradas, y Valles mas retirados, talandoles las comidas, y no dexandolos viuir; acordò de dar la paz, porque verdaderamente perecian de hambre (que es la que amansa alas mesmas fieras) embio para esto dos embaxadores, con orden de que llegando a vista delos christianos, leuãtassen dos cruces, como quien enarbola vandera blanca, en señal de paz. Assi lo hizieron, y fueron receuidos delos Españoles, con extraordinarias muestras de alegrias, y señales de amistad; vino despues en persona el mesmo Cacique, y dio la paz, en nombre de Leuo, y con su exemplo la dio, tambien Millachigue, Señor de Pangalemo, y otros que fueron todos hasta tres mil. Entre otros Caciques, que dieron la paz, fue vno Ayñande, el qual aconsejò al gouernador, que alojasse su Campo en el valle de Gualqui, para obligar alos Indios, que alli hauia, a dar tambien la paz; admitido el cõsejo, embio el dicho Ayñãde sus mẽsajeros alos de Gualqui, aconsejandoles, q̃ diessen la paz, como ellos la hauian dado; alo qual estaua ya toda aquella gente determinada, quando hauiendolo entendido Nangoniel (que hauia ya sanado del braço, que le hauia hecho pedaços la bala, que le disparò Olabarria) vino acompañado con cien cauallos ligeros, y hablò alos Indios con tal energia, y fuerça de raçones, poniendoles delante la propria libertad, que debian anteponer a qualquiera otra cosa; que los encendio de manera, que le vantaron todos a vna la voz, diziendo, guerra, guerra, para lo qual desampararon el valle, que estaua todo sembrado de buenas sementeras, con animo de passarse a Arauco, como se lo hauia persuadido Nangoniel; y esta fue la respuesta, con que voluieron los mensajeros al campo Español, el qual llegando al valle, lo abrasò, y consumio todo, convirtiendo en humo, y ceniza, las casas, y los sembrados, y quanto en el hauia; desta manera fue marchando el campo, arrazando a todo Chipimo, y Mareguano. Rabioso Nangoniel del estrago, que los Españoles hazian en sus tierras, les fue siguiendo, con quinientos valerosos Mareguanos; y haziendo alto en la cumbre de vn cerro, a vista del campo Español; baxò vn Indio a el, apuestas del sol, aretarle, con tan grande arrogancia, que admirò alos q̃ le oyeron; cõ todo esso se estauan los Indios en lo alto, y no querian embestir; hasta q̃ llegassen los Araucanos, aquien estauan esperando: pero los Españoles vsando de estratagema, leuantaron el campo, haziendo, que se partian, quedando emboscado el Sargento maior, con vn buen troço de gente en vna parte, y en otra el Capitan Cortes con su compañia.

Viendo los Indios, que eran, ya partidos

tidos de aquel sitio los christianos, baxaron delo alto algunos con su general Nangoniel, el qual estando bien descuydado del successo, vio salir de repente, como leones, dela emboscada, alos que en ella le aguardauan: no se turbò, antes recogiendo ciento, y cinquenta delos suyos, conquien se hallò en aquel llano; aguardò al Español, y apiñados todos en esquadron cerrado, pelearon valerosamente vn largo tiempo, hasta que hallandose Nangoniel herido de muerte, con tres heridos, que le hauia dado el Sargentomayor, se huuo de retirar, aunque tarde, porque le siguio hasta derribarle, y dexarle muerto con otros ciento, que quedaron alli con el; los que delos nuestros se señalaron en esta occasion, como tambien en otras, los nõbra el Capitan Fernando Aluarez de Toledo (cauallero Andaluz muy valeroso, y gran christiano q̃ se hallò presente, y es el q̃ me ha dado la materia, q̃ toco de este gouierno) en estas dos otauas de su Araucana, que para honrra delos cõtenidos en ellas, y de sus nobles decendientes, de que viuen oy muchos, quiero yo poner aqui como las hallo en su autor;

O gran Don Luis Iofre, que siẽpre has dado
Gran muestra de valor en tu persona
Oy Miranda, Duran, y Maldonado,
Y el de Atenas, soys dignos de corona
Aguirre, Don Gaspar, y Iuan Hurtado
Tobar, Luis de Toledo, ya pregona
La fama vuestros hechos sonorosa
Con los de Cerda, Silua, y Espinosa.

Alonso de Riueros, Honorato
Luis de Cueuas Fagundes, y el de vera
Aranda, Alonso Sanchez, y serrato
Pero Gomez, Ortiz, el de Riuera
Pedro Pasten, Cisternas, y Morato
Miguel dela Barria, y Aguilera
Cada qual firme anduuo oy en la silla
Y entre ellos Diego Vazquez de Padilla.

Otro dia despues de esta rota, llegò de Arauco el Capitan Cadeguala con trecientos Araucanos, que hauia traido, para ayudar a Nangoniel; por cuya muerte fue aclamado de todos, y elegido por cabo delos demas: con los quales se retirò al fuerte de Catiray, donde dieron a Cayencura la triste nueua dela muerte de Nangoniel su hijo, y heredero de su casa; y juntamente de que el campo Español iua destruyendo sus tierras, talandole las comidas, y matando mucha gente, hasta llegar a Guadaua, y Chichico, donde hauia començado alabrar vn fuerte, el qual se acabò por Henero de 89. Es este vn valle muy delicioso, y muy poblado de gente, y el presidio delos mas inexpugables, que han tenido los Indios, por la comodidad, que les dan en el, para la retirada; vnos pantanos impenetrables, donde se acogen; era señor de este Valle el valeroso Paynamacho, hermano de Anteleuo, que quedò muerto en Mareguano; y con su ayuda començò Cadeguala a juntar mucha gente de varias partes, para oponerse al impetu Español, que se iua apoderando de todo a gran priessa. acudieron alli de Elicura con Cheuquetaro, trecientos guerreros muy escojidos; delos Coiuncos, Melillanga con docientos, y otros de otras partes, con que se fue juntando vn buen exercito, y con desseo de desaloxar ya de alli alos nuestros, salieron delos pantanos seis esquadrones bien armados, marchando con gran silencio el Rio arriba, hasta llegar, donde estauan aloxados; dieron en los Yanaconas delos Españoles, que son la gente de su seruicio, y hauiendo hecho gran risa en ellos, y en el ganado, se voluian, lleuandose mucho por delante; pero hauiendolo sabido los Españoles, salieron arienda suelta ala vengança, y aquitarles la pressa.

Salieron ala deshilada, y adelantadose el Maesse de campo, y hallandose con solos diez soldados, porque los demas aun no hauian llegado, reconociendo, que estaua el peligro en la tardança, porque con vna hora mas de tiempo se ponia el enemigo en saluo con toda la pressa; se resoluio de embestir con solos los diez compañeros, como lo hizo, con tal resolucion, que cada vno parecia ciento, y en efecto fue assi, porque solos ellos rompieron el esquadron al enemigo, y le dieron en que entender, hasta que hauiendo llegado la demas gente, dexandola peleando, se adelantaron, y atajando el ganado, que iua ya entrando por el monte, lo retiraron, y voluieron con el asu Real dexan-

xando en gran confusion a Cadeguala con toda su gente y cantando victoria; esta se debio principalmente al Maesse de Campo con sus diez Conpañeros, que fueron D. Lorẽzo, Gualdamez, Alonso Sanchez, Iuan de Montiel, Francisco Saluador, Pedro de Escobar, Iuan de Lararte, y los ya nombrados Duarte, Toledo, y Bezerra; si bien no les salio de valde, pues fuera de los yanaconas que quedaron muertos, matò Cadeguala al famoso Alonso Sãchez de vna lançada, que le dio en el pecho, passandole la adarga, la cota, y cuera de ante, y Cheuquetaro clauò vna flecha en la frente a Francisco Saluador, de que tambien murio.

CAPITVLO IV.

Acomete Cadeguala ala ciudad de Angol, ponela fuego, embiste al fuerte de Puren, y muere en el desafio.

VIendo Cadeguala quan fortalezido estaua en Puren el campo Español, y lo poco que con el medraua, se determinò dar en la ciudad de Angol, y ganarla; para esto escogio de toda su gente solos ciento, pero tales que cadavno valia por muchos, iuan bien armados y en cauallos escogidos para el intento. Llegaron cerca dela ciudad, que estaua muy segura cõ la paz, que le hauian dado los Indios dela Cordillera, hizieron alto vna legua antes de llegar a ella, en vna vega, valiendose de vn bosque de pinos, donde se escondieron, y de donde imbiauan frequentemente sus espias, para hazer mejor su hecho; fue vna delas mas principales el Capitan Cheuquetaro, el qual entraua, y salia frequentemente, fingiendo ser de paz, como los otros, que estauan dentro dela ciudad, alos quales iua hablando sin perder tiempo, persuadiendoles con eficaces raçones, que se restituyessen asu libertad, y no permitiessen en sus personas, y de sus hijos la mancha dela sugecion, y seruidumbre: y para persuadirles mejor esto, fingio, que el campo Español quedaua ya desbaratado en Puren, y que assi no perdiessen la ocassion, porque era la que podian dessear para su intento. Con esta persuassion se resoluieron a seguir el consejo de Cheuquetaro, el qual fue, de que todos aun tiempo diessen fuego vna noche ala ciudad, y q̃ mientras esta se abrasaua, darian ellos sobre los Españoles, y los acabarian; prometieron todos de guardar silencio, y ser muy promptos ala execucion, para la qual señalaron cierto dia, y hauiendolo dexado todo ajustado, partio la espia a dar auiso a Cadeguala dela resolucion, que se hauia tomado.

Partieron para el dia señalado los cien soldados dela emboscada, y entrando de noche en la ciudad, ganaron con facilidad, y sin ser sentidos, la plaça; porque estauan todos descuydados, y seguros de tan inopinado successo, recogidos en sus casas, y aun durmiendo; porque era ya passada la media noche; que era el tiempo señalado para pegar fuego alas casas, como lo hizieron, cada qual en la que viuia; y salioles tambien la accion, que dentro de poco rato parecia ya la ciudad vn mongibelo, saltauan los vezinos de sus camas, huyendo del incendio, y quando salian fuera de sus casas abuscar el remedio, dauan con los Indios dela emboscada, que repartidos ya por las calles, al salir por las puertas los recebian en las puntas de sus lanças, y huuieran perecido sin remedio, a no hauer Nuestro Señor dispuesto con particularissima prouidencia, que el Gouernador huuiera bien acaso entrado aquella noche en la ciudad, dos, o tres horas antes del incendio; aunque no hauia venido al intento, porque nadie llegò a sospecharle, ni imaginar, que el enemigo tuuiesse tal atreuimiento; y assi se tuuo este por muy particular fauor del cielo; porque saliendo el gouernador con su gente, animando a todos con su presencia, y gran valor, acudia ya a estos, ya aquellos, sin parar vn punto, discurriendo de vna parte a otra; y paraque peleassen todos con mas desembaraço, hizo recoger las mugeres, y los niños al fuerte.

Crecia la confusion dela noche con el humo del fuego, y lo vno, y lo otro ayudaua al enemigo a lograr su intento; pero el gouernador le daua tanta priessa con su gente, y con los demas vezinos, que

que ſe le iuan juntando, que ſe huuo de retirar contentandoſe con el robo, y daño, que hauian hecho, y mucho mas con hauer deshecho la paz, que los Indios dela Cordillera hauian dado alos Eſpañoles, pues no pudiendo mantenerla, hauiendoles hecho tan gran daño, y quebrantado la fee prometida, ſiguieron a Cadeguala, ſin poder hazer ya otra coſa ſalio vna compañia de cauallos a cargo del valeroſo Capitan Luis Monte en ſeguimiento del enemigo, y dandole alcance en la cumbre de vn monte (donde viendole venir hauian hecho alto algunos, por hauerſeles canſado los cauallos) començaron a pelear con gran valor dela vna y otra parte; y hauiendoles los nueſtros herido, y muerto algunos, voluieron ala ciudad con vna preſſa de quarenta priſſioneros, que pagaron por todos el graue daño, que la hauian hecho, lo qual encendio nueuo fuego en Cadeguala, y ſu gente, para irle pegando, como lo hizieron por toda la tierra, perſuadiendo con gran furor, y fuerça de raçones alos, que hauian dado la paz, que ſe reuelaſſen de nueuo, y con efecto lo perſuadio a todos, menos a tres Caciques, que fueron Millachigue, Ayñande, y Perquincheo; alos quales por hauerſe moſtrado conſtantes en la fee prometida alos chriſtianos, publicò guerra Cadeguala, jurandoles de hazerſela muy cruda en todas ſus tierras, en deſembarazandoſe dela empreſſa, que lleuaua contra los Eſpañoles; y con eſto ſe recogio a Puren, y aſu exercito muchos, con que iua eſte engroſando, y haziendoſe mas poderoſo.

Començaron a juntarſe los Pilmaiquenes, los Ongolmos, y Mareguanos, y de Chipimo llegò el famoſo Guanoalca con quattrocientos ſoldados; y del eſtado de Arauco embio Longonaual tres eſquadrones a cargo de Curilemo. Quinientas lanças ſalieron de Elicura, Vederegua, y Ongolmo; y por cabo, Relmoante; y dela Cordillera ochocientas, cuya cabeza era Caniotaro; ſiguieron a eſta gente muchas de ſus mugeres, que por el amor de ſus maridos ſe determinaron de vencer, o morir en ſu Compañia, y ſeruirlos, como lo hazian, entrando, y ſaliendo por momentos en el exercito, cargadas de pertrechos, y otras coſas neceſſarias, y diſpueſtas, a tomar las armas quando la ocaſſion lo pidieſſe. Teniendo Cadeguala quatro mil hombres juntos, y bien armados, hauiendoles declarado ſu intento, que era de ganar el fuerte, que los Eſpañoles hauian leuantado en Puren, y hecharlos de alli; y exhortadolos, conforme aſu acoſtumbrada arrogancia, amoſtrarſe en la ocaſſion preſente ſegun la obligacion, que tenian aſu heredada ſangre, y valor; plantò ſu campo a viſta del fuerte, donde hizo oſtentacion de ſu gente, y armas, haziendo vna, y otra entrada, y eſcaramuças, con grande voceria, y riudo, para poner terror aſu enemigo.

Eſtando en eſto, y ya para embeſtir al fuerte, Llegò nueua de que el gouernador venia de Angol a ſocorrer los ſuyos con vn buen golpe de gente, y al punto que lo ſupo Cadeguala, dexando en el campo por cabeza en lugar ſuyo a Caniotaro, ſe partio con quinientas lanças, que eſcogio entre todos los demas de ſu exercito a impedir eſte ſocorro; aſſi lo hizo, plantandoſe en vn eſtrecho paſſo, y cenegoſo donde pudieſſe hazer mejor ſu hecho. El gouernador que venia a gran prieſſa marchando con ſu gente, lleuaua por delante ſus corredores, para la ſeguridad delos caminos, y hauiendo llegado cinco de ellos al pueſto, donde eſperaua Cadeguala, los reciuio en las picas, y lanças, haziendo en ellos tan grande eſtrago, que no obſtante el grande valor, con que ſe defendieron, y ſe eſcaparon de ſus manos, voluieron a dar la nueua alos ſuyos traſpaſſados los cuerpos de heridas, y muy maltratados; quiſo el gouernador embeſtir al paſſo; pero contradiziendole ſus Capitanes, y aconſejandole, que ſe retiraſſe, porque era el peligro manifieſto, y en que iua no ſolo el perderſe el, y los ſuyos, que alli eſtanan ſino todo el Reyno; tomò ſu conſejo, y ſe voluio a Angol, para de alli ſalir deſpues con mas fuerça dela que lleuaua.

No ſe puede creer la altiuez, y ſoberuia, que cobrò Cadeguala, por parecerle, que le hauian temido los Eſpañoles; vol-

uio

uio con esto muy orgulloso a su campo, corriendo en vn cauallo, que hauia ganado en la refriega a vno de ellos. El Maesse de campo, que veia sitiado el fuerte de tanta gente; dispuso la suya, dando orden, que ningun soldado saliesse fuera, sino solamente la Compañia, aquien tocaua salir a hazer la escolta al ganado; y esto, sin apartarse delos muros: pero luego que los Indios los vieron fuera, impacientes dela tardança, llegaron al general a pedirle, que no esperasse mas, sino que acometiesse luego; todos le persuadian esto, ardiendo en desseo de llegar ya alas manos, y alcançar la victoria, que contauan ya por suya; pero Cadeguala, aunque estaua mas desseoso, que todos, de acometer; los detuuo; no por cobardia, ni temor, sino con el desseo de hazer maior la gloria dela batalla, y triunpho, que se prometia: no sera; dixo, Capitanes esforçados, y gente valorosa, extraordinaria la que alcanceremos de esta victoria, que esperamos, si embestimos todos al fuerte; porque de estas tiene contadas muchas el valor Araucano, hasta este dia: dexadme esta vez ami solo, que yo quiero vencer en vno a todo el campo Español, y probar con su confussion, quan superior sea mi braço al mas valiente de todos ellos; desafiar quiero al Maesse de campo, a que salga con migo, cuerpo a cuerpo; que acometer tantos como somos a tan poca gente del contrario, empañarà la gloria del vencer; pues esta es siempre tanto menor, quanto es mayor la ventaja del que acomete, llegarè solo, y para justificar mas nuestra causa; les propondrè, que desamparen el puesto, y se vayan, haziendo juramento de no voluer mas a inquietarnos. Si esto hizieren de suyo; habremos conseguido nuestro intento: y sino quisieren, los retarè a que salga quien quisiere cuerpo a cuerpo; y quando esto no baste; sera su daño, pues habran de eperimentar la fuerça, y valor de vuestro braço.

A todos parecio bien este medio, y assi subiendo en vn famoso cauallo, se fue solo, y conforme alo traçado, y dispuesto, hallò al Maesse de campo que dela otra vanda del Rio salio a esperarle, y haniendole propuesto su intento, concluyò con retarle, y desafiarle para el tercero dia. Embio antes del vn mensajero, que fue Talcaguano, el qual llegò al amanecer, diziendo, que esperassen el dia siguiente a Cadeguala, què vendria al desafio; añadio mas, que sabia que no faltaua quien estuuiesse descontento dentro del fuerte, y que por esso les offrecia de parte de su general todo buen passaje alos que se passassen a su campo; diose orden, que nadie respondiesse palabra; pero como entre muchos buenos, nunca falta vn Ruin, tomò ocassion de esto vn soldado moço llamado Iuan de Tapia, para huirse al enemigo, con color de que iua en busca de vn cauallo, que le faltaua; al qual reciuieron los Indios, haziendole las honrras, que le hauian prometido, y el dia siguiente salio Cadeguala al lugar, y tiempo señalado; y aunque iua muy orgulloso, y confiado dela victoria; para assegurarse de qualquier accidente, que se pudiesse temer, lleuò consigo a vna vista vno de sus esquadrones, que estuuiesse ala mira delo que passaua; el Maesse de Campo previniendo lo mesmo, salio con quarenta de acauallo delos mas señalados en valor, y fuerças, y dexandolos a cierta distancia, salio solo a Cadeguala, que plantado en el puesto le estaua ya aguardando. fueronse acercando el vno al otro, armados entrambos como reloxes, y aproporcionada distancia, poniendo espuelas alos cauallos, se embistierõ de carrera, como dos tigres, pensando cada qual lleuarse asu contrario por delante; entrambos lo pensaron, y con esta confiança se acometieron, pero la soberbia de Goliad que en Cadeguala hazia las partes de su competidor, que como otro Dauid hauia salido a quitar aquel oprobrio del nombre christiano, lo vencio, permitiendo el cielo, que alos primeros encuentros le diesse el Maesse de campo tan fiero golpe, que dio con el, y con su cauallo en tierra.

Quando los Indios vieron derribado asu general, corrieron asu defensa; y lo mesmo hizieron los quarenta Españoles para defender al suyo de su furia. no era aun muerto Cadeguala, quando le llegò el socorro, y leuantandose como pudo

sin quererse rendir por mas, que el Maesse de campo se lo persuadia; pretendio hazer campo con sus armas; pero la muerte, aquien se rinde la mayor fuerça, fue executandole de manera, que dando traspies, y perdiendo ya el sentido, a pocos passos cayò, y con el el animo delos suyos que viendo a su general difunto, se fueron retirando con perdida de algunos, que los Españoles dexaron alli muertos en la refriega; llegaron al Real, donde sabida la triste nueua, se desbaratò el exercito, voluiendose cada vno a sus casas, y assi los Españoles se voluieron juntamente al fuerte, donde dieron a Dios infinitas gracias por tan gloriosa victoria, y al Maesse de Campo (que como hemos dicho, lo era Alonso Garcia Ramon) mil parabienes, y alabanças; pues en vno solo hauia vencido diez mil de aquellos filisteos, que no tenian por menos suya la victoria ni estauan menos orgullosos, y soberbios, que los otros, que ala sombra de su gigante llenauan de oprobrios, y despreciauan el pueblo de Ysrael.

CAPITVLO V.

Dan la paz algunos Caciques, y prosiguen varios successos dela guerra.

MIentras passaua esto en Puren proseguian dando la paz alos Españoles muchos delos Indios de Valdiuia, Osorno, y la Villarica, porque la prolixa guerra de diez años los tenia ya muy apurados, padeciendo grandissimas incomodidades, y sobre todo mucha hambre, porque los Españoles no les dexauan lograr sus sementeras, andando siempre a caza de ellas talandoselas, quando estauan ya saçonadas, y para cogerlas, con que se hallauan obligados a passar con raizes, y frutas siluestres, y esto mouia a muchos a rendirse, aunque con contradicion de otros, que tenian por menos mal morir, que sujetarse, y rendirse alos Españoles. Los quales para el mayor seguro delos Indios amigos, hizieron tres fuertes; el vno entre Valdiuia, y Osorno, en el valle de Ranco; otro en la Villarica, en tierras del Cacique Andelepe; y el tercero en la imperial, sobre el Rio Cauten, siete leguas dela Ciudad; y todo fue menester para abrigo delos Indios, que se venian reduciendo, porque los que no eran de este parecer, los perseguian, y amenazauan con guerra, y se la hazian con no menos ardor, y furia, que alos mesmos Españoles. el gouernador a este tiempo se hallaua en la Ymperial, de donde embio en busca de Guepotaen, que era aquel famoso Cacique tan respetado de toda su gente, el qual hauia hecho resistencia al Español en su fuerte de liben, y viendolo vltimamente victorioso, y que no podia preualecer contra el, se hauia retirado con algunos amigos ala Cordillera, como queda dicho: no pudiendo pues este sufrir la soledad, en que se hallaua; por no hauer podido lleuar consigo a su muger, quando se retirò alos mõtes; hauia bajado al llano, donde la dexò, para lleuarla consigo; lo qual sabido por el gouernador, se valio de esta ocassion, para hauerle alas manos, porque hauia entendido, que aun de aquel retiro, donde estaua, era de muy grande estoruo ala paz, que se iua entablando por lo mucho, que la contradizia. Salieron los nuestros en su busca, y dieron con el, estando bien descuydado del successo; no por esso se turbò, ni le faltò el animo, hechò mano a sus armas, y defendiendose todo el tiempo, que pudo; vltimamente rodeado de tantos, no pudiendo combatir mas con su suerte, se rindio, no a sus enemigos, aunque le offrecian la vida, si assi lo hiziesse; sino ala muerte a quien se rinde el mas Valiente, y poderoso; dela qual tomò despues vengança su muger, como se verà mas adelante.

Hallauase en este tiempo muy apretado el Real exercito, passando muy grandes incomodidades, y falta delo necessario, particularmente para vestirse, por no hauer llegado a su tiempo los socorros; que ha sido siempre en aquel Reyno la piedra del toque dela fidelidad de aquella milicia; y dudo, que aya otra ninguna en ninguna parte, que en seruicio dela Real corona, padesca, y trabaje mas, y con menos premio; viuen hasta

oy

oy muchos, que yo conosco, aquien en esta guerra les han salido la barba, y las canas, sin hauerse visto libres de ella desdelos primeros años de su juuentud, hasta la vejez; y aunque hasta aora ay bien que padecer; pero alos principios, fue mucho mas. Esta necessidad, y trabajos llegaron a tanto exstremo, particularmente en aquel fuerte de Puren, por estar siempre rodeado de enemigos, que la hambre, que es mala consejera, començaua ya a tener descontentos a algunos, porque verdaderamente padecian mas delo que se puede encarecer. Los Indios purenes no se dormian, y estauan ala mira de todo, pertinaces, y reveldes en no admitir la paz, aunque veian que muchos dela Cordillera la dauan: començaron a oler algo de esto, por medio de sus espias secretas, y queriendose valer dela ocassion, para dar en el fuerte, y desalojar de aquella tierra alos Españoles; se conuocaron, y hizieron vna grande junta; en la qual eran muchos los que pretendian empuñar el baston; pero remitiendo esto a catorce electores (que fueron delos mas principales, y ancianos) nombraron por general a Guanoalca, que era vn valeroso soldado, y muy acreditado en la guerra, el qual haziendo su modo de juramento, y ceremonia, abriendo el pecho a vn venado, y sacandole el coraçon palpitando, lo hizo pedaços con la boca, prometiendo de hazer lo mesmo con los christianos, o morir en la demanda.

Estando celebrando las fiestas de esta eleccion, llegò vn mensajero, que era vna espia secreta, que tenian los Indos en el fuerte, el qual refirio el descontento delos soldados, con la falta, que tenian de viueres, y municion, por no hauerles llegado el socorro, que esperauan. alegraronse todos con esta nueua, y desseando cometer luego al fuerte, los detuuo el General, diziendo, que se sufriessen vn poco, hasta ver si el Español le desampa-raua de suyo, por no poderse sustentar en el. assi passò, porque teniendo nueua el Maesse de Campo, que no podia llegarles socorro dentro de vn año; lo dexaron yermo, y se retiraron todos ala Ciudad de Angol, donde remediaron como pudieron su apretada necessidad. Luego que el General supò la salida del Español del fuerte, lo hizo desbaratar, para que no intentassen voluer a el otra vez, y hallandose con su gente armada, y dispuesta, para la guerra, resoluio dar en el otro fuerte de Mareguano, que era el mas vezino, al de Puren, q̃ quedaua, ya por el suelo; supolo el gouernador, que estaua atendiendo al reparo, y fortaleza delos demas; y embio al punto socorro al de Mareguano, por estar en mayor peligro, y saber que se le iua acercando muy apriessa Guanoalca con mil, y quinientos hombres de escogida infanteria, y ochenta de acauallo, que iuan delanteros abriendo el passo.

Llegando ya çerca del fuerte, cogieron vn Indio de nuestros amigos, de quien quisieron informarse, para hazer mejor su hecho; però anduuo este tan fiel alos Españoles, y tan aduertido, y prudente en las respuestas, que daua, que engañò alos Indios, y les persuadio, que le dexassen voluer al fuerte con promessa, que les hizo; aunque fingida, de ponerle fuego: para lo qual quedaron de acuerdo de irse acercando hasta emboscarse en vn monte, donde estuviessen apunto para dar el asalto: despacharon con esto al Indio; el qual anduuo tan leal, que descubrio al Campo Español toda la maraña del enemigo, cō que se desuanecio està vez su intento; pero no el furor, y orgullo, que traia: mostrose otro dia, poniendose a vista del fuerte, el qual (que estaua ya sobre auiso) tocò arrebato, y començò a disparar balas apriessa, aunque no salio nadie de el, porque veian, que por momentos iua creciendo la fuerza, y gente del cerco, que se sitiò donde no pudiessen receuir daño de sus tiros. hazian sus escaramuzas, y entradas, a vista delos Españoles; los quales se hallauan ya en grande aprieto, y huuiera sido mayor, si no huuiera con tiempo socorridoles el Maesse de Campo con vn buen golpe de gente, que les entrò, con lo demas necessario, para su defensa.

Viendo esto los Indios, leuantaron el sitio, y se retiraron; y el Campo Español viendose libre, y desembaraçado, salio del fuerte, y corrio la tierra, talando las

las comidas al enemigo, y destruyendole, por donde quiera que passaua, por los terminos de Angol: cuyos caciques no pudiendo resistir a la fuerça, y pujança que lleuauan, embiaron sus Embajadores a Puren apedir socorro a Guanoalca; el qual juntò, para esto, a consejo, y hablando en el a los suyos, y persuadiendoles las raçones de acudir a esta demãda; se leuantò Chequetaro, y lo contradixo, diziendo que no era tiempo de sacar del Valle de Puren ninguna fuerça; porque aunque los Españoles hauian desamparado el fuerte; no hauia sido, para no voluer a reedificarle; sino para rehazer sus fuerças, y venir despues con maiores al intento; y que siendo esto assi, como lo tenia por muy cierto, se harian dueños del Valle sino hallassen en el resistencia de su parte; por lo qual juzgaua, que era mejor, que los serranos, y Puelches, que pedian el socorro, fingiessen de dar la paz, y la offreciessen alos Españoles, mientras cogian sus comidas, y se reparauan del mal, que de ellos hauian receuido, que despues habria tiempo de hazer su negocio, quando la ocassion lo permitiesse: parecio acertado este consejo, y assi lo abraçaron todos, y voluieron con esta respuesta los embajadores; la qual les assentò alos Caciques, que los hauian embiado; y assi dieron luego la paz, y baxaron en persona a establecerla Catepiuque, y Mareguano, hauiendoles primero concedido el perdon dela traicion, que cometieron, quando pusieron fuego ala ciudad de Angol como queda referido.

Viose bien ser fingida, y maliciosa esta paz; pues ala primera ocassion, que se ofreciò, mostraron la intencion dañada, con que la hauian dado, como se verà en el capitulo siguiente, que a este quiero dar fin con referir la llegada a aquellas costas del General Ingles Thomas Candich con su armada, con la qual passò dos veces el estrecho, la vna el año de 1587; y la otra el de 1591. y vna de ellas corriendo la costa de Chile, passò por la Ysla de santa Maria, y tomò puerto en la herradura, que es vn puerto en la Baia dela Concepcion, de donde passò a Valparaiso, aunque no se que tomasse aquel puerto; porque passò luego al de Quintero, donde hauiendo saltado en tierra, para hazer aguada, les hizieron los nuestros retirarse alas naues mas que de passo; y succedio el caso assi. Luego, que en Santiago supieron la nueua dela llegada del Ingles, a aquellas costas, salieron los vezinos a Valparaiso (que està veinte, y quattro leguas dela ciudad, y quattro, o cinco de Quintero) a defender la entrada al enemigo; el qual rezelando el mal, que podia temer en tierra; no permitio, que ninguno saltasse en ella, hasta asegurarse bien del peligro, pero como necessitauan de agua, y leña, y de otros bastimentos, les fue forçoso, que saltasse la chusma, haziendola escolta vna compañia de arcabuzeros; mas viendo que asomauan dos Españoles, que a caso se hallaron alli, (porque aquel puerto es despoblado) temiendo, que eran sentidos, y que tras aquellos dos venian otros; se retiraron todos muy apriessa alas naues; de donde despacharon vn Español, que hauian cogido en aquellas costas, con vna embaxada alos nuestros, diziendoles, quanto les importaua la amistad, y buena correspondencia con Inglaterra, en ocassion, que Francia hauia hecho liga contra España; y estauan ellos tan poderosos, que dentro de poco tiempo los hauian de ver Señores de todo aquel mar, y Reynos dela America; que por tanto los socorriessen con bastimentos, de que venian muy necessitados.

El Español hallò el cielo abierto con verse libre con esta ocassion de aquel infelicissimo cautiuerio, y salir de luteranos, y enemigos dela fee a viuir entre catolicos. Llegò alos dos Españoles, dixoles quien era, lleuaronle a Valparaiso, donde estaua la gente de Santiago; los quales con el auiso, que les dio este mensajero, partieron para Quintero, donde en vna emboscada estuuieron aguardando, que saliesse el Ingles, por los bastimentos, que buscaua, como lo hizo; porque viendo, que tardaua el Español mensajero con la respuesta, y apretandoles la necessidad, que tenian, de prouision, hecharon en tierra buena fuerça de gente, y mosqueteros, para hazerla, de agua, y leña; pe-

ro

ro saliendo dela emboscada los nuestros, dio en ellos la caualleria, con tal tropel, y orgullo, que se tuuo por mas dichoso el mas suelto, y ligero, que pudo llegar mas presto al abrigo delas naues, de donde se dauan priessa a disparar la artilleria, y mosqueteria; pero no por esso dexaron los Españoles de seguir el alcance casi hasta el mesmo mar, matando, y hiriendo a muchos de ellos, y cautiuando a catorce; delos quales justiciaron despues alos doce, no con poca dicha suya, porque dexandose persuadir dela verdad de nuestra fee, se reconciliaron con la Yglesia catholica Romana, y assi murieron como verdaderos catholicos, dexando prendas de su predestinacion: los delas naues, viendo lo poco, que podian ganar con la gente de aquel pais (que podemos dezir se destetan desde lacuna en exercicios dela guerra) hizieron vela, y nauegaron al Norte alas Californias, y de alli a Philipinas. Los principales, que hizieron esta buena suerte, los nombra el Capitan Fernando Aluarez de Toledo (que fue vno de ellos) en la primera parte de su Araucana, en esta octaua, que pongo aqui para honor de sus decendentes, que oy viuen.

El Capitan Gaspar dela Barrera
Don Gonzalo, el de Cueuas, y Molina
Campo frio, Pasten, y el de Herrera
Angulo, Pero Gomez, y Medina
Iuan Venegas. Valor en gran manera
Descubre cada qual en la marina
Derribando cabezas enemigas
Qual diestro segador cortando espigas.

CAPITVLO VI.

Del nueuo leuantamiento, y traicion delos Indios, que hauian dado la paz. tratase dela venganza, que Yanequeo determinò tomar dela muerte de su marido.

Viendo los Indios, que hauian dado la paz, ocupados a los Españoles en defender las costas del mar del cosario, que hauia llegado a infestarlas; se valieron de esta ocassion, para vsar delas suyas. Embio para esto Catepiuque (que era el principal Cacique, que dando la paz hauia baxado alos llanos, y pobladose alli con su gente) alos Coiuncos con vna embajada a Talcaguano su confidente (aquien solo hauia descubierto su pecho) pidiendo a Piurume Señor de aquella tierra, y muy respetado de todos, que se dexasse ver en el lugar, que le señalasse; porque queria comunicarle vn negocio de gran peso; fue Talcaguano con la embaxada, esperò Piurume a Catepiuque, el qual llegando a verse con el al lugar señalado, le hablò de esta manera, [sabras Señor, que aunque me he baxado al llano con pretexto de dar la paz alos christianos; no ha sido esse mi intento, sino hazer vn hecho, que sea nombrado, cuya gloria ha de ser tuya, si me das la mano; tu me has de esperar para tal tiempo, con toda tu gente, bien armada, y dispuesta, aunque al disimulo, para hazer mejor muestro hecho, antes fingiendo, que se junta para celebrar alegres fiestas; que yo baxarè ala ciudad, y persuadirè alos Españoles el descuydo, en q̃ viue tu gente, y la buena ocassion, que se les offrece de hazer vna buena suerte, en tu tierra; yo vendre con mi gente, con color de guiarlos, y ayudarlos, y viendolos aca, me voluerè de tu parte, y dando todos en ellos, seremos dueños de la ciudad, y de sus personas. parecio bien el consejo, y traça a Piurume; y dexando Catepiuque ajustado el tiempo, y todo lo demas necessario, para el intento; se voluio al llano, teniendole muy secreto con gran disimulo, y fingimiento.

Succedio en esta ocassion, que cogiendo los Indios enemigos vn soldado Español llamado Valuerde, le hauian hecho pedaços, y sacadole el coraçon, y deshechole entre los dientes, en señal dela rabia, y odio, que tenian contra los demas, y el desseo de vengarse de todos ellos; lo qual sabido en la cuidad, trataron luego de salir ala vengança; tomò ocasion de esto Catepiuque, para hazer mejor su hecho, entrose alos españoles, y mostrando vn fingido zelo de castigar tan atroz delito, se ofrecio de irles acompañando con su gente, prometiendo de lleuar-

uarlos por ciertos atajos, y caminos, por donde sin ser sentidos, darian con la fuerça dela gente del Cacique Piurume, que seguro de esta entrada, estaua en cierto Valle, que el sabia, entreteniendose en fiestas, bayles, y conuites; y que assi podrian hazer en ellos vna gran suerte; creyeron, que no debieran, al falso Catepiuque; y resoluiendose el maesse de campo de hazer este castigo, salio cô quarenta delos suyos, dela gente mas granada, y otros tantos, que lleuò Catepiuque, porque para llegar sin ser sentido, como pretendia, y hazer mejor su hecho, juzgò que esta gente era bastante, y siendo mas, hauia peligro de hazer ruido.

Partieron dela ciudad, y el traidor Catepiuque embio vn mensajero a Piurume, auisandole delo que passaua, y que estuuiesse prevenido para quando llegassen; iua el por delante haziendo guia alos Españoles, los quales llegando a vn alto, en cuya baxada estaua Piurume con su gente, por no poder bajar a cauallo, se apeò el Maesse de campo con otros veinte, y dexando alos demas en aquel puesto, para guardar el vagaje, baxaron, como rayos, con seguro, y confiança, de que por estar el enemigo descuydado, y en fiestas, bastauan ellos solos con la ayuda delos falsos amigos (que tenian por fieles, y verdaderos) para alcançar la victoria: lleuauan aquellos consigo a vn Español arcabuzero, al qual hizieron pedaços luego que llegaron alos enemigos, y cortandole la cabeza la leuantaron en vna pica, y de esta manera cantando victoria recibieron alos Españoles, que ya hauian baxado. Los quales reconociendo la traicion de Catepiuque, con grande reportacion, y sin turbarse, hizieron su modo de esquadron, apiñandose vnos con otros bueltas las espaldas entre si, y los pechos alos enemigos, que saltando sobre ellos como enjambre de abispas; parecian q̃ se los querian comer; llouian sobre los nuestros, dardos, y flechas, y correspondiendo estos alos Indios con sus balas, se hazia dela vna, y otra parte grande riza. hallauanse ya los Españoles acribillados de heridas, el Maesse de campo en tierra, y sin sentido, de vn flechazo, que le clauaron por el lagrimal del ojo hizquierdo; pero aunque estauan muy apretados delos enemigos, no por esso se mostrauan menos alentados; antes con vn coraje, y brio tal, que parecian ellos los vencedores. Faltauales ya la municion, y hechando mano alas espadas, juntamente con el Maesse de campo (que hauia buelto ya en si, y aunque cubierto de sangre, hechò mano ala suya) se fueron defendiendo con ellas, y juntamente retirandose, cerrados siempre como vna piña, espalda con espalda, hasta que se juntaron con sus compañeros, que hauian quedado con los cauallos.

De esta manera se escaparon; si bien con muchas heridas: y aunque destroçados; como si fueran vencidos; ganando aquel dia la gloria de vencedores; pues no fuera mayor la que les huuiera dado la mas insigne victoria, porque las circumstancias de vn caso tan inopinado, y de ser tan pocos, contra tantos, y hauerse buelto contra ellos los traidores, que vendiendose por amigos los lleuaron engañados; hizo sobresalir tanto su valor, que podemos dezir, fue sin exemplo, y no para imitado. Viendo Catepiuque, que no hauia salido con su intento, temiendo el rigor dela vengança, que merecia su traicion, corrio alos llanos, y antes que voluiessen los Españoles a dar auiso ala ciudad, del successo, se le dio el alos suyos; con que luego al punto sin ninguna tardança, dexando en sus casas, y alojamiento quanto tenian, se retiraron alos montes, publicando de nueuo guerra: y con esto se desbaratò la paz començada; y los otros, que venian a darla, se voluieron aguçando cada qual la lança, y aperciuiendose, para nueuas refriegas, y batallas, por tener por cierto, que el Español hauia de seguirlos con mas coraje, y furia, que nunca.

En esto se ocupaua aquesta gente, quando la famosa Yancqueo, digna de contarse entre las brauas, y varoniles matronas, q̃ refieren las historias, traçando la vengança dela muerte de su marido Guepotaen (aquien quitaron los Españoles la vida, como se vio en el capitulo passado) llegò a su Hermano Quechuntureo

y proponiendole la gran soledad, en que la hauian dexado, y el dolor y sentimiento, que no podia oluidar de tan gran perdida, le pidio la vengasse de quien assi la hauia offendido. No quiero, dize, quedarme a fuera, y valerme de ti solo, y de tus riesgos, para conseguir mi intento, acompañarte quiero en los peligros, y ser la primera en ellos, y que las balas passen por mi pecho, primero que llegen a herir el tuyo; y para que vea el mundo, que mis palabras, no son desahogos de muger agrauiada, sino verdadero sentimiento de quien ama, no creas lo que digo, sino mira lo que hago. Diziendo esto se leuantò, y sin que el Hermano la pudiesse detener, ni persuadirla con raçones, que le dexasse a el solo la vengança; començo, por su parte a solicitar los animos delos suyos, a que la siguiessen; y haziendo lo mesmo Quechuntureo por la suya; juntaron en breue vn exercito de Puelches, y serranos (que son gente de estatura gigantea, y van ala guerra desnudos, y embijados, y vsan de vnas flechas emponçoñadas de vn veneno tan actiuo, y mordaz, que no dexan reposar vn punto al que veren, y son casi incurables las heridas) De esta gente se valio Yanequeo para vengarse de quien hauia causado su viudez. juntaronse en la vega de vn Rio, donde leuantandose esta varonil muger en medio de todos los Capitanes y soldados con la aljaua pendiente al hombro, y con el arco, y flecha en las manos, les hizo vn raçonamiento, que causò admiracion, poniendoles delante delos ojos la obligacion, que tenian, al gran Guepotaen su marido, que fue su Señor, y la que tenian assi mismos, y asu patria, pues en este negocio hazian el de todos.

Mil y docientos serranos fueron los que aqui se juntaron, y lo primero, que hizieron, fue, prouocar alos que hauian dado la paz, a que se reuelassen, y alos, que no quisieron, publicaron guerra, y amenazaron de destruir sus tierras; y con esto se fue aumentando de gente el exercito, no cessando vn punto Yanequeo de solicitar los animos de vnos, y otros, y encenderlos en saña, y furor para su intento. desseauan ya todos la ocassion para señalarse en ella, y hauiendo cogido dos Españoles, que passauan de Osorno ala villarica, les quitaron las cabezas, y selas presentaron asu Señora, enprendas del desseo, y animo, que tenian de vengarla delos demas; y en orden a esto començo a marchar el campo hazia el valle de Andelepe, donde estaua vno delos fuertes, siete leguas dela Villarica, porque el intento era de ganarle, para dar principio alo que pretendian; pero quando iua el exercito mas orgulloso, yendo en la hilera del primer esquadron Yanequeo; llegò vna nueua, que les detuuo el passo; y fue, de vn socorro, que el Virrey del Perù, Conde del Vidal embio a Chile, de dos nauios de ropa, gente, y municiones, con q̃ Quechuntureo, mudò de consejo; teniendo por mas acertado retirarse por entonces ala Cordillera, como lo hizo; asegurando toda su gente con vna fuerte, albarrada, que hizo, de gruessos arboles, en lo alto de vn cerro, de donde podia hazer mucho daño, sin receuirle.

CAPITVLO VII.

Va el Gouernador en busca de Quechuntureo prosigue Yanequeo su venganza, y dan la paz algunos Caciques.

HAllandose el Gouernador con el socorro, que le hauia venido del Perù, tratò luego de ir en busca de Quechuntureo, y en el camino fue haziendo grande estrago en los pueblos, y sementeras, y en los Indios, que encontraua, haziendo exemplares castigos en ellos, para escarmiento delos demas. entre otros, que mandò a horcar, fue vn arrogante, que sentenciado a muerte, pidio, que se la diessen en la cumbre de vn arbol, el mas alto, que alli se hallasse, para quedar mas ala vista de quantos por alli passassen, y q̃ todos supiessen, q̃ el era, el que estaua alli muerto, por la patria, y por la defensa dela comun libertad delos suyos; lo qual tenia por summa felicidad, porque no hauia mayor desdicha, que la sugecion, y el seruir a otros; en cuya comparacion la mesma muerte venia a ser ya buena dicha, y fortuna. persuadianle a

que

que se dexasse de aquellas brabatas, y se baptizasse, trayendole para esto las razones, que debieran persuadirselo, sino tuuiera tan cerrada la puerta ala luz del cielo, pero sus pecados, y gran soberbia debia detenerle robados los sentidos del alma para no dar lugar ala diuina inspiracion, y assi no haziendo caso delo que le predicauan, dixo, que no se cansassen en vano, que no pretendia mas gloria, que saberse en el mundo la honrrosa causa de su muerte; que no queria dilaciones, ni terminos, que se hazia ya tarde, y assi que no se detuuiessen mas en darsela, que acauassen de vna vez, como lo hizieron.

Quatrocientos Indios lleuaua el Gouernador por delante, delos que estauan de paz, para hazer prueba de su fee, y empeñarlos mas contra los que no la hauian dado, y proseguia haziendo el mal, que podia, hasta llegar a verse con Quechuntureo; el qual no aguardò en el puesto, donde estaua, mas saliole al encuentro, aunque no con animo de presentarle batalla, sino de embestirle en secretas emboscadas, dando vna, y otra trasnochada, en que hazia buenas pressas en el vagaje, matandonos alguna gente, y lleuandose algunos cauallos. Viendo el Gouernador, que no podia dar alcance a este enemigo, dilatando esta empressa para otra ocassion, acudio alo que mas apretaua, que era el reparo delos dos fuertes, que diximos dela Trinidad, y del Espiritu Santo; los quales por sustentarse con grandissima dificultad, y viendo que por entonces no podia leuantar el fuerte de Arauco, que hauia sido el principal motiuo, que tuuo, en fabricarlos; los deshizo, haziendo delos dos, vno, para seguro dela ciudad de Angol, sobre el Rio Puchanqui, el qual començaron a labrar a gran priessa, sin escusarse nadie del trabajo; aunque no por esto dexauan de hazer sus correrias, y todo el mal, que podian al enemigo: en particular salio el Maesse de campo con sesenta soldados (que valian por seiscientos, segun era su valor por ser dela gente mas granada, y escogida) a vengar la traicion, que le hizo Catepiuque, entregandole en manos de Piurome, el qual hauiendo tenido auiso de esta determinacion, dexò su casa, y se retirò a vn lugar mas remoto, y seguro, pero sabiendo donde estaua, que el Maesse de campo hauia llegado ya a sus tierras, y destruidolas con sus casas, y sementeras, no teniendo ya lugar mas retirado, para su defensa, se fortificò en aquel, donde estaua, conuocando todos quātos pudo, haziendo para esto grandes fiestas, y borracheras, para obligar con esto alos Indios a q̄ fuessen a defenderle.

Entre tanto marchauan los Españoles libremente por aquellos lugares, sin que huuiesse quien les hiziesse resistencia, porque todos se hauian retirado alo mas dentro delos montes. Tuuieron dicha de ver algo ala larga, seis Indios; y maior en darles al cance; cogieron dos de ellos viuos, porque los otros quatro quisieron morir primero que rendirse; era vno de ellos Hermano de Piurome, aquien buscauan, el qual no pudo menos, que descubrir el sitio, donde estaua retirado su hermano, llegaron a el en breue, y hallando alos Indios entreteniendose en sus fiestas, dieron en ellos, que estauan descuidados, y mataron muchos, y cautiuaron, entre otros, aun manceuo de gallarda disposicion, que en su semblante, y modo mostraua bien quien era, y despues se supo, que era Hijo del Cacique Piurome, el qual con buena diligencia se escapò en vn famoso cauallo, sin que pudiessen darle alcance: con esta pressa se retiraron los nuestros pareciendoles, que con ella lleuauan ya asegurada la paz, que tanto desseauan; pero mientras pensauan esto, pensauan los dos Hermanos Yanequeo, y Quechuntureo muy al contrario, porque con el antiguo desseo dela vengança, no sosegauan vn punto, traçandola de mil modos; y el primero, que determinaron executar, fue, ganar el nueuo fuerte, que estaua ya acabado, y hauia quedado por cabo del el Capitan Christobal de Arancibia, Señor, que era del Valle de Antelepeda, donde el fuerte se hauia fabricado.

Marchò Quechuntureo con su gente, sargenteandola Yanequeo, y poniendo fuego alos soldados, que estauan marauillados del esfuerço, y valor tan singular de esta insigne muger. acercauanse

ya al fuerte los esquadrones, resueltos todos de morir, o alcançar victoria, sin voluer el pie atras, hasta verla executada, y hauiendo tenido auiso de esto el Capitan Aranda, juzgando que era mejor salir al encuentro al enemigo, que esperarle en el fuerte a piequedo; salio con veinte, y dos soldados, todos tan valientes, y escogidos, q̃ aunque los contrarios eran tantos, les parecia, que ellos solos eran bastantes a oponerseles, y detenerles el passo, porque en aquellos tiempos, como los Españoles eran tan pocos, se hallaua obligado cada vno a hazer por muchos, midiendo las empressas, y hazañas, no con el numero, sino con el valor de sus personas; si bien se valian dela ayuda delos Indios amigos, y en esta ocassion no dexarian de ir algunos. antes de partir del fuerte, estaua el Capitan animando a sus soldados, y disponiendo con ellos el modo de pelear con el enemigo, y el que hauian de guardar en todo en aquella ocassion, quando llega vn mensajero bañado todo en sangre, diziendo, que hauia escapado por gran ventura (aunque tan mal herido) delas manos de Quechuntureo, q̃ orgulloso baxaua ya por las faldas dela sierra, a aquel Valle, resuelto de lleuarse el fuerte, o morir en la demanda: con el qual auiso, apresurò el Capitan la salida, y embistio el primero alos primeros, que venian en la vanguardia del exercito; pero afirmandose estos en sus picas, le reciuieron en ellas con tan impenetrable resistencia, que aunque peleò con no imitable animo, y valor, le derriibaron en tierra, y alli le hizieron pedaços; lo qual viendo Yanequeo (q̃ no hauia sido la postrera ni mas lerda en jugar las armas) començò a cantar victoria, animando a sus soldados, y diziendoles, animo valientes serranos, que es ya vuestra la victoria, pues teneis en el suelo, y muerto ya ala cabeza de vuestros contrarios, en quien los haueis ya vencido a todos; leuantaron la cabeza clauada en vna pica, para dar mas animo ala gente (aunq̃ le tenia bien sobrado) y aclamãdo victoria, se embrabezian mas, y mas contra los nuestros; los quales aunque peleauan con su acostumbrado valor no les valia; embestian por vno, y otro lado; pero hallauan siempre cerrado el esquadron de manera, que no parecia possible entrarle.

Mostraronse dos soldados, Pedro Calderon, y Iuan Rubio mas valerosos, aunque fueron en esto mas dedichados, porqne haziendo extraordinario esfuerço rompieron por vn lado, y entraron dentro del esquadron; pero los Indios, que no pudieron defenderles la entrada, porque su resuelta determinacion fue mayor, que la resistencia, que le hazian; luego que los vieron dentro, se cerraron de manera, que quando viendose apretados del enemigo, quisieron hazerse a fuera, no pudieron: con que trapassados de heridas quedaron alli cõ su Capitan; lo qual viendo los demas, y que era temeridad, y desvario hazer punta a tan aventajada fuerça, se fueron retirando a gran priessa; y siguiendolos el enemigo hasta dos leguas; no quisieron proseguir mas el alcãce, ni el dela victoria, como pudieran, dando luego en la villarica (que astaua con harto temor de esto) porque juzgaron por mas acertado aplicarse luego alli a sangre caliente a leuantar la gente, que en aquella comarca estaua de paz, para embestir con maior fuerça a todo; y assi lo executaron lleuandose por delante maniatados alos, que no querian seguirles, quemandoles sus casas, y sementeras, y poniendo fuego por donde quiera, que passauan, pero viendo que entraua ya muy apriessa, y con gran rigor el hiuierno, se retiraron ala tierra, donde para su maior seguro hizieron vn fuerte, y albarrada, en que se recogieron para hiuernar alli Quechuntureo, y su Hermana hasta el verano con quatro mil hombres de su exercito.

Viendo el gouernador el daño, que estos dos Hermanos hazian en toda aquella tierra, no quiso aguardar al verano para poner el debido remedio, y assi despachò luego al coronel con buena fuerça de gente, para que fuesse en busca de Quechuntureo, como lo hizo, aunque padeziendo indezibles trabajos, por la aspereza del hiuierno, que tenia robados los caminos; eran grandes los pantanos, venian mayores los Rios, las aguas per-

petuas, y los frios, y demas incomodidas insufribles; pero a todo hazian rostro los Españoles, con animos invencibles, por no perder la ocassion de salir con su intento, pareciendoles, que los mesmos rigores del tiempo, les hauian de ayudar a ello. Acercauanse ya al sitio, donde estaua recogido Quechuntureo, el qual luego q̃ lo supo, salio al encuentro al exercito Español; aunque viendole tan poderoso, y pujante, tuuo por mas acertado esperarle en su fuerte, y assi se retirò a el; subieron los Españoles, y començaron abatirlo, y aunque hallaron grandissima resistencia, porque los que estauan dentro resistian la entrada todo lo posible; pero como el fuerte no era de muro, sino vna alberrada de gruessos arboles, entraron dentro, y trabaron vna muy reñida batalla. Estuuo mucho tiempo dudosa la victoria, hasta que mostrandose claramente por parte delos Españoles, començaron los Indios aretirarse; y vltimamente hizo lo mesmo Quechuntureo, aquien dieron alcance en vna quebrada, donde se hauia retirado; el qual viendose cautiuo, pidio por merced la vida, ofreciendo en recompensa, hazer que todos los suyos diessen la paz. Otorgaronle lo que pedia; y el cumplio con su palabra; con que se entablò de nueuo la paz con aquellos serranos, que començando abaxar dela Cordillera, venian cadadia apoblarse alos llanos, y con esto començaron a respirar las tres ciudades de Osorno, Valdiuia, y la Villarica, que hauia diez años que se hallauan oprimidas dela guerra, cerrados los caminos al comercio, de manera, que no podian lleuar el sustento dela vna ala otra, sin immensos trabajos, y costa de muchas vidas.

Passò el campo el resto del hiuierno en el valle de Cauillanga, donde vino el Cacique principal a dar la paz, y lo mesmo iuan haziendo otros, llamandose vnos a otros con la fama del buen passaje, y agasajo, que hallauan en los Españoles: llegò la voz, y nueua delo que passaua, al Cacique Piurome, Señor delos Coiuncos, el qual no pudiendo hallar consuelo desde el dia, que le cautiuaron su hijo, considerandole en prission, y duro cautiuerio, ponderando por otra parte, quan dificultoso era darle libertad, por fuerça de armas, por ver tantos, q̃ iuan dando la paz; se resoluio tambien a darla: embio para esto vn mẽsajero a pedir al Español saluo conduto, para poder ir en persona a asentar el modo, que se hauia de guardar en esto, y hauiendole alcançado; entrò en la ciudad de Angol, donde tratò con el Maesse de campo los asientos de paz, que a entrambos convenian; fue vno entre otros, que le diesse libre asu hijo (aquien sacandodela cadena, y quedãdo en rehenes otro Hermano suyo en ella, se le hauian traido paraque le viesse) esso respondio el Maesse de campo, no esta en mi mano, que aunque ella fue la que le cautiuò; depende del Gouernador su libertad; pero yo te prometo de negociarlo, con tal que la paz, que prometes, no sea como la del traidor Catepiuque. Seguro puedes estar, le respondio el Cacique, de mi fee, y en prendas de ella te prometo, traerlo a tu sugecion rendido, o su cabeza, si resistiere, y assi con tu licencia me parto a executarlo.

Assi lo hizo, y llegando asu tierra, conuocò alos demas Caciques sus aliados Turipillan, Rayllanga, Cariguano, Guachapeuque, Talcaguano, y otros, entre los quales vino tambien el ya nombrado Catepiuque, y estando todos juntos les propuso el intento, que tenia de dar de coraçon la paz alos christianos, cansado ya de tanta guerra, pues hauia mas de treinta años, que la seguia, con tanta inquietud, y desasosiego, y perdida delos suyos. era muy respetado de todos este Cacique, y assi viendole resuelto a dexar las armas, se resoluieron los demas alo mesmo; menos Catepiuque, que o por su mal natural, o porque le acusaua su pecado dela traicion cometida, se leuantò entre todos, diziendo, que el no venia en lo votado; y procurando atraer asu parecer alos otros con viuas raçones, que les proponia; se puso Piurome en pie, y teniendo adesacato la resistencia, y arrogancia del rebelde, le dixo, que se hiziesse a fuera, que con el solo las hauia de hauer; y entre los dos se hauia de concluir aquel punto, o con la muerte, o rendimien-

miento del que saliesse vencido; no se ne-
gò a este lance Catepiuque, aunque le co-
stò la vida, porque començando a jugar
cada vno sus armas, lo tendio en el suelo
Piurome al segundo golpe, y cortandole
la cabeza, partio con ella a presentarsela
al Maesse de Campo, como se lo hauia
prometido; el qual lo reciuio con gran-
des hõrras; y se hizieron por este hecho en
el fuerte extraordinarias alegrias, despues
delas quales ajustadas las capitulaciones
dela paz, baxaron los Caciques referidos
con sus mugeres, y hijos alo llano, al
Valle de Molchen, donde se acimentaron,
labraron sus casas, hizieron sus huertas,
y sementeras, dando señales, y muestras
de proceder sin dobles, ni fingimiento,
sino con la verdad, que assegurauan sus
palabras, y promessas.

CAPITVLO VIII.

Embia el Virrey Don Garcia Hurtado de Mendoza vn buen socorro, y sale con el el Gouernador a Arauco, donde tuuo vna muy reñida batalla.

Los heredados meritos de don Garcia Hurtado de mendoça, Marques de Cañete, le hizieron juntamente heredero del estado, y del officio de Virrei del Perù, q̃ su padre D. Antonio hauia tenido, gouernãdo aquel Reyno con tan grãde acierto, y admiració del vno, y otro mũdo, como es notorio a entrambos, cõ q̃ vinieron a sobrar a D. Garcia los proprios de sus ilustres hechos, y hazañas (particularmente las q̃ obrò en Chile, siendo su gouernador) para aumentar la gloria de su casa, y el resplandor, y lustre de su muy esclarecida sangre. Viendose pues este excelentissimo Señor, Virrey del Perù, y acordandose de aquel su fauorecido Reyno, que hauia seruido como de primeras gradas a sus ascensos, y sabiendo la necessidad, que tenia de socorro, le embio dos nauios cargados de ropa, municion, y gente, a cargo delos dos famosos Capitanes, que hauia traido consigo de España, Don Pedro Castillejo, y N Peñalosa, personas que hauian acreditado bien su gran valor en las guerras de Ytalia, y otras partes de Europa. No es dezible lo que este socorro alegrò, y alentò al Reyno, particularmente al gouernador, por la gran necessidad que del hauia; pero no pudiendose por entonces, valer del para el intento, que tenia de poblar a Arauco, por ser ya entrado el hiuierno; repartio la gente en las tres fronteras, hasta que llegò la primauera, quando haziendo reseña vniuersal, se aperciuio la gente, que parecio mas a proposito, para la empressa, y se diuidio en diez Compañias, acargo delos valerosos Capitanes Don Carlos de Yrarrazabal, Iuan Ruiz de Leon, Iuan de Gumar, Francisco Iofre, Don Iuan Rodolfo, y los ya nombrados otras vezes Cortes, Quiros, Vlloa, Gallequillos, y Auendaño; y marchando el campo, se alojò en el Valle de Millapoa, con animo de asolarle, y sugetar de esta vez al indomito Araucano.

Hauia este el hiuierno hecho vna fuerte albarrada, para su defensa; y sabiendo, que el campo Español hauia ya salido, para hazerle guerra, le salio al encuentro, con resolucion de no dexarle passar adelante, ni asentar el pie en su tierra, que era lo que tan porfiadamente hauian siempre resistido desde los principios. Orgullosos se iuan acercando entrambos cãpos; quãdo adelantandose Reureante, se dio ala vista del Español, blandiendo por el cuento vna pica de veinte y cinco palmos, y dãdo voces llegò alas centinelas, preguntando por el gouernador porque queria hablarle; hauida licencia entrò por nuestros Reales mostrando tal brio, y gentileza (porque era ajigantado, de lindo garbo, y talle) que causo admiracion a todos los q̃ le veian entar tan confiado, y seguro por entre sus enemigos; y estando delante del gouerndor, le hablò de esta manera. Yo Señor soy vno delos Caciques Araucanos, que se han juntado a defender sus tierras, la patria, y libertad tan estimada; pero acordandome, que mis padres reciuieron muy buenas obras delos christianos; hurtandome alos mios, he querido venir a rogarte que te bueluas de aqui; porque no es possible, que ganes nada esta vez, por la fuer-

fuerça, que trae el Araucano exercito; donde estan juntos oy mas de dos mil soldados Purenes, Mareguanos, y Araucanos; y si los Tucapeles llegan, sera del todo incontrastable su fuerça, porque vienen juramentados todos de dar primero mil vidas, que rendirse; esperante en la cuesta, aquien dio nombre de villagra, la insigne victoria, que alcançaron alli los Araucanos de este valeroso general, y de los suyos. Prosiguio añadiendo muchas raçones, que parece obligauan adarle credito, y tomar su consejo; pero como el del enemigo es siempre sospechoso, no le oyeron; y no queriendo quedarse entre los nuestros, como se lo offrecian (porque dijo, que el amor dela libertad, y la lealtad ala patria estauan primero, que qualquier otra correspondencia) se despidio, y voluio asu campo, al qual hallò muy cuydadoso de vn cometa, que vieron en el cielo en forma de espada de fuego, que les amenaçaua; pero no por esso, perdieron el animo; mas se apresiaron ala batalla, haziendo Quinteguan (que era el Capitan general elegido para esta ocassion) el acostũbrado raçonamiento asu gente, la qual tenia repartida en compañias, y esquadrones, a cargo delos famosos Capitanes Vntete, Quelentaro, Curilemo, Apillan, Nanteque, Naqueando, y Rapiguano, Careande, Achiguala, Naualpolo, Quinteguano, y el antiguo, y anciano consejero Colocolo, Caciques, todos muy principales del estado. Despues de electo Quinteguan, se voluio a todos diziendoles, q̃ quien quisiesse darle algun auiso, o consejo, lo hiziesse luego, q̃ el los oyria de buena gana; però q̃ llegada la ocassion dela batalla, no le hablasse hombre palabra, por mas experimentado, y anciano que fuesse, porque no le oyria; porque no es possible, les dixo, que pueda ser bien gouernado vn cuerpo por muchas cabezas; y pues haueis querido que yo lo sea de este exercito, ami tocara el mandar, y a todos los demas obedecer, haziendo cada vno el deber en el puesto, que le tocare. Con esto se dispusieron para la batalla con grande animo, y coraje; sin embargo de hauer sabido de Rareante el que traia el Español; y que Tucapel se escusaua, y no venia como le esperauan, para esta ocassion.

Marchaua nuestro campo a toda priessa, haziendo todo el daño, que podia por las tierras del enemigo, por donde passaua, hasta que llegò a darle vista en la celebre cuesta de Villagra, donde estaua fortalezido; y llegando ala falda de este monte, hauiendo dispuesto el exercito, y señalado a cada qual su puesto, con orden delo que hauia de hazer en la ocassion dela pelea, desseando todos ser delos primeros, y oponerse al maior riesgo, no consintio el Gouernador, que ninguno se le adelantasse a este peligro, porque quiso toda esta gloria para si; y assi acompañado de veinte valerosos reformados, subio al primer puesto del monte, siguiendole luego el Maesse de campo, el Sargento maior, y los demas Capitanes, y soldados. No aguardò el enemigo, que llegassen los Españoles alo alto, sino que al punto, que los vio subir, se abalançò a ellos, y los salio a receuir; y embistiendose dela vna, y otra parte, con tal animo, y resolucion como sino temiessen el peligro, ni la muerte, se començò a trabar vna delas mas sangrientas batallas, que ha tenido aquel estado; acometian los nuestros por este lado, y hallando resistencia invencible, embestian los otros por el suyo; porfiauan aquellos, por romper los esquadrones del enemigo, y este se defendia, reciuiendolos en las picas, y jugando la caualleria sus lanças, hiriendose los vnos alos otros, tan ciegos de colera, y furor, que con las ansias de vencer, no atendian ala heridas, que receuian en sus cuerpos: era ya mucha la sangre, que de entrambas partes se derramaua, muchos los heridos, que bañados en ella cobrauan mayor coraje, y le ponian alos compañeros, y amigos, que los veian, encendiendolos en el desseo, y impetu dela vengança; salian a sus tiempos los Araucanos, succediendose vn esquadron a otro, tan apriessa, que parecia nacian de aquellas peñas, con que dauan tal priessa alos nuestros, que no les dexauan poner el pie en el suelo; y teniendolos ya muy cansados; començauan a cantar victoria; pero haziendo el Español el vltimo esfuer-

fuerço, acometio al enemigo con tan gran fuerça, que obligo al general Quinteguan a retirarse, haziendo señal alos suyos, a que se Voluiessen alo alto a su albarrada, donde se hizieron fuertes, impediendo con estraño valor la entrada alos nuestros, que con incansable tesson les hauian seguido hasta alli.

Llegando a este punto el ya citado Capitan Fernando Albarez de Toledo, en su Araucana mano scripta, dize, que estando los Indios tan fuertes, y impenetrables, que no parecia possible romper por ellos, se apartò vna esquadra de veinte Españoles, y embistio a ellos con tal animo, y resolucion, que abrieron puerta, paraque entrassen los demas, y tuuiessen el buen successo, que luego dirè; y antes de llegar a el, sera justo, hagan parentesis estas dos octauas, en que el autor nombra estos valerosos, y esforçados Heroes, dignos de immortal memoria, de cuyos, decendientes, viuen oy muchos que conosco en Chile, y assi los pongo aqui para su honor;

El Capitan Don Carlos, Peñalosa
Thomas Pasten, Diego Arias, y Bezerra
Don Pedro Calderon, y el de Espinosa
Luis de Queuas, Quiros, Nicolas Serra
Serrano, Villagrà, Iuan de Mendoza
Don Luis de Esquibel, Soto, Iuã Guerra
Miguel de Roa, y Iuan dela Cadena
Pero Nuño, y Francisco Saes de Mena.
Aquestos Veinte son los que embistieron
Por la mano siniestra el fiero asalto
Y vn lienzo por dos partes les rompierõ
causando les terrible sobre salto
Al punto ala defensa les salieron
Los contrarios congrito horrendo, y alto
Mas la Española gente entrò furiosa
Con fuerte pecho, y mano poderosa.

Abierta esta percha, y entrada por este lado, embistio luego el Maesse de campo, siguiendole gente muy granada, y lucida, por la parte mas alta; y lo mesmo hizeron por otras, otros valerosos Capitanes, que refiere el mesmo autor en las siguientes octauas, las quales añado aias de arriba para honrra de sus decendientes, y en señal del reconocimiento que debe aquel Reyno a aquellos sus primeros conquistadoreds.

Siguele en el cruel, y fiero asalto
Oy al Maesse de campo braua gente
Que del fuerte acomete lo mas alto,
Y mas dificultoso por la frente
Ninguno de valor se halla falto
Con tal brio se muestran al presente,
Que cada qual entiende ser bastante
A deshazer vn muro de diamante
El Capitan vallejo y albarado
Don Alonso Surita, y su sobrino
Pero Gomez, Duran, y Iuan Hurtado
Con el valor, y pecho, que convino
Lope Ruiz, Lays Monte, y Maldonado
Iuan Gudinez, Godoy, Don Benardino,
Del Aguila jufre, que oy tal se muestra
Con valorosa espada, y feliz diestra.
Miguel de Silua, Rojas, y Cabrera
Don Lorenzo, Iuan Perez, la Barria
El de Sarria, y Hernandez de Herrera
Tinoco, y el de vargas acudia
Don Iuan Riuadeneira en la primera
Hilera, su valor oy descubria
Pedro pasten, Azoca, y Iuan Henrique
Cuyos hechos la fama los publique.
De Rodalso Don Iuan por otra parte
Entrò con otra vanda de guerreros
Passando foso, muro, y valuarte
En la plaza salto delos primeros
Delante delos suyos, qual vn Marte
Mostraua al enemigo los Azeros
Del juuenil furor, y la brabeza
Del animo gallardo, y fortaleza.
Siguele a queste dia el de Gaete
Don Gabriel, Morales, y Bufardo
Miranda, Simon dias, y Alderete
Vrbanega, Cisternas, y Guajardo
Amador Arias con valor se mete
Mostrandose cruel, Brauo, y Gallardo
Verdugo salazar, luzon, Sargenio
Con muchos, que pudiera y no los cuẽto.

Estos fueron los que mas se señalaron este dia, y hallandose ya dentro dela estacada, hazian grande riza en el enemigo, aunque este no por esso se rendia, cobrando cada vez nueuos alientos con el animo que les ponia Quinteguan, acudiendo solicito a vna, y otra parte, y repitiẽdoles alos suyos muchas vezes los motiuos de su defensa, de su libertad, y de la patria, trayendoles ala memoria la gloriosa victoria, q̃ por la mesma causa hauian tenido otras vez los Araucanos en aquel mesmo

mo lugar, y delos mesmos Españoles: cerrauan los Indios con esto los dientes, resueltos a morir, o vencer, despreciando la vida, porque la juzgauan de ninguna estima, si fuesse para viuir sugetos, sin goçar, dela amada libertad, que tanto estimauan; entrauanse por las lanças, sin atencion al peligro: los nuestros, que no menos le despreciauan, hazian lo mesmo, hiriendo a vnos, y matando a otros a gran priessa, veianse muchos dela vna, y otra parte, teñidos en sangre, lo qual encendia mas el fuego de sus coraçones; si bien la victoria no se mostraua por ninguno, hasta que el Gouernador haziendo el vltimo esfuerço, con sus veinte reformados, acometio con tan extraordinario valor, que cobrando nueuos alientos nuestra gente, tuuo dicha de herir malamente por tres partes al general Quinteguan, el qual faltandole primero los alientos dela vida, que los desu invencible valor, y fortaleza, aunque dando traspies con las ansias dela muerte, acudia a vnos, y a otros a darles animo, hasta que finalmente dio en tierra, ahogado en su mesma sangre, q̃ a borbollones derramaua de su cuerpo traspassado de heridas; conq̃ comēço a desfallecer, y se rindio el cuerpo del exercito, faltandole su cabeza, no de otra suerte, que acontece al humano, cortandole la suya, y a vn loçano, y hermoso arbol, llegando la segur asu raiz. Delos nuestros, murio, entre otros en esta batalla, vn Cauallero Portugues del habito de Christo, valeroso soldado, que iua en la delantera, expuesto siempre al mayor riesgo. No acaban de encarecer los que se hallaron en esta refriega, el tesson, y constancia, con que los Araucanos se portaron en esta ocassion, mostrando su valor los que alli murieron, aun quando estauan para espirar, bregando juntamente con la muerte, y con los, que se la dauan, hasta la vltima respiracion. Quedò el campo, y la victoria por el Español, y marchando para el valle de Arauco, baxaron por el de Chibilingo, de donde fueron reconocidos dela armada Real (que el Virrey hauia embiado acargo de Lamero de Andrada, y el Almirante Herrera, a reconocer las costas de Chile, por la nueua, que hauia corrido de que el Yngles hauia passado el estrecho a infestarlas) y para hazerles fiesta, y ayudar a celebrar tan gran victoria, enarbolaron vanderas por las gauias, llenandolas de gallardetes, y tendiendo pauesadas; sonando los clarines disp̄araron la artilleria, y hizieron salua Real alos vencedores. Y pues se han nombrado arriba muchos delos que mas parte tuuieron en esta victoria; seria agrauio, no hazer lo mesmo alos veinte reformados, que anduuieron al lado del gouernador, y tanto se señalaron en el principio, y fin dela batalla, delos quales (aunque no de todos y por esso tan poco podre yo referir los) haze mencion el mesmo autor de arriba en esta octaua que dize assi.

Francisco son, y Alonso de Riueros
los que le siguen oy con el de luna
Lorenzo de Bernal, y Iuan Rieros
En quien Iamas se hallo tardāza alguna
Cordoua, y Castillejo, aunque postrer os
Fueron en el salir; llegan a vna
Con ellos Don Antonio Brito, y Rezio
Aquien la fama ha dado honroso precio

Quedaron el Gouernador, y todos los soldados con esta tan insigne victoria con nueuos alientos, y muy animados a rendir de esta vez, y sugetar el estado, y a todos los demas Indios aliados, para lo qual començaron luego a disponer lo que dira el capitulo siguiente.

CAPITVLO IX.

Fabricase el fuerte de Arauco, hazen junta los Araucanos, para ganarlo, y dan la paz.

TRes veces hauian los nuestros leuantado fuerte en el Valle de Arauco, y otras tantas les hauia obligado a despoblarle, y desalojar el sitio, el indomito furor, y porfiada resistencia delos Caciques, y gente, que le hauitaua; pero esta vez parece, que la buena suerte dela victoria referida aseguraua mas las esperanças de poderle conseruar; y assi se aplicaron luego a labrarlo; no en el sitio antiguo, sino en la punta del Valle, de que era Señor el Cacique Colocolo, junto al mar, en vna hermosa, y muy ale-

alegre playa, para poder entrarle socorro, sin que el enemigo (que no tiene fuerça ninguna en el mar) pudiesse impedirle. acabaron el fuerte dentro de poco tiempo, de manera, que pudo asegurarse en el nuestra gente, y salir de alli alas frequentes, y continuas malocas y correrias, que se hazian alos Indios, que retirados delos llanos viuian, o por dezir mejor, morian en los montes, assi por estar en ellos desterrados de sus pueblos, y tierras; como por la rabia, que tenian de ver en ellas a sus enemigos, Señores ya delo que tanto tiempo hauian defendido de su violencia, y poder. esta consideracion los abrasaua a todos en saña, y desseo de vengarse, y en particular a Colocolo, que era el Señor del Valle Araucano; y assi despachò luego sus mensajeros alos demas Caciques sus vezinos, encomendandoles la breuedad en juntarse, para tratar del eficaz remedio de tan graue mal; señalando el sitio, que era la ribera de Curilemo, donde esperaua a toda su gente con el acostumbrado agasajo (que suele ser entre los Indios el señuelo para sus juntas, no solo para la guerra, sino para qualquiera otra cosa, que se ha de hazer entre muchos) y es el tenerles aparejado mucho, que beber; que lo que es para comer, no tienen tan despierto, y ansioso el apetito, ni se les da mucho por esto, como no falte essotro.

No fue menester muchos ruegos, para salir los Caciques al llamamiento de Colocolo: dentro de nueue dias, que fue el termino propuesto, se juntaron en el lugar, y sitio señalado, Andalican, Colcura, Chibilingo, Laraquete, Longonabal, Millarapue, Curilemo, Vntete, Curaquilla, Quiapo, Leuopia, y Naualguala, y otros muchos, y despues de hauer bebido lo que bastaua para encender el militar furor, y espiritu belico, leuantandose Colocolo en medio de todos, les hablò desta manera. Ociosa cosa es valientes Araucanos, declararos el fin de aquesta junta, quando la verguença, y confussion de mi cara, esta hablando, y publicando a voces la de mi coraçon; ni es possible que me oyga ninguno, que no sienta lo mesmo; viendonos desterrados de nuestras tierras, y Señor de ellas al que lo serà mañana de nosotros, de nuestros hijos, y mugeres, con ignominia del nombre Araucano, si antes no lo remedia vuestro valor, heredado delos que jamas consintieron tal besa, y oprobrio, como el que padecemos. Que es esto, valerosos Araucanos? Quien tal dixera? que es possible que podamos tener vna hora de reposo mientras no vengamos esta afrenta? que venga de fuera el estrangero, y nos heche de casa? y que no hauiendo sugetadose a esto ninguno de nuestros antepassados, lo hemos de consentir los presentes? que ha de dezir el mundo? que la sangre de nuestros maiores ha degenerado en nuestras venas? Que os detiene? el temor dela muerte? pues delos dos males, no es el menor, morir, que no vernos afrentados, y hechos ascarnio delas gentes? no lo permita el cielo, que yo de mi parte salir quiero luego al punto ala vengança, y sino lo he hecho antes, ha sido solo por librar en vuestro consejo, ayuda, y valentia el mejor acierto; pero dado caso, que sintais lo contrario, saldre solo con mi gente, aunque piense perecer con toda ella, que menos mal es perder el estado con la vida, que passarla en afrentosa sugecion, y seruidumbre, o entre los brutos animales, y encinas de estos montes.

Apenas acabò Colocolo su raçonamiento, quando leuantandose Longonaual, y cogiendole del braço, començò el suyo dando principio con alabar, y engradecer su gran valor, y honrados pensamientos; pero no es tiempo, dixo, por aora, de tratar de esto, ni pienso que serà nunca necessario, porque segun la experiencia ha mostrado no pueden conseruarse los Españoles ala larga en este sitio tan apartado del abrigo dela ciudades; o si no, dezidme, que fuerte delos que hasta aora han hecho, le han podido conseruar a la larga? digalo el de Puren, el dela Trinidad el del Espiritu Santo, diganlo los tres, que han leuantado en este valle; no es tã facil tal vez ganar la fortaleza, como conseruarla, y es muy facil leuantarla de nueuo; pero el sustentarla, pide mucho; dexemoslos por aora, que se hallan tan superiores con la victoria, q̃ han tenido el

tiem-

tiempo, y hambre nos vengarà, y los harà salir abuscar de comer, como lo han hecho otras veces; en el interin, Que casas, Que possessiones nuestras estan goçando? pues antes de partirnos lo dexamos todo abrasado hasta los mesmos sembrados? que nosotros en nuestras tierras nos estamos, y con vna paciente espera, y sufrimento haremos mejor nuestro hecho en la primera ocassion, que no dexarà de darnos la fortuna; que en los buenos successos, y victorias, mas parte suele tener la buena maña, y prudencia, que la mayor fuerça, y apresuracion. Dexemos descuydar alos cristianos, tratando con ellos de medios de paz; pero estando siempre sobre auiso, y aperceuidos para la ocassion, este es mi pareçer; pero sin embargo, si la mayor parte determina lo contrario, porque no se entienda, que me mueue cobardia; yo sere el primero acometiendo en la delantera al enemigo.

Oyò con gusto Chibilingo a Longonabal, hasta que propuso el tratar de medios de conveniencia, y paz, que entocando este punto, se leuantò diziendo: de esso no se trate, que el Araucano no està hecho a seruir, y estar sugeto; que partido podremos ofreçer, que nos este bien? o aque medio salir, que si haze a nuestro proposito, nos lo cumplan? no Señores, yo no estriuo en esto, sino como Coloyo no estriuo en esto, sino como Colocolo en los aceros de mi lança, y valor de mi braço; bien que juzgo, que no se embista luego, andemonos retirados por los montes hasta ver descuydados los christianos, que no dexaran de estarlo en algun tiempo y mas viendo, que no los buscamos; este es mi pareçer, y en el me cierro, Lo contrario sintieron Leuopia, Curaquilla, y Quiapo, los quales se mostraron inclinados con Longonabal a que se tratasse de medios de paz, sobre lo qual huuo tan opuestos pareçeres, que se començaua ya a encender vn grande fuego, y huuiera ido muy adelante, si no se huuiera puesto de por medio el anciano Colican, aquiē por sus canas, autoridad, y prudencia todos respetauan, y assi se comprometieron todos en el, sujentandose a executar loque el determinasse; en cuya conformidad, estandole todos oyendo con grande atencion, y reuerencia, leuantò la voz, y les hablo de esta manera.

Non es raçon nobles Araucanos, que demos lugar a diferencias, quando nos mueue vn mesmo fin a todos, y todos vamos a vna en el desseo, y determinacion de restituirnos a nuestros valles, y hechar de ellos a nuestros enemigos: lo que importa es que ajustemos los medios, de manera, que nos este bien a todos: oydme que yo espero componer esta diferencia de tal suerte q̄ todos lo aprobeis. El tratar absolutamente de la paz, no lo apruebo; ni tanpoco el cerrarnos tan del todo, q̄ no le demos ningun lugar; el medio termino es el que conviene, y nos està bien: Demos todos la paz; menos Chibilingo; este quede fuera, para que nos quede abierta essa puerta para la ocassion, que se offreciere, que los que quedaren dentro, podran seruir de espias, para dar a sus tiempos los auisos, para resoluer, y determinar lo que mas convenga; y dandonos la mano los vnos alos otros, aseguraremos el hecho, que pretendemos, y la execucion del fin, que desseamos. Todos se leuantaron, aprobando el prudente consejo, y parecer de Colican, y assi ajustando luego los medios, que se hauian de proponer al Español, para este efecto, eligieron para la embajada a Curaquilla, cuyo talle, y condicion, parece, que era el sobre escrito dela falsedad, y doblado trato, que tenian en ofreçer la paz, porque era este pequeñuelo, contrahecho, y Corcobado, hombre de poca verdad, y cabiloso, el qual partio acōpañado de otros quatro, y hauiendo llegado al fuerte, hauida licencia, entrò, y tratò los puntos dela paz segun la comission, que para ello lleuaua.

Reciuiolos el gouernador con buen agrado, pero como tan prudente, y experimentado, respondio, que en quanto a admitir los medios de paz, le hallarian siempre muy prompto, como baxassen en persona los Caciques a jurarla; que de otra manera, no la admitiria, sino que los perseguiria hasta borrar su nombre de toda la tierra; porque la experiencia le hauia ya enseñado, mostrando la doblez de sus pechos, quan poca estabilidad tenian en cumplir lo que prometian; que si

se reducian alo que era raçon, les ofrecia de su parte muy buen passaje, con perpetuo oluido delo passado, que reformaria los tributos con la tasa que pondria para que no fuessen obligados a pagarlos sino con gran moderacion; y que les daria algunos delos prissioneros, que tenia, y hallarian en el toda buena acojida, seguro, y defensa, contra sus enemigos. Con esta respuesta voluio Curaquilla, y todos la abraçaron con buena voluntad; baxaron los Caciques, juraron la paz, ajustaron los medios de conveniencia para entrambas partes, començaronse a mostrar domesticos, y humildes, entrando, y saliendo entre los Españoles, como corderos los que poco antes se mostrauan tigres, y leones; si bien no dexauan de serlo en sus coraçones, que estos no los hauian mudado, sino solamente la piel para hazer mejor su hecho. quedo fuera Chibilingo, el qual dio fuego a quanto tenia en su tierra, y se retiro alos montes, conforme alo concertado.

Desde el Rio de Leuo, que es el vltimo termino de Arauco, y principio de Tucapel, quedò todo de paz; en la qual no vino el mesmo Tucapel, Puren, y Mareguano, los quales se pusieron en armas reconociendo, que se hauian de voluer contra ellos solos las delos Españoles. partiase en este tiempo la armada al Perù, y assi determinò el Gouernador embiar en ella al Maesse de campo, que era el ya nombrado Alonso Garcia Ramon, a que lleuasse al Virrey las buenas nueuas del estado, en que estaua ya el Reyno, con las victorias, y buena suerte, que en el hauia dado Dios alas Reales armas, paraque con esso se alentasse su excelencia a embiar nueuos socorros, para poder entrar en Tucapel, como se pretendia. Partio la armada, y para contentar, y tener gustosa ala milicia; se encargò al Dotor Mendoça, y al Capitan Venauides, Caualleros entrambos de gran suerte (que despues fueron corregidores, y tenientes de Capitan general en la ciudad de Santiago, y la gouernaron con grande lucimiento, acierto, y prudencia) que socorriessen al Real exercito, como lo hizieron, con la mayor satisfaccion, que se pudo, y credito de sus ilustres personas, cuyos decendientes honrran oy aquella republica con el debido lustre de sus muy principales casas, y familias.

CAPITVLO X.

Tiene el Gouernador vna buena victoria en Tucapel, reuelanse los Araucanos, y acaua D. Alonso de Sotomayor su gouierno.

EL generoso coraçon, y alentado Espiritu del famoso, y gran Sotomaior, no cabia dentro dela esfera delas buenas suertes, que Dios le iua dando contra sus enemigos en aquel Reyno de Chile, y con el desseo, y ansias, que tenia de verle ya sugeto todo a su Magestad, y ala de su Rey, para aumento de sus coronas, y gloria dela fee; no quiso aguardar el socorro del Perù, para entrar en Tucapel, que era lo que entonces daua mayor cuydado; sino que dexando sufficiente fuerça en el castillo de Arauco, y por castellano del, y Gouernador delas armas al Capitan Francisco de Riueros (de cuyo valor pudo hazer la confiança, que de si mesmo) se resoluio de sacar docientos Españoles, y juntando con ellos los Araucanos, que hauia de paz, hazer vna entrada, como la hizo, en aquel Valle. no pudo ser esta resolucion tan secreta, que no llegasse a entenderla Pailaeco, Señor de aquella tierra; el qual luego al punto embio sus mensajeros a Ongolmo, Ylicura, Pelmayquen, Puren, y Mareguano, a pedir socorro para su defensa; pero a penas se hauian juntado algunos en Pailàtaro, que era el lugar señalado para la junta, quando llegaron varios mensajeros, que Leuo, aunque hauia dado la paz, les despachò a gran priessa, paraque les auisassen dela que lleuaua el Gouernador, para sus tierras, à donde llegaria muy presto.

No hauia llegado a Pailataro toda la gente, que se esperaua, pero sin embargo mostrandose muy en si Pailaeco, y sin turbacion ninguna, dio en este ardid: apartò de entre toda su gēte, solos cien soldados, y hizo, que se emboscassen en vna

montaña todos los demas, para que quando los Españoles llegassen, pensassen, que estauan descuydados, y oluidados dela guerra; assi lo hizieron, y viendo, que se acercaua ya el campo Español, hizo tocar arebato, como quien se hallaua sin prevencion, para aquel lance; juntò sus cien hombres; formò con ellos su esquadron; y assi espero a pie quedo alos Españoles; los quales viendo tan poca gente, teniendola ya por suya, acometieron a ellos, no como quien quiere atrabar batalla; sino como quien llegaua amaniatarlos como a cautiuos, porque no pudieron llegar a entender nada dela emboscada; pero Pailaeco, que tenia seguras las espaldas, haziendo resistencia alos primeros encuentros; se fue retirando con su gente hazia el monte, como quien se iua a reparar, y a defender de su aspereza; los Españoles, que pensauan, que estos huyan, embestian con mas fuerça, para cogerlos, antes que se valiessen del bosque. Llegauan ya junto a el, quando dos Indios delos ciento, que estauan prevenidos para el intento, se apartaron del esquadron, como quien huye, pero ala verdad para dar auiso alos compañeros, para que saliessen a hazer su hecho.

Lleuando pues de vencida los Españoles alos Tucapeles, salieron del monte, como fieras, sus compañeros, y como quien venia de refresco, embistierō cō tan grāde furia, que bastaran a aterrar al valor mas audaz, y valeroso pecho; pero aunque era tan grande el que saçò Tucapel del bosque, y soto, donde estaua escondido, era en fin Mayor el que hallò para su resistencia, y total ruina. Porque el gran sotomaior, sin alterarse vn punto con tan inopinado successo, como el que veia, antes con increible reportacion, juzgando, que era peligroso, oponerse a aquel impetu, que era como Rio, que sale de madre; valiendose dela mesma astucia del enemigo, hizo, que su gente se retirasse, como quien huia del furor del enemigo; el qual juzgando que verdaderamente huian, y que no era industria, y arte, para sacarlos, y apartarlos dela montaña; los seguia a gran priessa, por alcançarlos. Huian los Españoles tanto mas veloces, quanto lo eran los Tucapeles en su seguimiento, y alcance; pero quando los vieron ya en lo llano, y a buena distancia delos montes, reuoluieron sobre ellos con tal resolucion y gallardia, que quedaron asustados, como quien no esperaua, ni temia tal successo; con esto començaron atrabar batalla, mostrando de entrambas partes los acostumbrados animos, y valor. Derramauase mucha sangre, porque eran ya muchos los heridos, apellidauan estos victoria por su parte, y aquellos hazian lo mesmo por la suya, quando parece Pailaeco todo cubierto en sangre, y tan mal herido, que dentro de muy poco cayò muerto, con otros nueue Capitanes, que andauan con el; con que dandose su gente por vencida, por verse sin su cabeza; se retirò a vn pantano, donde se defendio delos Españoles, hasta que por ponerse el Sol, y viniendo la noche; no pudieron estos seguir mas la victoria; y assi se baxaron al llano, donde arruynaron, y destruyeron las casas, y los sembrados delos Indios; y de alli se retiraron al fuerte, victoriosos, dando a Dios gracias, por tan buena suerte, como la que les hauia dado de sus enemigos.

En este tiempo los Araucanos, como no estauan criados en sugecion; Viuian impacientes del baxo del yugo, que veian sobre si, obligados a seruir alos Españoles; y assi no pensauan en otra cosa, que en restituirse a su libertad; traçando, para esto, varios modos; sin reparar en el peligro, en que se ponian; y teniales tan ciegos esta passion, que sin embargo de varios castigos, que se hazian en los que hallauan culpados en las reueliones, que intentauan; cortandoles las manos, y colgandoselas al cuello, y otros atroces escarmientos, que les hazian; quedauan tan en sus treze, y sin mostrar sentimiento, como si fueran del todo insensibles; muchos de ellos pagauan con la vida, otros en dura prission, su atreuimiento, y la libertad, y descompostura, con que se portauan con los Españoles; hasta que vltimamente descubierto el animo, y intento, que tenian de reuelarse (lo qual descubrio vno de ellos, que

estando para ser justiciado, pidio el baptismo, y antes de morir declaro todo lo que passaua) se leuantaron de hecho, y se fueron alos montes, de donde los Españoles los perseguian con perpetuas malocas, y entradas, que hazian, prendiendo, y cautiuando muchos delos principales.

Entre otros, que prendieron, fue vn moço de gallarda disposicion, que examinado, quien era? no pudo encubrir, ser hijo primogenito del viejo Colocolo y heredero de su estado; el qual era de buena inclinacion; y assi viendose presso y cautiuo, con su muger; ofrecio alos Españoles, que queria tomar la mano con su gente, y hazer que de vna vez diessen la paz, con animo sincero, y de coraçon, para no romperla mas; para esto embio vn mensajero, que de su parte hablasse a sus vasallos, asegurandoles, que sino venian en lo que les proponia; no le hauian de mirar ya como a Señor, sino como a verdugo, y cruel açote, q̃ hauia de ser de todos ellos en fauor delos christianos. Partio el mensajero; pero hallando gran resistencia en los Indios, no pudo negociar nada con ellos. Tardaua ya mas de lo que conuenia, lo qual considerando Millayene muger de Colocolo, temiendo como muger, y que amaua, el graue daño, que dela tardança, o mal despacho del mensajero, se podia seguir alu marido, y de recudida a ella, que estaua con el en la mesma prission; se llegò a el, y lastimada de verle en la cadena, le pidio licencia, para ir en persona, a ablandar el duro pueblo, que estaua empedernido, y obstinado en su rebeldia: y si con mis raçones, dixo, no se ablandare, yo sere la primera que me bueluа contra ellos, pues estiman mas su libertad, que la de su Señor; pondreme de parte delos christianos, y sere la guia de su exercito, para castigar la deslealtad, y desobediencia que han mostrado nuestros basallos.

A penas acabaua Millayene su raçonamiento, quando llega el mensajero, haziendo verdad todo lo que se sospechaua, y temia; porq̃ el pueblo belicoso respondio, que no tenia remedio; que primero querian perder las vidas, que la libertad; que pues la desdichada suerte de su Señor lo hauia puesto en tan dura prission, como dezian, mostrasse en ella valor, y sufrimiento, como cosa tan propria de su sangre, en semejantes golpes de fortuna; que lo que ellos harian, como leales vasallos suyos, seria, no perdonar trabajo, ni peligro hasta perder la vidas, por la vengança del mal, que le hiziessen. Hauiendo entendido esto Colocolo, instigado de su muger, y de su sentimiento, y dolor, se voluio de parte delos christianos, prometiendo al gouernador de ser cuchillo, y açote delos suyos en cumplimiento dela palabra, que le daua de asistirle, y guiar su exercito, para los mayores aciertos delo que pretendia; y assi lo cumplio, siendo de alli adelante fielissimo amigo delos Españoles, y ayudandolos a conseguir muchas victorias, que no refiero en particular, porque bastan las referidas, para que de ellas se colija el valor indecible de esta gente, y el de el gouernador Don Alonso, que tan superior se mostrò a todos ellos, poniendoles el yugo al cuello y teniendolos a raya, por mas que bramauan y crujian los dientes de baxo dela fuerça, y poder de su inuicto braço; el qual no contento de tenerlos destruidos, y arrinconados ya; y desterrados por los montes alos que quedauan; passò a Tucapel con intento de hazer alli lo mesmo; pero atajole Dios los passos por entonces, embiando vna cruel peste de viruelas, que fue muy general en toda la tierra, con que huuieron de cessar las armas dela vna y otra parte, atendiendo cada qual a su remedio, si es que la muerte, que lo barria todo, les daua lugar a ello.

Añadiose a este trabajo otro, no de poca consideracion, y fue, de hauerse pegado fuego al fuerte, y castillo de Arauco tan terrible, que lo consumio; pero hauiendole reedificado el Gouernador trabajando en persona con los demas Capitanes, y soldados, baxò ala ciudad de Santiago; donde, aunque el Maesse de campo hauia buelto ya del Perù con vn buen socorro de gente, que importò harto para las buenas suertes, que tuuo en Arauco; no le parecio conueniente hazer nueuas entradas; considerando el estrago, que hauia hecho la peste; en el exercito, y la

y la poca fuerça, que le quedaua, para proseguir con sus empressas; particularmente la dela conquista de Tucapel; que es la que entonces le daua mas cuydado; con esta consideracion, juntando toda la ciudad acabildo abierto, les propuso el pensamiento, que tenia de bajar en persona al Perù, para solicitar con su presencia vn buen socorro, con que voluer para sugetar a Tucapel, y lo demas, que en Chile quedaua por conquistar. Huuo varios pareceres sobre lo ꝓpuesto; y vltimamẽte se resoluio a ir, como de hecho fue; pero llegando al Callao, y auisando de su llegada el Virrey, le embio orden su excelencia que sin saltar en tierra, se voluiesse luego a Chile, donde tan necessaria era su persona, y presencia; y q̃ si tenia algo, q̃ informar; lo hiziesse por escrito. Assi lo hizo, dando en vn papel raçon del Reyno de Chile, del estado, en que lo dexaua, y los motiuos, y fin de su venida.

Quedò el Virrey tan convencido, y pagado dela cordura, prudencia, y eficacia, que el Gouernador mostrò en su escrito, que al punto embio orden, no solo paraque se desembarcasse, sino paraque se le hiziesse vn grande receuimiento, saliendo a ello la Ciudad, y cabildo: llegò el Gouernador a palacio, y antes, que se apeasse del cauallo, salio su excelencia hasta la puerta a receuirle como lo merecia por su persona, y puesto; hizole extraordinarias honrras, como quien sabia bien por experencia, por hauerlo tocado con las manos, los quilates delos seruicios delos Gouernadores de Chile, y delos demas, que siruen en aquella milicia; y lo mucho que valen, y deben estimarse; pues demas delos peligros dela vida, que son comunes en qualquiera guerra; han sido muy particulares en la de aquel Reyno, los trabajos, y incomodidades en el vestir, dormir, y comer, o por mejor dezir, en la desnudez, y hambre, que han padecido los soldados, de que se pudieran hazer muy largas, y lastimosas relaciones, porque es cosa increible lo que han padecido, y aun padecen hasta oy aquellos fielissimos basallos de su Magestad, acrisolando su valor, y sufrimiento con la perpetuidad, y larga duracion de sus penalidades, porque los que vna vez assientan plaça en aquella milicia; es para embejezerse, o morir en ella. Siempre que me viene ala pluma este punto, la detengo con violencia, y dificultad, por la dilatada esfera, que esta materia le ofrece; porq̃ lo he visto con mis ojos, y tocado con mis manos, y lastimadome muchas veces de ver seruicios de tanta fineza, y lealtad; y que pocas vezes tendran exemplares en las historias, con tan improporcionado premio, por estar tan lexos, y apartados de donde se reparten, pero remitamos esto aquien toca, y vamos adelante, con la historia.

Hauiendo hallado el Gouarnador el buen despacho, que desseaua, y tratando ya de hazer gente, y apretar todo lo necessario, para su buelta a Chile, llegò nueua del successor, que su Magestad le embiaua, y que a el le llamaua, para honrarle, como merecian sus grandes seruicios, empleandole en otros puestos, que requerian su gran valor, y experiencia. y con esto entregò el baston a Don Martin Garcia Oñez, y Loyola, de quien hablaremos en el capitulo figuiente. gouernò a Chile en la ausencia, que hizo Don Alonso de Sotomayor, el licenciado Pedro de Viscarra, aquien el mesmo dexò nombrado para ello; el qual acudio ala obligacion de su oficio con la satisfaccion, que se esperaua; aunque no tengo noticia por menor delas cosas, que en su tiempo succedieron, y assi es fuerça remitirme en esto, como lo he hecho, y lo harè en muchas otras cosas, aquien las escreuira con mayor acierto, por estar donde se hallaran largas relaciones, y informaciones de todo.

CAPITVLO XI.

Comienza el gouierno de Don Martin Garcia, Oñez, y Loyola.

Don Martin Garcia Oñez, y Loyola, cauallero del hauito de Calatraba, ilustre guipuzquano. Digno fruto, y cabeza dela esclarecida casa de Loyola, (mucho mas ilustre en nuestros siglos, que lo fue en los passados, por el nueuo lu-

lustre, y resplandor que la ha dado aquel bellissimo ramo, que nacio de este generoso tronco, para coronarle con las ojas de oro, y preciosissimos frutos de tan rara santidad, virtudes, y heroicas hazañas, como las que el vniuerso mundo admira en mi gran patriarca San Ignacio) tuuo por muger a vna Señora de sangre Real, hija del Rey, y Monarca del Perù Doña Beatriz Coya, cuyos esclarecidos decendientes son oy Marqueses de Oropesa, y posseen la casa de Loyola. A este Señor hizo merced la Magestad de nuestro Catholico Rey del gouierno de Chile a donde passò en ocassion, que su antecessor Don Alonso de Sotomayor hauia bajado al Perù, y estaua en la ciudad delos Reyes haziendo gente para voluer con ella a Chile, como queda dicho en el capitulo passado. Tomò puerto en valparaiso, y en la ciudad de Santiago fue receuido con la solenidad, y regocijos, que en ella se acostumbran hazer a sus presidentes, y gouernadores; y este Señor los merecio muy particulares, porque fuera delos dotes de nobleza heredados de sus antepassados, era en su persona apacibilissimo, prudente, de grande ingenio, y traça, de lindo talle, bien dispuesto; y tan agradable que parece que con su llegada a Chile le dio nueua vida, y alientos por los buenos dictamenes, con que entrò de acabar aquella conquista, valiendose para ello delos medios de suauidad, y buena traça; mas que delos dela fuerça, y rigor; a que no ayudaua poco la llegada dela gouernadora su esposa, que poco despues le siguiò, y llegando a Santiago, fue reciuida con la mesma solemnidad, fiestas, y regocijos.

Desembaraçandose el gouernador de Santiago lo mas presto, que pudo; subio luego alas ciudades de arriba, que estan desde la Concepcion para adelante; publicado por todas partes el desseo, q̃ lleuaua dela paz, con lo qual, corriendo esta voz por las tierras del enemigo, començaron a venir de varias partes los Caciques a ofrecerla; mostrando gran gusto con su venida. Embiaua sus mensajeros alos que la resistian, ofreciendoles todo buen passaje, si de grado se reducian; dandoles la palabra de moderar los tributos, de manera que estuiesse bien a entrambas republicas, delos Españoles, y delos Indios; y pudiessen conseruarse, y viuir contentos, labrando la tierra, y goçando de sus frutos, sin las Zozobras, ynquietud, y sobresaltos dela guerra; lo qual abraçauan de muy buena gana los Indios, y parecia, que tenian gusto de ello, y de hecho lo mostrauan en el efecto, reduciendose muchos de ellos de varias partes, llamandose los vnos alos otros, con las buenas nueuas, y fama, que se hauia derramado dela benignidad, y nobleza del gouernador; acudieron delos llanos Tarochina, Talcamahuida, y Mareguano. Rancheuque, y Taboleuo embiaron en su nombre a vn anciano llamado Curapil; y a este modo venian otros de varias partes, aquien el Gouernador, vsando de astucia, y maña, para irlos ganando, dixo, que le embiaua el Rey a deshazer los agrauios, que les hauian hecho, y a satisfacerles muy por entero de todo, que estuiessen con buen animo, porque el le traia de padre, para estimarlos, y quererlos, como a vasallos del Rey, y no permitir, que nadie les hiziesse mal tratamiento, ni ofendiesse en nada.

Con esto parece que se iuan ganando los Indios, y que abraçauan los medios de suauidad, que se les proponian; y para proceder en ello con mas fundamento; hizo el Gouernador vna junta de todos ellos, en que despues de hauerles agasajado, con palabras de mucha honrra, y cortesia; les hablò claro, diziendoles, que bien sabia, que otras veces hauian tambien ofrecido, y admitido la paz; pero que se hauia entendido, y mostradolo despues el efecto, que hauia sido con menos sinceridad, y verdad, dela que el pretendia; que si hauia de ser esta vez dela mesma suerte, y venian con animo doblado, era mejor hablar claro desde el principio, para no perder tiempo, en tratar delo que no hauia de tener estabilidad, ni permanencia; lo qual les estaria muy mal, porque habria en tal caso de proceder de otra suerte, siguiendo el rigor dela guerra, como lo hauian hecho sus antecessores. hauiendo oydo al Gouernador todos con gran silencio, y atencion, se leuantò Al-

uepi-

nepillan, que en Quilacura era el primer voto, y Toque, señalado entre los otros (llamanse Toques; entre los Indios los mas principales aquien obedecen los otros en la guerra) assegurando al Gouernador de su fee, y dela verdad, con que professaua su amistad, y la delos demas christianos, para cuya prueba, dixo, te aconsejo, que puebles vna ciudad en el llano, de donde puedas sugetar todo el Valle de Mareguano, y dar trasnochadas, y hazer malocas, y correrias a Puren, que todos te assistiremos, paraque los que no quisieren dar la paz de grado, se sugeten por fuerça.

Hauiendo acabado Aluepillan su raçonamiento, se leuantò a dezir el suyo Tarochina, y siguiendo el mesmo intento, offrecio al gouernador sus tierras, que eran dela otra parte de Biobio, para la fundacion dela nueua ciudad, y su gente para ayudar a fabricarla. Pailaeco Señor de Quilen, hizo lo mesmo; y Quinchamali, aquien obedecia Ytata, le profirio acudir tambien con su gente, y ayudar como el que mas; y Guayquipangui, Rancheuque, y Paylamilla fueron de parecer, que la ciudad se fundasse en Millapoa, donde acudiria cada qual con su gente, y assi se eligio este lugar para el intento; por ser esta la comun voz de casi todos, y para la mayor seguridad, y buen acierto, se leuantò luego vn fuerte, y albarrada; y porque pretendia el Gouernador leuantar otra fortaleza dela otra parte del Rio en Chiuicura; mandò hazer dos barcas, para la comunicacion de vna parte a otra. acabose el fuerte, y pusole por nombre el de Iesus; y dexandole con guarnicion de cinquenta hombres, y por cabo del al Capitan Don Iuan de Riuadeneira, Cauallero conocido, y de gran valor (cuya noble decendẽcia honrra oy a aquel Reyno, y en los de España ha ocupado puestos preeminentes de gran lucimiento, y confiança) passò con el resto del campo, y demas gente dela otra parte del Rio, sobre el qual, al opuesto, se començo luego otro foso, y se leuantò el segundo fuerte en Chibicura, y se acauò muy en breue, porque acudio mucha gente ala fabrica, y todos con mucho amor, sin escusarse ninguno.

De estos dos fuertes salia nuestra caualleria a correr la tierra, y assi por el daño que hazian en los Indios, como por el exemplo, y consejo delos que hauian dado la paz, venian cadadia muchos a darla; entre los quales vinieron Taboleuo, y Maqueboro, Talcamahuida, Mareguano, y Palco, la gente de Guadaua, Millandoro: los del valle de Chibilingo, y tambien los Araucanos. Quilacoya vino Ofreciendo sus minas de oro, permitiendo al Español, que las labrasse, y dando de hecho gente para el efecto; lo qual se tuuo por cosa milagrosa, por ser esta gente tan terrible, y bellicosa; y hauer resistido tanto hasta entonces; y mas quando veian que passauan ya seguros por los caminos, sin temor, ni rezelo, aunque fuesse vn hombre solo, siendo assi que pocos dias antes no atrauesauan sin el, de vna parte a otra, aun compañias enteras, y esquadrones formados, porque estaua ya todo tan seguro, y quieto, como si jamas huuiera hauido guerra en todos aquellos lugares. Voluieronse alabrar las minas de oro, que hauia treinta años, que no hauia quien las tocasse, por las continuas, y crueles guerras. Y al amor del oro, començauan ya a subir mercaderes a lleuar las sedas, y mercancias de Europa; todo era ya prosperidad, y alegria, como la que causa la alegre primauera despues de vn riguroso, y crudo hiuierno.

Cessauan ya las derramas, y contribuciones, que tan gastadas, y exaustas tenian las ciudades, conque los vezinos viuian con mas desahogo, y atendian con mas aplicacion; y fruto a sus haziendas. Los robos, y poca seguridad, que tan propria es delas tierras, que sustentan milicia, se hauian ya acabado, porque la necessidad delos soldados, que suele ser la causa de esto, hallaua socorro facilmente en los dueños delas haziendas, por estar ya condescanso, y comodidad para darla a otros; crecian las ciudades muy apriessa; en lasquales viuian todos con gran paz y sosiego, sin acordarse, ya dela guerra; porque no hauia entre los Indios quien ossase alçar vna lança, ni e nar-

enarbolar vna flecha; solo, Puren era el que defendido con el natural muro, y fossos de sus cienagas, rugia como leon en sus quebradas, y valles, no pudiendo tragar, ni sufrir la conformidad delos de mas Indios con los Españoles; y assi estaua siempre murmurando, y contradiciendo, dandolo a entender aquien podia, y quebrando su colera, y rabia en quien no se conformaua con su sentir, y parecer; en raçon de no dar la paz, solicitando siempre a esto el gran cosario, y rebelde enemigo delos christianos Pailamacho, que en aquella natural fortaleza de Puren, goçaua con los suyos dela gran fertilidad de sus valles, de donde saliendo quando hallaua buena ocassion, procuraua con toda fuerça perturbar la paz començada, pagandolo no menos que con la cabeza quien quiera que en esto se le oponia; y hazia esto con tanto mas libertad, y osadia quanto tenia mas segura, y incontrastable la retirada.

CAPITVLO XII.

Fundase la Ciudad de Santa Cruz de Loyola, y cuentanse otros sucessos dela guerra.

VIendo el Gouernador los buenos efectos, que hauian surtido dela fundacion delos dos fuertes, y quan adelante iua la prosperidad del Reyno; tratò de aumentarlo con otra ciudad mas, que fundò alli cerca en vna loma rasa de buen ayre, lugar muy sano, y apacible: nombrò cabildo, y alcaldes, y por cabeza al Capitan Antonio de Auendaño (de quien se ha hecho mencion varias vezes en esta obra, y de su muy noble decendencia, como lo merecen sus hazañas) cercaron la ciudad, y cada qual atendia a labrar en los solares, y sitios, que le tocauan, las casas, para su viuienda, y todos juntos a edificar la de Dios, q̃ hizieron muy capaz, adornandola lo mejor, que se pudo, en aquellos principios, para despertar en los Indios el amor, y aficion alas cosas de Dios, que era lo que todos desseauan. Para esto edificaron tambien cōuētos, para los religiosos de San Francisco, de San Augustin, y de nuestra Señora delas mercedes; alos quales lleuò alli el santo zelo dela saluacioon delas almas, y el desseo dela conversion de aq̃l gentilismo. El nombre, q̃ el gouernador puso a esta ciudad, fue el de santa Cruz, añadiendo el suyo de Loyola, para eternizar en ella su memoria. Fueronse haziendo chacras, y estancias en la comarca, y no es dezible la fuerça, con que se iuan aumentando en ellas los ganados; labrauanse las minas a gran priessa, y todo se iua aumentando, y creciendo, al passo, que se sacaua el oro, y crezian las haziendas.

Mientras la prosperidad de esta ciudad, y delas demas, y de toda la tierra vniversalmente crecia en fauor del nombre christiano; rabiaua Puren de ver alos Indios tan conformes con los Españoles, y no pudiendo sufrirlo mas, descubrio su mal pecho, embiando vn mensajero sagaz, y astuto a Quilacura; el qual despues de hauer hecho vn grande raçonamiento alos Indios de aquel Valle, con grandes admiraciones de verlos sugetos, y siruiendo alos Españoles, no hauiendolo consentido jamas sus antepassados, apretando en esto con muy viuas raçones, y grande eloquencia en dezirlas, les propuso, y pidio, que quando menos, diessen alos Purenes passo libre, guardandoles el secreto, porque dexaua quinientas lanças ya dispuestas, para dar en el fuerte de Iesus, y venian todos determinados, y resueltos de ganarle, o morir en la demanda: no desagradò alos de Elicuera la propuesta; y assi viniendo los mas en ella, voluio Guacaya (que assi se llamaua el mensajero) a Puren, donde hallando la gente toda junta, esperandole para salir luego, les dixo, el saluo conduto, que les daua Elicura, y que la ocassion, que al presente tenian, era la mejor, que podian dessear, porque en el fuerte no hauia mas de veinte Españoles, y essos con la paz, y prosperidad, de q̃ goçauan, muy descuydados, comiendo, y durmiendo, como quien tenia ya el campo por suyo, sin temor de que huuiesse ninguno, que se atreuiesse va a inquetarlos, ni darles cuydado.

No huuieron menester mas los Purenes, para salir luego, como perros desatados,

dos, o como leones, y tigres de sus cueuas, y llegando a media noche, diuididos en tres esquadrones, dierõ luego en el dicho fuerte de Iesus, y le pusieron fuego. No temian los que estauan dentro de el, tal successo; pero no por esso estauan desapercebidos delos alientos, y valor de sus generosos coraçones; y assi sin turbarse, aunque veian ya arder muy apriessa el fuerte, acudieron todos ala defensa con tan grande animo, y valentia, que ponia admiracion en los Indios, y mas quando vieron, que solo el Capitan Don Iuan de Riuadeneira (que era cauo del fuerte) puesto ala puerta con su espada, defendia la entrada de manera que, aunque eran tantos los combatidores, que pretendian entrar; no podian adelantarse vn passo, por la incontrastable resistencia, que este cauallero, digno por solo esto de immortal renombre, les hazia. Ya estaua abrasado vn cubo, y medio fuerte, y con todo esso no desfallecia vn punto el valor delos Españoles, defendiendole cada qual por su parte, como si fuerã muchos. Abrieron los Indios vna brecha, o portillo, por donde començauan a entrarse dentro cantando victoria; pero oyendo las voces, y el ruydo el Capitan Guaxardo (cauallero de conocido valor y valentia, y que solo esta accion pudiera bastar para credito, y nombre de su illustre persona y casa) acudio con vna espada, y rodela en las manos y se opuso a aquel impetu, y torbellino con tal animo, y constancia, que bastò el solo a detener la furia del enemigo, no permitiendole a delantarse vn solo passo.

Combatia entre otros vn Indio de gran nombre, llamado Longotegua, que en lengua de castilla, quiere dezir, cabeza de perro, y viendo quan cerrada estaua la entrada abrio otro portillo, por donde entrò, con otros quatro de igual animo al suyo; lo qual no pudiendo sufrir el Capitan Guajardo, acometio a ellos, como vn leon, y andãdo alas bueltas con Longotegua, le lleuò de vn tajo acercen vn braço, y de otro la vida, que fue el vltimo sello de esta tan grandiosa victoria, porque viendo los Indios muerto a Longotegua, que debia deser el que mas los alentaua, començaron a retirarse. Gran gusto causò al gouernador la nueua de esta tan valerosa y feliz suerte, y para asegurarla mas, y poner temor al enemigo, sacò de santa Cruz hasta cien soldados escogidos, para correr la tierra, haziendo daño alos rebeldes, y contrarios, y mucho bien alos amigos; con que estos se confirmauan en la paz, y amistad establecida, y de aquellos (menos los de Puren) se venian a reducir de buena voluntad, ofreciendo la paz, como los otros: con lo qual reconociendo Tucapel quan bien lo passauan los Araucanos con la amistad, y conformidad con los Españoles, entretenidos con ellos en labrar la tierra, goçãdo de sus frutos, y delas pescas del mar con alegria, y passando la vida con tanta paz, y quietud, llegaron a rogar al gouernador q̃ fundasse otra ciudad en su tierra; lo qual huuiera hecho al punto (con q̃ quedarà el Reyno muy sosegado, y seguro) si le huuiera llegado el socorro, que para ello esperaua del Perù, porque el que hauia tenido, era muy poco, y de soldados visoños, y muy muchachos, con que se remitio el hazer esta fundacion, para dentro de vn año.

Muy diferentes eran los cuidados, y pensamientos delos Indios de Puren, a quien la prosperidad, y descanso, que goçauan los otros, que hauian dado la paz, no solo no les mouia a darla; pero los abrasaua, y encendia con impaciencia y rabia de verlos gustosos; y assi no pensauan en otra cosa, que en maquinas, traças y modos, para turbar la paz, y deshazerla; todo su conato, y atencion la tenian puesta en fortificarse, y hazer sus empalizadas y albarradas, aperceuirse de gente, y armas, dando calor a todo esto el viejo, y obstinado Pailamacho, y haziendo, que saliessen alos caminos, a infestar la tierra, y alborotarla; y poner mal coraçon alos Indios que le tenian ya tan pacifico y conforme con los christianos, y quitando las vidas alos que se mostrauan constantes en resistirle, y alos que no aprobauan su parecer, y belicos intentos; lo qual sabido por el Gouernador, y preuiniendo el fuego, que de esta centella se podia emprehender; y temiendo el mal, y tempestad, que amenazauan estos nublados; acostò todo su cuydado a esta-

par-

parte, aplicando toda la fuerça, que pudo contra Pailamacho, y sus sequaces, para enflaquezerle, y desbaratar su dañada intencion, con lo qual asseguraua la paz, y defensa del Reyno, porque fuera de este padrastro, todo lo demas corria con gran prosperidad, asegurandose cada dia mas las esperanças de sus aumentos en riqueza; y sobre todo la espiritual de la fee, y religion catholica, con la conversion de los gentiles, aque atendian los religiosos con su acostumbrado, y santo zelo.

Hauiase ya mudado el gouierno del Perù, y succedido en el, el Virrey Don Luis de Velasco, de cuya esclarecida casa, y persona, y de los buenos efectos de su gouierno, no digo nada, por no enturbiar con breue relacion la gloria, y resplandor de sus aciertos, y los acrecentamientos, que tuuieron aquellos Reynos en su tiempo. Para aumentar los de Chile siguiendo el exemplo, y buenos dictamenes de sus antecessores, que tan zelosos se mostraron siempre en la ayuda, y socorro de aq̃lla milicia, como cosa de q̃ dependia su conseruacion, y cõsiguientemente la del mesmo Perù; embio vn buen socorro de gente acargo del illustre Capitan Don Gabriel de Castilla, el qual con su llegada a Santiago, y la ropa, que truxo para socorrer el Real exercito, causò en todo el la alegria, y regocijo, que causa siempre en aquel Reyno la llegada de este socorro, con que los soldados se alientan, y desahogan, y cobran nueuos alientos para seruir a su Magestad. Sabida por el Gouernador la llegada de este socorro, dio orden, que al punto se partiesse la gente al valle de Quilen, dõde le esperaua, para disponer de alli lo q̃ mas conuiniesse, para oponerse luego ala primavera alos conatos, y rebeldia de Puren, con intento de destruirlo de vna vez, o enfrenarlo, para asegurar con esto lo ya ganado. assi se executò, y hauiendo llegado los soldados al dicho valle de Quinel a 10. de Henero del año 1597. y hechose alarde general de toda la gente assi Española, como de los Indios amigos; marchò el campo hacia Puren, donde llegò dentro de cinco dias con animo de hechar por tierra de vna vez, y desbaratar los intentos de aquellos rebeldes enemigos.

No ignorò nada de esto Paylamacho, porque sus espias le dieron con tiempo auiso de todo, y assi convocò al punto toda su gente, y la demas, que tenia aliada, y retirandose de los llanos, se recogio con todos al gran pantano, que era su seguro presidio; donde estando todos juntos, les hizo el acostumbrado raçonamiento, animandolos con los exemplos, y hazañas de sus antepassados, refrescando en particular la memoria de sus victorias, y encendiendoles con el desseo, y estimacion de la propria libertad, y de sus hijos, y decendientes; no os espante dixo, valerosos Purenes, la fuerça, que haueis oido dezir, trae el Español contra nosotros; que la justicia esta de nuestra parte, pues el motiuo de tomar las armas es tan justificado como lo es la defensa de vuestra libertad, que es la mas preciosa joya, que estiman los hombres; por ella peleamos, y por ella debemos despreciar el reposo, y el descanso, las haziendas, y possessiones, y la mesma vida. con estas, y otras raçones encendio Pailamacho la llama, que ardia en los pechos de los suyos, de manera, que se juramentaron todos de morir por la patria, antes, que verse sugetos, y debajo del poder de su contrario.

El gouernador, que supo la obstinada resolucion de los Purenes, viendo que no eran de ningun efecto las promessas, que les hazia, y los partidos aque les salia, les publicò guerra, a sangre, y fuego, y aloxando su exercito en el llano, les destruyò las comidas y talò las sementeras, matando alos que podia sin dexarles cosa ninguna, que no se la abrasasse, y consumiesse; en esto se ocupò aquel verano, y antes que entrasse el hiuierno, tratò de leuantar alli vn fuerte; para reparo, y seguro de su gente, como se hizo, y dexandole con buena guarnicion, y al enemigo retirado a su pantano; subio a Lumaque, donde fundò vn baluarte, y fortaleza; para maior seguro de la ciudad de la Imperial, y de los caminos, de manera, que quedasse libre el passo, alos que fuessen de vna

vna parte a otra: acabose con felicidad el vno, y otro fuerte, antes dela entrada del hiuierno; y hauiendolos proueido suficientemente de viueres, armas, y municion, passò ala ciudad delos infantes, con animo de estarse alli algun tiempo, y poder hazer sus arremetidas, y emboscadas alos Purenes, y apretarles todo lo possible; pero ellos no se dormian, que mientras el gouernador se preuenia, y armaua para ofenderlos, se armauan tambien contra el, disponiendo vn asalto, que traçauan contra el fuerte, que alli en el llano hauia dexado.

Iuntauase para el intento biçarra, y escogida gente, acudieron entre otros dos principales cabezas, que eran Millacalquin, y el famoso Pelantaro (que dexò tanto nombre de si en aquella tierra, y fue tan cruel cuchillo, y perseguidor del nombre christiano) gouernauan estos los tres lucidos esquadrones, q̃ fueron la defensa, y reparo de Puren, y el principio delos grandes males, que lloramos hasta oy en aquel Reyno, como se verà mas adelante.

CAPITVLO XIII.

Pone cerco Pelantaro al fuerte de Puren; socorrele el Gouernador, y ponderase la causa delas calamidades de Chile.

LA traça, que tomaron los Purenes para ganar el fuerte delos Españoles, fue, la que es tan comun en la guerra, que fue, sitiarlos, impidiendoles la salida para hazer leña, y traer yerua para los cauallos, y quitarles el agua para su sustento; con que dentro de poco tiempo, començaron aperecer desed los hombres, y animales, que estauan dentro; de manera, que de hecho se morian, ya los cauallos por falta de sustento, porque no era possible salir ninguno, sino aperecer, por ser los Indios mas de dos mil. Luego que el gouernador supo el aprieto en que su gente estaua, determinò salir en persona con la caualleria, que tenia consigo en la ciudad: pero llegando todos arogarle, que no saliesse por la contingencia, aque ponia todo el Reyno, si el se perdia; se detuuo; si bien entresacò de su gente hasta ciento y cinquenta Españoles, que valian por muchos mas, y embiolos acargo del Capitan Cortes con otra tropa de Indios amigos, con los quales partio luego ala ligera al fuerte, que hauia ya diez dias, que estaua cercado, y con muy grande aprieto. Supo Pailamacho la venida de este socorro, y aunque la fuerça de su gente era mucho maior q̃ la del contrario; dio auisò a Pelantaro, y a Millacalquin, con orden, de que se retirassen, porque su intento por entonces era solo de conseruarse, y defenderse, haziendo daño alos Españoles, quando pudiesse, sin perdida delos suyos; assi lo hizieron, y con esto quando llegò el socorro delos Españoles al fuerte, hallaron ya leuantado el cerco, y el gouernador, que lo supo; pudo venir con seguridad, como lo hizo, y hauiendo estado solos seis dias alojado en el fuerte; juzgando, que era cosa dificil el conseruarlo, por entonces; determinò de desampararlo, y retirarse con toda la gente ala ciudad de Angol, como lo hizo.

Las ciudades dela Ymperial, Valdiuia, y Villarica, padecian, no ya calamidades ocassionadas dela guerra; sino otras mas perjudiciales, y perniciosas, que traia consigo el ocio, y prosperidad, de que goçauan con la paz (en que los Indios estauan mucho tiempo hauia muy constantes) y hauiendolo entendido el Gouernador, determinò ir a visitarlas, para componer en ellas, disensiones, y enemistades, quitar escandalos publicos, ocassionados del gran regalo, y vicio, en que muchos viuian; que segun he oido contar alos antiguos, que estauan en aquellas ciudades en aquellos tiempos, passaua de raya; porque como la tierra es de suyo tan deliciosa, daua lugar a todo, con la gran riqueza de oro, que en todas partes se sacaua, que era muy grande, con que los vezinos encomenderos iuan enrriqueziendo muy aprissa; porque tenian repartidos en sus encomiendas gran suma de Indios, que hechauan a sacar oro, y assi era todo regalo, gustos, y passatiẽpos, oluidados ya los trabajos pessados

sados

sados dela guerra, que aunque tan penosos; tenian mas seguras las ciudades, y las conseruauan, y defendian mejor, q̃ la prosperidad, que al presente goçauan.

Es cosa esta, que se toca con las manos muchas veces en el mundo; quantos Reynos, y ciudades se han conseruado ala larga, quando se hallauan oprimidas dela guerra, y otros trabajos, que hazian vigilantes a sus ciudadanos, y moradores; y despues las destruyò la demasiada prosperidad, y descanso? y la raçon ami ver es muy clara, y patente, porque nuestra naturaleza es de esta condicion, que mientras se hallan los hombres en mayor descanso, y comodidad, con abundancia, y sobra delos bienes (que por esto diria mejor males) de esta vida; tanto mas dispuestos estan para los vicios, y pecados: que la aduersidad, y trabajos no suele darles tanto lugar de estender la mano alo vedado; porq̃ dan estos tanto en q̃ entender, y ay tanto que hazer con ellos, y en procurar librarse de su penalidad, y molestia, que casi no dexan lugar, ni tiempo para pensar en otra cosa. siempre se combate, en qualquier tiempo bueno, o malo: siempre estamos sugetos alos peligros, y estos nos cercan por todas partes, y nos amenazan perpetuamẽte; però ay grã diferencia de hauerlas con Dios, o con los hombres; va mucho de prouocar la ira de Dios, o la delos hombres. De estos nos podemos defender, porque son iguales, y visibles sus fuerças; pero ala de Dios que es tan superior, soberana, y inuisible, quien resistira? pecados han destruido al mundo, desbaratado Reynos, deshecho monarquias, abrasado ciudades, y reducido anada los Imperios; no la pobreza, y calamidades delos tiempos; antes estas no tienen mas fuerça para dañarnos, q̃ las q̃ les dan nuestras culpas, contra las quales pelean los mesmos trabajos, guerras, hambres, pestes, y otras desdichas, poniendose de parte de Dios, para tomar vengança delos que prouocamos su ira, quando obligados de sus misericordias, y fauores, debieramos con agradecimiento, y correspondencia llamar en nuestro ayuda, y proteccion a su paternal clemencia.

No es lugar este para alargarme en estas ponderaciones, y discursos; baste lo dicho para significar algo, y dar a entender la causa de la perdida de estas ciudades, que ya diremos; la qual fue no otra que los pecados, y vicios, que ocassionò la prosperidad, y abundancia; esta fue la segur puesta ala raiz, y la que prouocò la ira de Dios, y le obligò a hazer en ellas tan exemplar, y duro castigo, como veremos. Y lo q̃ ami ver enojò mas a Dios, fue la demasiada codicia (q̃ como dizen rompe el saco) y la hambre del oro, que por ironia, llamò sagrada, el poeta; fue la que causò despues la verdadera, que padecieron hasta perecer algunos: esta codicia, y desseo dela riqueza, y la insaciable sed de aumentar cada vno su caudal, hazia alos encomanderos menos atentos ala cõseruacion delos Indios, y aguardarles sus fueros, a cuydar del buen tratamiento, con que debieran portarse con ellos, apagarles su trabajo, y sudor, y ser mas solicitos en no permitir, que los agrauiassen los que immediatamente estauan con ellos, y eran sobrestantes dela haziendas; y como esta materia es tan delicada, y vidriosa en los ojos de Dios; por pequeño, que paresca el agrauio, y injusticia en los delos hombres, se debe temer mucho, porque haze muy diferente viso alos de su diuina Magestad.

No puedo dexar de reparar siempre que llego a este punto, y le considero quan ala letra parece que hablò de este castigo del cielo (que tan a su costa experimentò Chile) el Apostol Santiago en el capitulo quinto de su epistola catholica (deme licencia el piadoso letor, y aunque salga algo del estilo de historia, me deje dezir lo que no es bien callar en esta materia, para enseñança de aquellos aquien toca; y para venerar los juizios de Dios, y temer sus castigos) habla tan claro el Apostol de este caso en esta su carta; que aunq̃ la escriuio vniuersalmẽte para toda la Yglesia, parece (segun la vemos cõplida en aquella tierra) q̃ la endereçò con particular atencion a aquel Reyno, preuiniendole del mal, q̃ le amenazaua, con la profesia, q̃ en ella se contiene, y se ha visto executada ala letra en muchas de sus ciudades,

des, como se verá adelante; porque en las primeras palabras, con que comiença *agite nunc diuites, plorate vlulantes &c. quæ advenient vobis*: quien no ve representados los ayes, y dolorosos clamores, ya laridos, con que la gente de aquellas ciudades, antes rica, y poderosa; y despues la mas pobre, y miserable, que se puede pensar, daua voces, y clamaua de baxo del pessado yugo del cautiuerio; a que los truxo su desdicha? y en las otras palabras que se siguen *diuitiæ putrefactæ; aurum & argentum vestrum ærugauit, & ærugo eorum manducauit carnes vestras.* Quien no ve el fin, que tuuieron las riquezas, que en aquellas ciudades iuan aumentandose, con la paz, que hauian dado los Indios, y con la prosperidad que labrauan las minas? pudo dezirse mas claro el desuanecimiento del oro, y plata, que hauian ya juntado? que se hizo toda aquella maquina, de que no quedó despues ni aun rastro, ni memoria?

Quien no ve en las palabras, que se siguen la causa que digo de todo esto? *Ecce merces operariorum vestrorum, quæ fraudata est a vobis, clamat ad me de terra. Et clamor eorum introiuit in aures Domini Sababoth, Epulati estis super terram, & in luxurijs enutristis corda vestra, addixistis, & occidistis iustum, Et non restitit vobis:* Bien clara, y manifiesta está en este texto la causa, q̃ como he dicho, obligó a Dios a jugar con tanto enojo la espada de su saña, y furor: que fue la licencia, y libertad, con que el vicio dela sensualidad, que fomentan las riquezas, y prosperidad, se enseñoreaua, y corria de mar a mar sin castigo por la tierra; y sobre todo, los clamores delos pobres Indios, que mal pagados, y oprimidos con demasiado trabajo, padecian agrauios sin resistencia, porque estando ya sugetos, y rendidos, no podian hazerla. estos clamores, para los quales no hauia oidos en la tierra, llegaron alos de Dios, y admitido el memorial de sus quejas, en su diuino consistorio, salio tambien despachado, como se verá en la satisfaccion, que Dios les dio, que sera la materia del capitulo siguiente; aunque verdaderamente, como tengo advertido otra vez, estos agrauios, y mal tratamiento delos Indios; no fueron en Chile tan vniversales, ni tan desmedidos, como algunos autores ponderan los de otras partes delas Indias, de q̃ aun hablan algunos con demasiados encarecimientos; y lo que es en Chile, segun lo que me he informado delos antiguos, y delo que yo he visto, se estendio esto solamente a alguna demasia en el trabajo, que se daua alos Indios, menos puntualidad en las pagas, falta de cuydado, y prouidencia en la cura de sus enfermedades, y mirarlos algunos Españoles mas con ojos de Señores, q̃ de padres, contra lo que el Rey mandaua, y era su intencion, y la delos Gouernadores, y ministros Reales, que procurauã siempre ampararlos; si bien atendiendo cada qual alo que mas le picaua, que era goçar dela feria, y enriquezerse, no se aplicauan tanto ala entereza del buen gouierno, y al cumplimiento delas cedulas Reales, con que desde los principios, hasta oy, han estado siẽpre las Magestades delos Reyes catholicos amparando los Indios, porque la pretension que han tenido en su conquista, no es su ruina, y destruiciõ, sino el remedio de sus almas, juntamente con la conseruacion de su republica, como se haze ya, atendiendo con mas puntualidad asu proteccion, no consintiendo, que seles hagan agrauios, y guardandoles los fueros de su libertad, y proprio dominio. Pero vengamos ya adesemboluer el fundamento que antecedentemente nos ha dado materia de ponderar loque tan digno es de consideracion, y reparo.

CAPITVLO XIV.

Matan los Indios al Gouernador, y reuelanse de nueuo contra los Españoles.

BIen pintan en figura de rueda ala fortuna, y rueda, aquien no supo clauar, ni tener fixa la maior dicha, quan grande fue la que tuuo el gouernador Don Martin Garcia Oñez, y Loyola alos principios de su gouierno, con quan buen piẽ le començó, que buenos medios puso

puso para mejorarle, y que bien que le
salieron, en quan buen estado llegò a po-
ner todo el Reyno, con quanta felicidad
lo gouernò, con quanta satisfaccion de-
los soldados, y quan al sabor delos In-
dios, obligandolos a casi todos a rendirse
a Dios, y al Rey, viuiendo en paz, a-
partados ya, y retirados del bullicio delas
armas, quan amado, y respetado fue de
todos, y quan grandes esperanças lleua-
ua, y quan bien fundadas de pacificar, y
conquistar del todo lo restante del Reyno
si su buena suerte huuiera corrido mas a-
delante, y no se huuiera al mejor tiempo
cansado la fortuna de assistirle; y sobre
todo, si la ira de Dios no viera ya llenas
las medidas delos pecados de aquellos
pueblos; que aunque no eran de otro li-
naje, ni mayores; sino quiça mucho me-
nores, que los que se han cometido, y
cometen en otras partes, donde se salen
con todo, sin que sientan sobresi tan pes-
sada la mano de Dios, como la experi-
mentaron estas ciudades; lo dispuso assi
su diuina Magestad, para poner terror en
aquella nueua tierra, y dar enseñança
alos fundadores de aquel Reyno, para que
en lo de adelante quedassen mejor in-
struidos, para conseruarle, y gouernarle
con mayores aciertos, como lo han he-
cho despues en todo, y muy en particular
en el buen tratamiento delos Indios: pe-
ro comencemos ya a referir el principio
de esta lastimosa tragedia.

Hauiendo salido el Gouernador a so-
correr el fuerte de Puren, y resuelto alli
de desampararle, por la gran dificultad, q̃
hauia de conseruarle; hizo, que toda la
gente, que en el estaua, se retirase a An-
gol, y el determinò ir en persona a dar
vna buelta alas otras ciudades, para re-
mediar en ellas algunos delos desconcier-
tos, que apuntamos en el capitulo passa-
do: partio para esto, vnos dizen con trein-
ta, otros con cinquenta y cinco refor-
mados, gente delamas valerosa, que ha-
uia en el tercio; y hauiendo visitado pri-
mero los presidios delas fronteras dela
guerra, y proueidolos de bastimentos,
y los pertrechos necessarios para ella, sa-
lio de alli con docientos soldados, que
le acompañaron hasta ponerle fuera de
los terminos dela guerra, en vn hermoso
valle, donde juzgandose seguros delos
peligros, que hasta alli se podian temer
del enemigo; los despidio, paraque se vol-
uiessen a sus presidios, quedandose con
los treinta, o cinquenta y cinco Capi-
tanes, y soldados, que lleuaua en su com-
pañia. los quales hizieron su alojamien-
to en este valle, armando sus tiendas, pa-
ra descansar, y regalarse aquella noche, y
las venideras, y desquitarse delas incomo-
didades, y falta de sueño, que hauian te-
nido las passadas, en la visita delos presi
dios; porque los Indios enemigos no po-
nian el pie en el suelo, andando en perpe-
tua vela, y siguiendolos con tal continua-
cion, y porfia, que no les dauan vna hora
de reposo, para dormir, ni comer, an-
dando con estraña solicitud, y vigilancia,
por hazer alguna buena suerte en ellos.

Pero viendo los Indios que alli no ha-
uian podido hazer nada, resoluio Pelãtaro
con consejo del viejo Pailamacho, y delos
demas Purenes, de seguir al gouernador
con docientos soldados escogidos, en
secreto, y sin ser sentidos, como lo hizie-
ron; hecharon les algunas espias, que los
lleuassen siempre a vista, hauiendo pri-
mero ajustado con ellas las contraseñas
que les hauian da dar, para hazer su he-
cho. de esta manera fueron las espias si-
guiendo al gouernador hasta este valle,
que llaman de Curalaua, donde llegando
esta noche, que digo, y hallandolos tan se-
guros, que se hauian todos acostado de
proposito, como si estuuiessen en sus ca-
sas (porqne verdaderamente se juzgauan
tan seguros, como si de hecho estuuieran
en ellas) salieron fuera con gran silencio,
y començaron agraznir, y bramar como
aues nocturnas, y otros animales (que
era la contraseña, que lleuauan, y la que
acostumbran de ordinario) lo qual oyen-
do los que venian atras, llegaron al quar-
to del alua muy poco a poco, sin hazer
ruido, para no ser sentidos. O pobres
Españoles, o valerosos Capitanes, aquien
no puede defender esta vez vuestro gran
valor, y valentia, que se ha hecho temer
tanto del enemigo, que fue menester
hallaros durmiendo, para no ponerles gri-
ma, y espanto, y hazerlos retirar sola vue-

stra

ſtra viſta, y aſpecto. No ſe puede dezir el impetu, con q̃ los Indios embiſtieron, y la prieſſa con que repartidos por los toldos, y pauellones, començaron a dar en ellos; a vnos coſian alançadas con ſus meſmas camas eſtando durmiendo; otros al deſpertar con el ruido hallauan ſobre ſu cabeza el duro golpe dela eſpada, que les quitaua la vida; el que fue mas preſto en ſu defenſa, ſe leuantaua ya en camiſſa para tomar ſus armas, quando le atraueſauan de parte a parte, y dexauan tendido en el ſuelo ahogado en ſu meſma ſangre; entre todos el que mas quebrò el coraçon, fue el gran Loyola, que deſpues de tantas hazañas, como las que hauia hecho en el Perù en la priſion, y muerte del Inga, en que tuuo tan gran parte; y delas otras, con q̃ hauia aſſombrado a Chile; no pudiendo valer alos ſuyos eſta vez ni valerſe de ellos, eſtãdoſe ya armãdo para ſalir a ſu defenſa, llegò el enemigo, q̃ andaua ſolicito en ſu buſca, y lo traſpaſsò de heridas, y quitò la vida, como lo hizo tãbien a todos los demas Capitanes, y ſoldados, ſin perdonarla ni a vn a tres religioſos de ſan Franciſco, que eran el muy Reuerendo Padre Prouincial Fray Iuan de Tobar, Fray Miguel Roſillo ſu ſecretario, y el compañero lego Fray Melchor de Arteaga, que iuan a viſitar ſu Prouincia; a todos los mataron; y cargando con los cauallos, armas y deſpojos, ſe voluieron a ſu Puren, cantando victoria, acelebrarla, como hemos viſto otras veces, entre los ſuyos, con las fieſtas, y regocijos, que acoſtumbran.

Eſte fue el tragico fin del gran Loyola, eſte el pago, que el mundo dio a ſus alientos; no paſsò de aqui ſu fortuna; eſte fue ſu triſte ſuerte, y la que dexò a Chile tan inconſolables, y copioſas lagrimas, que haſta oy no puede enjugarlas; no merecio aquella tierra goçar mas ala larga de vn tan gran cauallero, y valeroſo Capitan general, que ſi viuiera mas tiempo, la huuiera ſinduda proſperado con grandes aumentos de riqueza, y opulencia de todas las coſas, como començaua ya a moſtrarlo la experiencia; pero no fue Dios ſeruido de que ſe lograſſen ſus buenos intentos, permitiendo que ſe desbarataſſen todos en vna hora, juntamente con lo que tanto tiempo, y ſangre hauia coſtado. Dexò eſte Señor vna hija, que huuo en la infanta ſu muger heredera del Principe Don Diego Tupac, la qual hija casò deſpues con vn gran Cauallero llamado D. Iuan Henrriquez de Borja, y la dio ſu Mageſtad titulo de Marqueſa de Oropeſa (que es vn lugar, que el Virrey Don Franciſco de Toledo fundò en el Perù) paraque goçaſſe del repartimiento de Indios, que hauia heredado de ſu padre el Inga Sayri Tupac, del qual titulo goçan oy ſus iluſtres, y eſclarecidos decendientes, juntamente con las rentas, que ſu Mageſtad les ha dado, tan debidas a ſu ſangre, y alos meritos de eſte ſu eſclarecido aſcẽdiente q̃ empleò ſu vida, haſta perderla en tantas hazañas, que en aquel Reyno, y en los del Perù hizo en ſu Real ſeruicio, para aumento de ſu corona, y exaltacion dela fee.

No ſe puede encarecer ſuficientemente con palabras quan glorioſos quedaron Pailamacho, Millacalquin, y el valiente Pelantaro, que era el Capitan, y cabeza de eſta junta, con vna ſuerte de tan grande importancia como la referida, con la qual ſe juzgauan ya Señores del campo, y dueños dela tierra; (que quando la cabeza de vn Reyno es de tanto valor, como lo era la que perdio Chile en ſu Gouernador, le da vida, y aliento a todo el; y faltando eſta, ſe da por muerto, y perdido) aſſi fue, porque los Indios vencedores luego al punto ſin tardança trataron de leuantar la tierra, y deshazer la paz, que los otros Indios hauian dado; embiaron ſu flecha (que como queda ya explicado, es el modo de cõbocarſe para ſemejantes acciones) a varias partes con ſus embajadores, y menſajeros; y no debieron de hauer meneſter mucho para reducir alos demas Indios a ſu opinion, porque, aunque eſtauan ſugetos alos Eſpañoles, no debia de ſer general en todos el amor, y lealtad, para con ellos; y quando lo fuera, preualecia ſiempre en ſu pecho el deſeo, y eſtima de ſu propria libertad, dela qual ſe moſtraron ſiempre tan zeloſos, como hemos viſto; y ſi ſe ſujetaron, y dieron la paz, fue amas no poder, hallandoſe

per-

perseguidos, y apurados dela guerra, y apretados dela hambre, por el estrago que los Españoles les hazian en sus comidas, y sembrados; y assi hallando aora tan buena ocassion de restituirse asu libertad, facilmente se aunaron; y ajustaron entresi el modo, y traça, que hauian de tener, para la execucion.

Nada de esto recelauan los Españoles, que goçauan en las ciudades del ocio, y comodidades, q̃ hemos dicho, porque aunque veian muerto asu Gouernador, ya tan granada gente, como la que perecio en su Compañia; los tenia tan seguros la prosperidad, de que goçauan; que no temieron, que pudiesse hauer cosa alguna, que se la pudiesse interrumpir, ni estoruar; dormian a sueño suelto, respetados y seruidos, y al parecer amados delos Indios, los quales acudiã cada semana cõ el oro, q̃ sacauan delas minas, y lo dauã a sus encomenderos en gran cantidad, porque hauia algunos, que tenian muy grandes encomiendas, y en aquellos tiempos no hauia repartimiento de Indios, que no fuesse muy considerable; iuan enriqueziendo muy apriessa, sin embargo delos grandes gastos, que hazian en el sustento de sus familias, y en el lucimiento de sus casas, y en los explendidos banquetes, con que se regalauan, y entretenian (que segun he oido contar, eran disformes, y soberbios) pero estando en estas delicias, y prosperidad, se cũplio en ellos ala letra lo del psalmo, 77. *adhuc escæ eorum erãt in ore ipsorum, Et ira Dei ascendit super eos*, pues podemos dezir, que estando con el bocado en la boca, los alcançò, y ocupò la ira de Dios, como lo experimentaron miserablemente, y se verà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XV.

Contiene la ruina, y perdida delas seis ciudades delos Españoles.

Aqui me hallo ya casi del todo sin ningunos papales, ni relaciones dela lastimosa tragedia que succedio alas ciudades, que hauian fundado en Chile los Españoles, despues dela que queda referida de su malogrado gouernador; y aunque me hazen gran falta, para seguir el hilo dela historia (porque no es materia esta, que se pueda dezir de memoria) confiesso, que en parte no me pessa, por no tener ocassion de refregar la llaga, que tanto lastimò, y hasta oy escueçe alos que la padecen, que son muchos, assi delos q̃ aun viuen cautiuos entre los Indios, como delos que pudieron escapar, si bien con vida, tan mal parados, como los que salen anado de vn naufragio, dexando perdida en el mar toda su riqueza; assi les acontecio alos que libraron sus vidas, y libertad de este lastimoso incendio, saliendo muchos de ellos desnudos por vna parte, aunque por otra con la carga delas obligaciones de su nobleza, sin poder hecharlas de si, ni tener aquien voluer los ojos (que es otro genero de miseria, y desdicha, que no es muy desemejãte ala de vn triste cautiuerio, y frisa con la mesma muerte) pero para que no se ignore del todo lo que tan digno es de historia, dexando, como tengo aduertido otras veces, la relacion por menor, aquien harà la vniuersal de aquel Reyno y de su conquista; dirè lo que me puedo acordar delas cosas, que he visto, y oido tocantes a este punto: y antes de començar, referirè lo que hallò escrito de aquel tiempo en los comentarios Reales de Garcilasso dela vega, como lo quenta en la primera parte lib. 7. c. 25. y dize que lo sacò delas anuas de nuestra Compañia del año de 1599. y 1600. y de otras relaciones, que en aquel tiempo vinieron de Chile, hasta el año de 1604. dize pues assi.

[De trece ciudades, que hauia en este Reyno de Chile, destruyeron los Indios las seis, que son Valdiuia, la Imperial, Angol, santa Cruz, Chillan, y la Concepcion; derribaron, consumieron, y talaron en ellas la habitacion de sus casas, la honrra de sus templos, la deuocion, y fee, que resplandecia en ellos, la hermosura de sus campos, y el mayor daño, que se padecio, fue, que con estas victorias crecieron los animos delos Indios, y tomaron auilantez, para mayores robos, e incendios, asolamientos, sacos, y destruyciones de ciudades, y monasterios.

hi-

hizieron estudio en sus malas mañas, y artificiosos engaños: cercaron la ciudad de Osorno, y gastando las fuerças alos Españoles, los fueron retirando a vn fuerte, donde los han tenido casi con vn continuo cerco, sustentandose los assediados con vnas semillas de yeruas, y con solas ojas de nauos, y esto no lo alcançauan todos, sino a muy buenas lançadas. En vno delos cercos, que ha tenido esta ciudad; quebraron las Imagenes de Nuestro Señor, y Nuestra Señora, y delos Santos, con infinita paciencia de Dios, por su invencible clemencia, pues no faltò poder para el castigo, sino sobrò bondad para tolerarlo, y sufrirlo. En el vltimo cerco, que hizieron los Indios a este fuerte, sin ser sentidos delos Españoles, mataron las centinelas, y a su saluo le entraron, y apoderaronse del con inhumanidad de barbaros; passauan a cuchillo todas las criaturas, maniatando todas las mugeres, y monjas, queriendolas lleuar por sus cautiuas: pero estando codiciosos con sus despojos, ocupados en ellos, y desordenados, dandose priessa a recogerlos, y guardarlos; tuuieron lugar de reforçarse los animos delos Españoles, y reboluiendo sobre los enemigos, fue Dios seruido de dar alos nuestros tan buena mano, que quitandoles la pressa delas mugeres, y religiosas, aunque con perdida de algunas pocas, q̃ lleuaron consigo, los retiraron, y auyentaron. La vltima victoria, que los Indios han tenido ha sido tomar ala Villa rica, assolandola con mucha sangre, q̃ derramaron de Españoles. Los enemigos la pegaron fuego por quattro partes, mataron todos los religiosos de santo Domingo, san Francisco, y nuestra Señora delas mercedes, y alos clerigos que alli estauan. Lleuaron cautiuas todas las mugeres, que eran muchas, y muy principales, con que se dio remate a vna ciudad tan rica, y vn fin tal, con tan infelice suerte avn lugar por su conocida nobleza tan ilustre] Passa mas adelante este autor, y despues de hauer referido la ruina, q̃ causò en Ariquipa el bolcan, q̃ rebentò alli el año de 1600. refiere vna carta, q̃ dize assi.

[Las desdichas de Chile diremos como vinieron escritas de alla, porq̃ son a proposito delo que se ha dicho de aquellos Indios Araucanos, y sus hazañas, nacidas de aquel leuantamiento del año de mil y quinientos, y cinquenta, y tres. Miercoles 24. de Nouiembre de 1599. al amanezer vino sobre aquella ciudad (que es la de Valdiuia) hasta cantidad de cinco mil Indios de los comarcanos, y delos distritos dela Ymperial, y Puren; los tres mil de acauallo, y los demas de apie: dixeron traian mas de sesenta arcabuzeros, y mas de docientas coras delas que hauian ganado en las batallas alos Españoles (que ellos no las tienen, ni yerro, de que hazerlas). Llegaron sin ser sentidos, por hauerlos traido espias dobles dela mesma ciudad. Traxeron ordenadas quatro quadrillas, porque supieron, que los Españoles dormian en sus casas, y que no tenian en el cuerpo de guardia sino muy pocos hõbres, y algunos, que velauan la ronda; que los tenia la fortuna ciegos con dos malocas (que es lo mesmo que correrias) q̃ hizieron veinte dias antes, y desbarataron vn fuerte, que tenian los Indios en la vega, y cienega de Puren, con muerte de muchos de ellos, tanto que se entendia que de ocho leguas ala redonda no podia venir Indio, porque hauian receuido muy gran daño; mas coechando las espias dobles, salieron con el mas brauo hecho, que jamas barbaros hizieron. Pusieron cerco con gran secreto a cada casa con la gente, que bastaua, para la que ya sabian los Indios, que hauia dentro, y tomando las bocas delas calles, entraron en ellas, tocando arma ala ciudad desdichada, poniendo fuego alas casas, y tomando las puertas, paraq̃ no se escapasse nadie, ni se pudiessen juntar vnos con otros, y dentro de dos horas asolaron el pueblo a fuego y a sangre; ganaron los Indios el fuerte, y artilleria. La gente rendida, y muerta fue en numero de quatrocientos Españoles, que para aquel tiempo era grande. Saquearon trecientos mil pesos de despojos. Los nauios, que estauan en el Rio se hizieron alo largo, alos quales arribaron algunos con canoas, y se escaparon, que sino fuera por esto, no huuiera quien truxera la nueua; huuo este rigor en los barbaros, por vengar las muertes que los nue-

nuestros hauian dado alos suyos en las correrias referidas. Hizieron gran destroço en los templos, y Imagenes sagradas.

Diez dias despues de este successo llegò del Perù el coronel Francisco del campo con vn socorro de trecientos hombres, y sabiendo lo que passaua, y que entre los demas cautiuos, estauan dos hijos suyos muy niños, que hauia dexado en la ciudad, dispuso luego su rescate, y saltando en tierra con su gente, tratò de ir al socorro de Osorno, la Villarica, y la triste Ymperial, dela qual no se sabia otra cosa sino que hauia vn año que estaua cercada delos enemigos, y entendian, que eran todos muertos de hambre, porque no comian si no cauallos muertos, y despues perros, y gatos, y cueros de animales; lo qual se supo, por lo que auisaron los de aquella ciudad, que, por el Rio abaxo embiaron vn mensajero a suplicar, y pedir socorro con lastimosos clamores de aquella miserable gente.] Luego añada mas adelante. [Ala hora q̃ escriuo esta; ha venido nueua, q̃ los dela Ymperial perecieron de hambre todos, menos veinte, cuya suerte fue mucho mas trabajosa, por hauer quedado en poder de tan cruel enemigo]. Añade el autor mas adelante, Estas palabras [el Padre Diego de Alcobaza en vna carta, que me escriuio el año de 1601. dize estas palabras. [Chile esta muy malo, y los Indios tan diestros, y resabidos en la guerra, que no ay Indio, que con vna lança, y acauallo no salga a qualquiera soldado Español, por valiente que sea, y cada año se haze gente en el Perù, para ir alla, y van muchos, y no buelue ninguno: han saqueado dos pueblos de Españoles, y muerto todos los que hallarõ en ellos, lleuadose las pobres hijas y mugeres] Todo esto es lo que refiere Garcilaso dela vega, en lo qual solamente se me haze de nueuo en quanto al numero delas ciudades, q̃ dize se destruyeron, el contar ala Concepcion, y Chillan; porque las que yo he oido dezir que se perdieron, son la de Valdiuia, Osorno, la Ymperial, la Villarica, Santa Cruz, y Angol, con la qual (si era la mesma que la que llamaron delos infantes) son seis las que se perdieron; y siete, si la dicha delos infantes era distinta; delas quales hasta oy no se ha podido recobrar ninguna: pudo ser tambien, que en aquel tiempo ganassen los Indios entre estas ciudades las otras dos dela Concepcion, y Chillan; remitome alas historias: lo que tengo por cierto es, que si los Indios las ganaron en esta ocassion, las recobraron los Españoles muy en breue (como lo hizieron antes quando saquearon los Indios, la dela Concepcion alos principios de su fundacion, como queda referido) porque de quarenta años a esta parte (de que puedo yo tener memoria) no he entẽdido jamas que ayan estado despobladas de Españoles estas dos ciudades, si bien se han visto apretadas en muchas ocassiones delos Indios; particularmente en los tiempos mas atras, quando se hallauan con menores fuerças, y el enemigo altiuo, y soberbio con la buena suerte, que hauia tenido.

En quanto alas lastimas, que este autor refiere delo que padecieron los Españoles en la perdida de estas ciudades, es muy poco, o nada todo quanto dize respeto delo que passò, y yo he oido contar; porque hablando lo primero delas ciudades, que ganaron los Indios por cerco, no es dezible lo que en ellas padecieron los que estauan dentro, porque como no las cogieron preuenidas para tan terrible lance; se hallaron desproueidas delo necessario, para poderse sustentar, si no muy poco tiempo, por mas que se median con la necessidad, repartiendo el poco trigo, que hauia, con tanta limitaciõ, que apenas viuian; pero como en fin durò este tan poco, y el cerco tanto, que huuo ciudad, que estuuo sitiada mas de vn año, huuieron de apelar alos animales domesticos, alos cauallos, perros, y gatos, mientras duraron, que en acauandose, se sustentaron algun tiempo con cueros de baca, para lo qual no dexauan latigos, ni aforros de caxas, hasta delas coraças, y adargas se valian para poder viuir, pero nada bastaua, para tan largo tiempo, y tan horrible hambre, como la que se padecia; llegaron a comer cosas indignas de referirse: con que estaua ya la gente tan flaca, y consumida, que pa-

recian retratos dela muerte, pereciendo sin tener, que llegar ala boca, en tan extrema necessidad, que no fuera cosa nueua hauerse comido, como lo hizieron en Samaria, a sus mesmos hijos, para no acauar de perecer; y no ay duda, que quien tuuo animo, para comerselos alli, se los huuiera tambien comido en esta ocassion, donde no fue menor el aprieto, en que se vieron.

Pero el invencible valor de aquellas Españolas Chilenas, pudo hazer rostro atamaña estrechura, y trabajo, teniendo pecho, y animo, para dexarse morir, como de hecho se murieron muchas personas de hambre, antes que violar los fueros dela piedad, y dela raçon, haziendo vna cosa tan in humana. No es esto lo que me admira, y espanta, porque la impiedad de accion tan contra naturaleza, tiene en si mesma suficiente resistencia (sino es que ya se pierdan los estriuos dela raçon, y falte del todo el sentido) lo que me causa admiracion, es, el sufrimiento, y tesson de tanto tiempo; queriendo antes ver perecer sus hijos, que entregarse al enemigo, por no ponerlos a peligro de perder la fee, o verlos sugetos ala corrupcion de sus gentilicas costumbres; esto es lo que temian, y esto es lo que hazia a todos tan constantes, y pacientes en tan extrema necessidad, y trabajos; alo qual se añadia en las mugeres otra cosa, que las hazia no menos fuertes, y sufridas; y era el temor dela violencia, que justamente temian, hauian de hazer aquellos barbaros a su honor. Esto las tenia arraya y mazizaua sus coraçones, para no deshazerse de compassion, y dolor, viendo llorar de hambre a sus hijos, y que no podian acallarlos, quitandose el bocado dela boca para darsele, como lo hizieran, si lo alcançaran para si; saliã los padres del fuerte, viendo esta summa miseria, y desdicha, arresgando sus vidas por traer algunas yeruas, y raizes del campo, paraque no acabassen de perecer sus hijos, y mugeres, y aunque muchas veces voluian con este socorro, si bien acosta de lançadas, y manifiestos peligros; otras se quedauan pagandolo con la vida; porque los enemigos no parauan vn punto, rodeando por momentos la ciudad, de noche, y de dia para coger al que saliesse fuera, y obligar alos que estauan dentro a rendirse.

Despues de tan largo y prolixo cerco, hallandose ya los Españoles mas para morir, que para resistir, assi por estar ya tan consumidos, y acauados, como por los que se hauian muerto, y perecido amanos del enemigo, se huuieron de rendir a su desdicha, y entrando los Indios dentro delas ciudades cercadas (aunque no se quantas fueron estas, ni si fueron al mesmo tiempo, o el que huuo de diferencia, dela vna ala otra) començaron a hazer el estrago, que se dexa entender del odio, y rabia, que tenian contra los Españoles; maniatauanlos como a esclauos, desnudandolos de sus vestidos, y dandoles tassadamente vn mal calçonsillo y camiseta a su vsança, para cubrirse las carnes. Vestianse los Indios delas vestiduras delos Españoles, en señal de triumfo. con que en vna hora se voluio toda aquella republica lo de dentro a fuera, los Españoles vestidos de Indios, y los Indios vestidos de Españoles; estos sugetos, y esclauos, obedeciendo alos Indios, como a sus Señores, y los Indios mandando como amos, y dueños; cada vno cautiuò los mas que pudo, conforme la buena maña, que se dio a cogerlos; y cargãdo cada qual con los suyos, se retirò a sus tierras, porque delas ciudades no hizieron caso, sino para abrasarlas, y consumirlas, dexando lo que quedo en pie paraque lo acauasse de destruir, y consumir el tiempo, como lo ha hecho, sin que se vea oy en ellas, sino solamente las lastimosas ruinas delo que fueron. Lo mesmo, que hizieron los Indios con los Españoles, y Españolas, que cautiuaron en estas ciudades, que ganaron, por hauerlas sitiado, hizieron tambien con los demas delas otras, que tomaron por asalto: a todos los lleuaron a sus tierras, donde se siruieron dellos, y se han seruido hasta oy, como de esclauos, como se dirà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XVI.

Lo que han padecido los Españoles en el duro cautiuerio, que han tenido en poder delos Indios mas de quarenta años.

GRan lastima seria, quien lo duda? ver los Españoles cautiuos en poder de aquellos barbaros, que demas de serlo, se tenian por ofendidos delos mesmos Españoles, que hauian muerto a tantos delos suyos, y destruido sus tierras, sugetadolos a seruidumbre, y hechose dueños delo que ninguno hauia podido, hasta que ellos llegaron aconquistarlos. Esta consideracion desnudò alos Indios de todo afecto de piedad para con aquellos sus cautiuos; siruiendose de ellos con todo rigor en los ministerios domesticos y del campo, matandolos de hambre, trayendolos mal vestidos, no cuydando de sus enfermidades, y haziendoles todo el mal tratamiento que podian; Pero aunque esto era para quebrar los coraçones, viendo gente tan principal, y noble, y criada en tanto regalo, y comodidades, reducida a vn estado tan vil, y miserable: lo que excede toda ponderacion, y encarecimiento, es, ver aquellas mugeres, y delicadas Señoras, que tanto valor hauian mostrado, por no llegar a verse en tan inhumano cautiuerio; sugetas ala mesma fortuna, que por la delicadeza, y flaqueza mugeril, hazia mas sensible su dolor, y mas digno de compassion alos que lo veian, si ya no les faltò del todo aun este consuelo, por verse tan apartadas delos suyos; y a vista solamente de aquellos terribles enemigos, entre los quales, quando huuiesse alguno, que se compadeciesse de su trabajo; los mas no tendrian ojos para verle ni reparar en el.

No se que a estas Señoras las desnudassen de sus vestidos, como alos hombres; pero quando huuiessen tenido alguna mas piedad con ellas, por mirarlas no tanto, como esclauas, quanto como a mugeres proprias. El mesmo tiempo las obligò a vestirse despues como Indias, pues seria muy poco el que pudieron durarles sus vestidos, con que no pudieron menos, que acomodarse al tiempo, y vsança dela tierra, cubriendose con vna triste manta a raiz delas carnes, sin camissa, ni otro abrigo delos que acostumbrauan, los pies descalços por el suelo, vnos pobres pellejos por cama, y todo lo demas tocante asu comida, y viuienda tan pobre, y miserable, que no podia ser mas; porque si los mesmos Indios passan la vida con tanto desprecio delas comodidades, y aliño, que vsan los Españoles, como queda dicho en el capitulo tercero, y quarto del libro tercero; como lo passariã estos sus esclauos y esclauas? Vn poco de mote, q̃ es maiz cocido en agua simple, era su ordinario sustento; vnos porotos, y yeruas del campo, y otras cosas a este modo les hazian el plato; este era su pan, que mezelauan con lagrimas, quando se assentauan acomerle, no ala mesa, sino en el mesmo suelo, acordandose delos regalos, y ban quetes, que hauian tenido, y goçado en sus casas.

S paralle la miseria, y desdicha de estas pobres cautiuas en sola esta mala passadia del pobre sustento de su vida, menos mal, pero passaua mas adelante, por el trabajo corporal y continuo, que tenian en los oficios domesticos de casa, de que no se exceptuan ni las mesmas mugeres delos Indios; con que aquellas Señoras que estauan acostumbradas asu estrado, y al entretenimiento voluntario de su almohadilla, huuieron forçosamente de sugetarse atomar la escoba en la mano, hazer el fuego, y guisar la comida, traer asus cuestas el agua del Rio, y hazer todos los demas ministerios, que son proprios delos que siruen. Entre los quales les era pessadissimo el de moler el maiz, para las harinas, que es el principal sustento delos Indios, porque como este exercicio, es de tanto trabajo, por cargar todo el cuerpo sobre los braços, y el continuo mouimiento de todo el, jugando la piedra de moler con entrambas manos, como lo hazen las Indias, y queda declarado en su lugar; venia a ser este trabajo tan improporcionado a estas pobres cautiuas, por no estar acostumbradas a el, que he visto algunas; que han salido del cau-

cautiuerio manças por las muñecas delas manos, sin poderlas jugar, y preguntandolas la causa, me respondian, que era de moler el maiz, a que añadian otras miserias, y desdichas que hauian padecido en el cautiuerio (y eran comunes alas demas cautiuas) tan desmedidas, y improporcionadas aun alos mesmos hombres, quanto mas ala delicadeza delas mugeres, que no se podian oyr sin lagrimas.

Verdaderamente es nuestra naturaleza para mas delo que la haze nuestra aprehension, y estas valerosas cautiuas passaron mas alla de toda imaginacion, y encarecimiento humano, pues pudieron acomodarse a vn modo de vida tan aspera, que fuera argumento de gran valor en vna muger, que tuuiesse animo, para abraçarla voluntariamente aūq no fuesse sino por muy poco tiempo, y estas Señoras Chilenas la han sufrido muchos años pues ha mas de quarenta, que las cautiuaron, y aun viuen toda via algunas de ellas en este duro y miserable cautiuerio; porque aunque se han rescatado muchas, y desde el año de quarenta, con ocassion dela paz, que han dado los Indios, han ido restituyendo algunas, como se verà mas adelante; pero como no todos sus amos se han reducido alos conciertos de paz, que otros han capitulado, quedan toda via algunas; aunque no podran ser ya muchas porque, se habran muerto parte de ellas en tan largo tiempo, y las que quedan, seran ya viejas, como vna que yo vi en Arauco, la qual truxeron dos manceuos en rescate de su padre, que era vn Cacique, que estaua en la cadena, y el Maesse de campo no se contentò del trueque por ser ya vieja esta cautiua, y assi dexandola alli, voluieron por otra. Acuerdome a proposito del valor, con que estas cautiuas han lleuado su trabajo, que esta que digo, venia tan fresca, y gorda, como si viniera, no de vn cautiuerio, tan pessado sino de vn lugar de dilicias, y regalos.

Todos estos trabajos, y otros muchos, que se pudieran contar, por ser personales, parece, que podian vencerse parte con paciencia christiana, y parte con el valor, que en ellos mostrauan estas animosas, y valientes mugeres; pero los que veian padecer las madres a sus hijos; que coraçon podia bastar a resistirlos? que harian con ellos, quando los veian huerfanos de sus padres, que hauian perecido en la guerra, descarriados, siruiendo, desnudos, y mal comidos, sin tener vn trapo, con que cubrir sus carnes, ni vn pedaço de pan, ni aun tal vez vn choclo de maiz, para matar su hambre, quando llegauan a ellas a pedir los algo que comer? Que sentirian quando los veian açotar, y darles el puntillaço o la bofetada, porque no acertauan a seruir o quando hazian en ellos otros castigos mayores, muy proprios dela barbara impiedad de aquella gente, y del aborrecimiento, y odio, que tenian alos Españoles? Oì contar vna vez aun cautiuo, que siruiendo a vno de estos Indios vn Españolsito de pastor, que le guardaua el ganado, llegando tal vez su amo a contarlo, y hallando que faltaua alguno, que se habria quedado perdido en el campo, como acontece muchas veces; arremetio al muchacho con tal furia, y crueldad, que leuantandolo en los braços; lo arrojò en vn gran fuego, que alli estaua; y a este modo hazian otros castigos cruelissimos, fuera delos ordinarios del palo sobre sus cabezas, y costillas, con que llegauan muchas veces descalabrados, y corriendo sangre a sus madres, a sus parientes, o conocidos, para atormentarlos con su vista, pues no podian remediar su trabajo, ni hazer otra cosa, que acompañar con su dolor, y lagrimas las que veian derramar a sus hijos mezcladas no pocas vezes con la sangre, que vertian de sus heridas.

De esta manera han estado tantos años estos pobres christianos en poder de estos gentiles, siruiendoles como esclauos, y con sugecion mas apretada que la que ellos tenian primero en su poder; porque lo primero los Españoles nunca tuuieron alos Indios por esclauos, porque los que lo han sido, son los que despues de esta rebelion se cogieron en la guerra en cierto tiempo limitado, en que concurrieron tales circunstancias, que bastaron a justificar su esclauitud, y que el Rey los declarasse por esclauos, como lo fueron; pero antes de esto, nunca lo ha-

hauian sido, y assi no los vendian, ni enageuauan los Españoles, como lo han hecho los Indios con estos sus cautiuos, vendiendolos como a esclauos, y tratandolos como a tales. Lo segundo aunque no se puede negar que algunos delos Españoles excedieron en algo en el demasiado trabajo, que dauan alos Indios en sacarles oro, pero esto no era de manera, que les hiziessen los agrauios, y maltratamiento, que los Indios les han hecho a ellos en este su cautiuerio. Lo tercero ningun Español matò jamas a ningun Indio de su seruicio, como los Indios han muerto a muchos Españoles en sus borracheras, en las quales han succedido casos muy lastimosos; y dignos de historia, los quales no refiero por no acordarme biẽ de ellos, solo tẽgo memoria por mayor de lo q̃ he oido contar a algunos de estos cautiuos, y es el gran peligro dela vida, los sobresaltos, y sustos, que padecian siempre, que estos sus crueles amos, y Señores se juntauan a sus bailes, y borracheras; porque como en estas ocassiones renueuan memorias delas cosas passadas, como queda dicho en su lugar, refrescan las que tienen delas guerras, que han tenido, y dela gente señalada, que en ellas les han muerto los Españoles; y assi para su vengança, se voluian contra estos pobres cautiuos, y los lleuauan a sus bailes, y los ponian en medio de todos, desnudãdolos del poco hato, que traian sobre su cuerpo, para quitarles la vida como de hecho lo hazian cõ algunos, precediendo sus ceremonias, y raçonamientos, alos quales se hallaua presente el triste cautiuo, esperando por momentos el golpe del cuchillo, o el bote dela lança, con que los atrauesauan; aunque otras vezes estãdo ya para esto, llegaua alguno delos poderosos, y lo libraua, oponiendose alos demas y no consintiendo que le quitassen la vida.

CAPITVLO XVII.

Dase fin a esta materia y ponderase el mas inconsolable trabajo, que han padecido los Españoles en este su cautiuerio.

NO es trabajo el que en fin se acaua aunque sea con la vida, en comparacion delos dela eternidad, que no puede el alma sacudir de si, ni aun con la esperança de ver jamas su fin. Grandes son, y mas de marca los que estos pobres cautiuos han padecido, como hemos visto, y lo diran mejor los que podran referirlos mas por menor, porque en esta materia, se, que ay mucho, que contar, y que llorar. Pero en fin son trabajos del cuerpo, que alo mas, no pueden passar de su duracion. Los trabajos, miserias, y desdichas, que por Antonomasia se alçan con este nombre, son las del alma, que la ponen a peligro de perderse; de cuyo linaje son las que estos pobres cautiuos habran padecido en sus almas, estando tantos años entre gentiles, oprimidos con tan dura seruidumbre, sin la ayuda delos sacramentos, ni ningun otro socorro espiritual, sin ver vn sacerdote, ni otra ninguna persona eclesiastica, con quien consolarse, y desahogar sus consciencias agrauadas con la fuerça de ocasiones, que en aquel infelicissimo estado han tenido de perder a Dios, con tan poca comodidad, o por mejor dezir, moralmente hablando, impossibilidad de recobrarle, restituyendose a su gracia por la penitencia. este ha sido vn dolor verdaderamente sin consuelo particularmente para los que han muerto en aquel miserabilissimo cautiuerio; sino es que ya se compadeciesse de ellos la diuina clemencia, por medio de algun acto de contricion, que era el vnico remedio a que despues del pecado alli podian apelar para su saluacion.

No da poco fundamento a esta esperança vna cosa digna de reparo, y de mucha estimacion en estos christianos cautiuos, y es que entre tantos, no se ha sabido jamas de ninguno, que aya apostatado

do dela fee, ni dexadose persuadir delas costumbres gentilicas de sus amos; antes se han conseruado siempre como verdaderos catholicos, con el Rosario en la mano, y haziendo sus deuociones, baptizando sus hijos, y llorando perpetuamente su desdicha, con ansias de salir a remediarla con la confession, y penitencia, haziendo para esto extraordinarias diligencias, y los que se hallauan mas impossibilitados para esto, procurauan, que entrasse algun sacerdote, que ajustasse sus consciencias del mejor modo que alli se pudiesse, y los confessasse, como lo veremos adelante en vno, o otro caso, que referiremos. Este es el trabajo de trabajos, que aquellos pobres christianos han pedecido, y padecen oy los que aun estan en tanta miseria, y este es el que les afligia, y apretaua el coraçon mas estrechamente, siempre que los Indios se juntauan a sus bailes, y borracheras, porque ya sabian el peligro, que en aquellas ocassiones corrian sus vidas, pues començando a calentarse, y a renouar memorias antiguas, era cierto el peligro, que amenazaua, a aquellos sus pobres esclauos, que no pudiendo huir el golpe, estauan temblando todo el tiempo, que durauan aquellos bestiales plazeres, y fiestas de sus amos.

Esta desdicha ha sido mucho mayor, y mas de llorar en aquellas pobres mugeres cautiuas; y el temor de este trabajo, es, el que las hizo tan constantes, y sufridas en los que padecian en los cercos delas ciudades, q̃ teniẽdo por menos mal la mesma muerte, que verse en poder de aquellos lobos carnizeros, quisieran antes morir, que sugetarse a su fiereza; pero viendose ya estos, Señores absolutos, y aquellas pobres cautiuas, sin ninguna defensa, con el puñal alos pechos, por la costancia, que mostrauan en la defensa de su honor, fue lance sin remedio el de su desdicha, y vltima calamidad, la qual lloramos hasta oy sin consuelo; viendo violados los templos viuos de Dios, y la sangre delos Españoles, y christianos viejos mezelada cõ la de aquellos barbaros gentiles, que en quarenta y seis años que ha que dura este cautiuerio, han tenido tantos hijos mestizos, que pueden ya hazer generacion de por si, y lo que mas lastima el coraçon es ver estos medios Españoles totalmẽte Indios en sus costumbres gentilicas, sin tener muchos de ellos de christianos mas q̃ el baptismo, q̃ algunos delos Españoles cautiuos, o sus madres les dauan en naciendo; pero como se han criado entre los Indios, sin enseñanza dela fee, han bebido sus costũbres, sin diferenciarse de ellos en nada, ni saber palabra dela lengua Española; y de esto no me marauillo, porque como sus madres, no tienen con quien hablar en su lengua castellana, sino alguna vez con algun cõcautiuo; no han tenido ocassion los hijos de aprẽderla; porq̃ como la tierra es tan basta, y dilatada, no les ha sido licito jamas a estos pobres prissioneros y esclauos delos Indios, estar juntos. Cada vno cargò a su tierra con el que cautiuò, y assi a contece estar apartados los vnos delos otros muchas leguas, aqui la madre, ya culla el hijo, o el Hermano, sin poderse ver, ni comunicar; sino rara vez, o nunca, que ha sido vincunstancia, que no poco ha aumentado lo duro, y terrible de este cautiuerio, mas pessado por esto, que el que tuuieron los Ysraelitas en poder de Faraon en Egypto, y absolutamente mucho peor, pues no he visto jamas ninguno delos que de el se han librado, suspirar por aquella vida, como lo hazian los hijos de Ysrael por las hollas de Egypto.

Esta ha sido la causa de que estos genizaros viuan como gentiles, por hauerse criado entre ellos, sin ninguna enseñança dela fee, porque aunque sus padres o madres eran christianos, no tenian comodidad de instruirles en ella, por andar de ordinario apartados los vnos delos otros; y si tal vez, podian enseñarles algo, era tan poco, y tan mal digerido, que se les oluidaua, particularmẽte quando era ya tiempo de exercitarse en las armas, q̃ entonces, todo su cuidado era, señalarse en ellas, como cosa tan estimada entre los Indios, y assi han salido tan grandes soldados, que despues aca han sido los, que han dado mas en que entender al exercito Español, por la buena liga, que han hecho la sangre Araucana, y Españo-

la

la para mostrarse tan valerosos, y esforçados como lo hazen en la guerra.

Entre las cautiuas quedaron muchas Señoras nobles, y muy principales, de que siempre se han ido rescatando algunas, cuyos hijos, Hermanos, y parientes hauiendose librado, y ad quirido hazienda, o juntado su rescate entre buenos, las han redimido de su cautiuerio, aunque con grandissimo trabajo, y peligro, y espera de muchos años: buscando la ocassion por varios modos, haziendo extraordinarias finezas, solicitadas del amor delos suyos, para salir con su intento; algunos he conocido yo, que han dado grande exemplo en esto, no sosegando, ni tomando reposo, desterrandose de sus lugares, y dexando en ellos sus comodidades, lleuados dela piedad natural, y christiana, por dar alos suyos la libertad, no menos de sus cuerpos, que de sus almas. Tã bien se han rescatado algunos hombres; otros se han huido, y sacado consigo otros cautiuos; y el modo, con que algunos han podido hazerlo, es, ganando credito entre los Indios, por hauerse aplicado a oficio de herreros, el qual es muy estimado entre ellos, porque no tienen la practica de esta arte, por no hallarse yerro en su tierra; y como hazen tanta estimacion delas armas, para la guerra, y delas rejas, arados, y açadones, y demas instrumentos, para labrar la tierra; estiman consiguientemente mucho alos que les saben labrar algo de esto. Yo conoci vn cauallero, q̃ debia de ser bien niño, quando le cautiuaron con los demas, y era tan habil, que por lo que hauia visto trabajar alos herreros en sus fraguas, antes que se perdiessen las ciudades, quedò con la especulacion, que le bastò para reduzirla despues ala practica, haziendo algunos cuchillejos, y labrando otras cosillas de yerro, del que los Indios hauian lleuado delos despojos delos Españoles: con esto començò a ser muy estimado entre los Indios, y viendo quan bien le salia el oficio, se dio a el de manera, que vino a hazerse hombre de caudal entre ellos; y assi tenia ya libertad de ir de vna parte a otra, y andar libremente por donde queria; con que le fue muy facil librarse del cautiuerio, y voluerse alos suyos donde fue honrrado de todos, y empleado en oficios preeminentes.

A otros cautiuos los han libertado despues aca los soldados Españoles en las malocas, y correrias, que han hecho de proposito, para el intento, o dando con ellos acaso, quando han entrado a tierra del enemigo a otros fines concernientes ala guerra, y es tal la verguença, y confussion, que tienen, particularmente las mugeres cautiuas, de verse en tal vil traje delante delos Españoles, que tan vez he oido dezir, que se escondian de ellos, porque no las viessen; y no ha faltado quien ha reusado salir de aquella desdicha aun teniendo ocassion de poderlo hazer, solo de verguença, por no parecer delanta delos suyos, y padecer la confussion, de que las vean cargadas de hijos delos Indios; sino es que ya el amor delos messmos hijos detenga a algunas, y las ciegue esta passion, para no ver la ruina, que amenaça a sus almas en vn estado tan infeliz, q̃ las tiene en tan gran peligro dela cõdenacion eterna: que esto tienen los males, quando se embejezen, y hechan raizes; y los hijos, aunque lo sean de padres tan desiguales, son amarras del coraçon, que asiendo del, lo tienen araya, y no le dexan obrar lo que dicta la raçon; y ya por lo vno, ya por lo otro, ha hauido segũ dizen quien se ha resistido hasta despues de muchos años, aunque sus parientes lo han procurado por todos los medios, que han podido; pero esto acontece a vna, o otra, que lo general en todos es, el desseo, y ansias de salir de entre barbaros, y enemigos de Dios, y viuir entre los suyos, goçando delos frutos delos Sacramentos, y del abrigo dela Yglesia, para el remedio, y la saluacion de sus almas. Entre los que yo he conocido, y comunicado, he visto algunos, que por ser muy niños, quando los cautiuaron, salieron despues casi tã Indios en el modo de hablar como los que nacen entre ellos; los que entraron mas hechos en el cautiuerio, aunque con la falta del vso dela lengua natiua, que es la Española, la han oluidado en gran parte, no de manera, que la ayan perdido, y delos vnos, y los otros

tros debieron de ser muchos estos cautiuos, pues desde que se cautiuaron hasta aora, siempre se han ido rescatando, y siempre han quedado no pocos en el cautiuerio, de manera que del año de quarenta a esta parte, con ocassion dela paz, que han dado los Indios al Marques de Baydes, Gouernador, q̃ entonces lo era de Chile, de que hablaremos en su lugar, han restituido algunas Españolas, y aun quedan toda via otras, y de algunas tenemos claras noticias, y habra otras la tierra adentro, de quien sera dificultosa cosa hauerlas: Dios nuestro Señor se compadesca de lus almas de estos cautiuos, y se sirua de sacarlos a dóde puedan tratar de su saluacion, y de lleuar adelante la paz, que los Indios han dado, paraque sean instruidos en las cosas dela fee, como lo dessean, y piden, y assi se dispongan tambien para saluarse.

Dela gente, que en esta reuelion no quedò cautiua, vnos perecieron amanos delos Indios, contra quien pelearon haziendo valentias, y hazañas no imitables por defender sus ciudades, y sus mugeres, y hijos, que tenian dentro, y veian en tan gran peligro de perderse: pero en fin vino aser todo sin fruto; porque no pudiendo resistir ala fuerça, y orgullo, que traian los Indios; caian vnos hechos pedaços traspassados por mil partes de lançadas, y otros que se hechauan alos Rios; se ahogauan en ellos; si ya no perecian antes despeñados por las laderas, y caidas de sus barrancas, por donde no pudiendo hazer ya otra cosa se arrojauan, o a morir, o abuscar el vltimo remedio de su vida, como acontecio a muchos valientes soldados, que dizen perecieron con su Capitan de esta manera; otros escaparon retirando con mejor dicha alas mugeres, y niños, que pudieron, y alas religiosas, aunque no todas, porque la priessa, que daua el enemigo no les permitio ponerlas todas en saluo; y assi huuieron algunas de ellas de passar la comun fortuna delas demas mugeres, que fueron cautiuas; lo qual fue tanto mas digno delastima, y dolor, quanto era ver, aquellos Angeles dela tierra, y esposas de Christo en poder de aquellos sangrientos lobos; si bien entre ellos no faltò quien ilustrado con particular luz del cielo enfrenò la furia de su passion, y absteniendose de tocar ala que supo, que estaua consagrada a Dios, respetò, aunque gentil, y barbaro, asu esposa, haziendola el tratamiento debido al religioso estado, hasta voluerla libre alos Españoles, dedicado aseruirla, como lo hizo hasta la muerte, reciuiendo el santo baptismo, como se verà despues en su lugar, donde se referirà el caso mas ala larga.

La gente que se escapò de esta comun, y general calamidad, se repartio por toda la tierra, que quedò de paz, que fue desde la Concepcion para delante; y acomodandose cada vno donde pudo, por las quebradas, valles, y campos (porque en las ciudades, no pudo hauer lugar para todos, ni la pobreza, y desnudez, con que salieron les daua lugar a ello) hizieron en ellos sus estancias, donde se han sustendado, y multiplicado de manera, que juntamente con los demas, que tenian hecho ya sus assientos en ellas, han poblado la tierra con tanta frequencia de gente, que en mas de ciento, y cinquenta leguas, se puede andar toda, durmiendo, y comiẽdo casi siempre en poblado, y en algunas partes estan tan juntas estas estancias, que se topan a vna legua, a media, y a menos; y algunos, que se han aplicado mas al trabajo; (aunq̃ como digo salieron en camissa) les ha fauorecido nuestro Señor tanto, que han enriquezido mucho; y han podido casar sus hijas muy ilustremente, con muy buenos dotes; y oy se hallan ricos, con mucha suma deganados, y esclauos, que es la riqueza de aquella tierra, sustentando sus casas con mucho lucimiento, debido asu calidad, y nobleza.

CAPITVLO XVIII.

Del estado en que quedo Chile despues dela perdida delas ciudades en tiempo de otros Gouernadores.

SVccedio en el gouierno de Don Martin Garcia Oñez, y Loyola el licenciado Pedro de vizcarra, que al tiempo de su muerte, era teniente general del Reyno, y assi le eligio el mesmo Reyno para.

paraque le gouernasse, y fuesse su cabeza mientras proueia el Virrey en interin, que se daua auiso a España, y embiaua su Magestad Gouernador en propriedad; que es lo que siempre se acostumbra. Lo que de aquel Reyno quedò en pie despues dela perdida de sus ciudades, quedò tan lastimado, y el enemigo tan insolente, y soberbio, que harto hizo este Cauallero en sustentarse, y defenderse, como pudo, hasta que el Virrey Don Luis Velasco embio a Don Francisco de Quiñones por Gouernador, el qual, el tiempo, que le durò el gouierno en las batallas, que tuuo con el enemigo, se, que las huuo con Huenecura, insigne caudillo del exercito Araucano; aunque no se lo particular de sus successos, y victorias, y delos lances, y encuentros, que tuuo con este su competidor (que no serian de poco cuydado, por la arrogancia, y soberbia, con que se hallauan los Indios, viendose Señores de tantos Españoles, y ciudades, que hauian ganado) y assi supongo, que seria el valor de este Gouernador muy proprio de su ilustre sangre; pues por lo menos sabemos, que resistio al enemigo de manera, que con estar tan insolente, y atreuido, no le dio lugar a passar adelante. Lo demas delos buenos aciertos de su gouierno, lo remito ala historia de Chile, q̃ lo referirà todo por menor, como merece, aunq̃ no le dio lugar la vida, y corto tiẽpo, q̃ le durò en Chile, a dexar en el tantas memorias como pudiera su grã valor.

A Don Francisco de Quiñones succedio el Gouernador Alonso Garcia Ramon, de quien hemos hablado varias vezes en este libro, en el gouierno de Don Alonso de Sotomayor, cuyo Maesse de campo fue, y en cuyo tiempo hizo las hazañas, y valerosos hechos, que quedan referidos; entre los quales, fue muy señalado el que refiere el Capitan Fernando Alvarez de Toledo en su Araucana manuscrita, dela victoria, que tuuo de Cadeguala, quitandole la vida en el desafio, q̃ cuenta este autor en los cantos nueue, y diez, y queda referido en su lugar; alo qual añade el ya citado Fray Gregorio de Leon otra victoria semejante a esta que tuuo aunque no immediatamente por si mismo, de otro Indio llamado Colecheo, el qual estando nuestro campo en frente del enemigo, tuuo atreuimiento de entrarse por el, en vn furioso cauallo, y jugando diestramente vna maça enclauada, dezia, a voces, que iua en busca del Gouernador Ramon; que saliesse, si era hombre, que alli le esperaua; oyendo loqual vn Indio de nuestros amigos mas valiente, que Colecheo; no pudiendo sufrir esta libertad, salio a el, y despues de algunas idas, y venidas, le dio vn tan terrible golpe, que lo derribò a sus pies, y lo hizo pedaços. Gouernò este cauallero a Chile dos veces, esta primera por el Virrey, que le ocupò en este oficio, por muerte de su antecessor, Don Francisco de Quiñones, y la segunda, por el Rey, despues del Gouernador Alonso de Riuera, aquien succedio en el primer gouierno (que tambien gouernò dos veces este Cauallero) de manera que se succedieron el vno al otro como luego se verà.

En el primer gouierno de Alõso Garcia Ramon (sino es que ya fuesse en el de su antecessor; de que no tengo puntual noticia) passò de España a Chile el Capitan Don Francisco Rodriguez del Mançano, y Ovalle, maiorazgo en Salamanca dela ilustre casa delos Rodriguez del Mançano, tan antigua, como conocida en aquella nobilissima ciudad, con vna tropa de gente muy escogida, que por orden de su Magestad leuantò en Lisboa; con la qual llegando entre ella algunos caualleros portugueses, passò a Buenos ayres, en Compañia de Don Diego Valdes dela vanda su primo, que iua por gouernador de aquel puerto; dexando al qual en su gouierno, passò a Chile con su gente, a donde llegò estando aquel Reyno tan apretado del enemigo, que estaua a gran contingencia de perderse. De quanta importancia fuesse en aquel tiempo este socorro, y lo mucho, que valio, para el Real seruicio, defensa, y seguridad de aquel Reyno; no me toca ami el dezirlo; y assi lo dejo, paraque lo diga quien lo referirà mejor, y con mayor aplauso, y gusto del letor; y assi passo al otro socorro, que vino a este mesmo gouernador, no en este primer gouierno, sino en el segundo, el qual fue el maior

ior en numero, que ha tenido Chile; porque fue de mil hombres, que assi mesmo embio su Magesdad de España, y tambien por buenos ayres; de que no tengo mas noticia en particular, ni dela persona a cuyo cargo fue, y assi, no puedo dezir en esta parte otra cosa, sino que este socorro fue el remedio de aquel Reyno, assi por hauerle hallado con tanta neçessidad de el, como, porque siendo tan numeroso, hañado gente, para poblar la tierra, porque los soldados viejos, que se han licenciado del Real exercito; han fundado estancias y enriquezido en ellas, con los ganados, que han criado, como lo hazen todos los demas; que dexan la guerra, porque casi ninguno sale del Reyno, por hallar en el todos honesto entretenimiento, y comodidades, para passar con gusto el resto dela vida.

En el mesmo segundo gouierno de Alonso Garcia Ramon, se fundò la Real audiencia, en la ciudad de Santiago, cuyos primeros fundadores, y ministros llenaron tan bien sus puestos, que merecieron muy justamente el buen credito, y opinion, que han dexado en aquel Reyno, a quien honrran oy ilustres decendientes herederos no menos de su muy noble sangre, que dela piedad de sus christianas costumbres, y lustre de sus casas; en que tambien les han imitado muchos otros, q̃ despues aca les hã succedido en sus officios, y tãbien los q̃ ocupã oy estos puestos con la entereza, y buen zelo, q̃ deben a sus obligaciones, y alas que tienen a Dios, y á su Rey. Esto es lo que he podido saber del tiempo del gouierno de este valeroso caudillo, y gouernador de Chile; que delos lances, que tuuo con el enemigo, delas batallas, y victorias, que alcanço, y delos demas aciertos de su gouierno, no tengo quien me de materia, para dezir en esta parte lo que supongo habra hecho digno de historia; que quien hizo tanto estando a orden de otro, siendo Maesse de campo de aquel Reyno, como hemos visto; bien se dexa entender lo que se aventajaria, siendo absoluto, y dueño del campo; pues la experiencia personal de tantos encuentros, como tuuo con el enemigo, adelantaria su gran valor, y talento, para los buenos aciertos de su gouierno, y para asegurar los felices successos, que en su tiempo tuuieron las Reales armas del catholico exercito en aquel Reyno; el qual gouernaua en este su primero gouierno, quando llegò el gouernador Alonso dela Riuera, de quien hablaremos mas adelante; porque, aunque le embio su Magestad desde España, hauiendole sacado, para el intento, delas guerras de Ytalia, y Flandes, donde hauia seruido tan valerosamente, como el mundo sabe, y refieren las historias; y, hauiendo llegado a Chile, entrò con efecto en el gouierno; però hauiendose casado alli contra cedulas Reales, (en que prohibe su Magestad a sus ministros el casarse en la tierra, donde siruen, sin su licencia) le priuaron de aquel gouierno; y aunque los singulares dotes de su esposa, en particular los de su gran nobleza, extrema hermosura, y sobre todo su Angelical, y insigne virtud, tan conocida en aquel Reyno, parece, q̃ podian hazer contrapeso, y escusar esta culpa; pero en fin nada de esto le valio, para librarse dela pena, y assi salio de Chile a pagarla; si bien su Magestad, atendiendo a los seruicios, que le hauia hecho, le ocupò en el gouierno de Tucuman, donde le dexaremos por aora, hasta que sea tiempo de que le veamos voluer a Chile, como se verà adelante.

Quando el Rey mandò salir de Chile al Gouernador Alonso de Riuera, le embio juntamente successor, que fue el ya nombrado Alonso Garcia Ramon, que hauia sido ya Gouernador la primera vez, y succedidole en el gouierno el dicho Alonso de Riuera, pero hauiendo muerto Alonso Garcia Ramon en su segundo gouierno; entrò en su lugar el Doctor Luis Merlo dela fuente, q̃ era el oidor mas antiguo dela Real Audiencia, aquien toca de ordinario gouernar el Reyno, miẽtras prouee el Virrey del Perù, y despues su Magestad, de Gouernador proprietario: por esta causa durò poco el gouierno del dicho Doctor Luis Merlo dela fuẽte: pero en esse poco tiempo, se portò cõ tan grande justificacion, entereza, y valor, assi en las cosas dela paz, como dela guerra, que desmintio la opinion, que comunmen-

mente se tiene, de que no son para en vno la profession delas armas, y la delas letras; y que el que fuere eminente, y señalado en aquellas, no lo puede ser en estas, no averiguo aora esta question, si bien la praxis, y experiencia delo que comunmente se ve, pudiera facilmente deslindarla; solo digo ami proposito, que con hauerse criado este cauallero toda su vida en el exercicio delas letras, y en el dela judicatura delos tribunales, en que siruio muchos años al Rey; se mostrò en la ocassion de este su gouierno tan soldado, como sino huuiera hecho otro estudio, que el delas armas; y con ser ya de edad, se mostrò en todas las ocassiones tan alentado, y animoso, que le temblauan los Indios; y si huuiera durado mucho en su gouierno, huuiera adelantado mas las cosas dela guerra. Dieron por esclauos en su tiempo alos Indios, que se cautiuauan en ella, por las raçones, que para ello huuo: las quales no averiguo, porque no me toca, ni es este su lugar. Dexò este ilustre Gouernador, y fiel ministro de su Magestad vna esclarecida decendencia con quien se honrra oy aquel Reyno, y los del Perù en los puestos eminentes de garnachas, con el lucimiento de sus casas, y credito de sus personas, muy hermano dela heredada sangre de su nobleza, y del gran valor, piedad, y exemplo de su ilustre padre.

Succedio al gouernador Luis Merlo dela fuēte el gouernador Iuan Xara quemada, cauallero delas canarias, y digno por su ilustre persona de maiores puestos. El tiempo, que ocupò el de este gouierno continuò los meritos, que tenia ad quiridos en otros empleos, en que el Rey hauia ocupado su ilustre persona; los quales assi mismo lleuò adelante, en los que siruio despues de este: assi lo publica la fama que siēpre oì de este cauallero, sin contradicion de ninguno; que delo particular de sus hazañas, y buenos aciertos, no puedo dezir nada, por la general raçon, que otras vezes he alegado, para prevenirme de la nota de corto que me pudieran dar, viendo quan poco digo delos que tanto merecen; pero la escusa, que tengo de escreuir tan de lexos, es legitima, y la admitiran sinduda los discretos, q̄ son interessados, assi en esta materia, como en las demas, que tocan a otros gouernadores, cuyas relaciones me es fuerça remitir a quien las escreuirà, dandoles el lugar, que merece cada cosa en particular. Gouernò este cauallero, por nōbrāiento del Virrey del Perù el Marques de Montes claros y fue su competidor en la guerra el famoso Aynabillo, de cuyas batallas, y victorias dela vna, y otra parte, no tengo por aora noticia alguna en particular; pero es cierto qne no dexaria de hauer mucha materia de historia, que no dexarà en el tintero la general, que se aguarda. Honrran oy la ciudad de Santiago parientes muy cercanos de este ilustre gouernador, los quales han conseruado siempre en el lucimiento de sus personas, y casa, el credito, y opinion, en que ha estado siempre la heredada nobleza de su ilustre sangre.

En este tiempo el Padre Luys de Valdiuia de nuestra Compañia de Iesus de quien hablaremos mas de proposito en su lugar, tratò en España con su Magestad el modo, y traça; q̄ hauia de hauer en adelante en la guerra con los Indios, para q̄ no se impidiesse la predicacion del Evangelio, que era el principal fin de aquella conquista, como tambien de todas las Indias como tantas veces lo tienen significado los catholicos Reyes por sus Reales cedulas. Y hauiendose ventilado en el Real consejo los medios, que el padre proponia, haziendo la estimacion que merecia su grande zelo, consejo, y experiencia como de persona, que hablaua delo que hauia visto, y conferido con el Virrey del Perù, y otros ministros de su Magestad, por cuyo parecer, y orden hauia venido de Chile a informarle dela verdad, conforme alo que juzgauan personas desinteressadas, y atentas solamente ala raçon y al maior seruicio de Dios, se tomò la resolucion que dira el libro siguiente.

LIBRO SEPTIMO

Delos successos, y estado del Reyno de CHILE hasta el vltimo Gouernador, que ha tenido.

CAPITVLO I.

Del segundo gouierno de Alonso de Riuera, y la paz, que por orden del Rey pretendio entablar el Padre Luis de Valdiuia con los Indios.



E principio a este libro la nueua forma, que se pretendio tomar en la guerra, que se hazia alos Indios, y es la que ya referiero. Viendo la Magestad de nuestro Catoico Rey Philipe Terçero, de feliz recordacion, lo poco que aprouechauan los medios dela fuerça, y rigor, para sugetar los Indios Chilenos, que tan soberbios, y insolentes se hallauan con las victorias, que hauian tenido, y con la toma, y ruina delas ciudades, que nos hauian destruido; se resoluio de que totalmente se mudasse de estilo en esta conquista, y que dexando del todo la guerra ofensiua, se reduxesse solo ala defensiua, poniendo raya entre los terminos, y tierras del enemigos, y las nuestras, juzgando, que por este medio se reducirian los Indios mas facilmente ala fee, y la receuirian con mas amor, y aplicacion, viendose libres del tumulto, y ruido delas armas; y con esto tambien se daria lugar, a que amansandose, y morigerandose mas los Indios, se facilitasse el rescate de aquellas pobres cautiuas, cuya desdicha, y trabajo tenia atrauesados los coraçones de quantos la sabian, y desseauan su remedio. Para este efecto quiso su Magestad seruirse dela gran prudencia, eficacia, y zelo del Padre Luis de Valdiuia de nuestra Compañia de Iesus, varon verdaderamente mayor de marca, de quien hemos hecho mencion algunas veces en esta obra, y se hara mas larga al fin de ella, hablando delos varones ilustres, que ha tenido aquella nuestra Prouincia;

Hauiendo su Magestad comunicado muy despacio su intento, y los medios, que se ofrecian, para su execucion, con el padre Luis de Valdiuia, quiso hazerle obispo, juzgando que la mayor autoridad, que esta dignidad daria a su persona, ayudaria mejor ala execucion delo que pretendia; pero el padre, como tan humilde, que era, y verdadero hijo dela Compañia, estimando mas la guarda de su voto, y el humilde estado de su profession, que todas las honrras, que el mundo pudiera darle, resistio tan constantemente; que por no contristarle, se huuo de contentar su Magestad con que admitiesse el oficio de visitador general como lo hizo; y dejando a su elecion la del Gouernador de Chile, paraque siendo a su deuocion, ayudasse mejor ala execucion dela paz, que se desseaua; puso los ojos en el Gouernador Alonso de Riuera, que lo hauia sido ya de Chile, y lo era actualmente de Tucuman, por la causa que queda referida en su lugar; porfiar de su piedad, y del zelo, que tenia del seruicio de Dios, y del Rey, y por el antiguo conocimiento, que hauia tenido de su persona? que pondria el hombro ala execucion de vna cosa de tan gran importancia, y de que quedarian tan bien seruidas entrambas Magestades. Aprobò el Rey el parecer del Padre Luis de Valdiuia, por ser muy conforme ala grande estimacion, y concepto, que tenia del gran talento, y valor de este su leal vasallo, que con tantas muestras del, y con tanta fineza, le hauia seruido en las guerras de

Eu-

Europa; y ajustados los reales despachos, y cedulas, para todo lo necessario, para el intento, y dado al padre diez compañeros de nuestra Compañia, haziendoles a todos el gasto con su real magnificencia, como lo ha hecho siempre, y haze hasta aora, paraque le ayudassen ala conquista espiritual de aquellas almas; los despachò; y despues dela larga nauegacion, que se haze para llegar a aquel Reyno, tan remoto, y distante de estos; fue Nuestro Señor seruido, que tomassen puerto en la Concepcion, donde començò luego el padre Luis de Valdiuia a tratar dela execucion delo que lleuaua a su cargo, delas paces, y guerra solamente defensiua, que tan mal receuida fue de algunos, y que tanto le costò al que fue a entablarla, padeciendo por esto iniquas, injustissimas; y grauissimas calumnias, cuyo autor fue el demonio, para impedir el seruicio de Dios, y el remedio de tantas almas, que por esta causa se han condenado, y condenan.

No hauia llegado a vn el gouernador q̃ se esperaua, y venia ya de Tucumã; y por no perder tiẽpo, mientras llegaua; començo el padre a tratar con los Indios de guerra los medios de paz por medio de vnos Indios cautiuos que estauan en Lima; y los hauia lleuado consigo, para el efecto; embio a estos, y a otros Indios de confiança, por mensajeros, a proponer alas naciones de guerra, que estauan rebeladas, los medios de paz, que de parte del Rey les ofrecia, y primero alas mas cercanas, que eran las de Arauco, Tucapel, y Catiray, assegurandoles el perdon general delo passado, y q̃ para lo de adelante, no seruirian, ellos, ni sus hijos alos Españoles; y otros buenos partidos, que les estauan tambien, que dudaron los Indios, si les hablauan verdad, o llegaria a execucion lo que se les proponia. Voluieron los mensajeros con muy buena respuesta, que les dieron los Indios, de que querian la paz; y que esta era la que amauan, y desseauan; y para mas seguridad, y certeza de su buena voluntad, embiaron cinco Indios delos suyos, para que hablassen al Padre Luis de Valdiuia, y se asegurassen si era verdad lo que les hauia embiado a ofrecer.

Llegaron estos Indios acauallo, armados con lança, y adarga; y estando cerca delos Españoles, dieron voces dela otra parte del Rio, que diuidia el vn campo del otro, diziendo, que no les hiziessen mal con sus arcabuces, porque iuan de paz para hablar al Padre Valdiuia; el qual luego que le dieron esta buena nueua, aunque se hallaua mal dispuesto en la cama, se leuantò al punto de ella, y fiando en Dios passò ala otra parte del Rio, donde estos Indios le estauan esperando; los quales luego, que vieron al padre en los terminos de su jurisdicion, arrojando las lanças y apeandose delos cauallos, se fueron a el para abraçarle, como lo hizieron, significandole con palabras muy encarecidas de su parte, y dela delos suyos, el agradecimiento, que tenian del bien, q̃ les traia; porq̃ ellos desseauan viuir en paz, cansados ya de tantas guerras; con tal que les cumpliessen la palabra, que de parte del Rey les dauan, de que no seruirian mas a los Españoles; que entratãdo de esto, dixeron, no lo consentiremos, mientras el sol girare, y diere bueltas por el cielo (que es frase, y modo de hablar proprio suyo, para significar la estabilidad, y firmeza de su resolucion). Confirieron largo los medios de conueniencia dela vna, y otra parte, y vltimamente rogaron al padre, que se siruiesse de entrar la tierra adentro, para vn dia señalado, en que hauian de hazer vna gran junta, para tratar de este negocio; que en quanto ala seguridad de su persona, no tenia nada, que temer, ni rezelar; porque podia seguramente fiarse de su palabra; ni era possible cupiesse en entendimiento de hombres hazer mal aquien tanto bien les hazia. El padre les respondio con agrado, saliendo a todo lo que le pedian, y con esto se despidieron, y se voluio cada vno a su casa.

Ya hauia llegado en este tiempo el gouernador Alonso de Riuera, el qual con su buena llegada alegrò a todo el Reyno, porque era muy estimado, y querido de todos, como lo merecia su agrado, prudencia, y gran capacidad; y assi fue recibido en Santiago, y en las demas ciudades con grandes muestras de alegria, y regocijo

jo; y luego, que llegò ala Concepcion començo a tratar con el padre Luis de Valdiuia los medios, que parecian mas eficaces, para executar las reales cedulas, en orden aque cessando la guerra ofensiua se entablasse la defensiua, que tambien estaua ala vna, y otra republica, y al seruicio de Dios, y propagacion de nuestra santa fe. Estando confiriendo, y ajustando lo que mas convenia para este intento, llegò el tercer dia de Pascua de Espiritu santo, trece de Iunio del año 1612. vn Indio principal mensajero de Catiray, llamado Llancamilla; y hauida licencia de entrar a nuestros presidios a hablar al padre Luis de Valdiuia, llegò donde estaua, y le dixo, que venia de parte de tres Caciques, que hauian llegado a Arauco, donde le esperauan para lleuarle a Nancu, lugar, que (por estar en medio de todo Catiray) se hauia elegido, para la junta, en que se hauia de tratar el negocio propuesto delos conciertos de paz, y amistad, que desseauan; para lo qual se hauian ya juntado alli sus diez reguas, (que son parcialidades) que le estauan esperando conforme alo concertado. Dificultosa parecia esta propuesta, porque el peligro dela vida era conocido; y no parecia conforme a prudencia exponerse a el sin otro seguro, que la palabra de vnos enemigos tan crueles, que teniendo al padre vna vez en su tierra quedaua asu cortesia la seguridad de su persona, sin tener otro remedio, a que apelar.

Todos estos temores, y otros, que sugeria la prudencia humana, los vencio el generoso pecho de este apostolico varon, que tenia ofrecida a Dios su vida, por la paz de aquel Reyno, conversion de aquellos gentiles, y redemcion delos pobres cautiuos, que estauan de baxo de su poder; debia la naturaleza de hazer su oficio, y reusar la carrera, porque en vna carta, que el padre escriuio; dize que reconociendo por vna parte el peligro manifiesto, aque se exponia, y por otra, que si mostraua en esta primera ocassion menos confiança delos Indios, cerraua la puerta a sus intentos, que eran de tanto seruicio de Nuestro Señor, sintio en su coraçon que le dezian estas pablas (como? No has temido la muerte tantas veces, por alcançar el bien, que traes a estos Indios, venciendo tantas dificultades, como son las que se han atrauesado a este intento, y hauias de temer aora, que te ves ala puerta, quando los mesmos Indios te combidan para executar lo que desseas?) con este sentimiento se resoluio a entregarse en manos delos Indios, hauiendolo antes enconmendado a nuestro Señor, y consultadolo con dos maestres de campo, tres Capitanes, y los capellanes delos fuertes, conquienes al presente, se hallaua; y assi juzgando los mas, que esto era lo que convenia, arrojandose el padre en los braços de Dios, y quedando descubierto el santissimo Sacramento, y todos haziendo oracion, por el buen successo, se partio con el mensajero a verse con los Caciques, que le aguardauan donde està dicho.

Antes que el Padre llegasse, hauiendo sabido los Caciques su partida, le embiaron ocho soldados acauallo, y sin armas areceuirlo, los quales le fueron acompañando, y siruiendo, hasta que llegò a donde estuan aguardandole los Caciques, los quales luego que le vieron, se hecharon sobre sus braços, mostrando gran contento de su venida asus tierras; y tomandole la mano Guayquimilla, que era el mas principal de ellos; selabesò en nõbre de todos los demas, y le hizo vn elegente raçonamiento, dizendo, que de su alegre venida no solamente estaua regocijada la gente aquien traia tan grande bien; pero que los mesmos brutos animales, las yeruas, las flores, las fuẽtes, y los arroyos saltauan de plazer, y de contento. Llamauanle padre, y madre, y hazian le otras mil caricias, y regalos. Despues de estas primeras cortesias, y agasajos, se sentaron a raçonar, y discurrir sobre la materia delas paces; y entre otras raçones, dixo vno delos tres Caciques. Padre, todos los Indios principales dessean la paz, aunque el pueblo, y los soldados no se pueden persuadir, a que los Españoles la quieren, y la dessean. Como no? respondio el padre, aque me embia el Rey? porque me he arrojado yo atantos peligros de tantos ma-

res como he passado para llegar a vuestras tierras? que otra cosa, pretende el gouernador? q̃ los maestres de campo, y Capitanes, por cuyo consejo, me he fiado de vuestra pa abra, entregandome solo, como me veis, en vuestras manos? A esto replicò el Cacique atajando al padre, y tomandole del braço, diziendole; No dudo de esso, que dizes; lo que se duda es que los Españoles quieran paz, q̃ sea paz: bien sabemos, que gustaran dela que llaman ellos paz, y yo no la tengo por tal; que es, que nosotros nos rindamos, y nos sugetemos a ellos, y le siruamos, como a nuestros amos, y Señores; y esto no es paz, sino ocassion delas inquietudes, perturbaciones, y guerras, que hemos tenido hasta aqui. Paz es la que tienen los Españoles entre si, y la que tenemos los Indios entre nosotros, goçando cada vno de su libertad, y delo que tiene, sin que ninguno se lo quite, ni quiera mandarle, ni tenerle de bajo. Esto llamamos paz, y esta la abraçaremos muy de coraçon; y si tratas de esto, te lleuaremos en palmas, y te acompañaremos hasta el lugar dela junta, y te volueremos a tu casa con toda seguridad, sin q̃ aya hombre que te toque, ni se atreua a mirarte ala cara, sino para seruirte, y regalarte, estimandote, como a comun padre, y conseruador de nuestra libertad. El padre se ofrecio a todo, diziendo, que essa era la voluntad de su Rey, y essa se executaria dela manera q̃ ellos lo desseauan; y con esto se partieron todos muy goçosos, y contentos, por caminos muy asperos, y cerrados, que anduuieron aquel dia, y el siguiente; y al tercero llegaron alas diez del dia, a donde estauan juntos los Indios; y por consejo delos Caciques entrò el padre con vn ramo de canela en la mano, que entre ellos es señal de paz, como se verà tambien despues, hablando delas pazes que vltimamente han hecho con el Marques de Baidis el año de quarenta.

CAPITVLO II.

Lo que passò al Padre Luis de Valdiuia estando con los Indios de guerra, y delas missiones que entablò en Monterey, y Arauco.

Lvego que el Padre Luis de valdiuia huuo llegado a verse con los Indios, se juntaron, y pusieron en rueda hasta cinquẽta Hulmenes (llamanse assi las cabezas delas parcialidades) despues, delos quales se pusieron por su orden los Capitanes, y soldados, y la demas gente; y en medio de todos dieron lugar al padre en vn assiento eminente, y leuantado, donde estaua con decencia, y grande autoridad; y leuantandose el Cacique, que le hauia traido començò a hablar con grande eloquencia, y hauiendo dado breue raçon de su venida, encargò a otro, que la diesse delos motiuos de aquella junta, haziendo relacion de todo lo que en ella hauia passado, y lo que dela vna, y otra parte se pretendia; y durò este raçonamiento hasta vna hora, y media. Acauando el Indio, començò el Padre a hazer el suyo, que durò tres horas; la primera, platicò por si mesmo, porque ya entonces sabia bien la lengua delos Indios, y las otras dos por medio delos interpretes, paraque les diessen a entender mejor los motiuos de su venida, y lo que pretendia, y desseaua el Rey para su maior bien, y conseruacion. Entre las raçones de su conueniencia, en quanto alo temporal, iua siempre el Padre mezclando las de su mayor bien espiritual, dela saluacion de sus almas, explicandoles los misterios de nuestra santa fee, y los motiuos, que ay para abraçarla.

Despues de hauerles dado a entender muy a su satisfaccion todo lo que pretendia, sacò del pecho las prouisiones reales, y se las explicò, y les dio a entender muy por menor la intencion de nuestro Catolico Rey, que no pretẽdia su destruccion, sino su conseruacion, y aumentos, y que ninguno les hiziesse agrauios, sino que los dexassen viuir en su libertad, oyendo la palabra de Dios mediante la qual reciuies sen

sen la fe, y se hiziessen christianos, y se pusiessen en estado de saluar sus almas, y q̃ para esso le hauia embiado el Rey, con otros diez compañeros todos a su costa, y que los sustētaua alli a todos, de su Real caja, para este efecto; y q̃ hauian venido cō mucho gusto, por hazerles tan gran bien, passando tantos mares, y tantos peligros en ellos, por sacarlos delos errores, y tinieblas de su gentilismo, ala luz clara del Evangelio, en que se hauian de saluar, porque no hauia otro camino, para la gloria; este es, dixo el padre, el motiuo de mi venida, este me ha dado animo de entrar solo, como me veis, fiandome de vosotros, y aunque muchos me dezian, que no entrasse, porque me hauiais de matar; atropellè por todo, por el bien de vuestras almas, por las quales no temo la muerte, ni hago caso delos peligros de perder mil veces la vida; y sino, añadio voluiendose alos soldados, aqui me teneis conas (llaman assi ala gente de guerra) quien de vosotros ha de ser el primero, que me atrauiesse con su lança? quien me ha de quitar la cabeza en pago del bien que le traigo? digamelo, que quiero baxarme, abesarle los pies; aqui estais todos con vuestras lanças en las manos; alancead a vuestro padre, que os estima, y quiere mas, que el que os engendrò, y no ay madre, que tanto a me a su hijo, como os amo yo; por cuya paz, y quietud, y salud de vuestras almas, no me tengo de apartar de vosotros, si quereis abraçar lo que os predico, y tambien os està.

Admirados quedaron los Indios, y como fuera de si de ver vn animo tan superior al mayor peligro, y tan despreciador dela vida, por hazerles bien, y guiarlos por el camino del cielo; y como entre ellos son de tanta estimacion los valientes, y animosos; cobraron vn gran concepto del padre, y començaron todos a aficionarsele. No pudieron algunos delos mas ancianos reprimir las lagrimas de consuelo, por las cosas, que le oyeron, y el afecto y modo tan feruiente, y encendido con que las dixo, y todos generalmente quedaron muy pagados de su raçonamiento, y platica; y dando de nueuo la mano al Cacique Carampangi, para que en su nombre respondiesse, lo hizo con grande eloquencia, dando lo primero las gracias al Padre, por el bien, que les traia, y lo segundo al Rey por las honras, y mercedes, que les hazia por sus Reales cedulas, las quales, dixo en nombre de todos, que las receuia, y que nadie contradiria alo que su Magestad por ellas dispονia, con tal que de parte delos Españoles no faltasse la execucion, y cumplimiento de su Real voluntad; que todos ellos querian paz, pero paz, como la que entre si guardauan, sin seruirse vnas prouincias a otras; sino goçando cada vna de sus fueros, y de sus tierras; que el seruicio personal, que llamauan paz los Españoles, nunca le admitirian; pero quitado este, harian con muy buena voluntad todo lo que su Magestad ordenasse, y dispusiesse; y que en retorno pedian les quitassen el fuerte de S. Geronimo, porque seria causa de inquietud, y desasosiego el tener sobre si aquella ocassion de recelos, y menos confiança. Concedio les el Padre lo que pedian, y ellos voluieron de nueuo a rendirle las gracias; con que se partio de alli, compañandole el mesmo Carampangui, y otros hasta la Concepcion, donde el gouernador le reciuio con las muestras de alegria, y reconocimiento que merecia vn acto tan heroyco, y de tan grande animo, que el padre hauia hecho; y alos Caciques les hizo muchas honrras; con que quedò aprobado, y aplaudido de todos el buen principio, con que començaron a receuirse, y entablarse las paces, que se pretendian.

Para ir zanjando mejor los fundamentos de esta tan grande obra, y adelantarla con los medios mas eficaces (que son siempre los que se aplican de parte de Dios, para las empressas de tanta importancia, y dificultad, como esta) tratò el Padre Luis de Valdiuia de fundar dos missiones, la vna en el fuerte de Monterrey, y la otra en el castillo de Arauco, de donde pudiessen los nuestros, salir a predicar el Evangelio, y catequizar a los gentiles, y ganarles las voluntades, para irlos amansando y disponiendo, para receuir mejor la fee, y confirmarlos en el desseo, y proposito, que hauian mostrado de de-

xar

xarlas armas, y viuir en paz con los christianos. para esto escriuio al padre Prouincial q̃ le embiasse algunos padres que le ayudassen a aquella obra (era lo entonces, y el primero, y fundador de aquella *Prouincia*, y del Paraguay, que era toda vna, el Padre Diego de Torres, de quien se ha hecho ya alguna mencion en esta obra; y se hará mas cumplida en su proprio lugar, quando se tratará delos varones ilustres, que han honrrado aquellos Reynos) eran en aquel tiempo muy pocos los dela Compañia, por ser tan recien fundada en aquella tierra, pero como la caridad lo puede todo; la de aquellos padres, y el zelo, que tenian delas almas, les hazia trabajar de manera, (como aun lo hazen hasta aora) que hechaua vno sobre si la carga de dos, o tres, paraque estos quedassen desembaraçados para acudir alas missiones.

Assi passò en esta ocasion; porque hallandose apretado el Padre Prouincial con la falta de sugetos, para proueer a este empleo, que juzgaua de tanto seruicio de Nuestro Señor; no tuuo otro remedio, que sacar del colegio de Santiago al que hazia en el oficio de ministro para embiarle a esta mission. Este fue el venerable Padre Oracio Vechi (de quien hablaremos mas de proposito, en el catalogo, que se hará delos demas; que aora se dirà solamente lo historial, que pertenece à esta materia; que vamos tratando) hauia muchos dias que este feruoroso obrero del Euangelio instaua al padre Prouincial que le voluiesse alas missiones de Indios, en que hauia, ya trabajado algun tiempo y sabia su lengua: assi en esta ocasion, aunque era tan precissamente necessario en el collegio; le sacò para este efecto, porque esperaua de el, como lo escriue en vna carta, cosas muy grandes; y para fundarlas mejor en sus principios, se juntò toda la comunidad, y estando descubierto el santissimo Sacramento, ofrecieron todos a nuestro Señor en este su buen cõpañero vna victima tã agradable a su diuina Magestad, como se dirà despues en su lugar; y lo mesmo hizieron en la capilla de N. Señora de Loreto, q̃ es alli nuestra patrona, y de singular deuocion; y con esto despidiendose el Padre de todos sus compañeros, con gran ternura, y consuelo; se partio ala Concepcion, de donde le embio luego el padre Luis de Valdiuia por superior dela mission, y residencia de Arauco, donde [como era fuego (añade el mesmo Prouincial) luego prendio, dentro, y fuera de casa, ayudando alos nuestros aque aprendiessen la lengua delos Indios; y a estos catequizandolos en las cosas dela fe, y disponiendo para el baptismo alos gẽtiles; y alos ya christianos, para el vso delos demas Sacramentos. Dexo otras cosas, que acerca dela ayuda espiritual delos Indios hizo, que fueron muy grandes, porque el amor espiritual, que este buen padre les tenia, era tal, que nunca le dexaua estar ocioso, y assi por mucho que se dixera, quedaua corto] hasta aqui el Padre Prouincial en su carta.

Con el desseo que el padre Oracio tenia de cooperar alos buenos efectos dela paz, que se pretendia, para poder entrar apredicar alos Indios de guerra a sus tierras; y para conseguir de nuestro Señor esta gracia con mas felices successos; aplicò su cuydado ala reformacion dela milicia de nuestro campo, procurando por varios medios, que aplicò; que los soldados corrigiessen algunos vicios, aque suele abrir la puerta en los exercitos la libertad, y licencia militar; començò para esto a hazer gente para vna congregacion del Santissimo Sacramento, y de nuestra Señora la qual se entablò dentro de muy pocos dias, por el buen exemplo, que dieron el maestre de campo, y demas Capitanes, acudiendo los primeros con gran deuocion alas platicas, y comuniones; colocaron en su capilla el santissimo Sacramento, y con el buen exemplo delos congregantes, iuan entrando otros cada dia, y reformandose todo el exercito, con los sermones, que vno delos nuestros les predicaua, todos los viernes, con que muchos se conuertian a nuestro Señor, confessando, y comulgando, y dexando las ocasiones de su mala vida, obligando con esto cada vno por su parte, aque dispusiesse las voluntades delos Indios, y todo lo demas, que era necessario para el buen successo delas pazes, que desseauan los

los mas zelosos de su diuino seruicio.

En este mesmo tiempo embio el padre Luis de Valdiuia al fuerte de Monterrey, donde estaua otra buena parte del exercito, al padre Vicente Modolell, Varon verdaderamente apostolico, y de grande virtud, y exemplo en aquel Reyno, donde ha sido, y es muy estimado, por su predicacion, y zelo delas almas, en cuya ayuda espiritual ha trabajado con incansable tesson, y perseuerancia). este feruoroso operario del Euangelio con otro compañero, que lleuò consigo, se aplicò luego a hazer en aquel presidio lo mesmo, que el padre Oracio hazia en Arauco; assi con los Españoles, y Indios de paz, como con los de guerra, embiando, y reciuiendo mensajes, para ir disponiendo los conciertos, y ajustamiento dela paz. Da el dicho padre vicente cuenta de todo esto al padre Prouincial en vna carta, que refiero aqui por sus palabras, y dize assi [ya escreui a V.R. como hauiamos venido el padre Antonio, y yo a aqueste fuerte, y Residencia de Monterrey; al padre Antonio dio el padre Luis de Valdiuia mano, para embiar, y receuir mensajes alos Indios de guerra, y ami me mandò aprendiesse aqui la lengua. Publiquè luego que vine el Iubileo alas Compañias de infanteria, que estauan por entonces en este fuerte; y con los sermones se animaron muchos muy necessitados a confessarse, de suerte que muy de mañana, tenia ya gente ala puerta de mi aposento, aguardando, para confessarse, y despues en todo el dia no me dauan lugar, para mas de tomar vn bocado a medio dia; y lo restante hasta buena parte dela noche estaua en la Yglesia confessando, con mucho consuelo mio, y aprouechamiẽto delos soldados. Pusieronse en paz diuersas veces algunos Capitanes enemistados; dos particularmente, que hauia mucho tiempo que no se hablauan; ni se hazian las acostumbradas cortesias; y hauia passado tan adelante la enemistad, que en la plaça de armas de este fuerte; delante de quatro compañias de soldados, hecharon mano alas espadas; y si el castellano, y yo no nos hallamos presentes, succediera vna gran desgracia entre los soldados; prendieronlos, y despues con la gracia del Señor los vine a reconciliar, y quedaron amigos, como antes lo eran. Hase remediado en gran parte la mala costubre de jurar, que tan propria es, y suele estar tan arraigada entre soldados; y en el campo ha hauido en esto tan gran reformacion, que apenas se oye vn juramento, y al que le hecha, le mandan hazer vn quarto de posta, aunque sea oficial viuo, o Capitan; alo qual ayudò mucho el padre Gaspar sobrino. Alos Indios les acudo a hazer el catecismo, y los que siruen en el campo, acuden todos los dias ami rancho. hazemos processi on todos los domingos, paraque acudan ala doctrina; hanse catequizado algunos infieles; parte se baptizaron ya con solemnidad, y parte estan ya dispuestos para lo mesmo] hasta aqui la carta del Padre.

Fuera de este fruto, que los nuestros hazian en este presidio, corrian por todos los otros ocho fuertes, que estauan repartidos por las riberas del Rio de Biobio, de donde embiauan recaudos continuamente alos Indios de guerra, los quales respondian siempre por sus mensajeros en buena conformidad delo que se les proponia; y mostrandose muy constantes, y gustosos de lleuar adelante, y entablar los conciertos de paz, de que se trataua, y todo parece que ayudaua a ello, y que Nuestro Señor se mostraua propicio a este intento; aunque nunca faltauan muchos de nuestro campo, que por sus particulares intereses, o por otras raçones, se oponian, contradiziendo siempre alo que se trataua; y de parte delos Indios hazian la mesma contradicion algunos, que no acabauan de persuadirse, a que esta paz, de que se hablaua, fuesse verdadera, y no fingida; y entre otros era de esta opinion vn Capitan muy belicoso de Puren, llamado Aynabilu; por lo qual desseaua mucho el Padre Luis de Valdiuia verse con el, y con Anganamon (que eran los Capitanes generales de Puren, y entrambos muy valientes, y de gran nombre en el exercito) porque ganando estas dos cabezas, se traerian con sigo a todos los suyos, que eran muchos, y delos mas valerosos del enemigo; lo qual dispu-

dispuso Nuestro Señor, como se verà en el capitulo, que se sigue.

CAPITVLO III.

Habla el Padre Luis de Valdiuia con Anganamon, y el successo dela huida de sus mugeres.

HAuia cosa de vn año que los Indios hauian cautiuado a Don Alonso de Quesada, Cauallero de mucha suerte, y le tenian entre los demas cautiuos, corriendo como ellos su fortuna; y con el desseo de facilitar su rescate, y verse libre de aquella desdicha, començò a publicar entre los Indios, que no lo sabian, la venida del Padre Luis de Valdiuia, los poderes, que traìa del Rey, para assentar las pazes, y la entrada, que para esto hauia hecho a Catiray, y todo lo demas, que hasta entonces se hauia tratado de esta materia. Llegò esto a oidos delos mas principales; y para certificarse mejor dela verdad, dieron orden, que Turelipe, Capitan de mucho nombre entre ellos, se acercasse quanto pudiesse al campo delos Españoles, para tomar lengua, y informarse delo que passaua. Partio este Capitan con la fuerça de soldados, que bastauan para el intento, y llegando a Arauco, y hallando vna buena ocassion de dar vn asalto a nuestros Indios amigos lò hizo; pero con arrepentimiento suyo; porque fue roto, y presso, y lleuado al Gouernador Alonso de Riuera; el qual con el seguro de esta prenda, tratò con el padre Luis de Valdiuia de embiar alos Indios vn embajador delos nuestros, paraque fuesse a Puren, y ala Imperial con cartas suyas, y las cedulas Reales, para assentar de vnas vez los conciertos de paz.

Fue elegido para esto el Alferez Pedro Melendez, el qual hizo su embaxada con la puntualidad, y fidelidad, que debia, declarandoles muy a su satisfacion la merced que su magestad les hazia. En la junta, que se hizo para receuir esta embajada, huuo, varios, y muy diuersos pareceres; solo en vna cosa conuenian todos los Caciques, Capitanes y Conas (que son los soldados) y era, en la dificultad, y duda grande, que tenian dela estabilidad de estos conciertos, y paces, que de parte de su Magestad les ofrecian; porque siempre estauan con rezelo, de que la pretension delos Españoles era solamente, que dexassen las armas, para poder librar sus cautiuos, y sugetarlos a ellos al seruicio personal, que tanto aborrecian; y el fundamento, que tenian de este temor, era la poca estabilidad, que dezian hauian experimentado en el cumplimiento delo, que otras veces les hauian prometido. Vltimamente resoluieron, que si lo que les prometian era verdad, y estauan firmes, y constantes en cumplirlo, que venian en ello con mucho gusto; por lo bien, que les estaua la paz con los Españoles, viuiendo cada vno libremente en su casa, sin dependencia de vnos con otros; y para que esto quedasse mas fixo, determinaron el general Anganamon, que lo era de Puren, y otros dos Caciques de la Ymperial acõpañar el Embajador Pedro de Melendez, hasta el fuerte de Paycauì, donde estaua entonces el padre Luis de Valdiuia, para tratar aboca con el los medios mas eficaces, para el asiento dela paz.

Partieron estos Caciques con Pedro de Melendez acompañados solamente con quarenta soldados; y lleuaron consigo tres cautiuos; que fueron el ya nombrado Don Alonso de Quesada, y otro Español, y vna doncella, para trocarlos por Turelipe, y otros Indios principales, que estauan en poder delos Españoles. Llegando a dar vista al fuerte de Paicauì, dexaron todos sus armas, para mostrar la fe que dauan ala palabra del Padre Luis de Valdiuia, que les hauia asegurado todo buen passaje, y que ninguno se atreueria a darles ningun cuidado; y haziendo el padre la mesma confiança delos Indios, y sobre todo fiado en Dios, passò dela otra parte del Rio, que era jurisdicion delos Indios, donde ellos le esperauan. Lleuò en su compañia al Padre Oracio Vechi al Padre Martin de Aranda, y a otro delos nuestros, y a dos Españoles buenos interpretes, que sabian bien la lengua delos Indios, y llegaado al paraje señalado, se a-

braçaron vnos a otros los Caciques a los padres, y todos los demas con grandes muestras de amor, y conformidad. Despues sentandose todos, y en medio delos dos mas principales el Padre Luis de Valdiuia, començò aponderarles con su grande eloquencia, y feruor, los motiuos de su venida a aquel Reyno, y a sus tierras, que eran solo por el bien de sus almas, y paraque saliessen del miserable estado de su perdicion, en que viuian; encarecioles los trabajos, que por esto hauia padecido, y endo, y voluiendo de España, las cedulas Reales, que hauia alcançado de su Magestad en orden ala libertad, y buen tratamiento delos Indios, y que ninguno se atreuiesse en adelante a hazerles ningun disgusto, y que viuiessen en paz, y en seruicio de Dios, cuydando dela saluacion de sus almas, que era lo que el Rey pretendia.

Oyeron los Indios con gusto el raçonamiento que el padre les hizo, y rindieronle las gracias por su buen zelo, y por el bien, que les hazia; confirieron los medios, que cada vno ofrecio por su parte para la execucion delo que todos desseauan, que era la conformidad, y vnion delos Indios con los Españols, sin sugecion de ninguno a otro; sino que viuiesse cada vno en su casa, goçando de su liberrad; y haziendas, sin perturbaciones, ni rezelos de vnos con otros, siruiendo para esto el Rio de Biobio (que era la raya que diuidia entrambos campos, y las tierras delos Indios delas que posseian los Españoles) de vno como baston para poner paz, y cõcordia entre los que tantos años hauian que se abrasauan en guerras, de manera que no fuesse licito a ninguno passar de aquella como valla a vna parte, o a otra; y si acaso passasse alguno, o se huyesse de vn campo a otro, tuuiesse obligacion cada vna delas partes de restituirle ala que pertenecia. Trataron tambien de que se quitasse aquel fuerte; si bien fueron todos de parecer, que por entonces no se executasse esto, hasta que Anganamon fuesse ala Ymperial, Valdiuia, y Osorno, y alas demas partes reueladas, para vnir a todos los Indios de guerra en el parecer en que los demas estauan ya tan conformes dela paz, que se trataua; que envoluiendo se quitaria el fuerte, y los padres dela Compañia entrarian con seguridad a sus tierras a predicarles el Evangelio, y instruirlos en las cosas dela fe. Asentado todo esto, se tratò delos trueques delos cautiuos Españoles por los Indios, en que anduuo tan cortes, y confiado Anganamon, que antes, que bajasse Turelipe, y los otros Indios, que hauian de dar los Españoles, embio a Don Alonso de Quesada con los otros cautiuos, quedando muy seguro del retorno; en cuya conformidad le truxeron al dicho Turelipe, a vna India, y vn muchacho, que eran los que hauia pedido en trueque delos tres cautiuos Españoles; y con esto se partieron con gran gusto, y contento de todos a executar lo prometido, haziendoles la salua con la artilleria del fuerte para mas honrrarlos.

No fue menor el consuelo, y alegria delos nuestros, viendo los prosperos successos, con, que Dios nuestro Señor iua alentando las esperanças de ver executada vna cosa de tanto seruicio suyo, y mas despues que hauiendo partido los Indios, informaron al gouernador de baxo de juramento Pedro Melendez y, los cautiuos Españoles, que salieron en su compañia, con quanta seguridad podian los padres dela Compañia entrar la tierra adentro, a predicar alos Indios. y fiarse dellos, por la mucha noticia, que dixeron, tenian de su santidad, y honestidad (que es la que siempre han desseado estos Indios en los ecclesiasticos, y estimadola en los que la ven, por el seguro de sus casas) y que conocian, ya al Padre Luis de Valdiuia, y lo estimauan, y amauan, y hablauan bien de el; aunque no faltauan algunos de mala vida, que no quisieran ver en sus tierras reformadores de ella, y que estos lo contradezian. Tambien depusieron, que en quanto al rescate delos Españoles cautiuos, q̃ tenian por cierto, segun lo hauian entendido delos Indios, que darian arescate de buena voluntad todos los varones, viejos, y niños, pero que las mugeres las darian con dificultad, aunque despues se allanaria todo, como viessen que seles cumplia lo prometido,

que

que era delo que ellos no acabauan de asegurarse.

Corriendo tan apopa las esperanças del buen successo, y estabilidad dela paz que se daua ya por efectuada, se enturbiò el cielo, y se mudò el ayre, entablandose la furiosa tempestad, que se verà antes de mucho, ocasionò esta la huida de tres mugeres de Anganamon, delas quales era la vna Española con dos hijos del mesmo Anganamon, aquien, viendo fuera de su casa (porque, como queda dicho, hauia ido ala Ymperial, y de mas ciudades a ajustar los medios de paz) trataro͂ de dexarle, y venirse alos christianos, como de hecho lo executaron, sin embargo de ser tan asperos los caminos desde Puren, donde estauan, hasta el fuerte de Paicaui, a donde llegaron; porque aunque la Española se veia muger de aquel Cacique; el amor delos suyos, y el desseo de q̃ aquellos sus dos hijos se criassen entre christianos, non la dexaua reposar, hasta que hallando la suya, aunque tragando tan manifiestos peligros dela vida; se q̃ restò, fiada en Dios, alo que tambien la salio; porque dentro de dos, o tres dias de camino, se puso en el fuerte delos christianos, hauiendose lleuado consigo las otras dos mugeres Indias, que digo; que verdaderamente fue vn hecho de gran valor; y que dio mucho que pensar alos nuestros, porq̃ aun se alegraron todos de ver a esta Señora fuera ya de gẽtiles, y entre los suyos no dexò de dar cuydado el sentimiẽto que haria Anganamon, y que podria ser, que fuesse impedimiento, para deshazer lo q̃ se trataua, como succedio.

Son ocultos los juizios de Dios, y muchas vezes permite, que no llegue acolmo, sino que se vaya en agraz el fruto, que parecia madurar mas apriessa, y que hauia de ser a su diuina Magestad de maior gusto, como acontecio en nuestro caso; iua Anganamon muy contento, y feruoroso a tratar las pazes, y persuadir alos Indios de guerra quan bien les estaua el abraçarlas quando le llega vn mensajero auisandole delo que hauia succedido en su causa, en la ausencia, que de ella hauia hecho, huyendosele sus mugeres, y haziendole vna tan pessada burla, de tanto sentimiento, y dolor, y tan contra su reputacion. No se puede dezir quan grande fue, y quan viuo el sentimiento, que de esto tuuo, voluio la rienda al punto, que tuuo este auiso, y resfriado en el desseo delas pazes, antes conuertido en saña, y furor contra su casa, y contra los christianos, por hauer receuido en su fuerte a sus mugeres; no pensaua en otra cosa que en el modo, y traza, que podria tener, para recobrarlas; pero como prudente, y sagaz, cocia dentro de su pecho su dolor, y sentimiento, disimulandolo quanto podia, por ver si podia recobrar sus prendas, por bien, sin llegar alos medios del rigor, y fuerça, que le solicitaua la passion, y desseo dela vengança. Luego que en Santiago, y en las demas ciudades se supo esta nueua, dio muy gran cuydado, porque aunque parece que se asegurauan mas las paces, por tener de nuestra parte prendas de tanto interes, y estimacion de vn Cacique tan principal, y que tanta mano tenia en Puren, y en otras Prouincias; pero rezelauasse por otra parte, y temiase el vehemente sentimiento, que desazonando a esta tan principal cabeza delos Indios pudiera causar lo que despues veremos. Hizo se continua oracion en nuestro Collegio, y en otras partes, porque diesse Dios buena salida a vn negocio como este, de que se podia seguir tanto mal, o tanto bien. Succedio la huida de estas mugeres, y su llegada a Paicaui a 22. de Nouiembre del año 1612.

CAPITVLO IV.

Determina el Padre Luis de Valdiuia embiar a los dos padres Oracio Vechi, y Martin de Aranda alos Indios de guerra, y las circumstancias, y razones que prouaron esta determinacio͂.

EN el capitulo diez y nueue de este libro he dado alguna noticia por mayor del venerable Padre Oracio Vechi, y delos motiuos, y causas, que tuuo el padre Prouincial Diego de Torres

res de voluerlo alas missiones, como el padre Luis de Valdiuia se lo hauia pedido, para que fuesse ala residencia de Arauco, donde le dexamos trabajando tan apostolicamente, como alli vimos. Aora sera menester dezir algo del venerable Padre Martin de Aranda, aunque la relacion mas larga del vno, y del otro, tendra su debido lugar mas adelante; y se que será con mucho gusto del piadoso letor; porq̃ verdaderamente fueron estos dos varones ilustres, muy grãdes, y la primera honra, q̃ corona aq̃lla Prouincia. Estaua el Padre Martin de Aranda en nuestro Collegio de Santiago, trabajando apostolicamente en los ministerios de nuestra Compañia; porque era vn fuego abrasador, donde quiera que llegaua; y como era nacido en aquella tierra, hauia aprendido la lengua delos Indios con grande perfeccion; y hazia gran fruto en ellos; y assi por esto, como por su gran virtud, y religion, escriuieron al padre Prouincial el Padre Luis de Valdiuia, y el Padre Oracio Vechi rogandole con grandes encarecimientos, que les embiasse aquel compañero, por no hauer otro mas a proposito para la empressa començada; porque por su grande eloquencia, y feruor, y la gran mano, que tenia con los Indios, juzgauan, que no hauia ninguno, que pudiesse mejor, que el persuadirles los medios de paz, que lo hauian de ser juntamente para la predicacion del Evangelio.

Poco fue menester para dexarse vencer el padre Prouincial delos ruegos delos q̃ le pedian vna cosa, q̃ tanto importaua sin embargo dela notabilissima falta, que hauia de hazer vn operario tan incansable y feruoroso en aquel lugar, y en los demas, donde trabajaua con tan grande fruto; pero como todos eran de vn espiritu, y iuan a vna, facilmẽte se desacomodauan en el particular empleo, que cada vno tenia a su cargo, por atẽder al maior seruicio de nuestro Señor. Partiose el padre Martin de Aranda con muy grande gusto, porque era obedientissimo, particularmente en las cosas mas arduas, y dificiles; y muy amigo de padecer por el seruicio de Dios y bien delas almas. Llegò ala Cõcepcion donde fue recebido con singularissimo consuelo de todos, y suyo, el qual fue mucho mayor, quando se vio con su buen compañero el Padre Oracio, que tanto le hauia desseado. Hauiase huido en este tiempo de Catiray al enemigo vn Cacique llamado Lebulican con quarenta Indios inquietos, y reboltosos, que començaron a sembrar entre los Indios de guerra mil falsedades, para disuadirles la paz, que se les proponia, diziendoles que quanto prometian los Españoles era todo falsedad, y que lo que pretendian era solamente sugetarlos, y obligarlos, aque siruiessen como de antes, y otras cosas a este modo; todo lo qual confirmauan algunos meztisos fugitiuos, que temiendo no los cogiesse la justicia, y los castigasse por sus delitos, viuian entre los Indios de guerra; y por estar mas seguros; sembrauan entre ellos mil mentiras, poniendoles mal coraçon, paraque no viniessen en los conciertos, que se tratauan.

Viendo esto el padre Luis de Valdiuia, y reconociendo quan importante cosa seria tener de nuestra parte alos Indios de Puren, que eran los mas belicosos, y que hauian estado siempre los mas rebeldes; quisiera entrar en persona a sus tierras, y ganarles las voluntades, y persuadirles la verdad delo que se les prometia: desmintiendo cõn obras, y buenas raçones las falsedades de Lebulican, y delos meztisos, que no parauan vn punto, inquietando los Indios, quanto podian; pero como su persona era tan necessaria para las consultas, que se hazian perpetuamente en orden a ajustar los medios de paz, conforme los casos, y accidentes, que succedian, y las ocassiones, que a cada passo se ofrecian; se juzgò por impossible, que el padre entrasse, como desseaua; el qual reconociendo lo mesmo, y quan importante era tener dentro delos Indios quien los hablasse con espiritu, començò a pensar, que seria bien embiar a algunos delos nuestros a este intento; y considerando quan a proposito serian para el los Padres Martin de Aranda, y Oracio Vechi, començò a encomendarlo muy deveras a Nuestro Señor, porque se hallaua mouido interiormente con grande fuerça para embiarlos; y porque,

por

por lo que se verà adelante, serà bien que se de a entender la madureza, y consideracion, conque se procedio en este negocio; quiero referir aqui algunos capitulos de cartas del Padre Luis de Valdiuia, y del Padre Prouincial Diego de Torres, que muestran claramente quan conforme ala voluntad de Nuestro Señor fue esta determinacion; y juntamente se verà la piedad de estos dos insignes varones, y el espiritu del cielo, que gouernaua sus coraçones, y santos pensamientos.

Dize assi el P. Luis de Valdiuia en vna carta escrita al Padre Diego de Torres su fecha de 22. de Otubre de 1612. [Ayer estuue todo occupado en Consultas sobre la resolucion, que aqui he tomado de embiar dos Padres de nra Cōpañia a Puren, que son el Padre Oracio Vechi, y el Padre Martin de Aranda, sobre que ha diez dias, q̃ pienso, y encomiēdo a nuestro Señor, y nunca he sentido los impulsos, que aora, y por raçones efficaces, y las exprencias, que en lo pasado he visto, y por las mociones interiores, y la consulta vniforme de seis Padres, que aqui estamos, y por la confiança en las oraciones, que se han hecho, y hazen en todas partes, y por las de V. R. y mis padres, y hermanos de esse Sancto Collegio, que yo agradesco en el alma, y en mi nombre pido a V. R. me los abraze, a todos: tengo confianza, que en esta resolucion ay mucho de Dios] hasta aqui las palabras de esta carta, alas quales quiero yo añadir las de otra, que escriuio el Padre Diego de Torres a nuestro muy Reuerendo Padre General Claudio Aquauiua de buena memoria, en la qual dando cuenta asu paternidad de este successo, despues de hauer referido este capitulo dela carta del padre Valdiuia, dize assi.

[Ay en esto vna cosa marauillosa, y es q̃ al mismo tiempo q̃ nuestro Señor le mouio con tanta eficacia en Arauco al Padre Valdiuia, paraque embiasse los Padres que he dicho; en esse mesmo me senti yo mouido interiormente alo mismo, y que fuessen los mismos Padres, que el tenia señalados, y encomendandolo a nuestro Señor se lo escriui, y las raçones, que me mouian, para ello, que eran las mismas, que le mouieron al Padre, como diremos abaxo, y q̃ lo que vltimamente se me ofrecia, era, que pues nuestro Señor, y el Rey hauian fiado esto dela Compañia, que no dexasse passar occasion por alto, para asentar estas pazes, no perdonando riesgo, ni trabajo. Reciuio mis cartas al mejor tiempo, y coniuntura, que podian llegar, y con mucho consuelo de que tuuiessemos en todo vn mesmo querer, y sentir (como por la misericordia del Señor le hemos tenido) me responde estas palabras. [Acerca de lo que vuestra Reuerencia me dize, que no se pierda punto en lo tocante a estas paces, està obedecido, aun antes, que mandado, porque la voz de vuestra Reuerencia, como es de Dios, llega ami, aun antes, q̃ salga de su boca, que parece q̃ nos oymos, ò entendemos como Angeles con los coraçones en todo.] Y dela yda delos Padres me dize mas auajo [Por la consulta, que hize de todo, parecio necessario embiar alos Padres, Oracio, y Martin de Aranda, a Puren, y ala Ymperial, y lo mesmo juzgaron todos los Maesses de Campo, y Capitanes, Clerigos, y frailes, que aqui estauan, y que yo fuesse a Paicaui con ellos, lo qual nos confirmo despues la carta de vuestra Reuerencia, a que voy respondiendo, que parece se hallò en la mesma consulta, y nos consolò mucho ver, que es vno mesmo el espiritu, que aca, y alla nos mueue.]

El buen Padre Oracio muy agradecido, de que yo huuiesse confirmado su eleccion, me escriue estos Renglones. [Al punto, que esta escriuo, me parto para Puren con el Padre Aranda, y el Padre Valdiuia, el qual se quedarà en Paicaui mientras entramos la tierra adentro a tratar estas pazes, delas quales depende la conuersion de todo este Reyno, y no puedo pensar otra cosa, sino que esta jornada, que hazemos aora, es claramente de Dios, el qual al mesmo tiempo, que inspirò a vuestra Riuerencia escriuiesse al Padre Valdiuia, paraque me embiasse con el Padre Aranda a Puren, inspirò tambien lo mismo al Padre Valdiuia de cuio pa-

parecer fueron todos los Padres, Señor, Gouernador, Maestres de campo, y Capitanes. El Señor nos gouierne, y de gracia, que le sepamos seruir, y agradecer vna tan grande merced, como es, la que nos haze, y particularmente ami en hauerme escogido para esta entrada. Bien se verifica aora lo de S. Pablo: *Stulta mundi elegit Deus, vt confundat fortia*. Tambien agradesco a vuestra Reuerencia la buena voluntad, que siempre me ha tenido, y aora en particular me ha mostrado en nombrarme, para esta empresa, que aunque es verdad, que ya estaua señalado para esta jornada, quando vino la carta de vuestra Reuerencia; con todo esso se confirmò todo con la suya, y todos a vna dixeron assi dela Compañia como de fuera de ella, *Digitus Dei est hic*. el contento, que tengo, no lo puedo facilmente esplicar. vuestra Reuer. me haga encomendar al Señor, que tengo grandissima necesidad de ello, y assi lo siento.]

Escriuiole el Padre Valdiuia al señor Presidente el parecer vniuersal de todos a cerca dela entrada delos Padres, y su Señoria Respondio, que fuessen en hora buena, y las raçones que alos Padres de Arauco, y ami nos mouieron, en suma son. La primera, el hauerles encargado N. S. y su Magestad el pacificar estos Indios, y predicarles, y embiado para esso a su costa diez Padres, que fueron los compañeros del Padre Valdiuia: la segunda, y mas principal, la quietud de este Reyno, el atajar guerra tan larga, la saluacion de tantos infieles, la redencion de tantas captiuas, son fines tan altos, que pedian se pusiessen medios eficaces, y proporcionados; y ninguno parecia tanto, como que estos dos Padres de tanta santidad, y prudencia fuessen a tratar de ellos con los Indios de guerra. La tercera para satisfacerles, y responderles a sus dudas, quitarles los temores, y darles a entender, que en todo se les trataua verdad, que con su mucha capacidad, y por sauer bien la lengua, como la sauian, no fuera dificultoso; y como ya se apuntò arriba, deshazer las mentiras, que otros auian sembrado: la quarta, porque no hauia cosa, que temer encontra, pues todos juzgaron, que alo mas que se podia estender, esto quedarse con ellos, y no los dexar salir; porque matarlos, casi nadie imaginò tal cosa; y quando hizieran prenda, y los captiuaran, no hazia mucho peso, porque a esso venimos, y a esso nos embia su Magestad, paraque nos entremos por essas tierras de infieles; y no se cogeria poco fruto en el captiuerio pues dos Sacerdotes tan feruorosos consolarian alos captiuos, y los confirmarian en las cosas dela fee, paraque ayudados de ellas, y delos consejos delos Padres, resistieran a muchas occasiones, que ay de ofender a Dios; no siendo esto nueuo en los hijos dela Compañia, ponerse a semejantes peligros, por tan gloriosos fines, como lo hazen en Inglaterra, Japon, y China, y quando no huuiera tantas raçones, y tan superiores, bastaua ver, que Pedro Melendez, que era el mensajero, que hauian embiado, hizo su embajada en la tierra de guerra con tanta seguridad; y lo bien, que hauia sido receuido de todos, de que ya diximos arriba, y la amistad y familiaridad, con que entrauan los Indios de guerra a nosotros, a comprar, y vender.] hasta aqui la carta del P. Diego de Torres.

CAPITVLO V.

Suspendese la entrada delos padres, sale el Gouernador con su campo a Paicaui, y llegan los Caciques de Elicura, y Puren a dar la paz.

Estando ya señalados los dos padres Oracio Vechi, y Martin de Aranda para hazer esta entrada, y dispuestos ya para partirse; se juzgò que seria mejor esperar que voluiesse Anganamon, como lo hauia prometido, porque no pareciesse, que se hazia desconfiança dela palabra, que hauia dado de voluer por los padres, y acompañarlos hasta sus tierras; y como por otra parte se sabia el gran sentimiento, que tenia dela huida de sus mugeres, y quan rabioso estaua contra los christianos, por hauerlas receuido de baxo de su proteccion, y dadoles el baptismo, por hauerlo pedido las que eran gentiles;

tiles; parecio que tomaria de aqui ocassion de nueuo sentimento, y de justificar qualquiera demonstracion, que hiziesse de vengança; y assi se suspendio por entonces la entrada delos padres, hasta que abriesse el tiempo, y descubriesse ocassion mas oportuna, para que se hiziesse con mas fruto; para lo qual se quedaron en Paycaui, para donde iua marchando el gouernador con su campo, por los auisos, que tenia, de que los Caciques de Elicura, y Puren estauan determinados de llegar a aquel fuerte a dar la paz, y ajustar las capitulaciones, con q̃ se hauia de recenir: y fue assi, que hauiendo entendido las parcialidades de estas dos prouincias, quan bien les hauia salido alos de Catiray, y Arauco la paz, que hauian dado; y quan puntualmente les hauian cumplido los Españoles todo lo que les hauian prometido; se determinaron seguir sus pisadas; si bien por los rumores, que hauian espartido aquellos falsos calumniadores, que diximos arriba; quisieron enterarse primero dela verdad; y para esto determinaron, que fuessen algunos Caciques, y mensajeros a verse con el gouernador, y tomar informacion de todo, y asegurandose, como testigos oculares delo, que passaua, capitulassen con su Señoria, y el Padre Valdiuia lo q̃ mas conviniesse.

El motiuo, que tuuo Elicura de dar la paz, fue vna liberalidad, y buen respeto que el Padre, Valdiuia vso con la principal cabeza de aquella parcialidad, que se llamaua Vtablame; era este vn Cacique de hasta sesenta años, tan fiero, e incontrastable, y enemigo delos Españoles, que aunque en varias ocassiones le hauia cautiuado sus hijos, y mugeres; nunca hauia querido tratar de su rescate, solo por no tener ocassion de comerciar, y tener comunicacion con los christianos, como lo confessò despues al padre Valdiuia, añadiendo, que hauia peleado con diez y seis gouernadores, desde el primer Villagra hasta aquel tiempo, y que ninguno hauia podido rendirle a fuerça de armas; mas antes hauia hecho grandes suertes en los Españoles, derramando mucha sangre suya en los encuentros, que con ellos haui tenido en aquel valle; y es assi, que jamas hauia puesto los pies en el el campo Español, sin hauer dexado de pelear, o ala entrada o ala salida de aquella tierra; pero en fin este Cacique, que tan constantemente hauia resistido al yerro, y al fuego, no pudo menos, que rendirse ala cortesia que vsò con el el Padre Valdiuia, haziendo, que le restituyessen vn hijo, que estaua cautiuo, sin pedirlo el, ni tratar de ello. Esta buena obra, y beneficio, fueron las cadenas, con que se dexò atar, rindiendose, y con el toda aquella regua (llaman assi a vna parcialidad) de Elicura, juntamente con la segunda cabeza, que gouernaua en aquella tierra, que era otro Cacique de hasta cinquenta años, llamado Paynaguili.

Embio el Cacique Vtablame en conformidad del reconocimiento, que tenia, y del amor, y gusto, con que abraçaua las paces, vn mensajero, el qual llegò a Paycaui, vn viernes de mañana, a 7. de Deziembre del mesmo año; auisando, que llegaria su Señor aquel dia con los demas Caciques; y alas tres dela tarde asomaron como vn quarto de legua del fuerte de Paicaui, los dichos Caciques, Capitanes, y soldados de Elicura, que por todos, con los mensajeros, que venian dela Prouincia de Puren, fueron sesenta y tres: venian a pie, en procesion vno tras otro, y delante tres corredores de acauallo, reconociendo los passos; los quince delanteros traian en la mano vn ramo de arbol de Canela en señal de paz; y los tres primeros le traian mucho maior, estos quince venian en traje de Neges, que son a modo de sacerdotes suyos, con voneres redondos en las cabezas, y en cima del vestido vnas yeruas dela mar, que llaman Cochayuyos (de que hablamos tratando delas costas del mar de Chile) colgando muchas por delante, y por de tras a manera de borlas de dalmaticas, las quales son insignias entre ellos de vna superstición, que llaman reguetun; la qual solamente vsan en tiempo de paz, y quietud: despues de estos, venian los mensajeros dela Prouincia de Puren, y no se les hizo salua de artilleria por no atemorizarlos. Baxò vn Maesse de campo por orden del Señor Presidente al Rio para pas-

passarles en el barco como se hizo, y los subio al fuerte, donde estaua alojado el Padre Valdiuia, y hauiendolos abrazado a todos con gran consuelo, vino luego su Señoria, desde el Real, donde estaua sitiado a verlos, y abrazarlos, y acariciarlos con el mesmo contento, y alegria; y hauiendose sentado todos, se leuantò Vtablame; y en nombre de su regua, o parcialidad dela Prouincia de Puren, hablando con grande autoridad, dixo lo primero el contento, que hauia receuido toda la tierra de guerra con las buenas nueuas dela paz, en que hauian venido y concertadose las cabezas delos demas, tres dias hauia: lo segundo, q̃ paraque esto tuuiesse efecto, y entero asiento, haria mucho al caso quitarles el fuerte de Paicaui, con que se asegurarian todos: lo tercero fue suplicar de parte de Anganamon se le voluiessen por lo menos sus dos hijas, que delas mugeres no se le daua tanto, aunque verdaderamente no le dauan poco cuydado, como lo mostrò despues el efecto: lo quarto dixo, que lo Padres dela Compañia podrian entrar, quando quisiessen con mucha seguridad, porque el venia en nombre de todas las cabezas dela guerra a dar la Paz, y abrir puerta alos Caciques delas demas Prouincias de guerra, para entrar a darla personalmente, segun la repuesta, que el, y los demas Caciques, y mensajeros, que alli estauan les lleuassen; entre los quales se hallauan alli seis de Puren, que hauian de partir luego a dar auiso a Anganamon, y a su gente delo que alli se determinasse.

A esto se les respondio agradeciendoles su venida, y la confiança, que hauian hecho delos Españoles, y enterandoles mas en lo bien que les estaua la paz, concluyeron, diziendoles, que descansassen aquella noche, y que el dia siguiente se les daria repuesta a todo lo que pedian. No quiso Vtablame, y los demas Caciques de Elicura esperar al dia siguiente para efetuar las paces, sino que luego alli las juraron conforme alas capitulaciones delos demas, haziendo sus ceremonias a su vsança, y abrazandose con los Caciques de Arauco, alabando mucho la paz, y dandoles en señal de ella vn ramo de Canela que es la señal, q̃ vsan en estas ocassiones como adelante se verà. El dia siguiente a ocho, dia dela purissima Concepcion dela sanctissima Virgen Maria hauiêdo encomendado a Dios nuestro Señor la noche antes el Padre Valdiuia la resolucion, que se hauia de tomar, madrugò; y apartando aun lado alos Caciques, llamando dos Españoles lenguas, que fuessen testigos, se informò muy en particular delos mesmos Caciques de todo, haziendo gran diligencia, por descubrir si hauia algun dolo, o engaño de parte delos Indios de guerra, pero respondiendo los Caciques con mucha satisfaccion de todos, les dieron credito, y poco despues vino el Señor Presidente, y sentandose con mucha humanidad, y agrado entre ellos, y juzgando lo mesmo, y pareciendole que verdaderamente procedian con verdad, y sin ningun doblez, se resoluieron de quitarles el fuerte como el Virrey lo hauia mandado; y que pues hauia tan buena ocasion, fuessen los Padres, que antes estauan señalados; de que quedaron los Caciques con extrahordinario contento, y agradecimiento, y prometieron de lleuar, y voluer alos Padres acompañandolos siempre, de manera que pudiessen andar entre ellos con toda seguridad, y que serian muy estimados; sin que nadie los ofendiesse, en cosa alguna, y los mirarian como a Padres suyos, q̃ ya lo eran, pues tanto bien les hazian: y añadieron, que de esto resultaria el venirse a ver con su Señoria, y el Padre Valdiuia, todas las Prouincias de guerra. En lo que toca al voluerle a Anganamon sus mugeres, (que es lo que pidieron en tercer lugar) se les respondio, que los Padres le hablarian, y darian el corte, que mejor se pudiesse, porque eran ya christianas, menos vna delas hijas, que aun era infiel, y por esto seria mas facil el restituirsela; que lo que toca alas, que hauian ya receuido el Baptismo, seria mas dificultoso, mientras el no se reducia a dexarlas viuir conforme a su profession de christianas, que era tan opuesta a sus costumbres gentilicas; pero que de todo le darian raçon los padres, y delas cosas dela fe, que era el principal fin, que los padres pretendian, aunque los

do

de Elicura hauian hecho las ceremonias dela paz con los Caciques de Arauco, pero no con el Gouernador, que era lo principal, y assi despues de hauerles dado la respuesta referida; llamò su Señoria alos Maesses de Campo, y Capitanes de su Compañia para receuir la paz delos Caciques, y q̃ fuessen testigos deste acto. Llegose Vtablame, y en señal de reconocimiēto al Rey nuestro Señor, ofrecio su ramo de canela, y le reciuio el gouernador; admitio el Cacique la paz, y su Señoria la reciuio en la mesma forma, y voluiendose la ha dar; le abraçò, y a otros dos Caciques principales, de que resultò gran contento en el exercito Real, esperando todos mucho bien de esta resolucion, y los Caciques se detuuieron aquel dia hasta el siguiente en el fuerte, a donde se les regalò con mucho cuidado, dandoles dones que lleuassen asu Tierra, y en el entretanto, se tratò con ellos dela redempcion, y rescate delos cautiuos nuestros, y suios.

CAPITVLO V.

Entran los dos Padres Oracio Vechi, y Martin de Aranda a predicar el Evangelio ala tierra de guerra, y las circunstancias, que huuo para esta entrada.

EL feruentissimo zelo, que estos dos buenos padres y apostolicos ministros del Euangelio tenian dela saluacion delas almas, aunque fuesse acosta de su mesma vida; y el gran desseo, que el Padre Luis de Valdiuia, y los demas padres tenian de ver abierta esta puesta del Evangelio, les hizo parecer menores los peligros dela empressa, que tratauan dela pacificaciō y reducion ala fee de aquel soberbio, y rebelde gentilismo; y assi confirmandose en la resolucion, que se hauia tomado, de que entrassen los dichos dos padres con el Cacique Vtablame (q̃ se mostraua tan fino por nuestra parte, quanto hauia sido antes enemigo, y contrario, y prometia de lleuarlos en palmas con toda seguridad, y buen tratamiento de sus personas) vltimamente trataron dela execucion; y assi se dispuso para la buelta de este Cacique asus tierra. Hallauase en esta ocassion siruiendo alos padres vn soldado llamado Diego de Montalban, el qual pretendia entrar en la compañia, y para prueba de su vocacion hauia vn año q̃ seruia alos padres missioneros de Arauco en todos los oficios domesticos de Hermano coadjutor; y viendo esta buena ocassion de poder cōseguir lo que tan ardientemente desseaua, se fue al padre Luis de Valdiuia, y arrojandose a sus pies le pidio puesto de rodillas, le hiziesse esta gracia de darle la sotana, y juntamente licencia, para entrar con los padres a esta missiō, y seruirlos en ella, como lo hauia hecho en Arauco. No se le pudo negar lo que tenia ya tan merecido, y assi fue receuido en la Compañia, y entrò con los padres, para tener igual suerte con ellos, como adelante se verà. Las circunstancias, que concurrieron a esta entrada, y la conformidad de pensamientos, y pareceres, para ella delos dos padres Prouincial Diego de Torres, y Luis de Valdiuia, quiero que la sepa el letor delos mesmos padres; y assi cerraran este capitulo sus cartas, en que verà el espiritu, zelo, y caridad, que los mouia a entrambos, y la buena y santa correspondencia, con que iuan, tan a vna en la intencion, y desseo de acertar con el mayor agrado de nuestro Señor. Dize assi el padre Luis de Valdiuia en la que escriuio al padre Diego de Torres, dandole quenta de esta entrada.

[El dia dela gloriosa Virgen Santa Leocadia, a nueue de Diziembre, ordene en el nombre del Señor alos dos Padres arriba nombrados Oracio Vechi, y Martin de Aranda, se partiessen con Vtablame, y los demas Caciques; tomaron esta obediencia con vn goço grande, interior, y exterior, y hauiendo dicho Missa, se partieron, y con ellos vn Hermano Nouicio Coadjutor, que receui aqui llamado Diego de Montalban. Mi goço era mezclado de dolor de no acompañarles a tal jornada, y de apartarme de ellos, y quedar solo, y que las cosas vniuersales dela paz me tuuiessen tan impedido ala obra mas propria mia, y de mi mas desseada. Pero

Pero consoleme de que tales hijos dela Compañia de Iesus, fuessen los primeros granos, que sembraua Dios en Puren, para esperar de ellos vn fructo muy copioso. Acompañoles el Señor Presidente, con lo mas dela caualleria de este exercito Real, hasta el vado del Rio, donde se quedò mirandolos, hasta que desaparecieron hauiendolos tornado a encargar mucho alos Caciques, y mandado, que la infanteria descargasse dos cargas de arcabuçes para festejar, y honrrar alos Caciques ala despedida. Yo passè el Rio dela otra parte con ellos; y queriendo començar a encargarselos mucho alos Caciques; me atajò Vtablame diziendo. No me digas nada Padre mio, que me aberguenzas; ya se lo que quieres dezirme. A estos Padres lleuo en el coraçon, y son mi coraçon en ser lo tuio: no te den cuydado, que yo me encargo de ellos; yo te los voluere a Leuo, o a la Concepcion, como van; que ya no ay quien les ofenda. Con esto los abrazè, y receui de ellos su bendicion, para mejor acertar con ella a ordenarles lo que conuiniesse. Lleuan vna instruccion mia por escrito del modo como se han de hauer alla; y entre otras cosas, que no passen de Elicura a Puren, sin nueuo orden mio. No se puede dezir el contento mezclado con lagrimas, que reciuio todo este exercito Real, al despedirse de estos Padres, viendolos partir con tanto gozo solos entre naciones tan barbaras, y crueles: *Sicut oues in medio luporum*, aunque ya los que eran leones, y lobos se iuan haziendo ouejas con ellos. En todos quedò gran confiança, de que no solo no reciuirian daño, pero que harian grandes efectos, diziendo todos a vozes ser este negocio dela paz cosa del Cielo].

Hasta aqui la carta del Padre Luis de Valdiuia. Todo lo que se sigue hasta el fin de este capitulo es dela carta en que el Padre Diego de Torres da quenta a nuestro Padre General Claudio Aquauiua de buena memoria de este successo, y dize assi. [Es cosa verdaderamente de grande admiracion, que causarà a vuestra Paternidad grande consuelo saber que este mesmo dia de santa Leocadia, que en Paicaui determinò el Padre Valdiuia, que entrassen los Padres, y los embiò; esse mesmo dia, juntè yo a todos los Padres, y Hermanos de este Collegio de Sãtiago, y les tratè dela mucha necesidad, que hauia de encomendar a nuestro Señor muy deueras el negocio, que se trataua delas paçes con los Indios, en aquella occassion, principalmente, por hauerse huido a Anganamon sus mugeres, en que podia hauer tanto peligro, o algun misterio; y aunque por los fines dichos, hauian ofrecido a nuestro Señor ciento y doze missas, quinientas disiplinas con mucho feruor, docientos, y setenta dias de cilicio, muchos Rosarios, aiunos, y horas de oracion; se hizieron de nueuo por la necesidad presente nueuas ofertas, entre ellas fue, el dezir missa cada dia dos Padres por su turno, y la Oracion delante del Santissimo Sacramento descubierto dentro de casa; y los collegiales del comuictorio, dieron tambien su buena limosna. Luego me quedè con los Padres de casa, y les propuse en consulta si comuendria voluer a endereçar la entrada delos Padres, que estauan señalados para ir alos Yndios de guerra, pues las mugeres de Anganamon, que se huyeron alos Españoles, antes les seruirian de freno, y prendas, para seguridad delos Padres; y vistas las raçones de comveniencia, y descomveniencia, por vna parte, y por otra; les parecio a ellos, y ami, seria comveniente, y de mucho fructo su entrada; que no parece, sino que nuestro Señor, no solamente a vn mesmo tiempo; pero en vn mesmo dia, nos mouia alo mesmo, y assi le escriui vna carta al Padre Valdiuia en raçon de esto, y porque declara bien lo que he dicho, y hauerme quedado traslado de ella, la pondre aqui. *Pax Christi &c.*

En lo que toca ala yda delos dos Padres Oracio, y Martin de Aranda: digo lo primero, que hauiendolo mirado con atencion, y comunicado con estos Padres, y encomendado al Señor, juzgamos, que seria muy conveniente voluer, vuestra Reuerẽcia a endereçar la entrada delos dos Padres para tratar con todos los Caciques este negocio delas paçes; q̃ si por la prenda de Turelipi, y tan alos

prin-

principios anduuo seguro el Alferez Melendez, mas lo andaran los padres con las prendas delas tres mugeres, e hijos de Anganamon; especialmente, que como el no nos ha dado estas prendas, bien se le podian pedir algunas otras; y si el saliesse a quererse ir con los padres, dexando el seguro, que dexa; verdaderamente me parece que podrian ir sin peligro. Con esta entrada ꝗ daremos todos satisfechos de que alos Indios se les ha representado sueficientemente assi las paçes, como el Euangelio: y quando por dos fines tan altos, y por confessar, y consolar aquellas, pobres captiuas, los Padres vaian con algun riesgo, y aun quando mueran, es todo muy bien empleado, y no obraria menos su sangre derramada por la saluacion de nuestros Hermanos, que el buen sucesso de su viaje, y salir con vida. Dentro, y fuera dela Compañia tenemos muchos exemplos, que imitar en esta parte, y assi en el nombre dela Santissima Trinidad, y devajo de su proteccion, y dela Soberana Virgen, de nuestro Santo Padre Ygnacio, patron de essas Prouincias, y delos Angeles de guarda de ellas, y dela santa obediencia, yo los ofresco con summo goço, y consuelo de mi alma; y oxala, que ala mia le cupiera empressa tan dichosa: vuestra Reuerencia les lea este capitulo, y comunicando el negocio, con el Señor Presidente, con su beneplacito, y el parecer de vuestra Reuerencia, aquien yo lo remito, como a verdadero dueño del negocio, y ꝗ tiene las cosas presentes, no hauiendo cosa que lo impida, vayan en el nombre del Señor, que no les faltaran compañeros, si se lo concedieramos, ni les faltaràn nuestras pobres oraciones, penitencias, y sacrificios, y paraque el tiempo, que gastaren en esta gloriosa mission hagamos esto con mas cuydado; por amor del Señor, que vuestra Reuerencia nos auise del tiempo dela entrada, y salida delos Padres, con la breuedad posible, desde aqui al nacimiento del Señor, aquien, y a su madre bendita pedimos este bué sucesso en aginaldo; a este fin ofrecemos cada dia dos missas, aiunos, disiplinas; &c. Y cada vno de nosotros (que serà lo principal, paraque el Señor nos oyga) se procura renouar en espiritu, para alcançar con mas eficacia lo que se pretende. Por mas seguro, que paresca este medio aunque fuera reuelado, puede ser aya quien lo contradiga, y tanto mas, quanto el fuere mas comveniente; yo espero en nuestro Señor les darà al Señor Presidente, y a vuestra Reuerencia acierto, paraque ordenen lo que mas conuenga; y esten ciertos su Señoria, y vuestra Reuerencia, que quando no huuiera en la Prouincia mas que essos dos padres, los ofreciera con la mesma liberalidad, que se los ofresco, como lo hize desde el principio, aun sin saber, que vuestra Reuerencia tratava de ello, y señalando las mismas personas, que alla estauan señaladas, y esto podra vuestra Reuerencia hazer comunicar al Señor Presidente. No digo todos los otros motiuos, y raçones, que nos han mouido a esta resolucion: porque vuestra Reuerencia tiene los mesmos; ni hallo en contrario mas delas mormuraciones de muchos, ꝗ por bien que succeda, les parecerà temeridad; y si muriessen; que hauiamos sido los authores dela perdicion del Reino; Pero tambien se escandilizaron otros, y tuuieron por ignorancia la muerte, y cruz del que es suma sabiduria, y gloria. No por esto contradigo otros motiuos, que la prudencia christiana podra enseñar a vuestra Reuerēcia, como quien tiene la cosa presente, paraque no tenga este medio execucion, las quales de aca no podemos alcançar; el Señor, que es infinita bondad, y sabiduria endereçe esto, y lo demas asu maior gloria, como todos le suplicamos, y no porque este medio succeda bien, o mal, le paresca a vuestra Reuerencia queda cerrada la puerta, paraque se puedan intentar otros, porque en guerra tan antigua, y en gente sin Dios, seria yerro pensar, que se ha de acauar de asentar luego la paz, fija, y seguramente: y aduierta vuestra Reuerencia, que con maior, o alo menos con no menor peligro entraron los padres en los Guayçurues, y en Calchaquí, y no los mataron. Pareceme tendra vuestra Reuerencia aduertido que los padres vayan haziendo memoria delas captiuas, y quienes sean sus amos, y quanto pi-

piden por su rescate, y que no traten de-
llas, que estan casadas con Indios por
aora. Vuestra Reuerencia les de
alos Padres algunas cosas, paraque den
alos Caciques, y alos Indios, para ganar
los, y pluguiesse a Dios nuestro Señor, que
para este efecto les pudiera ayudar la san-
gre de mis venas; y si estuuiera mas cerca
procurara darles algunas cosas, aunque
me empeñara, y asi vuestra Reuerencia
aunque lo haga, les acuda con lo que pu-
diere, que nuestro Señor acudira por o-
tra parte mas largamente.

Esta carta escriui, y mientras venia la
repuesta, y nuestro Señor se seruia de dar-
nos el Aguinaldo, que le suplicauamos,
se procurauan disponer todos los de casa
con la oracion delante del Santissimo Sa-
cramento, y lo demas, que ya dixe arri-
ba; y la diuina bondad nos le dio tal, y
tan bueno, porque el mesmo dia dela
Natiuidad de Christo Señor nuestro, vino
nueua dela dichosa muerte de nuestros
benditos Padres, que entraron alos In-
dios; y porque nonos faltasse aguinaldo
el dia, que le adoraron los Reyes; segundò
la nueua mas cierta cõ mas larga relacion
delo q̃ passò acerca de su muerte.] Hasta
aqui estas cartas a q̃ no tengo, q̃ añadir, y
assi passo al capitulo siguiẽte, donde vere-
mos el dichoso fin, que tuuieron estos a-
postolicos varones, y felicissimos funda-
dores de aquella nueua Christiandad.

CAPITVLO VI.

*Del successo dela entrada delos pa-
dres, y su dichoso fin.*

GRande debe deser el interes dela
gloria, y gusto, que Dios recibe
dela propria perfeccion, y meri-
tos de sus sieruos, y varones apostolicos;
pues con ser tan grande el que le da
la conuersion delos gentiles, y salua-
cion delas almas; vemos, que muchas
veces pospone el fruto general, que se
podia hazer en muchos pueblos, y Pro-
uincias, al particular de vn sieruo suyo,
aquien, o quita la vida, o permite, que le
den la muerte, o estè encerrado en la
apretura de vn calaboço, impedido con
las cadenas, y grillos, quando pudiera
libre, y dandole Dios vida, hazer tanto
fruto en la conuersion del mundo. Mu-
chos exemplos tenemos de esto, y no es
menos digno de ponderacion el del Apo-
stol del Oriente el gran Francisco Xauier,
aquien quitò Dios la vida en la Ysla de
Sancion, estando ya a vista de aquel pode-
roso Reyno dela China; donde si huuiera
entrado, quien duda del gran fruto, que
huuiera hecho alli su santo zelo, y abra-
sado espiritu? y todo lo pospuso su Diui-
na Magestad al particular bien de su san-
to, por ser ya el tiempo que hauia deter-
minado en su diuina predestinacion, para
darle en la gloria el premio, que hauia
merecido con sus gloriosissimos trabajos,
y santa vida. A este modo parece, que
lo dispuso el mesmo Señor con estos di-
chosos sieruos suyos, permitiendo, que
les quitassen las vidas, quando si selas de-
xara lograr en seruicio suyo, en la conuer-
sion de aquel gentilismo, huuieran hecho
tan grande fruto, con el gran feruor de su
espiritu, y encendido zelo delas almas;
pero, o porque las de aquellos gentiles
no merecian tanto bien, o porque la san-
gre de estos apostolicos varones derra-
mada por tan alto fin hauia de ser de mas
eficacia, que su predicacion, para plantar
la fee, permitio lo que ya contarè.

Luego que llegaron los padres a Elicu-
ra (q̃ dista solas cinco leguas del sitio de
donde partieron) viendo el buen agasajo,
que les hazian los Indios, y quan gusto-
sos se mostrauan dela paz, y inclinados
a receuir la fee; començaron aprèdicarles
y instruirles en la verdad de sus santos mi-
sterios; y para ir disponiendo para lo mes-
mo alos que estauan mas lejos, embia-
ron a varias partes sus mensajeros, pro-
metiendo de ir a sus tierras a su tiempo; y
con el desseo de empeñarse mas en la espi-
ritual conquista de aquellas almas, y jun-
tamente poder ayudar alos pobres cau-
tiuos Españoles, que estauan mas aden-
tro en tan extrema necessidad espiritual,
como se ha visto, escriuieron al padre Val-
diuia que les embiasse licencia para passar
mas adelante, porque conforme al orden,
que les hauia dado, no podian hazerlo, sin
nueuo auiso. Mientras se consideraua, y
con-

consultaua este punto, succedio, que Anganamon, que estaua hecho vn demonio contra los christianos, por no hauerle buelto sus mugeres; luego que supo la entrada delos padres, se vistio de saña, y furor contra ellos, y determinò oponerse a sus intentos, y no dexarles passar adelante, y estoruarles la predicacion del Evangelio, que hauia de ser la que hauia de fijar, y asegurar las paces, que los christianos pretendian, y el tanto aborrecia, por el odio que les tenia; y consiguiētemente a su pro fession; por hauer sabido que no permitia se le restituyessen sus mugeres, por el gran peligro que corrian de que las matasse, o hiziesse prevaricar en la fe, q̃ hauian recebido, por ser tan incompossible con sus ritos, y costumbres gentilicas.

Partio luego al punto este tirano, y sin dar lugar alos Caciques de Elicura aq̃ se armassen, dio sobre ellos de repente vna mañana, que los cogio descuydados, con el seguro, que les hauia dado, y muestras de querer la paz. Entrò con docientos hombres de a cauallo, y acometio con tan gran impetu, y fuerça, que dentro de muy poco tiempo quedaron muert.s los mas principales Caciques con toda la demas gente, que no pudo escaparse alos montes. Estauan los padres en esta ocassion para dezir missa, hauiendo primero tenido su hora de oracion, y armado su toldo, y dispuesto en el el altar portatil, y reconciliadose el vno al otro, y el Hermano, para comulgar; y saliēdo al ruido, q̃ sintieron, se toparon con Anganamon, que venia en su busca, para quitarles las vidas, porque hauian atreuidose a entrar en sus tierras a doctrinar alos Indios. Pidio sus mugeres, y el padre Martin de Aranda, que era muy entendido, y eloquente en la lengua dela tierra, le dio raçon de no hauerselas restituido, porque por ser ya christianas, era menester asentar primero con el el modo, con que hauia de permitir viuiessen en adelante conforme alas obligaciones de su professiõ, y que a esto hauian entrado a su tierra, para ajustar la forma, que hauian de tener en voluer a su casa, y viuir en ella, lo qual seria muy facil de ajustar, si el abraçasse la mesma fee, que ellas, la qual hauian venido a enseñarle, y instruir alos suyos, y mostrarles el camino de su saluacion; y que esta, y no otra hauia sido la causa de no hauerle restituido luego al punto sus mugeres; que los christianos quisieran hauerle dado gusto en lo que mandaua sin ninguna dilacion; pero que conforme aloque debian a su ley, no podian menos, que asegurar alas que la hauian ya receuido, de qualquier peligro, que se pudiesse temer, de que faltassen de ella.

Con estas, y otras raçones procurò el Padre a placar la furia de Anganamon, y vltimamente le dio los presentes, que le embiauan de nuestra parte, que eran las pagas delas dichas sus mugeres, conforme al vso dela tierra; pero en lugar de aplacarse el tirano con dones (que suelen tal vez templar el fuego delos maiores enojos, y sentimientos) mandò que al punto los desnudassen, y les quitassen a todos tres las vidas. Replicò el Padre Martin de Aranda diziendo, que ya que se resoluia a esso, que se contentasse con que se la quitassen a el solo, que el moria de muy buena gana; pero que se la perdonasse al padre Oracio Vechi, y al Hermano Diego de Montalban sus compañeros, porque por vn caso particular, no se turbasse la paz general del Reyno, de que dependia la saluacion de tantas almas; que si quedasse viuo el padre Oracio, podria lleuar adelante las paces, y instruir alos suyos en las cosas dela fee, en que tanto les iua; no hizo caso Anganamon dela replica, y nueuo raçonamiento, que el padre le hizo, respondiendo, qne no queria paz ni christiandad, ni la hauia de consentir y assi arremetieron los executores dela impia sentencia, y desnudando alos padres (que dando gracias a nuestro Señor por la misericordia que les hazia, esperauan de rodillas, el golpe del cuchillo) executaron en ellos como lobos en corderos su fiereza:

Al Padre Oracio primeramente le dieron vn fiero machetaço, sobre la oreja en pago dela doctrina del cielo, que les predicaua y sugeria alas suyas, y enseñal, de quan cerradas las tenian a Dios, y ala verdad, asegundaron el golpe en la mesma parte; y luego le dieron vna cruel herida

da por los pechos, y atrauesaron el cuerpo por la espalda con vna lança, al padre Martin de Aranda le hizieron pedaços la cabeza con vna porra de leño enclauada, de manera que le hizieron faltar los cessos, y tambien le alancearon, y al Hermano nouicio Diego de Montalban le atrauesaron el cuerpo con seis, o ocho lançadas; y de esta manera constantes todos tres en su fee, sin dexar de predicar la verdad de su doctrina, hasta la vltima boqueada, embiaron sus espiritus al que los hauia criado para tanta gloria suya, a los catorce de Deziẽbre, a las nueue dela mañana, el año de mil seis cientos y doce. Hallo vna notable circumstancia de esta muerte en vna carta del Padre Luis Bertonio de nuestra compañia, escrita del Perù al padre Francisco Rosea dela mesma Compañia, su fecha de 24 de Hennero de 1615. en la qual hablando del padre Oracio Vechi; dize estas palabras [ya se habra sabido por alla, como el padre Oracio Vechi, natural de Sena en Toscana, murio martir en Chile, alo que se cree, porque hauiendo ido con dos compañeros a predicar el santo Evangelio a vnos gentiles, que al parecer estauan de paz, el principal de aquella nacion arremetio con ellos, y atandolos a sendos arboles, le arrancaron el coraçon y despues de arrancado, cuentan por verdad el successo de vna cosa marauillosa, y fue, que el Padre Oracio estuuo predicando vn quarto de hora, hasta dar el alma a su criador] hasta aqui estas palabras dela carta, cerca delo qual, lo que yo he oido contar (aunque no lo veo escrito en la relacion, que he hallado aqui en Roma) es, que el padre Martin de Aranda hablò con los Indios despues de arrancado el coraçon; pudo ser que hiziesse nuestro Señor a entrambos esta gracia; en lo qual me remito alas informaciones, que se habran hecho, y haran de este successo, y ala censura, que sobre ellas darà la Yglesia a su tiempo: como tambien sobre vna reuelacion q̃ vn grã sieruo de Dios, dizen tuuo en Tucumã el mesmo dia de este successo viẽdolos subir ala gloria a todos tres con palmas en las manos, como se dirà mas por menor, quando llegemos a dezir algo de este sugeto, remitiendome siempre como debo ala censura, y aprobacion dela santa Yglesia. Lo q̃ yo tengo por sin duda es, que estos dichosos padres aun despues de alanceados, prosiguieron confessando, y predicando, la fe catolica, que hauian entrado a enseñar a aquellos Indios.

Dexaron los matadores los cuerpos desnudos entre los demas delos Indios, que quedaron alli muertos, y con esto se voluieron Anganamon, y los suyos asu tierra, muy contentos, y alegres con mas de cien cautiuos, como quien iua triunfando de sus enemigos. Lleuaronse consigo los sagrados ornamentos, vistiendoselos por gala; y en todo aquel valle de Elicura no quedò persona ninguna delos que hauian quedado con vida, que no huyessen alos montes, como ganado desparramado, y perdido, quando han muerto asu pastor. En este tiempo hauia despachado el padre Luis de Valdiuia a un Indio christiano llamado Don Iuan Çayumari, respondiendo alas cartas, en que los padres le pedian licencia para passar adelante, que no lo hiziessen, hasta tener, nueuo auiso. Quando este Indio llegò a Elicura, y vio tantos cuerpos muertos en aquel campo, luego sospechò, que hauian muerto juntamente alos padres, y haziendo diligencia para enterarse dela verdad, oyò vna voz, que le llamaua; llegose a donde salia, y hallò vn Indio, que apenas podia hablar, aquien hauia dexado Anganamon por muerto, arrojado entre los demas; y Dios le hauia conseruado la vida, paraque contasse lo que aqui queda referido, dela manera, que se lo contò el dicho Don Iuan Cayumari, el qual haziendo diligencia para hallar los dichosos cuerpos, vino a dar con ellos, hallandolos cubiertos a ellos solos con muchas ramas de arboles, que hasta oy no se sabe quien las cortò, y pusò sobre ellos; lo que se sabe es, que estando ya todos los demas cuerpos delos Indios muertos comidos de vnos pajarotes, que llamamos alla gallinaços, y tales; no hauian tocado, ni dado vna picada alos de estos venturosos operarios del Euangelio, como lo refirio el Indio Don Iuan; y lo vieron despues por sus ojos el padre Luis de Valdiuia, y los demas padres, y Espa-



P. Martinus de Aranda Hispanus Chilensis. P. Horatius Senensis, et Didacus de Montalban Hispanus Mexicanus Societatis Iesu pro fidei defensione Anganamonis iussu lanceis confossi, claua percussi, tandem abcisso capite occubuerũt in Elicura Prou.ª Chilẽsi 11 Deceb. 1612.



Españoles, que los colocaron en el lugar, que luego diremos.

No soy amigo de hazer milagro lo, que no lo es, ni esta aprobado por la Yglesia, o receuido por tal con los fundamentos, que la fe humana pide para creer prudentemente lo que refieren fide dignos; pero verdaderamente no puedo dexar de ponderar las circumstancias, que tan dignas son de reparo en este caso, porque lo primero es cierto, que los matadores, que tan solicitos fueron en desnudar alos padres, y quitarles las vidas, cuydarian muy poco de dexar cubiertos sus cuerpos. Pues los Indios del mesmo valle de Elicura, visto està quan poca comodidad tuuieron de poderlo hazer; pues los que pudieron librarse del cautiuerio, y muerte, que dieron asus compañeros, hizieron harto en poder escapar alos montes, y asegurar en ellos sus vidas; demas de que el Indio herido, que hemos dicho, quedò entre los muertos, y dio quenta a Don Iuan delo que hauia passado; le dixo juntamente, que no sabia quien fuesse el que huuiesse hecho aquel beneficio aquellos benditos cuerpos; con que al piadoso letor le queda suficiente fundamento, para discurrir en esto, conforme asu piedad; y lo cierto es, que aquel Señor, que jamas se dexò vencer delas finezas de sus sieruos, no se oluidaria delas que estos sus Euangelicos ministros mostraron en esta ocassion, para aumento de su gloria, exaltacion de su fe, y salud delas almas, y no seria cosa agena de su nobilissima condicion, honrradora delos suyos, que mandasse asus Angeles cubrir aquellos venerables cuerpos, quando sabemos, que les tiene mandado, que traigan a sus escogidos en sus palmas, y les quiten los tropieços del camino, para que no caigan. Remitome ala disposicion de su diuino consejo, y prouidencia, que en esta ocassion traçò lo que conforme asu maior gloria con vino, para que los cuerpos de sus sieruos quedassen enteros, y con la debida decencia, como los vio el referido Don Iuan Cayumari, el qual partio al punto a dar alos nuestros las nueuas del successo. Mientras estas llegan, y se dispone lo necessario para poner en cobro este precioso deposito, ofresco al piadoso letor en la estampa, que aqui se vè, representada la historia de estas muertes, que està ajustada lo mas viuamente, que se ha podido con la verdad del successo.

CAPITVLO VI.

Lleuanse al fuerte los cuerpos delos dichosos Padres Martin de Aranda, Oracio Vechi, y Diego de Montalban. Refierense algunas circunstancias, que realzan su felicissimo fin, y bueluese el padre Valdiuia a España.

HAuiendo partido de Elicura Don Iuan Cayumari, llegò al fuerte de Paycaui con la nueua dela muerte de los padres, de q̃ iua este buen Indio tan lastimado el coraçon, que luego que vio al padre Luis de Valdiuia, sin poder pronunciar palabra, començò a dar grandes gritos, q̃ los ponia en el cielo, llorando amargamente, sin que pudiesse nadie acallarle, para poder contar el successo que tenia a todos suspensos; aunque bien claro lo daua a entender con sus solloços y lagrimas: el padre Valdiuia, que sospechò luego lo que podia ser; le pregunto si hauian muerto alos padres? aque respondio baxando la cabeza, y dando vn grande grito y suspiro. Causò gran dolor a todos este successo, si biẽ mezclado con vna santa embidia, que mostrauan los nuestros dela feliz suerte de sus compañeros, doliendose de no hauerlo sido juntamente en ella. Despacharonse luego muchos Indios delos amigos, y christianos, para que truxessen al fuerte aquellos venerables cuerpos, que hauian sido muertos en odio dela fee, y religiõ catholica; hallaron los cubiertos de ramas, como se hauiã visto al principio; y emboluiẽdolos en limpios, y asseados lienços; los lleuaron al fuerte, donde los estauan esperando, para depositarlos, como lo hizieron en tres sepulturas, cerrado cada vno en su caxa; y las hõrras, que el dia siguiente se les hizieron, fueron, cantar vna missa ala Sãtissima Trinidad, glorificando asu diuina Magestad, que tan admirable es en sus santos, y escogidos, disponiẽdo por tan

tan varios caminos, y maneras los medios de su predestinacion.

En este fuerte estuuo este precioso deposito hasta que a su tiempo hauiendo comodidad se trasladò ala ciudad dela Concepcion, donde se colocò en nueuas caxas de cedro aforradas en ricas telas de plata y oro, en el muro del lado derecho del altar mayor, donde estan hasta oy; però sin ningun culto, ni demonstracion dela piedad, y veneracion, que se suele dar alas reliquias delos santos, conforme al breue apostolico de Vrbano octauo de feliz recordacion, en que prohibe se hagan estas demonstraciones con ninguno hasta que la Yglesia santa de lalicencia, y los admita en el numero de sus santos. Dios nuestro Señor, que es honrrador delos que tan fielmente le siruen, como lo hizieron estos sus sieruos, cuydarà de honrrarlos, quando mas convenga, segun la disposicion de su diuina, y fidelissima prouidendia, y con esto, quiero dar fin a este capitulo, y a esta materia, añadiendo aqui algunas circumstancias dela muerte de estos apostolicos varones, las quales toca breuemente el Padre Diego de Torres, que era su Prouincial, en la carta anua, que escriuio a nuestro Muy Reuerendo Padre General Claudio Aquauiua, dandole quenta de este successo, y porque la calidad dela persona, aquien se escriuio la carta, y la q̃ tuuo de grande fama, y opinion de santidad, y religiõ el q̃ la escriuio, dan particular autoridad al caso; referirè sus mesmas palabras dela mesma suerte que las hallo escritas, y dizen assi.

[Aunq̃ es verdad, q̃ delo q̃ se ha dicho arriba no era dificultoso de entender quan gloriosa aya sido la muerte de estos dichosos padres; con todo esso me parecio apũtarlo aqui breuemẽte, y dezir algo de lo mucho, q̃ pudiera de sus virtudes. La primera es q̃ murieron estos padres por obediencia, dela qual fueron embiados; en q̃ huuo las particularidades del modo con que el Padre Valdiuia y yo los señalamos la primera vez, y la segunda, quando entraron ala mission, a que precedio mucha oracion delante del Santissimo Sacramento, sacrificios, y penitencias.

La segunda circunstancia, y motiuo, que leuanta de punto esta accion, es, el zelo, y charidad, con que entraron a persuadir alos Yndios, quanto les importauan los medios de paz, para el bien de sus almas, y dar noticia del Euangelio alos infieles, y predicar alos ya christianos. La tercera tratar del rescate delos captiuos, y captiuas christianos, y Españoles, que ay en la tierra de guerra, confessarlos, y consolarlos en sus grandes trabajos, pues estãdo como estauan tãtos años hauia entre infieles, y barbaros; bien se hecha de ver, q̃ tendrian extrema necessidad espiritual de ser ayudados, y de quien les dispusiesse a voluer a restaurar la gracia de nuestro Señor; que como las mas, que estan en Captiuerio, son mugeres, y entre gente tan sin freno, y que vsa tener muchas mugeres; bien claro està su peligro, y la obligacion de ayudar aquellas almas, aunque fuesse con peligro dela vida temporal delos padres, pues es cierto, que por entonces no hauia otros, que las socorriessen, y alla no ay Sacerdotes. Y si alaba, y engrandeze tanto, y con raçon el bien auenturado San Gregorio en sus dialogos al bien auenturado San Paulino Obispo de Nola por aquel acto tan heroico de charidad, que hizo en ofrecerse al Captiuerio, para rescatar al hijo de aquella viuda, que estaua preso en Africa, como sanctamente lo hizo; mucha gloria, y alabanças se deben a estos benditos Padres, pues se ofrecieron no solo a ser Captiuos, sino a ser muertos, para rescatar, no vno, sino muchos, y librarlos del captiuerio del demonio, confessandolos, como siempre pretendieron, y tambien del Captiuerio temporal, en que miserablemente estauan entre los Indios; de que nos dio tambien illustre exemplo el bien auenturado Padre San Francisco Xauier, quando quiso entrar ala China con peligro de ser preso, o muerto, segun la ley, q̃ hauia en aquel Reyno cõtra los estrangeros; y no reparò en esso, antes estaua determinado a entrar a dar a aquellas gentes la luz del santo Euangelio, de que con mucha raçon le alaban los escritores de su vida, y no menos, nos corre obligacion de alabar, y engrandecer la entrada, muerte de estos dichosos Padres pues fue-

fuerō los mesmos fines; y el dichoso padre Oracio me escriuio ami, tratando de esta entrada, que a todos los trabajos, y al peligro de muerte, que podia hauer, se ponia con mucha voluntad, mandandoselo, por el bien espiritual, que hauia de resultar de su ida, en los christianos, que estauan en la tierra de guerra.

La quarta circunstancia, y causa de estas muertes, que no aumenta menos su gloria, es, hauer sido en defensa de vna verdad tan cierta, como es no poder dar a Anganamon sus mugeres, por ser christianas, mientras no se aseguraua primero el peligro, que tan cierto era de sus vidas, y por lo menos de faltar dela professiō dela fee, en que no hauia duda mientras Anganamon no se hazia christiano (q̄ es la repuesta q̄ le embiaron con los Caciques de Elicura, dandole esperanças de volverle vna hija que era infiel) por lo qual, y estorbar la paz, les dio tan cruel muerte alos Padres, y al Hermano, y consiguientemente por odio al Euangelio, y ley, que tal prohibe. Otra, circunstancia de cordial consuelo es, que el Padre Oracio dixo algunas vezes a algunas personas de credito, que no se conuertirian aquellos gentiles hasta que se regasse aquella tierra con sangre de Martyres, y que deseaua el ser el primero; y assi pretendio esta mission varias vezes con extrahordinaria instancia, y quando se hauia de ir, dixo a vno de casa, que no le veria mas, y el Padre Martin de Aranda lo desseaua summamente, pero negociaualo a solas con Dios nuestro Señor; solo diziēdome ami, que el estaua muy, indiferente, y que no se atrauia apedirlo, por ser tan peccador; y despidiendose de algunos de casa, y otros de fuera, les dixo, que no le verian mas, porque esperaua de esta vez dar la vida por la saluacion delos Yndios; y en particular dixo esto al Padre Valdiuia, y asus compañeros, quando se partio de ellos.

Hasta aqui la carta, ala qual añado yo otra circunstancia, que sobre la vltima que el padre refiere, es de gran ponderacion. Veremos adelante con la ocassion delas paces, que han dado los Indios de guerra al Marques de Baydes, la que han tenido nuestros padres missioneros de entrar asu tierra apredicarles, y catequizarles en la fe. Entrando pues en vna de estas ocassiones, el año, de 43. el padre Diego de Rosales (que actual me es superior dela Residēcia, y missiones de Arauco, de cuyos gloriosos trabajos, y zelo delas almas hablaremos adelante) predicò, catequizò, y baptizò a muchos de estos Indios de guerra, como lo escriue al padre Luis de Valdiuia, dandole quenta del nueuo estado, que tienen aquellas missiones, con ocassion delas paces, que se han capitulado. Entre otras cosas, que el padre refiere en esta carta, haze ami proposito la que apuntare aqui por sus mesmas palabras, sin mudar ninguna fuera de dos que son *Santos Martires* por conformarme con el breue de su santidad, no dando a estos dichosos padres este titulo, hasta que la Yglesia santa se le de. Dize pues assi el padre en esta su carta, escrita al dicho padre Luis de Valdiuia, su fecha de Arauco, y Abril 20. del año de 1643. [En quanto alo espiritual hasta aora no se hauia dado paso ninguno, este año fuy ala campeada con el Campo de Arauco; passamos por la costa, visitando las nueuas poblaciones de amigos, y en todas partes nos salian a receuir alos caminos con camaricos; fuyles dando noticia de nuestro Señor, y predicandoles los mysterios de nuestra santa fee, que oyeron con gusto. Rezauan las oraciones con affícion, y en todas partes fuy poniendo cruzes, paraque el arbol dela Cruz fuesse tomando possession delas tierras, que se conquistauan, y fue particular prouidencia del Señor, que los primeros, aquien se predicasse la fee, fuessen alos que mataron alos Padres, que vuestra Reuerencia embio a predicar, que la sangre de aquellos dichosos padres sin duda alcanço de Dios, en vez del castigo, y la vengança, la vida eterna, para esta gente miserable, y sin conocimiento de Dios. Fueron los de Puren con Anganamon, los que les quitaron la vida; que aunque los mataron en Elicura; no fue la gente de Elicura los que los mataron, como me lo dizen ellos, quando les digo, que ellos mataron alos Padres, que vuestra Reuerencia

rencia les embiaua para que les predicassen, y assentassen la paz, porque luego hechan la culpa alos de Puren, y dizen, que ellos con mucho gusto hauian lleuado alos Padres asu tierra, y los de Puren los vinieron amaloquear. Dos vezes, e entrado por la costa à predicarles, y es para alabar a Dios ver vna gente antes tan feroz, tan domestica, y tratable, y quan capazes se hazen delas cosas de Dios, y el gusto, con que reciuen la fee.]

Hasta aqui el capitulo de esta carta, que verdaderamente es digno de gran ponderacion, y parece que claramente confirma hauer sido profesia la del dicho so Padre Oracio Vechi; alo menos si lo fuera, que mas se pudiera dessear, para confimar, y verificar su verdad? pues si los Indios de Puren fueron los que le mataron, como consta delo que arriba queda referido; y la gente de Puren ha sido la primera que ha receuido el Evangelio con tan grandes muestras dela verdad, con que la abrazan, como consta de esta carta escrita mas de treinta años despues dela muerte de este fiel ministro del Evangelio; que mas se puede pedir, para el credito de su santa doctrina? ni que mas se puede dessear para consuelo delos que se emplean, y pretenden trabajar en aquel viñedo, que parece mira Dios con particulares ojos, como fruto del generoso animo con que aquellos dichosos padres consagraron y ofrecieron a Dios sus vidas, por amplificar su gloria en la ayuda delas almas, y predicacion de su diuina palabra? Para memoria de esta circunstancia tan digna de consideracion dexo esta carta con la Anua del Paraguay del año 1612. en que esta todo lo referido arriba assi dela muerte de estos dichosos padres como delas cartas del Padre Diego de Torres, y el Padre Luis de Valdiuia, y y queda todo en el archiuo de esta casa professa del Iesus de Roma.

La muerte de estos venturosos padres aunque tan preciosa en los ojos de Dios y a ellos les estuuo tambien como debemos piadosamente creer; estuuo tan mal al Reyno de Chile, q̃ desde entõces se rompieron las paces, q̃ iuan tanbien fundadas y se començò a encẽder de nueuo la guerra tan viua, y sangrienta, que duro sin interrupcion desde el año de 12. hasta el de 40. en que se començaron a tratar las paces, que se capitularon el de 41. como veremos mas adelante; aunque no por esso han cessado las armas, porque aunque son muchos los que las capitularon, quedan otros, aquien es menester ir conquistando. Darase raçon de todo en su lugar. Vengamos aora al padre Luis de Valdiuia, elqual padecio tanto de toda suerte de personas, que podemos dezir, que la guerra se voluio contra el, mas que contra los Indios, porque si contra estos se asestaron las puntas; contra el padre se armaron las lenguas, y de recudida contra la Compañia, como si fueran sus enemigos, siendo assi que la pretension del Padre Valdiuia, si se mira con ojos limpios, y desapassionados; era muy de amigo, y padre, que en este negocio no tenia la mira a otra cosa, que asu mayor bien, y conseruacion, y al maior seruicio de nuestro Señor, a que tanto se oponia la guerra ofensiua, q̃ pretendia acauar; pero los interessados en los prouechos dela guerra y en el injusto, y iniquo seruicio personal delos Indios (que tan contra ley, es, assi natural, como diuina, y aun humana, pues ha sido siempre tan contra la intencion delos Reyes catholicos) no quisieran que nadie se opusiera asus intereses, y dictamenes, y assi quando vieron, que no hauian tenido efecto los medios, que el padre hauia aplicado al fin, que pretendia; alli fue el dessahogarse de su passion, voluiendose contra el, como lo haze el enfermo contra el medico, quando con efecto, no le sana. Como si fuera obligacion del que cura dar siempre salud al doliente, dependiendo esto de tantas circunstancias, que hazen menos eficaces los medios, que se aplican, aunque de suyo sean muy buenos, y de gran virtud para dar la salud que se pretende.

Lo mesmo puntualmente le acontecio al padre Luis de Valdiuia, que viendo al Reyno de Chile tan doliente, y mal dispuesto, como estaua (de que no puede hauer cuerdo ninguno que dude, aunque mire la cosa con ojos humanos) tratò de su remedio; y quien duda, que el dela

paz

paz era el mas eficaz, para la cõseruaciõ, q̃ el Rey pretendia delas dos republicas delos Españoles, y delos Indios, y el mas seguro, y eficaz, para las consciencias delos vnos, y para la doctrina, y enseñança delos otros. Harta experiencia tenemos de esto; pluguiesse a nuestro Señor no tuuieramos tanta; que aunque los que contradezian estas paces, dauan por raçon, que dexando viuir en paz alos Indios crecerian, y se aumentarian de manera, que se harian cõ el tiempo insuperables; no se lo primero quan en Dios fundauan su raçon; y lo segundo (aun abstrayendo delas consideraciones, que tocan ala justificacion dela consciencia) no han crecido harto, y aumentadose su numero, sin embargo dela guerra, que se les ha hecho desde aquel tiempo aca? Muchos les ha muerto nuestro exercito, pero tambien son muchos los que nos han muerto a nosotros; y proporcionalmente tanta falta (sino es mas) nos hazen los que nos han faltado, como a ellos los q̃ les hemos muerto, y cautiuado; y si estos huuieran aumentado el numero delos Indios, por la mesma causa no huuieran hecho menos los nuestros, para aumento de nuestra gente, y delas ciudades, de donde perpetuamente ha hauido saca de soldados para la guerra; delos quales (hablando delos dela ciudad de Santiago, q̃ es dela, que tengo mas noticia, y la q̃ ha concurrido con mayores socorros) bueluen muy pocos, y algunos lisiados, y para menos, dela guerra: fuera de que la hazienda con que concurren assi mesmo para sus pertrechos, tomada toda junta, es muy considerable, y ala larga haze gran falta, y las en flaqueze, y no las dexa medrar tanto como pudieran, particularmente por ser tan alos principios de su fundacion, quando tenian necessidad de ayudas de costa, no de desagues, que suelen desustanciar ciudades muy grandes, y Reynos muy poderosos.

A esto se endereçauan los intentos del padre Luis de Valdiuia, no directa, y immediatamente (porque su fin nunca fue de embaraçarse en el gouierno politico, que tan ageno es de nuestra profession) sino segundaria, y indirectamente por la gran de conexion, y dependencia, que tenia esto con el primario, y principal fin dela conquista espiritual de aquel gentilismo, aque siempre se endereçò su intencion, la qual ninguno puede negar, que fue christianissima, y muy digna de toda alabança, y de que todos la abraçassen, y apoyassen, como tan conueniente al aumento dela religion catholica, y bien delas almas: si los medios, que se aplicaron, no surtieron el buen efecto, que se desseaua; quiça, y aun sin quiça, no quedò de parte delos mesmos medios, sino dela mala disposicion, con que se reciuieron; y por lo menos no se puede dexar de saluar su buena intencion, y alabar su santo zelo. que fue digno de toda estimacion, y reconocimiento, si no se huuiera atrauessado la passion delos interessados, y la delos lisongeros, que hechandose tierra alos ojos, no los tuuieron para ver la verdad, y assi no solamente no se pusieron de su parte, para defenderla, y apoyarla, como debieran; pero se encararon contra la inocencia, leuantando al padre tales testimonios, y calumnias, que le dexaran del todo infamado, sino las huuiera desmentido, y deshecho la mesma verdad, que no pudo encubrirse ala larga.

Sin embargo, juzgando el padre, que para aplacar la tempestad era conueniente hechar a jonas en el mar, se determinò salir del Reyno, y voluer a España, a dar quenta asu Magestad de todo lo que hauia passado, como lo hizo; y aunque las calumnias, que contra el se hauian dicho, hauian llegado a oidos del Rey; no siruieron de otra cosa, que de desacreditar alos calumniadores, y desvanecer las pretensiones, que los autores delas falsedades, que publicaron, y presentaron en el real consejo, tenian de alcançar algo para si por este medio; porq̃ con la grande estimacion, que su Magestad tenia del padre Luis de Valdiuia, y informado bien dela verdad, se conuirtio toda aquella tempestad en su maior bien, y honrra, disponiendo Dios Nuestro Señor, como justo juez, que quedasse vencedora la verdad contra la mentira, y tan honrrado, y acreditado el padre, que a no hauer resistido tanto, como resistio, como verdadero

ro humilde; huuiera quedado por vno delos consejeros del Real consejo de Indias, y goçado de otros muy grandes honores, que el Rey le ofrecio; pero por no hazer fuerça a su templança, y modestia, y no contristar al que no pretendia otra cosa, que el rincon de su celda, huuo de condecender con sus ruegos, y darle licencia, paraque se voluiesse a su Prouincia de Castilla, con vna carta, q̃ he visto yo impressa, en que con grandes encarecimientos, y elogios del padre, encomendaua a sus superiores el cuydado de su persona; aque añadio su Magestad vna buena limosna para vna buena libreria, que mandò comprar para su celda; donde despues de muchos años, que viuio con grande opinion, y credito de sus excelentes letras, doctrina, y religion, como se verà mas ala larga en su lugar; murio en Valladolid el año de 42.

CAPITVLO VII.

Del estado, en que quedaron las cosas dela guerra de Chile despues dela muerte delos padres.

NO hablo delos daños, que delos successos, y cosas referidas en el capitulo passado se siguieron ala propagacion dela fee, porque no es este su lugar; solo Digo, que si el demonio fuera capaz de contento, y alegria, la huuiera receuido muy grande de hauer salido tambien con la suya; porque con la muerte delos padres, y buelta del Padre Luis de Valdiuia a España, se cerrò del todo la puerta al Evangelio, de manera que en mas de treinta años no se ha visto abierto vn resquicio a su luz, con que ya se ve la ganancia que habra tenido en tanto tiẽpo en las tinieblas de aquel gentilismo; y no ha sido poca la que le han dado las ocassiones dela guerra; y lo vno, y lo otro se huuiera atajado, si se huuiera asentado la paz, como se pretendia; pero en fin no debia de ser tiempo de que nuestro Señor hiziesse a aquel Reyno esta misericordia, y assi permitio, que todo se desbaratasse, y se encendiesse de nueuo la guerra, y de recudida delas persecuciones del padre Luis de Valdiuia, se leuantassen contra la Compañia las que padecio aquellos primeros años en aquel Reyno, aunque no de todos; que los buenos, y de sana intencion siempre se pusieron de parte dela verdad: No me detengo en esto, porque pareceran mejor en boca de otro, que no sea tan parte como yo, los exemplos de sufrimiento, y paciencia, de religion, virtud, y constancia, con que los nuestros se han portado, hasta que conocida la verdad de su inocencia, y del buen zelo, y amor, con que pretendian solamẽte el bien delas almas, han desmentido a sus calumniadores, y ganado el credito, y opinion, con que està oy estimada de todo el Reyno su buena doctrina, y virtud.

Con esto bueluo a seguir el hilo dela historia, aunque delos gouernadores que se siguen hasta el vltimo, no podre ya hablar sino muy por maior delo que podre acordarme; porque las historias, y relaciones, que me han ayudado, para dezir algo delos que he referido hasta aqui, no tocan nada de sus successores; y assi dirè solamente lo que me podrè acordar delo que he sabido, y dela comun voz, y fama de sus gouiernos, remitiendome en lo particular alo que referirà la historia, que se espera. Y hablãdo generalmente de todos, podemos dezir en comun lo que lo fue en el tiempo de sus gouiernos, y es el tesson, y pertinacia, con q̃ los Indios nos han hecho guerra, y defendidose delos nuestros en todos estos años, que se han seguido al de doce, en que hauiendo roto las paces que iuan ya tan adelante, aguçaron las lanças, y se armaron de nueuo dela vna, y otra parte, peleando perpetuamente, ya en batallas campales, ya en correrias, y malocas (que es lo mas ordinario) y entrando los nuestros, o cõ campo formado o particulares compañias, y troços de soldados ala tierra del enemigo, seles ha hecho muchissimo daño, talandoles las comidas, matando, y cautiuandoles mucha gente, obligando a muchos de ellos a viuir desterrados de sus tierras, retirados alas mas interiores, y alas quebradas, y montes; de donde salian tambien a sus tiempos, y venian a nuestro campo, y presentauan batalla alos Españoles, o entra-

uan en tropas a maloquear a nuestros Indios amigos, y aun passado el Rio de Biobio (sin embargo de estar todo con presidios de Españoles) han entrado muchas veces a nuestras tierras, y hecho el mal, que han podido en las estancias, y lugares delos christianos, matando, cautiuando, y robando, y lleuandose por delante buenas tropas de cauallos, y tal vez barriendo potreros enteros, sin dexar en ellos cosa de importancia, matando las guardas, olleuandolas cautiuas, passando para estos efectos el Rio, no grandes tropas de gente, sino la que bastaua, conforme alos auisos de sus espias, para hazer su presa, y no embaraçarse en la retirada.

Todos los Gouernadores han tenido bien que hazer en defenderse delos Indios, y tener araya el impetu de su furor; q̃ en lo q̃ toca a adelantarse, recobrando lo perdido, ninguno ha podido hazer cosa de importancia, y assi hã estado los Indios todo este tiempo Señores de todas las tierras, q̃ nos ganaron, quando nos destruyeron las seis, o siete ciudades arriba referidas; y aunque nuestro campo ha estado siempre muy poderoso, sustentando fuera delos Indios amigos, dos mil plaças de soldados Españoles delos mas bien disciplinados, valerosos, y experimentados, que tiene el Rey en sus reales presidios, y exercitos, como es notorio alos que han militado en los vnos, y en los otros; sin embargo han hecho harto en tenerse en pie, y hazerse temer del enemigo, para no dexarle passar, y adelantarse a donde huuiera sin duda llegado su gran valor, atreuimiento, y porfia, si fueran menores nuestras fuerças; porque las suyas son maiores delo que las juzgan los que no las experimẽtan. He visto passar a aquella guerra algunos soldados, y Capitanes, de Flandes, que hechos a traer expuestos los cuerpos alas balas, hazian burla delos Indios, por no tenerlas, y despreciauan su modo de pelear, pareciendoles, que la ventaja, que les hazemos en las armas de fuego, que ellos no tienen, nos haria siempre superiores asu valor por grande, que fuesse; esto pensauan antes de llegar ala batalla, diziendo, que eran los Indios vnos borrachos, que no hauia, que temerlos; pero quando despues se hallauan en la ocassion, y hazian experiencia de sus manos, y veian la intrepidez, y animo, con que embestian, y el tesson con que durauan en la pelea, mudauan de parecer, y se persuadian alo que antes no creian; y menos mal, si salian enseñados, aunque fuesse en su propria cabeza; que tal vez no les daua lugar adesengaños su corta suerte, como la que tuuieron dos de estos Capitanes, que me acuerdo, que eran delos que blasonauan, y menos preciauan a los Indios, y en la primera batalla, y encuentro, que tuuieron conellos aora diez o doce años, quedaron muertos con otros delos nuestros, que causò grande lastima, y dolor, porque eran soldados de gran suerte.

Esto es lo que se puede dezir, hablando en comun de todos los gouiernos desde la perdida delas ciudades, hasta el penultimo del Marques de Baydes; pero viniendo al particular de cada vno, y prosiguiendo con el que dezimos, del gouernador Alonso de Riuera, que es en el que, como hemos visto; mataron alos padres; Digo que este cauallero en este su segundo gouierno mostrò tan gran talento, assi en las cosas dela guerra, como en la disposicion delos gastos, y cosas necessarias para ella, que si le durara mas tiempo la vida, huuiera dexado el Reyno muy descansado, y proveido el Real exercito con grande comodidad, y sobra de todo; porque hauia començado a entablar vna estancia con ganados, y otras cosas necessarias para proueer alos soldados y lo lleuaua tan adelante, y le salian tan bien los medios, que aplicaua a este intento, que huuiera desahogado mucho al Real exercito, y dispuestolo todo de manera que se pudiessen esperar muy felices successos. En su tiempo se señalaron en la guerra algunos Indios de mucho nombre, con quien tuuo reñidos encuentros, y batallas, en particular cõ el famoso Longotegua, que fue vno de sus cõpetidores; hizo muy buenas suertes en el enemigo; pero quãdo iua mas viento en popa entablando mejor las esperanças de lograr en sus buenos aciertos la aplicacion, conque atendia ala obligacion de su oficio, atajò

Dios

Dios sus designios quitandole la vida, y deshaziendo juntamente con ella toda la armaçon de sus bien fundados intentos, que fue para Chile vna perdida muy de llorar, porque verdaderamente era este gran Capitan, grande en todo, en su sangre, en su valentia, en su nombre adquirido con tan grandes hazañas en las guerras de Europa, antes de passar alas de Chile, y en la buena traça, y disposicion de su acertado gouierno. Dexò vn hijo, que es el Capitan Don Iorge de Riuera, cauallero del habito de Santiago, heredero, no de sus haziendas (porq̃ el cuydado, y aplicacion, que tuuo siempre al seruicio del Rey, no le dio lugar a atender a sus particulares medras e intereses) sino de sus grandes meritos, que le hazen digno de que su Mageſtad le honrre con los acrecentamientos, que assentaran muy bien en vn hijo de tal padre. Dexò tambien otras dos hijas, delas quales se casò vna con el licenciado Don Iuan Canseco, presidente, que murio de Guadalaxara en Mexico, persona de tan gran prudencia consejo, y letras, como lo muestran los grauissimos oficios, en que le tuuo siempre ocupado el Rey nuestro Señor. La otra hija escogio la mejor parte, consagrandose al Rey del Cielo, y tierra en el muy religioso, y ilustrissimo monasterio dela Concepcion de Santiago de Chile donde viue oy con muy grande exemplo, y muy conforme alas obligaciones de su esclarecida sangre; y con esto passo adelante, siguiendo el orden delos que fueron succediendo en el gouierno de aquel Reyno.

Despues dela muerte del gouernador Alonso de Riuera, mientras proueia el Virrey, entrò en el gouierno el licenciado Fernando Talaberano, aquien tocaua este puesto, por oidor mas antiguo, q̃ era ala saçon dela Real Chancilleria de Santiago de Chile, y por particular nombramiento del dicho su antecessor, que antes de morir le dexò nombrado para ello. Gouernò el tiempo, que le tocò, con alabança de muchos, aquien honrrò, y la mesma le dieron otros, aquien hizo bien, siendo juez, y oydor; el qual oficio siruio muchos años con la satisfacion, entereza, y zelo, que experimentò aquel Reyno; donde finalmente murio dexando vna muy noble decendencia. No se que viuan oy, sino solas dos hijas de este ilustre gouernador, delas quales la vna casò con el general Don Iuan de vega Basan, que lo fue, si mal nome acuerdo, delos galeones dela plata, y despues, dela armada Española, que salio de España para desalojar del Brasil al enemigo Olandes, que hauia ocupado el puerto de Fernanbuco, y vltimamente voluio alas Indias el año de 43. con oficio de presidente dela Real audiencia de Panamà, donde està al presente mereciendo maiores puestos, que asentaran siempre muy bien sobre su gran calidad y seruicios, y podran seruir juntamente de premio debido alos de su ilustre suegro, de cuyo gouierno no tengo al presente materia, sobre que añadir nada alo que tengo dicho por mayor, por la mesma causa, que otras vezes tengo alegada; otros habra, que referiran mas ala larga este gouierno, como lo hiziera yo tambien, si me hallara mas cerca dela fuente, que darà copiosa materia alos historiadores.

Al Gouernador Fernando de Talaberano succedio el Gouernado Don Lope de Vlloa, nombrado para este oficio primero por el Virrey (era lo entõces el Principe de Esquilache, que podia serlo de todo el mundo, por su esclarecida nobleza, meritos, y talentos personales) y despues fue confirmado en el por su Mageſtad, en consideracion de sus grandes meritos, y por la gran calidad de su illustre sangre tan conocida, y notoria en el Reyno de Galicia, donde tiene su casa. Delos puestos, que este cauallero tuuo antes de este gouierno, no tengo ninguna noticia en particular; si bien supongo, q̃ dio en todos ellos la debida satisfaccion, que le hizo el passo a este vltimo ascenso, el qual se le huuiera hecho assi mesmo a otros mayores, si la muerte no se huuiera atrauesado, para impedirlo, por esta causa durò pocos años en su gouierno; pero se portò en el de manera, que de sus buenos aciertos, y dela justificacion, con que procedio en todo, assi en las cosas dela guerra, como dela paz,

se

se podia prometer aquel Reyno muy grandes acrecentamientos, y medras. Vna cosa entre otras he oido alabar en este gran cauallero, muy digna de memoria, para exemplo, y enseñança delos que manijan, y traen entre las manos la Real hazienda, y es la gran limpieça delas suyas, y la gran christiandad, con que hazia distribuir el Real situado, y socorro, que se reparte todos los años alos soldados, sin consentir, que ninguno de ellos fuesse agrauiado en defraudarle nada de su sueldo; y para esto no consintio ni dio lugar aque ninguno por valido, y poderoso metiesse mas que otros la mano en la masa para tener mas parte en ella. El mas pobre, y desvalido corria en esto parejas con el que mas podia; porque no permitia, que a ninguno se le diesse mas ni menos delo que le tocaua de su sueldo, con que no faltaua para ninguno, y todos quedauan muy contentos, y satisfechos; y como el era el primero en dar exemplo alos demas, le seguian todos, sin que ninguno tuuiesse atreuimiento alo contrario (que mientras no se haze assi, y los que gouiernan los exercitos tratan de enriquezerse, y acomodar alos suyos, es fuerça, que siendo, como son, limitados los socorros, quanto fuere maior la parte, que aplican del monton a sus particulares intereses, tanto maior sea la falta, que sientan los particulares, que componen el cuerpo del exercito) por esta causa, y por la gran benignidad, y amor, con que se portaua con todos los soldados, mirandolos a todos con afecto de padre, fue muy querido, respetado, y obedecido de todos, y su memoria viue oy tan fresca en todos aquellos presidios, y fuertes, como si le tuuieran presente; no dexò succession, pero en su lugar honrra oy a aquel Reyno la prenda de su maior estima, que hauiendose casado, y emparentado con personas delo mas noble, y principal dela ciudad de Santiago, y dela Concepcion, ilustra estas ciudades con la noble decendencia, que les va dando. Lo demas, que pertenece alos particulares successos, que passaron en la guerra en este gouierno, lo remito ala historia general, por las mesmas raçones, que tengo ya propuestas hablando delos otros.

CAPITVLO VIII.

Delos gouiernos de otros Gouernadores.

SVccedio al gouernador Don Lope de Vlloa el dotor Dō Christobal de la cerda sotomaior, oidor mas antiguo, que era entonces dela Real audiencia, y Chancilleria de Santiago de Chile. Es este cauallero, si mal no me acuerdo, natural de Mexico, pero oriundo dela ilustre casa de su apellido, tan conocida y notoria en España, y entre otros talentos, y naturales dotes, con que le honrrò la naturaleza, es muy señalado el de su grande ingenio, y portentosa memoria, con que se hizo tan eminente en los derechos y sciencias de su professiõ, que fue asombro, assi en las escuelas, que cursò, como en los tribunales, y puestos publicos, y eminentes, en que logrò, con tan merecidos aplausos sus grandes letras, y sabiduria. La otra cosa, que conoci eminente en este cauallero, fue la gran nobleza benignidad, y cortesia, cõ que se portò con todo genero de gentes en su gouierno, humanandose con los mas inferiores con tan grande igualdad, y llaneza; como si el lo fuera a todos, lo qual le hizo tan amable alos soldados, que era dueño de sus voluntades; no digo nada de su virtud, y piedad, ni dela que resplãdece en su muy christiana, y religiosa familia, por no ofender a su modestia; aunque no puedo callar vna singular virtud suya, por ser de tanta estimacion en los que gouiernan, y tan necessaria para el buen exemplo de aquella nueua christiandad, y es vna particularissima reuerencia, y respeto al estado sacerdotal. jamas vi que consintiesse, que ningun sacerdote, por moço, y menos autorizado, que fuesse, le permitiesse ir a su lado hizquierdo, siempre daua a todos el derecho, y hazia otras cortesias, que le hazian tanto maior en los ojos de los hombres, y de Dios; quanto honrraua mas a sus ministros. Los particulares successos de este gouierno los remito, como los delos otros, de que no tengo tan particu-

ticular noticia, ala historia general.

Al goneruador Don Christobal dela Cerda sotomaior succedio Don Pedro Sorez de Vlloa, cauallero del hauito de Alcantara, primero por nombramiento del Virrey, y despues por cõfirmacion de su Magestad. Fue este cauallero muy conocido, y nombrado en el Perù, por su gran liberalidad, y generosidad de animo, aquien no parece bastaua todo el cerro de Potosi para sus gastos, y frãqueças. No conoci a este cauallero, y assi no puedo dezir mas delo particular de sus partes y talẽtos personales, y de sus seruicios, y successos que tuuo en la guerra; ni en las otras materias tocantes asu gouierno tan poco tengo noticia alguna en particular; lo qual me escusa de dezir lo que otros referiran con la estimacion debida de atan gran cauallero. Solo dire yo vna cosa, que vale por muchas, y la oi siempre contar, como muy propria de su gran liberalidad, y es que fue grandemente limosnero, y generoso con los ecclesiasticos, y obras pias, lo qual le dio grande opinion, y fama en aquel nueuo mundo. Murio en fin en este su gouierno, y dexò nombrado en su lugar asu cuñado Don Francisco de Alua, y Norueña, el qual gouernò hasta que el Virrey proueyò, de gouernador al que ya diremos. Tan poco tengo cosa particular, que dezir de este gouierno, por la mesma raçon, y causa, que digo de su antecessor; supongo por cierto, que la esclarecida nobleza de este cauallero, y sus meritos le harian lugar en los puestos, que ocupò hasta el de Maesse de campo del Real exercito, en el qual estaua empleado quando su antecessor le dexo nombrado en su lugar.

Siguiose al gouernador Don Francisco de Alua, y Norueña, el gouernador Don Luis Fernandez de Cordoua, y arce Señor dela villa del Carpio, y veinte y quatro de Cordoua, el qual aunque no fue nombrado por el Rey; para este oficio podemos dezir, que le confirmò su Magestad en el, pues viendo quan bien satisfacia, y llenaua el puesto, no le embio succesor en algunos años, que durò su gouierno, en el qual asistio personalmente ala guerra, y tuuo en ella muy felices successos, y victorias, teniendo por competidores en su tiempo al prudente, y famoso Lientur, y al valeroso Leuepillan, con quienes tuuo muy reñidos encuentros, y batallas. No refiero lo particular de ellas, porq no teniendo, como no tengo, los papeles, y relaciones, que las refieren; no podrè menos que exponerme alas quexas, y sentimientos delos que en esta ocassion hizieron ostentacion de sus valerosos animos, haziendo hazañas dignas de no callarse, porque hablando de memoria, y por maior, no seria possible dar satisfaccion a todos, y el lugar, que merecen sus hõrosos seruicios, y ilustres hechos, que fueron muy dignos de historia los que hizieron muchos de nuestros Capitanes, y soldados; y de parte delos Indios no faltò quien mereciesse iguales aplausos, dando ocassion con su gran valor, y ardides de guerra, aque sobre saliesse mas el de nuestros Españoles, y en particular el del gouernador, que no faltaua alos lances de maiores riesgos, sin perdonar atrabajo, ni incomodidad; yendo delante de todos en el exemplo, no queriendo escusarse de las trasnochadas, correrias, aguaceros, y demas molestias, que tan proprias son de aquella guerra, y que tanto refinan los grandes meritos de aquellos fielissimos basallos de su Magestad, a cuyo real seruicio acudio siempre con tan gran zelo, assistencia, vigilancia, y tesson, como el que mas, por lo qual le juzgaron siempre en aquel Reyno, no solamente digno de que el Real consejo le confirmasse mas tiempo en aquel oficio, sino de otros mayores, que no dexaran de darle, acrecentandole como merece la fineza de su buen zelo, y dela exacion con que acude siempre a todo lo que està asu cuydado.

Entre otras cosas, q̃ resplandecieron en este cauallero, fue muy singular el buen afecto, q̃ mostro alos Españoles nacidos en la tierra, honrrandolos con particularissimas demonstraciones dela estimacion, que de ellos tenia. Dio a muchos conductas de Capitanes, a otros hizo Tenientes, Alferez, y dio otros oficios honrosos dela guerra; y aunque algunos, que quisieran ser solos en estas honrras, o goçar

de

de ellas mas ala larga, les parecio demaſiada liberalidad, la que en eſto moſtrò honrrando a tantos. El motiuo, que para ello tuuo fue muy digno de ſu eſclarecida ſangre, porque hauiendo hallado en aquel Reyno rebalſados tantos meritos de ſoldados viejos, que hauian ſeruido tantos años no ſolo ſin premio, ſino con muy conſiderables alcances de ſus ſueldos, que les bebian las caxas Reales, y viendo a otros decendientes delos que hauian gaſtado ſus haziendas, y derramado ſu ſangre en ſeruicio de ſu Mageſtad en aquella prolixa guerra, y trabajoſa conquiſta; no hallandoſe por otra parte con premios ſuficientes para ſatisfacer en alguna coſa atantos meritos, huuo de hechar mano delo que pudo, para que no quedaſſen del todo arrinconados, y oluidados ſeruicios, y finezas de tanta conſideracion, y eſta fue la cauſa, que le obligò a moſtrarſe mas liberal en eſto delo que algunos quiſieran, aunque por mas que dio, fueron muchos mas los que quedaron ſin que les tocaſſe parte delo que tanto merecen, porque no fue poſſible ſatisfacer a todos.

No digo nada dela eſclarecida nobleza de eſte Cauallero, porque ſiendo tan vna con la del Marques de Guadalcaçar ſu tio que fue el Virrey, que le nombrò para eſte gouierno, no ay mas que dezir: ni ſe puede ablar en eſta materia tan de paſſo, ſin peligro de enturbiar en alguna manera la claridad, y reſplandor de tan iluſtre, y excelente caſa, porque no ſe puede dezir en pocas palabras lo que no cabe en muchas: ni en materia del acertado gouierno de eſtos dos Señores tengo que añadir a lo que aquellos Reynos, que eſtuuieron a ſu cargo publican haſta oy de ſus aciertos. Remito la verdad delo hiſtorial a los coroniſtas, aquien toca ſeguir la ſerie, y orden delos particulares ſucceſſos de cada gouierno. Acabando el ſuyo el preſidente, y Gouernador de Chile, paſsò ala Canarias con oficio de preſidente, y Gouernador de aquellas Yslas, donde ha viuido haſta aora con la debida ſatisfacion, y aplauſos, que merece ſu gran prudencia, zelo, benignidad, y corteſia con que ſe harà ſiempre dueño delas voluntades como lo hemos viſto en todas las partes, que ha gouernado, por lo qual no dexara ſu Mageſtad de adelantar aquien tanto lo merece, y con tanto deſvelo, y aplicacion le ſirue.

El ſucceſſor del gouernador Don Luis Fernandez de Cordoua Yarce, fue Don Franciſco Laſſo dela vega cauallero del habito de Santiago; el qual fue vno delos gouernadores de mayor eſtrella, y dicha, que ha tenido aquel Reyno en los ſucceſſos dela guerra, en varios encuentros y batallas que tuuo contra el enemigo. Entro eſte cauallero alos principios muy perſuadido que el valor delos Indios no era tan grande, como la fama publicaua, y aſſi deſpreciaua ſu fuerça como muy inferior ala Eſpañola; pero no paſsò mucho tiempo ſin deſengañarſe, porque hauiendo entrado la tierra adentro alos principios de ſu gouierno, y hallandoſe (ſi mal no me acuerdo) en vna ocaſſion, en vn pueſto que llaman delos Robles, con trecientos reformados de ſu compañia, gente toda muy valiente, y exercitada en la guerra, le ſalieron otros tantos Indios eſcogidos, y dieron ſobre el y los demas Eſpañoles, que le ſeguian tal aſalto, y con tanta prieſſa, que no tuuo a poca dicha hauer eſcapado de ſus manos, porque no la tuuieron algunos valeroſos Capitanes que murieron en eſta ocaſion; remito las circunſtancias particulares de eſte ſucceſſo ala hiſtoria general, como tambien las de otras batallas, y felices victorias, que tuuo eſte cauallero; aunque no puedo dexar de apuntar algo delo que pudiere acordarme dela que tuuo en Arauco, que fue vna delas mas inſignes, que las Reales armas han tenido en aquel Reyno, y habra ſiete, o ocho años que ſuccedio.

Florecieron en tiempo de eſte gouernador entre otros Indios, dos famoſos y muy ſeñalados en el campo enemigo, que fueron, Lientur, de quien ya queda hecha mencion, y Butapichon; era aquel viejo ya demas de ſeſenta años, prudente ſagaz, y muy conſiderado; y eſte otro era de buena edad, ſoberbio atreuido, y de gran-

grande animo. conuinieron estas dos cabezas entre si de juntar sus fuerças, para dar vna batalla al gouernador Don Francisco Lasso en el valle de Arauco, que era el lugar, que se hauia destinado para el intento; para el qual juzgò el gouernador que era necessario juntar las fuerças delos dos principales presidios, que son el de Yumbel, que tambien se llama de S. Phelipe, donde es cauo el sargento maior del Reyno; y el de Arauco donde lo es el Maesse de campo general. Començo a marchar el vno, y otro exercito, Español, y Indiano, cada vno por su parte, para concurrir al lugar dela batalla, y llegando los Indios ala mitad del camino, oyeron cantar vnos pajaros, y gritar algunas zorras, y vieron otras señales, y agueros (de que ellos hazen mucho caso, particularmente en estas ocassiones de guerras, para emprehenderlas, o dexarlas) leuantose en el cãpo vn gran rumor, y diuidiose todo el en diuersidad de opiniones, sobre si se prosiguiria o no la jornada. No pudieron conven rse en esta diferẽcia de pareceres, y assi siguiendo gran parte del exercito el de Lientur, se voluio con el a sus tierras juzgando que las señales, que hauian visto y oido eran muy funestas, y eran malos pronosticos, de que no podian esperar nada bueno, sino temer grande mal.

Riose Butapichon de esta que juzgò vegez, y demasiado temor sin fundamento, porque dixo, que las verdaderas señales de vencer, no eran otras, que la buena, y gallarda resolucion delos soldados, acompañada con el valor, y animo, y con la destreza delas manos, y assi aunque vio q̃ Lientur se voluia con toda su gente, prosiguio el su jornada con los suyos, con no menos seguro, y confiança que si no le huuiera faltado tanta gente. Marchò hazia Arauco, y llegò al castillo de noche; quando los nuestros le hazian aun lexos del. Persuadian'e vnos, y otros, que diesse el assalto luego, porq̃ tenia muy segura la victoria, por estar los Españoles descuydados; y a juizio de todos si embistiera entonces, huuiera puesto en grande aprieto, no solo al castillo, y fortaleza; però a todo el Reyno, por ser muy grande su fuerça, y no estar la nuestra dispuesta, ni prevenida; pero haziendo el bàrbaro, punto, y reputacion del caso, respondio a todos diziendo, que no queria, que se dixesse que Butapichon hauia embestido como cobarde de noche, y estando su enemigo descuydado; que el queria aguardar el dia, y que saliesse el sol para testigo de su gran valor. Cegole su soberbia, y permitiolo Dios para defensa, y amparo de sus fieles, y confussion de este su cruel, y soberbio enemigo.

Siendo ya de dia, se tocò al arma, y componiendose los esquadrones a vista el vno del otro, se puso Butapichon en medio del suyo, y hizo a sus soldados tan ardiente raçonamiento, que los convirtio en otros tantos fuegos, y rayos; y assi pateando el suelo, y dando grandes voces, y gritos, para despedir de si todo temor, y miedo, acometieron co tan gran furia, q̃ aunque estaua nuestro esquadron muy bien formado, y con gente muy valerosa, y bien disciplinada, dizen que rompieron los Indios por vn lado, sin tener atencion ala mosqueteria, que de nuestra parte defendia la entrada; y que si algunos valerosos Capitanes Españoles o huuieran arresgadose, oponiendose a su furia, huuieran alcançado los Indios aquel dia vna gran victoria; y de hecho se penso al principio que la ganauan, hasta que fauoreciendonos Nuestro Señor, y la Virgen santissima (aquien se hauian hecho votos por el buen succesio) començaron a caer muchos delos Indios, entre ellos Capitanes muy nombrados, gente muy valerosa, con que començaron los demas a retirarse, y Butapichon muy apriessa, porque quiso Dios humillar su soberbia, y fauorecer alos nuestros en vna delas mas gloriosas victorias, q̃ han tenido en aquel Reyno. Quedaron alli muertos mas de mil Indios, y otros que salieron mal heridos, murieron despues en su tierra. Otras muchas buenas suertes, y victorias tuuo este Gouernador en Chile, que no refiero, por no detenerme puntualmente de sus circunstancias, y delos tiempos, en que succedieron; y en fin acabò su gouierno, y casi tambien la vida, porque dentro de poco tiempo, que salio de

Chi-

Chile murio en Lima, y succediole en su lugar el que dirà el capitulo siguiente.

CAPITVLO IX.

Del gouierno del Marques de Baydes Conde de Pedroso.

AL gouernador Don Francisco Lasso dela vega sucedio Don Francisco de Zuñiga Marques de Baydes, conde de Pedroso, de cuya esclarecida nobleza, y illustre sangre es ocioso hablar, pues el resplendor de su casa, la notoria antiguedad, y possession dela veneracion, y estima, en que ha estado siempre entre las primeras de España, son otras tantas lenguas, que publican lo que nadie ignora. Passò este Señor a Chile con este gouierno, por merced, que su Magestad le hizo del para hõrrar aquel Reyno, y ponerlo en tan buen estado qual jamas ha tenido; porque luego que començo a hazer sus entradas ala tierra del enemigo, le salieron los Caciques a combidar con la paz, prometiendo de sugetarse a nuestro catholico Rey, como a su Señor, mediãte los cõciertos, y capitulaciones, q̃ dirà la relacion, q̃ se sigue, la qual estampè en Madrid valiendome delos originales q̃ me embio a España el padre Prouincial de mi Prouincia, que fueron los mesmos, que dieron los Padres de nuestra Compañia, q̃ entraron con el Real exercito, los quales originales, y los que me imbio el Marques de que compuse la dicha relacion, vistos por orden del Real consejo, los aprobò, y dio licencia para imprimir la dicha relacion, q̃ pondre aqui dela mesma manera, q̃ se aprobò, imprimio, y publico en la corte; y dize assi.

Relaciõ delas paces que capitulò con el Araucano rebelado el Marques de Baydes.

LEuantò la ceruiz el nunca domado, y mal sufrido Araucano, y sacudiendo el yugo, que a penas le hauia puesto el Español, se boluio contra èl, y amotinadas las Prouincias, y pueblos dierõ a vn tiempo sobre nuestras ciudades, fortalezas, y presidios, y quitando la vida al Gouernador Martin Garcia Oñez y Loyola, la quitaron juntamente a mucha parte dela nobleza Chilena, passandolos a cuchillo, y obligando al inuencible valor delos Españoles a despeñarse vnos por las barrancas, y laderas delos Rios, cuyo raudal los arrebataua, y hazia pedaços entre sus peñas, y otros à retirarse alos fuertes, y castillos, donde sitiados con tan apretados cercos, que les obligauan a comer cosas indignas, rindieron sus vidas; estos ala rabiosa hambre, y aquellos al riguroso furor de aquellos barbaros, quando con no imitable osadia, rompiendo por sus Reales en demanda del corporal sustento, por cuya falta veian perecer sus mugeres, y sus hijos, acribillados a heridas quedauan hechos despojos de sus lanças, flechas, picas, y macanas, hasta que no quedando ya quien les hiziesse resistencia, ganaron las seis, o siete mas principales ciudades de Osorno, la Imperial, Angol, Villarica, Valdiuia, y otras, y lleuaron cautiuos alos Españoles que quedaron, con todas las mugeres, y niños, de quienes se han seruido como de esclauos por espacio demas de quarenta años, en que no solamente se han hecho fuertes, y defendidose delas armas Españolas del Real exercito, que milita en el Estado, y castillo de Arauco, y en el campo de san Filipe, y fuerte de San Christoual, Talcamahuida, y otros muchos, sin que en tanto tiempo se aya podido restaurar ni vna almena, pero en las continuas batallas, correrias, y encuentros, que han tenido con nuestro exercito, nos han muerto muchissima gente Española, y entre ella mucha nobleza, dexando sembradas las quebradas de sus huessos, y regados los campos con su sangre, mostrandose en todas las ocasiones tan valerosos, intrepidos, astutos, y valientes soldados, como se vè, pues peleando con armas tan inferiores alas de fuego, de que vsa el campo Español, ellos solos le han hecho punta en la America, y le

han

han resistido, y puesto no pocas vezes en cuidado, con admiracion de insignes soldados, y Capitanes de Flandes, que han militado en los Chilenos presidios, y de otros muchos Españoles naturales de aquel Reyno, cuyo valor, hazañas, y prodigiosos hechos, piden mas larga historia, y merecen mas delgada pluma; que la mia solo se ha cortado para dar vna breue, y concisa noticia dela buena suerte con que ha fauorecido el cielo los felizes principios del gouierno del Marques de Baydes, Conde de Pedroso, Presidente dela Real Audiencia de Chile, Gouernador, y Capitan General de aquel Reyno, aquien parece guardò Dios la gloria de su pacificacion, poniendo en su mano la palma, que con tanto valor, animo, esfuerço, y valentia, pretendieron ver en las suyas sus antecessores, de cuyas relaciones, y cartas, y delos Padres dela Compañia de Iesus, que por orden desu Señoria entraron acompañando el Real exercito, para assistir alo espiritual, y ala conuersion delas almas, y fueron testigos de vista, sacarè lo que aqui breuemente refiero.

Y començando esta relacion, dè principio a ella lo que parece le dio de parte de nuestro Señor, a ablandar los duros coraçones de aquellos rebeldes Araucanos, y mouerlos a rendir las armas, y tratar delas pazes, que ofrecieron. Y fue el hauer visto el año antecedente en sus tierras algunas señales, y prodigios, que interpretados a su rustico modo de entender, les siruieron de presagios, y pronosticos, de que queria el cielo se boluiessen a sujetar alos Españoles, y diessen la obediencia a su Rey. El primero fue hauerse visto Aguilas Reales, las quales tienen por tradicion se vieron antes que entrassen la primera vez los Españoles en aquel Reyno, y que despues acà no se han visto mas en el hasta el año de quarenta, que dio principio a estas pazes. La segunda señal fue la que por el mes de Febrero del mismo año de quarenta, se vio, y sintio en todas sus tierras, de que dan fee todos los Indios, y los cautiuos Españoles lo testifican con toda asseueracion, y aun en nuestros presidios, y tierra de paz resonò el e[...], sin saber de donde naciesse, juzgando en el campo de san Felipe, quando oyeron el estruendo, que disparauan mosquetes, o pieças de artilleria en los demas fuertes vezinos a el; y en estos, juzgando lo mismo del de san Felipe, hasta que nuestros Reconocedores lo fueron tambien del desengaño, aueriguando el caso. Y fue assi, que en la tierra, y jurisdicion del Cacique Aliante, rebentò vn bolcan, y començò a arder con tanta fuerça, que arrojaua de dentro peñascos, y grandes montes encendidos, con tan formidable estruendo, que del espanto, y pauor afirman mal parieron todas las mugeres, que en todo aquel contorno hauia preñadas.

Vienrose en este tiempo en el aire formados dos exercitos, y esquadrones de gente armada, puestos en campo, y orden de pelea, el vno ala vanda de nuestras tierras, donde sobresalia, y se señalaua vn valiente Capitan en vn cauallo blanco, armado con todas armas, y con espada ancha en la mano desembainada, mostrando tanto valor, y gallardia, que daua alientos, y animo a todo su exercito, y le quitaua al campo contrario; el qual se vio plantado ala parte delas tierras del enemigo; y acometiendole el nuestro, le dexò desbaratado en todos los encuentros que tuuieron; representacion que les durò por tiempo de tres meses; paraque huuiesse menos que dudar, particularmente en los leidos, y noticiosos delas historias Romanas, y del segundo libro delos Macabeos, donde se ven casos, y prodigios semejantes, y que assi se hiziesse mas persuasible lo que afirman testigos de tanta calidad, como son entre otros, don Pedro de Sotomayor, doña Catalina de Santander, y Espinosa, y doña Mariana de Sotomayor, Españoles cautiuos que entonces lo eran del enemigo. Todos los quales, y los demas, assi cautiuos, como naturales de aquella tierra, añaden, que fue en tanta cantidad la piedra, que arrojò el bolcan, y tan encendida, y tanta la multitud de ceniça ardiendo, que cayò en el Rio de Alipen, que ardian las aguas de manera, que cocieron quanto pescado hauia en el, y corriendo su raudal

37



Indi prodigiys Montis igniuomi, Amnis arborem, mostrumque trahentis, Aquilarum iterum tantum Visarum. exercitus Hispani in aere de suo Victoris, paci conciliantur et Fidei in Chile



dal hasta juntarse con el Rio de Tolten, que es muy grande, le calentaron, y hizieron heruir sus corriẽtes, causando los mismos efectos, desde que se juntaron los dos Rios hasta la mar: de suerte, que por tiempo de quatro meses, ni se pudieron beuer sus aguas, ni prouar el pescado, que muerto dio en sus playas, y margenò sus riberas; por el mal olor, y sabor, que el açufre les daua; y lo que no menos espanta, con la abundancia de ceniça, y piedras que el bolcan arrojaua, rebalsaron estos Rios, y reboçaron sus corrientes tanto, que llegaron sus aguas espesas como argamasa, a inundarles sus campos, hasta entrarseles por las puertas de sus casas, con tenerlas sitiadas en lomas, laderas, y sitios eminentes.

Prosiguio el fuego del bolcan con tal teson, y violencia, que partio por medio el cerro, por donde abrio boca, quando rebentò, dexandole diuidido en dos pedaços el vno que cayò a la parte del Oriente, y el otro à la del Occidente, y la laguna dela Villarica crecio hasta derramarse por los campos, inundando las tierras, y pueblos delos Indios, que huyendo dela furia con que se les entrauan por sus casas, no parauan hasta ganar las cumbres delos montes, donde aun se hallauan mal seguros de tanto peligro. Ni aumentò poco su pabor y miedo la espantosa vista de vn arbol, que vieron correr sobre las aguas tan cesgo, y derecho, que no lo estuuiera mas, asido de sus raizes ala tierra que le produxo. Iva todo el ardiendo, y en su seguimiento vna bestia fiera, llena de hastas retorcidas la cabeça, dando espantosos bramidos, y lamentables vozes; vision, que dio motiuo ala contemplacion piadosa, a interpretar por ella aquel monstruoso animal, que vio san Iuan en su Apocalipsi, en quien reconocen los Expositores sagrados ala Gentilidad, idolatria, y deshonestidad, que tan arraigada està entre estos Indios. Con que parece podemos esperar en la diuina misericordia, se ha llegado ya el tiempo, en que por medio de Predicadores Apostolicos, por quien clama ya este Gentilismo, quiere que sea desterrada a despecho suyo esta bestia, que ha tenido tiranizada a su Dios, y a su Rey esta tierra, y dando vozes por verse desaloxada, y lançada de su antigua possession, abriendo el abismo su boca, la trague, y consuma despedaçada entre los dientes de sus furiosas olas, y encendidas corrientes.

Estas son las señales, que parece ha dado el cielo (y assi lo interpretan los Indios, refiriendolas con tan gran pabor, temblor, y comocion de sus animos, que mudan semblantes, alteran la voz, y tiemblan de admiracion, y espanto) de que quiere nuestro Señor rindan ya su cuello al suaue yugo de su Cruz, y ley Euangelica, por medio dela obediencia, y sujecion a nuestro Catolico Rey. Y como la diuina prouidencia dispone aun los efectos sobrenaturales de su gracia, no siempre con milagros, sino valiendose de humanos medios, con que eficaz, y suauemente executa sus intentos, guiandolos con fortaleza hasta sus fines; quiso elegir para los buenos sucessos, y pacificacion que se espera, al Marques de Baides, Conde de Pedroso, poniendole en sus manos el baston de Capitan General, Presidente, y Gouernador del Reyno de Chile, siruiendose para este efecto, no menos de su christiano pecho, y buen agrado, que del valor, que acreditan sus calificados seruicios en Flandes, y donde quiera que ha sido menester mostrarle (porque segun ha enseñado la experiencia en aquel Reyno, el principal neruio de su conquista, y pacificacion; està pendiente dela christiandad, justicia distributiua, y buen zelo del que le gouierna.

Salio, pues, el Marques a quatro de Enero de 1640. a la primera campeada que hizo, despues de hauer tomado la possession deste gonierno, y hauiendo quemado, y talado con su exercito las viuiendas, comidas, y sementeras del Cacique Antegueno, y de todos sus vassallos, y hauiendo passado por el Rio dela Imperial alas tierras del Toque (llaman assi al Capitan General) Lincopichon, para hazer lo mismo, le embio sus Embaxadores, y tras ellos sus hijos; y lo que mas admirò, por la seueridad, y grauedad del sujeto, vino en persona, y con grandes cortesias, y sumissiones pidio a su Señoria, no passasse adelante con el estrago, que amenazaua,

el exercito en sus tierras: porque prometia por si, y por sus vassallos la paz, y obediencia a su Magestad, y conuocaria a otros Caciques conuezinos a que hiziessen lo mismo: y para prenda de su fee ofrecio vna oueja dela tierra, para que se matasse a su vsança, y costumbre; ceremonia, con que entre ellos asseguran las pazes, que prometen.

Oyò el Marques al Cacique con agrado; y llamando a consejo, lastimandose de ver perdidas tantas, y tan fertiles tierras, y floridos Paises como vino reconociendo por los caminos, y considerando quanto importaua al Real seruicio, que se lograssen estos campos tan capaces para todo genero de labor, y criança de ganados tan amenos, con tanta diuersidad de fuentes, Rios, y arroyos, delas mas saludables, y delicadas aguas, que se conocen, por nacer y correr por minerales de oro, de que estàn llenos aquellos montes, y quebradas, y generalmente toda la tierra de Chile, y quan inacabable era esta guerra por lo inexpugnable de sus montañas, cerros y laderas, y lo mucho que encarga su Magestad por sus Reales cedulas, la pacificacion deste Reyno, la reducion, buen tratamiento y conseruacion de sus naturales, mandando que se traten, no como a esclauos, sino como vassallos suyos, y que para conseguir esto mostraua la experiencia, hauia sido de poco fruto la violencia, y rigor delas armas, y que seria possible fuesse mas eficaz medio el delas caricias, y buen passage, se resoluio, no sin contradicion de algunos, a aceptar las pazes, y sujecion que Lincopichon le ofrecia; y hauiendole agasajado, y regalado a sus hijos, y demas Caciques, que le acompañauan, con presentes de su estimacion, dexandolos a todos muy gustosos, y ganados, boluio la rienda, y siguiendole el campo, se boluieron a sus presidios sin que ningun soldado se atreuiesse a desmandarse en accion alguna, que fuesse de su disgusto.

Hauiendo buelto el Marques a la ciudad dela Concepcion, residencia que es delos Gouernadores, continuò el Toque Lincopichon, y los demas Caciques, y otros que iuan conuocando, las correspondencias dela paz prometida, embiando sus Embaxadores, y viniendo en persona a ver a su Señoria, llamandose los vnos a los otros con las buenas nueuas, que lleuauan a sus tierras, del agasajo, regalos, presentes, y caricias, que les franqueaua su grande liberalidad, y calificada nobleza. Fuese tratando todo este tiempo delas pazes, y que a assentarlas boluiesse el Marques a sus tierras, haziendo segunda entrada, la qual se dispuso aun mas luzida, y poderosa, que la primera: porque se juntò vn valiente, y numeroso exercito de dos mil y trecientos y cinquenta hombres de pelea, sin los muchachos, y demas gente de seruicio, y entre ellos no pequeña parte de lo mejor del Reyno, todos con muy luzidas armas y cauallos, que passaron de diez mil, los mejores, mas ligeros, generosos, y valientes, que huellan la America, y no deuen nada en sus talles, airosidad, y bizarria, a los famosos Andaluzes, que pisan las riberas del Betis.

Eligiose por Patron desta jornada al Apostol del Oriente san Francisco Xauier por la singular deuocion, con que el Marques le venera, y assi le dedicò la primera poblacion, que se hiziesse, y le lleuò en su guion por correspondiente a la inmaculada Concepcion dela Virgen santissima y aduirtio vn curioso, que en los actos publicos de solemnidades, y Missas cantadas, que se dixeron antes, y despues desta jornada, y en el discurso della, siempre que se arrimò el guion a la parte dal lado del Altar, quedaua el Santo a la parte de afuera descubierto, y a vista de todos; circunstancia, que si fue casual, respeto del paje que le lleuaua, no lo fue para con aquel Señor, en cuyos ojos no ay mas caso, ni fortuna, que su querer, y disposicion, por cuyo registro passa aun el inutil, y ligero mouimiento dela hoja del arbol, que tan poco monta: y assi queda libre al piadoso afecto la consideracion de que la Reyna del cielo, como tan honrradora delos suyos, quiso hazer este fauor a su sieruo, poniendole siempre por delante, como a escudo del Real exercito, a cuya vista aumentasse sus alientos, con la confiança de que el Conquistador que lo fue del Orien-

riente querrà Dios lo sea aora tambien del Occidente; y el vaso escogido, que le predicò crucificado en aquellas partes, le dè a conocer por medio de sus hijos en estas.

Estando ya todo a punto, y preuenidos los tercios de Arauco, y santa Maria, y dado orden al Maesse de campo del Reyno, y al Sargento mayor, para que saliessen cada vno con su gente, para encorporarse con el principal troço del exercito en el fuerte del nacimiento, que està mas proximo a las tierras del enemigo, haziendo oracion en la Catedral al SS. Sacramento y en su Capilla, y Hermita a nuestra Señora delas Nieues, Imagen de grande veneració; y milagros; Salio el Marques dela Concepcion Martes diez y ocho de Diziembre, acompañado de su Capellan mayor, y delos Capitanes reformados, y Caualleros ofrecidos: y de algunos Religiosos dela Compañia de Iesus, que quiso lleuar consigo por sus Confessores, y Capellanes, y para que hiziessen las partes dela conquista espiritual delas almas; como quien tiene bien entendido, quan dependiente està della la que se pretende deste Reyno, si se ha de hazer por los aranceles dela razon, y ajustarse con las leyes dela piedad Christiana, como tan encarecidamente lo tiene ordenado su Magestad, y tantas vezes repetido por sus Reales cedulas.

Llegando al Nacimiento salieron dos muy principales Caciques, Clentaru, y Liencura, acompañados de sus vassallos, todos sin armas, en señal de que las tenian ya rendidas alos pies de su Rey, aclamando paz, y ofreciendola de nueuo, y en prendas della truxeron de presente al Marques tres Españolas cautiuas, y dos niñas nietas dela vna, las quales recibiò su Señoria con tanta ternura, como lo testificaron sus ojos, viendo señoras tan principales, y de tanta calidad, en tan vil, y despreciado trage, y desfiguradas, y maltratadas delos rigores del Sol y frio, y como quien hauia 42. años que de sus estrados hauian passado ala miserable seruidumbre y esclauitud de aquellos barbaros, viendose esclauas las que nacieron Señoras, y siruiendo a sus mismos criados las que se criauan para mandarlos, y seruirse dellos. Arrojaronse a sus pies, y oluidadas ya con el tiempo del leguage, y frase española, parte en lengua de Indio y parte en la natiua mal limada, declarauan los compassiuos afectos de su coraçon, y bañados sus rostros con tiernas lagrimas, le dauan las gracias por su venida, y puestas de rodillas, le confessauan Angel, y aclamauan Redemptor, no menos de sus cuerpos, que de sus almas, pues no pudierã de otra manera saluarlas, si murieran en poder de aquella barbara fiereza, que les robò la mejor joya del alma, y el inestimable tesoro de su pureza, con la inescusable violencia, que les hizo el furor de su arrebatada passion, y absoluto poder.

En este fuerte se encorporaron los campos, y hauiendose dispuesto el exercito, y tomado sus lugares y puestos cada compañia, lleuãdo el vagaje en medio, començò a marchar cõ buẽ cõcierto y disposicion hasta la ciudad antigua, y aora fuerte y presidio de Angol; y hauiendose aloxado en la vistosa, y fresca vega de su Rio passò muestra toda la caualleria, y infanteria, haziendo ostentacion de sus luzidas armas, y cauallos. Y hauiendo passado por Curaraua, sitio donde fue desbaratado, y muerto el Gouernador Martin Garcia Oñez y Loyola, de q̃ resultò el leuantamiẽto general delos Indios, y ruina delas ciudades, dispuso la piedad Christiana del Marques, que se le hiziessen vnas honras en aquel lugar; y assi se erigio vn sumptuoso tumolo, y se cantò vna Missa y dixeron rezadas las que se pudieron. Y hauiendo concluido con estas tan pias y bien acordadas exequias, passò el exercito al valle de Quillin, donde se hauian de celebrar las desseadas pazes. Y porque nunca falta quien se oponga alos intentos de Dios, y el demonio se desvela continuamente pretendiendo desbaratarlos, tomò por instrumento en esta ocassion para estoruar estas pazes quatro Indios, que viendo salir al Marques con tan luzido y bien disciplinado exercito, entraron la tierra adentro tocando al arma, y publicando que no querian pazes los Españoles, sino que los ivan a degollar, y q̃ para el intento entrauan con mayor fuer-

ça que nunca. Causò grande alboroto esta nueua, y aunque no se trocaron con ella los animos delos Indios; quedaron suspensos, y alamira del sucesso. Lo qual entendido por su Señoria para desmentir alos alborotadores, que hauian sembrado tan perniciosa cizaña, despachò a diuersas parcialidades varios mensageros, y Caciques, que assegurassen en toda la tierra la fee de su palabra, y promessa, y el buen animo, que lleuaua, no solo de estar en todo a lo capitulado con el Cacique Lincopichon, sino tambien de hazerles todo buen passage, caricias, y regalo, como en efeto lo cumplio, y a su tiẽpo se verà; y no fue de poca admiracion para apoyo desto, que tanta multitud de soldados, vagaje, y cauallos, que como està dicho, passaron de diez mil los de nuestro exercito, no quebrò vna espiga de trigo, ni vna caña de maiz al enemigo en todo el viaje.

Assegurados con esto los Indios, teniendo noticia, que se acercaua ya nuestro campo, no solo no se rezelaron del, o tomaron las armas para su defensa; pero salieron en tropas, y quadrillas, descolgandose de sus montañas, de manera, q̃ al descubrir nuestro exercito el Rio de Coypu los vieron venir desalados a encõtrar al Marques, y darle la en hora buena de su llegada, y guiarle hasta el alojamiẽto señalado. Venian todos sin armas, y todos apellidãdo paz, se nos entrauan atropados por nuestros quarteles, entrando, y saliendo por momentos entre los soldados, y gente de guerra, con tanta confiança, y familiaridad, como si ayer no huuieramos bañado los campos con su sangre, y ellos con la nuestra. El Marques los recibio a todos con muy grande agrado, y afabilidad; y conociendo la grande estimacion, que hazen dela honra, no quedò corto en esto, sino que se la dio quanta pudo, assentandolos asu mesa, y asu lado los mas principales, dandoles tal vez el bocado de su plato, y a beuer en su misma copa; fineça, que conseruò su Señoria todo el tiempo, que durò la jornada, y por sobremesa los llenò de dones, galas, y presentes, con que quedaron tan ganados, que publicando estos fauores, y corriendo la fama de tanto agasajo, y honrras, que recebian de su mano, no quedaua enemigo en los campos, que no viniesse cruzadas las manos rendido a su obediencia. Venian vnos, y otros cargados de regalos, y presentes asu vsança, con que se mostrauan reconocidos al amor, y beneuolencia, que experimentauan, y publicaua la comun voz de todos.

Crecia por momentos el numero delos Indios, que venian a dar la paz: pero quando luciò mas el afecto, con que la desseauan, y fue mayor el concurso; fue la vispera, y el dia dela Epifania del Señor que parece fue presagio de que queria Dios, que en el dia, que los santos Reyes rindieron sus cetros, y coronas, en nombre dela Gentilidad, que representauan, al recien nacido Rey delos cielos, y tierra, le rindiesse tambien este gentilissimo Chileno, su indomita ceruiz, y la sujetasse al suaue yugo de su ley: y a esto parece que aludiò el cielo, sorteando el Marques estos santos entre los, que (como es costumbre en aquellos presidios) se repartieron a cada vno el dia de todos. Este pues cõcurrieron mas de mil y quatrocientos Indios sin armas, pero muy galanes, haziendo ostentacion de sus collares, que ellos llaman Tacum, y los tienen por grande gala, y delas espadas anchas, que ellos estiman en mucho, no menos por prendas de su valentia, y despojos delas vitorias, que alcançaron del Español en sus batallas, que por su valor, y bien templado corte de sus azeros. Algunos dias antes deste huuo diferencias entre los Caciques, y señores mas principales, sobre la asignacion del sitio en que se hauian de celebrar estas pazes, teniendo cada qual por caso de menos valer el ir a tierras del otro, y que no se efectuassen en las suyas, alegando Lincopichon, por medio de vn hijo suyo, que embiò con esta embaxada, que a el se le debia esta honrra por ser el primero, que hauia abierto la puerta a estas pazes; y Quelantaru, que era indecente asu persona salir de su propia tierra para este efecto, y que lo mas aque se podia alargar era a salir hasta el Pino, que es el termino

no de su jurisdicion, y a este modo alegaua cada qual las raçones, que dictaua su propia estimacion, las quales hauiendolas oido el Marques, les representò las que hauia de conueniencia paraque no fuesse otro el lugar para assentar las capitulaciones, que se desseauan, sino el ya señalado de Quillin, por ser en medio de las fronteras, y sitio neutral, y despoblado; y hauiendo satisfecho a sus raçones con otras, que les representò, obligados delas cortesias, y honrras, con que se las propuso, vinieron en lo que hauia dispuesto, y assi se juntaron en este puesto el dia delos Reyes, para assentar lo prometido por parte de todos.

Deuia de sentir mucho el demonio, que saliesse a luz este parto, y assi como pretendiò alborotar al enemigo con las falsas nueuas, que fueron sembrando por sus tierras los alborotadores, que diximos arriba; assi tambien pretendio alterar nuestro exercito por medio de vn Indio, que hauiendo sido lleuado a Lima, y vendido entre otros por esclauo, se huyò desde alli a sus tierra, de donde instigado de Satanas se vino a nuestro campo, y entrò a hablar al Marques, diziendole, que aunque se hauia huido delos Españoles, pero que no les podia perder el amor que les tenia, y que assi le auisaua, que las paçes, que los Indios le hauian ofrecido eran fingidas: procuro acreditar su dicho con algunas relaciones, que hizo, que no dieron poco cuidado: lleuaronle preso hasta ver el desengaño, y a veriguar la verdad, como se vio este dia constando patẽtemente era mẽtita quanto hauia despuesto. Quando supieron los Caciques lo que hauia passado, llegaron al Marques, a pedir les entregasse este malhechor, y enemigo del bien comun, por que lo querian leuantar en su lanças, (como suelen para hazer sus exemplares castigos) pero su señoria los sossegò pidiendoles le perdonassen como lo hizieron por su respeto: Sin embargo, por que la preuencion, y vigilancia nunca fue sobrada en la guerra, dio orden el Marques saliessen todas las compañias de exercito a campaña, y que se formasse vn esquadron dela infanteria, y que la caualleria, y Indios amigos tomassen sus puestos, dexando en medio del exercito cogidas por todos lados las quadrillas delos Indios enemigos, que venian a dar la paz. Donde fue mucho de ponderar, y admirar, el animo, y valor, que mostraron en esta ocasion estos valerosos guerreros, pues hauiendo visto marchar nuestro campo con este orden, y tomar los puestos, y hallandose cercados de nuestras armas, mostraron tan estraña intrepidez, y bizaria, que no solo no dieron señal de miedo, o flaqueza, o alteracion en sus semblantes, estando todos desarmados, sin que ninguno hiziesse el menor amago de retirarse: pero todos se acercauan a porfia, con que acreditaron, no menos la verdad de su promessa, que la reputacion de sus valerosos animos.

Pero que no intentarà la malicia delos hombres, quando la codicia, y passion desordenada no dà lugar ala raçon, ni al temor de Dios? Fue de admirar en esta ocasion las diferencias, de discursos, y pareceres que dauan algunos de nuestro campo leuantandose vn mormullo entre ellos, diziendo vnos. Estos Indios son gente sin palabra, ni fee, ni dellos se puede esperar permanencia en lo que prometen demos en ellos. Dezian otros: Delos enemigos los menos. Otros: Passe la palabra alos Indios amigos paraque les embistan, y otras cosas semejantes a estas, que no dieron poca pena, y cuidado al Marques quando las entredia, y le diera a qualquiera, que viendo rendidos a estos Indios, y sin armas, fiados de nuestra fee, y palabra, oyesse tan inconsiderados desatinos: pero como Dios parece, que meneaua esta accion, como fundamento de que depende la saluacion de tantas almas, no pudo el demonio, ni sus ministros, preualecer contra estas pazes, que se celebraron en la forma siguiente.

Capitulanse las pazes.

HAuiendo lo primero preuenido a Dios este dia, ofreciendole los sacrificios de todas las Missas, que se pudieron dezir por el buen successo destas pazes, y hauiendose formado dos esquadro-

drones dela infanteria delos dos tercios, tomando el cuerno derecho el del Maesse de Campo, y el hizquierdo el del Sargento mayor, y guarnecidos los costados con la caualleria de entrambos por sus mangas, salio el Marques con su compañia de ciento y cinquenta Capitanes, y Maesses de Campo reformados, todos armados de armas blancas tan tersas, y limpias, que parecian espejos con muy lucida caualleria, y todo el exercito puesto en orden, y muy concertado. Lleuaua por delante sessenta y cinco Caciques, entre los quales los mas principales señores, que tenian debaxo de su jurisdicion a diez, y doce Caciques, eran Lincopichon, Antegueno, Liencura, Don Antonio Chicaguala hijo de vna nobilissima (señora Española, y muy principal, y de vn Indio gran señor, que despues de cautiuadio la eligio por su muger) Guaquillauquen, y otros; y ala salida los esquadrones, y demas compañias dieron la carga con muy buen concierto, y passando por medio del esquadron enemigo llegaron a vna grande ramada, que se hauia hecho para el intento, donde se apeò el Marques con toda su compañia, y Caciques referidos, quedando las demas de guardia repartidas por sus puestos, y formado el esquadron con cuerdas encendidas para preuenir qualquier siniestro successo.

Hauiendose apeado todos, y tomado cada qual su assiento, se hizo silencio, y queriendo començar el parlamento, el Capitan Miguel de Ybancos, Lengua General del Reyno, se leuantò el Cacique Antegueno (que como Señor dela tierra traia en la mano la rama de canelo, señal de paz entre esta gente, como lo ha sido el de oliua aun entre Dios, y los hombres) y tomando la mano, y en nombre de todos los demas Caciques, dixo con mucha grauedad, y señorio, que su vsança era antes de capitular, y assentar qualesquier conciertos de paz; matar las ouejas dela tierra, paraque quedassen mas fixas, y ninguna delas partes pudiesse en ningun tiempo reclamar sobre lo vna vez assentado: porque aquellos brutos animales despues de muertos seruian de vn viuo exemplar delo que deuen guardar los que se juntan a semejante accion: porque assi como ellos estauan rendidos, y quietos, y testificauan con su sangre derramada, que no se podian ya menear, ni apartar de aquel lugar; assi ellos no hauian de mouerse mas, ni boluer atras delo vna vez prometido, ni faltar ala fidelidad deuida, aunque para esto fuesse necessario derramar la sangre de sus venas, y perder la vida. Acabando Antegueno su razonamiento, mandò traer luego delante de todos vna destas ouejas (que son la manera de camellos, y aunque no tan grandes, siruen como ellos al tragin delas cargas, que se lleuan de vna parte a otra) y leuantandose vno delos Toquis, o General dela guerra, y tomando en la mano vn baston de hasta dos varas de alto, le dio vn feroz golpe, con que la rindio a sus pies, y assi fueron prosiguiendo los demas dexando muertas hasta numero de veinte y ocho, y si tal vez no caia la oueja del primer golpe, se leuantaua otro Cacique con mucha ligereza, y le daua el segundo con que la tendia en el suelo; y las que se quexauan, o con las ansias dela muerte agonizauan, las acabauan los circunstantes de matar, y despues de muertas llegauan todos a sacarles los coraçones, y rociar con su sangre el canelo, que Antegueno tenia en la mano. ceremonia, que (aunque Gentilica) parece tiene su fundamento en muchas Historias, y aun en las sagradas no le falta, donde vemos, que en señal de paz mandaua Dios rociar las puertas con sangre, como se vè en el capitulo doce del Exodo, y assi lo entiende san Pablo en el capitulo nueue dela carta, que escriuiò alos Hebreos.

Despues desta ceremonia se sentaron todos al derredor delas ouejas muertas, y hecho silencio, començaron a tratar, y conferir entre si sobre el assiento delas paçes perpetuas, y el modo, calidad, y condiciones de jurarlas, y entablarlas: y hauiendo hablado sobre esto con grande concierto, y elegancia Lincopichon, y Antegueno (que son naturalmente retoricos estos Indios, y se precian de hazer vn buen raçonamiento) y replicado de nuestra parte lo que pareciò conueniente:

pro-

proponiendoles las condiciones, y pactos, que parecieron mas importantes al seruicio de entrambas Mageſtades, y hauiendo dado, y tomado ſobre la materia, ſe leuantò Liencura (Cacique muy principal, hombre ſagaz, gran ſoldado, de muy viuo ingenio, muy entendido, y pratico, de edad de ſeſſenta años, y q̃ haſta entonces hauia dado cuydado con ſus aſtucias) y hizo tal raçonamiento alos ſuyos acerca dela paz, y condiciones, de que ſe trataua, repreſentandoles la infelicidad, y trabajos delas armas, y causò tal mocion en todos, que ſe leuantaron en pie, y clamaron apellidando a vozes la paz, y nombrando ſus antiguas tierras, de donde los tenian deſterrados las guerras; prometieron boluerſe a ellas dentro delos ſeis meſes, como ſe les hauia propueſto. Hizieron luego las capitulaciones; y la principal de parte delos Indios fue, que no han de ſer encomendados alos Eſpañoles, ſino que han de eſtar en cabeça de ſu Mageſtad; y debaxo de ſu Real amparo, reconocerle vaſſallage como a ſu ſeñor, y que con eſto ſe boluerau apoblar ſus tierras, y los Eſpañoles podran reedificar ſus antiguas ciudades. Que eſtaràn obligados a ſalir ſiempre que fueren apercebidos, con armas, y cauallos a qualquiera faccion, que ſe ofrezca del ſeruicio de ſu Mageſtad, y le entregaran a reſcate todos los cautiuos Eſpañoles, y Eſpañolas, que tuuieren en ſus pueblos; y otras a eſte modo. Para cuyo cumplimiento ofreciò cada parcialidad dos Indios delos mas principales en reenes, los quales ſe truxeron a nueſtras tierras haſta que ellos pueblen las ſuyas propias, y de hecho entregaron luego veinte y dos cautiuos Eſpañoles, que hauia en la ribera dela Imperial. Lo qual concluido, y hecho el juramento, ſe leuantaron todos los Caciques, y abraçaron al Marques, y alos demas del conſejo, y alos Religioſos dela Compañia de Ieſus, que ſe hallaron en aquella junta, y luego hizieron ſus preſentes delos regalos, que traian preuenidos de ſus tierras.

Con eſto quedaron los Indios encorporados con nueſtros amigos, y eſtando aſſi mezclados vnos con otros, hizo ſilencio Antegueno, y oyendole todos muy atentos, teniendo el ramo de canelo en la mano, començò vn razonamiento tan elegante, y con tan viuas raçones, naturales tropos, y figuras retoricas, acerca dela paz, y apoyando lo capitulado, que pudieran muchos Oradores embidiar la facundia, y energia, con que el Indio hablaua, poniendo por delante la mucha ſangre, que derramada de entrambas partes eſtaua dando vozes por aquellos campos y quebradas, ſus padres, hijos, antepaſados, y parientes hechos pedaços, o deſnaturalizados, y deſterrados a Reynos eſtraños, perdida la eſperança de boluerlos a ver, la deſaprouechada, y aun perniciosa porfia, y contienda de tantos años, la inquietud, con que han viuido, los ſobre ſaltos, que han paſſado de noche por las montañas, y de dia con las armas en las manos, ſin poderſe deſẽbaraçar dellas aun quando las hauian meneſter para labrar ſus tierras, y hazer ſus ſementeras. Hauiendo dicho eſtas, y otras coſas muy para oir, y admirar, concluyò ſu oracion dando a todos la en hora buena de tan alegre dia, y hauiendo repartido con nueſtros amigos las ouejas muertas, acompañãdole todos; lleuò a preſentar al Marques el jaſpeado ramo de canelo con la ſangre de aquellos animales, el qual recibio ſu Señoria con grandes mueſtras de eſtimacion, y corteſia, y nueſtra caualleria formò eſcaramuça en ſeñal dela alegria, y contento, que todos tenian; y con eſto ſe fue al alojamento, y el dia ſiguiente marchò el campo a Repocura, donde ſe hallaron otros treinta Caciques, que preguntados dela cauſa de no hauer llegado el dia antes con los demas a celebrar las pazes en Quillin, reſpondieron que no eran ellos menos que Antegueno, y que pues el hauia recibido la honra de dar la paz en ſus tierras, tambiẽn la querian dar ellos en las ſuyas; como ſe hizo con las miſmas ceremonias, q̃ el dia antecedẽte.

Deſte pueſto paſsò el campo ala Imperial, fin, y remate deſta jornada, donde eſtauan eſperandole ſeſenta, y tres Caciques de todas parcialidades. Vieronſe aquellas vegas cubiertas de gente, hombres; mugeres, y niños cultiuando ſus ſementeras de trigo, maiz, y demas legumbres. Es

eſta

esta tierra muy amena, y fecunda, abundãtissima de todo, el cielo y suelo brotando alegria, muy despjada de montañas, y solo amanchas algunas que le dan grande hermosura; en vnas partes se esplaya por vistosos, apacibles valles, y en otras por muy tendidas lomas, aparejadas para cria de ganados. La gente muy bien dispuesta, generalmente blanca, de naturales dociles, blandos, y amorosos. Ay en toda la costa y ribera del Rio muchos meltizos hijos delas Españolas cautiuas muy blancos, rubios, y garços, todos bautizados por los cautiuos Españoles, aunque sin Olio, ni crisma; los Indios tambie n por lo general son Christianos, y los antiguos, que se criaron cõ los Españoles antes que se leuantassen con esta ciudad les tienen cariño, y amor, conseruan cruzes en sus casas, inuocan el dulcissimo nombre de Iesus, quando estornudan, tropieçan, o se lastiman. Muestranse bien afectos alas cosas de nuestra santa Fe Catolica. Claman por los Padres dela compañia de Iesus, que viuan entre ellos, y les enseñen las cosas de su saluacion; y los que instã mas en esto son los desdichados Españoles cautiuos, q̃ aunque tienen ya mas libertad, para salir del cautiuerio, o ya por la verguença de parecer entre los suyos, oluidados dela policia, y natiua legua o lo que es mas cierto, por estar ya tan enviciados en las costumbres delos Indios y casi como ellos en su modo de viuir, por q̃ la costũbre tan embejezida, se ha hecho como naturaleza, y ay Español destos, que tiene veinte y ocho hijos, y gran numero de nietos, y nietas, que son otras tantas amarras, o raizes, que los tien asidos a su desdicha, y cõ notable oluido de Dios. Nadie se admire desto; que la descomulgada tierra de nuestro coraçon, no lleua otra cosa, que espinas, y abrojos, quando le falta el cultiuo espiritual, y el riego del cielo, mediante el vso delos Santos Sacramentos, y predicadores del Euangelio.

Pero en medio de tan espessas tinieblas, la centella dela Fè, y conocimiento dela vida eterna, que como entre cenicas se conserua en sus almas cubierta, y añogada con tantos vicios, vrga, y solicita sus coraçones con la consideracion de que van sin remedio, camino del infierno, y condenacion eterna; y assi toman por partido, ya que no se hallan con fuerça para arrãcar, de aquel atolladero, solicitar alos Caciques, que pidan Padres dela compañia de Iesu, q̃ vayan a sus tierras, y con el zelo, y feruor que acostumbran, les prediquen, para salir de tan miserable estado: Con que vuestra Reuerencia (añade aqui escriuiendo a su Prouincial el Padre Iuan Muscoso, q̃ entrò a esta jornada y ha gastado con Apostolico zelo lo mejor de su vida en estas missiones de Chile) tiene materia para alentar los coraçones feruorosos delos nuestros, aque vengan de refresco a juntarse con los que nos hallamos a la puerta de tan rico tesoro, que vamos a ayudar a nuestros Hermanos, que hallandose con el agua hasta la garganta, para perecer en medio delas olas de tanta infelicidad, y desdicha, nos llaman; y como quien saca la mano de en medio dela tempestad, nos hazen señas, y como pueden nos solicitan aque les demos la nuestra para ponerse en saluo: *Ostium enim nobis apertum est magnum, & euidens, & aduersarij multi*: Para que siendo tantos los enemigos y contrarios, que es fuerça a ya de armar el infierno, como tan interesado en desbaratar esta espiritual conquista delas almas, siendo tambien los compañeros muchos, y del espiritu, y feruor, que requiere tan gloriosa empresa hagamos la obra del Señor; quitando al demonio esta presa, que tenia ya por suya y que tantos años ha posseido sin que para esto nos haga boluer el pie atras, ni aun la misma muerte; aunque andemos tropeçando con ella, y la veamos a cada paso delante delos ojos, ciertos de que la sangre delos Martires, o es semilla, o riego dela Fè, que hauemos de plantar en esta recobrada Christiandad, y en mas de cien mil almas destos Indios, que han ofrecido, y capitulado la paz, y piden Predicadores Euangelicos, para ser señados en las cosas dela Fè, protestando, que nunca tomaron las armas contra ella, sino por su libertad. Hasta aqui el padre.

Corriendo por esta vega donde se capitularon las pazes con sus Caciques, dela manera que se hizo en Quillin, passò el

exer-

exercito ala ciudad, que fue, y aora no es, sino ruinas dela Imperial, es su sitio vna eminencia, que cae en el estrecho, y punta que hazen dos famosos Rios: el vno que tomò el nombre dela misma ciudad; y es caudaloso, y grande, y el otro, que llaman delas Damas, por su apacibilidad, y belleza, y corre margenado de vistosas arboledas de todo genero de frutas de Castilla, y oliuos, que se suben alos cielos: Cruzan y passean los Indios estos Rios en sus canoas, en que tienen muy grande recreo y dela otra vanda se descubren en las caserias muchas, y muy amenas huertas, y en particular vna muy grande y hermosa que dizen fue del Obispo Don Agustin de Cisneros, que murio dos años antes del leuantamiento de estas ciudades, amenazandoles por los pecados, que en tanto vicio, y regalo cometian, cō el açote, y castigo, que tan a su costa aun lloran oy las insensibles piedras de sus cimientos. Aqui dispuso el piadoso zelo del Marques, se buscassen los huestos deste santo Pastor, y principe dela Iglesia, y aueriguando con los antiguos, que se hauia enterrado en la Catedral al lado del Euangelio, mandò profundar la caua (que hauian començado a abrir en otro tiempo con el mismo intento, aunque sin fruto) y se hallaron sus huesos en vna caxa consumida ya del tiempo, las quales lleuò consigo ala ciudad dela Concepcion, donde se depositaron en la Catedral, mandando hazer vnas sumptuosas exequias, que quiso honrar el Principe, y Pastor de aquel Obispado Don Diego Zambrana Villalobos con su Missa de Pontifical Prebendados, Canonigos, y toda su Clerecia.

Mientras se buscauan estos santos huessos, se ordenò que se cantasse vna Missa con toda solemnidad en hazimiento de gracias por los buenos sucessos desta jornada, y para exemplo, y edificacion del Gentilismo, y consuelo desta arruinada, y casi del todo destruida Christiandad; y fue cosa admirable, que estando altercando sobre el lugar, y sitio, que se eligiria, y hauiendo resuelto, que se dixesse en la ruinas que hauian quedado dela Iglesia Mayor, corrio voz por dos vezes, que no, sino en vna de aquellas huertas, que sobresalia alli mas fresca, y apacible; y assi, aunque por dos vezes se començò a aliñar vn Altar para dezirla en la dicha Iglesia, ala tercera parece que lleuados de vna fuerça secreta, se resoluieron aque se dixesse en la dicha huerta, donde se compuso el Altar y se leuantò en el vn Crucifixo, que lleuaua consigo para su deuocion el General Don Diego Gonçalez Montero, y estuuo la marauilla en que acabada la missa se aueriguò que aquella huerta fue de vna Señora abuela dela muger deste Cauallero la qual hauia lleuado consigo de España este santo Crucifixo, y muerto en sus braços, que parece quiso con esto este Señor honrar aquel primer sitio donde hauia sido honrado, y adorado de sus deuotos sieruos. Assistio a esta solemnidad el Marques, y toda la caualleria, y quedò la infantaria en guarda del vagaje, celebrose con mucha musica, y aparato de caxas trompetas, y clarines, con notable admiracion delos Gentiles, y tanta deuocion delos cautiuos Españoles (que en quarenta y dos años no hauian visto semejante accion) que vno de ellos todo el tiempo que duro la Missa tuuo sus ojos hechos dos fuentes de lagrimas, enterneciendo y regalando con ellas los coraçones delos que le mirauan.

Con esto (y hecha la cuenta, y computo delos Indios, que han dado la paz, por los soldados de lança, que tiene cada Cacique) son estos diez y nueue mil ochocientos y cinquenta, y regulados vnos con otros a seis por cada familia, q̄ es lo menos, porque ay Indio, que tiene ocho, y diez mugeres, son por todos ciento y diez y nueue mil, y cien almas) dio buelta el exercito, y el Marques boluio mas gozoso con el rescate delos cautiuos Españoles, y con la presa, y despojos de su Christiana piedad, y catolico zelo, que con los que pudiera hauerle ganado su grande valor, y alentado esfuerço, quando emprendiera a fuerça de hierro y sangre la conquista deste Reyno: pero atendiendo al poco fruto y efeto, que han tenido para el intento belicosos brios, y sangrientas determinaciones, tienta el vado por otro rumbo, pretendiendo por el medio dela suauidad, caricias, y halagos, su pacifi-

cificacion; aunque no por esto pierde de vista todas las cautelas, preuenciones, y reparos que pueden afiançar la seguridad con gente tan guerrera, y ceuada a sangre Española. Dios nuestro Señor prospere sus buenos intentos, y mueua los coraçones de quien puede cooperar aque salga a luz este parto de tanta gloria suya, y despierte el feruoroso espiritu de Apostolicos Obreros que logren en esta tan dilatada mies los alientos del encẽdido afecto, y amor delas almas, que es menester para coger los abundantes frutos dela Cruz, con que los combida, y llama el que se dignò morir en ella por su salud, y remedio.

CAPITVLO X.

Del estado con que quedò, y està el Reyno de Chile despues delas capitulaciones referidas dela paz, y sugecion delos Indios a nuestro Catbolico Rey.

QVan proprio es delas cosas grandes, y de gran seruicio de Nuestro Señor el padecer contradiciones, y dificultades en su execucion. Nunca dudè, ni habra quien lo niegue, que assi como el rumor, y inquietud dela guerra es tan opuesta ala paz, y sosiego interior tan necessario para plantar en los coraçones delos hombres la fee, y las demas virtudes, que la cortejan, y acompañan; assi la paz, y quietud, y conformidad de vnos con otros es el medio mas eficaz, y el que haze el passo abierto, y franco al cultiuo espiritual delas almas, assi para los que se conuierten del gentilismo, y sus tinieblas ala luz clara del Euangelio, como para los aumentos en la virtud delos recien conuertidos, y aun delos christianos mas antiguos en su professiõ. De aqui coligo, que la conuersion de aquella parte del Reyno de Chile, que tantos años ha estado resistiendo, y cerrando las puertas al Euangelio, debe de ser de gran gloria de Dios, pues tan solicito ha estado el demonio en desbaratar los medios, que se han aplicado para cõseguirla. Ya vimos lo que hizo en orden a esto en tiempo del Padre Luis de Valdiuia y quan bien le salieron las traças, y medios, que tomò para desbaratar entonces las pazes, de que dependia la propagacion dela fée en aquel gentilismo.

Esto mesmo ha pretendido tambien esta vez, solicitando los animos delos Indios (que veia ya rendidos para receuir el suaue yugo del Evangelio) aque se reuełassen de nueuo, y faltando asu palabra, y promessa, voluiessen a tomar las armas contra los christianos; y de hecho alterò los animos de algunos Caciques dela Cordillera, paraq̃ se leuantassen; lo qual obligò al gouernador a publicarles nueua guerra como lo hizo; pero hasta aora no ha passado de aqui este mal, porq̃ los Indios, que han perseuerado, y perseuerã en la lealtad, y fee de su promessa, son los mas poderosos, y demas importancia, y assi en vna carta, que me escriue el Marques su fecha de 4. de Iunio de 1644. hauiendo referido estas alteraciones delos Indios dela Cordillera, añade estas palabras [. Pero como los nueuos amigos reducidos no faltten, no dan cuydado los reuelados dela cordillera. Dios se sirua de continuar los aciertos pues gracias al cielo se han alcançado vnos a otros] hasta aqui el Marques; el qual para asegurar mas estas pazes, y salir de vna vez de estos temores y cuydados, y que quedasse del todo abierta la puerta ala predicacion del santo Evangelio, hauia pedido asu Magestad, quãdo le dio auiso delas capitulaciones, que hizo con los Indios; que le embiasse mil hombres, para ir poblando la tierra; porque este, y no otro es el medio eficaz para concluir con aquella conquista; porque con estos hombres, y vna buena cantidad de mugeres, q̃ se podrian sacar dela ciudad de Santiago, sinque hiziessen falta, porque ay muchas de sobra; se podrian ir reedificando las ciudades antiguas, que ya bueluen los Indios, paraque libremente las voluamos a hauitar; y yendose poblando los Españoles, y aumentandose como lo han hecho en las otras ciudades, que quedaron en pie; quedaria asegurada en poco tiempo toda la tierra, y se aumentaria, y creceria mas apriessa, que otras, por el gran funda-

men-

mento que tiene para ello.

Bien reconocio el Rey nuestro Señor y sus Reales consejos la importancia de este medio, y assi aprobaron las paces, y dieron por buenas las capitulaciones, que se hauian hecho con los Indios; y se huuiera sin duda embiado este socorro de gente a Chile, pues tanto importaua, si las reuoluciones de Cataluña, y Portugal huuieran dado lugar a ello; pero los aprietos delas guerras de Europa impidieron la prouidēcia delo que está mas lejos; sin embargo no desmayando el Marques, ni desistiendo del intento començado, ha continuado las paces obligando alos que las han dado aque se vayan reduciendo alos amigos, que estan de nuestra parte, y assi lo van haziendo muchos, como me lo han escrito varias personas de aquel Reyno, de cuyas cartas quiero referir aqui breuemente algunos capitulos por sus mesmas palabras, paraque de ellas conste mejor el estado en que se hallan oy aquellos Indios, y las esperanças que ay de su cōversion, y de que aquellas nueuas Yglesias vayan floreciendo, y aumentandose a gloria de Nuestro Señor, y despecho del demonio, que tanto lo ha resistido.

Sea el primero de vna carta, que me escriuio el Padre Prouincial Iuan Baptista Ferrufino de quien se hará mencion honorifica, como merece, en su lugar, su fecha de 19. de Março de 43. en la qual dandome nueua delas alteraciones delos Indios, añade estas palabras [aora digo, que con vna entrada, que hizo el señor Marques este año se ha remediado todo; porque con ella se descubrio la infidelidad delos Caciques dela Cordillera, que declarò el señor Marques por traidores, y les ha publicado guerra) y han mostrado los de Puren, los dela Ymperial, y los dela costa gran fidelidad, y muy grande aficion alas cosas de nuestra Santa fee, y gran desseo de saberlas, andando siempre tras el Padre Diego Rosales, y Padre Francisco vargas todo el tiempo, que alla estuuieron, oyendolos de muy buena gana, y repitiendo lo que se les quedaua delas oraciones; y piden con grande instancia padres, que los instruyan. Nuestro Señor ayude a vuestra Reuerencia aque venga con bien; y se aya seruido aya negociado bien; que bien tendran en que emplearse los compañeros, que vuestra Reuerencia truxere] Hasta aqui este capitulo. En otro dize assi [las pazes delos Indios de guerra se han conseruado contra el sentimiento de muchos, que dessean guerra por el interes delas pieças. Hanse reducido a Angol muchos; poblado en Leuo, y cerca delos fuertes de san Christobal, y Talcamahuida; y el Marques trata de entrar de nueuo ogaño, y obligar alos que se han reducido, y estan ya de nuestra parte aque hagan guerra alos que han resistido alas pazes, que son algunos de Valdiuia, Osorno, y Puelches, y si se ponen todos de paz (como lo espero en el Señor) será esta Prouincia la mas apetecida delas Indias, por la mucha mies, abundancia, y bondad del temple, y se podra visitar toda con mas facilidad que las otras] hasta aqui este capitulo. En otro de otra carta dize assi [las vltimas nueuas, que tuue de Penco son bonissimas, porque me auisan, que los Indios de guerra embiaron sesenta cautiuos, que tenian nuestros, presentandolos todos al señor Marques, entre ellos ala señora doña Aldonsa de Castro (es esta vna señora principalissima, y muy noble, q̄ hauia muchos años se hauian hecho grandes diligencias por libertarla, y nunca se hauia podido) con otras ocho Españolas cautiuas; y en su compañia vinieron cinquenta Caciques de paz. Hizose vna muy lucida procession en accion de gracias ala Yglesia de nuestra Señora delas mercedes, lleuādo todos los cautiuos ya libertados cada vno su vela en la mano. Quien puede ya dudar que esta obra es de Dios, que va disponiendo las cosas para la conversion de todo este Reyno? vengan, vēgan P. mio, muchos obreros feruorosos à goçar dela ocassion tan aproposito, dispuesta para ellos] Hasta aqui este capitulo; en otros repite lo mesmo, y vltimamente suponiendo q̄ tengo ya concedidos y nombrados los compañeros que piden aquellas gloriosas missiones me dize en otro capitulo estas palabras [Aqui me quedo aguardando a V. R. con sus muchos

chos compañeros, y buenos, alos quales todos, y a cada vno embio mis encomiẽdas; y doy mil para bienes dela dichosa suerte, que les ha cabido, y dela copiosa mies, que Dios les va disponiendo con las pazes de este Reyno, que cadadia se van estendiendo mas y mas. La ysla dela mocha ha dado la paz, los puelches la dan: faltan los de Valdiuia, y los de Osorno; y sino la dieren de grado, los vezinos dela Villarica, Ymperial, y Angol les han embiado recados q̃ les harã guerra, y captiuaran, hasta que la den. Esto me auisan los padres delas missiones: el Señor los conuierta a todos]. Todo esto es del que era Prouincial quando yo parti de Chile. Dize su sucessor, q̃ es el Padre Simon de oxeda (varon de gran zelo, exemplo, y letras) lo siguiente. [va ve vuestra Reuerencia la falta que tenemos de sugetos, y assi confio habra hecho el esfuerço possible para traernos muchos, con q̃ ocupar los puestos destituidos delos necessarios, y aora mas con la nueua reduccion delos Indios de Puren hasta la Ymperial, q̃ han dado muy de veras la paz, y casi todos los del Reyno lo estan, y solo faltan obreros, que ocupar en su conversion a nuestra santa fee; que por lo demas, si huuiessen Españoles pobladores; ya estuuiera casi todo el Reyno de paz] hasta aquí el capitulo de esta carta, que es de 28. de Febrero de 43. y lo mesmo me repite en otra. El Padre Rodrigo Vazquez) persona de grande espiritu, y autoridad en aquel Reyno, donde ha sido vice prouincial, y Retor muchas veces) siendolo del Collegio dela Concepcion, que es cabeza delas missiones. q̃ estan en la frontera dela guerra, me escriuio vna carta su fecha de 8. de Henero de 42. en que dize assi. [las cosas dela guerra van cadadia mejores, y se van poblando, y viniendo los Indios de guerra a gran priessa; que el buen agasajo del Señor Marques ha importado mucho; Dios les de luz para que reciuan la del Evangelio como todos desseamos. En otra dize [ya han dado la paz los Indios hasta Valdiuia, vanse reduciendo junto a nuestras fronteras a gran priessa; y entran, y salen los de guerra como en sus tierras, y el Señor Marques los reciue con grande agrado. Han salido muchos cautiuos, y cautiuas: va todo muy bueno &c.] hasta aquí este Padre] su successor que es el Padre Balthasar Duarte, persona muy conocida en aquel Reyno por sus excellentes letras y espiritu, confirma esto mesmo en vna de 29. de Março de 43. por estas palabras; [las cosas dela guerra van buenas, Valdiuia, y Osorno embiaron aora mensajeros, que tratan delas pazes; Dios los conserue] y el antecessor de entrambos, que es el Padre Iuan de Albiz, persona, que demas de su gran doctrina, zelo, y Religion, es de mucha autoridad, por ser comissario del santo oficio del Obispado dela Imperial, en vna, que me escribe de 10. de Nouiembre de 43. dize assi [en quanto alos Indios de guerra, se van viniendo muchos Caciques con sus parcialidades, y se reducen a nuestras tierras, y se van haziendo nueuas reducciones, para las quales son menester mas numero de padres, para doctrinarles, y esperamos a vuestra Reuerencia, que les trayga padres, y remedio a sus almas].

Hasta aqui la carta; y en otras, que he receuido de otros me dizen lo mesmo, conviniendo todos en que fuera delos Caciques, que he dicho dela Cordillera, aquien se ha publicado nueua guerra, las demas Prouincias, que han dado la paz hasta la Imperial, estan muy constantes, y firmes en ella, para cuyo testimonio se han ido reduciendo, y juntandose con los Indios amigos, lo qual todo se debe al Marques de Baydes, q̃ aunq̃ con contradicion de muchos, q̃ no aprueban este medio delas pazes, para dar fin a aquella conquista; ha estado siempre constante en adelantarlas; gouernando, y guiando las cosas con tanta christiandad, consideracion, y prudencia, que como me escriue el padre Alonso de Aguilera (persona por sus grandes letras, calidad, y religion digna dela estimacion en que està en aquel Reyno) ha lleuado guiadas las pazes con tan gran cordura, y acierto, que no podia suceder mal, aunque los Indios maleassen (que estas son sus palabras) aque añade otras en otra carta, diziendo, que con el valor, que el Marques ha mostrado en sustentar, y lleuar adelante estas pazes, aun-

aunque con contradicion de tantos, que debieran apoyarlas, y fomentarlas, ha gouernado el Reyno de manera, que en su tiempo todo ha sido tranquilidad, sin sucesso alguno malo, ni muerte de hombre, sino solo de vn Capitan]lo qual quanto aya importado para la propagacion dela fee, y conversion a ella de aquel rebelde gentilismo, quiero que lo colija el discreto letor de vna carta, en que el Padre Diego Rosales, aquien he ya citado arriba, da quenta como testigo de vista al Padre Luis de Valdiuia de buena memoria, delo que en esto passa, recopilando con claridad, y distincion todo lo succedido hasta el año de 43. en que escriuio esta carta; la qual, por no alargar demasiado, este capitul , dará principio al que se sigue.

CAPITVLO XI.

Prosiguese la mesma materia.

LA carta del Padre Diego de Rosales su fecha de Arauco, y Abril 20. de 1643. dize assi.

Pax Christi &c.

MI Padre Luis de Valdiuia, agrauio hago ala buena memoria de vuestra Reuerencia en no darle quenta delas cosas de por aca, pues al presente está este Reyno en tan buen estado, como Vuestra Reuerencia le deseò ver, y aora se cogen los frutos delos trabajos, con que sembrò V. R. aquel campo, y cada dia les hago memoria alos Indios del bien, que vuestra Reuerencia les truxo, y no supieron conozer, y viendole presente y gozandole se alegran. Porque ha llegado Chile a estar todo de paz, y con la buena gracia, y agrado del Gouernador, que oy tenemos, el Marques de Baydes, hombre desinteresado de piezas, y persona de buen zelo, se a conquistado lo que no se a podido con las armas. Dierole la paz Lincopichon, y Butapichon, que son los principales dela Imperial hazia la Cordillera; y tras ellos los dela costa vnamines, y conformes Capitulose q̃ toda la gente, que se hauia retirado ala Imperial delos fronterizos, se viniessen a sus tierras, y gozassen dellas, porque huyendo dela guerra, se hauian retirado todos los de Pilmayquen, Lincoya Paycabi, Ilicura, Cōtun, Puren, Tirua, Calcoimo, y Relomo. Vinieronse todos a sus tierras con grande gusto a estar de paz; porque alla la gente dela Imperial, como a forasteros, les hazian mal pasage, y si les dauan vn año vn pedaço de tierra; en que sembrar; a otro se le quitauan, y ya les arrebatauan las hijas, ya las mugeres, con lo qual, y con lo que les hauian apretado los Españoles con la guerra, se veian tan oprimidos, que alzaron las manos al cielo, quando se les tratò dela paz, y de que se voluerian a sus tierras. Truxeron luego sus ganados, y sus mugeres, y hijos; y estubo todo de paz algunos dos años, sin que de vna, ni otra parte entrassen a hurtar vn caballo, ni a hazer daño ninguno.

En este tiempo el Demonio, que siempre siebra zizaña, per turbò esta paz, porque Lincopichon, y los Caciques dela Cordillera hizierō algunas borracheras, y trataron en ellas algunos alçamientos secretos, pero no lo fueron tanto, que no se viniessen a saber, prendio el gouernador a veinte delos mas principales, y hecha la causa los dio por traidores. Y entrādo este año a campear, le salieron a rezebir todos los Caciques dela costa hasta la imperial con diez, y nueue ouejas dela tierra (que mataron en su presencia en señal de amistad) pero los Caciques dela Cordillera, de Aliante, Anteguenu, Pubinco, glol &c. no le salieron a rezeuir; vno vino con vna oueja dela tierra, y no la quisieron rezeuir los conas (llamanse assi los soldados) de san Christobal, y Talcamahuida. Publicoles el gouernador la guerra con caxas, y trompetas; juntos los dos Campos en Curaupe tres leguas dela Imperial, y estando presentes los dos campos, los amigos de Arauco, y de S. Christobal, y todos los nueuos amigos dela costa hasta la imperial, y algunos dela Cordillera. Dixeronles alos dela Cor illera, q̃ se fuessen a sus tierras, pues querian ser enemigos, y tratauan de leuantarse, que dentro de tres dias les auiamos de hazer la guerra, y casti-

stigarlos. Y assi se hizo, porque les fueron a maloquear, y cortar las comidas; y dentro de dos meses voluieron los dos Campos a maloquearles, vno por vn lado y otro por otro. Han les hecho algun daño, cogiendoles muchas pieças, y ganados y quemendoles los ranchos, y las comidas, con que estan los que se quisieron leuantar amedrentados, y acorralados. Porque tenemos la flor dela guerra por amigos, como son Puren, Ilicura, Contun, Paicabi, Tirua, Calcuimo, Relomo, Queluylemu, Lemullanca, y toda la Imperial yendo por la costa, conque cõfio en Dios los demas se vendran a rendir. Toda esta gente dela costa, que esta de paz, se gobierna por Arauco, y està hermanada con nuestros Indios amigos, de Lauapie, y Arauco. Con los Indios de Talcamauida y S. Christobal estauan hermanados los dela Cordillera, que se leuantaron; pero de essos se vinieron de paz junto a Angol algunos quatrocientos, y esta campeada passada se vinieron seiscientos, y se sacaron diez, y nueue cautiuos delas ciudades de arriba. Toda esta gente, q̃ se vino de paz a Angol, que son mas de mil Almas, los passò el Gouernador entre Biobio, y la Laja, porque alla estauan expuestos alos golpes del enemigo; y porque no tuuiessen tan facil la buelta asus tierras: para su defensa esta en Angol vn fuerte cõ cien hombres. Este es el estado delo temporal.

En quanto alo espiritual hasta agora no se hauia dado passo ninguno; este año fuy ala Campeada con el campo de Arauco; pasamos por la costa, visitando las nueuas poblaciones de amigos, y en todas partes nos salian a receuir alos caminos con camaricos, fuiles dando noticia de nuestro Señor, y predicandoles los misterios de nuestra santa fee, q̃ oyeron con gusto. Rezauan las oraciones cõ aficiõ. Dos vezes he entrado por la costa a predicarles, y es para alabar a Dios ver vna gente antes tan feroz; tan domesticos y tratables, y quan capazes se hazen delas cosas de Dios, y el gusto, con que reciuen la fee.

En la Cãpeada se juntaron con el Gouernador todos los Caciques dela costa, y dela Imperial, y despues de sus parlamentos, y de hauer tratado dela firmeza dela paz, y que no fuessen como los otros, que tenian dos coraçones, me dixo el Gouernador, que les predicasse los mysterios de nuestra santa fee y les dixesse, como el fin de su Magestad en sustẽtar aqui las armas, era, paraque fuessen Christianos, y que a esso se enderezauan estas pazes. Prediqueles largamente, dandoles a conozer a su criador, y los medios por donde se hauian de saluar, y todos dixeron, que ya tenian vn corazon con los christianos, y que querian ser de vna ley, y religion, y q̃ receuirian el agua del santo Baptismo. Pidierõ algunos al Gouernador nos dejasse alla, y el P. Francisco de Bargas Flanmenco, y yo hizimos harta instancia con el Gouernador, para q̃ nos dejasse en la Imperial, que seria de gran prouecho para confirmar aquellos antiguos christianos en la fee, y bautizar sus hijos: mas como acabaua de publicar la guerra alos dela Cordillera, que estan cerca, no quiso, porque no corriessemos algun riesgo. He salido raçonable lenguaraz, y creo, que no anda en las missiones quien me gane, sino es el Padre Iuan Moscoso, que es criollo, y mas que la exercita. Estamos tres Padres aqui en Arauco, tres en Buena esperança y quatro en Chiloe. Mucha gẽte es menester agora para estas nueuas missiones, que necessitan de operarios feruorosos, Dios nos de su Espiritu, y nos los embie.

Hauian viuido los Padres en el Castillo, donde vuestra Reuernecia los dejò, y yo tambien algunos años con el Padre Pedro Torrellas (que ya se fue a goçar de Dios cargado de merecimientos) y viendo la estrechura, y incomodidad de habitaciõ, hize fuera del castillo vna Iglesia muy buena, que se auentaja ala del Colegio de Penco, y voy edificando la casa para nuestra hauitacion, grande, y capaz, para muchos padres missioneros, paraq̃ desde aqui puedan ir la tierra adentro. Esto es mi Padre lo que por aca ay de nueuo, q̃ porentender q̃ le darà a vuestra Reuerencia gusto saber estas cosas por menudo; me he alargado tãto: holgara mucho hauer alcãzado de su Espiritu de vuestra Reuerẽcia, pero las memorias de sus hechos estã tan frescas, que nos siruen de exemplares, y de solicitadores alos que venimos des-

pues, a coger lo que vuestra Reuerencia sembrò. Muy en la memoria tienen a vuestra Reuerencia estos Indios de Arauco, y no ay otra cosa entre los viejos sino [ami me Bautizò Valdiuia] Mucho creo que se holgara vuestra Reuerencia de ir sin escolta, y sin rezelos ningunos a Paicabi, Ilicura, y Puren; pero con sus oraciones puede vuestra Reuerencia hazer mucho ayudando nos alos que estamos por aca, y embiando nos su capa, y espiritu doblado para hazer fruto en esta gente. y assi pido a vuestra Reuerencia no se oluide de mi en sus santos sacrificios, y oraciones. Admiranse los Indios quando les digo que vuestra Reuerencia esta viuo, quiera nuestros señor que esta admiracion dure muchos años, para que su memoria de vuestra Reuerencia nos aliente a todos. Arauco 20. de Abril de 1643.

Hasta aqui esta carta. En otras me escriben, q̃ receuian los Indios con tanto amor, y gusto lo q̃ les enseñauan, q̃ se andauan de tras delos padres, siguiẽdoles, donde quiera q̃ iuan, preguntãdoles las cosas dela doctrina christiana, y repitiendo lo q̃ hauian ya aprendido; de manera que si huuierã dexado alos padres con ellos, como lo desseauan; sin duda huuieran hecho grande fruto en ellos; de donde se ve claramente de quanto impedimento sea la guerra, para la propagacion dela fee, y quanto ayude la paz a su exaltacion; y ala saluacion de aquellas pobres almas, q̃ de aquel gentilismo passan al infierno por falta de predicacion. El que derramò su preciosa sangre por ellas se compadesca de su gran desdicha; y disponga las cosas de manera, que entrando a sus tierras los predicadores Euangelicos, que esperan, logren en aquella copiosissima mies los frutos de su Cruz, para lo qual ayudaria grãdemente embiar de España a aquel Reyno vn buen socorro de gente para ir poblando las ciudades antiguas, porque con esto se asegurarian del todo los predicadores del Euangelio, y podrian entrar a predicar alos gẽtiles sin los temores, y rezelos, que obligan alos que gouiernan a proceder con el tiento y consideracion que se procede, para no dexar Sacerdotes entre esta gẽte. y segũ el juizio delos prudentes, y experimentados; y de todos en general, mientras este remedio no se aplicare, no sera possible acabarse aquella cõquista, que tanta sangre y hazienda ha costado.

Concluyo este capitulo con otro de otra carta que Francisco de Almendras Español cautiuo escriuio al Padre Iuan de Albiz arriba citado, su fecha de 29. de Março de 43. y dize assi [Padre mio de mi alma, como me holgara poder ir por alla a confessarme con vuestra Paternidad pues en quarenta años que ha que estoy en este triste cautiuerio solamente vna vez he podido goçar de esta ventura] prosigue la carta, y hauiẽdo dicho q̃ se remite a otras, en que auisa al Marques dela gran voluntad, y desseo, q̃ los Indios tienen de que se asienten, y establescan las paçes, y que entren a sus tierras Padres que los en señen, añade] mas como veo q̃ son tan pocos vuestras Paternidades, no me atreuo a suplicar a vuestra Paternidad q̃ me embie vno, o dos que despierten a estos Indios dela seguedad, y errores, en que viuen] vltimamente despues de hauer referido, algunos de estos errores, y ignorancias, en que estan, y otras cosas dignas de compassion; y la buena disposicion, con que se hallan para receuir la fee, concluye la carta con estas palabras [lo cierto es padre mio que toda esta gente desde la Ymperial, donde yo viuo, hasta Valdiuia, Osorno y Villarica dessean todos buenos padres Sacerdotes como vuestra Paternidad dela Compañia de Iesus, porque saben ya, que son exemplares, y de muchas virtudes, y que no buscan sus mugeres, ni sus hijas, como lo hazian algunos malos curas, cuyos escandalos tienen hasta oy muy presentes los viejos, y los repiten muchas vezes, quiera nuestro Señor que vengan a esta tierra muchos padres dela Compañia, para que en señen amis hijos, y a todas estas gentes. Yo esperaua a vuestra Paternidad con el padre Francisco Vargas, o con otro padre, mas ya que el Señor Marques no ha dado licencia, pido a vuestra Paternidad por amor de Dios se llegue hasta el fuerte del nacimiento, para que alli tratemos las cosas de mi saluacion, y delos mios, porque ten-

tengo muchos hijos, y nietos. y en caso que vuestra Paternidad no pueda venir, procure por amor de Dios, y por me hazer esta limosna, que vengan otros padres dela santa Compañia de Iesus, que aunque estoy treinta leguas del nacimiento, me pondre en camino, y estare esperando en aquel fuerte con algunos delos mios. Dios pague a vuestra Paternidad el agasajo, que en essa santa casa han hecho alos Caciques, y a sus soldados, que han venido muy agradecidos. Receui las cosas de deuocion, que vuestra Paternidad me embio, y la doctrina con el acto de contricion, y cadadia lo estoy leyendo; y como ya lo tengo de memoria, se lo he dado cō los exercicios ami amigo Gaspar Albarez, que es otro Español cautiuo, que passò los otros dias por aqui, y viue con sus hijos diez leguas mas adentro].

Hasta aqui la carta de este pobre cautiuo Español nacido en Valdiuia, donde lo cautiuaron con los demas, quando ganaron, y destruyeron los Indios aquella ciudad, delo qual es facil de entender lo que la buena disposicion, con que se hallan aquellos Indios desde la Ymperial hasta Villarica, Osorno, y Valdiuia, para receuir la fee, como lo testifica este cautiuo, que viue entre ellos, y los conoce. lo otro su gran desdicha, y extrema necessidad espiritual, pues en quarenta años de cautiuerio no ha tenido ventura de confessarse sino vna sola vez; y para tenerla siquiera otra, haze tantas diligencias, hasta salir a treinta leguas de camino con manifiesto peligro de su vida, y aun no le vale. Dios socorra, y fauoresca a estos pobres christianos, y no permita vaya adelante esta guerra tan prolixa, y dañosa, pues con la paz se conseruaran los Indios en la buena disposicion, en que estan para receuir el Evangelio, y viuir conforme a el los que le reciuieron antiguamente; y con esto se facilitarà la libertad de aquellos miserables cautiuos, que tantos años ha padecen, y viuen en tantos peligros de alma y cuerpo.

CAPITVLO XII.

Concluyese esta materia; y dase razon dela nueua fundacion dela ciudad, y puerto de Valdiuia.

HEmos visto en los capitulos passados el estado, y buena disposicion, en que el Marques de Baydes ha puesto el Reyno de Chile en el tiempo de su gouierno hasta el año de 44. y aunque por no hauer tenido el socorro de gente, que desseaua de España, no ha podido hazer las poblaciones, y reedificar las ciudades, que pretendia, y eran necessarias para concluir de vna vez con aquella conquista, y dexar entablada del todo la predicacion del Evangelio en aquel gentilismo, ha dado vn gran golpe para allanar las dificultades, que hasta aora la han estoruado, y dexa abierto el passo, y hecho el camino para lleuar adelante estas fundaciones; y de hecho quedan de paz los Caciques, y Prouincias dela costa hasta mas alla dela Ymperial, y estos dos años, q̄ han corrido desde el de 44. hasta este de 46. no habra dexado de adelantar sus buenos intentos; aunque no se cosa en particular, por no hauer aun receuido los auisos, q̄ han venido este año de quarenta y seis de aquel Reyno; si bien he entendido por mayor, que no ha hauido nouedad considerable en lo que toca alos Indios; sino que todos los de paz estan con la mesma disposicion, que vimos en el capitulo passado, para receuir los predicadores del Evangelio, siempre, que quisieren entrar a sus tierras a predicarsele. Dios sea seruido de que lo veamos puesto en execucion, para mayor gloria suya, aumento de su Yglesia, y propagacion de su santa fee.

Lo que auisan en particular algunas cartas, que hasta aora han començado ya a llegar del Perù, y Chile, es, la nueua fundacion del puerto, y ciudad de Valdiuia, para cuya inteligencia renueuo la memoria delo que queda apuntado en el capitulo nono del libro primero de esta historial descripcion acerca dela entrada en aquel puerto dela armada Olandesa, que

que pretendio fortificarse en ella el año de 43. la qual hauiendo salido de Fernambuco con tres nauios, vna vrca, y vn patache, otros dizen, diez, otros quince vasos, a cargo de Henrrique Brum Gouernador, que era del Brasil, y de Compañia del general, y Principe de Oranje, con suficientes pertrechos, y gente de guerra, y mar, quatrocientos carretoncillos, nouenta y dos pieças de artilleria, treinta, y quatro de bronce, y cinquenta y ocho de fierro, y otras preuenciones necessarias (aunque los soldados ni Capitanes no sabian los designios del general, ni a donde se endereçaua esta nauegacion) desambocaron por el estrecho de Magallanes, segun me escriben algunos, otros, no dizen por donde entrò, pero dizen, que nauegaron por altura de setenta, y setenta y dos grados, lo qual (hauiendo desembocado por el estrecho de Magallanes) no pudo ser, sino por causa de alguna tormenta, que despues de desembocados, los arrogasse al polo, como aconteciò al Draque, y queda referido en su lugar, porque para ir a Valdiuia, adonde lleuauan su derrota, seria voluer atras, subir a tanta altura.

No hauiendo podido hiuernar en la Ysla de San Bernaue, o Bernabelte, como ellos dizen, por el rigor delas nieues, y frios, que por estar en tanta altura eran insufribles, hizieron vela, y baxaron a Chile, hauiendo perdido la vrca, que venia mas interessada de armas de fuego, picas, poluora, plomo, y otros pertrechos de guerra, y armas, palas, azadones picos, hachas, y fraguas, con oficiales de todas las artes necessarias para el intento, y sobre todo la comida, que traian en ella, se hallaron obligados a ayunar; porque segun la relacion, que dio el Olandes Iuan Antonio natural de Velduque, aquien cautiuaron con otros en Chiloe, sequitò a cada vno vna libra de racion cada semana, hasta que llegaron a Chiloe, donde se proveyeron para adelante, aunque siempre padecieron mucho trabajo. En esta Ysla de Chiloe tomaron puerto a seis de Mayo de quarenta y tres, en el que llaman del Yngles, veinte leguas del de Carelmapo, q es el dela ciudad de Castro. Hauiendo hecho aqui señal la Capitana, abrio el general vn pliego delante de todos, en el qual se le mandaua por orden del Conde Mauricio, de quien dicho general Henrrique Brun hauia sido almirante, que con aquella gente diesse principio ala poblacion tan desseada, y pretendida tantos años ha del famoso puerto, ciudad, y Rio de Valdiuia; y que luego que alli se huuiesse fortificado, despachasse dos nauios con solos marineros, y gente dela mar, paraque se le embiasse el socorro de sietemil hombres, que estauan apunto en el Brasil para ir a ayudarlos, y hazerse inexpugnables en aquel sitio; porque su intento era hazerse señores de Chile, y del Perù, y por lo menos, fortalezerse en aquel puesto, y tomar juntamente el de Coquimbo, para ser dueños de todas aquellas costas, hasta Panamà, y de alli correr alas de Mexico, y Philipinas.

No lo lleuauan mal discurrido, si tuuieran mas de su parte à Dios, que aunque tal vez les permite salir con lo que dessean, y los toma por açote para castigar como padre a sus fieles, y catholicos; les desbaratò esta vez todos sus designios de manera, que por mas, que forcejaron contra la corriente, no pudieron preualecer. Cautiuaronles en este puerto algunos por orden del Maesse de Campo de Chiloe, que les hechò vna emboscada de seis Españoles, y hasta ocho, o diez Indios; y aunque el general Henrrique Brum irritado de este successo despachò el dia siguiente vn nauio al puerto de Carelmapu, y quemaron en el, vno de vn particular, que hallaron alli cargado; y hechando en tierra vna tropa de mosqueteros, nos mataron algunos delos nuestros; destruyeron las Yglesias, alancearon los santos, y hizierõ otros destroços proprios de su impiedad; tomò *Dios* vengança de ellos, quitando alli la vida al dicho general Henrrique, y matandolos de hambre en el Rio, y puerto de Valdiuia, adonde vltimamente llegaron para fortificarse en el como pretendian. Començaron de hecho a menear las manos, y leuantar las tres fortificaciones, y en la que hizieron en la Ysla, que llaman de con-

constantino, que està en el mesmo Rio, pusieron hasta nouenta pieças de artilleria; pero todo esto les importò muy poco, y no les siruio sino de perder tiempo, hazienda, y gente, porque por falta de comida se huian muchos de sus soldados a los Indios, los quales aunque alos principios les vendieron alguna, despues no quisieron acudirles con mas socorro, cõ q̃ se hallò el general obligado para no acabar de perder su gente, a encerrarla toda en la Ysla de Constantino, de donde vltimamente se huuieron de ir, viendo, que tardaua el socorro, que esperauan del Brasil, y que entretanto podria venir la armada del Perù para acabarlos de arruinar, como lo huuiera hecho sin duda si aguardaran vn poco mas.

Ya tambien vimos en el lugar citado la gran vigilancia, y valor del Marques de Baydes en dar luego auiso al Perù, y armar toda la tierra, y embiar a explorar el puerto de Valdiuia con tan gran peligro de aquellos valerosos veinte Españoles, que se arrojaron en vn barco a contingencia de encontrar con el enemigo, y perecer a sus manos. Vimos juntamente el animo, y intrepidez (mejor dire temeridad) con que vn padre de nuestros missioneros de nuestra Compañia se arrojò a passar el golfo desde Chiloe ala Concepcion en vn pequeño barco, en vn tiempo tan riguroso, que fuera mucho resistir alas tormentas del mar vn nauio de alto bordo, por dar ala Concepcion el primer auiso, que dio dela llegada de este cossario a aquellas costas; tambien se dixo como partio de alli este padre en Compañia del Maesse de Campo del Reyno Alfonso de Villanueua soberal a dar el mesmo auiso, como le dio al Virrey; y la puntualidad, y presteza, con que su excelencia proueyò al punto todo lo necessario, despachando en vn dia diez nauios a diferentes puertos, con armas, poluora, y municiones, para su defensa; y que assi mesmo quedaua aparejandose vna gruessa armada para ir a desalojar al enemigo en caso, que no se huuiesse ido de aquel puerto. Todo esto lo apuntamos en el lugar citado, y juntamente la nueua, que vino de Panamà, de que tenian ya los nuestros fortificada aquella plaça, y con guarnicion en ella de seicientos Españoles, para su defensa; pero en fin no se sabia cosa de cierto, y todo era esperanças, aunque bien fundadas delo que despues ha sucedido.

Porque hauiendo llegado los galeones dela plata mientras este libro se esta imprimiẽdo, hã traido la nueua cierta, q̃ confirma todo lo q̃ se hauia dicho; y es assi q̃ el Marques de Mancera Virrey del Perù (digno por sola esta accion de immortal memoria, quãdo no lo fuera por otras hazañas que ha hecho en siruicio de su Magestad) despachò la armada, que començò a aprestar luego que supo dela llegada del Olandes, al puerto de Valdiuia; dela qual me escriue el Padre Pedro de Oñate de nuestra Compañia, Prouincial q̃ ha sido del Paraguay, y està aora en Lima, estas palabras [fue la armada de diez naos bien artilladas con mucha, y linda artilleria grande de bronce, donde iuan mil y docientos soldados embiados por su excelencia del Señor Virrey, a fortificar el puerto de Valdiuia, y poblar, y fortificar la mesma ciudad. General el Señor Don Antonio hijo del Virrey. Llegò felizmente en quarenta y seis dias. no hallò alli al Olandes, que hauia ya desamparado el puerto por miedo de esta armada. fortificò la Ysla de Constantino en el dicho puerto, con que queda inexpugnable. Tambien lo quedarà la ciudad de Valdiuia, que sin duda se poblarà, y fortificarà este verano, que viene, con que espero en nuestro Señor, que estos Reynos, y costas de ellos quedaràn seguros de enemigos; alomenos de que no puedan hazer pie en ellos para siempre; principalmente, que el muro del Callao està ya casi acabado, y los dos galeones nueuos como dos grãdes castillos roqueros defienden con los demas la mar, y atierran los enemigos] Hasta aqui el capitulo de esta carta, que acabo aora de receuir su fecha de Lima, y Iunio 17. del año 45.

En las que espero de Chile se darà mas larga relacion de todo. Solo he visto hasta aora vna breue del padre Diego Rosales Superior delas missiones de Arauco, aquien hemos citado arriba, en la

qual

✠

GVBERNATORES

PERILLVSTRES, QVI

PRIMA, REGNI CHI

LENSIS, FVNDAME-

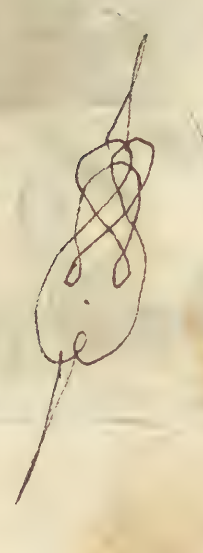
NTA IECERE, EIVSQ̃

CLAVVM, AB EIVS

IN CVNABVLIS TE

NVERE.


Fran.co de Villagra
Pedro de Valdiuia
G.mo Alderete
Adelantado




D. Garcia Hurtado de M.ca Marquis de Cañete
Pedro de Villagra
R.o de Quiroga adelantado




Mariscal
Martin
Ruiz de
Gamboa
D. Melchior
Braus de
Sarduia
D. Al.° de Sotoma
ior Marq. de
Villa
her
mosa




D·Fran^co de Quiñones
Martin Gartia Onesy Loyola
Pedro de Viscarra
A·T·in·F.


Alonso Garcia Ramon
Alonso de Riwera
Dr Luis Merio de la Fuente




Juan Xara quemada
D. Lope de Vlloa
Fernando Talauerano
AT f


20


D. Franco Dalua
D. Pedro Sorez de Vlloa
D. D. Xpobal dela Cerda

21


D. Luis
Fernandez
de Cordoua
Marques deBaydes
D. Fran^co Laso
della Vega
AT. f.

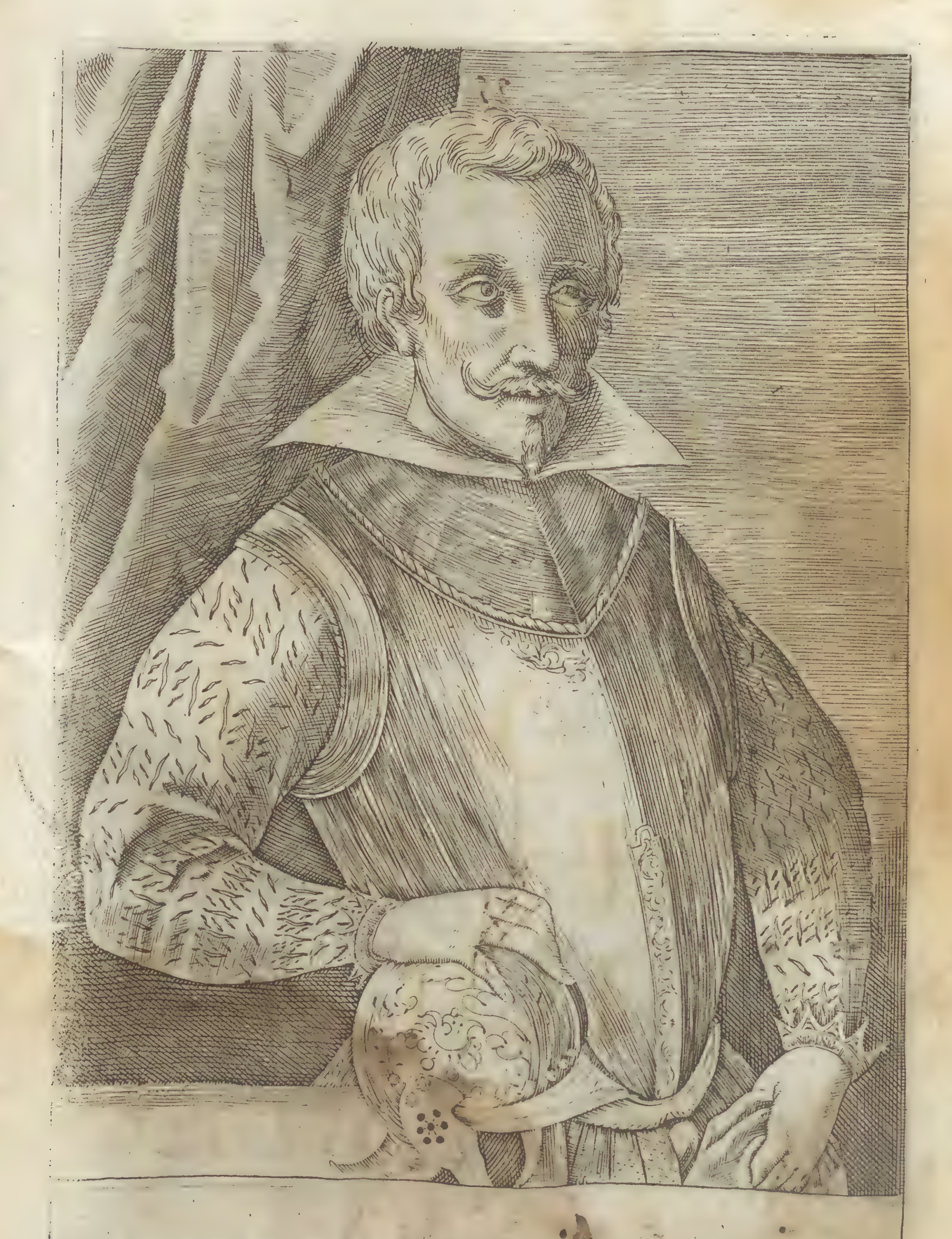
22




D. Martin de Muxica
del habito de santiago


23

INVICTI DUCES,
QUI, AD CHILEN-
SE, REGNUM, DEO
HISPANOQUE
REGI ACQUIRE-
NDUM HISPAN-
OS, MILITES, AB
EIUS EXORDIO,
CONDUXERE:



GOVERNADOR PEDRO DE VALDIVIA





GENERAL IVAN BAPTISTA PASTENE





GOVERNADOR D. GARCIA VRTADO DE MENDOZA





ADELANTADO GERONIMO DE ALDERETE





GOVERNADOR FRAN.CO DE VILLAGR





CAP CHRISTOBAL DE ESCOBAR VILLARROEL



CAP. D. MARTIN DE AVENDANO



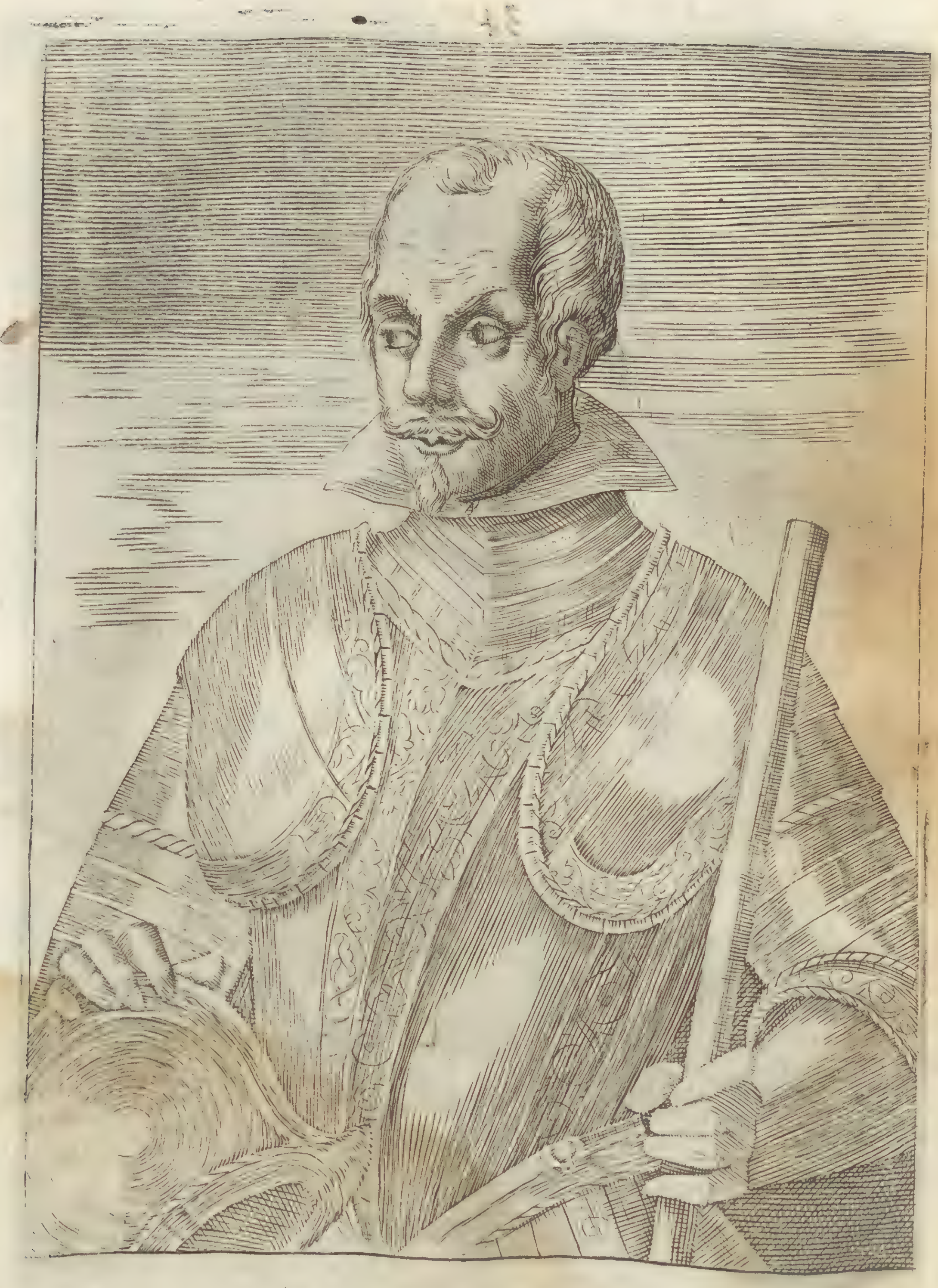


CAP. N. MONROY

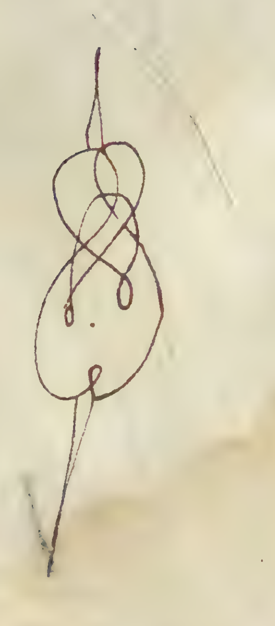


GOVR. D. ALONSO DE SOTOMAYOR MARQVES DE VILLA HERMOSA


33.



CAP.[N] D. FRAN.[CO] RODRIGVEZ DEL MANZANO
YOVALLE





CAP. N. DE MOSQVERA


35



CAP. D. IÑIGO D AIALA

qual dize aſſi. [el Marques de Mancera con valiente reſolucion, poblò a Valdiuia, eſtà alla el Maeſſe de Campo Alfonſo de Villanueua por poblador. Van haziendo tres fuertes para defender con buena artilleria la entrada al Olandes, que eſtuuo alli aora dos años. Fueron quatro padres de nueſtra Compañia a poblar à Valdiuia. He ido tres veces a predicar alos Indios de Puren, Paycabi, Alicura, y Tirua, y aora va el padre Iuan Moſcoſo; reciuen bien la fee &c.] haſta aqui eſta carta, y en otra en que me auiſan eſto meſmo añaden, que el Señor Virrey con el buen zelo, que tiene del diuino ſeruicio, y de nueſtro catolico Rey, y deſſeo dela propagacion dela fee en aquel nueuo mundo, ſituò en las Reales caxas tresmil peſos para el ſuſtento, y miſſiones delos dichos quatro padres dela Compañia, fuera de otros mil, que dio para que ſe alaxaſſen en la nueua caſa, que han fundado. Todo lo qual lo repite ſin contradicion la comun voz, y lo diran por menor las cartas, q̃ añadirè deſpues, ſi llegaren a tiempo. Lo que yo digo es que eſta nueua debe alegrar a todos los intereſſados, y deſſeoſos delos aumentos dela corona de Caſtilla, y dela propagacion dela fee, y amplificacion del Evãgelio en aquellas partes, q̃ todo anda a vna, pues ni es poſſible que ſe lleue adelante la conuerſion de aquel gentiliſmo, y el cultiuo eſpiritual de aquellos nueuos chriſtianos, ſino es mediante el fauor, piedad, y limoſna de nueſtro catholico Rey; ni ſu hazienda Real, y theſoro del Perù, de que depende la meſma conuerſion delos Indios, y propagacion dela fee, puede aſegurarſe, no eſtandolo aquellos mares; ni eſtos lo pueden eſtar, mientras el puerto de Valdiuia no eſtà ſuficientemente defendido, como queda aora; porque ſi el enemigo Olandes hizieſſe pie en el, podria deſde alli correr todas aquellas coſtas; y impedir, o por lo menos hazer muy dificil, y coſtoſo aquel comercio; de que ſe ſeguirian los inconuenientes, que facilmente ſe dexan entender, lo qual todo ceſſa con eſta nueua fortificacion, cõ la qual queda aſegurado todo el Reyno de Chile, y los del Perù; porque dado caſo, que el enemigo ſe alentaſſe a tomar otro puerto delos de aquellas coſtas, ſeria ſiempre muy facil el deſaloxarlo del, por mas que ſe fortificaſſe, porque no ſeria poſſible, que reſiſtieſſe ala fuerça delos Eſpañoles, que es muy grande ya en aquellas partes, aſſi por mar, como por tierra. Solo eſte puerto de Valdiuia es el que podia dar cuydado, por ſu natural defenſa, y buenas calidades, que ſon tales, que con poca ayuda, y gaſto, ſe puede hazer del todo inexpugnable.

De todo lo dicho ſe colige de quanta conſideracion ha ſido eſte ſeruicio, que el Marques de Mancera ha hecho aſu Mageſtad, y quan importante aya ſido ala conſeruacion, y aumento de ſu Real monarquia. Lo que yo puedo dezir delo que he oido platicar ſiempre a perſonas practicas, y entendidas en las coſas delas Indias, es, que ſi otros deſcubrieron aquellos Reynos del Perù, y Chile, y los conquiſtaron aſu Mageſtad; Eſte ſeñor, y gran Virrey les ha hechado la llaue; y encerrado el gran theſoro, que en ellos goça, y aſſeguradole delos goloſos, que han pretendido tener parte en el; porque aſegurandoſe bien eſte puerto de Valdiuia, como ſe ha hecho, y ſe harà en adelante, fomentando ſu comercio con los otros puertos, y ciudades de Chile, y del Perù; no ay mas, que temer. Por lo qual juzgo, que todo aquel nueuo mundo debe a eſte excelentiſſimo Señor immortales reconocimientos, pues ha hecho el ſolo para ſu defenſa, ſeguridad, y amparo lo que tan deſſeado ha tenido ſu Mageſtad tantos años ha, y lo que tenia tan encomendado por ſus Reales cedulas, y nunca ſe hauia podido poner en execucion, lo qual eſpero no quedarà ſin el premio debido a tan importante reſolucion, y calificado ſeruicio, de que ſe ha de ſeguir tanto bien aſſi para lo temporal, como para lo eſpiritual dela conuerſion delas almas, que es el primario, y mas principal fin de nueſtro catholico monarca en la conquiſta, y conſeruacion de aquellos Reynos.

No le cabe poca parte de eſta gloria al Marques de Baydes, aſſi por lo que ha cooperado a eſta accion ſegun conſta delo que queda arriba referido como por

dexar el Reyno de Chile en tan buena disposicion, que puede comunicarse toda la tierra desde Valdiuia ala Concepcion, y consiguientemente a todo lo restante del Reyno mediante las paces con los Indios, sin las quales seria muy dificultoso poder conseruarse la fortaleza de Valdiuia; porque como el comercio por el mar es tan peligroso en tiempo de hiuierno, por las tempestades, y braueza de aquellos mares; si los Indios de guerra, que estan en medio de Valdiuia, y la Concepcion, no estuuieran de paz, no fuera possible el comercio por tierra. Lo qual manifiesta bien claro quan acertados han sido sus dictamenes, pues mediante sus aciertos, y el tesson, que ha tenido en admitir, y conseruar la paz, y amistad con los Indios, se ha podido executar y podra lleuar adelante vna cosa de tanta importancia. Con lo qual queda el Reyno de Chile en el mejor, y mas feliz estado, que ha tenido, y en tal disposicion, que se puede con raçon esperar, que se acabarà de conquistar del todo con el gran valor, y prudencia de su successor.

Es este D. Martin de Muxica, Cauallero del habito de Santiago, de excelentes partes, muy amigo dela justicia, y dela verdad, segun me escriben de España, y que es famoso soldado, y ha sido Capitan en Flandes, y en Ytalia, y Sargento mayor, y Teniente de Maesse de Campo general, y que en todas las ocasiones, en que se ha hallado, se ha siempre señalado con demonstraciones de singular valor, que le han dado gran fama, y nombre, lo qual todo asegura los grandes aciertos, que espero en nuestro Señor le ha de dar en aquel Reyno, mediante los quales floresca en el, y de nueuos resplandores la monarquia de nuestro Catolico Rey, assi en lo temporal de sus aumentos, como en la espiritual conquista delas almas, y conversion de aquel numeroso, y dilatado gentilismo hasta que se oyga la voz del Evangelio, y se reciua su ley en las vltimas partes, y fin del mundo, que podemos dezir es aquella parte del estrecho de Magallanes. Y con esto doy fin a todo lo que he podido breuemente dezir dela naturaleza, y propriedades del Reyno de Chile, de sus habitadores, y conquista: aora diremos lo que se podra breuemente del modo como se plantò en el la fee, los progressos, que ha tenido, y el estado, que tiene al presente, lo qual se harà en el libro siguiente; antes del qual pongo aqui los Gouernadores, que ha tenido Chile desde el primero hasta el vltimo con la mayor propriedad, que ha permitido, assi el largo tiempo, que ha, que murieron los mas, como la gran distancia, en que me hallo: seruirà por lo menos esta memoria, paraque este mas viua la de tan grandes sugetos, y ya que no puedo leuantar capitolios, en que colocar sus estatuas, como lo merecian, sirua por lo menos este bosquejo, y razguño, que ofresco asus muy nobles decendientes, de reconocimiento del que todo aquel Reyno debe asus heroicos hechos, y esclarecidas hazañas.

LIBRO OCTAVO.

Del Principio yprogressos que ha tenido la fee en el Reyno de CHILE.

CAPITVLO I.

Que noticia tuuieron de Dios los Indios antes dela entrada de los Españoles.



QVe los hauitadores dela America ayan tenido el conocimiento, que los demas gentiles de alguna deidad, o deidades, aquien reconocer, y adorar, por Dios, lo testifican los magnificos templos, que huuò en los poderosos imperios del Perù, y Mexico; delos quales hallaron los Españoles en su primera entrada muchos, muy ricos, y bien adornados, como se podra ver en los historiadores, que dela vna, y otra America Austral, y Septentrional, han escrito. Mayor dificultad ay de averiguar la luz, que pudieron tener del verdadero Dios, Criador del mundo, y remunerador delos hombres, y de Christo nuestro Redemptor, y Señor; sobre lo qual escriben los historiadores lo que yo apuntarè aqui breuemente, ajustãdome con lo mas probable y verdadero. El Inga Garcilasso dela vega (aquien en estas materias, que pertenecen al Perù debemos mas credito que a otros, por hauer nacido en el, y sabido la lengua delos Indios, y hauer podido por esto hazer mas exacto escrutinio de todo) dize en el libro segundo de sus, commentarios Reales capitulo segundo, que los Reyes Ingas, y sus Amautas, que eran sus philosophos, rastrearon con lumbre natural, que hauia vn verdadero, y summo Dios, que crio el cielo, y la tierra, y que siendo, como es, origen, y principio de todo lo criado; no le tiene de otra cosa, porque su ser lo tiene de si mismo por essencia, y es juntamente el manantial, y primera fuente de todo lo criado; dize mas que el nombre, con que nombrauan a este verdadero Dios, era, Pachacamac, que es compuesto de esta voz Pacha, que significa, mundo vniuerso, y de esta, Camac, que es participio de presente del verbo, Cama, que significa, animar, el qual verbo se deriua del nombre, Cama, que significa Anima, y assi Pachacamac quiere dezir, el que da alma al mundo vniverso, y en toda su propropria, y adequada significacion, quiere dezir, el que haze con el vniverso, lo que el alma con el cuerpo.

Añade mas, que tenian este nombre en tan gran veneracion, que no le osauan tomar en la boca, y quando les era forçoso el nombrarlo, era con grandes señales de veneracion, y respeto; como eran encoger los hombros, inclinar la cabeza y todo el cuerpo, alçando los ojos al cielo y bajandolos ala tierra, leuãtando las manos, y poniendo los braços en Cruz: demõstraciones todas entre ellos de summa veneracion, y reuerencia; y aunque no le fabricaron tantos templos, ni tenian tanto recurso a su magestad, como al Sol, y alos otros Dioses, que adorauan, y aquien ofrecian sus sacrificios; no fue, porque le estimassen menos, sino, porque deziã, que era Dios inuisible, y por esso no conocido: pero como el conocimiento de Dios, aunque imperfecto anda tan junto con el culto exterior, que le dan los que le conocen, no faltò quien fabricasse templo a este Dios no conocido, ala manera que le tenian leuantada estatua en el Areopago los Atenienses, con este titulo, ignoto Deo. El qual templo, que llamarõ Pachacamac dio nombre al valle donde se labrò, en el qual, dize, en confirmacion de esto, Pedro de Cieça de Leon, en la demarcacion del Perù, capitulo setenta y dos, que quando llegaron alli los Españoles, y comencaron a baptizar a algunos Indios, dixo el de-

demonio a algunos familiares suyos, que el Dios, que los Españoles predicauan, era el mesmo, que adorauan ellos en aquel templo.

Lo mesmo dize el Reuerendo Padre Fray Geronimo Roman en la republica delas Indias Occidentales, libro primero capitulo quinto, si bien estos Autores, como lo aduierte bien Garcilasso, por no saber bien la lengua delos Indios, y no entenderlos, atribuyeron el nombre Pachacamac al demonio, y el mesmo demonio se lo atribuya así, para que le diessen los honores, y gloria que al verdadero Dios.

Augustin de Zarate, en el libro segundo, capitulo quinto, escriuiendo lo que el Padre Fray Vicente de Valverde, dixo al Rey Atahuallpa, quando le intimò el Evangelio, y le dio conocimiento de sus verdades, y del Autor de ellas Christo Iesus Señor nuestro, dize que predicandole, que este Señor, era Criador del mundo; respondio el Inga, que nunca hauia entendido, que huuiesse otro Criador del mundo que Pachacamac, que criaua todas las cosas, y el Sol, aquien tambien tenian por su Dios, y por su Madre ala tierra.

De todo esto colijo, que el conocimiento, q̃ estos Indios tenian del verdadero Dios, era muy confuso, y lleno de muchos errores, y imperfecciones, pues admitian la pluralidad delos Dioses, que adorauan, aunque los mas sabios entre ellos, como lo fueron los Platones, y Aristoteles entre los suyos, conuencidos por la luz dela raçon, que dicta que es fuerça dar vn principio sin principio, de donde participe su ser todo lo que le tiene, llegarian a mas perfecto conocimiento del verdadero Dios, y este como mas obstruso, y escondido, y no tan facil de persuadir, quedaria entre ellos, y no passaria al vulgo el qual como mas rudo, y ignorante, y menos atento ala especulaciō delo inuisible, se fue tras lo sensible, adorando al Sol, y a otras criaturas, que veian, por los beneficios, que juzgauan receuir de sus manos lo qual fue causa dela Idolatria, como en otras partes dela gentilidad.

Demas de esto dize el mesmo autor en el capitulo septimo, que conocieron los Indios Ingas Amautas, que el hombre era compuesto de cuerpo, y alma, y que esta era espiritu immortal, y aquel hecho de tierra, por ver, que se conuertia en ella; y assi le llamauan Allapacamasca, que quiere dezir, tierra animada, y para diferenciar al hombre delos brutos, le llamaron Runa, que quiere dezir, el que tiene entendimiento, y raçon; y alos brutos en comun, llama, que significa bestia, aquienes, porque veian, que crecian, y sentian, dieron almas vegetatiua, y sensitiua, pero no racional. Creian, que hauia otra vida despues de esta con pena para los malos, y descanso para los buenos. Diuidieron el vniuerso en tres mundos, al primero llamaron Hananpacha, que quiere dezir, mundo alto, donde dezian, que iuan los buenos a ser premiados de sus virtudes; llamaron al segundo Hurinpacha, que quiere dezir, mundo baxo. al tercero dieron por nombre Veupacha, que significa, mundo inferior, donde dezian, que iuan a parar los malos; y para declarar esto mas, le dauan otro nombre, que era Cupaypa Huacin, que quiere dezir casa del demonio.

No pensauan, que la otra vida, era espiritual; sino corporal, como la que aora viuimos, y ponian la bienauenturança de aquella, en la quietud, y paz, y en estar libres de trabajos, y pesadumbres; y por el contrario hazian la vida del mundo inferior llena de enfermedades, y desdichas, sin descanso, ni contento alguno. No contauan entre los bienes de la otra vida los deleites sensuales, ni otros vicios, sino la paz, y quietud del alma, sin cuydados, y el descanso del cuerpo sin las molestias, que le dan pena. Francisco Lopez de Gomara en el capitulo ciento, y veinte y cinco hablando delos entierros, que hazian en el Perù alos Reyes, y grandes Señores, dize estas palabras [quando los Españoles abrian estas sepulturas, y desparcian los huesos, les rogauan los Indios, que no lo hiziessen, porque juntos estuuiessen al resucitar, ça bien creen la resurreccion delos cuerpos, y la immortalidad delas almas] hasta aqui este autor, y casi dize lo

mesmo

mesmo Augustin de Zarate libro primero capitulo doce, y Pedro de Cieça, capitulo sesenta y dos dize, que aquellos Indios tuuieron la resurrecion delos cuerpos, y immortalidad del alma; y el citado Garçilasso dize, y prueua todo esto mucho mejor. Delo qual me parece se puede colegir, que esta gente tuuo alguna noticia del Evangelio aun antes, que se la diessen los Españoles; porque la fee dela resurrecion dela carne es tan propria del, que no parece, que pudieran hauerla rastreado por otro camino. Ni es menor argumento de esto aquella famosa cruz, que cuenta el mesmo Garcilasso en el capitulo tercero, hauer tenido los Reyes Ingas en el Cuzco en vna desus casas Reales, en vn apartamiento delos, que llamauan Huaca, que era lugar sagrado, y dize, que la dexò el, el año de mil quinientos y sesenta en la sacristia de la Yglesia cathedral del Cuzco, y que es de marmol fino de color blanco, y encarnado, que llaman jaspe christalino, y tan larga como ancha, toda de vna pieça bien labrada de quadro con sus esquinas bien sacadas, y la piedra muy bruñida, y lustrosa de tresquartas de vara, antes menos, que mas, lo qual me parece conuence bien claro, que tuuiesse esta gente algun conocimiento de Christo.

Ni faltan otros argumentos, que prueban esto mesmo, porque en muchas partes del Perù, y del Paraguay es comun tradicion hauer estado en ellas el Apostol santo Thome, de que ay muy grandes señales; y no haze poco en confirmacion de esto lo que yo oì contar varias vezes al Padre Diego de Torres Prouincial, y fundador delas dos Prouincias del nueuo Reyno, y Paraguay, de quien hemos hecho mencion en los libros de arriba, y se harà mas adelante, el qual es digno de toda fee, y solia frequentemente referir, que yendo camino por vn valle de Quito, vio vn dia de fiesta vn Indio, que tocando vn tambor en la encrucijada de vnos caminos, estaua cantando solo en su lengua varias cosas, las quales le oyan otros. Preguntò el padre que significaua aquella ceremonia? y respondiole vno delos oyentes, que aquel Indio, que cantaua, era el archiuista del lugar, y que tenia obligacion de salir a aquel puesto todos los dias de fiesta à repetir cantando todas las tradiciones, y cosas memorables de sus antepassados; porque como los Indios no tienen libros, ni escritos, como queda dicho en su lugar, vsauan de esta diligencia, paraque no se oluidassen las historias, que de padres a hijos tenian de memoria; y que para esto tenia obligacion este archiuista, o escribano de instruir a otros, los quales le fuessen succediendo en el oficio, muriendo el. Añadio mas el que refirio esto al padre, que lo que cantaua entonces, era, que huuo antiguamente vn diluuio, que inundò toda la tierra, y que muchos años despues del, hauiendose buelto a poblar la tierra, vino a aquella del Perù vn hombre blanco llamado Thome a predicar vna ley nueua, &c. de donde parece constar claramente la noticia, que estos Indios tuuieron siempre de santo Thome, y consiguientemente dela ley de Christo, que el santo Apostol predicaua; la qual con el tiempo, y falta de predicadores se fue oluidando poco a poco, hasta que vltimamente se borrò dela memoria, quedando solamente vno como retintin delo que oyeron sus antepassados, lo qual se ve en algunas de sus costumbres, y cosas, que creen, como se verà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO II.

Delo que sienten, y practican los Indios de Chile a cerca dela Religion.

COmo no es mi intẽto tratar en particular del culto, y Religion, q̃ professaron, y professan en su gẽtilismo los Reynos, y naciones dela America; no me detẽgo en esto, y assi passo a dezir solamente lo q̃ toca al Reyno de Chile; aunque por lo general casi lo mesmo, q̃ en esta materia se dize de vna parte, se puede dezir delas demas, porque en esto hallò poca diferencia de vnas naciones a otras; si bien hablando dela delos Chilenos, podemos dezir de ellos, que como gente da-

dada ala guerra, y que tanta estimacion ha hecho siempre de esta profession, y por estar tan retirados del comercio delos otros Indios dela America parece que lo menos de que se acordauan era todo lo que tocaua alà especulacion delos Dioses, que tan propria es entre otros gentiles; y assi cuydauan muy poco del culto, y religion, que otros les dan. Vese esto muy claro, pues jamas he oido dezir, que se ayan visto entre estos Indios templos, en que adoren idolos, ni en las tierras, que de nueuo se conquistan se dize jamas, que se hallè nada de esto; y assi tan poco he sabido nunca, que despues de hechos christianos estos Indios de Chile los ayan cogido en idolatrias, como a algunos otros de otras partes, èn cuyo poder se han hallado idolos aun despues de christianos; porque no han podido acabar de hechar de si las costumbres, en que viuieron sus antepassados; pero como los de Chile no son dados a estos cultos, y ceremonias, ha hauido poco, que hazer con ellos en esta parte.

Lo que ha quedado en algunos, aun despues de christianos, es el vso del arte magica, y hechicerias, aque se dan algunos viejos, y viejas, que son entre los demas respetados, y temidos, por el mal, que les pueden hazer con sus encantos, y vso del veneno, de que viuen siempre con gran rezelo; y assi en cayendo vn Indio enfermo, luego piensa que le han hecho mal y entra en sospecha de que en tal bebida o comida le dieron las yeruas ponçoñosas para matarle; y los Machis, que son los curanderos, o medicos, es muy ordinario atribuir a esto el achaque, y enfermedad del doliente, haziendo notables demonstraciones de esto en las curas, que hazen con sus yeruas, que son muy eficaces contra veneno, y suelen hazer que a vista de ojos lo lancê por la boca en esta o en la otra cosa, en que se le dieron, o hazen demonstracion de sacarselo del estomago, lo qual tengo para mi, que muchas veces lo obran tambien por arte del demonio, porque algunos de estos Machis, tienen fama, y opinion de hechizeros; y todo lo haze el demonio para hazerse temor, y respetar delos Indios, como Dios; y con efecto lo consigue, Porque dado que no le amen, ni le reconoscan por su criador, le temen como aquien los puede hazer mal; y consiguientemente a estos sus ministros por la mesma causa; losquales se venden por hombres que tienen trato con el demonio, y que le consultan, y reciuen del sus oraculos, y respuestas; y assi suelen amenaçar cô tempestades, truenos lluuias, o secas, y de hecho se suelen ver algunos efectos de estas amanazas, y por esta causa vienê a dar los Indios al demonio este modo de culto, mas de temor, que le tienen, que de amor, o reconocimiento de alguna deidad, que en el reconoscã.

Aunque estos Indios generalmente no adoran Idolos, ni les fabrican templos ni tienen claro conocimiento del verdadero Dios, Criador de cielos, y tierra; con todo esso muestran en muchas de sus costumbres, que no son ateistas, sino que tienen algun conocimiento, aunque imperfecto, y confuso de alguna deidad, que despues de esta vida premia, y castiga en la otra, ala qual tienen por cierto han de passar, y passan despues dela muerte. Es muy claro argumento de esto el cuydado que tienen de poner alos muertos en las sepolturas comida, y bebida, y tambien vestidos, que es como darles el viatico, y hazerles el matalotaje para el largo camino que han de hazer; delo qual tambien se colige, que suponen la immortalidad delalma, porque acreer, que muere juntamente con el cuerpo, no fueran tan solicitos en auiarla, para caminar ala otra vida; aunque como no llegan a entender su naturaleza, porque no saben, que es espiritu, la tratan como corporea, y como atal la ponen alimentos corporeos, y vestidos, para que pueda passar; y lo que es el conocimiento dela otra vida, es muy asentado entre ellos, y assi lo dizen quando hablan de estas materias, suponiendolo como cosa, de que no se duda.

Haze a proposito de todo lo dicho vn capitulo dela carta citada ya arriba de aquel cautiuo Español, que ha estado entre los Indios mas de quarenta años, y se llama Francisco de Almendras, el qual la escriuio al Padre Iuan de Albiz comissario del santo oficio, y Retor, que entonces

ces

ces era del collegio dela Concepcion, cabeza delas residencias, y missiones, como queda dicho, y dandole quenta delas costumbres delos Indios, dize assi [Para que vuestra Paternidad sepa las costũbres de estos Indios, y el conocimiento que tienen lleno de errores delas cosas dela otra vida, quiero contar vn caso, q̃ ha passado. Hauia en esta tierra vn Cacique llamado, Don Luis Quetobileun, el qual tenia vn hijo casado a su vsança, estando este para morir, embiò a llamar a su padre, para despedirse de el, y encargarle a su muger y vna hija, que tenia. Llego el viejo, y preguntando al hijo como se sentia? respondio, q̃ ya alo vltimo, y q̃ no dormiria aquella noche; con lo qual començò el viejo a llorar amargamente, despidiendose el vno del otro con gran llanto de entrambos, y de toda la parentela, que alli se hauia juntado, para ayudar a morir a aquel enfermo. El viejo viendo ya tan fatigado a su hijo, le hablò de esta manera [Ya es llegada la hora de vuestra muerte hijo mio, esforçaos, para que llegueis ala otra vida con bien, y mirad hijo mio, que en llegando ala otra parte del mar, sembreis luego que llegueis muchas auas, aluerjas, y maiz, papas, trigo, y ceuada, y de todas legumbres. Y haced vna casa grande, para que quepamos todos en ella, porque vuestra madre, y yo estamos ya mas de muerte, que de vida, por la mucha edad, que tenemos, que presto estaremos con vos por alla, y por esto os digo, que sembreis mucho, para que entremos comiendo, y con esto llorando vnos y otros se despidieron.

Todos estan en estos errores, creen en su guenupillan, que es su Dios, y que este tiene muchos guecubus, que son sus vlmenes, sus grandes, y Caciques, aquien manda, y tambien alos bolcanes, y que las almas, que van delos que mueren, han de durar para siempre, y que se van dela otra vanda del mar, donde tienen sus lugares de recreacion, y gustos; y que se ocupan en bailar, y cantar, y que tienen mucha abũdancia de comidas, y bebidas, y q̃ con esto se dan agrandes, y explendidos banquetes; y que goçan de muchas mugeres; peroque no hazen hijos y que esto es alla licito. y que las mugeres, que tienen aca, tambien las han de tener alla, y assi se lamenta el que no la tiene, diziendo apobre de mi que en la otra vida no tengo de tener mugeres como las tiene Fuleno, &c. que ya tiene allà tantas que le hagan chicha, y buenas bebidas. Esta es la fee, que yo he alcançado tienen estos Indios en mas de quarenta años, que estoy entrellos cautiuo] Hasta aqui el capitulo de esta carta, en cuya conformidad habrà otras muchas cosas, que contar, en que no me detengo, porque basta lo dicho para mi intento; y otros casos, y costumbres de estos Indio se podran ver mas adelante, quando se refieran algunas cosas de edificacion delas missiones, que hazẽ los nuestros entre los gentiles; entre las quales se contaràn algunas particularidades, y circumstancias, que dan maior conocimiento delo dicho.

Acerca dela luz que estos Indios ayã tenido de Christo señor nuestro, o de su santa ley, antes dela entrada delos Españoles en sus tierras; no se cosa particular sino lo que refiere Pedro Berciò en su geografia, y es, que passando los Olandeses por el estrecho de Magallanes muy alos principios de su descubrimiento, los Indios de aquellas costas los saludaron con el santissimo nombre de Iesus; lo qual parece que dà a entender que tenian muy de atras alguna noticia de nuestro redemptor; porque aunque parece, que se podia dezir, que estos Indios huuiesẽ oydo este nombre a Magallanes, o alguno de sus compañeros, o a otros, que passaron despues de ellos por el mesmo estrecho; parece por otra parte dificultoso de creer, que hauiendo hablado Magallanes, y los que le succedieron tan depasso con los Indios, y essos muy pocos, como queda dicho en su lugar, seles pegasse tan presto este nombre: y les quedasse tan fixo en la memoria, y lo tuuiessen tan familiar, que saludassen con el alos Olandeses; particularmente, que los Indios que se han visto en el estrecho, no habitan alli de ordinario, sino que van y vienen dela tierra adentro, y assi no seran siempre los mesmos los que se han visto de todos los que han passado por el estrecho, y comerciado con ellos;

ellos; y assi parece dificultoso, que aya sido esta la ocassion que han tenido de aprender este modo de saludarse; particularmente, que siẽdo hereges casi los mas que han frequẽtado esta carrera del estrecho, tendrian los Indios muy poco que aprender de ellos en esta parte.

No se que fuera de esto, y los argumẽtos generales, que se han apuntado de hauer llegado santo Thome ala America, y dado en ella luz de Christo Señor nuestro, y de su santa ley; aya otras conjeturas en particular, que prueben ayan tenido los Indios de Chile, ni los otros de aquel nueuo mundo conocimiento de nuestra fee; y quando ayan tenido alguno, es cierto, que estaua ya tan perdido, y oluidado, que era como sino fuesse. Guardaua Dios ala nacion Española la gloria de ilustrar a aquel mundo con la luz del santo Euangelio, como lo hizo mediante su predicacion, que desterrò las tinieblas de aquella profunda noche, en que tantos siglos hauia estado sepultado aquel dilatado, y numeroso gentilismo, que debe a nuestro catholico Rey, y a sus leales basallos, y ministros el mayor bien, que pudieron dessear, y el que no acabaràn jamas de pagarle por mas que le tributen su rico Potosi, Carabaya, y Valdiuia, y todas las de mas minas de metales, que tan justa, y debidamente le siruen con su plata, y oro christales, perlas, esmeraldas, y otros thesoros, nunca mas bien empleados; antes siempre ociosos mientras no tuuieron dicha de emplearse en seruicio de quien tambien los gasta en el de Dios, y en vtilidad de aquellas mesmas regiones, sustentando con ellos alos predicadores Euangelicos, que mediante la palabra diuina, y su santo exemplo han plantado la fee y la sustentan en aquellos Reynos con tan grandes aumentos, y lucimiento, como testifica tan numerosa, y estendida christiandad, como la que tienen oy aquellas Yglesias, de que dirà algo el capitulo siguiente.

CAPITVLO III.

De la felicidad con que se plantò la fee en la America, y de los progreßos, que en ella ha hecho.

NO es mi intento, ni puedo, tratar vniuersalmente dela nueua christiandad de aquel nueuo mundo, porque para esto seria menester començar de aqui esta obra; ni bastaria vn tomo, ni muchos, para dar entera noticia delo mucho, que se ha estendido la religion catholica en aquellas partes, pues siendo tan dilatadas, como son (que podemos dezir, cabe dentro de su esphera, sino todo, gran parte del resto del mundo, en que antes de su descubrimiento estaua plantada la fee, pues su dimension, y grandeza la hazen de tres mil y quinientas leguas, como lo dize el Padre Claudio Clemente de nuestra compañia en el libro que se citarà adelante) en poco mas de cien años ha penetrado la voz del Euangelio hasta lo mas dentro, y retirado dela tierra, de manera, que aunque en algunas partes de ella ay todauia muchos gentiles, porque no ha sido possible sembrar en tan breue tiempo la semilla dela diuina palabra en todas las partes de tan basto, y dilatado mundo, lleno de tan inumerables naciones; podemos dezir con verdad que ha tomado ya possession el santo Euangelio de todo el, por hauerla tomado delas principales cabeças, de donde cada dia se va estendiendo mediante la conversion de los gentiles, que en varias partes se baptizan de nueuo; en que estan empleados gran suma de predicadores aquien sustẽta nuestro catholico Rey de sus Reales caxas, como veremos adelante.

Dixe, que no era mi intento tratar de esta materia en general, en quanto comprehende toda la America, porque seria impossible juntar en vn libro las conversiones ala fee de tantos, y tan dilatados Reynos, tantas Yglesias, como se han fabricado, assi en las ciudades, q̃ han hecho de nueuo, y leuantado desde sus cimientos los españoles en el poderoso imperio, y diez y ocho Reynos de Mexico, Perù, Chile

Chile, Nueuo Reyno, Quito, Paraguay, Tucuman, y Philipinas; como en las reducciones, y doctrinas, en que con tanta gloria de Dios estan empleados los predicadores Evangelicos, y sus ministros, y donde han convertido ala fee tantos millares de almas, que no me atreuiera a acabar la comparacion sino la tomara del venerable Padre Fray Lorenço Surio, que las compara con las del resto del mundo convertido primero ala fee: refiero sus palabras como las hallo en el Padre Claudio Clemente de nuestra Compañia en el libro, que intitulò *Dissertatio christiano politica ad Philippum IV. Regem catholicum*, y dizen assi [*tot hominum millia in nouo orbe Carolino* (llama assi a nuestra America) *Christi fidem complexa est, quantum esse possit inveteri orbe nostro*] y prosiguiendo mas adelante añade [*atq; in solo Regno Mexicano iam pridem fuisse octoginta sanctissima monasteria, & in dies plura fieri*.] hasta aqui las palabras de este grauissimo autor, escritas habra ya sesenta años, y si entonces hauia en solo Mexico ochenta monasterios, que habra oy en todo aquel dilatadissimo Ymperio? en todo el Perù, y en el resto delo demas dela America, donde aun hasta oy no cessan de fabricarse nueuos conventos, y monasterios de religiosos, y monjas? Que dire delas Yglesias cathedrales, y delos obispados, que se han hecho? *quadraginta* (dize el autor citado) *sunt amplissimi, & ditissimi episcopatus* (que estas son sus palabras) *præter innumerabilia* (añade) *Collegia Canonicorum, aliaque opima Sacerdotia, Et cœnobia virorum, ac mulierum, Academias, Scholas, Seminaria pueris in christiana religione educandis, Xenodoquia pauperum, infantium, & ægrotorum*. Verdaderamente es cosa digna de ponderacion, que en tan poco tiempo se ayan hecho tantos obispados, tan ricos, con tantos prevendados, y canonigos, tantos collegios, y seminarios; tantas, y tan ilustres vniuersidades, tantos hospitales, casas de niños huerfanos, cofradias, y congregaciones (en que los mas aprouechados se dan alos exercicios dela deuocion, y piedad christiana con tan grande lucimiento, que admira) y tantas obras pias, que se han fundado, assi para el remedio delas almas, como para socorro, y amparo delos pobres. Que dire delas missiones, que se han hecho, y cada dia se hazē a tierras de infieles convirtiendose tantos ala fee de Christo? diganlo esto los que lo hā visto, que bien es menester verlo para creerlo, porque verdaderamente ha sido esta obra del braço de Dios, que en tan breue tiempo ha podido fundar vna christiandad tan lucida, y propagada en tan dilatados Reynos, entre gentes tan apartadas, y remotas del verdadero conocimiento de Dios, y de su ley, y algunas tan barbaras, y agenas de toda policia, que parecian brutos animales, sin ningun genero de letras, ni principios para aprenderlas. Ponderò esto la Santidad de Gregorio decimo quarto alabando, y engrandeciendo los meritos para con la santa Yglesia delos Españoles, castellanos, y portugueses, en aquella honrrosa Bula, que refiere el Padre Pedro Chirino de nuestra Compañia de Iesus en el libro primero dela historia delas Philipinas capitulo veinte, y quatro donde dize assi el mesmo Pontifice. [*Eos immensis quidem laboribus, ac successu admodum felici transmisisse occeanum, & in vtrumque nouum orbem Hispanica Vexilla intulisse ecclesiæ ampicijs, atque effecisse, vt Hispanico sermone in omnem terram exiret atque audiretur sonus Euangelij, sacrasque illas expeditiones illius gentis proprias atque hereditarias videri*] gran gloria es esta, no se puede negar, dela nacion Española, que la aya tomado Dios por instrumento de tanta gloria suya, convirtiendo tantas almas por su medio, y entablando la fee con tan grande lustre, y resplandor, como en el que se halla oy en tantas, y tan dilatadas Regiones; que solo en tiempo del Rey Phelipe tercero se convirtieron ala fe en la America nueue Reynos, como lo refiere el autor citado y fuera nunca acabar contar por menor las nueuas naciones, que se han convertido, y reducido en tiempo de nuestro Catolico Monarca Phelipe quarto, que guarde Dios muchos años, y aquien por esto solo quando no huuiera otra raçon qua-

quadra bien el nombre, que el mundo le da de grande. Solamente las que la Compañia de Iesus a sacado delos montes, y reducido a Dios en el Paraguay, podian hazer libro a parte.

En todo esto han trabajado gloriosissimamente las sagradas, y esclarecidas religiones de santo Domingo, san Francisco, la de nuestra Señora delas Mercedes, la de san Augustin, y la Compañia de Iesus en toda la America (y en Mexico se ha añadido la delos Carmelitas) las quales estan fundadas en casi todas las ciudades delas Indias, donde mantienen el culto diuino con tan grande asseo, puntualidad, y lucimiento en sus fiestas, y demas ministerios proprios de su profession, que no reconocen en esto ventaja a ninguna parte de Europa. Tienen todas estas sagradas religiones fundados ilustres conuentos, con muchos religiosos, muy ricas, y lucidas Yglesias; y cadadia se van aumentando de manera, que de vn año a otro se ven conocidas ventajas, y mejoras; y si crecen al passo, que hasta aqui en adelante, será muy de admirar el lucimiento, que se verá en aquel nueuo mundo al segundo siglo dela fundacion dela christiandad, que en el florece. No digo nada dela parte, que en todos estos aumentos espirituales tienen las Yglesias Cathedrales, que estan fundadas en tantos obispados como los que ay en la America, porque ya se supone, que van siempre delante en todo lo que toca al culto ecclesiastico, siendo la principal parte de sus aumentos los grandes prelados, que han tenido, y tienen, entre los quales ha hauido muchos de muy singular virtud, y exemplo, y que han edificado, y enseñado a aquella nueua christiandad, no menos con sus obras, que con sus palabras; alos quales han imitado en esto mesmo muchos prevendados, y dignidades, que si murieron sin la de obispos, no sin los meritos, que los hazian dignos de semejantes puestos; y en el cuerpo dela clerecia ha hauido, y ay muchos de quien pudieramos dezir lo mesmo, porque ay sacerdotes muy exemplares, y de grandes letras, y generalmente se portan todos con el decoro debido a tan alto estado, lo qual, y el respeto, que los seglares les tienen, ha importado mucho, para la buena instruccion, y enseñança de aquellos nueuos christianos.

Tambien han tenido gran parte en estos progressos, y acrecentamientos dela religion catholica los fieles, y zelosos ministros del Rey, que siruen en el Real consejo de Indias, atendiendo con gran piedad, y desvelo alos despachos tocantes a todo lo que puede ayudar ala propagaciõ dela fe, consultando a su Magestad sobre los medios, que se ofrecen para su conseruacion, y aumento, y poniendose siempre de parte dela piedad, y bien delas almas, para embiar a sus tiempos los ministros del Evangelio, que atiendan a su conversion, y instruccion christiana, como lo han hecho, y continuado siempre hasta oy. Y lo mesmo hazen los mas immediatos ministros, que estan en las Indias, los Virreyes, Presidentes, Gouernadores, Oydores, fiscales, y los demas aquienes toca la execucion delas Reales cedulas, que tanto encomiendan la conversion, y enseñança delos Indios, de que soy yo buen testigo, y puedo dezir, que generalmente he visto en todos muy grande estimacion delos ministerios, que ayudan a este fin, y algunos he conocido en particular muy señalados en este zelo delas almas. Dõde tuue yo cuydado, dela doctrina, y enseñança de algunas, los hallè siempre muy promptos ala execucion de todo lo que les proponia, y acudian no solo por medio delos ministros inferiores, y immediatos, dandoles los ordenes, que eran necessarios para ello; pero quando importaua lo hazian tambien immediatamente por sus personas, sin escusarse siempre que parecia conveniente su personal assistencia a todo lo que importaua al seruicio de nuestro Señor, y ayuda delos proximos.

Aunque se debe este fruto delas almas, y aumentos dela fe a todos los q̃ tengo dicho, alos Señores Arcobispos, Obispos, Prelados, Clerigos, Religiosos, Virreyes, Presidentes, Audiencias, Gouernadores, y demas ministros del Rey; pero aquiẽ se debe, y debe a tribuirse todo con mas propriedad, es, al mesmo Rey, q̃ con

su catholico zelo està como el Sol desde su cielo, influyendo desde su Real trono con su larga mano, y christiana liberalidad en aquel gentilismo, y nueua christiandad; y cooperando con los ministros del Evangelio, que sustenta de sus Reales cajas, a su predicacion, y ministerios apostolicos, concurre con ellos a lograr en aquellas dilatadissimas regiones los copiosissimos frutos dela Cruz, de manera q̃ podemos dezir con verdad, que en materia del culto diuino, y propagacion dela fee, casi no ay cosa, a que no cõcurra la Regia liberalidad de nuestro catholico Monarca. porque lo primero en todas las Yglesias, donde està el santissimo Sacramento, arde por lo menos vna lampara de noche y de dia a su costa, y siendo tantas las Yglesias, y valiendo tãto como vale el aceite en las Indias particularmente en las tierras, donde no se coge, ya se ve a lo que llegarà. Fuera de esto, da su Mageſtad todos los años cierta cãtidad de vino a todas las Yglesias para las missas, y a todos los monasterios y conventos provee cada año delas medicinas necessarias para los enfermos; y quando se edifica de nueuo algun convento, o Yglesia, da para ellas los ornamentos, campanas, y otras alajas para la sacristia, y altares; costũbre muy antigua delos catholicos Reyes, y heredada de sus antepassados jũtamẽte cõ la reuerencia, y deuocion al santissimo Sacramento, a quien reconocen las felicidades, y propagacion de su catholica Monarquia. En cuyo reconocimiẽto aplicaron el primer oro, que truxeron a España dela America a la insigne custodia, que se hizo de el, y està en la Yglesia de Toledo, a la manera que el Rey de Portugal Don Manuel hizo lo mesmo del primer oro, que le truxeron del Oriente, del qual mandò hazer la custodia, que està en el Real convento de san Geronimo de Belen en Lisboa.

Esto es lo que hazen los Reyes Catholicos en seruicio delas Yglesias, y culto diuino: pero lo que han hecho, y hazen por los templos viuos de Dios, que son las almas, quien podra referirlo? quien dirà los immensos gastos, que han hecho y continuamente hazen en embiarles predicadores Evangelicos, y en sustentarlos en las missiones a costa de sus Reales caxas? solamente desde el año mil seis cientos y quince, hasta el de mil y seis cientos y treinta y cinco, se quentan quinientos y cinquenta y dos religiosos, que nuestro catholico Rey imbiò a su costa a las Indias, a los quales, si juntamos el suplemento, que fue el año siguiente, fueron por todos cerca de seis ciẽtos. Quantos seran los que en estos diez años siguientes ha ido embiando su Mageſtad con los procuradores que han sido embiados de sus Prouincias por este espiritual soccorro para la conversion delas almas? solamente de nuestra Compañia de Iesus refiere el P. Claudio Clemente arriba citado, q̃ partieron en vn año cerca de ciento, y delos q̃ yo me acuerdo de diez años a esta parte, lleuò el P. Iuan Baptista Ferrufino quando vino por procurador del Paraguay, mas de treinta. Pocos menos lleuò a la mesma Prouincia su successor el padre Francisco Diaz; y quando yo llegue a España, estauan para partir de Seuilla a Philipinas su Procurador el Padre Diego de Bobadilla con mas de quarenta compañeros, y el Padre Alonso Velazquez procurador de Mexico con otros veinte; y aora para el año, que viene, partiremos siendo Dios seruido con los galeones, y flota mas de otros ciẽto, o ciento y veinte porque su Mageſtad, Dios le guarde muchos años tiene concedido, al Padre Bartholome Tafur procurador del Perù, veinte, al Padre Iuan de Toro procurador del nueuo Reyno doce, o catorce, al Padre Iuan Pastor procurador del Paraguay treinta, al Padre Andres Perez procurador de Mexico, le concederà por lo menos otros veinte, y a mi me ha concedido, para las missiones de Chile, treinta, q̃ seràn por todos, por lo menos ciento y catorce a que se añadiran los que tambien concederà al Padre Procurador de Philipinas, que quedaua ya en Mexico, para venir con la flota, y otros que siempre se aumentan.

El gasto que su Mageſtad haze con cada vno de estos sugetos hasta ponerlo en la mission, a donde va, dize el ya citado Claudio Clemente, que segun lo tiene averiguado con los procuradores de mas ex-

experiençia, llegarà no menos de aquinientos ducados, y seran mas, quanto, fuere mas lexos la Prouincia a dõde van, de manera que añade el mesmo Autor que hecha la quenta de sola la Prouincia de Philipinas, y delos sugetos, que han passado a ella en solo espacio de veinte años, llegan a trecientos mil ducados, y lo que mas es, quenta el mesmo autor, que para sustentar solo vn año en las missiones de Mexico alos padres missioneros, y alas Yglesias, se sacaron delas caxas Reales de Mexico sesenta mil ducados, y a esta proporcion haze el gasto con las demas missiones, y missioneros delas otras Prouincias. En la mia de Chile se dezir, q̃ desde que se fundò, nos ha dado siempre la acostumbrada limosna, que ha montado gran suma de dinero; y aora vltimamente se situaron tres mil pesos en las Reales caxas, para la nueua fundacion de la casa, y mission de Valdiuia, de nuestra Compañia, fuera de otros mil, que dio el Virrey, para ayuda de costa delos padres que embio con la Real armada, que salio del Perù afortificar aquel puerto, como se hizo, y queda referido en su lugar; y para que nada de todo lo que aqui he referido dexe algun año de hazerse por falta del dinero prompto, y efectiuo; dize el mesmo autor, qne luego que llegan a España los galeones dela plata, y la flota, se pone a parte la cãtidad que està determinada para este fin, con que se facilita mas el despacho delos procuradores, y padres missioneros. Lo q̃ yo supe en Madrid fue, que estan dedicados tantos mil ducados cada año para este efecto, y que se acude con mucha puntualidad a todo por tenerlo dispuesto assi nuestro catholico Monarca.

Fuera de todo esto se pudieran referir otras liberalidades, que vsa su Magestad con aquellos sus nueuos vasallos en los collegios, que tiene fundados para que sean instruidos, y enseñados en ellos los hijos delos Caciques, y se crien en buenas costumbres, para q̃ assi salgan mas aptos para gouernar sus pueblos, y lugares, y sean como dechados, y modelos, para la mejor instruccion, y enseñança delos suyos; que es vna cosa de grande importancia para los acrecentamientos de aquella nueua christiandad. Tambien ay fundados de sus Reales rentas seminarios, y collegios muy lucidos, donde se cria la juuentud delos Españoles, que son como vn almazigo, que se trasplanta despues a su tiempo alas cathedrales, alas sagradas religiones, y al gouierno delas republicas con que para todo genero de estados salen hõbres eminentes en letras, y maestros de virtud, y policia Christiana; de aqui salen los doctrineros, y curas, que enseñan alos Indios lo que aprendieron; y saben como los han de criar en virtud, y temor de Dios. Demas de esto del noueno, que toca asu Magestad, delos diezmos delas Yglesias, que son las rentas delos Obispos, y cabildos eclesiasticos, se aplica vna parte alos hospitales, y otra a otras obras pias, de manera, que si se hiziera vna suma de todo lo que su Magestad gasta todos los años en seruicio de Dios, y de su Yglesia, seria mayor delo que se puede dezir, y muy dificil de persuadir aquien no lo ha visto, y tocado con las manos con que queda suficientemente probado lo que queda dicho, y deben todos confessar, y es, que a nuestro catholico Rey debe la America con tan justo titulo como cõsta delo dicho, todos sus progressos y aumentos en la fee, y policia christiana, con que la corresponde alos que ella ha dado asu Real corona, y Monarquia, de manera que podemos dezir lo que el autor arriba citado hablando con nuestro Rey, y catholico Monarca [*at siue illam (puta Americam) tibi, tuisque, ac sibi Religio acquisierit; siue tu illam ecclesiæ, tibi, ac tuis; paris felicitatis est, &, diuinæ in Principes Religionis studiosos beneficentiæ*] y es assi, que ora digamos, que la Yglesia santa ha puesto en la mano de nuestro catholico Rey esta preciosa joya dela America, y hecho le dueño delos thesoros, q̃ en si encierra, o q̃ la piedad, y Religion del mesmo Rey la pone alos pies dela mesma Yglesia para que la reconoscan y crean tantos Reynos, e inumerables naciones, como son las que en aquel nueuo mundo ha conquistado, y ganado, por sus puños; todo viene aser gloria de la catholica Magestad; que tiene por la prime-

mera delas suyas aumentar el Reyno de Christo, defendenderle, y propagarle con sus armas, con su patrimonio, con sus thesoros, y riqueza.

CAPITVLO IV.

Del modo, con que se plantò la fee en el Reyno de Chile, y delos progressos, que en el ha hecho.

HAblando del modo, con que se plantò la fee en el Reyno de Chile, podemos dezir del lo general, que delos demas Reynos, y partes dela America, y es que generalmente huuo muy poco, que hazer en persuadirla alos Indios, y assi se gastò poco tiempo en argumentos para conuencer los entendimientos a creer lo que seles predicaua; muy facilmente oyeron siempre alos predicadores Evangelicos, y aunque no les han faltado a estos persecuciones hasta derramar la sangre, y dar las vidas, como lo han hecho muchos predicando la verdad de nuestra catholica Religion, ha sido todo muy poco respeto dela persecucion del Oriente, y delas contradiciones, que han hecho en el al Evangelio, y ley de Christo los perseguidores de aquellas nueuas Yglesias del Iapon, y China, y dela Etiopia, que hasta oy estan tan rebeldes en algunas partes, y tienen tan cerradas las puertas ala luz, que seles entraua por ellas a desterrar la profunda, y tenebrosa noche de sus errores.

Las causas de esta diferencia son dos muy conocidas, la primera que en el Oriente, quitadas las costas del mar, la tierra adentro no la posseen Reyes catholicos; sino otros Reyes, Principes; y Señores gentiles muy poderosos, los quales como tales son mas difficiles de persuadir aque abracen la fee, y ley de Dios, que repugna, y contradize tanto la dela carne, y mas en los que estan acostumbrados a mayor libertad, y relaxacion de costumbres, como son de ordinario los que viuen mas suyos, y mas independientes de otros; y como el exemplo delos principes es tan poderoso, y eficaz para con los suyos, mientras los ven, o despreciar la ley de Dios, que se les predica, o perseguir alos predicadores, o por lo menos no oirlos; y anteponer a su doctrina sus vicios, y costumbres gentilicas, con dificultad se halla en los basallos quien no siga sus passos; y esta es la causa dela contradicion, que ha hallado el Evangelio en aquellas partes; la qual no ha hauido en la America, porque no ay en toda ella otro supremo Principe que nuestro catholico Rey, aquien solo reconocen todas aquellas Prouincias, y Reynos por vnico supremo Señor, y aunque ay toda via muchos gentiles, que no estan de bajo de su real jurisdicion, y Imperio, es solamente porque el tiempo no ha dado lugar a penetrarlo todo, y si algunos como son los de Chile han resistido; ya hemos visto en la buena disposiciõ, en q̃ oy estan para rendirse del todo, y receuirle por su Señor juntamente con el suaue, yugo del Evangelio.

La segunda causa de esta diferencia es la gran fuerça, y autoridad, que los Bonços, Chaucus, Prasonges, Talapoes, y Sais que son los Sacerdotes delos Ydolos, tienen en el Oriente, assi para con los Señores, y Principes, como con el pueblo, y tener el demonio tan asentada la falsa veneracion, y culto de sus Pagodes, y falsos Dioses; lo qual no es assi en la America, porque los fingidos sacerdotes de sus errores han sido, y son mucho menos, y no de tanta autoridad generalmente; y como luego, que entraron los Españoles en aquella tierra, se fueron haziendo dueños de ella, y desacreditando a estos ministros del demonio, y desbaratando con la luz y verdad de nuestra catholica religion las tinieblas, y mentira de sus errores, y engañada professiõ, y se han ido, castigando los hechizeros, que corresponden en su modo alos Bonços del Oriente; con esto ha podido la fee propagarse, y dilatarse tan apriessa, y hechar tan hondas raizes, q̃ hablando delas ciudades; y aun delas reducciones, y pueblos delos christianos, no son generalmente mas catholicos los de otras partes; antes hazen aquellos vna gran ventaja a muchos de estos, y es que no se ve alla en toda la vida vn hereje, ni vn moro; y o alo menos no me acuerdo ha-

hauerlo visto hasta que me embarquè en en vna delas armadas, en que vine, donde vi vno o otro. Cō esto no ha hauido ocasion de mezclarse con la pura luz, y fuente clara del Evangelio las tinieblas, y aguas turbias, y inficionadas dela hergia y seta de Mahoma, ni otros errores delos que en otras partes tienen infestado el mundo: los que los Indios dela America tenian, eran solas ignorancias, y desvarios de gentiles, que como nieblas ala presencia del Sol se desbarataron, y desaparecieron luego al rayar dela primera luz de nuestra catholica religion, sin que fuesse menester gastar mucho tiempo en disputas, y argumentos para convencer, y persuadir su verdad.

Hablando en particular delos Indios de Chile, podemos dezir aun delos que han hecho mayor resistencia a receuir el Evangelio, que esto mas ha nacido dela rebeldia, y repugnancia dela voluntad, q̃ del entendimiento; porque este facilmente se convenciera a dar assenso alas verdades de nuestra ley, si la voluntad se resoluiera a tragar las dificultades de su obseruancia tan opuestas al apetito sensual. Esto es lo que les haze la guerra hauer de reducirse a viuir con sola vna muger, dexando la poligamia, que tan asentada, y receuida està entre los gentiles, y otras costumbres como esta proprias de su ceguera, y opuestas ala verdad, y pureza, que professa la religion christiana. Adelante se contaràn algunos casos en particular, que daràn a entender esto mejor. Estas costnmbres, y vicios delos gētiles opuestas alas delos christianos han estado mas incontrastables en los Indios de guerra, y en los que estan mas adelante hazia el estrecho de Magallanes. Que con los que estan repartidos por las encomiendas delos vezinos encomenderos (aquien por merced del Rey pagan el tributo, que hauian de dar asu Magestad) no ha hauido tanto, que hazer: y oy estan todos estos reducidos alas costumbres christianas, y estan entablados en ellas de manera que no he sabido de ninguno de ellos, que se aya buelto jamas alas costumbres delos gentiles, ni que tengan mas de vna muger, ni entierren sus difuntos, sino en la Yglesia; antes asisten a sus entierros, y exequias como verdaderos christianos; acuden con sus ofrendas el dia delos finados; hazen dezir sus missas, y danla limosna para ellas, y esto aun en los pueblos mas retirados delos Españoles, de manera, que no se diferencian en esto delos christianos viejos. Tienen gran cuydado, de que se baptizen sus hijos, y de que se confirmen asu tiempo, y de llamar al cura, o al religioso, paraque confiesse al enfermo, quando està en peligro, y esto es mas de agradecer en ellos, porque de ordinario està muy lexos el confessor, y tal vez serà menester andar ocho, diez, y doce leguas, para hallarle. Lo que les falta es mas doctrina, por la falta, que ay de ministros del Evangelio, porque aunque ay muchos clerigos, y religiosos delas quatro ordenes mendicantes; no bastan para tanto como ay que hazer; y en fin lo que se ha hecho, y haze en esta parte a ellos se les debe.

No se qual delas sagradas religiones, que en aquel Reyno florecen, fue la primera, que entrò en el. Poca diferencia pudo hauer delas vnas alas otras; porque, quando se descubrio, y conquisto Chile, ya estarian todas en el Perù, y de alli seria facil asu santo zelo passar a convertir aquel Reyno. Lo que se dezir es, que fuera dela del Beato Iuan de Dios, que habrà veinte, o treinta años, que començò a honrrar con sus religiosos aquellos paises; fue la vltima de todas nuestra Compañia de Iesus, que entrò en aquel Reyno el año de mil quinientos y nouenta y tres, como se verà adelante; porque aunque podemos dezir, q̃ començò a darse a sentir, y predicar al mundo desde la cuna; pues siendo bien niña, aun viuiendo su padre, y Patriarca glorioso san Ygnacio, hauia salido ya de su regaço, y esparcidose por las quatro partes del mundo, y llegado hasta la America; però como esta de Chile es delas mas remotas y apartadas, no pudieron llegar tan presto a ella, ni estaua esta descubierta, y conquistada antes dela fundacion, y confirmacion dela mesma Cōpañia (Que el mesmo año de mil, y quinientos y quarenta, en que la sede apostolica la confirmo, fue

en el que entrò el gouernador Pedro de Valdiuia a conquistar el Reyno de Chile) con todo esso llegò tarde mi sagrada religion a esta viña del Señor, no porque sus hijos estuuiessen antes ociosos, y mano sobre mano, como los operarios del Euangelio, que por esto fueron reprehendidos; pues sabe el mundo las marauillas, que obraua ya Dios por ellos en aquel tiempo; sino porque siendo entonces tan pocos, no pudieron en tan breue tiempo penetrarlo todo: llegamos alas once, es verdad; pero con el exemplo delas demas sagradas religiones, que hallò la nuestra sudando, y logrado sus gloriosos trabajos en la conuersion delas almas, que lleuaua tan adelante, se alentò, y animò de manera, que poniendola aquellas asu lado, la dieron lugar a trabajar en su Compañia, y lograr entre sus hijos los copiosissimos frutos, q̃ los vnos, y los otros han cogido, y cogen a manos llenas en Chile para glorificar al Señor, y aumentar sus thesoros, y riqueza con la amplificacion del Reyno de Christo, y gloria de su cruz.

Tienen estas sagradas Religiones fundadas sus Prouincias en aquel Reyno con grande lucimiento assi de sus conuentos y Yglesias (que las tienen muy ilustres, y van creciendo, y enriqueziendose cada dia mas y mas) como en el numero, y calidad delos insignes sugetos, que en ellas ha hauido, y ay, assi en letras, y nobleza, como en virtud, y religion. Delo primero queda dicho algo en los capitulos tercero y sexto del libro quinto, hablando dela ciudad de Santiago: delo que toca alos varones Señalados, que han florecido de estas sagradas religiones en aquel Reyno era menester hazer libro aparte, como sera fuerça se haga para honrar atantos varones ilustres como alli ha hauido. Lo, q̃ yo podrè dezir en general para argumento de su gran zelo, es, que no contentandose con hauer fabricado sus conuentos, y Yglesias en las ciudades, ilustrandolas con su predicacion, doctrina, y exemplo, se han salido alos montes, y valles a fundar en ellos otras casas, para ayuda delos proximos; porque como se ha dicho en su lugar, con ocassion delas ciudades, que se perdieron en Chile, la gente, que se saluo de ellas, poblò los campos, y ay en ellos tantas estancias de vezinos, que en muchas partes ay concursos tan numerosos, como en las ciudades, assi de Españoles, como de Indios, y negros; y assi para el socorro espiritual de estas almas, el santo zelo de estos padres los sacò dela quietud, y reposo de sus celdas, a fundar estos monasterios, para estar mas a mano para ayuda delos proximos.

Entre otros conventos son muy señalados, y muy de ver dos, que tiene la sagrada Religion de san Francisco, el vno en el Valle de Quillota, con vna Yglesia de Ladrillo tan costosa, tan lucida, y ayrosa, que pudiera parecer muy bien en qualquiera ciudad mas que mediana, y costò muchos ducados, y fue el principal, que dio la limosna para ella, el Capitan Francisco Hernandez de Herrera, el qual queda contado entre los demas insignes, que van nombrados arriba en las guerras, y batallas de aquel Reyno. El otro convento està fundado en otro Valle, que por esto llaman S. Francisco del monte. La sagrada religion de nuestra Señora delas Mercedes tiene otros dos, el vno de ellos muy antiguo, y muy nombrado, y de gran concurso en el Valle de Chimbarongo, y otro, que llaman de santa Ynes en Rapel. La esclarecida Religion de S. Augustin tiene otros dos el vno en la Riuera del Rio de Maule, y el otro en vn valle muy rico, y fertil, que se llama de Longotoma, y es todo el dela mesma religion. No cuento el que assi mesmo han edificado en el puerto de valparaiso, porque, aunque este puerto no es ciudad formada; lo serà con el tiempo, y la gente, que en el hauita, y el concurso delos nauegantes, que entran, y salen del Perù, es grande. La sagrada religion de S. Domingo ha començado pocos años ha otra casa junto a Rapel, q̃ crecerà con el tiempo, y se harà como las demas, en que enseña al mundo con su predicacion, y santo exemplo. A estas casas, y conventos concurren los vezinos comarcanos, particularmente la Quaresma a sus confessiones, y exercicios de piedad; y los religiosos, que estan en ellos salen

alas

alas estancias a confessar alos enfermos, y ayudar al proximo en los ministerios proprios de su profession con grande exemplo de sus personas, y credito de su doctrina, edificando al mundo, como lo acostumbran en todas partes.

Dexo lo particular, que se debiera dezir del fruto, que estas insignes Religiones han hecho, y hazen en aquel Reyno, porque escribiendo de tan lexos, y tan de desaperceuido delas noticias mas claras, y distintas, que eran necessarias para hablar con acierto, y decoro de materia tan graue; no podria menos que errar, callando muchas cosas, que tan dignas son de saberse, las quales publicarán algun dia las historias. Mientras estas salen aluz, quiero, aunque en breue satisfacer al desseo de mis padres, y Hermanos dela Compañia de Iesus, acuya instancia tomè la pluma, y enprendi este trabajo, para darles noticia del Reyno de Chile, y delos empleos, que tiene en el nuestra Compañia en la salud delas almas, para a viuar con esto su santo zelo, y el feruor, con que dessean passar a aquellas partes, y emplearse en la conuersion delos gentiles, y cultiuo espiritual delos nueuos christianos; lo qual se hará en el capitulo, que se sigue, y en los demas.

CAPITVLO V.

Dela primera entrada dela Compañia de Iesus en el Reyno de Chile.

EN lo que queda de aqui adelante, hasta el fin de este libro las habrè ya con solos mis padres, y Hermanos de nuestra Compañia de Iesus, que son los que me han solicitado a este pequeño trabajo, y obligado a dar alguna noticia de aquel Reyno tan remoto, y apartado de estos, assi delo que toca a sus naturales propriedades, y habitadores, como dela copiosa mies, y gloriosos empleos para el bien delas almas. De todo se ha dicho ya algo, y mas por extenso delo primero; aora diremos delo segundo; y para dar mas clara noticia de este punto, será necessario tocar algo dela primera entrada dela Compañia en aquel Reyno, cuya relacion sacada fielmente delas anuas impressas de nuestra Compañia de Iesus delos años mil y quinietos, y nouenta y quatro, y nouenta y cinco, satisfará alos que dessean saber el origen, y principio de esta Prouincia. Cócurrieron a ello los grandes desseos, assi delos padres del Perù, como delos ministros del Rey, que mouidos del zelo delas almas clamaron a su magestad, pidiendole que se siruiesse de embiar de España algunos dela Compañia, para que se empleassen en la copiosissima mies, que en aquel Reyno de Chile havia. concurrio su Magestad, y su Real Consejo delas Indias, embiando para este intento con el P. Procurador del Perù, o ocho Religiosos de nuestra Compañia destinados para este intento, y costeados de sus Reales caxas. Cócurrio el P. Iuan Sebastian de buena memoria, el qual luego que se encargò del oficio de Prouincial del Perù, dizen las letras anuas, que el primer cuydado, que tuuo, fue embiar estos ocho compañeros, que fueron seis sacerdotes, y dos hermanos coadjutores, y por cabeza de todos al Padre Balthasar de Pina, hombre ya de setenta años, y muy conocido en aquellos tiempos por su grande espiritu, y por los grandes trabajos, q̃ ayudò a padecer a la Compañia casi desde sus principios; porque fue vno de los que se hallaron en aquella graue persecucion q̃ padecio en Zaragoça en tiempo de nuestro P. S. Ignacio, y estando ya en aquella cansada, y consumida edad, quãdo, como pondera bien la Historia, estaua mas para el reposo, y quietud de su celda, que para emprender nueuos trabajos, no reusò la nueua carga, sino que exponiendose cõ grande animo alas incomodidades, y peligros del mar, se aprestò con grande aliẽto para la nueua empressa, y se embarcò con sus compañeros con grande alegria, y consuelo, por la esperança, q̃ lleuauan de emplearse en la nueua mies a que Dios los embiaua.

Començaron estos Apostolicos Varones su nauegacion a nueue de Febrero de mil, y quinientos y nouenta y tres años, y por ser ya tiempo de quaresma predicauan en la nao tres veces en la semana, y confessauan alos passajeros, y demas gen-

te

te dela mar edificandolos a todos con su santo exemplo, y conversacion. Fue la nauegacion muy trabajosa, y peligrosa, y durò tanto, que hauiendose gastado los vastimentos, las tres vltimas semanas de quaresma huuieron de passar solamente con viscocho, y passas. Entre otras tempestades, tuuieron vna tan terrible, que dezia vno delos pilotos, que en muchissimas veces, que hauia hecho aquel viaje no la hauia visto semejante; (si el demonio pudo tener parte en ella, debia de temer la guerra, que con este nueuo socorro del cielo sele hauia de hazer, como despues lo experimentò) vltimamente fue Dios seruido de que llegassen a Coquimbo (que es el primer puerto de Chile mas vezino alos del Perù) despues de treinta y nueue dias de nauegacion; donde fueron receuidos con extraordinario agasajo y alegria de todos. Està la ciudad de Coquimbo dos leguas dela ciudad, y las anduuieron a pie, y descalços, hasta llegar ala Yglesia de san Francisco, como lo hauian prometido, hallandose en el aprieto dela tempestad. Estuuieron quince dias en esta ciudad, y fueron de tan gran consuelo a todos los de ella, que dezian, q̃ con la vista de aquellos padres les parecia, que hauian visto abierto el cielo. predicaron, y confesaron sin cesar todo el tiempo, que alli se detuuieron con grande edificacion, y fruto delas almas. Despues de los quince dias, determinando hazer su viaje por tierra, acudio la ciudad con grande liberalidad, dandoles todo lo necessario para el camino, caualgaduras, y matalotaje, y vn Español, que les guiasse, y assistiesse en todo el. Llegaron ala ciudad de Santiago (que dista dela de Coquimbo sesenta leguas) vn dia despues del Domingo de Ramos, y entraron antes de amanecer, por huir el honroso receuimiento, que supieron aparejaua la ciudad para salirlos a receuir; pero no por esto pudieron escusar las honras, que la ciudad les hizo, yendo luego a visitarlos toda ella juntamente con los dos cabildos eclesiastico, y seglar, y todas las sagradas religiones.

La muy esclarecida de nuestro Padre santo Domingo quiso señalarse en esto hospedando alos padres en su santo convento, con tan grande amor, y agasajo, que no le huuieran hallado mayor en ninguna de nuestras casas, y colegios. Luego que passò la pasqua, trataron los dela ciudad de dar casa alos padres, paraque pudiessen con mas comodidad exercitar sus ministerios, y sabiendolo el Padre Rector, hauiendose juntado el pueblo con todo lo mejor delo eclesiastico, y seglar a oirle vn dia, que propuso, para dar raçon de su venida, despues de hauerles declarado el fin e instituto dela Compañia, que era discurrir por todas las partes del mundo para el bien delas almas, añadio, que sabia bien el aprieto en que estaua aquel Reyno, y ciudad, con la larga, y porfiada guerra, que quarenta años hauia padecido; y que assi iuan muy persuadidos alas incomodidades, que hauian de padecer en el, y que por no ser cargosos a ninguna ciudad en particular, traian determinacion de no hazer assiento fixo en ninguna, sino discurrir por todas, para poderlos seruir con menos incomodidad delos vezinos. Oyendo esto el pueblo se leuantò diziendo, que en ninguna manera; sino que hauian de quedarse con ellos, y tomar casa, y assentarla en aquella ciudad, que era cabeza del Reyno, que no querian priuarse de tanto bien, como el que se les hauia entrado por sus puertas; y luego al punto diziendo, y haziendo juntaron entre todos la limosna, que bastò para comprar vnas casas delas mas principales del lugar, vna quadra dela plaça, y dela cathedral, aque el mesmo dueño concurrio con ochocientos pesos, que remitio de su valor, y aunque no costaron entonces mas de otros tres mil, y seiscientos, se estimarian en tiempo de paz, segun lo aduierte la historia, en diez mil. de mas de esto acudio la ciudad con todo lo necessario para alaxar la casa, y proueerla de sustento; y con esto ala sexta semana despues dela llegada delos padres, se passaron del sagrado convento de nuestro Padre santo Domingo asu casa, donde acomodando vna pequeña Yglesia, començaron luego a exercitar los ministerios proprios de nuestra profession.

Trataron luego de hazer Yglesia, por-

que la gente que acudia era mucha; començaron a ayudar vnos, y otros este con los materiales, y aquel con los oficiales, y peones, de manera que esperauan verla acabada para el verano siguiente. Colocaron con solemnidad en su pequeña Yglesia, o capilla vna insigne reliquia, que el Padre Prouincial les hauia dado, que es vna cabeza de vna delas once mil virgines que hasta oy se conserua en vn gran relicario hecho de plata en forma de castillo, y ha sido como confundadora de aquel collegio. Viendo la ciudad el gran fruto, que los nuestros començaron a hazer en todos, con desseo de que la juuentud participasse de el mas cumplidamente; rogò alos padres, que abriessen las escuelas, que acostumbran en otras partes, y lo mesmo les pidieron las sagradas Religiones, y en particular el muy Reuerẽdo P. Prouincial de santo Domingo, que era muy afecto ala Compañia, ofreciendo, si ponian curso de artes, once de sus religiosos, para honrarle, porque estauan ya bien dispuestos para oir la philosophia. El muy Reuerendo P. Prouincial de san Francisco ofrecio otros seis delos suyos, y algunos de nuestra Señora delas mercedes pidieron lo mesmo, prometiendo todos de acudir dos veces al dia a nuestra casa a oir las lecciones; con que no pudiendo escusarse los nuestros, huuieron de hazer lo que les mandauan, y assi se dispusieron luego para ello, y començaron el dia dela Asumpcion de nuestra Señora las primeras lecciones, con grande solemnidad, y aplauso de todos.

Mientras acudian los nuestros a estos ministerios con los Españoles, no se oluidauan delo que lleuauan mas en cargado que era del ministerio delos Indios, y negros, por ser gente mas necessitada; y pobre. Tocò el cuydado delos Indios al Padre Luis de Valdiuia, el qual se aplico tan de veras a el, y era hombre de tan gran talento, que alos trece dias, que començo a aprender su lengua, començo, a confessarlos en ella, y alos veinte y ocho apredicar, que es vna cosa rara, por ser la lengua delos Indios de Chile tan distinta dela Eespañola, y latina, y aun delas de otras naciones, las quales no confrontan ni en vna palabra; y no contento con esto paraabrir la puerta alos demas, y facilitar mas el aprender esta lengua, començo a hazer luego la gramatica, y vocabulario, que de ella imprimio, con que dentro de poco tiempo pudieron instruirse los Indios en su propria lengua, y aprender el catecismo en ella, y era contento oir ya alos Indios responder en su lengua alas preguntas dela doctrina christiana con admiracion delos que veian vna cosa tan nueua en aquella tierra. Vn Domingo despues de pasqua salieron los nuestros en procession dela Yglesia de santo Domingo ala plaça, cantando por las calles las oraciones en la lengua delos Indios, que fue de gran gusto, y consuelo a todos, y con esto començaron estos a dar mayores muestras de su capacidad, y habilidad, porque quando les enseñauan en lengua Española, como no la entendian bien, no podian mostrarla; alabaua mucho el Padre Valdiuia sus entendimientos, y docilidad, y tenia notable deleite, y gusto en enseñarlos, dando por bien empleado todo el tiempo que con ellos gastaua: ni era menor el consuelo que los Indios tenian de aprender, y entender lo que antes no perceuian; y assi acudian de suyo, sinque los llamassen los dias, que estauan señalados para la doctrina, y huuo algunos de ellos, cinco en particular, que en media hora de relox se hizieron capaces, y aprẽdieron arezar el Rosario entero de nuestra Señora. Señalarõse dos delos mas habiles y mas aprouechados, que fuessen como tribunos, y Capitanes delos demas; estos corrian de casa en casa agregando los suyos para exercitarse en los misterios dela fee, y doctrina christiana.

Tambien se señalaron dos dias cada semana para instruir en la fe alos Indios, que se cautiuauan en la guerra; delos quales vno en particular cobrò tanto amor alas cosas, que le enseñauan de nuestra catholica religion, que se ofrecio a lleuar alos nuestros asu tierra sinningun peligro, ni riesgo, paraque alla enseñassen alos suyos lo que el hauia ya aprendido. Otra cosa hizo el padre Luis de Valdiuia tambien de grande admiracion, y fue, que con ocassion de catequizar, y hazer christianos

nos a vnos Indios, que se llaman Guarpes (que son los que dijimos en su lugar habitan en la tierra de Cuyo, que está dela otra vanda dela Cordillera) aprendio su lengua (que es totalmente distinta dela de Chile) y hizo gramatica, y vocabulario de ella, y la imprimio con el de Chile, con que dexò allanado el camino alos nuestros, para poder emplearse en la enseñança, y conuersion delos Indios, como lo han hecho, y hazen los que despues de el le han succedido. Mientras el Padre Valdiuia acudia alos Indios con tan gran prouecho suyo, atendia el Padre Gabriel de vega al ministerio delos moremos, aunque entones no hauia tantos como aora, y el padre Estela al catecismo, y enseñança delos niños, y todo esto sin dexar de atender alos Españoles, los quales cobraron con esto tan grande amor, y estimacion dela Compañia, que el Hermano Miguel de Teleña) vno de estos ocho primeros fundadores de este collegio, y murio despues de hauer trabajado muchos años en la Yglesia, que tenemos oy de piedra, con grande edificacion y exemplo) me solia contar varias vezes, q̃ aquellos vezinos antiguos teniã vn modo de zelos, vnos con otros, sobre quien fauorecia mas ala Compañia, en tanto grado, q̃ se sentia cada vno, de que se acudiesse primero que a el, a otro ninguno, por alguna cosa, de que tuuiessemos necessidad o para nuestro sustento, o para la casa, fabricas, o sacristia: nombraua en particular algunas casas, que se singularizaron mas que otras en las finezas, con que acudian alos nuestros, y entre otros casos me contò, que hauiendo ido el mesmo Hermano a casa de vna Señora muy principal llamada Doña Ysabel de Cacerez) muy conocida en aquella ciudad por su grande nobleza, y generosidad) apedir de limosna se seruiesse de mandarle emprestar vnas carretas para lleuar al puerto (que esta veinte y quatro leguas de alli) cierta cantidad de vino que el Capitan Thomas Pastene (aquien nombramos en su lugar entre los Capitanes de fama en la guerra) le hauia dado assi mismo de limosna, para traer de Valdiuia, o Chiloe vna partida de tablas, para la Yglesia; le respondio muy sentida, pues como yo, tengo de dar las carretas, y otro el vino? por ventura el vino de otros es mejor que el de mis bodegas? vaya padre, de orden delo que se ha da hazer, que todo quiero darlo de mi casa, como lo hizo, y a este modo hazian otros otras liberalidades, que dexo por euitar prolixidad, con que en poco tiempo, se acomodò, y adelantò mucho aquella casa, y collegio. Y esto es loque se ha ofrecido dezir dela primera entrada, y fundacion dela Compañia en aquel Reyno, y ciudad; aora diremos lo que toca alos ministerios, cõ que la ha seruido, y sirue a todo el.

CAPITVLO VI.

Delos ministerios, en que la Compañia de Iesus se exercita, y puede emplearse en el Reyno de Chile.

PAra despertar mas la deuocion, y espiritu delos, que dessean emplear su talento en la ayuda delos proximos exercitandose en los empleos, que tiene la Compañia en el Reyno de Chile, y para mejor comprehension de esta materia la podremos diuidir en seis classes, en las quales se comprehenderan todos nuestros ministerios, para combidar alos feruorosos operarios del Evangelio a emplear en ellos sus vidas, y talentos. Pongamos pues en la primera classe los ministerios, que se exercitan en las ciudades, assi con los Españoles, que son la mayor, y principal parte, que constituyen estas republicas, como con los Indios, y negros, que residen en ellas para su seruicio. Y por no cansar, repitiendo las mesmas cosas en cada ciudad, hablarè solamente dela de Santiago, que es la cabeça, y lo que de ella dixieremos, se podra proporcionalmente entender de todas las demas. Los ministerios, en que los dela Compañia se exercitan en esta ciudad son los que son tan proprios de su professiõ, y exercita en todo el mũdo, como son confessar, predicar, enseñar, visitar las carceles, y hospitales, doctrinar alos niños, alos Indos, y alos negros, cuydar de sus congregaciones, y cofradias, y delas

otras, que son mas lustrosas, y principales delos caualleros, mercaderes, y estudiantes. Començemos por el primer ministerio delas confessiones, el qual està tanbien entablado, y receuido en el collegio de Santiago, que aunque fueran doblados mas los padres en el, tuuieran bien, que hazer, porque la gente del lugar es mucha, y la frequencia a nuestra Yglesia extraordinaria. En tiempo de Quaresma en particular, y la Semana santa es tan grande la multitud, y frequencia de confessiones, que aunque generalmente hablando, todos los demas Sacerdotes acuden a este ministerio con grande edificacion, y el Señor obispo en persona toma su confessonario, y sasienta a confessar con grande edificacion, como qualquier otro particular, y le siguen los demas clerigos; y estan los claustros, y Yglesias delos monesterios, y cōventos hechos vn hormiguero de gente, como lo he visto por mis ojos; sin embargo es tanta la que acude a nuestra casa, que nos acontece estar confessando hasta dos, y tres horas dela noche, y apenas rompe el dia, quando estan batiendo las puertas, y haziendo pedaços la campanilla, para que les abran, por ganar la vez.

Y aunque en estos aprietos no se escusa, ni el Superior, ni el Maestro, ni el Predicador; sin embargo es menester despues dela Semana santa trabajar la Pasqua, y aun por muchos dias despues, y con todo esto se suelen ir algunos descōsolados, por no hauer podido confessarse; y no solamente se ve esto la Quaresma, y Semana santa; pero en el Iubileo dela porciuncula, y en los mensales, en que se celebran con gran puntualidad, y lucimiento las comuniones generales, en los dias de nuestra Señora, de san Ioseph, y de otros santos, y en las fiestas delas congregaciones y cofradias, en que es menester ponerse a confessar desde el tiempo dela oracion hasta la segunda mesa, y aun entonces he visto algunos, que se bueluen a sus casas desconsolados, por no hauer tiempo, para ellos. Fuera de estas confessiones, q̄ se hazen en nuestra Yglesia, salen los nuestros a confessar alos hospitales, y carceles, y alos que nos llaman estando enfermos a sus casas, y es esto con tanta frequencia, q̄ fuera delas vezes, que se va a esto entredia, rara vez faltan de noche vna, o dos, o tres confessiones; en lo qual es verdaderamente de edificacion ver salir aquellos padres, sin escusarse, ni los mas viejos, ni los maestros de Theologia, y philosophia, ni los predicadores, muchas vezes llouiendo, y con grandes frios, y lodos, a pie a muy largos trechos, porque el sitio dela ciudad es muy grande, y tal vez llaman alos arrabales, y fuera dela ciudad; y como saben todos el gusto, y puntualidad, con que acudimos a seruir en esto al mas pobrecito negro, o Indio (aunque sea en tiempo de pestes, en que se suele padecer mucho) nos llaman con confiança, y es vna accion esta de grande edificacion, para el pueblo, muy vtil, y de mucho merito, y ha sido siempre, y es de gran credito para nuestros ministerios, y delos que en ellos se exercitan.

El segundo es el dela predicacion, que es tambien de grande fruto, por el espiritu, y feruor, con que nuestros predicadores se exercitan, atendiendo mas a esto, que a lisongear al oido con la vana composicion de palabras, que son mas proprias de carteles, y certamenes poeticos, que del pulpito, donde todo lo q̄ no es hablar de Christo crucificado es por lo menos tiempo perdido. Los auditorios son muy numerosos, particularmente la quaresma, y aunque suelen concurrir al mesmo tiempo, las demas religiones, predicando, en sus Iglesias, alas quales acude tanta gente, que tal vez he visto, que no caben en ellas; sin embargo acude tanta ala nuestra, que con ser muy capaz, suele estar llena hasta los vmbrales, y esto se entiende de Españoles (que es circunstancia muy considerable en aquellas ciudades, por ser tan nueuas, y que arguye bien lo mucho, que se han aumentado de gente) Alos Indios, y negros predicamos en estas ocassiones en las plaças; los Indios quedan en la dela Compañia, y los negros cantando la doctrina christiana passan en procession ala principal; y en las gradas dela cathedral se les haze la doctrina, y enseña el catecismo, y se les predica, y suelen assistir algunos canonigos, y seglares a oir el sermon

mon por su deuocion. Aqui disputan
sobre el catecismo los morenos pregun-
tandose los vnos alos otros, y repartien-
dose los premios alos que lo hazen me-
jor. Fuera delos sermones de nuestra
Yglesia, predican tambien los nuestros
los que tienen de tabla en la cathedral, y
otros, aque les combidan delos conven-
tos, y monasterios; y el aduiento, y qua-
resma predicamos en la plaça alos Espa-
ñoles, donde se suelen juntar muy lucidos,
y numerosos auditorios. Predicase tam-
bien en las parroquias, en las carceles, y
hospitales; y acudimos alos ajusticiados
a confessarlos, y consolarlos en aquel vl-
timo trance, y hauiendo gastado primero
algunos dias en disponerlos, despues de
executado el suplicio, se predica a vn inu
merable pueblo, que suele concurrir a e-
stos espectaculos, y los sermones son siem-
pre con fruto. Cada mes se haze platica
a todas las escuelas, que se juntan a esto
vn dia sañalado en nuestra Yglesia, don-
de comulgan todos con grande edifi
cacion del pueblo, y con la mesma acu
den los estudiantes alos hospitales cier-
tos dias del año en compañia del sus mae
stros, y les lleuan de comer de alguna li
mosna, que juntan entresi, para esto, y los
siruen, y hazen las camas, y los consuelan
con santas conversaciones.

Las congregaciones estan muy bien
entabladas y muy lucidas. Acuden todos
los domingos casi a vn mesmo tiempo ca
da vno ala suya: los caualleros, y toda
la demas gẽte de importancia ala de nue-
stra Señora de Loreto: los estudiantes ala
dela Concepcion; los Indios ala del niño
Iesus; y los morenos ala del pesebre de
Belen. Otra se ha entablado aora de nue-
uo de oficiales (que es de gran seruicio de
nuestro Señor) en el collegio cõvictorio, y
cada vna tiene su dia en que haze la fiesta
asu aduocació, y comulgan todos los con-
gregantes, lleuando cada vno su hacha en
cendida en la mano; y esto es ala missa
mayor, que se canta con mucha musica,
y solemnidad, aque acude gran pueblo, y
todos quedan muy edificados de ver vna
accion de tanta piedad, aque assiste siem-
pre el Señor Obispo, la Real audiencia, y
cabildo, y lo mejor del lugar. Con dificul-
tad se persuadirá la grandeza, y solemni-
dad de estas fiestas aquien no las ha visto,
porque verdaderamente son tales, que pa-
recieran muy bien en lo mejor de Europa.
Lo general, en q̃ todas cõvienen, es, en vn
altar q̃ leuantan de baxo dela cupula dela
Yglesia, donde eran tantos los gastos q̃ se
hazian de cera, y olores por la santa emu-
lacion, y competencia, con q̃ cada con-
gregacion pretendia auentajarse ala otra,
que fue necessario, que los superiores pu-
siessen coto a estos gastos, y assi se ordenò
que fuera dela cera, que se pone en los al-
tares ordinarios, no se pusiesse en este
solio, o tumulo de en medio arriba de cin-
quenta libras, y veinte y quatro hachas,
que con ser lo mas moderado, aque se
pudo coartar este gasto; es muy conside-
rable; porque vale alli la cera, quando mas
barata a doce Reales, y otras veces vale a
diez y seis, y a veinte la libra. Y aun no es
este el mayor gasto, porq̃ fuera delas flores
artificiales, que suelen hazerse para estos
dias, y otras curiosidades, fuera delos blã-
dones de plata, laminas, y imagenes de
talla, de que se haze vna vistosa p ña, con
varias invenciones, y artificios de arcos
dorados, y cielos de seda, que ponen so-
bre este altar, le llenan tambien de gran
suma de peuetes, algunos muy grandes, to-
dos en peueteros, y cãdeleros de al corço,
de que tambien hazen varias laminas
de media talla, soles, estrellas, Querubi-
nes, y otras invenciones de mucha costa, y
lucimiento, con que se adorna este altar.
Todo lo qual pertenecierẽ adulces y olo-
res, se reparte luego que se acaba la fiesta
entre algunas delas personas, que se ha-
llaron, y acudieron a ella.

Es tambien grande el gasto, que estos
dias se haze en las pomas, y caçoletas de
ambar, y almizque, que estan perfuman-
do la Yglesia desde por la mañana, de ma-
nera, que quando llega la hora dela missa
maior, y va concurriendo la gente ala
fiesta, està el aire tan oloroso, que se sien-
te en la calle mucho antes de llegar ala
Yglesia; y assi en entrando por ella pareçe
vn cielo, porque suele estar sembrada de
claueles, y rosas, y de otras flores con-
forme asus tiempos, y se suele regar toda
con agua rosada, y la que llaman de An-

ge-

geles, que es destilada de varias flores, y yeruas olorosas; de que tambien mezclan el agua delas pilas. Suele añadirse a esto vnas veces alguna representacion, que hazen los estudiantes alo diuino; otras, alguna oracion, o poema al intento dela fiesta, con buena musica, y alguna vez entre muchos a manera de colloquio. Las escuelas, quince dias antes de su fiesta dela Concepcion, publican certamen poetico, lleuando el cartel por toda la ciudad con grande acompañamiento de acauallo, y el dia dela fiesta despues de comer se juntan a repartir los premios alos poetas con mucha musica, y faraos, y otras alegrias, con que entretienen la tarde con gusto, y edificacion delo mejor dela ciudad, que concurre siempre a estas solemnidades. A este modo se celebran todas las demas fiestas de nuestros santos, la del corpus, y quarenta horas. No puedo dexar de referir aqui vna cosa, en que resplandece grandemente la piedad, y liberalidad de algunas personas de esta ciudad para con la Compañia (y lo mesmo hazen otras con las demas sagradas religiones) y es, que con ser tan grande el gasto de estas fiestas, no costea en ellas nada nuestra Yglesia, porque toda la costa la hazen de fuera todos los años entre varias personas, que por su deuocion, y piedad las han tomado asu cargo. Y lo primero, lo que toca alas congregaciones, y cofradias, costean sus fiestas los prefectos, y assistentes, los Mayordomos, y deputados; ayudandose delo demas, con que concurren los congregados, y la limosna, que juntan los cofrades. Las fiestas del Iubileo delas quarenta horas las tienen repartidas entresi algunos mercaderes principales, y otras personas pias, y deuotas, que dan de limosna toda la cera, olores, y lo demas necessario para ellas. La fiesta de nuestro P. S. Ignacio la costea vna señora muy principal, y noble, deuota del Santo. Otra de no inferiores prendas la de san Francisco Xauier. Vn cauallero delo mas noble dela tierra, y despues de su muerte su heredero, y successor, la del B. P. Francisco de Borja; y la del B. Luis Gonçaga vn ministro del Rey, que fue el que la entablò, cauallero de grande piedad, la qual han heredado despues de sus dias sus hijos, que lleuan adelante el lucimiento, y lustre de esta fiesta. ala qual, y alas demas acuden todas estas personas pias, y deuotas a competencia, procurando cada qual con santa emulacion aventajarse en el gasto de cera, olores, musica aparato, y adorno del altar, que hemos dicho, precediendo la Vispera dela fiesta de ordinario buenas invenciones de fuego, con clarines, caxas, y trompetas, que la regocijan. Esto es lo ordinario, y anual; que en fiestas extraordinarias, como son canonizaciones de santos, es muy de admirar la liberalidad, con que esta ciudad se esmera en celebrarlas, como se vio en las de nuestros santos Patriarca S. Ignacio, y S. Francisco Xauier, alas quales, fuera delos olores, y cera (que esta fue tanta, que con sola la que dio vn cauallero, me contò el sacristan, huuo para el grande gusto dela fiesta y sobrò para el gasto ordinario de todo vn año) tomaron asu cargo particulares personas ocho conuites, y explendidos banquetes, con que en los ocho dias del octauario regalaron a mucha gente de todos estados, que combidaron a ellos.

La Quaresma se ha entablado de pocos años a esta parte vn modo de disciplina, que es el mas aventajado medio, q̃ se ha inventado para fruto delas almas. Tocase la campana a prima noche, y començando acerrar, va acudiendo la gente, y algunos por hazer esta accion con mas libertad, y sin peligro de vanidad, se disfraçan, y todos con gran silencio, que causa deuocion, se van congregando en la Yglesia, donde estando ya todos juntos, se descubre vn crucifixo de talla de estatura perfecta de eminente hechura, y perfeccion, cosa grande: y comiençan a entonar con buena musica el miserere; el qual acabado, sube vn padre al pulpito, y haze su exemplo, y platica con mucho feruor, y en acabando, se apagan las luces, y comiença la disciplina, y al mesmo tiempo el padre que no se baxa del pulpito, comiença aglosar el mesmo psalmo, o otro de compuncion, y penitençia; o sobre vn passo dela passion mueue al auditorio a varios afectos de contricion, dolor, y amor

hazese esto con tãto espiritu, y feruor, que el que entra mas elado, sale compungido y abrasado en afectos de dolor de sus pecados, porque mouera alas piedras ver vna penitencia tan sentida como aqui se haze. en llgando al *tibi soli peccaui* comiençan las lagrimas, y solloços, los golpes de pechos, bofetadas, y alaridos, pidiẽdo a voces a Dios misericordia, y el padre, que siempre se procura tenga espiritu, y talento para esto, con la mocion, que ve en el auditorio, le va ayudando con pias, contemplaciones, y tiernos afectos, excitandole de quando en quando a nueuos actos de contricion, en que prorrumpen todos a voces de manera que ha menester el predicador tenerla muy buena, para preualecer entre tanto rumor.

Entran algunos vestidos con sus tunicas blãcas, para hazer la disciplina de sangre, y no contentos con la que aqui derraman, prosiguen despues con su deuociõ andando las estaciones por las demas Yglesias del lugar. Otros he visto q̃ entran cargados de yerros. Otros con cruces a cuestas. Otros se atrauiesan alas puertas dela Yglesia, por donde ha de salir toda aquella multitud de gente, para ser hollados de ella, como de hecho acontece, por la obscuridad del lugar. Muchos delos que van saliendo, piden luego cõfession. Otros dan sus limosnas a muchos pobres, que concurren estas noches a nuestras Puertas apedirla, y dan la con tanta liberalidad, y feruor, que acabandoseles el dinero, los he visto dar la capa, y la espada, y el sombrero, y voluerse asus casas en cuerpo, tal es la mocion, con q̃ salen de esta disciplina. Fuera de esto comiençan luego el dia siguiẽte a embiar al predicador este los cien Reales, aquel docientos, o el lienço, o paño para que lo repartan entre pobres, como me ha acontecido ami muchas vezes. Este es el fruto, que se coge de este santo exercito, que ami ver, es el maior, que rinden nuestros ministerios porque se han visto por este medio conversiones extraordinarias, y muchas. He sabido, no de pocos, que fueron a estas disciplinas, solo por curiosidad, por ver lo, que todos dezian, y publicauan de tan extraordinaria mocion, y aunque al principio estauan frios, y elados, se encendian despues con el exemplo delos demas de manera que salian otros; y no me espanto, porque segun es el feruor, con que se ha tomado esta accion, parece que el espiritu santo la ha hechado su bendicion, para remedio delas almas, y conversion de pecadores. Suelen quedar muchos tan engolosinados de este santo exercicio, que los he visto, y personas muy graues, llegar alos nuestros a pedirles, q̃ quieran continuarlo, aun despues dela quaresma; pero porque la demasiada continuacion no haga remitir algo del feruor, se ha juzgado no concederlo entre año, sino algunas visperas de nuestra Señora, y de algun santo particular. Esta santa costumbre la aprendimos del insigne colegio de S. Pablo dela ciudad de Lima, donde la vi despues exercitar algunas Visperas de nuestra Señora, y de otras fiestas con gran solemnidad de musica y concurso de gente, y gran deuocion. Estos son parte delos ministerios, que pertenecen ala primera classe de nuestra diuision, aque se pueden añadir otros comunes, y ordinarios, como son los delas escuelas menores hasta las de Theologia, aque se acude con gran lucimiento, y puntualidad; componer pleitos, hazer amistades; atajar discordias, y responder adificultades, y casos de conciencia, en que ay bien, que hazer, por la estimacion, que en aquellas partes se haze dela doctrina dela Compañia.

CAPITVLO VII.

Prosigue la mesma materia, y tratase delos ministerios con Indios, y negros.

A Esta primera classe, de que hemos tratado en el capitulo passado, pertenecen tambien los ministerios, q̃ en los colegios se exercitã con los Indios y con los morenos, los quales sino son tan especiosos en los ojos delos hombres, dan mayor ocasion de merito en los de Dios; y han estado siempre en tan grande estima en los dela Compañia, que ha ocupado en ellos sugetos, con quien se pudieran honrar los mas lucidos. Yo conoci empleado en el delos Indios mas de veinte años al padre

padre Alonso de Aguilera acudiendo juntamente con grande edificacion, y exemplo al de su theologia, en que otro tanto tiempo leyò vna delas cathedras de escolastico en la ciudad de Santiago con el lucimiento de su grande ingenio, y doctrina tan conocida, y aplaudida en aquel Reyno; y antes de el conoci tambien empleado en el mesmo ministerio mucho tiempo al padre Balthar Pliego no menos conocido por su gran talento de pulpito, y por la autoridad, q̃ siempre ha tenido con las primeras personas de aquel Reyno; y lo mesmo pudiera dezir de otros, porque nadie por graue que sea, se desdeña de acudir a vn ministerio de tanto agrado de nuestro Señor, y los mesmos superiores, hasta el Prouincial, suelen ser los primeros en hazerles las platicas en sus congregaciones, y los sermones los dias delas fiestas de sus cofradias, y en confessarlos y salir a sus processiones con sus cruces en la mano, como lo vsan todos los demas, que las acompañan.

Son estas processiones muy lucidas, y ay mucho que ver en ellas. Hazen la suya los Indios la mañana de Pasqua de resurrecion, dos horas antes de amanecer, a que acuden todos los cofrades, y cofradas con sus hachas de cera blanca, todos bien vestidos, y aliñados. Componese la procession de muchos pendones, y andas, q̃ lleuan muy bien adereçadas de muchas flores artificiales de seda, plata, y oro, y en ellas al niño Iesus con su cabellera, y vestido a vsança de Indio. Ala Virgen santissima vestida de gloria, y ricamente adornada, y otras ymagenes de deuocion; todo esto con mucha musica, y danças, y varios instrumentos de caxas, pifanos, y clarines, y por los monasterios, por donde passa la procession, la reciuen las monjas, y religiosos con repique de campanas, organos, y buena musica. Hauiendo buelto esta procession a nuestra Yglesia, se canta la missa con mucha solemnidad, y sermon; y a su tiempo llegan al altar los cofrades, y cofradas con sus hachas encendidas a comulgar, que es vna accion de grande edificacion, y exemplo, porque la hazen estos nueuos christianos con tanta deuocion, y recogimiento, que pueden dar exemplo, y enseñança en esto a muchos christianos viejos (Perdoneme el piadoso Letor, si tal vez le canso con referir por menor algunas de estas, que podran parecerle menudencias, porque como escribo de tierras, y christiandad tan nueua, es menester decender a algunas cosas, que aunque parecen comunes a otras partes, tienen de particular el hauerse entablado de nueuo en aquel nueuo mundo; y todo haze para mayor aliento de aquellos nueuos christianos, y edificacion delos antiguos).

La procession, que hazen los morenos el dia dela epifania, y pasqua delos santos Reyes magos, no es en nada inferior ala delos Indios, en la qual, fuera delos pendones, suelen sacar en treze pares de andas todo el nacimiento de Nuestro Redemptor. Va en vnas el pesebre con la gloria, en otras el Angel que da la nueua alos pastores, y en otras, varios passos de deuocion, y por remate los tres santos magos, que siguen la luz de vna grande estrella, que va delante, de mucho lucimiento. Entre otros passos, se haze vno en esta procession de tanta ternura, que no se pueden contener algunos sin enternecerse, como lo he visto passando por algunas delas comnnidades de religiosos, que salen a honrrar la procession passando por sus Yglesias, y es que viniendo la Virgen santissima sentada en vn taburete con su precioso hijo alos pechos, le encuentra vna nube, la qual abriendose de repente, descubre vna multitud de Angeles, que vienen cada vno con su instrumento dela passion en las manos; el niño dexando el pecho, se abalança con grandes ansias, estendiendo los bracitos, para receuir aquellos instrumẽtos de su amor, y la Virgen con admiracion abre los suyos, leuantando la cabeza a contemplar tan tierno afecto; y hazese todo esto con tanta viueza, que no parece artificio, sino cosa natural; son las imagenes principales todas de estatura natural, y algunas muy perfectas, y assi causa muy gran ternura, y deuocion.

Para mayor solemnidad de esta fiesta eligen los morenos cada año por votos vn Rey de su mesma nacion, cuya corona du-

dura solo este dia, y assi para lograr la mejor, no es dezible la Magestad, que representa con vn cortejo de otros muchos, que se juntan de varias partes, para esta fiesta, ala qual vienen algunos vestidos ala Española muy galanos, y lucidos, otros a vsança de su tierra con arco, y flecha formando varias quadrillas en forma de pelea, haziendo sus acometimientos entradas, y salidas, como si lo tomaran de veras; llegan a hazer reuerencia al su Rey atropados, corriendo a gran priessa, hincanle la rodilla, y luego leuantan vna bozeria, que pone espanto. De esta manera corren todos despues a hazer su adoracion, y reconocimiento al verdadero Rey del cielo, que va en el pesebre, y prosiguen alegrando la procession con varios generos de vayles, y danças, en que hazen ventaja alos Indios, porque son mas alegres, y regocijados. No contentos con esto suelen hazer sus Oraciones, y representaciones, en que ay tanto mas, que ver, y que admirar, quanto es menos el lugar, y comodidad, que tienen por ser esclauos, y no saber leer para atender alos ensayes, y assi suele ser grande el concurso, que se junta a estos actos. Otra procession hazen aun mas solemne, que es ta la Semana Santa, en que sacan todos los passos de dolor, que padecio Christo Señor nuestro, desde el pesebre hasta la cruz: ay aqui mucho, que ver, y contemplar, porque las imagenes de bulto, que sacan son de mucho precio, y valor, y las nubes, y artificios para significar los misterios son de ingeniosas tramoyas, y que mueuen mucho ala deuocion. lleuan los cofrades, y cofradas tanta cera, que me acuerdo el primer año, que se entablò, que fuera delas lanternas, contè mas de quatrocientas hachas de cera blanca, que es mucho, por valer alli tanto como he dicho, y mas siendo estos vnos pobres esclauos; pero su piedad es tanta, que el Real, que llega a sus manos, lo guardan para estas ocasiones, por salir con lucimiento a ellas, porque tienen puesta en esto su honra. Esto es lo mas especioso de estas dos cofradias, aque añaden entre año otra accion, en que exercitan la piedad, y caridad con los pobres, y es que de sus limosnas juntan cada año para hazer vna comida, que sirue la cofradia de los Indios alos enfermos del hospital, y la delos morenos alos pobres de la carcel, aquienes fuera de esto, acude a consolar en sus trabajos, y quando han de justiciar a alguno, acuden con su pendon, y crucifixo con sus hachas, y le acompañan hasta el lugar del supplicio, donde le ayudan, y assisten con sus oraciones, animandole para aquel vltimo trance. Acuden demas de esto los vnos, y los otros todos los Domingos alas platicas, y doctrina christiana, que se les haze, y salen con sus pendones por las calles cantando las oraciones, y en la octaua delos finados hazen las honrras por sus difuntos con mucha solemnidad, y musica, y buena ofrenda para los cantores; y la quaresma tiene cada cofradia señalado su dia para hazer ala noche su disciplina, como los Españoles; y fuera delos Mayordomos, y oficiales, que tienen obligacion de confessar, y comulgar mas amenudo, ay otros muchos cofrades, y cofradas, que frequentan los santos Sacramentos cada ocho dias, y otros mas amenudo, en que se haze gran seruicio a Nuestro Señor. Todo lo qual es comun proporcionalmente en los demas colegios dela Prouincia, y en el dela Concepcion van floreciendo mucho estas cofradias. Digamos aora lo mas trabajoso de estos ministerios, y que es el crisol dela paciencia de nuestros confessores, q̃ es catequizar, y confessar alos negros boçales. Vienen estos de Angola, Guinea, Congo, y otras partes de aquella de Africa a nuestra America cortados immediatamente delas seluas de su gentilismo, y dan con ellos en aquellas Prouincias de Chile, de donde se reparten despues a otras mas adentro. Son estos tan incapaces (no hablò delos negros criollos, ni delos ya ladinos; por que estos son de tanta capacidad como los mesmos Españoles, sino delos boçales) q̃ no parecen hombres, sino bestias, y ponerse a catequizar a vno de estos y a confessarle, es lo mesmo que ponerse en vn potro, o en vn eculeo, porque no se que sea menester mas paciencia para lo vno, que para lo otro. Sabelo Dios, que es el

que solo puede dar fuerças, y premiar tan excessiua mortificacion, y trabajo: sin embargo no se escusa nadie del, el superior el primero, el Predicador, y el Maestro, y todos los demas se sientan alidiar con vno de estos, vna, dos, y tres horas, con la humildad, y paciencia, que pide vn acto de tanta caridad; y paraque lo sea mayor quiso nuestro Señor hazer mas pessada esta carga, porque fuera dela brutalidad de esta gente, les dio vna complexion tal, que es insufrible el mal olor, que hechan desi, y encalabria las cabeças, y obliga muchas veces a detener el resuello, por no poderse sufrir, con que siempre, que se trata con esta pobre gente, ay ocassion de padecer; pero quando vamos a confessarlos, estando enfermos, es del todo insufrible alas humanas fuerças, porque se añade ala mortificacion ordinaria de su mal olor, el que de suyo trae consigo la enfermedad, y la poca comodidad, que por su pobreça passan, en fin como esclauos, en sus malas camillas tendidas, por el suelo, que acrecienta no poco la asquerosidad, que por solo Dios se puede passar, y mas quando ay alguna peste, que de ordinario da primero en ellos, como en mas desacomodados. En estas ocasiones es el padecer de veras, porque añadiendose ala incapacidad de esta gente la mala disposicion, y desabrimiento dela enfermedad, es menester dezirles la cosa veinte vezes para hazersela entender, y por no exasperarlos; o afligirlos mas delo que lo estan con el accidente, es necessario doblar el confessor la paciencia, y sufrimiento, y el feruor dela caridad, para perseuerar en la fatiga, y penalidad, en que aqui se sacrifican.

Pero la fidelidad, y liberalidad de nuestro Señor no permite dilatar todo el premio hasta la otra vida, sino que paga de contado la perseuerancia de sus ministros, con los admirables frutos, que les rinde su trabajo, quando menos piensan por los admirables efectos dela diuina gracia, q̃ experimentan en el manejo de estas almas. Aconteciome vna vez ir ala carcel a confessar vno de estos negros, que estaua para ser quemado por el pecado dela bestialidad, en que como bruto animal hauia caido segun estaua probado, y cierto, q̃ no parece que le faltaua para serlo del todo, sino solo la figura (que en fin era de hombre, y hablaua) que en lo demas, no daua muestras de cosa racional. Comence atrabajar con el, vsando de varios modos, y traças, para darle a entender las cosas dela eternidad, y disponerle para la confession; pero era dar en el, como en vna peña, porque importauan tanto mis palabras, como si las dixera a vn leño, sin que reconociesse señal ninguna de que hablaua con hombre, alo menos con hombre, que me diesse la menor esperança de poder hazer fruto en el; repetiale los misterios de nuestra fee, y quando despues de hauer gastado mucho tiempo, pareciendome q̃ estaua ya capaz, por hauerle hecho repetir vna mesma cosa muchas vezes, le preguntaua lo que le hauia enseñado, se me quedaua embelesado, y abierta la boca, como quien no hauia hecho concepto de nada.

Volui vna y otra vez ala carcel, trabaje todo lo que pude lastimado de ver vna alma criada para la vida eterna encarcelada en vn cuerpo, que tan poco le ayudaua en aquel pũto de tanto peligro, y en que le iua tanto, como es la saluacion hablauale, encomendauale a nuestro Señor, y haziale que en su lengua me repitiesse las palabras, que le iua diziendo del acto de contricion, porque aunque me parecia, que hablaua solamente como papagayo, sin hazer concepto delas palabras, que repetia; me contentaua con esto, con esperança de que Dios le abriria por este medio el entendimiento. Fue hora de voluer a casa, y fuime con harto desconsuelo, porque el juez daua priessa, y instaua ya el tiempo del suplicio; volui luego en amaneciendo otro dia, y fue cosa marauillosa; halle la carcel toda conmonida, salieron los presos del calaboço a darme los parabienes delo que hauian visto, diziendome, que aquel negro no les hauia dexado dormir toda la noche, porq̃ la hauia passado en vela cõ grandes solloços, llorando amargamente sus culpas, y puesto de rodillas, y dandose con vna piedra grandes golpes en los pechos, hauia estado pidiendo misericordia con tan gran fer-

feruor, que los enternecia a todos. llegue a el, hallele en esta postura tan otro, que solo tenia del dia antecedente la figura. todo lo demas trocado en otro hombre; y en vn feruoroso penitente.

Hallele tan bien dispuesto, que pude confessarle muy ami satisfacion, y aun hazer que reciuiesse el viatico. Tal hauia sido la mudança, que el espiritu santo hauia hecho en aquella alma por medio de su interior magisterio, que pudo tan en breue darle a entender lo que yo con tan gran trabajo no hauia podido en tanto tiempo. Lleuaronle al lugar del suplicio, aque acudio innumerable pueblo, y continuando siempre las muestras de compuncion, y causandola alos presentes, reciuio la execucion dela sentencia, con la confiança de su saluacion, y muestras de conseguirla, que pudiera vn christiano viejo despues de bien preparado, y dispuesto para este trance. Aconteciome lo mesmo con otra negra, tan in capaz como este, y avn mas, por estar muy enferma. trabaxe con ella lo que Dios sabe, aunque sin fruto, y voluiendo vna mañana a visitarla, me salieron a receuir sus amas, haziendose lenguas en referir los admirables effectos dela diuina gracia, que hauian visto aquella noche en su esclaua. instruila en los misterios de nuestra fee, rebaptizela y murio. Otros muchos casos se pudieran contar a este modo; algunos se tocaràn mas adelante; por aora basten estos, para que se entienda algo delo mucho, que nuestro Señor se sirue del trabajo que con estos negros se passa, y la fuerça dela diuina gracia, para hazer de piedras hijos de Abraham, como lo exeperimentamos cadadia, viendo que con el tiempo, y la paciencia se dispone, y habilita esta pobre gente de manera que vienen areducirse ala frequencia delos Sacramentos con gran fructo de sus almas. El particular cuydado y prouidencia, que nuestro Señor ha tenido de su saluacion, se verà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO VIII.

Delos baptismos delos negros, Tratase juntamente del seminario conuictorio de san Francisco Xauier.

ENtre otros efectos, y señales, con que Dios nuestro Señor ha mostrado la prouidencia, que tiene de sus predestinados, son las que de poco mas de veinte años a esta parte hemos visto para con estos pobres negros en orden a sus baptismos; para lo qual supongo lo que passa en el modo de cautiuarlos, y sacarlos de sus tierras, para lleuarlos ala America; en que hauia mucho que dezir, si fuera este su lugar: vea el que tuuiere desseo de saber esto por menor, el famoso libro, que sobre esta materia escribio el padre Alonso de Sandobal de nuestra Compañia de Iesus, el qual con el santo zelo, q Dios le dio dela saluacion delas almas, y en particular delas de estos pobres negros, ha trabajado, y aueriguado con gran solicitud con personas practicas delos q andan en este trato delos negros la gran duda, q hauia de sus baptismos, suficiente en muchissimos para rebatizarlos, alo menos sub conditione; y passando yo por, Cartaxena (dōde por hauer muchos años que reside, y ser aquel lugar de tanto concurso de negros ha podido trabajar en esto con mas fruto que otros) me comunicò muchas cosas en particular en esta materia; por las quales me confirme yo mas en lo que de esto sabia, y tenia aueriguado por mi parte, y aprendi mucho mas de su comunicacion.

Para confirmacion de quan de Dios fue este pensamiento, y la raçon de dudar en estos baptismos, fue cosa marauillosa, que en el mesmo tiempo, en que nuestro Señor inspirò, y diò esta luz a este su sieruo, y zeloso ministro de su Evangelio; inspirò lo mesmo en el Paraguay al Padre Diego de Torres de buena memoria; de quien se ha hecho mencion arriba a otros intentos este gran sieruo de Dios sin saber nada delo que passaua en Cartaxena (porque, ay mas de mil leguas de vna parte a otra) començò adespertar esta Question en Cor-

doua de Tucumã, donde yo estaua entonces, y aunque con contradicion de algunos, aquien estos rebaptismos parecieron nouedad digna de mayor consideraciõ: comencò por si mesmo a rebaptizar sub conditione a muchos, hauiendo los primero examinado, y hallado duda raçonable en el valor de sus baptismos; y estando ocupado en esto, fue tambien cosa marauillosa, que llegò vna relacion de España delo que acerca de esto se practiua ya en Seuilla por orden del Arzobispo de aquella santa Yglesia, cuya instruccion del modo, q̃ en esto se hauia de guardar conforme los pareceres delos theologos, deshizo todos los nublados; y satisfizo alas dificultades delos que al principio dudauan esto; y se vio manifestamente lo que se ha dicho de hauer sido esta mocion del cielo, para remedio de tantas almas, con lo qual començaron todos a emplearse en este ministerio con gran fruto, de estos pobres negros, y merito proprio, por lo mucho que fue, y ha sido menester trabajar en catequizar e instruir, a gente tan incapaz como esta quando boçales, y algunos toda la vida.

Han passado de estos negros muchissimos a Chile, y assi ha hauido, y ay tanto, que hazer con ellos, que sobrepujan a nuestras fuerças; y aunque se han rebaptizado muchos, no son menos, si no son mas los que quedan por examinar, y reualidar sus baptismos; y este es vno delos ministerios que tenemos en los colegios de gran merito, y gloria de Dios; y en que se han visto, y tocado como con las manos singulares efectos dela diuina predestinacion, solo yo pudiera contar muchos, que han passado por las mias en baptismos, que he hecho con extraordinarias, y singularissimas circunstancias, en que ha resplandecido la diuina prouidencia, para con sus escogidos; entre los quales fue muy particular el que me acontecio con vna negra ya vieja y criada casi desde niña entre Españoles. Estaua esta para morir, y llamaronme para q̃ la confessasse, fui a su casa, y como era tan ladina, que parecia Española, no se me ofrecio pensamiento de dudar de su baptismo (porque nunca se duda de su valor en los que nacieron, o se criaron entre christianos) confesela, y hauiendola dispuesto muy ami satisfacion me volui a casa; pero en el camino, antes de llegar, se me ofrecio, si por ventura aquella negra estaua bien baptizada, començo a apretarme este pẽsamiento, y cada vez con mas viueça, y aunque no hallaua raçon ninguna de dudar, porque hauiendo estado aquella negra tantos años entre christianos, y criadose con ellos, no parecia, que era dudable, que estuuiesse baptizada, y mas hauiendo frequentados los Sacramentos tantos años hauia; con todo esso lleuado de vna fuerça interior no pude menos que voluer dela calle acasa dela enferma.

Comence luego a examinarla, y preguntandola de su baptismo, me respondio con admiracion dela pregũta, porque yo, dixo, ha muchos años, que me baptizaron, y me he criado siempre entre Españoles; sin embargo de esta respuesta fui con el mejor modo que pude examinandola (porque se afrentan los que estan reputados por christianos antiguos de que les toquen esta tecla, porque es tratarlos como boçales, de que ellos se corren mucho) y sacando primero en limpio, que era ya adulta quando la baptizaron, apocas mas instancias, y escrutinios, halle no solamente duda en el valor de su batismo, pero casi certeza, de que no era christiana; y fue el caso, que como en aquel tiempo en que se hauia baptizado, no se hauia començado a mouer esta question, no tuuo ninguno ocasion de dudar de aquel baptismo, y assi prosiguio con su buena fee, de que estaua bien baptizada, a frequentar los Sacramentos, hasta aquella edad, que era ya de muy anciana. Dila a entender el estado de su alma y la gran dicha, que hauia tenido, y misericordia que Dios la hauia hecho en dar la vida hasta aquel tiempo, y inspirar en ami el santo pensamiento dexaminar su baptismo; y reconociendo ella este singularissimo beneficio dela mano de nuestro Señor, me pidio con grandes ansias, que la rebaptizasse. Assi lo hize luego, porque estaua ya muy al cabo; y estaua lo tanto, que antes de llegar yo al collegio, que estaua bien cerca de su casa espiro. A este modo

se pudieran contar otros casos semejantes, que cadadia acontecen, en que nuestro Señor muestra manifiestamẽte su diuina prouidencia, y los efectos de su diuina predestinacion, con harto consuelo delos que toma por instrumẽtos para obrarlos. Mas adelante se tocarán algunos, entre otros, de que se hará capitulo aparte; aora baste este, paraque de el se colijan los demas, los quales, y el gran prouecho, que se ha hecho a estas almas con estos baptismos subconditione, muestran bien claro hauer sido pensamiento del cielo el que al mesmo tiempo, y en partes tan distantes vnas de otras despertò en los sieruos de nuestro Señor vna question, y duda de que se le ha seguido tan grande gloria, y bien alas almas.

Esto es lo que toca al ministerio delos Indios, y morenos en los colegios; digamos aora algo delos seminarios, y conuictorios. El de Santiago le fundò el padre Diego de Torres arriba nombrado luego que fundò la Prouincia del Paraguay, y començo a gobernarla; Començo este collegio a florecer desde sus principios con tan extraordinarios exemplos de virtud, que los colegiales, particularmente algunos mas señalados, parecian en su recogimiento, y modestia, y en la oracion y mortificacion, en que se exercitauan, vnos muy exactos nouicios, y de hecho lo fueron muchos de ellos, que entraron entonces en nuestra Compañia, y en otras sagradas religiones.

Informando el dicho Padre Prouincial Diego de Torres a nuestro M. R. P. General Claudio Aquauiua de buena memoria delos buenos naturales, y capacidad delos que nacen en aquel Reyno, assi para las letras, como para la virtud, y dela experiencia, que de lo vno, y lo otro se hauia hecho con la fundacion de este collegio dize assi en la carta annua del año de 1612. [a mi ver vno delos mayores frutos, y mas calificados seruicios, que han hecho los hijos dela Compañia ala Magestad de nuestro Señor, es, el que cogen en este collegio, pues del depende el bien de toda esta tierra, en criarles sus hijos con el recogimiento, y virtud, que si fueran religiosos; de que no es pequeña muestra el hablar en sus conuersaciones y recreaciones de Dios nuestro Señor con la facilidad, que si lo fueran, y hazer sus mortificaciones en el refetorio, pedir les digan las faltas, y otras cosas de mucho consuelo, y aunque es verdad que yo he visto colegios, y seminarios dela Compañia en diuersas partes, pero ningunos hazen ventaja a este, y es que alo que espero, quiere nuestro Señor hazer vn Iardin muy agradable a sus ojos en este Reyno, y regarlo con agua, y sangre, como se ha començado ya a hazer con muchas oraciones, y lagrimas; y con la sangre de nuestros dichosos padres este año passado, y entiendo no ha de parar ai, y por esso crio estos niños, para que entrando en religion ayuden a alabarle con trabajos y con sus vidas. Y assi es para dar gracias a nuestro Señor ver con el desseo, y ansias, que entran algunos en la Compañia, con desseo de imitar a estos padres, que han muerto aora los Indios; y el ver tan buena disposicion en ellos ha sido la causa de hauerme alargado en receuir en la Compañia mas delos, que pense al principio, pues en poco mas de vn año se han receuido diez y seis de este colegio] hasta aqui el capitulo de esta carta el qual he repetido tan por extenso, por la grande autoridad, espiritu, y opinion de santidad del que le escriuio.

Despues aca se ha conseruado siempre este colegio de manera, que nunca ha dexado de dar muy buenos sugetos ala Compañia, y alas demas sagradas religiones, y en el tienen los nuestros muy honesto, y prouechoso empleo atendiendo ala enseñança en letras, y policia christiana, y cultiuo espiritual delos colegiales, con el affeo, y puntualidad, que acostumbra en todos los demas, que tienen a su cargo. confiessan, y comulgan de regla los collegiales cada quince dias, y para esto van en comunidad ala Yglesia dela Compañia con grande edificacion del pueblo, por la modestia, con que van por las calles sin hablar, ni vagear de vna parte a otra, y lo mesmo obseruan siempre, que salen de casa. Quando van alas Yglesias, se preuienen assientos, paraque esten con la deuida decencia, y assi son esti-

stimados de todos, y admitidos entre la gente mas principal; y la Real audiencia les tiene dado asiento en nuestra Yglesia en la capilla mayor immediatamente despues del suyo.

Celebran sus fiestas con gran solemnidad particularmente la de san Francisco Xauier, que es su patron, en cuyo dia hazen sus oraciones, o colloquios con mucha musica, y saraos; el año que se passaron ala casa que les donò el Capitan Francisco de Tuen salida (aquien podemos dar por esto el titulo de insigne, y comun benefactor dela patria, pues este beneficio se estiende a toda ella) hizieron vna muy solemne procession, aque acudio el Señor Obispo, Presidēte, y Real audiencia; y todo lo mejor del lugar, que salieron muy gustosos de ver la representacion, y regocijos, que hizieron vnos niños de muy tierna edad, que admiraron, porque son muy habiles y muy prestos en lo, que les imponen. Publicaron cartel, y certamen poetico, el qual saco vn collegial graduado, acompañado de gran lustre de caualleria, y el dia señalado se repartieron ricos premios alos poetas, que mas se aventajaron. Crianse en lo interior con gran virtud, cada dia tienen su oracion mental, examen de consciencia todos juntos en la capilla, y luego su leccion espiritual; cada ocho dias su platica, o confesencia, fuera de otras muchas deuociones, ayunos, y disciplinas, en que se exercitan con tanto feruor, que tal vez es menester irles ala mano; y assi quando entran en la religion, lleuan mucho andando para acomodarse al rigor dela disciplina religiosa. Es de gran fruto este colegio, assi para las religiones, como para los curatos delas Yglesias, y gouierno delas republicas, porque se enseñan, y industrian alli para todo.

Mas desde sus principios toma la Cōpañia el cuydado dela juuentud, y delos de tierna edad en aquel Reyno, porque no contenta con las escuelas de estudios menores, y mayores, tiene otras en las quales podemos dezir que desde la cuna comiença a enseñar alos niños con las primeras letras del A. B. C. el temor de Dios; y policia christiana. Tenemos estas escuelas cō la gracia del Señor muy acreditadas, y bien gouernadas en todos los colegios. en la de Santiago habra quatro cientos niños Españoles, acuden estos a leer escreuir, y contar. Aprenden aqui el catecismo, y a rezar las oraciones, y se enseñan a confessarse, y algunos mayorcitos seles permite comulgar. Es contento ver los ir ala plaça, en procession con su estandarte cantando las oraciones, y mucho mas el oirlos despues alas puertas dela Yglesia cathedral, donde se haze la dotrina, argumentar sobre los articulos dela fe, y el catecismo, porque como son generalmēte tan viuos, y despiertos, lo muestran en sus preguntas, y respuestas, con admiracion, y gusto de muchissima gente, que se suele juntar a oirlos, y al predicador, que tomando ocassion de este santo exercicio, predica despues al pueblo con grande fruto, porque de ordinario los predicadores, que se eligen para estos sermones, son de grande espiritu, y suelen ser delas personas mas graues, y de mas autoridad. Con este seruicio, que la compañia haze alas republicas, no queda ninguno en ellas, por pobre que sea, que no aprenda a leer, y escribir, y contar, si quiere; porque como seruimos sin otro ningun interes, que el bien delas almas, no ay ninguno, que por pobre, y por no tener con que pagar al maestro, se escuse de aprender. Esto es lo que se ha ofrecido dezir delos ministerios de esta primera clase; diremos aora delos dela segunda, tercera y las demas; y antes de comēçarlas, contaremos algunas cosas de edificacion pertenecientes alos colegios, para consuelo del piadoso letor, y mayor credito, y abono de estos ministerios.

CAPITVLO IX.

Cuentanse algunos casos de edificacion para exemplo, consuelo, y enseñanza de todos.

FRuto son delos ministerios de esta primera clase de nuestros ministerios, que son los que se exercitan en nuestros collegios, los casos de edificacion, y consuelo, que en ellos han suc-

cc-

cedido. Referirè aqui algunos con las mesmas palabras, que los hallo escritos en algunas de nuestras anuas desde el año 1629. hasta 36. Que despues aca no se han embiado otras, y en las de antes, como no estaua diuidido Chile del Paraguay, se dize muy poco de aquel Reyno. De pues principios vna señal, y efecto grande dela Diuina predestinacion de vna esclaua, y succedio en la ciudad de Santiago, el qual refieren las anuas citadas por estas palabras [llamaron a vn padre a confessar vna Española. y la persona, que auiso al Portero, no pudiendo esperar, se fue, dexando dicho el nombre dela enferma: Fue esta causa, que el Padre no topasse tan presto la casa. Buscandola, le dizen en otra donde llegò a preguntar por la enferma, que no era aquella su casa, pero que hauia sido prouidencia Diuina a portar alli, por tener vna negra bozal enferma. Entra el padre, examinala, si es baptizada, y hallando con claridad no serlo, la baptiza, y parece, que solo esto aguardaua su dicha, pues estando aun con buen semblante murio, mostrando ser del numero delos predestinados. Este mismo Padre fue a confessar a vn indiecito, ladino, de hasta doce años, no lo hauia hecho jamas, ni se hallaua modo como hazerlo, por estar la enfermedad muy adelante. Saliendose dela casa, le inspirò el Señor se esperase vn poco; luego boluio el enfermo en si, e instruyendole bien, le confesso, y luego començò el muchacho a inuocar el dulce nombre de Iesus, y llamando a su amo, le dijo, no ves Señor, tan hermoso niño, que me combida, vaya en su compañia? y diziendo estas, y otras raçones, que significauan, ser el que le llamaua aquel Señor, que le redimio con su sangre, le entregò el alma.

Vn soldado andaua embuelto en la comun miseria dela carne, teniendo consigo la ocasion. Vn Hermano nuestro, y dendo suyo le persuadio, temiesse el castigo diuino, y diesse de mano aquien le ocasionaua; tomò el consejo, y boluio la hoja de modo, que començo a seruir muy de veras al Señor, llorando amargamente su vida. En esta saçon le apretò vna recia enfermedad, acogiose al hospital, donde le visitò vn Cauallero, que frequentaua nuestra casa, y tambien trataua de veras del seruicio diuino, exortandole con palabras a proposito para aquel vltimo trance. Certificole el enfermo, que este no seria tan presto, porque oy, dize, es jueues, y yo tengo seguro del Cielo, no morir hasta el sabado, que es dia dela santissima Virgen. dudolo, y mucho el Cauallero, por tener ya muy debilitado el pulso. con todo con curiosidad boluio el sabado, y viendo que casi espiraua, le puso la candela bendita en la mano; como pudo le significò el enfermo, que aun tenia tres horas de vida, y boluiendo puntualmente passado el tiempo hallò que acabaua ya de espirar, cumpliendose lo que el enfermo hauia dicho, y dexando con esto, y con su verdadera penitencia muy grandes prendas del perdon.

Dando vn dia la señal, paraque viniessen ala disciplina, acompaño alos demas vn hombre, que con vna ocasion embejecida tenia rematada su alma. Este quando oya tocar, se acordaua delo que en otras ocasiones en aquella hora hauia oydo platicar, y mouido de Dios se esforço a escapar dela que al presente tenia, y qual otro Ioseph, dejando la capa en manos dela mala hembra, resistiendo ella ala volundad, que mostraua de acudir a oyr la diuina palabra; vencio la inspiracion Santa, y llego a nuestra casa al tiempo q̃ el Predicador con actos de penitencia sobre el Psalmo del miserere, mouia su auditorio con sus palabras. Estas penetraron de manera el coraçon de nuestro Ioseph, que començo a gritar, y pedir a vozes misericordia, temiendo que antes de partirse de alli, la hauian de impedir sus pecados, y la tierra, o el cielo ministros dela Diuina justicia la hauian de executar en el, en fin se le conceden treguas, y deshecho en lagrimas antes de salir de nuestra casa se prostra alos pies de vn confessor, y recibiendo el beneficio dela absolucion, sin enjugar las lagrimas, se va a casa dela mala amiga, y con ellas mas, que con palabras la persuade, y trae a seguir sus passos, y leuantados entrambos de aquel atolladero, perseueran en el seruicio de Dios.

Otro

Otro se vino a confessar con vno delos nuestros, que tambien acabaua de oyr vna destas platicas, en la qual le parecio, que con aduertencia el predicador enderezaua todas sus raçones, y palabras a el, y assi se persuadio, que por reuelacion hauia penetrado su alma, rebuelto en estos pensamientos se recogio confuso asu posada, donde de repente le parecio, no solo imaginariamente, mas en hecho de verdad, que le subian a vn alto monte, de donde se descubria vna cima, o despeñadero horrendo, tan poblado de fuego extra ordinario, como lo es el lugar miserable, donde los condenados pagan la justa pena de sus delitos, porque era sin falta el infierno; los ministros dela diuina justicia intentauan arrojarle alli, y el esforçadamente resistia, hasta que deshecho en lagrimas boluio en si, penoso del desuario de su vida passada, vino a nuestro colegio. prostrose alos pies de vn confessor, hiço relacion de sus malogrados años en vna confession general, dio quenta del caso, y el confessor credito por los testigos abonados de lagrimas, y sollosos, que lo atestiguauan, con que quedo contrito, y deseoso de corregir en adelante su vida passada.

Otro oyò vna noche discurrir a vn predicador sobre la grauedad del pecado mortal, el estrago, y mal que causa en vn alma, y al punto sintio, que la diuina justicia le apretaua vn fuerte cordel ala garganta, y en realidad de verdad le parecia, que se ahogaua, hasta que animado algun tanto con grande cōfiança en el fauor dela esclarecida Reyna del cielo Maria santissima, se vino a nuestro collegio, y no con menores muestras de contricion que el passado, descubrio su pecho al confessor, con que quedò desahogado reciuiendo el beneficio dela absolucion.

Muchos años hauia, que a otra persona traia arrastrada vna miserable ocasion; con que apacentaua sus desordenados apetitos, salio vna noche tan compungida, que no solo dio de mano ala que estragaua su anima, mas se admiraua mucho aque huuiesse quien oyendo el predicador, no hiziesse lo mismo, satisfaciendo a nuestro Señor con entera confession, y penitēcia como el lo hizo. Deste modo se podrian poner otros muchos casos, y conuersiones, en que ha campeado la diuina misericordia, y la particular prouidencia que el Señor ha tenido de entablar estas fructuosas platicas.

Mas no es de callar en este lugar otro estraño acontecimiento, y singular conuersion de vn hombre del todo rematado y que viuia sin Dios. Este hauia treinta años, que no se confessaua a derechas, porque si alguna vez lo hazia, era sacrilegamēte, callando, y dissimulando sus pecados, comulgando en el mismo estado, y acumulando maldades a maldades. En tiempo santo le mouio el cielo con vna estraña vision a rendirse de hecho con lagrimas alos pies de vno delos nuestros. Vio vn dia ala Magestad de Christo nuestro bien en traje, y aspecto seuerissimo, qual le pinta Ysaias con vna espada de fuego en la mano, con que amenaçaua a este miserable pecador; suspendio el golpe, y el quedò temblando, sin atreuerse a menear: ni aun lo hizo, con tan temerosa vision, del atolladero, y miserable estado en que perseueraua. Mas aquel Señor, que con estos rigores le pretendia sacar del: sele mostrò segunda vez cō aspecto mas seuero, y sumamente ayrado, dandole en rostro con su detestable vida, en que en buelto hauia perseuerado tantos años. Faltauale a este pecador el entendimiento y raçon, pues con tan apretados trances no acabaua de rendirse alas piadosissimas entrañas de Christo; tercera vez sele aparece, y descargando ya el golpe con la temerosa espada de su rigurosa justicia, mediò el fauor, y amparo dela santissima Virgen, que alli tambien se aparecio intercediendo, por el pecador, y descubriēdo sus virginales pechos asu benditissimo hijo, delos quales hauia gustado el nectar de su leche por la qual le rogò perdonasse aquel hombre tan descaminado, sabiendo por su fiadora; con esto se aplacò el hijo benditissimo, compungiose el pecador, cessò el castigo, y embaynò Christo la espada de su rigor, y el pecador atonito, y desalado, corrio, y se arrojo alos pies del Padre, con tantos suspiros, y lagrimas, que abonauan la verdad del caso, y le disponian para vna ente-

entera confession, que hiço con estraño, sentimiento, y recebida la gracia dela absolucion, se apartò a pequeña distancia del Padre a vn lugar, donde castigò seuerissimamente su cuerpo con vna reçia disciplina de sangre.

Sucedio a vn cauallero dela ciudad, noble, galan, y jouen, que entrando vna noche, por el çaguan de su casa, le salteò de repente vn tan estraño pauor, que por desacostumbrado le fue mal pronostico delo que le hauia de suceder. Para diuertirle, se puso a leer vn libro de entretenimiento; mas aumentosele, porque junto a sus manos vio otras, semejantes en lo palido alas de vn difunto: levantose atonito, y aunque con grande sobresalto, se recostò en la cama, y apenas e apago la luz, quando junto ala Cabeçera oyò vn temeroso suspiro, que le erizo el cabello: animose, cubriose la cabeza, mas al punto le remeçieron la cuja, vna, y otra vez, quedò despauorido con vn ayezo tan apresurado, que casi le suspendio el vso delos sentidos. Mas viendo, que el peligro crecia por instantes, sacando fuerças de flaqueza, se leuanto, y tomo su espada, que en aquella occasion, mas le siruio de baculo, que de defensa. En el interin que embio por vna luz, aunque visiblemente le detenian, y procurauan impedir el passo, salio fuera del aposento, y con la luz sobrenatural, que vino primero, que la material se puso a considerar la vida, que traia, y quan mal cumplia con las obligaciones de christiano. Estando con este pensamiento en el vmbral dela puerta, le dieron otro encontron, con que cayendo en el suelo, perdio totalmente el sentido, vino la luz, y gente, y aunque miraron todo el aposento, no hallaron nada: mas yendo ala caballeriza lleuados delos desacostumbrados relinchos delos cauallos, los hallaron notablemente inquietos, y desasosegados; infiriendo de alli, que no era cosa de esta vida la que alas mismas vestias atemoriçaua. el Cauallero voluio en si, y cayendo en la cuenta, que era auiso de Dios, vino la mañana siguiente aun padre delos nuestros, y contandole con juramento el caso referido, por consejo suyo hizo vnos exercicios, y confessò generalmente con tanta ternura, y deuocion, que tenia espantados a todos los de casa, y el efecto fue, que prosiguio despues con gran frequencia de Sacramentos, y edificacion.

No fue desigual el efecto, aunque la causa fue diferente en vna muger, que se vino a confessar a nuestra casa; hizolo de toda su vida con notable dolor, y arrepentimiento, porque hauia mas de treinta años, que callaua vn peccado en las sacrilegas confessiones, que hazia solo por cumplimiento; sin que huuiessen bastado para reducirle, interiores inspiraciones, y toques de nuestro Señor, y remordimientos de su consciencia; ni los feruorosos sermones, que en differentes ocassiones hauia oido. Deseò el confessor saber la causa dela repentina mudança de su penitenta, y preguntandosela, le respondio, hauia sido el sermon de vn predicador, a cuyas raçones no hauia podido resistir, y en lo que mas se muestra aqui la virtud diuina, es, en que el predicador, que señalo, era tan frio en el dezir, y tan poco eficaz en el mouer, que se verificò bien en este caso lo que dixo el Apostol alos Corinthios. *Et sermo meus, & prædicatio mea, non in persuasibilibus humanæ sapiẽtiæ verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis, vt fides vestra, non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei*. Pues quando al predicdor humano le faltaua eficacia para persuadir, al diuino le sobraua gracia, para mouer el coraçon mas duro.

Semejante es a este otro sucesso, que succedio aun hombre; hauia Callado mucho tiempo vn pecado vergonçoso, resistia pertinazmẽte alas inspiraciones, con que la diuina bondad deseosa de su remedio le persuadia vna censilla, y clara confesion de sus culpas; y esto con tan grandes impulsos, y tan vehementes representaciones de su peligro, que bastaran a mouer a vn bronce. mas era tal su obstinacion, que parece se queria oponer ala virtud Diuina, y que como dixo el santo Iob. *Tetendit aduersus Deum manum suam, & contra omnipotentem roboratus est*. Batallaua con Dios a braço partido; el a retirarse de Dios, y Dios a re-

reducirle: el a no hazer caso dela muerte, del juizio, ni del ynfierno, diciendo, que aunque se viera en medio de sus llamas, no hauia de confessarse; y Dios aque hauia de rendirle con sola vna palabra. Oyò por cumplimiento vna platica a vno delos nuestros, y en vn instante (o diuino poder!) le trocò Dios el coraçon, y al que le tenia de piedra, se le dio de carne, con que arrepentido de su mala vida la mudò con vna confession entera de sus peccados.

Aun mas raro es el caso, que contarè. Tenia el Señor Presidente vn Indio, que por hauer poco se le hauian cogido al enemigo, ni estaua baptizado, ni catequizado: porque aunque su dueño lo mandaua; los criados no hauian puesto calor en traerle a nuestra casa. Pretendio el Demonio su perdicion, y no contento con ser dueño del alma, quiso tambien mostrarse Señor del cuerpo, y dela vida temporal. Y assi vna noche llegaron a su aposento (que estaua bien en lo interior dela casa) dos Demonios en forma humana, y sin poderse resistir, le arrebataron, y sacandole al patio principal, le subieron por el ayre, con intento de desaparecerle: mas llegando al tejado, que era bien alto, viendose el miserable en tan estraño aprieto, sin saber como infiel a quien llamaua, llamo a Iesus, que le fauoreciesse. Y fue tan eficaz este Diuino nombre, que atemoriçados de oirle aquellos espiritus infernales, le dejaron caer desde la aleta del tejado, y lleuando tras si algunas tejas, dio en el suelo tal golpe, que tuuo que lastar no pocos dias. Fue vno delos nuestros alla, catequiçole, baptizole, diole salud del alma, y en breue alcanço tambien la del cuerpo.

CAPITVLO X.

Prosigue la mesma materia, y dase fin con dos successos, que acreditan la deuocion de nuestro P. S. Ignacio, y S. Francisco Xauier.

EN esta mesma anua de 1636. hablando del colegio dela Concepcion, se cuentan otros casos, que añadirè alos passados, tambien con las mesmas palabras, que dizen assi. [No han faltado muchos casos de edificacion en este colegio confirmados los mas con juramento de quien los vino a contar a su confessor. Afligia el Demonio la casa de cierto hombre, y ya visible, ya inuisible azotaua al vno, a otro daua de palos, y a todos traia tan inquietos, que no sabian, que hazerse. Vino a nuestro colegio, refirio su afliccion a vn Padre delos nuestros, y sabiendolo el Padre Rector, determinò que fuessen dos a dezir missa a aquella casa, y pusiessen en ella las reliquias de nuestro Padre S. Ygnacio, que tanto poder tiene contra los Principes delas tinieblas. Hiçose assi, y al punto surtio el efecto, que deseauan. Sentian los Padres al Demonio, que con claras demonstraciones se manifestaua: ya passando de vn lugar a otro, ya tocandoles alos vestidos, y alos zapatos, con que vieron por sus mismos ojos, lo que el hombre afligido les hauia contado: mas entrando la ymagen de nuestro santo Padre, entro en el coraçon de todos vn gran consuelo, y en breue huyò el demonio, no atreuiendose de alli adelante a infestar aquella pobre casa, que por tantos modos hauia afligido.

Semejante es a este otro successo. A otro hombre perseguia el demonio con grande porfia, afligiale a el, y a vna parienta suya, y con intento de persuadirles comunicacion mas estrecha, y menos recatada dela que debian a su parentesco, se transformaua en Angel de luz, y poniendoseles delante en forma visible, y muy hermoso, les decia, que era vno delos Angeles, que hauian caydo del cielo por su peccado; mas que por hauer sido el suyo mucho mas ligero, que el delos demas, vendria tiempo, en que Dios tuuiesse misericordia del, y assi esperaua, que hauia de voluer a goçar de su gloria, y bien auenturança. Otras vezes sin dexarse ver, hablaua en alta voz, y causaua en los que le oian vn pauor, y espanto, con que el mas animoso desfallecia. Para redemir estas vejaciones, tomò por medio el hombre venir nos a dar quenta de su trabajo, y con los consejos, y reme-

dios,

dios, que le dieron los nuestros se fue muy consolado. Apartose luego dela parienta. y con esso jamas ha vuelto a sentir la espantosa presencia de su enemigo.

Otro vino a otro Padre, para que le ayudasse en cierto agrauio, que le hauian hecho, y certificò con toda seriedad, y juramento, que la noche antes acabando de leer en vn libro deuoto, y espiritual, se le aparecio vna delas personas que hauian tenido parte en la injusticia, que padecia, que ya era muerta, y que aunque no vio el vulto, sintio que le tocaua; y que conociendo su voz, oyo que le pedia perdon del agrauio, que le hauia ocasionado, perdonole y al punto desaparecio.

Hauia vn hombre callado por verguença vn pecado de sensualidad, y en espacio de treinta años, ni se hauia confessado, ni receuido el santissimo Sacramento engañando siempre al cura, y alos, que por Pasqua florida le pedian la cedula de confession. Mas la bondad diuina, que aprecia tãto vna alma, no permitio la perdicion de este pobre ciego [y como los trabajos dan ojos, y sentido al mas dormido; quiso Dios mas darselos en esta vida, q̃ castigarle en la otra, y assi le puso en vna cama cõ vna graue, y penosa enfermedad, q̃ le reduxò alos vltimos terminos de su vida; y conociendo el miserable estado en que le tenia su poco brio, para confessarse, temeroso de su condenacion, llamò a vno delos nuestros, con quien se confessò despació, con muestras de verdadera contricion, y con firmes propositos de emmendarse. Y nuestro Señor que solo pretendia la salud de su alma, luego que la alcanço, mediante la confession general de sus culpas, le comunicò tambien la del cuerpo, y despues aca ha procedido con edificacion, agradecido a Dios por vn beneficio tan sobrenatural.

Aun soldado, que hauia mucho tiempo se daua a rienda suelta a todo genero de vicios, y pecados, no confesandose de ellos sino de algunos por cumplimiento le acontecio vna noche, que durmiendo soñò que se le arracaua el alma, y que la arrebatauan los Demonios, e iuan con confusa algazara a dar con ella en lo profundo del abismo. En tan apretado conflicto salio al encuentro la Reyna de misericordia Maria santissima, y preguntando alos Demonios, que porque lleuauan aquella alma, y respondiendo ellos, que porque hauia callado pecados en la confession, les mandò que al punto la dejassen: porque hauia desseado ser su deuoto, y en medio delas abominaciones de su mala vida, nunca se hauia oluidado de encomendarse de veras asu intercession; inuocando su amparo, y pidiendo le sacasse del miserable estado, en que viuia. luego soltaron la pressa los lobos infernales: y exortandole la santissima Virgen, se confessasse de todos sus pecados, y prosiguiesse en su deuocion; el propuso de hazerlo, y quedò agradecidissimo al beneficio recebido. Despertò en esto, y pareciendole sueño lo que hauia passado, le sucedio lo que a muchos enfermos, que despues dela salud resisten a Dios, aquien se hauian ofrecido en su enfermedad: ressfriose en el proposito, que haui hecho de confessarse, y resistiendo alas diuinas inspiraciones, voluio asu mala vida. Determino dejar la guerra; y por la dificultad que ay en este Reyno de borrar la plaça alos soldados; para salir con su pretencion se fingio enfermo, y engaño alos medicos: mas Dios que por aquel camino por donde se le huia, queria acabar de reducirle, y sañar su alma, traçò que la ficcion se conuirtiesse en realidad, y quede veras estuuiesse enfermo, el que de burlas lo estaua en la apariencia. Apretole tanto el accidente, que juzgaron los medicos, que se moria: y assi temiendo su peligro, y reconociendo su ingratitud, se voluio a Dios de todo coraçon, y llamando aun confessor dela Compañia, se arrojò a sus pies, y confessò sus culpas con tantas muestras de arrepentimiento, que le causò summo consuelo, por ver tan grandes efectos dela diuina misericordia, y dela predestinacion de este penitente.

Concluyamos este capitulo con dos admirables casos q̃ obrò nuestro Señor, el vno por intercession de nuestro Padre san Ignacio el año de 1603. y el otro por la de san Frãcisco Xauier al fin del año 1644 el primero le refiere el Padre Gabriel de vega vno delos ocho compañeros, que

como queda dicho passaron a fundar los colegios, y missiones de Chile, q̃ dize assi [darè fin a las cosas, que Dios ha obrado por los nuestros en esta ciudad de Santiago, con la relacion de vn milagro, que nuestro Padre san Ignacio obrò en fauor de vna doncella. Llamase esta Doña Catalina de Morales, hija de padres muy nobles, muy pios, y muy grandes deuotos, y bienhechores de nuestra Compañia. Leyendo esta Señora la vida de nuestro sãto patriarca, le cobrò tan gran deuocion, que se entregò toda a su proteccion, con gran confiança de tenerla muy segura en su santa intercession, andando el tiempo, cayò enferma de vn pestilente humor, que la llagò todo el cuerpo de manera que no podia boluerse en la cama de vn lado a otro, sin grande, y vehemente dolor; aplicaron todos los remedios, que alcança el arte humana; pero sin proueho, antes iua cada dia peor, y crecia tanto mas el mal quanto era mayor la repugnancia, q̃ la enferma tenia de dexarse curar del cirujano por el gran recato de su virginal modestia, y assi, aunque su madre, y tia la aconsejauã y persuadian, que se dexasse ver, y curar del circujano, porque de no hazerlo assi, se le seguiria la muerte; estaua ella constante en resistir, teniendo por menos mal exponerse al peligro de la vida, que faltar al virginal recato de su honestidad, y modestia La enfermedad iua con esto haziendo su natural curso, y llegò a tanto extremo, que puso a la enferma al vltimo, y manifiesto peligro de la vida, auisola de esto su madre, y su confessor la puso escrupulo de consciencia, sino se dexaua curar, y aplicar los remedios humanos, que Dios queria se aplicassen para no dexarse morir.

Con harto dolor vino la enferma en lo que la mandauan, y mas por temor de ofender a Dios, que por amor de la vida, pero, aunque consitio, que llamassen al cirujano, acordandose de los milagros, que hauia leido de nuestro Padre san Ignacio, por los quales le tenia tan gran deuociõ se encomendo al glorioso santo con extraordinario afecto, y con muchas lagrimas le pidio, que pues hauia hecho tantas marauillas, y milagros, no la desamparasse a ella en este aprieto, pues era tan deuota suya, ni permitiesse, que su honestidad padeciesse la confussion, que tanto temia, y la tenia atrauesada el alma, que solamente le pedia la alcançasse de nuestro Señor que quedasse sana de aquellas llagas, que no podia ella curar con sus manos, y era necessario que el cirujano las viesse, que lo que es essotras, queria que quedassen, aunque fuesse toda la vida, para exercicio de paciencia, y tener algo que ofrecer a nuestro Señor; y que si esta merced la cõcedia, le hazia voto de ir nueue dias continuos a la Yglesia de la Compañia a visitar su santa Imagen, y ayunar todos aquellos dias, y dar limosnas a los pobres. Fue cosa marauillosa, y que apenas se podra creer. Apenas acabò de hazer este voto, quando se sintio ocupada de vn dulce sueño, q̃ le durò hasta media noche, que despertando, se voluio del otro lado, sin ninguna dificultad, siendo assi, que no era possible hazerlo antes, sin vehemẽtes dolores, que la atormentauan. Llena la enferma, que ya no lo estaua, de admiracion, y espãto; començo a dar voces, milagro, milagro, y despertando su madre, y las criadas de casa, acudieron con luz a ver lo que passaua, y hallaron a la enferma dando gracias, y alabanças a nuestro Señor, por la misericordia, que por medio de su gran sieruo Ignacio la hauia hecho, la qual reconociendo mas despacio sus llagas, hallò, que conforme a su peticion hauia sanado de todas las que era necessario que el medico las viesse para curarlas (que eran las mas peligrosas, y la tenian impedida) y todas las demas, que ella podia alcançar a curar, quedaron, como de antes para exercicio de su paciencia, y mayor merito. Luego otro dia se leuantò de la cama, y fue a nuestra Yglesia acompañada con su madre, y parientas, las quales todas confessaron, y comulgaron en hazimiento de gracias por tan grande beneficio, y la enferma cumplio con mucha puntualidad, y deuocion su voto] hasta aqui la carta anua. Esta Señora quedò tan deuota de nuestro Padre S. Ignacio, y de su religion, que juntamente con su madre la hizo donacion de todo quanto tenian, la qual cumplieron puntualmente despues de sus dias, hauiendolos passado entram-

bas

bas con gran recogimiento, exemplo, y virtud, frequentando siempre los sacramentos.

Quiero concluir este capitulo añadiendo a esta marauilla de Nuestro Padre S. Ignacio, otra de su fiel compañero, y grande apostol dela India san Francisco Xauier, que como tan grande, parece, que no cabiendo en todo el Oriente, donde predicò, y trabajò personalmente, ha passado al Occidente, sino en persona; en virtud delas grandes marauillas, con que actualmente està honrando, y fauoreciendo aquellas partes. Acabo de receuir vna carta de vn Capitan de Chile, que llegò aora a España, persona por su nobleza, y buena opinion digna de todo credito; y quando no lo fuera tãto, fue la cosa q̃ refiere, tã publica, q̃ en ninguna manera se puede dudar de ella, y se puede atestiguar con toda la ciudad de Santiago, aquien este glorioso Apostol de aquel nueuo mundo, quiso honrrar, mostrandose tan marauilloso como se verà por el capitulo de esta carta, q̃ pongo aqui por sus palabras, y dize assi [Poco antes de nauidad del año de 1644. estaua para espirar vna delas Señoras Pinedas, hijas del maesse de campo Albaro Nuñez, monjas en la Concepcion de Santiago, y el padre Vicente Modolel encomendandole el alma, ya desauciada de todo punto, por las fistulas, y otras enfermedades, que como V.P. sabe, tenia, pues ha tanto tiẽpo q̃ estaua enferma. Tenia ala cabezera vna estampa del bien aventurado S. Francisco Xauier, aquien en aquel lance se encomendò con tan buen efecto, q̃ milagrosamente, y luego pidio agua (cosa que hauia tres, o quatro dias no lo hazia) y continuando la marauilla, sin dilacion ninguna, se sentò en la cama, sin que nadie la ayudasse, y con la mesma breuedad se leuantò en pie, y como fuera desi de contento, y goço, sin aguardar aque la trujessen el habito, saltò dela cama, y le tomò por su mano, y sele vistio en presencia del mesmo padre, y delas demas religiosas, que la llorauan ya por muerta; y de esta manera, siguiendola todo el conuento, se fue por sus pies al Coro, dõde se hallò sana del todo delas fistulas, y enfermedad, que padecia, y todas las Señoras monjas cantaron el Te Deum laudamus, Con increible goço, y admiracion de tan grande marauilla. El S. Obispo ordenò al maestre escuela dela catedral D. Frãcisco Machado escudriñasse, y aueriguasse el caso con toda diligencia, y hauiendolo hecho, el dia dela encarnacion se truxò la santa Imagen ala Yglesia mayor, y por la mañana predicò el Señor Obispo de pontifical, dos horas, q̃ saiimos ala vna, y mas; hizo vn altissimo sermon, como tan gran predicador, que es, y vuestra Paternidad sabe; Dixo muchas marauillas del Santo, y grandeças dela compañia. Ala tarde se lleuò en procession la santa Imagen ala Yglesia dela Compañia, y se hizieron muchos altares. Salio el Santo patriarca San Ignacio ala mitad del camino, lleuandole sus hijos en procession, con mucha solemnidad, a receuir asu santo compañero, como se lo habran escrito otros a vuestra Paternidad, que con mejor estilo habran hecho relacion de este milagro, refiriendo mas por menor las circunstancias de vna cosa tan digna de memoria, y que tanta gloria ha dado al glorioso santo, y ala Compañia en aquella tierra]

Hasta aqui el capitulo de esta carta su fecha de 20. de Febrero de este año de 46. la anua citada arriba de 36. refiere otros casos, en que el glorioso santo mostrò la virtud, que Dios le dio sobre las tempestades del mar, y lo que vale su intercession, para con su diuina Magestad, los quales me acuerdo, que melos contò ami el mesmo aquien succedieron, que era vn soldado, que me asegurò, que en su vida no se hauia acordado de S. Francisco Xauier, ni lo conocia, y que estando en vn extremo peligro en vna piragua, que es vna embarcacion, que se haze de solas tres tablas cosidas entresi, en vn golfo tempestuosissimo, siete leguas de tierra donde esperando tras cada ola la muerte; porque aun el remo, que le seruia de timon, sele hauia hecho pedaços, con la fuerça dela tormenta, y vn remolino, que sele-uantò parecia, que selos queria tragar, se le ofrecio ala memoria el nombre, que tan oluidado, o por dezir mejor ignorado tenia; y al punto que dixo estas palabras

san

san Francisco Xauier valednos, endereço la piragua, y oponiendose al viento, nauegò sin peligro seis leguas hasta salir a saluamento, con que dibulgandose la fama de esta marauilla, le inuocaron de alli adelante en semejantes aprietos, y salen de ellos, fiados de su santa intercession, como le acontecio a este mesmo en otras ocasiones que tambien me contò, y yo pudiera referir no pocas, en que manifiestamente he experimentado la singular virtud, y poder de este glorioso santo, assi en el mar como en la tierra, en tẽpestades, y pestes en que me he hallado. Pero no me detengo en esto, porq̃ los prodigios; y milagros q̃ se saben de este prodigioso Taumaturgo son tantos, y tan grandes, q̃ parece q̃ a hogan, y no dexan parecer todo lo que se puede contar de nueuo. Y con esto sigo mi argumento, y passo alos ministerios dela segunda, y tercera classe, de que tratarà el capitulo siguiente.

CAPITVLO XI.

Tratase delos ministerios dela segunda, y tercera classe delas missiones de Chile.

EN la segunda classe de nuestra diuision pongo las missiones, que se hazen al derredor delas ciudades a vna y dos leguas de distancia, en las que llaman chacras que son como aca las aldeas, de donde se prouee el sustento delas ciudades. Estas missiones son muy acomodadas, y assi puede acudir a ellas qualquiera delos nuestros por flaco que sea, porque se buelue siempre adormir al collegio,

Publicase para estas missiones vn domingo antes el Iubileo en la chacra, donde se ha de celebrar, y para el dia señalado se juntan todos; salen los padres por la Mañana dela ciudad, y ponense luego a confessar, y a su tiẽpo predican, dan las comuniones, y passan el resto del dia confessando los q̃ no puedieron antes. Catequizan, rebaptizan, y acuden a todos los demas ministerios, que se acostumbran en las missiones. Es esta de gran seruicio de nuestro Señor, porque ay en estas chacras muchos Indios, y negros, y no pocos Españoles, que por atender alas haziendas (porque en aquel tiempo es alli la fuerça delas cosechas) no pueden asistir en las ciudades, y assi se les lleua este socorro espiritual, que estiman en gran manera, y no menos los curas, los quales nos reciuen con grandes agasajos, y muestras dela estimacion, que tienen dela Compañia, y assi ninguno lo repugna, antes nos combidan, y ellos mesmos publican los Iubileos, y alientan a sus feligreses, y los conuocan, paraque acudan el dia señalado. Es tan grande el numero de estas chacras, y ay tanta gẽte en ellas, que tuuieran muy bien que hazer dos, y mas padres todo el año, aunque no tuuieran otro empleo, que andarse de chacra en chacra exercitando nuestros ministerios, y pudieran hazer tanto fruto como en qualquiera otra parte. Pero como por aora somos tan pocos, no ay ninguno dedicado del todo a este empleo, y por la mesma causa no se puede continuar todo el año, sino solos algunos domingos, en que algun maestro, o operario del colegio puede desembaraçarse de sus ordinarias ocupaciones, y acudir como de supererogacion a esta obra de tanta caridad, y merito, por el grande trabajo, que se passa en la enseñança, y catecismo delos nueuos christianos, particularmente delos negros boçales, que diximos arriba, porque como en estas chacras, por viuir en el campo, estan mas saluaticos; estan mas incapaces, y es menester doblada paciencia, y amor de Dios, para poder resistir alo mucho, que dan, que padecer con su rudeza, ignorancia; y vna como natural impotencia para las cosas eternas. Sin embargo es esta mission la mas suaue, y de menos peso, que todas las demas, por hazerse tan cerca de los colegios.

En la tercera classe podemos poner otro genero de missiones, que ya huelen amaior mortificacion, y trabaio; porque saliendo a ellas, no se buelue a casa en dos o tres meses, en que no se pueden dexar de padecer muchas incomodidades, sin embargo, de q̃ andamos de ordinario por poblado, y por lugares de Españoles, que alos padres missioneros reciuen como a

An-

Angeles del cielo, que assi los llaman, y assi lo publican, viendo el grãde fruto, que nuestro Señor coge por medio de sus ministerios. El distrito de estas missiones son a diez, veinte, y treinta leguas delas ciudades, en las que llaman estancias, que son tambiẽ como aldeas mas apartadas, donde està lo gruesso delas haziendas, la cria de ganados, los obrajes dela jarcia, y las curtidirias delos cordobanes, y otras grãgerias de mas tomo. Son estas estancias tan frequentes, y cercanas vnas de otras que se puede correr casi toda la tierra durmiendo siempre en poblado desde la Concepcion hasta Coquimbo, q̃ son mas de ciento y cinquenta leguas, todas llenas de gente, Españoles, negros, y Indios, y por lo general todos muy necessitados de doctrina, y enseñança, y del socorro espiritual dela palabra diuina, y administracion delos santos Sacramentos dela confession, y comunion, porque aunque fuera delos curas, que estan señalados, para cada partido, y jurisdicion ay muchos capellanes, que dizen missa alos que los sustentan para este efecto en sus estancias, y varios cõventos de san Francisco, de san Augustin, de nuestra Señora delas Mercedes, y dela Compañia los quales estan fundados por los campos en diuersas partes, y sitios, para ayudar desde alli alos proximos; como queda dicho en su lugar) con todo son tan dilatados estos terminos; que ay muchos lugares, donde llegan raras vezes sacerdotes, y sino salieran nuestros missioneros a correr la tierra, passaran muchos el año entero, y mas sin confessarse; y assi es grande el fruto, que se haze con este genero de missiones, porque muchos hazen, confessiones generales, dexan las ocasiones de su desdicha, reconcilianse los que estauan discordes, perdonan sus injurias los que se hallan agrauiados, restituyen lo malganado, componense los pleitos, y quedan todos edificados del exemplo, que dan los nuestros, porque verdaderamente se portan apostolicamente en estas missiones, y assi los dexan a todos muy consolados con el fruto que han recebido en sus almas, por medio de su predicacion. El distrito de estas missiones es muy grande, porque començando por el del collegio dela Cõcepciõ q̃ corre desde Chillan hasta Maule, seran de circuito al pie de cien leguas. La casa de probacion de san Seuastian de Bucalemo tiene desde Maule a Maypo, que es otro tanto espacio, y distancia. El collegio de san Miguel dela ciudad de Santiago tiene desde Maypo hasta Coquimbo, que son mas de sesenta leguas, y de alli al Guasco, y Copiapò otras treinta, con que de circuito vendra a tener deciẽtas leguas. El distrito delas missiones del collegio de Mendoça podemos dezir, que es sin termino, ni medida, porque contando desde la ciudad de san Iuan hasta la de S. Luis de Loyola y punta delos venados, y despues corriendo por la Cordillera arriba, viene a comprehender mucho mas sitio, que el referido delos collegios de Santiago, Concepcion, y Bucalemo, y si queremos hazer mayor la rueda, estendiendola por las pampas, que corren hazia Tucuman, y al estrecho de Magaglianes, por aquella parte dela Cordillera hazia el Oriente, podemos facilmente dezir, que aun no han nacido los que han de promulgar el Euangelio en tan dilatada esphera. Esto es lo que toca ala circunferencia, y sitio de estas missiones. Lo que toca ala summa necessidad, que ay de ellas en todos estos lugares, se dirà despues alo vltimo de este libro; aora solamente me contento conponer aqui las palabras del Padre Gaspar sobrino sacadas de vna carta anua, que siendo V. Prouincial en aquel Reyno escriuio a nuestro M. R. P. Mucio Vitelleschi de buena memoria, y dizen assi [Aunque otros años suelen salir dos padres missioneros por todas las comarcas de este nouiciado de Bucalemo, aque mirò principalmente nuestro fundador, quando ofrecio su hazienda ala Compañia; no ha sido possible en este bienio, assi por la mission, que se hizo al Valle de Quillota, como porque de ninguna manera ay sugetos, que lo puedan hazer, que es cosa, que quiebra el coraçon a todos los zelosos, que saben bien (como quien lo ha tocado con las manos) que la necessidad, que tienen todos aquellos Valles del espiritual cultiuo de sus almas, es, (si assi se puede dezir) mas que extrema,

ma, summa su ignorancia, y lastimoso el desamparo de maestros, que puedan sacarles de pecado; y endereçarles por el camino de su saluacion. mas que hemos de hazer? perderanse tantas almas solo por faltar de operarios? no podemos, ni debemos, ni lo permita Dios. a campo podemos mas sino representar a vuestra Paternidad a nuestras necessidades paraq como padre de todos las remedie] hasta aqui el capitulo de esta carta q es del año de 30.

En otra del año de 34. dize el Padre Rodrigo, Vazque successor del Padre Guaspar sobrino lo siguiente hablando de esta mesma mission [del colegio de Santiago se soccorrio con dos padres para esta mission los, quales discurriendo por las estancias llegaron a lugares tan retirados, que en ellos se hallaron personas particularmente mugeres Españoles que por falta de Sacerdotes siendo, ya de edad de veinte años; y mas no hauian llegado al Sacrameno dela penitencia, y algunas no hauian visto celebrar el santo sacrificio dela missa, ni religiosos en toda su vida] hasta aqui lo tocante a este punto, que verdaderamente es digno de compassion, y lastima, y que pondera bien la espiritual necessidad de aquellas almas la qual muralmente hablando, no tienen otro remedio, que el de estas missiones, porque aunque ay cura, como tienen tanto, aque acudir, y las jurisdiciones de sus curatos son tan estendidas, no pueden llegar alas quebradas, y lugares mas retirados donde esta pobre gente està, que harto hazen en acudir a sus parroquias, y administrar en ellas los Sacramentos, y acudir quando son llamados a confessar los enfermos, han menester forçosamente quien los ayude, y vaya de proposito por los lugares, y estancias mas retiradas, donde ay muchos Españoles, y particularmente mugeres, que han nacido, y criadose en aquellos campos, las quales por la poca comodidad, que tienen de parecer en publico, y de ir alas parroquias, que acontece estas muchas leguas distantes de sus casas, y tal vez las cuesta, o los Rio en medio, no es possible acudir a ella, y assi passen extrema necessidad espiritual, y no es menor, sino mucho mayor la que padecen los Indios, y negros, por el mayor desamparo, que tienen de quien les enseñe las cosas de su saluacion.

Al passo que es grande la necessidad espititual que padecen estas pobres almas en estas estancias, assi es endozible el goço que tienen quando ven a nuestros missioneros entrar por sus puertas adarles el consuelo espiritual que reciuen con tanto amor y agradecimiento; y assi prosigue la carta anua diziendo, sobre este punto estas palabras [Por lo qual engrandezian, y ensalçauan todos ala Compañia, que con tanto afan de sus hijos los hazia discurrir por tan remotas partes solo con interes de enseñarles el camino del cielo receuianlos llamandolos Angeles, y ofreçiendoles de sus haziendas no solo para el viatico pero para lleuar a su colegio. Pero los padres procediendo con la limpieza, y desinteres de nuestros santo instituto, no quisieron receuir nada delo que les ofrecian. Hasta este capitulo. En otro de otra anua, en que se da cuẽta dela mesma y aun mas extrema necessidad que padecen los Indios de Cuyo dize assi el Padre Iuan pastor muy antiguo, y feruoroso operario, que le ha sido mucho tiempo en aquellas Apostolicas missiones de Cuyo, que no se que aya otras donde mas se padesca] era cosa de compassion ver entre estos Indios vnos viejos y viejas, que de ellos a saluajes casi no hauia diferencia, los quales no se hauian confessado toda su vida, y muchos estauã por baptizar, y otros por casar como sus antepassados en sus barbaras costumbres hizoles el Padre vna platica caplicandolos los Thesoros, y riquezas que tiene Dios encerradas en el vso delos santos Sacramentos, y la necessidad que de ellos tenemos y ellos respondieron que no hauian oydo en su vida tales cosas, ni hauian tenido quien selas enseñasse, y que estauan aparejados para hazer todo lo que fuesse necessario para su saluacion. Luego el Padre Hizo vna lista delos Infieles, y delos que tenian necessidad de casarse, pidioles que para mejor administrarles los Sacramentos hiziessen vna Yglesia, y ellos la hizieron luego dentro de dos dias de varas y carrozo, segun su probeza, con que

co-

començaron luego a aprender las cosas dela fee &c.] Hasta aqui este capitulo. En otro de otra anua, en que se da cuenta de otra mission, que hizierõ los Padres Christobal Diosdado, y Andres Agricola, tambien muy antiguos, y feruorosos operarios de aquella mesma viña del Señor, se dize, que entre otros muchos lugares, adonde llegaron, fue vno, el que llaman el Diamante, dõde jamas hauian llegado los nuestros, y que hauiendo passado, por asperissimos montes, y penosos arenales, hallaron mucha gente, la qual se les escondio, pensando, que eran otros, que les iuan a hazer mal: pero reconociendo, que eran los dela Compañia, llegaron luego a ellos con mucho amor, y les dieron passo, despues de hauer oido la palabra de Dios, para otro pueblo, donde hauia mucho tiempo, que eran muy desseados, salieron los Indios a receuir alos padres con mucho amor, diziendoles, que es esto padres? no sabemos, que os ayamos hecho, pues enseñais a todos los Indios, y los buscais en sus pueblos y a nosotros solos nos haueis despreciado, siendo nuestros padres. En este pueblo dize el Padre Christobal Diosdado en vna suya [no han tenido nunca quien les enseñe, y por esso nos detuuimos mas, paraque supiessen la doctrina christiana, àque acudian con grande amor y llorando con nosotros, dezian. O si os quisiessedes quedar aqui con nos otros, padres, paraque supiessemos mejor las cosas de Dios. Bien prueba todo esto, y mucho mas, que se pudiera dezir y se dirà adelante, la gran necessidad, que esta pobre gente, tiene de estas missiones. Del fruto, que de ellas se sigue, lo dirà el capitulo siguiente.

CAPITVLO XII.

Del fruto espiritual. que se coge de estas missiones para el bien delas almas, y algunas cosas de edificacion, que refieren los Padres missioneros.

DE principio a este capitulo otro de vna carta del licenciado Gaspar Cansino, cura, y vicario del valle de Quillota persona muy religiosa, y exemplar, assi en lo que toca asu oficio, como asu persona) en la qual escriuiendo al Padre Prouincial el fruto, que los nuestros hauian hecho en aquella mission, dize assi [Luego el dia de ceniza hecharon mano los padres al arado, y sin dexarle de alla, trabajaron por los valles de Limache, Conçon, y Colmo; passaron ala ligua, y para la dominica in passione voluieron a este valle de Quillota. Soy testigo de vista del abrasado afecto, y feruor, con que han siempre predicado, dela puntualidad y assistencia, con que han estado oyendo confessiones, del fruto que han hecho con los catecismos, y otros santos exercicios haziẽdo de coraçones elados, feruorosos, sin perdonar trabajo, de noche, ni de dia, siruiendo de exemplo a todos, y de consuelo con su santa vida, y costumbres, mostrando en sus acciones, no lleuar otro blanco, que el dela mayor gloria de Dios y dando siempre manifiestos indicios, de que son del verdadero, y legitimo linaje dela Compañia de Iesus, y resplandeciendo con el buen nombre, que los demas Iesuitas han tenido en estas partes; finalmente se voluieron asu collegio la Pasqua dela Resurrexion. Por todo lo qual doy a nuestro Señor infinitas gracias, y a vuestra Paternidad se las doy tambien en mi nombre y en el de todas estas Yglesias, y feligreses].

Hasta aqui esta carta, por la qual se ve por maior el prouecho, que hazen los nuestros en estas missiones, el qual es mas considerable delo que se puede significar con palabras. Digamos algo en particular y serà todo sacado delas anuas citadas en el capitulo passado, para mayor autoridad y credito de estos ministerios, que son los contenidos en la tercera classe de que se trata. Hablando de vna de estas missiones la anua de treinta y tres dize assi. [Cõ las muchas ocupaciones, y ministerios, q̃ este collegio ha tenido en tanta penuria de sugetos, no ha faltado alas missiones, que tiene asu cargo en cien leguas de contorno, discurriendo en varias ocasiones dos Padres, por vna parte, y otros dos por otra, de que se ha seguido muy gran gloria de nuestro Señor y prouecho delas al-

almas, retiradas del Commercio delas gentes, y por esso destituidas de todo socorro espiritual. Ala missiõ de Quillota hizieron viaje el año passado dos padres, y lo q̃ el vno, q̃ es antiguo, y experimentado en cosas de Europa, y de nuestra Compañia, me escribe, es lo siguiente. En este tiempo, que hemos assistido en esta mission, hemos corrido todos estos valles, que son muy poblados, donde hemos hallado gran numero de gente Española, de Yndios, y morenos, y en todos tan singular afecto ala Compañia, que puedo dezir con verdad, que muchas vezes admirado daua gracias a nuestro Señor, pues en quanto he andado en España, y en las Yndias, no he visto tan grande concepto y estima, como tienen delos dela Compañia, hablando dellos como de Apostoles, de hombres celestes, y diuinos, y en la obra ofreciendonos con grande afecto sus haziendas, saliendo en persona Caualleros muy principales, Maesses de Campo, y otras personas, que se han retirado alus estancias, a guiarnos en los caminos, passar, y vadearnos los Rios caudalosos, no permitiendo hiziessen este oficio solos sus mayordomos, y criados. Mucho de este Concepto, y estima se debe alos q̃ con mucha edificaciõ han entablado este buen nombre dela Compañia en todos estos valles: y no faltan trabajos, que se mezclan con tanto agasajo, de Rios, quebstas penosas, y trabajosas, y continuo en fado de andar de vna en otra parte, cargãdo, y descargando, y durmiendo alas inclemencias del cielo. Casi en todas las estancias ay capillas, e Yglesias, y algunas adornadas con singular cuydado, donde luego que llegamos, se junta la comarca, y se comiençan nuestros ministerios de confessiones, comuniones, y sermones, assistiendo los Españoles a oir la doctrina, que se enseña alos Yndios en su lengua, y despues alos morenos.

De aqui nace el afecto notable, conque apretadamente instan, que no nos partemos del principal valle de Quillota por tener el remedio ala mano, para sus almas, mas hauiendo la penuria de sacerdotes, que en otras tengo significado a vuestra Paternidad, es fuerça no condecẽder con sus buenos desseos. Y pluguiesse a Dios pudiessemos tener quien de ordinario tuuiesse este glorioso empleo, andando en mission perpetua por tanta poblacion de estancias, como ay en los valles de Quillota, y la Ligua, y otros muchos comarcanos bien necessitados deste socorro espiritual. Esto escriben, y desean los Padres, que fueron a esta mission, aquienes han acontecido algunas cosas de edificacion.

La primera es, que vn hombre virtuoso muy familiar nuestro, deuoto de oir, missas, y hazerlas dezir, juntando a esto la puridad de cõciencia, y temor de Dios, por lo qual es muy perseguido del demonio, y alas vezes le da tales contrastes, que le deja temeroso, y afligido, y el acude por remedio al consejo delos nuestros. Vna entre otras estando ocupado en cumplir sus deuociones, paseandose por vn monte, se le aparecio el demonio en vn arbol, y le començo atentar de aquel lugar alto, como a Christo nuestro bien desde el pinaculo del templo, ofreciendole montes de oro, y su industria, y ayuda para salir de cierto trabajo, que le congoxaua, y que en el le seria fiel amigo; mas con carga que diesse de mano a aquellas deuociones en especial la de oir misas. Descubrio con esto ser el tendador comun, y aunque temeroso, le començò el virtuoso varon a maldezir, valdonandole como a enemigo declarado dela religion christiana. Con esto sele muestra el demonio con tan horrible aspecto, que, como dixo a vno delos Padres, si la poderosa mano de Dios no le cõfonrtara cõ especial auxilio, diera en esta ocasiõ cõsigo muerto en tierra, tã espãtoso aspecto muestra el infernal mostruo. En fin cõ el fauor diuino estuuo siẽpre en si, y su aduersario le dixo arrimãdose al arbol. Agradece ala deuocion de tus misas, y ala de aquel viejo mi enemigo, q̃ por ti ruega cõtinuamente a Dios, q̃ si no fuera por esta causa, aqui mostrara yo en ti mi saña, mas no puedo, que me tienen atadas las manos, y diziendo esto huyò de su presencia como arredrado, y vencido: y preguntandole el Padre quien era este santo viejo, a quien tanto temia satanas; le respondio, q̃ seria S. Gregorio gran deuoto suyo.

Esta

Esta mesma persona haziendo camino por parte bien agria, y trabajosa, acompañaua vna parienta suya virtuosa, y principal. Esta cansada, y enfadada dela aspereça del camino, y afligida del demonio sentia en si inpulsos de gran impaciencia, con que se maldixo, diziendo arrebateme el diablo; el qual ni fue sordo, ni tardo, porque al punto se le mostrò en forma de caminante cō capotillo, y sombrero arrufaldado passando ligerissimamente junto a ella, experimentò la presencia desta fiera bestia, azorandosele la mula, y quedādo la muger despauorida, y temerosa; al hombre se le mostrò en forma mas horrible, y conociendole ya del lançe passado, le dixo, aque vienes? aque respondio, el demonio, a lleuarte con migo, y juntamente a esta muger: a ella, porque melo ha pedido, y rogado, y ati porque la traes por estos caminos ocasionandola aque impaciente me inuoque. Ttraydor, le dize el hombre, de sa inuocacion no tengo culpa, ni en esta venida, y assi en el nombre de Dios, y de su virtud, no tendras parte en mi, y espero en su Magestad, que tampoco tēdras parte en ella, porque entrambos inuocaremos el santo nōbre de Iesus y repitiendo entrābos muchas vezes este santo nombre, auyētaron esta cruda bestia sin q̄ jamas la viessen. Hasta aqui lo de esta anua; en la de treinta y seis hallo lo que se sigue [en vna mission que el año passado hizieron dos Padres (Aunque la Quaresma sintio mucho su falta este colegio, por ser tan pocos los que en el estamos, y tantos sus empleos (al valle de Quillota, y alos circumvezinos, cogieron muy colmado fruto, assi de Indios, como de Españoles. Todos acudian a sus sermones, cō gran deuocion, y desseo de aprouecharse de tan buena ocasiō, como les ofrecia N. Señor. Las confessiones fueron muchas, y muchas generales, ya por deuociō, ya por necessidad. Hauia en vna estancia algunos Indios, que por falta de sacerdote, que supiesse la lengua general del Perù, que era la que hablauan, hauia muchos años, que no se hauian confessado: supieron que la sabia vno delos Padres, y luego vinieron a porfia a confessarse todos. Y porque oyeron dezir, que era bien, que en penitencia delos pecados se castigasse el cuerpo con disciplinas, ellos de suyo acudian a tomarlas los lunes, y los viernes con harta confussion delos Españoles, que se edificauan de ver tanto feruor en aquellos nueuos christianos. Entre todos es digno de aduertirse el feruor de vna India, que hauiendo soñado muchas vezes, que la despeñauan a vn profundo abismo, sabiendo la venida delos Padres, le vino gran deseo de confessarse. Subio con este intento a cauallo, y llegando a vn Rio caudaloso, temio, y el demonio que no gustaua nada dela penitencia de esta, que por ventura contaua ya por suya, valiendose dela natural pusilanimidad delas mugeres la ponia mas miedo, representandola mas viuamente el peligro; pero aunque verdaderamēte lo era, y muy grande, sintiendose interiormente mouida con vna gran confiança de que Dios la ayudaria, se arrojò al Rio, y lo passò, y llegò dōde estauan los padres. hizo vna verdadera confession y enmendò su vida, apesar del que la pretendia impedir, con gran fruto, y gloria de nuestro Señor, cuya gracia se muestra tan poderosa en gente tan ignorante, y nueua en las cosas dela fee, y religion christiana.]

No es menor el fruto, q̄ estas missiones rinden en la Prouincia, que hemos dicho de Cuyo; (assi huuiera muchos obreros, que pudiessen lograrlo, porque segun lo que las anuas cuentan de estos Indios, y lo que yo he conocido en muchos de ellos, son de gran capacidad, y aprenden facilmente las cosas, que les enseñan dela fee) en vna de estas missiones, que referimos arriba, cuentan los padres missioneros, que con cierta traça, que vsaron (y sale bien siempre en la enseñança delos gentiles) de vnos palillos, y piedrecitas, tantas como son las palabras del Pater noster, o del Aue Maria, o cathecismo, de manera, que acada palabra corresponda su palillo, o piedrecita, aprendieron con tantá facilidad lo que les enseñauan, que en ocho dias supieron los niños todas las oraciones, y los mandamientos. Y mas adelante dizen los padres [Estos Indios quedaron tan capaces delo que les enseñaron en los pocos dias, que con ellos estuuieron; que yendo mu-

muchos meses despues su cura auisitarlos, queriendo hazer experiencia de si se acordauan de lo que hauian aprendido, hallò, que nada se les hauia oluidado; antes respondian con mucha presteza alas preguntas del catecismo; lo qual animò alos padres, aque con mayor cuydado, y diligencia atendiessen adelante ala enseñança delos que se mostrauan tan habiles, y capaces delas cosas dela fee. admirauanse los Indios de ver, q̃ los padres no queriã receuir nada delo q̃ les ofreciã, sino q̃ antes les dauan a ellos de su pobreza, con q̃ quedaron muy ganados, y muy aprouechados; viendo lo qual el cura de aquel Valle, y el grande fruto, que los padres hauian hecho en sus feligreses en tan poco tiempo, se animò a lleuarlo adelante por su parte, aprouechandose tanto dela comunicacion, y exemplo delos nuestros, que le dio de alli adelante mayor, imitãdolos en el modo de enseñar, y agasajar alos Indios, para ganarlos para Dios, y instruirlos en las cosas de su saluacion, de manera que era de grande edificacion ver el modo, con que en esto se portaua.

Demos fin a este capitulo con otra mission, que los padres hizieron alas lagunas, como se refiere en la mesma anua, por estas palabras [En otras anuas se ha escrito el buen natural, y capacidad delos Indios de estas lagunas, y su auitacion, q̃ es junto a ellas, o dentro de vnas Yslas. Su sustento es rayzes, y pescado, y como su occupacion no es mucha, facilmente se juntan, quando viene el Padre. En sabiendo los Yndios, q̃ hauia llegado, corrio la voz, y todos se dispusieron para rezeuirle en la Yglesia, que aun se estaua en pie desde la primera vez, que seles hizo mission, y con ser tiempo de mucho frio, y nieues; andaua el Padre en busca de estos pobres, que le costaron a Christo nuestro Señor su sangre. Reconocieronse todos, y haziendo examen delo que otros años les hauia enseñado; hallò que con hauer año y medio, questuuo la primera vez, todos respondian muy bien, acordandose de todo, como si entonces acauaran de enseñarlos, que es de harta marauilla en gente tan yncultа, que viuen entre arenales, y montes sin genero de doctrina. Hallò el Padre aun Indio q̃ todas las noches hazia reçar las Oraciones a sus hijos, y familia, asistiendoles el, y aun corrigiendoles, como si fuera vn Christiano muy antiguo. Para mas ganarles la voluntad, los regalò, como suele dandoles Imagenes, y otras cosas, que ellos se ponian luego al cuello.

Vn mes y mas se detuuo el Padre en esta mission, exercitando los ministerios, y Sacramentos dela confession, y Baptismo con tan grande trabajo, y continuacion, que apenas le quedaua vn rato para descansar, y tomar vn poco de sueño, teniendo siempre cuidado de dexar vno en cada pueblo mas particularmente ynstruido, para que fuesse como maestro delos demas. Los Indios quedaron tan contentos, y ganados del Padre, que a vozes le dezian, que voluiesse presto, por el mucho cõtento, q̃ recebian con su venida. Hasta aqui este capitulo, en el qual, y en otros prosigue refiriendo los baptismos, confessiones, casamientos, conversiones, y reforma de vidas, que hizieron en estos, y otros pueblos de Indios. Lo qual dexo por evitar prolixidad, y porque delo dicho se podra facilmente entender todo lo demas, y porque al fin de este libro en el memorial, en que se representa la extrema necessidad espiritual de estas missiones, se toca tambien esta materia, y se dize algo delo mucho, que ay, que hazer, y padecer en ellas.

CAPITVLO XIII.

Refierense otras de estas missiones, y cuentanse algunos casos de edificacion.

EN la anua de treinta se da quenta de otras dos missiones, que se hizieron del colegio de Satiago por estas palabras [De este collegio han salido varias missiones despues dela vltima annua. De ellas se ha seguido mucha gloria del Señor, y bien del as almas desamparadas por no hauer quiẽ las encamine al cielo. Dos hã sido las principales missiones, vna al valle de Quillota, y otra ala ciudad, y distrito de Coquimbo, publicandose en ellas el Iubileo concedido para este in-

tento. En la primera trabajaron dos delos nuestros con Indios, Españoles, y morenos tan a satisfacion de todo el valle, que viendo el gran fruto, y prouecho, q̃ alas almas se seguia, juntos los principales Españoles, pidieron instantemente al Padre Iuan Romero mi antecesor, q̃ pues en aquel contorno hauia tanto, q̃ hazer, y se seguia tan colmado fruto, se siruiesse de señalar dos Padres, que perpetuamente assistiessen a aquella mission, que ellos darian bastante limosna para su sustento, y casa, en q̃ viuiessen. Parecio al Padre no perder tan buena ocassion, por ser el valle mas poblado de estancias, en que ay muchos Espanoles, e Indios, que tiene este Reyno. Admitiose la limosna, y señalaronse dos Padres, que se ocupan en vna perpetua mission, confessando, predicando, y sacando muchas almas desamparadas, del miserable estado del pecado, con que han ganado nombre de Angeles, y hablan con grande encarecimiento de su vida, y buen modo de proceder.

Ala mission de Coquimbo salio en persona el P. Rector de este collegio de Sātiago, cō otro compañero, por parecerme muy a proposito, para dar principio a vna mission, que por muchos años instantemente nos hauian pedido. Reciuieron alos Padres con publicos regocijos; trabajaron los nuestros vna quaresma Apostolicamente, reprehendiendo agramente los vicios, assistiendo de noche y de dia en el confessionario, confessandose muchos generalmente, y casi todos trocaron de modo sus vidas, q̃ pregonauan los ancianos ser ya otro Coquimbo, y juntandose en cabildo nos ofrecieron fundaciō, y para principio della, lugar capaz en la plaza, vna estancia, y seis mil pesos, haziendo desto escritura publica, en cuya obligacion no entraron algunos delos mas poderosos por ofrezer de por si. Dezian, que si el Señor les concediesse la compañia en su pueblo, en todo ternian muy grā dicha, y sus cosechas seriā muy colmadas, teniendo pluuia del Cielo, que hauia dias seles mostraua de bronce. Con los sermones se mouieron algunas personas principales a dar de mano ala vanidad del mundo crucificandose con Christo: entre estas fue vna Señora principal, moza, viuda, y rica que desde luego ofrecia toda su hazienda para fundacion de vn monasterio de monjas, queriendo ella ser la primera; que con lo que otras ofrecian para la misma fundacion, se contarian cinquenta mil pesos. De otras cosas particulares, que en confessiō sucedieron, aunque marauillosas, no se haze mencion, por concernir con la materia de confession]. Algunos casos de edificacion tocantes a estas missiones que dan referidos arriba, aora añadiremos otros, que refieren las anuas citadas por estas palabras. [Oyendo vn hombre raçonar dela passion de Christo nuestro Señor a vno delos nuestros: y mouiendose con esso a vna feruorosa penitencia la hizo de vnos grauissimos peccados, que muchos años hauia callado de verguença, confessandose bien, y tratando de veras de enmendar la vida passada.

El mismo empacho tenia otro desdichado viejo, que hauia sesenta años encubria sus peccados por la misma causa, y ala misma palabra de Nuestro Señor, que penetrò su coraçon, se rindio, y los manifestò. Deste Iaez a hauido otros muchos, que por medio delos nuestros. Se han reconciliado con nuestro Señor, hauiēdo largos años estauan en su desgracia.

Llamaron a vn Padre paraque confessasse vna Española, que puesta en el articulo dela muerte, por vn hijo, que tenia en el vientre ya muerto de tres dias; pedia misericordia. En tan gran peligro, llegò el Padre, y hauiendola confessado, sacò vna Reliquia de Nuestro P. S. Ygnacio, que tenia en vn relicario, y al punto, que la enferma se puso al cuello la reliquia, se desembarço dela criatura muerta, y quedo sin lesion alguna. Otro tanto le succedio al mismo Padre con vna India, que pedia la reliquia del Santo, mas embiosele vna imagen del mismo Santo, y con ella consiguio otro tal beneficio, y merced.

Iuntemos a estos casos otro, en que Nuestro Señor honrò assi mismo a Nuestro Padre S. Ignacio, y aumentò en los fieles su deuocion. Tuuo cierta India vna criatura, que enfermando en el campo la trujo su madre a esta ciudad: mas ya quando llegò estaua tan al fin de su vida

que

que lleuandola a personas entendidas en medicina, todas desesperaron de su salud, y la dieron por muerta. Afligiose la buena madre, como se puede colegir del amor natural, que tienen a sus hijos, y desausiada ya de su remedio, se fue ala casa de vna muger piadosa, donde toda vna noche estuuo llorando inconsolablemente su criatura. Compadeciose la muger, en cuya casa estaua, que era muy deuota dela Copañia, y de nuestro Padre san Ygnacio. Consolola, y asegurandola la salud, la auiuo la fee, contandola algunas marauillas de nuestro Santo. Luego puso ala criatura mas defunta, que viua vna medalla, en que estaua su Imagen, y al punto se sintio su eficacia con la mejora, que e se fue continuando, hasta restaurar entera la salud perdida. Otros casos dejo, no por comunes, sino por semejantes alos referidos. Hasta aqui las nueuas.

Si yo quisiesse añadir aqui las marauillas, que ha obrado, y cadadia obra Nuestro Señor por la intercession de nuestro Padre San Ignacio en toda aquella tierra, particularmente en peligros de partos, no bastaria todo este libro. Soy testigo de vista de muchos; y es cosa esta y a tan asentada, y receuida, donde quiera, que tenemos la firma de nuestro santo Padre (que es la obradora de estos beneficios) que en hallandose alguna Señora en qualquier peligro de estos, se acoge luego a este comun refugio delas que le padecen, y suele acontecer, que al entrar la santa firma por la puerta, aun antes de aplicarla ala que està de parto, hecha la criatura, o las pares, y sale del peligro en que estaua; que como el Santo glorioso parece, que el primer cuydado tuuo en esta vida fue de ocultarse, y esconderse, y ahogar su nombre de manera, que no quedasse memoria deel en los hombres, y por esso no quiso ponerselo a su religion, sino el de Iesus, que embebiesse en si toda la gloria, que de vna tan grande obra pudiera figuirsele; por el mesmo caso el mesmo Señor, que nunca permitio dexarse vencer de ninguna de sus criaturas en las fineças de su amor, y liberalidad, quiere, que esse mesmo nombre, que se escondio, y hundio por darle a el solo la gloria, sea exaltado, y glorificado de todos, obrando tantas, y tan frequentes marauillas, como las que obra en aquel Reyno, donde por esta causa son muy frequẽtes las nouenas, q̃ las señoras hazen en nuestra Yglesia a N.S.P. quando andan ya en dias de parir, por la gran fee, que tienen en su santa intercession, y virtud por la qual experimentan tales misericordias, y beneficios del cielo.

CAPITVLO XIV.

Refierense algunos casos, que acreditan el valor, y capacidad delos Indios Chilenos para la virtud.

EN las anuas ya citadas de treinta y tres hablando delos naturales de los Indios de Chile hallò estas palabras [los mas de estos Indios, que aun no han llegado aprobar las armas con los Españoles, son gente docil, de buenos, y apacibles naturales, bien agestados, de buenos entendimientos, y en estando algun tiempo entre Españoles, cortan la lengua tambien como el mejor Español]. Lo que yo puedo añadir a esto es que aunque son de suyo altiuos, y soberbios; y de natural arrogante, esso mesmo modificado con la diuina gracia, los haze mas constantes en la profession christiana, y viene a ser fundamẽto para emprender virtudes heroicas, porque el punto de honra, que suele ser en los hombres principio, y causa de temeridades, osadias, y venganças, si llega a corregirse lo vicioso, y a templarse la passion, y aplicarse ala virtud el ya moderado afecto, es cierto, que los naturales de esta data suelen alentarse mas, que otros a hechos heroicos, abraçan con gallardia, y animo la penitencia, son mas esforçados contra las tentaciones, y la estima de su propria reputacion los haze mas constantes en el camino començado. Para confirmacion de esto y para la buena opinion, y credito de esta gente, quiero emplear este capitulo en referir algunos casos, que tocan las anuas citadas, y otros de que soy yo testigo de vista. Sea el primero de vna India, que estando sola en su casa por hauerse ausentado su marido

do fue solicitada de vn español, que la trujo combatida mucho tiempo, hallandola siempre como vna roca. Entre otras vna vez buscò este mal hombre occasion de verse con ella a solas en su casa, y juzgando, que ya tenia por suya la victoria, començò a combatir su castidad; mas en tan graue aprieto, supo la diuina gracia industriar ala Yndia con tal arte, que fauorecida del cielo, fingio se llegaua a beber vn poco de aqua de vna tinaja, que estaua cerca dela puerta: y viendose en tan buen paraje, pudo huyendo por ella librarse del peligro, dejando (sino en manos del adultero la capa, como el casto Ioseph) la penosa confusion en su rostro, por preciosos despojos de su recato, y constancia, que dio gloria a Dios, alegria alos Angeles, y exemplo alos que nacieron con mas obligaciones, y son tan negligẽtes en cumplirlas. Que verdaderamente es grande argumento dela fuerça dela diuina gracia, el ver que esta gente tan nueua en la fee tenga valor para resistir ala ocasion, que les dan tal vez los mesmos, que debian enseñarles mas con su exemplo, que con sus palabras, y que viendo alos christianos viejos doblar la rodilla al idolo dela sensualidad, estos nueuos christianos lo pisen, y huellen con tanta constancia.

No haze poco en confirmacion de esta materia lo que hallo escrito en vna carta del Padre Gabriel de vega, la qual refiere la anua del Perù citada arriba de 1603. y dize assi [Dixe missa, porque vna India, que era perseguida del amor torpe, y deshonesto de vn Indio, alcançasse victoria de tan terrible ocassion; y fue Dios seruido de que consiguiesse lo que le pidia, porque hallandose vn dia en gran conflicto en vna estrecha, y apretada ocassion, que la tuuo a gran peligro, se escapò con la diuina gracia, dexando burlado no menos al espiritu de torpeza, y enemigo inuisible de su alma, que al visible, que tanto la perseguia, y huyendo de su furor, se acogio ala fortaleza delos christianos, paraque la defendiessen. Era este Indio entre los gentiles muy poderoso, y al punto juntò vn buen exercito, y viniendo con el al fuerte se acercò a distancia, que pudieron oyrle bien los Españoles, alos quales hablò diziendo, que le entregassen luego aquella India, porque sino les hauia de dar luego el asalto; assi lo hizo por tres vezes, acometiendo al fuerte con grande furor, y brio. No faltaron algunos, que juzgauan seria bien condecender con la voluntad de aquel furioso, y tan poderoso enemigo, para tenerle de paz, y ganarle por este medio. Llego a entenderlo la India, y hauiendose aconsejado con vno delos nuestros, respondio mostrandose firme, y constante, como vna Susana en el proposito dela castidad, que no se cansasse, que mientras no se hazia christiano, era por demas pensar, que ella hauia de venir en lo que pretendia, que primero la veria muerta, y hecha pedaços, que tal consintiesse. Con esta resolucion, se defendio, y no queriendo el Indio reducirse a hazerse christiano, huuo de dexarla, confuso de ver vençido su valor del de vna muger.

Vna Yndia hauia, que en muchos años guardò vn modo de viuir tan exemplar, que lo era a muchas delas Españolas, en sus confessiones, y comuniones continuas, y en los demas exercicios de virtud. Emdidioso el comun enemigo, la persiguio en la vltima enfermedad, y la atemoriçaua, y espantaua en figura de vn horrible perro, que arrojaua horrendas llamas de fuego por la boca. Pidio a su confessor la trajesse vna de aquellas cruces, con que los Padres hazian la doctrina, que con ella la hauia dado nuestro Señor a entender auyentaria al Demonio assi fue; porque por mas q̃ se le aparecio, y procurò por tres noches aterrarla, y diuertirla; lo auyentaua, con la cruz, y lo espantaua, rechaçandole con gran facilidad. Esta misma persona contò a su Padre confessor como vna noche delas q̃ staua aguardando la muerte, se le aparecio la santissima Virgen con su bendito hijo en los braços, auyentando de su alma las tinieblas de vna afliccion, q̃ tenia. Venia en compañia dela santissima Virgen nuestro P. S. Ygnacio con vn compañero, que dixo al padre se parecia a otro, q̃ cõ sigo traia el dicho padre, muy sieruo de N. Señor. La enferma en premio de sus loables virtudes, y trabajos, permitio nuestro Señor mu-

muriesse tan gloriosamente, que tres noches antes, que falleciesse, estando muy en si vio vn braço en cuia mano estaua vna triumphante palma, indicio, y argumento dela que merecia, e iua agoçar en la gloria, digna cierto de todo credito en esto por su buena vida.

Otra Yndia procedia con todo exemplo de virtud, y saliendo vn dia de nuestra Yglesia. Vn hombre en la calle hizo vna accion cō ella algo descōpuesta, y con no hauer sido ella sauidora, ni interuenido minima insinuacion, ni consentimiento de su parte; se castigò, apartandose toda vna noche a vn rincō de cassa a llorar, y reçar con vn rosario, y otra noche puso muchas espinas en la cama, con que castigò, y hirio toda la noche sus carnes, sin pegar sus ojos, q̃ no es pequeña confusion para los que tan liberalmente pecan, y por otra parte son tan delicados, para hazer penitencia, y para cumplirlas que les dan sus confessores.

Vna India salio del enemigo, y alla sus padres Gentiles la hauian ofrecido al demonio, para que enseñandose a su infernal escuela viniesse aser Machi, y curandera por arte del demonio. El dueño que la tenia cautiua, la trujo a nuestra Yglesia, para q̃ con los demas cathecumenos, la eseñassen las cosas de nuestra Santa fee. Comèço el padre a enseñarla, y el demonio a sentirlo de modo, q̃ en su casa en las tinieblas dela noche la asombraua, y acosaua con tan horrendas figuras, y espantos, que la triste se moria. Vino su dueño por remedio al Padre Cathechizanse, el qual le dio vn rosario con Cruz, e Imagen de nuestra Señora, diziendole no se le quitassen del cuello, ni aun de noche, y assi se hizo, con que el demonio huyò, y dejò libre la cathecumena.

De otras muchas Indias nos cuentan las mesmas anuas grandes exemplos dela fortaleza, con que han resistido alos que pretendieron violar los fueros de su pureza, no pudiendolas rendir ni cōdadiuas, ni amenaças; antes expuestose por esto aperder la vida del cuerpo, por assegurar la del alma, saliendo tal vez de estos con flictos, y batallas mal heridas, y bañadas de sangre, como se viò pocos años ha en vna recien convertida, y baptizada en la ciudad dela Concepcion, que escapò dela ocasion, dexando no menos rabioso al que pretendio perder su alma, que confusso al espiritu dela torpeza de tan gloriosa victoria, que tanta gloria dio ala sangre de Christo en aquella nueua christiana. Otras se han assi mismo librado de semejantes peligros con la buena maña, y ardides, que el casto esposo delas almas las inspira en los mayores aprietos, como le acontecio a vna India casada en vna apretado lance, en que con ingeniosa traça dexò burlado al carnicero lobo quādo juzgaua ya suya la pressa. yo he sabido de Indias, q̃ perseguidas por su buen parecer de personas poderosas, y de calidad, resistiendo vna y otra, y muchas veces, y aun meses; por quitar del todo la ocasion y librarse del peligro, se han entrado en los monasterios de monjas, donde viuen con grande exemplo en los santos exercicios dela vida religiosa, siruiendo en los oficios mas humildes con gran consuelo y satisfaccion de sus almas.

De otra se que se da ala oracion, y exercicios espirituales, como lo pudiera hazer vna Española delas mas recogidas, y virtuosas. lee asus tiempos su leccion espiritual, confiessa, y comulga con mucha frequencia, y el fruto de todo esto no se queda solamente dentro de su alma, sino, que sale a fuera ala exterior compostura y honestidad, que admira a todos los que la ven, y algunos han certificado que no se atreuen, ni tienen ojos para mirarla licenciosamente, porque les corrige su seueridad, y compone su modestia, y a este modo he tenido yo algunas penitentas q̃ se dauan tanto ala virtud, y penitencia, y tenian tan gran cuydado de sus almas, que no dauan en sus confessiones materia suficiente para la absolucion, y assi era menester apelar alos pecados dela vida passada, que no es pequeña confusion para los que hauiendo nacido con differentes obligaciones, quedan tan atras en sus costumbres.

No es raçon passar en silencio quando alabamos las de estos Indios la religiosa, y santa vida dela Madre Costança, aunque como estoy tan lexos delos que pudie-

dieran darme mucha materia para dilatarme en referirla; dirè folamente lo que fe me acuerda delo que dixo de ella en vn grandiofo fermon, que predico en fus honrras el Señor Don Guafpar de Villarroel, obifpo de fantiago varon de gran talento, y piedad, el qual tomando por tema aquellas palabras: *Nigra fum, fed formofa* reduxò toda la hermofura de fu alma ala humildad, que fue la virtud, en que mas fe efmerò, y en que fundò toda fu perfeccion.

Nacio efta India en aquellas fronteras de Arauco, donde la cautiuaron los Efpañoles. Entre otras, que fe repartieron entre differentes dueños, tocò efta a vn vezino de Sātiago, el qual haziendola catequizar primero, difpufo, q̃ fe baptizaffe. Affentole tambien el diuino caracter de chriftiana, que tratò defde aquel dia deferlo, no folo de nombre, fino tan de veras, que no acertaua atener otra conuerfacion, fino con Chrifto Sacramentado: oia para efto quantas miffas podia, y en pudiēdo, fe efcapaua, y volaua ala Yglefia cathedral, donde firme como vna eftatua de rodillas, afiftia hafta la vltima miffa, y fiempre era la vltima, que falia dela Yglefia, y era menefter, que el facriftan la hechaffe fiēpre de ella al tiempo de cerrarla.

Reparofe en efto, y auifado el Señor obifpo, que era vn fanto varon, fe llegò a ella vn dia, y la dixo, que hazia alli tan tarde? porque no fe iua aferuir afu amo? Refpondio la buena chriftiana, como es poffible, que viua mientras no eftoy mirando ami Señor en la hoftia; admirado el Señor Obifpo dela refpueftra, y dela ternura, y feruor, con que la dio, reconociendo en fus palabras fingulares prendas del cielo, difpufo quitarla delas ocaffiones del figlo; y para efto la entrò en el infigne monafterio dela Concepcion de monjas Auguftinas de muy gran virtud, y exemplo el qual fe le fue pegando a Coftança de manera que ya fe hazia fentir, y fobre falia entre las demas. Cōfeffauaffe cō el P. Luis de Valdiuia de buena memoria, y con fu confejo, y direccion iua cadadia crecien do en virtud. Llegò vn dia a confeffarfe, y dixo afu confeffor que fe hallaua muy defconfolada, porque no fabia leer, y affi no podia tener leccion efpiritual. El Padre la refpondio, que aprendieffe y pidieffe ala Virgen fantiffima que la enfeñaffe. hizolo affi, y quando menos lo penfaua començo a entender los libros, y a efcribir, como fi huuiera andado muchos años ala efcuela.

Con efto, y con los otros actos de virtud, con q̃ veian las monjas, q̃ Coftança fe fingularizaua entre todas, començaron a venerarla como a perfona de fingular virtud, porque todo el tiempo, que le fobraua delos minifterios de Marta le gaftaua en el coro, en perpetua oracion, que acompañaua con grandes ayunos, difciplinas y penitencias, con que cadadia admiraua mas fu raro exemplo; pero lo q̃ mas fobre falia fiempre era fu humildad, y defprecio de fi mefma. Honrro la Dios con algunos prodigios, delos quales fue muy celebre el que obrò fu diuina Mageftad en el trigo del monafterio, q̃ eftaua afu cargo: fue faltando efte cō el gafto ordinario de manera, que ya no quedaua en la troxe fino para muy pocos dias. Auifo de ello ala Abadefa, para q̃ proueyeffe a efta falta, y refpondiola con algun facudimiento, que lo bufcaffe, que como fe hauia gaftado tan prefto el que hauia? Baxò ella fu cabeza, y fueffe con mucha humildad afu oracion, y demas exercicios dela obediencia.

Fue cofa marauillofa, que yendo a abrir la troje para dar amoler, el poco trigo, q̃ hauia dexado en ella, la hallò rebofando. No fe pudo encubrir el cafo, y llegando vnas y otras apreguntarla el modo como hauia fuccedido efto, y en grandeciendo la marauilla que Dios hauia vfado por fu medio, refpondia a todas con gran difimulo, yo milagro? Dios hauia de hazer milagros por vna pobre India? Hechè en la troxe vn panecito de fan Nicolas, y por el nos ha dado Dios trigo. Lo mifmo hizo en otras ocaffiones femejātes a efta encubriendofe fiempre, y ocultandofe con vn difimulo tā con nateralizado, que no parecia fi no vna India ordinaria. De efta manera viuio vnos 40. años en la religion, en perpetuo filencio, fin que jamas la vieffe nadie en la reja, fino fiempre, o en el coro o en fus oficinas, hafta que carga-

da de años y merecimientos murio en el mesmo convento con grande opinion de santidad aora quatro años, cõfirmandolo todos cõ el gran concurso, y piedad conq̃ acudieron a honrrar, y venerar su cuerpo.

Ni es menos digno de memoria lo, que acaecio a aquel Indio Araucano, que refiere en vno de sus tomos el padre Diego Aluarez de Paz; al qual en el cautiuerio de aquellas ciudades, que hemos apuntado arriba, tocò por suerte entre otras cautiuas Españolas, vna monja, dela qual hauiendose aficionado el barbaro, la escogio por muger; comunicole su intento, y ella con vn pecho de acero, dispuesta aperder la vida antes que la debida fee asu celestial esposo, con vna autoridad digna del religioso estado, que professaua le respondio q̃ siẽdo como era esposa del Rey dela gloria, no podia admitir otro en su coraçon, ni el debia dar lugar a tal pensamiento sino queria quedar castigado de su mano. Fueron de tal peso estas palabras para con aquel gentil, que no solo no prosiguio adelante con su intento; pero cobrò tanto respeto ala esposa de Iesu Christo, que luego al punto la apartò delas demas cautiuas, y la dio casa aparte, con criadas, que la siruiessen, mandando, que la assistiessen con todo regalo, y no contento con esto, viendo que la religiosa con todo este buen tratamiento, y cortesia suspiraua por el retiro, y soledad de su claustro, aunq̃ con riesgo de su vida (porque le corrian muy grãde deser muertos delos otros Indios, por amigos de Españoles los que les entregauan sus cautiuos) se fue vn dia en secreto al campo Español, y tratò con el gouernador de poner en libertad esta mõja. Concertose el lugar hasta donde la hauia de traer, que era cierto Rio, adonde hauian de llegar los Españoles para entregarsela.

Hizose assi, como se hauia traçado. Sacala vna noche en secreto, camina con ella hasta el lugar determinado, donde conforme al concierto estauan nuestros soldados esperandola; y la diuina clemencia, que nunca dexa, que se le adelanten las criaturas en sus finezas, correspondiendo alas que este Indio hauia vsado por su respeto con su esposa, al tiempo de hazerla entrega, y voluerse a su tierra agoçar de su casa, y haziẽdas; le illustrò el entendimiento con vna gracia tan efficaz, y poderosa, que el Señor que hauia venido adar libertad asu esclaua, se hizo esclauo de ella, y determinò desde alli oluidarse de su casa, y delos suyos, y seguir ala esposa de Dios hasta la suya, donde baptizado se quedò todos los dias de su vida, siruiendo como esclauo asu mesma sierua, aunque en Realidad de verdad nunca mas Señor, pues siendolo de su passion, merecio tan gran luz, y graciadel cielo, dexando al mundo tan grande exemplo digno de toda admiracion, y alabança.

Bien prueba este caso el valor de esta gente para vencerse con la diuina gracia en vna passion tan poderosa, para con ellos, y aun para con todo el mundo; pero para que se vea, que tambiẽ lo tienen contra la otra passion dela embriaguez, que tan vniuersal es en esta nacion, contarè lo que vi en vn Indio moço, que conoci mucho. Hauiendo perdido este el sentido en vna borrachera, tuuo no se que desacato contra su padre; voluiendo en si, y auisandole lo que hauia hecho, quedo tan corrido, que no se atreuia aparecer delante de otros, y voluiẽdose cõtra si, y contra aquel mal vicio, que le hauia sacado de si, y hechole poner las manos en su padre, començo a entrar en colera contra su desaino, y a dezir. Como; que el vino me aya obligado ami a vna cosa tan indecente como la q̃ he hecho? Pues yo doy la palabra de no pobrarlo mas en la vida; assi lo cumplio, porque yo le conoci muchos años despues contanto aborrecimiento al vino, que el que antes parece que tenia perdida la libertad para no dexarle de beber siempre que podia, huia de el como del demonio, y nadie fue poderoso a hazersele probar mas. Para pōderar, y hazer concepto de esta valentia, y victoria, es menester hazer le dela fuerça, que esta passion tiene en esta nacion, que es tan grande, que sobresale entre las demas, y podemos dezir, que en ellos es el vicio Rey, que mas predomina. Añadamos a estos exẽplos otro de vna India de Cuyo. Llegando los Padres missioneros a vn pueblo, que era de Christianos, y gentiles, exami-

examinando entre otras a esta India, dixo, que era christiana, siendo assi, que no lo era, sino infiel, y por no hazerse christiana, fingio serlo. Començaron los padres a catequizar alas demas infieles, q̄ querian ser christianas, y viendo esto la que hauia fingido serlo, o ya por el exemplo delas demas, que veia catequizar, o ya por la fuerça dela diuina palabra, que oia, se leuantò entre todas, y mouida del cielo publicamente a voces començò a dezir. Padre, baptizame ami tambien, que soy gentil como estotras, y quando dixe, que era christiana, menti, porque no me persuadiesses a serlo: estaua ciega, perdoname y hasme participante de este soberano beneficio como alas demas. Assi se hizo con gran consuelo delos presentes, que quedaron no menos edificados del valor y humildad desta India, q̄ alentados con su exemplo a estimar mas aquel beneficio que Dios les hazia.

CAPITVLO XV.

Tratase delos ministerios, que pertenecen ala quarta classe de nuestras missiones.

A La quarta classe de nuestra diuision tocan las gloriosas missiones delas Residencias de Arauco, y Buena esperança, san Christobal, y Talcamahuida, y las demas casas que tenemos en los presidios, que tiene el Rey en las fronteras dela guerra, que en aquel Reyno ha tenido, y tiene con los Indios, tantos años ha, como queda referido en su lugar. Estas missiones no solamēte exceden en el rigor peligros, y trabajos alas otras, que hasta aqui se han referido; pero absolutamente pueden carearse con las mas trabajosas, y apostolicas, en que estan empleados los hijos dela Compañia, porque los padres que en ellas estan, no ven los colegios en todo el año, sino los ocho, o diez dias, que vienen al mas cercano a hazer los exercicios espirituales, que acostumbran hazer los demas dela Compañia, y aun los pocos, que estan en las Residencias, lo mas del tiempo andan diuididos vnos de otros, porque como nos llaman de tantas partes, y muchas veces a vn mesmo tiempo, y somos alli tan pocos, no podemos andar siempre juntos, por que apenas buelue vn padre missionero de vn lugar ala Resid͂ecia, quād͂o es menester salir para otro, donde llama la necessidad dela confession, delos baptismos, o cathecismo y assi han sido siempre estas missiones de grande mortificacion, y merito, no solo por lo dicho, sino por hauer de lidiar con Indios gentiles, que assi por su natural altiuez, y vso de muchas mugeres, como por ser gente de guerra, y andar siempre con las armas en las manos, es menester mas paciencia, y feruor y mas ayuda del cielo para hazer algun fruto en sus almas. El modo de exercitar nuestros ministerios en estas partes, es, andād͂o lo mas del año a cauallo con grandes peligros dela vida, ocassionados, assi delos Rios que es fuerça passar muchas veces anado como delos enemigos, que discurren de ordinario por estos cāpos a hazer el mal que pueden alos christianos. Son los hiuiernos muy rigurosos, a cuya causa se padece mucho, porque es fuerça acudir donde nos llama la necessidad espiritual delos Indios, llouiendo, y passando pantanos hasta las cinchas, atollando, y cayendo en ellos a cada passo, y todo esto muy frequentemente, porque es menester andar casi en continuo mouimiento, para poder acudir a tantas partes, como nos llaman y ay obligacion.

Ala Residencia de Buena esperança pertenece el presidio de san Philipe de Austria, donde ay de seicientos a setecientos Españoles: el fuerte de san Christobal, el del nacimiento, el de san Rosendo, santa Iuana, Angol, Talcamahuida, y el que llaman estancia del Rey. Ala Residencia de Arauco, donde ay de quinientos a seiscientos Españoles, partenecen el fuerte de san Pedro, el de Colcura, el de Lauapie, y Leuo, y en todos ellos ay gran suma de gente, assi dela Española, como de yanaconas, que son los Indios de seruicio. Demas de estos presidios, y fortalezas, se topan a cada passo muchas estancias de Españoles, que han fundado los soldados despues q̄ cansados dela guerra se retiran a vna quebrada apassar la vida en paz con la comodidad, y regalo, que a pocos años de

de assistencia les da la fertilidad dela tierra, con la cria de ganados, y viñas, que plantan, de que hazen en este terruño regaladissimos vinos, particularmente blancos muy fragrantes, y de vn sabor muy suaue, y por lo general son los mejores de este Reyno. Estas estancias van creciendo, y se van aumentando de manera, q̃ en algunas partes ay concursos de Españoles, y Señoras de mãto, como en las ciudades, y dẽtro de algunos años será necessario q̃ se formen para el buen gouierno.

Por manera q̃ la mies de estas missiones viene a componerse de Españoles, vnos que residen en sus estancias, con sus casas y familias; y estos son en gran numero, y otros, que son los soldados, y gente de guerra, que estan en los presidios, y fortalezas, en que sustenta su Magestad dos mil plaças. Componese assi mesmo de Indios, vnos, que son los que estan en los mesmos fuertes, y siruen a los Españoles; otros, que son los soldados amigos, que ayudan al Real exercito. Entre estos, vnos son christianos, y otros gentiles, y a todos acuden los nuestros, haziendo en ellos el fruto, que tan manifesto es en aquel Reyno. Algo queda dicho arriba, con ocasion dela entrada del Padre Luis de Valdiuia con sus compañeros en estas missiones, quando las entablaron, y pretendieron las paces entre los Españoles, y Indios de guerra: Tambien se tocará algo en el memorial, que se pondra al fin de este libro; y aqui diremos alguna cosa de lo mucho, que se pudiera de tan glorioso empleo. Y en quanto a los Españoles, que viuen en las estancias, que hemos referido, no ay que dezir cosa en particular, porque siendo, como lo es, este empleo tan semejante al que tienen nuestros missioneros en las demas estancias, que estan en las comarcas delas ciudades, de que hablamos en los capitulos passados; lo mesmo, que diximos de aquellas, se puede tener por dicho de estas; si biẽ el estar aquellas en tierras, que estan totalmente de paz, y estas en frontera de guerra, haze gran diferencia en quanto al peligro dela vida, porque en aquellas no le ay, ni sombra de el, por ser tierra tan pacifica, que puede andar vn hombre solo, sin ningun temor de noche, y de dia, porque no ay q̃ temer comunmente, ni salteadores, ni ladrones; y en varias veces, que yo anduue estos caminos, jamas senti, ni vn rumor, ni cosa, que oliesse a esto, como aca en Europa. Pero en los caminos, y passaje de vna estancia a otra, de aquellas, que pertenecen a estas missiones, ha hauido siempre grandes peligros, porque, por estar a vista del enemigo, se da frequentemente en emboscadas de Indios de guerra, que entran a robar, y los nuestros se han visto muchissimas vezes en manifiestos peligros de ser muertos, y cautiuos, como de hecho ha passado con algunos Españoles, y Indios amigos, que, por su desgracia hã caido en sus manos. Si bien, desde que se capitularon las paces, que hemos dicho del año de quarenta, habrá menos ocassion de estos temores, y rezelos, pues como lo escriben nuestros padres missioneros, y queda referido en su lugar, aun en la tierra mas adentro se anda ya de vna parte a otra sin escolta, por estar ya todo aquello, que está de paz, tan seguro, que puede vn hombre solo discurrir de vn lugar a otro sin peligro, pero en la tierra mas adentro no dexará de hauerle por no a estar de paz.

El fruto, que se ha hecho con los soldados Españoles ha sido muy particular, y muy grande, desde sus principios; porque verdaderamente parece, que ha hechado Dios la benedicion en darles comunmente por cabezas, personas tan pias, q̃ no solamente han aplaudido todas las inuenciones, y exercicios de piedad, que los nuestros han intentado, sino q̃ con su mesmo exemplo los han fomentado, siendo delos primeros en asistir a las congregaciones, y otras deuociones, que se han entablado del santissimo Sacramento, y de nuestra Señora, y atendiendo a lo principal (que es el primer fundamento delas deuociones, que es la reformacion delas costumqres, y quitar pecados del exercito) cuentan las anuas del año 19. que los maesses de campo, sargentos mayores, y Capitanes, no solamente fomentauan lo que los Padres pretendian, y desseauan, aprobando, y aplaudiendo su santa doctrina, y el zelo, con que reprehendian los vi-

cios; pero por su parte quitauan alos soldados las ocasiones de ofender a nuestro Señor, y castigauan los pecados publicos, y escandalosos, poniendo eficaz remedio atodos con zelo christiano, y muy proprio delos que en semenjantes puestos de ben tener la princial consideraciõ, y cuydado, en tener de su parte al Señor delas victorias, sin cuya assistencia no es possible que se acierte en cosa ninguna.

Por esta mesma causa aprobaron desdelos principios de estas residencias las santas traças, y invenciones, que los nuestros hallaron, para desterrar del exercito y presidios el invtil, y destable vicio de jurar, q̃ tanto se suele pegar ala gẽte de guerra. Entre otros medios, q̃ para esto se aplicaron, fue vno el q̃ se refiere en la mesma anua por estas palabras [persuadierõ alos soldados, q̃ en oyendo algun juramento, diga, el q̃ lo oye. Loado sea Iesu Christo, y luego todos dizẽ en alta voz. Loado sea Iesu Christo, Loado sea Iesu Christo, con q̃ al pobre que jurò, le dan tal bateria, que no paran, hasta que besa el suelo en penitencia de hauer jurado; con lo qual queda bien escarmentado.] hasta aqui esta anua, pero aun antes de ella refiere la del año de tres, otro eficaz remedio, que se aplicò a este mesmo fin, y fue vna ley, que guardauan inviolablemente, de que el que jurasse, hiziesse luego penitencia reprehendiendole publicamente. Lo qual (añade) q̃ fue de tanta importancia, que los que antes no reparauan en ofender los castos oidos delos sacerdotes, y religiosos, con juramentos, y otras palabras indecentes, tenian despues verguença, y recato de dezirlas entresi. Tambien vimos en el libro passado lo que acerca de esto mismo se refiere en la anua de doce, diziendo que se hauia visto tan grande reforma en esto en todo el campo, que apenas se oia vn juramento, porque al que juraua le mandauan, que en penitencia estuuiesse vn quarto de posta, aunque fuesse oficial viuo; y en otra he leido, que se recogian los soldados todos los dias a vn lugar determinado, dõde antes de salir alas faciones dela guerra se armauan para la espiritual, que tenemos con los enemigos invisibles, y hazian en el oracion, ofreciendo cada vno a nuestro Señor todos sus pensamientos, palabras, y obras, paraque siendo endereçados por su mano, no torciessen del camino de su santa ley.

Todo esto es loque desde sus principios se començò a entablar en aquella soldadesca, en lo qual han tenido siempre gran parte los cabos delos presidios, el Maesse de campo del Reyno en el estado de Arauco, y el Sargentomayor en el de Yumbel, y en el vno, y en el otro los Capitanes, y immediatos oficiales, porque si ellos no apoyassen estos santos arbitrios, harian muy poco nuestros missioneros, por mas zelo, que tuuiessen, y assi seles debe en grã parte, sino es en todo, la reforma, que en aquel estado, y presidios se ha experimentado, y experimenta en aquella tan valerosa, y bien disciplinada milicia, que las puede apostar cõ las que mas lucẽ, y se aventajan en otros exercitos.

Esto es lo que podemos dezir en comun, y que toca a todos: que fuera de esto ay muchos soldados, que frequentan amenudo los santos Sacramentos dela confessiõ, y comunion, tienen entabladas sus congregaciones, y cofradias del santissimo Sacramento, y de nuestra Señora con titulo de esclauos suyos. Celebran con gran solemnidad los Iubileos delas comuniones generales, oficiando la missa los mesmos soldados con buena musica en que son algunos muy diestros, y suelen celebrar sus fiestas tambien, que pudierã parecer en las ciudades, donde ay mas comodidad ordnariamente para adelantar el culto diuino. Suelen tambien añadir regocijos seglares con tan grande lucimiento, y lustre de armas, galas, y cauallos, que no quedan inferiores alos que en las ciudades se suelen disponer, para hazer mas celebres las fiestas delos santos, lo qual, particularmente en aquella tierra nueua, es muy necessario, paraque los nueuos christianos hagan mas concepto delas cosas de nuestra catholica religion, viendolas celebrar, y festejar, no solo con solemnidades eclesiasticas, sino con fiestas exteriores, y regocijos seglares: basta hauer apuntado esto por aora, que delo mas particular del fruto, que se haze con los soldados, se tocarà algo adelan-

lan-

lante, refiriendo lo que hallare escrito en las anuas, que citarè a su tiempo. y con esto passo ala otra parte, que comprehenden estas missiones, que son los Indios; y dexando lo q̃ toca alos q̃ estan en seruicio delos Españoles, porque de ellos no ay cosa particular que dezir fuera delo que esta dicho delos q̃ viuen en las estancias, y ciudades; vengo alos Indios de guerra, que son nuestros feligreses, y no tienen otros curas, sino alos dela compañia.

Estos Indios de guerra habitan vnos dentro delos presidios; como son particularmente los del fuerte de san Christobal, otros en sus reduciones, y pueblos, distantes vnos de otros algunas leguas, y aun en sus mesmos pueblos no viuen todos juntos, como en las ciudades, que fuera grande aliuio para los q̃ cuydan de su cultiuo espiritual, sino apartados vnos de otros de manera q̃ muchas vezes es menester ir acada casa a catequizar los de aquella familia, andando abuscarlos de quebrada, en quebrada, para cõfessarlos en sus enfermedades, y baptizar alos que no son christianos. Este es el principal fin dela asistencia de nuestros padres missioneros en estas Residencias; y assi aplican el hombro a este fin con grande valor, y merecimiento, por los grandes peligros dela vida, aque andan expuestos, porque fuera del q̃ amenaçan los furiosos Rios, que se encuentran acada passo, y esfuerça arrojarse a ellos, por saluar las almas de los que estando en extrema necessidad, piden el baptismo, o confession, que no se les puede diferir, por estar in articulo mortis; ay otros no menores, que son los delas emboscadas, que ay muy de ordinario delos Indios enemigos, que se esconden en los montes, para coger alos christianos, aquien sino dan la muerte, como muchas vezes lo hazen, es para comutarla en la ciuil de vn duro cautiuerio, donde esperã por momẽtos el golpe del cuchillo. Y no temen este peligro solamente delos Indios enemigos, sino tambien delos amigos, feligreses suyos, por ser gente belicosa, y feroz, y aquien facilmente persuade el demonio, que la ley, que predicamos es mentira, y que el baptismo es vn hechizo, que mata, y por este miedo muchos no quieren hazerse christianos por parecerles, que se han de morir luego; y que leuantar Yglesias, es para quitarles sus mugeres, porque ven, que el que entra en ellas, y se baptiza, le obligan acasarse con vna, y que dexe las otras; lo qual ha sido el maior impedimento de esta gente, por estar tan acostũbrada ala poligamia, y assi han tenido siempre gran difficultad de dexar ninguna de ellas, aunque les prediquemos, que es contra la ley de Dios: por todo han siempre atropellado, por no priuarse de esta costumbre; como lo hizo aquel poderoso, y fiero Cacique Anganamon, que por esta causa quitò la vida alos tres padres, que hauian entrado a predicarles el Evangelio como vimos en su lugar. A estos peligros andan expuestos nuestros missioneros; delos quales si bien los ha librado siempre la diuina prouidẽcia, pero no delos excessiuos trabajos, y incomodidades que padecen visitando estos sus feligreses, por tã largos districtos como por los que estan diuididos, siendo para esto necessario andar como en perpetuo mouimiento, por cuestas, y malos passos, discurriendo perpetuamente a vna y otra parte, ni es menor el trabajo, que despues de todo esto seles recrece dela dificultad, con que se disponen estos Indios areceuir la fee, porque aunque son muy capaces, y tienen muchas cosas muy conformes ala ley natural, como veremos mas adelante; con todo esso su natural de suyo altiuo, y belicoso, se ha hecho tan inhumano, y feroz con el exercicio continuo dela guerra, que es menester doblada gracia del cielo, para rendirle, y sugetarle al yugo del Evangelio, que la que han menester los Indios de otras Prouincias, que ay en este mesmo Reyno de Chile, como son los de Chiloe, y otros, donde por estar libres del ruido delas armas, estan como vna cera para receuir la ley, que les predican; però estos Araucanos, y demas Indios fronterizos dela guerra, estan tan encarnizados en el odio de vnos contra otros, como lo muestran en las crueldades, con que se vengan del enemigo, quando le han alas manos, como se verà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XVI.

Contiene la terribilidad delos Indios de guerra, y la crueldad, con que matan alos principales, que cogen en ella.

LA terribilidad de estos Indios de guerra, y la fiereza de sus costumbres se podra conjeturar dela inhumanidad, y crueldad, con que toman vengança vnos de otros quando se cautiuan en la guerra, lo qual, porque se podra entender mejor delas relaciones delos mesmos, que lo han visto, pongo aqui dos capitulos de dos cartas, que hallo en las anuas de nuestros padres missioneros, y la primera dize assi [En vna maloca cogieron los Españoles vn Indio muy belicoso, y Capitan de fama. Luego le pidieron los amigos para beberle la sangre, y hazer con el sus ceremonias, leuantandole en las picas, porque con esso dizen, se animan, y toman esfuerço contra los enemigos. juntaronse mas de mil adar la muerte a este pobre. Procurò el Padre persuadirles no cometiessen aquel homicidio, y que le concediessen aquel genti: para instruyrle despacio en las cosas de Dios, y baptizarle. Despues de muchos ruegos se le concedieron, con condicion que fuesse el padre ala junta, y selo quitasse, quando ellos lo quisiessen leuantar en las picas. Rogò el Padre al Indio se baptizasse, queriendo primero, que oyesse las cosas de Dios; no huuo remedio. Con esso le pusieron en la junta; y hauiendole preguntado, y examinado delas cosas de su tierra, y delos valientes della, y hecho con el otras muchas ceremonias, leuantaron tan grande alarido, arrastrando las picas, y mostrandose tan enojados, que el padre entendio iua deueras. Con todo abrazando al Indio, le sacò fuera dela junta y teniendo gran pauor, y espanto, causò mucha risa alos Indios, diziendole. Padre claro es que te hauiamos de cumplir la palabra. En lugar del Indio leuantaron vn perro negro, prosiguiẽdo en el la crueldad, que hauian de vsar con el Indio. Restituido este al Fuerte, murmuraron algunos del caso, teniendo por señal de rebelion no hauer muerto los nuestros tan famoso Capitan enemigo. Este ruydo llego a oydos delos Indios, que hauian dado la vida al cautiuo; indignados del caso, se fueró al Maestre de Campo del Reyno, y dandole sus quexas, le dizen, les buelua aquel Indio de grado, porque sino le quitaran por fuerça; por obiar mayores daños, se huuo de condescender con su instancia. Al punto le sacaron de nueuo entre seis principales Caciques, y arrastrãdo todos las lanças, le lleuaron adar la muerte. Solicitaua el Padre su saluacion y aunque mas instaua, se le mostraua duro. Con todo le declarò los principales misterios de nuestra Santa fee, y estando ya a vista del lugar, donde hauia de morir, se boluio a vno de aquellos principales Caciques, y le dixo, si eran verdad, las cosas, q̃ aquel Padre le dezia? Apoyolas este mucho, y exortole con exemplos de otros principales aque reciuiesse la fee: con esso quiso que el Padre le instruyesse despacio, y reciuida el agua del santo baptismo, y dando muestras de tenerle el Señor en el libro delos escogidos; le rodearon los Indios, y hincandole las lanças, le suspendieron en ellas, y sacandole el coraçon palpitando, pasaron sus flechas por el, comiendosele los principales abocados, y arrançando los huesos, y cabeza del cuerpo, los repartieron entre los principales, para rebolber con ellos su chicha, comun beuida desta gente, leuantando la cabeza en vna hasta sin poder el Padre obuiar estas ceremonias gentilicas.] Hasta aqui esta carta. En otra, que hallo en la anua de treinta y seis, dize assi el Padre Diego Rosales superior dela Residencia de Arauco [He quedado con singular consuelo, por la conuersion de vn Indio de mucha suerte llamado Huenchuguala, el qual confio en Dios, que acabado de baptizar se fue al cielo, aunque le mataron nuestros Indios tan cruelmente, que para, que vuestra Reuerencia vea quan terribles son, contarè las ceremonias, que tuuieron para matarle, como las vi por mis ojos. Hizieron mucho estrago en la tierra del enemigo, en esta vltima entrada, que hizieron los soldados deste tercio, y los Indios

dios amigos, y entre otros cautiuos, que cogieron, fue vno este Huenchuguala, que era Indio de mucho valor, y nombre, que aun quãdo le cogieron, se tuuo con su lanza con treinta Indios el solo, hasta que como eran tantos le rindieron. luego que llegaron al Quartel se le pidieron los Indios amigos al Maesse de Campo, para, matarle a su vsança, por ser Indio de tanto valor, y para hazer fiesta con su cabeza. concediosseles, y sacaronle con gran priessa, y secreto, recatandose mucho de que lo supiessemos, porque no intercediessemos por el. Auisome vn soldado como lleuauan aquel Indio para matarle. sali con la apresuracion, que pedia vn caso tan apretado para alcançarlos, y alcançelos cerca de donde se hauia de hazer la carniçeria. Pediles. que si quiera me le dejassen hablar vn rato, para conuertirle a nuestra santa fee, y que muriesse christiano. Concedieronmelo, y habiele; mas el estaua tan terco, viendo que hauia de morir, que no hauia remedio, de reducirse. Como veian esto los Indios, que ya estauan aguardando con todos sus instrumentos, dauan priessa que se le diesse; mas yo les rogaua; que aguardassen vn, poco, y porfiaua con el Indio, que se hiziesse christiano; hasta, que su diuina Magestad fue seruido de darle luz, paraque conociesse su bien, e istruido lo mejor, que la priessa dio lugar, le baptizè, lleuaronle luego a donde todos los Indios de la tierra con sus lanzas, y flechas hechos vn cerco le estaua esperando. Estauan en medio los Toquis delos Caciques, que son vnas hachas, insignias delos mas principales, sentaronle junto alos Toquis, vuelto el rostro a su tierra, y dieronle vn gran manojo de palitos, para que fuesse contando los valientes de su tierra; y otro palo mayor, paraque hiziesse vn hoyo para irlos enterrando: que esta es la primera ceremonia, que vsan, que va nombrando todos los mas valientes dela tierra del enemigo, y a cada vno, que nombra, hecha vn palito de aquellos en el hoyo, dando a entender que los han de vencer, y enterrar a todos; y vltimamente se nombra asi mismo, con que da muestra, de que el tambien entra en el numero delos valientes. Al punto, que se nombra llueuen lanças sobre el, y le leuantan con ellas del suelo, o con vna grande porra le abrẽ la cabeza, y en vn pensamiento se la cortan, y la clauan en vna pica, y cantan victoria con ella. Assi lo hizieron con este pobre, cantando vnas cançiones tristes, q̃ tienen para semejante proposito. Luego que le dieron con la porra, viera vuestra Reuerencia vna carniceria terrible, vnos a cortarle la cabeza, otros a sacarle el coraçon; y otros a cortarle vna pierna, para hazer dela canilla vna flauta, descarnandola y abriendola los ahugeros en vn momento. Andauan al rededor dela rueda desnudos, hasta la cintura, otros con sus lanças dando vueltas muy furiosas, y hechando retos alos enemigos. Y de quando en quando todos los dela rueda a vna dauan vna voz, vibrauan las lanças, topando las vnas con las otras, y con los pies dauan a vna gentiles golpes en la tierra, q̃ la hazian temblar (Y esto hazen siempre quando quieren pelear, para despedir el miedo de sus animos) Diuiden el corazon entre todos los Caciques, y Capitanes, y vnos se le comen corriendo sangre y palpitando, y otros vntan con la sangre las flechas, y los toquis, que estan clauados en el suelo, y van dando vueltas al derredor los Caciques, vntando sus toquis y soplando hazia la tierra del enemigo, y luego clauan en los pedazos del coraçon las saetas, y vuelven a cantar, tocando la flauta dela canilla, y leuantando en vn palo la cabeza en medio delos cantores. Cogen tras esto el cuerpo, y arrastrandole del vn pie le hechan fuera dela rueda hazia la tierra del enemigo, dejando abierta vna calle, por donde van, y vienen los Indios armados, jugando las lanças, haziendo como que acometen al enemigo; y hechandolos demas el miedo fuera como q̃ quieren acometer, hazen, estremezerse la tierra. La vltima ceremonia fue traer vn carnero negro, y cortarle la cabeza, y ponersela al cuerpo del difunto en lugar dela suya, y con esto se fueron deiando trazada la fiesta princical para de alli a vn mes, que es hazer vna borrachera, en que se juntan todos a beber chicha, y a vaylar: y el que haze la fiesta ha-

ze de la cabeza del difunto pelando el casco vn vaso, en que beben los mas principales, combidandose, y brindandose vnos a otros. Hazen tambien delas quijadas cosidas en vn pellejo de zorra, vn apretador, o tocado para la cabeza, q̃ es vna grande gala; y con la flauta dela canilla tocan para vaylar; y estas tres piezas la flauta, las quijadas, y el vaso hecho del casco las guardan para todas las fiestas, y el que las lleua a su casa, entiende, que lleua vna cosa de grande estima, y assi estas preseas se reparten entre los mas principales.

Yo estime en mucho mas que acabando de hazer aquella carniceria tan cruel me dejassen lleuar a enterrar el cuerpo ala yglesia, assi por dar la debida sepultura, y honra a aquel cuerpo, cuya alma, aloque se debe creer, estaua ya gozando de Dios, como porque el me lo pidio, acabando le de baptizar, quando ya le lleuauan al sacrificio, que se acordò de pedirme le enterrasse su cuerpo, porque quando estaua mas pertinaz en no quererse baptizar, lo que mas le mouio, ayudado dela diuina gracia, fue dezirle, que si no se hazia christiano, en muriendo, hecharian su cuerpo en vn mudalar, para que los pajaros, y los perros se le comiessen, mas q̃ si recebia nuestra santa fee, yo le enterraria en la Yglesia; y hazeles tanta fuerça a estos Indios esta promesa, si se baptizan, y que sino los hecharan alos perros, que lo que no puede otras razones diuinas, lo alcança Dios por aquesta humana. Esto mismo le acontecio al Padre Pedro Torrellas, que no ha mucho, que catequizando a vn Indio, que querian ajusticiar porque se hauia ydo al enemigo, por mas raçones sobrenaturales, que le propuso, siempre le hallò cerradas las puertas ala luz diuina. Tomò varias traças, hizo que otros le hablassen por ver si le podiã conuencer, porque no se perdiesse aquella alma, y nada bastò, hizo venir ala carcel a vna Señora que sabia tambien la lengua muy bien, para que le persuadiesse, que se baptizasse, y esse fue el medio eficaz, que Dios tenia escogido para cõuencerle, porque solo condecirle que sino se baptizaua hechariã su cuerpo alos perros, y si se baptizaua le enterrariã, le conuencio de suerte que luego pidio el agua del santo baptismo; y despues de bien instruido le baptizò el Padre, y murio vna muerte, que dejò muy goçosos alos que hauian sido instrumentos de su saluacion, y asu cuerpo se le dio muy honrosa sepultura, por cumplir lo le que se le hauia prometido, y para edificacion delos demas Indios; que aunque barbaros, no dexa de edificarlos la piedad christiana.] Hasta qui esta carta en la qual (prosigue la anua) [no menos se muestra la fiereza de aquestos Indios, que la constancia delos padres en acudirles: mas esta crueldad, que vsaron con este Indio, es muy ordinaria en la tierra del enemigo, quando cogen algun cautiuo de consideracion, en quien vengan la rabia, que tienen con los Españoles, y con nuestros amigos: y assi estos se pagan en lo mismo, pero no tan continuamente por irles ala mano los padres, ya rogandoles a ellos que los perdonen, y sean piadosos, ya pidiendo alos Maesses de Campo no les consientan ser tan inhumanos. Y es fuerça permitirselo alguna vez, porq̃ no se les puede a estos Indios ir tan ala mano, ni corregir sus vicios, con el rigor, que alos de el Perù, y de otras naciones: assi por ser sin comparacion mas altiuos, como por estar de guerra, y ser fronterizos.]

Hasta aqui las anuas, por las quales, y por otras relaciones, que se veran adelante consta bien claro la terribilidad de esta gente, mientras la diuina gracia no entra de por medio amorigerarla, y hazerla mas tratable, y humana. Esta es la gente con que han lidiado, y lidian nuestros missioneros, y estos los trabajos y las dificultades que han de tragar los que quisieren asentar plaza de ministros Evangelicos en este campo, en que he constituido la quarta classe de nuestros ministerios en el Reyno de Chile, como se ha apuntado en el capitulo passado; pero, porque las cosas dichas mas en particular hazẽ formar mejor cõcepo delo que se pretende, pondre aqui todo lo que haze al proposito, y hallo escrito de estas gloriosissimas missiones, en las anuas, que tengo citadas arriba, lo qual tambien seruirà, para confirmacion de muchas cosas, que quedan di-

dichas arriba assi del valor de estos Indios, como de sus costumbres, porque los que las escriben, son testigos de vista, y maiores de toda excepcion, y assi lo referirè todo con sus mesmas palabras, y seran la materia delos capitulos siguientes.

CAPITVLO XVII.

Refiere lo que tocan las anuas de estas missiones.

LO mas particular que hallo en las anuas acerca de estas missiones, son quatro cosas. La primera los grandes trabajos, y incomodidades delos caminos; la segunda los manifiestos peligros del cautiuerio, o dela vida; la tercera el fruto, que se haze con los Indios por la gran mudança, que ha obrado Dios en sus coraçones, conuirtiendolos la diuina gracia de lobos en corderos, y de fieras en hombres, y la quarta algunos exemplos, y casos de edificacion. Todo esto se tocarà en este capitulo, y en los siguientes. Y en quanto alo primero, la particular causa delas incomodidades, y trabajos delos caminos (fuera delas comunes deser jos hiuiernos muy lluuiosos, y empantanarse por esto la tierra, y crecer mucho los Rios: las cuestas, y asperezas delos montes, de que està llena toda aquella tierra) es el ser esta gente de guerra, y viuir por esto en las partes, y sitios mas inaccesibles, por estar mas seguros, y defendidos del enemigo. Habla de estos lugares la anua de treinta y tres diziendo [estan poblados estos Indios en quebradas asperissimas, cercadas de pantanos, y montañas, en cerros altos, dificiles de penetrar, con laderas, despeñaderos, y todas quantas dificultades dela naturaleza pueden hallar para estar mas incontrastables y libres del enemigo] luego añade vn capitulo de vn carta de vn padre missionero, que explica bien todo esto, y dize assi. [Por estar tan diuididos como estan estos Indios, parte christianos parte gentiles (siendo fuerça acudirles, y fomentar sus buenos desseos) andamos con mucho gusto por quebradas, y mōtañas asperissimas, peligros, caminos asperos, que para sacar los dellos aque juntos en algun numero oygan la doctrina, es menester andar de cerro en cerro, por caminos muy agrios, y a peligro siempre de dar en manos delos Indios enemigos, q̃ emboscados saltean en los caminos, lleuando de ordinario ofrecida la vida en sacrificio, por ayudar estas desamparadas almas, q̃ lo està de todo remedio espiritual, si los hijos dela Compañia no les acudiessen. Hemos andado por todas las reducciones del Auapie muy despacio haziendo la doctrina, y baptizando muchos niños, passando muchos trabajos, por tantos cerros, montañas, barrancos, y despeñaderos, llouiendo sin cessar, y passando Rios peligrosissimos donde en vno dellos cayò mi compañero, y estuuo ya para ahogarse; mas el Señor, que le queria probar, y guardar para mayores trabajos, lo hizo en esta ocassiō. Salio el buen Padre con su boca de risa dando gracias a Dios; y el aliuio, que tuuo despues de salir muy bien mojado fue vn ayre frio, que le penetraua, y sin poderse euadir del, ni mudar las vestiduras todas empapadas en agua, se estuuo ala boca de vn rio, que no podiamos vadear, de que no le sobreuino poco riesgo dela vida, pero entre todos estos trabajos, es mayor el consuelo, que nuestro Señor reparte con sus indignos sieruos, que lo que ellos passan, viendo que lo que mucho vale, questa mucho, y que pues las almas le costaron a Christo nuestro Señor tanto mas; no es mucho les questen a sus ministros tanto menos: y lo principal que nos alienta es el ver se comiençan a lograr nuestros trabajos como tēgo dicho] hasta aqui el capit. de la carta del Padre. A este modo succeden cadadia a estos buenos padres muchos casos, en que han menester bien exercitar la paciencia, y sufrimiēto, lo qual fuera impossible sino lo allanara el amor de nuestro Señor, y el zelo delas almas. Esto en quanto alos trabajos, y dificultades delos caminos. Lo que toca alos peligros dela vida, se podra entender delo que la anua de veinte refiere acerca de esto, trayendo en confirmacion lo que vn padre cuenta de si en vna carta q̃ escribio a su Prouincial, y dize assi.

[El peligro, que los nuestros tienen

quan-

quando van alas confessiones, de ser cautiuos, o perder la vida a manos del enemigo es muy grande, y mas estos vltimos años, que andan los Indios muy orgullosos por varias victorias, que han alcanzado delos Españoles. Confessaron vna vez vnos Indios principales de guerra, que con saluo conduto vinieron a tratar rescates de cautiuos; que podian muy facilmente hauer hauido alas manos alos padres que andauan en mission, y por lastima, y compassion, dexadolos yr libres. Mas como no todos tienen vn coraçon, sucedio vna vez, que caminando vno delos nuestros, gran Lenguaraz por ser nacido en esta tierra, con algunos soldados de escolta, por vnos altos montes, para hazer algunos baptismos, se le descubrio vna emboscada de muchos Indios enemigos todos aguisa de guerra cortaronle el passo, y hallandose cercado por todas partes, solo vio aun lado vn despeñadero demas de treinta y cinco picas en alto, el qual no guardò el enemigo por tener seguro no poderseles esca par la presa por alli, Cerrando pues el enemigo con el Padre, y con los que le acõpañauan, el Padre solo fiado en Dios, pidiendole socorro por intercession de nuestro santo P. Ignacio, se dexò rodar con el cauallo por aql despeñadero, teniẽdo por mas cierto hauer de perder la vida luego a manos del enemigo sin ser, *in odium fidei*, porque en aquella ocassion solo venian como gente de guerra, y con su diuina ayuda se hallò alla abajo salbo, y sin lesion, arrojandose luego aun espesso monte. Delos compañeros, y escolta, que el Padre lleuaua, perezieron dos, sin poderlos socorrer. Muchas otras vezes les ha sido fuerza alos Padres arrojarse alos espesos montes, comun refugio desta tierra, durmiendo en arboles, assi por los grandes pantanos, como por la seguridad de sus vidas, trayendolas siempre al tablero como delo que acabado de contar se hecha de ver, y mucho mas delo que dire.

Este año de 30. vino vna junta demas de tres mil Indios a pelear con nuestro campo de Arauco, y para prouocarlos y sacarlos de sus albarradas, embiaron quatrocietos corredores, q dãdo en vna reduccion, quitaron la vida, cautiuaron, e hirieron a muchos, tocãdo viuamente arma, y pidiendo confession los heridos, y peligrosos fue todo vno; y assi le fue fuerça al padre, para yr seguro, acompañar el Campo y de camino confessar los heridos. Marchando en forma toparon en el camino rastros del estrago, que el enemigo hauia hecho, arrojadas muchas cabezas de Caciques principales, y heridos muchos mas, sin poderlo remediar, passaron adelante en su busca. Dieronle vista acabado de subir vn repecho, mostraronse alos nuestros como dos mil Indios, quedando los otros mil emboscados. Fue le fuerça a nuestro campo ordenar sus esquadrones antes de llegar la retaguardia, porque los Indios embestian con gran corage, y tan buen orden, que en breue tuuieron la victoria por suya. llegaua en este tiempo el Maesse de campo del tercio, con su retaguardia, con la qual cerrò tambien el enemigo, quitando la vida al dicho Maesse de campo, y a algunos Capitanes de cuenta, y mas de quarenta Españoles y vn tertio de Indios amigos. Muchos se arrojaron al monte delos Indios amigos. mas dejando esto, paraq̃ se vea lo, que el P. hizo en esta ocassion, referirè aqui sus formales palabras. [El Maesse de Campo del Reyno Don Alonso de figueroa esforzado cauallero Cordoues mal herido ya, se ecapò con los que pudo de acauallo aguarezerse en vn estrecho paso, con que toda la fuerça dela batalla se boluiò contra la infanteria, esforzandose el enemigo con la emboscada, que salio muy a tiempo. Aqui morian vnos, rompian la cabeza a otros, no teniendo, con que resistir ala fuerte arma delas macanas, que son a modo de muy grandes porras calzadas de Yerro con clauos, y en vnas largas hastas aturdiendo alos que alcançauan. Mas preguntarame vuestra Reuerencia, donde estaua yo en este tiempo? Respondo, q̃ en medio de estos peligros, animando alos que estauan en pie, confessando alos mal heridos, y socorriẽdo alos necessitados de remedio espiritual, y quiso la magestad diuina por su sola bondad, no mirando mi indignidad, que casi confesasse a todos los que no acabauan luego alos primeros lã-

çes, y heridas, andando a pie de vn cabo a otro, cosa que parezera milagrosa, y por tal la tengo, porque al primer encuentro, quando con su furia el enemego rõpio la caualleria, hallandome yo en medio della, cerca de la persona del maesse de Campo General, herido mi cauallo y teñido en sangre, le puse piernas, para acojerme con otros a vn puesto seguro, en tiempo que seys delos mas esforçados enemigos me cogieron el paso, cerrando con migo. Quise reboluer el cauallo, y para mayor dicha, se me empacòn, Etonces vno delos enemigos me agarrò del freno, dando ami cauallo vna gran sofrenada: el se empinò, y descargò sobre el Indio con tanta furia las manos, que entendi le hauia partido la cabeza. Viendome sin remedio, me arrojè por las lanças, teniendo tragada la muerte, o por lo menos el cautiuerio, Entonces en voz alta les dixe *Monge chi peñi emà* dejadme con la vida hijos mios. Fue mi dicha el no dejarla aqui, q̃ vno delos seys, era Aleman mestizo de Santiago y criollo (este se hauia ido al enemigo, y asu peticion vino esta junta, y es de aduertir, que por mi intercession escapò dela horca en Arauco) Mandoles que no me matassen, porque era el Padre, que en sus peligros los amparaua, y fauorecia. Dexaron me pues apie, y bien temeroso, y assi cõ ligereza me acogi aunos mattorrales cercanos, mas alli andauan tan viuas las lanzadas, que me arroje por medio dela infanteria enemiga, la qual victoriosa quitaua la vida a muchos delos nuestros. Aqui me dauan vozes pidiendo cõfesion: no supeque hazerme, hasta que cõ impulso del cielo me hinque de rodillas, sacrificando mi vida, por socorrer a aquellos pobres, y desamparados, que tan apeligro tenian su saluacion, Al punto me hallè sin temor, ni miedo alguno, y comenzè a soccorrer alos que me pedian confession, y alos que de nueuo cayan; corria bolando diziendoles, Iesus Hermano, hagame señas, para que le absuelua y tal vez oyendome el enemigo, reboluio sobre mi, y pensando me venia a alanzear, me retirè avn passo, e hĩcado de rodillas esperè la muerte: mas el enemigo endereza ua al Español, por entender tenia toda via vida, y assi me quede yo libre: mas de ocho vezes me hinque de rodillas, teniendo en varios tranzes tragada la muerte, mas aquel Señor, por cuyo amor desprecie la vida, me la guardò en medio de tan grande peligro, y de tres mil enemigos En primer lugar lo atribuyo a su diuina clemencia, y en segundo al gran respeto, que aun los mismos Indios gentiles, y de guerra tienen alos dela Compañia, fue, mi padre, dia de juyzio, porque despues de hauerse confessado mas de cien hombres heridos, recogidos los que pudieron (y no hauian gozado dela seguridad de vn espeso monte, donde se acogieron algunos) aun estrecho paso, dõde no les pudo romper el enemigo, en dos o tres asaltos: tocando su corneta arecoger, quedaron los Españoles con la muerte tan alos ojos, que, haziendoles yo vn breue razonamiento, se compungieron de modo, q̃ sin quedar ninguno se confesaron, siendo el primero el Maesse de Campo del Reyno bien herido y desangrado. Assi esperaron al enemigo tres horas largas, estandoselos campos avista sin permitir Dios acometiessen, que a hazerlo, dieran vn todo, por estar ya sin municion alguna, y los soldados muy desfallecidos. Hasta aqui son palabras del padre, y es de aduertir, que su esfuerzo fue bien conocido ser del cielo, pues la otra vez passada, siendo el mismo, con menos peligros, y menos enemigos se arrojò por el monte abaxo.

Este mismo padre se ha visto en otros muchos tranzes. Caminando vna vez a boca de noche por vnos montes altos, infestados del enemigo, y por esso peligrosos (lleuaua la escolta de soldados acostubrada) oyò dar vnas lastimosas vozes en vna de aquellas quebradas, y entẽdiendo todos ser enemigos, que degollauan alguno delos nuestros, la escolta de soldados se hechò al monte: animandose pues el padre, y sosegandose, oyò inuocar el dulce nombre de Iesus, llegose, y hallo dos Indios de paz, que tenian maniatada vna India, para degollar, porque dezian, que viuia sueltamente. Reprehendiolas su locura, corrigio la India, quitola del peligro, y a todos dispuso para que se confessen.

Al.

Al mismo sucedio otra cosa, en que tuuo no pequeño peligro, hasta aqui la anua.

CAPITVLO XVIII.

Dela gran mudanza que los Indios Araucanos han hecho desde el año de 27. abrazando las cosas dela fee, aque tantos años hauian resistido.

LA resistencia, que los Indios Araucanos han hecho ala professión de christianos, y la summa dificultad, con que se persuadian adexar sus costumbres gentilicas, y abraçar las de nuestra catholica religon, lo muestra claramente el poco fruto, que con ellos se hauia hecho tantos años como hauian porfiado con ellos nuestros Padres missioneros, sin poder acabar con ellos, que dexassen sus vicios, y de prauadas costumbres, y se conuirtiessen de voluntad a Dios, sino algunos in articulo mortis, y los niños, que se baptizauan, y morian; pero desde el año de 27. a 28. les tocò Dios los coraçones de manera, que han admirado alos que antes los conocian. Lo vno, y lo otro lo verà el letor por las relaciones delas anuas de treinta, treinta y quatro, y treinta y seis que refiero en este capitulo. hablando de este punto la de treinta dize assi. [estos Indios no tienen obseruancia de christianos, sus fiestas son borracheras, que tienen muy frequentemente, estan obstinados en sus vicios, cometen otros muchos pecados. viuen con muchas mugeres, quando mueren entierrã sus cuerpos en el campo, poniendole sus vestidos, y camarico de comida, y bebida al rito gentilico. Quando estan enfermos no nos llaman, y si los buscamos, se ocultan; no nos piden baptismos, finalmente en todo viuen como gentiles Aucaes. Esto passaua pocos años a, mas ya de tres a esta parte se ha experimentado en todos ellos notable mudanza, trocandose de lobos en corderos, desseando entrañablemente cumplir con las obligaciones de chistianos, cosa, q̃ ha puesto en muy grande admiracion alos Padres, y a todos los, que han tratado, y comunicado con esta gente porque salen con notable cuydado a oyr la doctrina, y cosas de Dios, teniendo por mucha dicha les baptizemos sus hijos, visitandoles amenudo los nuestros, edificãdoles Yglesias, y tratandoles como hijos de bendicion. Hase atribuydo tan extraordinaria mudanza ala intercesion del Padre Mateo esteuan dela Prouincia de Aragon, que aurà quatro años fallecio en aquellas missiones, obrero zelosissimo e incansable dela compañia, y que acudia con notable vigilancia asocorrer el desãparo espiritual de estos pobres, venciendo con sus infatigables trabajos su obstinacion, y aora desde el Cielo mas eficazmẽte con su santa intercession. Assi me lo escriuen los Padres de aquellas missiones, pero porque todo lo que hasta aqui se ha dicho, se entenderà mejor decendiendo a cosas, y casos particulares, los dirè, refiriendo algo delo mucho q̃ me escriuen aquellos Padres missioneros. Dizen pues que se les ha endulçorado el trabajo que tenian, con ver ya muy trocados aquellos barbaros, los quales antes contradecian tan apretadamente sus baptismos, y ofrecer sus hijos para lo mismo, que les ponia en contingencia el obedecer asu Rey, y Señor, y se querian leuantar por solo, que se lo tratassen, siendo de natural indomito, mas la perseuerancia delos padres los ha reducido de manera, que ya ofrecen liberalissimamẽte sus hijos, para q̃ reciban las saludables aguas del baptismo. Y lo que todos los que han cultiuado esta gente rebelde instantemente pedian a nuestro Señor, y persuadian a estos pobres q̃ era hiziessen en sus parcialidades Yglesias, paraque en ellas commodamente se pudiesse predicar la palabra diuina, y enseñar el camino del cielo, ya se vè efectuado. Al principio quando se inclinauan algunos a condecender con nuestros ruegos, vn Cacique llamado Yaguen delos dela regua, y parcialidad del Abapie estando en vna junta seleuãtò y dixo. Veamos quien se atreue adar principio a estas Yglesias, de que hablais, con que atemoriçò, y retrajo alos demas de poner mano en ellas. Mas la mano de Dios, que inuisiblemente mueue esta obra, mudò la voluntad deste Cacique, y

en

en breue trocando su dañado intento voluio la hoja, y en sus aiuntamientos, presuadio alos demas Caciques, Capitanes, y parcialidades hiziessen las Yglesias q̃ les pedian los padres, aque se allegò la cooperacion del famoso Catumalo, q̃ de reuelde yterco, se ha hecho fiscal, conuocando la gente aque oyga la diuina palabra, y reciba la Evangelica ley. En la reduccion de Carampangui a fomentado este intento el famoso Don Iuan Ygñaipil, nuestro aficionado, y protector delas cosas dela ley evangelica. Con esto losdemas Caciques an ofrecido sitio acomodado, y prometen antes que las aguas del hiuierno los impidan de tener leuantadas ocho, o diez Yglesias, y cierto me fue de gran consuelo, quando estos dias atras visite la residencia de Arauco, ver que luego que llegue, vinieron a nuestra casa ocho, o diez parcialidades, o reguas, con sus Caciques, y Capitanes, y muchos Indios, cargados de sus presentes, sin que desto se eximiesse ninguna Regua, y me hizieron sus raçonamientos, ofreciendome hazer las Yglesias, y que lo tenian al presente muy en el coraçon. yo se lo agradeci mucho, y de mi parte ofreci el aiudarles con el Señor Presidente, y Maesse de Campo, el qual nos aiuda, y fomenta nuestro intento mas que otro alguno.

Hasta aqui la anua de treinta y quatro. Hablando la de treinta y seis de este mesmo punto. dize assi. Lo principal en que los Padres han puesto su cuydado estos dos años ha sido en solicitar que los Indios hagan Yglesias en sus reducciones; como lo hauian prometido, y por las varias occupaciones, que trae la guerra, no lo hauian podido cumplir, aunque lo desseauan: mas ya, la gloria a Dios, estan seis acabadas, y començada otra; todas en differentes reducciones y accomodadas al numero de gente, que se halla en ellas. No han faltado para esta obra sus contradicciones, con que se confirma ser obra de Dios, pues todas las que lo son, las tienen, porque muchos venian desconsolados alos Padres a quejarse de que les querian mal los suyos, porque solicitauan la fabrica de sus Yglesias; y despues de acabadas las primeras en Labapie, y en Toupen, los Yndios de Arauco les dauan en rostro, porque consentian que las Yndias fuessen ala Yglesia, y hauian sido los que hauian dado principio a esta nouedad. Todo esto nacia de vn Yndio llamado, Catumalo, que es el mas principal, el mas famoso, y el q̃ tiene mayor nõbre en la guerra, por lo qual todos le temen, por ser como cabeza delos demas, y todos lo reuerẽcian en lugar de su gouernador, y assi temian los demas hazer cosa que el, o no la començasse, o no la apoyasse con su aprobacion. Conociendo esto los Padres, pusieron toda solicitud en ganarle a el particularmente, la voluntad, y animarle a que hiziesse Yglesia en su reduccion; porque todos estauan aguardando a ver lo que el hazia, para seguir en todo su parecer. Tuuo muy buen efecto esta resolucion delos Padres; y viose claro que aquel Cacique era de quien dependia el bien, o mal de toda aquella gente, porque al pũto que hizo su Yglesia, y la fiesta de su dedicacion, los demas trataron a porfia de hazer lo mismo, celebrando sus fiestas cõ el aplauso, y regocijo, que despues se verà.

Han mostrado en esto el cordial amor, que tenen a los Padres, que les acuden, haziendo asus ruegos las Yglesias que no hauian tenido efecto tantos años ha. y han dado a entender la confiança, q̃ hazen delos dela Cõpañia, y la estima de su modo de proceder, jũtado cõ las obras lo que les predican con las palabras. con que han desengañadose estos Yndios delos varios temores, que los combatian. los quales descubrieron bien el Cacique mas principal de Lauapie, y Catumalo cada vno en vn raçonamiento, que hizo alos suyos, quando en sus Yglesias se celebrò la primera fiesta; porque entre otras les dixeron estas raçones. Bien sabeis como los Caciques nuestros antepassados Leuipangè Levguallen, y otros nos ponian grandes miedos, y nos retrayan del trato delos Padres, puersuadiendonos que las Yglesias eran para quitarnos nuestras hijas, y nuestras mugeres, y que ellos, y los Españoles nos hauian de

ha-

hazer trabajar de dia, y de noche, y nos hauian de traer ambrientos, y desnudos y hacernos otros muchos agrauios, que decian nos hauian de hazer. Todo lo qual bien veis por experiencia, quan grande engano ha sido, pues ni estos buenos padres nos quitan nuestros hijos, ni nuestras mugeres, ni nos hazen agrauio, ni ofensa alguna; antes bien nos ayudan, y fauorezen en quanto pueden, regalando, y enseñando a todos nuestros hijos, y los Españoles ya veis, que nos ayudan a defender nuestras tierras, arresgando sus vidas por nosotros, y assi pues veis quan al contrario passa delo que los antiguos nos pronosticauã, perded los temores, demos gusto alos Padres, y alos Españoles en esto, que nos piden, edifiquemos Yglesias en nuestras tierras, y acudamos a oyr missa, a rezar, y a todo lo demas, que los Padres nos enseñan, pues se endereça todo para nuestro bien. A este modo fue prosiguiendo el vno, y otro Cacique su parlamento, y en sus raçones se ven con euidencia los temores que el Demonio por medio de sus antepassados les hauia puesto. Todo esto lo confirma suficientemente la carta, que queda referida en el capitulo 11. del libro 7. en que el Padre Diego Rosales actual superior delas missiones de Arauco escribe al Padre Luis de Valdiuia de buena memoria el estado presente de aquella nueua christiandad; y con esto passo a tratar el vltimo punto, que toca al fruto de estas missiones, como lo dirà el capitulo siguiente.

CAPITVLO XIX.

Del fruto que se ha hecho, y haze en estas missiones. refierense algunos casos de edificacion.

Dio principio al fruto de estas missiones el Padre Luis de valdiuia, començãdo a baptizar los Indios quãdo entablò estas missiones, trabajando tant en esto, como consta dela anua diez y nueue por estas palabras. [El principal cuydado se pone endoctrinar alos Indios; y paraque se entienda la necessidad, que dello tienen, se ha de presuponer q̃ todos estos Indios amigos, del estado de Arauco y los demas, que estan reducidos e la raya dela guerra, eran ynfieles, y repugnauan mucho hazerse christianos, hasta que muerto el Gouernador Alonso de Riue ra y quedando en el interin, que venia otro Gouernador, las cosas dela guerra, y dela paz (conforme alas cedulas Reales) casi todas en manos del P. Luis de Valdiuia; el vsò desta mano, y la quiso emplear casi toda para el bien espiritual de aquellos Yndios ynfieles, juntando el braço real con la lengua, y enhergia, que nuestro Señor le a dado, para persuadir, y con la gracia, q̃ tiene ganada cõ los Yndios. Hiço vna visita general de todos ellos, habra año y medio, en que fue baptizando a los mas, precediendo primero el cathecismo suficienre, pero breue, conforme daua lugar la priesa, con q̃ yua visitando, y los negocios, que tenia, q̃ hazer. Dias hubo en que el, y sus compañeros baptizauan tantos Indios, trauajando en esto desde la Mañana ala noche, q̃ quedauan tan cansados, que quando acauan, ya no podian alçar los braços.]

Hasta aqui la anua. Desde entonces hasta aora pocos años, ya se ha visto el poco fruto, que se hazia con los Indios de guerra. Del que se ha hecho, y haze despues aca; tambien se ha dicho loque basta para colegir todo lo demas que se puede dezir; y assi concluyo esta quarta classe, refiriẽdo algunos casos de edificacion q̃ partenecen a estos ministerios de estas missiones, los quales se referiran como los hallo escritos en las anuas q̃ dizẽ assi.

1 A vna India estando appretada de vn accidente, la persuadio vn padre, se cõfesasse, que luego se hallaria libre de aquel accidente, y recibiria la salud del alma, assi lo hiço, y estando ya buena la cautiuaron los Indios de guerra sus enemigos, y queriendose aprouechar della, segun su barbara costumbre, resistio valientemente por guardar los buenos consejos, que del Padre hauia oido, queriendo antes perder la vida, que la castidad; mas con la poca salud, resistencia, y trabajo del cautiuerio, sele agrauò la enfermedad de modo que la puso en las puertas dela muerte y estãdo ya cerçana a ella, llamo a vna India

dia ladina, que tambien estaua cautiua, y la dijo q̃ por premio de hauer resistido a aquel barbaro, la Virgen Santissima se la hauia aparecido con el niño Iesus en sus braços, con que la hauia consolado mucho, y que con esse consuelo moria muy cõtenta; y assi succedio en breue como lo refirio despues la India ladina.

2 Estaua otra India muy agrauada de vna recia enfermedad, en tiempo, que le sobreuinieron los dolores del parto. Con la flaqueza sin poderse ayudar, se le quedo atrauesada la Criatura, teniendola todos por muerta, mas deseando que por lo menos no peligrassen en el alma madre, e hijo, se confesso la madre, y tuuieron modo como dar el agua del santo Baptismo en la parte que el hijo descubria. enseñaronles como le hauian de baptizar, y otro dia preguntando el padre que si hauia fallecido la enferma, le dixeron estaua penãdo, y que presto madre, e hijo moririan. Aguardaua este apretado trançe nuestro santo Padre Ygnacio para mostrar la eficacia de su intercession, porque haziẽdo lleuar el padre vna reliquia del santo, hizo q̃ puesta al cuello dela agonizante, todos inuocassen en alta voz el auxilio del sancto, assi se hizo, y al punto la criatura se leuantò y ordenò de modo, q̃ sin angustia dela Madre vio la luz corporal, y la madre despertò del pesado sueño dela muerte en, que ya pensauan todos estaua.

En el empleo, que la Compañia tiene con el tercio de quinientos Españoles, se a experimentado ogaño muy gran fruto desterrando el abuso de juramentos, com poniendo muchos discordes, haziẽdo den de mano a amistadas envejecidas de amanceuamientos, y que muchos hiziessen confessiones generales por auerlas hecho annuables con paliacion de peccados, y sin la justa, y necessaria preparacion.

3 Entre todos vino vno con señales de verdadera contriccion, y arrojado alos pies de vno delos nuestros, le dixo venia a hazer vna buena confession, por hauer callado muchos años sus peccados, haziendo cõfessiones sacrilegas, y q̃ a hazer esto le mouia, que la noche antes sele aparecio el glorioso san Francisco, y mirandole con rostro muy seuero, le dixo. Como siendo de mi nombre viues tan desalmadamente, que a tantos años no te confiessas bien, encubriendo tus pecados, y estando tantos años a en desgracia de Dios? Y con esto se confesso dando muestras de ser verdadera la contricion.

4 En el mismo tercio estaua vna persona depuesto señalada no solo en el, mas en la vida licenciosa, y perdida, que sobresalia en la demas dela soldadesca, que suele tener esto por gala. A este procuraron los nuestros, apartar delos juramentos, blasfemias, y juego demasiado (fomento de su distraimiento) No pudieron, y al presente no solo se redujo a enmendar sus desatinos, y asentarse en la congregacion; mas es el fiscal delos que a ella faltan, corrige juegos, blasfemias, y juramientos. A esto le trujo vn successo bien singular, que estando jugando le acontecio. Por vna sota perdio continuadas algunas suertes: delo qual impaciente, tomo la sota en la mano, y la dijo. Hasta quando me has de de perseguir? juro, voto a Christo. O no viniera aqui algun demonio, que te me arrebatara delas manos? No fue tardo ni sordo el inuocado, porq̃ al punto, estando sereno el tiempo, vino vn furioso Remolino, que le arrebatò la sota, y no parecio mas, dejando alos compañeros temorosos, y a el con el remordimiento de conciencia, que le trujo al bien, y prouecho de su alma.

5 Vna muger vino a cõfessarse cõ vno delos nuestros, hauia quatro, q̃ no lo hazia, y al començar la confession, se comẽçò acubrir de vn sudor mortal, de modo q̃ pẽsaua el Padre sele desmayaua, o moria segun mostraua el semblante: alcauo de rato voluio en si, pronunciando, el dulce nombre de Iesus, y le dixo. A Padre. Que tormento he passado, porque el demonio con vn nudo me apretaua de modo la garganta, que aun pronunciar Iesus no me dexaua, temeroso sin falta, que yo, abriesse mi pecho, y descubriesse la llaga que mi alma tenia, ya con la diuina gracia venci con este santo nombre, y desseo hazer vna confession a satisfaccion de mi conciencia, y prosiguiendo la hizo muy cumplida.

6 En este tercio, que tiene por nombre

de

de san Felipe viuia vn hombre muy desalmado, jurador, y jugador en extremo, inuentando nueuos modos de juramentos que hazian temblar las carnes alos mas desbaratados soldados: y aun afirman personas de todo credito, tenia pacto con el demonio. Hauia doce años q̃ ni el, ni una meztiza, con quien estaua amancebado. oyan missa, porque la desuerguença, con que estaua con ella, era muy notoria. En vna enfermedad, q̃ tuuo le persuadia vno delos nuestros, refrenasse su desordenada vida, propusole para conseguirlo las eternas penas, que le estauan aparejadas, pero por mas que en esto se fatigò no consiguio lo q̃ desseaua. Vn dia despues de hauer conualecido este Hombre desaforado se salio con su meztiza aun Rio, y sobre si esta se recostarõ a dormirla, y despertando primero ella, se hallò cubierta de culebras, y asu consorte, dela mesma manera, y vna maior, que las demas, que le tenia el cuello. Atonita començo adar voces, alas quales el hombre despertò, y la sosego con decirla, que aquel lugar abundaua de semejantes subandijas, y que de aquello no se espantasse, q̃ dentro de tres dias veria cosas muy maiores. Al cabo delos quales le vieron salir del quartel las postas, y que enderezando para vn lugar apartado, se le ponian alos lados dos fieros hombres con sus capotones reuoçados, aquienes, ni conocieron, ni dieron alcançe, juzgando podrian ser personas, que de lejos no conociessen. Apartaronse del hombre, y no los vieron mas, ni al dessalmado, q̃ entregandose al demonio, en tres dias no le descubrieron, hasta que al quarto le hallaron ahorcado atadas las manos por no fauorecerse dellas. Hizose informacion del caso por el Gouernador del tercio, q̃ era el sargento mayor del Reyno y hallado ser verdad lo dicho, hizo quemar publicamente su ropa matar todos sus cauallos, hechar el cuerpo a los perros, y ala meztiza, que saliesse desterrada del tercio, y que pena de dos cientos azotes no voluiesse a el.

7 Vn Indio de gran nombre por el esfuerço militar, y se llamaua Iona, era gran amigo y agasajador de Españoles, y a nosotros nos regalaua, y queria mucho, y quando en retorno le procurauamos a traer al conocimiẽto verdadero del santo evangelio, y de su saluaciõ, dezia no os de pena padres, que por mas peligros, que me sobreuengan, tengo de morir christiano. assi lo dispuso nuestro Señor, porque dandole la vltima enfermedad, de que fallecio embio allamar con priessa vno delos padres, y le dixo ya se ha llegado el tiempo, q̃ dixe, y no temo ya perder el nombre de mi tierra, aunque mas me afrenten mis compañeros. eseñame, y baptizame. començo el padre, y repitiendole algo delo, que le hauia enseñado, decia, ya se esso biẽ, passa adelante, y baptizame presto, dandole mucho priessa, porque barruntaua la que da muerte le daua, pues a penas acauò de receuir el agua del santo baptismo quando murio con ciertas prendas de su predestinacion.

8 Otro Indio llamado Catuban nanatural dela Imperial, que dos veces hauia dado la paz, y otras tantas reuelandose, vltimamente vino tan firme, que por empeñarse en el Seruicio de su Magestad hiço tales viajes, y suertes, que de vna sele origino la enfermedad de que murio, traxo consigo vna muger, con quien estaua cassado asu vsança, quisierõ los padres por varias vezes se casasse con ella con bendicion dela santa Yglesia, pero repugnaualo por la instancia, q̃ la India le hazia, para q̃ no viniesse en tal cosa, hasta q̃ estando para morir, se determinò executarlo, y rogò ala India quisiesse venir en casarse cõ el al modo dela Yglesia, y vn dia, tres antes que muriesse, entrò el padre auerle, y le dijo Padre esta India esta reuestida del demonio, o es el mismo demonio, pues tãto me impide mi saluacion; ella no se quiere christianar, ni cassar con migo; entregala a sus padres, y dispongame yo bien para la muerte, assi se hizo, dejandonos prendas de su saluacion.

9 Don Iuan Talpellanca Capitan, y Cacique principal, mucho tiempo famoso contrario delos Españoles, finalmente se reduxo, y juntamẽte, se baptizo, diole la enfermedad, de q̃ fallecio, embio volando a algunas de sus criadas a llamar alos padres, y viniẽdo vno, se sento D. Iuan como pudo en la Cama, y le dijo, a padre lo q̃ se

se he deseado, aora morire contento, pues morirè en tus braços. Decia esto el barbaro abrazando afectuosamente al padre, y porque no te receles, le dixo, sabras, que despues que me baptizè, toda aquella canalla de mugeres, no me ha seruido sino de hazer chicha, y de criar los hijos, que en ellas tuue antes que me christianara, y sola doña clara (que assi se lamaua la legitima) ha sido mi muger. Cõfesosse el buen Yndio y murio con señales de su eterna salud.

10 Aunque la reducion de Talcamahuida esta poblada de gente la mas rebelde que conoce esta tierra, no deja de dar algunas almas, que con su intercession en el cielo hande alcanzar alos suyos que se reduzgan a mejor camino. Entre estos fue vn Indio mozo, el qual sintiendose enfermo instò por tres vezes asu padre le llama se vno delos nuestros. Este como gentil, nada cuydo de esso, mas ala tercera vez le dìxo, que sino le llamaua, se moriria de espanto, porque tres veces de noche le hauia rodeado la caueça vna disforme llama de fuego, que mucho le fatigaua. Llamò entonces al padre, y el enfermo recibio el agua del santo baptismo dispuesto primero, y preparado, paraque recibiendo con la santa agua la diuina gracia, gozasse delos bienes dela gloria, de que creemos goça; pues dio con esto el alma al que la crio, assi succeda alos desta reduccion, reduciendolos su magestad asu santo seruicio.

11 Entre los baptismos, q̃ se han hecho han sido singulares los de tres Machis, q̃ assi llaman alas Indias curanderas, delas quales ay muchas, que tratã con el demonio; y curan con inuocaciones, y por arte suya, y la cura mas frequente, es abrir aparentemente al enfermo las entrañas, sacarle las tripas, y limpiarselas, hechando a fuera qualquier mal, que a y en el estomago, y voluiendo a cerrar la herida sin que quede rastro, ni señal alguna: Pues vna destas Machis era tan sabia en esta facultad, y la tenia el Demonio tan engañada, que solo con la vista decia la enfermedad, que el doliente tenia, penetrando alas personas, y traspassando con la vista todo su cuerpo, al modo que los Saories traspassan la tierra con la suya. Recibio esta muger el agua del baptismo, con que deshizo el pacto con el Demonio, y le hiço de nueuo con Iesu Christo, y deshaziendose desde entonces todas las apariencias, y ficciones, que el comun enemigo la ponia en los ojos, de modo que ya no penetraua con la vista a ninguno; dexo su mal oficio de que el demonio quedo muy corrido, viendo que nuestros Padres le hauian sacado delas vñas la que tenia tan enlazada, y le seruia de lazo para otras muchas almas.

12 Lo mismo reçelò perder, con el baptismo de otra Machi, bien celebrada por sus hechizerias. Hauia muchos años, que en la tierra del enemigo cursaua en vna cueba la escuela del demonio, que con crecido fruto de sus embustes la hablaua muchas vezes, dauala yeruas para que curasse, y en cierta ocassion la hauia dado vna olla llena de fuego para sus hechizos. Traida a nuestra tierra, vino a ser discipula del verdadero Dios, y aunque curaua algunas vezes con sus artes diabolicas, con todo esso oia con gusto los misterios de nuestra santa fee; y cada dia con menor enfado las exortaciones, que los Padres la hacian de que se baptizasse, y se apartasse de vna vez delos engaños, y marañas del enemigo, que solo pretendia por aquel camino su eterna perdicion. iua abriendo los ojos ala diuina luz, y desseando salir de sus zeguedades por medio del baptismo; y el demonio, que ya temia perder la presa, quiso hazerla en su alma, antes que otro mas fuerte se la quitasse. Hauiase ella sangrado por vn achaque que la sobreuino (o fuesse ocasionado de otros accidentes, ò lo que parece mas cierto, causado del demonio por lograr mejor su intento con esta ocasion) aparecesele solicito de su salud el medico infernal, y recetala que si la quiere conseguir, desate la venda, deje correr la sangre, que con esso al punto sanara. Hazelo la simple muger, dando asu engaño credito; y desangrose de manera, que en vn corral de su casa vino a caer desmayada, y medio muerta: viola caer no se quien por permission diuina, y llegando a enterarse del caso, llamo gente to-

pri-

primio la sangre. Voluio en si la Yndia despues de largo rato. y preguntada como la hauia sucedido aquella desgracia, que por poco la costara la vida; confesso llanamente, que el Demonio la hauia dado aquel remedio para conseruarla. Dieron cuenta al Padre delo que passaua. Fue volando asu casa, y despues de hauerla desengañado con tan clara euidencia, y estando bien instruida en los misterios de nuestra santa fee; bien armada contra las astucias de su enemigo; y hauiendo renunciado su antiguo oficio, y hecho firmes propositos de dejarle: la bautizò, y dio la salud del cuerpo con la del alma: con que el demonio quedo despojado de aquel castillo, donde antes estaua tan fortalecido.

13 Mayores fuerças tenia en el de otra Machi, por hauerse señoreado, no solo del alma, sino tambien del cuerpo, Acertò a estar enferma por su ventura, y como algunos la dixessen, que llamasse al Padre, el que estando en su coraçon hablaua por su boca, respondia con obstinacion, que no se le llamassen, sino querian, que se huyesse al monte. Crecio la enfermedad, y asu pesar llamaron los presentes aun Padre, que la dispusiesse para baptizarla, porque les parecia, que estaua endemoniada. Apenas entrò el Padre por el Rancho quando la Yndia se començo a estremezer, y a turbar de suerte, que diziendo a vozes, que se iria de alli, si el Padre no se iua, apenas le podian detener los que la acompañauan. Llegò con todo el Padre, y con toda la suauidad possible procurò reducirla a que oyesse los misterios de nuestra santa fee, que la explicaua, y se dejasse baptizar para saluarse. Mas ella estaua muda, y se hazia sorda a todo quanto oya. Coligio de aqui el Padre que deuia de estar endemoniada, y para certificarse mas dela verdad, sacò vn relicario, que tenia vna reliquia de nuestro Padte san Ygnacio: y a penas la mostro quando la enferma començo a temblar, y a dar vozes, como quien temia va saliesse con victoria tan valiente guerrero. Pusole en cima el relicario, e inuocando el santo nombre de Iesus le suplicò con humildad, y fee hechasse aquel demonio por los meritos de su sieruo Ygnacio. O poderoso nombre! el demonio anduuo largos ratos mudandose a diferentes partes del cuerpo, siguando lo blandamente, y huyendo siempre de adonde el Padre ponia la reliquia: hastaque vencido dela virtud Diuina, y del poder del Santo, huyo dela batalla, dejando libre el campo: mas al salir la apreto con tal fuerça la gargãta, ǭ falto poco para ahogarla: llego el remedio, puso el padre la reliquia sobre la garganta, diciendola a vozes, que dixiesse Iesus. No podia hablar palabra la miserable, mas pudo al fin con ayuda del Espiritu Santo articular el Santo nombre de Iesus; y al punto la dejo libre el enemigo del linage humano. *Et cum eiecisset Dæmonium, loquutus est mutus.* Hablo, baptizose, y quedo con entera salud de cuerpo, y alma, agradecida, y desseosa de seruir al verdadero Dios.

14 Aunque son los trabajos, que hazen Apostolica esta mission tan conocidos, muchas las lluuias, profundos los pantanos, asperos los caminos, y los Rios caudalosos, con todo facilita estas, y otras dificultades el zelo dela gloria de Dios, y bien delas almas. Llamaron aun Padre para ir a confessar vn enfermo en vn tiempo tan tempestuoso, que alos seglares les parecia temeridad, que el Padre se pusiesse en camino; assi por lo mucho, que llouia, como por venir los Rios tan crecidos, y estar quatro leguas de alli el enfermo. Mas atropellando todos los inconuenientes, que le oponian, se subio acauallo para ver con sus ojos, que tales estauan los Rios, que hauia de passar forçosamente; y hallo los tan terribles, que era impossible poderlos vadear. El compañero, que era vn seglar, le persuadia al Padre, que se voluiesse, mas mouido de interior impulso, no haziendo caso del consejo se arrojò al agua, y pasò a nado los Rios con harto riesgo. Viose manifiestamente ser este impulso de nuestro Señor, porque yendo a confessar vn enfermo, encontrò en el camino otros dos: el vno era vna India infiel, ǭ luego, que catequizada la baptizò, se murio, y el otro vn Indio, que aquella noche antes se hauia ahorcado, apretado, alo que se en-

tendio, dela tristeça, y vascas que le causo el veneno que le hauian dado, pero por ser vieja la chosa de su habitacion, y hauerse colgado del techo, aunque era a media noche, y todos estauan durmiendo, por el ruido, que hizo la madera, que rechinaua mucho, hecharon de ver su desesperacion: cortaronle presto la soga, y viuio hasta la mañana, que passando por alli el Padre, supo su peligro. Confesole con grandes muestras de su penitencia, y apenas huuo confessado quando murio. Passo muy consolado con estos dos successos al enfermo, que hauia sido el vnico motiuo de su venida: y hallo que aunque su enfermedad no pedia tanta priessa; la que le hauian dado interiormente, fue paraque los que no penso se saluassen. Venerò la Diuina predestinacion, y lo estimò, como singular premio de su trabajo.

15 Estando vn Padre delos nuestros en su aposento entro a deshora vn Indio llorando amargamente; porque dixo se moria su madre, y que no sentia tanto verla morir, como que muriesse infiel, y sin baptizmo: rogole, que fuesse a darle la salud del alma, que con esso, quedaria contento. Fue volando el Padre, y hallo a vna vieja de mas de setenta años tan envegezida en sus vicios, y malas costumbres, y con tan mal afecto alas cosas de Dios, que por muchas raçones, que la traia, para reducirla, siempre la hallaua mas dura, que el diamante. Mas que dureça no hablanda la diuina gracia, y predestinacion? Truxo el hijo vna Cruz formada de vn Carrizo, pusosela ala madre ala cabeçera, y Dios, que le queria hazer Padre espiritual de quien le hauia parido, dio tales raçones a sus labios, que lo que no hauia podido conseguir el Padre con todas las que le dictò su zelo; alcanço el hijo con su rusticidad, que parece la eleuò Dios para vn efecto tan marauilloso. Dio la vieja su consentimiento; Cathequizola el Padre, baptizola, y dentro de vna hora se fue al cielo, con estraño consuelo del Padre, e hijo.

16 Otro Cacique aquien apretò vn accidente graue, deseò tener vn padre asu cabeçera: llamole, y aunque por hauer siempre resistido a Dios, hauer querido mal alos Padres, y oydo de mala gana sus amonestaciones, los mismos lenguas (que conociendo su mala inclinacion le temian) desausiaron al Padre de su remedio: y le pusieron dos mil dificultades; mas todas las vencio el interior espiritu, que le mouia. Fue asu casa, y hallole cercado de mugeres. Rogole las dejasse, y se casasse a ley de bendicion con la primera dellas, si queria ver, y gozar de Dios: y que si no, tuuiesse por cierta su condenacion. Abriole Dios los ojos, y con ser este el mayor estoruo, que tienen estos Indios, le dio al punto de mano casandose con la primera muger, y dando alas demas libelo de repudio; confessole el Padre asu satisfaccion, y parece que la diuina prouidencia, tenia depositadas las dos saludes de cuerpo, y alma en este Sacramento: porque luego al momento se hallo mejor: con que se desengaño el, y otros de vna falsa imaginacion, que el demonio tiene muy fixa en sus coraçones: porque les persuade, que se han de morir luego, si se bautizan, o confiessan. Salieron muchos deste engaño, y el Indio quedo sano, y aora perseuera en su buen proposito, y haze a nuestros Padres singular agasajo.

17 Hauia en la tierra del enemigo vn Indio tan afamado por su valentia; que todos los Puelches, de cuya nacion era le estimauan mucho, y a fuerça de hazañas en la guerra, hauia llegado a ser Capitan, que entre ellos es puesto de mucha consideracion. Mas Dios que ab eterno le hauia elegido para si: traçò que en vna batalla le cautiuassen con algunos otros de su familia, y dentro de pocos dias le dio vna prolixa, y peligrosa enfermedad, en que estuuo puesta su saluacion. mouiole Dios, y embio a llamar a vn Padre con desseo de morir christiano. Entrò el Padre muy goçoso en su pobre rancho; y confirmò su consuelo con verle tan trocado de repente, de fiera en hombre de raçon, y desseoso del Baptismo, hauiendo sido tan gran perseguidor delos Christianos, pareciole al Indio, que viendo entrar al Padre, veia entrar todo su bien, y todo su consuelo, que con estos nombres le recibio: quiçose leuantar, mas no dan-

dandole lugar el accidente, se quedo sentado, y con amorosas ansias abraço al Padre: llorauan ambos, el Indio por ver ya en su chosa el remedio de su alma, y el Padre de consuelo por verse escogido de la diuina Magestad para saluar vna alma q̃ tanto costò a Christo Señor nuestro, y que poco antes podian temer su condenacion. Explicole los articulos de nuestra santa fee, que con la buena disposicion se estampauan en su alma como en blanda cera, diziendo con los ojos, con el corazon, y con la boca, que no queria otra cosa, sino morir christiano, y que esperaua, que su Iesus le hauia de lleuar al cielo. Informado de todo se bautizo, y caso con su muger; y luego rogo al Padre, que baptizasse otro hijo suyo, que estaua malo, paraque los dos fuessen a goçar de Dios. Assi se hizo, y en breues horas murieron Padre, e hijo, y gozosos de verse christianos se fueron ala gloria.

18 Visitando a caso vn Padre vna delas rancherias de Talcamahuida, hallò a vna pobre vieja tan alo vltimo de su vida, que a penas sele conocia la respiracion: preguntola su nombre, y quien la hauia bautizado; y parece que con estas preguntas se voluio a entrar el alma, que ya la tenia entre los dientes: e informado de todo la exhorto ala confession; mas ella resistia diziendo que si se confessaua, luego se hauia de morir, que no se queria confessar. El padre se animo mas con ver aquella resistencia, y su gran peligro: y con todas las raçones que pudo la persuadia, que aquel era manifiesto engaño del demonio que estaua alli esperando aque muriesse, para lleuar su alma alos ynfiernos a arder eternamente. Alumbrola Dios, y de repente conocio su engaño; y con muchas muestras de dolor se confesso de todos sus peccados, y luego, que la hecharon la absolucion, espirò, dando con el nombre de Iesus en los labios su alma aquien la hauia conseruado la vida temporal, para darla la eterna como se espera.

19 Muy particular fue el cuydado, que tuuo vn Indio de su saluacion; hallose cercano ala muerte, y con las ansias de ella hizo venir al Padre, que le confessaua, a que le consolasse; y segun fue el efecto a confessarle; porque luego que le vio junto a su cabezera, sacò vn manojillo de hilos todos llenos de ñudos, y preguntando el Padre, que significauan, le respondio, que alli estaua toda su vida, y los peccados, que hauia cometido en ella: porque hauia tenido costumbre de hazer vn ñudo luego que cometia el peccado, sin dejar passar ninguno que no apuntasse: admirose el Padre de tanta puntualidad, y exaccion, que aun en vn religioso pareciera particular examen de su conciencia muy digno de alabança. Con esto se confessò con facilidad de toda la vida, y por ser capaz recibio el santissimo Sacramento, y en breue se fue a gozar del premio de su cuydado.

20 Reduxo la enfermedad a vna India gentil de edad de ochenta años alos puntos extremos dela vida: hizieronse grandes diligencias para reducirla aque se bautizasse, sin que jamas fuesse poderosa persona alguna delas muchas, que se lo persuadieron, a conquistarla. Tenia vn hijo, que lastimado dela condenacion de su madre, se vino a nuestra casa, y contando al Padre la causa de su pena, le dixo, que el solo hauia de ser su remedio; y que si no alcançaua de su madre, que se bautizasse, no hauia que esperar, por hauerse hecho ya todas las diligencias, que eran possibles. Respondiole el Padre confiasse en Dios, que pues era alma suya, no la perderia su Magestad. Fue luego alla dесseoso de lograr vna ocasion tan buena de saluar vna alma, o por lo menos de justificar la causa de Dios. Consiguio lo vno, y lo otro; porque entrando en su casa, apenas le miro la India, quando su vista sola basto para mouerla aque se bautizasse. Pidio el baptismo, Cathequizola el Padre, bautizola, y murio tan en breue, que mostro bien, que Dios hauia puesto en la venida del Padre su saluacion.

21 Fuera desto han hecho los padres tres missiones mas lejos, y mas de proposito, la primera a Lauapie por caminos muy fragosos, y peligrosos de enemigos aqui (dice el Padre Vicente Modollel en vna suya) anduuimos ocho rancherias donde predicamos, y baptizamos todos los infieles, niños, y adultos, y hizimos mu-

muchas confessiones, y acudian todos los Indios muy bien, sino es vn Cacique, que al principio mostrò mucha repugnancia, y despues le ganamos, y baptizamos todos los Indios infieles de su reduccion. Vna vez mientras se iuan juntando los Indios entrè en vn rancho abierto, dōde halle vna vieja demas de cien años: apenas la començe a hablar, quando entro por la puerta otra vieja cana, que parecio demas de ochenta años hija dela primera: comenzelas a predicar, y con estar tan enferma la madre, se sento, y oyò las cosas de Dios con gran gusto, y hauiendole dado noticia dela immortalidad del alma, y delas penas del infierno, donde hauia de ir, si no se baptizaua: dijo no quiero ir alla. baptizame, y ambas lo pidieron muchas veces, y bien dispuestas se baptizaron.

22 No fue de menor consuelo el baptismo de otra a vn mas vieja, q̄ esta, Entrando en vn rancho vi en vn rincon vna enferma dixeronme que estaua casi muerta, y que ya no hablaua; causome gran compassion; lleguemea ella, saludela con voz alta: dixela, que era el padre, que la venia a visitar, abrio los ojos, y mirome, y hablando entre dientes me dixo, que era sorda: pero como pudo se asento en el suelo (que es la cama destos enfermos, y los colchones vn poco de hicho, y vna mala manta) acerqueme mas a ella, y heche de ver, que oya bien hablandola alto, y diziendome no era christiana, la persuadi lo fuesse, y enseñele los misterios dela fe, y baptizela. Era ya por la tarde, y aquella misma noche murio. Pase poco despues por alli, y pregunte por la buena vieja, y respondiome el Cacique, subiose alos cielos. Otras muchas viejas baptizamos aqui. Otra vieja demas de cien años estaua tan dura, en no quererse baptizar que ni el padre Pedro Torrellas, ni yo la pudimos persuadir se baptizasse por mucho, que trauajamos con ella; tomamos por medio vna nieta suya christiana, que hauia hecho gran concepto delas cosas dela fe; esta lo tomò con gran feruor, y la dixo, que sé baptizasse, sino queria estar siempre metida en llamas de fuego, y que para q̄ su alma estuuiesse siempre alegre, y contenta con Dios en el cielo, se baptizasse, que Dios decia, que los, que no se baptizassen irian al infierno; con lo qual la vieja se conuencio, y enseñada la baptizamos, quedando muy consolados assi por dejar baptizada ala vieja, como por ver la fe, y feruor dela nieta.

23 Otra mission hizieron los Padres a Colcura, y Coroñel de grande fruto, por la abundācia de baptismos, y por lo bien, que acudieron alos sermones los grandes y arezar y al catecismo los peq̄ños; aqui pidio vn Indio de veinte y quatro años, y de muy buen ingenio con muy grande instancia, q̄ le baptizasen los padres. Dixeronle, que si harian, si persuadiesse tambien a su muger infiel, que fuesse christiana, y el buen Indio lo tomo tan de veras, que quando fuimus a su casa, hallamos cinco que querian ser christianos, su madre de sesenta años, su muger, y vn Hermano suyo, y vna vieja casi sorda demas de ochenta años, ala qual sustentaua el buen Indio de limosna, por lo qual creemos, que le hizo nuestro Señor tanta misericordia, que todos los cinco juntos se baptizaron. De aqui (dice el padre Vicente en vna suya) quādo nos boluiamos, iuamos visitando algunos ranchos, delos quales por ser lejos, no hauian podido ir los viejos, y llegando alos mas apartados hallamos dos viejos marido, y muger ambos infieles, y muy enfermos, el estaua cubierto de lepra, y ella tenia vna pierna casi podrida, instruymosles para baptizarles, y preguntando al viejo como se queria llamar? dixo, que Mathias, baptizamos los alos dos, y boluimonos dando gracias al Señor dela buena suerte, que hauia cauido a Mathias, otro Indio instò mucho en que le baptizassemos, y en que le llamassemos Pedro, baptizose; y luego enloquecio, con no pequeñas prendas de su predestinacion.

La tercera salida fue ala Isla de santa Maria, donde por ser la gente christiana de algunos años, y tener alli corregidor aquien obedecen, se puede hazer mas. Baptizaron alli los padres muchos, mas delamita adultos, y acudieron todos a confesarse con grande gusto, y todos acudian a rezar, y en las processiones todos cantauan las oraciones; y los muchachos

chos de toda la Ysla se juntauan todos los dias a reçar, y al catecismo, y vn Cacique que alli estaua muy enfermo se animò el vltimo Domingo a venir ala missa, y sermon, diziendo, que vna vez, que estauan alli los padres, no queria perder tãto bien, y en su partida mostraron todos grandissimo sentimiento, cosa nueua entre estos Indios, y en que se hecha de ver, que nos van cobrando afecto.

24 En vno destos fuertes se mouieron los soldados a ponerse de bajo del amparo dela santissima Virgen, entablando vna cofradia con aduocacion de nuestra Señora delas Nieues, consiguieron la aprobacion del Reuerendissimo Señor Obispo dela Imperial; Dieron principio con vna solemne fiesta, que se ordenò con missa, y procession, aque asistieron muchos delos Indios recien baptizados, e instruidos en las cosas de nuestra santa fee chatolica. Ordenada la procession, el comun enemigo embidioso de ver los soldados, que en algun tiempo todo su ahinco ponian en maquinar cosas en desseruicio de Dios, puestos aora en tanta deuocion, y en la que es tan importante dela santissima Virgen, traço, e instimulo a cierto soldado, paraq̃ vnas pieças de artilleria, y mosquetes, q̃ se hauian de disparar en honra de tanta fiesta, se cargassen con balas, y se acestassen alos Indios recien conuertidos, y christianos, que iuan los primeros en la procession, reputandolos sin raçon aun todavia por enemigos, y quando ya salia toda esta pobre gente en las primeras hileras dela procession, disparan a vna, las pieças, y mosquetes, emprẽde el fuego con tanta violencia, que no pudiendo suffrir la carga la cortedad delos cañones, rebientan muchos por varias partes, passando milagrosamente las balas, y los pedaços de bronce embueltos en fuego, y humo por las cabeças, delos recien baptizados, sin hazerles lesion alguna, dejando atonitos los Españoles, y despauoridos los Indios. Que si huuiera sucedido aduersamente juzgaran hauer sido traça para quitarles las vidas tan indignamente: y paraque del todo se viesse ser el caso milagroso, vino luego vn Indio, que asistia en vn collado, donde tenia vna sementerilla, que señoreaua todo el fuerte, y dixo alos Padres como al punto que dispararon las pieças, y mosquetes, vio vna Señora hermosissima, y riquissimamente adornada discurrir por encima dela procession, como auyentando el golpe delas pieças, y defendiendo alos que debajo de su proteccion, y amparo assistian a honrarla, y seruirla, paraque desto se colija la presteza cõ q̃ la esclarecida Reyna del cielo Maria acude alos que la celebran, y honran. pues preuiene la velocidad del golpe delas balas, y arcabuces, mas ligeras, que el viento, por amparar asus clientulos. Mandò el cabo, del fuerte se hiziesse informacion del caso y por ella consta con certeça hauer sido milagroso.

25 En el discurso de esta mission les han acontecido a estos Padres varios successos de edificacion, entre ellos le salio avn Padre, andando por aquellas reducciones, vna India vieja, retrato dela muerte, la qual le dixo que en tiempos atrasados, quando la buena memoria del Padre Luis de Valdiuia acompañado de feruorosos obreros discurria por aquellos montes, baptizando, y catequizando estos Indios, entendio lo q̃ el Padre desseaua, y temerosa no le cayesse a ella la suerte de ser baptizada, se escondio en vn retirado vosque, donde estuuo tantos dias, y con tanta obstinacion, que casi ella, y vn hijuelo rindieran la vida de pura hambre, y sed, mientras el Padre perseuerò en aquella comarca; mas asechando la triste vieja, y viendo q̃ los Padres se hauian buelto, salio alos suyos, de quienes recibiendo mantenimiento, voluio en si, y perseuerò en este estado de infiel, y en hazer officio de Machi (que es curandera, y alas veces hechizera, porque sus medicinas, o supersticiones las consultan con el demonio, vsando en las curas cosas portentosas, como es abrir los hombres a vista de muchos, escudriñarles lo mas secreto del vientre, dandoles lauatorios, y vsando de otras medicinas a este modo) trece, o catorce años, exercitãdose este ministro del demonio en este oficio, y hechizeria hastaque con inspiracion del cielo, reuoluiendo en su pecho el mal estado, en que estaua, y que era buena la

ley

ley delos christianos, de quien tantas marauillas oya, se mouio interiormente a curar, decia ella, su alma, ya que sabia curar los cuerpos; con esta ocasion conuersaua con los christianos de buena gana informandose dellos de muchas cosas cōcernientes a su eterna salud, delo qual embidioso, y rabioso Satanas, barruntando q̄ se queria alistar su cōsorte en la vandera de Iesus, començo a molestarla con horribles visiones, y espantos, que antes la estimularō a ella a retraerse de tal compañia, y saliendo a vn Padre delos nuestros, le conto todo lo que passaua, e instruida con cuydado en las cosas de nuestra santa fe, recibio el agua del santo Baptismo. Purifico su alma, y el comun enemigo se hiço a fuera, dandole treguas en las molestias con que antes la persiguia.

26 Estando ya en lo vltimo dela vida a que hauia traido vna graue enfermedad vna vieja del jaez, q̄ la passada, y persuadida recibiesse la gracia dela fuēte de pureza en el santo baptismo, vino en ello, y catequizada con la priessa, que el trançe pedia, consiguio el beneficio de nuestra redempcion. Rabioso el enemigo, e insolente se le puso ala cauecera en presencia del Padre, que le hauia administrado este santo Sacramento, y la començo fuertemente a afligir, y tentar. Dio cuenta la enferma de su aflicciō, la qual mostraua en el semblante turbado, aconsejola el padre se armasse cō inuocar el dulce nombre de Iesus, y al pūto que lo hiço la muger, auyento al comun enemigo alo mas retirado del rancho, burlandose del, por traerle por los rincones dela casa: con que nuestra enferma cobro nueuos brios, y gran satisfaccion dela santa ley, que por su dicha professaua, y estima del santissimo nombre de Iesus.

27 Llamaron vn padre a vna confession de priessa, subio a cauallo, començo a penetrar bosques, y passar pantanos, que le fatigauan mucho; llego muy consolado al termino de su camino, entro en vn rancho, y hallò al que buscaua bueno, y sin necessidad, ni preparacion para confessarse. Entra en otro rancho, y halla vn Indio de nouenta años, ya muy cerca de morir: con buenas raçones se le introduce, y con alagos le persuade quiera en vn momēto dejar la esclauitud del demonio, que toda su vida hauia professado, recibiendo el santo Sacramēto del baptismo, con que dejaria de remar en las galeras del infierno, y su alma subiria libre a goçar dela gloria. Estaua este hombre escrito en el libro dela vida, y assi assintio alo que santamente el ministro Euangelico le persuadia. Recibio el agua del santo baptismo, hauiendose dispuesto suficientemēte, y luego se le arranco el alma con señales muy ciertas de su predestinacion.

28 Estaua vn Indio muy cercano a entregar su alma al demonio, si bien el temeroso de tal dueño, cuyo esclauo se professaua dende su primera edad, rebolbia en su pecho como christianarse, siguiendo los saludables consejos, que para este fin le hauian dado los padres missioneros, y luchando consigo mesmo, finalmente se determina a que le llamen quien le pueda conceder semejante beneficio, opponensele valientemente los ministros del infierno, multitud de mugeres, que en su casa tenia, gentiles del todo como el. Por prouidencia particular del cielo se halla en esta sazon vno dela Compañia en su chosa, o rancho, el qual reprehendiendo asperamente a aquella barbara familia, establece en su santo proposito al que apetecia caminar al cielo. Instruyele en las cosas necessarias de nuestra santa fee, administrale el agua del santo Baptismo, y con esto dichosamente muere, para colmar su buen desseo en la gloria como esperamos.

Hasta aqui los casos de edificacion, que hallò en las anuas citadas, con los quales doy fin a todo lo que pertenece a esta quarta classe; y porque parece, que la Reyna delos Angeles ha querido honrar estas missiones, y tomarlas de bajo de su proteccion mediante la prodigiosa Imagen, que pocos años ha se descubrio en vna peña que cae al mar en la costa de Arauco, quiero antes de passar ala quinta classe añadir su descripcion, y juntamente su estampa para mayor honra de esta gran señora, deuocion delos fieles, y mayor aliento en el espiritu de aquellos nueuos christianos.



Vera Efigies alterius, quæ in rupis cauitate in modum capellæ concameratæ, non ab opifice aliquo delineatū, sed ab auctore naturæ ex Jaspide varij coloris cōstruc-ta cādido vultu, sub nigro capillo, palio īteriº cæruleo exteriº rubro, veste rosis contexta cōspicitur.

Rosselli

CAPITVLO XX.

Dela prodigiosa Imagen de Nuestra Señora, que se ve en Arauco.

EN la ribera del mar de aquella parte de Arauco, que se llama Tubulia se ve vna ensenada, que corona vn collado, o cerro, que alli se leuanta de altas, y tajadas peñas, las quales al passo, que se disminuyen en las laderas, y bajada de este monte, le hazen menos inaccessible, y mas tratable, hasta que viene a rematar en vna llana, y apacible colina, que sirue como de estrado o grada a vna peña de hasta dos baras, y media de alto hecha en forma de capilla, o nicho, dentro del qual se ve la prodigiosa Imagen de nuestra Señora, que va aqui estampada cõ su preciosissimo hijo en los braços. Es de ver la piedra negra, que forma el cabello tendido por la cabeza, y cuello hasta la espalda, y la piedra blanca, que representa el rostro buelto a vn lado, y en perfil, de manera, que se ve solamente vno delos ojos negro con grande proporcion, y hermosura. El vestido, o tunica parece vn rosal hasta la cintura, y el manto es de color naranjado, y el aforro, que se descubre, azul, finalmente la Imagen se lleua tras si los ojos, y admiracion de todos los, que la ven.

Hauia mucho tiempo, que la veian los gentiles en cuyas tierras cae este monte, y peña; pero como barbaros no hauian hecho reflexiõ, hasta que aora ocho, o diez años estando vn niño Indio con su madre cerca de esta peña, acertò a fixar los ojos en ella, y reconociendo la Imagen començò a dar voces a su madre diziendola, mira, mira, que linda Señora esta alli con vn niño en sus braços: llegò la India, y admirada de tanta belleza, publicò a todos lo que hauia visto. Llegò esta voz a oidos de nuestros Padres missioneros de Arauco, los quales para certificarse dela verdad fueron en persona, y hauiendo visto por sus ojos esta marauilla, quedaron no menos goçosos que admirados de hauerla visto, hizieron despejar el lugar, q̃ estaua todo lleno de matorrales, y espinas, y los Indios llenos de goço, y contento de ver honradas sus tierras con tan particular fauor del cielo, prometieron labrar alli vna Yglesia: y para confirmarlos mas la Virgen santissima en su proposito, y aficionarlos a su deuocion, fue seruida de que los Indios començassen luego a experimentar sus fauores, por que la India que descubrio, y publicò esta Imagen estando temorosa de que le diesse vna peste que corria entonces en aquella tierra, raspò vnos poluos de aquella peña, y bebiendolos quedò tan alentada, que la siruieron como de preseruatiuo, y pudo seruir alos demas apestados, sin q̃ la tocasse jamas el contagio. El Señor Obispo dela Imperial, quãdo llegò a su noticia esta marauilla, mandò al Vicario de Arauco, q̃ fuesse en persona a certificarse de ella, como lo hizo, y mandò se veneralle en silencio hasta que nuestro Señor disponga las cosas de manera que conuirtiendose aquella gentilidad de lugar alas publicas alegrias, y solemnidades, que pide tan extraordinario prodigio.

Lo particular que causa mas admiracion en este caso, no es la aparicion de esta Imagen en los desiertos, e incultos montes, donde no sabemos que jamas habitassen christianos, porque aunque bastara esto para admirarse, como cosa tan rara, parece que pudiera disminuir algo dela admiracion el no ser cosa nueua, pues sabemos q̃ en la Ysla de Tenerife dela gran canaria, aun siendo de gentiles, aparecio tambiẽ en el hueco de otra peña aquella celebre Imagen de N. Señora, que llamàn dela Candelaria, la qual obro con ellos tantos milagros, como ha obrado, y obra oy cõ los christianos, y en otras naciones se han aparecido otras que venera la piedad delos fieles con gran deuocion, y reuerẽcia; pero fuera de esto tiene esta Imagen otra cosa muy singular, y es que no es hechura de algun artifice criado, sino que imediatamente salio dela manera que se ve delas manos del que lo es dela naturaleza, porque ni ay en ella color sobre puesto, ni cosa alguna que huela a artificio humano, porque es la mesma peña la qual, siẽdo parda por de fuera, la jaspeò por de dentro N. Señor, ò por dezir mejor

la hizo de vn jaspe variado de colores aũque no a toda ella, sino solamente lo que toca al cõtorno de la Imagen, que dichos colores representan; y es de aduertir, q̃ para goçar de su perfeccion ha de ser poniẽdose la persona, que la ve en cierta distancia; q̃ si se llega demasiado, verà la peña, y colores como vnos borrones solamẽte, sin distincion, ni proporcion de miẽbros, ni figura perfecta, ala manera, q̃ se ve en algunas pinturas, pero en apartandose vn poco se ve la Imagen con la perfeccion, y hermosura que se ha dicho.

CAPITVLO XXI.

Delas missiones, que pertenecen ala quinta, y sexta classe.

A La quinta classe pertenecen las apostolicas missiones de Chiloe, aquien en este orden, y modo de diuision, que lleuamos, toca el quinto lugar siendo assi, que si consideramos lo crudo de sus rigores en la pobreza dela tierra, y mala passadia, que de suyo tiene; en el retiro del sitio tan apartado del comercio humano, en lo proceloso del mar por donde es fuerça andar todo el año de vna Ysla en otra con manifiestos, y frequentes peligros dela vida, no son dela quinta, sino de prima classe, aunque los comparemos con las mas rigorosas, que en todo el mundo tiene la Compañia. Lo particular de estas gloriosissimas missiones se toca en el memorial, que se ve al fin de este libro; y aqui se dira algo delo que refieren las anuas arriba citadas, y algunos casos de edificacion, que en ellas se refieren por sus mesmas palabras. Que dize assi.

DELA ANVA 1629. Y 30.

TRes son los, que assisten en esta residencia, y tienen sobre sus ombros vna delas mas trabajosas, y Apostolicas missiones de toda la Compañia pudieran lograr en ella con gran gloria del Señor muchos feruorosos sugetos sus feruorosos desseos, por la copiosa mies, que en esta mission el Señor les offrece. En este Archipelago ay vna gran Ysla en que està fundada vna Ciudad pequeña de Españoles, demas de algunos fuertes, que para defensa dela tierra de guerra tienen en tierra firme. Y aunque como luego diremos, acuden al consuelo espiritual de sus almas los nuestros; su principal assistencia, y ocupacion no es en este puesto, porque ay otras Yslas de Indios muy desamparadas, muchas en numero, aunque pequeñas, y todas vienen a rematar en el mar del Sur en el estrecho tan celebrado de Magallanes. Por estas Yslas discurren los nuestros enderezando al Cielo sus habitadores, ques la gente mas desamparada, que tiene la Yglesia, ya la causa puesta en conocido riesgo de su saluacion, no hauiendo otros ministros Euangelicos, que acudan a su desamparo. Los trabajos, que en acudir a esta gente padecen los nuestros, son excessiuos. Los aguaçeros son continuos, y por esto la tierra muy humida, llena de pantanos, y de montes asperissimos: las confessiones de dia, y de noche: el abrigo, que los Padres tienen muy poco, o ninguno: la comida muy limitada, y pobre, porque careze della la tierra, y no ay comodidad para lleuarla. Sucede muchas vezes andar en mission por aquellos mõtes, y pãtanos, al ayre, al frio, y al agua, caminando a pie por lugares desiertos, e incognitos, sin mas abrigo, que vn pobre manteo, no teniendo otra cosa, que comer, mas que vnas tortillas de arina puestas al rescoldo con algunas papas, que son rayzes dela tierra, y quando mucho vn poco de marisco, que por ventura se halla en las peñas del mar. Sobre todo les afflige alos Padres el continuo peligro, que para acudir a esta desamparada gente traen siempre, teniendo tragada la muerte, a causa de hauer en estas Yslas muchas trauesias de seis, y ocho leguas, ser el mar muy brauo, en que ay poca seguridad de tiempos, donde quando menos se catan, se leuanta vna borrasca de vientos desaforados. Las embarcaciones son muy debiles, porque son vnas pequeñas piraguas, que se forman de tres tablas cosidas vnas con otras sin calafatear, y con esto los nuestros se ven en continuo riesgo dela vida, librandoles el Señor milagrosamente.

te : Como mas abaxo se dirá.

La mission mas trabajosa, que aqui tienen los Padres es la delos Chonos, gente mas apartada del comercio delos Españoles, mas cercana al estrecho, e inculta de quantas ay en estas partes, diuidense en varias parcialidades esparcidas por muchas Yslas, como en el Archipielago de Chiloe. No tienen morada cierta, de continuo traen el hato a cuestas, mudandose con su familia de Ysla en Ysla, a coger marisco, q̃ es su ordinario sustento, sin tener otras chacaras, ni sementeras; aque añaden beber el aceite de lobos, con que trahen el color palido, y ala causa viuen lo mas del año dentro del mar; porque les es fuerza buscar en el su sustento: a estas gẽtes barbaras han entrado estos años los nuestros varias vezes, apartandose dela Ciudad de Castro mas de treinta leguas hazia el estrecho de Magallanes. Para facilitar el camino, y obuiar el riesgo delas trauesias de mar, pasan vn pedaço de Cordillera muy agra de mas de catorce leguas, en que padecen excessiuos frios, por estar muy llena de nieue, y hauer de hazer necessariamente su camino a pie. Despues dela Cordillera entran en vn golfo de diez leguas muy peligroso, luego en ensenadas de Yslas muy remotas, donde hallan el tesoro delas margaritas preciosas, q̃ son las almas, que Christo vino abuscar al suelo, baptizando a muchos infieles, confessando algunos, que no lo hauian hecho en quarenta años desde que recibieron el agua del santo baptismo, y por todos caminos socorriendo el desamparo espiritual de aquella triste gente.

El Cacique mas remoto, que habita, estas remotas regiones, dista quarenta leguas dela ciudad de Castro, tiene por nõbre Talcapillan, sus vassallos son mas en numero, que los de otros Caciques; animose sola vna vez a llegar donde los Españoles assisten, y hallò tanta dificultad en sugetarse a ellos, que sin aguardar mas se salio bien apriesa, determinado de jamas verles la cara; y aunque los Maestros de Campo han hecho extraordinarias diligencias por a traerlos assi, jamas han podido. Escriueme el Padre, que es superior de aquella mission, que este año le despachò vn mensajero vassallo suyo pidiendole ahincadamente, le quisiesse dar grata audiencia, porque determinaua yr a visitarle a sus tierras, y apredicarle la ley del verdadero Dios. Y que en prendas, y señal le embiaua la insignia de nuestra redencion, que era la santa Cruz. Reciuio el mensaje muy agradablemente, y incandose de rodillas, adorò la santa Cruz, y al punto aparejando sus embarcaciones, se partio en ellas con toda su familia, y con los mas de sus vassallos, y caminò veinte leguas en busca del Padre, ahorrandole todo aquel camino, que era peligrosissimo, gastò con el catorce dias, instruyendole en los mysterios de nuestra santa fee, de que se hizo muy capaz: llegado el dia del santo baptismo, entre muchos santos, que le dio el Padre A escoger Eligio el nombre de nuestro santo Padre. Quedaron sus hijos tan capazes en los misterios dela fee, que eran despues los maestros que los enseñauan a sus vassallos. Esperamos, dize el Padre, que por medio deste Yndio, se ha de abrir vna nueua puerta al santo Euangelio, siendo el Precursor que lleue la buena nueua del a vna nueua gente, que habita el estrecho de Magallanes, dõde se conozen muchos Barbaros, que no han oydo el nombre santo de Christo: son todos ajigantados, y de naturales mas dociles que los deaca. Hasta aqui el Padre, y me añade que ha tenido feruorosos impulsos de llegar a esta gente incognita, mas el tener pocos compañeros, y no poder bastantemente acudir aloque tienen entre manos, le acobarda. Yo confio en el Señor llegarà tiempo, en que por medio delos hijos de V.P. llegue la luz del sãto Euangelio a esta miserable gente, descubriendo nueuas Prouincias deque solo se tiene confusa noticia.

En las Yslas, que tiene en contorno la principal de Chiloe, andan en continua Mission los tres Padres que assisten en esta residencia: estos vltimos años les ha facilitado mucho su mission el fauor, y ayuda, que el Gouernador desta Prouincia les ha dado, mandando se leuanten Yglesias casi en todas las Yslas, que acu-

dan los Yndios a oyr la palabra de Dios a ellas ynstruyerse los adultos, baptizanse muchos niños, confiesanse, y reciuen los Sacramentos, por mano delos dela Compañia, no hauiendo otros que acudan a su desemparo espiritual. No tienen tan arraygado como los de Arauco el impedimento de las muchas mugeres, conque se facilitan sus baptismos. Dize el Superior de aquella mission en vn Capitulo de vna carta, que hablando con vn Cacique del partido, y fuerte de Calbuco, y reprehendiendole el poco cuydado, que tenia en aprender las cosas de Dios, le respondio con gran sentimiento: Padre no te espantes, que oluidemos los misterios dela fee, pues entre tanta gente a penas nos cabe oyr vna sola vez la dotrina christiana en cinquenta años, y si los Españoles las oyen tantas vezes, y apenas la saben, o alo menos hazen muchas cosas contrarias alo que nos enseñas, que mucho, que nosotros oyendolas tan a desseo, no las sepamos bien, y faltemos muchas vezes? En esta misma carta concluye el Padre pidiendo ahincadamente, le socorra con sujetos aproposito para lleuar tan grande carga: [Plluuiese, dize, ala diuina bondad por la preciosa sangre de Iesu Christo, nos aumentasse los obreros inconfusibles dela Compañia en esta triste tierra, donde tan estrema necesidad ay de su feruorosa ayuda, y en especial en este partido de Calbucò, que es excelente assiento, y està en comedio para acudir alos Españoles, y en especial alos Indios tan faltos de quien se duela de sus pobres almas, enderezandolas al Cielo]. Confio en la diuina prouidencia ha de socorrer el desamparo desta miserable gente, embiandoles obreros, que les ayuden a conseguir su saluacion.

Passando vno delos Padres que està en esta mission por vna Ysla, que dizen dela Mocha, quedò muy aficionado alos buenos naturales, que habitan aquella Ysla, y hallò muy copiosa mies, porque en treinta y vno Caciques estaran repartidas 3000. almas, aquienes no ha llegado la luz del santo Euangelio, sino es acaso passando algun nauio para la Ysla de Chiloe tambien me insta encarecidamente socorra esta pobre gente, alegandome muchas razones para que embie dos Padres a aquella mission. Por aora estoy impossibilitado, pues tengo los pocos que ay en esta Prouincia tan llenos de gloriosos empleos. Espero que V. P. oyga las vozes de tantos hijos, que repetidamente le piden compañeros, que ayuden a gloriosas conuersiones de gentiles, que cada dia nos vienen alas manos. Y los pocos que ay en esta mission, acuden a tres suertes de Españoles ala ciudad de Castro, a mas de quarẽta Yglesias repartidas por las Yslas de christianos, fuera delas otras que habitan Gentiles, aquien es siempre procuran alumbrar con la luz de nuestra santa fee.

No les han faltado alos Padres trabajos, contradiciones, y persecuciones inuentadas por el comun enemigo para impedir el feliz progresso, que nuestra santa fee tiene en aquellas Prouincias. Y dexãdo muchos, solo hare mencion de vna, que padecieron vltimamente. Necesitado el Reuerendissimo de aquel Obispado de Clerigos, q̃ acudiessen a tener los oficios de curas en aquellos fuertes, ordenò vn Clerigo, que solo en estrema necesidad podia exercer ministerios sagrados. Aduertiole vno delos nuestros la obligacion que le corria, despues mansamente le amonestò de algunos intolerables yerros, que hazia. solo con esta ocasion nos cobrò tal oxeriza, que para perseguirnos no dexò piedra que no mouiesse, publicando muchos males siniestramente contra la Compañia. Hallò abrigo en el Vicario del Pueblo, blasonando entrambos, q̃ nos hauian de hechar de toda la tierra, y passaron muy adelante en esta platica. El remedio fue lleuar este trabajo con paciẽcia, teniendo este por mejor partido, que defender nos con nuestros priuilegios que hasta a esto llego el Enoxo del Vicario, y del que nos leuantò la persecucion, por no dar ocasion al vulgo de algun escãdalo. Mas presto el Señor boluiò por su causa, porque apenas se hauia encendido contra los nuestros este fuego, quando se apagò por vna enfermedad, con que apretò al principal motor. En ella confessò a vozes nuestro Clerigo sus yerros, pidiendo perdon con lagrimas de los agrauios

ojos, que nos hauia hecho, quisò confessarse con vno dela Compañia: y que solo el compusiesse sus cosas, y ya bien dispuesto murio con muestras de estar escrito en el libro dela vida.

Todo lo que en general emos visto que hazen los nuestros en esta mission se entenderá mejor, descendiendo alos successos particulares, que despues de bien aueriguados me escriuē, y en primer lugar dirè del fruto delas confessiones. Nauegando dos padres para vna de aquellas Yslas nombrada Meulin, saltaron en tierra vna hora antes del dia. El Superior sintio particular instinto del cielo de partir al punto, y dar principio a su mission. Dixo al Compañero le siguiesse; y caminando de noche, y con excessiuo frio por desiertos arenales, despues de muy gran rato, dieron en vna choza pequeña, y entrando dentro, vieron vn Indio viejo, peleando con la muerte, el qual luego que vio alos Padres, reciuio tan gran aliento, que sentado en la Cama, començò a derramar lagrimas, y como pudo pidio al P. le dispusiesse, porque Dios les hauia traydo para su saluacion. Auia muchos años, que por falta de Sacerdote no se confesaua, hizolo a satisfacion. y aquel mesmo dia entregò su alma al Señor, dando muy grandes muestras de estar en el numero delos escogidos.

Nauegando para otra ysla, hallaron q̄ todos los habitadores estauan aterrados, y temorosos de la justicia diuina (buena disposicion para el fruto, que los nuestros desseauan coger) Fue el caso, que no hauiendose visto jamas en aquella ysla, ni en todo el Archipielago caer rayo, por lo qual sus habitadores no tienen nombre proprio con que significarle: estando en esta sazon dos amanzebados publica, y escandalosamēte mas, hauia de diez años, vna noche se leuantò vna gran tempestad de truenos, y relampagos; y enderezò el cielo vn rayo ala casa de estos desdichados, dexandolos a entrambos aturdidos, chamuscados, y auno dellos quebrantados los huesos, parando toda la furia en quitar las vidas a vnos perrillos, que en casa tenian; conseruandoselas alos malhechores, paraque arrepentidos de su pecado, alcanzassen perdon. Assi succedio porque en esta sazon aportaron los Padres ala ysla, alentando con su presencia a todos los que la habitauan. Vno de estos dos complices vino arrastrando, y con dolor, y arrepentimiento se confessò, quitandose de la ocasion, siruiendo de exemplo a otros embueltos en el mismo pecado.

Tuuo particular instinto del cielo vno delos Padres de predicar en estas Yslas contra los que con empacho encubrian sus pecados en las confessiones, experimentòse ser inspiracion de Dios, porque se siguio extraordinario fruto, haziendose muchas confessiones generales, y confessandose a satisfaccion personas, que jamas lo hauian hecho.

Viuia vn christiano desta Prouincia muy oluidado delas obligaciones de su professiō, trataua poco de cōfessarse, hauia años, q̄ no lo hazia, queriendose acostar le remordio la conciencia, boluiendo los ojos a su mala vida, quando comenzo a dormir con este cuydado, tuuo esta representacion. Pareciale que estando ala orilla de vn negro, y turbulento mar, se le arrojaua vn fiero lobo, y assiendole de vn pie, se le lleuaua para zabullirle, y ahogarle en aquellas espantosas ondas. Con esto se dolia mucho dela vida passada, e inuocando el santissimo nombre de Iesus, le pidia auxilio, boluio los ojos ala playa, en ella vio vn mançebo de hermosissimo, y agradable aspecto, el qual alargādo vna bara, que en la mano tenia, y mandandole la tomasse por el cabo, le sacaua ala playa, con que se asseguraua de tan gran peligro. Aprouechose la representacion: porque lloroso, y amargo se vino a confessar mudando su modo de viuir, y perseuerò en el seruicio diuino.

No es dessemejante a esto lo que acontecio a vna Yndia ladina, que estaua en la ciudad de Castro. Esta sepultada en el sueño, y mas en el del pecado, vio vna noche entrar en su casa vna gran caterua de feyssimos negros, que al punto entendio ser demonios. El caudillo desta canalla mandò hazer vna gran hoguera, y q̄ en ella pagasse esta muger deshonesta, y sacrilega sus pecados. Arrebatan los in-

infernales ministros la triste India, y queriendo executar el castigo, inuoca el dulcissimo nombre de Maria, a cuya presencia huyen los demonios, como los murcielagos ala del Sol. Apenas salio por la mañana, quando llorosa, y triste se arrojò alos pies de vno delos nuestros, llorando, y blasfemando su vida passada, hizo vna buena confession, y perseuera en virtud.

Ha querido nuestro Señor entablar la deuocion del santo Agnus Dei en estas Prouincias con el caso siguiente. Vno delos nuestros dio avn soldado vn Agnus paraq̃ le traxesse consigo: nauegando este le puso en la proa para felicidad de su viaje. donde le dexò oluidado; mandando despues pegar fuego ala embarcacion, con intento de aprouecharse dela Clauazon; intentaron varias vezes pegarle fuego, y no pudiendo salir con ello, admirados los que executauan el mandato, se entraron dentro, y cō gran cuydado buscaron la causa del misterio, y hallando el Agnus colgado en la proa le quitaron, y al punto sin ençender de nueuo el fuego emprendio con tal violencia que apenas dio lugar a arrojarse fuera los que estauan dentro.

El Maestre de Campo de estas Prouincias salio de la Ciudad de Castro en vn Nauio con mucha gente de guerra para hazersela alos Indios rebeldes dela Ciudad de Valdiuia, captiuar algunas piezas, y hecharles la señal, y yerros de esclauos; permitio el Cielo, que apenas salieron del puerto de Chiloe, quando les sobreuino vna tan gran tormenta, que arrojò el nauio en vnos peñascos, que cayan en la tierra del enemigo. Perecieron ciento, y sessenta personas, Escaparonse algunas, que con trabajo, y como pudieron aportaron al puesto, de donde hauian salido. Entre los cuerpos que quedaron por muertos en la playa, fue vno el de vn hombre muy sieruo de Dios, que antes de partirse hizo vna deuota cōfession, y se dispuso muy de proposito para aquella jornada; quando el nauio dio al traste, pareciò ala vista q̃ se hauia hecho pedazos este triste hōbre, y assi lo dexarō por muerto, entre los cuerpos que yacian en la playa. partida nuestra gente boluio en sì, inuocando el auxilio del Señor, y delas animas del Purgatorio cuyo deuoto era, estuuo diez y nueue dias sin poderse menear en aquella arena; el cuerpo hinchado, y mas muerto que viuo. alargando la mano topò con vn palo carcomido, y se entretenia en lamerle, con las ansias dela muerte instaua afectuosissimamente en inuocar al Señor, y alos Santos sus deuotos. En esta sazon se le aperecio vn niño hermosissimo, el traje era de indieçico; animole, y esforzole en su creçido trabajo, en primer lugar le asegurò, que aunque aquella era tierra de guerra, no le empezerian los Indios. Señalole vn dia, en que vendria vna escolta de Españoles, nombrandole tres sus conocidos, y que estos le lleuarian consigo. Puntualmente sucedio lo que el niño le dixo; y oyendo ruydo comenzò a dar bozes, y llamar por sus nombres alas Personas, de quien ya tenia noticia. Ni fue possible verlas antes, porque tenia tan hinchado el rostro, que le impedia la vista. Contò a todos los dela escolta, lo que con aquel niño le hauia pasado, y como el dia antes hauia estado en su compañia. buscaronle con diligencia, y no hallaron huella, ni rastro del, con que quedaron todos persuadidos hauer sido Angel del Señor, que embiò para consuelo de aquel hombre deuoto, y obseruante de su santa ley. Era este hombre casado, y jamas admitiò India en su seruicio, rezeloso de no poner asi, y asus hijos ocasion en que se hiziessen los ojos por ser esta gente muy ocasionada. jamas se siruio de Indios, pareziendole cosa peligrosa, y de que ay mucha cuenta quedar a Dios. El mismo por sus manos sembraua, y cogia todo lo que hauia menester para sustentar sus hijos. leuantauase a media noche, gastando el resto en oracion, y en rezar por las animas del Purgatorio, cōque merecio la merced, que reciuio del cielo.

Concluyo con referir lo que acontecio avn Indio destos barbaros cogido en la guerra. Tenialo vna señora principal en su casa, determinò hazer fuga voluiendose asu tierra, pero primero dexar rastro de su crueldad, y sed insaciable de sangre Española, arrebatando vn cuchillo degollò

llò a su Señora, y de cinco hijas, las quatro, amenazando a otros Indios se embarcò con ellos en vna Piragua, y haziendo el esfuerço possible por llegar en ella a su tierra, no pudo, porque teniendo noticia el cabo Gouernador de aquella Prouincia, despachò vn Capitan, que en breue espacio le cortò los pasos. Traxeronle ala ciudad, aque pagasse tan crueles homicidios. Fue notable cosa el sentimiento, con que este barbaro se boluiò a Dios, no desseando otra cosa, que enterarse en las dela fee, y morir en ella. Confessò hauer receuido el agua del santo Baptismo por mano de vn Español en su tierra, pero por hauer sido sin ninguna disposicion, ni inteligencia delo que receuia, parecio conueniente a vno delos nuestros baptizarle de nueuo sub conditione. Despues eran tantas las lagrimas, y dolor que mostraua, que aunque hauia ocasionado muy grande ira del pueblo; mouio a compassion, con tan gran disposicion: murio dexando prendas de su saluacion, y con mucho consuelo del Padre que le ayudò.

CAPITVLO XXII.

Contiene lo que de estas missiones de Chiloe refiere la anua de 1633. y 34.

TOdo lo referido en el capitulo passado es dela anua citada, en este se dirà lo que refiere la de treinta y tres, y treinta y quatro tambien por sus mesmas palabras, que dizen assi. Tres solos dela Compañia q̃ lleuã el peso de vna delas apostolicas, y gloriosas missiones, que se hallan en todas las tierras, que con gran gloria del Señor pisan los hijos dela Compañia, en que se podian bastantemente emplear los feruores, y ansias de muchos hijos della, que en la Europa anhelan por trabajos, y ocasiones de emplear la vida, y ofrecerla por aquel Señor que con tanto amor, y liberalidad dio la suya por la salud del mundo. Ay en este archipielago de Chiloe conuecino del celebrado estrecho de Magallanes muy grã numero de Islas pequeñas. Vna grande en que està fundada vna poblacion de Españoles, y el mayor numero delos Indios naturales. Las Islas pequeñas a proporcion de su capacidad reciben habitadores naturales delas mismas Islas, mas o menos, conforme a su grãdeza. En tierra firme estan leuãtados vnos fuertes de Españoles, que siruen de freno al Indio enemigo de Chille paraque no ofenda las Islas de Chiloe. Todo esto esta a cargo destos tres feruorosos hijos de V. P. que discurren por estos mares en Piraguas de muy pequeño porte hechas solo de tres tablas con riesgo tras cada passo dela vida, socorriendo ala gente mas desamparada, que tiene le Yglesia, si bien inclinada a todo lo que dice con su saluacion, de donde se hecha de ver los trabajos, que en acudirles se passaran, donde los aguaceros son continuos, y por esto la tierra muy humeda, llena de pantanos, y montes asperissimos, y en medio de tanto rigor las confessiones, que por aquellos mares, e Islas desamparadas nos piden, muy frequentes, y por impedirlo a veces el tiempo, sucede estar tres, y quatro meses en vna Isla al ayre, al frio, y al agua con no mayor abrigo, que vn pequeño manteo, y el sustẽto es de papas, q̃ son el mantenimiento ordinario desta tierra, y quando mucho algun marisco, con que experimentan muy crecidos trabajos, haziendo a despecho dellos heroycos seruicios ala diuina magestad.

Estos años parece ha sido mayor el fruto, que otros, assi en la ciudad de Castro que està fundada en la principal Isla como en las missiones, que de ella se han hecho alos fuertes, e Islas de Calbuco, porque en la ciudad ha auido muy particular frequencia de Sacramentos, gran concurso a oyr la palabra de Dios, que se ha predicado con notable espiritu, y feruor, con marauillosos efectos de muchas confessiones, delas quales no pocas han sido generales, y otras, que en algunos años hauian sido sacrilegas, se hicieron buenas, con singulares muestras de arrepentimiento, y enmienda de vidas muy escandalosas, y relaxadas, a q̃ no poco han ayudado las justicias, y maiormente el General, que cõ todas veras ha procurado desarraygar escãdalos publicos, para lo qual han venido a nuestra casa pidiẽdo les re-

pre-

prehendamos a ellos, como a cabeça, y les exhortemos a cumplir con las obligaciones de su oficio. Assi lo han hecho los Padres aunque con mucha cordura, y sin dar justa ocasion de sentimiento, y assi se ha remediado mucho la ciudad, hechando fuera, y aun desterrando la justicia muchas occasiones, que la inquietauan. Cōfiessan todos, que no saben, que fuera dellos si les faltara la Compañia, tienen nos grande affecto, y assi apenas ay Indio, ni Español, que no se confiesse con los nuestros, diçiendo que entre todos nos trajo Dios al mundo para este officio de consolar las almas, y cierto con raçon, porque es grande el cuydado, que han tenido los Padres en acudirles mayormente en vna pestecilla, que corrio vna temporada de chabalongo; de que murieron muchos Indios, en la qual apenas paraua vn Padre, que solo se auia quedado en el pueblo (por estar los otros dos en missiones) a causa de ser llamado de muchas, y diuersas partes a confessiones, y vez huuo que hauiendo estado confessando toda la mañana en nuestra yglesia, y luego subido al pulpito a predicar, en bajando sin poder llegar a casa, ni aun desayunarse fue corriendo dos o tres leguas, por ser llamado con toda priessa, y estas confessiones son muy ordinarias al rededor dela ciudad, con notable incommodidad delos nuestros, porque en tiempo de hiuierno son los caminos tan trabajosos de lodos, y malos passos, aguardando los bajamares, q̃ sino se ve, no se puede haçer cōcepto de su escabrosidad, la qual obliga muchas veçes a entrar por montes, y a pie, y no pocas veçes descalços.

No ha sido menor, sino mayor sin cōparacion el trabajo que los nuestros han tenido en las missiones, y visitas, que han hecho alas Islas: pues podemos deçir cō mucha verdad, que siempre traen jugadas las vidas, con euidentes, y continuos peligros de perderlas por la saluacion delas almas: y si bien andan siempre cō estos riesgos, estos años los han corrido mucho mayores, porque han soplado muy reçios vientos, que han alterado grandemente los mares, suficientes a hazer sepoltura no ya delas piraguillas, en que los padres andan, sino de muy fundados nauios, pero el Señor, cuya causa haçen, los ha sacado destos, y otros euidentes peligros, y les ha consolado en sus trabajos con el copioso fruto, que han cogido de su feruor, y zelo, porque las confessiones, q̃ se han hecho en estas visitas de Yndios, y en los fuertes han sido en gran numero, y muchas de almas totalmente desamparadas. Destas confessiones ha sido muchas generales, y muchas repetidas, por hauer sido sacrilegas las antecedentes, y lo que mas consuela, es, que muchos murieron luego, que recibieron este beneficio dela cōfession. Era de ver quanto la desseauan, y clamauan por vn Padre, que les oyesse sus pecados los muchos enfermos dela peste, q̃ tambien se hauia estendido a aquellas Islas. Assi se lo deçian con lagrimas alos Padres, q̃ llegando a sus pobres choçuelas los hallauã tẽdidos en vn pellejuelo, o sobre vn poquito de paja en el suelo, sin tener q̃ llegar ala boca. Tanta es su miseria, y tanto el desamparo de aquella gente, y vez huuo, que hauiendo auisado los Padres en vna Isla, paraque se juntassen ala yglesia sus moradores, y no viniendo nadie en toda la mañana, llego finalmẽte vn viejo, diziendo, que no esperassen mas, porque todos los dela Ysla estauan muy enfermos: oyendo esto los Padres fueron vno por vna parte, y otro por otra, y hallaron ser verdad, y a todos con tanto desamparo, y desconsuelo, que les quebro el coraçon, y assi los fueron confessando, y alentando a todos, particularmente al Cacique dela Isla, que estaua ya en los huesos esperando la muerte por instantes. Alegrose sobre manera de ver al Padre, porque le hauia desseado mucho, entrò en el rancho, y hallò otros cinco enfermos, y sola vna vieja en pie, que los seruia, y sabiendo que la muger, que tenia el cacique, era mançeba, le exottò a casarse con ella, y alos de mas ala confession: a todo salieron de muy buena gana, y mostrando mucho dolor dela vida passada, se confessaron todos, y el Cacique se caso, y confesò con muchas lagrimas, y luego que salieron los Padres dela Isla murio, dejando prendas de su saluacion, que parece solo esperaua la muerte la

bue-

buena disposicion de aquella alma.

Otro caso semejante le sucedio en otra Isla a vn viejo, y a vna vieja, que no se podian casi menear, y parece, que solo estauan aguardando esta luz de nuestro Señor, y bien de sus almas para morir, porque sin tener los Padres noticia alguna dellos, muy a caso los encontraron, y casandolos, y confessandolos los dispusieron para vna buena muerte, que tuuieron en breue con gran consuelo suyo, y delos Padres; con cuya industria, y solicitud han salido muchos del profundo abismo de ocasiones enbejecidas, apartandose los vnos, y casandose mas de ciento, y sesenta y quatro personas, mayormente en vna Isla llamada Mayum muy cerca del fuerte de Carelmapu, donde casi todos viuian como barbaros. Aqui trabajaron los Padres incansablemente para instruirles, y doctrinarles, y ellos recibieron con mucho gusto las cosas de Dios, y acudieron con deuocion, y frequencia a reçar, y oir missa. y todos los que alli se hallaron, se casaron con mucho goço, y confessados muy de espacio decian grandes elogios delos Padres, y les rogaron, que voluiessen por alli muchas veçes, y los consolassen disponiendolos para la bien auenturança. Baptizaronse muchos adultos, y en estas, y otras Islas mas de docientos, y cinquenta niños, que sin duda perecieran eternamente si los Padres no huuieran a cudido a este ministerio tomando tal vez su zelo, por instrumento la diuina prouidencia para hazer ostentacion de su grandeza, como la hiço en algunos Angelitos, que recebida el agua del baptismo fueron a gozar de su Magestad.

Destos dire solos dos casos dejando otros por no alargar esta relacion. Llego vn dia muy apriessa vn Indio a llamar vn Padre paraque baptizasse vna criatura recien nacida, que se estaua muriendo. Fue el Padre con la presteza, que pedia el caso, y viendo que el Rio venia de monte a monte, y que no podia passar dela otra parte, fue Rio arriba buscando vado para passarle, no pudo hallarle sin grande riesgo, mas como iua sobresaltado, no se le muriesse la criatura, aunque con notable peligro, se arrojo al Rio, y ayudandole Dios passo seguro: llego a la casa donde estauan llorando, y no hallando la criatura por hauerla lleuado a otra buscãdo quien la baptizasse, por temer, que el Padre no hauia de llegar a tiempo, fue siguiendo el rastro, y hallandola ya muy al cabo la baptizo, rindiendo con el agua el alma en manos del que la hauia criado. Otra vez hauiendo ido los dos Padres a confessar vnos enfermos a dos partes muy distantes, vino vn Indio muy afligido, y apriessa a llamar al otro Padre, que quedaua, diçiendo, que dela otra parte del Rio hauia vna muger recien parida de dos criaturas, las quales estauan ya en las manos dela muerte. Fue volando el Padre en vn cauallo, que Dios le deparò alli para passar el Rio. Baptizo las dos criaturas, y al mesmo punto se partio ala vida eterna la vna; que luego, q̃ reciuio el agua, perdio la temporal.

Estos son los efectos dela diuina predestinacion, y no son menos espantosos los dela diuina justiçia. Porq̃ entre algunos escandalos publicos, que los juezes han quitado estos años, fue vno, sacar vna India de poder de cierta persona principal, que mucho tiempo hauia viuido escandalosamente con ella, y no solo el, sino tambien sus hijos; sintio mucho, que se la quitassen, y escapandose la India de vn ministro de justicia, que la lleuaua, y voluiendose a su casa, el la ocultò, y publicamente se quejaua arrebatado dela passion, y ciego con la colera hechaua verbos, por las diligencias que de nueuo se hazian para prenderla. Parecio a vn Padre delos nuestros, que seria bien tomar la mano, y hablarle en secreto; assi se hizo, atrayendole poco a poco, y despues aconsejandole se voluiesse de veras a nuestro Señor, y hiziesse vna confession general bien hecha, y no diesse ocasion, a que la diuina justicia castigasse su rebeldia; El replico, Padre bien me aconseja, y conosco, que esso es lo que me esta bien, pero no puedo por aora, que ando muy inquieto, y me tiene por suyo esta passiõ; y assi se despidio para irse a su Isla, mas apenas hauia llegado a ella, quando dentro de pocos dias estando conuersan-

do conuersando con vn Capitan amigo suyo de repente le sobrevino vn mortal accidente, con que se retiro ala cama, donde el amigo, que sabia muy bien su mal estado le exhorto que mirasse por si, y se confessasse, mas el dixo, que no estaua tan malo, y en vez de llamar al confessor hizo llamar alos deudos, que le visitassen, en el interin de tal suerte le apretaua la enfermedad, que le sacaua de juiçio, llaman de priessa a vn confessor fuera de nuestra casa, escusase, no creyendo iua tan adelante el accidente, saben esto los nuestros, y al punto parte el Padre que antes le hauia tratado, llega a su casa a media noche, y hallale desuariando. Hablale con todo esso con mucha ternura, y compassion. Traele ala memoria lo que pocos dias antes le hauia tratado, y engrandeciendole la bondad de Dios le exhorta con eficacia ala confession. Pero con mayor fuerça le resistia el enfermo, diziendo que no estaua tan enfermo como pensauan, que no le afligessen, que con esso le quitarian mas presto la vida. El Padre trabajò en estremo toda aquella noche hasta otro dia, y tanto le dixo, que al fin le reduxo aque se confessasse, pero tan mal como mostro el efecto, porque contaron los que alli se hallaron presentes, que luego, que salio el Padre dezia el miserable enfermo. Han visto el Padre, que todo quiere, que se lo digan, y que començaua a cantar, y a llamar a priessa, y muchas vezes por su nombre ala India manceba, y a dezir disparates como vn loco, despues entro el Vicario, y cura del pueblo, y no admitiendo sus saludables consejos ala confession, se partio triste de su presencia. Alo vltimo dizen que voluio algo en si, y que pidio misericordia, Fue segunda vez llamado el confessor, pero en vano, porque espirò sin poder goçar desta medicina. Este desastrado, y miserable fin causò en los pechos mas obstinados espanto, y pauor, y admiracion en los buenos delos altos juiçios del muy alto.

No le causo menor otro sucesso semejante. A otra persona principal, que decian tenia escondida otra India tras que andaua la justicia haziendo diligencias, por ser vna delas que causauan mayores escandalos en la ciudad, embio a dezir vno delos que la gouernauan en aquella sazon, que mirasse lo que hazia, que estaua muy cerca de su casa el juiçio de Dios. Aunque sintio este recaudo, no hizo caso, mas dentro de pocos dias enfermò grauemente, y aunque le apretò la enfermedad, y sabia, que estauan alli cerca dos Padres dela Compañia, no quiso confessarse ni los, que estauan presentes trataron de llamarle confessor. Vna noche por estar muy triste, y fatigado le tocarō vna guitarra paraque se alegrasse, quedose durmiendo, y a media noche despertò pidiendo a voces algo de comer, despertaron assi mesmo los de su casa, y apenas le hauian puesto delante la comida, quando se començo a demudar, y sin dezir Iesus, se quedò muerto de repente dexando a todos por vna parte atonitos, y por otra muy escarmentados.

Pero lo que ha causado mayor terror en todo Chiloe, y aun en todo Chille ha sido la ruina, que padecio el fuerte de Carelmapu causada dela violēcia de vn Vracan, o Remolino, que dicen, passò en vn credo. Fue el caso que a catorce de Mayo de seiscientos, y treinta y tres, al quarto del alua se oyo de repēte vn tā vehemente, y espantoso ruido por todas las casas, y fuerte, que desnudos obligo alos moradores a saltar con gran priessa de sus camas, desamparando las casas, y huyendo a fuera para ver lo que era, porque todo parecia venir se a bajo, y fue assi que las tres galeras grandes del fuerte vinierō al suelo con todo vn lienço del malal, y dos puertas muy pessadas, que despues, como dizen a penas podia menear toda la Compañia de soldados, las saco de sus quicios el remolino. Los que iuan hazia la Yglesia, que es buena, y capaz, toda de tablas, y madera, la hallaron arrasada por tierra. Las cruzes que por algun trecho estauan al rededor, caidas en tierra distantes de sus primeros lugares: los que iuan hazia la caseria veian todas las casas maltratadas, vnas del todo por el suelo, como la nuestra con vn gran caxon, que hauia dentro hecho astillas. Otra de vn soldado que apenas hauia salido huyendo temero-

toso, quando cayo toda la casa dando lugar a que tambien se escapassen la muger, y los hijos, y otras, que hauian desmentido de sus lugares, y otras finalmente destechadas, y maltratadas de suerte, que todas hizieron ruina, sin que alguna se pudiesse escapar. Seguiase luego el ver las pilas de tablas, y tablones, estos algunos hechos pedaços; aquellas sembradas por la playa, y el mar, entrando despues a sacarlas con el agua alos pechos, yendo otras a parar a vna Isla distante tres, o quatro leguas. Las piedras dela playa con la grande fuerça fuera de sus lugares amontonadas hazia algunas casas. Dos piraguas, que hauia, hechas pedaços. Todo este destroço vieron de repente sin tener ya donde guarecerse de vn muy grande aguacero, que les caia encima, y assi todos turbados, y temorosos, no sabian sino clamar, y dar voces pidiendo misericordia al Señor, y diziendo algunos esto es lo q̃ nos predicaua aquel buen Padre esto lo que nos solia dezir. Y quietandose algun tanto tuuieron desseo de ver ala Virgen, que es vna Imagen de deuocion que tienen en este fuerte, por titulo nuestra Señora del Rosario, y de puerto Claro, la qual tenian en Osorno antes dela perdida delas ciudades en el conuento de santo Domingo, y desdeque se retiraron aqui, la tienen acudiendo a ella con mucha deuocion, y en particular en tiempo de necessidades, haziendola nouenas: Pensando pues, que estaria hecha pedaços con las demas Ymagenes, por hauer caydo la machina dela Yglesia encima, fueron abriendo camino, quitando la madera, apartando los palos, y demas fagina, hasta que llegaron ala reja dela Capilla mayor, donde hallaron ala santissima Virgen entre vn huequesito de vnos palos con el niño Iesus en sus braços, sin lesion alguna, lo qual tuuieron a gran marauiglla, porque la Virgen estaua en el altar Mayor en su tabernaculo, metida en medio de su nicho, y encajada en vna peaña sobre vn espigon de hierro, que aun quando la quieren quitar de proposito para llebarla en procession, o vestir, es menester sacarla con fuerça, y el tabernaculo, que he dicho solo se trastornò en el mismo lugar, que estaua, cayendo el theco ençima, y parece que la Virgen hauia de caer debajo de todo, mirando solo el sitio, y postura que tenia, y con todo esso la hallaron como queda referido, mas de veinte pies retirada buelta al santo Christo, que estaua en el colateral dela mano derecha, como pidiendo misericordia. Este santo Christo assi mismo inclinado, y como encoruado. Es muy deuoto, traido tambien delas Ciudades de arriba. Las de mas Ymagenes, y todo lo que en la Yglesia hallaron, hecho pedaços. El tabernaculo estaua entero mas algo deslustrado. prosiguieron limpiando el suelo dela Yglesia, que solo hauia quedado. Aqui tuuieron grande espanto porque hallaron los huesos, y calaberas delos muertos desenterradas, y juntamente vn cuerpo muerto, que no se hauia acabado de corromper. Fue la causa, que la gran violencia del remolino, como no pudo quebrar las madrinas de alerçe, que tenia la Yglesia, y entrauan como bara y media en tierra, las arrancò, y con palancas auentaron la tierra, lleuando por delante las sepolturas de muertos, que encontraron desenterrando sus cuerpos.

Quisieron mas saber de donde, o como hauia venido el dicho remolino, y fueron hazia las rancherias delos Yndios, que estan del fuerte espacio de legua, y media, los quales ni sabian, ni hauian oydo cosa alguna; solo hallaron en vn puesto, que llaman las tres leguas, (y estaua como quatro, o cinco quadras en frente dela Yglesia, arboles arancados, de donde espantados se voluieron al fuerte; mas no parò aqui la calamidad, y tormenta, porque poco despues vieron vno como globo de fuego, sobre vn monte alto, que cae encima del fuerte, y adonde suelen subir a ver entrar los Nauios, el qual parecia amenaçar aun mayor ruina. de alli saltò al mar alterando las aguas: tras el vino vna gran tempestad de truenos acompañada de vna grande escuridad, que iua volando por toda esta Bahia, y vltimamente despidio de si el Cielo graniço mas grueso sin encarecimiẽto, que balas grandes de mosquete, quedando el mar como

mo hiruiendo, y leuantado tan grandes, y altas olas, que dicen ser cosa increible, si no es aquien lo vio. Aqui quedaron mas marauillados, y començaron à pedir misericordia, la qual vso nuestro Señor, pues inuio este castigo quando el General con la mas dela gente estaua fuera de alli, que a estar toda junta murieran muchos, y por misericordia de nuestro Señor, y dela Virgen, solamente vno salio lastimado, otros estuuieron en gran riesgo, y peligro. Esto cuentan los Capitanes, que se hallaron presentes. Acabo con dezir loque ellos dizen, que parecia ser dia de juizio ver todos los elementos rebueltos, y que assi concibieron grandissimo temor, estremeçiendoseles las carnes, y aun agora cada vez, que lo cuentan, quedan marauillados, y llenos de temor. Dizen tambien, que debio de venir algun demonio embuelto en aquel remolino permitiendolo nuestro Señor para castigo delos que lleuados de sus apetitos viuian a rienda suelta. Causo este castigo del cielo muy gran temor, y enmienda de pecados.

La deuocion ala Santissima Virgen y asu Rosario ha crecido mucho en esta tierra con el caso siguiente, bien sabido en todo Chiloe, y bien conocida la persona aquien succedio. Huuo en vn lugar aquien llaman Melilehue vna Yndia esclaua, aquien cogiendola en la guerra siete años ha la hauian puesto en casa de vna Señora principal. Enfermò grauemente, y hauiendose confessado vna, y muchas vezes con el cura, y estando ya conualeciente voluio de repente a recaer, y a llegar en vn punto al vltimo trance dela vida. Dã parte asu Señora los que alli asistian, poniendo la delante delos ojos el gran peligro, dela esclaua, y las horrendas muestras, que daua su rostro de alguna temerosa vision: parte volando la Señora, y entrando al aposento dela enferma dize con deuocion alabado sea el Santissimo Sacraméto, palabras, que apenas hauia acabado de dezir, quando respirando vn tanto la que ya estaua casi difunta dio las gracias asu Señora, afirmando, que al punto que ella entro comẽzo a dejarla vna gran caterua de demonios, que la atormentauan; mas que si bien la hauian dejado, no se hauian ido totalmente, que alli estauan a vista amenaçandola en vno delos Angulos del aposento. No temas hija replicò la Señora besa aqui este rosario dela Santissima Virgen, y las sagradas Ymagenes, que del penden. Toma en la mano estas armas, y ten por cierta la victoria de aquestos infernales enemigos; cosa digna de grande admiracion, apenas huuo tocadò las benditas çuentas, quando muy alegre dixo hauer huido aquellos tremendos monstros; dieronla todos el parabien, y preguntandola su Señora que causa hauia dado para que la atormentassen aquellos enemigos si por desgracia suya se hauia confessado mal, o callado algun peccado por verguẽça? si calle dixo ella, que antiguamente quite la vida a vna hija mia, vengando en ella algunos agrauios, que mi marido me hauia hecho, y esta hija mia estaua tambiẽ en Compañia destos espiritus infernales, que apretandome la garganta me huuieran muerto, si tu o Señora mia, no huuieras venido con tanta presteza a socorrerme. Contenta la Señora cõ hauer descubierto ya la llaga procurò abrir la puerta ala medecina de aquella alma, y exortandola a hazer vna buena confession, se la facilito gradememente: prometiola hazer llamar con toda diligencia a algunos delos Padres dela Compañia, de quien enteramente confessada recibiria el beneficio dela absolucion; mas, porque mejor se vea la fuerza del rosario, succedio, que yẽdose asu cuarto aquella matrona hizo, que se le voluiesse el rosario, para reçarle, como lo tenia de costũbre. Y luego voluio aquella infernal canalla, a atormentar de nueuo ala doliente, lo qual entendido de su Señora, juzgando le hauian quitado su defensa, mando se le voluiessen luego, con que al punto hechò de si al demonio y quedo libre hasta el siguiente dia, y viniendo vno delos Padres la confesso con gran consuelo suyo, con lo qual crecio la deuocion del Rosario en todos los que supieron el suceso.

No la han ocassionado menor a nuestro gran Padre san Ignacio, otros casos de ygual admiracion, porque dexando a parte los muchos enfermos, que han-

sa-

ſanado las reliquias de eſte gran patriarca, y los muchos niños, que han ſacado a luz, eſtãdo ya ſus madres para morir de dolores de parto, fuerõ notables caſos los ſiguientes. Huuo cierta Yndia, que deſtituida no ſolo de ſacerdote, que la confeſſara, ſino tambien del vſo de todos ſus ſentidos hauia eſtado dos o tres dias luchando con la meſma muerte. Succedio que llamado vno de nueſtros Padres para otro, que tambien ſe eſtaua muriendo y viuia cerca del lugar donde eſtaua la India con tanto deſamparo, deſpues de hauerle confeſſado ſupo muy a caſo el extremo peligro dela India, y partiendoſe alla con mucho zelo de ſu ſaluacion, la hallo ſin ſentido, y laſtimandoſe grandemente de ſu deſgracia dixo a no ſe que ſoldados, que por dicha ſe hallaron alli, que eſtaua concluyda la perdicion de aquella miſerable, ſi todos hincados de rodillas no hazian inſtante oracion por ſu alma. Aſſi lo hizieron todos compadecidos, y el Padre poniendo con mucha deuocion ſobre el pecho dela enferma vnas reliquias de nueſtro Padre ſan Ignacio pidio con grande afecto ſu fauor, y ayuda, todos le acõpañaron, e inuocaron el nombre de nueſtro ſanto, y no ſin fruto, porque luego que pidieron ſu fauor tres vezes, la que al parecer difunta hauia eſtado tres dias ſin habla, y ſin ſentido, començo de repente a hablar, y haziendo, que ſe ſalieſſen todos, ſe cõfeſsò con el padre muy deſpacio y con notable agradecimiẽto al ſanto de quien confeſſaua hauer recebido tan ſoberano beneficio.

Semejante fue el caſo que paſsò a un Cacique, el qual como vinieſſe cierto dia a vn lugar donde los nueſtros eſtauan en miſſion, y fueſſe reprehendido de vno de ellos por ſer muy perezoſo en el negocio de ſu ſaluacion, por ſoſpecha, que con fũdamento tenia el Padre de que años hauia no recebia ningun Sacramento dela Ygleſia, El Indio por entonces deſprecio ſus ſaludables conſejos; poco deſpues volviendo bueno, ſano, y con enteras fuerzas de repente cayo en el ſuelo deſmayado, y eſtando como muerto algun eſpacio de tiempo comenzò con gran furia a reboleàrſe por la tierra, a crugir los dientes, y dar horrẽdas, y temeroſas voces. Los nueſtros, que preſentes eſtauan colgando del cuello de aquel miſerable vnas reliquias de nueſtro ſanto Padre imploraron con notables anſias ſu ayuda. Oyoles muy en breue el glorioſo ſanto, y alcanzãdo de ſu diuina Mageſtad en medio de tã eſtraña rabia gran ſoſiego, dio a aquel pobre Indio remedio, y lugar de confeſſarſe y pedir miſericordia como lo hizo de ſus pecados.

CAPITVLO XXIII.

De lo que la anua de treinta y cinco, y treinta y ſeis refiere de eſta meſma miſſion de Chiloe.

Refiero en eſte capitulo lo que la anua de treinta y cinco, y treinta y ſeis nos cuenta de eſta glorioſa miſſion de la qual dize aſſi [Llego cõ guſto a eſta reſidencia, porque llegar a ella es llegar a vna miſſion, que abſolutamente es de las mas Apoſtolicas, que tiene en el mundo la Compañia, y tal que los muy aficionados à trabajos tendran en ella tantos, y tan continuos, que ſatisfagan bien à ſu deſeo, y aun neceſſitaran de mayores auxilios, que los ordinarios de nueſtro Señor para lleuarlos; porque eſtà diuidida en dos fuertes de Eſpañoles, y en vn archipielago de muchiſſimas Islas diſtantes vnas de otras, y los habitadores dellas tan deſamparados, que en lo natural parece, que les fue madraſtra la naturaleça, por la mucha falta, que tienen de abrigo, y de comida, que ſolo ſe ſuſtentan con algun mariſco, y con vnas rayzes de la tierra, ſin ſaber que coſa es trigo, ni otro mantenimiento mas regalado: y en lo eſpiritual ſi no tuuieran a nueſtros miſsioneros, apenas vieran vn Sacerdote en muchos años. Los mares ſon inquietos, Vorraſcoſos, y ſugetos, à las furias de los vientos. Las embarcaciones vnas piraguas tã pequeñas, y fragiles, q̃ ſolo verlas, y mirar las olas del mar, q̃ nauegan cauſa tanto temor, que ſolo puede vencerlo vn Apoſtolico zelo de las almas.

En fin los Padres tantas vezes offrecen

cen al peligro sus vidas, tantas las consagran aquien se las dio, quantas vezes visitan aquellas Islas, quantas vezes los llaman los naturales, todas acuden con prontitud marauillosa, y mouidos de la gloria de Dios, y lleuados dela docilidad, y buena disposicion de aquellos Yndios, que la tienen mucho mayor, que los de por aca; no reparan en riesgos, apechugan con todos los peligros, y tal vez se estan en vna Isla detenidos delos temporales algunos meses, sin mas abrigo, que vn manteo, sin mas sustento, que el que los Yndios les dan de su pobreça: pues aun quando estan en su sosiego, todo es pobreça, todo incomodidades, todo desamparo, y vn retiro tan grande del resto del mundo, que no puede ser maior. Que dire mas? Estan en la popa del mundo; mas siempre con la proa a Dios, que liberalmente los consuela en tanta carestia de consuelo humano. Mas dejando à parte lo comun, à que se ha acudido con no menor cuydado, que otras vezes se ha dado quenta à V. R. dire solo lo mas notable, y digno de memoria.

Es lo y muy raro el sucesso, que tubieron los Padres en vna destas missiones. Atrauesando vn golfo, de repente se leuantò vn viento tan contrario; que por mucho, que lo procuraron, ni pudieron arribar, ni tomar vna Isla, que estaua a manderecha; sino que arrebatandoles el viento les saco, à Dios misericordia à otra Isla remota. Tuuieron lo, y con razon, à especial prouidencia de nuestro Señor, que por este camino; quiso saluar tres almas; porque preguntando à caso, si hauia enfermos en aquella Isla, respondieron, que dos Yndias lo estauan, y de peligro, y la vna ya alas puertas dela muerte. Fueron los Padres luego à côfessarla: y hallaron, que la que estaua ya casi difunta, estaua amancebada muchos años hauia; mas con summo deseo de ver vn Padre, que la ayudasse en su necessidad; y assi su goço, quâdo le vio entrar por sus puertas, fue à medida del deseo, q̃ hauia tenido. Por las circunstancias, que concurrieron se coligio, que el Yndio, que la tenia, la occultaua, y no la dejaua yr à la Yglesia, quando passauan los Padres por aquella Isla (que assi lo suelen hazer, porque ni los reprehendan, ni los aparten) Confessose la India como deseaua: la qual dejo luego con mucha voluntad à su galan, y à los hijos, que del hauia tenido: y Para mostrar mas los quilates de su penitencia, à vista de los padres se hiço lleuar, como pudo a otra Isla, donde tenia deudos, para, morir bien apartada dela occasion, como lo hizo luego que llegò, dejando a todos con bien fundadas prendas de su saluaçion. Al Yndio tambien se reprehendio asperamente, conque deseando emmendar su vida, y seguir el exemplo de aquella, aquien el hauia causado tantos escandalos, se confesso de todos sus peccados, con grâdes indiçios de arrepentimiento. Assi mismo se confesso la otra India, que estaua enferma, y en breue murio, no menos dichosa, que la primera porque se muriera sin confession, si Dios con prouidencia tan particular, no huuiera lleuado alli los Padres, que la confessassen. Y viose ser efecto marauilloso dela predestinacion de aquellas almas: porque luego que se confessaron, se sosegaron los vientos, y los mares, y tubieron los Padres excelente tiempo, con que prosiguieron su viaje, llenos de gozo.

Vn Cacique principal tenia a su hijo, amancebado cô escândolo de sus vasallos y passando los Padres, procuraua encubrirle, y que no lo supiessen. Mas viniê-dolo a entender vno dellos descubrio la maldad, riño con seriedad al Cacique, y amenazandole con castigos de Dios, y de los hombres, le dejò y se embarco, para otra Yglesia. Surtio buen efecto la reprehension: porque luego el dia siguiente fue este Caciq̃ tras el padre, buscâdo, para ello embarcacion, y aunque estaua ciego, y enfermo, vêciendo muchas dificultades, se lleuo al hijo y ala manceba para, que los casasse. Pidiole perdon con humildad, casò el padre alos moços, y ellos y el viejo se voluieron gozosos a su Ysla. Otro llego a confessarse, que era asi mismo delos mas principales de aquella Ysla, mas entendiendo el padre de antemano, que viuia licenciosamente con dos mugeres; delâte delos demas le reprehen-

dio,

do, dicendole entre otras razones, que se le hauia de lleuar el diablo; y dixoselo con tan vehemente espiritu, que le dexo confusso, y pensatiuo; y en breue tuuo efecto la suspension, porque luego le truxo al padre las dos mugeres, diziendole, que asu voluntad dispusiesse dellas, que el deseaua saluarse, y disponerse, para confessar hechando de si los estoruos; y para hazerlo mejor escogio la primera para su legitima muger, confessose, y casose, con edificacion, y consuelo de todos, y gusto suyo.

En la mission, que los Padres hizieron alos Indios de Calbuco, y sus Yslas immediatamente despues de aquel espantoso temblor de que ya se ha dado noticia a Vuestra Paternidad) hallaron a estos Yndios muy temerosos sin saber, que hauian de hazer, y en que hauia de parar tanto enojo, como asu parecer mostraua nuestro Señor, y preguntaua alos Padres como aquien lo sabria, si hauia de salir el mar, o abrirse la tierra para tragarlos. fueles esta buena disposicion de notable consuelo, y fundaron en ella la esperanças de muy colmado fruto. Y assi tomando ocassion delo que ellos dezian, seles dio a entender, que era castigo de Dios, que justamente estaua enojado por sus peccados, y que si no los confessauan; los castigaria sin duda con mayor rigor, hechãdo sus almas al ynfierno. Fue Dios seruido, que por este medio se cogiesse mas fruto de esta mission, que de muchas, que se les han hecho de algunos años a esta parte: porque siendo assi que su mayor pecado, y mas frequẽte es el comun dela torpe comunicacion con mugeres; muchos las dejaron: y los mas casandose con sus amigas quedaron en buen estado. Todos prometieron de hazer Yglesias, en cada Ysla la suya; y rogaron alos Padres, que les visitassen frequentemente, porque sola su vista los cõsolaua: prometieronlo assi y por estar ya los Yndios, para salir a vna maloca, los despidieron con su bendicion.

Quiero contar aqui vn successo, que tuuieron los Padres en vna destas Yslas. Fue el caso que viendo vn Yndio, qhe todos los de aquella Ysla se confessauan, y casauan segun pedia su necessidad, y que a el solo le hauian deshechado, y reprehendido mucho delante delos demas diziendole, que era hijo del diablo, porque viuia escandolosamente con dos mugeres, por vna parte las queria dar de mano, mouido dela reprehension; y por otra no se determinaua reparando en que le hauian costado muchas pagas, y assi para hazer en la apariencia lo vno, y en la verdad lo otro, sacaua por partido, que casandose con la vna, tendria ala otra por su criada, mas conocida la traça de casarse cõ esta y quedar amigado con aquella, no fue admitido, sino antes deshechado con nueuas reprehensiones. Con esto se sosegò y pidio mas tiempo, para mirar mejor lo que le conuenia, y fue traza de Dios para reducirle. Abriole los ojos para ver el despeñadero en que estaua su alma, tirò la rienda asu apetito, y antes que se apartassen dela Ysla los Padres les vino a hablar humilde, y conpungido, y poniendo delante alas dos mugeres, dixo publicamente que queria seruir a Dios, confessarse, y casarse como los demas: assi se hizo casose cõ la primera, y llamãdo alos deudos dela segunda, dixo al Padre que el mismo se la entregasse: que el desde aquella hora se apartaua della para siempre, y perdonaua las pagas, que hauia dado, que ya era viejo, y creia lo que los Padres le decian: con que mostro el toque, que hauia dado nuestro Señor a su coraçon, y edificò mucho a los que hauia escãdalizado con su mal exemplo.

Antes que saliessen de Calbuco, tuuieron auiso los Padres, que vn Indio se moria en la Ysla mas remota, y pedia confession: fueron alla, y hallaronle con mala disposiciõ, por tener maltrato con dos mugeres: mas mouido de Dios, y delos consejos delos Padres las mando llamar, y con vn despego christiano, las ordenò, que luego saliessen de su casa, y suplico al Padre lo executasse: hizose assi, y con grandes ansias se confessò, y alentandole el Padre para morir, passò asu mission dexaado en su compañia vn capitan Español, que no se hartaua de contar los feruorosos actos, que hizo despues que se partieron, pidiendo a Dios misericordia, y

y su amparo ala Virgen nuestra Señora, y assi murio.

Hasta aqui loque las annuas refieren de estas gloriosas missiones de Chiloe, alo qual añadire yo algunos otros casos de edificacion, que daran fin a esta quarta classe, y sean el primero, y el segundo los que succedieron a vn padre, que ha trabajado muchos años apostolicamente en esta mission, y no le nombro, porque aun viue. Succedio pues, que vn soldado viuia vna vida muy escandalosa, y era sobre manera desenfrenado en el hablar de manera, que ninguno salia de su boca sino infamado de mil falsedades, y testimonios, que leuantaua, no huuo quien fuesse poderoso a corregirle por mas que los amigos, y varias personas pias lo procurauan, con que no pudiendole sufrir mas huuieron de desterrarle a vna Isla, passo por ella este padre, q̃ he dicho, y cōpadecido del mal estado, y peligro de condenarse en que estaua este miserable se fue a el, y le hablo con tal espiritu del cielo, que aunque estaua como vna piedra huuo de ablandarse, y reducirse ala penitencia, y para hazerla con la satisfaccion que debia, se desdixo, publicamente ante escribano, y testigos, voluiendo la honrra aquien la hauia quitado, conque se dispuso a vna buena confession.

No me admira este caso; porque el padre Luis de Valdiuia varon ilustre de nuestra Compañia, y que la acredito en aquellos Reynos de Chile, y del Perù, y despues en España con sus grandes letras, y virtud, me conto de este mesmo padre otro caso admirable. Y fue, que hauiendo otro soldado en aquel estado muy jurador, y blasfemo, le exorto muchas veces aque se fuesse ala mano, y no jurasse; el soldado no hazia caso delo que el Padre le predicaua: amenazole vn dia diziendole que si no se emendaua, le hauia de castigar nuestro Señor: riose de ello el soldado; pero el efecto mostro no ser cosa de risa, porq̃ luego alli a vista de todos quedo mudo: queria hablar, y no podia, afligiase, y congojauase en estremo, pero con buen efecto de arrepentimiento, que mostraua. Bueluese al Padre, y dela manera, que puede con señas, y visajes propone la enmienda, y las manos puestas le insinua y pide, que le libre de aquel trabajo, hizo el padre oracion, y al punto le voluio el habla, confessosse, y enmendose de alli adelante.

Andando vna India por el campo se le aparecio vn horrible monstruo, con cuya vista espantada, y despauorida invocò el santissimo nombre de Iesus, cō lo qual desaparecio aq̃l horrible expectaculo; vio luego, que le salia al encuentro vn sacerdote de nuestra Compañia, el qual le reprehendia seueramente sus pecados, y el hauerlos callado en la confession. Confiessate, le dixo, enteramente, y alcançaras perdon de ellos, como lo hizo tal Indio; que por haner hecho vna buena confession se fue al cielo. Voluiendo la India a su casa se hallo tan llena de pauor, y miedo, q̃ cayo desmayada, pero voluiēdo en si busco a vno delos nuestros, refiriole lo que le hauia passado, hizo vna buena confession, y corrigio, su vida.

Conuirtiose a Dios vn famoso hechizero el qual rifirio, que para aprēder esta abominable arte, le hauia subido a vn asperọ monte vn viejo su Maestro muy versado en ella, y que hauiendole dado a beber de vnas yeruas amargissimas, y aparecidoseles el demonio, ya en forma de cabra, ya de camello, y otras figuras quedò docto en la facultad dela medicina, començo a exercitarse en ella, y persuadiale el demonio que quitasse la vida alos enfermos. En medio de esta abominacion, y tinieblas, en que andaua sumergido, fue nuestro Señor seruido ilustrar su entendimiento con su diuina luz, y santa inspiracion, con que salio de aquel pecado haziendo vna buena confession con vno delos nuestros, aquien refirio este caso, y por medio de su consejo enmendo la vida.

Dexo otros muchos casos de varias conuersiones por ser semejantes alos ya referidos, y por la mesma causa no refiero otros en que ha mostrado nuestro Señor la eficacia dela intercession de nuestro Padre san Ignacio, particularmente en los peligros de partos. Es cosa marauillosa lo que en esta materia cuentan casi todos las anuas de aquel Reyno En la vltima, que he visto del año de 40. y 41. se re-

refieren dos casos bien notables el vno de vna muger, que hauia tres dias, que tenia muerta la criatura dentro del cuerpo, y el otro de otra, que hauia quince dias que sentia lo mesmo, y la vna, y la otra salieron felicissimamente de aquel manifiesto peligro, hechãdo las criaturas muertas despues de tanto tiempo por la intercession de nuestro santo Padre. Tambien refiere esta mesma anua otras marauillas, que ha obrado nuesto Señor por la intercession de san Francisco Xauier, particularmente en tempestades, y tormentas dela mar, pero no refiero nada de esto en particular, porque no paresca que hecho gotas de agua en el mar delos prodigios, y milagros de este milagroso Apostol del vno, y otro orbe; y assi concluyo esta quarta classe con las mesmas palabras con que el Padre Iuan Baptista Terufino da fin a esta mission, hablando con nuestro muy Reuerendo Padre General en esta anua de quarenta, y vno en esta forma. *minus contritarum rerum narrationem exposui. Amplissimam messem fluescentem & candicantem ostendi: Messoribus indiget. Mitte igitur Reuerendissime Pater Angelos veloces ad gentem conuulsam et dilaceratam, ad Populum terribilem, postquem non est alius, & vale, ac viue.*

SEXTA, Y VLTIMA CLASSE.

LA gente, que mas propriamente podemos llamar *combulsam, & dilaceratam*, es, la que pertenece a esta sexta, y vltima classe delas missiones de Chile, alas quales no les conuiene hasta aora este nombre de missiones por otro titulo que por el dela extrema necessidad, que tienende quien les quiera lleuar el socorro del cielo, por quien claman tantas almas, como las que estan en mas de ciento y cinquenta Yslas, que como vimos arriba estan despues delas quarenta de Chiloe, y doce de Calbuco, sembradas por aquellos mares hasta el estrecho de Magallanes, y podemos poner por cabeça de todos las dela Mocha, y Chonos, por ser las immediatas, y donde han començado a apuntar los, crepusculos del Evangelio, con occasion de algunos padres dela Compañia, que han arribado alguna vez a sus puertos, y dadoles de passo alguna noticia de Iesu Christo Señor Nuestro, por quien estan piando, y dando voces, que nos quiebran los coraçones, porque aunque los oimos; no ay aquien imbiar a darles el consuelo, que dessean. Todas las demas Yslas *iacent in tenebris, & in vmbra mortis*; porque no sabemos, que hasta aora ayan jamas oido cosa alguna dela eternidad.

Pertenecen tambien a esta classe las muchas almas, que estan en la tierra firme desde Arauco hasta Osorno, que fue toda de Españoles, y la mas rica de oro de aquel Reyno, donde tuuieron fundadas las ciudades, que les ganò el enemigo. En este distrito ay fuera delos Indios, q̃ son tantos como se verà despues, las Españolas, y Españoles cautiuos, los quales ya serã pocos, y viejos; pero la decendencia, que con la violencia del cautiuerio no pudierõ todos escusar, es muy grande, y maior la que los mesmos Indios han tenido, porque estos se han aumentado de manera, que segun las relaciones, que ay, estos solos son mas que todos los que ay en lo restante, que esta conquistado de paz. Entre esta gente ay muchos Christianos, porque demas delos que aun viuiran oy del tiempo del leuantamiento, y rebelion, han tenido cuydado los Españoles cautiuos de ir baptizando a muchos delos que iuan naciendo porque sus padres no lo repugnauan, antes gustauan de ello. pero en quanto ala disposicion para saluarse, estan tan remotos como los mesmos gentiles, que no llegaron jamas alos primeros vmbrales dela Yglesia. Estan estos Indios en la tierra firme desde el grado treinta y ocho hasta el quarenta y vno; pero delos que ay desde aqui hasta el grado cinquenta y cinco, en que està la boca del estrecho de Magallanes, no ay quien sepa cosa de cierto, porque la guerra con los Araucanos, ha tenido impedido el passo, y assi no se ha podido descubrir esta tierra por esta parte: pero por la de Chiloe han entrado algunos Capitanes, con quien yo he hablado, y me han dicho, que han hallado noticias, de que ay en aquellas tierras mu-

muchissima gente, y lugares muy ricos aunque nunca han podido llegar a ellos, por estar muy retirados, y ser menester mas fuerça de la que lleuauan. De estas noticias ay muchas, y todos conuienen en que la tierra es muy rica, y fertil, y cõsiguientemente habra en ella muchos q̃ la habitan. Es muy celebre la fama que corre, de que por este distrito estan los Cassares, de q̃ se ha hablado ya en su lugar.

Pongamos tambien en esta classe los Indios puelches, que habitan en los Valles, y huecos, que haze la Cordillera, los quales son en gran numero, y no son pocos los que dela otra vanda corren hasta continuarse con los de Cuyo por la vanda del Norte, y por la del Sur, con los del estrecho de Magallanes, donde los que han passado por el, han visto dela vna, y otra parte muchos Indios, y entre ellos a los Gigantes, que diximos arriba. Tambien pertenecen a esta classe los Indios, que habitan la grande ysla, y pedaço de tierra, que llaman del fuego, y tiene de largo hasta el Oriente mas de cien leguas, y de ancho tendra por partes muy poco menos; pero de esta gente no se sabe sino solamente lo que se ha podido cõjeturar delos que se han visto en varias partes de sus costas, aunque se supone q̃ habra muchos la tierra adentro, como tambien en la que corre dela boca del estrecho de san Vicente, que llaman de Maire hacia el Oriente, porque a esta tierra no se ha hallado fin hasta aora, y hauiẽdose visto muchos Indios en aquellas costas dela boca de este estrecho, como se refiere en la nauegacion delos Nodales, se supone, que la tierra adentro, siendo tan lata habra muchos mas.

Con esto queda dicho lo que basta dela descripcion dela tierra, cielo, y temple del Reyno de Chile, y delos gloriosos empleos, que tienen en el los ministros del euangelio: vengo aora al principal intento de este libro, que es representar por menor la gran falta, que tenemos de operarios para estos ministerios aunque delo dicho lo puede facilmente entender el que pone los ojos por vna parte en estas seis classes, en que los he comprehendido todos, y por otra en los pocos sugetos que tiene alli la Compañia, pues entre todos apenas llegan oy a nouenta, q̃ son extremos, sin ninguna proporcion: pero para que esto se vea mas claramente, y mueua a compassion tanto desamparo daré fin a este libro, con vn memorial, en que representè a nuestro muy R. P. General Mucio Vitelleschi de buena memoria (y lo leyeron en España los Señores del Real Consejo de Indias) la grã de necessidad que ay en aquel Reyno de mas numero de feruorosos operarios del Euangelio para la conuersion dela gentilidad, y para el progresso espiritual delos nueuos christianos; pero antes diremos algo de algunos varones insignes de aquellas missiones.

CAPITVLO XXIV.

Hazese mencion de algunos varones ilustres dela compañia que ha hauido en el Reyno de Chile.

DEspues de hauer tratado delas missiones, y gloriosos empleos, que la compañia de Iesus tiene en el, Reyno de Chile, se seguia tratar delos insignes missioneros, y sugetos, que en ellos se han empleado; però como el tiempo no me da lugar a dilatarme en contar sus meritos, y espirituales hazañas, como merecen, dexandolas para que otro las escriba con mas acierto, y debido aplauso, me cõtentare, por no parecer del todo corto, cõ referir en estos capitulos si quiera los nõbres de algunos, y vna o otra cosa, que no hallo en los autores, que dizen algo de sus vidas, y serà con toda breuedad porque no puedo detenerme mas.

En primer lugar podemos poner al P. Balhasar Piñas, y a sus buenos compañeros, pues fueron la piedra fundamental de nuestra religion en aquel Reyno, como se vio en el cap. 5. del libro 8. de esta relacion. Del Padre Piñas escribe el Padre Iuan Eusebio Nieremberg en su libro de varones clarissimos dela Compañia de Iesus, que in titulo honor del gran Patriarca san Ignacio to. 3. fol. 687. hazen tambien mencion de este ilustre varon las anuas impressas de nuestra Compa-

ñia de los años mil y quinientos y nouenta y quatro y nouenta y cinco, como queda apuntado en el capitulo 5. de este libro fol. 336. y el catalogo delos varones insignes dela prouincia del Perù al folio 15. 29. de Iulio de 1611. haze vna breue summa de su vida, y heroicos hechos. Otros diran lo que queda por dezir de este ilustre, y religiosissimo varon.

Podemos poner en segundo lugar a su compañero el Padre Luis de Valdiuia honrra de nuestra Compañia en aquel Reyno de Chile como se ve por lo que queda referido en el libro 2. desde el primer capitulo hasta el sexto, donde hauia prometido tratar en este lugar mas a la larga de este ilustre varon, suponiẽdo, que llegarian a tiempo los apuntamientos, y relaciones, que esperaua de sus ilustres hechos, y exemplos de virtud, otro los escreuira con mas acierto. Vease el Padre Philipe Alegambe en su fomosa Biblioteca delos escritores dela Compañia al fol. 319. y el Padre Iuan Eusebio Nieremberg arriba citado al fo. 759. los quales aunque en breue dizen mucho de este insigne varon. Tengo por cierto que ay mucho mas, que dezir. Lo que yo puedo certificar es que fue vn hõbre delos mas insignes, y señalados, que ha hauido en aquellos Reynos delas Indias, y tan estimado, y de tanta autoridad para con todos los desapassionados, que le venerauan como a vn oraculo. tuuo gran talento en despejar consciencias enmarañadas, y facilitar el camino del cielo alos que estauan mas desesperados de alcançarle.

Succediole vna vez llegar a confessar a vn enfermo, que estaua para morir, y por sus grandes pecados tenia perdida la esperança de saluarse, veiase rodeado de rabiosos, e innumerables perros, que le amenazauan para hazerle pedaços, y llegando en esta ocassion el padre Valdiuia començò a engrandecerle la misericordia, y amor de nuestro Señor para con los hombres, con tan gran feruor, y espiritu, que lo trocò, y le hizo sentir mejor dela diuina bondad. con todo esso no acabaua el pobre enfermo de asegurarse, y preguntaua al padre. que es possible, que siendo tantos, y tan henormes mis pecados me perdonara Dios? respondiole el padre. Aunque sean como essos perros, que veis, y para ayuda de costa yo os hago cession de todas las buenas obras, que hasta oy he hecho en seruicio de nuestro Señor. Fueron tan poderosas estas palabras, que deshecho en lagrimas el desesperado pecador se conuirtio en vn feruoroso penitente, y llorando amargamente sus culpas con manifiestas señales de verdadera penitencia, y de su predestinacion murio en los braços del padre dexandole summamente consolado de hauer hechado aquella alma al cielo como se puede piadosamente creer.

Estaua otra vez para morir en el Perù vn soldado viejo sin q̃ huuiesse remedio a quererse confessar, por mas que vnos, y otros selo persuadian. Dieron quenta de esto al padre Luis de Valdiuia, y con su santo zelo fue volando a el para ganar su alma para Dios. Y fue assi, porque diziendo al enfermo, q̃ el padre Valdiuia le venia a visitar, respondio, diziendo. Que Valdiuia? es el de Chile? y diziendole que si: replicò: si es el de Chile, entre, que juro a tal, que no tenia intento de confessarme, pero pues Dios ha traido a esse hombre aqui, es señal, que me quiere saluar. Parece, que era este el medio vltimo, que Dios hauia escogido para su saluacion, porque entrando el padre, se hallo aquel hombre trocado de fiera en manso cordero; y hauiendo muchos años, que callaua pecados horrendos contra naturaleza, descubrio al padre enteramente toda su consciencia, y con grandes muestras de verdadera penitencia se confesso, y murio luego. Contome estos dos casos el mesmo padre, dos, o tres meses antes de morir, yendo yo a verle a Valladolid donde le halle hecho vn retrato de paciẽcia, por estar ya tan impedido de pies, y manos, que no podia por si solo exercer casi ninguna accion humana, y assi estaua todo el dia clauado en vna silla passando la vida, o en oracion o leyendo a ratos en libros espirituales, y esto sin antojos, que es cosa singular por ser, ya tan viejo, y estar ya tan consumido, y gastado con tantos trabajos.

Estos los lleuò siempre con grande, y gualdad de animo, sin querer jamas vengarse de sus perseguidores, con hauer sido tantos, y tocandole en materias tan graues, y contra su honrra, y presumpcion. Admirado de esto vn religioso graue de otra Religion le dixo vn dia, que como no hazia castigar, pues podia con tanta facilidad, y justicia, a estos sus enemigos, y malhechores, y voluia por su hõra? al qual respondio. Padre si yo hallara esso en el Euangelio, lo hiziera, pero no hallando sino exemplos, y palabras de Christo, conque me esta enseñando lo cõtrario, como quiere vuestra Paternidad que lo haga? dexemonos a Dios, que a su prouidencia toca voluer por la inocencia. Assi melo contò el mesmo, y assi lo hizo nuestro Señor, conuirtiendo en gran gloria suya las ignominias, y falsedades, que sus apassionados, y ciegos calumniadores le imponian. Era toda su conuersacion estos vltimos dias que le alcance con vida, dela cõformidad con la voluntad de Dios, y confussion propria, diziendo que era muy malo, y ingrato a Dios, y sabiendo, que yo trataua de retratarle para consuelo delos que le conocieron en Chile, me llamò, y me riño, y me mando que no lo hiziesse, que no era bien que quedasse en el mundo memoria de vn tan gran pecador.

Aunque se veia tan dolorido, y impedido, que no podia dar vn passo, le abrasaua el zelo de aquellas almas delos Indios de Chile de manera que hauia hecho voto de voluer alla, y pidiendome, que le lleuasse con migo, me facilitaua las dificultades del camino de tal suerte que le parecia possible el emprehenderlo, y ya se juzgaua en vna de aquellas Yglesias catequizando como solia aquellos gentiles, aũque no podria ya ser como solia; pues quando dio principio alos baptismos delos que se conuertian a nuestra fe, cuentan las anuas, y queda apuntado en su lugar, que baptizaua tantos, que tal vez no podia leuantar los braços de cansado, y la lengua delos Indios la aprẽdio tan apriessa, que en trece dias començo a confessar en ella, y a predicar en pocos mas; pero en fin estas eran las vltimas llamaradas que su encendido espiritu daua alos vltimos terminos de su vida, recreandose grandemente de hablar delos progressos de aquellas missiones, y que le diessen nueuas delo que los nuestros trabajauan; y tenia tan entera la memoria, que me admiraua de oirle quan presentes tenia las cosas, los nombres, sitios, lugares, y personas, que concurrieron en tiempo, que fundo aquellas missiones; que es señal del amor, que siempre las tuuo, por el que tenia a nuestro Señor, y zelo delas almas. Lo que mas me consolaua era ver la seguridad, y confiança, conque hablaua de su saluacion. Dixome a cerca de esto, que eran tales los beneficios, que hauia receuido dela liberal mano de nuestro Señor, y eran tan grandes las señales, que en toda su vida le hauia dado de su predestinacion, con tan particulares circunstancias, que no podia persuadirse a lo contrario; y assi esperaua la muerte con la quietud, y paz que la reciuio, quando le dieron la nueua de que se moria. Escriuio el mesmo los particulares successos, y cosas de su vida, por hauerselo mandado assi la santa obediencia, Dios nuestro Señor sera seruido de que salga algun dia a luz para mayor gloria suya, consuelo, y edificacion delos que tendran mucho, que aprender de vn varon tan exemplar, y tan digno de memoria.

En tercero lugar podemos contar al Padre Diego de Torres Bollo varon tã insigne, y señalado en nuestra Compañia que su vida no se puede escreuir menos, que haziendo Historia aparte, y muy de proposito, como la tiene començada, y casi acabada el Padre Iuan Pastor procurador à Roma dela prouincia del Paraguay fide digno testigo de todo lo que dixere en ella, por hauerle conocido muy de cerca, y ala larga y hauer tenido curiosidad muchos años ha de recoger con puntualidad lo particular de sus hechos, y grandes exemplos de virtud, y religion. Yo tambien le conoci, y comunique algunos años y aunque pudiera dezir mucho delo mucho que admiraron en el los que le conocieron, quiero dexar en blanco esta oja aunque no sera vna sino muchas las que habra de llenar el autor para dar a conocer

cer al mundo los heroicos hechos de este ilustre varon, que tanto lugar se hizo donde quiera, que puso el pie, y con todos los que comunico, assi en Europa como en las Indias, y con todas suertes de personas, Señores, Principes, Cardenales, y Monarcas, sin que esto le embaraçasse a ygualarse con los menores, y mas despreciados del mundo. Con vn pobre negro, y vn miserable Indio se estaua muchas horas catequizandole, y no hauia para el gloria como andarse a caza de estos pobrecitos para encaminarlos al cielo, loqual hazia immediatamente por si quando no era superior, y quando lo era, por si, y por sus subditos, encendiendo en todos el zelo delas almas. El fue el que en la Prouincia del Paraguay començo los rebaptismos delos negros como queda apuntado en su lugar, y el que con tan grande zelo entablò, y fomentò las missiones delos Indios en aquella Prouincia, y en el Reyno de Chile, de que assi mesmo queda apuntado algo en su lugar; no podre salir con facilidad, si me empeño vna vez en esta materia, y assi la dexo a quien la tratarà con mas acierto, y mayor gusto del piadoso letor.

Dos cosas solas no puedo dexar de tocar, aunque sea de passo, que ami ver sobresalieron mas en este gran varon. La primera es el mas viuo desseo, que puedo dezir he conocido jamas en hombre ninguno de padecer trabajos por amor de Dios. no hauia para el bocado mas dulce, que el que venia mas penetrado y lleno del amargor dela Cruz. Hachadme aca (le oy dezir muchas veces quando nuestro Señor le cargaua la mano, y le daua en que merecer) essas rosas, dadme aca essas perlas, y preciosas joyas; y es assi que no se que el mas avaro y codicioso mercader buscasse, las que tanto se aprecian en este mundo con mas ansias, y estima, que la que el padre tenia de estos celestiales thesoros. Hablaua vn dia de esta materia con tan gran feruor, y espiritu, que encendio alos que estauamos presentes en el desseo de padecer de manera, que todos ofrecieron desde aquel punto, no solamente lleuar en paciencia las mortificaciones, y trabajos, que Dios les imbiasse, sino pedir a su diuina Magestad todos los dias por intercession dela Virgen santissima los continuasse, y aumentasse como thesoro de tanta estima, y fue el concierto, que todos para vno, y vno para todos pidiesse a nuestro Señor este singular fauor, el qual experimentò el buen padre hasta la muerte con larga mano particularmente los vltimos años de su vida, en que padecio mucho.

La secunda cosa, que no puedo callar es el singular talento, y gracia que Dios le dio de hablar de nuestro Señor, y esto tan sin molestia ni enfado delos que le oyan, que no hauia recreacion mas alegre, y gustosa, que la suya. Sobresalio mucho este talento entre las demas virtudes, o por mejor dezir, fue vna gran señal, y testimonio de todas ellas. era comun voz entre los nuestros, que salia vno mas encendido en amor de Dios, y desseo dela perfeccion de vna quiete, y recreacion, en que se hallasse el padre Diego de Torres, que dela mesma oracion; y con raçon, porque verdaderamente parece, que pegaua fuego con sus palabras, lo qual fue notorio no solo alos nuestros, sino tambien alos de fuera: y no me marauillo, porque fuera del talento, y gracia, que Dios le dio en esto, era tanta, y tan feruorosa la oracion, que tenia, que fuera del tiempo de su retiro (que el que yo le conoci era casi toda la mañana hasta la segunda mesa, y otro buen pedaço ala tarde) todo el dia no parece, que hazia otra cosa, que oracion, y assi no es marauilla, que brotasse continuamente fuego por la boca aquel bolcan, que ardia en su pecho. Bien se que los, que le conocieron me notaran en esto antes de corto, que de largo.

Cuento a este ilustre varon entre los otros de nuestra Compañia, que honraron el Reyno de Chile, no porque pertenesca a el solamente, sino por hauer sido el primer prouincial, que fundò aquella Prouincia quando era vna con la del Paraguay, y por hauer tenido tan grande parte en la fundacion delas Residencias, y missiones que fundò el Padre Luis de Valdiuia en aquel Reyno, como lo vimos en el libro 7. tratando de esta materia, este

es

es el titulo que tiene Chile para honrarse con este gran varon el qual fue tan grande que aunque lo es y bien estendido aquel Reyno, no cupo en su esfera, sino, que passo alas de otros; antes no quedò ninguna delas que en la Austral America tiene la corona de Castilla, que dexasse de participar de su calor, y virtud. La del Perù, por hauer sido su procurador a Roma, dõde nuestro muy Reuerẽdo Padre Claudio Aquauiua hizo muy grande estimacion de su persona, y le dio tan insignes sugetos como los que lleuo, y han honrado, y honran aquellas Prouincias. La del nueuo Reyno por hauerla fundado, y ilustrado cõ sus heroicos exemplos de virtud, y hazañosos hechos en seruicio de entrambas Magestades: como lo dira su historia. Y la del Paraguay por hauerla assi mismo fundado, y ilustrado dexandola entablada con tanta religion espiritu, y letras como en ellla resplandecen. Remitome aquien mas despacio, y con mas indiuiduales noticias satisfara la curiosidad de quien quisiere saber por menor los grandes meritos, y esclarecidos hechos de este ilustre varon, del qual escriuio el Padre Philipe Alegambe en su biblioteca fol. 94.

El mesmo al fol. 91. escribe tambien del Padre Diego Gonçalez Olguin, aquiẽ podemos dar el quarto lugar por hauer honrado el Reyno de Chile cõ su grande autoridad, y exemplo, y despues de muerto, al colegio de Mendoça, donde està enterrado, y dizen que al tiempo de receuirle en la sepoltura la vio vno delos nuestros (que tenia grande opinion de hombre de oracion (llena de luz. Loque todos vieron fue el cuerpo muy hermoso y tratable, que podemos dezir fue premio de su virginidad, que conseruo entera hasta la muerte, hauiendo viuido en la compañia, quarenta y seis años sin cometer culpa mortal, sino con grande edificaciõ y exemplo de virtudes, particularmente dela humildad, y oracion, en que gastaua cadadia tres horas. Fue hombre muy docto, y versado en la diuina escritura, de q̃ tenia mucho recogido, y trabajado para imprimir. Fue muy aficionado alas missiones delos Indios, de cuyas lenguas supo dos, y la vna con tanta perfecciõ, que compuso vn arte, y vocabulario el mejor y mas perfecto, que hasta aora ha salido, y quando murio en Mendoça, hauia ido alli para aprender, aunque tan viejo la lengua de aquellos Indios, y enferuoriçar aquellas missiones, pero no quiso nuestro Señor dilatarle mas el premio de sus trabajos, que esperamos le dio en la gloria.

Despues de estos quatro insignes varones podemos contar alos otros tres, que honraron aquel Reyno de Chile con su sangre, derramandola por la predicacion del Euangelio, como queda dicho arriba en el capitulo sexto del libro septimo; y delos antecedentes consta el zelo, y feruoroso espiritu de estos dichosos padres. Yo añadire aora aqui en breue algunas particularidades dignas de saberse, para su mayor estima, y honra, y gloria de nuestro Señor. Y començando por el venerable padre Oracio vechi, suponiendo loque queda dicho en los capitulos citados, añado lo que el padre Diego de Torres, que fue el que le lleuo de Roma, viniendo por procurador del Perù, dize de el en la anua de 12. por estas palabras. El Padre Oracio era natural de sena en Ytalia, tenia de edad quando murio treinta, y quatro años, y de Compañia quince. Era noble en la sangre, y mucho en la condicion, manso, y notablemente apacible, y de vn raro valor, y entereza: tenia extraordinario zelo dela saluacion delas almas, particularmente delos Indios y assi con ser ministro del collegio de Santiago confessaua mas Indios, y Españoles que otro ninguno, y con ser bien exacto en el oficio de ministro, quando le auisauan delas faltas de otros las escusaua. Era muy pobre, y enemigo de todo lo que dize curiosidad. Padecia dolor de piedra, y de hijada amenudo, lo qual lleuaua con notable paciencia, y edificacion, sin admitir por esta causa singularidad ninguna. Era aficionado alas cosas espirituales, y muy dado a nuestro Señor. era tan humilde, que sabiendo, què yo tenia designio de hazerle superior, me hizo gran de instancia por voluer ala mission de Arauco, yo le di al padre Valdiuia por vn obre-

vn obrero fidelissimo, y que con grande valor, y prudencia le ayudaria a entablar los arbitrios dela paz, que pretendia cúpliole nuestro Señor el desseo, que tenia deser delos primeros, que derramassen en esta Prouincia su sangre por su amor. Hasta aqui el Padre Diego de Torres. El Padre Luis de Valdiuia hablando de este dichoso padre, y dicho algo delo que queda referido (en que conuienen tambien los que he alcançado aqui en Roma delos, que le conocieron assi delos nuestros como delos de fuera) añade estas palabras. Era el padre Oracio de vn rostro venerable, alegre, y graue, de rara mansedumbre, y suauidad en su trato, por lo qual era amable de quantos le tratauan. tenia grande amor de Dios, y mucha oracion, y gran zelo delas almas y ternissimo amor alos Indios, y muy deuoto de nuestra Señora. Hasta aqui estos fidelissimos, y abonados testigos delos meritos, y dotes de este ilustre varon, los quales hablando del dichoso Padre Martin de Arãda Valdiuia dizen assi, y primero el Padre Diego de Torres en el lugar citado.

El venerable Padre Martin de Aranda era noble y muy deudo del Padre Valdiuia, murio de edad de 51. ò 53. años y de 20. de Compañia, era coadjutor espiritual formado. Antes de entrar en la religion fue muy buen soldado en la guerra de Chile, y por sus seruicios, y los de su Padre le empeçaron los Virreies hà hazer merced, y fue correjidor de RioBamba siendo bien mozo, en que mostro valor, y prudencia, y maior en dexar el oficio, y pretensiones del mundo, y entrar en la Compañia en el collegio de Lima, y aunque pretendio ser coadjutor, le mandaron perficionarse en el latin, y oir casos de conciencia, y por ser buen lengua de este Reyno, le embiaron a este collegio los superiores, quince, o diez y seis años h donde atrabajado incansablemente con extraordinario feruor predicando, y confessando a estos Yndios christianos, y baptizando muchos infieles, sin que jamas por cansado, que estuuiesse se aya escusado de salir a confessiones de enfermos, y sanos, a qualquiera hora del dia, y dela noche. Era naturalmente intrepido, y de raro valor de manera que sacandole vn cirujano vn pedaço de quixada por enfermedad, nunca dio señal de flaqueza, o impaciencia, ni dio mas muestra de sentimiento, que si le quitaran los cauellos. Era naturalmente colerico, y haziase tanta fuerça, y reprimiase de manera, que nos espantaua, y edificaua a todos especialmente tenia grandissima paciencia con los Indios, y sufrimiento, aque le ayudaua el extraordinario amor, que les tenia, como si fueran sus hijos. Diole N. S. vn odio, y aborrecimiento tan grande de si mesmo, que siempre se persiguia, y hazia burla de si, y de sus cosas y lleuaua con grande consuelo que le dixesen sus faltas, particularamente en el refectorio, porque dezia, que alli no se podia escusar. Estaua tan despegado delos parientes, y amigos como si nunca los huuiera conocido; y no hauia remedio de tratar con ellos, ni rogar por alguno de ellos quando tenian necesidad. Era aborecedor de cosas curiosas, y delos librillos, y cosas necesarias de que vsaua con licencia, hazia amenudo manifestacion alos superiores, y con su licencia los ofrecia, en Publico. No traia de camino sino vna frezadilla vieja, y vn poco de sayal, y aunque siempre fue pobre, lo mostro mucho en esta partida ala mission, no queriendo admitir algunas cosas de que tenia precisa necessidad: era aficionado a cosas espirituales, y en particular ala leccion de buenos libros. En este bendito padre, y su compañero el Padre Oracio notè siempre grande zelo dela honrra de Dios, y bien dela Compañia, y deuocion con la santissima Virgen nuestra Señora, y con nuestro santo Padre, de quien fueron tan verdaderos hijos, como se ha manifestado en sus exemplares vidas, y gloriosas muertes. Amauanse estos dos buenos Padres ternissimamente en Christo nuestro Señor haziendose muy buena Compañia en la mission de Arauco. Y quando les llame aqui paraque descansassen y respirasen, me hazia cada vno de ellos instancia paraque voluiesse a embiar al otro, diziendo que ymportaua su asistencia en ella, y el bendito Padre Oracio, que fue el primero, que voluio ro-

gam-

gandome instantemente, que embiasse halla a su buen compañero el Padre Aranda por el grande fructo, que de ello esperaua, que era tal, que de muy buena gana se priuaria el dela mission, y vendria a suplir por el Padre Aranda, atrueque de que fuesse halla, y como *in vita dilexerunt se, ita in morte non sunt separati*, dando con ella testimonio del amor grande, que tenian al Señor que dio su vida por ellos, y del que tenian alos Indios, y de quan verdaderos hijos eran dela Compañia. Al Señor sea la gloria, por el singular fauor, y merced, que ha hecho a estos benditos Padres.

Hasta aqui el Padre Diego de Torres. aora dire algo delo que el Padre Luis de Valdiuia dexo escrito de este ilustre varō, del qual despues de hauer dicho quan gran cauallero era, y quan valeroso soldado, y Capitan, y que haziendo vnos exercicios le toco Dios nuestro Señor, y hizo voto de entrar en la compañia, prosigue diziendo, que fue el feruor, que tuuo en el nouiciado muy grande, y las vitorias q̄ alcanço, de si mismo, muy gloriosas, despreciandose, y humillandose en quanto podia; la penitencia tan rigurosa, que admiraua; y lo mucho, que el Señor se le comunico en la oracion. Fue señalado por compañero del Padre Miguel de Vrrea, q̄ hauia entrado alos chuchos solo algunos meses antes, y para llegar allà, pasò grandes trabajos, caminando a pie por Rios arriba, y caminos asperissimos, desamparandole los Indios que le guiauan, padeciendo hambre, y muchos peligros delos Indios de guerra, a donde entraua, los quales, quando el llegaua ya vna jornada antes de donde el Padre estaua, le hauiā ya muerto los Indios. Auisole de esto vna yndia, y aconsejole se voluiesse, porque le matarian a el tambien si passaua adelante, el qual consejo tomò como acertado, traçandolo assi Dios, por q̄ le esperaua a el otra muerte no menos dichosa en el Reyno de Chile. Pasò doblados trabajos al voluerse solo, y sin guia a pie, y sin comer mas que las yeruas del campo, hasta q̄ llegò a tierras de Indios christianos. Luego voluio a Lima, de dōde le embiaron a Chile, porque como nacido alla, y por saber biē la lengua delos Indios, podia ser muy prouechoso. Yēdo alas missiones, dio por diuino castigo a solos los infieles aquel año vna enfermedad tan graue, q̄ morian muchos al quarto dia. En este tiempo, como no hauia quien les socorriesse de comida, porque no hauia muger para marido, ni madre para hijo (que todos cayeron de golpe) el Padre Martin andaua a cauallo de rancheria en rancheria (q̄ viuian muy apartados vnos de otros) cargado de vna comida, que ellos vsan de arina de trigo llamada mazamorra, para dar a cada enfermo vna escudilla della, guisandola de noche por sus manos, porque de dia a peñas tenia tiempo para lleuarsela, dando de comer por su mano a vnos, y otros, en lo qual gasto muchos dias con immenso trabajo, y no con poco fruto, pues con esto les gano la voluntad, y pabtizo casi a todos los que se morian, que mouidos de aquella caridad se baptizauan de voluntad] prosigue el Padre Valdiuia contando lo que el Padre trabajo en las missiones hasta su dichosa muerte, la qual cuenta al modo, que queda ya dicho en su lugar.

El padre Diego de Torres en la mesma annua de doce arriba citada, entre otros casos de edificacion, cuenta los siguientes, que dizē succedieron al mesmo P. Martin de Aranda. Visitādo avn gentil que estaua enfermo por spacio de vn mes pasaua siempre dos vezes al dia, por ganarle a Dios, vn candaloso Rio. Tenia este Indio dos hermanas, y la vna le persuadia, que no reciuiesse el baptismo, la otra estaua yndiferente. Viendo el Padre que estas no ayudauan nada a su Hermano para que se conuirtiesse, antes la vna selo disuadia, se voluio con vn santo enojo contra ellas, y las dixo, que nuestro Señor las hauia de castigar con la mesma enfermedad, y con esto se fue con harta pena, dexando al enfermo casi a punto de espirar; no pudo sosegar el Padre, voluio luego, y hallole sin pulso, y al parezer ya muerto, y alas hermanas con la enfermedad, conque de parte de Dios las hauia amenazado. Viendo el Padre que el Indio estaua toda via caliente, dixole vn Evangelio, y echole agua vendita, y puesto

ſto de rodillas pidio a Dios nueſtro Señor remedio para aquella alma, y hizo que algunos Eſpañoles, que eſtauan preſentes hizieſſen lo meſmo. Eſtando todos de eſta manera, dio el Indio vna voz, y dixo, yo quiero ſer chriſtiano, Baptizame Padre, el qual le chathequizo, y Bautiço, y luego murio, y las hermanas por la pena querdas tambien ſe baptizaron, y vna niña hija de vna de ellas ſe baptizo y murio.

Eaſtua vn niño enfermo, y la madre hazia extremos, viendo, que ſe le moria ſin baptiſmo, fue vn Padre auerle, y hallandole ſin habla no ſe atreuio a Baptizarle, porque era ya grande. Fueſe, y voluio otro dia, y eſtaua ya de manera, q̃ la madre teniendole por muerto daua muchas vozes llorandole. Hechole agua bendita, dixole el Euangelio de ſan Iuan y pidieron a nueſtro Señor el, y el compañero, que no murieſſe aquel niño ſin Baptiſmo, en eſto el que hauia algunos dias que no hablaua, y eſtaua caſi muerto voluio en ſi pidiendo el ſanto Baptiſmo, dixole el Padre ſi creia todo lo que le hauia enſeñado en la doctrina (aque muchas vezes hauia acudido) y reſpondio, que ſi, y que queria ſer chriſtiano y ya baptizado ſe le voluio aquitar la habla, y murio dentro de pocas horas para yr a gozar de Dios.

Haſta aqui lo particular, que fuera de lo dicho en ſu lugar hallo delos dos dichoſos compañeros Padre Martin de Aranda, y Padre Oracio Vechi. Del tercero, q ue fue el Hermano Diego de Montalban, no hallo otra coſa particular que lo que refiere el Padre Valdiuia, diziendo que era natural de Mexico, y que ſiruio vn año antes de entrar en la Compañia alos padres miſſioneros de Arauco, de cocinero, deſpenſero, ſacriſtan, y ſaſtre) que eſte era ſu oficio) con gran feruor, y exemplo en todas las virtudes, Haſtaque entrando los padres apredicar alos gentiles pidio de rodillas le reciuieſſen en la cõpañia para entrar con ellos, como lo hizo, y fue muerto como queda referido en ſu lugar, y fue el primero aquien mataron eſtando de rodillas pidiendo a nueſtro Señor fortaleza para aquel trance

CAPITVLO XXV.

Proſigue la narracion de otros varones inſignes delas miſſiones de Chile.

DE principio a eſte capitulo el venerable, y feruoroſo Padre Iuan Romero, primero ViceProuinciadela Compañia en el Reyno de Chile deſpues que ſe diuidio dela Prouincia del Paraguay. Fue natural de Marchena en Andalucia, y eſtudiando canones en la vniuerſidad de Oſuna, paſſando vna nonoche armado, y adeshora por vna Ygleſia, ſe le aparecio vn ſacerdote difunto, que el hauia conocido, cubierto de llamas, y le dio vna terrible voz, que le hizo caer en tierra deſmayado, y del pauor y eſpanto eſtuuo para morir, coſtole dos meſes de cama, dela qual ſe leuantò tan trocado, que ſe reſoluio a entrar en la Compañia. Oìle contar, que la primera noche, que entrò en el nouiciado, viendoſe ſolo en el apoſento, y no otra coſa en el que colgada la diſciplina de vna parte, y de otra el cilicio y la agua bendita, y que todo olia a pobreza, y aſpereza, le dio vna tentacion tan grande contra la vacacion, que le parecia impoſſible paſſar adelante con aquel linaje de vida, que aun ala primera viſta le ponia tanto horror, pero ſaltando dela cama tomo vna diſciplina, ofreciendoſe a Nueſtro Señor con tan gallarda reſolucion, y feruor, que deſde aquella hora no le acometio mas el demonio con tentacion ninguna contra la vocacion. Paſsò ala Prouincia del Perù con deſſeo dela conuerſion dela gentilidad, y con el meſmo paſſo de alli alas miſſiones de Tucuman, donde trabajò como vn Apoſtol quince años, padeciendo innumerables trabajos, y dando raros exemplos de virtud, que piden mas larga relacion. Quando ſe fundò aquella Prouincia fue el primer procurador, que de ella vino a Roma, y voluio a ella con vn buen numero de feruoroſos compañeros, que han ſido, y ſon el luſtre, y honra de aquella prouincia, y dela de Chile, a donde paſſo vltimamente, y viuio muchos años, ſiendo caſi ſiempre ſuperior por ſer gran-

de su talento, y autoridad, y maior su exemplo, y el zelo de nuestro santo instituto, finalmente fue electo prouincial del Paraguay, aunque no acceptò este oficio por ser ya viejo, y querer esperar la muerte mas desembaraçado de otros cuydados, que los de si mismo para aquel vltimo trance.

Los mas señalados talentos de que Dios dotò a este su sieruo, fueron el primero el de sus grandes letras por las quales fue muy estimado de todos, y consultado delos mas sabios en los casos mas perplexos, y dudosos. El segundo fue el del pulpito, el qual fue tan grande, que oyendole el Padre Geronimo de Florencia, predicador de su Magestad, afirmò ser el espiritu mas eficaz, y feruoroso, que hauia oydo, era su natural eloquencia grande, sus palabras muy expressiuas, la doctrina muy solida, y bien fundada, el zelo contra los vicios, y peccados aterraua, y compungia al auditorio, cuyos afectos parece, que los tenia de su mano para mouerlos alo que queria, y assi hizo grande fruto con su predicacion, en que era mu y facil, y assi se disponia en breue espacio p ara predicar, porqne tenia muy familiar este exercicio, y como juntaua con sus palabras las obras, cobrò tan grande autoridad, y opinion de santo, que todos le tenian por tal, y no hauia persona por graue que fuesse, que no paeciesse niño en su presencia, assi lo confessauan todos generalmente, y en particular vn oidor delos mas antiguos, y demas autoridad, que hauia en la Real audiencia, y assi su consejo, y parecer fue siempre respetado, y receuido como oraculo, y por esto era consultado de partes muy remotas, y de personas muy graues. Sola su presencia enfrenaua, y componia al que le miraua, y solo su mirar equivalia a vna graue reprehension al que lo merecia.

Esta tan grande autoridad, y opinion del Padre Iuan Romero no le salio de valde, porque le costò muy grande exercicio de mortificacion, y de todas las demas virtudes. fue rara su pobreza, la qual resplandecia en el tratamiento de su persona, el vestido siempre viejo, y el mesmo lo remendaua en su aposento, como lo vi yo muchas veces, su cama quando la tuuo (que muchos años no fue otra, que vn duro zarço) muy pobre, y desacomodada, cosa curiosa, ni de regalo jamas se le conocio: antes se trataua siempre como a enemigo, afligiendo su cuerpo con continuas penitencias. Tomaua tres disciplinas cadadia hasta que los superiores viendole ya tan acabado le fueron ala mano. Traia de cõtinuo vn aspero saco de cilicio, y lleuandolo puesto quando predicaua la passion (que lo hizo treinta y tres años) penso morir tal vez, por lo mucho, q̃ le apretò, y congojò. Afirmaronlos que le amortajaron, que tenia las carnes acardenaladas, y denegridas con las penitencias. Con estos presidios, y defensas asegurò la preciosa joya dela castidad, de que fue zelantissimo amador, assi en su persona como en las delos que tenia a su cargo, tuuo grande recato, y guarda delos sentidos, y quando en las missiones se hallaua sin compañero, hauiendo de hablar a alguna muger se acompañaua con algun Indio, el qual queria, que estuuiesse siempre delante todo el tiempo que duraua el negocio, o conversacion, y nunca las miraua ala cara, y huya su trato, y comunicacion todo lo possible. Pudiera contar muchos casos en particular, que en esta materia adverti en este gran varon, o selos oì contar, pero no puedo sin alargarme demasiado.

Quien era tan morrificado, tan pobre, tan casto, y puro, claro esta que hauia de ser hombre de oracion. Leuantauase a tenerla antes dela comunidad, y todo el dia podemos dezir que estaua en oracion segun era la continuacion, y frequencia delos actos de amor de Dios, y aspiraciones, que entredia embiaua al cielo. Encontrò vna vez a vn nouicio, y preguntole quantos actos de amor de Dios hauia hecho aquel dia? El qual respondio, como melo contò ami, que vn cierto numero, que no era pequeño, aque el padre le replicò diziendo, muy tibio ha andado, que con serlo yo tanto; solia hazer quinientos al dia. Ni se contentaua contraer entretenida su alma con este santo exercicio, sino que andaua buscando ocassiones de exercitar con los proximos este amor,

que

que tenia a nuestro Señor, no solamente en las obras espirituales proprias de nuestros ministerios, sino en las corporales, socorriendo en sus necessidades a quantos podia. Era inclinadissimo a hazer limosnas, y yo soy buen testigo de algunas. yendo vna vez vno delos nuestros apedirle licencia para dar la freçada de su cama avn pobre, que estaua muy necessitado, le reciuio con tan grande amor, que parece le queria entrar dentro de su coraçon, agradeciendole aquel afecto con los pobres, y assi se la dio; y siendo superior, por pobre que estuuiesse la casa nunca dexaua de acudir con dinero, y comida, que hazia repartir con liberalidad alos menesterosos.

La caridad para cō los enfermos, particularmente los que tenia asu cargo, no parece podia ser mayor de padre a hijo. El mesmo acudia en persona acurar los y les aplicaua tal vez las medicinas, y enorden, a alegrarlos, y consolarlos, buscaua mil traças, y modos, porque reconocia en los enfermos a Christo Señor nuestro, y lo mesmo debia de hazer con los sanos, porque los anteponia asi en os honores, dando siempre asus subditos las mejores ocassiones de lucimiento, y los sermones de mayor aplauso, tomando para si los de menos ruido, aunque como su talento era tan conocido, nunca le faltaua competente auditorio. Efecto de todo lo dicho podemos dezir, que fue la gran conforomidad, que siempre mostro con la volūtad de nuestro Señor, y la paciencia en las adversidades, y trabajos. Acuerdome, que en vna persecucion, que se leuantò contra la Compañia que sintio el padre mucho, por el amor, que la tenia, me dixo vn dia mostrandome vn Crucifixo. Enponiēdome alos pies de este Señor, y considerandole tan lastimado en la Cruz, descanso de todos los trabajos, que Dios me embia. Iamas se vengò de nadie en semejantes ocassiones, antes daua bien por mal, en particular vna vez, que cierto predicador hauia prouocado su paciencia desde el pulpito, hauiendo de predicar el padre el dia siguiente, y hauiendo concurrido vn muy numeroso auditorio para oir lo que dezia, salio edificadissimo de ver la paciencia, humildad, y prudencia con que el padre se portò, sin tocar ni en la orla del vestido aquien tanta ocassion le hauia dado. Todo lo dexaua a Dios, y assi le sacaua su Magestad a paz, y a saluo de estos trabajos.

Esto es lo que he podido dezir en breue delas virtudes de este exemplar varon, con las quales se dispuso para vna feliz muerte, la qual parece, que presentia andando tan vnido con Dios los vltimos dias a antes de enfermar, que todo era ternuras, dulces coloquios con Dios y muchas lagrimas, las quales derramò con grande abundancia el miercoles santos del año de 1630. diziendo la missa de la passion, y luego le dio vna calentura de que murio en la ciudad de Santiago el primer dia dela Resurreccion alos setenta, y vn años de edad y cinquenta de Cōpañia. entre las personas, que acudieron areceuir de rodillas su bendicion estando para morir, fue vn oidor, aquien dixo seria muy presto su fin, y assi succedio, porque murio dentro de tres meses. En sabiendose la muerte de este grā sieruo de Dios acudio tanta gente a nuestra casa, y Yglesia, que no podiamos menearnos, vistiose de luto la Real audiencia, y lo principal del pueblo, y el Señor Obispo quiso honrrar el entierro haziendo el oficio, y por esta causa se dilatò para otro dia en la cathedral el celebrar la fiesta dela resurreccion, y quando se celebro, dixo el predicador (que era vn canonigo de gran talēto) que hauia sido traça del cielo para honrar Dios en su muerte al que tanta gloria le hauia dado en vida, a que añadio otros muchos elogios en su alabança. Quando sacaron el cuerpo ala Yglesia, fue tal el cōcurso delos que llegauan aquitar alguna reliquia del difunto, que no dexauan passar adelante alos que le lleuauan, que eran dela gente mas princiapal, y dizen que algunos enfermos alcançaron salud por su intercession, assi lo refiere la anua de veinte y nueue, y treinta, la qual añade loque se sigue por sus mesmas palabras, que por mas autoridad refiero y dizē assi.

Tambien se assegura de vna persona, sierua de Dios, humilde, y desconocida

que tres semanas antes, que el padre falleziesse, estando en oracion alas tres dela mañana le impedian el sosiego della aullidos de perros, y de otros animales. Temerosa pidio socorro al cielo, y a su santo Angel Custodio. El Angel se le aparecio y le dixo se sosegasse, que aunque aquellos eran los demonios, no la empezerian, que aquel ruido, y sentimiento mostrauan por barruntar la muerte dichosa, y gloria de vn gran sieruo de Dios dela Compañia de Iesus, que estaua muy cerca. Quedò ella satisfecha, ser el padre Iuan Romero, y dio cuenta delo que le hauia passado a su confessor. Assegura esta mesma persona, que media hora despues de muerto le vio subir glorioso al cielo vestido de sacerdote. Lo principal, que nos assegura esto, es la santa vida del Padre, y lo que della hemos referido. Quiero concluyrla con vn Capitulo de carta que vno delos nuestros escriuio de Tucuman al Padre Rector deste Collegio, y dize assi. La carta de edificacion del Padre Iuan Romero fue como de mano de vuestra Reuerencia. Por aca ha causado gran deuocion, y se sabian muchas cosas, delas quales solo dire dos. En esta ciudad ay vn Clerigo Portugues muy virtuoso, que se llama el Padre Acosta, y testificò dos años antes que muriesse el Padre, que era santo y como a tal le vio vn dia, entrando en el coro dela Yglesia mayor de Santiago del estero, que arrojaua del rostro, y dela cabeza vnos rayos como de diadema, y atonito se boluio a vn clerigo con quien yua y le dixo: mirad, mirad al santo Padre Iuã Romero: a este segundo hauia reprehendido asperamente el Padre vn vicio que tenia. Quedarõ ambos admirados, y refiriẽdolo el dicho clerigo al Padre Nicolas Duran Prouincial, que entonces era desta Prouincia, selo hizo declarar debajo de juramẽto, y està su dicho guardado en el archiuo deste Collegio. El otro caso es que hauiendole socorrido al dicho Padre vn hombre honrado, y de credito con vn frasco de azeyte, no dexando gota en la botijuela de dõde lo hauia sacado, y estãdo encerrado de bajo dellaue, la hallo otro dia por la mañana tan llena, q̃ rebosaua, y derramaua mucho azeyte, atribuyendolo a hauer socorrido al sieruo de Dios. Muchas otras cosas se dizen, que con el tiẽpo se aueriguaran, y por breuedad no escriuo. Hasta aqui la carta, que refiere la anua. Yo añado alo dicho vn admirable caso, que he visto escrito en la carta de edificacion de este gran sieruo de Dios, y me le contò despues la mesma persona aquien le acontecio. Fue este vn Capitan de Chile, el qual se confessaua con el padre Iuan Romero, y algunos años antes que muriesse el padre, hizo vn viaje al Cuzco, donde oluidado de su antiguo recogimiento, y començando adistraerse, dize q̃ sele aparecio el Padre Iuã Romero aun viuiendo, que en las saçon estaua en Chile, q̃ esta mas de quinientas leguas del Cuzco, y le reprehendio de su mala vida, y exhortò aque se enmendasse y voluiesse a su antiguo recogimiento. assi lo depuso, y lo juro este Capitan. Sea Dios bendito por la liberalidad, con que se comunica alos suyos.

Fue inseparable compañero del Padre Iuan Romero el Padre Gaspar de Monroy hasta la muerte, cuyos talentos aunque no fueron tan lucidos como los de su compañero, tengo por cierto, que su virtud, y religion no fue en nada inferior. Fue natural de Valladolid, y muy noble, aunque no en su boca, porque reconociendole en las Indias por deudo ciertos caualleros, no se quiso dar aconocer, diziendo, que el era hijo de vn pobre escuden. Passo alas primeras missiones de Tucuman, como vno de sus fundadores, en compañia delos venerables Padres Pedro de Añasco, Alonso Barçana, Angulo y Iuan Romero, de cuyos trabajos, y gloriosas empressas no le tocò la menor parte, porque se aplico ala conuersion de aquellos gentiles tan de veras, que para que no le acabasse la vida vna calentura etica que le causaron sus desmedidos trabajos, le obligò la obediencia aque passasse a Chile para recobrar la salud como lo hizo con el buẽ temple de aquel Reyno, donde viuio muchos años, y murio demas de setenta. Cinquenta de Compañia, y treinta de professo con grande opinion de santidad, como lo mostrò toda la ciudad de Santiago, acudiendo a su en-

entierro toda la Real audiencia, y presidente, el Señor Obispo, entrambos cabildos, todas las sagradas religiones, la nobleza, y pueblo, aclamandole todos por santo, como lo hauian hecho en vida, y con raçon, porque quando no lo mereciera por sus grandes virtudes internas, le hazia digno de esta honra su venerable aspecto, compostura, y modestia, en que habra muy pocos, que le ayan igualado, porque fue tan señalado en esto, que parece, que traia medidas acompas sus acciones, y que andaua siempre con el nibel en la mano para medirse en sus palabras, mouimientos, y vso de todos sus sentidos, y assi con solo mirarle se componia el mas libre, y desembuelto.

Este concierto exterior nacia del interior, y el vno, y el otro dela presencia de Dios, q̃ traia cõtinuamẽte, y dela oracion la qual tuuo siempre de rodillas delante del santissimo Sacramento con summa reuerencia, y no se contentaua con la ordinaria dela mañana, sino que ala tarde la hazia tambien extraordinaria. La missa la dezia con tal recogimiento, y aplicacion dela mente, que parecia estaua absorto en Dios, y causaua reuerencia alos que sela oian. Preparauase muy despacio para dezirla. Daua media hora de gracias, y oia otra missa despues dela suya; tuuo muy señalado don de nuestro Señor en dar los exercicios de nuestro Padre san Ignacio. Todas sus conuersaciones, y platicas eran de cosas espirituales, y en las visitas, que hazia fuera de casa no se le oia otra cosa, y assi le mirauan todos como a santo. no se le caia dela boca el temor santo de Dios, el qual procuraua siempre ingerir en aquellos aquiẽ trataua. tuuo ternissimo afecto al niño Iesus, y asu madre santissima. La puntualidad, que tuuo en sus exercicios espirituales, y en reçar asus horas el oficio diuino, excede todo encarecimiento, y esto sin dispensacion, si la obediencia o la caridad con el proximo no le hazian tal vez interumpir la exacta distribucion aque viuia sugeto, Fue muy exacto en la obseruancia delos votos, el vestido pobre, y remendado, pero muy limpio, y aseado las alaxas de su celda era vn Christo con vna calabera al pie dela Cruz. Su obediencia sin repugnancia ni contradicion como si fuera vn niño, sin hauer tenido casi nunca ocasion de hazer su volũtad, porque fue siempre subdito, y sugeto a otros; y no poco tiempo aquien por ser de opuesto natural se la quebrantaua perpetuamente, lo qual lleuaua con grande ygualdad de animo. En la castidad fue tan exacto, y reçatado, que le mirauan todos como aun retrato de pureza, aunque no por esto dexo de tener sus batallas, de que salio siempre muy glorioso, particularmente de dos, que se saben, la vna en Europa, y la otra en las Indias. Ocasionaronselas entrambas su buen parecer apacibilidad, y buen agrado, que fueron ocassion de tentacion a dos mugeres, que intentarõ como a otro Benardo, y Bernardino de sena opugnar el incontrastable muro de su pureza, pero quedaron burladas, y confusas alcançando tan gloriosa victoria dellas, que segun dezia su buen compañero el padre Iuan Romero, se hauia portado el Padre Monroy en estas ocassiones como si fuera de marmol; lo qual fue fruto de su gran virtud, de su humildad, y conocimiento proprio, con que siempre se andaua confundiendo, y reprehendiendo asi mismo como amalo, y defectuoso, siendo assi que segun refiere la anua de treinta y quatro, nunca contravino deliberadamẽte a ninguna regla de nuestro santo instituto, de que fue muy zeloso, y viuio siempre vna vida tan ajustada a el, que en quanto ala puntualidad de su obseruancia en todo lo que se pudo advertir, y notar en el, podemos dezir, que se portò siempre con la atencion, y desvelo de vn exacto y atildado nouicio, y assi esperamos q̃ alcanzo el debido premio en la gloria.

Dexo otros varones de gran virtud por no tener tan ajustado lo particular de sus vidas, aunque no puedo dexar de apuntar el heroico acto que cuenta esta vltima anua del Hermano Francisco Arebalo, coadjutor muy zeloso, y estimador de su santo estado, y que siruio al colegio de Santiago muchos años con grande edificacion, y exemplo. El qual hallandose apretado de vna tentacion contra la castidad se arrojò como vn san Bendito de-

desnudo en vn çarçal lleno de espinas, y abrojos, que le dexaron bien lastimado, y llagado el cuerpo.

Doy fin a este capitulo con el venerable P. Melchor Vanegas, hõra del Reyno de Chile, y dela ciudad de Santiago, dõde nacio a 8 de Diziẽbre 1571. y murio a 19. de Iunio de 1641. no escribo su vida, porq̃ pide mas tiempo del que tengo, y porque por aora me contento con la que escriuio el P. Iuã Euseuio Nieremberg arriba citado en el 2. tomo fol. 742. donde en quatro paragrofos trata de sus heroicas virtudes, espiritu de profesia, vida y muerte, y aunque es verdad que es mucho lo que el autor dize delos meritos de este venerable Padre, es mas lo que no se sabe, por hauer trabajado lo mas de su vida entre barbaros, y gentiles en las missiones, donde solo Dios pudo ser testigo de muchas cosas, que en ellas hizo, y delos trabajos, peligros, e incomodidades, que padecio. No dexarà su diuina Magestad de manifestar con el tiempo lo que fuere para mayor gloria suya, que hasta aora no tenemos mas noticia, que la de su carta de edificacion, de donde tomò el autor citado lo que de el escribe, alo qual quiero yo añadir solas dos cosas. La primera la hallo escrita en la anua de veinte nueue, y treinta, y fue el caso que bajando este venerable padre delas missiones de Chiloe a ser Retor del colegio dela Concepcion, se cayo el timon al nauio, y no pudiendo gouernar, se les arrimaua a tierra de manera que no pudiendolo remediar con ninguna diligencia humana se dauan ya todos por perdidos, apretauales terriblemente el viento, y no hauiendo remedio humano, apelo el Padre Melchor al diuino, quitose vna pequeña imagen de nuestra Señora, que traia al cuello, y poniendola al timon, al punto aproo el nauio al mar, apartandose dela tierra, y calmò el viento, con que pudieron adereçar el timõ, y voluerle a su lugar, voluio el viento, y hizierõ felizmẽte su viaje. Tomo de aqui ocasiõ el P. Melchor para hazer vna feruorosa platica, exortando alos del nauio aque agradeciesẽ a nuestro Señor aquel soberano beneficio, y q̃ en reconocimiento de el enmendassen algunos escandalos, que algunos dauan en materia de sensualidad. Llegaron ala Concepcion, y no solamẽte no se enmendaron delo que el Padre les hauia reprehendido, sino que hauiendo de hazer viaje a Santiago de Chile, se atreuieron a embarcar de nueuo las mesmas mugeres, q̃ hauiã prouocado la ira de Dios en el viaje antecedente; y parece que para darles a entender su diuina Magestad, que si hauia sufrido primero sus ofensas, y no confundidolos, quãdo iua a dar en tierra el nauio, era por lleuar en el alque por medio dela intercession dela Virgen hauia detenido el braço de su justicia; succedio, que hauiendose quedado el padre en la Concepcion, y hechose el nauio ala vela se perdio en vnos arecifes sin tempestad ninguna solo por vn descuydo del piloto y se ahogaron mas de sesenta personas, que iuan en el.

El otro caso me le contò el Padre Luis de Valdiuia en Valladolid, vn mes antes que muriesse, y fue, que nauegando el mesmo padre Melchor Venegas de Chile a Lima con el general Don Yñigo de Ayala, se fue a el, y le dixo, que hiziesse amainar las velas, y no hauiendo causa para ello, porque iuan nauegando por su derrota con muy buen viento, prosiguieron su navegacion. Voluio el padre segunda vez pidiendo, que amaynassen, respondianle, que no hauia paraque por estar el tiempo muy seguro, pero en fin porfiando el padre tercera vez con mas fuerça; por la grande autoridad, que tenia, huuieron de obedecerle, aunque todo quanto veian, les persuadia lo contrario; pero luego reconocieron el acierto de su obediencia, porque al punto, que amainarõ, vieron el nauio arrimado a vna occulta peña, dõde si se huuieran detenido vn poco mas en amainar se huuiera hecho pedaços. corrieron todos al padre a darle las gracias, y de alli adelante le estimaron por santo: sea Dios bendito por los fauores, y misericordias, que vsa con sus sieruos. Vengo con esto al memorial, q̃ darà fin a este libro. despues del qual van estampadas las Yglesias con sus distritos de donde salen los nuestros a missiones.

CA-

CAPITVLO XXVI.

En que se pone el memorial en que el Padre Alonso de Ovalle dela Compañia de Iesus Procurador de Chile represento a nuestro muy Reuerendo Padre Mutio Viteleschi de buena memoria Preposito general dela mesma Compañia la necessidad que tienen las missiones de aquel Reyno de sugetos para los gloriosos empleos de sus apostolicos ministerios.

REpresento a V. Paternidad en este escrito el estado en que se hallan oy los collegios, y missiones del Reyno de Chile, y la grande, y aun extrema necessidad, que tienen de su paternal socorro de apostolicos operarios que nos ayuden con su santo zelo a tirar la red para lograr el lãce de tã copiosa pesca como la que Dios nos ofrece alas manos, y para que nos ayuden a partir el pan, que con tanta lastima piden tantos pobrecitos, que vemos perecer a nuestros ojos por falta de sustento espiritual, dexandonos lastimados los coraçones de ver la necessidad sin poderla remediar: que esta parece obligò adar vozes al Profeta Ieremias: *Paruuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis* formando vn modo de quexa de q̃ no aya quien se compadezca de almas tan solas, y desamparadas, como lo estan los niños sin madre, o como paxaritos en el nido, boqueando por falta de sustento, quando el caçador les matò aquien se le traia. Porque aunque el feruoroso zelo delos pocos Sacerdotes que tiene la Prouincia de Chile es tan grande, que haze de vno muchos, empleandole el Maestro en el oficio de obrero, como si lo fuera; y al contrario, sin que aya persona que se reserue de acudir alas missiones, y alas confessiones aqualquiera ocasion, y tiempo, que sea de dia y de noche, baxando inmediatamente dela Catedra para el pulpito, y de aqui al confessionario, y a catequizar, y enseñar la doctrina alos recien conuertidos, que se han de baptizar, se queda lo mas por hazer, porque verdaderamente es mucha la mies, *Operarij autem pauci*, experimẽta mas que otros esta falta la pobre gente de Indios, y Negros tan desamparada que causa gran compassion el ver materia tan dispuesta, y tan mal lograda por falta de Ministros Euangelicos.

Esto que digo es por lo vniuersal, cõprehendiẽdo en ello los pueblos y ciudades; pero reduciendolo alos valles, y comarcas delos lugares, y alas que llamamos en las Indias chacras y estancias, se siente por duplicado esta falta, por no poder salir tan amenudo como era menester alas missiones, que acostumbramos Porque la falta, que tenemos de quien acuda a estos ministerios es tan grande, que ay muchos destos lugares, y comarças, donde en mas de ocho, diez, y doze años no han llegado nuestros obreros; y aun para las dos missiones, que tenemos obligacion de hazer cada año, la vna alos Promocaes, que son lugares vezinos a Bucalemu, donde està el nouiciado, y para cuyo efeto dio tan copiosa limosna su fundador, y la otra al valle de Quillota, donde tambien ay obligacion de salir, se ven y desean los superiores para sacar quatro sujetos, que vayan a este ministerio y quãdo los vienen a elegir, es fuerça echar la carga, que estaua a sus ombros sobre los que quedan en casa, quedando tal vez el Maestro por ministro del Collegio, y doblandosele los oficios, cargando muchos sobre vno, de que se sigue, o menoscabo en la salud delos sujetos, o que los ministerios se hagan, no con la exaccion que se hizieran, si acudiessen a ellos mas desahogados: pues aunque la virtud y fuerças de cada vno sean de gigante, no puede ser menos, sino que repartida en mas cuydados, y empleos, sea menos en cada vno,

Si este dolor es comun y general en toda la Prouincia, donde mas se siente, por ser mas sin remedio es en la iurisdicion dela Prouincia de Cuyo, la qual, està tan desamparada, que el Padre Francisco Hurtado Rector del collegio dela Rioja, que es el vltimo dela Prouincia del Paraguay, y confina con este de Cuyo, me escriuio los años passados, que alcançasse licencia del Señor Obispo de Santiago, aquien pertenece la jurisdicion desta tierra, para poder admi-

ni-

nistrar los Sacramẽtos en vn valle llamado el fertil, que cae muy cerca deste colegio, porque tenia noticia que hauia mas de cinco años, que no hauia llegado Eclesiastico alguno a estas partes, ni hauian oido missa, ni Sermon, ni tenido aquellos miserables Indios quien les administrasse los sacramentos, y que querian salir a aquel valle mouidos dela obligacion dela caridad adarles algun socorro espiritual, porque no perecie ssen estando tan del todo desamparados.

Esta desdicha es general en toda esta Prouincia; porque aunque ay nombrados Curas, y dotrineros paraque acudan asus Iglesias, y dotrinas, son estas tan dilatadas, y de caminos tan asperos, y los Curatos tan pobres, que si no es con vn zelo de san Pablo, no es possible acudir a sus obligaciones; porque ay cura, que tiene de distrito veinte y mas leguas, y como assi por esto, como por hauer ya pocos Pablos, no se les dotrina a estos pobres naturales, ni oyen la palabra de Dios con la frequencia que ha menester su ignorancia, y rudeza: clama su extrema necessidad, y nos da vozes, apelando al zelo delas almas delos hijos dela Compañia, y executandonos por la gracia de nuestra vocacion que nos dieron a esta cuenta, y a titulo de emplear nuestras vidas en su remedio. Ay entre estos lugares, y Indios no pocos que hasta aora no han tenido dicha de oir la voz del Euangelio, ni que pisen sus tierras sus ministros para darles noticia del. Pero como hauian de hauer llegado tan lexos, y a partes tan remotas, si aun los valles, rios, y lagunas, que rodean las Ciudades, y estan pobladas de muchos Indios bautizados, y otros gentiles, que ay entre ellos, no tienen esta ventura, passando como vnos saluages, sin enseñança, ni doctrina, como apunto arriba? Porque en todo el distrito de Mendoça, no ay sino dos curas, y en el de san Iuan a vezes ninguno otro, que el de Españoles que reside en la Ciudad, y lo mismo es en la de san Luis porq̃ por la suma pobreza delos Indios, y dela tierra, y por la dificultad delas lenguas, que son muchas, y varias, no se hallan Clerigos, que quieran encargasse dela enseñança destos desaprouechados feligreses; porq̃ donde no ay interes que facilite las dificultades, no ay valor, que se aliente a vencerlas. Y verdaderamente son estas tales, que menos que con vn aliento Apostolico, y feruoroso, y ardiente espiritu, no avrà quien no desmaye a su vista: porque estos Indios huyendo de los rigores, y mal tratamiento de algunos, que los persiguen, viuen derramados por serranias, y pampas, como fieras, sin casas, a todas las inclemencias del cielo, que son muy grandes, de excessiuos calores en el Estio, y rigurosos frios en el hiuierno, padecen suma penuria, y necessidad de todos los requisitos para la vida humana, viuiendo de ordinario en vnos lugares retirados, donde beuen de vnos poços, que ponen horror, y asco, y es necessario, como dizen los Padres missioneros, hazer abstracion de todos los sentidos, para poderla beuer quando van en mission en busca destos pobrecitos.

Pues los caminos que se passan para llegar a estas poblaciones, son tan dificultosos, tan asperos, y llenos de pantanos y lagunas, que solo el amor de nuestro Señor puede facilitar estos trabajos; y assi no es marauilla que los Señores Obispos no hallen Curas, que arrostren a estas doctrinas; y quando los huuiesse, no es possible que puedan acudir a tan dilatadas esferas, como son las de sus jurisdiciones con que viene a cargar gran parte de este peso sobre nuestros ombros, aunque con poco fruto: porque son tan pocos los sujetos que residen en el Colegio de Mendoça que aun no pueden acudir alos ministerios, que ay dentro dela Ciudad, y sus comarcas mas vezinas, porque jamas ha hauido en el arriba de tres, o quatro Sacerdotes, y aun menos, delos quales algun tiempo del año salen dos a correr la tierra, y hazer lo que pueden, y no lo que quisieran en quanto al efecto de instruir esta pobre, y desamparada christiandad, por el poco tiempo, que pueden assistirles, aunque por lo que toca a su merecimiento bueluen con muy grandes ganancias, que grangean con el trabaio, y exercicio de tanta caridad: porque las incomodidades, y mortificaicones son tan

gran-

grandes, que dudo aya missiones mas Apostolicas, y gloriosas, ni de mas trabajo, y merito, que estas. Assi lo sienten personas practicas, y noticiosas de nuestros espirituales empleos; y con raçon, pues fuera dela aspereza delos caminos, y demas penalidades referidas, quando vienen a llegar al termino dela jornada, aun no tienen dicha de hallar entre esta gente el refresco, y ayuda de costa, que suponia Christo tendrian sus Apostoles en semejantes peregrinaciones, quando fuessen por el mundo a Euangelizar su Diuina palabra, y ley, diziendoles: *Manducate quæ apponuntur vobis*; porque no solamente no hallan en el inculto, y esteril hospicio destos desventurados cosa alguna, que les puedan ofrecer para comer, sino que del pobre viatico que lleuan para el camino, les obliga la caridad, y compassion a partir con ellos, para obligarlos con amor a que reciban su dotrina, porque como son tan pobres nos aman, y se obligan con qualquiera cosa que les damos.

Esta tan estremada pobreza, y desamparo destos Indios, no solo no arredra a nuestros missioneros, sino que los excita, y impele con mas fuerça a buscarlos; y si no les llamara la necessidad, que ay de su assistencia en el Colegio, huuiera quien con mucho gusto viuiera entre esta gente barbara, passando con su vil sustento de raiçes, y yeruas, por no desampararlos, porque son muy dociles, de lindos ingenios, y capacidades, y que sin contradicion ninguna reciben el Euangelio, y abraçan la buena dotrina, que les enseñamos. Y assi causa compassion ver la estrema necessidad destas almas sin poderla remediar; y que estando tan dispuesta la mies, se venga al suelo, y se pierda; y que el grano que Dios pudiera lleuar a sus troxes, se vea hollado delas viles bestias, y monstruos del infierno, y que haga el plato alas infernales arpias, lo que pudiera serlo, y muy delicioso del Rey dela gloria, solo por falta de segadores, y jornaleros Euangelicos, que en esta tan saçonada sementera pudieran emplear su sudor, y lograr el fruto de su trabajo con mayor ganancia, y vtilidad propia, y con mayor agrado del comun Señor, y dueño de todos, que en otros ministerios especiosos, que se lleuã los ojos delos hombres, pues en estos no puede faltar el peligro de emboluerse con la semilla la inutil paja, y grançones de que carece el grano limpio que se coge en la parua espiritual destas Apostolicas missiones, donde no se ven ni los lucidos auditorios, ni se oyen los aplausos, y parabienes delos curiosos, y bien limados sermones, ni se goça dela buena opinion, y honores que grangean para si los insignes talentos en las populosas ciudades, y concursos delas curias de ingenios, y letras, pues no se ven jamas sino entre gente barbara, y bruta, destituidos de toda comodidad, y consuelo humano, angustiados delos calores, y sed, y afligidos con la molestia de mosquitos, que son sin numero, y otros animales que cria Dios en estas partes, paraque ayuden a labrar la corona de sus grandes merecimientos, pues no pueden dexar de ser muy crecidos los de aquellos, que pudiendo lucir sus habilidades, talentos, y letras entre quien los conozca, y sepa estimar, se sepultan en vida, muriendo segunda vez al mundo, y ocultandose a sus ojos, por hallar gracia en los de nuestro Señor, por cuyo amor hazen de si tan noble sacrificio.

En la ocasion presente, mas que en ninguna otra, parece, que da vozes a tiempo la necessidad espiritual, y estrema destos miserables: pues ha querido nuestro Señor, que el colegio de Mendoça se desahogue de sus empeños, de manera que puede oy sustentar doblados sujetos que hasta aqui, con que podra tener mas operarios paraque anden en continuo mouimiento, catequizando, y doctrinãdo estos nueuos christianos, y reduciendo a nuestra Religion los Gentiles que andan entre ellos, y estendiendose hazia el estrecho alas muchas, y varias naciones que se van continuando con estas ya conocidas, y sujetas al yugo del Euangelio: y no se yo que aya ninguno delos que se precian de ser verdaderos hijos de nuestro Padre san Ignacio, a cuyos pechos no queme y abrase el zelo de tantas almas como aqui perecen: y que pudiendo so-

socorrerlas, y estando en sus manos su remedio, no pospongan qualquier lucimiẽto, y comodidad suya, haziendo a nuestro Señor este seruicio, y lisongeandole con tan airoso galanteo, como es boluerle en el nobilissimo, y generoso sacrificio y holocausto de si mismos, los mismos talentos, que recibieron de su mano, y con que pudieran lucir, y valer entre otros sepultandose en vida para mejorarse con tan auentajados aumentos en la eterna que esperamos.

Y para que la poca comodidad que ha tenido hasta aqui el colegio de Mendoça, no nos haga desconfiar de, que podran sustentarse los Sacerdotes necessarios para andar en estas missiones, ha querido nuestro Señor, fuera del descãso que ha dado a este colegio, que nos llamen de la ciudad de san Iuan, y nos conuiden sus vezinos con sus haziendas, paraque fundemos en su tierra, con que pudiendo sustentarse mas sujetos, aura mas operarios, y sera mayor el fruto. Esto es lo que pertenece ala Prouincia de Cuyo, que esta de baxo dela juridicion del Obispado de Santigo de Chile. Dire aora del dela Concepcion, donde aunque son mas los obreros, que estan repartidos por las missiones, y Residencias de Arauco, Chiloe san Christobal, y Buena Esperança, donde los Padres se emplean en la conuersiõ dela Gentilidad, y cultura espirtual delos recien conuertidos. Y assi mismo el Colegio dela Concepcion, que es cabeza destas reducciones, sustenta muchos mas sujetos que el de Mendoça; con todo esso no se siente menos la falta de obreros, por ser mas copiosa la mies destas Prouincias. Y hablando lo primero del mismo Colegio dela Concepcion, està tan necessitado de operarios, que apenas tiene los que se requieren para los ministerios, que ay dentro dela ciudad, ni ha podido muchos años ha reseruar siquiera dos, para que vayan en mission a alguna dela partes de su estendida comarca, y assi se pierde el copioso fruto, que se pudiera coger si pudieran salir siquiera de quando en quando a estas missiones, para consuelo, y remedio de muchissimas almas que viuen en gran desamparo, sujetas alos asaltos, y estrago, que en ellas haze el demonio sin resistencia, porque no tenemos fuerças para hazersela, pues no pudieramos aplicar a estas partes mas remoras las pocas, que tenemos sin desamparar con grande detrimento suyo las almas, que podemos dezir tenemos delas puertas adentro.

Donde mas es de llorar esta falta de obreros, y aun podia darnos mucho mas cuidado, y escrupolo, es en las Residencias, que he dicho; no tanto por los Españoles soldados, que residen en estos presidios, y frontera de guerra, quanto por los Indios que estan a nuestro cargo: porque aunque son aquellos muchos, y necessitan de nuestra dotrina; en fin tienen curas, o Capellanes, por cuya cuenta corren, si bien acuden a nosotros en sus necessidades espirtuales, y nosotros a ellos confessandolos, y predicandolos con tanta assistencia, y puntualidad, como si no huuiera otra cosa aque atender, y quãdo no huuiera cosa ninguna que hazer en estos presidios sino esta, estuuieran tanbien empleados nuestros missioneros, que no podrian mejorar el empleo de su feruoroso espiritu en el Colegio de mas copiosos ministerios, porque de mas de ser muchissima la gente que ay, es en su tanto no menos necessitada, que los mismos Indios, y assi el fruto, que en ellos se haze, es manifiesto a todos, y conocido, y estimado de todos los Gouernadores, Maesses de Campo, Sargentos mayores y Capitanes, y lo publican a vozes, y informan dello asu Magestad, atribuyendo al buen exemplo, y doctrina delos Padres no solo las buenas costumbres, y virtud que en muchos delos soldados resplãdece con la frequencia delos Santos Sacramẽtos, y exercicio delas Congregaciones, que estan muy bien recibidas, y entabladas, sino de recudida la sujecion, y lealtad tan grande con que siruen sus plaças sin que ni la menos puntualidad en las pagas, ni las necessidades, que padecen les ayan obligado jamas a intentar cosa porque menos valgan; porque aunque es verdad, que parece que aquel Pais lleua de suelo la fidelidad con que siruen asu Rey sus vassallos, no se puede negar sino que el

el temor de Dios, y el reconocimiento, delas obligaciones de christiano, que se grangea y alcança con oir la palabra diuina, y con el vso y frequencia delos santos Sacramentos, y obras de piedad, conduze mucho, y aiuda a este efecto.

Pero en fin en quien mas se manifiesta la necessidad de nuestro amparo, es en los pobres Indios, que no tienen otros curas ni refugio sino el de nuestros missioneros; y aunque en cada Residencia ay siempre dos o tres Sacerdotes, y si los Indios estuuieran reduzidos todos a pueblos pudieran aviarse, y ser dotrinados mejor con estos obreros; pero dela manera, que oy estan, no es possible sino, que se vean, y experimenten muy grandes faltas, porque estos Indios residen en distintas reducciones, distãtes las vnas delas otras algunas leguas: y lo mas que se puede hazer es ir a confessar los enfermos quando nos llaman, y entonces al buelo, y de passo dotrinarles, y administrarles otros Sacramentos: y aun si esto se pudiera hazer andando en continuo, mouimiento de vna reducion a otra, fuera mas considerable el fruto, que se hiziera en estas almas; pero tampoco se puede esto, porque como no son mas de dos, o tres los padres, es fuerça que mientras andan por estas reduciones, o rancherias (que assi llaman los lugares donde estos Indios viuen) hagan falta a sus Residencias, y al contrario: y assi he juzgado siempre es sumamente necessario, y inescusable, si se ha de acudir a estos ministerios como se deue, que aya copia de sujetos, para que salgan vnos, y queden otros, y se vayan sucediendo, y cobren resuello mientras sus compañeros trabajan; y que los que salen dela Residencia no vayan por la posta, sino que assistan en cada reducion muy despacio, catequizãdo, dotrinãdo, y predicãdo a sus Feligreses. Y como hemos de atender juntamente con el prouecho delas almas ala conseruacion de nuestro santo instituto, y al buẽ nombre de nuestra compañia, es menester que nunca vaya solo vn Padre, sino que vayan dos juntos: y ayudandose el vno al otro, assistan muy de proposito, y despacio ala labor y cultiuo de estas nueuas plantas, y desta manera se cogera el fruto, y no de otra. Y tengo por cierto que el no hauerse logrado los sudores, y trabajos delos nuestros en tantos años como ha que nos ocupamos con esta gente, con los progressos, y aumentos dela Fe que quisieramos, sin poder desterrar sus gentilicas costumbres de tener muchas mugeres &c. ha sido la causa la poca assistencia, con que se les ha acudido, por la falta que digo de operarios. Y vese claramente ser esto verdad, por la experiencia que estos años vltimos hemos tenido que por hauerles acudido con mas continuacion, por el feruoroso zelo delos Padres Pedro de Torrellas, y Augustin de Villaza, muy antiguos y Apostolicos missioneros (que desde que passaron de España, no han mouido el pie destas missiones, y delas gloriosas de Chiloe) y por el alentado espiritu con que de diez años a esta parte entrando de refresco el Padre Diego de Rosales, ha frutificado en ellos y adelantado sus progressos, estan ya los Indios mas domesticos, y tienen cariño ala virtud.

Todo esto, y el aumẽto espiritual desta christiandad pende de que le aya en el numero de nuestros obreros, porque mientras no somos mas, no podremos, ni aun conseruar lo ganado, quanto menos aumentarlo, o mejorarlo: porque algunos delos Padres missioneros antiguos estan ya tan viejos, y quebrantados delos excessiuos trabajos, y incomodidades de tantos años, que han gastado en la cõuersion destas almas, que ya no es possible proseguir adelante: y no dudo que si los vieran aun los mas lucidos sujetos, que tiene nuestra Compañia en Europa, pospusieran sus mayores comodidades, y lucimientos, y el amor dela patria ala compassion que les causara ver tã venerables canas, y tan benemeritos sujetos, todavia con la esteva en la mano, y con la azada al ombro, consumiendo, y acabando ya en vez del sudor conque en otro tiempo regaron aquellos campos, y viña del Señor, la poca, y elada sangre, que les ha quedado en sus venas, acortando los dias de su vida con los trabajos improporcionados a sus fuerças, sin que aya

quien los aliuie dellos, y que la embidia, y santa emulacion de ver la santidad, y virtudes, que han grangeado en el exercicio de tanta caridad, como la que han exercitado con ésta desamparada gente, hauia de despertar la suya, y obligarlos a entrar en su lugar, y succederles en tan gloriosos empleos, y grangeria de merecimientos, con que por hauer gastado su vida, *Intelligentes super egenũ, & pauperẽ*, no solo se hallan seguros del amparo, y fauor de nuestro Señor, y ciertos del saluo conduto que tienen para passar desta vida ala eterna, en aquel dia que llamò malo el Profeta *In die mala*, por el apretado trance dela muerte, que tan espantoso es aun alos justos, pero lleuan de antemano el titulo de bienauenturados, que por el mismo Profeta les promete, y assegura su diuina Magestad, *Beatus vir, qui intelligit super egenum, &c.* Y con mucha raçon, porque si le tuuieran merecido, aun quando a pie quedo, y con toda comodidad, y aliuio, huuieran empleado sus vidas en tan gloriosos ministerios, que serà quando la han sujetado a tantos peligros, tantos trabajos, tantos frios, y aguaceros, llegando de ordinario calados de agua alas reducciones, donde les llama la necessidad de algun enfermo, passando rios muy rapidos, y caudalosos, o a bolapie, o a nado, y en otras partes pantanos hasta las cinchas, cayendo tal vez en ellos con el mismo cauallo, sin tener con que mudarse, por hallarse muy lexos de sus Residencias: y hauiendo por esto de passar todo el dia, y la noche mojados, y muchas vezes sin otro aliuio, y descanso, que hallar quando bueluen a ellas algun mensagero de otra reduccion, que viene a pedir confession para otro enfermo: y porque no peligre salir con toda priessa, tal vez corriendo, o galopeando, subiendo, y baxando cerros, y quebradas, de que esta llena toda la tierra. De manera, que si nuestro Señor no hiziera contrapeso a tantas penalidades con los regalos, y consuelos espirituales, conque en medio delos mayores aprietos los cõsuela, y conforta, no huuiera quien pudiera perseuerar en vn modo de vida tan contrario al apetito dela naturaleza; pero la gracia de Dios los alienta, y anima de manera, que quedan siempre los desseos de padecer por su amor, muy superiores a lo que padecen, y el zelo delas almas con mas hambre, y ansias de conquistar nueuas naciones, y sujetarlas al yugo del Euangelio.

Esto que queda dicho se entiende delas Residencias de Arauco, y Buena Esperança, y delas reducciones sujetas a ellas y delos fuertes, y demas lugares por donde estan repartidos los Indios de guerra amigos, que estan a nuestro cargo, y los Yanaconas criados delos Españoles, que son por todos en gran numero, a que allegandose los mismos Españoles, que estan distribuidos por los fuertes, y castillos; hazen totalmente insuperable la carga, si no se aumentan los ombros, que ayuden a lleuarla. Pero aunque sean tan grandes y tan excessiuos los trabajos destas missiones pierden su nombre, y desaparecen ala presencia delosque se passan en las de Chiloe, que son las vltimas desta Prouincia, y de las mas Apostolicas q̃ tiene nuestra Cõpañia en aquellas partes, y no se q̃ lo sean mas otras ningunas de quantas tiene en el mundo, como lo he oido dezir al Padre Nicolas Duran Prouincial, que fue dela Prouincia del Paraguay, y aquien pertenecia entonces la de Chile, y despues lo fue dela del Perù, y a otros Padres antiguos muy noticiosos destas materias. Porque si ponemos los ojos en la calidad dela tierra, es tan esteril, que en ninguna manera se pueden sustentar, sino con lo que le lleuan de Santiago, y dela Concepcion, de donde se les prouee alos Padres de harina, vino, legumbres, y demas cosas para el sustento necessario: y el mayor trabajo desto es el no poder ir nauio a estas Yslas sino vna, o dos veçes al año, porque por estar en tanta altura, al Sur es conocido el peligro, que lleuan de perderse, si desquician delos dos, o tres meses, en que pueden entrar, y salir; y tal vez si huuo calmas, o vientos contrarios, que les obliguen a arribar a alguno delos puertos desta costa, y por esto se les passa el tiempo oportuno para su nauegacion, quedan aquel año los Padres, como toda la demas gente delos presidios, obligados

dos a passar con el pobre sustento delos Indios, guardando la poca harina, y vino, que les hauia quedado, para hazer hostias, y dezir Missa, porque la tierra no lleua estos generos, ni otros fuera de habas, y cebada, ni fruta alguna, sino vnas malas mançanillas, pocas, y agrias: de suerte que el que se sacrificò a nuestro Señor en este destierro, se condenò a carecer del regalo delas frutas, y de todos los demas, de que es tan abundante todo el Reyno de Chile.

Fuera, destas incomodidades que lleuan de cosecha estas Islas, tienen otras, no menores ocasionadas delos mares, que las diuiden vnas de otras: porque como los Indios habitan este archipielago, es fuerça andar cada dia atrauesando el mar con manifiestos peligros dela vida; y quando menos, escapando todos mojados, sin tener que mudarse, ni cama en que descansar: porque las pobres mantas, que lleuan para este efeto, o quedan en el mar con el pobre viatico, que sacaron dela Residencia para su sustento, o si se libra algo, no queda de prouecho para suplir su trabajo; y assi no tienen otro refugio que el de vn desventurado rancho de paja, donde ahogandose de humo, por ser muy pequeños, y baxos, y no tener respiraderos, secan en sus propios cuerpos la ropa, que traen encima. Y el regalo, que les aguarda para aliuio destas penalidades, es vn banquito en la Iglesia, o Ermita mal abrigada, en que se sientan a confessar, o catequizar alos Indios, que llegan con grandes ansias, por no dexar passar la ocasion, que perdida vna vez, no la pueden hauer alas manos tan ahina; porque concluyendo con vna Ysla, passan luego los Padres a otra, y otra. Y aunque esta gente nos ama ternissimamente, y parten con nosotros con liberalidad de su pobreza, y en fin nos matan la hambre con lo que nos dan, no pueden dexar de padecer mucho los que se hallan obligados a passar con sus mantenimientos, tan diferentes de aquellos en que cada qual se criò. A este tono se passan otros trabajos, y incomodidades, que traen consigo estas Apostolicas missiones, pero con tan gran consuelo, y satisfacion del alma, que no hechan menos los mayores regalos, y delicias del mundo; porque nuestro Señor, que es fiel en sus promessas, y no permite dexarse vencer de sus criaturas en las finezas de su amor, viendo las que con su Magestad vsan estos sus sieruos, sacrificandose a su mayor agrado en tanto desamparo de consuelos humanos, corresponde como quien es, no solo con el eterno peso dela gloria que les tiene preparada, sino que en esta vida les da el cien doblado prometido, dandoles en essos mismos trabajos y en la mayor apretura destos ministerios el goço cumplido, que no sabe dar el mũdo aun alos que mas lisonjea con la riqueza, honras, y prosperidades, con que los acaricia; porque quando llegan mas desauiados, y maltratados delos rigores del mar, y del tiempo alos puertos destas Yslas, les sale a recebir esta pobre gente corriendo deshalados a besarles la mano estimandolos como a sus padres, y acudiendo luego cada qual con sus necessidades espirituales, pidiendo este confession aquel el bautismo, y esotro el pan del Cielo, y todos ser enseñados en la dotrina christiana, la qual aprenden, y abraçan con notable aplicacion y afecto, porque los naturales destas Yslas son los mas dociles, y nobles de todo Chile, y los menos dados ala embriaguez, y otros vicios, y assi los mas dispuestos para ser ilustrados con la luz del Evangelio. Y tengo por cierto, segun las noticias, que tengo desta gente, que si pudiessemos visitarlos mas a menudo, aprouechiarian mucho en sus almas, y dexarian atras a otros que nacieron, y se criaron con mas obligaciones de ser mejores, pero como medraran en la Fe sino oyen; Y como oyran sino les predican Y quien les precara si el piadoso zelo, y la paternal caridad de Vuestra Paternidad, y el feruoroso espiritu delos verdaderos hijos de nuestra Compañia, no se compadecen de tan estrema necessidad, y les embia Predicadores Apostolicos, que les enseñen el camino de dela verdad, y guien hasta las puertas del Cielo? No huuo ocasion despues, que me eligieron de escriuir alos Padres desta residencia, ni tampoco huuie-

uieran tenido lugar de responderme, y embiarme la relacion, que desseaua traer delas cosas particulares del fruto delas almas, y estado de todas las demas cosas pertenecientes a estas missiones, y assi no puedo dar otra noticia, que esta que va por mayor; y aunque el Padre Prouincial hauia preuenido esto, deuia de aver salido a mission el Padre Iuan Lopez Ruiz superior desta residencia (que ha trabajado loablemente en estas Yslas vnos quince años continuos) quando salio el nauio o la priesa de su despacho, y salida del puerto no dio lugar a nada, y assi no tuuo otra carta que la del Padre Iuan del Poço que no menos Apostolicamente ha euangelizado en estos desiertos, y haze la breue, y sucinta relacion, que vuestra Paternidad vera por ella que es de 25. de Febrero de 1639. escrita al Padre Prouincial en que dize assi.

Pax Christi, &c. Aunque en otra tengo escrito largo a V. Reuerẽcia, auisando de todo lo q̃ este año ha passado, y principalmente delos gloriosos empleos, y trabajos, q̃ en ayuda delas almas tan desamparadas, quales son las desta Prouincia, hemos passado assi en la tierra como en la mar, trayendo muy de ordinario la muerte delante, que con euidentes peligros de naufragios nos amenaçaua, de q̃ nuestro Señor con la paternal prouidencia, que tiene de nosotros, nos ha librado, paraque podamos acudir al bien de tantas almas, que por todas partes estan clamando por Padres, que les ayuden, y saquen del cautiuerio del Principe delas tinieblas, en que se veen oprimidas, quebrandonos el coraçon a nosotros, viendo por vna parte la estrema necessidad de tantas naciones, y el summo desamparo, y que por otra por ser no mas de dos Sacerdotes los que andamos en esta mission, es impossible poderles acudir sin dexar desamparado lo que tenemos ganado en las Yslas, y fuertes, y demas Indios anexos a ellos, que se ocupan en seruicio de su Magestad: mandando vuestra Reuerencia que en primer lugar se acuda a estos, y assi para descargo de mi conciencia, aprouechandome deloque vuestra Reuerencia me dize en la suya, de que para el año de 40. se ha de elegir Procurador para Europa, juzguè tener obligacion de dar por mayor la mejor noticia que pudiere desta tierra, y Yslas, y dela disposicion que tienen para recebir la fè, paraque con ella Vuestra Reuerencia encargue mucho al procurador que fuere el traer operarios, y feruorosos obreros, que cultiuen esta tan pobre, y desamparada gente, que claman por remedio, y que con eficacia proponga a su Magestad la estrema necessidad destos sus vassallos, paraque con su Catolico pecho, y santo zelo embie Padres de Europa para el efecto, como lo ha hecho, y haze con otras Prouincias, y no ha de ser esta menos, siendo la necessidad mayor. Està pues la Prouincia de Chilue diuidida en vn Archipielago de Islas, que por vna parte ciñe la Isla grande a donde està fundada la ciudad de Castro, y por otra la Cordillera neuada, que và corriendo la vanda del Sur; hasta el estrecho, donde ay varias naciones de Indios, que por falta de Sacerdotes no han recebido la fè, ni tienen noticia del verdadero Dios, y Redemptor, como luego dirè. Boluiendo, pues ala Isla grande, donde està la ciudad de Castro, tiene de largo mas de setenta leguas, contando desde el puerto del Ingles hasta Quilan, y de ancho a cinco, y a siete leguas por lo mas, y en su contorno hasta la Cordillera neuada, tendrà vnas quarenta Islas pequeñas de a tres y a quatro leguas, y la que mas, que es la Isla de Quinchao, tiene vnas siete leguas, y estan distantes vnas de otras a vna, dos, quatro, y seis leguas: passando estos golfos de mar con vnas piraguas, que son tres tablas cosidas con vn hilo que se haze de cascaras de vnas cañas brauas que lleua la misma tierra, poco mas guesso que hilo de acarreto; y en estas embarcaciones tan debiles, y flacas, andamos de ordinario por estas Islas, passando estos golfos con euidentes peligros dela vida, por ser los mares muy brauos, las corrientes delas aguas alas crecientes, y menguantes del mar muy furiosas (que da grima solo considerar que por alli se ha de passar) las tempestades, y vientos grandes, y continuos, por la mucha altu-

ra

ra en que eſtan, de quarenta y quatro grados para arriba; y aſſi a penas ay año que no hagan naufragio tres, quatro, y mas deſtas embarcaciones, con grande laſtima de los que quedamos con vida en medio de tantos peligros, pero ſiempre con mucho animo de arreſgarla por el bien de las almas, que tanto coſtaron a nueſtro buen Ieſus: el qual parece que para mayor aliento nueſtro, y que nadie ſe atemorize por tamaños peligros de la vida; ha guardado ſiempre los nueſtros de manera que en tantos años como ha que nauegan eſtos mares, no ha querido que padezca naufragio ninguno, ſino que en las mayores ocaſiones los ha librado con manifieſtas marauillas, que cada dia tocamos con las manos. Entre todas eſtas Iſlas andamos lo mas del año, ſacados tres meſes que es el rigor del Inuierno, que no ſe pueden nauegar los mares, por las continuas tempeſtades, y vientos, y apenas podemos viſitarlas en dos años todas, adminiſtrando alos Indios los Sacramentos, y haziendo acudan alas obligaciones de Chriſtianos, que eſto lo hazen muy bien con particular cõſuelo de nueſtras almas, viendolos tanbien afectos alas coſas de Dios, dando por mui bien empleados qualeſquier trabajos y rieſgo, por acudir a gente tan bien diſpueſta. Aziá la vanda de la tierra firme, y puerto de Carelmapo, adonde ay preſidio de Eſpañoles, eſtá la Prouincia de Calbuco, adonde ay otro preſidio de Eſpañoles, que tiene de baxo de ſu amparo todas aquellas Iſlas, que ſeran vna dozena, para defendellas del enemigo reuelado, y eſtos Indios ſe ocupan en ayudar a los ſoldados alas malocas, y demas faenas del ſeruicio de ſu Mageſtad que ſe ofrecen; y a eſtos es fuerça acudir por lo menos cada año a confeſſarles, predicarles, y dotrinarles; y aſsi miſmo ala gente Eſpañola, que eſtá en ambos fuertes. Deſde el remate dela Iſla grande azia el Sur, paſſando vn golfo de mar que tiene diez leguas, ſe da en la Prouincia delos Chonos, gente muy apacible, y tan pobre y miſerable, q̃ viuen y ſe ſuſtentan de ſolo mariſco, lobo, y otros frutos del mar; porque la tierra es tan deſdichada, que no ſe puede cultiuar; y aſſi tambien andan deſnudos, porque no criã ganado, y de corteças de arboles hazen vnas como choças, adonde ſe abrigan de las inclemencias del tiempo. A eſta Prouincia entraron antiguamente los nueſtros, y recibieron de coraçon la Fè: pero ya por falta de obreros; y lo mucho que tenemos que hazer en las Iſlas primeras, no podemos entrar, ſino es que V. Renerencia ſocorra con algunos Padres. Deſpues deſta Prouincia ſe ſiguen otras, haſta el miſmo eſtrecho de varias naciones, y todas en muy buena diſpoſicion para recebir la Fè, ſi huuiera quien ſe la predicaſſe, y ſi entramos por la Cordillera, y valles, que haze, eſtá la nacion delos Pueches, tan eſtendida que corre mas de ducientas leguas, toda gente deſamparada, que quiebra el coraçon conſiderar tanto deſamparo, y que tantas almas ſe vayan al infierno por falta de Sacerdotes, y miniſtros Euangelicos. Y ſi boluemos los ojos hazia el norte luego ſe me pone delante la Iſla dela Mocha fertil, y abundante, que eſtá no muy lexos del puerto de Valdiuia: eſta Iſla eſtá muy poblada de gente, que ha muchos años claman, y piden Padres que les enſeñen el camino del Cielo; y las vezes que han arribado a ella los nauios, que vienen a eſta Prouincia, han hecho eſtos Indios muy buen agaſajo alos Eſpañoles, y V. Reuerencia es buen teſtigo del que le hizieron el año de nueue, quando viniendo a trabajar a eſtas miſſiones paſsò por ella, y les dio las primeras nueuas del Euangelio: y aſſi ſolo para dotrinar eſta Iſla, eran meneſter por lo menos dos Padres, y tendrian harto que hazer como es notorio. Todo ello me ha parecido dezir en breue a V. Reuerencia, por la ocaſion de Procurador que dixe arriba, para que con toda diligencia, y tomando los medios poſſibles, V. Reuerencia informe a ſu Mageſtad Catolica; que con ſu acoſtumbrada piedad, y zelo remedie tantas, y tan forçoſas neceſſidades, que ſon extremas, y de gente tan buena, y bien diſpueſta para recebir la Fè, ſi huuiera quien ſe la predicaſſe, que por lo menos para acudir alas mas forçoſas, ſon meneſter ponga V.

Re-

Reuerencia vnos ocho Padres en esta Prouincia, y que de aqui falgan por las demas que tengo dichas, a lleuar las felices nueuas del Euangelio, y enarbolar el astandarte dela santa Cruz, sacando del poder del demonio tantas almas que sin remedio perecen: y esto es no entrando en esta cuenta la Isla dela Mocha, que esta pide otros dos, y harto tendran que trabajar por algunos años, con la mucha gente que en ella tengo noticia ay. El Señor lo ordene todo como mas conuenga, y se compadezca desta pobre gente, y guarde a Vuestra Reuerencia en cuyos santos Sacrificios, y oraciones mucho me encomiendo, Castro, y Febrero veinte y cinco de 1639. Iuan del Poço.

Hasta aqui la carta escrita al Padre Prouincial Iuan Baptista Ferrufino, que con grande exemplo, luego que passo de Italia a esta Prouincia, se aplicò con feruoroso zelo a estos Apostolicos empleos y aunque dize mucho, no todo lo que pudiera para hazer tan pleno concepto, como el que harian los que supiessen mas por menudo el numero delos Indios, y naciones, que habitan estas Islas, y lo particular dela disposicion, con que se hallan para recebir el Euangelio los Gentiles, las ansias con que lo piden, y los casos indiuiduales del fruto que se haze en los ya conuertidos a nuestra Fe; los efectos dela diuina predestinacion, que se tocan cada dia con las manos, mas claros que la luz del Sol, ya en los niños, que acabados de bautizar se mueren luego, ya en los adultos, a quien amanecio el dia y claro Sol de su justificacion, y saluacion al tiempo de ponerse el de su larga vida malograda en el desperdicio de sus falsos errores, y ritos Gentilicos, sujetando en aquel trance su indomita ceruiz al yugo del Euangelio por el Bautismo. Algo queda dicho arriba del fruto que se haze en estas missiones, y para mi no he menester otra cosa para persuadirme a todo lo que pudiera con largas relaciones, sino ver el gusto con que passan en estas asperezas los Padres missioneros, que es tan grande, que ay sujetos que entrando moços a estas partes se han enuejecido en ellas, y quando la obediencia les ha obligado a salir alos colegios, para goçar ya de algun descanso, ha sido como por fuerça, y quanto es de su parte passan los vltimos dias de su vida con vna santa violēcia, que les haze el zelo delas almas, porque este como no se desminuye con la falta delas fuerças corporales, està siempre solicitando la caridad de su pechos, y no hallandose sin trabajar, quisieran boluerse al palenque, y ponerse de nueuo en frontera, para aumentar a nuestro Señor sus triunfos, y vitorias, y ampliar su santo Euangelio: y con estas ansias estan de ordinario clamando alos Superiores, *mitte me* en cuya prueua pudiera nombrar casi todos los que han estado en estas Apostolicas missiones, pero baste por todos el Padre Melchor Vanegas, Varon de tanto espiritu, y Religion, y tan ajustado alas obligaciones de hijo de nuestro Padre san Ignacio, q̄ no se q̄ pueda quedar deuiendo nada a lo mas estrecho, y riguroso de su Regla. Manifiesto es esto a todos los que nos confundimos de ver viua en su pobreza, y desprecio del mundo, y de si mismo, la Regla onze de nuestro sāto instituto, y nos admiramos del feruoroso zelo con que en la ancianidad de setenta años consumido, y acabado ya con trabajos, que desde bien moço ha padecido en estas Islas, clama por boluer a ellas, y generalmente no ay quien vaya a estas missiones, que no este con muchissimo gusto en ellas: lo qual es eficacissimo argumento, assi del fruto que logran de sus trabajos, como delos consuelos, y entera satisfacion de su espiritu, con que nuestro Señor les premia, y regala.

Y bien se lucen los fauores, que de su liberal mano reciben, en la exacta obseruancia de nuestro santo instituto, y Reglas, porque aunque por la diuina misericordia tiene toda la Prouincia mucho q̄ agradecer a su Diuina Magestad en este punto por la estrecha pobreza, y mortificacion, y veras con que proceden todos en la disciplina Religiosa, conseruando el Primitiuo espiritu de nuestra profesion, assi en los pulpitos, no predicando otra cosa que a Iesu Christo crucificado, como en el confessionario de que no se escusa nadie, sino que todos acuden a

a porfia, y alas carceles, y Hospitales, y a enseñar la dotrina alos niños, y alos esclauos, y Indios, y todo esto con el gran credito de pureza de costumbres, que nos ganaron nuestros primeros Padres, y conseruan sus hijos en aquellas partes de aquel nueuo orbe: pero el raudal delos diuinos auxilios, y regalos del Cielo parece que baña con mas plenitud estos desiertos, por mas esteriles delos del mundo, y aun delos que caben dentro de nuestra esfera, y se gozan en las casas, y colegios, donde experimentamos la caridad de nuestra Compañia, particularmente en tiempo delas enfermedades; en el qual no tienen estos mortificados, y desengañados Religiosos otra votica, ni otro medico, o medecinas, ni mas aliuio que el dela paternal, y diuina prouidencia, que quando menos les da esfuerço, paciencia y valor, para passar las incomodidades y falta delo necessario con alegria, y sin quexa.

Con esto he dado cuenta a vuestra Paternidad del estado, en que dexe los ministerios de nuestras missiones de Chile y dela grande necessidad, que tienen de mas sujetos para su auio, y la que assi mismo tienen los colegios, y toda la Prouincia, sobre que informan a su Magestad, como lo tiene ordenado por sus Reales cedulas, los Señores Obispos, Audiencia, y Gouernador de aquel Reyno: de cuyas cartas, que tengo presentadas en el Real consejo, copiare aqui solas dos las mas breues que apoyan bien este intento. Dize pues assi la Real Audiencia de Chile en la suya.

Señor.

EL Padre Alonso de Oualle dela Compañia de Iesus Procurador general desta Prouincia de Chile va a essa corte a suplicar a vuestra Magestad haga merced asu religion de algunos sujetos que siruan en este Reyno, assi en las missiones de sus naturales, como en la continuacion delos Sacramentos delos Españoles de el. El zelo, exemplo, y santidad de esta Religion los tiene edificados a todos de manera que es conocido el fruto, que sus Religiosos hazen con tanto lucimiento espiritual, que juzga esta Real Audiẽcia serà muy del seruicio de Dios, y V. Magestad darle los Religiosos que pide porque son los que mas acuden a la conuersion delos Indios, assi dela paz, como delas fronteras, assistiendo alos vnos, y alos otros continuamente con mucho trabajo, por ser grande la mies, y pocos los obreros que tienen. Guarde nuestro Señor la Catolica Real persona de vuestra Magestad, &c.

Hasta aqui esta carta, la del Señor Dõ Fray Gaspar de Villarroel Obispo de Santiago dize assi.

Señor.

LA Christiandad ha entrado tan mal en los Indios deste Reyno, que me juzgara por vn Obispo infeliz a no tener en el la sãta cõpañia de Iesus. En todo el mũdo es prouechosa esta Religion: pero assi como en todo el no ay Pays de tanta necessidad, no ay ninguno donde a tanta costa hagan tanto fruto. Son en Chile pobrissimos estos Religiosos, excelentes Letrados, y muy virtuosos. Inclinanse pocos ala Compañia en esta tierra por lo mucho que trabajan, y han menester socorrerse de sujetos de España, para no verse extinguida. Por lo qual me ha parecido, que no lleno mi obligacion, sino se lo significo a vuestra Magestad, en conformidad delo que por sus Reales cedulas tiene ordenado: suplicando en nombre de mi Yglesia, se sirua de mandar por la vtilidad comun, que se prouea este Reyno de sujetos, que tanto han de importar para su reducion. Guarde nuestro Señor a vuestra Magestad, &c. Nouiembre 29. de 1640.

No quiero cansar a vuestra Paternidad en referir los otros informes, y cartas delos Señores Obispo dela Concepcion, Presidente, y Gouernador de aquel Reyno, porque contienen lo mesmo, que las referidas, y son mas largas, y el numero de sujetos que todos pidẽ es en virtud del informe autentico, que el Padre prouincal presentò a estos señores como lo manda su Magestad, informando por menor dela apretada necessidad de cada colegio, casas, y residencias, del qual, que tam-

tambien tengo presentado en el Real Consejo, consta ser necessarios por lo menos quarenta y dos. Con estos despachos me parti de Chile: pero a pocos dias despues de hauer salido, se confirmaron las esperanças, que hauia ya dela nueua puerta que abria nuestro Señor a su Euangelio mediante las paces quequedan referidas en su lugar, y el Marques de Baydes me escriuio que en las cartas, que escriuio a su Magestad dandole auiso de este buen successo, haze nueuo esfuerço, pidiendo mas sugetos para la conuersion delos Indios, que dauan la paz, y pedian el baptismo. De todo lo qual se entiende facilmẽte la apretada necessidad que a vuestra Paternidad represento, suplicãdole cõ toda la humildad y afecto que puedo, se sirua de boluer sus paternales ojos a aquella nueua planta, que por serlo, y delas mas remotas, y apartadas, que tiene nuestra compañia y de las mas destituidas del consuelo, q̃ gozã los que tienen a vuestra Paternidad mas cerca, tiene particular titulo de ser fauorecida, y amparada de su santo zelo y caridad, en que tengo puesta mi confiança, siruiendose de soccorrer a tan desamparadas almas con sujetos ferborosos, y tales, que valga vno por muchos, pues segun la mente de nuestro Padre san Ignacio en la 8.p. delas constituciones los que se embian alas missiones han de ser optimiquique, y lo mesmo sintieron sus succcessores el Padre Lainez y el B. Padre Francisco de Borja y la experiencia ha mostrado, que los que han passado de Europa a aquellas partes del Paraguay, y Chile con el zelo, y espiritu de verdaderos hijos dela Compañia, desengañados, amadores dela Cruz de Christo Señor nuestro, y por medio del nobilissimo sacrificio, que hizieron de si mismos, consagrandose a aquellos desiertos, pusieron debaxo de sus diuinos pies sus comodidades, y colgaron del clauo, que los traspassa sus lucidos talentos y letras, han sido antorchas encendidas, y vasos de elecion, que han lleuado su santo nombre donde nunca se hauia oido, cõuirtiendo tantas almas, y reduciendo a su estandarte, y vandera tanto Gentilismo, y en si mismos han hecho tan grandes progressos de espiritu, que conquistaron este nueuo mundo, no menos con la obra, que con la palabra, dexandonos tan llenas las Iglesias de feruorosos christianos; catequizados y bautizados de su mano, como las historias de sus raras virtudes, y exẽplos, y no pocos prodigios, y milagros, y alos venideros vn perfecto dechado que imitar.

Pero los que han quedado oy en la Prouincia de Chile son tan pocos, a causa de auerse muerto vnos, y enuejecidose otros, y quebrantadose con excessiuos trabajos, que apenas queda ya quien eche mano al arado; porque ha muchos años que no hemos tenido socorro de consideracion, por no hauer podido embiar Procurador propio que represente a su Magestad, la estrema necessidad, que passan aquellos sus nueuos vassallos, de quien les enseñe las cosas dela fe: y como por otra parte el recibo es tan corto, por ser aquella tierra de guerra, y consumirse en ella mucha dela juuentud, que cada año assienta plaça en las leuas, que frequentemente se hazen en la ciudad de Santiago, es fuerça que se disminuyan los sujetos de manera que apenas aurà oy cincuenta Sacerdotes, entrando en este numero los superiores, y Maestros, y los viejos, aquien reseruò ya del trabajo su impossibilidad. Y no conduce poco a esta falta, que tenemos de sujetos, la que ay de Maestros, que atiendan al cultiuo delos Estudiantes; porque como he dicho arriba, los que ay es fuerça que atiendan alos ministerios dela predicacion, y confessiones, como qualquiera otro obrero, y tal vez no pueden los superiores menos, que sacandolos de sus Catedras, suplir esta, y aquella falta, y quando sali del Colegio de Sãtiago, quedaua su Rector el padre Alonso de Aguilera, leyendo la de Teologia, en que se ha ocupado con tan grande aceptacion mas de veinte años: y el Padre Baltasar Duarte que ha veinte y cinco, que con tan conocido credito lee la de Prima, fue fuerça sacarle otra vez para visitar el Colegio de Mendoça, el qual quedò Gouernando por mas de vn año, y a este modo quedan otras vezes las Catedras o supliẽ-

dolas

dolas los que por entrar deprestado no pueden llenar el vacio delos proprietarios, ni lograr el fruto, que se desea, o cargando el cuydado de entrambas sobre vno solo, con notable detrimento delos discipulos, assi domesticos, como Seglares.

Y aun para la Gramatica falta de ordinario el numero necessario para la diuision delas classes, sin la qual no es possible que se luzga el trabajo del Maestro ni delos Estudiantes, porque siendo tantos como son, y de tan diferentes categorias, es fuerça que se confundan, y que mientras se da ripio a vnos, esten otros ociosos; y assi no aprouechan, ni los vnos ni los otros: de que se sigue el desabrirse los estudiantes, y perder el sabor delas letras, con que facilmente dando lugar al ocio se relaxan, y pierden el amor ala virtud, la qual faltando, faltan juntamente los buenos deseos, y vocacion, que hauia començado ya a emprenderse en el coraçon: y como se junta a esto el ruido delas armas, caxas, y trompetas, que traen consigo las continuas leuas, que se hazē para la guerra, todo desayuda a que llegue a colmo la semilla que hauia començado a nacer; y aun a hechar flor en sus coraçones; y no menos el andar siempre los nuestros tan ahogados de tantos ministerios, y ocupaciones, que atropellādose las vnas alas otras, no les dexan lugar adar algun tiempo al trato familiar de sus penitentes, y discipulos; y como depende tanto del la labor y fruto espiritual de sus almas, todo se malogra, y se va en agraz. Y aun quando se pudiera suplir esta falta con el santo exercicio, delas congregaciones, fuera menos el mal, pero aun a esto se atiende tambien a remiendos, y de priesa, porque no ay aquien encargar este ministerio, de manera que atienda a el de proposito, y con la assistēcia necessaria para hablar alos congregados, y comunicar las cosas de sus almas; y endereçarlos por los passos, y camino dela virtud con que se pierde y malogra, sino la mejor juuentud delas Indias, la que se señala entre todas, de manera que puede parecer entre las mejores, assi en la docilidad, y nobleza de sus buenos naturales, como en la agudeza de sus ingenios y en la facilidad con que aprenden qualquiera facultad, como se ve en todas las vniuersidades, y estudios donde salen a cursar con grandes lucimientos y ventaja. De donde se sigue finalmente, que hauiendo tan poco recibo, no solo esten tan esquilmadas nuestras escuelas, pero no aya esperança a su remedio mientras no se le da a su raiz, y assi no hauiendo mejora en el cultiuo delos estudiantes seglares, no podra ir a mas el numero de nuestros hermanos, de cuya falta se sigue infalible la delos Maestros, y Obreros, mientras no viene de fuera quien la supla.

La que tenemos de Hermanos coadjutores, aunque no se siente immediatamente en el trato y fruto delas almas, por no traer las manos dentro dela massa como los Sacerdotes; pero como depende tanto lo espiritual delo temporal, a pocos lances se experimenta el menoscabo desto en aquello: y cierto que es de ponderar, y aun para compadecerse el ver como lo he venido aduirtiendo por las Prouincias por donde he passado tantos Hermanos coadjutores tan prouechosos alas casas, tantos Arquitectos, Pintores Herreros Carpinteros, Boticarios Plateros, y de todos los oficios y artes como ay en estas Prouincias, y que no tengamos en ninguno de nuestros colegios siquiera vno que sepa hazer vna puerta, ni hechar vna linea, ni ahorrarnos en ninguna arte, o oficio la menor costa delas muchas que se han hecho en la fabrica, y adorno delas Iglesias, que se han edificado, y en las que se van frabricando, y si el Hermano Francisco Lazaro insigne Escultor, y Maestro de arquitectura no huuiera ido dela Prouincia del Perù a hazernos limosna de acabar nuestra Iglesia de Santiago, estuuieramos hasta aora metidos en vn tabuco, q̃ parece que como la naturaleza arriconò esta tierra, poniēdola en el remate del mundo, assi la llegan tan tarde delas influencias dela cabeça, y cielo de nuestra compañia. No es quexa esta, pues hasta aora no hemos tenido, Procurador que manifieste a vuestra Paternidad este nuestro desamparo; pero es humilde proposicion, y manifestacion de nue-

nuestra necessidad, paraque llegandola a entender nuestros Hermanos coadjutores Europeos, se alienten a emplear sus buenas habilidades, y talentos en la labor deste nueuo jardin, que por serlo, podria ser se agradasse mas nuestro Señor de ver aplicado a el su sudor, y loables trabajos que alos ricos campos poblados de amenas arboledas y alegres flores, en que su diuina Magestad se recrea, como en parques perfectos, y del todo acabados quales son los colegios y casas que en Europa florecen con tanto lucimiento, como a otro proposito siẽdo aun niña nuestra sagrada Religion, lo dixo al Emperador Carlos Quinto nuestro B. P. Francisco de Borja, dando razon a su Magestad del motiuo que tuuo de entrar en Religion tan nueua, quando las mas antiguas le conuidauan con la autoridad, y credito, que tenian ganado y adquirido en el mundo.

Esto y todo lo demas se remediara con el paternal amparo de vuestra Paternidad, aquien de nueuo apelo, y imploro en nombre de todo el Reyno de Chile, arrojandome con el a sus pies, y en el de tantas almas tan desamparadas clamo pidiendo misericordia, y en el de nuestro Señor ruego per viscera Iesu Christi Domini nostri nos heche su bendicion, y encargue alos padres Prouinciales que huuieren de partir con aquel pobre rincon de nuestra compañia delo mucho q̃ les sobra en sus Prouincias de varones Apostolicos espirituales, y mortificados; hagan la eleccion conforme a su santo zelo, y caridad en los sujetos que juzgaren mas a proposito para cultiuar este vidueño y regalar aquellas plantas nueuas: pues siendo como somos todos hijos de vna madre tan llena de vnion, y caridad fraterna, no sera razon que viendonos nuestros Padres y Hermanos aceçando y rebentando en tirar la red que viene tan cargada dela pesca que tanto codicio aquel diuino Pescador, y codicioso Mercader delas almas, no nos den la mano, y acudan a asir delas calas; ni se que aya coraçon prendado del amor de Dios, que se pueda sufrir, viendo que se rompe la red, y se pierde la presa por falta de quien ayude a lograrla, sin que acuda bolando a ayudar a tirar della, para que no se malogre tanta ganancia para si y para el comun dueño de todos, que nos guarde a vuestra Paternidad &c.

Hasta aqui este memorial (con que doy fin a esta obra) del qual, y de todo lo dicho antes consta quan espaciosos campos, y quan copiosa mies offrece en ellos el Reyno de Chille alos alientos, y feruores delos que pretenden plaça de apostolicos varones, y verdaderos hijos de san Ignacio nuestro Padre, pues en las cinco classes de missiones, y ministerios, que se hã propuesto tienen en q̃ meter la mano desde los mas esforçados, y valientes, hasta los mas flacos, y delicados; pues qualquiera hallara proporcionado empleo a sus fuerças, con que a ninguno le valdra la escusa para no acetar este embite, que hago a todos en nombre de nuestro Señor, rogandoles puesto alos pies de cada vno, por la obligacion que tenemos todos alas finezas de su amor, y por la correspondencia, que debemos al infinito precio de su Cruz en que derramo la sangre, conque labo las manchas de nuestras culpas, que todos los que pudieremos offrescamos nuestras personas a tan gloriosa empressa, y los, que no se hallan en aptitud de podello hazer, cooperen con sus oraciones, y sacrificios, y los que pudieren passar adelante, lo hagan con sus limosnas, paraque no se disminuya por falta delo temporal el numero delos padres missioneros, y la propagacion dela fee, que comiença a arraigarse en aquel nueuo plantel dela Yglesia, assegurandose los que las hizieren, o temporal, o espiritualmente, no solo del cien doblado, y vida eterna, que esta prometida alos misericordiosos, sino de vna muy auentajada bien auenturaça; pues no se trata aqui de dar la gloria amedida de vasos de agua fria, sino del caliz dela cruz, y de vn encendido amor de Dios, y apostolico espiritu: no de conmensurar el premio eterno con sola la piedad, y misericordia del que da de comer al hambriento, sino con el abrasado zelo del que lleua el sustento del alma, y el pan del cielo, y lo reparte alos pequeñitos recien nacidos

al

al Evangelio, que perecen por falta de quien se le administre. Tratamos no de dar de vestir al cuerpo desnudo, sino de poner la stola dela innocencia, y rosagante vestidura dela gracia alas almas; no solo de visitar al enfermo, y encarcelado, sino de librar dela tirania de satanas, y carcel del infierno a tantos condenados segun la presente justicia a sus eternas penas, y de dar la espiritual salud, y vida immortal alos que *iacent in tenebris*, de su gentilismo, *& in vmbra mortis* dela summa ignorancia delas cosas eternas. Tratamos de conuertir en vn paraiso los incultos desiertos de vna tan antigua gentilidad, y de hazer Angeles a sus habitadores, aquien tienen oy hechos demonios sus errores, idolatrias, y pecados; Ni se habla de hazer bien a Christo en vno solo delos pobrecitos, y minimos de su Evangelio, sino avn numero sin numero de tantas almas de gentiles, y christianos nueuos, en quien este Señor se representa dando voces desde aquel caos de su ceguera y desamparo alos feruorosos hijos de su Yglesia, aquien tan a tiempo amanecio la luz de su conocimiento y amor diciendo a todos *venite venite ad gentem combustam & dillaceratam &c.* que el bien que les hizieredes, pondre yo ami quenta y quedarè yo vuestro deudor, para pagarlo: *quod vni ex his minimis meis fecistis mihi fecistis* Pagarelo con la espiritual cōsolacion y fauores, con que os asistere en todos vuestros trabajos, persecuciones, viajes, peligros, y fatigas; porque os hare sombra al medio dia, y defendere del frio y rigores dela noche de manera que no os ofendan *per diem sol nō vret vos, neque luna per noctē*, pondre a vuestros pies los aspides, y Basiliscos, y hare que los Leones se pongan de baxo de ellos barriendo con su melena el suelo que pisan las plantas delos que haueis de Evangelizar la paz, que truxe al mundo para reconciliar alos hombres con mi padre *super aspidem & Basiliscum ambulabitis & cōculcabitis Leonem & Draconem*, hare que mis Angeles os traigan en palmas para que no tropezeis en difficultad ninguna delas que se atrauesaran a vuestra predicacion: *Angelis meis mandabo vt custodiant vos in omnibus vijs vestris, in manibus portabunt vos ne forte offendatis ad lapidem pedes vestros*, y no dudeis ni temais; porque yo estoy aqui, y no os faltara mi amparo: *Ego protector tuus sum Israel*, yo yo sere vuestro protector, y defensa: *Et merces tua magnanimis*, y por remate os pagare con la aventajada gloria en conq os aguardo en el seguro Reyno demi bienaventurança.

LAVS DEO.

INDICE DELOS LIBROS, y Capitulos de esta Relacion:

Libro Primero. Dela naturaleza, y propriedades del Reyno de CHILE.

LIBRO II.

Dela segunda, y tercera Parte del Reyno de CHILE.

LIBRO III.

Delos habitadores del Reyno de Chile.

LIBRO IV.

Dela entrada delos Españoles en el Reyno de Chile.

LIBRO V.

Dela conquista y fundacion del Reyno de CHILE.

cos

LIBRO VI.

En que se contienen varios successos dela guerra en tiempo delos otros Gouernadores de Chile que succedieron alos passados.

Que-

LIBRO VII.

Delos successos, y estado del Reyno de Chile hasta el vltimo Gouernador, que ha tenido.

LIBRO VIII.

Del Principio y progressos, que ha tenido la fee en el Reyno de Chile.

INDICE
DE ALGVNAS COSAS MAS NOTABLES que ſe contienen en eſtos ocho libros. La P. ſignifica la plana donde ſe hallaran.

A

Xa-

D

E

mon

Her-

Oro

O

P

Tur-

ERRATAS.

pag. 1. Guinca, lege Guinea
pag. 2. oncas, onças
pag. 7 muchaco, machacó
pag. 8. abandancia, abundancia
muchos, muchas
aciete, aceite
pag. 16. Chieliãtes, chile y antes
diligencis, diligencia
pag. 20 atrausando, atrauesando
se nacen, nacen
pag. 21. delosque, deloque
pag. 22. hulgue, huelgue
pag. 25. quilatas, quilates
pag. 34. riguale, iguale
pag. 39. recero, recreo
del hauer, de hauer
pag. 46. lluniosos, lluuiosos
pag. 48. necesserio, necessario
pag. 57 siñe, tiñe
pag 79. exodo, lege genesis
pag. 93. eir, aire
pag. 109. barrueos, berueos
pag 110 ero, oro
pag. 120 ellas, ella
pag. 122. temor. temer
pag. 126. juzuy, jujuy
pag. 141. dezia, se dezia
pag. 142. podran, podian
pag. 145. topica, topisa
pag. 153. quinco, quince
pag. 167. emparejan, empareja
clielo, cielo
pag. 170. y en los, y sin los
nigno, ninguno
pag. 184. Iglesias, Iglesia
embelecimiento, embeleçamiento
pag. 191. Arcila, Ercila
pag. 201. e este, a este
prouenirlos, preuenirlos
pag. 210 taner, tener
pag. 217. parlamiento, parlaméto
pag 218. Palomoque. Palomeque
pag. 224. estanan, estauan
pag. 225. eperimentar, experimentar
pag. 237. conquistadoreds, conquistadores
pag. 238 despreciendo, despreciando
pag. 239 ascarnio, escarnio
ganar lege consruar, conseruarla lege ganarla
pag 242. quiere, viene
pag. 243 la vidas, las vidas
pag. 257. amor, autor
pag. 263. tan vez, tal vez
pag. 264 lus, los
pag. 268 enemigos, enemigo
pag. 287 puesta, puerta
sus, su
pag 290 la entrada, muerte, la entrada, y muerte
pag. 310. tien, tienen
Muscoso, Moscoso
pag. 340. sasienta, se asienta
pag. 351 lo dixo, le dixo
vn señal, vna señal
efecte, efecto
boluia, boluio
pag. 352. testiguos, testigos
mucho aque, mucho que
el, al
pag 363. capacos, capaces
pag 365. monias, monjas
pag 366 nueuas, anuas
siguirsele, seguirsele
pag. 367. pidia pedia
pag 370. desaina, desatina
pag. 380. empacon, empeçó
etontes, entonces
peligros, peligro
pag. 344. anuables, anuales
juramientos, juramentos
pag. 386. se dess a, te dessea
pag. 394 dize, dizen
pag. 397. pidia, pedia
pag 99. so, son
pag. 401. embeiezidas, embejezidas
pag. 405 de su diuina, dela diuina
pag. al fin del cap. 22. añade.) hasta aqui la anua
pag. 417. eastua, estaua
fue vn padre, fue el padre
vacaclon. vocacion
pag. 419. os honores, los honores
dias a antes, dias antes

SECVNDA PROTESTA DEL AVTOR.

ADuierta el Lector, que en los elogios delos Varones ilustres que contiene este libro, toco de passo algunas cosas, que parece que les dan santitad, y alas vezes pondero algunos casos suyos, los quales, como sobrepujen las fuerzas humanas, pueden parecer milagros, presagios de lo futuro, manifestaciones de cosas secretas, reuelaciones, ilustraciones, y otras desta calidad, beneficios alcanzados de Dios por su intercession para los hombres. Vltimamente parecerà, que à algunos Varones ilustres les doy numbre de Santos, o de Martires: pero ala verdad, de tal suerte ofrezco todas estas cosas, y las propongo a los que las leyeren, que no es mi animo que las tomen como examinadas, y aprouadas dela Sede Apostolica, sino como cosas que hagan peso, segun la Fè de sus Autores; y por tanto, no de otra manera, que Historia humana. Y assi todos entiendan, que el decreto Apostolico dela santa Congregacion dela Santa Romana y vniuersal Inquisicion, sacado año 1625. y confirmado año de 1634. le guardo entera, è inuiolablemente, segun la declaracion del mismo decreto, hecha por nuestro Santissimo Padre Vrbano Papa Octauo, año de 1631. y que yo no quiero por estas narraciones dar a alguno, o culto, o veneracion, ni induzir, ni aumentar fama, y opinion de santitad, o Martirio, ni añadir estimacion, ni dar passo para la Beatificacion, o Canonizacion de alguno en algun tiempo, o para comprouacion de algun milagro; antes quiero que todos entiendan, que lo dexo todo en aquel estado que tuuiera, si no huuiera salido aluz este mi trabajo, no obstante qualquier tiempo venidero. Esto es lo que santamente professo, como conuiene a quien desea ser tenido por hijo obedientissimo dela santa Sede Apostolica, y ser endereçado della en todo quanto escriuiere, è hiziere.

Planta de algunas Yslas, y puertos delas costas de Chile.

Puerto de Valparaiso.



Puerto de Coquimbo.

Puerto de Quintero.



Puerto dela Concepcion.



Ysla de Santa Maria.



Ysla dela Mocha.

4



FVera delos miniſterios de eſte Collegio, que ſon muchos, con Eſpañoles, Indios, y negros, eſtudios generales, Congregaciones, y Cofradias, y los demas, que ſe acoſtumbran en ciudades populoſas, ſalen de eſte Collegio los Padres a miſſion, deſde Maypo haſta Coquimbo, y ſu comarca, que ſon mas de ſetenta leguas de largo, y de circuito mas de ciento y cinquenta, en que ay muchiſſimas eſtancias, y Ygleſias, por donde ſe van haziendo las miſſiones.



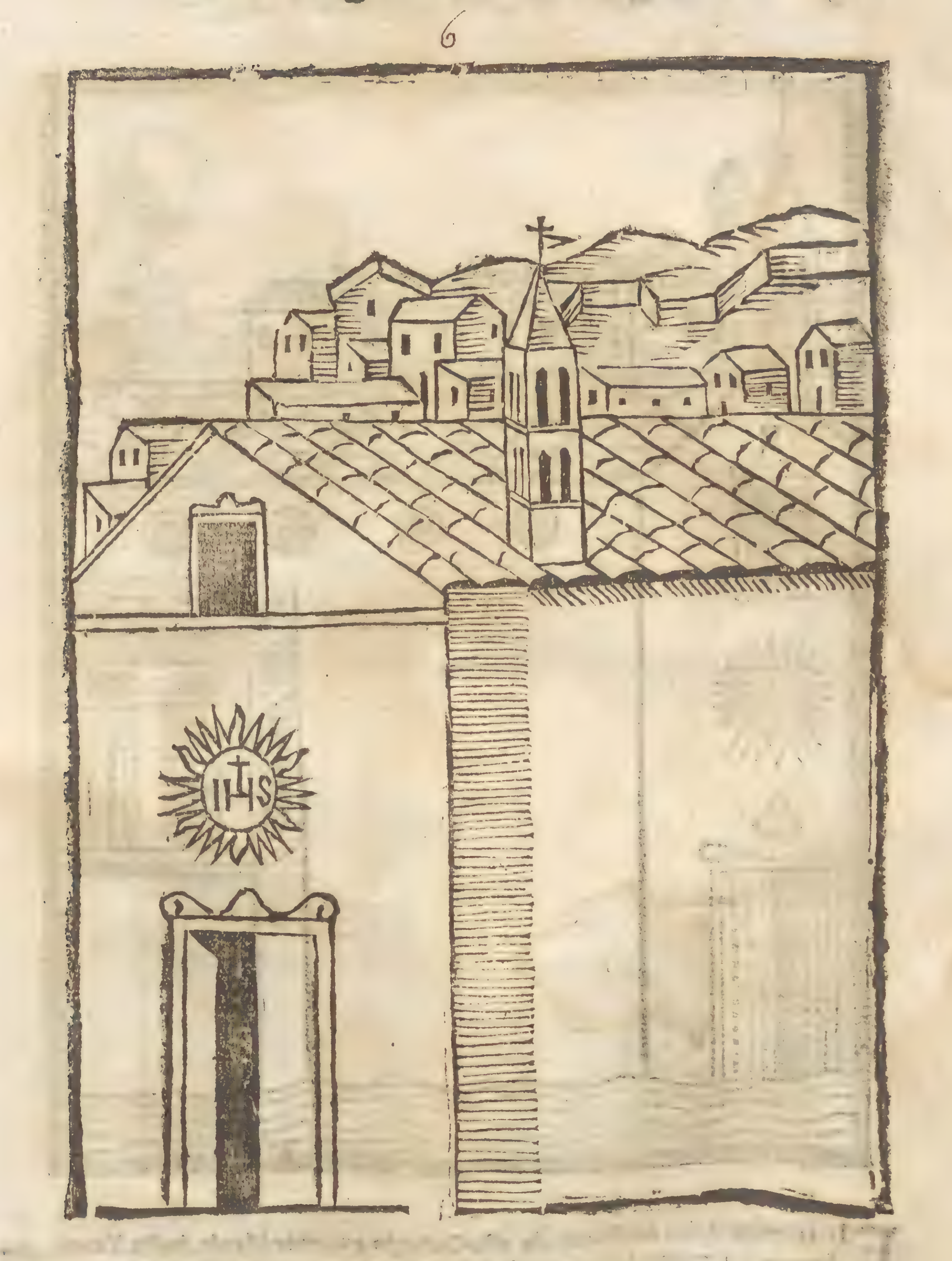
DE esta casa se sale a mission, desde Maypo hasta, Maule, que son treinta leguas de largo, y de circuito ciento, delas mas pobladas, de estancias de toda la tierra.



LOs terminos de esta mission son el Valle de Quillota (que es delos mas poblados del Reyno) y el dela ligua, y chuapa, donde ay muchas estancias, y gente, en que se haze gran fruto.



LOs terminos delas missiones de este Collegio podemos dezir, que son immensurables, y sin termino; como tambien lo son los trabajos, incomodidades, y molestias, que en ellas se padecen, por la saluacion delas almas.



EN esta Ciudad nos offrecen fundacion de vn Collegio, cuyas missiones seran dela mesma data, que las de Mendoça.



EL termino delas missiones de este Collegio, es, desde Maule, hasta Ytata, que son treinta leguas de largo, y de circuito, ciento, en que son muy frequentes las estancias, y ay tambien mucha gente; y fuera de estas sus missiones, es cabeza delas demas de todas las Residencias.

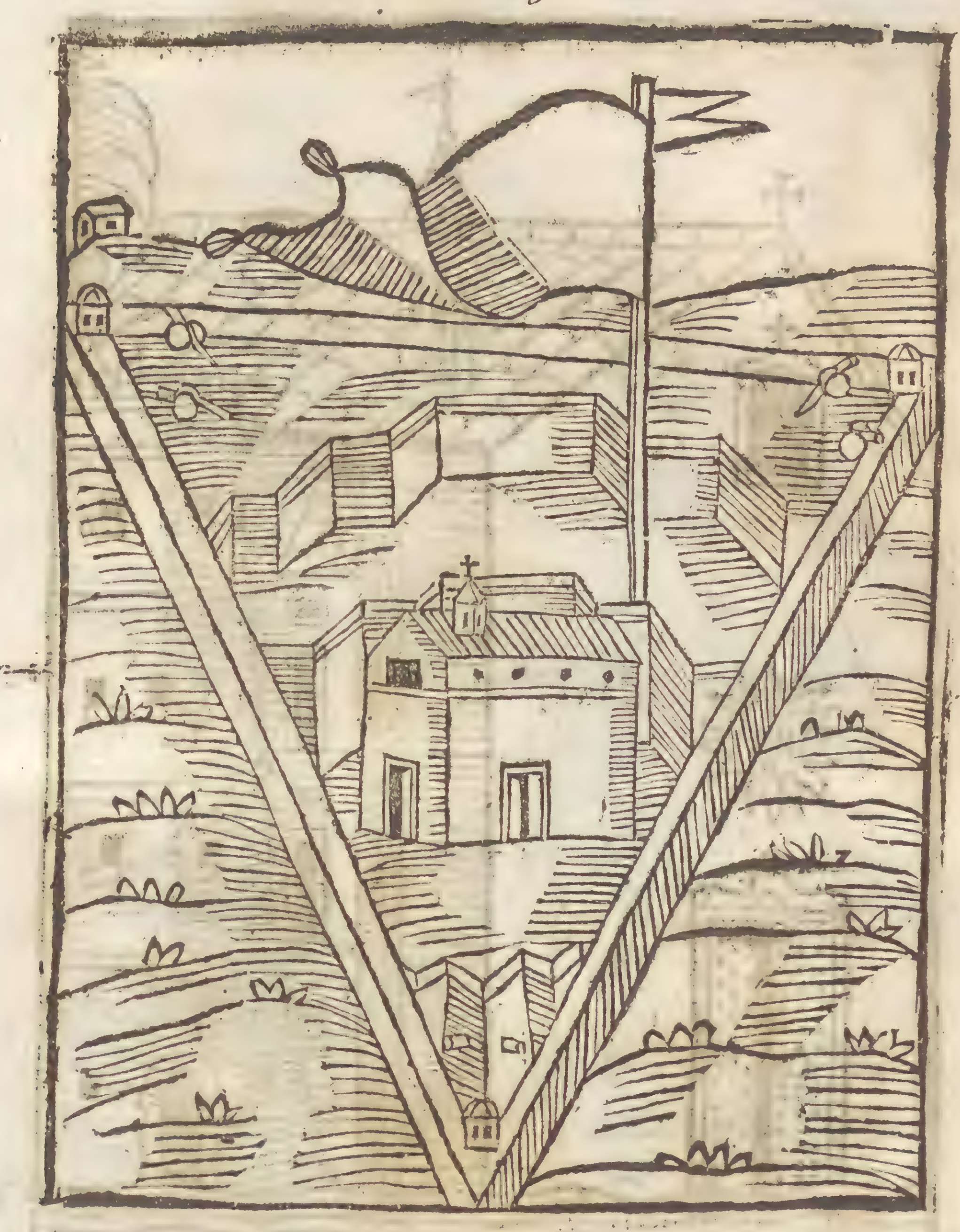
7



LAs miſſiones de eſte Collegio ſe podran hazer, deſde Ytata, a Nuble, y en todo lo demas dela Cordillera, haſta Buena Eſperança, que ſon mas de treinta leguas de circuito, en que ay muy grandes peligros dela vida, por las entradas delos Indios gentiles, que ſon de guerra.



ESta Residencia es de missiones de Gentiles, y fuera de muchas estancias de Españoles, y los presidios dela guerra, y Indios christianos; tiene que correr, hasta Biobio, y por la cordillera, hasta los Indios de guerra, muchas leguas, en que no ay termino fixo; son aqui grandes los peligros, y muy desmedidos los trabajos.



ESta casa está en la fortaleza de san Christobal, que es muy buena, y dentro de sus muros, fuera delos soldados Españoles, ay muchos Indios christianos, y gentiles, aquien doctrinan nuestros Padres missioneros, y salen de aqui a Talcamahuida (donde tienen tambien Yglesia) y a otras reduciones, y presidios con grandes peligros dela vida.



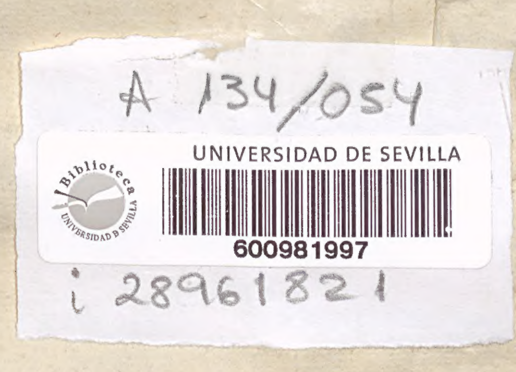
FVera delos Españoles, y Indios amigos, que estan en el Castillo, y Fortaleça de este estado, y otros presidios, que ay mas adelante: acuden los padres de esta residencia a muchissimas Yglesias, que han fabricado en los lugares delos gentiles, donde se van conuirtiendo, y instruyendo en la fee: son muy extraordinarios los trabajos, y peligros de estas missiones.



Eſta Reſidencia es la corona de todas las miſſiones, de donde ſalen nueſtros Padres miſſioneros a cinquenta y dos Yslas, q̃ tienen aſu cargo, nauegando en piraguas, con tan grandes yncomodidades, trabajos, y peligros dela vida, que no ay miſſion, que en eſto la exceda, ſalen tambien a tierra firme, de donde tiene que correr de largo mas de çien leguas, haſta el eſtrecho de Magallanes.



EN este Archipielago, y las Yslas de los Chonos, que son mas de cinquenta se hazen las missiones a costa de immensos trabajos, y frequentes peligros de la vida.


A 134/054
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD D SEVILLA
600981997
i 28961821




colorchecker CLASSIC
calibrite
mm
134
54